

110  
HISTORIA  
PONTIFICAL  
Y CATHOLICA, EN LA

qual se contienen las Vidas, y hechos notables de todos los Summos Pontifices Romanos. Con el discurso de la Predicacion Apostolica, y el estado de la Iglesia Christiana Militante desde que CHRISTO nuestro Señor nascio, hasta nuestros tiempos.

CON MAS VNA BREVE RECAPITVLACION DE LAS COSAS de España. Y la descendencia de los Reyes della. Desde Halarico Primero, hasta Don PHILIPPE SEGVNDO nuestro Señor.

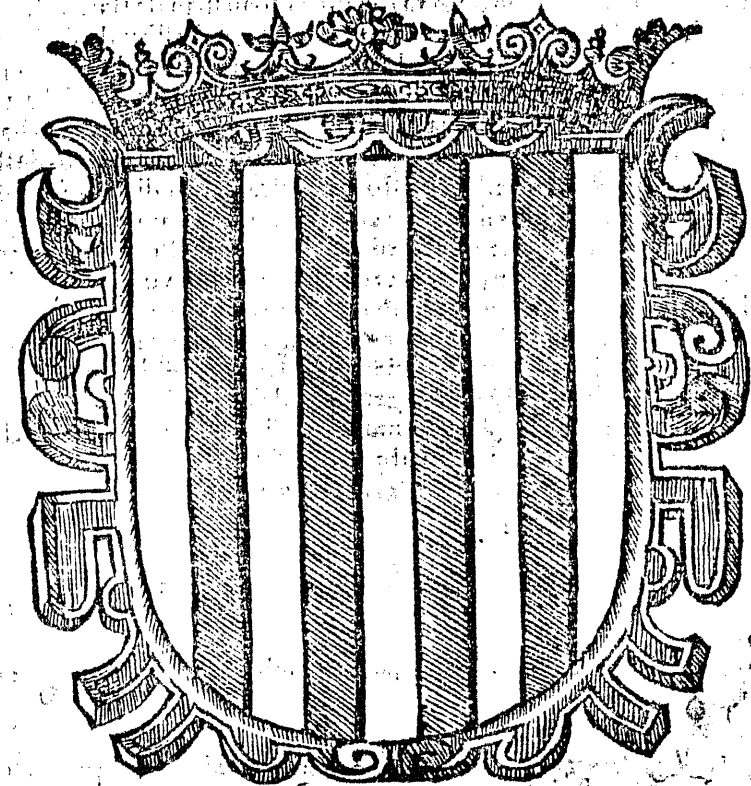
COMPVESTA Y ORDENADA POR EL DOCTOR

Gonzalo de Illescas Abbad de S. Fructos Beneficiado de Duernas.

DIRIGIDA A LOS SEÑORES SEÑORES DIPVTADOS

del Reyno de Aragon.

Nueuamente por el Consejo Real, vista y examinada, y por orden del Consejo de la Santa y General Inquisicion corregida, y limada. Y por el mismo Author en muchos lugares añadida en la quarta impresion.



EN ÇARAGOÇA,

En casa de Domingo de Portonarijs Vrsino, Impressor de la S. C. R. M. y del Reyno de Aragon. M. D. LXXXIII.

CON LICENCIA.

Esta tassada por los Señores del Consejo Real en quarentay quatro Reales.

Venden se en casa de Luys Ganareu, Librero de los Señores Diputados. En la Cuchille

110

# HISTORIA PONTIFICIA L. Y CATHOLICA, EN LA

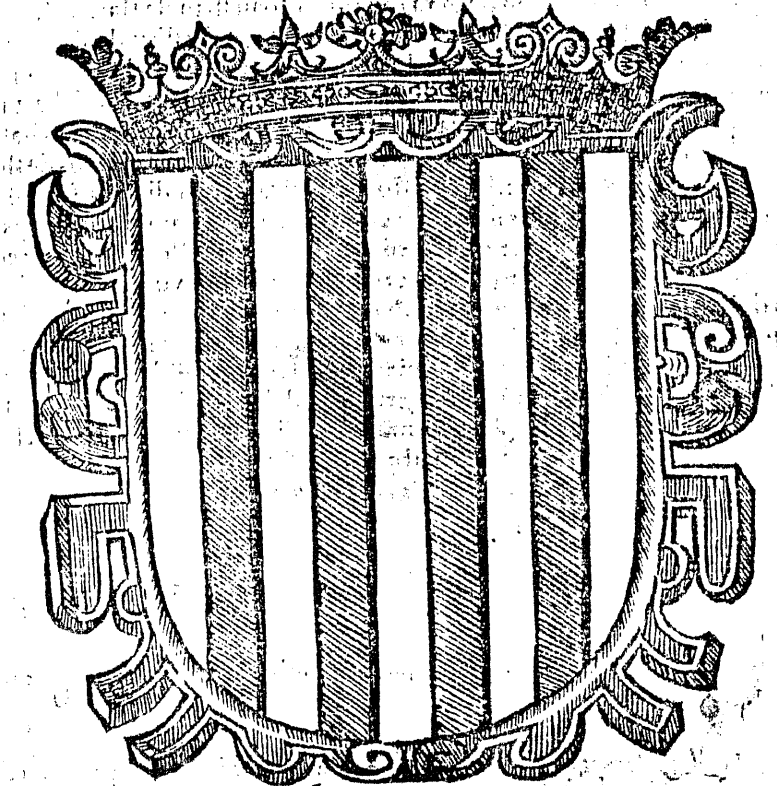
qual se contienen las Vidas, y hechos notables de todos los Summos Pontifices Romanos. Con el discurso de la Predicacion Apostolica, y el estado de la Iglesia Christiana Militante desde que CHRISTO nuestro Señor nascio, hasta nuestros tiempos.

CON MAS VNA BREVE RECAPITVLACION DE LAS COSAS de España. Y la descendencia de los Reyes della. Desde Halarico Primero, hasta Don PHILIPPE SEGVNDO nuestro Señor.

COMPVESTA Y ORDENADA POR EL DOCTOR *Gonçalo de Illescas Abbad de S. Ercoltes, y Beneficiado de Dueñas.*

DIRIGIDA A LOS MUY ILVSTRES SS. DIPVTADOS del Reyno de Aragon.

Nueuamente por el Consejo Real, vista y examinada, y por orden del Consejo de la Sancta y General Inquisicion corregida, y limada. Y por el mismo Author en muchos lugares añadida en la quarta Impression.



EN ÇARAGOÇA,

En casa de Domingo de Portonarijs Vrsino, Impressor de la S. C. R. M. y del Reyno de Aragon. M. D. LXXIII. *CON LICENCIA.*

Esta tassada por los Señores del Consejo Real en quarentay quatro Reales.

Venden se en casa de Luys Ganareu, Librero de los Señores Diputados. En la Cuchille



11928488

**N**OS el Licenciado Alonso Gregorio Vicario General en lo spiritual y temporal por el Illustrisimo y Reuerendissimo Señor, Don Andrés Santos por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de Caragoça, y del Consejo de su Magestad. &c. Damos licencia a vos Domingo de Portonarijs y Vrsino, Impressor de su Magestad y deste Reyno, para que podays Imprimir la Historia Pontifical y Catholica que compuso el Doctor Gonçalo de Illescas, que ha sido otras vezes impressa y aprobada y vna mamente se imprimio por vos dicho, Portonarijs en Salamanca el año Mil quinientos Setenta y tres, con aprobacion, y nueua licencia, del consejo suppremo de su Magestad, y de la Santa y general Inquifision, con esto empero, que antes que vendays los cuerpos que imprimieredes ni alguno dellos, trayays ante nos vno para conferirle si viene bien y concuerda con el q̄ aora se nos ha mostrado para obtener esta licencia, que esta referendado del Notario q̄ referendo esta. Dada en Caragoça a dos dias del mes de Agosto del año. 1581.

El Licenciado Alonso Gregorio.

De mandamiento del dicho Muy Illustrisimo Señor Vicario General.

Luis Capdenilla Notario.

**N**OS Don Iuan de Gurrea cauallero Mesnadero del Consejo de su Magestad, y Regente el officio de la general Governacion por la dicha Magestad en el presente Reyno de Aragon. Por quanto por parte de vos Domingo de Portonarijs Vrsino Impressor de su Magestad Residente de presente en la Ciudad de Caragoça nos ha sido supplicado os diessemos licencia para que pudieffedes Imprimir el libro de la Historia Pontifical y Catholica que compuso el Doctor Gonçalo de Illescas y auiendo sido por nos encomendado el dicho libro al magnifico y amado confegero de su Magestad nuestro ordinario assessor de la General gouernacion de Aragon micer Ioan Iban de Bardaxi, para que aquel viesse y reconociesse y nos hiziesse relacion si era tal que se pudiesse y deuiesse Imprimir y para ello dar licencia en nombre de su Magestad del qual hemos entendido que en la dicha obra no hay cosa alguna que represente inconueniente, para que no se pueda y deba ymprimir y q̄ así por esto como por el prouecho y vtilidad que de la lectura del dicho libro hasta aqui se ha seguido y aun tambien por la falta que ay del dicho libro por hallarse pocos dellos en este rey no se podia y deuia dar dicha licencia. Por tanto comunicado con dicho nuestro ordinario Assessor y doctores del Real Consejo os damos licencia y facultad para que podays Imprimir el dicho libro y todos los volumines que quisieredes y vender aquellos a justo precio con esto que inferays la presente licencia ympressa en cada vno de dichos volumines y dexeyss vn traslado ympresso del dicho libro firmado de mano del dicho nuestro ordinario Assessor para que conforme a aquel, sin añadir ni quitar cosa alguna hayan de ser ympressos y concordar con aquel todos los otros volumines que ymprimieredes y seran vendidos y esto en poder de Iuan montañes Scribano de la Governacion de Aragon el qual de la dicha entrega testificara acto publico. Dada en la Ciudad de Caragoça a treynta y vn dias del mes de Julio del año contado del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de. 1581.

Don Ioan de Gurrea Governador de Aragon.

V. Bardaxi Assessor.

Dominus regens officiorum Gubernationis mandauit michi Ioanni Montanyes, vifa per Bardaxi Assessorem,

**Y**O Alonso de Vallejo Secretario del Consejo de su Magestad, doy fe, que auiendo presentado Simon de Portonarijs ante los dichos Señores, la primera y segunda parte de la Historia Pontifical, que hizo el Doctor Illescas, que con licencia de su Magestad se imprimio con lo nueuamente añadido, se rasso el precio en que el dicho libro se ha de vender en quarenta y quatro reales: y mandaron que esta rassa se ponga al principio de cada libro, y no se venda sin ella, para que se sepa el precio en que se ha de vender. Y para que dello conste, de mandamiento de los Señores, di esta firmada de mi nombre. Fecha en la Villa de Madrid a veynte dias del mes de Agosto. 1573.

Alonso de Vallejo.

12-11432

**Lo que las personas de doctrina y sancto zelo,**  
que por orden del Consejo supremo de su Magestad, y de la Santa y general Inquifision han visto esta Historia Pontifical, han dado por parecer y censura, es lo siguiente.

Fray Alonso de Orozco de la orden de San Augustin  
Predicador de su Magestad.

**Y**O he visto los cinco libros primeros de la Historia Pontifical por mandado del Consejo de su Magestad: y lo q̄ della me parece es, ser Catholica su scriptura: y auer el Autor trabajado mucho para copilar, anssi las vidas de los Summos Pontifices, como de los Reyes y Emperadores que fueron en sus tiempos. Libro es bien prouechoso para quien quisiere saber Historias y otras antiguedades: y que es bien q̄ se Imprima. Y porque tengo entendido ser anssi todo lo dicho, lo firme de mi nombre. En Madrid a diezinueue de Setiembre 1564.

Fray Alonso de Orozco.

Fray Iuan de Robles Abbad de Sant Vicente de Salamanca de la Orden de Sant Benito.

**P**OR mandado del Consejo de su Magestad, vi la segunda parte de la Historia Pontifical que compuso el Doctor Illescas, y pareceme que esta scripta de manera que se puede leer con toda seguridad, sin auer en ella cosa que aun a los muy simples pueda escandalizar. Es obra digna de ser leyda de toda suerte de gentes, porque veran aqui vn estilo Castellano, casto y elegante sin affectacion, y donde las hazañas de la gente de España se relatan mejor que en otra Historia que ayamos visto. Pareceme q̄ se deue Imprimir vna y muchas vezes, y que al Autor se le deuen muchas gracias. Y porque anssi lo siento, saluo mejor Iuzio, lo firme de mi nombre, en Madrid a veynte y vno de Septi embre 1564.

Fray Iuan de Robles.

Pedro Iuan de Lastanosa criado de su Magestad.

**V**I por mandado de V. A. las addiciones que el Doctor Illescas haze a la Historia Pontifical, y las coteje con todos los lugares de la Historia donde se han de interir. Y hallo que son sin escandalo, seguras, muy doctas, y muy conuenientes a tan buena obra, y que merecen ser tenidos en mucho los trabajos y el ingenio del Autor. En Madrid a veynte de Septiembre 1567.

Pedro Iuan de Lastanosa.

**P**OR comision del Real Consejo de la Santa, y geneaal Inquifision, vieron esta Historia y la limaron, y la pusieron en perfeccion para mayor seguridad de las personas que no sa be mucho Fray Iuan de Leon Carmelita Opispo de Columbria, y Fray Phelippe de Vrrias Rector del Collegio de Sant Gregorio de Valladlid, sus pareceres fueron muy fauorables, y con ellos se començo a ymprimir la segunda vez.

\* 2 Por

**P**OR nuevo orden y comission del mesmo Consejo, la vieron, y acabaron de limarla, y asegurarla de toda suerte de scrupulo que de leerla se pudiera engēdrar (sobre presuppuesto que en ella no auia, ni nunca vuo error ninguno ni cosa mal sonante ni escandalosa, y que la intencion y buē zelo del Author era muy sana y sin scrupulo) los muy doctos y eminentissimos Maestros en Sancta Theologia Frācisco Sancho Cathedratico y Canonigo, en la Vniuersidad, y Sancta Iglesia de Salamāca, Fray Gaspar de Torres Mercenario, Cathedratico jubilado en la misma Vniuersidad, el Maestro Leō scriptor celebre sobre el Propheta Esayas, y con ellos vltimamēte la viromiro, el muy docto Padre Fray Francisco de Alcoçer, de la orden de Sant Francisco, y con su aprobacion y censura muy fauorable se acabo la segunda impresion.

**P**ARA esta tercera edicion fue de nueue cometida la examinacion de la Historia, y de las nuevas addiciones al muy docto Padre Fray Miguel de Medina, de la Orden de Sant Geronymo, para en lo tocante a Religion, y al doctissimo Chronista del Reyno de Aragon, y Secretario de su Magestad Geronymo Çurita, para en lo tocante a la verdad de la Historia, y los pareceres que dieron son los siguientes.

**F. MIGVEL DE MEDINA.**

**Y**O he visto por comission del Real Consejo de su Magestad, las dos partes de la Historia Pontifical, que compuso el Doctōr Illescas, cō las addiciones que de nueue el Autor puso en las margenes, y no veo en ella cosa erronea, escandalosa, ni mal sonate, ni que sea en perjuizio de la prerogatiua y authoridad del Summo Pontifice, ni de ninguno de los potentes seglares. De la manera que agora va templada, y reuista puede leer con toda seguridad, y asi me parece que se deue imprimir vna y muchas vezes, y que la republica Christiana no deue ser defraudada de vna Historia, tan docta, tan Catholica, y tan bien trabajada, y que sera razon que al Author se le agradezcan sus trabajos, y saque algun fructo dellos, porque se anime a emprender otros semejantes en prouecho de la Republica. Y porque esto me parece, auido lo muy bien visto y conferido con muchas personas doctas y de buen zelo, di esta firmada de mi nombre sometiendome a otro mejor juyzio y parecer, y firme lo demí nombre en Sant Geronymo de Madrid a. 21. de Hebrero de. 1572.

*Fray Miguel de Medina.*

**GERONYMO ÇURITA CHRONISTA DEL  
Reyno de Aragon, y Secretario de su Magestad.**

*Muy P. S.*

**E**N cumplimiento de lo que V. A. me mado yo he visto los libros impressos segun da vez de la Historia Pontifical que compuso el Doctōr Illescas, con el aduertimiento que en nombre de V. A. me mado don Gaspar de Quiroga Obispo de Cuenca. Y reconocidos diuersos lugares que pertenecen a la Historia (fuera de lo Ecclesiastico) que es lo que se me cometio, con la diligenciā q̄ se ha podido, no hallo en ellos cosa de sustancia porque se dexen de imprimir teniendo consideracion a la variedad de Authores muy recebidos y aprobados a quien sigue, a cuya fe y credito se remite. Mayormente que por las annotaciones de las margenes parece que estan muy corregidos, y reformados despues de la primera y segunda ediciō, y que siempre ha ydo acrescentandose el trabajo, asi en la censura, como en la aueriguacion de la Historia. Y esto es lo que entiendo debaxo de la correction y emienda de mejor parecer, y lo firme de mi nombre, en Madrid a. 15. de Julio de. 1572.

*Geronymo Çurita.*



**A** los muy Illustres Señores don Gaspar de la Figuera, Obispo de Albarrazin, del Cōsejo de su Magestad, F. Don Diego de Ixar, Cauallero de la Orden y Religion de S. Ioan de Hierusalem, Don Pedro de Aragon, Don Miguel de Vrrea, Señor de Trasmoz, Mossen Martin de Exea, Geronymo de Ardeuines, Geronymo Andres, mayor, ciudadano de la ciudad de Çaragoça, y Martin de la Sala ciudadano de la de Iaca.

**DIPVTADOS DEL REYNO  
DE ARAGON.**



**N**O A Y COSA MAS A B O R R E scible, delate de Dios, y de los hōbres, ni q̄yo tanto procure huyr como la ingratitude, y cō todo este cuydado me han tenido muy cerca de parecer ingrato, las muchas mercedes q̄ desse Confistorio de Vs. SS. he recibido, asi por su grandeza, como por mi impossibilidad, esto es quāto a lo exterior, porq̄ interiormente, ya yo me tengo bien satisfecho (si es verdad q̄ en las cosas grandes basta querer.) Pero como no solamēte estamos obligados a nuestra cōciencia, si no tãbien a nuestra fama, por no cobrarla de ingrato, o descuydado, quise, mientras mi Officina por orden de Vs. SS. no se emplea en cosas del Reyno ( para cuyo seruicio esta dedicada ) hazer alguno, de mi proprio motiuo en el qual pudieffe mostrar su grandeza, y mi voluntad, imprimiendo alguna obra graue debaxo de su nombre. Y para esto elegi la Historia que compuso, el Doctōr Illescas, de las vidas de los Pontifices, entendiendo, que es materia donde se mezclan los hechos de los Serenissimos Reyes de Aragon, de felice recordacion, que como hijos suyos, obedientes, y de la Iglesia Romana, con tanto cuydado, los han honrado en la paz, y defendido de sus enemigos, en la guerra, y que por la misma razon Vs. SS. la acceptarian en cuenta de seruicio. Y teniendola ya començada, ciertos imbidiosos de mi buen proposito, procuraron impedirle el passo, porque no llegasse a manos de Vs. SS. (y no quedara sin effecto, su intencion) si no fueran tan en mi fauor las leyes, y libertades deste Reyno, cuyos

yos defensores y procuradores son Vs. SS. Y así aunque no me pudie-  
 ron hazer defistir de la obra, alomenos mudaronle el nombre, de manera  
 que lo q̄ crey yo que pudiera presentar a Vs. SS. como seruicio, lo aure de  
 recibir de Vs. SS. como merced, suplicádoles, se siruan de fauorescerla, y  
 ampararla. Y aunq̄ este Reyno q̄ Vs. SS. representan comúnmente es fauo-  
 rable (como yo soy buen testigo) así a los naturales como a los estrágeros,  
 fera bien, alegar en fauor del derecho así de la obra, como del q̄ la dirige,  
 y dezir algo de sus partes. La primera es ser Historia de los Sūmos Pontifi-  
 ces, a quien todos los Christianos, y este Reyno principalmēte, siempre li-  
 bre de heregias, obedescemos. Juntamēte con esto ser su Authōr persona  
 muy docta, y q̄ con mucho cuydado trato de las cosas deste Reyno, cosa q̄  
 tan largamēte se suele gratificar por esse Cōsistorio de Vs. SS. y q̄ para esto  
 tienen siēpre vn Chronista muy docto. Tambiē por ser ya muertos su Au-  
 thor, y el Illustris. y Reuerendis. S. Don F. Bernardo de Fresneda Arçobi-  
 spo de esta ciudad, a quiē estaua dirigida. De manera, q̄ faltandole el vno y el  
 otro, tiene necesidad para quedar immortal q̄ lo sea sus protectores, como  
 lo son Vs. SS. en este cargo de Diputados q̄ representan el Reyno de Ara-  
 gon, y es cierto q̄ yendo la Historia authorizada con este nombre, de aqui  
 adelante la Imprimiran por estos exēplares, como mas verdaderos, y de q̄  
 estos q̄ yo presentō a Vs. SS. lo sean, hazen testimonio muchos Varones,  
 muy doctos q̄ aqui vā impresos, y señaladamēte el del doctisimo Gerony-  
 mo Çurita, Secretario de su M. y Chronista q̄ fue deste Reyno. Demas de-  
 sto la aprueua la licēcia del Illustris. y Reuerendis. S. Dō Andres Sanctos  
 Arçobispo de Çaragoça, q̄ quiē supiere la diligēcia q̄ tiene en la cēsuras de  
 los libros, tendra por muy aprouados los q̄ esten con ella. Por mi notengo  
 otra cosa q̄ alegar, mas deste nōbre de criado de Vs. SS. que pues me hizie-  
 ron digno del, encomédandome vna cosa tan graue, y de tanta importan-  
 cia como fue la Impresiō de las Chronicas deste Reyno, q̄ compuso el Se-  
 cretario Geronymo Çurita de buena memoria, como ellas mismas dan te-  
 stimonio, y de tal manera, q̄ en nuestrōs tiēpos, ni en los passados, no se sa-  
 be de ninguna Republica Christiana q̄ tēga escripto tãto de si, ni tan verda-  
 dero, ni por author tan eminente y graue, ni que se ayan publicado ni sali-  
 do a luz con tal sumptuosidad (que no fue de poco momento). Suplico a  
 Vs. SS. por esto, y por su acostūbrada benignidad y largueza, reciban baxo  
 sus alas esta obra, y por seruicio el cuydado q̄ he puesto en ella, cōsagrádolo  
 al nōbre de Vs. SS. y deste Reyno, si ella por lo q̄ digo, y es, y yo por mi des-  
 feo lo merecemos. En Çaragoça, y desta su officina a. 24. de Septiēbre. 1583.

*Muy Illustrēs Señores.*

*B. A. Vs. SS. las manos, su mayor seruidor.*

*Domingo de Portonarijs Vrsino.*

## Al Lector en argumento de la Historia.

Lector si quieres ver los tristes llantos,  
 Los gozos de la Iglesia no vencida,  
 Martyrios y valor de Padres Sanctos,  
 Los hechos y discurso de su vida:  
 Furor de Emperadores, y de quantos,  
 Y quando nuestra Fee fue rescibida,  
 ILLUSTRAS te dara nueuo trasumpto,  
 Que en summa lo refiere todo junto.

## Don Lope de Salinas, quanto esta Impression exceda a la passada. SONETO.

Qual piadoso Pelicano, que abierto  
 El pecho, haze de piedad mouido  
 Con propria sangre al hijo adormescido  
 del eterno sueño respirar despierto.  
 Qual la fiera Leona, que el desierto  
 Hinchē, y el Cielo de feroz bramido  
 Rompiendo, torna el parto mal nascido  
 A nueua vida, de sin forma y muerto.  
 Tal el celebre ILLUSTRAS da a su Historia  
 Con voz, y sangre de immortal cuydado  
 Spiritu tan nueuo, y tan altiuo,  
 Que reuiuendo en eternal memoria,  
 No menos sobrepuja a lo passado,  
 Que el despierto al dormido, al muerto el viuo.

Soneto en Dialogo entre las lenguas  
Latina, y Castellana.

- Lat. **Q**uien eres tu, que vas tan enramada?  
Tan llena de Laurel cabeza y manos?
- Esp. Soy la lengua comun de Castellanos,  
Que vengo con Historia acompañada.
- Lat. No es essa la corona, que fue dada  
Al grande Liuius, aca entre los humanos?
- Esp. Si es, mas ya la dieron los Hispanos  
A otro, en quien esta bien empleada.
- Lat. Quien fue tan arrogante y atreuido,  
Que tanto ha leuantado su memoria,  
Que a Tito despojasse de su nombre?
- Esp. **I L L E S C A S** es. Y bien lo ha merecido,  
Pues tan bien ha contado en esta Historia,  
Los Vicerios de **CHRISTO** Dios y hombre.

PROLOGO Y ARGUMENTO,  
AL CHRISTIANO LECTOR.



**LA** NATURAL INCLINACION que todos los hombres tenemos, de querer saber las cosas passadas, y las presentes, y (si fuese posible) las por venir, es la principal cosa que da gusto, y labor, a las Historias: cuya intencion, y officio es, poner nos delante, como testigos fieles, las cosas notables que en los tiempos passados acontescieron. De aqui es, que ningún genero de escriptura requiere menos encarecimiento, y recomendacion, que la Historia: porque aunque este mal escripta, suele de suyo ser gustosa y agradable. Y si es asy, que las Historias prophanas, con solo el nombre suelen con-

temtar: y que no falta jamas quien guste de leer, las que son fabulosas, y llenas de vanidad, y de mentiras: con mucha mayor razon deuen ser recibidas, las que nos enseñan la verdad: y lo que nos importa saber para saluarnos. De todas las Historias, la mas excelente, y la de mas altos quilates, es la del sagrado Euangelio: porque los santos Euangelistas, nos dexaron en ella, cumplida memoria, y relacion, de los hechos, y celestial doctrina, del hijo de Dios nuestro maestro, y Redemptor: **I E S U C H R I S T O**: por cuyo medio, los hombres auemos venido en conoscimiento de nuestro vltimo fin: y auemos hallado sin trabajo, lo que aquellos antiguos Philosophos con tanto cuydado buscaron, y nunca pudieron alcanzar lo: conuenia saber, que nuestra felicidad, y bienauenturança, no consiste, ni la podemos hallar, en las honras, riquezas, ni deleytes, caducos y momentaneos, sino en solo, conocer a Dios verdadero, y a su hijo **I E S U C H R I S T O**: a quien el eterno Padre embio de su seno, a librarnos del peccado. Y de aqui venimos a saber, que no podemos alcanzar esta bienandança en la vida mortal que viuimos en este mundo: si no en la otra eterna, que todos esperamos, como todo esto lo disputan, y concluyen muy bien muchos Doctores sagrados: especialmēte el doctissimo Augustino, en el libro de **Ciuitate Dei**, que compuso contra los Gentiles, y contra la opinion de algunos Philosophos del mundo. Despues de la sagrada Historia del sancto Euangelio, la Historia que mas se deue preciar, y tener en mucho, sera, qualquiera que nos enseñare, y nos pusiere delante el medio necessario para conseguir y alcanzar esta bienauenturança: y la que tratare principalmēte, de nos encarecer, y enseñar la dignidad, y excellencia de la Iglesia Christiana militante: y la que diere a los hombres particular noticia de la predicacion Apostolica, y de la promulgacion desta nuestra sancta Religion Christiana: encareciendo la dignidad de la Iglesia Romana: la qual es la verdadera Arca de Noe, dentro de la qual, y no de otra manera, se ha de saluar, y guarescer de la inundaciō de las aguas del diluuiο (que son los peccados y peligros desta vida) qualquiera que quisiere venir a poseer en el cielo el vltimo fin que todos pretendemos. Considerando yo pues (Christiano, y amigo Lector) la falta grande que tenemos de libros Españoles, que traten desta materia: y la necesidad vrgentissima que dellos ay en tiempos tan corrompidos, y peligrosos como son los que traemos entre las manos, quando el Demonio, y sus ministros, no trabaja por otra cosa, sino por confundir esta Iglesia militante, y hazer que se anegue la nauezilla de Sant Pedro: quise tomar trabajo de escriuir esta Historia Pontifical, y Catholica en lengua



Ad Heb.  
6.

lengua Castellana para dar a los de mi patria, y nacion entera noticia del principio y origen de la ley de Gracia que profesan. Y en ella (despues de auer con breuedad mostrado el fin para que nuestro Señor Dios introduxo en el mundo, la ley de Gracia) tratare por principal intento, las vidas de todos los Sùmos Pontifices, Obispos de Roma, que se llaman commùmente Papas (que vale tanto como Padres en Romance) tomando los dende C H R I S T O nuestro Señor, que fue (como dize el Apostol S. Pablo) Pontifice segun la orden de Melchisedech, hasta Gregorio. XIII. nuestro muy sancto padre, que agora preside en la Iglesia Christiana de Roma. Y a buelta destas vidas, veremos la estraña manera y artificio, con que se començo a sembrar en los coraçones de los hombres, la celestial y nueua doctrina Christiana por boca del mismo C H R I S T O, y de los Apostoles, y discipulos de tan soberano, y diuino Maestro. Para lo qual, y para que se entienda el estado vniuersal, que hasta oy en diuersos tiempos ha tenido la Religion Christiana, pondre por extenso todas las persecuciones y trabajos que los sanctos Padres de la primitina Iglesia padecieron: no mas de por hazer entender al mundo: qual era el verdadero camino del cielo: y por dar luz a los hombres, y sacarlos de la ceguedad, y error con que adorauan al Demonio: ofreciendo profanos y abominables sacrificios a los Dioses falsos, y hechos de piedra. Escriuire tambien muy en particular, todos los peligros, y tribulaciones, en q̄ se ha visto nuestra sancta ley: las heregais, y falsas opiniones que en ella los ministros del Demonio sembraron, como zizaña, entre la buena simiente de la palabra de Dios. Y luego veremos la forma y remedio que en la sancta Iglesia Catholica se ha tenido, para extirpar los errores, y la falsa doctrina: hasta sacarnos en limpio todo lo que somos obligados a creer, y obrar. Como quiera que para conseguir la salud eterna, son menester fe, y obras, y lo vno sin lo otro no basta, ni nos puede dar perfecta vida. Y assi sera necessario, hazer particular relacion de todos los Concilios vniuersales, y de los prouinciales, que para este fin se han celebrado legitimamente en la Iglesia Christiana. Aqui hallara el curioso Lector, quando y como se fue ensanchando por el mundo nuestra sancta Religion: en que tiempos, y por cuya industria la recibieron y professarõ diuersas prouincias, y naciones. Con lo qual vendra el Christiano Español, a saber el nascimiento, discurso, aumento, y diminucion de la Iglesia Catholica, y del numero de los fieles Christianos: y juntamente con esto sabra las vidas, y hechos notables de todos los Sùmos Pontifices y Papas de Roma. Los quales (sin contradicciõ alguna) son la cabeça, principal miembro deste cuerpo mystico de la Iglesia militante nuestra madre. Y a occasion desto, a penas aura acõtecido en el mundo, cosa digna de ser sabida, en estos mil y quinientos y sessenta y siete años, que ha que C H R I S T O nascio, que aqui no se halle tocada, en todo, o en parte. Lo qual en ningun lugar se hallara assi junto (si no me engaño) ni en Romance, ni en Latin, ni en otra lengua vulgar. Porque puesto que Platina, y otros algunos authores Latinos, tomarõ principal cuydado de escriuir las vidas de los Põtifices, aquellos no juntaron con las vidas la Historia Catholica del estado de la Religion Christiana: y por el contrario, los que escriuieron Historia Ecclesiastica, como son Eusebio, Socrates, Sozomeno, Theodorito, y otros algunos, no llegaron con ella de quinientos años adelante: ni hazẽ relacion muy particular de lo que toca a los Pontifices. De manera, que (si bien se mira) esta sera obra nueua: y por consiguiente no dexara de dar algun buen gusto, a los que dessean saber cosas importantes, para satisfazer a la natural inclinaciõ, que (como dixẽ) todos tenemos de saber lo que nuestros passados hizieron. Espero en Dios que sera tambien provechosa, para confirmaciõ y prouera palpable, de la fe que professamos: pues vera aqui el Christiano Lector, pintada su ley, dende los fundamentos: y conosciera facilmente,

te, quan ciegos van y quan desatinados los desuaturados hereges de nuestros tiempos, en querer negar tan desuergonçadamente la obediencia y superioridad al Romano Pontifice: a quien tantos y tan poderosos principes se subgetaron. Y quiẽ no fuere de todo punto ciego, vera claramente el desatino grande de estos maliciosos apostatas Lutheranos, que (tan fuera de toda razon) quieren introducir nueuas opiniones en la religion: contra lo que por mil y quinientos y mas años, tanta multitud de gentes han tenido y creydo: y contra lo que tantos Sanctos Martyres, con tanta sangre, y tormentos confirmaron: y tantos y tan doctos Confessores (alubrados por el Spiritu sancto) con inuincibles argumentos enseñaron. De suerte, que sera lectura esta dulce y provechosa: para que sea dulce, basta le ser Historia por ruyñ que sea: el provecho no se le puede negar, quien no fuere muy inuidioso: pues no aura nadie que no confiese ser necessario, que los hombres sepan en que ley viuen: el fin adonde se endereçan sus obras: y el camino por donde otros han y do para conseguir aquel fin. A nuestra sancta religion otros muchos la han defendido con argumentos, yo no la quiero aqui defender sino con exemplos, porque mueuen mas a los que poco sabemos, para quien yo principalmente tome este trabajo. No podra dexar de ser algo larga esta obra, porque lo es el tiempo della, y la materia de que ha de tratar. Yo procurare cõ todas mis fuerças la breuedad. El estilo sera llano, y creo que no muy fastidioso: porque siempre tendre cuydado de huyr la affectacion, y de vñar de palabras tomadas de en medio (como dizen de la plaça.

Parecio me partir toda la Historia en seys libros: aunque el postero sera mayor que todos los cinco primeros. Parti la assi, por huyr el fastidio que suelen causar los libros, quando no tienen algun paradero, adonde repose el juyzio de quiẽ los quiere leer. Estos seys libros corresponden a otras tantas Edades, que yo imagino q̄ han passado por nuestra Religion Christiana, semejates alas seys Edades, en que los Philosophos parten la vida del hombre, que son: Infancia, Niñez, Adolescencia, Virilidad, Vegez, y Decrepita. El primero libro, tratara de la Infancia, primera origen y principio de la Religion Christiana: quando en ella se puso la primera piedra por mano de C H R I S T O nuestro Señor, y durara hasta el Pontificado de Syluestro primero deste nombre. Llamo la Infancia, porque los Christianos retuuieron por todo aquel tiempo su primera innocencia y simplicidad, como los niños en la cuna. Y como la Iglesia estuuõ affligida, muchos de los Christianos, de temor de los principes del mundo, no osauan salir a luz, ni dar se a conocer. Y tambien porque puesto que en aquellos años primeros, salio por todo el mundo el sonido de los Apostoles: y sus palabras fueron oydas en lo vltimo de la tierra, toda via los Põtifices Romanos no tuuieron fuerças ni authoridad para hazer se temer en el mundo, antes ellos todos padescieron persecuciones y martyrio, defendiendo con su sangre la ley diuina que professauan. La segunda Edad, y la Niñez de la Iglesia Christiana, començara en Syluestro Primero: porque en su tiempo (con el fauor de Dios) recibieron esta diuina Ley, no solamete los hombres pobres, y de baxa suerte, mas aun los mismos Emperadores, y Principes del mundo. Y entonces los sanctos Confessores, la osaron predicar en publico sin recelo ninguno. Con lo qual, la Iglesia Catholica començo a cobrar lustre y crecimiento, reteniendo juntamente aquella innocencia, y simplicidad de la primera Edad: y ni mas ni menos los Pontifices Romanos alcãçaron authoridad temporal, como la tenian en lo spiritual, y començaron a tener bienes temporales, y rêtas para conseruaciõ de su Magestad y suprema potencia, y vino a cobrar se esperança del aumento y potencia en que agora los vemos puestos en la Iglesia. Duro esta segunda Edad de la Iglesia Christiana, hasta el pontificado de Felix Tercero. Allí començo la Iuuentud, y Adolescencia, que es quando los

Psal. 118.



hombres van creciendo en fuerças, y así lleo la Iglesia en aquellos días al cumplimiento de sus fuerças en lo temporal, quanto al parecer de los hombres, y se acaba de publicar, y recibir por todo el vniuerso mundo, entre los hombres que habitan en este nuestro Hemispherio: y el Romano pontifice fue reconocido, sin ninguna dificultad por superior y cabeça de todos los fieles Christianos, y por el miembro principal deste cuerpo mystico dela Iglesia: y los principes temporales, comenzaron a temer al papa: y el (con justa razón) se oso poner con ellos en competencia, sobre la exempcion y libertad Ecclesiastica. Esta tercera Edad dela Iglesia Catholica, duro hasta los tiempos del bienaueniurado Papa Gregorio Magno, el primero deste nombre adonde començo la Virilidad de la Iglesia: y yo començare alli el Quarto libro desta Historia: porque ya entonces, la sancta Iglesia, y el poder y preeminencia del Summo Pontifice, llegaron a tan gran acceptacion en lo temporal, q̄ los Emperadores no vltauan del Señorio y Sceptro sin el consentimiento y confirmacion dela Sede Apostolica. La vegez y quinta Edad desta Iglesia nuestra madre, tuuo su principio enel Pontificado del Papa Syluestro Segundo, y por esso començare yo enel, el Quinto libro desta obra: porque en aquellos, y en algunos tiempos despues retuuo su vigor y fuerças la suprema Magestad Pontifical: y así como en los viejos se va enfriando la sangre: así tambien se fue poco a poco entre los Christianos enfriando la charidad, y entibiandose el hervor dela deuocion: y al Pontifice Romano se le osaron desmandar y atreuer muchos de los principes del siglo: y aun hasta los mesmos ciudadanos de Roma. Entonces el Papa con la demasiada potencia en lo temporal, començo a tener fuerças, no solamente en lo spiritual, sino tambien en negocios del mundo, hasta que se figueron las grandes calamidades y defastres, que ha padecido la Iglesia Christiana, y en ella lleo de poco en poco a la sexta y vltima Edad, en que agora la vemos. La qual, y el sexto libro desta Historia, tendrá su principio enel Pontificado de Clemente. V. adóde (hasta llegar a nuestros dias) veremos cosas hazañofisimas, y de todo punto admirables, que han acontecido enel mundo, y trances rigurosísimos, por donde ha passado esta sancta Iglesia. Veremos muchas y muy perniciosas heregias y scismas que se han sembrado en ella, por industria del Demonio y de sus ministros, y durã hasta oy. Lo qual así junto, es indicio manifesto, de que no tenemos muy lexos el vltimo dia del iuyzio, y q̄ el mundo se quiere acabar: y que (como dize Sant Pablo) nosotros somos aquellos, en quien han venido los fines de los siglos. De manera que con razon se puede llamar esta la Edad Decrepita y postrera dela Iglesia militate, pues (segun nuestra fe) ella, y este mundo, se han de venir a fenecer, y acabar juntos: para passar desta Iglesia, ala triumphante, y celestial Hierusalem: y ala sancta congregaciõ de los hijos d̄ Dios.

En estos seys libros (de mas de todo lo dicho) se veran, casi todas las guerras notables que la Christiandad ha tenido, con los Barbaros, y con las gentes de religion y ley diferente ala nuestra: y especialmente, las guerras que auemos tenido con los Moros, y Turcos discipulos del falso propheta Mahoma, del qual nuestra sagrada religion Christiana recibio la mayor plaga, y persecucion, de quantas hasta oy auemos padecido. Y porque entre todos los Christianos, la gente que mas continua y trabajosa guerra, y competencia ha tenido con estos infieles Mahometanos, es nuestra nacion Española, pondre aqui (con toda breuedad) las cosas notables que nuestros passados hizieron, en defensa desta sancta Religion y fe Catholica, y las guerras q̄ con los Moros, y Turcos tuuierõ. Para lo qual sera necesario hazer relaciõ de todos los principes, y reyes, que gouernarõ nuestra España: dende que CHRISTO nuestro Señor nascio enel mundo hasta el dia de oy, y dezir las cosas memorables que en esta parte hizieron. Y porque con mayor claridad se pueda entender, y encomendar

1. Cor. 10.

encomendar se a la memoria lo que a nuestra España toca, pareció me poner juntas a su parte las cosas de España, en cinco, o seys lugares, adonde mas a proposito me quadro que venían: porque el Español (a quien yo entiendo seruir particularmente con este mi trabajo) halle recogido, todo lo que quisiere saber de su patria: sin andar lo a buscar por toda la Historia. De suerte, que vendra a ser tambien esta mi obra, vna breue recapitulacion y sumario de todas las cosas notables de España: y vn arbol, y linea de la genalogia de nuestros Catholicos, y poderosos Principes y Reyes della.

El titulo y nombre que puse a este mi libro, es conforme a la materia que en el se trata. Llame la Historia Pontifical: porque mi principal intento es, escriuir las vidas de los Pontifices: y llame la Catholica, por ser vniuersal: y porque trata del nascimieto, y estado de la Iglesia vniuersal: que es lo mesmo en Roma que Catholica en Griego. Mouime cierto a tomar este tan largo y dificultoso trabajo, por la falta grande que veo, que ay de buenos libros en nuestra lengua Española: y tambien me moui por el zelo, que yo y todos somos obligados a tener, de tornar cõ todas nuestras fuerças, cada vno conforme al talento q̄ Dios le dio, por la honra y gloria de Dios, y de su sancta Iglesia: y por seruir yo tambien con lo poco que puedo, defendiendo el summo poder y magestad del Romano Pontifice, que tan cobatido es, de los ministros del Demonio, a quien C H R I S T O nuestro Señor llama puertas del infierno. Y para exhortar: con tanta multitud de exemplos, como aqui se veran: a los flacos, y a los que saben poco, a que obedezcan al Vicario de I E S V C H R I S T O el Papa de Roma: y se sugeten y humillen a le reconocer, con veneracion y reuerencia. Pues veran aqui cumplida relacion de como: sin contradiccion ninguna: nuestros passados, por tantos años reconocieron al Pontifice la superioridad. Y veran claramente, que todos los Principes, y gentes que se han querido, con soberuia y presumpcion: salir desta obediencia, y de la vnion desta sancta Iglesia Romana, han sido palpablemente castigados, de la mano de Dios, a quien se hazia particular injuria. Y por el contrario, que todos los obedientes a la mesma Iglesia, han sido prosperados en este mundo y en el otro, con muchos buenos successos. Y desta manera, leyendo lo que aqui podran leer, no aura nadie tan ciego que se quiera escandalizar, con la blasphemia, y desatinada desobediencia, de estos perfidos Hereges Lutheranos los quales: como gente desordenada y sin ley, quieren por su propria autoridad, sin tener ninguna: desbaratar la buena orden, armonia, y diuino concierto deste cuerpo mystico, y figuratiuo de la Iglesia militante, y visible quitando del mesmo cuerpo su principal miembro, que es la cabeça: sin la qual necessariamente, ha de ser defectuoso, y fuera de todo concierto natural. Otras muchas razones podria dezir aqui, que me mouieron a tomar la pluma, de mas desta que es la principal: no las digo, por no me alargar mas. Sola vno dire: q̄ fue, por dar a los de mi nacion y lengua vn honesto entretenimieto: para que se ocupen en leer, y tengan juntas delante tantas cosas, tã dignas de ser leydas, y tenidas en la memoria. Porque de oy mas, no gasten su tiempo en leer libros de cauallerias, y de hazañas fingidas: de los quales ningũ otro fructo pueden sacar, mas de hincharles las cabeças de vieto, y estragarles los gustos, para que no puedan despues tomar sabor de leer verdades. Y añ, lo q̄ peor es, muchas vezes: y casi siempre, firuen los tales libros prophanos, de prouocar a deshonestidad los castos oydos delas dõzellas y Dueñas q̄ los leen. Es cosa q̄ cierto me espanta, como entre tãtos libros como se hã condẽnado en nuestros dias, no se hã mãdado quemar publicamete estos Amadisẽs Reynaldos, Esplãdianes, y otros portetos de libros: q̄ cõ tãto atreuimieto hã osado usurpar el honestisimo, y sancto nõbre d̄ Historia

ria: como si se pudiesse llamar Historia, cosa q̄ no tenga por principal obieto la verdad. Mas espero yo en Dios, que algun dia lo tengo de ver: y entonces nos vengaremos los que tenemos esta profesion de las buenas letras) delos que han prophanado sacrilegamente el nombre de la Historia: que principalmente pertenece a la del sancto Euangelio: por ser aquella la pura verdad. Aqui en este libro hallara el religioso (sino me ciega la afficion). cosas que le daran gusto: y que por ventura, por auerse ocupado en estudios mas graues, no las auia oydo. El cauallero seglar, hallara guerras, y hartos trances de armas, en q̄ se recrear: los que poco saben, y las honestas y deuotas mugeres, lecran aqui lo que les conuene hazer, y creer para saluarse. Los prouechos que se suelen sacar ordinariamente de leer Historias Catholicas, son infinitos: no me quiero parar a contarlos. Todos los que se ocupan en escreuir alguna cosa, tienen por principal intento (o alomenos lo deuen tener) de aprouechar al mundo con sus trabajos: y para que sean bien recibidos, procuran mezclar dulce con prouechoso. El que esto haze, y tiene tanta buena ventura, que acierta a juntarlo todo, aquel tales mas que dichoso, y (como dize Horacio) tiene en su fauor los votos de todo el mundo. La buena Historia, necessariamente ha de ser dulce y prouechosa: conio en Dios, que a esta mia, no le ha de faltar todo, ya que le falte algo. Lo que yo pido por merced al Christiano y amigo Lector es, que se satisfaga de mi, que a sabiendas no mentiere en cosa ninguna de las que aqui dixere. Y si alguno por ventura en otro lugar hallare algo, que contradiga a lo que yo aqui afirmare: acuerdese, que yo no vi, ni puede ver lo mas de lo que aqui escriuo: sino que lo recogí de diuersos autores: y que de diuersas opiniones, que en algunas cosas hallaria escriptas, escogí la q̄ me parecio mas conforme a la verdad. Cada vno tiene libertad para creer lo que mas le diere en el gusto, en lo tocante a la narracion de las cosas que no son de fe. No soy tan presumptuoso ni confiado, que no veo que faltaran hartas cosas a esta mi obra para su perfection: y conozco muy bien, que fue atreuimiento grande mia, osarlo publicar: pero al fin, ya que la tenia escripta, y auia gastado en ella muchos años, y muchas buenas horas, no pude dexar de ponerla en la plaza: por ventura sere tan dichoso, que hallara algun paladar que tome gusto de leerla. El que hallare algo que reprehender (que no faltara hartos) considere, que la obra es larga, por que no pudo en ninguna manera ser corta, y que en cuento tan largo, como dize Horacio) *Fas est obrepere sonum*. Licencia tiene de dormirse vn poco, quien le cuenta hartos seras, sino me he dormido yo siempre. Soy hombre, y no el mas auisado del mundo: sino de los mas flacos, y que menos saben en todo el.

Las faltas mias, suppla las (por amor de Dios) el amigo Lector. Y de lo bueno (si algo hallare) dara las gracias a nuestro Señor: pues es suyo todo bien, y del descende todo don perfecto, y toda merced cumplida. A el sea honra y gloria, por todos los siglos sin fin. Amen.

(?)

Horatio  
in Poetica.

Los authores que fue necessario ver para la composicion de la Historia Pontifical, y de quien el author se aproueche, de mas de lo que vio, y pudo inquirir de personas fidedignas, son los siguientes.

- |   |   |   |
|---|---|---|
| <p><b>A</b><br/>Abbad Panormitano.<br/>Abbad Vrspergenfe.<br/>Aelio Spartiano.<br/>Aelio Lampridio.<br/>Actos de los Apostoles.<br/>Alberto Pighio.<br/>Aluar Nuñez cabeça de Vaca.<br/>Alberto Pio.<br/>Aloysio Lippomano.<br/>Amiano Marcellino.<br/>Andrea Cambino.<br/>Angelo Policiano.<br/>Arnoldo Ferronio.<br/>Antonio Nebriffense.<br/>Augustino Eugubienfe.</p> <p><b>B</b><br/>Beda.<br/>Bibliothecario.<br/>Basseo<br/>Bartholomeo facio.<br/>Bartholomeo Carrança.<br/>Barrientos.<br/>Baptista Platina.<br/>Baptista Mantuano.<br/>Blondo.<br/>Breuiario Romano.<br/>Breuiarios diuersos.<br/>Breuiario liberati.</p> <p><b>C</b><br/>Cassiodoro.<br/>Ceremonial Romano.<br/>Celso Rhodigino.<br/>Christoual Caluete de Estrella.<br/>Cieça.<br/>Claudio.<br/>Clemente. I. Pontifice.<br/>Clemente Alexandrino.<br/>Clementinas.<br/>Codigo de Iustiniano.<br/>Codigo Theodosiano.<br/>Concilios vniuersales todos.<br/>Concilios Tolertanos.</p> | <p>Concilio Salamantino.<br/>Corio.<br/>Cornelio Tacito.<br/>Couarruias.<br/>Çurita y sus Annales.</p> <p><b>D</b><br/>Damaso Papa.<br/>Damian de Gocs.<br/>Dante.<br/>Decreto de Graciano.<br/>Decreto de Brocardo.<br/>Decretales.<br/>Diodoro Siculo.<br/>Dion Casio.<br/>Dion Cocceyo.<br/>Don Rodrigo.<br/>Don Lucas de Tui.<br/>Don Alonso de Carthagená.<br/>Don Alonso de Burgos.<br/>Don Antonio de Gueuara.<br/>Driedon.</p> <p><b>E</b><br/>Eneas Siluio.<br/>Erasmo.<br/>Eusebio Cesariense.<br/>Euagrio.<br/>Eutropio.<br/>Egysippo.</p> <p><b>F</b><br/>Flauio Vexisco.<br/>Florian Docampo.<br/>Folenon.<br/>Francisco Petrarcha.<br/>Francisco Aluarez.<br/>Francisco Guiciardini.<br/>Francisco Sansouino.<br/>Fray Hieronymo Roman.<br/>Fray Alonso Venero.<br/>Francisco Catani.<br/>Freculpho.</p> <p><b>G</b><br/>Gabriel Biel.<br/>Galeaço Capella.</p> | <p>Gaspar Contareno.<br/>Georgio Merula.<br/>Georgio Vicelio.<br/>Gomara.<br/>Gerundenfe.<br/>Gregorio. I. Papa.<br/>Gregorio Turonenfe.<br/>Guillelmo Paradino.<br/>Guillelmo de Bello sacro.<br/>Guillelmo Durando.</p> <p><b>H</b><br/>Hadriano Sexto.<br/>Hadriano Barlando.<br/>Herodiano.<br/>Hermanno Contracto.<br/>Hieronymo Ouilienfe.<br/>Historia general de España.<br/>Historia de Don Hernado Tercero.<br/>Historia de don Alonso. 10.<br/>Historia de Don Sancho. 4.<br/>Historia de Don Hernando Quarto.<br/>Historia de Don Pedro.<br/>Historia de Don Henrique Segundo.<br/>Historia de Don Iuan. I.<br/>Historia de Don Henrique Tercero.<br/>Historia de Don Iuan. II.<br/>Historia de Don Henrique Quarto.<br/>Historia de Don Iuan Segundo de Portugal.<br/>Historia del Cid.<br/>Historia del Conde Fernã Gonzalez.<br/>Historia de Don Gil Cardenal.<br/>Historia Ecclesiastica.<br/>Historia de Sant Francisco.<br/>Historia de Sancto Domingo.<br/>Historia de la orden de Santiago.</p> |
|---|---|---|

Iacobo

**I**  
**I**acobo Sannazaro.  
 Iacobo Sadoleto.  
 Iornandis.  
 Iosepho.  
 Innocencio Tercero.  
 Innocencio Quarto.  
 Iuan Nauclero.  
 Iuan Carrion.  
 Iuan Baptista Egnacio.  
 Iuan Villani.  
 Iuan Cocleo.  
 Iuan Echio.  
 Iuan de Mena.  
 Iuan Tricemio.  
 Iuan Auentino.  
 Iuan Bocacio.

**L**  
**L**ampridio.  
 Lamberto Abbad.  
 Laurencio Valla.  
 Laurencio Iustiniano.  
 Leon Nono.  
 Leandro Alberti.  
 Leonardo Aretino.  
 Longolio.  
 Lucio Floro.  
 Luys Vines.  
 Luys Guiciardino.

**M**  
**M**acrobio.  
 Manipulustemporum  
 Marco Tullio.  
 Marco Guaço.  
 Marco Antonio Sabellico.  
 Martino Polono.  
 Matheo Palmerio.  
 Mathias Palmerio.  
 Menegaldo.  
 Maestro de las Sentencias.

**N**  
**N**icolao de Lyra.  
 Nicolo Machiauelli.

Nicephoro.  
 Nicetas.  
**O**  
 Officina Textoris.  
 Olao Magno.  
 Onuphrio Panuinio.

**P**  
**P**andolpho Collenucio.  
 Paulo Emilio.  
 Paulo Diacono.  
 Paulo Iouio.  
 Paulo Orofio.  
 Pedro Gerardo.  
 Pedro Comestor.  
 Pedro Crinito.  
 Pedro Martyr.  
 Pedro Bembo.  
 Pedro Beuther.  
 Pedro de Palude.  
 Pedro Mexia.  
 Pedro de Medina.  
 Pico Mirandula.  
 Pierio Valeriano.  
 Philostrato.  
 Philon Iudio.  
 Plinio Secundo.  
 Plinio Iunior.  
 Poggio Florentino.  
 Pontifical Romano.  
 Plutarcho.  
 Pantano.  
 Polydoro Virgilio.  
 Prospero.  
 Procopio.

**R**  
**R**aphael Volaterrano.  
 Raymundo Russo.  
 Regino.  
**S**  
**S**ant Matheo.  
 Sant Lucas.  
 Sant Marcos.  
 Sant Iuan.

**S**ant Leon Papa.  
 Sant Hieronymo.  
 Sant Ambrosio.  
 Sant Augustino.  
 Sancto Thomas.  
 Sant Antonino.  
 Sant Iuan Damasceno.  
 Sant Isidoro.  
 Sant Cypriano.  
 Sedeño.  
 Seneca Philosopho.  
 Seneca Tragico.  
 Sexto Aurelio Victor.  
 Sigiberto.  
 Sócrates.  
 Sozomeno.  
 Stella Veneto.  
 Suetonio Tranquillo.  
 Supplementum Chronicarum.

**T**  
**T**arapha.  
 Theodoro Gaza.  
 Theodoro Cantacuzeno.  
 Theodorito.  
 Tito Liuiio.  
 Tertulliano.  
 Tostado.  
 Trebellio Pollion.  
 Turpino.

**V**  
**V**itas Patrum.  
 Valerio Maximo.  
 Valerio de Historias.  
 Velleyo Paterculo.  
 Vincencio Historial.  
 Vincencio Lirinense.  
 Volcacio Gallicano.  
 Vuolfango.

**Z**  
 Zonaras.

# LIBRO PRIMERO, DELA HISTORIA PONTIFI CAL, Y CATHOLICA. EN LA QVAL SE CONTIENE LA PRIMERA EDAD DE LA IGLESIA CHRISTIANA, CON las vidas de los Pontifices Romanos, den- de CHRISTO nuestro Señor, hasta Syluestro pri- mero.

Capitulo primero, En el qual se pone breue-  
 mente el discurso de la Iglesia Christiana, dende la creacion del  
 mundo, hasta la Encarnacion del hijo de Dios, adon-  
 de començo a publicar se entre los hombres  
 la ley de Gracia.



**S**ONTANA  
 tos, incomprehen-  
 sibles, y profundos los  
 juyzios y consejos de  
 nro soberano Dios, y  
 señor, y son tan secre-  
 tos, y escondidos los caminos, por don-  
 de la diuina sabiduria guia, y endereça  
 sus obras: que quando el flaco y limita-  
 do entendimiento, humano pone sus  
 ojos en ellos, y los procura entender, y  
 pararse a los escudriñar (como no pue-  
 de hallar razon concluyente, para fun-  
 dar en ella lo que ve) ofuscado con el  
 demasiado resplandor, q̄ de los profun-  
 dos mysterios resulta, por fuerça ha de  
 venir en admiraciõ: y a dezir cõ el Apo-  
 stol sant Pablo, O profundidad de las ri-  
 quezas, de la sciencia y sabiduria de Dios.  
 O quan incomprehenfibles son sus juy-  
 zios: y quan dificultosas son de hallar  
 sus carreras. Desfallece (sin dubda) y ago-  
 rá se, el entendimiento humano, quan-  
 do considera, como de nada hizo Dios  
 esta excelente machina del mundo vi-  
 sible. Y quando en particular se pone a  
 contemplar la hermosura del Sol, la in-  
 constancia de la Luna, la grandeza, y ar-

monia de los cielos, y la orden estraña  
 que guardan entre si todas las criaturas.  
 Grandes son por cierto, y muy admira-  
 bles, todas las obras de nuestro Dios: y  
 en cada vna dellas, ay tanto que aduer-  
 tir y considerar, que en solo esto se po-  
 drian (y aun deurian) gastar todos nue-  
 stros años: y no basta lengua humana,  
 para las alabar y encarecer, como ellas  
 lo merecē. Pero si bien lo miramos, nin-  
 guna dellas fue tan heroyca y maravillo-  
 sa, como la reparacion y emienda de la  
 cayda del primer hombre. Crio Dios el  
 cielo, y la tierra: y en ellos crio todo lo  
 que no vemos, y lo visible: dio ser a lo  
 que no le renia: hizo el contrario con-  
 cierto de los elementos: y puso entre e-  
 llos la concordante discordia, que to-  
 da via les dura, y les durara, hasta que  
 Dios les mude otra cosa. Y despues que  
 de la mixtion de los quatro elementos  
 vuo hecho las aues en el ayre, los peces  
 en el agua, las plantas, arboles, y anima-  
 les en la tierra: porque faltaua (como  
 dize Ouidio) vn animal, mas sancto que  
 los otros, y capaz de alto entendimien-  
 to, mas que ninguno de los q̄ de la ma-  
 teria visible auia producido, hizo del li-

Genes. 2.

Meta. 1.

A mo

## Libro primero

Genes. I.

mo y grossura de la tierra vn hombre: amasso le, y cõpusõ le de todos los quatro elementos: para que fuesse otro menor, y mas abreniado mundo, q̄ el gran de que auia hecho. Infundio en el cuerpo de aquel hombre spiritu de vida: hizo le habil y capaz del gozo y fruycion de la bienauenturança: que consiste en ver y vnir se con su mismo criador. Y porque no era bueno, que el hombre estuuiesse solo (siendo vn animal tan excelente) infundio sobre el vn sueño: faco le vna de las costillas de su cuerpo: formo della vnã muger: y dio se la por compañera y consorte en todas las cosas. Al hombre, llamole Adã: y la muger quiso q̄ se llamasse Eua. Puso los a entrãbos en los regalos del Parayso: dioles vn precepto biẽ facil de guardar. Y por hazer los nobles de todo punto, dioles la libertad del proprio aluedrio: y dexolos en la mano de su propia volũtad y consejo. Y por mostrar se con ellos de todo punto liberal, y obligar los mas a que le amassen, hizo los innocẽtes, impassibles, immortales: y finalmente, dio les derecho, de poder heredar las riquezrs de la gloria celestial. Duro les poco a nuestros Progenitores esta felicidad tã grande: porque Adam, como hombre mal proueydo, y desconcertado, siguiendo el (sin razon ninguna bastante) la corrupta voluntad, y halagos de su muger Eua (a quien ya el Demonio, nuestro capital enemigo, tenia engañada) sin respecto ninguno de lo q̄ Dios le auia mandado, comio de la fruta vedada: y traspasso aquel mandamiento de su Dios. Por esta desobediencia, quedo el y todos nosotros en el, hecho de justo peccador: de impassible, quedo sugeto a dolor, y trabajos: de immortal, se hizo sin remission ninguna, mortal: y de muy rico y abastado de todos los bienes que se podian desear, vino a lo mas infimo y baxo de la pobreza. Y finalmente, de amigo muy grande de su Dios, vino a ser capital enemigo: como traydor desagra-

descido a tantos beneficios, como (sin el merecerlos) auia recebido. Quebro se le, por el peccado, a nuestro Dios, aquella rica pieça, en que tanto se auia remirado. Y aunque (vsando con Adam de rigor) pudiera deshazer le del todo: o a lo menos dexarle en aquel estado miserable, en que se auia el puesto por el peccado, como poco antes auia hecho a los Angeles que le auian sido desobedientes: pero vsando con el de su infinita misericordia, tuuo por bien de le reparar: y de dar vn medio como Adã pudiesse ser restituydo en la gracia, y se librasse de la culpa. En este medio, que se tomo para la reparacion de la cayda de Adam, mostro nuestro Dios todo su saber: alli empleo toda su potencia: y alli puso de su parte todas las riquezas de su diuina bondad y amor. Fue tan extraño el camino, y tã no entẽdida de los hombres, la senda por donde Dios guio este negocio, para poner en perfection esta su diuina obra, que auendola de considerar, y procurando entender la por las fuerças naturales de nuestro flaco entendimiento, no ay otro remedio, si no exclamar con el Apostol, cõ grandissimo espanto y admiracion, diziendo. O alteza de las riquezas, de la sciẽcia y sabiduria de Dios. &c. Fue toda suya de nuestro misericordioso Señor esta merced y ã parte del peccador, no ay otra cosa: mas de querẽrle recibir, y apronecharse, della. Y como quiera que el biẽ era grandissimo, para que fuesse tenido en mucho, conuenia que se hiziesse desear. Y por esso no se dio luego al mundo: ni quiso nuestro Dios embiar a su hijo tan ayna: ni aun dar a los peccadores comunmente certidumbre, de que auia de embiarle: ni lo comunico assi luego con todos los hombres: contentandose con dar alguna noticia del, y reuelar se, a ciertos amigos particulares suyos. Hasta q̄, como dizẽ S. Pablo, vino el cumplimiento del tiempo. Entonces embio Dios a su hijo y nigenito, hecho de mu-

ger,

Ad Ga. 4

ger, hecho debaxo de la ley, para que cõ la carne que tomo del vientre de la Virgen sagrada su madre, obrasse el mysterio de la redempcion del linage humano: miriendo por los hombres en el arbol de la Cruz. Cinco mil y ciento y nouẽta y nueue años (segũ la mas comun cuenta) passaron desde la cayda de nuestro primero padre Adam, hasta la graciosa venida del segundo Adam CHRISTO nuestro Señor y Redemptor. En los quales años, aunque el Demonio tuuo de su parte los mas de los hombres, nunca, con todo esso, dexo Dios de tener algunos de la suya: a quien siempre daua cuenta de sus secretos, y con quien comunicaua sus altos mysterios. Dende que Adam tuuo dos hijos, luego se partio el mundo en dos vandos: y en aquellas dos ciudades, que imagino el grande Augustino: la vna de las quales se poblo de amigos de Dios, y la otra de los del Demonio. De la ciudad de Dios, fue caudillo y cabeza el innocente Abel: y de la del Demonio, el inuidioso fratricida Caim. Entre estos dos, como entre capitanes de dos muy diuersas e diferentes republicas, sembro luego Lucifer vandos e discordias. Y llegaron a tanto rompimiento, que Caim, como mas osado y robusto, no temio de ensuziar sus sacrilegas manos en la sangre de su proprio hermano. Tuuo (despues de muerto Abel) nuestro padre Adam, otro hijo justo y bueno, llamado Seth: en el qual, y en sus descendientes, se passo la succession del Santo Abel: y estos (como amigos ã Dios) entraron en el numero de los moradores de su sancta ciudad. Duro muchos años en el mundo esta casta de los amigos de Dios, a los quales el daua cada dia gustos celestiales, y releuaciones de lo que en tiempos venideros tenia determinado de hazer en el negocio de la redempcion del linage humano. Crecia en el entretanto en grandissima copia el numero y malicia de los mora-

dores de la otra ciudad contraria: en tanto grado, que fueron tantos los enemigos de la virtud, que entre todos los hombres casi no quedo ninguno que no se fuesse desenfrenadamente tras los vicios y peccados. Solo el sancto Patriarcha Noe, y sus tres hijos Sem, Cam, y Iaphet, con cada sendas mugeres, que daron por moradores de la ciudad sancta de Dios. El qual determinando de darse de todo punto a conocer en el mundo, y de mostrar con su gran potencia, que le desplazia la conuerfacion de los hombres (antes que de todo punto se acabasse de corromper el mundo) acordó destruyr le con las aguas del Diluio: auisando primero a sus ocho amigos, que fabricassen vna arca, en que se pudiesen saluar. La qual Arca, fue figura muy al proprio de la sancta Iglesia que despues se predico, para refugio y amparo de los peligros de la vida humana. No vuo bien passado el Diluio vniuersal, quando de los tres hijos de Noe, el vno llamado Cam (manifestando desuergonçadamente las verguenças de su padre) començo a seguir la vadera del Demonio, y como otro segundo Caim, se hizo caudillo de los peccadores, y Capitan de la ciudad contraria a la virtud. Por todo este tiempo (dende que Dios crió al hombre, hasta que le parecio dar al Mundo alguna ley en que viuiesse) anduieron los justos embueltos entre los malos, sin estar sugetos, ni obligados a ley ninguna exterior, mas de la que les enseñaua el instincto natural. Bien es verdad, que auia, y siempre vuo, preceptos sobrenaturales, como eran el de la Fe, Esperança, Charidad, Contricion, y Penitencia, pero aquellos, sabianse por reuelacion, y enseñauan los particularmente los grandes, y los Patriarchas, a los menores, en su orden. Estos preceptos no los alcançauan todos, porque no lo merecian por ventura. Llamose aquella siempre, la ley Natural, porque la summa de

Ley ã Natural.

A 2 ella





## Libro primero

Ley de Es-  
criptura

ella era, que nadie hiziesse cō otro, mas de lo que queria que se hiziesse con el. Esto era tan facil de entender, que sin maestro ninguno, mas de lo que la mesma razon dictaua, lo venian los hōbres a saber, y lo entendian. Acercandose despues, algo mas, la venida del hijo de Dios al mundo, escogio nuestro Señor de entre todos los hombres, vna gente, con quien tuuo particular amistad, y cōmunicacion, a fin de sacar della, la stirpe y tronco preciosissimo, de donde tomasse la carne su vnigenito hijo. Esta gente que digo, fue, la que del nombre de su padre Heber, se llamo Hebreá: y nosotros la llamamos Iudayca, o Israelitica, que todo es vno. El primero de los Hebreos con quien Dios comunico su diuino consejo, fue el grande Patriarcha Abraham: mando le que se circuncidasse, por señalar le entre todos los hombres. Y por mostrar que le queria mucho, vso con el de vn particular fauor, que siendo el ya viejo, y teniendo la mager estéril y cargada de años, le dio della por hijo a Isaac: figura de nuestro Redemptor I E S V CHRISTO. De este Isaac, hijo prometido, y nascido por la Fe de sus padres, nascio Iacob hijo segundo: y de Iacob nascieron sus doze hijos: que fueron las doze columnas del testamento viejo. Quiso nuestro Dios traer este su escogido pueblo, por muchas tribulaciones y trabajos, en el mundo: y meter le debaxo de la captiuidad y seruidumbre de los Egypcios, solo por mostrar su gran potēcia: y por que conociesen los Sabios del mundo, que la bienauenturança y el vltimo fin del hombre, no consiste en las prosperidades temporales, ni se deue buscar en esta vida mortal: pues permitio que sus amigos estuuiessen en tanta miseria, quatrocientos y treynta años segun dize sant Pablo. Al cabo de los quales determino de visitar su pueblo: y sacar le de tanta fatiga. Para lo qual, escogio por su capitán, al grande amigo suyo Moy-

Ad Gal. 5

sen: y con estrañas maravillas y señales lleuo le por los trabajos y soledad del desierto, al descáño y riquezas de la tierra de Promission. Entonces le parecio al Señor tiempo conueniente para dar a los suyos ley, y preceptos, escriptos en tablas de piedra, que fuesen la sombra y figura de lo que en los vltimos años tenia determinado de hazer. En esta ley de Escripura, tuuo nuestro Dios muchas personas señaladas, que le siruierō: y muchos Prophetas, que por su reuelacion le manifestaron al mundo. Destos fueron Samuel, Sanson, Barach, Iepte, David, Helias, y Heliseo, y otros muchos: de cuya sancta conuersacion y vida tenemos cumplida relacion, en los dininos libros de la Escripura sagrada. Los quales todos ( como dize sant Pablo) por la fee vēcieron los reynos: obraron justicia, y alcançaron lo que Dios les tenia prometido. Duro esta segunda manera de viuir de los Sanctos, encerrada dentro de los cancelos de la ley escripta, hasta que se acabaron de cumplir las Prophecias: y hasta que acabo de llegar el tiempo sacratissimo, determinado ab eterno, para que en el descendiesse, de lo mas alto de los cielos, a la tierra, la segunda persona de la Sanctissima Trinidad, el Verbo vnigenito hijo de Dios: a tomar la vestidura de la carne, por obra de Spiritu sancto, en el vientre purissimo, de la Virgen Maria nuestra soberana Señora. Entonces se abrieron los cielos: las nuues llouieron al justo, abriose la tierra, y produjo al Saluador: al que auia de reparar aquella cayda y rotura del primer Adam. Entonces acabo Dios de dar a los hombres el thesoro preciosissimo de su proprio hijo vnigenito: para que el diesse a su eterno padre por ellos, el precio infinito de su innocentissima sangre: en pago y satisfacion de la offensa infinita que Adam cometio contra su Dios por el peccado: y para que concertasse ( como buen medianero) la confederacion y amistad entre

ad He. 11.

Ley de gra-  
cia.

Ioan. 1.

entre las dos naturalezas, Diuina y humana. Con esta nueva y buena venida de Dios al mundo, cesso de todo punto la ley escripta, en lo judicial y ceremonial: y entonces començo a dar se la gracia, y paz por I E S V CHRISTO. con esta venida, los hombres, de enemigos de Dios, se hizieron hijos por adopcion: y la Synagoga ( que hasta entonces era congregacion de solos los circuncidados en la carne) se conuertio en Iglesia y ayuntamiento de fieles: que se escogieron, no de solos los Hebreos, como antes, sino de toda suerte de gentes: sin que pueblo, ni nacion alguna, quedasse fuera desta sancta reconciliacion vniuersal: de tal manera, que sin accpcion de personas, todos los que se quisiesen aprouechar de este tan soberano beneficio, lo pudiesen hazer libremente. Y porque para fundar vna ley tan nueva, como era esta de la gracia, conuenia y era cosa muy necessaria, que pues el Legislador no venia sino a publicarla, y despues a morir por los hombres, que conuersasse por algunos años entre los mesmos que le auian de recibir: poniendo por la obra, lo que enseñaua con la lengua: por tanto tuuo por biē nuestro diuino maestro, de detener se aca en el mundo, treynta y tres años y medio. De los quales los treynta se pasan casi en silencio: y los tres y medio restantes, los gasto en predicar, y enseñar al mundo: confirmando con muchas señales, y con maravillas nunca vistas, su sancta y nunca oyda doctrina. Y despues que ya tuuo enseñado lo que conuenia: y dado otros preceptos diferentes a los antiguos, y conformes a la ley natural ( para confusion de los Philosophos y Sabios del mundo) puso por obra la redempcion: y vino a poner se en el madero de la Cruz: para enclauar alli ( juntamente con sus sacratissimas manos) la escriptura y obligacion, que contra nosotros tenia el Demonio, de la deuda en q̄ Adam incurrio ( y to-

Paul. ad  
Coloss. 2.

dos incurrimos en el) por auer quebrantado el precepto del Señor. A redimir el mundo, y a predicar el Euangelio descendio del cielo I E S V CHRISTO. Esta es la principal materia, y lo que yo entiendo aqui tratar, escriuiendo particularmente la origen y principio de la predicacion Euangelica: y el successo della, dende que CHRISTO nascio, hasta traerla ( como dize Sant Hieronymo ) a la hez de nuestros tiempos: poniendo, como y quando nascio la Iglesia Christiana: como començo a crescer: que persecuciones la aumentaron, y con quales martyrios fue coronada. Y como despues que fue recibida de los Principes del mundo, crescio en potencia, y se fue aumentando en virtudes. Para cumplir tā gran negocio como prometo, no bastā mis fuerças: pedir las he humilmēte a quien las puede dar para cosas mayores. Hare principio, escriuiendo la vida Sanctissima de CHRISTO nuestro Señor: y vnos pocos, de los muchos milagros que obro. Escriuir la he con toda breuedad: pues por otros muchos esta escripta diffusamente. Solo dire aqui lo que sera necessario que se diga para cūplir con mi proposito, Escriuire la, como vida del primer Summo Pontifice desta su Iglesia. Y tras ella yran las de sus Vicarios y successores, los Obispos de la ciudad de Roma, a quien llamamos Papas. Los quales ( como Prelados de aquella ciudad, que fue cabeça del mundo, han sido, y son, y seran hasta el fin del, los verdaderos Summos Pontifices que han tenido, tienen y tendran ( mientras el mundo durare ) el supremo grado y prelacia en esta Iglesia visible: como successores de sant Pedro. Y ellos deuen ser tenidos, y son, y seran hasta el supremo dia del juyzio, la regla y medida, por donde deuenos medir nos y regir nuestras vidas los inferiores: assi los otros Obispos que succedieron en lugar de los otros Apostoles, como to-

Hiero. in  
vit. malc.



dos los demas Christianos que quisiere mos ser tenidos por miembros de este cuerpo mystico de la Iglesia Christiana, Esposa de I E S V C H R I S T O: pues de mano en mano (dende sant Pedro que recibio la Prelacia de boca del mesmo C H R I S T O) la han recibido tambien, todos los demas Sumos Pontifices: los que legitimamente

han sucedido en la silla Romana: y succederan hasta el fin del siglo, quando <sup>1. Cor. 15.</sup> como dize sant Pablo, sera Dios el todo, en todas las cosas. Y vendra a ser vn rebaño, y vn Pastor: y cessaran las dudas, y passaremos a la sancta Iglesia triumpicante, a ver a Dios cara a cara, y a conocerle, y verle como es: y no como agora por espejo y en figuras. <sup>1. Cor. 13.</sup>



Capit. ij.

Capit. ij. En el qual se contiene la vida de I E S V C H R I S T O nuestro Redemptor.

Linage d Christo.

**I**E S V C H R I S T O Dios y Señor nuestro, hijo de Dios en la Diuinidad, descendio, segun la carne, del Illustrissimo linage y familia de Judas, vno de los hijos del gran Patriarcha Iacob: y vino a nacer por linea derecha de la sangre y casa del sancto y real Propheta Dauid, quartodecimo nieto del primero Patriarcha Abraham: dende el qual, hasta C H R I S T O, el Euangelista Sant Mattheo (como aquel que mas particularmente descriue su generacion temporal) cuenta quarēta y dos generaciones.

Matth. 1.

Años en que Christo nascio

Nascio del purissimo vientre de la sacratissima virgen Maria, hija del sancto varon Ioachim, de Anna su legitima muger: y (segun la mas comun cuenta de los escriptores) le vino a parir, en el Año de la creacion del mundo, de cinco mil y ciento y nouenta y nueue. De la fundacion de Roma, corrian sierecientos y cinquenta y dos años: y era el año quarēta y dos d'el Imperio de Octauiano Cesar Augusto, Supremo Monarcha y primero Emperador de los Romanos. Auuiendo la gloriosa virgen Maria concebido tā precioso hijo, por obra del Spiritu sancto, sin ayuntamiento de varon (aunque quando le concibio era desposada con el casto mancebo Iosep) salio de la ciudad de Nazareth, a donde uinia: y con ella su sancto Esposo Ioseph, con intencion de escreuirse, y registrar se en la ciudad de Bethleē ciudad de su Tribu, por cumplir como todos el Edicto del Cesar. El qual poco antes auia mādado q se registrasse toda la redōdez de la tierra. Yua la sancta Donzella preñada, y en dias de parir: y en veynte y

Luca. 2.

cinco dias del mes de Deziembre, en lo mas fosegado y quieto de la noche, vino a parir a su vnigenito hijo, en vna pobre casa, en la misma ciudad de Bethleē: en la qual fue necessario recogerse, por falta de posada. Y por saltar le otro mejor aparejo, vno de emboluer el niño en pobres pañales, y ponerle en vn pesebre por cuna, y entre dos animales, como en la sancta Iglesia se cree piamente: aunque los Euangelistas no lo cuentan. Confusion grande por cierto, para los Principes y Grādes Señores del mundo, que tan poco imitan a su Maestro en la pobreza voluntaria, y profunda humildad. Luego que fue nascido el diuino Infante (cō ser en medio d'la noche) se hincho el cielo de gran claridad y resplandor, y los choros d'los Angeles baxaron del a regozijar este nueuo nacimiento, y a dar auiso al ciego mundo. No acudieron primero a los palacios soberbios de los Reyes, si no a las humildes cabañas de los pobres Pastores que guardauan en aquella region sus ganados. Vinieron luego los dichos Pastores a ver y adorar al niño reziē nascido: attonitos y marauillados de tan admirables señales, como en su nacimiento acontecian. En este felicissimo dia, como lo afirma Eusebio en los libros de *Preparatione Euangelica*, se vio en Roma vna fuente que mano azeite, en el mesmo lugar adonde oy esta la Iglesia de nuestra Señora tras Tyberim, por espacio de vn dia natural. En el mesmo dia del nacimiento glorioso I E S V C H R I S T O (dize Paulo Orosio) que Cesar Augusto por Edicto vniuersal, mādó que de ay adelante nadie le llamasse Señor. Lo qual parece que hizo, como pronosticando que ya era nascido en el mundo, el verdadero Señor suyo y de todos, o acordando se de lo que algunos dizen que le enseñó la Sybilla, en el lugar donde oy es en Roma el monasterio de nuestra Señora de Ara cali, adonde dize Innocen. III. que vio Octauiano

Luca. 2.

no vna Virgen que daua la teta a vn niño. Venido el octauo dia, en el qual conforme a precepto de la ley se auia de hazer aquella celebre cerimonia de la Circuncision (puesto que a ello no tenia obligacion, pues no tenia peccado, ni auia sido concebido por obra de varon) toda via quiso circuncidar se: comenzando dende la cuna a derramar su preciosa sangre. Allí le fue puesto el nombre de I E S V S, conforme a como el Angel primero lo auia prophe-  
 tizado. Fue el nombre bien a proposito, porque I E S V S en lengua Hebraea, quiere tanto dezir como Salvador. Pocos dias despues de la Circuncision, vinieron del Oriente a Hierusalem, en busca del niño recién nacido, con mucho aparato y acompañamiento real, ciertos hombres principales llamados Magos, que en lengua Persiana es lo mismo que sabios y Reyes. Porque entre los Egypcios, y Persianos antiguamente fue costumbre muy usada hazer Reyes a los sabios. Verdad es, que Mago es lo mismo que Sacerdote: como lo afirma Lucio Apuleyo, en la Apologia primera, diziendo que los Persas llaman Magos a sus Sacerdotes. Llama los comunmente la Iglesia Catholica Reyes: y así se debe creer que lo eran. Con la venida de estos tan principales hombres, no pudo dexar de alterar se mucho el Rey Herodes, que a la sazón Reynaua en Iudea: porque venian preguntando por el Rey de los Indios, que poco antes auia nascido: y dezian que a solo verle y adorarle venian de tan le-  
 xos tierras. Altero se Herodes, como aquel que no era Rey natural, ni legitimo, ni descendia de la linea de los Reyes de Iudea: antes tenia el reyno tyranizado: y así era necessario que temiese ser despojado de aquel que nascia Rey, y como tal era buscado. Altero se ni mas ni menos con Herodes toda Hierusalem, aunque por diuersos respectos. El Rey (lleno de la congoxa que suele

traer consigo la mala consciencia, y la injusta possessiõ de lo ajenõ) embio luego a llamar a los sabios y letrados de la ley: y metido con ellos en cõsulta, preguntó les, que era lo que sus Prophetas tenian dicho sobre el nacimiento del Messias: y en particular, en que lugar tenían creydo que auia de nacer. Y como quiera que la prophesia era muy sabida entre los Sabios de la ley: luego le allegaron lo que dize el Propheta Micheas. Tu Bethleem tierra de Iudea, no eres la menor en los terminos de Iudea, porque de ti saldra el Caudillo que ha de regir mi pueblo de Israel. Sabida de los Sacerdotes la resoluciõ del negocio, mandó Herodes llamar a los Magos: y dixo les que buscassen al niño con diligencia: y que despues de parecido, luego como vniessen cumplido con su embaxada, y adorado al nuevo Rey, que se bolaiessen por Hierusalem: porque su voluntad era yr el despues a le adorar. Salieron se con esto los Magos muy gozosos, y no fueron bien fuera de la ciudad, quando tomaron a ver vna Estrella: la qual dende sus tierras anian traydo por guia: y al entrar de Hierusalem la auian ellos perdido de vista. Llenos, esta divina Estrella por camino derecho, hasta ponerse sobre el aposento donde tenia al glorioso niño su sanctissima madre. No se escandalizaron nada los Sabios y ricos peregrinos de ver a su Rey con tan pobre aparato, ni dexarõ por esso de prostrar se con humildad delante del pobre niño, y offerirle sus mysticos y preciosos dones, Oro, Encienso, y Mirra, como a Rey, Dios y hombre mortal. Cõcluyda tan a su plazer la sancta jornada, los sanctos varones sin detener se mas, dieron la buelta para sus tierras sin boluer a Herodes con respuesta ninguna: porque la noche antes, por el Angel fueron en sueños amonestados q̄ no boluiessen a el. El puerlo tyranõ (com supo que los Magos eran y dos sin verle) començo de buscar los medios posibles, para quitar del

Micheas.

Herodes porq̄ mandó matar los niños de dos años abaxo. Iosephus antiq̄uit. Iudæi li. 8. Macrob. Saturnal lib. 2. ca. 4.

Prouer. 1.

del mundo al que sospechaua el que venia para le quitar el Reyno, y al fin vino a determinar se en el mas cruel y abominable consejo que se pudiera: y maginar y fue, mandar que se matassen todos los niños, que conforme ala relacion de los Magos, podian auer nascido en el mismo tiempo que el rey, cuya vida tanto le fatigaua. No quiso Dios nuestro Señor, que tan cruel mandamiento se pudiesse poner tan ayna en execucion: y la causa desto fue, que como entre Alexandro y Aristobolo, hijos del mismo rey Herodes, auia grandes passiones por el mal tratamiento que les hazia su padre: ellos en esta sazón se auia ydo a Roma, y propuesto queexas, no poco importantes del padre delante el Emperador Augusto Cesar: el qual (como lo cuenta Iosepho) mando parecer ante si a Herodes: y el ala buelta mando matar los niños q̄ fueren de dos años abaxo, entre los quales como refiere Macrobio, se mato vn hijo del mismo tyranõ: dedonde tomo Augusto Cesar occasiõ, de dezir aquel donayre tan celebrado: mas querria ser puerco de Herodes que no su hijo. Porque como todos saben, siendo Iudio, no matara vn puerpo, como mato a su proprio hijo. Con tan cruel y desapiadada diligencia, ni con otras muchas que se puede creer que haria el rey Herodes, no pudo auer ala, manos al niño: el qual no podia ser muerto hasta q̄ el quisiesse: como quiera que, como dize el Sabio, por de mas es tender la red delante los ojos de las aues. Salio se el sancto Esposo Ioseph de toda la tierra de Herodes: y fue se huyendo a Egipto cõ el niño y con la madre adonde estubo retirado por espacio de siete años. En entrado el Sagrado niño en Egipto, como lo afirma Sãt Hieronymo, luego se cayeron y se hizierõ pedaços todos los Idolos de los falsos dioses, cõforme a como muchos años antes los sanctos Prophetas lo tenian dicho. El mismo sagrado doctor sant Hieronymo dize, que de

alli adelante cessaron los Oraenlos y respuestas de los mismos Idolos por todo el mundo: como eran, el de Apolio en Delphos, y el de Iupiter Dodoneo. En la famosa y gran ciudad de Cayro en Egipto, la qual antiguamente se llamo Memphis, segun lo afirma Iouio en el libro primero de sus Historias, pero no parece cosa verisimil, y hombres graues lo tienen por falso, duran hasta oy tres muy hermosos templos de Christianos, en el vno de los quales ay vna cueua tenida entre los infieles en gran veneracion: por la constante fama y opinion que ay de que la sagrada virgen Maria estubo escondida en ella por temor de la persecucion del rey Herodes. El qual como fue muerto, luego por el Angel fue reuelado al sancto Ioseph, que sin temor se podia boluer con la madre y con el niño a Iudea. Pero el, como supo que por Herodes Reynaua Archelao (temiendo no vniessen succedido en la crueldad a su padre) temio de boluer a Iudea, y puso su asiento en la ciudad de Nazareth en Galilea, porque se cumpliesse lo que los Prophetas tenia dicho del, llamar se Nazareo. Llegado el sagrado niño ala edad de doze años, yendo vn dia el sancto Ioseph con su madre y con el a Hierusalẽ, a visitar el templo (como ordinariamente lo hazian por ley los Hebreos tres vezes en cada vn año) y hecha ya la visita-  
 cion, al tiempo que se auian de boluer a su casa, porque así lo ordeno el mismo niño I E S V S nuestro maestro, o si fue porque el padre tuuo creydo q̄ yua en compania de la madre entre las mugeres: o al reues la madre q̄ yua cõ Ioseph entre los hombres, quando llegaron ala posada no le hallarõ, ni parecia, aunque le buscaron con toda diligencia. Boluieron con la congoxa que se puede ymaginar a Hierusalem a buscar le, y al cabo de tres dias vino a parecer en el templo, en medio de los Doctores y sabios de la ley disputando con ellos con tanta admiracion de todos los que lo vian, quãta era  
 razon

Matth. 2.

Mago q̄ cosa es, y que significa.

Matth. 2.

Luc. 2.

Exo. 23.

razon que se tuuiesse, de ver en tan tierna edad, tan madura y admirable doctrina. La piadosa madre como le vio, no pudo dexar de preguntarle (como mara uillandose del q̄ la uuiesse causado tan grande alteraciō.) Hijo mio, porque nos has hecho andar congoxados a buscar te que tu padre y yo, tres dias ha q̄ te buscamos con gran dolor. Alo qual el obediente hijo respondió: Que necesidad auia de buscar me madre mia? que bien sabeys que en los negocios de mi padre, y no en otros me tengo de ocupar. Acabada la disputa, vino se cō los padres de Hierusalem a Nazareth: adonde (creciēdo cada dia en gracia, edad y fauor, acerca de Dios y de los hombres) vino sujeto a ellos, hasta que llego a edad conueniente para se manifestar al mūdo por la predicacion. Lo q̄ en este medio tiempo (dende los doze años hasta los treynta) hizo, ni lo podemos saber, porq̄ los santos Euangelistas, no sin gran mysterio, lo callaron: ni conuene escudriñar lo, pues si fuera menester que lo supieramos, no dexara de escriuir se, como se escribió lo de mas de su vida sanctissima. Sabemos que cōuertio en Cana de Galilea las tinajas de agua en vino. segun lo refiere sant Iuan, poniendo esto por el primero de sus diuinos milagros. Si no salio a predicar antes de cūplir los treynta años, la principal razon fue, como lo aduertte Sant Cypriano en vn sermō, porque no conuene la Cathedra a los años de la mocedad, ni tiene autoridad la doctrina quando en el que enseña falta edad conuiente para exercitar officio de maestro. Llegado pues ala edad de los treynta años, auiedo CHRISTO nuestro Señor de salir a predicar vna doctrina nueva y nunca oyda, quiso baptizar se primero de mano de Iuā su Precursor: tā sancto y venerable, que por poco fuera creydo y adorado por el verdadero Mefsias. Estaua este sancto Profeta baptizando en las tierras del rio Iordan, y predicaua con grande her-

Ioan. 2.

Matth. 3.  
Marci. 1.  
Luc. 3.

uor al pueblo la penitencia. Tuuo por bien el innocente IESVS, (tal era su profunda humildad) de venir se, a ser baptizado entre los peccadores. Conocio le luego el Baptista por verdadero Mefsias CHRISTO vngido del padre: y en viendole venir a si, luego le señalo con el dedo diziendo. Veys aqui el cordero de Dios: veys el que quita los peccados del mundo. Primero que se baptizasse, passaron entre los dos sanctos varones muchas palabras de comedimiento y buena criança. Rehusaua el Baptista de lauar con agua al Criador della y suyo: y de llevar al justo por la mesma medida con que solia baptizar a los peccadores: reconociēdose por muy indigno de tocar con sus manos al hijo de Dios. Pero al fin como hijo de obediencia, vuo Sant Iuan de lauar con gran veneraciō, al que con solo tocar las aguas del Iordan, les dio virtud y fuerça de sanctificacion. Aparecio luego el Spiritu sancto en figura de paloma, Y descēdio del cielo vna vez del padre, que dixo. Este es mi muy amado hijo, del qual yo siempre tuue, y tengo gran satisfiō y contentamiento. Entonces (como dize sant Mattheo) en saliendo del baptismo, le lleuo el Spiritu sancto al desierto como luego veremos. Y por que vna cosa tan señalada (como era baptizar se el hijo de Dios, descēdir el Spiritu sancto en figura corporal de paloma, y oyr se la voz del padre que daua testimonio del amor que le tenia: y de la fee y autoridad que merecia la doctrina que auia de salir luego a predicar) no se ignorasse, tuuieron los escriptores cuenta con señalar muy particularmente el tiempo quando CHRISTO nuestro Señor començo a predicar, y a dar se a conoscer en el mundo. Eran ya passados quinientos y quarenta y ocho años, despues de la segunda reedificacion del templo de Hierusalem, quando Esdras le instauro por mandado del Rey Dario. Dende el Reyno de Salomon, corrian mil y se-

Matth. 3.  
Marci. 1.  
Luc. 3.

Matth. 4.  
Marci. 1.  
Luc. 4.

Computaciō de los años.

Matth. 4.  
Marci. 1.  
Luc. 4.

Ioan. 3.

Carta de Abagaro a Christo nuestro Señor.

sesta años. Dende la salida de los hijos de Israel de Egipto, mil y quinientos y treynta y ocho. De la natiuidad del gran Patriarcha Abraham, dos mil y quarenta y quatro. Del diluuiο vniuersal de Noe, dos mil y nueuecientos y ochenta y seys. Y de la creacion del mundo, cinco mil y dozientos y veynte y nueue años. Acabado que vuo el Redemptor de recibir el Baptismo, antes que començasse la predicacion, quiso yr se al desierto. Adonde despues de auer ayunado sin comer cosa alguna, quarenta dias y noches, quiso ser tentado del Demonio con tres terribles encuentros, de Gula, Vanagloria, y Auaricia. Y quanto ellos eran mas espantables, tanto fue mas gloriosa su victoria. Con tales preambulos como estos, de Baptismo, Ayuno, y Tentacion, començo el diuino Maestro a predicar la ley Euangelica a los quinze años del Imperio de Tyberio Cesar. Duro la predicacion solos tres años: hasta que por la inuidia de los Phariseos le fue dada la muerte. Seria largo de contar los muchos milagros que en estos tres años obro: la singular y nunca oyda doctrina que sembró, y lo mucho que con su delicado cuerpo y spiritu trabajo: poniendo siempre por la obra lo que enseñaua con la lengua. El primer milagro (segun refiere sant Iuan) fue conuertir en Cana de Galilea, como ya dixē, seys tinajas de agua en muy singular y generoso vino. Pocos dias despues, con cinco panes y dos peces, hartó cinco mil hombres: sin las mugeres, y niños que serian otras dos tantas. Otra vez, con se-

te panes y vnos pocos de peces, dio de comer a quatro mil hombres, y la vna vez y la otra sobro mas de lo que auia al principio. Dio la vista a muchos ciegos, sano coxos y tullidos: alaçō los Demonios: curo toda suerte de dolencias: (y lo que mas es de marauillar, y que nunca otro hasta el por su propria virtud lo hizo jamas) resuscitō muchos muertos: Particularmente tres. El primero fue en la ciudad de Naym, vn moço hijo de vna viuda, quando ya le lleuauan ala sepultura. En Capharnaum, vna donzella hija del Principe de la Synagoga Iayro: y en Bethania de quatro dias muerto, a Lazaro hermano de Martha y Maria Magdalena. Estos y otros infinitos milagros, que hazia cada dia (los quales por cuitar prolixidad, y por que son muy sabidos, yo no los cuento) fueron causa de que la fama del nombre de CHRISTO se diulgasse, no solamente por toda Iudea, donde infinita multitud de gentes le seguian y creyan en el, conuencidos de lo que le vian hazer, mas aun por las regiones comarcanas se vino a saber: de tal manera, que Abagaro Rey de la ciudad de Edeffa, puesta desse cabo del rio Euphrates, estando enfermo de vna muy pesada dolencia, y no hallando en los medicos remedio ninguno, escribió a CHRISTO nuestro Señor vna carta: la qual Eusebio dize que la vio en los archivos del mesmo Abagaro: y otros muchos autores la refieren: cuya sentencia quise poner aqui por que me parecio digna de ser leyda.

Ioan. 6.  
Matth. 14.  
Marci. 6.  
Luc. 9.

Lub. 7.  
Matth. 9.  
Marci. 5.  
Luc. 4.  
Ioan. 15.

Abagaro rey escribió a Christo.

Euseb. Historie Eccle. lib. 1. cap. 15.

ABAGARO Rey de Edeffa, a IESVS Salvador bueno, que apareció en la region de Hierusalem, Embia Salud.

**D**ICHOS me han que tu, y los tuyos sanays sin medicinas ni yeruas; las enfermedades de los hombres. Y que (segun fama) hazes a los ciegos que vean, y que anden los lisiados y coxos. Tambiē diz que



que limpias los leprosos: alanças los demonios y malos spiritus: curas los que tienen largas y prolixas enfermedades, y resuscitas los muertos. Luego que todo esto deti oy, pense ser vna de dos cosas: cōviene a saber, o que eres Dios, y que por auer venido del cielo, hazes todas estas cosas: o que las hazes por ser como eres hijo de Dios. Por tanto con esta carta te pido, y suplico tomes trabajo de venirte a mi, y curar me de la pasión que padezco. Y porque tambien estoy informado que los Judios murmuran contra ti, y trabajan por affligir te: aqui tengo vna ciudad, pequeña es, y honesta, pero al fin para los dos bien vastara:

El mesmo Eusebio pone la respuesta de CHRISTO nuestro Señor, que dize desta manera.

Carta de Christo al Rey Abagaro.

**B**IENA VENTURADO eres Abagaro, porque creyste en mi. Que así esta de mi escripto, que los que me vierén, no me han de creer: para que los que no me vieren, crean y viuan. A lo que me escribes que me vaya para ti, sabe te que todas aquellas cosas para que yo fuy embiado: se han de cumplir en esta tierra; donde viuo. En acabando las de cumplir, tengo de boluer al que me embio. Despues que yo fuere subido al cielo, embiare te vno de mis discipulos: el qual curara tu dolencia: y dara vida a ti y a todos los que contigo tienes.

15. distin. cap. Sancta Roma na.

Bien se que estas cartas entrabas son contadas cō Apocrifas y sin autoridad, en el Decreto del Papa Gelasio. Pero no por esso dexaran de poder se leer aqui: como se lee en Eusebio, y en otros autores. Mayormente q̄ todos dizē q̄ el Apostol Thadeo, curó despues a este Abagaro, y q̄ su ciudad persevero en la fee de CHRISTO, hasta q̄ (como veremos) se perdió en tiempo de Innocencio. II. Y añ la Historia general de España, en el cap. 129. dize, q̄ por grandes tiempos, si a caso veniā infieles a cercar aquella ciudad tomauan los de dentro vn niño baptizado que supiesse leer, y ponian le sobre la puerta dela ciudad, y leya aquella carta, y el dia mesmo, o hazian paz los enemigos, o huyan con miedo, por virtud de las palabras dela carta, y por las oraciones del Apostol q̄ alli estava sepultado. Era pues (como tengo dicho) grande y muy celebre la fama de CHRISTO nuestro Señor por toda la tierra. Y quanto

mas ella crecia, tanto se augmētava mas la inuidia y malicia de los Phariseos: por q̄ con su predicacion descubria CHRISTO la fingida sanctidad y auaricia de aquella ciega gente. Y el pueblo todo venia a caer en la cuenta del engaño, en q̄ auian sido traydos con la mala vida, y con algunas malas tradiciones de los sacerdotes. Vino a crecer en tanto grado la malicia de estos Phariseos, que determinaron de quitar la vida, al que (a su parecer) les quitaua la honra y reputacion: y juntamente el prouecho temporal. Auia entre los Judios antiguamente tres muy diferentes sectas y opiniones en lo que tocava ala religion. Y conforme a esto, renian tres nombres diuersos. Los Sadduceos, negauan la Resurrección dela carne, y no creyan que huiesse spiritu ninguno. Los Essenos, eran gente supersticiosa, y de muy estraña manera de viuir: así en el habito y trage, como en la habla y conuersacion. Los Phariseos

Iosephus de Bello Iuda. lib. 2. cap. 7.

Tres sectas entre los Judios

rifeos, como mas religiosos, tenian vsuado el poder, y autoridad de interpretar la escriptura, de hazer nuevos estatutos: introduziendo ritos y cerimonia que las mas dellas eran a su proposito, y como les parecia conuenir mas al acrecentamiento de su honra y hacienda. A estos offendia mas notablemente CHRISTO nuestro Maestro, con su nueva y sancta doctrina, y con su maravillosa conuersacion, y estos fueron principalmente los que procuraron quitar le la vida. Hizieron contra el diuerfas vezes concilio, vnas para tomar le en palabras, otras para reprehender le en el comer y beuer, y siempre achacádole que conuersaua, y comia con peccadores, y con gente prophana. Y viendo que no bastauan sus murmuraciones para defa creditar le con el pueblo, determinaron matar le por justicia, leuantando le falsos reitimonios. Por colorar mas su negocio con el gouernador Poncio Pilato, prendieron le a titulo de malhechor y escandaloso. Para prenderle mas a su saluo, concertaron se con vno de los doze discipulos que consigo traya, llamado Judas Scarioth. Y porque se le pudiesse entre las manos, dieron le treynta dineros de plata, los quales el traydor de Judas pidió por rehazerse de otros tantos que le parecio que auia perdido, en no se vender vn vngüeto precioso, con que Maria Magdalena, tres dias antes, auia vngido los pies de su Maestro. Por que como Judas era el despenlero, y tenia la bolsa, y traya por officio hurtar, tenia pensado sacar del vngüeto otros tantos dineros de prouecho, como le diero por la cruel veta de su Señor. Destos dineros durá oy algunos, y segū Budeo, valia cada vno tãto como dos reales Castellanos, porque entre los Hebreos auia Siclos de dos maneras, vnos se llamauã del Sanctuario, y pesauan media onça, y valian poco mas que vn real de a quatro. Otros eran Siclos communes que valian la mitad que los del Sanctuario,

Matth. 26. Marci 14. Luc. 22.

Ioan. 12.

y tanto como vn real de a dos: por que pesaua dos drachmas, o dos reales. Desta concordancia de las monedas antiguas, con las de nuestros tiempos escriuió elegantissimamente el Reuerendissimo y no menos docto prelado dō Diego de Couarruuias, Obispo dignissimo de Segouia, y Presidēte del supremo consejo de Castilla al qual en esto me remito. Venida la noche del Parasceue, de aquella solennissima fiesta q̄ los Hebreos por precepto de Dios celebrauan en la decimaquinta luna del mes de Março, la qual aquel año (segun algunos) vino a caer, a veynte y cinco de aquel mes. Despues que el Innocentissimo cordero, guardando la costumbre de su pueblo, vuo celebrado el mysterio de aquella mystica cena del otro cordero. Auiendo alli primero instituydo el Sanctissimo Sacramento del Altar, conuertiendo el pã y vino material, en el verdadero cuerpo y sangre suya, para quedar se aca entre nosotros, hasta la fin del mundo, como nos lo tenia prometido, y para que nosotros le tuiessemos por memorial eterno de los beneficios que del, y de su ditino padre auiamos recebido: y para que le ofreciessemos al mesmo su padre por sacrificio mas accepto a el, para aplacar su ira, que no lo fueron los delos bezeros, y los de mas animales q̄ se le solian ofrecer: y tambien para mostrar nos el entrañable amor, con q̄ yua por nosotros ala muerte. Y auiendo primero hecho vn mas q̄ humano sermō a sus amados discipulos: mostrãdo, cō la uar les los pies, la profunda humildad con que obedecia el mandamiento de su padre: leuanto se de con ellos, y salio se cō solos los onze fuera dela ciudad: q̄ Judas andaua muy negociado en su venta. Y passando el arroyo de los Cedros, fue se al monte de las Oliuas, en el qual estaua vn huerto adonde tenia ya costumbre de se meter a orar. Alli con agonía terrible, y con congoxa tal, que basto a hazer sudar gotas de sangre hasta correr le por

Exo. 224

Nota las razones por que christo instituyo el sanctissimo Sacramento de su cuerpo

Ioan. 12. 13. Matth. 27. Marci. 14. Luc. 12.

Ioan. 12. Luc. 21.

le por todo el cuerpo, y caer en tierra, mostrando que no era fantástico el cuerpo que tenia, sino de carne y huesos como los de los otros hombres, suplico ahincadamente al eterno Padre (puestas las rodillas en tierra) le reservasse (si era posible) de tan afrentosa, y aspera muerte como le estava esperando: poniendo siempre delante el cumplimiento de la voluntad y beneplacito del padre: la qual protesto siempre querer que se cumpliera: antes que la suya propia. Allí se acabó de confirmar, como en reuista, la sentencia de muerte que contra el estava dada: contentando se la sanctissima Trinidad con embiar vn Angel, a que confortasse y pusiesse animo al hijo, que (en quanto hombre) temia, como los de mas, el riguroso trance de la muerte. Miétras el innocētissimo Pastor, CHRISTO nuestro bien, passaua con su eterno padre las palabras que tengo dichas: el traydor de Iudas no dormia: porque luego que supo adonde quedaua orando, fue con el auiso a los Phariseos: y dellos tomó la gente que le pareció que bastaua para el negocio, y con buen recaudo de armas y lumbreras, porque con la obscuridad de la noche no se le escapriese, dio consigo en el huerto: con determinacion de prenderle. El innocēte IESVS, por mostrar que moria de su voluntad y no forçado, salio a recibir a sus enemigos al camino. Y porque entendiesen quan en su mano era librar se de las suyas dellos, cō la primera palabra que les dixo. Yo soy el que buscays: cayeron todos atonitos en tierra. No quiso huyr aunque pudiera: ni tampoco aproucharse de las tinieblas para librar se de sus crueles manos: ni seruirse de la fuerça y defension que los suyos le ofrecian: antes restitu-yendo a sus enemigos el sentido que cō el sonido de sus diuinas palabras perdieron: se dexó prender dellos: y curó (ante todas cosas) a Malcho, criado del Pontifice vna oreja que le auia cortado cercen el Apostol Sant Pedro. Luego que

los crueles ministros: tuvieron entre sus manos, al que tanto descauan destruir, lleuó le a casa de Annas Pontifice: y de allí a casa de Cayphas su yerno. Hicieron le el vno y el otro preguntas muchas: todas llenas de engaño, por ver si se le soltara alguna palabra de que pudiesse asir. Después que le uieron (por todo lo que duro la noche) tratado con toda inhumanidad: escupiendo su diuino rostro, y escarnesciendo del, como de burlador y hombre perdido: en viniendo el alua, dieron con el en casa del gouernador Romano Poncio Pilato: a donde le acusaron de diuersos delictos que en el no auia: calumniando le con falsos testigos: y diziendo, que reboluió el pueblo: que no consentia pagar el tributo a Cesar, que sembraua nueva doctrina, y sobre todo que se queria hazer creer por hijo de Dios. Grandē fue la priessa que le dieron, y lo mucho que trabajaron por hazer entender a Pilato que no le leuantauan nada de lo que le opponian. Pero no pudo tanto su malicia, que bastasse a hazer creer al juez que le acusauan por otra causa, sino de propia malicia, y de pura inuidia. Y así procuró Pilato, con todas sus fuerças, librar le de sus manos: tanto porque conocia ser innocēte: quanto por que estando el oyēdo la causa, le llegarō letras de su muger: en las quales le amonestaua no se entremetiesse a conocer de la causa de aquel justo: por que por causa del auia padecido grandes visiones aquella mañana. Lo qual, como algunos Sãctos Doctores aduertien, deuio de hazer el Demonio por estoruar la redēpciō del genero humano: la qual ya, aunque tarde, venia a conocer que se auia de obrar por aq̃lla via, muriendo CHRISTO, al qual antes el no auia podido acabar de entender si era Dios, o si era hombre. Con este auiso de su propia muger, pidió Pilato agua a manos, y delante de todo el pueblo se lauo, diziendo, Innocēte soy en la muerte deste justo, alla os auenid

yosó.

Luc. 23.  
Matt. 22.  
Marc. 12.

Matt. 27.

vosotros con el, que yo no hallo causa, ni razon por que le deua quitar la vida. Era con todo esto tan grãde la grita del engañado pueblo, y la importunidad, con q̃ los Phariseos negociauan con el juez, trabajando que le matasse, que no sabia el pobre Pilato que se hazer. Del vn cabo le dauan priessa las voces y grita del pueblo, y del otro, vey la innocēcia del preso. Si le soltara, temia ser acusado ante el Cesar, de parcial y remiso en castigar: a los que ponian estoruo en la obediēcia que se deuia tener al Emperador. Si le cōdenaua, temia el juyzio de Dios que no dexa sin castigo la maldad cometida contra los innocētes. Por lo qual, creyendo satisfazer con esto ala ira del pueblo, y rempliar en alguna manera su crueldad, pensó vn medio cruel y juntamente injusto, pero no tanto como lo que se porfiava con el que hiziesse. Y teniendo creydo que sus enemigos de CHRISTO, viendole mal tratado se mouerian a compãssion, mandó a sus criados que le açotassen: lo qual ellos hizieron tan cruelmente, poniendole en la cabeça vna corona de espinas, que en todo su delicado cuerpo, no quedó cosa sana. Mando le sacar en publico: así açotado: y vestido por escarnio de vestiduras Reales de purpura: y puesto delante de sus acusadores, dixo, Veys aqui este hombre. Deuieran aquellos crueles enemigos ablandar algo de su passion, viendo tan llagadas las carnes de vn tan mãlo y apazible Señor: pero como quiera que el rancor que con el tenia, era mayor que el castigo que a parecer dellos, auia recebido: no solamente no se contentaron con aquellos açotes: antes con mayor instancia que nunca, pidieron a Pilato que le crucificasse. Y al fin tanto le dixeran, y tambien supieron negociar con el miserable juez: que le compeliaron a que le cōdenasse a muerte: entregando se le, para que fuesse crucificado. Tomaron le los crueles enemigos, y con vna priessa no vista jamas, sacaron

le de la ciudad: echando le a cuestras la cruz en que auia de padecer, como malhechor: y no pararon hasta enclauar le en ella, por mayor affrēta y dolor le dar. Como quiera que en aquellos tiempos la cruz era el mas vil y amēguado genero de tormento de todos los q̃ se dauan a los malhechores. Antes que passē adelante me parece q̃ se deue aduertir aqui de la manera como CHRISTO nuestro Señor fue enclauado, porque segun muchos autores afirman (y principalmente lo dize Gregorio Obispo Turonense, en la vida de CHRISTO) quatro fuerō los clauos con que le enclauaron en la Cruz, y no tres, como comunmente se piēsa. Porq̃ en la mesma Cruz pusieron vna tabla, sobre que CHRISTO pusiesse sus pies: y en ella, como quien quedaua en pie, enclauaron cada vno de los pies con su clauo, y así vemos algunas ymagines de IESVS CHRISTO crucificado, muy antiguas, enclauados los pies desta manera: de las quales yo he visto vna en Venecia, y otra en vna hermita de nuestra Señora junto a Dueñas donde yo nasci. Bien es verdad q̃ la mas probable y mas comun opinion es la de los tres clauos, pero en esto (como no sea cosa muy necessaria, cada vno crea lo que le pareciere. Crucificaron a sus lados, por mayor ignominia, otros dos hombres por publicos salteadores, los quales al principio (puestos en sus cruces) le escarnecian, y burlauan del, ni mas ni menos que todos los que al derredor de la Cruz estauan, aunque después el vno de los dos malhechores (cayendo en la cuenta de la innocēcia del Sãctissimo varon, que tan sin culpa padesciase boluió al compañero, y le dixo. Tampoco tu temes a Dios en hazer escarnio deste innocēte, como no le temē, los q̃ tan sin razon le matan. Nosotros, no es de marauillar, si morimos aqui justiciados, pues nuestra mala vida no merece mejor manera de morir, mas este que mal ha hecho? Y dicho

Los clauos de la Cruz de Christo fuerō quatro.

Math. 17.  
Marc. 15.  
Luc. 23.



## Libro primero, de la Historia Pontifical.

cho esto (conuertiendo el rostro, y la platica al bēditissimo IESV) dixo, con grādiffima fe y deuocion. Acuerdate Señor de mi, quādo despues de estos tormentos estuuieres en tu reyno. Merecio este bienauenturado ladron, por auer tenido y cōfessado por Dios, al que via morir y padecer como peccador, y hombre vil, ser de los primeros sanctos del nūuo Testamēto: y entrar jūctamēte con los sanctos padres a gozar de Dios en el reyno de los cielos. Y así se lo prometio el bendito I E S V, diciendo. Oy seras conmigo en el parayso. Estas y otras muchas cosas notables, y dignas de memoria y admiracion, passaron en aquel tan señalado dia, las quales (por ser en el pueblo Christiano muy notorias, y predicarse en el pulpito cada dia) yo no las cuēto, solo dire aqui algunas cosas muy notables de las q̄ se leen en los sagrados Euangelistas, y otras q̄ aunque alli no se hallan, o las escriuen autores dignos de fe, o son tan aueriguadas, q̄ no se puede dellas dudar en ninguna manera. Digo pues, q̄ luego que Christo nuestro maestro fue leuantado en la Cruz (pareciendole a Pilato q̄ sería razon q̄ fuesse notoria, y que se supiesse la causa de tan notable justicia como la q̄ en el se executaua, o por ventura por hazer escarnio de los Iudios) mando poner sobre la cabeza del crucificado vna tabla cō vn letreiro, y en el solas quatro palabras. *IESVS NAZARENVS, REX, IVDÆORVM*, escriptas en las tres principales lenguas que a la sazón se vsauan vulgarmente por toda la redondez de la tierra que son Latina, Griega, y Hebrayca: a fin de que pues entōces la ciudad de Hierusalem estava llena de gentes de diuersas prouincias, no quedasse ninguno q̄ no entendiesse aquel negocio, hallandole escripto en su propria lengua. Y porque entre las reliquias desta sacratissima passion, que a nuestros tiēpos han llegado, la mas autentica y a la que a mi parecer se deue dar mas credito, es la tabla don

Caso notable del titulo de la cruz como se halla.

de se escriuieron estas letras ( que hasta oy dura, è yo, aunque indignissimo, la he tenido en mis propias manos en Roma, adonde el año de cinquēta passado me la enseñó el Reuerendissimo Cardinal de Santa Cruz in Hierusalem, que despues fue Papa Marcello. II.) parecio me que no sería cosa muy fuera de proposito poner aqui lo que della note, y aduertilo qual no creo que dexara de dar gusto a quien lo leyere: y alomenos seruir de quitar con esta breue digression, el fastidio que suelē dar las cosas muy fabidas quando se leē. Es pues de saber, como es notorio, que Santa Helena madre del Emperador Constantino, muger sancta y zelosissima de la honra y veneracion de la sagrada Cruz de Christo, por cuyo medio Cōstantino su hijo auia cōseguido vna muy celebre victoria cōtra sus enemigos, desseando descubrir tan precioso thesoro, determino yr en persona hasta Hierusalem: no a otra cosa mas de a buscarla. La manera como la descubrio, se podra ver en su propria Historia. Es cosa verisimil q̄ sancta Helena, juntamente con la Cruz traeria tambien esta preciosa tabla. Venida pues cō tan ricas joyas a Roma, edifico vn sumptuoso tēplo en hōra de la sancta Cruz, en el lugar del monte Celio, adonde entonces estaua vna casa o palacio que se dezia, Sessoriano: el qual tēplo ella quiso q̄ se llamasse (como oy se llama) Sancta Cruz en Hierusalem. La sanctissima Cruz, y las de los ladrones, y algunas espaldas de la Corona, y otras reliquias q̄ traxo, puso las Helena en el mismo templo en vna camara, donde toda via se veen muchas dellas. Del titulo, hizo lo q̄ dire, alo que yo creo. En la nave mayor de la mesma Iglesia (la qual es algo alta, mas que la capilla mayor) como entramos en la delantera de la mesma capilla, mando abrir vna como alazena: y en ella puso este sancto titulo, metido en vn rico y muy polido cofre chico. Cerro se la ventana con vn ladrillo, que tenía escriptas

estas letras doradas. *TITVLVS CRVCIS*. Echo se sobre el ladrillo vna capa de yeso, o de cal: y en ella, porque el ladrillo quedaua cubierto, mandaron escriuir las mesmas letras; *Titulus Crucis*, de labor Mosayca. Quedo se así por espacio de mas de mil y dozientos años, hasta que el año de 1492. (no auiendo na die q̄ tuuiesse noticia de q̄ debaxo de aquellas letras viuesse otra cosa ninguna, por q̄ todos tenían creydo que aquellas palabras significauan solo el titulo y nombre del templo) acaescio que auiendo se por la antigüedad de la obra, començado a caer parte de aquellas letras, subio vn maestro a las adereçar: y derribando cō vn martillo otro poco mas de lo caydo, descubrio el ladrillo dorado. Los frayles Cartuxos que abitan en aquella casa, mouidos de curiosidad, mandaron quitar el ladrillo: y luego parecio el cofre, y en el aq̄l rico thesoro, del sanctissimo Titulo de la Cruz, entero como alli se puso: Fue aquel dia en Roma regozija

disimo y muy alegre, y acudieron a ver vna tan notable cosa de toda la tierra: y despues de casi toda la Christianidad. El Pontifice Innocen. VIII. (que ala sazón presidia) concedio grandes indulgencias a los que fuesen a visitar y adorar esta sancta reliquia. Fue cosa muy de notar, que aquel mesmo dia y hora, en que el precioso titulo fue hallado, llegó a Roma la muy alegre nueva de la tomada de la insigne ciudad de Granada, quando nuestro Rey Catholico de gloriosa memoria la conquisto. Vno entonces muchos Poetas, así Latinos como vulgares que exercitaron sus ingenios, en componer Epigrammas, y Versos en loor de aquella sanctissima tabla, de los quales me dio a mi vno, vn cierto amigo mio, persona de muchas letras, y hombre vnuersal en todo genero de doctrina: el qual Epigramma me parecio poner le aqui para los que saben Latin, por ser muy agudo, y de muy gentil Poesia, y dize desta manera.

*Sancta salutiferi, redeunt monumenta triumphi:*

*Et lachymis scelix, immadet ara pijs.*

*Hic canit Ausonia, doctæ testantur Athenæ:*

*Lingua Deum, rauco gutture, ructat anus.*

*Lucet Agænoreis, gelido Fœra sydere nautis,*

*Cimba sed Vndosum, sentit adunca salum.*

*Naufraga non referet, madida cum veste, tabella.*

*Quisquis in hoc falsas, Sydere vertit aquas.*

Aunque en Romance no pueden tener el gusto y buen sonido que tienē en Latin, la sentencia de estos versos es esta. Renouado se nos ha la saludable y sancta memoria del triumpho de la Cruz. Ya regamos con lagrymas el dichoso altar, adonde tenemos el sancto Titulo. En este titulo canta la lengua Latina: afirma y testifica la lengua Griega: y la vieja lengua Hebrea canta ni mas ni menos a Dios con su ronca gargata, la Vrsa menor, y el Norte, verdad es q̄ guian

alos mareantes, que vienen de Oriente, hazia el Poniente: pero no por esso dexa el nauio de sentir las impetuosas ondas del mar. Mas yo certifico, que aquel, que (poniendo ante sus ojos por guia esta sancta Estrella de los instrumētos de la passion de CHRISTO) nauegare por las tempestuosas ondas deste mundo, que no padescera naufragio: ni tendra necesidad de hazer se pintar con las vestiduras mojadas en tabla: como hazen los q̄ le han padescido, para mostrar

B que

que salieron con dificultad de la tormenta. Porque no es posible que pueda peligrar, quien tal estrella como esta tomare por guia. Es aquel santo Titulo de vna tabla, poco mas ancha que vn palmo y tan larga, quanto fue menester para que cupiesen en ella aquellas quatro palabras, no en cifra, ni abreviadas, como aca se pintan, sino por sus letras, tan grandes que se pudiesen alcanzar a leer desde abaxo. Estan las letras cauadas en la tabla: y no pintadas, como algunos piensan, ni se escriuieron en pergamino sobre tabla, como lo dize Nicolao de Ly-

ra sobre sant Iuan. No ay agora entero, mas que hasta donde dize. *IESVS NAZARENVS RE* que lo de mas lo han quitado diuersos Pontifices para darlo a personas deuotas. Las letras estan en tres renglones vno sobre otro: (y si bien me acuerdo) el mas alto es el Latino, el segundo el Hebreo, y el mas baxo es el Griego. Es cosa bien de notar: que todas tres lenguas, tienen las letras escriptas con sus propios caracteres, pero todas al modo Hebreo, escriptas al reues de como nosotros escriuimos, desta manera que se sigue.

## ER SVNERAZAN SVSEI

La causa desto (a mi parecer) deuio de ser, que lo escriuio algu entallador Hebreo que no supo escriuir, sino como los otros Hebreos, o por ventura quiso Pilato que se pudiese assi, porque lo pudiesen mas facilmente leer los Judios, para que principalmente se escriuio. Es cosa cierto que muere estrañamente a deuocion y manifesto indicio, de ser aquella mesma la tabla que se puso sobre la cabeza de nro Maestro y señor en la Cruz. La qual como los Judios la leyeron, no pudieron dexar de alterarse, y luego fueron a publicar al luez, la mandasse quitar, y que pudiese, no rey de los Judios: sino por que se quiso hazer rey de los Judios. No dio a esto Pilato otra respuesta, mas de dezir assi secamente. Lo que escriui escriui. Venida la hora de Nona, que a nuestra manera de contar son las tres de la tarde, ya que se acercaua la hora, quando CHRISTO auia de dar el Spiritu a su eterno padre, le uanto vna voz muy alta, y con vn grandissimo gemido dixo: Acabado es, como si dixera, cumplido he ya todas las prophecias, ya no me resta por hazer cosa ninguna, de quanto mi padre me ordeno que hiziese: ya es tiempo que de la buelta para el. Y no lo vno bien dicho, quando dio el Spiritu. Hizieron luego to-

das las criaturas el sentimiento que deuian, viendo padecer a su criador. El sol escondio su luz, la luna quedo en obscuridad. dieron se vnas con otras las piedras hasta quebrar se, abrieron se muchas sepulturas, leuataron se dellas muchos cuerpos. que grandes tiempos auia estauan durmiendo en el sueño de la muerte corporal: y aparecieron a muchos en Hierusalem. Ropio se el velo interior del templo, que diuidia el Sancta Sactorum. Y no solamente en Hierusalem, y en Indea se vieron estas terribles señales: aun en Bithynia, en la ciudad de Nicea, bien lexos de Palestina, temblo la tierra: y se cayeron infinitos edificios. El Eclipsi del sol, fue milagroso, y contra toda orden de naturaleza, por muchas razones. La vna por que acontecio en luna llena: y en hora que necessariamente la luna estaua ascodida debaxo de nuestro Hemispherio, siendo de fuerça, por razon Mathematica, que el eclipsi del Sol, acotezca en conjunccion de la Luna, por que eclipsi del Sol, como todos saben, es interposicion de la Luna entre nosotros y el Sol. Fue la otra razon, por auer sido vniuersal, siendo imposible, que la Luna ni otro cuerpo que se interponga entre la tierra y el Sol, priue a toda la tierra de la luz

por

Dionysio Ariopag.

por ser el Sol, ciento y sesenta y seys vezes mayor que la tierra, segun lo afirma Ptolomeo: y la Luna menor, aunque la tierra. Dexado a parte, que si fuera natural no durara tres horas, como aquel duro. Mouido con estas y otras razones Philosophicas al grande Dionysio Areopagita, lleno de admiracion vino a dezir. O el Dios de la naturaleza padesce, o se deshaze, y desconcierta la machina del mundo. Este gran Philosopho Dionysio, fue despues el primero que se conuertio en Athenas, por la predicacion del Apostol sant Pablo, y fue vno de los santos Martyres, y doctores que con su doctrina y martyrio, ilustraron la Iglesia primitiua, y el que conuertio en Francia infinitas gentes, y principalmente la insigne ciudad de Paris, donde fue Obispo: y padescio martyrio en la persecucion de Domiciano. Y de alli embio a nuestra Espana al santo varon Eugenio primer Arçobispo de Toledo, como abaxo se dira en fin desta obra. Luego que CHRISTO nro Saluador, vno pasado de esta vida (muriendo, verdaderamente, ni mas ni menos que mueren los otros hombres) vno de aquellos hombres de guerra que le guardaua, arremetio con su cauallo: y con vna lanza hirio su sagrado costado: de donde luego salio sangre y agua. No bastaron todas estas y otras maravillas que en aquel dia sucedieron para ablandar los corazones duros de los enemigos de CHRISTO: pero no dexaron de hazer y causar gran sentimiento en muchos de los que a tan raro spectaculo se hallaron. Porque muchos se herian en los pechos y conociendo sus errores, se conuertian. Particularmente vn capitán de gente de guerra (viendo que CHRISTO espiraua con tan viua y fuerte voz y alarido) dixo: Verdaderamente hijo de Dios era este. El perfido Iudas por otra parte, considerando su tan estraña traycion y maldad (mouido de penitencia, y aborrecimiento de si mesmo) torno como hombre loco, y fuera de si a los Phariseos,

Luc. 15. Matt. 27.

de que auia recibido el nefario precio de su iniquidad: diziendoles que tomassen sus dineros tan mal ganados. Y arrojandolos en el templo (porque no hallaron quié los tomasse, ni quisiesse recibir los) fue se, desesperado de poder alcanzar de Dios perdón de tan nefaria venta, y aborreciendo su propria vida, tomo vn lazo y colgose con el de vn arbol: adonde rebeto, como dize sant Pedro, por medio: y se le derramaron las entrañas: y todo lo interior del cuerpo. Tambien ay algunos que dizen que Pilato, de ay a pocos años, despues de auer le sucedido muchas desgracias y calamidades, se mato con sus proprias manos, aun que otros dizen que se conuertio: y que hizo penitencia de su peccado. Muerto que fue el innocentissimo Iesu, porque en el dia siguiente, tan solemnemente entre los Hebreos no quedasse su cuerpo en la Cruz, vno de sus secretos discipulos, que tenia hartos llamado Ioseph, natural de la ciudad de Arimathea, se fue al gouernador: y recadada del licencia para quitarle de la cruz, puso el sacratissimo cuerpo en vna sepultura, que poco antes la auia el hecho labrar para si, en la qual nadie se auia sepultado. Dura hasta oy este sanctissimo Sepulchro, en poder de infieles, no sin gran verguença nuestra, y es visitado de diuersas gentes, que acuden a Hierusalem, por su deuocion. Para lo qual cada vn año los Venecianos ayudan, armando vna Galearça, para llevar en ella los peregrinos, que se quieren ocupar en tan sancta obra. Puesto el sacratissimo cuerpo en la sepultura, temiendo sus enemigos, no succediesse lo que no pudieron estoruar: pidieron a Pilato, les diese gente de guarda para que nadie se le pudiese hurtar: diziendo que se acordauan auerle oydo dezir en vida, que despues de tres dias resuscitaria de entre los muertos: y conforme a esto que corrian peligro muy grande, dexando solo y sin recaudo la sepultura: porque vendrian sus discipulos, y (hurtando el cuerpo) dirian al pueblo, y

Actu. 1.

Math. 27. Marci. 15. Luc. 22. Ioan. 19.

Math. 27.

le harian creer que auia resuscitado. Cōcedio les el juez lo que pediã: y ellos pusieron luego su gente de guarda. Aprovecho les muy poco la diligencia porq̃ no solo las guardas no eitoraron la Resurreccion, mas antes fueron concluyentes restigos de auer el resuscitado. Por que pues el cuerpo no parecio en la sepultura, y sus amigos no le hurtaron, ni fue possible hurtar le, pues le guardauan con tanto cuydado sus enemigos, sigue necessariamente, que resuscito por su propria virtud, y no que otro le resuscitasse. Y assi creemos por infallible verdad, lo que hasta nuestros enemigos no puedē negar, q̃ el sancto defuncto se leuanto viuo de entre los muertos al tercero dia. Fue visto, con extraño resplandor y magestad suya diuerfas vezes, primero, segun se cree, ã su sanctissima madre: y despues de sus discipulos, y delas de mas mugeres, que con el tenian particular deuociō. Mostrose en diuersos lugares a los suyos, comiendo y conuertiendo cō ellos, por espacio de quarta dias, tantas vezes, quantas bastaron para dar bastante testimonio de su resurreccion. Ordeno en estos quarenta dias su Iglesia. Dio a sant Pedro la cathedra, y supremo poder sobre todos los fieles Christianos. Y a los otros discipulos, dio les el sceutro dela jurisdiction spiritual sobre las almas, para que pudiesen atar y desatar los peccados. Fundo su Iglesia: y al fin, en presencia de todos los suyos, de vn monte alto subio se visiblemente a los cielos, adonde esta, y estara eternamente ala diestra del Padre: y en fin del mundo vendra poderoso, y con magestad a juzgar los viuos y los muertos: dādo a cada vno segun que sus obras hallare que lo merecieron. Diez dias despues de subido al cielo, embio sobre su sancto rebaño el Spiritu sancto, el qual les acabo de enseñar toda la verdad: con la qual fundarō y edificaron la sancta Iglesia militante, de cuyo estado yo he propuesto de tratar. Vino el Spiritu sancto

Matt. 28.  
Marc. 16.  
& vltimo.  
Ioan. 20.  
& 21.  
Luc. 24.  
& vltimo.  
Nota.

en figura de lēguas de fuego: con lo qual los discipulos quedaron enseñados: en toda sciencia: y con facultad de hablar, y entender todas las lēguas del mundo: porque mejor pudiesen derramar por todo el, la sancta doctrina por la predicacion del Euangelio. Esto es breuemente lo que me parecio escojer para dezir lo aqui, delo mucho que se pudiera tratar delos hechos y dichos de IESV CHRISTO nuestro Señor, cabeça y primero Pontifice deste cuerpo mystico dela Iglesia militante. No alego autores dello: porque casi todo lo dicho se collige delos sagrados quatro Euangelistas, y el pueblo Christiano lo lee cada dia en su proprio lugar. Solamente queda de advertir, q̃ todo lo q̃ de CHRISTO nuestro Dios esta escrito en sus proprias Historias de los Euangelistas, concierta muy ala letra con lo que muchos tiempos antes tenian dicho delos Sanctos Prophetas: de los quales (casi todos, y principalmente Esayas) mas parece que dizen lo que vieron (segun fallo cierto) que no que propheticizan lo por venir como lo prueuan y muestran clarissimamente Lanctancio en las diuinas instituciones, Eusebio en los libros de *Preparacione Euangelica*, y el diuino doctor Sant Augustin en los de *Ciuitate Dei*. Allende tambien delos escritores sagrados, muchos Gentiles, y Iudios hizieron de CHRISTO cumplida memoria en sus Historias. Iosepho Iudio de nacion, grande zelador de su ley, y cercano a los tiempos de CHRISTO, que fue preso por el Emperador Tiro en la destruycion de Hierusalē dize de CHRISTO estas palabras. Fue en estos tiempos IESVS hombre sabio: si es licito llamar hombre, al que obraua cosas marauillosas, y de mas que hombre: y enseñaua a los que de buena gana oyen la verdad, y no se ceban de lisonjas y mentiras. Iunto consigo muchos discipulos, assi Iudios como Gētiles. Este era el Mesiās CHRISTO

El Spiritu sancto vino en lēguas de fuego.

Ioseph. Anti. lib. 18. cap. 6.

Condeno le a muerte de Cruz, Poncio Pilato, pero no por esso le desampararon los que le tenian antes por amigo: por que tres dias despues de muerto, le tornaron a ver otra vez viuo, conforme a como los Prophetas (por inspiracion diuina) ya tenian dicho del, muchos años antes estas y otras muchas cosas. No es olvidado aun en el mundo su nombre: por que hasta oy dura el apellido delos Christianos, que del se llamaron assi.

Esto es lo que de CHRISTO dize Iosepho. Y por que nadie pueda dudar ser suyas estas palabras, hallara las referidas por Eusebio, por Egiippo, y por otros antiquissimos autores. Tertulliano en el Apologetico dize, que Pilato viendo cosas tan admirables como CHRISTO hazia, escriuio al Emperador Tyberio muy particularmente la relacion dela vida, costumbres, y doctrina suya: y que Tyberio propuso en el Senado q̃ seria bien Deificar, y poner en el numero delos de mas dioses a CHRISTO. Y dize, que si el Senado no vino en que se hiziesse, fue, porque se relabieron los padres de Pilato, porque en vna cosa tã notable, auia hecho mas caudal del Emperador que dellos, y q̃ por esto no solo no vinieron en ello que Tyberio queria, mas aun mandaron salir a todos los Christianos dela ciudad de Roma: lo qual Tyberio estoruo, ya que no pudo perituar al Senado lo q̃ queria. Cosa es q̃ se puede piadosamente creer, que no quiso Dios que la Deificacion

de CHRISTO procediesse de la voluntad del Senado Romano: porque la fuerza y autoridad de nuestra ley, y dela doctrina y religion sobrenatural y diuina, estiuasse en fuerças diuinas, y no en las de ninguna potencia temporal. Otros muchos autores Gentiles hazē mēcion en sus Historias de CHRISTO nuestro Señor, y de sus cosas: cada vno como de el sentia. Cornelio Tacito, y Suetonio Tráquillo, dize cō malicia palabras que no ay para que las poner aqui: pues (como blasphemias que son) aun delos lugares adonde estan, auian de ser raydas: alas quales satisfazen y responden copiosa y elegantissimamente, Eusebio, y Augustino en diuersos lugares. Y pues entre todos los escritores, que por principal intento toman escrituras de algunos Principes, y personas señaladas, es costumbre muy vsada poner particular relacion dela estatura, y rostro delos que alaban, o vituperan, parecio me que no deuia yo dexar de seguir este comun estilo, y ansí por remate dela sanctissima vida de nuestro Redemptor, en lugar de escriuir las faciones de su delicado y diuino rostro, pondre aqui palabra por palabra vna carta, que creen todos que Tentulo ciudadano Romano la escriuio al Senado, en tiempo del Emperador Tyberio Cesar. Dan comunmente a Eutropio por autor desta carta, yo no ia hallo en el: pero con todo esso no dexa de tener autoridad, porque muchos autores graues la refieren: y dize desta manera:

Publio Lentulo, al Senado Romano, Salud.

Faciones y estatura de Christo nuestro Señor.

**E**n estos tiempos ha parecido vn hombre de gran virtud, que vive todavia, cuyo nombre es CHRISTO IESV. Llamanle las gentes Profeta de virtud, y sus discipulos le llamā hijo de Dios. Resuscita los muertos; y sana todas enfermedades. Es vn hombre bien dispuesto, y de buen cuerpo: alto, aunque no mucho demasiado, y agradable al que le mira. Tiene el rostro venerable: y tal, que a quiē le pone los ojos, le prouoca a temor, y reuerencia con amor. Tiene el ca-

B 3 bello



bello de color de auellana muy madura: llano y muy yguál hasta llegar alas orejas: y de allí abaxo, crespo y roxo, y muy mas claro y resplandesciēte que lo de arriba, caydo sobre los ombros, y partido por medio, como es costūbre de los Nazareos. La frente tiene la llana y serenissima: cō todo el rostro sin arruga, ni otra tacha ninguna, hermoscado con vn poco de color. En la boca y nariz, no tiene cosa que se pueda reprehender. La barua es bien poblada y muy blanda, de la mesma color del cabello, hēdida por medio, y no muy larga. Su mirar es reposado y honesto: los ojos garços, resplandescientes, y de dos colores. Es terrible en el reprehender: y en el aconsejar, blando y amoroso. En el rostro representa vna cierta alegría, con grauedad. Iamas nadie le vio reyr: llorar muchas vezes. Tiene todos los miembros proporcionados con la estatura. Las manos largas y muy derechas: los braços agradables ala vista. Habla poco, con mucha grauedad y mesura: y por concluir en vna palabra, es hermoso sobre todos los hijos de los hombres.

Otras muchas cosas pudiera traer aqui en aumento desta fabrosissima vida, las quales todas dexo por huyr la prolixidad, y tambiē, porque lo dicho, creo que basta para cumplir con mi proposito: pues dello se puede entender, que desta Iglesia Christiana (cuya Historia yo

entiendo escriuir) CHRISTO fue el fundador, y pimer Pontifice: y que en su lugar succedio Sant Pedro, y los que despues del han tenido la silla de Roma cuyas vidas yo tengo prometido de escriuir en particular. Y con tanto començare luego en el nombre de Dios.



Capitulo. iij. En el qual se cōtiene la vida de los Apostoles, SANT PEDRO y Sant Pablo, y de los de mas discipulos que predicaron el Euangelio en su primero nascimiento y origen.

**V**NA DELAS COSAS notables y maravillosas que CHRISTO nuestro Señor hizo, en los quarenta dias, dende su gloriosa Resurreccion, hasta que se subio a los cielos a assentarse ala diestra del padre, y la principal y mas importante de todas, fue, ordenar este cuerpo mystico de su Iglesia: y señalar quien auia de ser la cabeza del, y dedonde los de mas miembros auian de ser gouernados. Lo qual hizo y declaro en aquella platica y razonamiento que tuuo cō el mas principal, y preeminente de todos sus Apostoles, SIMON PEDRO. Al qual (antes que padesciese) le auia prometido de fundar sobre su confession (como sobre piedra firme) el edificio de la Iglesia: y de darle las llaves del reyno de los cielos, y por cumplir su palabra (ordenando al mesmo Simon Pedro por su successor en el Pōtificado (le otorgo summo poder para atar y desatar (en los cielos y en la tierra) los peccados de los hombres: y le hizo caudillo de todos los que en el auian de creer: y despues del, a todos sus legitimos sucesores, los Romanos Pōtífices. Conforme a como la Iglesia Catholica lo tiene, y cree por articulo de fee: y siempre lo ha tenido: y vltimamente lo confiesa en el Concilio Tridentino, que en nuēstros dias se ha celebrado como abaxo lo veremos. Lo qual presuppuesto, como cosa que ninguna duda tiene resta saber, quien fue Simon Pedro, y la vida que hizo, lo qual passa desta manera.

FUE Simon Pedro Galileo de naciō y su padre se llamo Iuā, natural dela ciu

dad de Betseyda: No deuia ser muy noble, ni rico, pues sabemos q se māteniā el y Andres su hermano, de solo lo q gana uā pescādo. Permanecierō los dos hermanos en aq̄l officio, hasta q̄ CHRISTO nro Señor los saco del para traerlos en su cōpañia: y para hazer los (como el dixo) pescadores d̄ hōbres, como antes lo solian ser de peces. Fuerōse luego tras CHRISTO nro Señor en llamādolos, y permanecierō cō el por todo el tiempo de su vida. En la qual ninguna cosa de importācia CHRISTO hizo, q̄ no tomasse a Pedro en su cōpañia, para tenerle por testigo della: y mostrar q̄ le tenia particular amor y afficiō entre todos los otros cōdiscipulos. Lo qual cabia muy biē en Sant Pedro, porque de mas de ser mas anciano, y de los primeros llamado para la sancta cōpañia de CHRISTO, el daua muestras de tener a su Maestro mucho mas amor y respecto q̄ ninguno de los discipulos: como todo se puede facilmente colligir d̄l discurso de la historia Euāgelica. Tuuo CHRISTO nro Maestro por costūbre muy vsada, quando auia de hazer algun milagro grande, o tratar de algun negocio importante, apartar se con algunos de sus discipulos: de los quales nūca Pedro dexo de ser el primero, y assi lo fue en la Trāsfiguraciō y quando CHRISTO entro a resuscitar ala hija de Iayro: quando tracto del negocio de su muerte, y quando auie do de yr a padecer, se aparto de los suyos para orar en el huerto. Deste particular fauor se siguió, que quando CHRISTO dixo a los doze, Quien dizen que soy? Sant Pedro se adelanto y dixo. Tu eres CHRISTO hijo de Dios viuo: despues en la cena (dudādo los discipulos,

Linage de Sant Pedro Apostol.

Sant Pedro tuuo con Christo particular priuança.

Math. 16.

B 4 quien

Ioan. 21.  
n. Petri. 1.  
Math. 16.

quien fuese el q̄ auia de cometer aq̄l nefario, y horrido delito de venderle) Pedro, deseado con amor q̄ a CHRISTO tenia, estoruar aq̄lla trayció, preguntó al regalado discipulo Iuã aq̄l secreto creyendo q̄ como a tal no se le negaria cosa q̄ pidiese, ni se le encubriria cosa ninguna. Deste demasado amor nascia el esfuerzo, y cõfiãça con q̄ S. Pedro rehusaua de ser lavado de su Maestro: y prometia de morir con el, y meter se en los peligros de la carcel y de la muerte. Puesto que al tiempo del menester, aunque como esforçado y valiente puso al principio en armas el negocio, cortando a Malcho la oreja; al fin (aterrorizado con vn miedo mundano, como hombre flaco) nego con juramento a su dulce y amado maestro: Voy acortado en esta vida, todo lo que S. Pedro hizo en compaña de CHRISTO nuestro Señor, porque como cosa muy notoria, y que cada dia se lee en el sancto Euangelio, no ay para que repetir lo. Luego que sant Pedro vuo negado a CHRISTO (no pudiendo sufrir la fuerza del arrepentimiento grande que le vino, de no auer querido morir con su Maestro) salio se del palacio del Põtifce, y començo a llorar su peccado tan amargamente, que se afirma del, que todas las vezes q̄ oya cantar algun gallo, lloraua con nueuo su flaqueza: y q̄ del continuo llorar, tenia hechas en el rostro canales, por donde le corria las lagrymas. Despues que CHRISTO resuscito de entre los muertos, en los quarenta dias que conuerso con sus discipulos, siempre hizo mas caudal de Pedro q̄ de ninguno de los de mas. Viuiã todos los Apostoles en comun, y no tenia nada proprio, como lo dize S. Lucas en los Actos de aquella sagrada Historia se collige en la dispensacion de las cosas spirituales en Hierusalem, y do quiera que auia congregaciones, siẽpre S. Pedro presidia. Y assi se lee en aquellos dos casos, Ananias, y Sapphira su mnger que murieron

alos pies del Apostol Sant Pedro, por que hurtaron parte del precio de cierta heredad suya propria que vendierõ. De lo qual, y de todo lo que mas se lee auer hecho los Apostoles, antes que se partiesen de Hierusalem para yr a predicar por el mundo el Euangelio, se ve claro, que todos le tenian por su cabeza, y reconocian a S. Pedro superioridad. En los ayuntamientos hablaua primero: si auia de comunicar algun negocio de importancia, siẽpre començaua el a proponer y daua su parecer. Predicaua y conuertia mas que otro ninguno: y con tanto heruor, que tal vez vuo que con solo vn sermõ, conuertio cinco mil personas. Començo luego a confirmar la sanctissima doctrina con milagros en Hierusalem y en otros lugares de Iudea. Primeramente ala entrada del templo, junto ala puerta que llamauan Especiota, sano vn coxo dende el vientre de su madre, hombre ya de edad de quarenta y mas años. En la ciudad de Lyda, sano vn enfermo que auia ocho años que no se leuãtaua de la cama. En Iope ciudad muy antigua en la Prouincia de Phenicia, por ruego de sus discipulos, resuscito de entre los muertos a Tabitha, dueña honradissima y muy rica: de la qual los mesmos discipulos, que rogauan por ella, solian recibir grandes limosnas y refrigerios y buenas obras. Detuvo se sant Pedro en Hierusalem cinco o seys años: en los quales ordeno y puso en todo concierto y razon las cosas de aquella ciudad: y si alguna dubda en ella, o en otra parte alguna nascia sobre los negocios de la sagrada religion, a el acudian siẽpre por la determinacion della: como a cabeza y presidente del sancto Collegio de los fieles. Principalmente auiendo nascido en Antiochia entre los fieles, aquella reñidissima question, sobre si los Gentiles nueuamente conuertidos ala fe de CHRISTO, estauan obligados ala circuncision, y a los de mas preceptos ceremoniales de la ley, el mesmo Sant Pablo,

Ananias y su mnger Sapphira, murieron a los pies de S. Pedro.

Siempre los Apostoles reconocieron superioridad a S. Pedro. Conuertio S. Pedro de vna vez cinco mil personas Act. 3.

S. Pedro sano vn coxo.

Sano vn enfermo en Lyda. Act. 9. Resuscito vn muerto en Iafa

A S. Pedro acudian en las dubdas en la religio.

Ioann. 13. Math. 26.

Nego Sãt Pedro a Christo. Marc. 14. Luc. 22. Ioann. 13

Lloro Pedro mas q̄ otros su peccado.

De lo qual es autor S. Clemente su discipulo.

Act. 5.

El primer Concilio se hizo en Hierusalem. Act. 15.

La simple fornicacion es peccado mortal.

El Papa preside en Concilio.

Prouincias q̄ le cupieron a S. Pedro, para predicar. Act. 6.

S. Stephano primer martyr.

vaso de eleccion y maestro particular de los Gentiles: no quiso que se diese fee, y credito a solo su parecer, hasta que Simon Pedro: y los que con el estauan en Hierusalem, se congregaron en el Spiritu sancto, en forma de Concilio, y presidiendo en el como Summo Pontifice SANT PEDRO: determinaron no ser obligados los Gentiles de nueuo conuertidos, a guardar de las ceremonias de la Ley cosa ninguna, ni a circuncidarse. Puesto que por vn poco de tiempo, entre tanto que se cõfirmaba vn poco mas en los coraçones de los hombres la sancta religion, el Spiritu sancto y los conciliares en su nombre, eran de parecer que los fieles se guardassen en todo caso de no comer cosa ahogada, ni cosa ninguna con sangre, ni cosa que fuese primero sacrificada, o ofrecida por algun Gẽtil a los Idolos: y sobre todo q̄ en tendiesen los hombres que la simple fornicacion era peccado mortal. Este fue el primer Concilio de la Iglesia militante; en el qual S. Pedro presidio, como summo Sacerdote: y como tales presiden y deuen presidir en qualquiera legitimo Concilio sus successores. Passados algunos dias, despues de la venida del Spiritu sancto: ya q̄ en Hierusalem y en toda la comarca estaua cumplidamente predicado el Sancto Euangelio, los Santos Apostoles en otra congregacion partieron entre si las Prouincias del mundo: para q̄ cada vno fuese a predicar en la q̄ le cupiesse. Cupo a Sãt Pedro el Ponto, Galacia, Bithinia, y Cappadocia, prouincias en Asia. Antes que se partiesse de Hierusalem (auiendo los Apostoles elegido siete Diaconos, que significa tanto, como Ministros, o siruientes) para q̄ tuuiesse particular cuydado de proouer de las cosas necessarias, para el mantenimiento corporal de los hermanos (por que no se occupassen en esto los Apostoles, sino en predicar) vno dellos, llamado Stephano, predicaua con tanto heruor, haziendo seales y marauillas extra-

ñas, que los Iudios no lo podian sufrir: y por atajar (si pudieran) que no fuese el negocio de CHRISTO mas adelante, echaron mano Stephano: y sacandolo fuera de la ciudad, le apedrearon. Despues de lo qual el Rey Herodes por cõplazer al pueblo, hizo prender a Iacobo Apostol, hermano de Sant Iuan, y cortole la cabeza. Y viendo que de aquella injusta muerte, los Iudios auian recebido contentamiento, mando prender a Simõ Pedro, y puso le en vna carcel, con buen recaudo de guardas y cadenas: con proposito de castigarle despues de Pascua. Venido ya el tiempo quando le auia de sacar: embio Dios vn Angel que milagrosamente le libro de la prision, con grandissimo regozijo y contentamiento de toda la Iglesia: la qual con ayunos y oraciones, auia supplicado a nuestro Señor por el cada dia con instancia. Poco despues de salido de la carcel sant Pedro (poniẽdo en execucion el negocio de la predicacion del Euãgelio) salio de Iudea: y auiendo peregrinado primero por las Prouincias q̄ le cupieron en suerte, puso su asiento en la ciudad de Antiochia, en la qual residio por espacio y tiempo de siete años: y en ellos siẽpre fue tenido por Summo Pontifice. Fue tan grande el heruor, con que por su predicacion se conuertian las gentes a la fe de IESV CHRISTO, que en Antiochia, se osaron poner los Discipulos nombre, y llamar se Christianos, como agora, y siẽpre despues aca se lo han llamado, y se llamaran hasta el dia del iuyzio, todos los q̄ por el baptismo entraren, y profesaren el Christianismo. Passados los siete años, ya que Simon Pedro tenia muy bien enseñadas todas sus prouincias: sabiendo que Simon Mago tenia con sus encantamientos embaucada la ciudad de Roma (cabeça que ala sazõ era del mundo) determino dexar la Asia, y venir se de proposito a Roma: con intencion de confundir los errores y heregias de Simon Mago, y assentar

S. Pedro preso en Hierusalem, y librado por milagro. Act. 12.

S. Pedro puso su silla en Antiochia. Los primeros q̄ se llamaron Christianos, fueron en Antiochia.

Simõ Mago.



**S. Pedro** passoa Roma la filla en aquella ciudad para siempre jamas la filla del Summo Pontificado: porque el sceptro, y supremo poder sciritual estu uieffe en la mesma ciudad, adonde los Principes del mundo, tenian puesto el temporal. Era ya muerto el Emperador Tyberio Cesar: y auia dos años que imperaua Claudio, quando Simon Pedro vino a Roma. Era tanta ya la reputacion y credito que Simon Mago tenia con el pueblo Romano, que como a Dios le tenian puesta entre dos puentes del Tyber, vna estatua con vna letra que dezia. *Simoni Deo Sancto*. Auia Simon recibido el baptismo en Samaria su Patria, de mano de Philippo, vno de los siete Diaconos: mas con intencion de hazer se rico y honrado, que por otro buen fin: y assi tento de comprar de los Apostolos el don y gracia del Spiritu sancto: de donde despues aca todos los que por dineros compran, o venden los beneficios y cosas spirituales, se llaman Simoniacos. La primera cosa que Sant Pedro hizo en llegando a Roma, fue com petit con este engañador, y procurar de confundirle, y mostrar al pueblo los engaños y diabolicos embaucamiētos con que los traya engañados. Vinieron los dos Simones a disputa muchas vezes, en diuersos tiempos: hasta que muerto Claudio, succedio en el Imperio el Emperador Neron: y delante del mesmo Cesar disputaron muchas vezes. Finalmente, tratando se entre los dos, sobre si los milagros que cada vno dellos hazia, eran verdaderos, o fantasticos. Sant Pedro propuso que se traxesse ante los dos vn niño rezien muerto, y que qualquiera dellos que le resuscitasse, fuesse tenido por sancto, y su doctrina por mas verdadera. Vino en esto de buena gana Simon Mago, creyendo que con sus encantamientos, y con el fauor del Demonio podria resuscitar aquel muerto. Venidos a la prueua, hizo Simon Mago sus cōjuros y diabolicas imprecaciones: con las quales (aunque al principio parecio

que el niño se mouia) finalmēte quedo tan muerto como antes. Entonces Sant Pedro puesto en oracion a su Dios, con toda la facilidad possible, dio vida al defuncto, con grandissima admiracion de todos los circunstantes. Quedo tan confuso y corrido Simon Mago (y con el su deshonesto compañera Selene, ramera publica, y grãde hechizera) de ver se vendidos publicamente del Apostol, que para recobrar su honra, y el credito que cada dia se le yua disminuyendo: hizo juntar gran concurso de gente: y delante de todos, dixo, que para que viesse la ventaja que sus milagros hozian a los de su competidor, el queria yr volando, dende el Capitolio, hasta el monte Auentino: y que si Pedro le osasse seguir volando, alli se podria ver quien trataba mas verdad de los dos. Dicho esto, començo el Mago a caminar por el ayre con grandissimo espãto de todos los que lo vian. El Apostol glorioso como vio lo que passaua, hincado de rodillas, y puestas las manos en el cielo, hizo oracion a Dios, supplicando le, no permitiesse que tanta multitud de gente, fuesse engañada por aquel burlador. Fue tan eficaz la oracion, que subitamente el Mago cayo del ayre: y del golpe que dio en tierra, se quebranto de tal manera, que pocos dias despues murio mala muerte en Aricia, lugar alli cerca de Roma, adonde sus falsos Discipulos le llevaron en cayendo. Con la victoria de Simon Mago, quedo el Apostol Sant Pedro en grandissima veneracion: y pudo mas libremente occupar se en la predicacion: approuando siempre la doctrina con muchos milagros. Y porque los Romanos tuuiesse cumplida noticia de las cosas necesarias a su saluacion, encomendo Sant Pedro a Marco su discipulo, que escriuiesse el Euangelio que oy la Iglesia tiene, y se rescibio por autentico, ni mas ni menos que lo eran los de sant Mattheo, y sant Lucas. Tuuo Simon Pedro en Roma,

Resuscito S. Pedro vn niño en Roma.

Selene amiga de Simon Mago.

Murio Simon Mago por las oraciones de S. Pedro.

S. Pedro y s. Pablo

se trató en Roma.

Philon Iudío.

Ad Ga. 2

Euse. Eccl. hi. lib. 1. cpa. 12.

Año de 57.

Processo, y Martiniano.

Vna fuente en la carcel, por la ora

ma, particular amistad, y comunicacion con el Apostol sant Pablo: como con hombre de su profesion. Y ni mas ni menos fueron grandes amigos el y Philon Iudio Alexandrino, hombre doctissimo: el qual auia venido a Roma por embaxador del pueblo Hebreo, al Emperador Claudio. Antes que Sant Pedro viniesse a Roma, dizen que tuuo competencia en Antiochia, con el Apostol Sant Pablo, sobre si los Iudios conuertidos podian licitamente conuersar con los que auian sido Gentiles antes del baptismo. Y assi dize Sant Pablo, que resistio a Cephas en su cara: pero no falta quien diga que aquel Cephas no era nuestro Pontifice Simon Pedro, sino otro Discipulo del mesmo nombre, llamado Cephas: y assi lo quiere sentir Eusebio en su historia. Eran tantos los negocios que vino a tener en Roma Sant Pedro (por auer crescido muy mucho el numero de los Fieles) que ya no bastaua el solo a dar cabo de todos ellos. A cuya causa (y por quedar mas desocupado para la predicacion) ordenó de su mano, para que le ayudassen a la conuersion dos Obispos, a Lino, y Cleto: con cuyo fauor y ayuda, se propagaua cada dia la religion estrañamente: tanto que por ser ya muchos los Christianos, y crescer en ellos cada dia el hervor y deuocion, se yuan disminuyendo los sacrificios de los Dioses falsos: y el Emperador Neron, como cruel de su propria condicion, y demas desto instigado por la muerte de Simon Mago, de termino de matar a los Sanctos Apostoles Pedro y Paulo: a los quales recibieron en guarda Processo y Martiniano, dos caualleros principales. Estando en la carcel, fue tanta la fuerza de las palabras y predicacion de sant Pedro, que basto a conuertir a los dos carceleros. Y faltando agua para baptizar los, plugo a Dios que subitamente manasse en la carcel vna fuente: adonde Processo y Martiniano, con otros muchos se baptiza-

ron, y dexaron a los Apostoles abierta la carcel, para que se pudiesen yr libremente. Lo qual Sant Pedro a los principios rehusó: teniendo por cosa fea huir la corona del martyrio. Pero al fin valieron tanto las lagrimas y ruegos de los amigos Christianos, que Sant Pedro se salio de la carcel, y de Roma: y llegando a vn lugar, que llaman oy *Sancta Maria ad Passus*, eucontro con I E S V CHRISTO nuestro Señor: el qual tuuo por bien de aparecer se a su Vicario en el camino. Sant Pedro como vio a su maestro, pregunto le con grande humildad, diziendo. Señor adonde vays? A lo qual CHRISTO nuestro Señor respondió. Voy a Roma Pedro, a ser otra vez crucificado. Entendio el Apostol la voz de su Señor: y que su voluntad era que boluiesse a Roma, para que en ella fuesse Crucificado, a imitacion suya: y sin passar mas adelante, dio luego la buelta. Metio se en la carcel, para ser martyrizado: y haziendo juntar a todos sus discipulos y amigos, dixo les lo que auia visto: y disponiendo las cosas de la Iglesia, como mejor le parecio cumplir: ordeno q despues de su muerte le succediesse Clemente: y buuelto a el, dixo le estas palabras. Conuiene Clemente que viuas sin reprehension: y que quites de ti toda mundana occupacion. No andes en fianças: no seas abogado, no te halle nadie perplexo en negocios mundanales: ni pienses que te quiere oy CHRISTO hazer juez de negocios seglares: porque te haran que no te puedas ocupar en la predicacion. Los legos entiendan en estos negocios: tu sola mente en los de Dios, como buen Pastor. No mucho despues por mandado del mismo Neron, fueron condenados los dos Apostoles (auiendo estado algunos dias en la carcel) y fueron sacados al martyrio en vn mesmo dia: q fue a veynete y nueue de Junio, del Año del Nacimiento de CHRISTO, de sesenta y ocho años. Fue SANT PEDRO

cion de S. Pedro.

Christo apareció a S. Pedro en Roma

S. quast. 1. Si Petrus. II. q. 1. Te quidem.

S. Pedro y s. Pablo presos, y martyrizados en vn dia.

Año. 68.

DRO

**DRO** condenado a muerte de Cruz: la qual el recibio con grandissimo regozijo y humildad. Y teniendo se por indigno de morir en la mesma Cruz, y de la misma suerte que su maestro, rogo a sus matadores que le crucificassen al reves, la cabeza abaxo, y los pies altos. Diole la muerte en el mote Aureo: adonde pocos años ha el Rey Catholico don Hernando, y la Reyna doña Isabel, edificaron y dotaron vn rico templo, en honra del Apostol Sant Pedro, a intercession del Reuerendo Padre Amadeo frayle menor. El sagrado cuerpo deste sancto Pontifice, fue puesto en el monte Vaticano: adonde oy se vee el sumptuosissimo templo suyo: y junto a el la casa y palacio sacro Pontifical: y alli sus sagradas reliquias, son y han sido siempre visitadas con gran veneracion de todos los fieles Christianos. Esta persecucion Neronia (en la qual estos sanctos Apostoles padescieron) se cuenta commumente por la primera, que la Iglesia Catholica padescio: aunque otros tienen por la primera, la del Rey Herodes, el que mato a Sãtiago, y prendio a Simon Pedro. Tene mos deste sagrado Apostol dos Epistolas, en el Canon de la sagrada escriptura llenas de su sanctissima doctrina. En la primera dellas, llama a Roma Babylo nia: por la confusion de los errores y vicios que auia entonces en ella. En la postrera, alaba y encarece muy mucho las Epistolas y doctrina de su compañero Sant Pablo. El primero que ordeno que los clerigos se hiziesen coronas en la cabeza por humildad, fue Sant Pedro. Tu no muger: y en ella vna hija que murio virgen, llamada Sancta Petronilla. Dize se del que alcanço de dias a su muger: y que viendo la llevar al martyrio, mostro q se holgava de ver la padecer por CHRISTO, y la animo al martyrio. Duro le el Pontificado a Sant Pedro, en Hierusalẽ, Antiochia, y Roma, treynta y siete años, dos meses, y veynte y quatro dias: hizo ordenes en el mes de Deziem-

bre, y en ellas ordeno diez Prestes, siete Diaconos, y tres Obispos. Muchos milagros se cuentan que acõtescieron en los tiempos antiguos en la sepultura deste Sanctissimo Pontice: los quales aqui no pongo por no engendrar fastidio: vera los quiẽ quisiere en la vida q del escriue Gregorio Turonense. Instituyo Sant Pedro el ayuno de la Quaresma, q oy guarda, y siẽpre despues acá ha guardado la Iglesia inuiolablemente. Y puesto que de todos los Apostoles y discipulos de CHRISTO nuestro Señor, solo Sãt Pedro tuuo la presidencia de la Iglesia Christiana, y a el solo, como a cabeza d ella, era yo obligado a poner en el Catalogo y cuenta de los Romanos Pontifices: pero con todo esso, porque Sant Pablo fue compañero suyo en el martyrio y se cree que fueron tambien los dos compañeros en la cõmunicacion de la administracion de las cosas Ecclesiasticas: y como a tales los ponen juntos por estilo antiquissimo en los sellos y expediciones Apostolicas: no me parecio q deuia dexar de poner aqui breuemente la vida de Sant Pablo: y con ella las de los otros Apostoles: pues fueron los que con su predicacion hinheron el mundo de la fee, y crecía de CHRISTO, nuestro Señor: y publicaron por toda la tierra el Sancto Euangeliõ. Y assi sabra el Christiano Lector, en que prouincias se rescibio la fee Catholica en sus primeros principios: y quienes fueron los q la predicaron, y enseñaron al mudo.

Sant Pablo.

**FVE SA V L O** natural de Giscalis, ciudad de la prouincia de Iudea, segun Sant Hieronymo, o (como el mesmo Saulo lo dize de si) fue nascido en la ciudad de Tarso en Sicilia. De dõde (de mas de ser el d suyo de linage honrado y principal) le vino el ser ciudadano Romano: que en aquellos tiempos era lo mesmo que agora es ser hidalgo, o cauallero

Act. 22.

Ciudadano Romano era lo

Los reyes Catholicos hizieron en Roma vn templo de Sã Pedro.

Primera persecucion de la Iglesia.

Escriuio S. Pedro dos Epistolas.

Coronas en los Clerigos ordeno Sant Pedro. Euse. lib. 3. capit. 3. hist. eccle. Sãta Petronilla hija de S. Pedro.

mesmo q agora es ser cauallero.

S. Pablo fue Phariseco.

S. Pablo mudo el nombre Saulo, y porque,

llero: exempto de pechos, y priuilegiado en muchas cosas. Bien es verdad q se ganaua de comer, no deuia ser nada rico, porque algunos dizen que fue cabebrero, y Theodorito en la curaciõ de las Affectiones Griegas le llama siempre çapatero, o que hazia rienda de cuero. Y Origenes cõtra Celso, dize que hazia vestiduras sacerdotales, y otros ornamentos del templo. Antes que CHRISTO padesciese, viuió por algunos dias en Hierusalem: cõ intencion de aprèder los secretos de su ley Moysayca. En la qual tuuo por su maestro, al doctissimo y sancto varon Gamaliel: y vino a ser consummadissimamente docto en la secta de los Pharisicos. Viuió en esta ley muchos años: con gran reputacion y buena fama: y con tanto zelo de conseruarla (creyendo ser la verdadera ley que Dios, mandaua guardar (que ninguno de los de su naciõ, y secta le hizo ventaja. Tanto que en ninguna persecuciõ y martyrio que se diess a los que professauan la ley de CHRISTO, de xo de hallar se presente: executando, o mandado executar los castigos que por mandado del Rey Herodes se dauan a los discipulos de CHRISTO. Y assi leemos, que se hallo en el martyrio del Leuita S. Stephano. Y no contento con perseguir los Christianos en Hierusalẽ, tomo cartas del Principe de la Synagoga para yr a la ciudad de Damasco: y traer de alla presos a Hierusalem, todos los hõbres y mugeres q hallasse que professauan la doctrina de CHRISTO. Yendo por el camino, plugo a nuestro Señor por su occulto consejo, llamarle para seruirse del: haziendole vaso escodo, para q en el se lleuasse su sancto nombre por todo el vniuerso mudo. La manera de su conuersion por ser muy sabida, no ay para que la repetir aqui. Mudo el nombre non la profession: y de Saulo comẽço a llamarse PAVLO: lo qual (segun Sant Hieronymo y otros Doctores) el lo hizo por contemplaciõ de Ser

gio Paulo, Proconsul, su grande amigo y discipulo suyo en el Christianismo: aunque otros dizen q la mudança del nombre procedio de la propiedad de las lenguas: porque lo que en Hebreo es Saulo, es en Latin Paulo. Fueron grandissimos los trabajos, y persecuciones q por CHRISTO padescio: com lo cuenta el en parte, en la Epistola que escriuio a los de Corintho. Predico la doctrina Euangelica, entre los Gentiles por toda la Grecia, y Macedonia, hasta el Illirico: y en muchas prouincias de la Asia mayor: y boluendo a Hierusalem a repartir entre los Discipulos necessitados, las limosnas que de diuersas personas ricas y deuotas auia recogido: y a visitar y consolar los hermanos: fue preso por accusacion de los Iudios: por el demasiado enojo y rancor que con el tenían, de ver le tan zelador y defensor de la ley de CHRISTO. Y despues de auer pasado grandissimos peligros de la vida (por auer el llamado al Cesar) fue embiado por el Procõsul Festo a Roma adõde llego (auiendo padescido grãdes naufragios y peligros en la mar) en el segundo año del Imperio de Neron. Estu no en la prisiõ por espacio de dos años muy bie tratado como persona noble. Al cabo de los dos años, el Emperador le mandp poner en libertad (a lo que se puede creer) por intercession de su amigo Anneo Seneca, famosissimo Philosofo y maestro del Cesar: con quiẽ se dize q tuuo gran familiaridad: aunq se da ser suyas ciertas cartas q vulgarmente se intitulan de Sant Pablo a Seneca, y de Seneca, a Sant Pablo. Despues que salio de la carcel, hasta el año decimo quarto del Imperio de Nerõ, anduuo por España y por otras prouincias: gastado su vida en enseñar y escriuir a los pueblos q le conosciã, y que auia oydo su doctrina. Esta venida de Sant Pablo a nuestra España la afirman S. Chrysostomo, y S. Hieronymo sobre Isaias, y sobre Amos, y Iacobo Fabro en los Cõmentarios sobre

2. ad Coriuth. 11.

S. Pablo y Seneca fueron amigos.

bre la Epistola ad Romanos, alegando a Sophronio. S. Gregorio en los Morales y S. Isidro, y Sancto Thomas sobre la Epistola ad Galatas: y lo mismo afirma Beda, segun que lo refiere mas copiosamente Vaseo autor graue en su Chronica en el año .67. de Christo, afirmalo la Historia general del Rey don Alonso, y Menegaldo autor antiguo de mas de .700. años en la Historia Ecclesiastica q̄ compuso. Tenemos de S. Pablo catorze cartas: llenas de sanctissima y celestial doctrina. En las quales se parece que habla el Spiritu sancto. La vltima Epistola q̄ se intitula a los Hebreos (por de estilo diferente, y muy mas elegante y polido que ninguna de las otras) algunos qui fieron dezir q̄ no es suya, sino de Clemente discipulo de S. Pedro, o de otro alguno de los discipulos: pero la Iglesia Catholica la tiene por suya: y la recibe y la lee en el Canō de las diuinas letras. Y si ella ay alguna diuersidad: la causa dellas (como lo aduertete S. Hieronymo) por que siendo S. Pablo doctissimo en su ley, y muy polido y biē hablado en su lengua necessariamente se auia de leuātar en estillo en aquella mas q̄ en ninguna de las otras cartas. Las quales todas las escriuio en Griego: y aquella sola en Hebrayco. Vltimamente auiedo trabajado en la predicacion, mas q̄ ninguno de los apóstoles: fue preso por mādado de Nerō: y martyrizado el mismo dia q̄ el Apóstol S. Pedro. Diole a S. Pablo muerte honrada como a cauallero: cortandole la cabeza en la via Hostiense, adōde agora llaman las tres fontanas. Y en la mesma via Hostiense dura oy vn sumptuosissimo tēplo de su nōbre. No falta quiē diga q̄ la Epistola ad Hebreos la escriuio S. Pablo a los Iudios de Camora en España, segun ellos falsamente lo afirman.

Sant Andres.

f. Andres predico a **A**NDRES, hermano de Simon Pedro (hijo del mesmo padre, y pes-

ador como el hermano) siguió a CHRISTO, dexando las redes. Cuyo le en la particion de yr a predicar el Euangelio ala India. Predico a los Scythas Asiaticos, a los Sogdianos, y Saccas: y principalmente en la ciudad de Augusta Magna, en la Ethiopia interior por donde passa el rio Phasis. Buelto despues predicando hasta Grecia: y en la ciudad de Partas, en Achaya, fue preso y martyrizado por el Proconsul Egeas. Murio muerte de Cruz: no enclauado como CHRISTO, sino atado con sogas, por q̄ durasse mas. Estuuo dos dias en ella con grandissimo gozo y alegria: predicado con heruor loores grādes de la cruz, hasta que dio el spiritu a su criador. Padecio vltimo dia de Nouiembre y por esso celebramos oy en el su fiesta.

Sanctiago el Mayor.

**J**ACOB O, hijo del Zebedo, hermano de Sant Juan Euangelista, primo hermano de CHRISTO nuestro Señor, fue Galileo de nacion, y de officio pescador como su padre. Dexo las redes por seguir a CHRISTO: y fue vno de los mas priuados discipulos suyos: co el qual juntamente con Simō Pedro, y con Iuan su hermano, CHRISTO nuestro Maestro se apartaua siēpre en los negocios importantes. Predico el Euangelio a los Iudios, andando por todos los lugares adonde estauan esparzidos: por la captiuidad, y guerras q̄ auian tenido con los Romanos. Cōuertio infinitas gentes por toda Iudea, y Samaria: y entre otros a Hermogenes herege. Sant Isidro doctor sancto de nuestra España, dize del q̄ vino a ella, y que predico el Euangelio, y conuertio solos nueue discipulos. Aunque el Papa Calixto II. dize que tuuo muchos, puesto que no fuerō mas de doze los principales: de los quales fueron nueue los q̄ tuuo en Galilea. Y dize que estando con ellos en Çaragoça de Aragón, le aparecio la Vir-

los Scythas, Sogdianos, y Ethiopes y Griegos

Sanctiago predico en Iudea.

Hermogenes herege conuertido por Sanctiago.

S. Pablo escriuio catorze cartas. La epistola ad Hebreos es de S. Pablo.

S. Pablo es q̄ lengua escriuio

la Virgen nuestra Señora sobre vn pilar de jaspe, y le mando que edificasse a su honor vna capilla, que hasta oy se llama Nuestra Señora del Pilar, adōde el Apóstol dexo a Theodoro, y Athanasio, y dexandoles encargada la predicacion, se partio con siete discipulos a Hierusalem. Y así dizen que la primera Iglesia q̄ vuo en el mundo de Christianos, fue aquella de Çaragoça. Buelto el Apóstol a Hierusalē, fue muerto por mādado del Rey Herodes. Y así fue el primero de los Apóstoles q̄ padecio Martyrio por CHRISTO. Lleuando le al martyrio, sano vn paralytico: a cuya causa se cōuertio Iosias, y fue martyrizado cō el. Tenemos en España en la ciudad de Cōpostella sus gloriosas reliquias: adonde son, y siēpre han sido visitadas de todas las naciones Christianas, con grā veneracion. Y a esta causa le tenemos los Españoles por nuestro Patron, y abogado en la guerra, y en la paz: y por su intercessiō auemos conseguido muchas victorias.

Sano vn paralytico, y conuertio a Iosias. Sanctiago vino a España, y esta en ella sepultado

Sant Juan Euangelista.

**I**VAN Euangelista, discipulo amadissimo de IESV CHRISTO nuestro Señor, y su primo hermano, despues de auer predicado en la Asia el Euangelio: escriuio postero de todos los Euangelistas la historia Euangelica: para con fundir los Hereges Hebionitas: y a Cherintho herege porfiadissimo. Estādo de asiento S A N T I V A N en la ciudad de Epheso, en la persecucion de Domiciano, fue preso y traydo a Roma: y alli fue metido en vna tina de azeyte ardiendo. De la qual salio sin lesion ninguna: y fue desterrado ala Isla de Pathmos adonde escriuio el profundissimo y admirable libro, que le llamo el Apocalypsi, que quiere dezir reuelacion. Muerto Domiciano (como por sus malas obras era tan aborrecido) reuoco el Senado todos sus preceptos y leyes: y cessando la persecucion, cesso tambien el destier-

S. Iuā predico en Asia mayor

Hereges Hebionitas cōfundidos por S. Iuan. Cherintho Herefiarcha. S. Iuan de desterrado a Pathmos

ro del Apóstol: y el (gozando de la libertad) boluio se a su antigua morada en Epheso. Resuscito alli a Drusiana muger sanctissima: con lo qual se conuertieron infinitas gētes. Fundo y gouerno en la Asia aquellas famosas siete Iglesias, que fueron la de Epheso, Smyrna, Thyatira, Sardis, Philadelphia, Laodicea, y Pergamo, hasta los tiempos del Emperador Trajano. Finalmente, ya despues de muy viejo, en el año ciēto y vno del nascimiento, y sessenta y ocho años despues de la muerte de CHRISTO, siendo el de edad de nouenta y nueue años, se metio en vn sepulchro que tenia hecho para si, en Epheso: y en entrādo, vino vn tan gran resplandor del cielo, que por grande espacio de tiempo, no se pareció la sepultura: y quitado el resplandor, pareció vazia: y nunca jamas se ha sabido de cierto, que aya sido del. Pienzan algunos que no murio entonces, y que ni aun agora sea muerto: sino q̄ le arrebatō Dios, como a Enoch, en la ley de natura, y como a Helias, en la de escriptura. Secretos son suyos, que no los podemos saber. Escriuio S. Iuan (allende del Euangelio y del Apocalypsi) tres Epistolas Canonicas, llenas de spiritu, y de sanctissima doctrina: y por suyas las ha recebido; y las tiene la sancta madre Iglesia. Y puesto que en algun tiempo se aya dudado de las dos de Iuan, si eran del Apóstol, o de vn cierto Presbytero llamado I V A N (segun lo refiere sant Hieronymo) pero ya oy, no ay que poner duda en esto: despues que tantos Concilios, nos las han mandado tener por suyas: y por tales cōuiene que se tengan.

Sancto Thomas.

**T**HOMAS, por sobrenombre llamado Didymo, de nacion Galileo (aquel que con su dudar, confirmo la fee de la Resurrectiō del Señor, tocandole con las manos las llagas) despues de

S. Iuā resuscito a Drusiana. S. Iuā fundo las siete Iglesias de Asia.

S. Iuā no se sabe q̄ se murio.

Las dos epistolas de tres q̄ se intitulan de S. Iuā si son suyas, o no.

Santo Thomas predico en la India, y a los Partos Medos, y de



**Bragmanos y Hircanus.** de recibido, con los demas Apostoles, el Spiritu sancto, fue a predicar el Evangelio a gentes remotissimas: y a rterras alla dentro en lo vltimo de la India. Auiendo primero predicado a los Parthos, Medos, Persas, Hyrcanos, y Brachmanas, vltimamente, llego a la ciudad de Calaminia, en la India: adonde fue martyrizado por los Gentiles. Quemaron le primero con vnas planchas de metal ardiendo: y echando le despues en vn horno: al fin le mataron a lançadas. son oy sus reliquias tenidas en gran veneracion entre los Abyfinos Christianos, sujetos al Preste Iua de las Indias, en la misma ciudad de Calaminia.

**Sanctiago el Menor.**

**S**ANCTIAGO menor, porque se llamo hermano del Señor. **J**ACOBO hermano del Señor, llamado así, porque se parecian en el rostro muy mucho, y no (como algunos dizen) porque fuesse hijo de Ioseph, y de otra muger, sino hijo de Maria hermana de la Virgen nuestra Señora, tuuo por sobrenombre el Iusto, por su gran Sanctidad. Porque de mas de ser discipulo de CHRISTO, y su muy amado primo, fue (como dize Egeyso) sanctificado en el vientre de su madre. Y era tanto lo que Iacobo semejaua a IESV CHRISTO nuestro Señor, que afirma S. Ignacio en la Epistola segunda, que solo a verle y uan infinitos Christianos a Hierusalem: no mas de por perder el desseo q̄ tenían de ver a CHRISTO. Por lo qual, y porque en las costumbres, y en los meneos, y casi en todas las cosas, representaua estrañamente a su Maestro, le tenían en grandissima veneración Sant Pedro y todos los otros Apostoles. Nunca beuio vino, ni sydra. Jamas comio carne, ni se corto el cabello: ni se vnto con vnguento: ni se lauo en baño. Pero esto yo no lo tengo por muy cierto: cada vno crea lo que le pareciere. Era tanta su sanctidad, que a solo el era licito entrar en el Sancta Sancto

rum. Andaua vestido de lino: Era tā continuo su orar con las rodillas en tierra, q̄ se le auia hecho en ellas callos, como a los Camellos. Fue Obispo de Hierusalem, ordenado por los mismos Apostoles, o (como algunos dizen) de mano de CHRISTO su Maestro. Gouerno con grandissima sanctidad aquella Iglesia: y auiendola tenido treynta años, fue martyrizado por el Proconsul Albino, o por mejor dezir, en tiempo suyo, le mato Anano, summo Sacerdote. Ape-drecaron le primero, y despues echaron le del pinnaculo del templo abaxo. Estādo caydo en tierra, y las piernas quebradas, rogaua por los que le matauan. Finalmēte, de vn golpe que le dieron con vn gran palo, acabo de morir. Fue tanta la sanctidad deste glorioso Apostol, que Iosepho y otros autores atribuyen la destruycion de Hierusalem, ala muerte injusta que los Iudlos le dieron, diziendo, q̄ fue acote, y castigo de Dios por auer puesto las manos en vna persona tan inocente, aunq̄ en la verdad, no fue sino por auer los Pharisicos muerto a IESV CHRISTO, y no por otra cosa. Dize se deste Sancto Apostol, q̄ quando vio morir a CHRISTO juro de no comer ni beuer hasta verle resuscitado: y q̄ así lo cumplio. Padescio en el septimo año del Imperio de Neron: y su cuerpo fue sepultado cerca del templo donde murio. Tenemos del vna Epistola Canonica, en el Cathalogo de los libros sagrados. Dize sant Hieronymo que fue Virgen: y otros afirman que fue SANC T I A G O el primero de los Apostoles, que dixo Missa con solemnidad.

**Sant Philippe.**

**P**HILIPPE Apostol, despues de la Resurreccion del Señor, fue a predicar a los Scythas el Evangelio: confirmando la doctrina con muchos milagros. Y despues de auer conuertido muchas gentes a la fee de CHRISTO, vi

Saſtiago el menor, Obispo de Hierusalem.

Cap. 2. distinc. 66.

Hiero. de scri. eccl. Saſtiago el menor, no comio ni beuio todo lo q̄ Christo estuu en el Sepulchro.

S. Philippe predico a los scythas.

Actu. 8.

no a la ciudad de Hierapoli en Phrygia. Adonde los hereges Hebionitas le crucificaron. Esta sepultado en aquella ciudad con ciertas hijas suyas. Conuertio al Eunuch de la Reyna Caudaces de la Ethiopia: del qual los Christianos de aq̄llas partes, afirman auer recibido la fee que oy guardā, como veremos adelante.

**Sant Bartholome.**

**S.** Bartholome predico en Licaonia, y hasta la India. **E**N la particion que los Sanctos Apostoles hizieron entre si de las Prouincias, cupo a S. BARTHOLOME la prouincia de Licaonia: en la qual el predico el Euangelio, hasta llegar con la predicacion a la India Oriental: y porq̄ mejor se recibiesse su doctrina, traslado en lengua Indiana el Euangelio de Sant Mattheo. Y despues de auer padescido por CHRISTO grandes persecuciones y trabajos, vino en Armenia la mayor: adonde conuertio al Rey Palemonio, con su muger, y doze ciudades. Finalmente (por induzimiento de los Sacerdotes Gentiles) vino a martyrizarle vn hermano del mismo Rey Palemonio, deshoilandole viuo. Su cuerpo fue sepultado en Abano, ciudad de Armenia. Muchos años despues fue traydo a Lypar, Isla junto a Sicilia: de alli a Venauento en el Reyno de Napoles: y vltimamente a Roma, adonde oy es tenido en grande veneracion.

**Sant Mattheo.**

**S.** Mattheo predico en Ethiopia. **M**ATTHEO arrendador, vezino de la ciudad de Capharnaum, dexando todas sus riquezas y tratos illicitos, signio a CHRISTO con los otros discipulos por todo lo q̄ viuo. Cupo le de yr a precicar ala Ethiopia: y antes que se partiesse de la India, escriuio en lengua Hebrayca el Euangelio que oy tenemos suyo. Llegado en Ethiopia y prosiguiendo en su predicacion con grandissimas señales y milagros, vltima

S. Mattheo escriuio el Euangelio.

mente resuscito de entre los muertos a vn hijo del Rey de aquella tierra. A cuya causa se conuirtierō a la fe de CHRISTO, el Rey y su muger: y vna hija suya, llamada Iphigenia, prometio perpetua virginidad. Muerto este Rey Christiano, succedio le en el reyno Hyrtaco, hermano suyo: el qual procuro casar con Iphigenia su sobrina. Y como ella (perfeuerando en el voto que tenia hecho) rehusasse el matrimonio, de tal manera se enojo della, y del Apostol su consejero, el Rey Hyrtaco, que hizo cortar la cabeza a Sant Mattheo: y así vino a conseguir la corona de Apostol, Euangelista, y Martyr.

S. Mattheo resuscito vn muerto.

**Sant Simon.**

**S**IMON llamado Zelotes (por el grande zelo que tuuo siempre de la propagacion del Euangelio) algunos quieren sentir, que aya sido Obispo de Hierusalem, tras Sanctiago. Pero es ariguado que se engañan: porq̄ no es este el que viuo mas de ciēto y veynte años (como dize Eusebio) y fue Obispo en Egipto. Porque Simon hijo de Cleophas, es el que (segun Sant Antonino) fue puesto en la Silla de Sanctiago el Iusto, en Hierusalem: y padescio martyrio en la persecucion de Trajano: y despues de auer padescido grandes tormentos, fue crucificado como su maestro. Simon el Apostol, fue hermano de Iudas Thaddeo: y entrambos predicaron, y padescieron en Persia: y sus cuerpos estan oy en Roma.

S. Simon no fue hermano de Saſtiago menor.

S. Simon viuo 120 años, y predico en Egipto.

**S. Iudas Thaddeo.**

**I**UDAS THADDEO, hermano de Simon Cananeo Zelotes, Apostol de CHRISTO nuestro Señor, predico la fee en Mesopotamia, y en el Ponto (que oy se llama el mar mayor.) Escriuio vna Epistola pequeña, y muy elegante: la qual la Iglesia Catholica la tiene

S. Iudas primo de Christo predico en Mesopotamia y en el Ponto.



ne recibida en el Canon de las escrituras sanctas.

Sancto Mathias.

Act. 1.

Sant Mathias predico en Macedonia y Judea.

**MATHIAS**, vno de los setenta y dos discipulos del Señor, por election y fuertes, fue puesto en el numero de los doze Apostoles, en el lugar del malaventurado Judas Schariorh, como se lee en los Actos de los Apostoles. Predico el Euangelio en la prouincia de Macedonia primero: y despues en Judea, adonde los Iudios le martyrizaron, aunque otros dizen, que predico en Ethiopia. Esto es breuemente, lo que me parecio notar de las vidas y predicacion de los doze Apostoles de CHRISTO nuestro Señor: solo a fin, de que se sepa, quando, y en que tierras se vino a tener noticia de nuestra sancta Ley, por industria de los mismos Apostoles. Entre los quales podriamos contar a Sant Bernabe, compañero de Sant Pablo. Y a Tiro, y a Timotheo discipulos del mesmo: pero seria nunca acabar, y por esso me contentare con lo dicho.

Capit. iiii. En el qual se contiene la vida de LINO Pontifice Romano.

II. Pót.

Lino Papa natural de Volterra.

**A**VNQUE conforme a la voluntad, y election del Apostol y Sūmo Pontifice S. Pedro, dexaria succeder en su lugar en la silla Pontifical, Clemēte su discipulo muy amado: pero el fue tan humilde, y bien comedido, q̄ por entonces no quiso aceptar la prelacia. Por lo qual, fue en ella puesto LINO, vno de los dos Obispos, que Sant Pedro ordeno de su mano. Fue Lino natural de Volterra en Toscana: hijo de Herculaneo, de la no-

ble familia de los Mauros. Siēdo moço de edad de veynte años, le embiaron sus padres al estudio a Roma: adonde estuvo en casa de Quinto Fabio amigo de su padre, hasta que Sant Pedro Apostol vino a predicar a Roma el Euangelio, y el fue vno de los primeros discipulos q̄ le siguieron: ayudando le siempre en la predicacion, y en la administracion de los sanctos Sacramentos. Autores algunos ay que sin hazer mencion del Pontificado de Lino, y Cleto, ponen luego en este lugar a Clemente: pero la mas comun opinion es la que yo sigo: y assi lo afirman muchos escriptores, y Damaso en la Historia Pontifical. Ordeno Lino que las mugeres no pudieffen entrar en el templo en cabello, porque assi lo tenia mandado Sant Pedro. Celebrados vezes ordenes en Roma: en las quales ordeno quinze Obispos, diez y ocho Presbyteros, y algunos Diaconos. Antes que passē mas adelante, quiero aduertir al Christiano Lector, que por muchos años en la primitiua Iglesia se tuuo grandissimo recatamiento en el ordenar, y recibir a los Christianos, para el sacerdocio: y para las demas ordenes Ecclesiasticas: y assi se tuuo particular cuenta, con escriuir quantas vezes cada vno de los Pōtífices celebraua ordenes: y ni mas ni menos lo hare yo, siguiendo a los autores. La razon que tenian aquellos Sanctos padres de no admittir a todos para officio tan sancto y peligroso, era bien bastante: porque lo hazian, por ser el officio tal, que pocos lo merecian: y tambien porque como auia pocos Christianos, no tenia necesidad de muchos pastores. Dexado a parte, q̄ como los mas de los Christianos erā temerosos de sus consciencias, no se osauan meter en tan conocido peligro. Pluguiera a nuestro Señor que uiera durado hasta oy este recatamiento en los hombres: y que ni los Prelados uieran sido tan liberales en el ordenar, ni los Christianos tan atreuidos en recibir las ordenes: que ni los

Lino mandó que las mugeres cubriessen el cabello en la Iglesia. Recatóse por muchos años los Pontífices en el ordenar sacerdotes.

Ca. Oues. 6. q. 1.

clerigos fueros tenidos en tan poco, ni los legos tuvieran occasion de murmurar del estado Ecclesiastico, como lo hazen en estos miseros tiempos, fuera de toda razon: porque las ouejas no tienen licencia de reprehender al pastor. Escriuio Lino los hechos y predicacion del Apostol S. Pedro su maestro: y principalmente la contienda que tuuo con Simon Mago. Era grandissima su deuotion y christiandad. Alaçaua los demonios, y resuscitaua los muertos. Libro del Demonio a vna hija del Consul Saturnino: el qual en pago de tan buena obra como ingrato, mando matar al sancto Pontifice. Durole el Pōtificado diez años, y tres meses, y tres dias: aunque Damaso añade vn año, y Eusebio dos. Presidio en la Iglesia Romana, dende el vltimo año del Imperio de Neron, por todo lo que imperaron, Galua, Othon, y Vitelio, hasta casi el fin de Vespasiano. En tiempo deste sancto Pōtifice, fue destruyda y puesta por el suelo la insigne ciudad de Hierusalem: en castigo y vengança de la muerte injusta, que los perfidos Iudios dieron a nuestro Señor IESUS CHRISTO. Seria largo de contar, si quisiese yo aqui poner en particular las cosas señaladas q̄ en aquella guerra passaron. Bastara dezir, q̄ despues que CHRISTO nuestro Señor padescio, nunca los Iudios tuieron paz entre si, ni dexaron de ser perseguidos de sus enemigos: hasta venir a la miseria en que oy viuen, disparzidos por todo el mundo, y en la mas dura seruidumbre que nunca tuierō. Fue increyble la hambre, y trabajos que en el cerco padescieron: y la multitud de los muertos y presos, que passaron entre todos de vn millon, y ciento y nouenta y siete mil personas. La causa de hallar se tanta gente dentro de vna ciudad (como lo nota Iosepho) fue, por auer se puesto el cerco en los mesmos dias de la pascua: quando venian de toda Judea, y de casi todas las Prouincias del mundo, a la celebra-

Las ouejas no reprehendā al pastor.

Lino hizo muchos milagros.

Lino marty.

Galua, Othon, Vitelio, Vespasiano, Emperadores.

Destruyo se Hierusalem en tiempo de Lino papa.

Iosephus, de bello Iudaico. li. 7. cap. 17. Murieron en Hierusalem vn millon y ciento y uouē tamil personas. Estraña multitud

cion de la fiesta: y a ofrecer y comer el Cordero Pascual. Y para que se pueda creer, que no serian menos los que en aquella fiesta se hallassen, q̄ los que murieron, y fueron presos en ella: dize Iosepho que pocos dias antes el Proconsul Cestio Floro (queriendo dar al Emperador Neron noticia del numero de aquella nacion Hebrea: porque no la tuuiesse en poco, como solia tenerla) conto los Corderos que se mataua en vna Pascua y hallo q̄ passaro de doziētos y cinquenta y seys mil y quinientos corderos. Para cada vno de los quales (a no nada) se juntauan a comer diez y doze, y a las vezes veynte personas. De suerte, que contando a diez personas, vno con otro, a lo menos se halla que serian los que celebraron aquella vez en Hierusalem la festiuidad, dos millones, y siete cientos mil personas, todos sanctificados y limpios: sin muchas mugeres paridas, y muchos leprosos, y otras gentes que no podian sacrificar. Cosa es cierto admirable, y que a penas se puede creer: si el autor no fuesse tan digno de fee. Padescio martyrio nuestro Pontifice Lino (segun la mas comun cuenta) en el año ochenta y vno de nuestra salud. Fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo de su maestro y predecesor San Pedro: y muchos años despues traslado sus sanctas reliquias al templo de Sant Laurencio en Hostia, Gregorio Obispo de aquella ciudad. Deste sancto Pontifice Lino, haze mencion Sant Pablo, en la Epistola que escriuio a su discipulo Timotheo: y no es pequeña prerogatiua suya estar puesto en el Canon de la Missa, entre los Martyres que alli se ponen.

de gentes acudian a celebrar el Phascha en Hierusalem. Matauan se en la pascua. CC. LV. M. D. corderos.

Año de Christo. 81.

2. ad Timotheo. 4.

Capit. v. En el qual se contiene la vida de CLEMENTE Pontifice Romano.

C 2 LVE.

III. Pó.



VEGO que fue muerto el bienaventurado Pontifice Lino, aunq̄ Clemente pudiera entrar en su lugar en la Prelacia, toda via quiso cōcederla primero a su cōdiscipulo CLETO, vno de los dos Obispos, ordenados por el Apostol S. Pedro. Era Cleto natural de Roma, de noble y antiguo linage: su padre se llamo Emiliano. Merecio ser puesto en la silla Pontifical por sus grandes virtudes y trabajos. Gouerno la Iglesia sanctissima mēte por todo el Imperio de Vespasiano, y de Tito su hijo, hasta llegar a los años del Cōsulado de Domiciano y Rufo. Estādo en estos dias la Iglesia Christiana en paz y sosiego, permitio nuestro Señor q̄ viniese a suceder en el Imperio Romano, el cruel y abominable Domiciano, hijo de Vespasiano, y hermano de Tito: tan malo y vicioso, quanto el padre y hermano auian sido buenos. Este Domiciano por induzimiento de algunos de sus ministros, leuanto contra los Christianos, otra segunda persecucion semejante ala de Nerón. En la qual entre otros fue martyrizado nuestro Pontifice Cleto, y con el algunas sanctissimas Virgines. No duro muchos años esta segunda persecucion porque segun Eusebio, el mesmo Domiciano la reuoco, o (segun otros) el Senado despues de sus dias del Emperador. Deste Pontifice, y de muchos de los de su tiempo, ay muy poco que dezir: assi por la grāde antigüedad que suele escurecer las cosas, por grandes y notables que sean: como porque los Padres de la primitiua Iglesia no tenian otros negocios, ni se ocupauā en otras cosas, mas de en predicar y enseñar a sus subditos y administrar los sanctos Sacramentos: y quādo mucho, haziā algunos estatutos, y leyes, conforme a como los negocios occurriā. De Cleto dizen algunos escritores, que approuò por vn Canon, las

peregrinaciones y visitaciones de las Iglesias, y reliquias de los Sanctos: afirmando ser obra muy meritoria, visitar con deuocion la Iglesia de Sant Pedro en Roma, y los otros lugares pios: que ya los auia. Y para mayor encarecimiento, dizen que prouocó sentencia de excomunion contra todos los que en hecho, o consejo impidiesen esta sancta obra. No fue la Iglesia Christiana en estos dias perseguida solamēte con el cuchillo y muerte: porque en Asia se leuanto vn cierto herege llamado Nicolao, del qual tomaron sus sequaces el nombre de Nicolaytas. Deste hereges, haze mencion el Apostol Sant Iuā en el Apocalypsi. Otra segunda heregia se leuanto en estos mesmos dias: que fue la de los Hebionitas, contra los quales (como dix arriba) el bienaventurado Apostol S. Iuan, escriuio el Euangelio que oy tenemos. Adōde por principal intento prouea, como I E S V C H R I S T O, en quanto Dios, es hijo del Padre eterno, y la segunda persona de la Trinidad. Estas dos heregias duraron algun tiempo: y al fin vinieron a perecer: como todas las demas cosas sin fundamento se suelen acabar. Duro le a Cleto el Pontificado dos años, y vn mes, y onze dias, Y auiendo primero distribuydo toda la Iglesia dentro de Roma, en veynte y cinco parrochias (dādo a cada vna vn Presbytero que la gouernasse, conforme a como entendio que Sant Pedro lo auia ordenado) padescio (como dix arriba) martyrio por C H R I S T O. Tenemos le en la Iglesia en el numero de los Sanctos Martyres: y celebramos su muerte, a XXVI. de Abril. El primero de los Pontifices que uso poner en las letras Apostolicas. *Salutem, & Apostolicam benedictionem*, fue Cleto. Es anſi mesmo de los Sanctos, de quien hazemos memoria en el Canon de la Missa. Los Presbiteros que dix arriba que puso en las parrochias se llamaron despues Cardenales, como adelante lo diremos mas en particular.

ro. que las peregrinaciones, y romerías sō meritorias, y cosa antiquissima.

Nicolao herefiarcho. Apo. c. 2.

Hebiò herefiarcho

Año d̄ Christo. 93. Cleto parcio a Rom̄ ē parochias.

Capit.

Capit. vj. En el qual se contiene la vida del Papa CLEMENTE I. de este nombre, Pontifice Romano.

4. Pót.



ESPVES que los dos Obispos Lino, y Cleto, uieron tenido la Silla Pontifical, vino CLEMENTE discipulo del Apostol, a cōdescender en los ruegos de la Iglesia Catholica: y a tomar el sceptro, y monarchia Romana. Rehusó (como auemos visto) la Prelacia, tanto por humildad y buen comedimiento: como porq̄ no se pudiesse del tomar exēplo, de q̄ le venia por succession, por auer le nõbrado Sant Pedro antes q̄ muriesse: como ya muchas vezes arriba lo auemos aduertido. Lo qual dio causa a muchos escriptores antiguos de pensar, q̄ Lino y Cleto, no fueron Pontifices. Era Clemēte natural de Roma: de la religion Celiomontana (adonde agora es S. Iuā de Letra) y su padre se llamo Faustino. Ayudo Clemēte en la predicaciō al Apostol S. Pablo: como lo testifica el mesmo Apostol, en la Epistola que escriuio a los Philipenses, quando dize. Yo y Clemente: y los demas mis compañeros q̄ trabajan conmigo en el Euangelio: y estan sus nombres escriptos en el libro de la vjda. Fue Clemente en vida sanctissimo: y juntamente muy docto. Y assi le pone Sant Hieronymo entre los escriptores Ecclesiasticos. Escriuio este Sancto y doctissimo Pontifice muchas cosas: que el tiempo lasha sepultado, como otras escripturas. Solas quatro Epistolas suyas se hallā oy. La primera de las quales, es elegantissima llena de doctrina y de spiritu, verdadera mente Apostolico, y alega la en muchas partes algunos de los Pontifices sus successores. De otra Epistola de

Las prelacias no hā de yr por successiō.

Clemēte Romano.

Paul. ad Philip. 4.

Clemente, hazen mencion algunos autores antiguos, diziendo que parece mucho en el estylo ala de Sant Pablo, *Ad Hebraeos*: pero aquello es falso, y cosa imaginada y sin fundamento. Porque si alguna Epistola vuo, qual ellos la pintan: mas ha de mil y dozienos años que se perdió, y ciertos pedaços della que andan juntos con los Stromas de Clemente Alexandrino, maestro de Origenes, en ninguna cosa parecē a la Epistola de Sant Pablo: y no ay para que tratar desto. Duro el Pontificado de Clemente, por todo lo restante del Imperio de Domiciano: el qual muerto, succedio en el Imperio Nerua Cocceyo: en el año (segun Sabellico) de nouēta y ocho de nuestra salud. Gouerno Nerua con grandissima satisfacciō de todo el mundo: por ser tan manso, liberal, y misericordioso, quanto su antecessor Domiciano auia sido cruel, y lleno de toda suerte de vicios. La cosa mejor que Nerua hizo, fue tomar por hijo, y successor en el Imperio a Vulpio Trajano Español: de cuyas virtudes y excelencias estan llenos los libros, y no sin mucha razon, si las muchas y heroycas virtudes q̄ Trajano tuvo, no las enuziara cō perseguir la Iglesia Christiana: Voy acortando en lo que toca a los Emperadores Gētiles, por no ser de mi proposito tratar dellos: hasta que llague a los tiempos, en los quales los negocios seculares se emboluieron con los sagrados, y los Pontifices anduieron (como dizē) a braço partido, cō los Principes tēporales. Y tambiē lo dexare de hazer, por auer tomado este trabajo de escriuir sus vidas y hazañas, Pero Mexia, cuya historia tenemos en romance, no mal escripta. Puesto q̄ sea verdad, q̄ en algunas cosas se pudiera escribir con mas diligēcia: en quanto toca a las Pontifices, de quien haze mencion, a buelta de su propria materia de los Emperadores. El Emperador Trajano (confer sobre manera justo) por induzimiento de algunos de sus ministros, leuanto

Nerua Cocceyo Empador Año. 98.

Trajano Empador

Pero Mexia,

Trajano persiguió la Iglesia

C 3 contra

Cleto Romano.

Vespasiano Emperador. Tito Emperador. Domiciano Emperador.

Segunda persecuciō de la Iglesia.

Nota contra Luthero

Tercera persecucion. *Ensc. lib. 3. cap. 32.* Ebion herefiarcha. *Clemete desterrado.* *Clemete primero, hizo milagros.* contra la Iglesia Christiana, la tercera persecucion. En la qual acabaron de morir, en diuersas partes todos los Apostoles del Señor: y con su muerte (como Egipto lo dize) luego el Demonio leuanto heregias contra la sancta Iglesia. Porque aunque, viuiendo los Sanctos Apostoles, se leuataron, Nicolao, Cherynto, Ebiō, y otros hereges, basto la doctrina y autoridad Apostolica, para hazer q̄ se desuaneceffen como humo todas aquellas heregias. Pero muertos los Apostoles, luego se abrio la puerta a los hereges: y pudieron mas a su saluo sembrar heregias y errores: con que turbaron y corripieron la quietud y paz de la Iglesia Catholica. Fue esta tercera persecucion, vna de las mas asperas que la Iglesia nuestra madre ha padescido: ē la qual nuestro Pontifice Clemente, fue desterrado a cierta Isla: adonde hallo mas de dos mil captiuos Christianos, que por sentencia del Cesar, estauan condemnados a sacar piedra. Teniā entre otros trabajos, estos sanctos Martyres, vno muy grande: que con tener el exercicio trabajosissimo, les faltaua el agua para beuer: y si alguna teniā, estaua tan lexos, que para traerla, yuan poco menos de dos leguas a pie. El sancto Pontifice Clemente (mouido a piedad, de ver vn trabajo tan intolerable, como los sieruos de CHRISTO padesciā) puesto en oracion a Dios, supplico le humildemente se doliesse de aquella pobre gente. Acabada la oracion, alço Clemente los ojos, y vio encima de vna cueitezica vn cordero. Dio le luego el alma, que significaua alguna buena señal. Fue alla, y vio que debaxo de donde el cordero tenia el vn pie, manaua vna fuente de agua dulce, y muy copiosa: cō la qual los sanctos martyres se recrearon: y muchos de los Gentiles se conuertieron a la fee de CHRISTO, en tanto numero, que viniendo lo a saber el Emperador Trajano, recibio dello enojo notable: y mando luego marar al sancto Pontifice Clemente.

Echaron le los crueles matadores en la mar, con vna anchora de yerro al cuello. De ay a pocos dias parecio su sanctissimo cuerpo dentro en la mar en vna sepultura de marmol: adonde por muchos tiempos cada vn año, milagrosamente se partia la mar por espacio de tres millas, el dia de su muerte, y entraban al sepulchro los Christianos: y luego otro dia se tornaua a cerrar el camino. Lo qual duro por muchos años, hasta que los Infieles ganaron aquella tierra: y plugo a Dios que el cuerpo del glorioso Martyr, se trasladasse a Roma: donde agora esta. Celebra la Iglesia Romana su martyrio a 23. de Nouiembre. Padescio en el tercero año del Imperio de Trajano: y en el año ciento y dos, del nascimiento de CHRISTO. Duro le el Pontificado nueue años, dos meses, y diez dias. Escriuio Clemente los cinquenta Canones de los Apostoles. Partio los barrios de Roma, en ocho Notarios, para que con diligencia escriuiesse los hechos de los Martyres. Mando que se diese a los baptizados el sancto Sacramento de la Confirmacion, luego que viniesse en algun conosciimiento. Ordeno que la cathedra Episcopal se pusiesse en lugar publico y eminente: Celebro ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas ordeno quinze Obispos, diez Présbyteros, y dos Diacanos. Es tambien vno de los que se contienen en el Canon. Ay (como tengo dicho) muchos autores, que ponen a Clemente luego tras Lino, y tras el a Cleto. Y en los años que viuieron ay diuersas opiniones: no quiero cansar con ellas a los que poco saben, porque va poco en aueriguar la verdad: y lo dicho es lo que los mas tienen por cierto. Embio Clemente a predicar el Euangelio, con Dionysio Areopagita al Sancto varon Eugenio primer Arçobispo de Toledo, cuyas reliquias estan oy en aquella ciudad, como lo veremos abaxo en fin de esta obra.

Clemete martyrizado.

Clemete primero, sepultado milagrosamente en la mar.

Año d̄ Christo. 102.

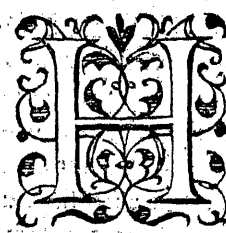
Clemete escriuio los 50. canones de los Apostoles.

Clemete ordeno Notarios q̄ escriuiesse las hazañas de los martyres. Sacramento de la confirmación.

Capit.

Capit. vij. En el qual se contiene la vida de ANACLETO Pontifice Romano.

V. Pót.



ALLA SE en este lugar entre los autores antiguos Griegos, tanta diuersidad, que a penas se puede sacar en limpio la verdad. Eusebio y otros algunos, ponen luego tras Clemente el Pontificado de Euaristo: otros ponen primero el de Anacleto: y algunos hazen de Cleto y d̄ Anacleto vno solo. Pero como quiera, que todos los escriptores Latinos conciertan, en que Cleto sucedio a Lino, y Clemente a Cleto, y que tras este vino luego Anacleto, parecio me que deuija yo seguir esta orden.

Anacleto Griego.

Año. 102.

Clerigos no traygā barba ni cabello largo.

A la consagracion

Fue ANACLETO Griego de nacion, natural de Athenas, hijo de Antiocho. Veynte y vn dias despues de la muerte del bienauenturado Pontifice Clemente, fue Anacleto puesto por comun voluntad de la Iglesia en la silla Pontifical: en el tercero año del Imperio de Trajano: y ciento y dos, del nascimiento de CHRISTO, como ya dixere. Ordeno Anacleto muchas cosas tocantes a la honestidad, y decencia de los clerigos: y fue el primero que mando que los Ecclesiasticos no criassen barba, ni cabello largo. Duro ē Roma muchos años esta costumbre: aunque oy los que mas larga traen la barba en toda Italia, y en la mesma ciudad, son el Papa, y Cardenales, y los demas clerigos. Y cierto, aunque en España (porque no se vīa) pareceria mal alla parece muy bien, y si bien se mira, acrecienta mucho en vn sacerdote la autoridad la barba larga. Cosas son que importan poco: y en que cada vno se deue conformar cō el vso de la tierra donde viue. Instituyo así mesmo Anacleto, que en la consagracion de vn Obispo se

hallassen (alomenos) otros tres Obispos y que los clerigos, se recibiesse a las ordenes publicamente: a fin de que nadie fuesse admirtido a tan alto officio, sin ser conocido por virtuoso y digno del. Mando que acabada la Missa, comulgassen todos los que se hallassen presentes a ella. De donde auemos de notar, que en aquellos antiquissimos tiempos auia Missa, y Communion: por mas que lo niegan estos perfidos hereges de nuestros tiempos. Duro en la Iglesia Catholica muchos años esta costumbre de comulgar despues de Missa: todos los presentes: despues se fue desuando, y en lugar de la Comunion, quedo el Pan Bendito, que oy se da al Offertorio: el qual se deue tomar con mucha deuocion, y tenerlo en mncho: porque cō el se significa la paz y vnion de los fieles Christianos. Era tanta la sanctidad, y exemplo deste sancto Pontifice: y crecia tanto cada dia el numero de los fieles, q̄ los Gentiles no lo podian sufrir. Y el Emperador Trajano temia ya mas el numero d̄ los Christianos, que no el auerse ellos apartado de la religion, y falsa cultura, y sacrificios que a los Idolos se solian hazer. A cuya causa mado cōtinuar la persecucion que tenia començada. Murieron en ella infinitissimos Martyres por todas las prouinçias: y entre ellos el mas señalado fue el bienauenturado Martyr Simon, hijo de Cleophas, hermano de Joseph Esposo de la Virgen nuestra Señora: y tras el, el sancto martyr Ignacio, deuotissimo de la misma Virgen sacratissima: como se vee en vna carta que el le escriuio: la qual con la respuesta de la Reyna de los Angeles, ponen algunos autores, y particularmente Sabellico en el quarto libro de la septima Aeneades: no la pongo aqui por no me detener. Y porque auiedo arriba puesto el fin, y muertes de todos los sanctos Apostoles ministros de la predicacion Euangelica no auemos dicho, quando, y como passo desta vida la Sacratissima madre de

del Obispo se hallan otros tres. Las ordenes se hagan en publico.

c. Episcopus Dro. de consec. dist. 1.

Missa y comunion cosas anti quissimas cōtra Luthero.

Comulgauan todos a la missa que oyan Pan bendito en la missa se da en lugar de la comunion

Santo Ignacion martyr deuotissimo de nuestra Señora.



Muertes  
la Virgen  
nuestra se  
ñora.

Dios: no me parece q̄ sera fuera de proposito, dezir aqui lo que cerca desto he leydo. Todos los autores conciertan en que nuestra Señora murio naturalmente, como los demas hijos de Adam. La Iglesia Catholica cree, y tiene por cosa muy cierta, y que piado samete se pue de afirmar por verdad, que muriendo, torno a resuscitar, y fue llevada en cuerpo y alma a los cielos, a reynar cō su precioso hijo para siempre. Ordinariamente todos afirman que su sagrada muerte acontecio, siēdo Emperador Claudio, en el año de quarentay quatro, del nacimiento de CHRISTO: y cinquēta y nueue de su edad: onze años despues de la passion de su hijo. Raphael Volaterano en el libro treynta y vno de sus comentarios Vrbanos, en el cap. de Tempore, & occasione, dize, que Nuestra Señora la Virgen Maria, no viuió mas de quarenta y nueue años: y que así lo halló el en vn autor muy autentico: y que se supo por reuelacion de Sancta Isabel, virgen de Sconangia: la qual florecio en vida y milagros, acerca de los años de CHRISTO, de mil y ciento y sessenta. La qual virgen afirma auer visto en Spiritu, que la sagrada madre de Dios no viuió so-

bre su hijo, mas de vn año, y lo que ay dende Março, a los quinze días del mes de Agosto. Por otra parte Dionysio Areopagita (el qual sabemos que se conuertio de la Gentilidad, por la predicacion de Sant Pablo, mas de doze años despues de la muerte de CHRISTO nuestro Señor) afirma, auer se hallado el con todos los Apostoles que eran vivos a la muerte de la Virgen Sacratissima. Finalmente podemos dezir, ser esta vna cosa muy dudosa: y que no se pue de saber sino por reuelacion particular: y por esso la dexa la Iglesia al juyzio de cada vno sin determinar la. Duro esta tercera persecucion muchos dias: y en ella la Iglesia padescio grandissima tribulacion. Y porque se vea el estado en que ala sazón estaua: y la manera de viuir de aquellos antiguos Christianos de la primitiua Iglesia: y el fin que vno la persecucion, pareciome poner aqui vna carta que Plinio el mas moço escriuio al Emperador Trajano: y la respuesta de ella, porque todos los Autores la refieren, y agradescen a Plinio, que por su causa Trajano templo la yra que contra la Iglesia tenia. El tenor de la carta es este que se sigue.

Plinio a Trajano. S.

Carta de  
Plinio a  
Trajano.

**S**IEMPRE tengo señor por costumbre (quando dubdo de alguna cosa) darte luego cuenta della: porque quien ay en el mundo, que mejor pueda regir mis dudas, ni encaminar mi ignorancia? Nunca me he hallado en examinacion de causa tocante a Christiano ninguno: y por esso no se lo que se ha de castigar en ellos: ni como, ni lo que se les ha de preguntar. He tenido grandissima dubda, si se ha de tener respecto a la edad: y si han de ser castigados tan asperamente los flacos, y tiernos, como los que son fuertes y robustos: si se ha de perdonar a los que se arrepienten: o si le aprouechara al que vna vez fue Christiano, dexarlo de ser. Si se ha de castigar, solo el nombre, o los delictos que se cometen debaxo del: y si basta ser vno Christiano (aunq̄ no haga otro mal ninguno) para que por solo serlo, sea castigado. Hasta saber esto, con todos los q̄ han sido

sido traydos ante mi por Christianos, he guardado esta orden. Pregunto les si son Christianos: si lo confiesan, torno se lo a preguntar vna, y dos vezes, amenazandolos con la muerte. Si perseveran en ser lo, hago los castigar. Porque no tengo duda, sino que (fuese lo que fuese lo que confesaban) fo la la porfia, y obstinacion era digna de castigo. Otros algunos ha auido de semejante locura: a los quales, por hallar que eran ciudadanos Romanos los he remitido a la ciudad. Tras esto (andando el negocio adelante) como es ordinario, han ocurrido diuersas fuertes de culpados. Dierō me vn memorial, y sin autor: que contenia los nombres de muchos: los quales niegan ser Christianos, ni auer lo sido jamas. Y como quiera que (haziendo lo que yo hazia) inuocauan a los Dioses: y supplicauan a vna statua tuya, que para esto hize traer entre otras statuas de los Dioses, offrescien o les encienso, y vino: y no contentos con esto, maldezian a CHRISTO: parecio me que deuia soltar los, y hize lo así. Por que soy informado, que los q̄ son Christianos, ni maldize a CHRISTO, ni offrescen encienso a los Idolos. Otros algunos de los nombrados en aquel memorial, al principio confesaron ser Christianos: y despues negaron lo, diciendo que lo auian sido, pero que ya no lo eran. Otros dezian, que auia ya tres años q̄ no eran Christianos: y otros que muchos mas, y qual vno que dixo q̄ auia mas de veynte. Todos estos sacrificaron, y aun maldixeron a CHRISTO. Lo que confesauan auer hecho, y la summa de su culpa, o error dezian ser, que tenían por costumbre de juntar se alas mañanas antes que amanesciese, y cantar ciertos Hymnos en loor de CHRISTO, respondiendo se vnos a otros: y que se conjurauan entre si, no de hazer cosa ninguna mal hecha, sino de no hurtar, ni cometer robos, ni astulterios: de no engañar a nadie, ni de negar el deposito. Y que acabados aquellos Hymnos: cada vno se yua a su labor: y despues se juntauan a comer, no manjares muy costosos, ni delicados, sino de lo que hallauan, cosas sanas, y de poca costa. Y que aquellos lo auian dexado de hazer, despues que yo mande que no se juntasen, conforme a lo que tu Señor tenias mandado. Por lo qual me parecio cosa conueniente preguntar con tormentos a dos esclauas que me dixerō que auian sido sus siruientes. Delas quales ninguna otra cosa pude hallar, ni saber, mas de que aquella manera de viuir, era vna cierta secta, que yo no la puedo entéder: y por tanto me parecio differir la determinacion del negocio, y pedir consejo y parecer de lo que deuo hazer en este caso: que cierto me parece cosa digna de consultar la: mayormente, por ser tanto el numero de los que por esta razon corren peligro. Por que son muchos de toda edad y de toda suerte, y calidad de gentes, hombres

C 5 y mugeres



y mugeres, los que se han puesto, y se han de poner a peligro. Que no solamente ha cundido este daño por las ciudades, sino aun por las aldeas y caserías, y por los campos. Y parece que se podría corregir, y hazerse de manera que no passasse adelante. Y cierto ya vemos que los Templos (que cafi estauan desamparados) se comiençan otra vez a celebrar, y los sacrificios solennes, que ya se yuan dexando, se tornan a repetir. Ya se ven de anima les para sacrificar, que no auia casi nadie que los comprasse. De donde se puede facilmente considerar, quan gran multitud de hombres se podra traer a emienda, si se les da lugar para que se arrepientan delo hecho.

La respuesta del Emperador, dize desta manera.

### Trajano Emperador a Plinio. S.

Carta de Trajano a Plinio.

**E**ZISTE lo que deuias mi Segúdo, en la examinaciõ de las cau delos Christianos, que ante ti han sido acusados: porque no ay cosa ninguna que se pueda determinar de tal manera que satisfaga cumplidamente a todos los negocios. Los Christianos, no ay para que buscar los, ni hazer inquisiciõ, sobre quienes lo son, o no: mas si alguno los acusa, y fueren convertidos, cóuiene que sean castigados: pero de tal manera, que el que negare ser Christiano, y lo mostrare con las obras, sacrificando a nuestros Dioses, aunque aya sido en lo passado sospechoso, alcance perdon, por solo el arrepentimiento y penitencia. Las acusaciones q se proponen sin autor, ni en esse, ni en otro delicto, se han de recibir. Por que hazer se lo contrario desto, seria cosa de mal exemplo, y no conueniente a nuestro Imperio, ni a los tiempos del.

DE STAS cartas quien con atencion las mirare, podra entender facilmente, quan affligida y fatigada trayan la Iglesia los Principes temporales, y quanta deuió ser la multitud, de los que por temor de los tormentos, negaron a CHRISTO: y el gran premio y loor que merecen los sanctos Martyres. que en tiempo de tanta tribulacion no faltaron. Deue se así mesmo aduertir que los ayuntamientos de los Christianos en aquel tiempo eran de noche, y porque tenian candelas encendidas, por esso (entre otras razones) via la Iglesia la cera y luz de lamparas en el culto diuino. Esta

respuesta de trajano, reprehende la (y muy bien) Tertulliano en el Apologetico, diciendo estas elegantes palabras. O sentencia cierto confusa. Mādas que no se busquen los Christianos como innocentes: y mandas los castigar como culpados: Perdonas, y eres cruel: dissimulas con ellos, y castigas los: temes de ser impio a los principios, y engañas los ala postre. Si los condenas, porque no los descubres? Y si no hazes inquisicion, por que no los das por libres? Con este mandato de Trajano, la persecucion no pudo cessar: por que toda via les quedo a los juezes ocasion, para castigar a los que

Anacleto martyr.

Año 111

Ca. Laici. c. ordi natos. 2 q. 7. ca. fin. 79. d. ca. In no. 21. di. fin. capi. Sacrosan. cta. 22. di. fin.

que querian ellos: cõ solo dezir, que no los auian inquirido Pero con todo esto vuo muchos que no dudaron de poner la vida por CHRISTO. Delos quales vno, fue nuestro Pontifice Anacleto. El qual despues de auer gouernado la Iglesia Romana, loable y sanctamente, nueue años, dos meses, y diez dias, fue martyrizado: a treze de Julio, del año de nuestra salud, de ciento y onze. Edifico y adorno Anacleto la capilla de Sant Pedro, y otro lugar, adõde se sepultassen los Obispos, y Pontifices sus successores: Escriuió algunas sanctissimas cartas, llenas de doctrina, de cuyas palabras tenemos en el Decreto algunos Canones, que hablan en diuersas materias: por no me detener, no los pongo aqui. Principalmente, tratan de que legos no tengan mucha licencia de acusar a los Clerigos por el natural odio q suele auer entre ellos. Y del poder del Summo Pontifice: como solo Dios le puede juzgar: y de solo Dios fue ordenado: y del tiene y rescibe la superioridad sobre todas las otras Iglesias. Hizo ordenes dos vezes, en el mes de Deziembre, y en ellas ordeno cinco Presbyteros, tres Diaconos, y seys Obispos.

### Capit. viij. Enel qual se contiene la vida de EVARISTO Pontifice Romano.

6. Põr.



REZE dias despues de martyrizado el sancto Pontifice Anacleto, fue puesto en su lugar (por conorde election de la Iglesia Romana) Euaristo Griego, hijo de

Iudas Hebreo, natural de Bethleem. Fue EVARISTO no menos sancto y docto que sus predecessores. El primero que diuidio las parrochias de Roma, en

Enaristo Griego.

Titulos, entre los Presbyteros, fue Euaristo. Deitos Presbyteros se vinieron despues a hazer los cardenales: como lo veremos adelante. Ordeno siete Diaconos, q acõpañassen al Obispo, y se hallassen a su lado, siẽpre q predicasse: porq en la predicaciõ, no se desuiasse de la verdad, ni sembrasse algũ error en el pueblo. Proue yo q los padres casassen a sus hijas publicamente: porq no se hiziesen los matrimonios clandestinamente, y deste tenemos vn Decreto suyo. Itẽ, fue el primero q instituyo las bẽdiciones nupciales. Mādo q los Obispos no dexassen sus Iglesias por otras: como los maridos no pueden dexar a sus mugeres. Y sobre todo, q no recibiesse acusaciõ del pueblo cõtra su Obispo, sin q primero precediesse alguna sospecha grande cõtra el. Estuuo la Iglesia Catholica en estos dias cõ algun sosiego: por todo lo q duro el Imperio de Trajano. Porq despues q Plinio dio el auiso q arriba vimos al Emperador, luego començo a cessar la persecucion: y poco a poco se yua acrecõtando los negocios de la religiõ en buena manera. Mas despues como Trajano murio (auiedo Imperado poco mas de diez y ocho años) y succedio en su lugar Adriano, quiso perseguir el tãbien los Christianos, y tiene se por cierto q lo hiziera, si no le fuera ala mano Quadrato, varõ doctissimo, y discipulo de los Apostoles, cõ vn libro elegantissimo q le presento, en defensa de la religion Christiana. Y lo mesmo hizo Aristides Philosopho Atheniense: estando el Emperador Adriano en Athenas, ya determinado de mandar, que se mataassen los Christianos, por induzimiẽto de los Sacerdotes de la diosa Eleusina. Mitigose tanto la yra del Cesar, con aquellos libros, que no solamente no mando perseguir la Iglesia, mas antes escriuió a Minucio Fundano, Proconsul de Asia, que no permitiesse, que ningun Christiano (por ser lo) fuesse maltratado, ni muerto, sino se aueriguasse cõtra el, algun delicto digno de castigo. Pero

Origg de los Cardenales. Siete Diaconos acõpañen al Obispo predicando. 30. qõ 5. c. Aliter.

Bendiciones de los nouios, ordeno Euaristo.

Ca. Sicue Vir. 7. q. 1. 2 q. 7. Siqui sũt.

Adriano Emperador. Quadrato discipulo de los Apostoles. Aristides Philosopho Christiano.

*Euaristo  
Papa mar  
tyr.*

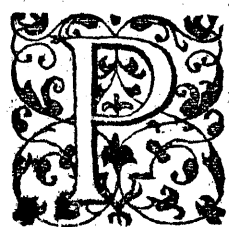
Pero con todo esto, aunque por entonces no se persiguió la Iglesia Christiana, no faltó para nuestro Pontifice, quien le diessé la Corona del martyrio. No se sabe quien se la dio, aun que algunos creē que fue muerto en los primeros movimientos de la persecucion con que Hadriano començo de amenazar a los christianos. Como quiera q̄ aya sido: Damaso en su Historia, y todos los autores le cuēta por Martyr: y por tal le tiene la Iglesia Romana, y celebra su fiesta a veynete y seys de Octubre. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre, y en ellas consagro cinco Obispos, seys Presbyteros, y dos Diaconos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo del Apostol S̄n Pedro, como su predecessor Anacleto. Auia ala sazón en la Iglesia Christiana algunos grandes hombres en letras: entre ellos el mas señalado (despues de Quadrato, y Aristides) fue Papias Obispo de Hierapoly, el que inuento el error de los Chilianas. El qual error siguiéron, Ireneo, Victorio, Tertulliano, y Lactancio Firmiano, y otros muchos varones doctos, y de Sancta vida. Duro le a Euaristo el Pontificado, segun Damaso (al qual en esto me parecio seguir, por su mucha autoridad) nueve años, y diez meses, y dos dias. Y segun esto, vendria a succeder su muerte, en el año del Señor de ciento y veynete y dos, poco mas o menos. Aduerta de passo el Christiano Lector, que Papias, y los que digo que le siguieron en aquel error. son tenidos por Santos, aunque erraron: porque peccauan de ignorancia, y no de malicia: y en tiempo que la Iglesia no tenia aun determinado lo que se deuia creer y tener en aquella materia: y por esto no eran hereges, ni se lo podemos llamar. En la cuenta de los años, ay tanta variedad y confusion, que a penas se puede sacar en limpio la verdad, y por tanto no se deue en estas cosas antiquissimas pedir mucha certificacion: porque apenas es pos-

Año  
122

sible dar en el blāco: y llegar a lo mas cierto, es harto, y aun que se yetren quatro, o cinco años, va poco en ello. Segun otra cuenta murio Euaristo en el año del Señor de 109. y assi se han de quitar algunos años de la cuenta en los Pótifices que quedan atras.

### Capitul. ix. Enel qual

se contienela vida de ALEXANDRO. I. destenōbre Pótifice Romano.



OR la muerte del bienaventurado martyr Euaristo, y por election de la Iglesia Christiana fue puesto en silla Pótifical, ALEXANDRO ciudadano Romano hijo de otro Alexandro de la parrochia, o collaciō: q̄ llaman *Caput Tauri*. Era moço de treynta años quando, començo a gouernar la Iglesia: pero su vida, y doctrina era tal, q̄ suplian biē el defecto de su edad. Tenia la Iglesia Catholica paz vniuersal, en lo tēporal, porq̄ Adriano Cesar (induzido, y aconsejado por algunos de sus amigos, y persuadido, como dixe de la doctrina de Quadrato, y Aristides) permitia q̄ publicamēte se professasse la religiō Christiana. Verdad es q̄ no faltanā cada dia ocasiones. para q̄ fuesse martyrizados muchos de los sanctos Confesores, porque muchos de los Iuezes, y Governadores de las prouincias, sin saber lo el Emperador, por solo ser ellos Gentiles, martyrizauan con crueldad a los Christianos. Digo esto, para satisfacer a lo que se podia replicar. Por que quien oyerere dezir (lo que agora dixe) que la Iglesia tenia paz, podra dudar, como eran martyrizados los Pótifices (como lo fueron Alexandro y otros) sino era prohibido a nadie que fuesse Christiano: a lo qual se puede responder, lo que acabo de dezir. FVE Alexandro zelosissimo

7. Pon.

*Alexandro. I. Romano.*

Nota con tra Luthero, que el agua bendicta es cosa antiquissima. De consecra, dist. I. Aquam El sanctissimo Sacramento se cōsagra con pan zenzeño, y porque el agua se mezcla e el Caliz, con el vino, y por que.

Alexandro la año dio al Canon de la Missa. Vna Missa no mas se diga por vno.

zelosissimo del culto diuino. Approbo el vso antiguo, de tener en casa, y en la Iglesia pilas de agua bendicta, para alancar con ella los Demonios. De dōde se collige, ser cerimonia sanctissima, y antiquissima, y que sin fundamento la reprehēden estos hereges modernos. Dio mucho lustre y ornato al sacrificio sacratissimo de la Missa, mandando q̄ se consagrasse, cō pan sin leuadura. para denotar la puridad del sanctissimo Sacramento: y por imitar mas a CHRISTO nuestro Señor, que consagro la primera vez, con semejante pan. Dio por ley, que en la consagracion se mezalasse vna poca de agua con el vino: para significar la vnion de CHRISTO nuestro Señor con su Iglesia. Entienda el Catholico Lector, que todas estas ceremonias, de tener agua bendicta, de celebrar con pan zenzeño, y mezclar el agua en el Caliz, los Apostoles las vsaron primero: y Alexandro no hizo mas de Aprobarlas por sus Canones: y lo mesmo se ha de entender de otras ceremonias antiquissimas: que se vsauan desde el tiempo de los Apostoles: y algunos Pontifices las confirmaron. Añadió Alexandro de suyo en la Missa, aquella deuotissima clausula que comiença. *Qui pridie quam pateretur.* &c. hasta llegar alas palabras de la consagracion. Mando, que ningun Clerigo pudiesse dezir mas de vna Missa cada dia. Y pluguiesse a Dios, que essa se dixesse como conuiene: que no seria pequeña felicidad de quiē la dize. Pronuncio sentencia de excomunion, contra los q̄ impiden a los Legados Apostolicos, que no puedan hazer lo que por el Summo Pontifice les fuere mandado. Celebró tres vezes ordenes, en el mes de Deziembre: y en ellas consagro, cinco obispos, ordeno otros tres presbyteros, y tres Diaconos. Y despues de auer gouertnado la Iglesia de Dios (sancta y loablemente como conuenia) diez años, siete meses, y dos dias, fue martyrizado. Padescieron martyrio juntamente con-

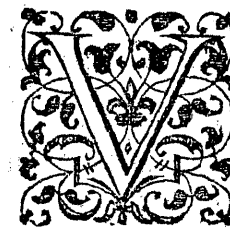
Alexandro, dos compañeros suyos, Euencio y Theodoro: a tres dias del mes de Mayo, de la año de nuestra salud (segū la cuenta que llevamos de ciento y treynta y dos.) Verdad es, que otros qui tan desta cuenta quinze años: y la razon es por que dizen que Lino, y Cleto, no fueron Papas, sino compañeros, o coadjutores, el vno de Sant Pedro, y el otro de Sant Clemente; y que Lino murio tres meses despues que Sant Pedro: y que Cleto succedió a Clemente, auiendo sido su Vicario por todo lo que viuió en el destierro. Opinion es esta bien nueva: pero no carece de color de verdad: si lo es, Dios lo sabe. Alomenos afirma la vn autor Moderno bien diligente, que es Onuphrio. Y no es razon de callar su nombre.

*Alexandro primo  
ro martyr  
Euencio, y  
Theodoro  
lo martyres.*

Año.  
132.

### Capitulo decimo. En

el qual se contiene la vida del Papa SIXTO primero Pótifice Romano.



VEYNTE DIAS despues de la gloriosa muerte del Sancto Martyr Alexandro primero, fue puesto por legitima election en la silla de Sant Pedro,

8. Pont.

SIXTO primero de los deste nombre, natural de Roma, hijo de Pistor. O (segun otros dizen) de Eluidio. Siguió siempre SIXTO las pisadas de sus predecessores: predicando con grande heruor: y edificando la Iglesia Christiana, con exemplo y Doctrina saludable. Y por que no quedasse el edificio de la Iglesia, sin que en el vuesse alguna cosa suya, ordeno muchas, muy Sanctissimas y loables. Entre las quales fue vna, que oy veo guardar se muy mal, y con poca advertencia, conuiene a saber, que ninguna persona lega, ni seglar fuesse ofada gradas.

*Sixto I.  
Romano.*

Los legos no toquē a los vasos y cosas sagradas.

Ca. In san-  
cta. de co-  
se. dist. 1.

osada de tocar con las manos a los Calices, ni corporales, ni otra cosa ninguna sagrada. Itē que los Corporales se hizies- sen de lin o purissimo, y muy blanco.

Instituyo tambien SIXTO, que si a caso algun obispo fuesse llamado por el Sumo Pontifice, para algun negocio, q̄ a la buelta, fuesse obligado a llevar del Papa sus letras de aprobaciō: y q̄ sin ellas, no fuesen obligados sus subditos a recibirle en su Iglesia, ni obedecerle. Auia en estos tiēpos en Francia Christianos muchos, aunq̄ no tenian obispos, ni Igle- sias proprias, como en otras prouincias del mundo adonde ya las auia publica- mente. Y porque los Franceses no care- ciesen de tanto bien, embio les SIXTO a Peregrino, varon doctissimo natural de Roma. El qual hizo su officio sanctif- simamente: y auiedo se detenido en Frā- cia por algunos años, enseñando a los Christianos la Fe, dio la buelta para Ro- ma: y en el camino (antes que llegasse ala ciudad) fue martyrizado por los infieles junto ala Iglesia que oy llaman. *Domine quō vadis?* en la via Appia, y de alli fue lle- uado su cuerpo a sepultar, al Vaticano, junto al del Apostol Sant Pedro. En el Pōtificado de SIXTO (o poco despues) acabo el Emperador Hadriano de de- struyr de todo punto la ciudad de Hieru- salem: venciendo a los Iudios: y mādando los salir de Hierusalē: porque comen- cassen a sentir verdaderamente, el casti- go dela muerte de CHRISTO, con destierro perpetuo. Reedifico se la san- cta ciudad, por mādado del mismo Ha- driano: y llamo se Aelia, porque se llama ua Aelio Hadriano. Todos quantos O- bispos auia tenido la silla Patriarchal de Hierusalem (que segun Eusebio erā quin- ze) todos auian sido Hebreos, y del lina- ge de CHRISTO algunos dellos: de alli adelante la Iglesia Hierosolymitana fue de Gentiles. Celebro SIXTO co- mo sus predecessores ordenes, en el mes de Deziembre, Y en ellas ordeno en tres vezes, quatro Obispos, onze Presbyte-

Hadria-  
no Empe-  
rador de  
Roma de-  
struye a  
Hierusa-  
lem.

Euseb. li.  
4. cap. 7.

ros, y otros tantos Diaconos. Vltima- mente auiedo sanctissimamente go- uernado la Iglesia, padescio marryrio por CHRISTO. Duro le el Pontifi- cado, segun Damaso, diez años, tres me- ses, y veynte y vn dias. Otros muchos martyres padescieron en aquella mes- ma fazon de los quales los mas princi- pales fueron, Symphorosa matrona Ro- mana, con siete hijos suyos: y Seraphia Virgen nascida en Antiochia, Quadrato Philosopho, y Obispo de Athenas, y Quirino Romano, y otros diez mil mar- tyres, en el monte Arath en Egipto. Mu- rio SIXTO en el Imperio de Hadria- no, y segun la cuēta que yo lleuo de los años, en el de nuestra salud, de ciento y quarenta y dos: en el duodecimo del Im- perio ya dicho. Aunque contando bien los años, es imposible, sino que ay gran yerro en la cuenta. Y así Onuphrio po- ne su Pontificado en el Imperio de Tra- jano, muchos años atras.

Sixto. I.  
martyr.  
Año.  
142.

### Capitulo vndecimo,

En el qual se contiene la vida del Papa THELES- PHORO Pontifice Romano.

**N**O PASSARON mas de treynta y qua- tro dias, despues de la muerte de Sixto, quan- do fue puesto en su lu- gar TELES PHORO Griego d̄ nació. Hallo

la Iglesia Catholica Telephoro a los principios, algo turbada, por los mu- chos martyres q̄ cada dia se matauā por CHRISTO: y despues q̄ se asseguro vn poco este trabajo, el demonio (q̄ siēpre busca como inquietar a los q̄ siguē el ca- mino dela virtud) començo a sembrar en la Iglesia heregias y errores. Y princi- palmente leuanto el spiritu de blasphē- mia

9. Pont.

Telepho-  
ro Griego.

Euse. li. 1.  
Agrippa  
Castor cō  
tra Carpo-  
crates he-  
rege.

mia de Basilides, falso propheta. El qual con ciertas palabras incognitas, y con prophecias fingidas, engaño infinitas gē- tes: siguiendo los errores de Menandro, discipulo que auia sido de Simō Mago. Contra los quales escriuio elegātissima- mente Agrippa Castor, doctissimo varō como lo refiere Eusebio. Mandaua Basi- lides a sus discipulos que no hablassen en cinco años: como Pythagoras el fa- moso Philosopho lo solia antiguamen- te mandar a los suyos. Vuo tambien en estos mismos dias otro herefiarcha, lla- mado Carpocrates encantador publico y manifesto, discipulo de Simon Mago. El qual entre otras blasphemias, hazia creer a los suyos, que no podia vno ser perfectamente Magico, y buen discipu- lo suyo, sino se exercitaua en toda fuer- te de vicios abominables: y principal- mente en el dela Gula, y Luxuria. Estos hereges con su deshonesto vida (como con ser tales, aun no dexauan de llamar se Christianos) fueron causa de disfamar a los Catholicos y sanctos Christianos. Porque los Gentiles como veyan que viuian aquellos tan desordenadamente, pensauan que así lo hazian todos los de mas Christianos, y aborrecian los a todos, como a gente abominable, y per- niciosa en la Republica. Hasta que ya plngo a Dios, que se descubiesse la ver- dad, y quedassen aquellos por malos, y los Catholicos por buenos, como lo e- ran. Todos estos errores se desuanecian ellos de suyo, como cosa sin fundamen- to, o alo menos no faltauan en la Iglesia Catholica hombres doctos, y eloquen- tes, que con sus libros y publicos sermo- nes, conuenian los hereges, y manife- stauan al mundo la vnidad dela Religiō y verdadera doctrina. De los quales los mas principales y mas sanctos de todos fueron Hegeippo, y Iustino Philoso- pho y martyr gloriosissimo, el qual mo- stro su gran doctrina en vna eloquentis- sima Apologia que escriuio, en defen- sa de nuestra sancta Religion al Empera-

Hegeip-  
po.  
Iustino  
Philoso-  
pho.

dor Antonio Pio. Fue Telephoro en vi- da y conuersacion bien semejante a las sanctos predecessores: y tal, qual conue- nia que fuesse para tan alta dignidad. In- stituyo el ayuno dela Quaresma, que oy la Iglesia inuiolablemente vfa. No que Telephoro fuesse el primero que orde- no que vudiesse Quaresma (que ya la Igle- sia la tenia, dende el tiempo de los Apo- stoles) sino que mando que las semanas del ayuno, fuesen siete, y antes dela Pas- cua: y que los clerigos començassen el ayunar, dende el Domingo dela Quin- quagesima. Ordeno tambien que la no- che del nascimiento de nuestro Señor IESV CHRISTO, se dixessen tres Missas. La primera, ala media noche, quā do el gallo canta: para significar las tinie- blas, y ceguedad en que el mundo estu- uo puesto, antes que Dios le alumbrasse con la ley de escriptura: por mano de su fiero Moyse. La segūda al alua, para denotar el estado d̄ la ley de Escripura: porq̄ en el, los hōbres, ni biē estauā en ti- nieblas, ni rāpoco les auia salido el ver- dadero sol de justicia, CHRISTO IESV nuestro Dios. Y la tercera ala hora aco- stūbrada de Tercia: para denotar la luz y claridad, q̄ ya el mūdo tiene con la ley de Grācia: y cō el Sācto Euāgelio. Antes desto ninguno podia celebrar sino de dia claro: y por la mayor parte a ho- ra de Tercia, por que a tal hora CHRI- STO fue crucificado con las lenguas de los Iudios: y ala mesma rescibieron los Apostoles el Spiritu Sancto, el dia de Pentecostes. Añadio Telephoro en el sacrificio de la Misa, el Cantico de los Angeles. *Gloria in excelsis Deo.* Salieron a luz en estos tiempos entre los demas hereges, Marcion, y Valentino. Confundio los elegantissimamente, el sanctissimo Philosopho y Martyr Iusti- no. Vuo tambien otros dos Herefiar- chas, Cerdon, y Marco: contra los qua- les escriuio singularmente Iteneo, do- ctissimo varon y no menos sancto. En los años de Telephoro, o alo menos no mucho

Capit. sta-  
ruimus.  
distin. 4.

El ayuno  
dela qua-  
resina quā  
do comen-  
ço.  
Ex Am-  
brofio.  
De cōsec.  
distin. 1. c.  
noche san-  
cta.  
Missas iij.  
en la no-  
che de Na-  
uidad.  
que signi-  
ficā.

Gloria in  
excelsis  
Deo en la  
Misa.  
Marcion  
Volenti-  
do, Cerdō  
y Marco  
Herefiar-  
chas.



*Quarta persecucion de la Iglesia. Elio Vero Emperador. Telephoro martyr*

mucho despues los Emperadores Elio Vero, y Antonio Pio, sucesores del grande Adriano, leuataron contra la Iglesia Christiana la quarta persecucion: en la qual entre otros muchos fue martyrizado el mesmo Pontifice: despues q̄ lo auia sido onze años, tres meses, y veynte y vn dias. Padescio a cinco de Enero del año (a mi parecer) de ciento y cincuenta y vno. Celebro tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno en ellas doze Prestes, ocho Diaconos, y treze Obispos. Fue su Sancto cuerpo sepultado, junto al del glorioso Apostol sant Pedro, en el Vaticano.

**Capitul. xij. en el qual se contiene la vida del Papa HYGINIO Pontifice Romano.**



**VIENDO** estado vacante la silla de S. Pedro solos siete dias, por la muerte del sancto martyr Telephoro, fue puesto en ella HYGINIO Griego, y natural de la insigne ciudad de Athenas: hijo de vn gran Philosopho: cuyo nombre Damaso dize que no pudo saber, aunque lo procuro. Eran Emperadores toda via, Elio Vero, y Antonio Pio: y duraua la quarta persecucion de la Iglesia, y sin ella tenian los fieles en Roma, grandissima competencia y trabajo con los herejes Valentino y Marco, y Cepron, de los quales arriba se ha hecho memoria. Pero con todo esso no dexo Hyginio de trabajar en la buena administracion de su officio, y ordenar el estado Ecclesiastico. Porque todos los autores afirman que le puso en orden, señalando officios particulares a las ordenes clericales (que ya las auia de de el tiempo de los Apostoles) que son

*Hyginio Griego.*

*Ordenes clericales distribuyó Hyginio. Capi. Cleros 21. distict.*

Ostario, Lector, Exorcista, Acolyto, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Instituyo que los templos se consagrasen: y que despues de vna vez fabricados, no se pudiesen ensanchar, ni estrechar sin licencia del Metropolitano. Item, que los materiales de los templos arruinados, no se pudiesen gastar en edificio ninguno prophano, sino en reedificacion de aquellos mesmos, o de otros, y esto con licencia del Obispo. Ordeno que en Baptismo vniessolamente vn padrino, y vna madrina. Puesto que antes de agora solian siempre interuenir dos: y en algunas partes mas, hasta que el Concilio Tridentino mado en estos dias, que se guardasse lo antiguo. Verdad es, que el parentesco Spiritual, no le contrae sino solos los que tocan al baptizado. Mando Hyginio por un Decreto, que qualquiera Metropolitano fuese obligado a tomar consigo a los de mas suffraganeos suyos cada y quando que vniessse de proceder contra algun Obispo subdito suyo. Dio leyes, acerca de la consagracion de la Iglesia: de que ya antes la Iglesia vsaua. Finalmente despues de auer gobernado la Iglesia Christiana sanctissimamente, quatro años tres meses, y quatro dias, padescio martyrio por CHRISTO, en la quarta persecucion de la Iglesia: a onze dias del mes de Enero, del año ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud. Hizo tres vezes ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno en ellas quinze presbyteros, cinco Diaconos, y siete Obispos. Su cuerpo sancto fue sepultado en el Vaticano, con los de mas sus predecesores. Acrecento el numero de los clerigos en las parrochias porque antes en cada Iglesia auia solo vn clerigo: y el principal de los clerigos de cada parrochia era vn Presbytero, y llamaua se Cardenal, que vale tanto como principal y cabeza de los otros clerigos. Y de alli començaró y tuuieró origen los Cardenales, como despues se vera mas en particular en la vida de Eugenio. 2.

*Consagrar templos cosa antiquissima. C. Ligna. de conse. distict. 1.*

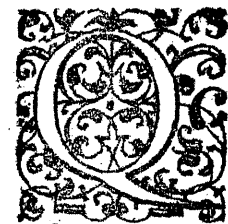
*Padrino vno en el Baptismo. Ca. In Catechismo de conse. distict. 4. Comparazgo como se contrahe.*

**Año. 155.**

**Capit.**

**Capitu. xiiij. En el qual se contiene la vida de PIO I. deste nóbre Pontifice Romano.**

**ii. Pon.**



*Pio de Aquileya.*

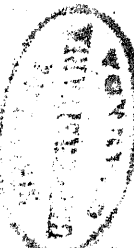
*Aurelio y Lucio Cesares.*

*Leyes humanas. Nota contra Lutero que obligan.*

**VATRO** dias despues de la muerte y martyrio del Sancto Pontifice y martyr Hyginio, fue elegido en su lugar, PIO I. de los años llamados, Italiano de nacion, y natural de la antiquissima ciudad de Aquileya, en la prouincia de Venecia: hijo de Rufino. Duraua toda via el Imperio de Antonino Pio, y de sus dos hijos Aurelio, y Lucio: y tenia la Iglesia grandes trabajos, assi de parte de los infieles (que la perseguian con el cuchillo) como de muchos de los hereges ya nombrados, que toda via la inquietauan con sus vanidades, y blasphemias. Pero con todo esso no dexauan los Pontifices de tener autoridad, y hazer leyes que obligan oy, a los que viuimos debaxo de la vadera de CHRISTO, mientras no se reuocan por alguna causa razonable. Digo esto, para confundir a estos hereges de nuestros tiempos: que por viuir a su gusto defenstrenadamente, nos quieren hazer creer q̄ las leyes y sanctas constituciones de los Padres antiguos, no nos pudieron obligar a peccado mortal. Por que siendo estos sanctos Pontifices tan amigos de Dios, y todos Martyres, no es de creer que hagan estatutos, y que nos los quisieran hazer guardar, sino tuuieran poder bastante para ello. Y presupuesta por verdadera esta proposicion, y reponiendo algunas cosas notables, que ordenaron estos sanctos Pastores nuestros: las que me parecieron necessarias, y a proposito para el entendimiento de lo que principalmente tengo de tratar en esta Historia. Entre otras muchas cosas que nuestro Pontifice Pio

mando por sus Decretos, fue vna, que las posesiones y heredades de las Iglesias, dedicadas para la sustentacion de las personas Ecclesiasticas, fuesen inuiolables, y que ninguno, so pena de sacrilego fuesse ofado de las ocupar, ni entrar se en ellas. Mando que las Virgines q̄ profesassen perpetua continencia, fuesen consagradas en el sancto dia de la Epiphania (pero esto abrogo se por justas causas) y que no se consagrasen, hasta llegar a veynte y cinco años. Dedonde se collige, quan antigua y vsada cosa es, auer Monjas Virgines consagradas: y qua defuergonçadamente lo quieren reprehender Lutero y sus sequaces, como carnales y falsos prophetas. Auia en aquellos tiempos grande competencia, y dificultad, sobre la celebracion de la Pascua de Resurrection, si se auia de hazer en Domingo, o si se auia de tener la cuenta mesma, que los Iudios tenian en la suya. Sobre lo qual nuestro Pontifice Pio, pronuncio vn Decreto que oy le tenemos, por el qual manda que la sancta Pascua, se celebre siempre en Domingo: pues en tal dia resuscito nuestro Señor IESUS CHRISTO. Hizo esto Pio (entre otras razones) persuadido de vn sancto varon llamado Hermes, el qual le presento vn libro desta materia muy elegante: donde (en manera de Dialogo) se introduzia vn Angel en nombre de pastor, que le mandaua enseñar y amonestar a todos los Christianos, que celebrassen la sancta Resurrection en dia de Domingo. Consagro Pio en Roma las Thermas Nouacianas a honor de sancta Potenciana, por intercession de su hermana sancta Praxedis. Doto el templo de muchos ricos dones: y celebró en muchas vezes Missa: y puso pila de Baptizar, en la qual el por sus manos baptizo a muchos. Puso graues penas a los Sacerdotes negligentes, en el tratar los Sanctos Sacramentos: principalmente el sanctissimo Sacramento del Altar: como lo tenemos en el Decreto. Puso tambien gra-

*12. qd. 3. cap. Pto. dia.*



*Mojas cosa antigua y vsada en la Iglesia*

*De consecratio. di. 3. Nofse vos. Pascua Resurrectio se celebra en Domingo. S. Herm.*

*Consagro Pio vn templo.*

*De consecra. di. 2. ca. Si per. 22. q. 1. c. Qui peccat.*

**D ue**



ue castigo, contra los que maliciosamente se perjuran, y contra los que oyen jurar falso, y sin para que, y no lo reprehenden. No faltaron en su tiempo nuevos hereges, allende de los Valentinianos, y Marcionistas que toda via durauan. Por que tambien se leuantarõ los Cataphrygas, discipulos de Prisca, y Maximilla, mugares locas y desatinadas de la escuela de Montano. Leuanto se tambien Taciano discipulo del sancto Martyr Iustino. Era Taciano doctissimo en letras humanas, y desuanescio se tanto con ellas, que inuento los errores que despues siguiu Seuero, del qual tomaron nombre los hereges Seuertianos, que no beuian vino, ni comian carne. Destos Seuertianos descendio otra secta de los Euchacianos: contra los cuales escriuieron eloquentissimamente Musano, y Philippo Obispo Cretense. Ordeno Pio que si algun hombre de la secta Iudayca, viniessse a conuertir se, fuesse rescebido y baptizado Finalmente despues de auer gouernado, sanctissima y loablemente la Iglesia Romana diez años (segun Damaso, aun que otros dicen quinze, y otros mas, y otros pocos mas de quatro) en la quarta persecucion: en el año poco mas o menos de nuestra salud, de ciento y sesenta y cinco. Hizo tambien ordenes cinco vezes en el mes de Deziembre, ordeno en ellas diez y ocho Presbyteros, veynte y vn Diacanos, y (en diuersos lugares) doze Obispos. Tenemos a Pio en la Iglesia Romana, en el numero de los Sanctos martyres: y celebramos su muerte, a onze de Julio. Y tenemos del otros Canones muy Sanctos, que los hallara el curioso Lector en el Decreto de Graciono.

**Capit. xiiij. Enel qual se contiene la vida del Papa ANICETO Pontifice Romano.**

**M**VERTO (como auemos visto) el Sancto Papa Pio primero fue luego collocado en la silla Pontifical: ANICETO natural de Numisia, ciudad pequeña, en la provincia de Suria: hijo de Iuan: Imperando ya en Roma el gran Philosopho, y doctissimo Principe Marco Aurelio Antonino Pio. Fue ANICETO el primero, segun algunos autores, que mando, que los Clerigos traxessen corona abierta y el cabello corto: conformandose con la sentencia del Apostol Sant Pablo, que dize. Ignominia es del hombre, criar cabellera, como es gloria de la muger el criar la. Mando q̄ en la consagracion de vn Obispo, interuiniessen alo menos otros tres Obispos, y en la aprobacion del Arçobispo, se hallassen, todos sus suffraganeos. Lo qual approbo y confirmo despues el Concilio Niceno. Ordeno ansi mesmo que ningun Obispo pudiesse acusar al Metropolitano, sino ante el Summo Pontifice: y approbose despues este decreto por el mismo Concilio, y por otros muchos Papas. Fue tambien estatuto de Aniceto, que ningun Arçobispo pudiesse tomar nombre, y titulo de primado sin particular facultad del Papa. Y que el Primado, se llamasse Patriarcha, y los Arçobispos Metropolitanos. En tiempo deste Sancto Pontifice, florecio en letras el famoso Historiador Ecclesiastico Egysippo. Y en Astrologia, el gran Cosmographo Ptolemeo. Y en Pisa se echo de su voluntad en el fuego, el Philosopho Peregrino, cuya muerte escriue Luciano, reprehendiendo su vanidad y locura. En estos mesmos dias (como refiere Eusebio) vino a Roma el el Sanctissimo varõ Polycarpo, discipulo del Apostol Sant Iuan, Obispo de Smyrna, el qual tracto con el Papa largamente sobre el negocio de la celebraciõ de la Pascua: y por ser el muy viejo, y hombre de grandissima doctrina,

12. Põr.

Aniceto Syro.

Marco Aurelio Emperador.

c. Prohibite. 23.

di. ca. duo sunt. 12.

quest. 2. Ad Cori. 11.

c. Archiepiscopus. dist. 66.

Ptolemeo.

Astrologo.

Peregrino Philosopho.

Polycarpo mart.

Euseb. li. 4. c. 13. 14. & 15.

Cataphrygas, Prisca, Maximilla, Montano, Taciano, Seuero hereges.

Euchacianos hereges. S. Musano Obispo, y Philippo Obispo.

Año. 165.

Pio primo martir ca. Nihil de poenit. dist. 3.

na, y autoridad, conuertio ala verdadera doctrina muchos de los hereges Valentinianos, y Marcionistas. Y despues buelto en Asia, fue martyrizado por CHRISTO: por andar entonces en aquellas partes muy ardiente la persecucion contra los Christianos. Aun que poco despues el Emperador Marco Aurelio, persuadido por algunos Sanctos Varones, estubo a los Gouernadores de Asia, mandando les cessassen de fatigar los Christianos, pues veyan que mientras mas morian, mas se augmentaua el numero dellos. Y que conocidamente Dios los fauorecía y boluia por ellos, embiando sobre los Gentiles que los perseguían grandes calamidades y desastres. Con esta carta se començo a poner en fogueo la Iglesia en Asia, y ni mas ni menos en Roma, y en otras provincias Occidentales. Mas con todo esto, no dexo de padecer martyrio, el sancto Pontifice Aniceto, despues que vno celebrado cinco vezes ordones, en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas diez y siete Presbyteros, quatro Diaconos, y nuene Obispos. Padescio Aniceto, en el año del Señor, de ciento y setenta y quatro poco mas o menos, a diez y siete dias del mes de Abril: en el qual dia celebramos oy su sancta muerte. Fue sepultado en el cimenterio de Calixto, en la via Appia, entre otros muchos Martyres que alli estauan sepultados. Fue Papa nueue años enteros, tres meses y quatro dias.

Marco Aurelio mando q̄ cessasse la persecucion.

Aniceto martyr.

Año. 174.

**Capitul. xv. enel qual se contiene la vida de SOTHER Pontifice Romano.**

13. Põr.

Sother de Campania.

**P**OR la muerte del bienauenturado martyr Aniceto, succedio en su lugar y prelacia SOTHER, natural de Campania en el Reyno de Napoles, nascido en Fundi, y su padre se llamo Concordio.

Fue SOTHER, en vida y colúbres, Bien semejante a sus predecesores: y de xo tambien algunos sanctos estatutos en la Iglesia Catholica. De los cuales fue vno, que ninguna Monja fuesse osada de tocar los Corporales del Altar con las manos, ni de poner el encienso en el encensario: que es dezir, que no puedan encensar el Altar. De donde se puede notar quan antigua cosa es, y quan usada en la Iglesia Christiana, el encienso en el sacrificio: y auer Monjas, y voto perpetuo de Virginitad, y sobre todo Altares y lugares sanctos, Palias, Corporales, y cosas sagradas tenidas en tanta veneracion, que aun las sanctas Virgines no las podian tocar con las manus. De lo qual el Catholico Lector podra sacar Doctrina para confundir estos nuestros hereges modernos, que de todas estas cosas hazen el carnio: y las llaman inuenciones humanas: y cosas sin autoridad, y fundamento, auiendo se usado por mas de mil y quattocientos años en la qual Iglesia Christiana, Dizen algunos auctores que SOTHER hallo las bendiciones de los nouios, para remedio de las hechizarias, y diabolicos encantamientos, con que muchos malos hombres suelen legar los casados, a fin de impedir la generacion. Y junto con esto mando, que los matrimonios se hiziesse publicamente: y que de otra manera hechos no se pudiesen llamar legitimos. Verdad es, que Graciano (como ya dixee arriba) atribuye a Euaristo, y no a Sother este Decreto. Mando tambien Sother que ningun Sacerdote pudiesse celebrar, sin que se hallasse presente otro Sacerdote: a fin de que si por alguna desgracia, el no pudiesse acabar la Miffa, lo pudiesse hazer el compañero. Item que nadie diga Miffa sin que alo menos se hallen a ella presentes otras dos personas sin el, porque pueda bien quadrar, quando dize, *Domine vobiscum*, y, *Orate fratres pro me*. Ordeno tambien que la Miffa se dixesse en ayunas, y que nadie comience la Miffa

Ca. Sacras Deo. 23. distin.

Altares y enciensos cosas anti quissimas

De consecra. di. 1. ca. Vt illud. c. hoc quoque. de conse. dist. 1. ca. Si aliquid 22. q. 4. c. In caena. de conse. dist. 1.

Comulgar en el jueves de la Cena.

Comodo Emperador.

Año, 176.

sin acabar la. Por otro Canon declara, que no se deue cumplir el juramento hecho sobre cosa illicita. Mando mas, que todos comulguen el jueves de la Cena. Tenia la Iglesia Catholica en estos tiempos paz y quietud, y auia cessado la quarta persecucion: porque Commodo, aunque fue de los peores Principes, que jamas se vieron, solo esto le falto, que no persiguio los Christianos: y a esta causa creen algunos que Sother no padescio martyrio por CHRISTO, sino que murio su muerte natural. Pero la verdad es q̄ fue martyr como los otros sus predecesores. Celebro tres vezes ordenes en el mes de Deziembre: en las quales hizo diez y ocho Presbyteros, nueue Diaconos, y onze Obispos. Gouerno la Iglesia nueue años, siete meses, y veynte y vn dias, y vino a morir en el año del Señor de ciento y setenta y seys, poco mas o menos. Fue sepultado en el cimenterio de Calixto en la via Appia. Celebra se su martyrio a XXII. de Abril.

Capi. xvj. En el qual se contiene la vida del Papa ELEUTERIO Pontifice Romano.

14. Pót.

Eleutherio Griego.

Pazy aumento grãde de la Iglesia Xpiana.



ASSADOS veynte dias despues de la muerte del Papa Sother fue puesto en la silla Pontifical ELEUTHERIO, natural de Nicopoli, ciudad en la Grecia, Diacono y discipulo del Pontifice Anicero, aun que Sabelico dize q̄ fue nascido en Napoles, su padre se llama Abundio, Imperaua toda via en Roma Commodo Antonino, hijo de Marco Aurelio: y duraua la tranquilidad y sosiego de la Iglesia Christiana. Por la qual nuestra Sancta religion se yua cada dia multiplicando en grã numero de fie-

les Christianos, y propagandose por diuersas partes del mundo, con grãde prosperidad y reposo. Solo Apollonio insignificante orador, hallamos auer sido en estos tiempos martyrizado, por accusaciõ q̄ contra el propuso vn esclauo suyo, porq̄ puesto q̄ por ley Imperial estaua mãdado, so graues penas, q̄ nadie accusasse a ninguno ser Christiano, toda via si alguno era acusado, no dexaua de pcederse con el. Castigado pues el accusador con vltimo supplicio, mando el Senado parecer ante si al doctissimo Apollonio. el qual en presencia de todos, estando ante el Proconsul Perenio, recito vn libro elegantissimo q̄ tenia escripto, en loor de nuestra Sancta Religion, por lo qual (por decreto del Senado) fue Apollonio cõdenado a muerte, y el perseverando en su cõstancia, y sancto proposito, la suffrio con animo verdaderamente Christiano en diez y ocho dias del mes de Abril. Conuertian se con todo esso cada dia infinitas gentes: y muchos hombres nobles y principales con todas sus familias y casas venian a baptizar se, assi en Roma como en otras ciudades y prouincias. Entre todos los que se conuertierõ, el mas principal fue Lucio Rey de Inglaterra, que entonces se llamaua Britannia, y despues por los Anglos que la conquistaron, se llama Anglia, y corrupto el vocablo, Inglaterra. Mouido Lucio con el zelo de nuestra sancta Religion, embio sus embaxadores al Papa Eleutherio, supplicandole tuuiesse por bien de recibirle con toda su casa y reyno, en el gremio de la Iglesia Christiana. El Pontifice alegre con tan buena nueua, despacholuego dos sanctos varones Eugacio, y Damiano: los quales llegados en Inglaterra, baptizaron al Rey, con toda su casa, y despues a toda la ysla: quitãdo de todos los templos, los Idolos y sacrificios de los dioses. Y assi fue Inglaterra la primera prouincia del mundo, que (por publico decreto, y comun parecer de todas las gentes y moradores della) rescibio y professo

Apollonio Martyr.

Lucio Rey Christiano.

Inglaterra fue la primera prouincia Christiana.

S. Eugacio, y sant Damiano.

Año, 180.

Nota la costumbre que se tenia en la cõuersiõ de las Prouincias.

Florino Blasco, y Quolitia no hereges.

y professo la Religion Christiana, y la fee Catholica en el año (segun Sabellico) de ciento y ochenta de nuestra redempcion. No embargante que en España dende el tiempo de los Apostoles auia Christianos muchos, antes que los vuisse en Inglaterra, como parece por la predicacion de Sant Eugenio discipulo de Sant Clemente Papa; y compañero de Dionysio Ariopagita, pero no que toda España publicamente por ley professasse tan ayua la religion. Auia entonces en aquella Isla (antes que se conuertiesse) veynte y dos Flamines, y tres Archiflamines (que assi llamauan los Gentiles a sus Pontifices y Summos Sacerdotes) estos se conuertieron tambien, y en su lugar Eugacio, y Damiano partieron la Isla en veynte y dos Obispados: y tres Arçobispados. porque assi fue costumbre muy vsada en la primitiua Iglesia, de poner Obispos donde auia Flamines, y Patriachas, y Arçobispos en lugar de los Archiflamines. Esta quietud y sosiego, de la Iglesia Christiana turbo el Dominio con muchas heregias y errores que sus ministros sembraron en diuersas partes. Principalmente los Marcionistas se mostraron mas que nunca, partiendo se entre si con diuersas sectas y pareceres: cosa muy comun entre hereges, como hijos del Demonio, spiritu de dissension y discordia. Por que vnos affirmauan auer solo vn principio, otros dos, y otros tres y mas. Otros dos hereges Florino, y Blasco compañeros (entre otros muchos errores) tenian, que Dios auia hecho muchas cosas malas, contra lo que dize la sagrada Escripura. Vio Dios todas las cosas que auia hecho, y eran muy buenas. Quolitiano al reues dezia, que Dios no auia criado cosa ninguna de las que tenemos aca por malas: contra lo que el mesmo Dios dize por el Propheta. Yo soy Dios que crio lo malo: no el peccado, sino las penalidades, y afflictiones que los hombres padescen por sus culpas, y por el

peccado que cometen. Entre tanto el Sancto Pontifice Eleutherio, attendiendo al negocio de su Prelacia, ordeno algunas cosas muy Sanctas y necessarias, conforme ala calidad de sus tiempos. Y por que con estos errores ya dichos, auia muchos que no osauan comer algunos manjares, induzidos por la falsa Doctrina de los Seuerianos, mando que nadie desechasse con supersticion ningun genero de manjar de las criaturas que Dios hizo, para seruicio del hombre. Ordeno que ningun Sacerdote fuesse depuesto, sin que primero fuesse conuencido legitimamente de algun graue delicto. Item que ningun absente fuesse condenado, pues CHRISTO (con saber quien era Judas) no le condenno ni dexo de comulgarle con los de mas Apostoles, por que aun entonces no era notorio su peccado. Durando toda via el Pontificado de Eleutherio fue muerto por Marcia, y por otros algunos conjurados, el abominable Emperador Comodo: y puesto en el Imperio, Publio Pertinax, hombre virtuoso y de grandes merecimientos. Hizo tres vezes ordenes Eleutherio, en el mes de Deziembre: y en ellas ordeno doze Presbyteros, ocho Diaconos, y quinze Obispos. Y despues de auer gouernado sanctissimamente la Iglesia Romana, quinze años, tres meses, y dos dias, fue martyrizado a cerca de los años del Señor de ciento y nouenta, poco mas o menos. Su sancto cuerpo fue sepultado junto alas reliquias de S. Pedro en el Vaticano. Es de notar (antes que passe mas adelante) que dende el principio de la Iglesia, todas las naciones reconocieron al Pontifice Romano la superioridad: pues Lucio Rey de Inglaterra: para auer de rescibir el Baptismo, no acudio a ningun Obispo de Francia, ni de otra Prouincia mas cercana: sino a solo el Pontifice Romano. Y ha se assi mesmo de aduertir, que nuestro Pontifice Eleutherio, quando dize que no se deue desechar

Pertinax Emperador.

Año, 190.

Nota la superioridad q̄ todos reconocian al Obispo de Roma.

Nota contra Lutheros sobre la abstincencia

delos májares.

desechar ningun manjar. no prohibe la costumbre que la Iglesia tiene de vedar en algunos dias la carne, por que la intencion suya no fue sino condenar a los Seuerianos, y no alterar la costumbre de la Iglesia: la qual no condena la carne, ni la prohibe por que sea mala: sino por justas causas, que para ello tiene, manda que se abstengan de comer la alguna vez los Christianos. Estas dos cosas quise advertir aqui, para confusion de los hereges, que niegan al Pontifice Romano la superioridad: y alegan este Decreto de Eleutherio, para no dexar de comer carne en la quaresima y dias vedados.

### Capit. xvij. Enel qual se contiene la vida del Papa VICTOR. I. Pontifice Romano.

15. Pót.



LOS cinco dias estubo sin pastor la Iglesia Romana, por la muerte del Papa Eleutherio: y al cabo dellos fue proueyda de Vicario: y sucedio en la Prelacia VICTOR, vnico deste nombre, nacido en Aphrica: hijo de Felix. Era doctissimo, y no menos aprobado en costumbres y vida, y como tal fue elegido para tan alta dignidad. Tenia toda via la Iglesia Christiana la paz y sosiego que conuenia: y cada dia se multiplicaua en diuersas prouincias: y auia muchos Santos Obispos, mayormente en las Iglesias de Alexandria, Hierusalem, Epheso, y Corinto. Entre los quales todos auia vna reñidissima question, sobre la celebracion de la Pascua, porque aun que el Papa Pío auia mandado que se celebrasse siempre en dia de Domingo: auia muchos Obispos de Asia que porfiaban, en que no se deua celebrar sino en la decima quarta Luna despues de Equinoctio

Questio reñida sobre la celebracion de Pascua

Vernal: en el dia que los Indios comian el cordero. Fue tan reñida que stion esta, que fue necesario juntar se en diuersas partes: a Concilio. Hizo se vn Synodo en Palestina: en el qual presidieron Theophilo Cesariese, y Narciso Hierosolymitano. Otro Synodo congregaron los Obispos del Ponto: y en el Presidio Palmas. En Francia y en otras muchas Prouincias, se juntaron diuersas vezes. Y ni mas ni menos, el Papa VICTOR, hizo congregare en Roma Concilio. El qual (a mi juyzio) fue el segundo Concilio, que se celebrou en la Iglesia, que pueda tener autoridad, contando por primero, el que los Apostoles hizieron en Hierusalem. En todos estos Concilios, y principalmente en el Romano se determino lo mesmo que ya por el Pontifice Pío. I. estaua ordenado: conuiene a saber, que la Pascua se deua celebrar, en el mesmo dia que CHRISTO nuestro Señor y Dios resuscito: que fue en Domingo, y que alli se acabasse el ayuno de la quaresima. Y por conformarse en algo con la verdad, decreto se que la fiesta se hiziesse en la primera Dominica, que ocurriessse despues de los catorze dias de la primera Luna despues del Equinoctio Vernal, que entonces acontecia a los veynte y vn dias del mes de Março, de tal manera que la mas baxa Pascua fuesse a veynte y dos de Março, y la mas alta a los veynte y cinco de Abril: teniendo se siempre cuenta como que la Pascua no se celebre en el mesmo dia de la decima quarta Luna, porque no parezca que Iudayzamos, sino el Domingo luego siguiente. La contraria opinion, tenian casi todas las Iglesias de Asia: las quales todas tenian por su caudillo y defensor a Polycrates, hombre muy docto. Y para fundar su intencion, dezian que Sant Iuan Euangelista, Sant Phelippo Diacono, y sus hijas, y otros muchos santos como Polycarpo, y Meliton auian guardado aquella costumbre. Pero con todo esto, el Papa Victor

Synodo en Palestina. Theofilo y Narciso Obispos. Synodo en Póto. Palmas o bispo.

II. Concilio en Roma general.

Polycrates Obispo.

Meliton obispo.

ctor

De conse crat. dist. 3. ca. Celebritatem. La pila del Baptismo porque se bendize en el fabrico de sancto

ctor mando que se guardasse lo determinado en su Concilio, y quiso descomulgar a Polycrates, y a todos sus sequaces: y hizieralo; si no le rogaran por el muchos Santos varones, y principalmente Ireneo, Obispo de Leon de Francia. Tenemos oy este Canon de Victor en el decreto. Y en el máda tambien, que el Baptismo solenne, se haga en el Sabbado sancto: y en el Sabbado antes de la fiesta del Spiritu sancto, y assi se guardo muchos años. De donde quedo la costumbre que oy la Iglesia guarda, de bendezir la Pila en estos dos dias. Pero en caso de necesidad, manda que se baptizen todos los que acudiere a recebir el sancto Sacramento del Baptismo en qualquier momento y lugar, si quiera sea en el mar, si quiera en el rio, o en la fuente. La vna parte deste Canon, en lo que toca al Baptismo que se dezia solene, el vso la ha derogado: lo demas de la celebracion de la Pascua, se confirmo despues en el Concilio Niceno: y assi se ha guardado, y guarda despues aca en la Iglesia Catholica. La paz en lo temporal era grande, pero auia Hereges muchos: de los quales el principal fue Paulo Samosateno, y su compañero Theodato Coriario, a los quales nuestro Pontifice Victor anathematizo: condemnando su falsa doctrina. Contra estos Hereges, escriuieron muchos Santos y Doctos varones: y por estar a su parecer dellos el mundo ya tan corrompido, que a penas podia estar lo mas: vuuio algunos hombres doctos, y entre ellos vn cierto Iudas, que osaron afirmar, que en aquellos dias auia de venir el Antichristo. Y no fue pequeño el numero de los que dieron credito a esta vanidad: bien semejante al error de los Chilianos, o Millenarios: que son los que siguen la opinion de Cherinto, y Papias (segun ya arriba se dixo) lo qual creyeron algunos hombres doctos, como Lactancio, y Tertulliano: engañados

Paulo Samosateno Herejaricha. Arthemio Herejaricha.

Iudas Herege.

por vnas palabras del Apocalypsi mal entendidas. Estando pues la Iglesia Christiana en paz y quietud, qual se podia desear: y auiendo sucedido en el Imperio Romano, por muerte de Per tinax el cruel y feroz Emperador Septimio Seuero (despues de muerto tambien Didio Iuliano) entre otras crueldades que hizo, la mayor fue, perseguir atrocissimamente los Christianos. En esta persecucion (que la contamos por la quinta de las que la sancta Iglesia padeccio) murieron tanta multitud de Martyres, que seria largo contarlos. Entre los quales fue vno, nuestro Santo Pontifice Victor. Despues que auia regido la nauè de Sant Pedro (segun la mas comun opinion) diez años, dos meses, y diez dias. Murio en el octauo año del Imperio de Septimio Seuero, y en el dozientos y vno de nuestra Redempcion. Hizo dos vezes ordenes en el mes de Deziembre. Ordeno en ellas quatro Presbyteros, siete Diaconos, y por diuersos lugares, doze Obispos. Murio a veynte y ocho de Julio, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al Apostol Sant Pedro.

Septimio Seuero emperador. Quinta persecucion de la Iglesia. Didio Iuliano Emperador.

Victor Martyr. Año. 201.

### Capitulo. xvij. En el qual se contiene la vida de ZEPHERINO, Pontifice Romano.



NZE dias despues de la muerte del Santo Martyr y Pontifice Victor, sucedio en la silla Pontifical ZEPHERINO, Zepherino hijo de Abundio, natural de Roma. Duraua toda via la persecucion de Septimio Seuero: y moria cada dia por Christo infinitos Martyres assi en Roma, como en todas las demas prouincias del imperio: pero no por el

16. Pót. no Romano.



so dexo Zepherino de occuparse en obras virtuosas: y en aumentar el culto diuino. No erã tan ricas las Iglesias en aquellos sanctissimos tiempos de dineros, como de virtudes: a cuya causa vsauan calices y patenas de madera, en el sacrificio sancto de la Miffa: y porq̄ ninguna fuerte de madera podia ser tan sólida y maciza, q̄ no embeuiesse algo del sancto Sacramēto de la sangre, mando Zepherino q̄ nadie consagrassē en calices de madera, sino de vidrio. Despues (andãdo el tiēpo) como crecio la posibilidad en las Iglesias, se determino en diuersos Concilios, q̄ no se pudiesse celebrat sino en calices de oro, o plata, o de estaño a lo menos: y que nadie osasse consagrar en Calice de vidrio, por el peligro: ni de açofar, ni cobre, poq̄ naturalmente prouocã estos dos metales a vomito, y crian orin con el vino: Orde no tambien, q̄ todos los fieles Christianos comulgassen en el Sancto dia de la Pascua de Resurreccion. Item, que ningun Obispo, siendo acusado por su Primado, o Metropolitano, pudiesse ser condēnado por otro, q̄ por el Romano Pontifice, o con su autoridad. Intituyo tambien, q̄ celebrando el Obispo, se hallassen presentes sus Sacerdotes, conforme a como Euaristo lo dexo mādado. Item ordeno, que los Sacerdotes, y Leuitas, se ordenassen publicamente, y en presencia de muchos legos, y clerigos, porque fuesse manifesta su innocencia. En estos y otros sanctos exercicios, gasto Zepherino lo que le duro el Pontificado: que fueron ocho años, siete meses, y diez dias: al cabo de los quales, fue martyrizado en la misma quinta persecucion de Septimio Seuero. Celebró quatro vezes Ordenes en el mes de Deziēbre: ordeno en ellas treze Presbyteros, siete Diaconos, y otros treze Obispos. Su cuerpo Sancto fue sepultado en vn cimiterio suyo proprio, cerca del cimiterio de Calixto, en la via Appia, en veynte y seys de Agosto, del

De conse-  
crat. dist.  
1. ca. Va-  
sa.  
Calices q̄  
no seã de  
madera.

De conse-  
crat. dist.  
1. cap. Vt  
calix.

Comul-  
gar el dia  
de pasqua

Zepheri-  
no Mar-  
tyr.

año del Señor de dozientos y diez. Florecio en estos dias en gran sanctidad y exēplo, el doctissimo y admirable Origenes Adamancio, natural de Alexandria en Egipto, hijo del Sancto Martyr Leonidas. Tenemos de Origenes algunas obras llenas de su diuino ingenio: aunq̄ otras se reprehobaron, por algunos errores q̄ tuuo: y nõ fue marauilla: por que como entonces no estauan las cosas de la Feē tan aueriguadas, muchos errauã, mas por ignorancia q̄ con malicia: y por esso la Iglesia en muchos dellos, cōdeno despues las obras, sin condenar el autor: o al menos, aduirtiendo de los errores, dexo lo demas en su fuerza: como vemos en Tertulliano, y en Lactancio Firmiano, y en otros algunos de los antiguos, q̄ no acertaron en muchas cosas: q̄ despues la Iglesia declaro, en diuersos Concilios, lo que acerca dellas se deuia creer. Y quien oy afirmasse cōperrinacia lo q̄ aquellos antiguos dixeron (por ventura pensando que acertauan) seria digno de mucha culpa: y tenido, y castigado como Herege porfiado, y con mucha razon. Ay tanta variedad en los autores, en la cuenta de los años, que algunos dan veynte años y mas a Zepherino: por esso nadie se altere, si esta cuenta no concierta con la de otros autores.

Año  
210.

Origenes  
Adamancio  
hijo del  
Martyr  
Leonidas

Capit. xix. En el qual se contiene la vida del Papa CALIXTO I. de este nombre. Pontifice Romano.

**D**V RANDO to- 17. Pōt. da via en la Iglesia Christiana la quinta persecuciō, por muerte del Sancto Martyr y Pōtifice Zepherino, fue collocado en la silla de Sant Pedro dentro de seys dias

Calixto  
primero  
Romano.

Las qua-  
tro tēpo-  
ras inli-  
tuyo el  
Papa Ca-  
lixto. I.  
Cap. Iciu-  
nium. di-  
stin. 76.

dias CALIXTO el primero de los que anfi se llamaron, natural de Roma, hijo de Domicio. Yua se poco a poco fundando la fabrica desta Iglesia millitante: y cada vno de los Pontifices yua poniendo sus piedras en el, conforme a como veyã que conuenia, y era necesario, para que los fieles se endereçasen en el seruicio de Dios. El Papa Calixto fue inuentor del ayuno, que oy la Iglesia guarda, en los quatro tiempos del año: y por esso se llaman Quatro temporas, porque se ayunan en el Verano, Estio, Otoño, y en el Inuierno: y son como vn diezmo que pagamos a Dios, de los dias del año. Y para supplicar le nos embie y conferuo los frutos de la tierra. Solia se antes hazer el ayuno en tres tiempos: conformado se con el vsō de los Hebreos, como lo muestra Sãt Hieronimo sobre Zacharias. Solian se tambien hazer las Ordenes, en el mes de Deziembre: y de alli adelante se passaron a las Quatro temporas. Ordeno anfi mesmo Calixto, que no se recibiesse cōtra ninguna persona Ecclesiastica, que rella, ni accusacion de persona infame, o sospechosa, o enemiga. Condenno por herejes a todos los que porfiadamēte osassen afirmar, que el clerigo, que auiendo vna vez peccado se cōuertiesse, no deuia ser restituydo en su orden, y grado, aunque hiziesse penitencia: Edificio Calixto (segū escriue Damaso) la Iglesia de nuestra Señora, que llamã Transiberim: aunque (como dize Platina, y lleva camino) nõ deuió de ser la que agora dura: porque entonces aun no tenian los Christianos tanta licēcia, que pudiesen hazer templos sumptuosos: que si algunos tenian, eran pobres, y en secreto por miedo de las persecuciones: y anfi se cree, que Syluestro fue el primero que oñ edificar Iglesias publicamente: con facultad del Emperador Constantino. Hizo Calixto a su costa vn Cimiterio, en la via Appia (el qual oy se llama de Calixto) adõde estã

sepultados muchos Martyres, y Pontifices. En este cimiterio se edifico despues la Iglesia de Sant Seballian: adonde oy se guardan infinitas reliquias y se veen muchos altares y capillas debaxo de tierra, donde se dezia Miffa por temor de los Gentiles, secreta y ascōddida mēre. Estoruo Calixto el comunicat con los descomulgados: y mando que ningun excomulgado pudiesse ser absuelto, sin conocimiento de su causa: y estado primero satisfecha la parte injuriada. Fue el primero q̄ prohibio el matrimonio entre parientes, dentro del primer grado de consanguinidad. Florecierõ en este tiempo muchos hombres señalados en letras: y sobre todos el eloquentissimo y sobre manera obscurossimo Tertulliano, nascido en Africa, cuyas obras el sancto martyr Cypriano, tuuo en tanto, que afirma del Sãt Hieronimo, que jamas comia, sin que a su mesa se leyese alguna cosa de Tertulliano, al qual llamaua el su maestro. Viuió hasta la media edad como Catholico: y despues por cierto enojo q̄ tuuo de algunos clerigos de Roma, hizo se Apostata y siguió la heregia de Montano: y escriuió algunas cosas cōtra la Iglesia Catholica. Tanto puede en vn buē ingenio la ira, y appetito ambicioso. Bien es verdad, que Regino historiador Germano dize que Tertulliano fue martyr. En estos mesmos dias, escriuia Origenes contra los Hebionitas, que toda via negauan en CHRISTO la essencia, y naturaleza diuina. En el principio del Pontificado de CALIXTO, segun la mas comun opinion, murio el Emperador Septimio Seuero, auiendo lofido, poco menos de diez años: y sucedio le Balsiano Antonino Caracalla, en compania de Geta su hermano, que imperaron seys años: y tras el impero Macrino solo vno, y vino a possēer el Imperio Romano el abominable Antonino Heliogabalo. Destos Emperadores Gentiles, nõ tengo yo obligacion

Excomu-  
nion, cosa  
es anti-  
quissima.

Ca. Cõsan-  
guineorũ  
. qd. 4.  
Grados d  
cõsangui-  
nidad pro-  
hibidos  
en el ma-  
trimonio.  
Tertullia-  
no.

Empera-  
dor Seue-  
ro.  
Balsiano.  
Geta.  
Macrino  
Helioga-  
balo.



de hazer mas particular mencion de la que hago: así por no tocar a mi proposito, como porque en esto me remito a lo que con eloquencia, y muy bastantemente dexo escripto, el magnifico virtuoso, y docto cauallero Pero Mexia, cuyo trabajo todos los Españoles deuemos tener en mucho: por auer sido tan acerrado: aunque nadie estan acabado, que no yerré en algo. Ay grã diuersidad entre los authores, sobre el tiempo en que CALIXTO murió: la qual nasce, de no se aueriguar, quantos años fue Papa su predecessor Zepherino. Pero como quiera que sea, todos conciertan, en que padescio Martyrio por CHRISTO, despues de auer gouernado sanctissimamēte la Iglesia Romana, seys años, dos meses, y diez días. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Calopodio, a catorze de Octubre, del Año (a mi cuenta) de dozientos y diez y siete, poco mas o menos. En cinco vezes que tuuo ordenes, hizo diez y seys Presbyteros, quatro Diaconos, y ocho Obispos. Celebramos oy su Martyrio, en el mismo dia que le padescio.

Calixto. I. Martyr.

Año. 217.

**Capitu.xx. Enel qual se contiene la vida del Papa VRBANO. I. deste nombre, Pontifice Romano.**

18. Pō. Urbano primero Romano.

**VRBANO** Sacerdote Romano hijo de Pōciano, sucedio enel Pontificado seys dias despues de la muerte de Calixto: en el Imperio de Antonino Heliogabalo: aunq̄ otros authores le ponen en el de Basiano. Fue VRBANO tan sancto, y de tā loable vida, y conuersacion, y grande exemplo y doctrina, que por su predica

cion se conuertieron a nuestra Sãcta religion infinitas gentes en Roma, y fuera della. Entre las quales, fueron Valeriano persona principal, y esposo de sancta Cecilia, y su hermano Tiburcio martyres sanctissimos. A cuya honra y veneracion, Urbano consagro la casa de sancta Cecilia, y la hizo templo. Tenemos de Urbano vna Epistola sanctissima, y llena de sancta y prouechosa doctrina: de la qual Graciano tomo algunos pedaços para diuersos propositos, y los puso en su Decreto. Duraua toda via en estos tiempos (en alguna manera) la costumbre de la primitiua Iglesia, de viuir los Christianos en comun: y vender (para remediar sus necesidades) las posesiones de las Iglesias. Y porque de la experiencia se veyã, ser cosa inutil para los templos vender las heredades, el Papa Urbano mando que de alli adelante no se pudieffen vender: sino que de los frutos dellas se sustentassen los Sacerdotes, y ministros de las Iglesias: añadiendo grandes penas contra los violadores de las cosas Ecclesiasticas, Mando asimismo euitar al descomulgado por el Obispo: aunque la sentencia no fuesse de todo punto justa. Es suyo tambien vn Decreto que tenemos, de que la Confirmacion se ha de recibir despues del Baptismo, de mano del Obispo. Presidiendo en la silla Pōtifical Urbano, acabó infelicissimamente su Imperio y vida, el malauenturado Emperador Heliohabado: y succedio le su primo Alexandro, hijo de Mammea, dueña virtuosa. La qual fue parte, para que su hijo gouernasse loablemente el Imperio. Fue su maestro de Mammea, el doctissimo varon Origenes, por cuyo consejo ella se conuertio, y el Emperador (aunque no profesó nuestra Religion) alomenos no persiguió los Christianos: antes tuuo mucha deuociõ con CHRISTO nuestro Señor: y tenia su imagen entre los otros Dioses, en vn oratorio en su camara. Cõ todo esto nuestro Pōtifice

Valeriano, Tiburcio, Cecilia martyres.

12. qd. 1. c. videntes. etc. Res Ecclesie. c. Attendendum. 17. qd. 4. c. quibus. 11. qd. 3.

De consecrat. dist. 5. capit. 1.

Alexandro Emperador. Mammea madre de Alexandro Christiana.

Urbano martyr.

Nota contra Lutero que las Iglesias han de tener baxilla.

Año. 222.

tifice Urbano, padescio martyrio antes que la persecucion se quitasse. Duro le la vida enel Pontificado solos quatro años, diez meses, y doze dias. Fue Urbano el primero de los Pontifices que usó vasos y patenas de plata enel sacrificio. De donde se conuenca la malicia de estos hereges modernos, que reprehenden las baxillas en las Iglesias. Que pues vn tan sancto varon como Urbano puso enel templo plata, y no se escandalizo con ver la en el, no ay por que se deua nadie alterar ni reprehender vna cosa tan antigua y usada en la Iglesia de Dios. Tuuo Urbano cinco vezes ordenes enel mes de Deziembre: hizo en ellas nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y ocho Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado enel Cimiterio de Pretextato, en la via Appia: a veynte y cinco de Mayo, del año de nuestra Redempeion de dozientos y veynte y dos poco mas o menos: aunque Antonio pone su martyrio, ocho años mas adelante, y Onuphrio diez.

**Capit. xxj. Enel qual se contiene la vida de PONCIANO Pontifice Romano.**

19. Pōt.

**N**VNCA) hasta estos dias) estuuu por tanto espacio de tiempo vacante la silla Pontifical, como por la muerte del Papa Urbano. I. porque passaron primero treynta dias enteros, antes que se proueyesse de Pastor: al cabo de los quales tomo el ceptro y gouierno de la Iglesia Romana, PONCIANO natural de Roma, hijo de Calphurnio. Antes que diga lo poco que de Ponciano tengo que cõtar, quiero aduertir al curioso Lector, que si en algun tiempo ay diuersidad entre los autores, en lo que toca ala cuenta

Ponciano Romano.

de los años, en este adonde agora llegamos la ay mucho mayor: porque Platina diffiere de la cuenta de Eusebio, diez o doze años. Vnos ponen a Ponciano enel Imperio de Caracalla, y otros en el de Alexandro, y algunos en el de Maximino. En tanta variedad, yo no quiero ser juez, pues no va en ello mucho, ni tampoco cansar al Lector, con poner opiniones en cosa que importa poco: solo quiero protestar, que en esto seguire a Damaso, mientras me durare: tãto por su antigüedad, como por auer sido Pontifice, y Sancto, y de grandissima fee y autoridad: y conforme a esto no se maravillara nadie, si voy desuiado de la cuenta de Sabellico, Eusebio, y Platina, por que todo lo que dixere, sera conformando me con Damaso. Y con este presupuesto digo, que Ponciano començó su Prelacia enel Imperio de Alexandro Senero, y en ella estuuu algunos años pacificamente entendiendo enel gouierno de su Iglesia, con grande aprobaciõ de todo el Clero y pueblo Romano, hasta que por induzimiento de algunos Sacerdotes Gentiles, el Emperador Alexandro (aun que manso, y muy amigo del nombre Christiano) le vno de desterrar de Roma, juntamente con Philippo Presbytero, mandando los que no salieffen de la Isla de Cerdeña. En la qual el Sancto Pontifice Ponciano, padescio grandissimos trabajos, y persecuciones, no se olvidando con todo esto de instruyr su Iglesia con Sanctas amonestaciones. Escriuia dende el destierro dos cartas a todos los fieles Christianos. En la primera encarece mucho la veneracion y reuerencia que se deue tener a los Sacerdotes, por el alto mysterio que tractan, consagrando con sus palabras, y tomando en sus manos el Sacratissimo cuerpo de CHRISTO nuestro Señor y Dios. En la otra carta, exorta generalmente, a todos los Christianos, a la charidad y amor fraternal. Algunos autores ay, que

Ponciano desterrado por Alexandro.

Psalms en las horas Canonicas.

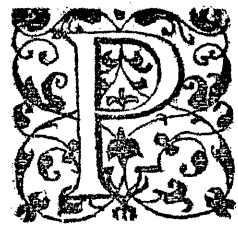
Pócio martyr.

Año. 232.

que atribuyen a Ponciano, el vso que la Iglesia tiene de cantar en las horas el Psalterio de David: y que ordeno que el Sacerdote dixesse antes de començar la Miffa, el Psalmo *Iudica me Deus*. Finalmente, fueron tantos los trabajos y fatigas que padescio en el destierro, que de ellos vino a morir en Cerdeña. Auiendo sido Papa nueue años, cinco meses, y dos dias. Passó desta vida, en diez y nueue dias del mes de Deziembre, del año (segun la cuenta que yo lleuo) de dozientos y treynta y dos de nuestra salud. Con todos sus trabajos, celebró Ponciano dos vezes Ordenes: y en ellas ordeno seys Presbyteros, cinco Diaconos, y en diuersos lugares seys Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en Cerdeña: y pocos años despues le mando traer a Roma, con gran veneracion, el Sancto Pontifice Fabiano: y le puso entre otros muchos Martyres, en el Cimiterio de Calixto: y por auer muerto en el destierro, le tenemos en el numero de los Sanctos Martyres.

Capit. xxij. En el qual se contiene la vida de ANTHE RO vnico deste nombre Pontifice Romano.

20. Pócio.



ARA prueua bastante de la inconstancia, y poca conformidad que ay entre los escritores en estas cosas antiguas, no sera menester otro mayor exemplo, que el q̄ tenemos entre las manos: pues en los años que le duro el Pontificado al Papa ANTHE RO, de quien agora tengo de tratar, differē tanto entre si los autores, q̄ algunos dicen que fue solo vn mes, y otros le añaden no mas d̄ otros doze años. Pero en esto

no ay mas que dezir de lo dicho: pues tēgo protestado, que seguire a Damafo, todo lo q̄ me durare su historia. Viniedo pues a mi propósito, digo, que muerto en el destierro el Sancto Pontifice Ponciano, succedio luego en la Prelaciã Pontifical ANTHE RO, hijo de Romulo, natural de Grecia, auiendo estado la Iglesia Romana, solos diez dias sin Pastor. En el principio de su Pontificado (o poco antes) mataron indignissimamente las Legionēs Alemanas, junto a Maguncia, al buen Emperador Alexandro, y a Mammea su madre. Y con furor militar, alçaron por Emperador a vn Capitan suyo, llamado Maximino. El qual (entre otros vicios grandes) mostro tener tanto odio y aborrecimiento al muerto Emperador (de quien auia recibido grãdes mercedes) que solo por no parecer a el ni a su madre, ni a muchos de sus familiares, y criados (que sabia Maximino que eran y auian sido siempre Christianos) mando por edicto publico matar a todos los que lo fueren: y dio principio a la Sexta persecucion de la Iglesia Catholica. Era tanto el numero de los Martyres, que cada dia padescian por la verdadera fee y religion de IESV CHRISTO nuestro Señor, que no se podian contar: tanto que nuestro Pontifice Anthero, como piadosissimo padre, determino de señalar y diputar, ciertas personas honradas y de grande fidelidad y cuydado, para que le tuuiesen, de poner por memoria las hazãñas, y martyrios de los Sanctos: porque quedassen sus gloriosos nombres entre los fieles, para perpetua recordacion. Dexo vn Decreto, por el qual mando que ninguno pudiesse ser elegido Summo Pontifice, sin que vniessē sido Obispo. Dio tambien facultad a los Obispos para que se pudiesen passar de vna Iglesia a otra, no por mas honrada, ni por otro ningun interes ni prouecho, si no por causa de necesidad, fuerça, o utilidad del pueblo, y no del Obispo: y cõ licencia

Anthero Griego.

Maximino Emperador.

Sexta persecucion d̄ la Iglesia

c. Mutationes. 7. quest. 1.

Anthero martyr.

Año. 245.

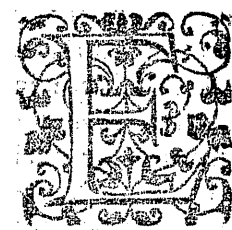
21. Pon.

Electiõ d̄ Pontifice como se hazia antiguamente.

c. Factus est 7. q. 1. ca. Nulla ratio, 61.

cencia y autoridad del Papa. Hizo Anthero sola vna vez Ordenes, y no las dio mas de a solo vn Obispo de Fundi, ciudad en Campania. Viuió Pontifice con grandes trabajos y fatigas, doze años y quarēta y dos dias: y al fin le mando matar Maximo Prefecto de la ciudad, durando toda via la sexta persecucion de Maximino: y así fue puesto este sancto Pontifice como los de arriba entre los sanctos Martyres. Celebra oy la Iglesia su sancta muerte, a quatro de Enero. Fue sepultado en el Cimiterio de Calixto entre los sanctos Martyres que alli estan. Y acaescio su muerte en el año de CHRISTO de dozientos y quarenta y cinco años.

Capi. xxiiij. En el qual se contiene la vida de FABIANO Pontifice Romano.



N aquellos felicissimos tiempos de la primitiua Iglesia nuestra madre, antes q̄ la malicia humana corrompiesse todas las cosas, ni la ambicion se metiessē entre las cosas sanctas y religiosas, no auia rãto recatamiēto en la election del Summo Pontifice, como ay agora: porque ni auia Cardenales del habito y autoridad que agora: ni auia votos, ni otra manera de soborno. Lo que hazia para nombrar Pastor, y caudillo, era informarē el estado Ecclesiastico por testimonio de todos los Sacerdotes, y clrigos de la vida y costumbres del que les parecia digno de tan alto grado. Juntaua se el Clero Romano. Tomaua se el parecer y voto de la mayor parte de los que se hallauan presentes, nombrauan el que les parecia mas idoneo y sufficiente para tan alta dignidad. Consagrauase si no era sacerdote, y por la mayor parte

lo era, y aun Obispo. Muerto pues como vemos el Papa y Martyr Anthero, en la sexta persecucion: y auiendo se de nombrar successor en su lugar (estando el Clero congregado para ello) vnos nombrauan vno, y otros otro, Y no pudiendo cõformar se en ninguno, a caso lleuo del campo FABIANO con ciertos amigos suyos, y metiendo se entre la gente, para dezir el tambien su parecer en el negocio, subitamente descendio del cielo vna paloma, semejante a la que se vio sobre CHRISTO nuestro Señor en el baptismo, y puso se sobre la cabeça de Fabiano. Lo qual como todos vieron (conosciēdo que Dios le escogia para su Vicario) leuantaron las voces: y de comun parecer dixeron. que aquel auia de ser su Obispo y Summo Pontifice. De suerte que podemos dezir que fue electo por mano de Dios milagrosamēte. Era Fabiano natural de Roma, hijo de Fabio. Era toda via Emperador Maximino (aunque murio luego aquel año) y succedieronle Pupieno y Balbino: y a estos Gordiano el mas moço, que impero seys años, y dexo el Imperio a Philippo, primero deste nõbre. Hago esta breue relacion de los Emperadores, mas por llevar cuenta con el tiempo, que por otra cosa, pues como tengo dicho, no tēgo obligacion de tratar dellos, alomenos po agora. Solo es menester q̄ sepamos que Philippo fue el primero entre los Emperadores, q̄ professo la fe de CHRISTO. y se baptizo: y no faltan Autores que digan que fueron sanctos, el y Philippo su padre: pero la mas cierta y verdadera opinion es, que fueron Christianos en el nombre, mas que no en las obras, aunque algunos Autores (como Eusebio y otros) dicen dellos lo que abaxo dire. Tuuo Fabiano grandissimo cuydado de la salud de su pueblo: y gouerno tan bien, como se esperaua de quiē auia sido aprobado por mano de Dios. Fue el primero que puso en orden, y hizo Canones, para

Fabiano Romano

Pupieno, Balbino, Gordiano Emperadores.

Philippo primero Emperador Christiano.

Chrisma, para que se consagraſe Chrisma el Iue-  
quado se ues Sancto: y que se quemasse la que so-  
comêço a braſſe del año atras. Mando que los jue-  
consagrar zes seglares no se entremetiessen a co-  
en el Iue noscer de las causas de los Clerigos, y  
ues sancto personas Ecclesiasticas. Estoruo el ma-  
c. Et si nõ trimonio entre los parientes, dentro del  
frequer quinto grado. Ordeno que todos los fie-  
de consec. les Christianos comulgassen, alomenos  
dist. 2. en las tres Pascuas, cada vn año, despues  
Comul- que uuiessen llegado a los años de dif-  
gar en las tres Pas- crecion. Di puto siete Diaconos, por a-  
cuas orde compañosados de otros tantos Notarios,  
no Fabia- para que se continuasse lo que Anthero  
no. su predecesor dexo mandado; acerca  
II. q. 3. c. del escriuir, y poner por memoria los  
Statum. trabajos, y passiones de los Martyres. Y  
para que tuuiessen cuydado de proueer  
a la necesidad temporal de los pobres,  
y viudas y huerfanos, recogiendo y di-  
stribuyendo entre ellos los thesoros de  
la Iglesia, y las offrendas de los fieles que  
passauan primero por mano de los Sub-  
diaconos. En lo qual imito Fabiano a los  
Apostoles, que para solo este ministerio  
temporal eligieron ( como arriba se di-  
xo ) a Sant Esteuan y a los otros Diaconos.  
El principal de estos Diaconos se  
llamo despues Arcediano Cardenal, co-  
mo lo veremos en la vida de Eugenio II.  
Puso grandes penas a los Clerigos que  
molestassen, o injuriasen a sus Obispos.  
Mando tambien que se vsasse en las cau-  
sas Ecclesiasticas, el remedio de la appel-  
lacion, antes y despues de la sentencia dif-  
finitua. Otros muchos Canones suyos  
tenemos en el Decreto de Graciano, los  
quales dexo de poner, por euitar prolixi-  
dad. Yua cessando la sexta persecucion:  
y no se maraua ningun Christiano, des-  
pues que los Philippos padre y hijo vi-  
nieron a tener el Imperio. Cõ lo qual Fa-  
biano renia mas lugar de exercitar se en  
sanctas obras: pero como siempre fue  
costumbre del Demonio, combatir a  
los justos por diuersas vias: viendo que  
cessaua la persecucion del cuchillo, y  
muerte, leuanto contra la Iglesia, otra

no menor, con que la desaffossego por  
algunos dias. Porque vn Sacerdote Ro-  
mano, llamado Nouato (deseando por  
todas vias posibles ser Papa) no con-  
tento con ser herege, allego a si muchos  
discipulos: y puso les nõbre los limpios  
y ellos le hizieron Papa: y le tenian por  
tal. El Pontifice Fabiano (para remediar  
esta Scisma) congreco en Roma vn  
Concilio de sessenta Obispos ( que fue  
el tercero de los que en la Iglesia Ro-  
mana y Apostolica se celebraron ) en el  
qual Nouato fue condenado por he-  
rege y Apostata. Otras heregias. sin esta  
se leuataron en estos mesmos dias: de  
ciertos hombres desatinados, que te-  
nian por opinion, que el anima moria  
juntamente con el cuerpo: y que el dia  
del juyzio auian de resuscitar entram-  
bos. Contra estos hereges escriuio singu-  
larmente Origenes, y los confundio por  
muchas y muy concluyentes razones: y  
ni mas ni menos hizo a los Helchey-  
tas, los quales no rescibian al Apostol  
Sant Pablo, ni su doctrina: y tenian por  
opinion, que no peccaua vn Christiano  
negando a C H R I S T O. con la  
lengua, por temor de los tormentos:  
con tanto que tuuiesse firme la fee en el  
coraçon. Tenia la Iglesia Catholica sos-  
fiego y paz en lo temporal, con auer se  
baptizado los Emperadores Philippos:  
y era tanta ya con ellos la autoridad del  
Pontifice Fabiano, que ( segun Eusebio  
affirma ) queriendo vno de los Philip-  
pos commulgar en la Pascua de Resur-  
rection entre los otros Christianos: el  
Papa no le quiso dar el Sanctissimo Sa-  
cramento, diziendo, que no podia darse  
le, hasta que hiziesse penitencia de mu-  
chos peccados publicos, y crueldades  
que auia cometido. Y el Emperador  
(con lagrimas y con grande humildad)  
se confesso, y hizo penitencia publica  
dellos: y así fue admittido a la commu-  
nion. Muertos despues los Philippos (el  
vno en Verona, y el otro en Roma: por  
industria de Decio su capitan) auiendo  
tenido

Scisma  
primera  
en la Igle  
sia Roma  
na.

Nouato  
Atipapa.  
I.  
Concilio  
III. en Ro  
ma.

Helche-  
sairas he-  
reges.

ca. Quis-  
quis. En  
c. Si quis.  
2. q. 6.

Decio  
Empador

Septima  
psecuciõ  
de la Igle  
sia.

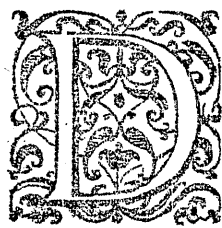
Agueda y  
Appollo  
nia marty  
res.  
Fabiano  
martyr.

Año.  
260.

tenido el Imperio solos siete años, o (se-  
gun otros autores) no mas de cinco: suc-  
cedio en el Imperio en su lugar el mes-  
mo Decio. El qual ( como cruel que de-  
fuyo era: y por odio de los Emperado-  
res muertos, que sabia que auian sido  
Christianos ) mouio contra la Iglesia la  
septima persecucion vniuersal: que fue  
vna de las mas largas, y crueldes que ha-  
sta entonces, ni despues los Christianos  
padescieron. Porque Decio la comen-  
ço con grande heuor: y sus successores  
la continuaron por algunos años, co-  
mo luego lo veremos. Murieron en ella  
infinitos Martyres, y muchas donzellas  
principales, y señaladas, como fueron  
las Sanctas Agueda, y Apollonia. Entre  
todos el mas señalado que padescio  
martyrio, fue nuestro sancto Pontifice  
Fabiano, despues de auer lo sido cator-  
ze años, y vn mes y onze dias. Padescio  
en Roma, a veynte dias del mes de Ene-  
ro, del año del Señor, de dozientos y se-  
senta. Hizo cinco vezes Ordenes, en el  
mes de deziembre. Ordeno veynte Pres-  
byteros, siete Diaconos, y onze Obis-  
pos. Su sancto cuerpo fue sepultado en  
el Cimiterio de Calixto, en la via Ap-  
pia. Algunos autores ponen la Scisma  
de Nouato en el Pontificado de Corne-  
lio, successor de Fabiano: pero lo dicho  
es lo que dizen los mas, y lo mas veri-  
simil.

Capit. xiiij. En el qual  
se contiene la vida de C O R-  
N E L I O Pontifice  
Romano.

22. Põr.



V R A N D O toda  
via en su mayor furia,  
la septima persecuciõ  
de la Iglesia Christiana  
por orden y manda-  
miẽto del cruel Empe-  
rador Decio, seys dias  
despues q̄ fue martirizado Fabiano, pu-

so en su lugar el Clero Romano, al do-  
ctissimo, y no menos Sãcto varon Cor-  
nelio hijo de Christino, ciudadano de Ro-  
ma. Hallo C O R N E L I O la Iglesia  
en grandissima perturbaciõ, y fatiga: por  
que, de mas del cuchillo temporal con  
que los fieles eran atrocissimamente ca-  
stigados, no se auia aun acabado de des-  
arraygar la heregia de los Nouacianos:  
la qual el con toda diligencia procuro  
confundir, y por su gran doctrina, y bue-  
na diligencia, se reduxeron muchos he-  
reges al gremio de la sancta Iglesia Ca-  
tholica. Y los de mas Scysmaticos ( con  
quien nõ basto cosa ninguna su buena  
diligencia ) tuuieron manera como indi-  
gnar al Emperador Decio, contra Cor-  
nelio, hasta tanto que Decio le destierro  
de Roma, y le mando yr a Centucellas,  
o Cinceli, en la costa de Toscana. Antes  
que saliesse al destierro (por intercessiõ  
de Lucina, matrona sancta) saco de las  
Catacũbas los cuerpos de los bienaen-  
turados Apostoles sant Pedro y sant Pa-  
blo, porque alli no estauan tan seguros  
como conuenia. El cuerpo de Sant Pa-  
blo puso le Lucina en vna heredad suya  
propria, en la via Hostiense, cerca de don-  
de fue descabeçado, adonde despues se  
edifico el sumptuosissimo templo q̄ oy  
vemos. Cornelio tomo las reliquias de  
Sant Pedro, y puso las en el Vaticano: a  
donde se edifico despues el templo de  
su nombre, junto al lugar adõde fue cru-  
cificado. Estando Cornelio en el destier-  
ro, escriuia muy a menudo al Sanctissi-  
mo y eloquentissimo varon Cypriano,  
Obispo de Carthago, y recibia del mu-  
chas cartas: las quales leemos oy entre  
sus obras. Sabida por el Emperador De-  
cio esta comunicacion de los dos san-  
ctos varones, recibio della grande indi-  
gnacion: y mando traer ante si a Roma  
luego a Cornelio: y puesto en su presen-  
cia, dixole con grande Ira. Parecete Cor-  
nelio que hazes lo que deurias, pues ni a  
los Dioses tienes reuerencia, ni obede-  
ces los mandamiẽtos Imperiales, ni tie-  
nes

Cornelio  
Romano.

Cornelio  
desterrado

Lucina  
sancta.  
Reliquias  
de S. Pe-  
dro y Sãt  
Pablo.

S. Cypria  
no.



nes temor a mis amenazas, escriuiendo a los enemigos de la Republica en gran perjuizio della, y defacato mio? A esto respondió Cornelio. Las cartas que yo escriuo, ni las que en respuesta dellas recibo, ni tienen que ver con la Republica, ni tratan de negocios tocantes a ella: antes son en loor de CHRISTO mi Dios, y sobre cosas conuenientes a la salud de las animas. Enojado Decio de tan libre respuesta, mando a çotar al Sancto Pontifice, alli en su presencia: y despues de muy bien açotado, hizo le llevar al Templo de Marte: con orden, de que si no quisiere adorar los Idolos, le desca- beçassen. Yendo por el camino (con de- terminacion de morir mil muertes, an- tes que negar a su Dios idolatrando) to- po con Stephano Arcediano fuyo: y en- comendandole las cosas, y thesoros de la Iglesia, se dexo llevar a la via Appia, cerca del Címenterio de Calixto, adon- de le fue cortada la cabeça. Tomaron su Sancto cuerpo Lucina su deuota, y algu- nos Clerigos, y sepultaron le honrada- mente, junto a la heredad de la misma Lucina en vn arenal. Padescio Corne- lio a XIIII. dias del mes de Septiem- bre, del año del Señor, de dozientos y se- senta y dos: auiendo tenido la silla Pon- tifical, solos dos años y algunos dias. No hallo que vuisse celebrado ordenes: y la causa deuio de ser, el poco sosiego q̄ tuuo, y lo poco que le duro la vida. En su tiempo se disputo en las Iglesias de Affrica, vna reñidissima question, sobre si los bautizados por los hereges (si bol- uian al gremio de la Iglesia, y abjurauan los errores) auian de ser rebaptizados de nuevo. Iuntaronse a Concilio los O- bispos Affricanos, y con ellos el sancto doctor Cypriano, y de comun sentēcia de todos, declararon que los tales here- ges auian de ser rebaptizados. Sabido es- to por el Summo Pontifice Cornelio: hizo el tambien juntar otro Concilio, de todos los Obispos, y Prelados de Ita- lia: los quales todos, aprobaron la sen-

tencia, y opinion antigua de la Iglesia: que sin contradiciō alguna tenia lo con- trario. Y declararon que bastaua que los hereges se recōciliaffen, con sola la bē- dicion Episcopal, sin nueuo baptismo: attento que en ningun caso se deue rei- terar aquel Sanctissimo Sacramento. Este decreto y determinacion de Corne- lio, y del sancto Concilio Romano, si- guieron y aprobaron luego los fieles, y todos los demas Obispos, sugetando su parecer al juyzio de la Iglesia Romana: como a verdadera madre, que en las co- sas necessarias a la salud de las animas, no podia, ni puede errar. De dōde se de- ue aduertir, quanta fue siempre la vene- racion, y autoridad de la Iglesia Roma- na: y quan sin replica passauan todas las demas Iglesias, por lo que en ella se de- terminaua. De Cypriano toda via lee- mos que se quedo en aquel error, pare- ciēdole que pues los Hereges no tenian la gracia del Spiritu sancto, no podian darla a los otros. Y Sant Augustin dize que la culpa que Cypriano pudo tener en no sentir con Cornelio, el martyrio que padescio, basto para purgar la. Tene- mos deste Sancto Pontifice algunos Ca- nones: y particularmente vno, que man- da que ningun Sacerdote sea compeli- do a jurar. Y otro en que ordena, que qualquier que forçado le la necesidad, vuiere de jurar, lo haga en ayunas, y con gran veneracion: y que no pueda jurar en juyzio ningun menor de catorze a- ños. Algunos tienen a este Sancto mar- tyr por abogado del morbo caduco, que llaman gota coral: la razon porque lo sea, yo no la se, ni la he leydo: pero bien confieso con la Iglesia Catholi- ca, que las oraciones de los Sanctos val- len mucho ante Dios en todas las ne- cessidades humanas, assi corporales, co- mo spirituales. De la perlesia no me ma- rauillaria que fuesse abogado Corne- lio, porque lleuando le al Martyrio, sa- noa Sallustria (que fue martyr cō el) de aquella enfermedad. Es Cornelio vno de los

Baptis- mo no se deue rei- terar.

2. quest. 4. c. Sacra- mentum.

Turar se deue en ayunas quādo la necesi- dad lo pi- de. 22. q. 5. c. Honestū.

Cornelio martyr.

Stepha- no mart.

Año. 262.

Concilio. III. Ro- mano.

de los cinco Pontifices, de quien haze- mos memoria en el Canon de la Missa.

Capit. xxv. Enel qual se contiene la vida de L V- C I O, Pontifice Ro- mano.

23. Pō.



DASSADOS treyn- ta y cinco dias des- pues de la muerte del Sancto martyr, y Pon- tifice Cornelio: el Cle- ro Romano, puso en la silla de Sāt Pedro a L V C I O, hijo de Porphyrio, ciudadano de Roma. No passarō muchos dias despues de la crea- cion de Lucio, hasta que al malauētura do Emperador Decio, le matarō los Go- dos en vna batalla, por traycion y trato de Gallo su capitā proprio de Decio: el qual le hizo matar, o alomenos le me- tto en vn peligro en cierta batalla, adō- de primero murio peleado Decio su hi- jo: y el d̄ puro coraje, por no venir a ma- nos de sus enemigos, se metio cō el ca- uallo armado en vna laguna, en la qual se hūdio, de tal manera, q̄ nunca mas pa- rescio. Succedio le Gallo en el Imperio, y en la crueldad: porque con la misma inhumanidad q̄ Decio mouio la Septi- ma persecuciō, y la cōtinuo el, y por su mādado murio grā numero de Marty- res por CHRISTO. Pero no se pudo mucho gozar: porque dētro de veynte y ocho meses, le vēcio y maro Emiliano su capitā: y se alço cō el Imperio, como el lo auia hecho matādo a Decio. Emi- liano tuuo poco tiēpo para mostrar la voluntad que tenia para con la Iglesia: porque aun no cūplio quatro meses en el Imperio: como quiera q̄ sus mismos soldados le mataron: luego en sabiēdo q̄ las legiones y exercito que a la sazōn estaua en los Alpes, auia leuantado por Emperador a Valeriano. Con estas mu- dāças y nouedades en el Imperio, se quie-

Muerte del Empe- rador De- cio.

Gallo Em- perador.

Emiliano Empera- dor.

Valeria- no Empe- rador.

tarō vn poco los negocios de la religiō, y nuestro Pontifice Lucio ( que fue de- fterrado al principio por Gallo de Ro- ma) pudo boluer a ella: y entender libre- mente en el negocio de su Prelacia. Mā do que siempre acompañassen al Obi- spo dos Sacerdotes, y tres Diaconos, q̄ fuesen como testigos y juezes de su vi- da: porque su presencia le hiziesse viuir recatadamente. Auia en estos tiempos casi en todo el vniuerso mundo, vna tā general y cruel pestilencia, qual nunca se lee auer la visto los hombres, antes ni despues. Tanto que afirman todos los authores, que no quedo cosa ninguna en el mundo, adonde no se muricisse la mayor parte de los que morauā en ella. Duro diez años continuos, y començo se en Ethiopia: y vino cundiendo poco a poco por todas las Prouincias del mū- do. Tuuo se creydo entre los sanctos varones, q̄ nuestro Señor embiaua vna tan cruel plaga, en castigo de las grādes vexaciones, que los Gentiles hazian a los Christianos. Venido el Imperio Ro- mano a poder de Valeriano, en los pri- meros meses, mostro tanto fauor a nue- stra Sancta religion, que su casa estaua siempre llena de Christianos: y parecia mas Iglesia que otra cosa. Despues ( en- gañado por vn cierto encantador Egy- pciano, que le hizo entēder que los dio- ses se enojauan mucho de ver que los Christianos no querian sacrificar a sus Idolos, como las otras gētes lo hazian) mudo de tal manera el parecer, que por publico edicto y ley, mādō que los Chri- stianos fuesen muertos y castigados a- trocissimamente: y así leuanto contra la sancta Iglesia la Octaua persecucion. En la qual murieron tantos Martyres, q̄ seria largo quererlos cōtar, y entre ellos nuestro Pōtifice Lucio despues que lo auia sido tres años, y otros tātos me- ses, y dias. Lleuādo le a Lucio al martyrio, encomendō de su mano la Iglesia, y sus ouejas a Stephano su Arcediano, que le succedio en el Pontificado, como luego dire-

Lucio de- fterrado.

De conse- crat. dist. i. c. Iube- mus.

Pestilen- ciagenera lissima.

Euseb. li. 7. cap. 10.

Octaua persecu- cion.

Lucio martyr.

E dire-

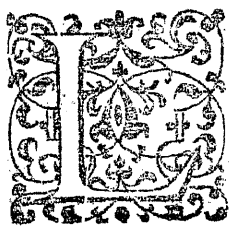


ca. Mini- diremos. Fue Lucio (segun algunos au-  
stri. 81. thores dizen) el primero q̄ mado que  
distin. los Clerigos de orden sacro, en ningun-  
Clerigos na manera llegassen a sus proprias mu-  
que no se geres (si a caso las tenian, quando se orde-  
casen mado Lucio. naron) so pena que si lo cōtrario hizief-  
31. distin. sen, quedassen inhabiles para tener qual  
Si quis. c. quier officio Ecclesiastico: tãto, que aũ  
Proposui. sen, Y porque en esta materia de la cōtin-  
sti. 81. distin. nencia que los clerigos son obligados a  
ca. Plurimos guardar, este dicho, para adelante lo q̄  
82. distin. ay que dezir. Es de saber, que dēde el tiē-  
cap. Ante po de los Apostoles siēpre fue ley muy  
trienniu. inuiolable, que ningun Clerigo, de or-  
31. distin. dē sacro pudiesse casarse, despues de or-  
ca. Nicæ- denado. Y así se guardo siempre y se  
na. 31. distin. deue guardar en la Iglesia Latina, aun-  
ca. Aliter. que los Griegos en esto no se conforman  
c. Quoniam. con nosotros. De lo qual tenemos  
algunos canones en el Decreto, de lo  
que se vso en la primitiua Iglesia. Lo  
qual es todo contrario a lo que en este  
articulo porfian estos hereges moder-  
nos: por cumplir con sus appetitos. Los  
canones van señalados en la margen pa-  
ra los curiosos; y por esso no se pone a-  
qui la sentençia dellos. Celebro Lucio  
tres vezes Ordenes, y en ellas ordeno  
quatro Presbyteros, quatro Diaconos,  
y siete Obispos. Fue Papa solos tres  
años y tres meses, y tres dias. Fallecio en  
el año de doziētos y sesenta y cinco. Se  
pulto se en el cimiterio de Calixto.

Año.  
265.

Capitulo. xvj. En el  
qual se contiene la vida de  
STEPHANO. I.  
Pontifice Ro-  
mano.

24. Pōt.  
Stepha-  
no Roma-  
no.



A B VENA fama y  
reputacion de STE-  
PHANO Arcedia-  
no Romano, era tan  
grande, que yendo a  
padecer la muerte por

C H R I S T O los dos sanctos Pontifi-  
ces, Cornelio, y Lucio, no tuuieron a-  
quien encomēdar sus thesoros, y el cuy-  
dado de las cosas de la sancta Iglesia si-  
no a el. A cuya causa el Clero Romano,  
treyn ta y cinco dias despues de la muer-  
te de Lucio, le eligio por su Pastor y sũ-  
mo Pontifice. Andaua la persecuciō de  
Valeriano, y Gallieno su hijo en el ma-  
yor heruor: y moriã cada dia en Roma  
y fuera della muy muchos Martyres: pe-  
ro no por esso Stephano dexaua de en-  
tender con mucho cuydado en los ne-  
gocios spirituales. Tenemos entre o-  
tros vn Decreto suyo, por el qual man-  
da, q̄ las vestimētas con q̄ se ha de offere-  
cer a Dios el sacrificio, sean honestas y  
conciagradas: y nadie se las oie vestir, ni  
tocar a ellas, sino fuere hombre sagra-  
do: porque no le acontezca lo que al  
Rey Balthasar: q̄ por tocar a los vasos  
del templo, y vfar dellos para cosas pro-  
phanas, vino sobre el vengança del cie-  
lo. De donde se puede notar, quan anti-  
guo es en la Iglesia Christiana el vso de  
los ornamentos, y vestiduras sagradas,  
con que tan sin razon se offendē estos  
herejes. Y cierto no es menester prouar  
con muchas razones, que conuenga ce-  
lebrar con aparato, y vestidos diferen-  
tes, vn tan alto sacrificio: pues vemos q̄  
para otros sin comparaciō mucho me-  
nos acceptos a Dios, vfaũ los Sacerdo-  
tes Hebreos tan nueua manera de vesti-  
duras y ornato tã exquisito. Auia toda-  
via muchos Obispos que seguĩã la opi-  
nion de los Africanos, en lo del Baptis-  
mo de los herejes: entre los quales era  
vno Dionysio Obispo de Alexandria, hōbre  
en lo demas sanctiſsimo y muy docto:  
al qual con otros muchos, Stephano hizo  
entender que la determina-  
cion de la Iglesia Romana, hecha por  
Cornelio, era la verdadera y se auia de  
seguir: y por sus amonestaciones, Dio-  
nyſio y los demas dexaron su porfia: y  
así se lo escriuio Dionysio, agradesciē-  
do le mucho que por su causa vuisſen  
todas

Gallieno  
Cesar.

De conse-  
cra. dist. 1.  
ca. Vesti-  
menta.

Nota con-  
tra Luthero,  
que ha de auer or-  
namētos para de-  
zir missa.

Dionysio  
Obispo  
de Alexã-  
dria.

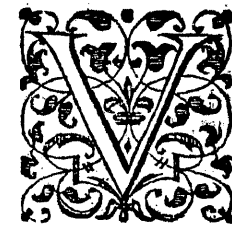
todas las Iglesias de Asia, y Africa, sali-  
do de aquel error. En el Pontificado  
de Stephano le succedio al Emperador  
Valeriano, vna grandissima calamidad  
y deigracia en castigo y vēgança de las  
mūchas muertes q̄ los Christianos pa-  
descian por su causa. Y fue, que viniendo  
a batalla con Sapor Rey de Persia,  
fue vencido y preso: y su hijo Gallieno  
fue tan para poco, que nūca le rescato,  
ni tuuo esse cuydado. Y por todo lo  
que la vida le duro, le traxo consigo Sa-  
por, y todas las vezes que auia de subir  
a cauallo, ponía el pie sobre las espaldas  
del pobre Emperador. Con todo esso  
no cessaua la persecuciō: y cada dia mo-  
rian infinitos martyres. Entre los qua-  
les el mas señalado, fue en Carthago el  
doctissimo Obispo Cypriano. No falta  
uan tampoco heregias algunas, que tra-  
yan la Iglesia en grandissima inquie-  
tud. Principalmente en estos dias co-  
menço a hazer se conoscer el peruerso  
Paulo Samosateno Obispo de Antio-  
chia: del qual adelante se dira, lo que  
conuenga mas en particular. Ordeno  
(allende de lo dicho) Stephano, que  
ningun infame pudiesse ser admitido a  
dignidad Ecclesiastica. Finalmente, el  
era tal, y su vida y exemplo tan loable,  
que por su predicacion muchos infieles  
se conuertian cada dia: y de los fieles se  
animauan infinitos a padecer Marty-  
rio por I E S V. C H R I S T O: De lo  
qual enojados los Gentiles, le manda-  
ron prender: y porque no quiso adorar  
la statua de Marte, falso Dios de las guer-  
ras entre los Romanos, le martyrizaro  
a dos dias del mes de Agosto, del año  
(segun Damaſo) de doziētos y setenta  
y dos. Auiedo sido Pontifice siete años  
y cinco meses. En dos vezes que hizo or-  
denes, las dio a seys Presbyteros, cinco  
Diaconos, y tres Obispos. Su san-  
cto cuerpo fue sepultado en el  
cimiterio de Calixto, en-  
tre otros muchos  
martyres.

Valeria-  
no Empe-  
rador pre-  
so.

Stepha-  
no mar-  
tyr.

Año.  
272.

Capitul. xxvij. En el  
qual se contiene la vida de  
SIXTO. II. deste  
nombre, Pontifice  
Romano.



E Y N T E y dos dias  
despues del martyrio  
del sancto Pontifice,  
y Martyr Stephano,  
fue puesto en la silla  
Pontifical, SIXTO II.  
nascido en Athenas, persona de grã do-  
ctrina, así en letras humanas, como en  
las diuinas. Hallo Sixto la Iglesia Chri-  
stiana en lo temporal no muy alterada,  
porque despues que Valeriano fue pre-  
so en la guerra de Persia, y su hijo Gallie-  
no quedo solo en el Imperio, la persecu-  
cion se fue vn poco mitigando, aunque  
no dexauan de morir algunos Marty-  
res. En lo spiritual, estaua la religion tur-  
badissima, con dos muy perniciosas he-  
regias, que tuuieron principio en estos  
tiempos. La primera, fue la de Sabellio  
Pētapolitano, blasphemio y hombre de  
satiñado. La otra heregia, era la que di-  
xe que inuento Cherinto, y en Egipto  
la sustentaua Nepos hombre carnal, y  
vicioso, pero con todo esso, no dexarō  
de creerles hartos hombres engañados  
por el Demonio. El Pontifice Sixto, co-  
mo buen Pastor, no dexaua de trabajar  
lo posible, para extirpar estas heregias.  
Y al mejor tiēpo fue acusado, de que  
no solamente era Christiano, mas que  
con su doctrina conuertia muchas gen-  
tes a la fe de C H R I S T O, y estorua-  
ua los Sacrificios, y adoraciō de los Ido-  
los. Lo qual (aun en tiempo de paz) era  
prohibido por edictos de los Empera-  
dores: y como no quisiesse sacrificar de-  
lante la estatua del Dios Mars, fue con-  
denado a muerte. Al tiempo que le  
lleuauan al martyrio, salio a el con grã-  
des lagrimas, Laurencio su Arcediano,  
E 2 hom-

25. Pōt.

Sixto. II.  
Guiego.

Sabellio  
herege.

Cherinto  
y Nepos  
hereges.

Sixto  
martyr.

hombre santísimo, y su discípulo muy amado. Al qual el bienaventurado Sixto auia encomendado los thesoros de la Iglesia, para que los repartiessse entre los pobres: y puesto delante de los carnifices dixo, Adonde vas sin tu hijo Padre mio? adonde vas sin tu ministro Sacerdote santo? No tengas pena hijo (Respōdio Sixto) que no te desamparo: mayor contienda te queda de passar por CHRISTO, porque dentro de tres dias seras martyrizado, y padesceras muchos mayores y mas cruels tormentos, que los que yo voy a padecer agora. Cortaron luego a Sixto la cabeça, y con el las cortaron a seys Diaconos suyos, Felicissimo, Agapito, Ianuario, Magno, Innocencio, y Stephano. Al tercero dia padescio martyrio el glorioso Leuita Laurencio, honra de nuestra España. Y poco despues, murieron Hippolyto y otros: y ni mas ni menos muriera Vincencio, discipulo de Sixto, sino se huiera partido pocos dias antes para España. Dixe arriba, q̄ Sixto padescio despues de la prisión de Valeriano: porque así lo dizen muchos authores. Pero si es verdad lo que Damafo dize, que Sixto no fue Papa mas de vn año, y diez meses y veynte y quatro dias: yo creeria que le mando matar el mesmo Valeriano, antes q̄ se partiesse para la guerra, adōde se perdio. Y así deuio ello de ser: pues tan cruel andaua la carniceria en los Christianos. Lo qual no es posible que anduiera en tiempo de solo Gallieno: como quiera que todos los authores dizen del, que reuoco el edicto de su padre, en lo tocante a la Persecucion. Padescio Sixto a siete dias del mes de Agosto, del año de nuestra redempcion, de dozientos y setenta y cinco. Su santo cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Calixto. Celebro dos vezes ordenes: y en ellas, hizo quatro Sacerdotes, siete Diaconos, y dos Obispos. Tiene se por cosa muy aueriguada que Sixto vino a nuestra España, y que

della lleuo a Roma, al Santísimo martyr Laurencio, natural de la noble ciudad de Huesca, en el reyno de Aragon.

**Capitul. xxviij. En el qual se contiene la vida de DIONYSIO Pontifice Romano.**



**E**N LUGAR del 26. Pō. Sancto Pontifice Sixto, succedio (al cabo de treynta y cinco dias) en la silla Pontifical DIONYSIO, hombre muy santo, de cuya origen no se tiene otra noticia, mas de que fue Monje, de los que en aquel tiempo viuian vida recogida y apartada, no en monasterios, y con habito distincto de los demas Christianos: (como los que agora professan alguna de las Religiones) sino en los desiertos y montañas. Gozo Dionysio de la tranquilidad de los vltimos años del Imperio de Gallieno: y por esto pudo libremente disponer las cosas de su Iglesia: y poner las en orden. Repartio en Roma las Parrochias, y cimiterios entre los sacerdotes. Y en todas las Prouincias, donde auia Christianos (que ya casi en ninguna faltauan) puso limites a los Obispos: señalando a cada Obispo su Diocesi: porque cada Prelado tuuiesse cuenta con sus ouejas: y nadie se entremetiesse a juzgar fuera de su jurisdiccion. En este sosiego y paz de la Iglesia, por industria del Demonio, salio a luz, la blasphemia y delatino de Paulo Samosateno, Obispo de Antiochia. Era Paulo, hombre tan soberuio y presumptuoso, y tan amigo de fausto, y aparato, que todos dizen del, que fue el primero entre los sacerdotes Christianos, que se oso seruir de muchos criados: y que todas las vezes que salia de casa, lleuaua delante y

Sant Lau  
reccio mar  
tyr.

Felicisimo Aga  
pito, Ianuario,  
Magno,  
Innocencio, y Ste  
phano  
martyres.  
Hippolyto  
martyr.

Año.  
275.

Dionysio  
Monje  
Griego.

Dionysio  
repartio  
los Obis  
pados.  
17. q̄. 1.  
capi. viij.

Paulo Sa  
mosateno  
heresiar  
cha.

Concilio  
en Antio  
chia cōtra  
Paulo.  
Gregorio  
Obispo  
neocesa  
riense.

Domno  
Obispo.

Nota con  
tra Luth  
ero.

de tras de si tanto acompañamiēto, que todos tenian que dezir: y era tanto el escandalo que desto sentian los vulgares, que muchos Gentiles por solo esto, dexauan de tornar se Christianos: y aborrescian a los que lo eran, y murmurauan dellos publicamente: pareciendo les muy mal en vn sacerdote tanta magestad: auiendo de ser exemplo y dechado de toda humildad y llaneza. No porque no conuenga que los Obispos: y Prelados tengan alguna mayor magestad y representacion, que les añada venefacion y authoridad (que cierto conuiene que la tengan) sino porque las cosas no vsadas, y exquisitas necessariamente han de offender a los ojos de quē las mira: y de fuerça han de engendrar escandalo en el pueblo. Este deuienturado, y arrogante Obispo, como hombre vano y soberuio, procuro sembrar en la Iglesia la ponçoña de su dañado entendimiento, resuscitando la secta del herefiarcho y blasphemo Artemon. Era tanta la insolencia del falso prelado Paulo, que no la pudiendo sufrir los Obispos comarcanos, se juntaron a Concilio, en la mesma ciudad de Antiochia: en el qual presidio Gregorio Obispo de Neocesaría (que despues fue martyr) y todos vnanimos, y de vn consentimiento y parecer, condenaron la sententia y opinion de Paulo, como heretica, y blasphema: anathematizando al author della: y declarando le por indigno de la dignidad, y oficio que tenia: y haciendo de hecho, pusieron en su lugar a Domno hijo de Demetriano, Obispo que auia sido de la mesma ciudad: lo qual en aquellos tiempos se permitia. El peruerio Paulo, con todo esto, aunque priuado, no queria salir de la casa episcopal, antes se hazia en ella fuerte: hasta que por mandado expreso del Emperador la huuo de dexar por fuerça: y se entro en ella Domno. Bien quisiera Dionysio hallarle en el Concilio, si su edad y ocupaciones le dieran lugar a ello.

Los padres que en el se hallaron, recono sciendo el acatamiēto, y reuerencia que como a summo Pontifice le deuian, embiaron sus letras a Roma: dandole particular cuenta de lo hecho en el Concilio. Porque primero le auia embiado a supplicar, se quisiesse hallar con ellos a la determinacion del negocio: lo qual el no pudiendo hazer, les escriuio su parecer, y aquel siguieron, y despues lo aprobo, y dió por bueno todo lo hecho: Celebro Dionysio dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas, diez Presbyteros, seys Diaconos, y siete Obispos. Algunos dizen que murio martyr, y esta es la mas probable opinion, y no que fallecio de su enfermedad, aunque en su tiempo no huuo persecucion ninguna: antes Gallieno mostro fauor y afficion a los Christianos. Y con ser tan remisso y descuydado en todas las cosas que se le osaron atreuer en diuersas Prouincias treynta capitanes, a tomar nōbre de Emperadores, alome nos esto tuuo bueno, que no solamente no persiguió la Iglesia: antes (como ya dixe) reuoco el edicto de Valeriano su padre. Duro le a Dionysio el Pontificado seys años, dos meses, y quatro dias. Murio, segun la cuenta que yo lleuo, en el año del Señor de dozientos y ochenta y vn años. Su cuerpo fue sepultado en el cimiterio de Calixto, entre otros Pontifices martyres como el.

**Capit. xxix. En el qual se contiene la vida del Papa FELIX. I. deste nombre, Pontifice Romano.**



**E**STAN obscura la memoria de las cosas que acontecieron en los tiempos adōde agora llegamos, que a lo menos en la cuenta

Euf. b. li.  
7. cap. 30.

Dionysio  
martyr.

Treynta  
tyranos.

Año.  
281.

E 3 de los

de los años, apenas se hallaran dos escritores conformes: aunque en lo que importa, todos conciertan. Digo esto, por que algunos authores ponen el Pontificado de Dionysio en el Imperio de Galieno: y otros le pasan adelante, al de Claudio Cesar: y otros mas adelante, al de Aureliano. En esto ya tengo dicho, que por quitarme de referir opiniones, seguire a Damaso en su historia Pontifical, hasta que se me acabe. Y porque no se nos pierda el hilo de los Emperadores, es de saber breuemente. Que Galieno despues de auer Imperado quinze años, remissa y floxamente, fue muerto en Milan, adonde se auia recogido a tomar plazer, y darse a deleytes y passatiempos. Succedio le Claudio segundo deste nombre, el qual dio nuestras de muy excellente Principe, y al mejor tiempo (auiendo vencido a los Godos en vna batalla) se murio. Leuanto el exercito por Emperador en su lugar a Quintilio su hermano: y dentro de diez y siete dias le mataron. Tomo el Imperio tras el Aureliano, y tuuo le cinco años y medio. Vencio los Godos, y a la famosa Reyna Zenobia, muger de Odenato, vno de los treynta tyrannos. Vn poco antes que Aureliano començasse a reynar, murio en Roma el Papa Dionysio: por cuya muerte, dentro de cinco dias fue puesto en la Silla Pontifical, FELIX primero deste nombre, natural de Roma, hijo de Constancio. Tenia en los principios del Pontificado de Felix la Iglesia Christiana paz y reposo: porque Aureliano, mientras tuuo guerras en que se occupar, no deuio de acordar se de perseguir la Iglesia: despues en viendo se vencedor, tuuo gana de hazer lo: y estando para poner lo en execuciõ (segun refiere Paulo Orosio) cayo delante del vn rayo del cielo: con el qual se atemorizaron etrañamente, el y los que presentes se hallaron: y de ay a pocos dias le mataron a traycion. Esta cuentan todos los escriptores antiguos y mo-

Claudio Emperador.

Quintilio, y Aureliano Emperadores.

Zenobia Reyna.

Felix. I. Romano.

dernos, por la Nouena persecucion de la Iglesia: la qual (aunque pues la llaman persecucion deuio hazer algun daño) no deuio de ser mucho: pues no se pudo poner en execucion el dañado proposito del Emperador Aureliano. Como quiera que Tacito que le succedio, no pudo tampoco perseguir la Iglesia: porque dentro de seys meses le mataron en Ponto, y a Floriano ni mas ni menos, a los tres meses, en Tarso: y tras ellos entro Probo. El qual (aunque tuuo seys años y mas de vida en el Imperio) tuuo tantas ocupaciones, trabajos y dificultades, peleando con sus enemigos diuersas vezes, con varia fortuna: assi para librar las Gallias (y lo que oy llamamos Francia) de gentes Barbaras, de diuersas naciones, que lo tenían todo ocupado, como en allanar dos importantissimas, y muy dificultosas guerras que tenia, y le duraron (casi por todo lo que le duro la vida) contra Saturnino tyranno en el Oriente, y contra Proculo y Bonoso en Agrippina, que no pudo atender al negocio de la religion. Desta manera ceso en parte la persecucion de la Iglesia, en lo exterior: aunque en lo spiritual se leuanto en estos dias otra mucho mayor: y harto mas dañosa. Porque si bien se mira, de las persecuciones, y cuchillo de los principes seculares, siempre resulto gloria, y aumento grande a la Iglesia Christiana: pues por ellas ganaron la corona de Martyrio muchos Santos varones, que resplandesen oy en la Iglesia triunphante del cielo, y son honrados de los hombres en la tierra. Y mientras mas Christianos morian, mucho mas se multiplicaua el numero de los fieles. Por las heregias se perdieron muchas animas: y lo que peor es, que muchas vezes vemos caer en ellas, y dar consigo en el infierno, algunos hombres que parecian que en Santidad y religion, excedian a otros con grandes quilates. Resuscito pues en estos tiempos, del Pontificado de Felix, el demonio enemigo

Nonapersecucion.

Tacito.

Floriano, y Probo Emperadores.

Saturnino tyranno. Proculo, y Bonoso tyrannos.

Las persecuciones accretentaron la religion y las heregias la disminuyen.

nemigo de nuestra salud, vna de las mas dañadas, y perniciosas opiniones, que jamas se vieron en la Iglesia. El inventor della fue vn Manes, Persiano de nacion (del qual sus sequaces se llamarõ los Manicheos) hombre loco, conforme al nombre que tenia (que Manes en Griego, es lo mesmo que loco, y sin seso). Este Barbaro, en nombre y costumbres, y ni mas ni menos, en el hablar, con diabolica y abominable osadia, hizo entender a muchos, que el era CHRISTO, y el Spiritu sancto consolador. Junto consigo doze discipulos: començo a predicar nueua doctrina: componiendo sus errores de diuersas heregias antiguas, y ya extirpadas de la Iglesia: como han hecho en nuestros dias Luthero y sus sequaces. Y de tal manera se diuulgo por el mundo esta ponçosa doctrina (començando desde Persia, y Arabia, y despues en Africa, y en casi todas las Prouincias) que por mas de dozientos años, no se pudo acabar de desarraygar de algunas gentes de todo punto. En tiempo de tanta turbacion, no dexaua el Sancto Pontifice de enteder al negocio de su Prelacia, y ordenar algunas cosas sanctas, y necessarias: como fue, que nadie osasse celebrar, sino solos los Sacerdotes. Y que la Missa (sin gran necesidad) no se pudiese decir en lugar prophanõ, ni fuera del templo. Determino, que si por caso se dudasse, si algun templo estaua consagrado o no, que se pudiesse en duda tornar a consagrar: diciendo, que no se puede decir que se torna a reiterar, lo que no se sabe de cierto, si se hizo vna vez. Fue Felix el q instituyo, que se celebrassen cada vn año las fiestas, y martyrios de los Santos: y que se dixessen Missas en su honor y memoria. De dõde se deue notar, quan sancta y loable, y quan antigua cosa es honrar los Santos: poniendo los por intercessores, entre Dios y nosotros: y decir Missa en memoria suya, y para nuestro remedio, y quan fuera de razon reprehenden estos herejes lo que

Manicheos hereges.

Solo el sacerdote puede celebrar.

Missa q no se diga en lugar prophanõ.

Nota contra Luthero, que celebra las fiestas de los Martyres, es cosa antiqussima.

tan Sanctos y tan antiguos Padres ordenaron y hizieron. Todos los autores dicen, que Felix fue martyrizado: yo no puedo acabar de entender quien le martyrizasse: sino dezimos, que por el edicto de Aureliano, fuese mandado matar. Como quiera que sea, la sancta Iglesia le cuenta en el numero de los Martyres: y celebra su festiuidad en el dia que padescio: que fue a treynta de Mayo, del año de dozientos y ochenta y cinco años, poco mas o menos: auiendo tenido la silla de Sant Pedro quatro años, tres meses, y veynte y cinco dias. Celebro dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre: ordeno en ellas, nueue Sacerdotes, cinco Diaconos, y otros tantos Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en vn cementerio suyo proprio, en la via Aurelia: adonde el auia hecho, y consagrado vn templo, a dos millas de Roma.

Felix martyr.

Año. 285.

Capit. xxx. En el qual se contiene la vida del Papa EUTHICHIANO, Pontifice Romano.

INCO dias solos estuuõ la Iglesia Romana sin Pastor, por la muerte del Papa Felix. Y al sexto dia, fue puesto en la silla Pontifical, EUTHICHIANO hijo de Maximo, natural de la ciudad de Luna en Toscana. Començo a gouernar la Iglesia, en tiempo que en algunas partes auia castro de la Nona persecuciõ de Aureliano. Porque aunque (como ya dixi) el no tuuo tiempo de poner en execuciõ su mala voluntad: no dexarõ de salir algunos edictos, y prouisiones suyas por el mudo: y no faltarõ juezes en diuersas partes, q visaron dellas: y executaron en los Christianos grandes crueldades. Morian ansimismo dentro de Roma muchos Marty-

28. Põr.

Euthichiano de Luna.



res, a los quales el sancto Pontifice cõsolaua, y animaua cõ sus sanctas amonestaciones, como buen Pastor, antes q̄ padeciesen: y despues de muertos, el los enterraua cõ sus propias manos. Y así afirma del Damaso, q̄ sepulto en diuersas vezes, trezientos y quarēta y dos Martyres. Enterraua los cõ gran solemnidad: y para mas los honrar, mando q̄ nadie o-

gantissima y Catholicamēte les declaraua la verdad de la encarnacion del hijo de Dios: y como sin alteracion de ninguna de las dos naturalezas, CHRISTO nuestro Señor, es verdadero hombre. Otras dos cartas embio a los Obispos de Sicilia: exhortando los a la fe, y a las obras de charidad. Y así se diuulgado mucho por el mundo la herēgia de los Manicheos: contra la qual escriuio doctissimamente Anatholio Obispo de Laodicea: y lo mismo se cree que hiziera nuestro Pontifice Euthichiano, si la vida le durara vn poco mas. Pero como sus obras eran sanctissimas y muy notorias, no pudo huyr muchos dias la furia de los Gentiles: q̄ se offendian de verle tan encaido en las obras de misericordia. Por lo qual fue preso y martirizado: au-

Anatholio Obispo.

Eutychie no martyr.

Año.

uiendo solos treze meses, y vn dia, que regia (con gran acceptaciõ) la nauzilla de sant Pedro. Algunos dizen que le duro muchos mas años el Pontificado: y para esto allegan a Damaso, que dize del q̄ hizo cinco vezes ordenes, en el mes de Deziembre. Y si así es, por fuerça viuio otros tantos años. Cosa es en que no va mucho: basta saber la sancta vida que uiuio. En las vezes q̄ hizo ordenes, las dio a eatorze Presbyteros, cinco Diaconos, y nueue Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimiterio de Calixto, a dos de Iulio, del año a mi cuenta de doziētos y ochēta y siete, de nuestra salud. 287.

Cap. xxxj. En el qual se contiene la vida del Papa CAYO, Pontifice Romano.

**N**VEVE dias despues q̄ fue martirizado el Santo Pontifice Eutichiano, el clero Romano eligio (de comū cõfenti miēto) por su Pastor a CAYO,

29. Põ.

Sepultar los muertos, cõ poca solemnidad.

Nota quã antigua, y loable cosa es sepultar los muertos.

Bendezir los frutos, cosa es sancta y antiquissima.

ca. Statutum. 20. quãst. 2. c. Si quis gētilis. 28. qd. 1.

Beuervino de madamēte gran vicio en los clergos.

Cayo Dal mata

CAYO, hijo de otro Cayo, natural de la Prouincia de Dalmacia (q̄ oy llamamos Escclauonia) y pariente muy cercano del brauo Emperador Diocleciano nro capital enemigo. Comēço el Pontificado de Cayo, segū la mas comū cuenta, q̄ la verdadera no se puede aueriguar, como tēgo ya muchas vezes dicho) en los postreros dias del Imperio de Probo: al qual (despues q̄ fue muerto en Smyrnia por los soldados) le succedieron Caro Narbonense, con sus dos hijos, Carino y Numeriano. A Caro, antes q̄ cuplicasse dos años en el Imperio, le mato vn rayo del cielo, en el real junto al rio Tygris: a Numeriano mato le a traycion en su litera Arrio Apro. Y sabida por el exercito su muerte, alçarõ por Empador al valeroso y hazañõsimo Diocleciano, pariente, como dixē, de nro Pontifice Cayo. Succedio en el Imperio Diocleciano, en el año de, 288. Fue hõbre baxo en linage: y de tan malos pensamientos, hizo cosas señaladas en armas: lasquales yo no soy obligado a cõtar. Y vltimamēte, despues de auer vécido diuersas vezes a sus enemigos, en cõpañia de Maximiano Herculeo (al qual tomo por cõpañero en el Imperio) vino a Roma, y fue el primero entre los Emperadores, q̄ se hizo adorar como Dios. Y porq̄ no le faltasse nada para llegar a la cūbre de la impiedad y soberuia, mouio la decima persecucion contra la Iglesia Christiana, la qual fue la mas cruel de todas, y la postrera. Duro muchos años, y en ellos nunca los Infieles cesaron de quemar Iglesias, matar con exquisitos tormentos hombres y mugeres y niños, viejos y moços, y de toda suerte, y condicion de Christianos, tomando les las hazienas, con vna tan increyble inhumanidad, q̄ a penas auia nadie q̄ osasse llamarse Christiano. Tanto que parece que el demonio se quiso entregar en nosotros, porque sabia que dentro de pocos dias auian de cessar las persecuciones: y la Iglesia Christiana auia de veair a gozar de perpetua paz y

Caro Carino, y Numeriano Emperadores. Vn rayo mato a Caro Emperador.

Diocleciano, y Maximiano Emperadores.

Decima persecucion

decesano, con el fauor del piadosissimo Principe Constantino Magno. Esta crudelissima persecucion, hizo a muchos Christianos blandear, cõ temor de los tormentos: y a nuestro Pontifice Cayo puso tanto miedo, que con importunidades de algunos de sus parientes, acordõ ponerse en cobro. Metierõse en vna cueua con el, Gabinio su hermano, y Susanna su Sobrina: y así anduuo huyēdo y (como dizen) a sombra de tejados, hasta que los perseguidores tuuieron noticia del, y le prēdieron juntamente con el hermano, y sobrina: los quales todos tres, con animo varonil padescierõ martyrio por CHRISTO. Fue Cayo el primero de los Pontifices, q̄ señalo nombradamēte los grados, y ordenes Ecclesiasticos, por donde auia de passar qualquiera q̄ vuiesse de venir a ser Obispo, diuiziõdo. No pueda nadie ser consagrado Obispo, si primero no fuere legitimamēte ordenado de Ostiario, Lector, Exorcista, Acolyto, Subdiacono, Diacono, Presbytero, y despues Obispo. Hizo tres vezes ordenes, y dio las a veynte y cinco Presbyteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Duro en el Pontificado, onze años quatro meses, y doze dias. Ordeno q̄ ningun lego pudiesse lleuar al clerigo a juyzio, ni ningun Paganõ, o Herege pueda formar accusaciõ, cõtra hõbre Christiano. Escriuio Cayo vna elegatissima Epistola al Obispo Felix, en la qual eloquētissimamente trata de la verdad de la Encarnaciõ del Verbo diuino. Celebra oy la Iglesia su festinidad, a veynte y siete de Abril porq̄ en tal dia fue martirizado, en el año del Señor de doziētos y nouēta y ocho. Su sancto cuerpo esta sepultado en el cimiterio de Calixto.

Huyo Cayo, Gabino y Susanna.

Cayo martyr.

ii. qd. 1. nemo. 2. quãst. 7. Paganõ.

Año 298.

Cap. xxxij. En el qual se contiene la vida de MARCELLINO, Pontifice Romano.

FVE

30. Pórt.



**D**E tan aspera y cruel la persecucio de Diocleciano, q̄ quien lee los trabajos que en aquellos diez años padecio la Iglesia Catholica, no puede dexar

de llorar: oyedo tantas crueldades como los Infieles en los santos Martyres executaron. Biẽ es verdad, q̄ muchos de los Santos de aquel tiempo, y algunos autores dizen y tuuierõ entendido, q̄ aquella tribulaciõ, fue açote y castigo de Dios, por la dissoluciõ y peccados que se yuan acrescentando entre los Christianos: y que nuestro Señor, por escarmentar y corregir a los suyos: permitio que fuesen fatigados tan asperamente de sus enemigos. Y cierto no vuo genero de crueldad que no se executasse entonces en los Christianos, porque a vnos despenauan, a otros apedreauan, a otros que mauan viuos: y alguno vuo que le desollaron viuo: y despues le echaron sal encima para mayor dolor y escozimiento, y le lauaron las llagas con vinagre. El

Diez y siete mil Martyres en 30. dias.

numero de los que moria era tanto, que afirma Damaso, que en solos treynta dias padescierõ en diuersas Prouincias passados de diez y siete mil Martyres: sin otros muchos que por mucha honra no los matauan: contentandose, con quitarles los officios publicos, y desterrarlos de sus casas, y naturalezas, despojados de las haziedas. Si a caso algũ Christiano seguia la guerra, echauan le ignominiosamente del campo: y las mas de las vezes le cortauã la cabeça. Y porque no quedasse nada por tentar, fue tanto el aborrecimiento, que al nombre Christiano tenian casi todos los Gentiles, que con diabolica furia se buscarõ de diuersas partes grande numero de libros de la Sagrada scriptura: y todos quãtos pudieron ser auidos, los mandarõ quemar publicamente. Y por concludir, llego el negocio a tanto rompimiento, que en la Prouincia de Phrygia, se puso fuego a to

Martyrizo se vna ciudad en Phrygia.

da vna ciudad: y se dexarõ quemar dentro innumerabile multitud de hombres, mugeres, y niños: y con todo esso cada dia se baptizauan casi tantos como morian. Estãdo pues la sancta Iglesia en esta tan grande tribulacion, succedio la muerte y Martyrio del sancto Pontifice Cayo: y por su fallecimiento, fue en su lugar elegido MARCELLINO,

nacido en Roma, y hijo de Proiecto. El qual, no muchos dias despues, fue preso y lleuado a vn templo de Gentiles: mandandole que alli sacrificasse sin replica ninguna: y ofreciesse a los Idolos encienso. Fueron tantos los terrores, y el espanto que con las amenazas le passeron al flaco Pontifice, que de temor de los tormentos, tomo en las manos el encienso: y no puso dificultad ninguna en ofrecerlo delante de los Idolos. Con lo qual fue luego puesto en libertad, y le soltarõ de la prision. Porque no pedia a ningun Christiano, mas de que adorasse algun Idolo: y en adorandole (con solo poner vn poco de encienso sobre las brasas) era suelto. Tuuo se luego noticia deste hecho de Marcellino, entre los Obispos de Italia. Y fue tan grande el escandalo que dello se recibio, que solo para verlo que se deuia hazer en el caso, se juntaron trezientos Obispos, y treynta Presbyteros a Concilio, en la ciudad de Sessa en el Reyno de Napoles. Adonde fue mandado parecer Marcellino: y preguntado por el Concilio, si era verdad lo q̄ del se dezia, respondiõ negando terriblemente. Y en esta negatiua estiuo muchos dias, hasta que fue conuenido con treynta testigos. Ya entonces confesso publicamente su peccado, y hizo lo que luego dire. Bien se que Platina, y otros algunos autores, cuentan esta historia de otra manera: pero lo que yo aqui digo, es la pura verdad: y assi consta oy, de los Actos del Concilio Suesano: q̄ anda en el primero volumen de los Concilios. Erro aqui Platina como en otras muchas cosas. Conueniendo pues Marcellino de este

Marcellino Romano.

Concilio de Sessa.

Marcellino hizo peccata.

ste peccado, estando vn dia los Padres en vna congregacion, en el ya dicho Concilio, entro a desora el Sancto Pastor, cubierto de vn saco, la cabeça llena de ceniza, ceñido vn cilicio: y con lagrimas en los ojos, reconociendo su peccado publicamente, pidio a Dios y a ellos perdõ del grauissimo delicto que auia cometido, diziendo estas palabras: Por el peccado q̄ cometi, merezco ser depuesto del Pontificado. Por tanto yo excomulgo a qualquiera que a mi cuerpo diere sepultura. Visto por el Sacro concilio, la penitencia y humildad del sancto Pontifice: y considerado por los Padres del, que el Sũmo Sacerdote Romano, es exempto de toda jurisdiccion humana: dixerõ todos a vna voz (segun lo afirma el Papa Nicolao en vn Decreto) estas palabras. Iuzga tu, o Marcellino tu causa con tu boca, y no con nuestro juyzio. No quieras ser oydo en nuestro juyzio, sino recoge en tu seno tu propria causa. De tu boca seras condemnado: y de tu boca seras dado por libre. A la primera silla, nadie la puede juzgar. Si tu negaste, tambien nego Pedro tu Maestro, y no por esso le juzgo ninguno de los Apostoles. El se salio fuera, y lloro amargamente su peccado. Y pues esto es assi, alla te auen con tu causa. Desta manera se acabo el Concilio: y Marcellino, por su dignidad, no fue condemnado: antes merecio perdõ y reconciliacion. Vno se luego el Sancto Pontifice de Sessa a Roma: y alli (lleno de heruor, y de zelo sancto) con tanta osadia y confianza, quanto antes auia tenido temor, fue se luego al Emperador Diocleciano: y con vna libertad Christiana, començo a reprehenderle de las crueldades, q̄ contra los Santos mandaua executar: y a darle en rostro, que por su causa auia tenido el atreuimiento de negar a CHRISTO su Dios: ofreciendo encienso a los Demonios, q̄ tales eran los Dioses a quien el, y los Gentiles adorauan. De lo qual enojado Diocleciano, mado que le fuesse

21. distin. ca. Nunc autem.

se cortada la cabeça. Lleuandole al martyrio, viõ el Sancto Pontifice a Marcello su Presbytero: y buelto a el amonesto le, que en las cosas tocantes a la Religion se guardasse de obedescer al Emperador: y dixo le assi. Pues yo soy tan couarde, que de temor obedeci a quien no deuia: y no tuue verguença de adorar a los falsos y suzios Dioses, a quien el adora: mira Marcello, que no des a mi cuerpo sepultura: porque quiẽ tan grande vileza como yo cometio, no merece ser sepultado. Finalmente a Marcellino le fue cortada la cabeça. Y junto con el padescieron Claudio, Cyrino, y Antonino. Estuuieron los sanctos cuerpos de todos quatro, en la plaça de Roma, por mandado de Diocleciano, treynta y seys dias enteros, sin que nadie les ofasse dar sepultura. Hasta tanto que Marcello (amonestado en sueños por el Apostol Sant Pedro) los recogio: y con grande acompañamiento de Sacerdotes, y Diaconos, cantando Hymnos, y Psalmos, los puso en vna camara, en el cimiterio de Priscilla, en la via Salaria. Nota aqui agora por amor de Dios el Catholico Lectõr, el desatino grande destes hereges, que reprehenden el cuydado que tenemos de la sepultura Christiana: y de enterrar los muertos con Canticos, y con acompañamiento de Clerigos. Que pues nõs Padres antiguos, y los Santos Pontifices y Martyres en la primitiua Iglesia lo usaron: bien podemos y deuemos nosotros usarlo. No hallo que Marcellino aya dexado Decreto ninguno. Hizo ordenes dos vezes, en el mes de Deziembre: ordeno quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Celebra la Iglesia su festiuidad en el dia de su sancta muerte: que fue a veynte y seys de Abril del año del Señor, de trezientos y siete. Auiedo tenido la silla Pontifical nueue años, dos meses y medio. Dos Epistolas suyas durã oy. En la primera, prouea la ygualdad entre las dos personas de la Sanctissima Trinidad. La segunda, escriuio

Marcellino martyr.

Claudio, Cyrino, y Antonino martyres.

Nota contra los q̄ dicen q̄ no se han de sepultar los muertos con copo pa.

Año.

307.

25. quest. a Omne.

uio

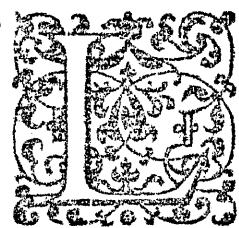
Concilio  
Ancyrita  
no Pro-  
vincial.

uio a los Obispos Orientales. En ella no haze mas de exhortar los a viuir Christianamente. Celebro se en su tiempo el Concilio Prouincial Ancyritano. De lo que en el se determino: yo no tengo tiempo de tratar: porque seria hazer muy larga digression: y no cumpliria con la breuedad prometida.

Cap. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de MARCELLO I. deste nombre, Pontifice Romano.

Trata se tambien el successo del Imperio Romano, hasta Constantino primero.

31. Pót.



A demasada furia de Diocleciano, y la terrible tribulacion, que los Christianos padescian en estos dias, tenian arinconados a todos los que professauan la Religion Catholica, que ni oñaron, ni tuieron tiempo de proueer la Iglesia Romana de Pastor en muchos dias. Y ansi afirma Damaso, y otros muchos autores, que despues del martyrio de Marcellino, estuuuo vacante la silla de Sant Pedro, siete años y medio, y veynte y cinco dias. En estos dias de la vacante, fueron grãdes las mudanças que vuo en el Imperio Romano: y muchas las manos por donde anduuo. Y segun mas, o menos crueles eran los Emperadores, assi se yua encrueliesciendo la persecucion de la Iglesia, o amañando la tribulacion y fatiga de los Christianos. Y porque para claridad de lo que a mi proposito haze, conuiene saber, lo que acerca del Imperio succedio (antes que pasase mas adelante) quiero breuemente dezir la manera como el Imperio Romano vino a poder del Catholico Emperador Constantino: por cuya piedad y

Vacante  
siete años  
y medio,  
y .25. dias  
la Iglesia  
Romana.

bondad, la Iglesia Christiana salio de tantas tribulaciones: y començo nuestra santa Religion a preualecer en el mundo: y a ser recebida de todas las naciones publicamente.

Es pues de saber, que Diocleciano Iouio (despues que vuo vencido en vna muy reñida batalla, a su competidor Carino) hizo Cesar, y successor suyo, a Maximiano Herculeo, varon esforçado, y muy valeroso. Tras esto, viendo que los negocios del Imperio eran muchos, y muy pesados: y que solo el no bastaua para dar cobro en tantas guerras (por honrar, y autorizar la persona de Maximiano) hizo le Augusto, y Emperador, con ygal poder al suyo: comunicando con el por yguales partes la Magestad Imperial. Andando los negocios adelante (como se alçasse con la Isla de Bretaña, que oy se llama Inglaterra, vn Capitan llamado Crausio: y en Egypto, otro Achyleo: y en Affrica los Quingencianos, que se rebelaron) tuieron los Emperadores Diocleciano, y Maximiano necesidad de tomar quien los ayudasse a gouernar tantas y tan importantes guerras. Dieron el titulo, y nombre de Cesares, a Constantio Cloro, y a Maximiano Galerio Armentario. Era Constantio casado con Helena: y tenia della por hijo a Constantino. Y porque fuesse mas firme la amistad entre los Príncipes, mandarle que dexasse a su muger Helena, y que se casasse con Theodora, antenada de Maximiano Herculeo. Estando los negocios de las guerras en la mayor furia, los dos Emperadores dieron, y despacharon (por todas las Prouincias del Imperio) sus edictos, contra los Christianos: por los quales edictos, se començo y prosiguió la persecucion de que vamos tratando. En el segundo año de la qual ya que los tyrannos y rebeldes al Imperio estauan allanados, el Emperador Diocleciano (cansado de negocios, y deseoso de reposar lo que le quedaua

Successo  
del Impe-  
rio Roma-  
no, dende  
Diocle-  
ciano, ha-  
sta Cón-  
tino ma-  
gno.

Crausio  
tyrãno.  
Achyleo  
tyrãno.  
Quingen-  
cianos re-  
beldes.

Constan-  
cio Cloro  
Maximia-  
no Gale-  
rio Cesa-  
res.

Dioclecia-  
no renun-  
cio el Im-  
perio.

Maximia-  
no Hercu-  
leo renun-  
cio el Im-  
perio.

Maximi-  
no y Seue-  
ro Cesares

Constã-  
tino Empe-  
rador.

quedaua de la vida) acordo echar de si la carga del Imperio: y recoger se en vna aldea: por viuir alli libre de cuydados. Y no solo lo hizo el, mas aun pudo tanto con Maximiano Herculeo su compañero, q̄ le persuadio, y acabo con el, que hiziesse lo mesmo. Y ansi los dos, de comun acuerdo, en vn mesmo dia, Diocleciano e Nicomedia, y Maximiano en Milan, se quitaron la purpura, y las demas insignias Imperiales: declarando por sus successors en el Imperio a los dos Cesares, Constantio, y Maximiano Armentario. Tuuo el Imperio Diocleciano veynte y vn años enteros. Los dos nuevos Emperadores, nõbraron luego por sus Cesares a Maximino, y a Seuero. Y por no se confundir en el mandar, partiéron entre si las Prouincias. Constantio (como hombre poco ambicioso y de suauissimas condiciones) conteto se con solas las Españas y Frãcia e Inglaterra: dexãdo a su cõpañero, todo lo q̄ le cupo en la partiõ, y de lo suyo proprio, a Italia, y Africa. En las Prouincias del Imperio de Constantio, por todo lo q̄ la vida le duro (q̄ no fueron mas de dos años) tuuo la Iglesia Christiana quietud y sosiego: porq̄ allende de que Constantio de suyo era manso, y misericordioso, y a todos traua muy bien: tuuo particular afficion a los Christianos: y en todo lo que pudo los fauorescio. Dexo el Imperio a su hijo Constantino, auido en Helena su primera muger, o segun dizen, amiga. De fuerte, q̄ por la renunciacion de los dos Emperadores Diocleciano, y Maximiano Herculeo, quedarõ otros dos Emperadores, Constantio, y Maximiano Armentario: y dos Cesares Maximino, y Seuero. Tenia Seuero a cargo la gouernacion de Italia: y con el estauan los soldados Pretorianos, q̄ son los q̄ agora se llaman de la guarda: que tenian cuydado de la seguridad de la persona del Principe, y alojauan en Roma, o junto a ella. Era Seuero mal acon-

dicionado, y rezió de condicion: y tan mal quisto de los Pretorianos, q̄ se rebelaron contra el: y en su competecia eligieron por Emperador a Maxencio, hijo del Emperador Maximiano Herculeo: q̄ toda via viuia recogido. Succediole vn poco de tiempo biẽ a Maxencio: y vuo contra Seuero algunas victorias. Vino a fauorecer le Maximiano su padre: cõ intencion de tornar a cobrar el Imperio (que le pesaua de auerle dexado) pero no hallo en el hijo el aparejo que peso: antes el mesmo hijo le quiso matar: y le matara cierto, si el no se boluiera presto huyendo a Francia: y se recogiera en casa de Constantino Emperador, que poco antes se auia casado con su hija. Amparo le el yerno, como era razon: y en pago desto, Maximiano (como hombre bullicioso, y q̄ no podia sufrir la vida particular) tento de matar a Constantino, y alçar se otra vez cõ el Imperio. Lo qual Constantino vino a saber: y le hizo matar en Marsella: y ansi acabo el desuenturado malamente: en castigo de las crueldades que contra la Iglesia mando executar. El otro Emperador Maximiano Armentario, perseguia cruelissimamente la Iglesia Christiana en Asia: y como supo q̄ Maxencio se auia hecho Emperador en Italia, determino yr con todo su poder contra el: y puestas a punto sus gentes, dexo encomendadas las Prouincias a vn capitã suyo muy valeroso, llamado Licinio. Llegado en Italia Maximiano, viendo el gran poder que Maxencio tenia, no se atreuió romper con el: y sin hazer efecto ninguno, dio la buelta para Asia. Estaua, quando el alla llego, tan pujante y fauorido Licinio, que le peso de auerle dexado en aquel cargo. Y tratando de asegurarse de lo que le Dios vna cruelissima enfermedad, de vna pestilencial apostema en vna ingre: que no basto remedio ninguno humano, para guarescer della. Viuió con aquel trabajo algunos dias rauiosamente: y pe-

Maxencio  
tyrãno.

Mato Cõ-  
stantino a  
Maximia-  
no.

Licinio  
Cesar,

lando



fando cobrar salud, pidiendo la con humildad a Dios, permitio q̄ cessasse por algunos dias la persecucion: y aun q̄ no la reuoco por edicto publico, alomenos dissimuladamente començo a fauorecer a los Christianos: y poco a poco se fue amañando la furia de los Procōsules, y Governadores de las Prouincias de su gouernacion: y por las q̄ Maximino su Cesar tenia e cargo. Hizo llamar ante si algunos Christianos, y personas santas: y rogo les fuesen intercessores por su salud ante Dios: pero no por esto quiso el tornar se Christiano. Y como despues vio q̄ ni esto ni essotro no aprouechaua nada, torno de nuevo a perseguir la Iglesia con mas crueldad q̄ nunca, hasta q̄ plugo a Dios q̄ acabassen sus dias malauenturadamente como el lo merecia. Quedarō por su muerte muy poderosos en el Oriente Licinio, y Maximino Cesar. En Roma Maxencio: y en Francia, y en España, el verdadero y legitimo Emperador Constantino. Maximino a los principios, no mostro gana de fatigar, ni compeller a los Christianos, a q̄ contra su voluntad adorassent los Idolos. Antes cō dissimulada voluntad, dio muestra de querer los fauorecer: diziendo, q̄ pues tantas muertes y crueldades no auia bastado para echar los de la Republica, ni hazer los dexar aquella opinion en q̄ tan firmes estaua, era mejor llevar el negocio por halagos y ruegos, que no por rigor y fuerza. Con esto se apaziguaron en el Oriente, y en Grecia muchas ciudades y pueblos. Y por espacio de seys meses cesso la persecucion: y tornarō a reparar se y frequentarse los Tēplos, y a celebrar se publicamēte los officios diuinos. Al mejor tiempo quādo ya pensauan q̄ todo estaua seguro, buelue Maximino a romper contra nosotros, con mas furia que nunca: y cō nuevos edictos y leyes: mando castigar, y perseguir la Iglesia Christiana. Lo qual (allende de su natural crueldad) dizen que lo hizo, inducido

por ciertos encantadores, a quiē el mucho solia creer e todas las cosas: y principalmente por vn Theotechno magico Egipciano. El qual le hizo entender, que todas las victorias y buenos successos en sus negocios, y la fertilidad, y salud de sus tiempos le dauan los Dioses en pago del seruicio q̄ les hazia, en perseguir y fatigar a los Christianos. Pero plugo a Dios (que no suele olvidar tanto a los suyos, q̄ no muestre tener cuidado particular d̄ fauorecerlos) de embiar presto vn castigo visible, sobre los que perseguian su Iglesia. Por q̄ luego cessaron las llutias: y de la gran sequedad sobreuino vna hambre crudelissima: y tras ella, tan gran pestilēcia, qual muchos años antes no se auia visto en el mundo. Y el malauenturado tyranno se vio en tantos trabajos y guerras que apenas se pudo librar de sus enemigos. En Roma y por toda Italia no tenia la Iglesia menos trabajo, y persecucion q̄ en el Oriente: por q̄ Maxencio Cesar, q̄ la tenia tyrannizada, era tan cruel enemigo nuestro, quāto lo auia sido su padre Maximiano Herculeo. Acabote la persecucion con la vida de Maxencio: al qual Constantino vencio, y mato junto a Roma, en aquella memorable batalla, en la qual Constantino vio en el cielo la señal de la Cruz, en q̄ I E S V C H R I S T O nuestro Dios padescio, con vna letra q̄ dezia. Constantino, en esta señal venceras. En memoria y recordacion de lo qual, el Catholico Emperador despues, hizo poner en Roma vna estatua suya, cō vna Cruz en la mano derecha: escriptas en ella estas palabras. Con esta saludable señal (indicio verdadero d̄ fortaleza) yo libre nuestra ciudad: sacandola del yugo y seruidumbre del tyranno: y finalmēte libre al Senado y pueblo Romano, y le restituy en su antigua claridad y resplādor. Erā grandes amigos Constantino, y Licinio, quādo Maxencio fue vencido, y muerto: y como tales amigos se concertaron,

Theotechno encantador.

Hambre pestilēcia contra los que perseguian la Iglesia.

Constantino vencio a Maxencio cō la señal d̄ la Cruz.

Euseb. li. 9. cap. 9.

taron, en que se alçasse la mano de perseguir la Iglesia. Y no contentos con hazerlos ellos en sus prouincias, escriuierō (vna y muchas vezes) a Maximino Cesar, que mandasse lo mesmo en las suyas. Maximino por no desfabrir a sus compañeros, vuo de hazer lo q̄ le rogauan, aunque de mala gana. Estando cō esto la Iglesia en sosiego y paz, antojosele a Maximino de ser Emperador Augusto, como lo eran Constantino, y Licinio. Pareciendole, q̄ para el era poco ser Cesar. Y nolo pudiendo hazer, sino por fuerza, rōpio todas las capitulaciones q̄ tenia puestas cō los Emperadores: y principalmente la q̄ tocaba en la paz de las Iglesias: y pronuncio nuevos edictos contra ellas: los quales se començaron a poner en execuciō, con la mesma inhumanidad q̄ los años atras se auia hecho. Vinieron a batalla Licinio, y Maximino: de la qual Licinio salio vencedor, y Maximino huyendo y vencido. Buelto a sus prouincias, mando matar a muchos de los en cantadores que le auian traydo engañado: y de los Sacerdotes Gētiles, por cuyo consejo auian mouido la guerra, y renouado la persecuciō. Y reconociendo el error q̄ auia cometido contra Christo nuestro Señor, torno a reuocar los edictos, y fauorecer las Iglesias: pensando por aquella via tener propicio y fauorable a Dios, para cōtra sus enemigos. Pero como el fin era muudano, no quiso nro Señor que le apronechasse aquella diligēcia: por q̄ estando entendiendo en aparejar se para tornar a prouar la Fortuna, cō Licinio, le sobreuino vna crudelissima dolencia: con tantos dolores, q̄ se le saltaron los ojos: y vino a quedar tan flaco y consuido, q̄ no tenia mas de los huesos y el cuero. Y al fin, vino a morir rauando. Con la muerte de Maximino quedarō solos Constantino, y Licinio en el Imperio: y tuuieron algunos dias conformidad, y paz: y ni mas ni menos la tenia la Iglesia. Hasta q̄ Licinio en Asia (que-

Maximino vencido de Licinio.

Maximino murio rauando.

riendo se hazer señor absoluto) rompio la paz que tenia con el compañero: y començo, como sus antessores, a molestar a los Christianos, con la mesma furia y crueldad q̄ antes. Constantino como valeroso y excelente capitano tomo de proposito la guerra cōtra Licinio: y dio se tan buen cobro, que le vencio y le mato: y con su muerte quedo el solo en el Imperio: y acabados los tyrannos, tuuo tambien fin la persecucion: y la Iglesia Christiana despues de tantas fatigas y tribulaciones, vino a gozar de la trāquilidad y sosiego q̄ deseaua: fauoreciendola siempre con diuersas buenas obras, el excelente Principe Constantino: como lo veremos adelante mas en particular. De fuerte q̄ si bien contamos en los años q̄ duro la persecucion, fueron ocho los Emperadores q̄ vuo: y los seys dellos la continuaron, solos dos, Constantino, y Constantino su hijo, la procuraron estoruar: Diocleciano, y Maximiano la començaron: Maximiano Armentario, Maximino, Maxencio, y Licinio la procuraron llevar adelante. En esta persecucion puso el Demonio, y sus ministros todo el resto de sus fuerzas, para quitar del mundo la verdadera religion: y al fin quedo tan vencido, q̄ no oio tornar jamas a combatirla cō sangre. Esta variedad en la successiō del Imperio, y la mucha fatiga de los Christianos, fueron causa (como dixen) de q̄ la Iglesia Romana estuuiesse sin Pastor siete años y medio, y algunos dias mas. Al cabo de los quales, el Clero y pueblo Romano, nōbraron por Sūmo Pōtifice a Marcello. Verdad es, q̄ algunos autores hazen de Marcellino, y Marcello todo vno: engañados (alo q̄ creo) de la semejança del nombre. Pero dexadas opiniones a parte, cosa es muy sabida, q̄ a Marcellino succedio el Presbytero Marcello, a quien el (yendo a padecer) encomēdo el cuidado de su Iglesia. Algunos escriptores de autoridad, no se acuerdan de poner esta

Constantino vencio y mato a Licinio.

Epilogo de Emperadores.

Marcello Romano.

esta vacante tan larga y detuvo de ser la causa, porq̄ puesto q̄ Marcello no tuvo el titulo, y nōbre de Pontifice hasta lo ultimo de la persecucion, todos le llaman Papa porque solo el, entre todos los Sacerdotes Romanos, era tenido por merecedor de la dignidad: y de ninguno entre todos se hazia caso en los negocios, sino de solo el. Era M A R C E L L O hijo de Benedito, nacido en Roma, en la via Lata. Luego que tomo el cargo de la gobernacion de la Iglesia, como los Martyres eran muchos, y a penas auia donde los sepultar honradamente, persuadio a Priscilla Matrona Romana, que reparase a su costa vn Cimiterio. A Lucina otra Matrona muy rica, hizo la que repartiese todos sus bienes con los pobres, y con las Iglesias. Repartio la ciudad de Roma en quinze Titulos, como Dioceses, o Parrochias: para que con mejor comodidad se baptizassen los que cada dia venian a conuertir se: y se sepultasen mas honradamente los muertos. El tyranno Maxencio ( que a la sazón residia en Roma ) como supo lo que Marcello auia hecho cō Lucina, y con Priscilla, mando los prender a todos tres: y poner los a muy buen recaudo en vna carcel, juntamēte con otras muchas donzellas nobles. Y traydos a su presencia ( como no pudo acabar con Marcello, que dexasse el Pontificado, y adorasse los Idolos: ni bastaron con el amenazas, ni halagos ) mando le echar en el Cathabulo (que era vna casa publica, como Leonera, adōde se criauan diuersas maneras de bestias, como Tygres, Pantheras, Leones, y Offos, que se guardauan para matarlas en fiestas y regozijos, como se matan agora en España los Toros) puso le por guarda de estas. Estuuó Marcello en esta trabajosa y vil prision, nueue meses enteros: padeciendo grandes fatigas, en continuos ayunos y oraciones: sufriendo los trabajos con grandissima pacien-

cia. No dexaua dende allí de escriuir cartas a diuersas partes: exhortando a los fieles a la charidad, ya que tuuiesen constancia en la persecuciō. Hasta que vna noche se juntaron muchos de sus Clerigos: y le sacaron por fuerça de la prision. Recogio le la Sancta viuda Lucina en su casa: en la qual se hizo despues la Iglesia de Sant Marcello. Allí se juntauan de noche con el Sancto Pontifice muchos deuotos Christianos: y se occupauan en ayunos y oraciones, y sanctas viglias: como en cosas que siempre fueron muy acceptas a Dios: y por tales las ha tenido siempre la Sancta Iglesia. Como el Tyranno Maxencio supo, que los Clerigos auian sacado a su Pontifice del Cathabulo: y que le tenian en casa de Lucina mando hazer de la casa Cathabulo: poniendo en ella sus cancelos, y todo aparejo: y que se passassen a el, las bestias de el otro: y que Marcello tuuiese allí cuidado de dar las de comer. A donde el bienaueturado Papa, de pura hambre desnudez, y hedor, vino a morir: auiendo que lo era, cinco años y medio, y veynte y vn dias. Recogio sus sanctas reliquias la bendita viuda Lucina: y sepulto las en el Cimiterio de Priscilla en la via Salaria: y por ello fue ella encartada, por mandado de Maxencio. Es oy en Roma muy frequētada la casa donde Marcello murio: y es Iglesia de su nombre: porque se le paguen en este mundo y en el otro los trabajos q̄ padescio, en el mismo lugar donde los passo. Ordeno de vna vez mas Clerigos que ninguno de sus antecessores, lo qual denio de causar la larga vacante, fueron veynte y cinco los Presbyteros que hizo, y dos Diaconos, y veynte y vn Obispos. Los Titulos que Marcello señalo ( como arriba dixē ) son los que agora tienen los Cardenales: y por esso dizen algunos que Marcello instituyo aquella dignidad: pero en la verdad entonces, ni buenos años despues no auia

Marcello  
fuelto de  
la prision  
por fuscle  
ligos.

Nota con  
tra los Lu  
theranos  
que cōde  
nā el orar  
y ayunar.

Marcello  
otra vez  
preso y  
muerto.

Cardena-  
les quādo  
comēçarō

Lucina y  
Priscilla  
martyres

Marcello  
cōdenado  
a ser Leo-  
nero

c. ad Ro-  
manam.  
2. q̄. 6.

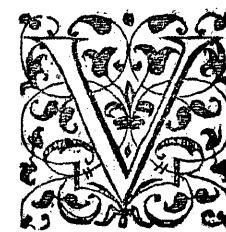
Nota q̄no  
se puede  
hazer con  
cilio sin el  
Papa.

Religiō es  
cola muy  
tigua.

Año  
312.

no auia Cardenales en el habito de agora. El como comēçaron, ver lo hemos adelante en la vida de E V G E N I O Segundo. Escriuio vna Epistola Marcello a los Obispos de la Prouincia de Antiochia: en la qual prouea la superioridad que la Iglesia Romana tiene sobre todas las Iglesias del mundo. Lo qual los Antiochenes concedieron: y aun añadieron de suyo, que no se pudiesse hazer Concilio, sin voluntad y consentimiento del Romano Pontifice. Y es lo bueno, que lo que aquellos sanctos Padres no negaron, lo quiere agora negar Luthero, y sus falsos discipulos. Otra carta escriuio al tyranno Maxencio, exhortando le a que alçasse la mano de perseguir los Christianos. Hizo vn Decreto, por el qual mando que los niños que se meten antes de la edad pupillar, en algun monasterio, quando llegaren a los quinze años, se les pregunte si quieren permanecer en el Monasterio, adonde han tenido el habito y corona: y si dixeren que si, no se puedan mas arrepentir: y si les contentare salir se, lo puedan hazer libremente: porque no conuiene que a nadie se le haga fuerça en este caso. Dedonde notaremos, que ya en tiempo de M A R C E L L O, se vsauan las Religiones y votos, con habito y Corona, distincto y diferente del seglar. Y pues es cosa tan antigua y vsada entre tan sanctos Martyres, y Pontifices no ay porque murmurar della, como los Hereges de nuestro tiempo lo hazen. Padescio nuestro sancto Pontifice M A R C E L L O, a diez y seys dias del mes de Enero, del año de nuestra salud de trezientos y doze.

Capitulo. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de E V S E B I O Pontifice Romano.



**V**EY NTE dias despues de la muerte de el sancto Papa y Martyr Marcello, tomo la gobernacion de la Iglesia Romana en su lugar, E V S E B I O, solo deste nombre, natural de Grecia, hijo de vn Medico. Començo su Pontificado en el principio de la tyrannia de Maxencio: y fue mucho poderse librar de sus cruels manos. Tenemos de este fabio y sancto varon, cosas muy bien ordenadas, y sanctas. Principalmente mando, que en el desposorio de las donzellas se tuiesse respecto a la voluntad de ellas, y no a la de los padres: y que la que vna vez fuesse desposada con vno, fuesse obligada a casarse con aquel: saluo si escogiesse vida religiosa. Mando que la consagracion del Sanctissimo Sacramento, se hiziesse sobre Corporales de lino blanquissimo y muy limpio, y consagrado por mano del Obispo: y no sobre seda, ni paño de ninguna color, como antes se vsaua. Porq̄ assi como C H R I S T O nuestro Señor fue sepultado en vna saua de lino: assi ni mas ni menos conuiene que se ponga su sancto cuerpo consagrado sobre lino, nascido de la tierra. En tiempo deste sancto Pontifice segun algunos authores, despues de muerto Maxencio, fue a Hierusalem sancta Helena, madre del Emperador Constantino, a buscar el Sacratissimoadero de la Cruz en que C H I S T O padescio, por auer su hijo vencido la vltima batalla contra Maxencio, en virtud de la mesma Cruz. Y por auer la hallado a tres dias del mes de Mayo, el Papa Eusebio mando celebrar en aquel dia la festiuidad de la Cruz: como la Iglesia la celebra oy dia. Y assi parece que aquella es vna de las primeras fiestas que se instituyeron en la Iglesia Catholica: y se puede ver, quan antigua costumbre es, la que se tiene de sanctificar algunos dias mas del Domingo, para honra de

Eusebio  
Griego.

2. q. 7. ca.  
Desposita  
ta. de con  
se. d. 1. c.  
Consulto.

Corpora-  
les q̄ sean  
de lino, y  
por que.

ca. Crucis  
Domini-  
ca. de con  
secre. d. 3.  
Nota del  
guardar  
las fiestas  
contra Lu-  
thero.

F C H R I

**CHRISTO**, y de sus Santos. Auia en aquellos dias en Roma muchos Hereses Manicheos: de los quales muchos se conuertieron a la verdadera Religion por la buena doctrina del Pontífice: y constandole que auian sido bautizados, no quiso que se tornasen a bautizar: y siguiendo en esto el Decreto de Cornelio: solamente se contento con reconciliarlos. Encarcelo mucho en vna Epistola el Santissimo Sacramento de la Confirmacion: afirmando que nadie le puede administrar sino solo el Obispo, attento que en tiempo de los Apostoles solos ellos se lee auerle administrado. Mando guardar inuiolablemente los ayunos ordenados por los Sumos Sacerdotes. Tenemos vna instrucion suya, en la qual muestra, qual deve ser la mesa de los Obispos, y de los otros Prelados, cuya vida ha de ser dechado y exemplo, por donde se han de regir y gobernar los inferiores, y las personas particulares. Y porque me parecio cosa digna de ser sabida, la quise poner aqui. Conuiene (dize) que se contente el Obispo con manjares moderados, y que si tuuiere combidados, no los fatigue, ni los importune, a que coman, ni beuan: antes les de con su templança exemplo para que se reglen en el comer. Quite el Obispo de su mesa, todo genero de deshonestidad: no aya en ella juglares, ni donayres de chocarreros y truhanes: ni tampoco embaymientos de manos. Lea se sobre mesa la Sagrada Scriptura: y tras ella vengan amonestaciones sanctas de palabra, porque no solamente se de alimento al cuerpo, sino tambien al alma. Hallen se con el Obispo a comer los peregrinos, pobres y flacos: y recibā la bendicion de mano del Sacerdote: porque bendigan a **CHRISTO**, y sea Dios de todos, y en todas las cosas loado, por su hijo **IESV CHRISTO** nuestro Señor. Escriuio allende de esto dos cartas, vna a los Obispos de Francia, y otra a los de Egipto. Inuituyo mas, que

ningun lego pudiesse acusar, ni traer a juyzio a su Obispo. Hizo sola vna vez ordenes, y en ella ordeno treze Obispos. Algunos authores cuentan a Eusebio en el numero de los Martyres: y esta es la mas comun sentencia, puesto que Damaso no le llama Martyr, como fue llamado a todos los que lo fueron. A otros les parece que no, porque (como ya diximos) despues que Maxencio fue vencido, y muerto, pocos Christianos padescieron martyrio. Porque luego se amanso la persecucion. En el numero de los años que le duro el Pontificado, bien creo que ay yerro harto: pero siguiendo a Damaso pondre los que el pone: que fuerō cinco, o seys, poco mas, o menos. Y segun esto acaecio su muerte, en el año del Señor, de trezientos y diez y siete.

Eusebio Martyr.

Año. 317.

**Capitulo. xxxv. En el qual se contiene la vida de MELCHIADES, Pontífice Romano.**



**D**ESPUES de la muerte del Papa Eusebio, no passaro mas de siete dias, quando fue puesto en su lugar **MELCHIADES**, o Miltiades Africano de Nació. Ay tanta variedad en el tiempo, quando començo su Pontificado, quanta ya vimos que auia en la succesion del Imperio Romano. Por lo qual no es de marauillar que variassen los escriptores: pues andaua el negocio tan intricado, que a penas lo entendian los que lo veyan passar. Pero como quiera que no importa mucho, en cosa tan antigua errar quatro, o cinco años, bastara nos saber, que en el Pontificado de Melchíades, tuuo fin la vltima persecu-

33. Pon.

Melchíades Africano.

De confes. crat. dist. 5. manus quoque. De confes. crat. dist. 5. cap. I. e. iunia.

Qual deve ser la mesa de los Obispos.

Ayunar en Domingo es prohibido. 30. distin. e. Si quis.

De confes. crat. d. 5. c. Spiritus

Neocesarrea es Trapisonda. Concilio Neocesarriense en Trapisonda prouincial.

Año 321.

persecucion de la Iglesia. Y el fue (como dizen) el que cerro la plana: pues fue el vltimo de los Pontífices que padescieron martyrio por **CHRISTO**, en aquella primera edad de la sancta Iglesia. Dexo nos Melchíades algunas cosas bien ordenadas: y principalmente, que no se pudiesse ayunar en dia de Domingo, ni en Jueues: porque los Paganos no ayunauan otros dias si aquellos no. Vna Epistola suya tenemos, que la escriuio a los Obispos de España: en la qual ante todas cosas les muestra, como todos los Apostoles reconocieron a Sant Pedro cierta superioridad. Responde les pues a vna pregunta que le hizieron: qual era mayor Sacramento, el Baptismo, o la Confirmacion: y dize, que el Baptismo es de mayor necesidad, porque sin el no se puede nadie salvar: pero que la Confirmacion es de mayor dignidad, porque no la puede dar sino Obispo. Pone despues los efectos del vno y del otro Sacramento: y adelante trata de los prouechos que los Apostoles sintieron con la venida del Spiritu Sancto, y los que consiguen los Christianos, recibiendo en el Baptismo: y despues en la Confirmacion. Hallo en Roma Melchíades muchos Hereses Manicheos: contra los quales ordeno muchas cosas, tocantes a la materia de las offrendas, y seruicios que se hazen a las Iglesias. Celebróse (segun algunos dizen) en tiempo de Melchíades, el Concilio prouincial en Neocesarrea, que oy se llama Trapisonda, en el qual se ordenaron algunas cosas, tocantes al estado de la Iglesia en aquellos tiempos. Vltimamente despues de auer este Sancto varon regido la Iglesia, sancta y loablemente quatro años, poco mas, o menos, fue martyrizado por mandado de Maximino, segun dize el Breuiario Romano: aunque conforme a lo que arriba queda dicho, parece cosa dudosa. Celebramos su festiuidad, en el dia de su muerte: que fue a diez de Diciembre, del año de trezien

tos y veynte y vno. Ordeno de vna vez seys Presbyteros, cinco Diaconos, y onze Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Cimiterio de Calixto, entre los otros Martyres. De los quales el fue el postre ro: y en el tuuo fin la primera Edad de la Iglesia Christiana, segun la Metaphora y comparacion que yo prosigo. Antes que vengamos a la segunda, me parece poner aqui por remate de este libro primero, vna consideracion que haze Paulo Orosio, despues que ha contado los trabajos, que hasta llegar a estos tiempos la Iglesia Catholica padescio, para prouar que todas aquellas persecuciones fueron como vn Crisol en que se vino a poner en el punto de la perfection nuestra sagrada Religion: y que nunca Dios tuuo su sancta Iglesia tan olvidada, que no embiasse luego tras las persecuciones el castigo sobre los perseguidores.

**DIEZ** persecuciones auemos visto, contando por la primera la de Nerón, en las quales fueron tantos los Martyres que por **CHRISTO** padescieron, que no se pueden contar. Tanto que Sant Hieronymo, y otros algunos authores dizen, que si de todos los Martyres vuiessemos de hazer commemoracion, y festiuidad en la Iglesia, tendriamos para cada dia cinco mil, y aun hartos mas. Mucho les deuemos por cierto, y dignos son de grandissima veneracion: pues con su sangre nos defendieron muriendo varonilmente, por la verdadera Religion: y con su sancta vida y predicacion persuadieron al mundo, todo lo que deuemos creer y obrar: y por puro esfuerço, y valentia, vencieron al Demonio tantas vezes: hasta dar con el en tierra, y hazer le perder la esperanza de lo que tanto procuraua: que no era otra cosa, sino quitar del mundo esta sancta Religion: porque sabia que sola ella, era la que le podia quitar el Reyno del mundo, que tenia tan tyrannizado. A estas diez persecuciones

Orosius libro. 7.

Recapitulacion de las diez persecuciones.



correspondieron, como considera Orofio, otras diez plagas, semejantes a las que Dios nuestro Señor embió sobre Pharaón; y sobre los Egypcios: por el mal tratamiento que hizieron a su pueblo: y porque le esforzaron, que no falliese a sacrificar, y a servir con libertad a su Dios. El pueblo de Israel, y el Christiano todo era vno: Iglesia y pueblo de Dios, eran los Hebreos entonces, como lo son agora los Christianos. Tenian a los Hebreos en captiuidad los Egypcios y a los Christianos, tenian los opprimidos los Emperadores Romanos, y el pueblo Gentil. La primera plaga de Egipto, fue la sangre que manaua de los pozos, y corria de los rios. Ansi tras la persecucion Neroniana, succedieron en los Gentiles; muertes y guerras tantas, que de su sangre se baño gran parte del mundo. La segunda plaga, fue de Ranas que andauan por las casas, y corrompian, y ensuziauan todo lo que los Egypcios tenian. Ansi ni mas ni menos, en la persecucion de Domiciano, se vieron por las casas de los perseguidores, otras peores Ranas: que fueron muchos soldados y ministros de las crueldades y desafueros de los Principes, y Governadores de las Prouincias, y del mesmo Domiciano. Los quales fueron causa de muchas muertes, y destierros de los enemigos de nuestra sancta Religión. La tercera plaga, fue de los mosquitos, que se llaman Scynifes; tan enojosos, y crueles, que no dauan a los Egypcios vn momento de descanso. Ansi también en tiempo de Trajano, tercero perseguidor nuestro, se leuataron los ludios, que andauan esparzidos por el mundo: y como mosquitos, dieron al Emperador, y a sus súbditos tanta molestia y fatiga, que no se podian defender dellos. Dexadas a parte muchas ruynas de pueblos, y edificios, que en diuersas partes del mundo se vinieron al suelo, con terremotos, y caídos no pensados. La quarta plaga, fue de moscas, que suelen ser causa de

criar gusanos: y ellas se crían, y engendran de corrupcion. Ansi ni mas ni menos, en la quarta persecucion de Marco Antonino, recrecio luego tan contagiosa corrupcion en el ayre: que por toda Italia, y dentro de Roma, y en todos los exercitos Romanos, murieron infinitad de gentes. En la quinta plaga de Egipto, se murieron los animales de los Egypcios repentinamente. Aca en la quinta persecucion de Septimio Seuerus, con las guerras ciuiles, se mataron a sí mismos, vnos a otros nuestros enemigos. La sexta plaga, fue de bexigas, y llagas manantiales. Aca en la sexta persecucion (en la qual Maximino mando matar a solos los Obispos, y cabeças de la Iglesia) la inuidia, ira, y soberuia, bexigas harto mas hinchadas, que las de los Egypcios, fueron causa de morir, y matarse entre sí las cabeças y Principes de la Republica seglar, y Gentilica. En la septima plaga, cayo del cielo granizo tan contagioso, que corrompio los frutos de la tierra: y mato los animales que pudo alcanzar. En la septima persecucion (que Decio la inuento, y Gallo, y Volusiano la continuaron) succedio por corrupcion del ayre, vna cruel pestilencia: la qual por todo lo que se estendia el Imperio Romano, dende el Oriente hasta el Occidente, no solamente mato los hombres, y las bestias, mas aun los lagos y los rios corrompio: y los pastos y manjares inficiono. La octaua plaga, fue de langostas, que cubrian la tierra, y destruyian todo lo que topauan: ansi ni mas ni menos en la octaua persecucion de Valeriano, entrarón por las Prouincias del Imperio gentes barbaras, mas hambrientas que langostas, que fueron Scythas, Godos, Hunnos, Sarmatas, Alanos, Catos, Ouados, Carpos, y otras naciones nunca oydas, ni conosciadas en el mundo, las quales destruyeron con muertes, y fuego, todas las tierras por donde passauan. En la nouena plaga, vinieron sobre Egipto tan espessas, y obscuras tinieblas, que

no se

no se veyá vnos a otros. Cosa cierto harto mas temerosa y espantable, que no peligrosa: como la nouena persecucion de Aureliano, en la qual fue mayor el miedo, que no el daño que la Iglesia sintio. Pero con todo esto, al perseguidor espantó el rayo del cielo, que junto a el cayo: y dentro de seys meses, murieron malas muertes tres Emperadores, Aureliano, Tacito, y Florianus. La décima y vltima plaga, fue la muerte de los primogenitos. La pena y castigo de la postrera persecucion de Diocleciano, fue la muerte de lo que los Gentiles mas querian, y sobre todas las cosas amauan y tenian en mucho, que fueron los Idolos de sus falsos Dioses. Luego tras la décima plaga, el Rey Pharaon sintio y entedió la grandissima potencia del gran Dios de los Hebreos: y dexó yr libremente aquel pueblo, y el salio de la seruidumbre, para nunca mas boluer a ella. Ansi tambien aca, nunca mas el pueblo Christiano fue compellido a idolatrar. Entóces los Egypcios dieron a los Hebreos todos sus vasos y joyas de valor: aca los preciosos y ricos templos de los Dioses, se conuertieron en Iglesias de CHRISTO. Mas adelante passa Paulo Orofio, moralizando esta su comparacion: yo no la quiero proseguir, porque no haze tanto

a mi proposito, como lo dicho. Y ansi me parece que podremos poner aqui fin al primer libro de la Infancia de esta nuestra Iglesia, pues ya de aqui adelante veremos como va en crecimiento: y comienzan a salir a luz, y hazerse temer, y conocer en el mundo, los Pontifices y Prelados desta Iglesia militante, que tan acorralados y affligidos auian estado. Pues en treynta y quatro Pontifices, que hasta estos dias la gobernaron, contando en ellos a CHRISTO nuestro Señor, solos Dionysio, y Eusebio, segun algunos, dexaron de ser Martyres: y los que no lo fueron, padescieron tantas tribulaciones y trabajos, que se les pueden contar por mas que Martyrio. Aunque en la verdad, lo que se tiene por mas aueriguado, y lo que yo creo y afirmo, es que todos los Pontifices passados, hasta Syluestro fueron Martyres: permitiéndolo ansi nuestro Señor, que treynta y tres successores suyos le imitasen, muriendo por el, como el auia tenido treynta y tres años de continua peregrinacion, y trabajos en esta vida: y al cabo dellos, auia padescido tan ignominiosa muerte por su Iglesia: para subir se resuscitado a los Cielos: adonde vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

F 3 LIBRO

# LIBRO SEGVNDO DE LA Historia Pontifical, y Catholica, en el qual se

contiene la Niñez, y segunda Edad de la Iglesia Christiana;  
con las vidas de los Summos Pontifices. Dende  
Syluestro. I. hasta Felix. III.

## Prefacion, y Argumento sobre el Segundo

Libro de la Historia Pontifical, y Catholica.

**L**OS SANCTOS PONTIFICES (cuyas vidas auemos visto en el Libro passado) que con su sangre sustentaron la Iglesia Christiana, fuerón como columnas que tienen sobre sí el edificio desta militate Hierusalem. Era tan arduo y dificultoso negocio el del Euanglio, que para introducir en el mundo vna tan nueva doctrina, y echar del la Idolatria (cosa tan antigua, y a q̄ tan vladados estauan los hōbres) venciendo y atrayllando los coraçones de todos, fue menester mucho tiempo. Y porq̄ se viesse q̄ la predicacion, y acceptacion de esta ley Euangelica, no procedia ni estriuuaua en fuerças humanas, quiso nuestro soberano Dios y Señor, q̄ vuisse guerra y competencia en el mundo, entre las dos Monarchias Spiritual y temporal: y q̄ durasse tantos años como duro (q̄ fuerón como auemos visto algo mas de treziētos) porq̄ la persecuciō corporal, fuefse como Crisol, adonde se apurasse y acendrase el oro de la vida, y conuerfacion spiritual. No pudo en todos estos treziētos años, auer entre los Principes seculares, y la Iglesia Christiana paz q̄ durasse: y ninguna guerra y persecucion vna, q̄ no resultasse della mayor gloria, y honor para los perseguidos: q̄ para los mismos perseguidores. Solo bastauan para matar a los q̄ de suyo eran mortales: y a tener a los fieles arrinconados, y affligidos: pero con todo esto, no pudo tanto el Demonio, q̄ no le fueffen los justos ganando tierra. Teniā los Pōtífices Romanos entōces pocas fuerças, y muy poca potēcia: y faltauā les las riquezas tēporales, con q̄ se hazer temer. Mas despues q̄ con el fauor diuino se recibio la Fe Catholica, y tuuo lugar en los coraçones de los Principes del mūdo, salio nuestra madre la Sācta Iglesia de los pañales, y comēço a tomar fuerças, reteniendo toda via la innocencia y simplicidad. A cuya causa yo llame al libro segundo desta mi Historia, Niñez de la Iglesia: por la semejaça q̄ tuuo entonces con la edad de los hombres, dende q̄ dexan la cuna, hasta q̄ vienen a los años de discrecion:

cion: quando se les entienda el bien y el mal. Veremos en este libro (con el fauor de Dios) muchos Pontifices sanctos Confesores, como en el passado los auemos visto Martyres: y veremos juntamente el gran crecimiento q̄ nuestra sagrada Religión tuuo en aquellos años, quando por edictos publicos, y por leyes cōmunes la fauorefcieron los mesmos Principes y Reyes, q̄ la solian cōtradezir. Lo qual hizierō, no persuadidos con alguna razon humana, sino cōuencidos con la fuerça de la verdad: q̄ con tantos milagros, y con tanta y tan continua pelea de los sanctos Martyres, se vino a manifestar. Durara este libro y Edad, hasta Felix. III. y a buelta de lo dicho veremos otra nueva pelea, q̄ la Iglesia nuestra madre tuuo con el Demonio, hasta de sartaygar la perfidia, y blasphemia, con q̄ Arrio, y otros Hereges algunos porfiadamente procuraron introducir sus heregias, no con menos peligro de las almas, q̄ los Emperadores Gentiles auian procurado sustentar la Idolatria. Y ra se alargando la materia, y hallaremos mas que dezir: porq̄ mientras mas no fuereamos acercado a nuestros tiempos, mas luz y noticia tendremos de las cosas passadas: y por consiguiente, sera mas gustosa la Historia, por la variedad de los acaescimientos. Y con este presupuesto, pido al amigo Lector atencion: que espero en Dios q̄ no dexara de sacar algun prouecho de lo que se dira. Pondre de aqui adelante algunos hombres señalados, q̄ florecierō en letras y sanctidad: porque se renueue su memoria, y se les de la honra y gloria, que por sus trabajos merefcieron: y se animen otros con su exemplo a seguir el camino de la virtud. Y con esto vēgamos en nōbre de Dios, a proseguir lo comēçado.

## Capitulo primero. En el qual se contiene la vida de SYLVESTRO. I, deste nombre Pontifice Romano.

34. Pōt.



**P**RIMERO que comience a escriuir la vida de SYLVESTRO (la qual por su orden tengo de proseguir) quiero q̄ aduertta el cuydadōio Lector, q̄ (como otras vezes tēgo ya dicho) entre los escriptores antiguos, y aun entre los mas modernos, ay variacion grande en la cuenta de los años. Y la razon desto, a mi parecer, ha sido, q̄ los antiguos es-

criuā por la mayor parte por numeros todas las cosas de cuenta: y como los escriptores se descuydauā vn poco, a las vezes añadian vna letra, o vn zero, q̄ les hazia errar: y casi por quātas manos andaua la escriptura, como no auia molde, por tātās se descontauā los numeros. Podriamos lo esto mostrar en muchos authores, y principalmente en Plinio, y en otros mas antiguos, si no fuesse cosa escufada. Esto digo, porque a penas se puede sacar en limpio, en que año pun-

tualmente fallecio el Papa Melchiades: ni si era y muerto Maxēcio, nuestro capital enemigo: ni si acaescio la victoria de Constantino en su Pontificado, o en el de Syluestro. Arriba me acuerdo auer dicho que en el tiempo de Melchiades, y que en el tuuo fin la persecucion: aquello dixe, porque pocos dias despues se apaziguo la Iglesia, con el fauor de Dios y del buen Emperador Constantino. Presupuesto pues, que no se puede afirmar mas lo que al tiempo tocá, bastara poner la verdad de los negocios, sin escrupulo de faltar solo vn punto. Porque en ella todos los authores se conforman. Boluendo pues al hilo de la Historia, digo que seys dias despues de la muerte del Papa y Martyr Melchiades, fue puesto en el gouerno de la Iglesia Romana SYLVESTRO, hijo de Rufino, natural de Roma, varon de gran sanctidad y reputacion. No estava de todo punto soffegada la Republica Romana: por las competencias que toda via durauan, entre Constantino, y sus competidores: ni se auia mitigado de rayz la persecucion: a cuya causa SYLVESTRO temiendo de no ser preso, y mal tratado como los demas Christianos, acordo quitarse de rostro: y guardar se para otro mejor tiempo. Saliose de Roma secretamente: y ascondio se en vna cueua en el monte Soracte, en los Phaliscos, cerca de Roma, que agora se llama Sant Syluestro, por sola esta causa, adonde estuuo algunos dias: hasta que plugo a Dios, que Constantino adoleciesse de vna lepra incurable llamada Elephancia. Para remedio de la qual, de consejo de los Sacerdotes Gentiles, estaua el Emperador determinado de lauar se con la sangre de tres mil niños innocentes. Pero despues, pareciendole mejor morir de aquella enfermedad, que no sanar con vn remedio tan cruel, acordo dar los niños a sus madres, y embiarlas alegres y llenas de dones. Aquella misma noche aparecio a Constantino

Sant Pedro Apostol: y con el su compañero Sant Pablo. Y agradesciendo le la misericordia que auia usado con las madres y con los niños, dixeron le que embiasse al monte Soracte por el Pontifice de los Christianos, que aquel le enseñaria otro lauatorio, con que sanaria de la lepra del cuerpo, y de la del alma. Embio luego por SYLVESTRO el qual pēso que para martyrizarle le buscauan, y contando le el sueño y reuelacion, luego Syluestro, perdido el temor de la muerte, començo a predicar a CHRISTO, y a persuadir al Emperador a que se baptizasse. Lo qual el hizo luego, y subitamēte sano de la lepra. Poco despues, por ordē de Santa Helena madre del Emperador, se ordeno vna reñidissima disputa: entre trezientos y tantos Iudios, y solo Syluestro, En la qual el Pontifice salio victorioso: y resuscito cō sola vna palabra, vn Toro q̄ vno de los Iudios por encāramēto auia muerto. Bien se que muchos authores graues tienen esto de la lepra por fabula: y assi lo parecia, antes q̄ se hallassen authores Griegos antiquissimos y muy graues que lo afirman, como son Nicphoro lib. 7. cap. 33. y Zonaras, segun que lo muestra oy Augustino Bibliothecario, contra Laurēcio Valla. Quedo desde entonces Constantino aficionadissimo a la Religio, y edifico, ante todas cosas, junto alas Therimas de Diocleciano, en los huertos de Equitio vna Iglesia: y adorno la de preciosos dones, y hizo la titulo de Cardenal: y llama se oy, el titulo de Equitio Presbytero. Diole vna patena de plata que pesaua veynte libras, dos jarros de plata de cada diez libras, vn caliz de oro, que pesaua dos libras, y otras muchas pieças de plata y oro, de grandissimo precio, y doto la de muchas heredades en Roma, y en otras partes para la sustentacion de los ministros della. De ay a pocos dias, hizo el sumptuosissimo templo de S. Iuan de Letran, adonde el tenia vn soberuio palacio de su nombre:

Constantino sano de la lepra

Constantino edifico en las Iglesias

Constantino hizo a S. Iuan de Letran.

Imágenes hizo Constantino.

Azeyte en las lamparas cosa antiquissima contra Luthero.

Encienso en el sacrificio cosa antiquissima contra Luthero.

Syluestro baptizo a Constantino.

bre: y assi se llama oy la Basílica Constantina. Adorno le de riquissima baxilla de oro y plata, cobre y metal, y de muchas imagines de nuestro Señor, y de su madre, y Apostoles: todos de plata de grandissimo precio: porque tal pieça huuo, que peso dos mil y veynte y cinco libras de plata acendradissima. Dio le dos coronas de oro purissimo, de cada quinze libras: y vna camarica toda cubierta de oro fino, q̄ pesaua quinientas libras: sin otros muchos vasos de metal, sembrados de piedras finas de diuersas colores, y mas de quinientos calices, y vinageras de oro fino, lamparas grandes de oro (en que se quemaua no azeyte comun, sino Nardino, o puro balfamo) candeleros de metal guarnescidos de plata, de grã precio, y de artificio costosissimos. Doto la sin esto todo, de rentas y posesiones riquissimas para la fabrica, y sustentacion de los ministros, y de ciento y cinquenta libras de olores y sahumerios, para encensar los altares, en cada vn año. Todas estas cosas que Constantino hizo, y otras muchas Iglesias que fundo y enriquecio, me hazen creer lo que acabo de dezir de la lepra: y que Constantino se baptizo y recibio nuestra sancta religion, luego en acabando de sanar de la enfermedad: y no que aguardo a baptizar se (como algunos dizen) a los postreros dias de su vida. Y si para creer esto se fundan en que Eusebio dize que se baptizo al fin de sus dias, no por esto hemos de pensar que fuesse tan al cabo dellos, que aya sido en el articulo de la muerte: pues podemos entender, que quando recibio el sancto Baptismo, era ya hombre de muchos años, y que tenia viuido lo mas. Y presupuesto por verdad, q̄ no aguardo a baptizar se tan tarde, es aueriguado que Syluestro le baptizo con sus manos en vna Pila de Porphyro: que el mesmo Emperador mando hazer para esto solo, guarnescida por dentro y fuera, con tres mil y ocho libras de plata finissima, y del medio de la pila salia vn pilarico, so

bre el qual se ponía vn bacin, que seruia de Lampara: y en el (que todo era de oro purissimo) ardian cada vn año, dozientas libras de balfamo. Cerca de la fuente, o pila en vn borde della, estaua vn cordero de oro, que vertia agua: y pesaua treynta libras: y al vn lado vna Imagen del Salvador, y otra de Sant Iuan Baptista, todas de plata macizas, con vna letra que dezia, *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*. Y para encensar la pila, vn encensario de oro, con quarenta y dos piedras preciosas engastadas en el, de vn precio inestimable. Dio le rentas y posesiones en diuersas partes, dentro y fuera de Roma, y hasta en Africa, y Grecia. La tercera Iglesia que Constantino hizo, fue el sumptuoso, y rico templo de Sant Pedro en el Vaticano: en el qual puso sus Sacratissimas reliquias, en vna sepultura de metal, puesta sobre columnas de gran valor: que las hizo traer de Grecia, y encima vna cruz de oro, que pesaua ciento y cinquenta libras, con vna letra que dezia, Constantino Augusto, y Helena Augusta, rodearon de oro esta camara, para que resplandezca a semejança de casa real. Los candeleros, calices, y cruces, patenas, lamparas, encensarios, y otros riquissimos vasos, que en aquel sancto templo puso, serian largos de contar. Todos eran de oro, plata, y perlas, de tanto valor, que parece cosa de no creer. Las rentas y propios que le assigno, fueron riquissimos, y en diuersas Prouincias, en Antiochia, en Alexandria, por toda Egipto, y en Italia: y señalo le reditos de especerias, balfamos, açafran, encienso, clauos, y canela, sin cuento. Fundo luego tras esta, por consejo de Syluestro la Iglesia de Sant Pablo, en la via Ostiense: puso alli los sanctos huesos del Apostol, con la misma veneracion, que los de Sant Pedro. Dio le los mesmos vasos de oro, plata, y perlas, y otra tanta renta en diuersas partes. Hizieron luego Constantino,

Constantino hizo a Sant Pedro Iglesia.

Constantino edifico las Iglesias siguientes, S. Pablo, Santa cruz in Hierusalem, Sancta Ines, S. Laurēcio, S. Marcelino, y Pedro.

Syluestro primero, Romano.

Syluestro huydo.



tinio, y Helena, la Iglesia de sancta Cruz en el Palacio Sessoriano: adonde pusieron parte del madero, y el Titulo de la Cruz, como arriba se dixo largamente, en la vida de CHRISTO nuestro Señor. Llamo al templo Sancta Cruz in Hierusalem, y así se llama oy dia. Dio le riquissima baxilla de oro y plata: y doto la de reditos y posesiones de muy grã valor. Entre otras cosas, puso al derredor de la sancta Cruz. quatro candeleros de plata de cada ochenta libras, a honor de los quatro Euangelistas. Edifico tambien otra Iglesia, a honor de la sancta virgen Ynes, a instancia de vna hija suya propria del mesmo Constantino: y en ella puso pila de baptizar, para que recibiese el sancto Baptismo la mesma hija, y Constancia hermana del Emperador. Otra quinta Iglesia fundo, en honra de sant Laurencio martyr, en la via Tiburtina: la qual adorno, ni mas ni menos de riquissimos dones: y allende de muchos vasos de oro, y plata, hizo vna rexa de plata, que pesaua mil libras: y dio le sus rentas y posesiones, como a las demas. En la via Labicana entre los dos Laureles, hizo vn rico templo, en memoria de los sanctos Martyres Marcellino y Pedro: adonde sepulto a sancta Helena su madre: y dio le para cada vn año, nueuecientas libras de olio Nardino, y ciento de balsamo, que se quemassen delãte de los cuerpos de los dos sanctos martyres: sin los riquissimos vasos de oro y plata, y sin las posesiones que le dio, como a los otros. Fuera de Roma hizo tambien muchas Iglesias Constantino, a instancia de Syluestro. En Ostia junto al puerto Romano, edifico la Iglesia de Sãt Pedro, y Sant Pablo, y Sant Iuan Baptista. En Alba otra, del Sancto Precuitor Sant Iuan Baptista. En Capua otra de los mesmos Apostoles, y en Napoles otra. Y todas las enriquecio, y adorno de dones, y baxilla de inestimable precio. Cosa cierto maravillosa, y que basta ua sola ella, para cerrar las bocas a estos

canes ladradores, que tan sin proposito reprehenden el edificar Iglesias, el honrar las reliquias de los Sanctos, el arder lampras en los templos, y el tener las Iglesias vasos, y heredades para honrar el culto diuino: viendo que todo esto hizo con tanta deuocion, vn tan Catholico y sancto Principe como Constantino, de consejo de vn sanctissimo Pontifice, y tan docto, y amigo de Dios como Syluestro. Callen pues de oy mas, y no reprehendan lo bueno estos nuevos Prophetas, que con tan poca verguença llaman a lo bueno malo, y a lo malo bueno: y ay dellos, como dize el sabio. No se contento Constantino con hazer Iglesias, en honra de CHRISTO y de sus sanctos: porque tambien mandò derribar los templos de los Idolos: y hizo vna ley, por la qual ordeno, que de ay adelante ningun malhechor padeciese muerte de cruz, y así vino a ser honrada, y reuerenciada la Cruz, que solia ser el mas vil y abatido genero de muerte, de quantos se dauan a los malhechores. Dio a Syluestro vna riquissima thyara, o corona, sembrada de riquissimas piedras, para que vsassen della el y sus successores por magestad. Recibio la el sancto Pontifice, aunque dicen que no se la puso jamas: pero dexo la a sus descendientes que vsan della, siempre que salen en publico, vestidos de Pontifical. Es comun opinion, que de mas de todo esto, hizo Constantino donacion al Papa Syluestro, y a sus successores de la ciudad de Roma, con toda Italia, y con todas las demas Prouincias del Occidente. Sobre la verdad de esta donacion, ha auido y ay oy dia grandes disputas: así entre Iuristas y Theologos (sobre si se pudo hazer, y si despues de hecha valio) como entre Historiadores, sobre si es verdad que se hizo. Muchos han dicho muchas cosas, que referir las aqui, seria cosa muy larga y fastidiosa, y fuera del proposito mio. Lo que toca a la donacion si se pudo hazer o no, dispu

Nota contra Luthero.

Constantino derribo los templos de los Idolos. Constantino mandò que no se vsasse el tormento de cruz.

Thyara Pontifical diola Constantino a Syluestro primero.

Donacion de Constantino es verdadera.

ren lo los Iuristas, que agora yo no soy sino historiador. Quanto a la Historia, si es verdadera o no, Laurencio Valla gramatico, y persona q̄ supo mas latin que no historias, y que tuuo mas cuenta con hablar bien, que no con escriuir como Christiano, hizo vn tratadillo impio, y lleno de blasphemias, solo para prouar ser falso, lo que Graciano trae en el Decreto, en prueua de la donacion de Constantino. Pero este tratado se satisfizo bastantissimamente por vn author moderno Augustino Obispo Eugubiençe, y Bibliothecario del Papa Paulo tercio. El qual con argumentos y razones inuincibles, y con authoridades de muchos authores Griegos, y Latinos grauissimos, prueua ser heretica y maliciosa la opinion de Laurencio Valla: y auer hecho Constantino aquella donacion, despues que sano de la lepra, por el baptismo, quatro dias despues de baptizado. Y que esto aya sido así, prueua se también por muchos textos del derecho Canonico, y por authoridad del Papa Gelasio, que aprueua los actos de Syluestro, de donde Graciano tomo aquel texto: y por vna Epistola de Urbano segundo, que anda entre los actos de la septima Synodo. De lo qual todo se concluye, que Pero Mexia en la vida de Constantino, pudiera escriuir en estas dos cosas, de la lepra, y donacion, mas acertadamente de lo que las escriuió: y que ya oy no se puede dubdar destas dos cosas, pues tenemos authores grauissimos que lo afirman, así antiguos, como modernos. Y a esta causa por agora quedo con esta opinion, que parece razonable. Lo que se dezir es, que Constantino hizo grauissimos fauores, y donaciones a todos los Obispos de la Christianidad: y hizo leyes muy fauorables para todos los Christianos en general: y que su justicia, clemencia, y deuocion fue tanta, y lo mucho que nuestro Pontifice Syluestro pudo, y priuo con el, que no tengo a nada que le diese a Roma.

96. distin. c. Constantinus. De elec. lib. 6. Fundamenta.

Y así quadra bien (considerado todo esto) dezir que la principal causa, que a Constantino le mouio a dexar a Roma, y passar la silla y asiento del Imperio, a Constantinopla (reedificando a la antigua ciudad de Bizancio, la nueua Roma) fue, por auer dado al Papa la posesion, y señorío de la Roma vieja: que así se llamo despues Roma. Si hizo bien o mal Constantino, en hazer ricos a los Obispos, no es nuestro de juzgar: ni podemos dexar de alabar su sancta intencion. Y cierto, si bien se mira, menester es que los Pontifices sean ricos y poderosos, para que sean tenidos y reuerenciados: porque lo que los hombres indomitos y soberuios, no hazen por bien, alomenos lo hagan, temiendo la potencia de los perlados. Callen pues los que reprehenden la Magestad del Papa y Obispos: que si fuera malo que tuuieran rentas, y posesiones, y grandes casas, no es de creer, que aquellos sanctos Pontifices Syluestro, Leon, y Marco, y otros antiguos recibieran los dones y gracias de los Principes seculares: ni Dios nuestro Señor, vuiera permitido tantos años, estar su Iglesia Catholica sin desengañarla. Y así concluyamos con dezir, que las riquezas buenas son, si se vsa bien dellas: y la pobreza (aunque de suyo es buena, si es voluntaria) muchas vezes es causa de grandes males: la malicia o bondad del poseedor, es la que haze a las riquezas y pobreza, buenas o malas: que de suyo ellas, indiferentes son, y no ay para que condenarlas: ni tampoco hazer caudal de alabarlas mucho. Estando pues la Iglesia Christiana, en la mayor tranquilidad y paz, que jamas auia tenido: y multiplicando se cada dia en grandissima cantidad el numero de los fieles por todo el vniuerso mundo (porque ya Constantino, como otro nueuo Hercules, auia echado del Imperio todos los monstruos y portentos de los tyrannos sus competidores, auiendo

Las riquezas no son malas, ni buenas, si no el vsa dellas.

Contra Luthero.

Constantino hizo Iglesias en Alba Capua, y Napoles.

viendo muerto por sus manos a Maxencio, y Licinio: y siendo como ya he dicho, fallecido de la enfermedad rauiofa el otro tyranno Maximino: el demonio nuestro aduersario, viendo que con diez Persecuciones de sangre, no auia podido en treientos años salir con su intencion, ni echar (como quiera) del mundo la religion Christiana, busco otra nueva manera de pectrecho para combatirnos. Y para esto escogio por su ministro, al malauenturado Arrio presbytero, de Alexandria en Egypto. Era Arrio muy conosciado en aquella ciudad, no por santo, ni muy virtuoso, sino por la buena manera, y disposicion de su persona: hombre ambicioso, y amigo de honra demasadamente. El qual (por hazerle conosciar en el mundo) comienço a publicar vna terrible blasphemia, cõtra lo que CHRISTO nuestro Señor dixõ por su boca. Yo y el padre, vna mesma cosa somos. Era Obispo de Alexandria a la sazõ Alexandro, varõ santissimo, y muy docto. El qual con todas sus fuerças, procuro remediar este mal tan grande: porque auia mucha gente loca y liuiana, que daua credito a los desatinos de Arrio. Y finalmente (viendo que no lleuaua remedio este dafio) dio auiso del al Summo Pontifice Syluestro, y al Emperador Constantino. Los quales por vltimo remedio, determinaron que se congregasse Concilio general de toda la Iglesia Christiana, para que en el se disputasse del negocio, y se sacasse en limpio la verdad, y lo que se deuia creer. Determino se el Concilio, por intercession y ruegos del Catholico Emperador: y de consentimiento y autoridad del summo Pontifice Syluestro: al qual reconocieron todas las Iglesias del mundo, la superioridad, y absoluto poder para conuocar Concilio. Señalo se por lugar conueniente para el, la insigne ciudad de Nicea, en la Prouincia de Bithinia. En la qual se congregaron, treientos y diez y ocho Obispos,

de todas las Prouincias: y entre ellos se señalo mucho, Ofio Obispo de Gordoua. Hallo se presente al Concilio, el Christianissimo Emperador Constantino: y despues de grandes alteraciones, los treientos y vn Obispos, declararon por erronea y heretica, la opinion de Arrio: Los otros diez y siete porfiaron en la contraria: y no quisieron conformarse con el juyzio y parecer de la Iglesia. Aunque destos diez y siete, despues se retrataron los onze, y quedo solo Arrio, con seys discipulos Obispos. Determino el santo Concilio, ser el Padre, y el Hijo de vna mesma substancia, declarando su parecer y sentencia, con vna palabra griega: diziendo, El hijo, es Homouiso con el Padre. Confirmo Constantino con su autoridad Imperial este decreto: y trabajo con Arrio, que se conformasse con la Iglesia vniuersal: y nunca con el lo pudo acabar. Condeno se tambien en este santo Concilio, el error de Photino, Obispo de Gallogrecia: y el de los Hebionitas: y del resulto aquel compendiooso Symbolo, que llamamos de Athanasio, y comienza, *Quicumque vult*: adonde se contiene la regla y summa de nuestra Fe, y lo que qualquier Christiano deue creer: y reprouo se tambien la opinion de los Sabinianos. Otras cosas se determinaron alli, que por euitar prolixidad no las pongo: y entre ellas fue vna, que en la Missa se cantasse cada Domingo, el Symbolo que comienza, *Credo in vnum Deum*. De donde se collige claramente, que auia entonces y muchos años antes, Missa publica, y particular, con cerimonias, como agora se vfa. Mostrose en este Concilio Constantino, zelosissimo de la religion Christiana: y obedientissimo hijo de la Iglesia: y entre otras cosas notables hizo vna, que no se deue callar: porque aprendan todos los Principes seculares, a tener gran reuerencia y veneracion a las personas Ecclesiasticas: y no se entremetan a juzgar de sus vi-

Ofio Obispo de Gordoua.

Homouision.

Photino Herefiarcha.

Quicumque vult.

Credo in vnum Deum.

Hechona table de Constantino.

Arrio Herefiarcha.

Ioannis.

Alexandro Obispo de Alexandria.

Concilio Niceno. I. vniuersalissimo de. 318. Obispos.

II. qd. 3. Sacerdotibus. 96. distin. in scripturis.

Psal. 81.

sus vidas dellos, ni a quebrantar les sus Priuilegios y exempciones, como por nuestros peccados vemos oy dia muchos que se los quebrantan tan ligeramente, como si no los tuuiessem de mano del mismo Dios. Era grandissimo el concurso de las gentes de diuersas naciones, que acudian al Concilio: asi para disputar de la verdad de los Articulos Arrianos, como para pedir justicia, y desagraviar se de muchas cosas que alli se auian de remediar. Acudian al Emperador cada dia muchos, con peticiones y cedulas: querellando se de algunos de los Prelados que en el Concilio estauan: y de los auiceres. El Catholico Emperador, no hazia sino recibir cedulas, y guardar las sin jamas abrir, ni leer ninguna. Vn dia citando todos los padres juntos, fago vn manajo dellas, y dixo, Hermanos mios, Dios nuestro Señor os hizo Sacerdotes: y os dio poder para que juzgassedes a todos los hombres, y a mi con ellos. Segun esto, yo deuo de ser juzgado de vosotros, y vosotros no podeys ser juzgados de mi, ni de nadie: de Dios solo esperad ser juzgados. Vuestros pleytos y diferencias, de qualquiera fuerte que sean, reueruen se para el juyzio diuino. Y pues vosotros soys nuestros Dioses, puestos por mano de Dios, no es razonable cosa, que el hombre juzgue a los Dioses: juzgue los aquel solo, del qual dize la escriptura, Dios estubo en la synagoga, y ayuntamiento de los Dioses: y juzga en medio de ellos. Dexemos pues estas altercaciones y contiendas: entendamos en el negocio de la fe, pues para esto nos juntamos aqui. Y diziendo estas palabras, mando echar todos aquellos papeles en el fuego: porque no los pudiesse nadie leer, coia cierto digna de tal principe. Ordedaron se en esta santa Synodo algunas otras cosas, tocantes a la gouernacion de la Iglesia: y conformes al estado que entonces tenia las quales se contienen en veynete Canones, aunque algunos dizen que

fueron sesenta. Acabado el santo Concilio, emio se al Pontifice Syluestro la relacion de todo lo que en el se auia de terminado: y de como Constantino auia condenado a destierro perpetuo, al peruerso Arrio, con sus seys, compañeros. El Papa Syluestro, para mayor confirmacion de la verdad, attento que por la grã distancia del camino, no se auia podido hallar en Nicea, conuoco el en Roma, otro Concilio. En el qual se juntarõ dozientos y sesenta y siete Obispos: y todos de comun acuerdo y parecer (con firmando lo hecho por los treizeiros y diez y ocho de Nicea) condenaron de nuevo a Calixto, Arrio, Photino, y Sabelio, herefiarchas. Hizo se el Concilio Niceno, en el año de treientos y veynte y quatro de nuestra salud: y en el (entre las otras cosas) se determino, ser la Iglesia Romana, cabeça de todas las Iglesias: y tras ella, la mas preeminente, la de Alexandria, por auerla instituydo y ordenado el santo Euangelista sant Marcos: la tercera en dignidad, es la de Antiochia, por auer en ella residido primero S. Pedro, y dexado en su lugar a sant Ignacio: y la quarta, la de Hierusalem, adonde fue Obispo Santiago. Porque nadie piense que la silla de CHRISTO nuestro Señor (que es en los cielos) esta en algun lugar de la tierra. Todas estas diligencias del Catholico Emperador Constantino, y del Pontifice Syluestro, no bastaron para apagar la llama que del error de Arrio se auia encendido. Porque muchos años no se pudo atajar: y la Iglesia Christiana padescio rãtas tribulaciones, y trabajos por ella, como por qualquiera de las persecuciones passadas: y aun mas, como adelante veremos. Tenemos de Syluestro muchos y muy saludables estatutos. Ordeno que en acabando de baptizar a vno, se poga el Sacerdote la Chrisma en la frente, por la occasion del transito de la muerte. Mando tambien, que los corporales fuessem en todo caso de lino blanco, y no de seda, ni paño de color.

Syluestro aproouo el concilio Niceno.

Concilio Romano de. 367. Obispos.

Calixto Herefiarcha. Año 324.

Quatro Iglesias las mayores son, la Romana, Alexandria, Antiochena, Hierosolymitana.

Chrisma en el baptismo instituyo Syluestro.

Christina  
confagra  
solo el O  
bispo.

Dalmati-  
cas y Ma-  
nipulos  
cosa anti-  
quissima.

En Gra-  
nada con-  
cilio pro-  
uincial.  
Granada  
se llamo  
Illiberis.

lor. Item, que nadie pudiesse recebir a la reconciliacion, a ninguna Presbytero que fuesse Arriano, sino solo su proptio Obispo. Ordeno, que solo el Obispo confagrasse la christina, y pudiesse confirmar con ella. Instituyo que ningun le go accusasse a clérigo. Mando que los Diaconos vsassen Dalmaticas, y Manipulos de lino, en la mano y izquierda. Vdo a los clérigos yr a juyzio, y entrar en las audiencias seglares, por ninguna ocasion. Celebraron se en estos tiempos algunos concilios Prouinciales, para emendar algunos abusos: entre los quales fue vno, y muy principal en España en la ciudad de Granada, que se llama-ua entonces (segun algunos) Illiberis, y assi se llama el Concilio Illiberitano: aunque en la verdad Illiberis no fue dō-de oy es Granada, sino alli acerca dos le-guas. Opiniones ay (y no van muy fue-ra de camino) de auerse celebrado este Cōcilio en la otra Illiberis que oy se llama Colibre. Y assi parece cosa verisimil, por auer presidido en este Conci-lio Felix Obispo de Lengüadoc, alli cer-ca de Colibre, aunque otros dicen q̄ pre-sidio el grande Ofio Obispo de Cordoua. Este cōcilio de Colibre, dicen q̄ man-dō congregar el Emperador Constanti-no, que a la sazōn se hallaua en España: y que se hallo en el Sancta Helena su ma-dre. Y por auer venido en España sancta Helena hallamos fundada la ciudad de Helna en la haldā de los montes Pyri-neos, y corrupta la letra, se llama Helna por Helena: de lo qual dan testimonio Paulo Orosio en su ormeſta mundi, li-bro. 7. y Eutropio en su historia libro. 9. ambos discipulos de Sant Augustin, y frayles, y con ellos el Paralipomenō Ge-rundenſe libro. 1. cap. 5. Tiene ochenta y dos Canones sanctissimos, y muy Ca-tholicos: los quales no pongo aqui por su prolixidad. Aunque quisiera poder po-ner algunos: porque se viera, quan aspe-ras penas ponian los Sanctos Padres de aquel tiempo, por peccados que en los

tiempos de agora, o no se castigan, o alo-menos, se castigan tan liuanamēte, que apenas se dexan de cometer por temor de la pena. Otro Concilio Prouincial se hizo en estos mismos dias en Arles en Francia: y otro en Paphlagonia, que se llama el Gangrenſe, y todos reconocie-ron la superioridad al Romano Pontifi-ce: y embiaron a Syluestro la summa, y relaciō de lo que auian ordenado, para que lo confirmasse. Tras este, se hizo o-tro segundo en Arles. Los Obispos de Africa se juntaron tambien en Cartha-go: y ordenaron cosas muy sanctas, que se podran ver en sus propios lugares. Yua se con esto dilatando y ensanchan-do por el mundo la religion Christiana, aunque pocas Prouincias, ni aun ciuda-des auia, donde no vuiessen embueltos Gentiles y Christianos. Solo el Reyno de Scotia, por publico Decreto, recibio en estos dias la religion Christiana: y asi quedo toda aquella Isla conuertida: y fue la primera, que professo en el mun-do la Christiandad. Porque de dos par-tes que tiene aquella Isla, la vna es Ingla-terra, y la otra Scotia, y (como ya vimos arriba en la vida del Papa Eleutherio) In-glaterra fue la primera Prouincia, que se conuertio, por mandado del Catholico Rey Lucio: el qual se baptizo con toda su casa y Reyno. En el mar Mayor (que se llamo antiguamente el Ponto) se conuertieron tambien en estos dias, los Ibe-ros, y de la India mucha parte, por la pre-dicacion de dos sanctos hermanos, Edif-sio y Frumencio. Florecieron en aque-lla Felicissima era, muchos varones seña-lados en doctrina y sanctidad: entre los quales fue vno, Paphnucio Obispo, que hazia muchos milagros, como los Apo-stoles. El Obispo Spiridon, y sobre to-dos el bienauenturado padre Sāt Anto-nio hermitaño: al qual sancta Helena madre de Constantino escriuio muchas vezes, encomendando le que rogasse a Dios por el Emperador su hijo. Fueron Illustrissimos sin estos el grande Atha-nasio,

Concilio  
en Arles.  
I. Prouin-  
cial.  
Concilio  
Gangrenſe  
Prouin-  
cial.  
En Arles  
concilio:  
II. prouin-  
cial.  
Concilio  
carthagi-  
nenſe. I.  
Prouin-  
cial.

Scotia se  
conuertio  
a la fe.

Iberia se  
cōuertio  
a la fe.  
Edifſio y  
Frumencio  
herma-  
nos.  
Paphnu-  
cio Obis-  
po.  
Antonio  
hermita-  
ño.

Athana-  
asio: Iuueno Presbytero y Poeta Espa-  
ño. Iuuen-  
co. Ofio Obispo de Cordoua (que se ha-  
llo en el Concilio Niceno, y en el Illiber-  
itano) Arnobio grā Philosopho y mae-  
stro de Lactancio Firmiano. Dize de Ar-  
nobio Sant Hieronymo, que quando pi-  
dio el Baptismo, no le creyan: que le pi-  
diessse de veras: y que para defengañar a  
los Christianos, y mostrar que no bu-la-  
ua, escriuio vna Apologia, y defension  
de nuestra Fe, tan elegante y llena de spi-  
ritu, que le rescibieron con grandissima  
voluntad al Baptismo, y despues fue san-  
ctissimo varon. Antes q̄ concluya con  
la vida de Syluestro (q̄ ya se acaba) quie-  
ro aduertir al curioso Lector, que lo q̄  
algunos quisieroa dezir del Catholico  
Emperador Constantino, que se bap-ti-  
zo en el articulo de la muerte en Nico-  
media, y que fue herege Arriano, se ha de  
entender de Constantino su hijo, y no del  
Magno: y la semejança de los nombres  
causo el error. Lo que yo tēgo arriba di-  
cho (y para ello tengo bien fundada la  
verdad en tener por authores a Dama-  
so, que bien bastaua solo el contra mu-  
chos, y a Zonaras autor Griego, y muy  
antiguo) es la verdad, que Constantino  
se baptizo en Roma y por mano de nue-  
stro Pontifice Syluestro, y que el mismo  
Pontifice le sano de la sepra, o por mejor  
dezir, le sano Dios por los ruegos, y ora-  
ciones de su seruo Syluestro. Dezir tã-  
bien, que Constantino fue tocado de la  
heregia de Arrio, es blasphemia: porque  
muchos Sanctos Doctores, como Sant  
Gregorio, y S. Ambrosio le llaman san-  
cto: y aun dicen que la Iglesia Griega le  
celebrau fiesta, por sancto confessor, a  
veynte de Abril, como lo dize Volater-  
rano. Allende de las Iglesias (que arriba  
dixe, que Constantino edifico, y doto)  
hizo Syluestro vn templo de su nōbre:  
que oy dura en Roma, junto a la colum-  
na de Trajano, al qual el Catholico Em-  
perador adorno de muchas ricas joyas  
y baxilla: y le dio rētas, y possessiones, co-  
mo a los demas. Cinco vezes hizo Syl-

Syluestro  
edifico v-  
na Iglesia.

uestro ordenes en el mes de Deziembre:  
dio el grado a quarenta y dos Presbyte-  
ros, veynte y seys Diaconos, y seſenta y  
cinco Obispos. Dizen tambien que mu-  
do los nombres a los dias de la semana  
dende el Lunes al Sabado. Porque los  
Gentiles los llamauā de los nombres de  
los Planetas, Lunes por la Luna, Martes  
por Mars, Miercoles por Mercurio, lue-  
nes por Iupiter, Viernes por Venus, y  
Sabbado por Saturno. Y que Syluestro  
quiso que se llamaſsen Ferras. 2. 3. 4. 5. 6.  
Sabbado. Pero esta institucion de Sylue-  
stro guardan la los Latinos y no la guar-  
damos en España, por q̄ toda via se nom-  
bran como antes. El Domingo llamaua  
se dia del Sol, y Leon. Le puo nombre  
dia del Señor, que es lo mismo que Do-  
mingo. Finalmente murio Syluestro de  
spues de auer sanctissimamente gouer-  
nado la Iglesia Romana: veynte y tres  
años, diez meses y onze dias. Tiene la  
Iglesia Catholica, en el numero de los  
sanctos Confessores: y celebramos su fe-  
stiuidad, en el dia de su muerte: que fue  
ultimo del mes de Deziembre, del año  
de trezientos y treynta y quatro, segun  
Hieronymo, en lo que añadio al Chro-  
nico de Eusebio. Bien veo q̄ por la cuen-  
ta que arriba llenauamos auia de passar  
adelante algunos años, pero por yr con  
sant Hieronymo, de aqui adelante, se aura  
de sufrir esta falta, si alguna es. Solo re-  
sta por dezir, que la inuenciō de la cruz  
(segun la mas comua opinion) acaescio  
en tiempo de Syluestro, y no de Euse-  
bio. Y aun Nicephoro dize, que Sylue-  
stro acōpañō a sancta Helena hasta Hie-  
rusalem, y se hallo alli presente, quando  
la cruz fue hallada: en el mismo año en  
que se acabo el concilio Niceno. Cada  
vno crea lo q̄ mas verisimil le pareciere.

Sylue-  
stro con-  
fessor.  
Año.  
334.

Capitu. ij. En el qual  
se contiene la vida de M A R-  
CO primero, Pontifice  
Romano.

POR



35. Pöt.

Marco Romano.



**D**O R la muerte del santo Pontifice y Confessor Syluestro, fue puesto en la silla de S. Pedro, dentro de quince dias, MARCO natural de Roma, hijo de Prisco, viuiendo toda via el Catholico y deuotissimo Emperador Constantino. Hallo Marco la Iglesia Christiana bien pacifica y fauorecida en lo exterior, por los Principes temporales: pero con todo esto alteradissima y puesta en grandissima pressura y affliction, por causa de la diabolica heresia de Arrio, que se yua multiplicando en tanta manera, que segun algunos authores ( aunque pocos, y que no se les suele dar mucho credito) el mesmo Constantino fue vn poco tocado della, o al menos fauorecio a los que la profesaban. De sus hijos Constantino y Constantio ( que ya eran Cesares nobrados por su padre) no se duda, sino que fueron Arrianos, como adelante se vera. No fue menos fauorecido del Emperador, el Papa Marco, que lo auia sido Syluestro su predecesor, y auia adorno y doto de riquissimas posesiones, y vasos de oro y plata, dos templos que Marco edifico a sus proprias expensas; el vno en la via Ardeatina, tres millas de Roma, y el otro dentro de la misma ciudad, que oy es vna de las casas, que los Pontifices tienen para su viuienda: y se llama del nombre del que le hizo, Sant Marcos, Ordeno Marco que se cantasse en la Missa, despues de dicho el Euangelio, el Symbolo del Concilio Niceno, que comienza, *Credo in vnum Deum.* Y que mientras le cantassen los Clerigos en el choro, le rezassen los legos entre si. Concedio al Obispo de Ostia, que pudiesse vsar de Pallio, por el antiguo priuilegio que tiene de consagrar al summo Pontifice. Hizo dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, en ellas ordeno veynte y cinco Presbyteros, teys Diaconos, y veynte y siete Obispos. Durole el Pontificado ( segun

Marco hizo dos templos.

Credo q se cãte en la Missa.

Damaso) dos años, ocho meses y veynte y vn dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Balbina: en la misma Iglesia que el hizo, en la via Ardeatina. Murio a siete de Octubre, del año de trezientos y treynta y siete, en el qual dia celebramos oy su festiuidad, entre los sanctos Confessores.

Marco confessor. Año. 337.

**Capitul. iij. En el qual se contiene la vida del Papa IVLIO. I. de los años llamados, Pontifice Romano.**



**C**OMO vniessse estado vacante la sede Apostolica veynte dias, por muerte del sancto Pontifice Marco, fue colocado en ella, por el Clero Romano, IVLIO primero de este nombre, hijo de Rustico, natural de Roma. En el principio del Pontificado de Julio ( segun otros dizen) vn poco antes del, fallecio el excellente y muy Catholico Principe Constantino: auiendo sido Emperador, solo, y en cõpañia, treynta y vn años. Dexo por sus successores, a tres hijos que tenia, Constantino, Constantio, y Constante: y dio les por Cesar, y acompañado a Dalmacio su sobrino. Partierõ estos tres hermanos entre si las Prouincias. A Constantino cupo Francia, España, y la Isla toda de Inglaterra. A Constante, Italia, Africa, Egiptuonia, y parte de Grecia. Y a Constantio, Thracia, Constantinopla, y toda la Asia menor, con las demas Prouincias Orientales en las quales tenia por su Cesar, y coadjutor a Dalmacio Cesar su primo. Fueron estos tres hermanos, herederos de los bienes de su padre: pero no le parecieron todos ellos, en la Christianidad y verdadera religion, porque Constantino se mostro fauorable a la secta de Arrio: aunque no pudo hazer mucho daño

36. Pöt.

Julio. I. Romano.

Constantino, Constantio, Constante Emperadores. Dalmacio Cesar.

Constantino II. Arriano.

en la

Constante mato a Constantio no I. Constantio Arriano.

en la Republica: porque dentro de tres años murio en vna batalla que tuuo con su hermano Constante, cerca de Aquileia. Constantio fue mucho mas herege, y su porfiada opinion, hizo grandissimo daño a la Republica Christiana, como adelante veremos. Solo Constante tuuo constancia en la verdadera y limpia Fe de su padre: y en todo quanto pudo, fauorecio ala Iglesia Catholica, contra los Arrianos, y contra sus hermanos Constantino, y Constantio. Luego que salto el buen Emperador Constantino, como se començo a turbar el mundo, con guerras ciuiles, entre los hermanos, y entre algunos tyrannos que se leuaron con parte del Imperio, asi tambien se altero el negocio de la Religio. Porque Arrio (que toda via era viuo) y muchos de los de su opinion, hallaron calor en Constantio, y luego le fue algado el destierro al Arrio. De donde nacieron tantas alteraciones y vandos en la Christianidad, que la tuuierõ en grandissimo desassosiego, por mas de trezientos años: y padescieron en el tantos Martyres, que pone gran lastima leerlo. El Papa Julio no dexo de sentir su parte destos trabajos: porque Constantio tuuo maneras como le desterrar de Roma. En el qual destierro, y antes del, padescio grandissimas tribulaciones. Era grãde el fauor que Arrio tenia en el Emperador Constantio: por cuyo mandado se congrego vn Concilio, en la ciudad de Laodicea, o ( como algunos authores dizen) en Tyro: en el qual se hallaron muchos Obispos Catholicos, y Arrianos: y entre los Catholicos el mas señalado, fue Athanasio Obispo de Alexandria. Hallo se alli el mesmo Arrio: y como se disputasse por muchos dias: y los hereges no pudieffen resistir a la grande doctrina y argumetos del Sancto varon Athanasio, no tuuieron otro remedio, sino calumniarle, y acusarle de cosas que jamas el auia hecho. Y al fin pudieron tanto con su Emperador Con-

Julio desterrado.

Concilio bulo en Laodicea.

stantio, que Athanasio fue desterrado, y priuado de su Iglesia: y se vino a recoger en casa del Catholico Emperador Constante. Quedo con esto Arrio fauorecido y honrrado de muchas gentes: y su falsa doctrina muy en la cumbre. Pero al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor, darle vna muerte repentina, y tan vil, qual el la merecia. Porque estando satisfaziendo a la necesidad de naturaleza, se le salieron las tripas y las entrañas, y murio casi como otro Judas. Muerto el malauenturado de Arrio, no por esso sus falsos discipulos se quietaron, antes con mucha mayor gana començaron a defender su opinion. El Emperador Constante recogio en su casa, con grandes fauores al Obispo Athanasio: y escriuio de su mano al Emperador Constantio, tuuiesse por bien de que Athanasio fuesse restituydo en su Iglesia: porque no lo haziendo, el estaua de terminado yr a ponerle de su mano en Alexandria: aunque para ello vniessse de auenturar todo su estado. Esta carta turbo harto a Constantio: y el (por no venir en rompimiento con el hermano) vuo de consentir, en que Athanasio tornasse a su silla. El Papa Julio ( viendo que los negocios yuan de mala manera) hizo juntar en Roma Concilio, de ciento y diez y seys Obispos: los quales todos de comun parecer, condenaron de nuevo la opinion de Arrio: confirmando en todo lo hecho y determinado en el Sancto Concilio Niceno. En los mesmos dias se leuanto otro Herefiarcha Euphratas: contra el qual se hizo vn Concilio luego en Basilea: en que fue condemnada su diabolica blasphemia. Pocos dias despues, Eusebio Obispo de Nicomedia, principal defensor de la secta Arriana, y vn cierto clerigo, en cuyo poder auia quedado el testamento del Emperador Constantino Magno, persuadieron al Emperador Constantio, a que tornasse a desterrar al sancto Obispo Athanasio. Lo qual el hizo facil

Muerte de Arrio herefiarcha.

Concilio en Roma de 116. Obispos.

Euphratas Herefiarcha. Concilio en Basilea prouincial. Eusebio Nicomediense herege Arriano.

G mente

mente: como hombre liuiano. Y no contentos los enemigos de Athanasio, con verle desposseydo, y fuera de su casa, escriuieron grandes quejas del al Papa Iulio. El Pontifice (deseando hazer justicia) procedio por via juridicia, y mando parescer ante si al acusado, ya los acusadores. Athanasio (confiado en su innocencia) vino luego a Roma: y parecio ante el Papa. Los contrarios (temiendose que en el juyzio se auian de descubrir sus calumnias) no osaron venir. Lo qual como vio Athanasio, determino yrse al Emperador Constante: y valerse de su fauor, en tan justa causa como tenia. Constante como Catholico Principe, accepto los ruegos del sancto Obispo: y torno a escriuir a Constancio, rogandole no alterasse el negocio de la Fe: ni lo que en el Concilio Niceno se auia determinado: pues sabia que Constantino su padre auia cõseguido siempre cõplida victoria de sus enemigos, no por otra cosa, sino por auer guardado la fe Catholica inuiolablemente. En este medio tiempo, auia tornado Iulio a Roma del destierro (vn año despues que se celebró el Concilio Laodicense) y como se vio restituydo en su dignidad, escriuio luego a los Obispos Orientales, reprehendiendolos, de que huuiessen hecho Concilio sin su consentimiento y licencia. Sabiendo ellos, que no se podia llamar Concilio, el que no fuesse conuocado por su authoridad y mandado. Norecibieron con buen rostro estas reprehensiones los Orientales: antes (medio escarnesciendo del Pontifice Iulio) replicaron, que no tenia razon de reprehenderlos, pues del Oriente, y no de Roma, auian salido los Apostoles, y los Principes de la Iglesia: los quales auian dado Prelados, y Pastores a los Occidentales. El Pontifice Iulio (cõsiderando que no era tiempo aquel aparejado para disputar esta question: y temporizando con ellos) acordo disimular por entõces el negocio de su preeminencia. Lo qual

(juntamente con el fauor que los Orientales hallarõ despues, en muchos de los Emperadores de Constantinopla) fue causa, de que por espacio de muchos años, estuuiesse en alguna disputa, esta superioridad, entre el Pontifice Romano, y los Occidentales de la vna parte, y entre los Patriarchas Constantinopolitanos, y los Obispos Orientales de la otra. Hasta que como veremos en su lugar el Catholico Emperador Phocas, restituyo a la Iglesia Romana su prerogatiua y authoridad: la qual por ambiciõ y soberuia, pretendian quitarle algunas Iglesias Orientales: y aun Rauena y Milan en Italia, porfiaron algun tiempo, sobre esta question. En Constantinopla vno tambiẽ grandes alborotos, sobre la election del Obispo: y huuieron de parar, en que se celebró Concilio en Antiochia, sin authoridad del Pontifice Romano: hallandose en el presente, el Emperador Constancio. Con cuyo fauor los Arrianos priuaron de nuevo al sancto Doctor Athanasio: y pusieron otro en su lugar, en la Iglesia de Alexandria. Con todo esto se determinarõ en aquel Concilio algunas cosas Sanctas y buenas: las quales algunos años despues, se aprouaron en la sexta Synodo Constantinopolitana. Acabado este Concilio escriuio Eusebio Obispo de Nicomedia, principal caudillo de los Arrianos, al Papa Iulio: rogandole que tuuiesse por bien, de conoscer de la causa de Athanasio: pero plugo a nuestro Señor, que antes que Iulio pudiesse responderle, murio el: y quedaron en su lugar por cabeças de la secta Arriana, dos Presbyteros llamados, Vrsacio y Valente. Los quales de ay a pocos dias fingidamente embiaron al Papa Iulio vn libello, en que confessauan su error: y protestauan tener y creer, lo mesmo que el Concilio Niceno, y la Iglesia vniuersal confessaua, y tenia: y así fueron por entonces recibidos, a penitencia. Estaua (como dix) desposseydo y desterrado Athanasio de

Concilio en Antiochia. ca. Sexta. Synodus. 16. dist.

Vrsacio y Valente Arrianos.

Paulo Obispo de Constantinopla. Macedonio herege Arriano. Marcello Obispo de Gaza.

Otra cõpetencia entre Iulio, I. y los Orientales.

17. distin. c. regula

de Alexandria, y ni mas ni menos lo estaua tambien Paulo, Obispo de Constantinopla: por el vando heretico, que auia preualecido contra el: y puesto en su silla a Macedonio. De Ancyra tambien auian echado los hereges a Marcello su Obispo: y de Gaza, a Asclepio. Todos estos quatro vinieron juntos a Roma, a se presentar ante el Pontifice Iulio, como ante supremo Iuez, para que conosciesse de sus causas. Hizo Iulio diligente inquisicion del negocio de cada vno: y hallando los sin culpa, restituyo los de palabra, y por su sentencia en sus Iglesias, y para la execucion della, escriuio a los Obispos de Oriente, increpando los del mal tratamiento que auia hecho a tan Sanctos y venerables Perlados, sin tener para ello causa ni razon alguna: reprehendiendolos, de que no guardauan, ni creyan la determinacion del Concilio Niceno: y citando los, que para cierto dia viniessen a ver y entender, como la causa de Athanasio, y de los otros tres sus compañeros, estaua bien ventilada: y la sentencia auia sido justa. En respuesta desto, escriuieron los Orientales vna carta muy bien compuesta: pero llena de soberuia y descomedimiento, y aun con algunas amenazas. Diciendo, que bien confessauan y era verdad que la Iglesia Romana, era por todo el mundo tenuta en mucho, como Catholica, y como madre de piedad: pero que no tenian por menos Catholica y sancta, ni por de menor authoridad a la Iglesia Oriental: en la qual auia gran numero de Diocesces, y muchas personas de grande exemplo, y loable conuersacion. Quexauanse mucho de Iulio, porque auiendo condenado ellos a Athanasio, le auia el sin ellos absuelto. Dezian que si el tenia por bien de aprouar, y confirmar la condemnacion de Athanasio, y de los otros: ellos holgarian de tener paz cõ la Iglesia Romana: de otra manera, no tenian obligacion de conformarse con ella: pues sa-

bia Iulio, que quando en Roma fue con demnado Nouato, y sus opiniones, la Iglesia Oriental, le auia euitado y tenido por herege. Con todo esto, valio tanto con el pueblo la authõridad del Papa Iulio, que Athanasio fue recebido en Alexandria: aunque con grande alboroto, y dificultad: y en Constantinopla, recibieron a Paulo: de que no poco se altero el Emperador Constancio. Y luego embio sus letras para Philippo, gouernador de aquella ciudad: mandando le que prendiesse a Paulo: y le echasse de la Iglesia: y pusiesse a Macedonio en ella. Hizo Philippo diestramete, lo que el Emperador le mando: y por euitar el escandalo que se esperaua seguir, embio a llamar a Paulo a vnos baños, cerca de la mar: y entrandose con el en vna camara, mostrole las cartas de Constancio: y por vna puerta trasera, dio con el en vn nauio que tenia puesto en orden: y mandole llevar a Salonique (o Thessalonica) de donde Paulo era natural. Salido de alli Philippo, tomo consigo a Macedonio: y fuesse con el ala Iglesia: para meterle de su mano en la possession della. De lo qual el pueblo se altero en tanta manera, que se puso luego en armas: y murieron en el ruydo, entre hereges y Catholicos, mas de tres mil y cien personas. Pero al fin, como los hereges eran muchos mas, y tenia de su parte al gouernador, preualecieron contra los Catholicos: y Macedonio se quedo con el Obispado. Los Obispos de Egypto, enemigos de Athanasio, como vieron que se quedaua en el Obispado, por infamarle con el pueblo, y con el Emperador, leuataronle, que vendia y vsurpaua cierto trigo, que Constantino auia dexado a la Iglesia de Alexandria, para sustentacion y remedio de los pobres. El Emperador Constancio (que de suyo era liuiano, y creya qualquiera cosa de Athanasio, por el odio que contra el tenia) mandole matar, sin mas aueriguacion su culpa: lo qual como Athanasio vino a

Escandalo entre Catholicos y Arrianos.

Comperencia de las Iglesias de Oriete con el Papa Iulio sobre la superioridad. 2. quest. 6. Ideo. ca. qui se scit.

haber, puso en cobro: y vino huyendo al Papa Julio. El Pontifice (como supo que estava en Roma y aun apenas oia parecer embio por el, adonde le dixeron que se auia escondido, y tuuole algunos dias consigo: procurando saber la verdad desta vltima calumnia: y por cartas de algunos Obispos Catholicos de Egypto, supo ser falso todo lo que al sancto varon le imputauan los hereges. Escriuio de nuevo a sus enemigos, reprehendiendo los asperamente, de tantas molestias como hazian, a vn hombre tan innocente y tan Sancto: y de que con tanta osadia, vniessen sin su licencia conuocado Concilio en Antiochia: y sobre todo de que corrôpiesen la verdadera Fe Catholica con nuevas opiniones, contra la determinacion del sacro Concilio Niceno. El Catholico Emperador Constante, viendo los grandes inconvenientes que se seguian destas competencias, entre las Iglesias Orientales, y las del Occidente: y que cada dia re-crecía alborotos, y muertes de muchas gentes, escriuio vna carta muy encarecida al Emperador Constancio su hermano: rogandole que tuuiese por bien de guardar inuiolablemēte la Fe y creencia de Constantino su padre, pues aquella mesma fe, auia sido el principal medio dela conseruacion, y acrecentamiento de su Imperio: y con ella auia quedado vencedor de sus enemigos. Obraron estas letras de Constante, que Constancio se allanasse vn poco: y por mostrar que tenia gana de aueriguar la verdad destas opiniones, mando que se juntasen todos los Obispos a Concilio, en la ciudad de Sardys en Esciaonia: para que alli se disputasse del negocio de la Fe: y dela restitucion de los Obispos despojados: y del sosiego y quietud de la Iglesia vniuersal. Juntaronse en aquella ciudad, trezientos Obispos Occidentales todos Catholicos: y de los Orientales Arrianos, hasta sesenta, en el vndecimo año del Imperio de Constancio, y

de nuestra Salud de trezientos y quarenta y nueue. Vinierō tan pocos Obispos del Oriente, porque no tenian gana de venir en concordia con los Occidentales: y embiaronse a escusar, vnos por enfermos, y otros, diciendo que Sardys no era lugar seguro para ellos: echando la culpa de su temor, al Pontifice Romano. Al tiempo del efecto, quādo ya se queria començar a tratar, de negocios: los Obispos Orientales, protestaron que no se juntarian a disputar de negocio ninguno, si primero no se salian de la ciudad todos los amigos y fauorescedores de la causa de Paulo y Athanasio. Los Catholicos (y principalmente el venerable viejo Osio obispo de Cordoua, del qual en estos negocios, el Emperador Constante que mucho le queria, y todos los Catholicos, hazian grandissimo caudal: y con el Protogenes Obispo de Cerdeña (no conintieron, que se saliesen del Concilio los amigos de Athanasio, y Paulo. Por lo qual todos los Orientales, assi como estauan se salieron de la ciudad: y se fueron a Galipoli en Thracia: y alli hizieron ellos su Conciliabulo, en el qual temerariamēte osaron con demnar la sana opinion de los Homousianos (que assi se llamauan los Catholicos) y condenaron de nuevo a los Obispos Athanasio, y Paulo, con todos sus sequaces. Los occidentales que quedaron en la misma ciudad de Sardys (considerada la malicia, y obstinada perfidia, y dureza, con que los perfidos Arrianos auian rehusado la carrera) ante todas cosas, condenarō la temeridad y locura de los Orientales: priuaron de sus dignidades a los acusadores de Athanasio: confirmaron y aprouaron la determinacion del Concilio Niceno, en lo que toca a ser el hijo de Dios y gual y dela misma substancia con el Padre: declarando por extenso el sentido de las palabras del sacro Concilio. Y demas desto, hizieron algunos statutos sanctos, y saludables, como lo podra ver, quien quisiere leer el original

Año. 349.

Protegenes Obispo de Cerdeña.

Conciliabulo en Galipoli.

Concilio vniuersal en Sardys de 300. Obispos.

ginal deste sancto Concilio Sardicense. Arouo esta sancta Synodo el Catholico Emperador Constante, con authoridad del Pontifice Julio: y doliendose de la temeridad y locura de Constancio, que diese oydo a vna gente tan desuaria- da, como eran los Arrianos embiole a Osio, y a otro Obispo, dende Sardis: y escriuiole con ellos pidiendole muy encarecidamente, con ruegos embueltos en amenazas, que tuuiese por bien de creer a los dos Obispos que le embiaba, y de restituyr a Athanasio en su Iglesia, y a Paulo ni mas ni menos: pues por la bondad de Dios se auian ya descubier- to las mentiras y engaños de sus enemigos. Alcabo dezia, que tuuiese por muy cierto, que si esto no hazia por sus ruegos, el estaua determinado de poner a riesgo su persona, y boluer con todas sus fuerças, por la causa de CHRISTO. Hallaron los sanctos embaxadores a Constancio en la ciudad de Antiochia: y por su mandado, fueron harto maltratados: pero al fin (recelando de la potencia del hermano, que ya era señor de todas las prouincias de Constantino el hermano tercero) toda via mostro querer condescender a los ruegos de Constante. Escriuio luego al Athanasio, asegurandole, que sin temor ninguno, se podia boluera su Iglesia, y porque Athanasio no acabaua de creer, que se lo dezia de veras, escriuiole por tres vezes. Tomaronle en Aquileia estas cartas, al sancto Obispo Athanasio. Vinosse luego a Roma, y fue en ella recebido del Papa Julio, y de todo el clero Romano, con gran regozijo, y contentamiento: por que vistas las cartas de Constancio tan blandas, creyeron que no deuia estar muy lexos, de conformarse en lo dela Religion, con la Iglesia Catholica. El Pontifice entretuu consigo al sancto Doctor, y despachole con cartas para el clero, y pueblo de Alexandria, alegrando se con ellos, por la restitucion de su sancto Obispo. Con estas cartas se fue muy

seguro Athanasio al Emperador Constancio: hizo fele buen acogimiento en lo exterior: y despues de algunas razones, que entre los dos passaron, el Emperador (deseando que no se delarray- gasse de todo punto de Alexandria la secta Arriana) dixole. Soy contento Athanasio, que tu te vueluas a tu Iglesia: por que se ha visto claramente, quan falso ha sido, todo lo que tus enemigos te imputauan: pero ruegote mucho, tengas por bien que en Alexandria, aya vna Iglesia a parte, adonde se puedan juntar, los que en la Religion differen algo, de lo que tu sientes. El prudentissimo Athanasio (conosciendo la dañada intencion del Emperador, y el anzuelo que se escondia debaxo de aquellas dulces palabras) respondió disimuladamente, diciendo. Todo lo que tu señor quisiere, es razon que se haga, e yo holgare de lo hazer: pero supplicote me concedas a mi otra gracia, en recompensa de lo que mandas. Constancio (que no entendio lo que Athanasio queria) dixo muy gozoso, que le plazia de hazerla. Pues sea assi (dize) yo soy contento, que en Alexandria aya Iglesia particular de Arrianos, con tanto que seas seruido señor, de que en todas las ciudades Arrianas, aya Iglesia particular de Homousianos catholicos. Viose Constancio atajadissimo con esta cautela: y suspendio la resolucion del negocio, hasta consultarle con sus arrianos. Los quales fueron de parecer, que no conuenia que se permities- sen Iglesias Homousianas, en las ciudades donde la mayor parte era de Arrianos. Y escogierō por mejor partido, que Athanasio se fuese libremente, que no que se le concediese lo que pedia. Despidiole con esto el Emperador: y diole cartas para sus feligreses: encargandole el buen tratamiento de su Obispo. Vinosse Athanasio por Hierusalem. Viose alli con Maximo, Obispo de aquella ciudad: y de su consejo Maximo llamo a Synodo a todos los Obispos de su prouincia: y

Maximo Obispo de Hierusalem.



Concilio en Hierusalem provincial

cia : y en el todos (de comun acuerdo) aprouaron la fe del Concilio Niceno: y lo determinado en el Sardicense. Cō lo qual, los dos grandes defensores de la secta Arriana Ursacio y Valente, se conuertieron ala fe Catholica: y venidos a Roma, se retractaron a los pies del Papa Iulio: y fueron recibidos a la reconciliacion, y gremio de la sancta Iglesia. Quedo con esto la parte de los Catholicos algo mas fauorecida, y con algun sosiego: hasta que por los peccados del mundo, permitio nuestro Señor, que Constante Emperador Occidental, que la fauorecía, fue muerto por industria y maldad del tyranno Magnencio en Francia. El qual se hizo por su muerte señor de Italia, y Africa. Con lo qual, y con que el exercito Romano en el Illirico ( que oy se llama Esclauonia) leuanto por Emperador a Bretanion, otro capitán valeroso: y en Roma se leuanto también, Nepociano, nieto de Constantino: la republica se altero en gran manera: y Constantio quedo señor del Oriente, como antes: y sin que viese quien le fuese a la mano, en fauorecer la secta de Arrio. Aparejose luego Constantio para venir en Italia: con intención de castigar el atreuimiento de estos tyrannos: y de vengar la muerte de Constante. Con lo qual los Arrianos cobrarō nuevas alas: y comenzaron a mouer nueva persecucion contra su capital enemigo Athanasio. Hallaron en Constancio el fauor que solian: y sin mas oyrse las partes, fueron de nuevo priuados, Athanasio y Paulo: y restituydo en la Iglesia de Constantinopla, Macedonio. A Paulo mararōle ciertos soldados, que le lleuauan al destierro: y Athanasio pudo escaparse huyendo: que de otra manera, tambien le mataran. Tornaronse de nuevo a proueer las Iglesias a Obispos Arrianos: priuando los Catholicos, que auian sido restituydos por orden de Constante. Y finalmente tomo Constantio por principal empresa, sustentar la heregia. Macedo-

Magnencio tyranno mato a Constante. Bretanion tyranno. Nepociano tyranno.

nio con este fauor, como hombre cruel y vengatiuo, monio guerra publica contra los Homouianos: y pudo tanto, que les derribo muchas Iglesias: y en muchos dellos fueron executadas muertes, destierros, y crueldades, ni mas ni menos que solian, executar en las persecuciones passadas. De suerte, que por todo el Oriente, no quedo hombre a vida, que ofasse publicamente professar la fe del Concilio Niceno: aunque por todo el Occidente auia muy pocos que se professassen ser Arrianos. Leuantose tambien en aquellos mismos dias, Photino: el qual de nuevo començo a sustentar el antiguo error de Paulo Samosateno. Contra esta blasphemia, se hizo en Syrmio otro Concilio: por mādado del Emperador Constantio: en el qual se hallo tambien el sancto Obispo de Cordoua Osio: mas por fuerça, que no de su voluntad. Porque los Arrianos le auian hecho desterrar: y trabajaron traerle a este Concilio, por authorizar cō su firma, lo que en el se hiziesse. Condenaron en Syrmio el error de Photino los Arrianos: porq̄ no repugnaua en cosa ninguna a sus opiniones, el condenarle: ya buelta desto, tornaron de nneuo a condenar el Concilio Niceno: haziēdo a Osio por fuerça, y con grandes amenazas que firmasse con ellos. Verdad es, que solamente condenaron lo que toca a esta palabra, Homouision (que sobre esta sola eran todas las rebueltas) que en lo de mas, no se desuiaron de la sentēcia y parecer de la Iglesia: como lo podra ver el curioso Lector, en la Historia Ecclesiastica de Socrates. Estando la Iglesia Christiana en estas tribulaciones y trabajos, plugo a nuestro Señor, de llenar a Iulio: despues q̄ auia edificado a su costa, dos Iglesias: vna dentro de la ciudad, en la via Flaminia, y tres cimenterios, vno en la via Portuense, otro en la Flaminia, y otro en la Aurelia. Ordeno que ningun clerigo abogasse, ni litigasse publicamente, Puso en Roma ciertos Notarios particulares,

Guerra entre Arrianos y Homouianos.

Concilio en Syrmio de Arrianos.

Socrates. lib. 2. capit. 30. Iulio I. cō Iulio edifico dos tēplos.

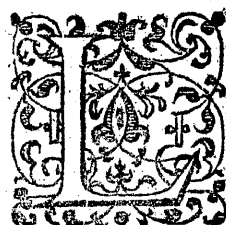
Protonotarios, hizo primero Iulio.

Año. 352.

ticulares, que tuuiesse cuenta con escribir los negocios pertenecientes a la Iglesia. Estos dicen que son los que oy en la corte Romana se llaman Protonotarios. Hizo tres vezes ordenes, en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas, diez y ocho Presbyteros, tres Diaconos, y nueue Obispos. Durole el Pontificado quinze años, dos meses, y diez y ocho dias. Su cuerpo fue sepultado en el cimenterio de Calopodio a doze de Abril, del año de trezientos y cinquenta y dos, de nuestra Redempcion. Tenemos le en la Iglesia en el numero de los Sanctos confesores, y celebramos su festiuidad en el mismo dia de su muerte.

Capit. iiii. En el qual se contiene la vida de LIBERTIO, Pontifice Romano.

37. P.



A IGLESA Christiana estaua en grandissima turbaciō, con los alborotos que los Arrianos cada dia mouian, y (teniendo ellos el fauor posible en el

Iberio Romano.

Ecio herege. Eunomio herege.

Emperador Costancio, y auiedose otra vez tornado a dañar los dos Presbyteros Ursacio y Valente) fue puesto en la silla Pontifical, LIBERTIO, vnico deste nombre, por muerte del sancto Confessor Iulio. I. Era Libertio natural de Roma, hijo de Augusto. Entre tãto que Constantio allanaua las rebueltas y alteraciones de su Imperio (continuando la guerra contra Magnencio, Bretanion, y Nepociano) se diuidierō los Arrianos, en opiniones falsas, y en heregias, cosa que el Demonio su maestro, como spiritu de disension, no puede tener paz consigo. Leuantose pues en Suria Ecio Arriano, y cō el Eunomio su discipulo: los quales sembraron nuevas blas-

phemias, en la opinion Arriana: y fueron causa de tanta discordia entre los mismos hereges, que ya no era menor el odio que se tenian Eunomianos con Arrianos, que el que tenian con los Catholicos, los vnos y los otros. El Emperador Constancio ( queriendo allanar estas alteraciones) diose priessa en los negocios del Imperio: y para mejor desocuparse, para en los de la religion, determino hazer su Cesar a Gallo su primo. Vno de Oriente, y en pocos meses, puso a Magnencio en tales terminos, que de pura desesperacion, el mismo mato en Leon de Francia por sus manos a su propria madre, y a vn hermano suyo, al qual auia hecho Cesar: y despues se dio a si mismo de puñaladas. Britanion fue mas cuerdo, porque sin esperar a venir en rompimiento con Constantio, se puso en sus manos: y fue bien tratado del, y viuió despues algunos años, rico y honrado en Bithynia. Gallo Cesar en el entretanto hazia tantos desafueros en el Oriente, que a Constantio le fue forçado embiarle a matar secretamente: lo qual se hizo con tan buena mañana, que Gallo fue muerto, y en su lugar Constancio hizo Cesar a Iuliano hermano de Gallo, que despues le sucedio en el Imperio (que no deniera) como luego veremos. Acabadas todas estas rebueltas, y guerras temporales, quedauale a Constantio de apaziguar las spirituales: poniendo en paz a los Arrianos entre si, y con los Catholicos. Para lo qual, el tuogana de que se hiziesse Concilio general: pero antes que se pudiesse poner por la obra, los Arrianos hizieron vn Concilio provincial en Antiochia (o por mejor dezir Concilio) en el qual se hallaron hasta treynta Obispos Arrianos, y todos de comun acuerdo, condenaron de nuevo al sancto Obispo Athanasio: y escriuieron por diuersas partes de la Christianidad, grandes calumnias del: imponiendole grandes culpas, de cosas que en el no auia.

Gallo Cesar.

Iuliano Cesar.

Concilio buo en Antiochia de 30. Obispos Arrianos.

no auia. Quisiera Constancio que se cō firmara por toda la Iglesia este Decreto de los de Antiochia: y a este fin, tuuo maneras como se celebrasse Cōcilio en Milan: y juntaronse treziētos Obispos Occidentales. De los de Oriente vinieron muy pocos: porque tenian creydo; que la causa de Athanasio, se auia de fauorecer, como siempre donde quiera que vuisse Homoufianos. Escusaronse vnos por enfermos, y otros por ser el camino muy largo, y peligroso. Venidōs a tratar de negocios entre los vnos y los otros, los Orientales salieron luego con sus acusaciones contra Athanasio. Los Italianos, y principalmente Dionysio Obispo de Alba, y Eusebio Obispo de Vercelli, leuantaronse dando voces, y diciendo, que los Orientales querian por aquel camino destruirla Fe. Y cō esto se altero de tal manera el Concilio de Milan, que no se pudo proceder adelante, a negocio ninguno, mas de quanto Constancio (que siempre fauorecia la causa de los Arrianos) enojado de lo que Dionysio, y Eusebio auian dicho los mando desterrar con Athanasio, y con otros muchos Catholicos. Y no contento con esto, negocio cō el Papa Liberio, cō grandes importunidades, que consintiese en la condemnacion de Athanasio: y aprouasse la secta, y opinion Arriana. Liberio como Catholico (que entonces se mostro) no quito condescender a los ruegos del Emperador. Por lo qual Constancio le desterro de Roma, y estuuo desterrado, y fuera della tres años enteros. Desbaratado el Concilio de Milan, quisiera Constancio que se juntaran todos los Obispos, así Orientales, como Occidentales en alguna ciudad a proposito, para el negocio. Y como vio que no auia comodidad para juntar los, mando que los Occidentales se juntasen en Arimino, en Italia, y los Orientales, en Nicomedia de Bithynia. Pero ni por aqui se pudieron concordar estas disensiones: porque los de Arimino, querian

condenar absolutamente, y sin disputa la heregia de Arrio. Vrsacio y Valente (que hazian cabeza del vando Arriano) dezian que se tuuiesse lo determinado, en el Concilio de Syrmio: en quanto a condemnar esta palabra, Vrsacio, o Homoufion. En estas alteraciones, passaron muchos dias: y por concluir lo que conuenia, los Catholicos embiaron al Emperador veynte Obispos, con vna solemne embaxada, supplicandole que tuuiesse por bien, de que en la Religion no se alterasse, ni se predicasse otra cosa mas de lo que el sancto Cōcilio Niceno, y Constantino su padre, de sancta memoria, auian determinado. Antes que llegassen los Obispos, estauan ya con el Emperador Vrsacio y Valente: los quales como Arrianos, hallaron mejor audiēcia: y fueron parte, para que Constancio no quisiesse oyr la embaxada del Concilio: poniendo por excusa, que tenia grandes ocupaciones, y guerras que no le dauan lugar de entender, en negocios de aquella qualidad. Los de Arimino, viendo que ante el Emperador preualecia la causa de los Arrianos, acordaron yrse a sus casas: y así dexaron el negocio indeciso. El otro Concilio que se auia de hazer en Nicomedia, no se pudo juntar alli, por vn terribilissimo terremoto que sobrenino, con que se cayo gran parte de aquella ciudad, y por esso se juntaron los Orientales en Seleucia Itauria. Hallaronse alli ciento, y sesenta Obispos, y no mas, porque Macedonio se excuso por enfermo: y otros algunos por otras causas. Entre los presentes vno grandes altercaciones: sobre si se auia de disputar el negocio de la Fe primero que se conociesse de los delitos de ciertos Obispos acusados. El Emperador estaua tan vario en esto, que vnas vezes escriuia por la vna parte, y otras por la contraria. Finalmente, nunca pudieron venir en acuerdo en cosa ninguna: y así se disoluió aquel Concilio. Dixe arriba que Constancio desterr

Concilio en Seleucia de 160 Obispos.

Concilio general en Milan de 300. Obispos.

Dionysio Obispo de Alba, Eusebio Obispo de Vercelli.

Liberio desterrado.

Concilio en Arimino, Concilio en Bithynia.

Theodorito libr. 1. cap. 16.

Felix pro papa.

Liberio boluiodel destierro.

ro a Liberio, porque no quiso consentir en la condeanacion de Athanasio: Y si no temiera la ptoxidad, pusiera vna platica, q̄ passaron sobre este negocio Constancio y Liberio, como la pone Theodorito: pero contentare me cō aduertir al Lector, de la poca riqueza q̄ los Pontifices Romanos deuiā de tener en aquellos tiempos, pues el mismo Theodorito dize, que Constancio mando a Liberio (en Milan adonde passo la platica) que no boluiesse a Roma, sino que se fuesse a Berrea; en Thracia desterrado. Embio le quando se auia de partir, quinientos sueldos, para el camino: y el no los quiso recibir; antes respōdio. Dezid le al Emperador que tome sus dineros, q̄ los aura menester para sus soldados. Embio le la Emperatriz otros quinientos: y aquellos tambien embio Liberio a Constancio, diziendole, que los tomasse que le serian buenos, para la costa de las jornadas que auia de hazer. Dada le vn Eusebio Eunucho, otros quinientos, y ni aun aquellos quiso recibir: antes le dixo. Despues que has destruydo todas las Iglesias del mundo, me das limosna como a condenado. Partido Liberio al destierro, los Romanos de voluntad de Liberio, eligieron de entre si vn Presbytero llamado Felix, el qual se llamo Papa: y aunq̄ para que lo fuesse, le ayudaron mucho los Arrianos, creyēdo q̄ los fauoreceria, Felix fue tā sancto, y catholico, q̄ en todo les fue contrario, y padeccio grandes tribulaciones como adelante veremos. Passados dos años, y cerca de tres del destierro de Liberio, como Vrsacio, y Valente, y los de mas Arrianos en los Concilios passados, no auian podido salir con su intencion: ni tampoco hallauan en Felix (Papa sobrogado en lugar de Liberio) el calor que quisieran, començaron a trabajar con el Emperador, de que restituyesse a Liberio: y le alçasse el destierro. Hizo se vn poco de rogar Constancio: hasta que estando vna vez el en Roma, las matronas Ro-

manas en vnas fiestas le pidierō de merced, que les diese su Obispo: porque si el se hallauan muy solos: y no les parecia que bastara Felix: pues no era, ni podia ser Pontifice, mientras viuia Liberio Constancio (por no se mostrar duro con las damas que se lo rogaron) dixo, que en buen hora, que boluiesse Liberio a Roma: y que fuesen dos Obispos, el y Felix juntamente: de tal manera, que se juntaſse todo el pueblo, y se apartassen los de vna color a vn cabo, y los de la otra color a otro, y que Liberio fuesse Obispo de los vnos, y Felix de los otros. El pueblo Romano (escarnesciendo de vn tan gran desafino como el de Constancio) alçaron grandes voces, diziendo. Vn Dios, vn Christo, y vn Obispo. Visto esto por el Emperador, mado que boluiesse Liberio libremente: y que Felix se saliesse de la ciudad como lo hizo. Y así fue Liberio restituydo en su dignidad, y ceso la scisma, si scisma se puede llamar, la elecion de Felix, q̄ se hizo sin alboroto, y no por malicia: sino temiendo a Liberio por impedido, de tal manera, q̄ no podia entēder en la administracion de la Iglesia. Buelto a Roma Liberio, como meço (como todos o los mas authores dize) a mostrar fauor a Vrsacio y Valente y a los demas Arrianos. Y así le infamā algunos de flaco en esto. Muchos authores graues defienden a Liberio desta calumnia. De los antiguos es vno Nicephoro, y de los modernos Alberto Pighio, en el quarto libro de la Hierarchia Ecclesiastica. Y cierto no podemos negar, sino que se pueden allegar muchas razones en su defensa: pero al fin, la mayor parte de los que escriuen le culpan de inconstante. Con el fauor que Valente y Vrsacio hallaron en Liberio, pudieron vengar se bien de los Catholicos: y así leuantaron contra ellos vna de las terribles persecuciones, que se pudieran pensar. En la qual se executaron en los Homoufianos, tantas credades, miserias, destierros, y confiscaciones de bienes,

Nota que el Papa es vno y no mas, contra Luthe ro.

Nicephoro li. 11. c. 30.

Persecucion de Arrianos contra Catholicos.

nes, como en qualquiera de las persecuciones passadas. Y de mas de la fuerça, con que los Arrianos hazian recibir su opiniõ, usaron Ursacio, y Valente de vna cautela diabolica, para engañar con ella a los simples. Y fue, que salidos del Concilio Ariminense, ellos y los de su parcialidad, se fueron a la ciudad de Niça en Thracia, y celebraron alli vn Conciliabulo (y en el hizieron Decretos, a proposito de su festa) y pusieronle por nombre Niceno. Y con semejança del nombre, andauan engañando el mundo, y diziendo, que aquello que predicauan, era lo que se auia determinado en el Concilio Niceno: y era la verdad, que era hecho en Niça de Thracia, y no en Nicca de Bithynia: donde se hizo el Concilio Catholico y sancto. A los que no podian engañar cõ esta cautela, compeñian los a recibir los Sacramentos de mano de los Arrianos, y si no querian, matauan los cruelissimamente, y abrian les las bocas por fuerça, para hazer los comulgar de su mano. En esta turbaciõ tan grande (como el Emperador era Arriano, y el Papa disimulaua con los Arrianos, por no se ver otra vez desterrado (nasciã a cada passo nuevas heregias. En Africa se leuanto Donato. Asterio otro herege, escriuió grandissimas blasphemias y desatinos. Otro Apolinario, ni mas ni menos. Pero a buelta de tantos malos, no faltaron hombres sanctos y muy doctos: los quales con su doctrina defendierõ la verdadera Religio: fundando con argumentos inuencibles, y con razones viuas, todo lo que deuenos creer Catholicamente, y confundieron estos errores con sus libros. Como fueron, Lucifero, Pancracio, Hylario, y Serapion Scholastico. Estando la Iglesia Christiana en estas y en otras muchas tribulaciones, y trabajos, murio el Papa Liberio: auiendo lo sido seys años y tres meses, y algunos dias mas, segun la cuenta de algunos authores. Primeramente mando, que en quaresma, y en

Conciliabulo en Niça de Thracia.

Donato Asterio Herefiarques.

Lucifero. Pancracio. Hylario. Serapio.

dias de ayuno, nadie anduiesse en pleytos, ni cobrasse sus deudas. Item, que en los tales dias se viuiesse castamente, y se templassen los hombres de tratar, aun con sus proprias mugeres. Mando tambien, que en tiempo de hambre, o pestilencia, o de otra semejante tribulacion, se hiziesen processiones, y ayunos, y otras obras pias, para aplacar la ira de Dios. En tiempo deste Pontifice acontecio en Roma aquel extraño milagro de la Niue, que nuestra Señora hizo, para mostrar a Iuan Patricio, y a su muger que queria ser su heredera: y que de los muchos bienes que tenian, se le hiziesse aquel sumptuoso templo, que oy se llama Santa Maria mayor. Celebra la Iglesia esta festa, a cinco de Agosto, y por ser cosa muy sabida del vulgo, no la pongo mas por extenso. Celebro Liberio dos vezes ordenes en el mes de Deziembre, hizo en ellas diez y ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y diez y nueue Obispos. Vn escrupulo podria engendrar el cuydadofo Lector (quedãdo con la opinion mas comun de los escriptores) si Liberio pecco disimulãdo cõ los hereges: como se puede compadescer, q̄ aya sido verdadero Pontifice: pues CHRISTO dixo a Sant Pedro. Yo rogo por ti, que no falte tu Fe. Conforme a lo qual tenemos por articulo de fe, que la Iglesia Romana no puede errar en las cosas tocantes a ella. Si yo no escriuiera Historia (cuyo principal officio es, escreuir verdad y no disputar questiones) pudiera meter me en tratar desta materia: pero por no vsurpar officio ajenopassare por esto succinãtamente: dexando lo disputar, a cuyo es de hazer. Mas por que no quede de todo punto perplexo, el que cito viere, quiero dezir en dos palabras, que muy diferente cosa es, ser vno Papa, y Summo Pontifice, y hazer las cosas como Papa, y vsando de su officio, o hazer las como hombre particular. El Papa, en quanto hombre, bien puede errar y peccar, como los otros hombres, en cosas

24. q̄. 1. Qui cõtra 7. ques. 1. Suggestõ. Processiones y ayunos aplacan la ira de Dios. Santa Maria de las Nieves.

El Papa no puede errar en las cosas de la fe.

fas de las costumbres. Y como puede ser homicida, adultero, y auariento, sin perjuizio de su officio: assi tambien puede (siendo Catholico) disimular con los hereges. Pero si le tomamos en quanto Papa, y le figuramos, puesto en el gonierno de la nauezilla de Sant Pedro: entonces, comun sentençia de Theologos, y Iuristas, es, que no puede peccar, ni errar en las cosas de la Fe: ni tampoco en las costumbres, en las cosas que son necessarias para la salud de las animas. Y si alguna vez errare, no sera con pertinacia, ni se dexara, que tarde que ayna de emendar. Y desta manera no es posible que falte la fe de Sant Pedro. Lo que acabo de dezir (que si alguna vez errare) entiendo, en quanto hombre particular: que aun entonces no sera pertinaz: que en quanto Pastor, decretando, o disañiendo, nõca errara jamas, ni es posible que yerre. Esto digo simplemente, y sin disputa: cometiendo me en ello (como en todo lo de mas) ala correccion de la Santa madre Iglesia, y al juyzio de quien mejor sienta. Antes que muriesse Liberio, y poco despues que en esto ay variedad en las Historias) murio de vna Apoplexia el inconstante y poco Catholico Emperador Constancio, viniendo del Oriente a Italia, cõtra Iuliano Cesar su primo: el qual contra su voluntad se le auia hecho Augusto y Emperador, con ygal poder al suyo. Dexo le el con todo esso por su heredero: y assi por esto, como porque el ya se le tenia Iuliano, se quedo con el Imperio, y fue harro mejor Emperador, que Christiano: pues no se contento con ser herege, como su primo Costacio, sino que dexo de todo pũto nuestra Santa Religion: y se boluio (aunque baptizado y Christiano, y monge) ala vanidad de los Idolos: y por esto tuuo por sobrenombre, el Apostata. Murio Constancio (segun sant Hieronymo en el Chronico) en el año de trezientos y sesenta y quatro, si la cuenta no anda errada, y si es verdadera, no se como sea

Iuliano Apostata Emperador.

posible, que Liberio le aya alcanzado de dias: y por esso me parece que ay yerro en la impressio: pero en esto (como ya tengo dicho) es ordinario auer le: y no va mucho en ello. Por la cuenta que yo lleuo, deuio de faltar desta vida nuestro Pontifice Liberio, en el año de nuestra salud de sesenta, poco mas sobre trezientos. Aunque otros muchos dicen, que en el de setenta: y por no andar vacillando en esto, seguire a estos postremos, y auremos de confessar que Liberio fue Papa poco menos de diez y ocho años. En el Pontificado de Liberio, nascio en la ciudad de Tagasta en Africa; el admirable varon Augustino, Doctor y lumbr de la Iglesia: y en el mismo dia, nascio en Inglaterra, Pelagio Herefiarcha, y assi parece que al mismo punto que nascio la ponçoña de Pelagio, quiso nuestro Señor proueer a su Iglesia del antidoto y remedio, con la incomparable sanctidad y doctrina de su siervo Augustino.

Año. 370.

Cap. v. En el qual se contiene la vida de FELIX .II. deste nombre, Pontifice Romano.

**D**VESTO que tomãdo el negocio en rigor, FELIX .II. (de quien por su ordẽ tengo de tratar) no puede ser cõtado por verdadero Pontifice Romano: y muchos de los authores a quien yo sigo, no le ponẽ en el Cathalogo de los Pontifices, por auer sido elegido como en scisma: y por que viuendo Liberio, no pudo auer otro Papa, sino el (pues el cuerpo mystico de la Iglesia militãte no puede tener dos cabeças sin ser monstruoso) pero todavia, porque Damaso Papa le pone entre los otros Pontifices, y el fue tal, que merecio

38. Pon.



refcio ser lo, me parefcio hazer del capitulo proprio: y efcreuir breuemēte fu vida. Dexada a parte la opinion de los que dizen, que los Arrianos le eligieron en fcifma, y discordia, porque la verdad es en cōtrario, digo. Que auiendo sido (como dixen) Liberio defterrado por el Emperador Conftancio, el clero Romano (queriedo tener Pastor, en ausencia del verdadero Pontifice, en tiempo de tantas rebueltas) escogio para ello a Felix, natural de Roma hijo de Anaftasio. El qual tomo de buena gana el gouierno de la Iglesia, como Pōtifice, o alomenos como Vicario general de Liberio. Como quiera q̄ fea, el gouerno muy catholica y Christianamente. Los Arrianos (viendo que Liberio auia sido defterrado, por que no quiso cōsentir en la condennacion de Athanasio) pensaron que Felix escarmentara: y que no se quisiera singularizar en esto, fino que luego condescendiera a sus peticiones: y hiziera lo que Liberio no auia querido hazer. Pero el, como valeroso y sancto varon, no solamente no lo quiso consentir: mas antes con animo varonil, declaro al Emperador, por heretico Arriano: y sabido que allende de ser lo auia sido rebaptizado por Eusebio Nicomediense, en vna aldeia que se llama Aquilō cerca de Nicomedia en Bithinia, procedio contra el por censuras: y descomulgo le. Deste baptismo que Constancio recibio en Aquilon, nascio (segun todos dizen) el error de los que dixeron, que el Emperador Constantino Magno se auia baptizado en lo vitimo de su vida: y en Nicomedia, y que auia sido tocado de la heregia Arriana, lo qual todo se ha de tener por fabula (como ya dixen arriba) pues el que fue Arriano, y se baptizo en Nicomedia no fue Cōstantino, sino su mal hijo Conftancio. Recibio Conftancio tan grande enojo, de ver que Felix le auia ofado de comulgar, que a lo (que yo creo) fue parte para conceder a Liberio la libertad: y venir en lo que Vrsacio y Valen-

te querian. Estubo Felix pacifico en el Pontificado, año y medio, poco mas. Y así por auer declarado a Conftancio por herege, como por ser el de suyo Catholico y sancto, fue muerto en persecucion de los Arrianos, entre otros muchos que cada dia morian en defensa de la verdadera fe del Cōcilio Niceno. Para condennar a Conftancio, hizo Felix en Roma vn Concilio de quarenta y ocho Obispos, y en el (allende de la condennacion del Emperador, y de todos los Arrianos, y de su secta) se mando, que todos los Obispos del mundo, fuesen obligados a hallar se en qualquiera Concilio general, o alomenos a embiar a el, la razon que tenian para no yr. Lo qual se confirmo despues en el Concilio Carthaginense. Era Felix hombre rico (aun antes que fuese Papa) y tan deuoto y sancto, que a su costa edifico en la via Aurelia vna Iglesia, y la doto de vna heredad rica q̄ tenia. Hizo vna vez ordenes en Roma, en el mes de Deziembre: y en ella ordeno mas de veynte presbyteros, cinco Diaconos, y diez y nueue Obispos. Padescio Martyrio este sancto varon, en la ciudad de Corona, en compania de otros muchos clerigos y legos. Mataron los occultamente los hereges a veynte dias del mes de Nouiembre: y pocos dias despues, se juntaron muchos clerigos, y con ellos el sancto Sacerdote Damafo, y tomarō su cuerpo de noche, y le llevaron a sepultar a tu Iglesia, dos millas de Roma. Tenemos le en el numero de los sanctos Martyres: y en algunos obispados se celebra su fiesta a veynte y ocho de Julio. Murio Felix quedado en el Pontificado Liberio: y no fue elegido despues de su muerte, como lo dize Pero Mexia en fin de la Vida de Cōstantio, deuio ser descuydo del Impreffor a mi parecer, o por ventura escriuio a quello Mexia, creyendo que pues Damafo le pone entre los Pōtices, que lo deuio de ser algun tiempo solo: que de otra manera, no pudiera llamar se Papa. Como

Felix martyr.

Concilio en Roma de 48. obispos. Obispos que se hallen en Cōcilio general.

Felix. II. edifico vn templo.

Nota que Pero Mexia se engañó.

Felix. II. Romano.

Constancio delarado por herege y descomulgado por Felix. II.

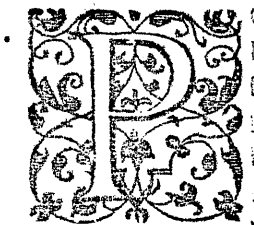
Como quiera que sea lo que yo aqui digo, es lo que todos dizen: y lo que mas color de verdad lleua. Y si Felix se pone en el Cathalogo, es por su sanctidad, y martyrio, mas q̄ por otra cosa. Vna cosa no quiero dexar de dezir en este lugar q̄ la nota Nicephoro: y es, que aunq̄ en la Iglesia Oriental auia ya Mōges en habito distinto, nunca en Europa se vieron hasta en estos dias. El habito que trayan era este. Vn manto sin mangas, vna piel de oueja, que la llaman Melota, vna cugulla, como capirote de niño, y vna cinta de cuero. Todas estas cosas tenian su significacion, que por no me detener en la ponga aqui. Esto puse para q̄ se vea quā antigua cosa es auer Mōges, y vestir se differētemēte de los otros christianos.

Nicepho. hyst. Eccl. lib. 9. cap. 16. Mōges antiguos q̄ habito trayan.

**Cap. vj. En el qual se contiene la vida del Sanctissimo y muy docto Pontifice D A M A S O primero deste nombre, y primero de los Pontifices de nuestra nacion Española.**

39. Pon.

Damafo I. Español.



OR muerte del Papa Liberio (y no de Felix II. como algunos pientan) succedio en la silla Pontifical, el doctissimo varon D A M A S O primero deste nombre, y primero Pōtifice de los de nuestra nacion Española, hijo de Antonio, yo no he podido saber de que pueblo de España fue natural: mas de que todos dizen que fue Español, y Portugues, nascido en vna ciudad dicha Egita: la qual antiguamente fue cabeça de Obispado, el que despues se passo a la Guardia, y por esto le llamamos en Latin Egitanensis. Por algunas coniecturas se puede creer que Damafo fue natural de Vimarans, o Guimarans en Portugal. Verdad es

que Peranton Beuther, en la Historia de España, dize que fue de Tarragona. Marineo Siculo dize que de Madrid. Vasco mas cree que fue de Vimarans. Los vezinos de Madrid le tienen por su natural, y así se ve oy vna letra en la Iglesia de Sant Saluador de aquella Villa, que lo dize, la verdad desto Dios la sabe. Era bien menester en aquella coyuntura, vn Pontifice tan sancto y docto, como Damafo lo era: por la grandissima tribulacion en que ala sazón estaua la Iglesia Christiana. Por que de mas de la heregia y blasphemia de Arrio, auia otros muchos hereges (que descendian como arroyos de aquella) Eunomianos, Donatistas, Macedonianos, y Apolinatistas, todos entre si diferentes en el blasphemar: aunque cōformes en apartar se de la vnidad de la fe Catholica, y de la confesion del Concilio Nice- no Grande: falta sintieron los Arrianos con la muerte de su protector el Emperador Conftancio: pero no por esto los Catholicos sintieron aliuio: porque Iuliano su primo, y iuccessor de Conftancio, no se contentando cō ser herege, de tal manera vino en aborrescimiento de nuestra sancta fe Catholica, que la dexo de todo punto (aunque en su mocedad auia sido monge professo) y se torno a la Gentilidad: engañado y persuadido, de vn cierto maestro de Rhetorica que tuuo en su mocedad. Tanto haze la buena o mala doctrina, tomada en los primeros años, como la leche en los niños. Mostrō se Iuliano cauteloso a los principios algo malo y fauorable a la Iglesia Christiana: y algo el destierro a muchos de los Obispos que en el estauan: y principalmente al grande Athanasio, y a Melacio Obispo de Antiochia, y a los dos Obispos de Alba, y Verceli, Eusebio y Hilario: los quales todos andauan fuera de sus Iglesias: y viuian entre los sanctos heremitanos, en los desiertos de Thebayda en Egypto. Pero despues vino en tanta de uerguença contra C H R I S T O nuestro

Ex Nice. li. 10. ca. 1.

Melacio obispo de antiochia

**Iuliano** nuestro Señor el malaventurado Iuliano, que por todas las vias posibles, procuró extirpar del mundo nuestra santa religion: y como astuto y sagaz, no movió contra nosotros ninguna persecucion de sangre, semejante a las pasadas, sino con halagos al principio, y con hazer q̄ por todas partes se sacrificasse a los Idolos, y se vsassen las antiguas ceremonias Gentilicas (honrrado y favoreciendo a los q̄ lo hazian) engaño a muchos flacos, y pusillanimes. Y despues tuvo cuenta con proueer los officios a personas cruces, y enemigos de Christianos: disimulando qualquier injuria q̄ se les hiziesse. Andauan por las calles los Gentiles alegres y honrrados; burlauan y mo fauan de los Christianos. De ninguna cosa de honra, ni prouecho tenian parte. No les dauan officios ni lugares honrrados: ni tenian vn solo momento de reposo. Cō lo qual fue grandissima la multitud de los que cayeron de nuevo en el error de los Gētiles. Por q̄ muchos (que no se dexaran vencer del cuchillo y fuego, y tormētos de los cruces tyrannos) fueron vencidos de estos regalos y puntillos de honra: no pudiendo sufrir, el andar entre sus enemigos y parientes, abatidos, y tenidos en poco. Porque el peruerso Iuliano hazia grandes faoues a los que dexauan el Christianismo: negando los siempre a los Christianos, así en su casa, como fuera della. Y así vino a dar en vn auiso terrible, para derribar de todo punto (si pudiera) nuestra Religion: y fue, mādār q̄ ningun Christiano de ninguna suerte ni calidad, pudiesse enseñar, ni aprender sciēcia ninguna en los estudios generales: a fin de que siendo todos indoctos, y faltos de doctrina, no vuisse quien pudiesse defender, disputando, ni con razones viuas, la religio Christiana. Este fue el mayor pertrecho que jamas ningū enemigo nuestro imagino. Porque muchos de los que tenian en poco los tormentos, y affrentas, y todos los de mas daños, y descommodida

des que se les seguian de ser Christianos y los que (por puesto todo el fauor mundano) se abraçauan toda via cō nuestra santa Fe: no podian sufrir que se les negasse el estudio, y exercicio de letras. Porque, o las enseñauā con grāde honra y prouecho, o su natural inclinacion los tenia tan aficionadas a ellas: que no las podian dexar. Y así tomauā por partido de apostatar, y tornar se de nuevo a la Gentilidad. Solo Proheresio Philo sopho, tuuo licencia de Iuliano, para poder enseñar letras humanas en Athenas. Mas el no quiso vsar della: antes escogio viuir pobre, y abatido Christiano, q̄ no que se le quitasse la facultad de leer libremente, toda suerte de letras en aquella insigne vniuersidad. Esta blanda y sagaz persecucion de Iuliano, la tienen todos los authores por la mas cruel de todas. Y no sin mucha razón: porque en ninguna de las otras pasadas, se halla, que tantos vuisse caydo como en esta. En las otras se podrian contar los Martyres, que gloriosamente triumpharon de los cuchillos y tormentos: y en esta, no tienen numero ni cuento, los q̄ cayeron, y fueron muy pocos, los q̄ se señalarō por fieles amigos de la religion Christiana: menoscpreciando por ella las cosas deste siglo.

VINO despues Iuliano a romper de todo punto contra los santos Obispos y torno de nuevo a desterrar al grande Athanasio, y a otros muchos, por induzimiēto de los encātadores y falsos aduinos, que consigo tra ya: y de quien (en todos sus negocios) se fiaua mucho. Y passando adelante en su diabolica perfidia: yendo vna vez contra los Parthos, cō su poderoso exercito, entro en la ciudad de Hierusalem: y mando reedificar el templo a los Iudios. Todo en aborrecimiento de CHRISTO nuestro Señor: al qual el malaventurado llamaua siempre por escarnio, el Galileo. Reedifico se luego el templo por su mādado: pero no duro mucho en pie, porque dentro de muy pocos dias, vino vn terrible

Proheresio Philo sopho.

Iuliano mādō reedificar en Hierusalē el templo de los Iudios.

Quemose fuego del cielo, que le quemó: lo qual fue causa, que muchos de aquellos Iudios se conuertiesen a la fe de I E S V CHRISTO. Ala partida de Hierusalem, hizo vn sumptuoso sacrificio a sus falsos dioses: haziendo juramento y voto solenne, con sus acostumbradas ceremonias, de sacrificar cō sangre a Christianos, si boluia con la victoria de aquella jornada. Mas hizo lo Dios mejor (que no quiso sufrir mucho tantas blasphemias) porque yendo el peruerso Apostata en su litera, por vn desierto, vino vna facta (segun se tuuo por cierto) del cielo que le hirio de tal manera, que vino a morir rauiendo. Otros dizen que le mato vn hōbre no conosciendo, de vna lāçada, andādo el por vn desierto perdido, y solo con vn soldado a buscar agua. Y así la Historia general de España dize q̄ se tuuo por cierto, que le mato Sant Mercurio martyr, con vna lança que estaua en su sepultura, la qual salto el dia y hora que Iuliano fue muerto, y otro dia de mañana la hallarō en su lugar teñida en sangre. Y lo mesmo se lee en la vida de S. Basilio, y trae lo Sant Ioan Damasceno en el Apologerico que haze en fauor de las Imágenes, libro. 2. y. 3. Y así parece que CHRISTO nuestro Señor le hizo matar en pago de sus blasphemias milagrosamente. Quando se vio herido, dizen que arrojó vn puño de su sangre al cielo, y dixo: Venidte Galileo. Conociendo que de CHRISTO le venia aquel castigo. El mesmo dia que Iuliano murio, fue elegido por el exercito Iouiano, vno de los principales Capitanes de su exercito: y tã fiel y Catholico Christiano, que por no dexar la fe, auia dexado antes el cargo que tenia. Luego en siendo elegido, dixo al exercito, que no acceptaria la election que del hazian, sino professauan la Religion Christiana: porque no tenia intencion de ser Emperador de Gentiles, sino de Christianos. Era tan grande el amor que todos le tenian: que a grandes voces dixerón que

Iuliano murio de vna facta que vino del cielo.

Iouiano Emperador.

les plazia de ser Christianos: porque los mas de los lo eran: y los que no lo eran lo serian luego. Y puesto breuemente el successo de estos Emperadores, por lo q̄ toca ala charidad de lo que yo voy escriuiendo. En el primer año del Imperio de Valentiniano (de quien luego dire) pone sant Hieronymo el principio del Pontificado de Damaso: pero yo creo, que deve auer en esto algun yerro.

Estando pues el mundo, y la Iglesia Christiana en estas alteraciones y rebueltas, murio como ya dixē, Liberio: y tratando se entre el Clero Romano de la election del successor: como por nuestros peccados auia crecido la ambiciō, y auia muchos que deseauan el Pontificado: como cosa que ya era muy honrrada, y tenida en mucho entre los sacerdotes, vuo grande alteracion entre nuestro Pontifice Damaso, y vn Vrsino, o Vrsicino Diacono. La qual no paro en solo voces, y cōpetencia de palabra, por que sobre el negocio, los del vn vando, y del otro, vinieron alas manos en la Basílica de Licinio: y vuo de vna parte, y de otra muchos muertos y heridos. Pero al fin auiendo se porfiado seys, o siete dias, salio la electiō por la parte de Damaso: aunque Vrsicino, se tuuo tambien algunos dias por Papa. Y así fue esta la segunda Scisma, que en la Iglesia Romana vuo: no contando la de Felix segūdo por Scisma, como algunos la cuentan: por q̄ en la verdad, no lo fue. Pocos dias despues los aficionados de Vrsicino, viendo que no auian podido preualecer cōtra Damaso, sobornarō a dos malos hōbres, llamados el vno Concordio, y el otro Calixto, los quales acusaron al santo Pontifice de adulterio. Fue le necesario defender se publicamente ante todo el mundo: y como estaua innocentissimo, hizo juntar vn Concilio en Roma de quarenta Obispos. Los quales conociendo de su causa: y hallando le sin culpa, condenaron a los acusadores: echando los del gremio de la Iglesia. Y en el mismo

Scisma se vuo: no contando la de Felix segūdo por Scisma, como algunos la cuentan: por q̄ en la verdad, no lo fue. Pocos dias despues los aficionados de Vrsicino, viendo que no auian podido preualecer cōtra Damaso, sobornarō a dos malos hōbres, llamados el vno Concordio, y el otro Calixto, los quales acusaron al santo Pontifice de adulterio. Fue le necesario defender se publicamente ante todo el mundo: y como estaua innocentissimo, hizo juntar vn Concilio en Roma de quarenta Obispos. Los quales conociendo de su causa: y hallando le sin culpa, condenaron a los acusadores: echando los del gremio de la Iglesia. Y en el mismo

Concordio y Calixto acusaron a Damaso.

Concilio en Roma de 40. Obispos.

2. q. 7. Si mesmo Concilio, con acuerdo de los pa-  
quis. c. ca dres que en el se hallarō, se ordeno, que  
luminator la pena que auia de auer en el acusado  
2. q. 3. se diessē de alli adelante al acusado, con  
stando de su calumnia y falsedad. En es-  
tos primeros años del Pontificado de  
Damafo, succedio la muerte del malauē-  
turado de Iuliano: auiedo imperado so-  
los dos años: y murio tambien el excel-  
lentissimo y Christianissimo Iouiano,  
de vn brafero con fuego que le metierō  
en la camara, dōde dormia, no auiendo  
mas de solos ocho meses que tenia el  
Imperio. Por muerte de Iouiano, succe-  
dio en su lugar Valentiniano, Vngaro  
de nacion, y de baxos padres: pero tā ca-  
tholico y de sanctas costumbres, como  
su predecessor Iouiano. Tomo luego Va-  
lentiniano por compañero en el Impe-  
rio, a Valente su hermano: inficionado  
de la heregia Arriana. Partieron los dos  
hermanos entre si las prouincias. Valen-  
te se quedo en todo lo de Asia, y Orien-  
te: y Valentiniano tomo para si el Occi-  
dente. Fue Valente grādissimo persegui-  
dor de los Catholicos: quanto Valenti-  
niano fue amigo, como Catholico y ex-  
celēte Principe. A cuya causa la Iglesia  
Oriental, padescio grandes trabajos, tri-  
bulaciones: y la Occidētal tuuo paz y sos-  
iego. Porque aunque Valentiniano se  
logro poco (que no viuo en el Imperio  
doze años cumplidos) los que despues  
del imperaron en el Occidēte, siguieron  
siempre sus pisadas, en ser Catholicos,  
como luego veremos. Por el contrario,  
en la parte Oriental, estaua tan fauoreci-  
do el error de Arrio: que apenas auia na-  
die, que osasse professar publicamēte la  
Fe del Concilio Niceno. Padescierō mu-  
chos corona de Martyrio por ella, en di-  
uersas partes: y principalmente en Ale-  
xandria, Constantinopla, y Antiochia: y  
otros muchos sanctos, y doctos varo-  
nes, defendian con su exemplo, y doctri-  
na la verdadera y Catholica religio. En-  
tre los quales eran, el grāde Basilio, Gre-  
gorio Naziazeno: Pedro Obispo de A-

lexandria, que succedio en la silla al San-  
ctissimo y doctissimo varon Athanasio.  
El qual (despues de auer con animo in-  
uencible peleado con tantos trabajos  
por la verdad) vino a morir en estos dias  
cargado de años, y en sancta y buena ve-  
gez. En el Occidēte (como de suyo esta  
parte de la Iglesia era Catholica: y Em-  
perador Valentiniano lo era ni mas,  
ni menos) estaua la Christiandad en  
paz y sosiego: aunque tampoco faltauā  
en muchas partes, algunos que procura-  
uan defender y propagar la secta de Ar-  
rio. Destos principalmente auia no po-  
cos en Milan, y en algunas otras ciuda-  
des de Italia. Contra los quales se oppo-  
nia varonilmente el doctissimo Pontifi-  
ce Damafo, ayudando se de la doctrina  
y sanctidad de su secretario, el diuino y  
eloquentissimo Hieronymo Presbyte-  
ro, y de la gran doctrina y bōdad de Am-  
brofio Arçobispo de Milan: con cuyo  
fauidor, preualecia siēpre la parte Catho-  
lica. Y así anduieron los Arrianos ar-  
rinconados, hasta que plugo a Dios de  
lleuar para si (de vn fluxo de san-  
gre de narizes) al Catholico Empera-  
dor Valentiniano. Dexo por sus herede-  
ros en lo q̄ tenia del Imperio, a sus dos  
hijos Graciano (que ya en su vida auia si-  
do Cesar) y a Valentiniano, niño de po-  
cos dias, auido en Iustina su segūda mu-  
ger, inficionada de la heregia Arriana.  
Pocos dias despues de muerto Valenti-  
niano, succedio la muerte repentina de  
Valente, el otro Emperador Arriano. El  
qual (en castigo de sus blasphemias, y de  
la mucha sangre que por su causa se der-  
ramo de sanctos Catholicos) permitio  
nuestro Señor, que fuesse desbaratado y  
vencido de los Godos en vna baralla: de  
la qual el salio huyendo: y auiedo se me-  
tido en vna casa pagiza (por no venir en  
manos de sus enemigos) ellos le vinierō  
a descubrir, y poniendo fuego ala casa,  
le quemaron dentro viuo. Quedaron cō  
su muerte solos en el Imperio, los dos  
hermanos Graciano y Valentiniano, to-  
da

zeno.  
Pedro o-  
bispo de  
Alexan-  
dria.

Sant Hie-  
ronymo  
secretario  
del Papa  
Damafo.  
Sant Am-  
brofio Ar-  
çobispo  
de Milā.

Graciano  
y Valēti-  
niano em-  
perado-  
res Occi-  
dentales.  
Iustina  
Empera-  
triz Ar-  
riana.

Valente  
fue que-  
mado de  
los Go-  
dos.

Iouiano  
Christia-  
nissimo  
Empera-  
dor un-  
rio de vn  
brafero q̄  
le pusie-  
ron en la  
camara.  
Valenti-  
niano em-  
perador  
Catholi-  
co.  
Valente  
Empera-  
dor Arria-  
no.

Basilio  
Magno.  
Grego-  
rio Naza-  
ziā

da via niño. Partieron otra vez entre si  
las Prouincias. Graciano helgo de dexar  
a su hermano las del Occidēte: y el se fue  
luego a tomar las Oriētales de Asia, y Af-  
frica. Cō esta mudāça de Emperadores,  
se mudo de todo punto el estado de las  
cosas de la religion. Porq̄ Graciano era  
Catholico, como su padre, y madre lo  
auian sido: y como llego en Oriente, hi-  
zo luego leyes fauorables a los Catholi-  
cos. Aço los destierros a todos los q̄ an-  
daūa fuera de sus Iglesias. Restituyo les  
los officios y haciendas que se les auia ni-  
quitado. Mādo por edicto publico, que  
nadie fuesse osado de sentir: ni predicar  
en esta religion, mas de lo que Damafo. Pō-  
nifice Romano sentia y confessaua. Con-  
deno de nuevo todos los hereges Arria-  
nos, Eunomianos, Manicheos, Phorinia-  
nos, Apollinaristas, Macedonianos: y to-  
dos los demas, que no confessassen la Fe  
del Concilio Niceno. En Occidente no  
eran tan fauorecidos los Catholicos co-  
mo antes: porque Valentiniano, como  
era niño, estaua debaxo del gouerno  
de Iustina su madre, Arriana. De ay a po-  
cos dias, como los dos Emperadores  
hermanos, eran muy moços: y los nego-  
cios del Imperio muchos y muy pesa-  
dos: y en el Oriente auia grandes guer-  
ras con los Parthos, y Godos, gente Bar-  
bara y muy feroz, acordarō los dos mā-  
cebos Emperadores de comunicar su  
Imperio con alguno de sus Capitanes,  
con quien pudiesen descuydar de los  
negocios de guerra. Para lo qual, esco-  
gieron al excelentissimo y muy valero-  
so varon, Theodosio nuestro Español,  
natural de Italica, vna ciudad que vuo  
antiguamente cerca de Seuilla. Tomo  
Theodosio el cuydado del Oriente, a-  
donde estaua toda la carga de los nego-  
cios: y Graciano vino se a Italia: por que  
así se concertaron los hermanos, que  
Theodosio gouernasse solo en el Orien-  
te, y ellos dos juntos en el Occidēte. De  
ay a poco, ciertos criados de Graciano,  
sin tener causa para ello, le mataron a

Theodo-  
sio Empe-  
rador.

Graciano  
muerto a  
traycion.

traycion, en Leon de Francia. Muerto  
Graciano, quedaron solos en el Orien-  
te Theodosio, y en lo de mas Valentinia-  
no, y su madre Iustina, que lo mandaua  
todo. Era Iustina (como tēgo dicho) de  
suyo Arriana: y en vida de Valentiniano  
su marido, no se auia osado declarar, te-  
miendo su indignacion: porque sabia,  
quan catholico era. Mas despues, como  
vio muerto al matido, y tras el a su ante-  
nado Graciano, y vio que Theodosio es-  
tata lexo, començo a descubrir su pon-  
çoña, fauoreciendo publicamente a los  
Arrianos: y perseguiendo en quanto le  
era possible, al sancto Arçobispo de Mi-  
lan Ambrosio. Hasta que quiso nuestro  
Señor, que Maximo tyranno se leuanto  
contra ella, y contra Valentiniano su hi-  
jo, y los puso en tāta fatigas, que fue me-  
nester que viniesse de Constantinopla  
Theodosio, cō todo su poder. El qual cō  
el fauidor de Dios, que milagrosamente  
le ayudo, como lo dize Claudiano poē-  
ta, vencio y mato al tyrano Maximo: y  
allano aquella rebellion. Poco despues,  
plugo a Dios que murio la Emperatriz  
Iustina, y a Valentiniano su hijo ahoga-  
ron en Viena de Francia, sus criados.  
Aunque algunos dicen, que se ahorco  
el mesmo. Cō lo qual la Iglesia Christia-  
na quedo en paz, y sosiego: y la opinion  
de Arrio muy abatida, y opprimida, por  
medio del Catholico Emperador Theo-  
dosio. Porque en el Occidente, casi no  
auia quien osasse professar la secta Arria-  
na, ni otro error de los passados: y en el  
Oriente los Godos, que la beuieron en  
la leche, como dicen, porque el Empera-  
dor Valente les dio Obispos Arrianos,  
que les enseñassen la Fe de C H R I-  
S T O, antes que ellos ruiessen ley nin-  
guna, eran Arrianos: y algunos Obis-  
pos, aunque pocos. Todos los de mas  
eran ya Catholicos: y así començo a  
a poner se en alguna sosiego la Iglesia  
Catholica. Estando la Christiandad en  
esta paz casi vniversal, començo a preua-  
lescer, y publicarse la blasphemia de Apo-  
linario,

Maximo  
tyranno.

Valentia  
no ahoga-  
do.



2. q. 3. cap. penult.

Concilio en Roma

Carta de Damafo a Paulino.

El Spiritu sancto y gual al Padre, y al Hijo. El Padre no es Hijo, ni el Hijo Padre. El Hijo, y el Spiritu sancto en la Santissima Trinidad no son criaturas.

Christo Dios y hombre

linario, la qual afirma un cierto error, q no ay para que declarar le: mas de que era cõtra lo q el mesmo CHRISTO nuestro Dios dixo en la noche de su sagrada passion. Triste es mi anima, hasta la muerte: y contra lo que comunmente tiene la Iglesia Catholica: y se prueva de muchos lugares de la sagrada scriptura. El santo Pontifice Damafo, luego que tuvo noticia de aquella blasphemia, para remediar que no passasse mas adelante, congrego en Roma vn Concilio: en el qual se hallo el santo Obispo de Alexandria Pedro, successor de Athanasio: y en el se condeno la opinion de Apolinario juntamente con todos los hereges de aquellos tiempos: como se contiene en vna Epistola (que la tenemos oy) de nuestro Pontifice Damafo, escripta a Paulino Obispo de Antiochia, cuyas palabras me parecio poner aqui por ser santissimas y tales, que dellas se conoce claramente la substancia de los errores de estos hereges: y lo que qualquiera Catholico Christiano deve tener. Dize pues Damafo. Anathematizamos a todos aquellos q no confiesan y predicann con toda libertad, ser el Spiritu sancto de vn mesmo poder, y de vna misma substancia, con el Padre, y con el Hijo. Anathematizamos a si mesmo a todos aquellos, que siguen el error de Sabellio: diziendo, que el Padre, y el Hijo son de tal manera vna misma cosa, que el mismo que es Padre, aquel mismo es el Hijo: porque el Padre no es Hijo, ni el Hijo, Padre, anathematizamos a Arrio, y Eunomio, los cuales con yqual impiedad, y blasphemia, aunque por diferentes palabras, afirman, el Hijo, y el Spiritu sancto ser criaturas. Anathematizamos a los Macedonianos, los cuales siendo de la mesma raza, y stirpe de Arrio, no mudan la peridia, sino el nombre. Anathematizamos a Photino: por que renueva la blasphemia de los Hebrionitas: los cuales solamente confiesan en CHRISTO nuestro Señor la humanidad, que recibio de la Virgen

Maria su madre. Anathematizamos a todos aquellos, q en lugar del anima racional intelligible, dizen q anduvo el Verbo diuino en la carne: siendo la verdad en contrario: porque el mesmo hijo de Dios, que es el Verbo, no estubo en su cuerpo, en lugar de anima racional intelligible: antes es ansí, que tomo nuestra anima racional intelligible, sin peccado, y nos saluo. Otra carta escriuio al mesmo Paulino, en la qual elegatissimamente le ensena dos cosas. La primera, q el hijo de Dios CHRISTO nuestro Señor, tomo toda nuestra humanidad, anima y cuerpo, sin peccado. Y la segunda, que el mesmo q es hijo de Dios, ab eterno, esse mesmo es hijo de la Virgen, nascido della en tiempo. A los Obispos de Africa escriuio, auisando les, que las causas graues, y de calidad, y los negocios de los Obispos, no se puedan determinar sin authoridad del Pontifice Romano. Vno en la Iglesia primitiua vna manera de Sacerdotes que seruian como de acompañados de los Obispos, y así se llamauan Corepiscopos: y en aquella sazõ parecio cosa necessaria que los vuisse: porque vno de los principales cuydados de los Obispos, era proueer a los pobres de lo necesario, y repartir entre ellos los bienes de la Iglesia, remediando los enfermos y necesitados: y era menester quien los ayudasse, porque vno solo no bastaua. Estos Corepiscopos, aunque de suyo no tenían mas orden, ni dignidad que los otros Sacerdotes, començaron a ensoberuecerse, y a meter la mano en exercitar algunas cosas, que solamente pertenescian a la orden y grado Episcopal: como era cõsagrar Diaconos, y subdiaconos, y Monjas, e Iglesias, hazer Crisma, y otras cosas semejantes. Yuan se de tal manera ensoberuenciendo, que fue menester poner remedio en el negocio. Y por publico Decreto y determinacion de la Iglesia, se mando q no vuisse mas estos Corepiscopos: attento, que CHRISTO nuestro Señor solamente

Christo no anima racional.

Christo hijo de Dios ab eterno y de la virgen en tiempo.

Corepiscopos que cosa fuerõ

Corepiscopos que no los ay a

Obispos q tengan el cuydado de sus ouejas, como Jacob de las de Laban.

Concilio general en Constantinopla de 150 Obispos.

mente tuuo Apostoles, que son los Obispos, y discipulos que representã los Sacerdotes. Estaua toda via la Iglesia en estos tiempos en alguna duda en este caso: la qual nuestro Pontifice Damafo acabo de quitar de todo punto, en vna Epistola. En la qual dize, que en la Iglesia Catholica, no ay ni deve auer Corepiscopos, ni su grado es algo en ella, ni ay para que sean. Antes es cosa contraria y repugnante a los sacros Canones, y cosa mala y peruersa. Reprehende despues terriblemente a los Obispos, que por holgar y quitarse de trabajo, toman acompañados: los cuales no son otra cosa, sino como los Mercenarios, q segun CHRISTO nuestro Señor lo dize, como no son Pastores, quando ve el lobo, huyen y desamparan las ouejas: y viene el lobo y come las. Y poco mas adelante dize. Los buenos Obispos y cuydadosos Pastores, han de guardar su rebaño con el mesmo cuydado, q Jacob dixo a su suegro Laban, que auia tenido en apacentarle sus ouejas: y no echar a otros la carga, y darse ellos a buena vida. El Catholico Emperador Theodosio, viendo que Macedonio tenia alteradissima la Iglesia de Constantinopla, por dar fin a tan largas contiendas entre Arrianos, y Catholicos, mando juntar en Constantinopla vn Concilio general. En el qual se hallaron ciento y cinquenta Obispos: y todos vnanimemente y conformes, condenaron el error de Macedonio, cõfirmaron la Fe del Concilio Niceno. Hicieron siete Canones, en el vno de los cuales se declaro, ser la Iglesia Romana cabeza de todas las Iglesias del mundo; como madre y verdadera regla; por donde nos devemos regir. Pronuncio se otro Symbolo, o Credo, semejante al que oy canta la Iglesia. Este Concilio, es el segundo de los quatro principales del mundo, y de yqual authoridad con el Niceno. Porq el Emperador le congrego, con facultad del Pontifice Damafo: y el mesmo Pontifice le aprouo, y le dio fuerza y vigor:

de Concilio. Desta manera vino nuestro Señor a poner en paz por algunos dias su Iglesia, por medio del felicissimo, y muy Catholico Principe Theodosio. Vio Damafo esta quietud de la Iglesia Christiana: y alcanço a gozar desta tranquilidad: y pudo occuparse libremente en sanctos y loables exercicios: ansí de letras, como de obras, y edificios sumptuosos. Escriuio breue y elegantemente las vidas de todos los Summos Pontifices sus predecesores: y a el he yo seguido hasta aqui, por su grande authoridad. Fue muy elegante poeta, y escriuio en verso heroyco muchas cosas, las quales todas embiava siempre al doctissimo Hieronymo su Presbytero, para que las viesse y corrigiesse, Edifico en Roma dos templos sumptuosissimos: vno dentro de la ciudad, en honra de su cõterra neo el santissimo Martyr Español Laurencio: con vn rico palacio, que sirue oy de Cancilleria: y se llama comunmente Sant Laurecio in Damafo. Y otro fuera de Roma, en la via Ardeatina, Ad Catacumbas: adonde cõsagro la Platonica, sepultura del Apostol sant Pedro. El primero q ordeno choros en la Iglesia, para q se cantasse alternatiuamente por versos los Psalmos de Dauid, fue Damafo. Y para confusion de los Arrianos: y para denotar la ygualdad entre las tres personas de la Santissima Trinidad, mando que en fin de cada Psalmo, se dixesse. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto. etc. Porque los Hereges dezian. Gloria Patri per filium. etc. Ordeno tambien, que el Sacerdote, antes de començar la Missa, dixesse la Confession general, como agora se dize. Dio authoridad a la translation de la Sagrada escriptura, hecha por el santissimo, y no menos docto varon Hieronymo. Que hasta entonces, la de los setenta Interpretes se solia vlar comunmente. Dexo en el templo de Sant Laurencio, muchos riquissimos dones. Tenemos de Damafo algunos Canones en el Decreto: los quales por euitar prolixidad

Damafo escriuio las vidas de sus predecesores. Damafo poeta.

Damafo hizo en Roma dos templos.

Damafo ordeno los choros para cantar los Psalmos e versos.

Gloria patri. &c. en los Psalmos.

La Confession general en la Missa.

4. quest.

4. Nullus

5. quest.

2. relatiõ.

25. qõ. 1.

Violatores.

res.

**Concilio provincial en Valencia de Francia.** lidad no ponga aqui. Celebro se en su tiempo vn Concilio Provincial en Valencia de Francia. Fueron aquellos tiempos de Damaso, felicissimos en producir hombres doctissimos y muy sanctos y exercitados en las letras diuinas: como fueron, el bienaventurado y nunca asiaz alabado Sant Hieronymo Stridonense, Sant Ambrosio, Arçobispo de Milan, el grande Augustino Obispo de la ciudad de Bona, en Africa, Basilio Magno, Cyrillo, Gregorio Nazianzeno, y otros muchos, q̄ por no me detener, dexo de contarlos. Finalmente, auiendo el sancto Pontifice Damaso, diez y nueue años, tres meses, y algunos dias, gouernado sanctissima y loablemēte la Prelacia de la Iglesia Romana, passo desta vida a la eterna a onze dias del mes de Deziembre, del año, segun Prospero, del Señor, de trezientos y ochenta y ocho. Tenemos le en el numero de los factos Confesores y celebramos su festiuidad, en el mismo dia de su gloriosa muerte. Su sancto cuerpo fue sepultado con los de su padre, y madre, en el templo que hizo el en las Catacumbas. Hizo cinco vezes ordenes en el mes de Deziembre: ordeno treynta y vn Presbyteros, onze Diaconos, y sessenta y dos Obispos. Entre otros hereges de menos cuenta, que se leuataron en estos tiempos, fue vno Iouiniano: cōtra el qual escriuio elegantissimamente Sant Hieronymo dos libros, llenos de grandissima erudicion. En España tambien se publico la heregia de Prisciliano, la qual con las demas, nuestro Pontifice Damaso condeno. Y desta veremos adelante, quando, y como se acabo. Basta dezir aqui que Prisciliano fue Obispo Español, y de Auila: y que fue llamado por Damaso a Roma: y alla fue cōdenada su heregia: y el muerto en Francia, juntamente cō Matroniano su compañero, y con otros muchos de sus sequaces. Los quales fuerō cōdenados en vn Cōcilio de Burdeos, y les fueron cortadas las cabeças, por mādado de Maxi-

mo tyrāno, ante quien ellos auian apelado, pensando valerse de su fauor: pero sus errores duraron mucho tiempo, principalmēte en la ciudad de Palencia, hasta que por castigo de Dios, y por las oraciones de Sācto Toribio Obispo de Astorga, el rio Carrion salio de madre, y anego la ciudad: y assi estuuó desierta hasta que el Rey don Sancho de Nauarra el mayor, padre del Rey don Fernando el primero deste nombre, la reedifico, segun lo veremos en su lugar.

Palencia se hundo por la heregia de Prisciliano.

**Capit. vij. En el qual se contiene la vida de SIRICIO, Pontifice Romano.**



**S**U puesto en la silla Pontifical, SIRICIO, natural de Roma, hijo de Tyburcio: por muerte del bienaventurado Papa, y Confesor Damaso, en el Im-

perio del Catholico y muy valeroso Principe Theodosio. Hallo Siricio la Iglesia Christiana en paz y sosiego, assi en el Oriente, como en todas las otras Prouincias del mundo. Aunq̄ no faltauan algunos hereges: porque aun no se determinaua de todo punto Theodosio, a prohibir los ayuntamientos, y cōsultas de los Arrianos, con pena. Hasta tātō que por medio y persuasiō de Amphiloquio, varon sancto, vino a promulgar vna ley, por la qual estoruo que no se juntasen en parte ninguna los Arrianos, a tratar del negocio de la Religion. Auia por diuersas vezes Amphiloquio supplicado a Theodosio no consintiesse que los Arrianos tuuiesse Iglesias publicamente, y nunca cō el lo auia podido acabar: hasta que estādo vn dia el Emperador en su throno imperial, con su hijo Archadio sentado a su lado: entro Amphiloquio, y puestos los ojos en el Emperador hizo

40. Pōt. Siricio Romano.

Amphiloquio persuadio a Theodosio q̄ castigasse los Arrianos.

Monges pueden ser sacerdotes.

hizo su medida y acatamiento, sin hazer caso de Archadio, ni mirar le. Theodosio, como vio la poca cortesia, y el descomodamiento de Amphiloquio, pensando que por descuydo dexaua de hazer la deuida reuerencia a su hijo, mandole que luego se llegasse a el y le saludasse. Respondio entonces Amphiloquio, Basta señor: la honra y acatamiento que a vuestra Imperial persona hize, sin que haga otra tanta al Cesar vuestro hijo. Enojose Theodosio estrañamente: pensando ya que de malicia, y soberuia dexaua de acatar la persona de su hijo, a quien el auia hecho compañero en el Imperio. Amphiloquio, como le vio enojado, alço la voz con vna sancta libertad, y dixo. O sacro Emperador, si tanto sientes, y tan de mal se te haze ver menospreciar y tener en poco a tu hijo, siendo mortal como los otros hombres, y tanto culpas a quien vsa con el de mala criança: por que no miras que el omnipotente Dios, criador del cielo y de la tierra, aborresce con mucha mas razon, a los q̄ blasphemandē su vnigenito hijo: quitandole los quilates de su diuina esencia? Y porque no miras que Dios esta mal con los que le niegan su omnipotencia: como con gente ingrata, a los infinitos beneficios que del hā recebido? El Emperador, maravillado de la gran prudēcia del sancto varō, cayō en la cūeta, y luego mandō remediā a aquel daño con hazer la ley que ya dixē. Estando la Iglesia Catholica en este sosiego, pudo Siricio gouernar la con mas commodidad: y adornar la policia Christiana, con buenos estatutos y leyes. Auia entonces muchos Monges en los desiertos que hazian vida solitaria: y destes, pocos venian a poblado, y auia gran duda, si podian ser Sacerdotes. Lo qual Siricio declaro dando facultad para que los Monges, siendo approuados en loable vida, y con uersacion, pudiesse recibir las ordenes por sus grados, como los Clerigos seglares: hasta llegar al Sacerdocio, y aun a ser

Obispos. Mando assi mismo, q̄ las Ordenes se diessen por sus intervallos de tiempos, de tal manera, que vno no pudiesse recibir en vn dia dos grados de orden sacro. Lo qual, porque en la Iglesia, sin razon ninguna se auia desusado, se renouo agora sanctissimamente en el Concilio Tridentino. Parecierō en Roma en esta sazō muchos hereges Manicheos: a los quales todos descomulgo Siricio, y haziedolos buscar, los hizo salir de la ciudad: y mando, que si algun herege (dexando su error) se quisiesse reducir al gremio de la Iglesia, y hazer penitencia, fuesse recibido: con tanto que fuesse obligado a entrar en algun monasterio: y hazer alli satisfacion, con ayunos y oraciones por toda la vida: y que al fin della, se les pudiesse cōmunicar el cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO. Ordeno que solo el Obispo pudiesse consagrar Sacerdotes. Item, que el Bigamo (que es el que se casa con alguna viuda, o segunda vez, aun que sea con donzella) no pudiesse tener officio, ni retener la orden clerical que antes tenia. Mando que no morasse ni ger ninguna sospechosa, en compania de los Clerigos: conformando se con el Decreto del Concilio Niceno. Ordeno que el baptismo general, se diesse solamente en el Sabbado Sancto, vispera de pasqua de Resurreccion, o de Spiritu sancto. Tenemos de Siricio, quatro Epistolas llenas de mucha doctrina, y de spiritu Apostolico. La primera escriuio a Hymerio, Obispo de Tarragona: la qual cōtiene quinze capitulos: y en ellos determina diuersas cosas tocantes a la buena administracion y gouerno de la Iglesia. No las pongo, por q̄ seria nunca acabar. La segunda, escriuio a la Iglesia de Milan, y en ella condena de nuevo el error de Iouiniano, aquel cōtra el qual arriba dixē, que escriuio el Sanctissimo Hieronymo. La tercera, embio por todo el mundo a todos los Christianos, encargādoles tres cosas. Que no hagā Obispo a ningun

36. distin. Quicūque

Siricio de scomulgo los Manicheos.

77. distin. Quicūque 81. distin. Fornicas, De consecrat. dist. 4. Non ratiōne. Baptismo general quando se daua.

no q̄ no lo merezca muy bien: q̄ no den el sacerdotio a hombre que no sea muy conosciado: y la tercera que no hagan sacerdotes a tornadizos, y rezien baptizados, ni a los que poco antes eran puros legos. La quarta y vltima Epistola suya, es la que escribe al Cōcilio Telense prouincial, que estaua congregado cōtra Ioviniano, y sus sequaces: de lo qual, allende de lo que arriba se dixo en la vida del Papa Lucio acerca del matrimonio de los clerigos, se nota claramente, que en aquellos tiempos, aunq̄ los Sacerdotes y Diaconos tenían mugeres, no tenían con ellas ayuntamiēto carnal. Torno le el Concilio a responder, con otra carta mas larga, toda llena de loores, quales los merecia su sancto cuydado, y loable conuersaciō con grādes encarecimientos de la virginidad. Podralas leer quien quisiere, en el volumen de los Concilios, Celebrarō se en tiēpo deste sancto Pontifice tres Concilios Prouinciales en la ciudad de Carthago en Affrica: los quales (con otros que antes se auian celebrado, y los que despues se hizieron) approuo en todo la sancta Iglesia, en la sexta Synodo, que se congrego in Trullo; en Constantinopla: de la qual adelante se hara mencion en su lugar. Hizo Siricio cinco vezes ordenes, en el mes de Deziēbre: ordeno en ellas veynte y cinco Presbyteros diez y seys Diaconos: y treynta y dos Obispos. Gouerno la Iglesia en paz y sosiego, por espacio de quinze años, onze meses, y algunos dias mas. Su cuerpo fue sepultado en la via Salaria, en el cimiterio de Priscilla, a veynte y siete dias del mes de Hebrero, del año de nuestra Redempcion, de quatrocientos y quatro. Añadio Siricio en el Canon de la Missa, aquella deuotissima clausula, y oracion, que comienza. *Communicantes et memoriam venerantes. &c.* en honra de la Virgen nuestra Señora, y de los doze Apoltoles, con otros tantos Martyres: y generalmente de todos los bienaventurados. En su tiempo florecio, entre o-

tros muchos escriptores Ecclesiasticos, Didymo, cirgo de su nacimiento: pero de tan alto y admirable ingenio; que de más de las letras diuinas (en que supo todo lo posible) en las sciencias Mathematicas, adonde la vista corporal, es muy necesaria para percebir las, alcanço a saber, todo lo que con ella pudiera deprender, si la tuuiera. Auia tambien muchos sanctos Monges, discipulos del bienaventurado Abbad sant Antonio, que resplandescian en sancta vida, y loable conuersacion en Egypto, y en otras algunas Prouincias. Del grande Basilio de Cappadocia, que acerca destes tiempos viuia, no sera razon de pasar en silencio lo que se cuenta del, que le acontecio con el peruerso Apostata Iuliano, y es. Que auiendo Iuliano escripto en vna cara a ciertos Sacerdotes Gentiles estas palabras, en blasphemia de nuestros sagrados libros. Leylos entendi los, y condennelos: respondio Basilio, Leyste los, mas no los entendiste, que si los entendieras, no los condennaras. Que cierto no se pudo mas conuenientemente responder.

**Capit. viij. En el qual se contiene la vida de ANASTASIO, Pontifice Romano.**



**CORRIAN** los años del Pontificado de Siricio, cuya vida acabamos de ver, quando murio el excelente, y muy Catholico Principe Theodosio: auiendo imperado, solo, y en compania, diez y siete años, y viuido no mas de cinquenta, o segun otros sesenta. Tres años antes que muriesse: declarado por sus compañeros en el Imperio a sus dos hijos, Archadio, y Honorio a los quales el dexo despues de sus dias su lugar, dando les por tutores y ayos, porque

Didymo ciego.

41. Pō.

Archadio Honorio, Emperadores.

Stilicon. Ruffino. Gildon.

Anastasio I. Romano.

Inclinacion del Imperio Romano.

porque aun quedaua muy moços, a tres grandes priuados q̄ tenia, Stilicon, Ruffino, y Guildon. En el tercero, o quarto año del Imperio destes dos no muy biē afortunados hermanos, murio en Roma el Papa Siricio: y por su muerte fue puesto, al cabo de veynte dias, en la silla Pontifical. ANASTASIO primero deste nombre, natural de Roma, hijo de Maximo. Tenia la Republica Christiana grādissima quietud y paz en lo Spiritual en estos dias, porque los dos Emperadores eran tan Catholicos como su padre lo auia sido, y demas de fauorecer la Fe del Concilio Niceno, castigando las heregias, hizierō derribar por todas las Prouincias del Imperio, los tēplos de los dioses Gentilicos, honrando, y fauoreciendo todo lo posible las Iglesias Christianas. Verdad es, que no faltauan hereges Arrianos, y Manicheos, que turbauan en algo esta tranquilidad y sosiego Spiritual. En lo tēporal era muy al reues en aquella sazón, porq̄ los tres tutores, q̄ ya dixē q̄ quedarō a los Emperadores moços, prerediēdo cada vno dellos el Imperio para sí, o para sus hijos turbarō el mundo de tal manera, que fueron causa de que el nobilissimo Imperio Romano se quebrantasse, y se desmēbrasse, de tal suerte, que nunca mas torno a recobrar sus antiguas fuerças y potēcia. Y el orbe Romano, q̄ por mas de quatrocientos y cinquēta años; auia sido gouernado de vno, o a lo mas de dos, o tres Emperadores en compania, vino a partir se en tantos Reynos, q̄ casi no quedo Prouincia ninguna, donde no vuisse nuevo Rey, y nueua manera de gouerno. Y por esso Blondo, y otros authores antiguos, y modernos, ponē en estos dias a dōde llegamos la inclinaciō y cayda del Imperio Romano: la qual, como adelante se vera, fue principio y causa, de q̄ creciesse en el mundo la magestad y potencia de los Pōtiffes. Ruffino procuro tyrannizar para sí el Imperio Oriental: y succediole tan mal, que Archadio le qui-

to en poco tiēpo la vida. Gildō se leuanto con Africa, y tambiē le costo la vida. Stilicō quisiera hazer Emperador, a Eucherio su hijo: y fue causa de grādes males, como se tocara succinctamente. quanto fuere necesario, para la claridad de lo que yo tēgo prometido de escriuir. Entre tanto que todas estas guerras se tratan, estaua nuestro Pōtiffice Anastasio pacificamente, administrando las cosas spirituales de su Iglesia. Ordeno lo primero, que todos los fieles estuuiesse en pie, y cō la cabeza descubierta, entre tanto q̄ en la Missa se cantasse el Euangelio. Item mando, que ningun hōbre manco, o falto de sus miembros, pudiesse ser ordenado de orden sacerdotal: aunq̄ Graciano atribuye este decreto al Papa Innocencio, y no a nuestro Pontiffice Anastasio. Hallo tãbien muchos hereges Manicheos, y Arrianos en Roma, de los quales el con su doctrina, conuertio muchos y a los que no pudo, desterro perpetuamente de la ciudad: y escriuio a los Obispos de Alemania, y Borgoña, q̄ se guardassen de recibirlos en sus Iglesias: porq̄ con su mala conuersacion, no inficionassen el rebaño del Señor. En Alexandria se celebró en estos dias vn Concilio sobre la condenaciō, o aprobaciō de las obras de Origenes, porque en muchas dellas auia errores intolerables, y principalmēte en el libro de Principijs, q̄ le llamo el Periarchō. En Carthago tambien se hizo el quinto Concilio Cartaginense; aprobado, como los demas, en el Concilio VI. Constantinopolitano. En estos mesmos dias, se celebró en la real ciudad de Toledo, el primero Concilio Toledano: en el qual presidio el Arçobispo de aquella ciudad, llamado Patrono. La principal ocasion q̄ tuuieron para juntarse a Concilio los Obispos de España, fue, porq̄ en la manera del ordenar los Clerigos auia mucha diuersidad entre ellos: de dōde se seguia escandalos, y scismas muy perniciosos. Y presuponiendo primero, que en todas las cosas se de-

c. Apostolica. de cōse. dist. i.

Concilio en Alexandria, con cilio sobre la condenaciō, o aprobaciō de las obras de Origenes.

Concilio V. Cartaginense.

Concilio Toledano primero. Patrono Arçobispo de Toledo.

Concilio Telense prouincial.

82. distin. Proposui. si, &c. Plurimos.

Tres Concilios en Carthago

Año 404.



uia guardar inuiolablemente el Concilio Niceno, ordenarõ algunas cosas muy santas; y al cabo ponen vna regla, y confession de la fe que professamos, mas clara y particularizada, que la del Concilio Niceno: para confusion de los herejes Priscilianistas, y mando se en el, que los clerigos de España viuiessen en perpetua castidad, sin casarse. Hallaron se en este sancto Concilio, diez y nueue Obispos, o segun algunos originales, no mas que diez y ocho: de todas las Prouincias de España y confirmo le despues el Papa Leon primero. En el Pontificado de Anastasio, passo desta vida ala eterna el sancto y admirable Doctor, y defensor insuperable (como la Iglesia le llama) de nuestra sancta religion, el doctissimo Ambrosio, Arçobispo de Milan: al qual (entre otras muchas) deuemos dos cosas de gran importancia, y muy notables. La vna, que por su industria y cuydado, gano la Iglesia al grande Doctor Augustino, discipulo suyo, y hijo Spiritual por el Baptismo, porque el le saco con sus oraciones, y lagrimas de la ceguedad en que citaua metido, con la heregia de los Manicheos: y le libro de muchos vicios que tenia oprimido su diuino ingenio: de tal manera, que luego en recibiendo el Baptismo, determino hazer vida religiosa y apartada. Para lo qual (tomada la bendicion, y licencia de Sant Ambrosio, y de Simpliciano, su successor en el Obispado de Milan) se fue a viuir entre ciertos ermitaños, que hazian vida solitaria en las montañas de la Toscana: adonde hizo la primera regla de su ordẽ. Murio se le de ay a vn año, su sancta madre. Monica, y passo se a viuir entre otros religiosos, que viuia en Cinceli que es Centuncelo, en la costa de Toscana) entre las ruynas de vn superbissimo edificio que alli edifico Hadriano Emperador. Alli ordeno Augustino la segunda regla de su orden, porque aquellos monjes no tenia regla ninguna cierta. De alli passo Augustino en Africa, su patria, y a-

Sant Ambrosio.

niendo vedido su patrimonio, fundo vn pobre monesterio, y dio lo demas a los pobres. Vno despues a ser conosciado de Sant Valerio Obispo Hipponense, por la fama de su grandissima doctrina y sanctidad. Dio le Valerio la orden sacerdotal, y vn huerto, dõde edificasse otro mayor monesterio. Adõde se metio con muchos de los amigos que quisieron seguir su vida religiosa. A estos dio la tercera regla, que es la que oy professan los frayles de su orden, y otras quarenta y dos religiones, que militan debaxo della. Si S. Augustin en estos dias tuno el habito y vestido que oy usan sus frayles, yo no lo quiero aueriguar aqui. Remito me en esto y en otras particularidades desta religion, a lo que diligentissimamente tiene ya escripto, y presto saldra en publico, el docto varon fray Hieronymo Roman, professo desta orden, y natural dela muy leal ciudad de Logroño, quando y como se confirmo esta orden, y el incremento della, y remoslo viendo adelante, en el discurso de la Historia. Si los canonigos reglares, que oy retienen su nombre fueron instituydos por Sant Augustin, o no, es cosa muy dudosa: pero lo mas cierto parece que son aquellos los que S. Marcos instituyo en Alexandria, reformados por S. Augustin: y que los canonicos Cathedrales, con las capas de choro son hechura deste glorioso sancto. La otra cosa que Ambrosio hizo, fue, introducir en la Iglesia el uso de las Antiphonas, que oy dura. Vlan se antes del en la Iglesia Griega, por orden del sancto Obispo Ignacio, que afirmava auer las oydo carat a los angeles: pero los Latinos, no las vian, hasta que Ambrosio las introduxo en la Iglesia Latina. Duran hasta oy: y cierto, es cosa de gran deuocion, y que adorna mucho el culto diuino. Del glorioso padre Augustino (que toda via viua en estos dias) no ay que dezir: pues su incomparable doctrina es tan conosciada del mundo, por los muchos libros que nos dexo escriptos. Y si se miran sus muchos trabajos, y las heregias que con su doctrina contundio, que

Antiphonas uso primero Sant Ambrosio.

(segun

(segun refiere Sabellico) fuerõ pocas menos de ciento, no basta ningun encarecimiento para alabarle. Hizo Anastasio dos vezes ordenes, en el mes de Deziembre, ordeno ocho Presbyteros, cinco Diaconos, y ocho Obispos. Y despues de auer sancta y loablemente tenido el Pontificado tres años, y diez dias, passo desta vida: en el año de nuestra salud, de quatrocientos y siete. Su Sancto cuerpo fue sepultado en el cimenterio que se llama, Ad vrsium Pileatum: a veynte y vn dias del mes de Abril. Entre otros sanctos, y doctos Prelados, que florecieron en aquel tiempo, fue vno Epiphanio, Obispo de Salamina en Cypro, el qual escriuio muchos y muy elegantes libros, contra todas las heregias. En la ciudad de Edeffa, junto al rio Euphrates, adonde (como ya dixen) viuiu el Rey Abagaro, florecio tambien, el doctissimo Diacono Ephrem el qual escriuio en lengua Syriana, cosas tan sanctas, y de tanta edificacion, que en muchas Iglesias del Oriete, se leyan sus libros publicamente en la Misa, despues de dicho el Euangelio: como aca leemos las Epistolas de Sant Pablo, y las de los otros Apostoles, tanta era la excellencia de sus palabras.

Año. 407.

Epiphanio Obispo.

Ephrem diacono.

Capit. ix. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

42. Po.



**D**VRAND O toda via el Imperio de los dos Catholicos Principes, Archadio, y Honorio: en el año, segun Prospero, de nuestra Redepcion, de quatrocientos y siete: por la muerte de Anastasio. I. fue colocado en la silla de San Pedro, INNOCENCIO tambien primero de

los deste nombre: natural de Alba, en Italia, hijo de Innocencio. Estaua, quando Innocencio comenzo a gouernar, la Iglesia Catholica en lo Spifitual, con toda prosperidad y deseando: y casi ya no auia memoria de los sacrificios Gẽtilicos, en ninguna de las Prouincias del Imperio Romano, y si algunos Gẽtiles auia, eran los Barbaros, Hunnos, o Gatos, que los Goticos, aunque herejes Arrianos, ya eran Christianos baptizados. Con esta tranquilidad de la Iglesia, yua creciendo en los Pontifices, la veneracion y reuerencia: y ellos eran sanctos y buenos, y se tenian el olor de aquellos felices tiempos de la primitiua Iglesia, y no entendian sino en aumentar la deuocion de los fieles, y prouerlos de auisos sanctos, para que mejor pudiesen seruir a Dios: y con seguir la bienauenturança. Y conforme a esto, Innocencio mando que el Sabbatho de cada semana se ayunasse: aunque agora nos contentamos con no comer carne en Sabbatho. La razõ que tuuo para mandar lo: fue, que pues solennizamos todos los Domingos, de alegria y regozijo, por auer en tal dia resuscitado de entre los muertos, nuestro Señor IESVS CHRISTO: y ayunamos todos los Viernes, de dolor y tristeza de la muerte que en semejante dia CHRISTO padescio: razon es, que el Sabbatho hagamos algun sentimiento, pues es dia, medio entre el gozo y la tristeza: y sabemos que los Apostoles en aquellos dos dias, estuueron tristes y escondidos. Y por esta razon no se celebran en ellos los Sacramentos en la semana Sancta.

Innocencio. I. italiano.

ca. Sabbatho, de conser. di. 3. Sabbatho, porq no se come carne.

ca. Cano. nes. 50. distinc. c. Nemo. 9. qd. 3.

Ordeno tambien Innocencio, que despues de la consagracion, antes que el Sacerdote conuigie, se de paz al pueblo. Itẽ, que no pueda ser clerigo, el que vnere hecho penitencia publica. Ni nadie sea osado de juzgar al Summo Pontifice. Ordeno que todos los fieles Christianos pudiesen usar del olio consagrado por el Obispo, para la salud de los enfermos, en la Extrema vnction. Y que el

H 5 sacer-

facerdote vngiése cō el tal olio a los enfermos, en el articulo de la muerte; usando del, como ministro, del sancto Sacramento de la Extrema vnction. Estaua en aquella fazon muy arrinconados los herejes Arrianos, y Manicheos: porque los Emperadores los castigauan asperamente. Y los summos Pontifices, Anastasio, y nuestro Innocencio, los desterraron de Roma y ansí lo hazian tambien todos los Obispos, en sus Diocesis. Mas el demonio, que nunca se cansa, resuscito nuevos errores en la Iglesia: los quales la tornaro a inquietar, por industria de los Cataphrygas, y de los Anthropomorphitas. Estas heregias no hizierō tanto daño, aunque hizierō harto, como la blasphemia de Pelagio Mōje de Bretaña: el qual quiso encubrir mucho las fuerças de nuestro libre aluedrio, y a buelta de los errores que dixo en aquella materia, sustentaua otras muchas blasphemias. Condeno las todas entonces. Innocencio, con sus authores, Pelagio, Celestino, y Iuliano, sus compañeros: y contra ellas escriuieron doctissimamente los sanctos Doctores Augustino, y Hieronymo, y otros algunos. Condeno se tambien la heregia de los Cataphrygas, juntamente con la de los Anthropomorphitas. Otros herejes tambien se leuantaron, que se llamaron los Predestinados. Todos estos errores condeno luego Innocencio: y en Africa se apago el fuego, que por ellos se començaua a encender por la buena diligencia del Catholico Honorio, que en ella se hallo. Estando la republica Christiana en este estado en lo spiritual, se començaron a encēder crudelissimas guerras: q̄ fueron causa de la ruyna del Imperio Romano: de las quales, la mas principal, fue, la de los Godos: que en estos dias entraron por Italia, con gran poder, partido su exercito en dos partes. De la vna era capitán Radagaisso, y traya no menos de dozientos mil combatientes; y de la otra Halarico. Hallose en Italia cō exercito muy poderoso, el vno de los

tres tutores de los Emperadores, llamado Stilicon. El qual se oppuso valerosamente a la furia de Radagaisso: y despues de algunos rencuentros, le desbarato y mato: con perdida de la mayor parte de sus gentes. Halarico se defendio mejor, y con todo esso fue vencido algunas vezes por Stilicon: y el le acabara de vencer si quisiera; y dexo lo, porque para los designos que tenia (de hazer Emperador a su hijo Eleutherio) conuenia que los Godos no se deshiziesen del todo. Cōtento se Stilicon a esta causa, con hazer a Halarico algunos daños: y con ponerle en necesidad de pedir la paz. Y ansí vino el a concertarse cō Honorio; cō tal condicion, que Halarico se passasse en Francia cō su campo. Al tiempo que Halarico se auia de partir: y estaua asegurado de sus enemigos, y sin pensamiento de recebir de los Romanos daño ninguno, el perfido Stilicon (por enojarle, y tener el occasion para alçarle con el Imperio) mado a vn capitán suyo llamado Saul, Iudio de nacion y ley, que siguiessse el camino que los Godos lleuauan, y procurassse trauar con ellos alguna batalla. Alcanço Saul el cāpo de los Godos, dia señalado de Pascua de Resurreccion: y sin causa ni razon ninguna, estando ellos sobre el seguro de la nueva paz, començó a darles la batalla. Los Godos (como eran Christianos, aunque Arrianos, como ya dixē) por no quebrantar el sancto dia de la Pascua, ni enfiuzarle cō sangre humana, no se quisieron al principio poner en resistencia. Mas despues como vieron que el negocio yua de veras, perdieron la paciencia: y tomaron tan de ganancia las armas que Saul y los suyos, fueron desbaratados, y Halarico quedo vencedor: y tan enojado de la perfidia de sus enemigos que dio la buelta, dexando el camino que lleuaua: no paro hasta poner se sobre la ciudad de Roma. Y de tal manera la puso en aprieto, que la entro y saqueo: executando en los milleros Romanos grandes crueldades: aun que por

Saul Iudio capitán.

Los Godos tornaron a Roma.

que por editto publico mando, que ninguno de los suyos fuesse ofado de injuriar a ningun enemigo que se acogiesse a los templos de los Christianos: y principalmente al del Apostol Sant Pedro. Por esta maldad que Stilicon cometio, irritando a Halarico, le mando matar el Emperador Honorio: pero fue el tan descuydado, que no puso en su lugar, a quien bastasse para resistir la furia de los Godos. Los Gentiles, que toda via eran muchos por todas las ciudades de Italia, y dentro de Roma; blasphemauan de nuestra sagrada Religion: diciendo, que aquella plaga y captiuidad de la ciudad de Roma, y de todo el Imperio, y las calamidades, y desfaires, que en aquellos dias auian succedido en el mūdo, las embiauian justamente los Dioses, en castigo de la subuersion; y ruyna de sus templos: y por auerle dexado sus sacrificios, y fiestas circenses, y otras diuersas maneras de seruicios; y honras que les solian hazer. Desta blasphemia, tomo el doctissimo Augustino occasiō, para escriuir aquel famosissimo libro, lle no de grandissima erudicion y doctrina, así prophana; como sagrada, al qual el llamo de la ciudad de Dios. Y no contento cō escriuir el, y con prouar por incibles exemplos y razones; que nunca el mundo auia tenido menos desfaires, que despues que la doctrina, y ley de CHRISTO se recibio en el: mado el sancto Doctor a Paulo Orosio nuestro Español, y su familiar, hombre muy docto en letras humanas; que escriuiesse los siete libros de la Historia Romana: en los quales, copiosa y muy elegantemente, discurrendo por todas las guerras, y tumultos, calamidades, y desfaires, succedidos en el mūdo, dende que Dios nuestro Señor le hizo de nada, hasta en los tiempos en que estos dos Sanctos, y muy Doctos varones Augustino, y Orosio escriuieron, se muestra clara y palpablemente, como nunca entre los Gentiles faltaron guerras: y como las mas crue-

les y ensangrentadas; fueron las que el pueblo Romano tuuo consigo mesmo; y con las otras gentes, y naciones en tiempo, quando con mayor cuydado y religion, se honrauan y adorauan en Roma los mesmos Dioses. Y que si algun buen successo tenian aquellas guerras, venia de mano de nuestro Dios, que queria pagar a los Romanos en esta vida, cō bienes temporales, algunas virtudes heroicas, que en ellos auia: que no era razon, que quedassen sin premio, pues en la otra vida auia de padecer penas eternas, en castigo de la Idolatria, y de las abominaciones que cada dia cometian. Son aquellos dos libros, el de Ciuitate Dei de Augustino, y la Historia de Paulo Orosio, tan excellentes, y dignos de ser leydos, que no me parecio passar, sin encarecerlos: y así parecer, el que tomasse trabajo de traduzir los en nuestra lengua Castellana; haria vna cosa loable, y de mucho fructo, para los que no saban latin: y por ventura lo hare yo algun dia, siendo Dios seruido de me dar fuerças para ello. Tomo se la ciudad de Roma por Alarico, primero dia de Abril, del año de su fundaciō de mil y ciento y sesenta y quatro, y de nuestra Redempcion, corria el año de quatrocientos y doze. No se hallo en Roma el bienauenturado Papa Innocencio; el dia que los Godos la entraron: y como dize Orosio) quiso Dios hazerle aquel fauor, de que no viesse maltratar su pueblo: y faco le de Roma, como faco a Loti de Sodoma, para destruyr la. Estaua entonces Innocencio en Rauenna, en compañia del Catholico y poco afortunado Emperador Honorio. Llamo le poco dichoso, porque nunca le faltaron trabajos: así en vida de su hermano Archadio, como despues en compañia en Theodosio el segundo; su sobrino que succedio en lugar de Archadio su padre. En Francia y Bretaña, se le rebelaron, Constancio, Constante, Máximo, y otros tyranos: a los quales todos, aunque con mucha dif-

Año.

412.

Constancio, Constante, Máximo tyranos.

Cataphrygas y Anthropomorphitas, herejes.

Pelagio herejia. Celestino y Iuliano Herejias. 24. q̄. 3. ca. penul.

Predestinados herejes.

Entrada de los Godos en Italia.

Radagaisso Halarico. Godos.

cha dificultad, venció y mudo por mandado de sus capitanes. Tuvo se creydo, que fue castigo de Dios, y açote venido de su mano, esta calamidad: que Roma padescio, por sus peccados: porque al tiempo que Halarico yua furioso, y ayriado cõtra ella, le salio vn ermitaño Sãcto varon al camino, y le dixo, que se acordasse que era hombre: y que templasse el enojo que lleuaua o se tornasse a lo qual Halarico respondio, Padre, no es en mi mano boluermi: porque no falta quien me fatiga, y me da priessa que vaya, y destruya a Roma. Floréscia en estos tiempos en Constantinopla en sanctidad y doctrina el sancto varon, y Obispo de aquella ciudad, Iuan Chrysofomo, que por su grande eloquencia, se llamo así. Que tanto quiere dezir Chrysofomo, como boca de oro. Mientras el Emperador Archadio viuió, fue grande el fauor q̄ Chrysofomo tuuo con el: pero el era tan libre en el reprehender, y tan aspero en castigar los delictos de los Clerigos, y legos, que de los vnos tenia muchos enemigos, y de los otros muy pocos amigos. El principal competidor que tenia, era Theophilo gran priuado de la Emperatriz Eudoxia: la qual queria estrañamente mal a Chrysofomo por su libertad y aspereza. Tanto que por vengarle del, y hazer fauor a Theophilo, ella le desterro de Constantinopla, y le depuso de hecho de su Iglesia. Y porque sabia que Innocencio auia de tener a mal aquella ofadia y rigor, ella le escriuio luego vna carta: dando le algunas desculpas: y cargando grandes ocasiones de lo hecho, contra Chrysofomo. El Papa Innocencio no quiso admitir el descargo de Theophilo, ni de la Emperatriz: antes descomulgo a ella, y al Emperador: y escriuio luego a Honorio, rogando le hiziesse juntar vn Concilio de los Obispos Occidentales. Holgo Honorio dello de buena gana: y pidio al Papa, le diesse algunos Obispos, para que como legados suyos, fuesen a tratar con Archadio del negocio.

Sant Iuã Chrysofomo.

Eudoxia Emperatriz.

Hizo lo Innocencio con diligencia, y los Obispos que fueron a Constantinopla, lleuaron cartas de Honorio para su hermano, en las quales le rogaua, tuuiesse por biẽ, de que aquellos Padres que alliyuan, se juntassen cõ los Obispos Orientales a Concilio: y que todos juntos conociesen de la causa de Chrysofomo: y si le hallassen sin culpa, le mandasse restituir en su Iglesia. Archadio rescibio las letras, y trato no muy bien a los mensajeros dellas, y al fin, como la Emperatriz mandaua mas que no el: y como los juezes del negocio estauan sobornados por ella, huuieron de confirmar la sentençia, y deposicion del sancto varon: y tornaron a desterrar le de nueuo, y de ay a pocos dias murio en el destierro. El dia de su sancta muerte, mostro bien nuestro Señor, quanto auia sido deservido con la injuria de su seruo: y en vengança della, cayó en Constantinopla vn muy terrible y nunca visto granizo del cielo, el qual derribo muchas casas, y hizo grandísimo daño en la ciudad y fuera della, y dentro de veynte dias, murio la cruel Emperatriz Eudoxia. Tenemos deste sancto Pontifice Innocencio cinco Epistolas, llenas de sancta y muy saludable doctrina: de las quales resultan algunos Decretos suyos. En vno Declaro ser solo el Obispo y no otro sacerdote ninguno, el verdadero ministro del sancto Sacramento de la confirmacion: y el que puede consagrar Chriuma, para que con ella el Sacerdote haga la vnctiõ a los baptizados. Declaro así mismo, ser vno de los Sacramentos de la ley de gracia, la Extrema vnctiõ: y que el proprio ministro della, es el sacerdote: y ni mas ni menos el Obispo. Como quiera que ninguna cosa que el simple sacerdote puede hazer, dexa de poder la hazer el Obispo, como superior en grado. aun que ay muchas cosas, que las puede hazer el Obispo, y no el sacerdote. Otros muchos Decretos y sanctas instituciones resultan destas cinco cartas, las quales yo aqui

De consecrat. dist. 4. cap. de presbyteris 95. dist. fin. capit. illud.

Concilio Toletano secundo.

Concilio Carthaginiense. VI. Concilio Mileuitano.

Innocencio. I. edifico vn templo.

Año. 422.

Innocencio. I. sancto confesor.

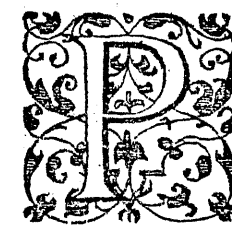
yo aqui no pongo, por no me detener. En Toledo se celebrou en estos dias el Concilio segundo Toletano, y estando los Padres ayuntados a el, recibierõ vna carta de Innocencio, en la qual reprehende algunos abusos que auia en España en aquellos tiempos, en el cõsagrar los sacerdotes. Hizo se tambien en los mesmos dias el Concilio Carthaginense. V I. y el Mileuitano. Los Obispos Africanos escriuieron a Innocencio auisando le de que auian condenado los errores de Pelagio: tornoles el a escriuir dando les las gracias por el buen zelo que tenia, y confirmo lo determinado en su Concilio: cõdemnando de nueuo a Pelagio, y sus errores. Confirmo tambien el otro Concilio Mileuitano. Edifico Innocencio en Roma vn templo, en honra de los gloriosos Martyres Geruasio, y Prothasio (con los bienes de Vestina matrona Romana, la qual le hizo su heredero) y puso en el muchos vasos de plata y de oro, muy ricos, y doto la Iglesia de muchas y muy ricas posesiones. Hizo quatro vezes Ordenes, en el mes de Deziembre. Ordeno treynta Presbyteros, doze Diaconos, y cinquenta y quatro Obispos. Finalmente, despues de auer regido la Iglesia Romana sanctissimamente, quinze años y dos meses, y veynte y cinco dias: passo desta vida a la eterna, en veynte y cinco dias del mes de Julio, del año del Señor, de quatrocientos y veynte y dos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el mismo templo donde Anastasio su predeçessor. Es contado en el numero de los sanctos Confesores, y cõ mucha razón, por la sancta vida que hizo. En tiempo deste sancto Pontifice, los Indios (viendo que su ley se yua ya desuaneçiendo, y menoscabando, casi de todo punto: y que la religiõ Christiana, cada dia se yua ensanchando por el mundo) mandarõ a dos Rabis de los mas sabios que se pudieron hallar, que compusiesse vn libro de toda su ley, muy largo, y copiosamente declarado, Lo qual ellos hizieron con

gran diligencia, y al cabo ya de muchos dias, sacaron vn libro mayor diez vezes que la Biblia, lleno de ciẽ mil mentiras, y de questiones inextricables. Llamaron le Talmud: y pusieron entre si pena de muerte, contra todos los que no creyessen lo contenido en aquel libro, aunque auia muchas cosas que repugnauan a naturaleza, y a su mesma ley, escripta por Moysen. Confirmo Innocencio vltimamente el Decreto de Syricio, acerca de la continencia de los Clerigos, segun se dixo arriba, en la vida del Papa Lucio. Y en el segundo año de su Pontificado aprobo, y confirmo la regla que Sant Augustin tenia dada a los ermitaños que con el viuan en religion. Tuuo Innocencio amistad muy grande con Augustino: y concedio a su orden indulgencias y priuilegios, cõ facultad para que pudiesen edificar ermitas. Perseguieron esta sancta religion de los Augustinianos terriblemente Petiliano herefiarcho, y los hereges Circunceliones, pero defendio se tambien el mesmo Augustino, quanto se puede ver en los libros que escriuio contra Petiliano, y principalmente en el capitulo quarenta, del libro tercero, y en la exposicion del Psalmo. 132.

Talmud de los Iudios.

82. dist. Proposui.

Capitu. x. En el qual se contiene la vida de SOZIMO, Pontifice Romano.



D O C O S Años antes 43. Põr. que faltasse desta vida, el muy Sancto Pontifice Innocencio, era ya muerto el Emperador Archadio, y por su muerte, reynauan ya, solos en el Oriente Theodosio su hijo: y aca en el Occidente Honorio su rio. En cuyo Imperio, por muerte del Papa Innocencio, fue puesto en la silla Pontifical, SOZIMO solo deste

Theodosio. II. Emperador Oriental.



Sozimo deste nombre, hijo de Habrahams, Griego de nacion. Estauan quando Sozimo començo su Prelacia muy rebueitas todas las Prouincias Occidentales: con las guerras que Honorio tenia con los Barbaros Godos, Vandalos, Hunnos, y Visogodos en Italia, y España, con los Francos, y Burgundiones en las Gallias, y con Bonifacio su capitán, en Africa: el sucesso de las quales breuemente dire, para claridad de lo que yo soy obligado a contar, y es, que despues de la muerte de Archadio, todas estas Prouincias que dixere, se desmembrarõ del Imperio Romano: y quedaron en poder destas gentes Barbaras: de tal manera que (como adelante mas en particular se dira) el mundo hizo tan notable mudança, que no quedo en el cosa que no se alterasse. Las Prouincias mudaron los nombres: las gentes la manera de viuir, y las lenguas y gouerno: y donde solia auer Capitanes, o Proconsules q̄ las regian, succedierõ Reyes, q̄ (sin reconocer al Imperio Romano superioridad ninguna) usurparon para si el señorio de las tierras que ganarõ por sus manos. En este medio tiempo nuestro Pontifice Sozimo, atendia mas a sus negocios espirituales, que no a cosas prophanas. Ordeno que el Diacono mientras el Sacerdote celebrasse, tuuiesse sobre el hombro y mano yzquierda, vna toualla, o paño de lino. Instituyo la bendicion del Cirio pascual, que oy via la Iglesia, en el Sabbado sancto. Mando que los clerigos se guardassen de beuer vino, y de banquetear en publico. Item, q̄ ningun esclauo pudiesse recibir orden sacro. Encareció mucho la obseruacia de los estatutos antiguos de los sanctos Padres: diziendo, que aun el summo Pontifice, no los deue, ni puede alterar sin grande causa. Dos Epistolas tenemos de Sozimo en el volumen de los Concilios, las quales por su prolixidad aqui no pongo, ni hazen mucho al caso. Vna cosa cuenta Sigiberto que acaeció en cierta Iglesia de Italia, en tiempo de Sozimo, que

no me pareció passar sin contarla: porque de tan breue Pontificado, como el fuyo, auia poco que dezir: Ciertas Iglesias de Italia, por descuydo, erraron el Computo y letra Dominical: y el Ciclo solar, de donde se toma la cuenta para sacar el dia en que se deue celebrar la Pascua de Resurrección. Y como el cuento yua errado, pensarõ que aquel año auia de celebrar la Pascua, a veynte y cinco de Março: y su proprio dia, era a veynte de Abril. En vna destas Iglesias (que no dizen qual era) se veyó en cada año vn milagro muy grande, que el Sabado Sancto manaua copiosamente vna fuente en la Iglesia: la qual se bendezia, y con su agua se hazia el Baptismo general: que (como ya dixere) en la primitiua Iglesia se hazia solas dos vezes en el año. Auiedo pues en aquella Prouincia ayunado ya los dias de la Quaresma, el Sabbado vispera de la fiesta, que pensauã celebrã, junto se el pueblo como solia, esperando a que el agua manasse. Y falto aquel dia, con grande admiración y tristeza de todos, que no sabian que fuesse la causa de aquella nouedad. Despues el Sabbado adelante a diez y nueue de Abril, quando era el verdadero dia de Pascua, mano la fuente en grandissima copia: y mirando en el negocio, cayeron en la cuenta del yerro que trayan en el Computo. y emendaron le para adelante. Author graue es el que lo cuenta, y por esso me atreui yo a ponerlo aqui: aunque de mala gana suelo contar milagros que no son muy sabidos: por el peligro, de no ser tenido por amigo de nouellas, y cuetos que no sean muy aueriguados. Estaua, boluendo a nuestro proposito, en aquellos dias muy fauorecida, y diuulgada la heregia de Pelagio por toda la Prouincia de Africa: tanto, q̄ para remedio, fue menester q̄ se congregasse el Concilio Carthaginense Septimo, en el qual se juntarõ dozientos, y diez y siete Obispos: y el Papa Sozimo embio a el por sus Legados a Faustino Obispo, y con los otros dos Sacerdotes Romanos,

bre la celebracion de la Pascua.

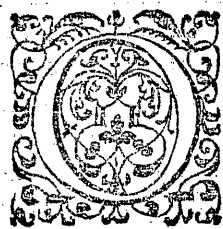
Concilio Carthaginense. vii. de. 217. Obispos.

Faustino Romano, para q̄ presidiesen en el Concilio: o alomenos aduertiesen a los Padres del, que no podian sin authoridad del Summo Pontifice Romano: hazer Concilio ninguno, en que tratasen del estado vniuersal de la Iglesia Christiana. Los Conciliares disputaron de las heregias, y condenaron de nuevo a Pelagio: y hizieron otros algunos Decretos, siguiendo en todo las pñadas y determinacion del Concilio Niceno: y embiaron con los mismos Legados a Sozimo la relacion de lo q̄ auian hecho, para que lo aprouasse. El Pontifice (viendo q̄ todos los Canones del Concilio eran Catholicos y sanctos) dio les authoridad: y con esto quedo por todo el mundo abominada, y aborrecida la blasphemia de Pelagio. Duro le poco a Sozimo la vida en el Pontificado, porq̄ no passo de vn año, y dos meses, y onze dias. Y assi no tuuo tiempo para celebrar ordenes, mas de vna sola vez, y en ella hizo diez Sacerdotes, tres Diaconos, y ocho Obispos. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de S. Laurentio, en la via Tiburtina. Murio, segun la cuenta q̄ llevamos, en el año del Señor de quatrociētos y veynte y tres. Otro decreto de Sozimo tenemos, por el qual reprehende a los Obispos, q̄ por tener muchos clerigos, ordenan a los q̄ no lo merecen, ni tienen letras para ser ordenados. Aprouo Sozimo la regla de S. Augustin, y dio facultad a los ermitaños, para que pudiesen predicar la palabra de Dios libremente por todo el mundo.

Capit. xj. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO. I. Pontifice Romano.

44. Pó.

Bonifacio. I. Romano.



NZE dias despues de la muerte del Papa Sozimo, fue collocado en la silla Pontifical BONIFACIO primero deste nombre, natural

de Roma, hijo de Lucundo sacerdote Romano. En cuya election huuo tantos alborotos y escandalos, quantos nunca antes del, se auian visto en Roma. Porque entre el clero Romano (aquien entonces pertenescia la election) y el pueblo, que la solia aprouar, huuo diuision muy grande: y no se pudiendo concertar, se partieron en dos vandos. El vno de los quales se congrego en la Basilica de Iulio, y el otro en la Constantiniana, que es sant Iuan de Letran. Los de la Iulia, que eran mas en numero, y mas calificadas, eligierõ a Bonifacio, y los de sant Iuan a Eulalio. Los vnos y los otros adoraron su Pontifice: y ellos se tuuierõ por tales: y assi vno entonces la tercera Seisma en la Iglesia Romana. Estauan a la sazón el Emperador Honorio, y Placidia su hermana en Milan de asiento: y como supieron lo que en Roma passaua, pareció le a Placidia que para remediarlo, conuenia echar de Roma a los dos competidores, y hizo se luego assi, por mandado de Honorio. Estuieron en el destierro siete meses: y al cabo dellos, fue confirmada la election de Bonifacio, y Eulalio priuado como Antipapa. Hizo el Emperador entonces vna ley, que la tenemos oy canonizada en el Decreto, por la qual se determina, que si por caso, con temeridad y competencia de los Electores, se nõbraren dos Pontifices juntos, ni el vno, ni el otro lo pueda ser: sino que de nuevo los Electores tornen a hazer la tal election. Como se aya de entender este Decreto, no es mio de tratar en este lugar. Instituyo Bonifacio, que ninguna muger aunque sea cõsagrada Mõja, pueda tocar los corporales: ni la Palla donde se consagra el Sanctissimo cuerpo de nuestro Señor: ni pueda poner el encienso que se ha de ofrecer en el sacrificio. Item que ningun seruo, ni otra persona que este obligada a seruidumbre, por deuda, o por otra razon alguna, que baste a quitarle la total libertad, no pueda ser recebido al sacerdocio, ni a otra orden cle-

Tercera seisma en la Iglesia Romana. Eulalio Antipapa. Placidia hermana de Honorio.

c. si duo. dist. 79.

Milagro grande so

Muerte de Sant Hieronymo.

den clerical: Hizo Bonifacio vn oratorio muy deuoto, en el cimiterio de la Santa virgen Felicitas: y adorno de marmol su sepulchro de la mesma virgen: y dio le Calices, y vasos de plata muy ricos y costosos, para el seruicio del altar. La cosa mas celebre y notable que acontecio en el Pontificado de Bonifacio, fue la muerte del glorioso confessor Hieronymo, fuente de toda sciencia y dechado de sanctidad. El qual (despues deauer trabajado en la viña del Señor, por espacio de cinquenta y cinco años, con vigili- as y ayunos, enseñando y escriuiendo, y confundiendo todas las heregias de su tiempo) vino a tanta flaqueza, y consumpcion, por el continuo trabajo y estudio, q̄ no podia en la cama menear se de vn cabo a otro: y para poder lo hazer, tenia el sancto Doctor y venerable viejo, vn cordel colgado, de que se asia. Murio cargado de dias, y en buena y sanctissima ve- jez, de edad de nouenta y vn años. Dexo el mudo lleno de incomparable doctrina, y eloquencia: la qual (a juyzio de muchos hombres doctos) no fue en el menor, que en Ciceron, o en Laetancio Firmiano. Biē quisiera tener yo algo de su facundia, para poder alabar en parte sus grandes virtudes, pero dexar lo he por ser carga de otros ombros que los mios. Lo dicho baste por agora, para que qualquiera hombre amigo de letras, se aficionē a tener deuocion a este glorioso sancto. La religion y orden que oy flo- resce en la Iglesia Christiana, cō el nombre de Sāt Hieronymo, ha tenido diuer- sos principios, y acrescentamientos, por que no se puede negar, sino q̄ viuió Sant Hieronymo vida solitaria junto a Beth- leem, adonde Cyrillo Patriarcha de Hierusalem, le dio el sitio para que edificasse vn monasterio, en el qual viuió en com- pañia del sancto varon Eusebio Cremo- nense, y de otros hombres religiosos, en habito de ermitaño, y de sus discipulos, se fue propagando su ordē por algunos años. Denio se de perder con el tiempo

su manera de viuir, hasta que en los tiempos de Gregorio. XI. reynando en España don Alonso. XI. vinieron de Italia, al Reyno de Toledo, dos ermitaños sanctos varones, con cuyo exemplo se con- uertieron a vida religiosa, don Alonso Pecha Obispo de Iacn, y Pero Fernandez Pecha su hermano, y Hernā Yañez canonigo de Toledo (que siendo electo Arçobispo no quiso serlo) y con ellos otros muchos hombres nobles y de mucha suerte: los quales todos pidieron al Papa Gregorio. XI. les diese habito y regla debaxo del nombre de ermitaños de Sant Hieronymo. Dio les Gregorio la regla de Sant Augustin, con el nombre y habito que oy traen. Confirmo se la orden, en el tercero año del Pontifica- do de Gregorio. XI. dia de Sant Lucas Euaangelista. La orden que llaman de los Isidros (que tambien es de Sant Hiero- nymo) fue instituyda de ay a cinquenta años, en tiempo de Martino. V. por fray Lope de Olmedo, hijo de la casa de Guadalupe: el qual faco de las obras de Sant Hieronymo vna regla, q̄ anda en el quarto Tomo de sus obras. Y cō algunos que le quisieron seguir con authoridad Apo- stolica, fundo algunos monesterios en Italia, que se llamā Isidros, o de la cōgre- gacion de fray Lope. De los primeros ay en España muchas y muy insignes calas, y principalmente ay quinze q̄ se llaman Reales, de las quales se espera que sera la mejor, la que el Rey don PHILIPPE labra agora en el scorial, como abaxo se dira, ay y ha auido en esta ordē muchos hōbres señalados, que por breuedad no se ponē aqui sus nōbres. Poco despues de la muerte del sancto Confessor Hieronymo, passo desta vida el Catholico Emperador Honorio en Rauena, acabā- do de hazer alli las fiestas tricennales de su Imperio, segun la costumbre de los Emperadores antiguos: que solian siem- pre celebrar el año decimo de su Imperio: y hazer grandes fiestas, y representa- ciones, de diez en diez años. Por muerte

Fiestas Imperiales de diez en diez años.

Iuan tyra- no.

Valentini- niano Em- pera- lor Occidental.

Concilio Carthagi- nenre. 8. de treynta y ocho obispos.

Eutropio

Año. 426.

de Honorio, se altero grandemēte el Im- perio Occidental: porque como el no de- xo hijos, vn capitan suyo llamado Iuan, tyranizo el Imperio, y le tuuo algunos años, hasta que con el fauor de Theodo- sio segundo Emperador Oriental, fue re- stituydo en el Imperio, Valentiniano ter- cero su primo, hijo de Constancio, y de Placidia su tia. Las muchas guerras que en estos tiempos passaron: y como los Francos y Burgundiones se apoderaron de Francia (que entonces se llamaua Gal- lia) y los Sueuos, Alanos, y Godos occu- paron nuestra España: y los Vandalos, a Africa, yo no soy obligado a contar lo, porq̄ seria nunca acabar: y metei me en cosas fuera de mi proposito: y sobre todo seria trabajo escufado, pues lo tene- mos en Español escrito cō mucha clari- dad y verdad, por muy gentil y elegante estilo, por el magnifico y docto caualle- ro Pero Mexia, en las vidas de estos Empe- radores, al qual en todo me remito. En el Pontificado de Bonifacio, se celebrou el octauo Concilio Carthaginense, en el qual se hallarō treynta y ocho Obispos, y se determinaron algunas cosas que per- tenecian mas al estado q̄ la Iglesia Chri- stiana tenia en aquellos tiempos, que no al de agora. Hallarō se en aquellos dias las sanctas reliquias de los gloriosos mar- tyres Stephano, Gamaliel, y Abibon. Flo- rescieron muchos varones señalados en letras, como Eutropio discipulo del grā- de Augustino, y otros que no cuento. En vna vez que Bonifacio hizo en Ro- ma ordenes, consagro treynta y seys Obispos, treze Presbyteros, y seys Diaco- rios. Murio en Roma a veynte y cinco de Octubre del año de nuestra Redem- pcion de quatrocientos veynte y seys, auiendo sido Papa tres años, y ocho me- ses. Su cuerpo fue sepultado, jūto a las sanctas Reliquias de la bendita virgen Felicitas.

Capitulo. xij. En el qual se contiene la vida de CELESTINO. I. Pontifi ce Romano.



DE SPVES que falto desta vida el loable y sancto Pontifice Bonifacio, algunos de los amigos y apasionados de su antiguo cōpetidor Eulalio, procuraron ha- zer le Papa, mas el (como algunos dizē) de enojo y de dē q̄ tenia de auer sido ven- cido de Bonifacio, o como yo mas creo, porq̄ como discreto y prudente, menos- precio el Pontificado por feruir a Dios en religion: no consentio, que se tratasse de su negocio: y assi fue puesto libre- mente en el throno Pontifical CELESTINO primero, de los ans llamados, natural de Roma, o (segun algunos dizen) de Cam- pania: hombre Sanctissimo, y de muy grande bondad y exemplo. Eran ya pa- cificamente Emperadores los dos pri- mos Theodosio segundo, Valentinia- no tercero hijo de Placidia. Porque Bo- nifacio capitan famoso auia vencido y muerto al Tyranno Iuan. Rebelo se despues Bonifacio (que fue grande amigo de sant Augustin) y passaron entre el y el famosissimo capitan Ecio, grandes batallas y rencuentros, de las quales resul- to, que Bonifacio vno de pedir socorro a los Vandalos, que tenian su asiēto en España, en el Andaluzia: y ellos passa- ron en Africa, en fauor de Bonifacio. Y por la buena diligencia de Genferico su Rey, en pocos lances se apoderaron de aquella prouincia. Puso cerco sobre la ciudad de Carthago, y tomo la: y despues sitio a Bona: adonde ala sazón era Obispo el sancto doctor Augustino: al qual nuestro Señor lleuo para si, duran- te el cerco; por que no viesse las muchas muertes, y crueldades que los Vandalos executaron despues en sus ciudadanos: I tomando

43. Pō.

Celestino primero Romano.

Ecio capi- tan.

Genferico rey de los Vandalos.

Murio S. Augustin

tomando y saqueando la ciudad. Mientras estas y otras guerras passauan en el mundo, la Iglesia Christiana en lo Spiritual, tenia paz y sosiego. Porque todos los hereges estauan ya condenados: y solos entre estos Barbaros Vandalos, Alanos, Sueuos, Francos y Godos, se professaua publicamente la heregia de Arrio: pero no de manera, que la defendiesen con rigor, como despues hizieron, El Papa Celestino, entré tanto entendia en el gouerno de su Iglesia: y en augmentar el culto diuino. Mando que antes que la Miffa se començasse, cantassen los clérigos todo el Psalterio de David, repartiendo todos ciento y cinquenta Psalmos en el Introito, y en otras partes de la Miffa. Por que antes en el Euangelio començauan, y luego se dezia la Epistola, y cō estas dos cosas se acabaua la Miffa de los Cathecumenos, que aun no eran baptizados: y luego se començaua la Miffa de los fieles ya baptizados, en la qual se hazia la consagracion. De donde se ha de entender, que antiguamente se dezian dos Missas: y eran dos, la que agora llamamos vna. Los Cathecumenos que aprendian nuestra sancta Religion, no podian estar ala consagracion: salian se al offertorio, daua se les la bendicion, quedauan los ya Christianos, hasta el fin: y con la otra bendicion se yuan a sus casas, y no sin ella. Los baptizados eran obligados a oyr entrambas Missas (como lo dispone el Concilio Agathense) en los Domingos y dias festiuos. Y conforme a esto, deuen notar los Sacerdotes, que pues no ay Cathecumenos en la Iglesia Christiana, tampoco ay necesidad, de que el Sacerdote de bendicion a la offrenda: pues no se ha de salir nadie, hasta que las Missas se acaben. Guardo se en la Iglesia por muchos dias esta institucion de Celestino, de dezir los Psalmos de David en la Miffa. Despues como la deuocion se fue enfriando, por euitar aquella prolixidad, tomo se por Introito de

la Miffa, vn verso de alguno de los Psalmos. Y tras la Epistola, el Gradual, que llamamos Responso, tambien es verso de Psalmo de David. Sigue se luego tras el Euangelio la offrenda, y tras la Communion, la Communicanda, que se tomaron anfi mesmo del Psalterio, de suerte que podemos dezir, que en tiempo de Celestino se vsauan estas partes de la Miffa, Introito, Gradual, Tracto, Offertorio, y Communicanda. Ordeno tambien las Collectas, y Oraciones, que en la Miffa dezimos, el Alleluia que en ella dezimos, la instituyo Sant Hieronymo, imitando a la Iglesia de Hierusalem: y a donde se vfo primero que en otra ninguna. Mando tambien el Pontifice Celestino, que el Sacerdote antes de començar la Miffa, dixesse con la Confession general, el Psalmo de David que comiença *Iudica me Deus &c.* Tenemos deste Sancto Pontifice dos cartas que escriuio a los Obispos de Fracia. En la primera siguiendo las pisadas del Papa Innocencio Primero, Condena de nuevo los errores de Pelagio. Contiene esta carta nueue Capitulos, en los quales doctissimamente disputa y prouea otras tantas conclusiones Catholicas, contra los errores ya dichos. En la segunda carta reprehende asperamente a los Sacerdotes Fraceses de muchos abusos y supersticiones q̄ vsauan en el vestir, y en otras cosas. Y al cabo exorta, q̄ si se quieren diferenciar de las otras gētes, sea en la buena vida y confession, y no en el habito solamente. Manda les que a ningun peccador (por malo que aya sido) nieguen la Communiō, y penitencia, en el articulo de la muerte. Estando la Iglesia en esta quietud y sosiego, el Demonio nuestro, aduersario, resuscito otro nuevo error y blasphemia cōtra la diuinidad de nuestro Señor I E S V C H R I S T O, por boca de Nestorio Obispo de Constantinopla. Cuya peruerfa y abominable opinion, altero en gran manera la Iglesia Christiana.

Introito Gradual. Offertorio en la miffa. Communicanda.

Collectas en la miffa ordeno celestino I. Alleluia.

Nestorio herefiarca Celestio herege.

Procuraron

Psalterio se cátaua antes de miffa.

Miffa de los Cachumreos.

Miffa de los baptizados.

De confesora. di. i. c. Missas.

Concilio general en Epheso de 200. Obispos.

Cyrillo Obispo.

Nuestra Señora se llamapropriamente madre de Dios.

Germano Obispo.

Procuraron luego, Celestino y otros sanctos Doctores, poner remedio en extirpar la de la Iglesia: y no le hallando mejor que el ordinario, negocio el Pontifice con el Emperador Theodosio Segundo, que hiziesse congregar vn Concilio general: lo qual Theodosio hizo de buena gana. Celebro se por dozientos Obispos, en la ciudad de Epheso, presidiendo en el, en nombre de Celestino, el doctissimo varon Cyrillo Obispo de Alexandria. Decretaron se en este sancto Concilio, treze Canones: y condenando, y anathematizando la impiedad y blasphemia de Celestio, y Nestorio, determinaron, que attento que C H R I S T O nuestro Señor desde el instante de su concepcion, auia sido juntamente Dios y hombre: y auia nascido del vientre virginal de su gloriosissima madre: trayendo consigo en vn mismo suppuesto, dos naturalezas (la diuina que ab eterno tenia: y la humana que tomo dela mesma madre) le conuenia a la Sacratissima virgen Maria su madre, el nombre y titulo de madre de Dios: y le quadrara este glorioso nombre Griego, Theothocos: que en Romance es lo mesmo que madre de Dios. Y que por comunicacion de los Idiomas, se puede con verdad dezir, que Dios es hombre, y el hombre es Dios. Este sancto Concilio Ephesino, es el tercero de los famolos, que se han celebrado en la Iglesia Christiana: contando por el primero y mas principal, el Niceno: y al Constantinopolitano por el segundo, en authoridad: la qual tienen grandissima, y la mayor despues de los sanctos Euangelios. Inficionaron se con la heregia de Nestorio, algunas Pronincias: y principalmente la Isla de Bretaña, que oy se llama Inglaterra: a la qual el Papa Celestino, como buen Pastor, embio luego al sancto Obispo Atuisiodorense Germano: por cuya predicacion, los hereges se conformaron con la determinacion del Conci-

lio Ephesino. La otra parte desta Isla de Bretaña, que se llama Scozia, aunque antes auia sido enseñada en la Religion Christiana, estaua ya casi de todo punto olvidada: y desfeatan los Escoceses, ser enseñados en ella cumplidamente. Para lo qual Celestino les embio al sancto periado Paladio: y despues a sant Patricio, sobrino del glorioso confessor y Obispo sant Martin. Por cuya industria y diligencia, los Scoceles fueron de todo punto conuertidos, y enseñados en la Fe Catholica. Attende de todos estos sanctos trabajos, nuestro sancto Pontifice Celestino, hizo tambien la Basílica Iulia, y adorno la de muy ricos dones, y baxilla para el seruicio del altar. En tiempo deste sancto Pontifice, escriuen muchos Authores grates, que acaescio en la Isla de Candia vna cosa notable, y muy estraña. Y fue, que por permission de nuestro Señor, vn demonio tomo cuerpo fantastico: y perfiuado, y hizo creer a todos los Iudios de aquella Isla, que el era su Propheta y Mehsias y nuevo Moyses: que venia embiado de Dios a sacar los de la captiuidad en que estauan: y llevar los otra vez ala tierra de Promission: passando los la mar de la mesma manera que antiguamente passaron el mar Bermejo, en doze carreras, sin mojar se. Lleuotras si con esto, infinita multitud de Iudios: y quando vio que ya le tenian creydo: salio con ellos por vnas montañas, y por caminos asperos, y trabajosos, hasta despeñar les por vnas peñas, a donde los mas dellos se hizieron pedaços: y los que quedaron se conuertieron a nuestra sancta Religion: y el demonio que los engaño, se desaparecio: y nunca mas le vieron. Cosa cierto digna de notar, y que no es fabula. En estos mesmos dias, escriuen algunos, que Gunderico Rey de los Vandalos, tomo la gran ciudad de Seuilla: y executo grandes crueldades, y desacatos en la Iglesia, y ministros della: por lo

Paladio Obispo. Patricio Obispo. Scozia conuertida a la fe segundavez.

Milagro en los Iudios de Candia.

Gunderico rey Vandalotomo a Seuilla.

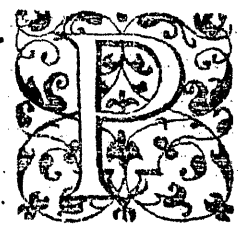


lo qual nuestro Señor le castigo visiblemente, permitiendole que muriese ende moniado, y raudiendo. Heredo le vn hermano suyo, que al principio se mostro Catholico, y despues se hizo como Iuliano Apostata. Celebro nuestro sancto Pontifice Celestino tres vezes ordenes, en el mes de Diciembre: hizo treynta y dos presbyteros, doze Diaconos, y quarenta y dos Obispos. Y despues de auer sanctissima, y loablemente administrado la Iglesia Christiana, nueve años, y diez meses, y diez y siete dias, passo desta vida ala eterna, a los ocho dias del mes de Abril, del año de nuestra salud, de quatrocientos y treynta y cinco. Su sancto cuerpo fue sepultado en el ciminterio de Priscilla, en la via Salaria. Tenemos de Celestino algunos Decretos notables, que por abreviar van señalados en la margen.

Año 435. c. Ordinat. 59. d. c. Docēdas. 62. di. c. Agnoui mu. 66. quast. 5.

Capit. xiiij. En el qual se contiene la vida de SIXTO III. deste nombre, Pontifice Romano.

46. Pot. Sixto III. Romano.



OR la muerte del sancto Pontifice Celestino, fue puesto en la Silla de Sant Pedro SIXTO, hijo de Sixto natural de Roma, y fue el tercero de los que han tenido este nombre. Imperando toda via en Roma y por todo el Occidente, Valentiniano tercero, hijo de Placidia, y en Constantinopla Theodosio su primo. Estuuo Sixto pacificamente en su Prelacia, por espacio de año y medio, poco mas: hasta que vn mal hombre enemigo suyo llamado Baso: le accuso de vn delicto grauissimo. Que delicto aya sido, no lo escriue ninguno de los authores que yo he visto: pero todos conciertan, en que fue tan infa-

Baso accuso a Sixto tercero. 2. q. 5. c. Ad adu. 11.

mado y perseguido el pobre SIXTO, que el Emperador Valentiniano, y el Clero y Pueblo Romano, no comunicauan con el: ni le tenian en la veneracion, que por su dignidad se le deuia. El Sancto Pontifice, confiado en su innocencia, pidio con grande instancia al Emperador Valentiniano, que hiziesse juntar vn Concilio en la Iglesia de Sant Pedro. Hallaron se en el, cincuenta y siete Obispos, los quales (hecha diligentissima inquisicion) hallaron estar innocente, y sin ninguna culpa SIXTO: y pronunciaron sentencia de excomunion contra Baso: echando le como a falsario y calumniador, del gremio de la Iglesia: con tanto, que en el articulo de la muerte, se le pudiesse dar la communion, Conosciendo en el señales de contricion. El Emperador Valentiniano, y Placida su madre, no se contentando con esta pena, le condenaron a Baso en destierro perpetuo de Roma: y confiscaron le los bienes, aplicando los al fisco de la Iglesia. De donde al desuennurado se le siguió tanta confusion, que dentro de tres meses murio de pura congoxa. El sancto Pontifice Sixto, no solamente no recibio vengança de su muerte, mas antes con vn exemplo grãde de charidad, hizo embalsamar su cuerpo: y con muy honradas exequias, le mando llevar ala Iglesia de Sant Pedro, y tomando le con muchas lagrimas en sus brazos, le puso en la sepultura, entre los huesos de sus padres. Fue muy sabida por todo el mundo esta persecucion de Sixto, y estando en ella, antes que en el Concilio constasse de su innocencia, le escriuieron los Obispos Orientales vna carta consolatoria: y el les respondió con vna otra, que oy la tenemos harto elegante y digna de ser leyda. Contiene cinco capitulos muy llenos de doctrina y espíritu Euangelico. En el primero (despues de dar les las gracias por la consolacion y memoria que le embian) los exorta a que hagan siem-

Concilio en Roma de 57. Obispos.

Exemplo de charidad en Sixto. III.

Edificio Sixto tercero, y hizo a Valentiniano que edificasse la Iglesia.

pre lo mesmo con todos los affligidos. En el segundo manda que ningun hombre de mala conuersacion, ni tal que su fidelidad y credito, no sea muy notoria y conosciada, sea admitido a poder accusar al Sacerdote, mayormente si el tal acusador es de vil condicion. El terçeto capitulo aprueua el remedio de la recusacion, para los que tienen el juez por sospechoso. En el quarto (conforme al Decreto del Papa Damaso) manda que el acusador que no prueua el delicto de que acusa, sea castigado con la pena del Talion: y se le de la mesma que auia de padecer el acusado, si se aueriguara el delicto. En el quinto y vltimo capitulo, dize, que si el Obispo acusado quisiere ser juzgado por el Summo Pontifice: y appellare para el, se haga en el negocio, lo que el Pontifice determinare, y no mas. Reedifico Sixto, y amplio a sus propias expensas, la Basílica de Liua Valentiniano, en honra de la Sacratissima virgen Maria nuestra Señora, junto al Macello de Liua. Llamo se primero sancta Maria ad Praesepe, y oy se llama sancta Maria la Mayor. Este es el templo, que primero edifico Iuan Patricio, y deuio de ser mucho menos sumptuoso que agora, quando se començo: y Sixto le puso en la magestad que agora tiene. Lo qual parece ser así, por vna letra que oy dura en el primer arco de la puerta, que dize. *Sixtus Episcopus plebis Dei.* Dio a este templo Sixto muy ricos vasos de plata y oro: para el ornato y seruicio del altar. Doto le de muchas possessiones muy ricas, para sustentacion de los ministros del. De mas de lo que Sixto hizo a su costa persuadio al Emperador Valentiniano, a que hiziesse otro tanto: y a su ruego Valentiniano adorno y reparo muchos templos de Martyres. En el templo de sant Iuan de Letran, tornó a cubrir de plata la techumbre de la Capilla, como Constantino la cubrio primero: porque los Barbaros en el sacó de Halarico lo auian robado. Dio ala Iglesia

de Sant Pedro, vna imagē del Saluador de oro fino, sembrada de muy ricas piedras. Auia en Roma y en otras partes, toda via muchos hereges Pelagianos, de secreto: entre los quales era vn perverso Obispo Iuliano. El qual auia sido priuado del Obispado por herege: y sabido Iuliano que andaua secretamente inxiriendo se herege, y sembrando entre algunos ignorantes, la ponçoña de su error, el Papa con gran diligencia, y por medio de Leon su Diacono (que succedio despues del en el Pontificado) descubrio aquella celada de Iuliano, y le hizo castigar: de tal manera, que nunca mas oyo parecer: de que el pueblo recibio grandissimo plazer. Fue Sixto el primero que celebrasse la festiuidad que llamamos Vincula Sancti Petri: y se haze primero dia del mes de Agosto. La causa que tuuo para ello, fue, que la Emperatriz Eudoxia, muger del Emperador Theodosio, hizo voto de visitar la casa sancta de Hierusalem: y yendo lo a cumplir, halló alla los huesos, y Sanctas Reliquias, del Prothomartyr Sant Estuan. Las quales traxo a Roma: y con ellas las cadenas con que Sant Pedro fue preso la primera vez, por mandado de Herodes: quando el Angel le sacó de la prision. Estas cadenas se juntaron en Roma, con otra, con que estuuo el mismo Apostol atado, en la vltima prision, quando padescio Martyrio en aquella ciudad, por mandado de Nerón. En memoria de estos trabajos del sanctissimo Apostol, se acordo, que se celebrasse aquella festiuidad. Parecio cosa conueniente, que se pudiesse la fiesta primero dia de Agosto: porque aquel dia, entre los Gentiles Romanos solia ser celebradissimo, en memoria de la victoria Aciaca, que Augusto Cesar alcãço de Marco Antonio su competidor: y de Cleopatra Reyna de Egypto: y así oy es en Roma el mas celebrado con fiestas y representaciones, y combites de quantos dias ay

La fiesta que se llama Vincula S. Petri mado Sixto celebró.

en el año. Fue Sixto cumplido de todo genero de virtud: y sobre todo limosnero y charitativo. No dexo muchos thesoros quando murio a sus herederos: por que todo lo que no gastaua en hazer y reparar templos: lo daua y distribuya entre los pobres. Ordeno en diuersas vezes, veynte y ocho Presbyteros, doze Diaconos, y cincuenta y dos Obispos, y despues de auer gouernado santissima mente la Iglesia Catholica, murio de su enfermedad: y fue a recibir en el cielo, el premio de sus buenas obras. Duro le el Pontificado ocho años, y diez y nueue dias. Su sancto cuerpo fue sepultado en la via Tiburtina, junto alas Sanctas reliquias del glorioso Martyr sant Laurençio. Celebraron se en tiempo deste sancto Pontifice, algunos Concilios prouinciales de poca importancia. El Regiente de treze Obispos. En el Agathenise en Francia se hallaron treyenta y cinco. Es concilio que tiene authoridad: y del ay muchos Canones en el Decreto de Graciano, en diuersas materias. Murio Sixto (segun la mas comun manera de contar) en el año de nuestra salud de quatrocientos y quarenta y tres. Otro Decreto suyo tenemos, en que se professa, ser defensor de la republica, como iupremo Pastor della.

Concilio Regiense. Concilio Agathense

Año 443. 24. qd. 1. Memor.

**Capitulo. xiiij. En el qual se contiene la vida de LEON primero deste nombre, llamado por sobre nombre el Magno, Pontifice Romano.**

47. P. O.



COMO estuuiesse vacante la silla de Sant Pedro, por muerte del sancto Pontifice Sixto tercero (cuya vida acabamos agora de contar) no auia nadie a quien de comun parecer de todo el

Clero se pudiesse mejor encomendar el gouerno de la Iglesia Christiana que a Leon Diacono Romano: por su gradissima doctrina, y singular exēplo. Estaua (quando Sixto murio) en gradissimas cōpetēcias, y guerras en Fracia, dos capitanes del Imperio Romano, Ecio y Albino: y para poner los en paz, era ydo Leō a Francia: como persona de tanto valor y authoridad, q̄ del solo se podia confiar y tener esperança, que bastaria para persuadir a los dos competidores la concordia y paz, la qual importaua mucho, para el sosiego, y niuersal dela Republica. Viendo pues el Clero Romano, que no era de perder la ocaçion que se offrecia, de proueer se de vn tan sancto y singular Prelado, embjaron le luego a llamar, con gran diligencia: y venido a Roma, dentro de quarta dias le dieron sus votos ynanimis y conformes: y assi fue puesto Leon en el Pontificado, en el año (como tengo dicho) de nuestra Redempcion de quatrociētos y quarta y tres. Era Leon hijo de Quinciano, natural de Toscana. El primer cuydado suyo, fue limpiar de todo pūto la Iglesia y pueblo Christiano, delas heregias y errores antiguos y nuevos: y buscando con toda diligēcia, si auia en Roma, o fuera de ella hereges algūos, descubrio hartos Manicheos en Roma: y prēdiendo aquellos supo (por confession de los presos) de otros muchos que auia en diuersas partes: a los quales todos castigo, y hizo que cada obispo los castigasse en sus mismas ciudades. Y porque de todo pūto se acabasse de extirpar aquella blasphemias, hizo quemar publicamente todos los libros Manicheos que se hallaron en Roma: y por toda la Christianidad. Porque todos los Obispos en sus prouincias (siguiendo el exemplo de Leon) hizieron lo mesmo. Imperaua toda via en Constantinopla Theodosio, y en el Occidente Valētiniano, y tenian la republica en grandēs alteraciones. Mayormente en las prouincias Occidentales: por el curso

Leon Romano diacono natural de Toscana. Ecio y Albino capitanes.

Athilarey de los Hunos.

Bleda.

Valemir Ostrogodo. Adarico Gepida.

curso de tantas gentes Barbaras, como cada dia venian de la parte septentrional. Y por que a nuestro Pontifice Leon, le cupo gran parte destes trabajos: y el fue buen medianero, para que los Hunnos no tornassen otra vez a saquear a Roma: sera necesario poner cō breuedad, la summa de todas estas rebueltas: assi para dar claridad a lo que yo voy tratando, como por que cosas tan notables, no se passen en silencio. Y lo que passa es lo siguiente.

**E N T R E** otras gentes que salieron de las partes Septentrionales, en tiempo de los dos Emperadores Archadio, y Honorio, los mas famosos, y los que cō mayor poder entraron por las prouincias del Imperio, fueron los Hunnos, gente ferocissima, y que alcanço a tener brauissimos, y muy valientes y discretos capitanes. Los quales con poco trabajo, se hizierō señores de algunas tierras: y principalmēte ocuparon la prouincia, que quando ellos entraron en ella se llamaua Pannonia, y delles tomo el nombre que oy tiene, y se llama Vngria. De los capitanes desta gente, el mas feroz y valeroso, era (el que los guaua en este tiempo del Pontificado de Leō) el cruelissimo, y muy famoso Athila, el qual (despues que vuo muerto a Bleda su proprio hermano, por quedar solo en el mādō) autoresciendo se de la amistad, y fauor de Valemir, Rey de los Ostrogodos, y de Adarico capitan de los Gepidas. So juzgo las prouincias de Achaia, Macedonia, Misia, y entrambas Thracias, y otras gentes comarcanas, que se le vinieron a rendir, por la fama de sus grandes hazañas. Viendo se Athila tan pujate, y poderoso, determino dexar estas prouincias, que eran del Imperio de Constantinopla: y entrar por las del Occidente, y destruir todo el Imperio Romano, cōquistado las. Para lo qual cōtucadas, diuersas gētes, vino a tener en campo, quinientos mil cōbatientes: y sin poner dilacion en executar su proposito, entro

por Fracia, y Alemaña destruyēdo y arruyñado como fuego, todo quāto topaua delāte. El Emperador Valētiniano (q̄ ala fazon estaua en Raena) aunque de uiera proueer a vn daño tan terrible, no dizen del que aya hecho diligencia ninguna, para resistir a tan grande y peligroso enemigo. Hizo lo mejor el famoso capitan Ecio, en cuyas manos estaua entonces toda la importancia de los negocios del Imperio Romano. Este valeroso capitan (como vio lo mucho que cōuenia proueer, a vn peligro tan conosci do) sentidio luego en conuocar sus gentes: y hizo lo con tanto cuydado y diligencia: que en pocos dias se vio con tan copioso exercito, que le basto el animo para oponerse ala furia de Athila. Y cō federando se con Theodorico, Rey de los Visogodos (de donde desciende la linea y stirpe de nros Catholicos Reyes de España, como adelante veremos en su lugar) vino a oponer se, y presentar batalla, al enemigo Athila, en los campos Catalaunios, jūto ala ciudad de Tolosa de Francia. No rehusó el animoso Barbaro la pelca (antes desheado prouar sus fuerças con Ecio, al qual ya conosci por fama) determino venir con el a las manos. y con grandissima saña y furia, se traou entre los dos la mas cruel y ensangrentada batalla, de quantas antes, ni despues se vieron en nuestra Europa. Por que todos los escriptores concierren, en que murieron en ella (en vn dia que duro de la mañana hasta la noche) de la vna parte, y de la otra ciento y ochenta mil hombres: y fue tanta la sangre de los muertos, que corrian arroyos della por los campos: y vn riachuelo que alli cerca passaua, crescio tanto con la sangre, que se vino a enojar, como fueren hazer con las muchas lluias: y lleuaua los hombres con furia, como si fuera rio caudaloso. Desta famosa batalla (en la qual murio Theodorico rey Godo de España) aunque no se conosció mucho por ninguna de las partes la victoria: pero alo

Theodorico Rey de los Visogodos.

Batalla famosa entre Athila y Ecio.

menos Athila quedo muy destrozado: y se trato como vencido: y tan desesperado estuuo, que dizen que de las fillas de los cauallos muertos a falta de leña) mando hazer vna hoguera: a fin de se quemar en ella, si se viesse en necesidad antes que venir viuo a poder de sus enemigos. Pudiera Ecio destruyr le de todo punto si quisiera, y dexo lo de hazer (segun algunos dizen) maliciosamente Aunque otros le escusan, diciendo, que tuuo temor (si deshazia el poder de Athila) que le seria difficultosa cosa defender se de Turismundo, hijo de Theodorico, que quedaua por Rey de los Godos en España: y que quiso dexar enteros a los Hunnos, aunque atemorizados, por freno dela insolencia, y furia de los Godos. Sea como fuere, el successo de los negocios mostro despues, auer se engañado mucho el famoso Ecio: y assi fue causa de su perdicion este consejo, que en aquella coyuntura parecia sano. Porque a el le mando matar, poco despues Valentiniano: y Athila se rehizo, y fue causa de la ruyna dela mayor parte de Italia, y Francia. Otro dia despues dela batalla, como Athila tuuo tiempo de descansar y vio que Ecio no executaua la victoria, pudo respirar, y cobrando nuevo animo, recogio luego las reliquias de su exercito tan destrozado: y fue se retirando hazia Alemania, por la via de los Tungrios y Trecentes: haziendo por todo el camino grandissimos daños, y crueldades. Algunos authores cuentan, que passando por la ciudad Trecentse, le fallio a recibir Lupo, sancto varon, Obispo de aquella ciudad: y le pregunto con gran libertad, Di Athila, quien eres tu, que assi destruyes y supplantas toda la tierra: alo qual respondio el, yo soy Athila Rey de los Hunnos, y açote de Dios. El Obispo como esto oyo, mando que le abriessen las puertas dela ciudad, diziendo. Venga en hora buena el açote de Dios. Entraron los Barbaros por medio della: y por milagro, dizen,

que cegaron todos: y no hizieron daño ninguno a persona viuiente. En esta jornada de Athila, quando boluia de Francia vencido, dizen algunos escriptores, que padescieron martyrio por CHRISTO nuestro Señor, dela mano de estos Barbaros, la sanctissima virgen Virgula, con su gloriosa compania, de onze mil virgines, Supo luego Athila que los Romanos, juntamente con los Godos, hazian de nuevo gente: y exercito contra el: y por euitar otro semejante peligro al passado, retiro se en su reyno de Vngria, con intencion de reforçar su capo, y venir sobre Italia, y destruyr a Roma: como cabeça del Imperio que tanto el deseaua deshazer: y como supo la muerte de su competidor Ecio, tuuo por cierta la victoria. Para passar de Vngria en Italia, el mas libre y desembaraçado camino de todos es, por el Notico: que agora es parte del Ducado de Austria, o Bauiera. En passando los montes, la primera, y mas principal ciudad de Italia, era en aquellos tiempos Aquileya. Entrando pues Athila, con la furia acostumbrada, destruyo primero todos los lugares de la comarca: y vino a poner cerco sobre la ya dicha ciudad: la qual por ser de suyo muy fuerte, se pudo tener tan bien, q Athila se detuvo en ganar la, tres años enteros. Durando el cerco de Aquileya era tanto el temor, que todos los moradores delas ciudades de aquella prouincia cobrarõ de ver tan cerca de si vn tan cruel y poderoso enemigo, que (no se osando fiar en sus fuerças) determinaron dexar sus casas, y ciudades, y buscar asilo to y morada mas segura. Y assi los principales y ciudadanos de Verona, Vicencia, Padua, y otras ciudades dela prouincia de Venecia, tomarõ lo mejor de sus haciendas: y con sus hijos y mugeres entraron se a viuir en ciertas isletas que auia en vna gran laguna, que alli cerca de Padua se hazia, con la entrada de muchos rios, en vna ensenada del mar Adriatico. De aqui tuuo principio la riquissima

Onze mil virgines.

Athila destruyo a Aquileya

Venecia como comenzó a edificar se.

Thurismundo rey de España

Lupo Obispo

Athila açote de Dios

lima, y admirable ciudad de Venecia: la qual de tan pequeños, y flacos principios, de poco en poco ha venido a ser la mas florida y pujante republica de quantas en el mundo se han visto jamas: de cuya magestad, y grandeza seria nunca acabar, si quisiese yo aqui dezir lo que he visto por mis ojos, en poco menos de vn año que en ella estuue: que cierto es mucho mas de lo que nadie podra en carecer. Acabo Athila de ganar al cabo de tres años, la insigne ciudad de Aquileya: y fue tanto el enojo que tuuo, de ver la larga resistencia que se le auia hecho, que la destruyo de todo punto, de tal manera q no dexo piedra sobre piedra: ni de tan grande y famosa ciudad, quedo rastro ninguno: mas de solo el nombre, que oy dura en el Patriarcha de Venecia, que toda via se llamaua de Aquileya: en memoria de aquella antigua ciudad, que fue madre de la mesma Venecia. Porque los que della escaparon, se fueron con las reliquias de sus templos, a viuir con los que estauan acogidos en las isletas de la laguna. Tomada y puesta por el suelo Aquileya (prosiguiendo Athila en el proposito que tenia, de no dexar en Italia cosa ninguna que no destruyesse) siguió su camino la via de Roma: y con el mesmo curso de la victoria, tomo y saqueo muchas ciudades: y otras se le vinieron a dar, temiendo su demasiada crueldad. Estando ya puesto en camino, y desocupado de todos otros negocios para yr sobre Roma: y hazer della, lo mesmo que de Aquileya, el sanctissimo Pontifice Leon, como verdadero Padre, mouido con zelo de piedad, y tambien por los ruegos del Emperador Valentiniano, que toda via se estaua que do en Rauena, partio de Roma para el capo de Athila. El qual aun no auia passado, (segun algunos dizen) el rio Mincio, q passa por la ciudad de Mátua. Llegado el Sancto y eloquentissimo Pontifice delante del brauo rey Athila: dizen q le hablo desta manera. El senado y pueblo Ro-

Leon primero, hizo dexar el camino al Rey Athila.

mano, el qual en tiempos passados, fue vencedor de todas las gentes del mundo: y agora se confiesa ser vencido de ti, o muy poderoso Athila, Rey de los Hunnos, te supplica, y yo en su nombre te pido humildemente, le concedas la vida, y le otorgues perdon, si te ha enojado. Ninguna cosa te pudiera succeder entre tanta gloria como has alcanzado con tus memorables hazañas, tan honrada y principal, para en lo presente, ni tan digna de memoria, para en lo por venir, quanto es, que aya venido a postrarse ante tus pies vn pueblo, ante el qual en tiempos passados, se pusieron de rodillas todos los Reyes, y naciones del vniuerso mundo. Cierito es, o muy poderoso Rey Athila, que sin mentir, podras alabarte, que con tu valor y esfuerço, has vencido y subyctado a todo el mundo, pues fue tu ventura tan grande, q vencieses, y subyctasses al pueblo Romano, vencedor de todas las otras gentes. Ya no te queda mas (para que seas el mas famoso capitán del mundo) sino hazer lo que te roganos, y es, que alcances la mas difficultosa, y señalada victoria de todas: que sera, si te vences a ti mesmo. Porque auiedo ya con tu valor excedido los limites de toda fuerça humana: y auiedo subido, adonde nadie se pèse, que pudiera subir: no podras hazer cosa, que tan semejante a Dios te haga, como sera, que quieras, que por ti tengan la vida muchos mas, que no han sido, los que de ti han recebido la muerte. Ya han prouado y sentido los malos y soberbios tu açote y castigo, sientan agora, y conozcan los humildes tu clemencia. Lo qual es razon que tu quieras: assi, porque de su voluntad se rinden, y se conocen por vencidos de ti, como porque (de muy buena gana) haran en lo por venir, todo lo que tu les quisieres mandar. Mientras el sancto Pontifice dezia estas efficacissimas palabras, estauan los Senadores Romanos puestos de rodillas, llorando, delante de aquel poderoso tyrano. El qual a toda la platica estuuo pefatiuo,

Platica del Papa Leon. I. al rey Athila.



fatuo, y con muy grande atencion puestos los ojos en el rostro del venerable Prelado: sin saber la determinacion que tomara. Y despues de hauer estado vn rato suspenso, y callado, como vio delante de si prostrado el Senado q̄ solia dar leyes al mundo: considerando la inconstancia de las cosas humanas: y quan poco durã en su ser las potencias y reynos de los hombres: mando con gran corteza levantar a los Senadores. Y buuelto al Papa Leon, dixo. Estad padre: sancto de buen coraçon: y no tengays pena ninguna, que yo soy contento de os perdonar: y por vuestro respecto, yo dare dende aqui la buelta para mi tierra, sin proseguir el camino que lleuaua. Fue cierto cosa marauillosa, y de q̄ todos los capitanes de Athila se admiraron muy mucho, ver que vn hombre tan cruel, y tã amigo de derramar sangre humana, se vuisse mudado tan repentinamente, y dexado yr de entre las manos, vna tan cierta y tan importante victoria, por solo auer visto delante de si con lagrimas a sus enemigos. Preguntaronle muchos de sus amigos y priuados, la causa de tã no acostubrada blandura: y respondioles, que no se marauillasen de lo que auia hecho, ni creyessen, que por solas las palabras del Pontifice se auia mudado de parecer, y querido condescender a sus peticiones: porque les certificaua, que mientras el Papa le estaua pidiendo el perdon, estauan a sus lados, dos varones de aspecto mas que humano, cõ sendas espadas desnudas en las manos, amenazando le de matarle, sino hazia lo que Leon le rogaua. Tiene se por cosa muy aueriguada, q̄ Athila dixo verdad: y que aquellos dos hombres que el dixo, eran los sagrados Apostoles sant Pedro y sant Pablo, que asistian con su sucessor a tan iusta demanda. Como quiera que sea, es cierto, que Athila se torno dẽde alli a su reyno. Y pocos dias despues celebrando las bodas, con Idilcon dõzella hermosissima, con grandissimo aparato de fiestas y re-

Milagro.

gozijo: comio y beuio tanto, que le sobrenino vn fluxo de sangre de narizes. q̄ Muerte le ahogo estãdo durmiendo. Tal fin vuo de Athil este soberuio y cruel tyranno: que de la pura inchazõ, y soberuia, se hazia llamar Athila rey de los reyes, açote de Dios. Y tal parecia el, por cierto, porq̄ en todo era espantable: asì en las faciones del rostro, y pequeña y mal proporcionada estatura, como en las costumbres, y cõdiciones asperas y sangrietas. Viuió solos cincuenta y seys años: y aun dizen, q̄ nascio en el mismo dia del nascimiento de Julio Cesar: y que murio tambien en vn mismo dia q̄ el, y asì parece, q̄ el vno y el otro, nascierõ para quitar al pueblo Romano, el vno la libertad, y el otro la honra y reputacion. Quãdo Athila murio, ya era muerto el Emperador Theodosio: y auia succedido en el Imperio Orietal, el muy Catholico principe Marciano: de quien adelante diremos. Y dizen q̄ la mesma noche que se ahogo Athila en su propria sangre, vio en sueños Marciano en Cõstantinopla, q̄ vn hombre quebraua cõ sus manos el arco y sacras con q̄ Athila solia tirar. Con la muerte deste cruel tyranno, se quieto en alguna manera el estado de las cosas del Imperio Romano: aunque duro muy poco el sosiego dellas, porq̄ dẽtro de vn año despues de la partida de los Hunnos de Italia, mato en Roma al Emperador Valentiniano, vn soldado del capitã Ecio, llamado Transilla, en vengança de la iniusta muerte de su capitã. Viuió Valentiniano treynta años en el Imperio: y casi siẽpre residia en Rauena: y allí hizo grandes limosnas, y fauores a la Iglesia de aquella ciudad, y entre otras cosas, le dio vn palio blanco de lana: para que vsasse del el Obispo: siendo cosa q̄ solos los Emperadores Romanos podian hazer en aquella tiempo. Destos priuilegios y exempciones, que Valentiniano dio a la Iglesia de Rauena, nascio la insolencia, y alteraciõ entre el Obispo de aquella ciudad, cõ el Pontifice Romano, sobre la superioridad, preten-

Mrciano Emperador Orietal.

Transilla mato a Valentiniano.

Rauena competio con Roma sobre la superioridad.

pretendiẽdo el de Rauena, ser exempto de la iurisdiction del Pontifice. Oya que no fuesse mayor en dignidad, que alomenos era su ygual. Sobre lo qual vuo despues en la Iglesia Christiana grandes rebueltas, como lo veremos en su lugar. Por la muerte del Emperador Valentiniano, succedieron nuevos tumultos, y desastres en el Imperio Romano. Y a la mesma ciudad de Roma, se le siguieron grandissimos trabajos: de los quales, a nuestro Pontifice Leon, le cupo gran parte. El que executo por su mano la muerte de Valentiniano, fue (como dixe) Transilla: pero hizo lo por cõsejo y mãdado del peruerso priuado Maximo: por cuya persuasion, Valentiniano auia hecho matar al capitã Ecio. Procuro Maximo, se gan dizen la muerte de Ecio, por vengar se de la injuria que le hizo Valentiniano tratando deshonestamente con su muger. La qual el como discreto disimulo muy bien: y por hazer mal al Emperador, y quitarle las fuerças, persuadiole q̄ matesse a Ecio. No porq̄ le queria mal, sino porq̄ sabia, q̄ con su muerte, quedaua Valentiniano de todo punto sin fuerças, para resistir a sus enemigos. Y asì dizen q̄ se lo dixo al Emperador vn amigo suyo, el qual, preguntado q̄ le parecia, si auia sido acertado el matar aq̄l capitã respondio, Pareceme se ñor, q̄ en matar a Ecio, te cortaste la mano derecha, cõ tu mesma mano y izquierda. Y asì fue ello: porque nõca mas le sucedio cosa bien a Valentiniano. Occupo luego el Imperio Maximo: y no contento con tomarle tyrãnicamente: como tambien por muger (contra la voluntad della) a Eudoxia hermana, o (como algunos dizen) muger de Valentiniano: penãdo con su compaõia tener fauor en el exercito, y Prouincias del Imperio. Mas acontecio le muy al reues, de lo que pensaua: porque Eudoxia, con animo mugeril (que pocas vezes sabe perdonar injurias, queriendo vengar la muerte de Valentiniano: y la fuerza que a ella se le auia hecho: disimulo

Maximo tyranno.

con Maximo por algunos dias: y fingio estar muy contenta del. Y para la vengança, penso en vn remedio: muy mas aspero y pernicioso para ella y para la Republica, de lo que ella pudiera creer al principio. Y fue que con vn criado suyo, de quien mucho se fiãtra, embiõ a llamar a Genserico Rey de los Vandalos en Africa: prometiendo de le dar a Maximo en las manos, y con ella la ciudad, y el Imperio de Roma. Genserico, que no descaua otra cosa como hõbre muy valeroso, junto luego con gran diligencia, y vn exercito de trezientos mil hõbres: y con vna presteza, y secreto increyble, casi sin ser sentido, passó con el en Italia: y puõo se en la ribera del Tibre, junto a Roma. Fue tan grande el espanto y terror, q̄ en Roma, y por toda Italia se sintio, con vna cosa tan improuisa, q̄ casi todos los nobles, tomando sus mugeres y hijos, y lo q̄ pudieron llevar de sus haciendas, se salierõ de Roma, y se fueron a las montañas: y entre ellos, el desuaturado de Maximo, causador de todos estos males. El qual aun no pudo huir: porque estãdo se aparrado para ello, le mató vno ciudadano principal de Roma. El sancto Pontifice Leon, como piadoso padre, y animoso caudillo, con el mismo zelo de charidad, cõ que pocos años antes se auia opuesto a la furia de Athila (como supõ q̄ Genserico era desembarcado: y que venia con proposito de destruir la sancta ciudad) saliõle al camino: y puesto en su presencia, con mucha humildad, le rogo que se compadesciesse de aquella miserable gente. Y que pues el auia hallado misericordia en el mas cruel y desapiadado Barbaro que jamas se vio: no quisiesse vencerle en crueldad. Y si a caso tenia determinado de destruir aquella ciudad, y ponerla en poder de los suyos: para que la saqueassen, que alomenos se doliesse de los sagrados templos: y de los soberuios, y hermosos edificios que en ella hallaria, desamparados de los miseros ciudadanos. Era Genserico Christiano Baptizado:

Genserico Rey de los Vandalos ganõ a Roma.

Vno matõ a Maximo tyranno.

ptizado: pero herege Arriano, y por con-  
siguiente enemigo de los Catholicos: y  
ansi hizieron en el menos fruto, las san-  
ctas amonestaciones y ruegos del Ponti-  
fice: y valio menos con el su authoridad  
que con el infiel y Barbaro Athila. Entro  
se en la ciudad sin resistencia ninguna: y  
por espacio de catorze dias, q̄ en ella estu-  
uieron los Vandalos, fueron executadas  
grādes abominaciones y crueldades. Ar-  
ruynarō se muchos y muy hermosos edi-  
ficios: y algunos templos, aunque no to-  
dos. Porque toda via se tuuo algū respec-  
to a los ruegos del Pontifice. De los ciu-  
dadanos, la mayor parte huyo: y de los q̄  
quedaron, fueron presos los mas princi-  
pales: y con ellos, la desventurada Empe-  
ratrix Eudoxia. A la qual con los demas;  
Genserico embio luego en Africa. Esta  
es la segunda captiuidad q̄ la misera Ro-  
ma padescio, quarenta y tres años, des-  
pues de la primera, quando Halarico la  
saqueo, en el año del Señor de quatro  
cientos, y cinquenta y seys: y en el sexto  
del Imperio de Marciano. Salidos de Ro-  
ma los Vandalos, destruyeron muchas  
ciudades de Campania: pusierō por tier-  
ra la ciudad de Capua: y asentaron cer-  
co sobre Napoles: y no la pudiendo to-  
mar, dieron la buelta para su tierra. Parti-  
do Genserico de Italia, osaron los Ro-  
manos boluerse a sus casas: y alçaron  
por Emperador, a vn Auito, de noble  
sangre de Senadores Romanos. Con el  
qual el másisimo, y muy Catholico Prin-  
cipe Marciano, hizo luego paz, y ami-  
stad: por euitar los muchos males, q̄ de  
la discordia q̄ entre si tuuiesen, se espe-  
rauan seuir. Mientras las cosas del Im-  
perio, y Republica temporal estauan en  
estos trabajos y mudanças, el demonio  
(que siempre suele despertar dissensio-  
nes y sectas falsas, y blasphemias para en-  
gañar cō ellas a los que poco saben) sem-  
bro en el mundo otro nueuo error, por  
boca de vn maluado Abbad, llamado Eu-  
riches, el qual seguia en algunas cosas, la  
falsa opinion de Nestorio, condemnada

en el Concilio Ephesino. Como esta da-  
ñada opiniō se sembroy por la ciudad de  
Constantinopla, luego Flauiano, Obis-  
po de aquella Prouincia, contradizien-  
do a Dioscoro Obispo de Alexandria, y  
procurando extirpar tan diabolica per-  
suasion, mostro cō todas sus fuerças, ser  
la verdad Catholica muy cōtraria de lo  
que Eutiches dezia. Y procediendo con-  
tra el falso Abbad, condeno su opinion,  
Anathematizando al Author della, co-  
mo a heretico y scismatico: y juntamen-  
te con el a Dioscoro que le fauorecia.  
Los amigos del herefiarcho Eutiches, a-  
grauandose de la sentencia de Flauiano,  
tuuieron fauor en el Emperador Theo-  
dosio, vn poco antes que muriesse, y cō  
facultad suya, hizieron vn Cōcilio, o por  
mejor dezir Cōciliabulo: en el qual, pre-  
sidiendo el mesmo Dioscoro, fue absuel-  
to Eutiches, y su opinion aprouada por  
sana y Catholica: Y no contentos con es-  
to, Dioscoro y sus sequaces, condemna-  
ron y depusieron de hecho a Flauiano.  
Estuu priuado Flauiano algunos dias:  
hasta que como dixen, murio Theodosio  
y por su muerte succedio en el Imperio  
Marciano: con el fauor de la sancta vir-  
gen Pulcheria, hermana del Emperador  
muerto. El Emperador Marciano cono-  
sciendo que la condemnaciō de Flauia-  
no auia sido injusta, y fuera de camino,  
escruiuo al Papa Leon, sobre el medio q̄  
se auia de tener, para confundir aquella  
dañada secta: y de comun parecer de los  
dos, el Pontifice Leon, publico Conci-  
lio general, en la ciudad de Chalcedonia  
Metropolitana de la Prouincia de Bithy-  
nia: al qual concurrieron de toda la Chri-  
stianidad, el mayor numero de Prelados,  
que jamas se auian visto juntos. Porque  
solos Obispos, vno alli seys cientos y  
treyntra: sin otros muchos Abbades y di-  
gnidades inferiores. El Papa Leon em-  
bio por sus Legados, para que presidies-  
sen en su nombre en el Concilio, a dos  
Obispos Paschasino, y Lucencio, y a Bo-  
nifacio Presbytero Romano. Hallo se en  
todos

Flauiano  
patriar-  
cha de Cō-  
stantino-  
pla.

Concilia-  
bulo E-  
phesino.

Pulche-  
ria virgē.

Concilio  
Chalcedo-  
nense ge-  
neralissi-  
mo, de  
630. Obis-  
pos.

Paschasi-  
no, Lucē-  
cio, Boni-  
facio lega-  
dos del  
concilio.

todos los astos publicos, y sesiones, que  
se celebraron, el religiosissimo Principe  
Marciano: y demas de algunos sanctos, y  
saludables Decretos que se hizieron, de  
comun parecer, de todos los Obispos, y  
del mesmo Emperador, fue condemna-  
do el Cōciliabulo Ephesino, hecho por  
Dioscoro y sus sequaces: y todo lo que  
en el se auia decretado. Principalmente  
la deposicion, y condemnacion del San-  
cto Obispo Flauiano. Declarose por he-  
retica y blasphema, la heregia de Euti-  
ches: condemnando con ella al Author,  
y a sus fauores: y pronuncio se, por con-  
clusion Catholica, y articulo de Fe, que  
concurrē en C H R I S T O nuestro Se-  
ñor dos naturalezas, diuina y humana,  
sin que la vna se confunda con la otra, Y  
que el mesmo C H R I S T O, es verda-  
dero Dios, y juntamēte verdadero hom-  
bre: con las mesmas cōdicionē que los  
otros hombres: con anima racional sin  
peccado, y cuerpo humano, semejante a  
los cuerpos de los otros hombres. Este  
Cōcilio Chalcedonense, es el quarto de  
los Concilios generalissimos: de mucha  
authoridad, semejante al Niceno, Ephe-  
sino, y Constantinopolitano: de los qua-  
les ya arriba se ha hecho mencion. Cele-  
bro se (segun algunos) en el año de qua-  
trocientos y cinquenta y cinco, de nue-  
stra Redempcion: aunque otros le po-  
nen onze años mas atras. Y el original  
deste Concilio, en la trāslacion mas nue-  
ua le pone en la era de 488. que sera el a-  
ño de 450. segun la mas comun manera  
de contar, dado ala era 38. años mas que  
al nacimiento. Con este sancto Con-  
cilio, se amato luego la llama que desta  
heregia Eutichiana se auia comēçado a  
encender: y se quieto de todo punto la  
republica Christiana. Aūque pocos dias  
despues, se leuanto otra nueua heregia  
de los Acephalos, que quiere dezir gen-  
te sin cabeça, porque no tuuieron ma-  
estro ninguno señalado, de quien tomar  
el nombre y apellido, como otros here-  
ges lo solian hazer. Estos quisieron otra

Dos natu-  
ralezas en  
Christo.

Año.  
455.

Acephalos  
Herefiar-  
chas.

vez resuscitar el error de Eutiches: y osa-  
ron condemnar el sancto Occuménico  
y vniuersalissimo Concilio Chalcedonē.  
se, negādo con pertinacia, las dos natu-  
ralezas en C H R I S T O nuestro Se-  
ñor. Contra los Acephalos, y Eutichia-  
nos, escruiuo nuestro sancto y doctissimo  
Pontifice Leon, muchas cosas en tan al-  
to, dulce y elegante estilo, quāto ningun  
otro escriptor Ecclesiastico jamas escri-  
uió. Y cierto, a iuyzio de todos los que  
algo saben el estilo de Leon, en sus Ho-  
milias, y en quanto del tenemos, es admi-  
rable. Y su doctrina en el pulpito, fue tan  
eficaz: que por excellencia se llaman, y  
dizen del, que fue en el escriuir, vn Tullio  
Ecclesiastico: en Theologia, vn Home-  
ro: en la vuezza de las razones, vn Aristote-  
les: en hazer officio de Pastor, vn Sant  
Pedro: y en el pulpito Christiano, vn Ap-  
ostol Sant Pablo. Tāto era dulce su len-  
gua, y floridissima, y de tanta suauidad,  
allende de su mucha doctrina y spiritu a-  
postolico, que no ay estomago tan falli-  
dioso, q̄ se harte de leer sus obras. A buel-  
ta destas turbaciones, y calamidades del  
Imperio Romano: y de las alteraciones  
en la Religion, que con estas heregias a-  
uia: no dexaua el sancto Pontifice Leon,  
de augmētar el culto diuino, cō sanctas  
y loables instruciones: Mando se graues  
penas, que nadie osasse tratar las Reli-  
quias de los sanctos, ni las imagines suyas  
con desacato, y poca reuerencia. Fue el  
primero que ordeno despues del Offer-  
torio en la Missa, se boluiesse al pueblo  
el sacerdote, y dixesse, *Orate fratres pro  
me.* Añadio al sacro Canon de la Missa,  
aquellas deuotas palabras, *Sanctum sacri-  
ficium, immaculatam Hostiam.* Vn mila-  
gro suyo leemos, que no le osara yo afir-  
mar por verdad, sino le hallara en autho-  
res grauissimos, y dignos de ser creydos  
en todo lo que dixeren. Y es, que acaban-  
do vn dia Leon de dezir missa, le lleo a  
besar la mano vna hermosissima muger  
y que de solo el tocamiento, le sobreui-  
no vna terrible tentacion, de la qual el  
quedo

Leō escri-  
uió elo-  
quentissi-  
mamēte.

Epithetos  
de Leon.

Orate fra-  
tres en la  
missa or-  
deno Leō  
añadio al Ca-  
non.

Milagro  
en Leon.

Segundo  
saco de  
Roma.

Año.  
456.

Auito  
Empera-  
dor.

Eutiches  
herefiar-  
cha.

Milagro segundo.

quedo tan affligido y desconsolado, que por salir della, cupliendo a la letra el precepto del Euangelio, se corto la mesma mano, que fue causa de su escandalo. Y que despues se la restituyo nuestra Señora la virgen Maria: de la qual el era deuotissimo. Otro milagro cuentan del, harto digno de memoria: q auiedo el escripro vna elegantissima carta contra Eutiches, y Nestorio, la puso sobre el sepulchro del Apostol sant Pedro: y que auiedo primero macerado su sancto cuerpo con ayunos, hizo oracion diziendo, Apostol bienauenturado, al qual CHRISTO encomendo el cuydado de su rebaño, tu corrige y emienda lo que yo en esta carta puedo auer errado. Passados quarenta dias, estando en Oracion, apareciole el Sancto Apostol, y dixole, Leon, ya ley, y emende tu carta. Y yendo a verla, alli donde la auia dexado, la hallo en algunas cosas emendada: y la embio a Flauiano Obispo de Constantinopla. Otra vez, dicen que se echo este sancto Pastor en oracion, al mesmo Apostol: supplicandole, alcançasse de Dios el perdón de sus peccados: y que sant Pedro le aparecio, y le dixo. Ya he rogado por ti, Leon: y tus peccados te son perdonados. Mas mira bien de aqui adelante, a quien ordenas, ya quien das las dignidades, y beneficios Ecclesiasticos. Si alguno con deuocion venia a pedir a Leon reliquias de algun Sancto, dezia luego missa del mesmo sancto: y partia los Corporales en que auia consagrado el sanctissimo Sacramento, y daua los por Reliquias a quien se las pedia. Y si a caso vey a que no yua satisfecho con aquello, tomaua vn cuchillo, y punçaua los Corporales, y luego salia sangre. Estos y otros milagros, escriuen deste sanctissimo varon, muchos authores graues: y por esto me atreui yo a poner los aqui: aunque cosa semejante la hago de mala gana. Quié quisiere podra leer a Iuan Nauclero en el fin dela decimaquinta generacion, dela primera parte de su Chro-

Milagro tercero.

Milagro quarto.

nico: y a Sigiberto que los ponen. Los qualés dizen tambien, que aquel Propheta tan decantado, que el vulgo llama Merlin, fue en estos tiempos del Pontificado de Leon: y que no es fabula, todo lo que del se dice vulgarmente. Pocos años antes desto, despertaron, o resuscitaron en la ciudad de Epheso, los sanctos siete Dormientes: cuya historia, por ser muy sabida, yo no la contare aqui, mas de dezir, que sin duda ninguna durmieron (o por ventura estuieron muertos, y despues resuscitaron, o despertaron) por el espacio de ciento y nouenta y dos años: dende la persecucion de Decio, hasta el Imperio de Theodosio segundo. Llamauanse estos siete hermano, Malcho, Maximiano, Marco, Dionysio, Iuan, Serapion, y Constancio. Instituyo (demas de lo dicho) este sancto Pontifice Leon, que el dia sancto del Domingo se guardasse: y que en el, no hiziesse nadie obra ninguna seruil, ni de trabajo. Mando a los Christianos, que no entrassen en guerra ni batalla: y fuera bueno que lo vueran guardado, a lo menos de no pelear vnos Christianos contra otros. Mando que ninguna Moja, recibiesse el velo consagrado, antes de auer viuido en vida casta, y recogida quarenta años. Entendio allende desto Leon con grandissimo cuydado, en reedificar y adereçar los templos y edificios publicos, y particulares, que los Vandalos dexaron destrozados. Persuadio a Demetria matrona sanctissima, y muy rica, que edificasse el templo que oy dura de Sant Estuan, en la via Latina, tres millas de Roma. Edifico el mesmo a su costa otra Iglesia, en la via Appia: en honra y memoria del sancto Pontifice y martyr Cornelio. Hizo en los templos de sant Pedro, y sant Pablo, y sant Iuan de Letran, en cada vno su camara para las reliquias. Instituyo el collegio, de los que oy se llaman Cubicularios: y puso los por guardas, a los sanctos sepulchros de los Apostoles. Hizo tambien

Merlin.

Los siete Dormientes.

Domingo que se guarde mando Leon primero.

Demetria matrona sancta.

Cubicularios Apostolicos, ordeno Leon. I. tambien

Año.

463.

Leon. I. sancto confessor.

Concilio 4. en Francia Aureliense, Valsense, Carpentoraense, Arelatense. Concilio Venetico Concilio Turinense

Prospero Paulino Obispo.

tambien otro monasterio, junto a la Iglesia de sant Pedro. Dio a diuersas Iglesias vasos, calices, y baxilla: y en otras adereço los que estauan quebrados. Finalmente auiedo este sancto varon, gastado todos sus dias, en obras virtuosas y heroicis: defendiendo con su singular doctrina, la sancta religion Catholica: y siendo ya muy viejo, y cansado de muchos trabajos, despues que auia tenido el Pontificado con grande satisfaccion de todo el mundo, veynte y vn años, y nemes, y treze dias, passo desta vida trabajosa, a gozar de la bienauenturança dela gloria. Murio en Roma a onze dias del mes de Abril, del año del Señor de quatrocientos y sesenta y tres. Tenemos le en la Iglesia, en el numero de los Sanctos Confesores, y celebramos su fiesta, en el mesmo dia de su sancta muerte. Y por auer sido excelentissimo Pastor, merecio que se le diese el renombre de Magno que oy le dura. Hizo diuersas vezes ordenes, como sus predecesores: y diolas a ochenta y vn Presbyteros, a treynta y vn Diaconos, y a ochenta y seys Obispos. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano, junto al Apostol sant Pedro. En el Pontificado deste bienauenturado Papa (como fue largo, y la religion Christiana estaua ya bien esparzida por el mundo) se celebraron en diuersas Prouincias, muchos Concilios prouinciales. De seys de ellos tenemos noticia. En vida de Theodosio, se celebraron el Aureliacense tercero, el Valsense, Carpentoraense, y el Arelatense en Francia: y el Venetico, y el Turinense en Italia. Ordenaron se en todos estos, cosas muy importantes, y a proposito del estado de las cosas de aquel tiempo: que no haze a mi proposito escriuir las. Vno muchos sanctos, y doctos Prelados: como fueron, el elegantissimo Prospero Aquitano: y Paulino Obispo de Nola, del qual leemos, que gasto quanto renia en redimir captiuos, de poder de los barbaros infieles: y

al cabo quando ya no tenia que dar, se dio a si mesmo en rescate de vn hijo de vna viuda. Y Mamerto Obispo de Viena, el que segun algunos, fue el primero que vso hazer procesiones y Litaias, para aplacar la ira de nuestro Señor, por muchos terremotos q cada dia se veyan por toda Francia. Tuuo este sancto Pontifice, extremada diligencia, en examinar a los que venian a el a ordenarse: Y allende de las buenas costumbres, y fama que pedia en ellos, jamas quilo ordenar a ninguno, que no supiesse muy bien de coro, el Psalterio de Dauid. Antes que passe adelante, para mayor claridad de lo q se ha de dezir, quiero poner breuemente el successo de los Emperadores: por que los Occidentales se van acabando ya. En el Oriente antes que nuestro sancto Pontifice Leon muriesse, fallecio el muy Catholico Principe Marciano, succediole en el Imperio Leon Griego, con fauor de Aspar, matador injusto de Marciano. El qual quisiera auer el Imperio para sijo alomenes para su hijo Artaburio, y quando mas no pudo, negoció que lo fuesse Leon. EN Italia andaua el negocio de los Emperadores mas alterado, porque como ya dixen arriba, Maximo hizo matar a Valentiniano, y hizo se a si Emperador: y durole setenta y siete dias el Imperio. En partiendose Genferico de Italia, eligieron los Romanos (como ya dixen) a vn Auito noble Romano. En el primer año del Imperio de Leon, murio Auito en Roma, auiedo sido Emperador poco mas de vn año, y el exercito Romano, que de ordinario alojaua junto a Rauena, algo por Emperador a vn capitán suyo llamado Mayorano. Este quedo en el Imperio Occidental, y Leon en el de Constantinopla, quando nuestro Señor lleuo para si a nuestro sancto Papa Leon. Y con esto passaremos adelante, con solo dezir que fue tan admirable su vida deste singularissimo pastor, que aun antes que muriesse le llamamos el

Mamerto Obispo.

Leon Emperador primero. Aspar matador a Marciano. Artaburio.

Mayorano Emperador.



Leó. I. llama el Concilio Chalcedonense, tres veces Santo padre: tanta era la opinión que de su vida se tenía. Fue deuotísimo este santo Pontifice, y muy aficionado a la orden de Sant Augustin, y quiso que sus Frayles se llamassen los heremitas, porque por muchos años, siempre vivieron en lugares yermos, hasta los tiempos de Anastasio. IIII, como lo veremos en la vida de Inocencio. III.

**Capit. xv. En el qual se contiene la vida de HILARIO, Pontifice Romano, que segun algunos se llama Hilario y no Hilario.**

48. Po.



**H**ILARIO, que fue muerto el santo Papa Leó el clero Romano, dentro de siete dias, puso en su lugar a HILARIO, hijo de Crispino natural de la Isla de Cerdeña. En los primeros dias del Pontificado de Hilario, o (segun algunos dicen) muy poco antes murio el Emperador Mayorano: auiendo lo sido poco mas de tres años, y tomo el sceptro Imperial inmediatamente, Seueriano. Tuuole quatro años, y succediole Anthemio capitan, que auia venido de Constantinopla: en socorro de Seueriano contra los Vandalos. Las muchas mandanças de Emperadores, y la poca potēcia que ya tenían los Occidentales (que ya andaua aquel Imperio por acabarse) fueron causa, de tener en aquellos tiempos muy alterada la republica: y así la halló Hilario estrañamente turbada. Porque Genferico Rey de los Vandalos, no contento con auer vna vez saqueado a Roma, como vio que los Romanos andauan cada dia matando sus Emperadores, quiso otra vez boluer a Italia, y hazerle señor della. Pero no le succedio co-

Hilario Sardo.

Seueriano, Anthemio Emperadores.

mo pensaua: porque Anthemio (ayudado del favor de Basílico, capitan muy valeroso, que le vino a socorrer de Constantinopla) le vencio y desbarato: y le compellio a dar la buelta en Africa. Acabada esta guerra, le succedio luego otro no menós peligroso; al Emperador Anthemio: porque Rithiner Godo, y su yerno del mismo Anthemio, se le quiso alçar con el Imperio. Y començaron los dos a tener grandísimas pasiones: las quales se atajaron por medio y intercessión del santo Obispo de Pauia Epiphanio; cuya authoridad y valor era tanto, que bastó a concordar a los dos suegro y yerno; y a estoruar las guerras, y muertes que se aparejauan. Verdades que duro entre ellos poco la paz: porq̄ de ay a pocos dias, Rithiner rompió las capitulaciones: Y sin respeto ninguno de la reuerencia y fidelidad que a su señor y suegro deuia, juntando vn muy poderoso exercito, comēço de hazer guerra muy cruel al Emperador. Y passando el Po, sin hallar resistencia ninguna q̄ bastasse a interrōperle su camino, destruyo y taló grāde parte de lo q̄ oy se llama Lōbardia. Y se hizo señor de toda Toscana. Y no paro hasta llegar con su exercito victorioso, y poner cerco sobre la ciudad de Roma. Tomo Rithiner a su suegro de saperecebido: y fuele forçado al pobre Anthemio dexarse cercar en Roma. Tuuose en el cerco algunos dias, hasta que de Francia vino en su socorro, Vilimer, su capitan: y de Constantinopla le embio tambien el Emperador Leon, a vn Olibrio excellēte capitan suyo. Con Olibrio antes que saliesse de Rauena se concertó Anthemio: y de su voluntad le comunico el titulo y nombre de Emperador. Vilimer se dio mas priciessa a llegar con el socorro: y queriendo entrar en Roma, para mayor fortificaciō y mas defensa de Anthemio su señor, no pudo hazerlo secretamente, sin que el maluado de Rithiner lo sintiesse, el qual se puso en parte, donde a Vilimer le fue forçado pelear,

Basílico capitan.

Rithiner Godo.

Epiphanio Obispo.

Rithiner cerco a Roma.

Vilimer capitan.

Olibrio capitan y Emperador.

Rithiner saqueó la tercera vez a Roma, y mató al Emperador Anthemio.

25. q̄. 1. Nulli.

lear, y despues de larga contiēda, Vilimer fue muerto por Rithiner. Y el (excusado la victoria) antes que Olibrio llegasse, entró en la ciudad, y la queóla la tercera vez, con gran crueldad: y como peruerso y cruel, cortó la cabeça a su señor, y suegro Anthemio, de quien tantos bienes auia recebido. Pero no quiso Dios, que vn hombre tan malo, gozasse mucho tiempo desta victoria: porque dentro de tres meses, le succedio vna terrible enfermedad, de la qual murio ratiando como merecia: y quedo pacifico Emperador Olibrio. Tampoco este se logro mucho: porq̄ dentro de siete meses, murio de enfermedad. Estas y otras mudanças y rebueltas vuo en el Imperio Romano, en estos dias: y las demas (hasta que se acabo) dire las luego adelante en su lugar. El santo y loable Pontifice Hilario, entre tantas variedades y trabajos, no dexaua de entender con mucho cuidado en la administraciō de su Iglesia; Mando so graues penas, que ningún Obispo ni otro Prelado, dexasse por via de successiō el Obispado: ni otro beneficio Ecclesiastico; a sus parientes, ni a otra persona ninguna por benemerita q̄ fuesse. Como quiera que las prebendas y dignidades se han de proueer a juyzio de personas desapassionadas; por via canonica: sin que interuenga de parte del que los prouee, ninguna manera de aficiō ni amor carnal. Vn Decreto entre otros tenemos deste santo Pontifice, contra los que se atreuen a quebrantar las constituciones Pontificales. Ordeno Hilario que ninguna persona Ecclesiastica recibiesse Feudo, ni reconociesse vassallaje a persona lega. Copio el derecho canonico, y los Decretos de los Pontifices sus antecessores, y embio los por toda la Christiandad. Escriuio algunas Epistolas elegantísimas y llenas de doctrina, y spiritu Euangelico: en las quales condenno de nuevo la heresia de Nestorio, y Eutiches: y confirmo los quatro Concilios vniuersales, Ni

ceño, Ephesino, Constantinopolitano, y Chalcedonense. Y confirma y prouea el primado, y superioridad que la Iglesia Romana tiene, sobre todas las Iglesias del mundo: Edifico en sant Iuan de Letran tres Oratorios, muy adornados de oro y piedras, a honra del Santissimo Baptista, y de Sant Iuan Euangelista, y de la Santissima cruz. Las puertas de estos oratorios, hizo las de bronze, entalladas de plata. En el oratorio de la Cruz hizo poner el madero de la misma cruz; en que CHRISTO nuestro Señor fue crucificado, en oro finissimo, y sembrado de piedras de gran precio. Puso en todos ellos columnas y lamparas, y otros vasos de mucho valor. Hizo dos librerias muy copiosas, y vn monasterio. No dexo en toda Roma templo ninguno, adonde no pudiesse grandísima cantidad de vasijas, calices, patenas: candeleros, lamparas, y otros vasos de oro y plata. De donde se puede ver, que ya los Pontifices en este tiempo eran ricos. Y no por esso dexauan de ser santos y tendidos en mucho, de todo el mundo. Fue estrañamente limonero, y tan charitatiuo, que ninguna obra de misericordia dexo de cumplir: enseñando a los ignorantes, y proueyendo a todas las necesidades de sus subditos. En su tiempo murio en Africa el Rey Genferico, y succediole Honorico. El vno y el otro fueron grandísimos herejes Arrianos: y Honorico perseguidor cruelissimo de los Catholicos. Tanto que de vna vez, desterro de Africa trezientos, y treynta y quatro Obispos Catholicos: y les cerro las Iglesias: y los hizo morir en el destierro, de diuersos generos de muertes. Celebro en Roma nuestro Pontifice Hilario, vn Concilio, de cinquenta Obispos, a instancia de los Obispos de la Prouincia de Tarragona en España. Porque el Obispo de Barcelona, quiso dexar su Obispado, por titulo de herencia, a Ireneo amigo suyo. Deste Concilio salio el Decreto que ar-

Nota contra Lutero: que contiene que los Pontifices sean ricos.

Honorico Rey de los Vandalos.

334. Obispos desterrados por Catholicos.

Concilio en Roma de 50 Obispos. riba dixen de la successiõ de los befcios. Tuuo Hilario algunas vezès Ordenes, en el mes de Deziembre: y ordeno en ellas: veynte y cinco Presbyteros, cinco Diaconos, y veynte y dos Obispos. Y auiedo gouernado sanctiffimamente la Iglesia, feys años y algunos meses, fallecio desta vida: y fue sepultado, junto al cuerpo del sancto Papa, y martyr Sixto primero, en la cueua de Sant Laurencio extra muros.

Capit. xvj. En el qual se contiene la vida de SIMPLICIO, Pontifice Romano.

49. Pót. **O**R la muerte del sancto Pontifice Hilario, fue puesto en el throno Pontifical, otro no menos sancto, y loable Pontifice, llamado

SIMPLICIO, hijo de Castino, natural de Tibuli: en el año (segun la mas comun opinion) de quatrocientos y setenta de nuestra Redempcion. Fue Simplicio estrañamēte deuoto del glorioso Apostol sant Andres: y del Protomartyr sant Esteuan: a cuya honra y gloria, edifico en Roma a cada vno delos vn templo. El de sant Esteuan en el monte Celio: y el de Sant Andres, junto a sancta Maria la mayor, en el monte Exquilino. Este vltimo templo (segun lo refiere Platina) se acabo de caer pocos años ha: y en el dize que se leyan vnos versos. Los quales yo puse aqui, así porque representan la deuociõ deste Sancto Pontifice: como, porque entiendan estos canes Lutheranos, que edificar templos y honrar en ellos a los sanctos, no es vanidad como ellos dizen, sino cosa muy accepta a Dios y meritoria. Pues así lo dize en estos versos, vn tan sancto Papa, como fue Simplicio. Los versos dizen así, para los que saben latin.

Simpli-  
cio de Ti-  
buli.  
Año.  
470.

Hæc tibi mens validè decreui prædia Christi,  
Cui testator opes, detulit ille suas.  
Simpliciusque Papa sacris cælestibus aptans,  
Effecit verè, muneris esse tui.  
Et quòd Apostolici deessent limina nobis,  
Martyris Andree, nomine composuit.  
Vtitur hæc hæres titulis Ecclesia iustis,  
Succedensque domo, mysticè iura locat.  
Plebs deuota veni, perque hæc commercia disce,  
Terreno censu, regna superna peti.

Otros dos templos hizo tambien Simplicio, vno al mesmo martyr Sant Esteuan junto a sant Laurencio, y otro a la sancta virgen y martyr Viuiana cabo el palacio de Licinio. Para que con mayor commodidad se administrassen en Roma los sanctos Sacramentos (y principalmente el Baptismo y penitencia) ordeno que se mudassen a semanas los Peni-

tenciarios de las tres Iglesias principales, Sant Pedro, Sant Pablo, y Sant Laurencio. Repartio entre los clerigos toda la ciudad, en cinco Collaciones, o Parochias: atribuyendo la vna Parrochia a Sant Pedro, y las otras a Sant Pablo, sant Laurencio, sant Iuan de Letran, y sancta Maria la mayor. Mando que ningun clerigo recibiesse possesion, ni inuestitura

Epita-  
phio de  
Simpli-  
cio.

16. 97. 6.  
Per totū.

Pedro Obispo de Alexandria hereje. Acacio Obispo de Constantinopla. Timotheo.

Honorico rey Vádalo. Eudoxia Reyna sancta.

Sant Marcos de Venecia.

Fulgencio Arçobispo de Seuilla.

Artº Rey

uestitura de beneficio Ecclesiastico, de mano de hombre lego: ni le reconociesse vassallaje en lo spiritual. Lo qual confirmaron despues, el Papa Gregorio, y otros sus successores. Declaro lo que otros muchos Concilios, y summos Pontifices auian ya antes del estaruydo y declarado: conuene a saber, que la Iglesia Romana, tiene el supremo lugar y jurisdiccion, sobre todas las Iglesias del mundo. Y en reconocimiento desta superioridad fue acusado ante el Pedro, Obispo de Alexandria, de hereje Eutichiano. Los acusadores fueron Acacio Patriarcha de Constantinopla, y vn hombre doctissimo llamado Timotheo. Conoció Simplicio de la causa: y dio se le al acuciado audiencia, y facultad para poder arrepentirse: y como pertinaz, fue de puesto, y el fue tan malo, que casi toda Egypto se inficcion de la heregia y error Eutichiano: y apostato de la Iglesia por su predicacion, y por la puerua conuersacion de Dioscoro. En lo restante de Africa, estaua la Iglesia muy affligida: porque el Rey Honorico hijo del cruel Genferico, perseguia los Catholicos como Arriano: y con tanta furia, que a su propria muger Eudoxia, nieta del buen Emperador Theodosio, porque era Catholica, la tratava tan mal, que no pudiendo ella sufrir la mala vida que le daua, fingio que tenia hecho voto de yr a Hierusalem: y poniendo por la obra este sancto viaje, despues de muchos trabajos, vino a morir en la mesma ciudad sancta de Hierusalem. En este tiempo, dizen algunos que fue trasladado de Alexandria a Venecia, el cuerpo del sagrado Evangelista sant Marcos, adonde oy es tenido en grandissima veneracion, y ninguna cosa se haze por la Republica, que primero no se inuocque su nombre. En Seuilla florecio el glorioso confessor, y Arçobispo Fulgencio, y otros muchos varones sanctos. Y entre los Principes seculares, fue en este mesmo tiempo el famoso Rey Artus de Inglaterra. En esta

mesma razon se hallaron en Alexandria de Inglaterra. los huesos del sancto Propheta Heliseo, y las reliquias del Apostol sant Bartholome. La cosa mas notable que en estos dias del Pontificado de Simplicio acontecio, fue la ruyna y total perdiciõ, y remate del Imperio Romano Occidental: que tuuo su fin, en esta razon. Y porque vna cosa tan notable se entienda, para mayor claridad de lo que a mi proposito haze, dire breuemente el successo del Imperio, dende que Transilla mato a Valentiniano, lo qual passa desta manera.

Despues de la muerte del Emperador Valentiniano, hasta el tiempo de Simplicio (que serian veynte años poco mas o menos) estuuo el Imperio Romano en nueue o diez Emperadores: porque (como ya dixen) Transilla mato a Valentiniano, por mandado de Maximo: a Maximo mataron los Romanos, quando Gelerico saqueo a Roma. Por muerte de Maximo, succedio Auito: murio Auito de su enfermedad, y occupo el Imperio Anthemio, mato le Rithiner su yerno: y dentro de tres meses, murio, y quedo Olibrio, que no duro mas de siete meses. Succedio le Glicerio, y a Glicerio, Nepos: y vltimamente vino a ser Emperador Augustulo hijo de Orestes. Imperando Augustulo, vino en Italia, con gran poder Odoacer Rey de los Herulos, y Turingos. Entre Odoacer, y Orestes, passaron diuersos rencuentros y batallas, con varios successos, hasta que al fin Orestes fue desbaratado y muerto: y su exercito se deshizo de todo punto, de tal manera, que Augustulo quedo sin ningunas fuerças, y sin esperança de poderse conseruar: y vino a dexar de su voluntad el Imperio, y reducirse a vida particular, auiedo tenidole solo vn año. Quedo Odoacer con esto, señor absoluto de toda Italia, y llamo se rey della. Duro le el reyno quatorze años, hasta que Theodorico Rey de los Ostrogodos, vino a Italia con facultad del Emperador.

Ruina del Imperio Romano Occidental.

Glicerio. Nepos. Augustulo Emperadores.

Odoacer Herulo Rey de Italia.

Notable  
considera-  
cion de la  
mudança  
de las co-  
sas del mún-  
do.

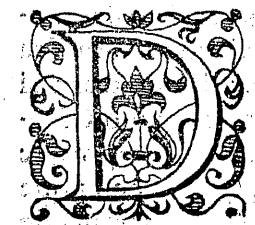
perador Zenon Isaurico, y le vencio y mato: y el se quedó señor y rey absoluto de Roma, y de todo lo demás de Italia. Theodorico y sus sucesores, lo poseyeron por espacio de setenta años, como adelante veremos. Cesó en Augustulo, el nombre de Emperador Romano, por mas de trezientos y treynta años, hasta que Carlo Magno, fue coronado Emperador, por el Papa Leon tercero, en premio de las muchas hazañas, que hizo en defensa de la Iglesia Romana, como todo se vera mas particularmente adelante. Hazen todos los escriptores mucha cuenta, de ver, que el Imperio Romano aya comenzado en Augusto Cesar, y fenescido en otro de semejante nombre, aunque diminutivo Augustulo. Y el Imperio de Constantinopla, que tuvo su principio en el felicissimo y muy Catholico Principe Constantino Magno, hijo de Helena, vino a fenecer pocos años ha en Constantino Paleologo, hijo de Helena: al qual vencio y mato el gran Turco Mahometes. Pues el mesmo Imperio Oriental (que un tiempo le tuvieron los Franceses) el primero de aquella nacion que le tuvo, se llamo Balduino, y el postero ni mas ni menos. Son cosas estas, que aunque han sucedido así a caso, no deuen de passarse sin consideracion, por que arguyen la prouidēcia de Dios, que gouierña las cosas deste siglo, y particularmente tiene cuydado de los Reynos, y Monarchias del. Si bien se considera, ciertamēte, todos estos años (desde el Imperio de los dos hermanos Archadio y Honorio, hasta que el Imperio Romano fenescio en Augustulo) fueron trabajosísimos, y llenos de mil calamidades para Italia, y para todas las demás Prouincias Occidentales. Y fue vna de las mas notables mudanças, que el mún-do jamas tuvo: porque de todo punto, se altero el estado de todas las cosas. Mudo se el gouierno, las leyes, las costumbres, los nombres de las Prouin-

cias, de los reynos, y de los mismos hombres: y aun el habito y trage, la lengua, y manera de hablar, la religion, y todas las otras cosas que se vsauan en el comercio, y conuersacion de las gentes. Destruyeron se muchas ciudades, como Aquileia: nascieron otras como Venecia, y crecieron otras de muy pequeñas, como Florencia. Conoció el mundo nuevos pueblos, nuevas leyes, nuevas costumbres, y todo nuevo. En España, Francia, y Alemania, y aun en Italia, y Africa, mudaron las gentes la lengua que tenían, y de la materna, y natural de la tierra, donde viuián, mezclando la con la que trayan de otra parte, hizieron nuevos lenguajes, y maneras de hablar. Pannonia por los Hunnos se llamo Vngaria, o Vngria. Gallia, por los Francos, y Burgundiones, se llamo en parte Francia, y en parte Borgoña. Britania Isla por los Anglos, se llamo Inglaterra. España (aunque todá ella no mudo el nombre) mudaron se sus partes: por que la Prouincia Tarraconēse, por los Godos, y Alanos que se mezclaron en ella, se llamo Gothallania: corrompiendo el vocablo, Cataluña. La Bética, por los Vandalos, se llamo Vandalusia, y mudado algunas letras, Andaluzia. Los Sueuos, que ocuparon a Galizia, tuuieron la tan pocos dias, que no tuuieron tiempo para mudar la el nombre. Pues los hombres solian llamarse Cesares, Julios, Cayos, Quincios, Elios, Octauios: y en lugar de estos apellidos, començaron de tomarlos nombres de los sanctos, y a llamarse, Ioannes, Pedros, Alonsos, y Diegos, y de otros muchos nombres, que ahora se vian. Las religiones, no tuuieron menos mudança que las otras cosas: porque, demas de auer cessado casi de todo punto la Idolatria, y auer se la mayor, y mas principal parte de los hombres, reducido a la verdadera fe de I E S V CHRISTO nuestro Señor: entre los mismos que ya eran Christianos, vno la diuision y contienda, que ya auemos

mos visto, y veremos, entre Homousianos Catholicos, de la vna parte, y herejes Arrianos de la otra. Todas estas novedades, fueron causa de grandísimas alteraciones y guerras. Porque naturalmente los hombres se aficionan a perseverar en sus antiguas costumbres, y leyes: y querer los sacar dellas, les ha de ser a par de muerte. De aqui vino, a que los Emperadores Gentiles, persiguiesen a los Christianos: porque les querian estoruar sus antiguos sacrificios: y hazerles entender, que los que adorauan tantos tiempos auia por Dioses, eran demonios, que los trayan engañados. Y de la misma causa, nascio, que todas las Prouincias, se pusiesen en resistencia, contra las nuevas gentes, que se venian a ellas, a quitarles su paz, y sosiego, y a ocuparles sus haciendas, y lo que tantos años auia, que posesyan pacificamente. Y pues el mundo tan notable mudança hizo, en estos dias: y el noblissimo Imperio Romano, vino a fenecer, en el Pontificado de Simplicio, razon sera que acabe yo tambien aqui el segundo libro: pues no fue menor la mudança, que hizo en estos dias; la religion Christiana, y la potencia de los Summos Pontifices, que la que hizierō todas las otras cosas. Mas antes que passe al Libro tercero, quiero començar a cumplir lo que tengo prometido: y poner mano en las cosas de España: pues ya en estos dias adonde llegamos, eran venidos a ella, los Godos, y la posesyan como Señores. Vnio Simplicio en el Pontificado, quinze años y algunos dias mas. Ordeno cinquenta y ocho Presbyteros, y onze Diaconos, y ochenta y seys Obispos. Fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, en el año de quatrocientos y ochenta y seys, de nuestra salud.

Año.  
486.

Capit. xvij. y vltimo,  
En que se trata que gente fueron los  
GODOS, y la origen, y descendencia  
de los Reyes de España que por  
linea recta descien den de  
Ataulpho Viso-  
godo.



**D**E S A B E R E S,  
ante todas cosas, que  
a los q̄ nosotros (cor-  
rompiendo el vocablo)  
llamamos Godos, y en  
Latin se llama Gothi,  
los antiquísimos au-

Godos, y  
Getas to-  
do esvno.

thores los llamaron Getas. Su natural patria y asiento, fue en las riberas vltiores, desse cabo del rio Istro, que oy se llama el Danubio, hazia el mar mayor, y Ponto Euxino, adonde antiguamente fue aquella remotissima y muy barbara ciudad de Thomo, tan llorada del Poeta Ouidio, en sus Elegias, y en los libros de Tristibus, por auer estado en ella desterrado. Llamaron se tambien antiguamente Dacos, o Dauos: y eran confines de los Germanos: y cercanos a las fuentes del mesmo Danubio. Fueron los Godos tenidos siempre, por gente barbara, y feroz: menospreciadores de la muerte, y por configuiente, crueles de su condicion. Partieron se al principio en dos nombres, Los mas cercanos al Oriente, llamaron se Ostrogodos: y los mas occidentales, Visogodos. La primera noticia que destas gentes se tuuo en el mundo, fue en tiempo que Lucio Lucullo Consul Romano, tuuo guerra con Mithridates Rey de Ponto. Entraron por la Prouincia de Misia, y echo los della Lucullo, con vna victoria que dellos huuo. Tornaron segunda vez a entrar por las Prouincias del Imperio Romano, trayendo por su capitán a Berebista, y juzgaron toda la Thracia, Macedonia, y Esclauonia: y pusieron a los Romanos en harto cuydado: del qual les faco lue-

Dacos,  
Dauos,  
Godos y  
Getas to-  
do esvno.

Ostrogodos y  
Visogodos.

Lucio Lu-  
cillo ven-  
cio a los  
Godos.

Berebista  
capitán de  
los Go-  
dos.



**Augusto** go la muerte de Berebista. Augusto Cesar venció a los Godos. Venció los Godos a Oppio Sabino Romano. Cornelio Tulco ven- cío a los Godos. Trajano, y Caracalla vencieron a los Godos. Gordiano y su hijo vencieron a los Godos. Decio capitán fue vencido de los Godos. Gallo y Volusiano hicieron paz con los Godos. Macrino venció a los Godos. Claudio II. Empe- raodr hizo en los godos grã- disimo

far hizo en esta gente grandísimo estrago: y estuvo en poco de acabarlos de todo punto: porque de dozientos mil q se- rian, no dexo mas de los quarenta mil: y casi los sojuzgo, y se hizo señor dellos. Al- gunos años despues los Godos venció y mataron a Oppio Sabino capitán Ro- mano: y al cabo Cornelio Tulco, los ven- cío en diuersas batallas, en tiempo del Em- perador Domiciano. El Emperador Tra- jano tuuo con ellos grandes guerras: y al canço grãdes victorias. Antonino Caracalla los puso en grande trabajo: porque los tomo descuydados, y sin pensar que tuuiesen guerra con el. En tiempo de los dos Emperadores Gordianos, hizie- ron muchas entradas por las Prouincias del Imperio: y al fin los echo della Gordiano el menor. Despues desto, como de suyo eran gente inquieta, y amiga de guerras, y nunca les faltauan ocasiones de molestar a sus vezinos, juntaron se, hasta trezientos mil hombres dellos, y entraron por la Thracia, y Macedonia, siendo Emperador Philippo, el primero de los Emperadores, que recibio (como ya dixé) nuestra sancta fe. El qual embio contra ellos a Decio su capitán (que despues fue Emperador) ni siendo lo, ni antes que lo fuesse, pudo ganar con ellos mucha honra. Gallo, y Volusiano Cesares, hizieron paz cõ esta gente, bien desauentajada, y no muy honrosa para el Imperio: la qual los Godos quebraron presto, y confiando se en la floxedad y descuydo de Gallo, tentaron de ganar la Asia menor: y molestaron la Misia, y a Macedonia, hasta que Macrino entro con ellos en batalla en Achaia, y los vencio, y los hizo boluer casi huyendo a su tierra. Tornaron de ay a poco mas de trezientos mil dellos, y hallaron tan grande resistencia en el valeroso Empe- rador Claudio, que casi no dexo ninguno de todos trezientos mil, q no le prendio o mato. Y si la vida le durara, es de creer, que los acabara de destruir de to-

do punto. Mas como eran infinitos, luego se tornaron a rehazer, y entraron de nueuo por el Imperio, siendo Empera- dor Aureliano: el qual los vencio en la primera batalla que con ellos tuuo. Con- stantino Magno los fatigo con diuersas guerras: y al fin los puso en tãto trabajo que por muchos años no tornaron a al- çar cabeza. Algunos años despues estan- do ellos descuydados en sus tierras y pa- cificos, vinieron del Septentriõ los Hun- nos gente barbara y mas desuiada de no- sotros, hazia los mõtes Ripheos, y echa- ró a los Godos de sus proprias casas: por que aunque la region en que los Godos viuia era frigidissima, y casi inhabitable, la de los Hunnos, era tan mala y fuera de toda benignidad del cielo, que les pare- cio la de los Godos vn parayso, compara- do con la suya. Era entõces Emperador Valente, y fue les necessario a los Godos buscar donde viuir, porq se lo auian qui- rado los Hünos. Los Ostrogodos entra- ron se sin pedir licencia por los confines del Imperio. Mas los Visogodos, como gente mas comedida, embiaron a pedir licencia al Emperador Valente, para as- sentar, y viuir en la Misia, deste cabo del Danubio, prometiendo de recibir to- dos la fe de CHRISTO nuestro Se- ñor: y de ser buenos amigos, y defen- sores del Imperio Romano. El Empe- rador Valente, holgo de aceptar este partido, y dando les Obispos Arrianos que los baptizassen, y les enseñassen la fe de I E S V CHRISTO nuestro Se- ñor, embio les a Lupicino, y Maximo, dos principales hombres, para que repartiesen entre ellos la tierra, y les dies- sen su asiento y orden en el viuir. Huie- ron se tan cruel y tyrannicamente con ellos estos dos capitães, en el repartir de las tierras, que (no pudiendo los Godos sufrir el mal tratamiento, y hambre, que por culpa de los dos padescian) tomarõ las armas, y destruyendo toda la Misia, passaron a Thracia: y sojuygaron la. En- traron en batalla con el Emperador Va- lente:

daño. Aurelia- novencio a los Go- dos. Constan- tino Ma- gno ven- cio a los Godos. Hunnos venció a los Go- dos.

Valente hi- zo paz cõ los Go- dos y los inficiono de la here- gia de Ar- rio.

**Valente** vencido de los Godos y muerto. lente: vencieron le con gran ventaja, y al fin le quemaron viuo, en vna casa pa- giza. Passaron adelante con la victoria, y pusieron cerco sobre Constantinopla: y tuuo harto que defenderla dellos, la Em- peratriz Dominca muger de Valente: la qual se tuuo dentro, hasta que Valentiniano, hermano de Valente, vino a socorrer- la, y los hizo levantar el cerco. El Empe- rador Theodosio, nuestro Español, tuuo a los Godos fatiga dñsimos: y auiedo los vencido en muchas batallas, hizo les que le siruiesen por su sueldo. Y así estuue- ron debaxo del Imperio Romano, por todo el tiempo que Theodosio viuiu. Concedio les Theodosio la paz que pi- dieron: y estando el muy al cabo, de vna enfermedad, de que murio, fue a visitarle a Constantinopla, el Rey Athanarico, y adolescio el alla, y murio en pocos dias: y de alli adelante, ni tuuieron Rey ni ca- pitán, mas del que les daua Theodosio. El qual como fue muerto en Milan, dexando, como ya diximos, por sus succes- sores en el Imperio: a los dos moços hi- jos suyos, Archadio y Honorio (como los dos peruerfos tutores, Rufino y Ste- licon, pretendian mañosamente viurpar el Imperio, el vno para si, y el otro para su hijo, fue les necesario turbar el mun- do, con guerras, porque cõ la serenidad de la paz, no se pudiesen echar de ver sus trayciones, y no hallando quien mejor lo pudiesse hazer que los Godos, gente de suyo bulliciosa y amiga de guerras, el vno y el otro, tuuierõ manera, como ne- gociar, que los Godos se pudiesen en ar- mas. Y para poderlo mejor hazer, ellos mesmos eligierõ de entre si por su Rey, al brauo Halarico, de la noble familia de los Balthos. Con el qual se junto luego el capitán Radagaifo, con poco menos de trezientos mil Godos: y dexando sus proprias motadas, q ya tenian en Misia, entraron con mano armada, destruyen- do quãto topauan por Macedonia, The- salia, y Esclauonia. Y porque siendo tan- tos, no los podia sustentar la tierra, par-

Theodo- sio vencio a los Go- dos.

Athanari- co Rey vi- ogodo.

Halarico. Rey. Radagaif- o capitán de los Go- dos.

fieron se en esquadrones: y por diuersos caminos entraron haziendo grandes da- ños por Italia. Radagaifo entro prime- ro, y por caminar incõsideradamente, me- tiõ se en lugar tan desauentajado, que sin mucho trabajo fue desbaratado y muér- to. Halarico entro luego tras el en Italia: y succedio le lo que ya arriba tengo di- cho, hasta q tomo y saqueo a Roma. Y queriendo proseguir con la victoria, pas- so con el exercito la via de Sicilia: y mu- rio en la ciudad de Consencia subitamẽ- te. De manera que el primero Rey de los Visogodos, despues que recibieron la Fe de CHRISTO nuestro Señor, fue Ha- larico. El qual, con los demas sus succes- sores por muchos años, fue Arriano: por que (como ya dixé arriba) el Emperador Valente, les dio Obispos Arrianos, que los conuertiesen, y los enseñassen: y así beuieron la heregia en la leche.

Athaulpho.

**POR** la muerte del valeroso Rey Ha- larico, leuataron los Godos por su Rey, al capitán Athaulpho su pariente. El qual tomo por muger a Placidia, her- mana del Empeador Honorio: y por res- pecto del parentesco, aũque dio la buel- ta por Roma, y acabo de saquear lo que Halarico auia dexado, toda via quiso dexar a Italia libremente, a Honorio su cuñado. Vino se a Francia, adonde ya estauan muy pujantes los Burgundio- nes, y Francos, y destruyran aquella Prouincia, y con la venida de los Godos, co- mençaron a recogerse, y andar mas reca- tados. Hallaron tambien los Godos en la Gallia a los Vandalos, Alannos, y Sue- uos, gentes tambien Septentrionales y barbaras, a quien ellos auian echado de Vngria. Los quales todos (de temor de los Godos) desampararon a Francia, y passaron se a nuestra España. Los Alan- nos se quedaron en Cataluña: y los Van- dalos passaron al Andaluzia con su Rey Gogidisco: y los Sueuos a Galizia. Athaulpho quedo en Fracia, embuelto en guer- ras

Año. 413.

Athaul- pho. 2. rey de los visogo- dos.

ras con los Francos, y Borgoñones: y a su despejar, se apodero de lo mejor de aquella Pronincia: y puso su asiento en Tolosa. Despues (como supo que los Vandalos hazian en España grâdes daños: y lo mesmo hazian los Alânos, y Sueuos) passo aca cõtra ellos: y al mejor tiempo, quando auia de poner en execucion su buen proposito, le matarõ los suyos en Barcelona, auiendo reynado tres años, murio año del Señor de. 416. esta sepultado en aquella ciudad junto a la Iglesia mayor.

Año.  
416.

Sigerico.

**M**uerto Athaulpho, hizierõ los Godos su Rey a Sigerico, hombre muy valeroso, aunque coxo, de vna cayda que dio de vn cauallo. Reyno solo vn año: y porque hizo paz con los Romanos, le mataron los suyos a puñaladas, y por auer viuido tan poco, algunos authors no le ponen en el numero de los Reyes Godos.

Sigerico.  
3. Rey de los visogodos.

Vualia.

**E**N matando al Rey Sigerico, leuataron los Godos por Rey a Vualia: porque le tenían por hombre muy guerrero, y diestro en las armas: y de hecho lo era: mas luego que se vio Rey, mudo la condicion, y hizo paz con los Romanos, y cõ el Emperador Honorio: y cumpliendo las capitulaciones que tenia hechas con el Imperio, vino de Tolosa donde era la silla de los Reyes Godos, en fauor de Constâcio capitan Romano, que tenia en España guerra con los Vandalos y Alannos. Y con su fauor salio de España, y se passo en Africa Gunderico Rey de los Vandalos, y auiendo sojuzgado a España, dio la buelta para Tolosa, y alli murio de vna enfermedad larga, auiendo Reynado solos tres años: aunque algunos dizen que reyno veynte y dos, y a estos sigue Valico, poniendo su muerte en el año. 437.

Año.  
437.

Theodorico. I.

**P**OR la muerte de Vualia, succedio en el Reyno de los Godos Theodorico. I. (o segun otros le llaman) Theodoro, quebranto la paz con los Romanos: y tuuo al principio con ellos algunas guerras, y al fin se torno a cõfederar con el Emperador: y murio auiedo reynado treynta años en aquella famosa batalla de Athila, y Decio, en los câpos Catalaunios. Otros le dâ solos catorze años de Reyno, dando los demas a Vualia, como acabo de dezir, murio año. 453.

Theodoro.  
5.

Año.  
453.

Thurismundo.

**H**izieron luego los Godos Rey, a Thurismundo, hijo del mesmo Theodorico. Ayudo a los Alannos contra Athila: era tan cruel y vicioso, que los suyos no le pudieron sufrir y mataron le con vna sangria, sus dos hermanos Theoderico, y Frederico. Y el (como era brauo y valiente) sintio que se moria, y le uanto se como raiado de la cama, y cõ vn cuchillejo que huuo a las manos, marto a dos o tres de los q̄ le dauan la muerte. Duro le el Reyno tres años, murio el año de. 456.

Thurismundo.  
6.

Año.  
456.

Theodorico. II.

**T**heodorico. II. hijo de Theodorico, y hermano de Thurismundo, succedio luego en el Reyno de los Godos, hombre manso y de suaues condiciones, aunque valiente y esforçado. Tuuo guerras con los Sueuos, que tenían a Galizia: y mato a Richiario su Rey, entre Astorga y Leon. Sojuzgo con esta victoria a los Sueuos: y dio les por capitan (sin titulo de Rey) a vn criado suyo llamado Aliulpho. El qual como ingrato, se le rebelo luego: mas Theodorico le yencio y le mato en vna batalla. Passõ cõ el exercito a Portugal, y teniendo casi ganada la ciudad de Merida, y queriendo la saquear,

Theodoro.  
7.

Aliulpho

quear, dexo lo de hazer por cierto milagro que nuestro Señor obro, a intercession de la sancta Virgen y Martyr Eulalia, natural de aquella ciudad. Dende Merida embio sus capitanes al Andaluzia, y a Galizia: y sojuzgo casi a toda España. Dio la buelta para Tolosa, y pocos dias despues de llegado a ella, le marto Eurico su hermano, auiendo reynado treze años, en el de quatrocientos sessenta y nueue. Celebraron se en su tiempo algunos Concilios en España: vno en Tarragona, donde se ordeno que la solennidad del Domingo començasse el Sabbado a Viiperas. Y algunos dizen que de alli començo a no se comer carne en Sabbado. Otro en Girona, y otro en Caragoça, otro quarto en Lerida, y otro quinto en Valencia, donde se ordeno que el Euangeliõ se cantasse en la Missa antes de la offrenda, porque los Cathecumenos, que se salian entonces de la Iglesia, como arriba se dixo, no se fuesen sin oyrle.

Año.

469.

Concilios en España, Tarragona, Girona, Caragoça, Lerida, y Valencia

Eurico.

**D**espues que Eurico vuo muerto a Theodorico su hermano, quedo se con el reyno: y tuuo le diez y sie

Eurico. 8.

te años. Hizo cosas muy señaladas. En Francia ganõ a Marsella, y Arles. En España conquisito muchas ciudades: Hasta entonces los Godos, aun no tenían leyes escriptas: juzgauan por costumbres, y fueros antiguos. Este Rey les dio leyes, y como ya los Godos estauan en señoreados de casi toda España, y se auian hecho a la tierra, acabaron de conformarse con los naturales: y los vnos y los otros se gobernaron de ay adelante por las mesmas leyes. Murio Eurico en Arles de su enfermedad, en el Pontificado del Papa Simplicio, siendo Emperador en Constantinopla Zenon, acerca de los años del Señor de quatrocientos y ochenta y tres.

Eurico dio leyes a los Godos.

Año  
483.

En el estado que auemos dicho, estauan las cosas de España, quando el Imperio Romano se acabo en Augustulo vltimo Emperador Romano. Y si bien se quiere aduertir, hallaremos que en vn mesmo tiempo començo la Monarchia de España, y se acabo la del Imperio Occidental. Dexaremos en Eurico, por agora la relacion de las cosas de España: pre supponiendo que en estos dias, todas las Pronincias dellas era Catholicas, y solos los Godos Arrianos: lo demas veremos adelante, en fin del Libro tercero.

FIN DEL LIBRO SEGVNDO.

K 5

# LIBRO TERCERO DE LA Historia Pontifical, y Catholica, En la qual

se contiene la tercera Edad, y Adolescencia de la Iglesia. Con las vidas de todos los Summos Pontifices, desde Felix. III. deste nombre, hasta Gregorio Primero.

## Prefacion y Argumento sobre el Tercero libro de la Historia Pontifical, y Catholica.



**V**ISTO A VEMOS EN LOS dos libros passados, con el fauor de Dios el nascimiento y successo de la predicacion Evangelica, y sus dos primeras Edades, la Infancia, y estado de la Innocencia, quando los Pontifices Romanos: no solamente no tenian authoridad, y mando entre los hombres en lo téporal: pero ni aun reputaciõ entre las gètes, así por la mucha pobreza en q̄ viuián, como por la nueva doctrina y nunca oyda ley, q̄ professauã. Y si a caso erã reuerenciados, aquella reuerècia les nascia de la sanctidad, de la inculpable vida que hazian: y de los milagros q̄ alas vezes obrauan. Y al fin pudierõ tanto con lo vno y lo otro, q̄ los Principes seculares, conuertidos cõ la fuerça de la verdad, abaxaron sus cabeças, y sometierõ sus entèdimientos, hasta recibir la Religion, q̄ por tantos medios auian procurado echar del mundo. Despues q̄ ya los mesmos Emperadores q̄ contradexian esta sancta Religion, la vinieron a creer: comèçaron los Pontifices Romanos a crecer en reputacion, y a tener bienes téporales. Y como aun entõces no auia tenido lugar la malicia humana de corromper las costumbres de los Christianos, duraua toda via la mesma Innocencia, y simplicidad en los mièbros, y en la cabeça deste cuerpo mystico de la Iglesia militante. Y por esso (como ya tègo muchas vezes dicho) llame yo aquellas dos edades, Infancia, y Niñez de la Iglesia. Despues de todo esto, como Constantino Magno mudo la silla del Imperio, de Roma a Constantinopla: y el Imperio Romano en el Occidente, se començo a debilitar, hasta venir (como acabamos de ver, a se acabar de todo punto: quanto la potècia temporal se disminuio,

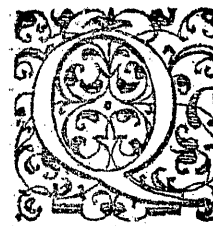
minuyo, tanto la de los Pontifices se fue augmentando. Pero esto, no mas de en quanto los Sùmos Sacerdotes, eran dignos de ser reuerenciados, y temidos, por su sancta vida, y conuersacion. Porq̄ como la ciudad de Roma quedo sin Principe, ni caudillo q̄ la gouernasse y defendiesse de sus enemigos con las armas: era les necessario a los Romanos, valerse del fauor de su Põrtice, y obedescer le mas de lo q̄ solian. Y así por lo que veremos en este libro tercero, se vera como la Iglesia creció, y con ella la potencia spiritual, y temporal de los Pontifices: como en los hombres en la tercera edad, crecè las fuerças y authoridad, hasta llegar a su perfeccion. Durara hasta la venida de los Lõgobardos en Italia. Y veremos tambien como se fue corrompiendo de poco en poco la perfectiõ de los Christianos: y se abrio la puerta (por nuestros peccados) a muchos abusos, q̄ agora tiene el mundo en los trabajos que todos vemos. Y con este presuppuesto començaremos a tratar lo prometido, hasta poner fin en lo que tenemos entre las manos.

## Capitulo primero. En el qual se contiene la

vida de F E L I X. III. deste nombre Pontifice Romano.

Al qual llaman algunos F E L I X. II.

so. Põt.



Zenon Isaurico Emperador.

Felix. III Romano.

**V**ANDO en las provincias Occidètales se acabò el nõbre y magestad Imperial, por la volũtaria renunciaciõ, que del Imperio hizo Augustulo hijo d' Orestes, imperãdo en Constantinopla el Emperador Zenon Isaurico, por muerte de Leõ. I. y de Leõ su hijo de Zenõ, y nieto del mismo Leon primero, murio en Roma el Papa Simplicio: y fue puesto en la silla Põtifical F E L I X. III. de los años llamados, hijo de Felix Presbytero, natural de Roma. Tenia entõces la Iglesia Catholica en el Occidète paz y reposo: porq̄ aunque en Italia, y en las otras Provincias del Imperio Romano, auia tantas guerras y alborotos: y andaua el mundo tan rebuelto, con tantos Barbaros, y nuevas gentes, que no entendiã sino en quitar a los naturales de las tierras, sus asientos y moradas, y tomarlas para si: en

lo que toca a la Religion, no hallo que vuisse mudança ninguna. Antes era grande ya por todo el mundo, el zelo y heruor: q̄ los hombres tenian de sustentar nuestra sancta Fe: y auia muchos Obispos sanctisimos, y de tanta authoridad, por su buena vida y fama, que basta uan ellos a componer y allanar muchas contiendas, y debates que nascian entre los Principes seculares. Como lo vimos de Epiphanio Obispo de Pauia en Italia, el qual basto a poner paz (aunq̄ no muy firme) entre Anthemio Emperador, y su yerno Rithiner. Y apenas succedia debate, ni renzilla ninguna, que no fuesse Epiphanio el arbitro y tercero, para concordar la. Y ni mas ni menos, fue medianero entre Odoacer, Rey que ya se llamaua de Italia, y Theodorico Rey de los Ostrogodos, de quien adelante diremos lo que conuèga acerca desto. De fuerte que en Italia, y en toda nuestra Europa, se professaua la Fe del Cõcilio Niceno,



eeno, sin peligro ninguno. Porq̄ los Godos, aunq̄ (como tengo dicho) eran Arrianos, no por esto eitoruauan a nadie, que professasse la Catholica religion de los Homousianos. En Africa era muy al reués: porque Honorico hijo de Genserico, Rey de los Vandalos (como ya dixen) desterro de vna vez, como refiere Paulo Diacono, treziénfos y tantos Obispos Catholicos: y les cerro las Iglesias: executando en el pueblo, y gente común: grandes crueldades. En el Oriente no faltaua tampoco Arrianos: porque allende de los Ostrogodos, lo era Aspar y Ardaburio su hijo, poderosísimos capitanes. Los quales, pretendiendo ocupar aquel Imperio, pusieron en harto trabajo al Emperador: y fue le bien menester el fauor que tuuo del vando de los Catholicos. Viuián tambien entre los Obispos Orientales, Acacio, y Pedro, que todauia sustentaua el error de Eutiches: a los quales el Papa Felix condeño de nuevo: cõformando se con el Concilio Chalcedonense. Despues como por le tras del Emperador Zenon, aunque falsas, supo que Acacio y Pedro estaua arrepentidos de su peccado, el Pontifice Felix embio a Constantinopla a Mefenio, y Vidal Obispos, para que conociesen de la causa, y si hallassen ser verdad, lo que destos dos se dezia, los absoluiessen. Llegados Mefenio y Vidal a la ciudad de Heraclea, adonde se auia de ventilar la causa, y hazerle la inquisicion deste negocio, fueron tan flacos y auarientos, que se dexarõ corromper con dineros: y procedieron en el negocio floxamente, y no como deuián. Lo qual sabido por el Papa, congrego luego vn Concilio de Obispos, que assi era costumbre hazerle en las cosas arduas, antes que viesse Cardenales, del habito y autoridad que agora tienen, y de acuerdo de todos los que en el consistorio se hallaron, el Papa depuso y anathematizo a Mefenio y Vidal, y a los mesmos Acacio y Pedro: aunque de ay a poco, al Mese-

nio se le dio absolucion, porque confesó su peccado, y pidio penitencia. Aua en Africa fuera de los Arrianos, muchos que hazian profesion de Catholicos: y con parecerles que lo eran, acostumbraban a rebaptizarse. Lo qual sabido por el Papa Felix, conuoco muchos Obispos: y cõ voto y parecer de todos ellos, condeño aquella mala costumbre, poniendo grauisimas penas, a todos los q̄ della vñassen, como lo tenemos en vn Canon del Decreto. Celebró se en tiempo deste Pontifice, el Concilio Tarracõnense prouincial. En el qual se hallaron solo diez Obispos Españoles, y ordenarõ algunas cosas saludables, tocates ala honestidad, y decencia del estado Ecclesiastico. Declaro tambien Felix, que assi como el sancto Sacramento del Bap̄tismo, no se puede reiterar, assi tampoco nadie puede ser confirmado dos vezes. Edifico Felix vn templo, a honra del Sancto martyr Agapito, junto a sant Laurencio martyr. Y finalmente despues de auer hecho dos vezes ordenes en el mes de Diciembre, y ordenado en ellas, veynte y ocho Presbiteros, y cinco Diaconos, y treynta Obispos, passo desta vida, auiendo tenido el Pontificado sanctissimamente, ocho años, y onze meses, y diez y siete dias. Algunos le cuentan en el numero de los sc̄tos Confessores y no sin mucha razõ. Su sc̄to cuerpo fue sepultado en la Iglesia del Apostol S. Pablo en la via Hostiense. Fallecio, segun la mas comũ cuenta, en el año del Señor de quatro ciētos y nouēta y cinco, siēdo ya Rey de Italia Theodorico Rey de los Ostrogodos: del qual y del successo delas cosas del Reyno de Italia, sera menester tratar aqui vn poco breuemēte, para q̄ se entienda mejor lo que adelante se ha de dezir.

En la relacion breue que arriba hize, de que gente fueron los Godos, y lo que les succedio hasta venir a dar leyes, y en señorear se de nuestra España: dixen que los Godos entre sí, se partieron en dos vandos, y nombres diferentes. Los mas Orientales se llamaron Ostrogodos, y los q̄ nacieron mas hazia el Occidente se dixerõ Visogodos. Destos postreros descienden nuestros Reyes de España: y dellos fue Halarico, el que tomo a Roma. De los Ostrogodos, no tengo yo obligacion de tratar en particular, lo que les succedio hasta llegar a los tiempos del Papa Felix, porque ya fuera de mi proposito; de aqui adelante serẽ obligado a poner lo breuemēte. Digo pues, q̄ quando en Constantinopla imperaua Leon primero, era Rey de los Ostrogodos Theodemir. El qual despues de auer hecho su liga y amistad con aquel Imperio, vino a morir siendo ya emperador Zenon. Dexo Theodemir el Reyno a su hijo Theodorico: lo qual sabido por el Emperador Zenon, embio sus Embaxadores a Theodorico, dando le el parabien del nueuo Reyno, y rogando le se viniesse a ver con el en Constantinopla, para que con mayor commodidad, tratassen de los negocios de su paz y amistad. Holgo Theodorico de oyr esta embaxada: y puso se luego en camino para Constantinopla, adonde fue muy bien recibido, y tratado, con grandes fiestas y regalos, dando le nuevos titulos y privilegios, para el, y para toda su gente. Los Godos (que de su natural condicion no podian sufrir la ociosidad) importunaron a Theodorico, no quiesse passar la vida en regalo: sino q̄ buscasse alguna ocasion para mostrar su valor, y la nobleza de la sangre de dõde descẽdia. Theodorico, por no parecer a los suyos floxo y descaudado, holgo de buscar la ocasion: y parecio les a todos que la mejor de todas era pedir al Emperador Zenon la conquista de Italia, porq̄ Odoacer Rey de los Herulos la tenia vsurpada: y auia, como ya vimos, deshecho de todo punto el Imperio Occidental. Hizo Theodorico vna muy solemne platica y razonamiento al Emperador Zenon, pidiendole esta conquista. El qual, con acuerdo del Senado, holgo de hazer lo que se

Concilio en Roma contra los Rebaptizadores. ca. Eos, de cõse. d. 4. Concilio Tarracõnense, de diez Obispos. c. Dicitur. de consecra. dist. 5.

Felix. III. sancto.

Año. 495.

Theodemir Ostrogodo Rey Theodorico Rey Ostrogodo

le pedia: y capitulando con los Godos, las condiciones que les parecieron razonables, Theodorico se encargo desta conquista, y puso luego a punto sus gentes. Vino a Italia: y en diuersos reñuentros y batallas, q̄ con Odoacer le acontecieron, las quales yo no soy obligado a contar, Theodorico fue tan valeroso, y bien afortunado, q̄ vencio y mato al tyranno Odoacer: y se quedo el por solo y absoluto señor de Italia y Roma: y de todo lo que del Imperio Occidental no estaua ocupado de alguna naciõ Barbarã, de las que arriba auemos dicho. Llamo se luego Rey de Italia: y fue lo pacificamente muchos años, con grandissima fidelidad. Y si no fuera tocado de la heregia de Arrio, como los otros Godos, auia sido de los mejores Principes del mundo. Y assi fue vno de los que mejor gouernarõ en todo el: y de los q̄ mas ennoblescieron a Italia, Roma, y Rauenna, y a otras muchas ciudades. Porque con ser Arriano, era tanta su mansedumbre y liberalidad, que los Catholicos y sus Iglesias tenian en el, el mesmo fauor q̄ solian tener en qualquiera de los Emperadores Catholicos. Caso se con hija de Clodoueo Rey de los Francos, llamada Antefreda. A sus hijos y hijas, como los otros hijos de los Reyes Visogodos, Burgundiones, y Alemanes, por tener los a todos ganados. Y particularmente caso la segunda hija con Halarico segundo Rey de España. De algunas cosas suyas hazeremos adelante particular memoria. Por agora bastara lo dicho: y concuyremos con dezir, que en el septimo año del reynado deste valeroso Rey, passo desta vida nuestro Pontifice Felix, de quien acabamos de tratar.

le pedia: y capitulando con los Godos, las condiciones que les parecieron razonables, Theodorico se encargo desta conquista, y puso luego a punto sus gentes. Vino a Italia: y en diuersos reñuentros y batallas, q̄ con Odoacer le acontecieron, las quales yo no soy obligado a contar, Theodorico fue tan valeroso, y bien afortunado, q̄ vencio y mato al tyranno Odoacer: y se quedo el por solo y absoluto señor de Italia y Roma: y de todo lo que del Imperio Occidental no estaua ocupado de alguna naciõ Barbarã, de las que arriba auemos dicho. Llamo se luego Rey de Italia: y fue lo pacificamente muchos años, con grandissima fidelidad. Y si no fuera tocado de la heregia de Arrio, como los otros Godos, auia sido de los mejores Principes del mundo. Y assi fue vno de los que mejor gouernarõ en todo el: y de los q̄ mas ennoblescieron a Italia, Roma, y Rauenna, y a otras muchas ciudades. Porque con ser Arriano, era tanta su mansedumbre y liberalidad, que los Catholicos y sus Iglesias tenian en el, el mesmo fauor q̄ solian tener en qualquiera de los Emperadores Catholicos. Caso se con hija de Clodoueo Rey de los Francos, llamada Antefreda. A sus hijos y hijas, como los otros hijos de los Reyes Visogodos, Burgundiones, y Alemanes, por tener los a todos ganados. Y particularmente caso la segunda hija con Halarico segundo Rey de España. De algunas cosas suyas hazeremos adelante particular memoria. Por agora bastara lo dicho: y concuyremos con dezir, que en el septimo año del reynado deste valeroso Rey, passo desta vida nuestro Pontifice Felix, de quien acabamos de tratar.

Capitu. ij. En el qual se contiene la vida de GELASIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

CINCO

Mefenio y Vidal legados del Papa Felix.

Concilio en Roma.

Antefreda caso con Theodorico Rey de Italia.

st. Pót.

Gelasio I. Africano.



INCO dias después de la muerte del sancto Pótifice Felix, succedió en el gouerno de la Iglesia vniuersal, GELASIO. I. de los años llamados, Africano de nacion, y hijo de Valeriano. Quando Gelasio començo su Pontificado, aunque no faltauan en Roma algunos hereges Manicheos, y Theodorico Rey de Italia, era Arriano, toda via tenia la Iglesia fósiego grande en el Occidente. En las Iglesias de Grecia, y por toda Tracia, era muy al reues: porque todos los que confessauan las dos naturalezas en CHRISTO, conforme al Concilio Chalcedonense, eran muy perseguidos de los Eutichianos: y particularmente de Acacio, Obispo de Constantinopla: y de Pedro de Alexandria, a quien diximos que Felix anathematizo. Auia grandes alborotos, y muertes por toda Grecia: y muchos sanctos varones padescieron martyrie, por la confesion de la Fe Catholica. Entre los quales fue vno Iuan, Obispo de Alexandria: que auia sido puesto en lugar del Apostata Pedro. Era Iuan hombre doctissimo, y de muy sancta vida: y con zelo de la verdad Catholica, vino a Roma a queixarse al Papa Gelasio, de la tyrannia y crueldad de Pedro, y de sus sequaces. El Pontifice, queriendo remediar este daño, congrego luego vn Concilio: en el qual entre otras cosas, fue restituydo en su dignidad Mesenio: el que auia sido depuesto, por el Papa Felix por Simoniaco, attento que en el Concilio confito de su penitencia, y verdadero arrepentimiento. Condenoé Pedro, y Acacio tambien, en perpetua deposicion, dando les cierto termino, dentro del qual, se pudiesen arrepentir, y retractar su falsa opinion. Con esta cautela se procedia entóces contra los rebeldes a los mandamientos de la Iglesia: porq̄ así conuenia al estado presente de las cosas. Que como la Religion no era tan

antigua en su aceptaciõ, como después lo fue, no se lleuaua el castigo con tanto rigor, como se lleuo después, y se lleua agora. Y para lo vno y lo otro, ay mucha razon: porq̄ si entonces no quemauan a los hereges pertinaces, era, porq̄ de mas de ser ellos muy poderosos, no tenia el Papa essas fuerças, ni el fauor necesario en los Príncipes seculares, para executar la pena q̄ los perfidos hereges merecian. Pero después q̄ por todo el mundo se ha estendido la sancta fe Catholica, y por tantos Principes Christianos ha sido recibida, y con tantos milagros euidentes de Sanctos, se ha confirmado y las heregias por tantos Concilios se han refutado y conuencido, y el Summo Pontifice se ha hecho poderoso, justo es, que contra los que quieren inuentar nouedades, o resuscitar las opiniones viejas, y ya condenadas, se proceda con atrocissimas penas corporales. Y que no se contenten los jueces con solas censuras: sino que usen de remedios mas asperos: para sanar los entedimientos deprauados, de los que con malicia, quieren sembrar nueva zizafia, en la simiente del Euágelio. Todo esto he querido, dezir, para satisfacer breuemente, a los q̄ murmuran del castigo riguroso q̄ se da a los hereges: allegado en su fauor, lo q̄ antiguamente se solia hazer, en este caso. Y no miran, q̄ los tiempos son muy diferentes: y que entonces aquello bastaua: y agora aun lo q̄ se haze es poco, para lo que merece quien se quiere singularizar, apartando se del comun sentido de la Iglesia vniuersal Romana.

En el segundo año del Pótificado de Gelasio nuestro Pótifice, murio en Constantinopla el Emperador Zenon: auiendo lo sido diez y siete años, y succedió le Anastasio, hõbre muy virtuoso, y Catholico, de su condicion: si no le deprauara, y corrompiera el peruerio Acacio. Por cuya persuasiõ, y mal consejo, Anastasio cayo en el error dañado de Eutiches. Por lo qual el Pontifice Gelasio, proce

Anastasio I. Emperador.

Gelasio excomulgó al Emperador Anastasio

Gelasio excomulgó al Rey Honorico.

Clodoueo Rey de Francia. Clotildis Reyna de Francia.

procedió contra el Emperador, y le excomulgó, usando del poder, que como supremo juez tenia: y sus successores tienen sobre todos los Christianos, de qual quiera calidad, y condicion que sean, para castigar los en este crimen de heregia y proceder contra ellos, hasta deponer los del Throno y magestad Imperial: como adelate veremos, que muchos Pontifices lo hizieron: así por ser los Emperadores hereges, como por desobedientes, y rebeldes a los mandamientos de la Iglesia. Excomulgó tambien Gelasio al Rey Honorico Vandalos: porque, como ya dixé, perseguia la Iglesia Catholica en Africa. Hizo buscar en Roma, todos los hereges Manicheos, que se pudieron hallar, y desterro los de la ciudad, Y recogiendo todos los libros que pudo hallar de aquella secta: hizo los quemar publicamente delante de la plaza de sancta Maria la mayor. De todos los Reyes, y Principes de la Europa, solos los Francos eran Gentiles: porque los demas Godos, Vandalos, Halanos, Sueuos, y Turingos, todos eran Christianos, aunque como muchas vezes esta dicho, estauan en el error de Arrio. Era entonces Rey de los Francos Clodoueo: y esta ua casado con la Sancta muger Clotildis, Christiana, y muy Catholica. La qual pudo tanto con el Rey su marido, que le hizo baptizar: y así se baptizo con toda aquella nacion de los Francos. de fuerte que el primer Rey Christiano de Francia, fue Clodoueo.

En el Pótificado de Gelasio, acaescio aquel celebradissimo milagro, de la Aparicion del Archangel sant Miguel, en el monte Gargano de la Pulla, junto a Mamphredonia, dicha antiguamente Siponto: la qual Appariciõ celebra la Iglesia, en veynte y nueue dias del mes de Septiembre. Fue Gelasio liberalissimo, y muy limosnero, edifico en Tibuli la Iglesia de Sancta Eufemia Virgen. En Roma, la de los Martyres Nicandro, y Eleutherio, en la via Latina: y la Igle-

sia de nuestra Señora, en la via Laurentina. Fue vno de los mas amados, y bien quistos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido, por sus grandes virtudes y charidad. Escriuio hymnos, en loor de los Sanctos, imitado a Sancto Ambrosio. Hizo cinco libros de grande erudicion, contra los errores de Eutiches, y Nestorio, y otros dos, contra Arrio. Tuuo gracia particular en predicar la palabra de Dios, con grandissima eloquencia. Tenemos del algunas Oraciones, y Epistolas de grande importancia, y singular estylo. Libro la ciudad de Roma de grandes trabajos, y peligros. Y particularmente, remedio a muchos pobres con su hazienda, en tiempo de necesidad y hambre. Todos sus predecesores celebraron las ordenes en el mes de Diciembre, y Gelasio fue el primero q̄ las passo a las Quatro temporas: y así se ha vido después aca. Tenemos del vn copiosissimo Decreto, por el qual nos enseña, quales son las escripturas authenticas, y Catholicas, y que como tales se pueden leer: y quales son apocryphas y sin autoridad. Compuó el Canon de la Missa, y los nueue Prefacios, que oy se vian en la Iglesia vniuersal. Hizo algunas Profas, de las que se cantan en la Missa. Celebro se en su tiempo, el Concilio prouincial Epaunense: en el qual se hallaron setenta Obispos: y se ordenaron hasta quarēta cosas, todas tocantes a la honestidad de los Sacerdotes. Finalmente después de auer Gelasio tenido el Pontificado, quatro años, ocho meses, y diez dias, con gran satisfacion de todo el mundo: y auiendo ordenado en las Quatro temporas treynta y dos Presbyteros, dos Diaconos, y sessenta y seys Obispos, murio de su enfermedad, en el Año de nuestra Redempcion de quatro cientos y nouēta y nueue. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Vaticano a veynte y cinco dias del mes de Nouiembre del año ya dicho. De sus obras, que como dixé, fueron muchas, y de

ca. Quin. 10. dist. 1. q. 1. Baptizandis. 93. distin. diaconos. 96. distin. duo sunt. 88 distin. cõsequens

Ordenes q̄ se hagã en las Quatro temporas ordenes no Gelasio.

ca. Sancta Romana Ecclesia.

15. dist. Prefacios y el Canon de la Missa compuso Gelasio.

Profas en la Missa hizo Gelasio. Concilio Epaunense, de. 70. Obispos. Año.

499.

Inan Obispo y mar

Concilio en Roma.

Nota contra los q̄ dicen q̄ los Hereges no han de ser castigados con rigor.

de mucha erudición, como Graciano muchos pedaços q̄ los tenemos oy por Decretos. Van señalados en la margen, para que los curiosos y letrados, los puedan ver si quisieren.

**Capit. iij. En el qual se contiene la vida de ANASTASIO. II. deste nombre, Pontifice Romano.**

52. Pöt.

Anastasio II. Romano.



**M**ERTO el sancto y doctissimo Pontifice Gelasio, fue collocado en el Throno Pontifical ANASTASIO. II. deste nombre, hijo de Fortunato, natural de Roma: siendo Emperador toda via en Coustantinopla Anastasio: y reynando en Italia el gran Rey Theodorico. No basto la buena diligencia de los sanctos Pontifices Felix y Gelasio, para confundir de todo punto el error de Eutiches, y la malicia de los dos pertinaces hereges, Acacio Constantinopolitano, y Pedro Alexandrino. Porque aunq̄ Acacio, como luego veremos, era ya muerto, no faltauan discipulos suyos, que fauoresciesen el mesmo desatino: viniendo contra el sancto Concilio Chalcedonense. Mayormente, que como ya dixen, el Emperador Anastasio, estava tocado desta ponçoña y excomulgado, por Gelasio. De los que sustentaua aquella blasphemia entonces, era vno y muy principal, Fotino Diacono Theffalonicense: al qual Anastasio començo a los principios a resistir, y algunos dicen q̄ excomulgo a nueuo al Emperador. Mas despues como hombre mudable, dio muestras de fauorescer a Fotino, y a sus sequaces: por complazer al Emperador. Ecriuiole luego vna carta, por la qual siente vna coia q̄ Graciano author del Decreto, la tuuo

Fotino he regc.

por erronea: y es, q̄ los hereges pueden baptizar y ordenar, y q̄ el baptismo, y ordẽ, dado por los hereges, no se ha de reiterar: porq̄ assi como los rayos del Sol, passando por cosas hediondas y suzias, no se inficionan del mal olor y suziedad assi tampoco, los sanctos Sacramentos, no pueden ensuziarse, aunque el ministro dellos sea malo, y aborrecible de la te del acatamiento diuino, con tanto q̄ guarde la forma de la Iglesia, y tenga intencion de hazer lo que ella haze. Desta carta de Anastasio, tenemos vn pedaço en el Decreto. Deste occulto fauor, que pensauan falsamente que Anastasio daua a los hereges, nascio contra el vna sospecha grandissima, tal como la que se inuio de Liberio, de q̄ fuesse en algo Eutichiano: y muchos no comunicauan con el: y assi dizẽ, que Dios justamente le castigo: porq̄ dentro de muy pocos dias, murio la mesma muerte, que el Herefiarcha Arrio, echando las entrañas por el lugar diputado por naturaleza para descargar el vientre. Esta es la opinion de casi todos los escriptores antiguos y modernos: a lo menos de los q̄ despues de Graciano, hã escripto, como son Platina, Sabelico, Volaterrano y otros. Entre los quales todos, Anastasio es difamado de poco Catholico: y de q̄ por tal murio mala muerte. Mas oy dia, sera razon que demos mas credito a quien le defiende desta calumnia, q̄ no a los que inconsideradamẽte le calumniaron: no mirando la razon que tenian para ello. El doctissimo y muy catholico Doctor Alberto Pighio, en vn tratado que hizo de Ecclesiastica Hierarchia, en el libro quarto, capitulo octauo, toma por principal intencion de defender a Liberio, Anastasio segundo, y Honorio, Romanos Pontifices, y a otro qualquiera de los successores de Sant Pedro, y prueua por muy eficaces, y concluyentes razones lo que pretende. Y tratando de Anastasio, entre otras razones, breuemente, para su escusa y defension pone dos, las quales

ca. Secun. dist. 19

Anastasio II. infamado de poco Catholico.

Alberto Pighio. Anastasio defendido de la calu

quales sin replica, a mi juyzio concluyen. Las causas que Graciano tuuo, para condemnar tan resolutamente, de sospechoso en la Fe, al Pontifice Anastasio, fueron dos. La vna, porque auia procurado restituyr en su dignidad al Obispo Acacio. Y la otra, porque aprouo los Sacramentos, recibidos por mano de los herejes. Estas dos causas prueua bien Pighio ser falsas. La primera que quiso restituyr a Acacio, no puede ser verdadera: porque Acacio murio, en vida del Papa Felix: y assi lo dize Euagrio, author de aquel tiempo, en el libro tercero, Capitulo veynte y tres: y si era muerto, mas auia de seys años, como le pudo fauorescer Anastasio? La segunda causa, es tambien falsa, porque lo mesmo que Anastasio determina, tiene la Iglesia Catholica por verdad: y es conclusion sana y verdadera, que qualquier hereje (siendo baptizado, como Christiano, y consagrado como Obispo) retiene el character de estos sacramentos: y por virtud del, puede administrar el sacramento del baptismo, y el de la orden, y baptizar, y ordenar, guardando la forma y regla de la Iglesia, y q̄ el baptismo y orden que diere (teniendo intencion de hazer lo que la Iglesia pretende) el tal Sacramento, no se ha de reiterar: sino que basta la reconciliaciõ del ordenado, y baptizado, como quiera q̄ reconozca su error. Assi lo de termino Anastasio, y lo tienen los Doctores Canonistas, sobre aquel Capitulo. Secundum. 19. distinct. Fue opinion de sant Augustin: tienela el muy Reuerendo Padre Fray Alonso de Castro, en el tratado de Hæresibus. Santo Thomas en la. 3. parte. quest. 67. Y el Maestro de las Sentencias en el. 4. en la distinction. 5. De suerte que no tuuo razon Graciano, ni la tienen los que le siguen, de difamar a este sancto Pontifice, de vna culpa y vicio tan grande: y assi es razon que le tengamos por Catholico. Y cierto le tengo yo por tal: y para ello me mueue (allende de lo dicho) la grande authori-

dad del Reuerendissimo Prelado, y doctissimo Maestro mio, don Diego de Couarruuias, y de Leyua, Obispo dignissimo de la ciudad de Segouia, el qual se allega en esto, a la opinion de Pighio: y defiende muy bien, a nuestro Pontifice Anastasio, en el libro. 4. de las Varias Resoluciones. en el cap. 13. adonde pone en substancia, todo lo que acabo de dezir.

Era ya en estos dias, muerto en Africa, el cruel Rey Honorico: y auia le sucedido otro muy peor, Trafamundo su hijo. El qual hizo grandes molestias a los Catholicos: desterrando y matando, los que su padre auia dexado. Dos cosas acontecieron en Africa milagrosas, para confusiõ de los Arrianos, que no me parecio passar las en silencio. Estando se bañando publicamẽte en Carthago, vn Obispo Arriano, que se dezia Olimpico (porque blasphemaua de la Trinidad sanctissima; conforme a su heregia) cayeron del cielo, vno tras otro, tres rayos: con los quales, el malauenturado se abraço de tal manera, que nunca mas parecieron sus huesfos, ni rastro de su desuuenturado cuerpo. Que parece que todas las tres diuinas personas, de la sanctissima Trinidad, se manifestarõ en tres rayos, en vengança, de que a todas tres, y a cada vna dellas, hazia este notable injuria. Otro Obispo llamado Guthero, estava baptizando vn hombre, que se llamaua Barba, y auiendo de dezir las palabras, que la Iglesia Catholica tiene; por forma de aquel sanctissimo Sacramento (que son, Yo te baptizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Spiritu sancto) dixo el Obispo, Barba, Yo te baptizo en nombre, del Padre, por el Hijo, en el Spiritu sancto: y al tiempo que le queria echar el agua encima se le desparecio de entre las manos: y no tuuo agua con que le baptizar. El que queria recibir el Baptismo, como vio el milagro, fue se de alli: y busco vn Obispo Catholico, que le baptizasse. Estos y otros milagros haze Dios, siempre que ay ne-

Don Diego de Couarruuias Obispo de Segouia.

Trafamundo Rey de los Vandalos.

Milagros contra los Arrianos.

Olimpico hereje.

Milagro.



**Fulgencio Obispo.** Necesidad, para confirmacion de la Fe que deuenos tener. Florecieron en tiempo deste Pontifice, algunos hombres señalados en letras. En Africa, Fulgencio Obispo de Tanjar Catholico: el qual fue desterrado con otros muchos: y estando en Cerdeña, en el destierro, escriuio doctísimamente de la Trinidad, del libre aluedrio, y reglas de la Fe, y otras cosas muy prouechosas. Ezyssippo escriuio tambien algunas cosas: y en Francia Fausto. Duro le a Anastasio el Pontificado solo vn año, y diez meses: y en ellos ordeno, diez y seys Obispos, y doze Sacerdotes. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticanó, entre los otros sus antecessores. En el año de nuestra Redempcion, de quinientos y vno.

**Año. 501.**

**Capit. iij. En el qual se contiene la vida de SIMACHO. I. deste nombre, y Pontifice Romano, llamado por sobrenombre Celio.**

**53. Pór.**



**SIENDO** en tan pocos dias acabado el Pontificado de Anastasio segundo: y passados los quatro dias, despues de su muerte, luego se júro el clero Romano, a tratar de la Election del successor: y no se pudiendo conformar en los votos, huuo diuersos pareceres: y llego a tanto la competencia, que se partieron en dos vandos. El vno se recogio en sant Iuan de Letran: y el otro, en sancta Maria, In via. Los de sant Iuan, eran los mas en numero y qualidad: y eligieron por Summo Pontifice, a SIMACHO. I. natural de Cerdeña, hijo de Fortunato, hombre de muy grandes letras, y muy sancta y Catholica vida y exemplo. Los de sancta Maria, dieron sus votos a vn Lauren-

**Scisma 4. en la Election.**

**Simacho. I. Sardo.**

cio, presbytero Romano. Los vnos y los otros, porfiaron en sustentar cada parte su Papa: de donde se siguió grande diuision, y escándalo en el pueblo: y fue esta la Quarta scisma, que en la Iglesia Romana se ha visto. Duro por algunos dias esta question: sin q se pudiesse aueriguar, qual de los dos competidores, era el verdadero Pontifice, hasta que se dio parte deste negocio, al Rey Theodorico, que residia en Rauena. El qual, como muy singular principe, aunq Arriano, desseando apaziguar esta contienda: hizo juntar en Rauena vn Concilio, y en su presencia, mado que se disputasse del negocio: y hecha diligente examinacion, pareció auer sido legitima, y cõforme a derecho, la electiõ de Simacho, por lo qual Theodorico mando que Simacho fuesse recibido, y que Laurencio dexasse de llamar se Papa. Era Simacho (como dixen) de suauísimas condiciones: y no nada vengatiuo, y assi se mostro tan manso, para con su competidor Laurencio, que le hizo Obispo de Nucera. Estuuo pacífico en el Pontificado algunos años: y siẽpre se occupaua en sanctísimas obras. Fauorecía con gran charidad a los pobres: redemia los captiuos: y sobre todo, tuuo grãdissimo cuydado de remediar las necesidades de Eugenio, y de otros mas de doziẽtos Obispos que estauan en Cerdeña, su patria, desterrados de Africa por mandado del cruel Trasamundo. Estando ansi pacífico en su prelacia el santo varon (como siempre a los buenos no les faltan trabajos) permitio nuestro Señor, que ciertos clerigos malos, a quiẽ offendia la sancta vida de Simacho (valiendo se del fauor de Festo, y Probino, dos hombres principales de Roma) tornaron a renouar la Scisma, queriẽdo hazer que Laurencio fuesse preferido, y puesto en el Pontificado: achacando a Simacho, de que auia sido viciosamente elegido, y opponiẽdo le otros crimines, que en el no auia. Siguió se desto grandísima alteracion en la ciudad. El Rey Theodo-

**Laurencio Anti-papa.**

**Concilio en Rauena.**

**Festo y Probino scismaticos.**

**Concilio en Roma.**

**Concilio en Roma de 120 Obispos.**

Theodorico quiso remediar lo: y como hombre no entendido, en lo que de derecho Canonico se deuia hazer en el caso, embio al Obispo de Altino a Roma, con titulo de visitador, y con facultad de que congregasse Concilio en Roma, y en el se conociesse de los delictos que a Simacho se le opponian. Todo esto hazia Theodorico, con intencion de que Simacho fuesse priuado, y Laurencio ni mas ni menos: para que el Obispo de Altino quedasse en el Pontificado. Hizo se el Concilio como el Rey lo mando: y los Obispos y Prelados, que en el se hallaron, ante todas cosas declararon, que ni el Rey Theodorico, ni su visitador, auian tenido facultad para cõgregar Concilio: ni para conoscer de los exccesos q al Pontifice se le opponian. Porque para que el Concilio fuesse legitimo, era necesario el consentimiento y authoridad del mesmo Simacho como de verdadero Summo Pontifice, pues esta era principalmente, la preeminencia y superioridad, que la Iglesia Romana tenia, sobre todas las Iglesias del mundo. El Rey Theodorico no puõ en esto embaraço ninguno: antes subjectando su entendimiento a la determinaciõ de los padres del Concilio, respõdio, que pues assi le parecía, el no tenia que ver en aquel negocio: que hiziesse ellos, lo que conforme a la ley diuina deuiã de hazer: y lo guiasse como conuenia, teniendo atencion, a que la ciudad se pacificasse: y en la Iglesia Christiana cessassen los inconuenientes, que de semejante alteracion se esperauan seguir. Entendida la buena respuesta de Theodorico, luego conuoco el Papa de nuevo otro Concilio, en el qual se juntaron ciento y veynte Obispos: ante los quales Simacho mostro su innocencia cumplidísimamente: de tal manera, que todos quedarõ satisfechos, y para mejor pacificacion del estado Ecclesiastico, con voluntad de todo el Concilio, depuso y desterro a sus dos competidores, Pedro y Laurencio.

Con todo esso, Probino, porfiando sustentat el vando de Laurencio, puso el negocio en resistencia: y entre el y Fausto ciudadano de Roma (que fauorecía la justa causa de Simacho) se siguieron grandes alteraciones, que fueron causa de muchas muertes, y crueldades entre los del vn vando y del otro. Tanto que Probino, puso las manos, y mato muchos Sacerdotes, y aun monjas, porque seguian la parte de Simacho. Entre los quales fue muerto vn Sancto Presbytero, llamado Gordiano, junto al monasterio de Sant Pedro ad Vincula. Y llegara el negocio a mayor mal, sino la atajara Fausto consul, con sus armas y authoridad. Con cuyo fauor: finalmente Simacho preualeció: y quedo pacífico en el Pontificado, por todo lo que le duro la vida: la qual el gasto siempre, en sanctísimos exercicios. Edifico junto a sant Pedro vn hoípital, y proueyo le de todo lo necesario para la sustentacion de los pobres, que a el se acogiesse. Gasto grandes thesoros en redimir captiuos de diuersas partes. Hizo el tẽplo de Sant Andres, junto al de Sant Pedro: y los portales, de la Iglesia del mismo Principe de los Apostoles: con muy ricas columnas, y labores de Mosayco, para mayor magestad. Ensancho las gradas por donde se sube al mesmo templo: y aadió otras de nuevo, sobre las que antes auia. En la via Aurelia, labro vna Iglesia en honra de la virgen Sancta Agueda. Hizo assi mesmo el templo de Sant Pãchracio, y puso en el, vn rico arco de plata. Renouo vn arco de la Iglesia de Sant Pedro, y hizo en el vn baño muy costoso. Fundo la Iglesia de los Sanctos, Syluestro, y Martino. Adorno las Thermas de Trajano. Hizo las gradas de Sant Iuan de Letran: y las de Sant Iuan y Paulo. Ensancho la Iglesia de Sant Miguel, camino de Tibuli. Hizo en Sant Cosme dos capillas muy ricas. Reparó assi mesmo la Iglesia de sancta Felicitas: y el arco de sancta Ynes. En estas y en semejantes obras

**Gordiano presbytero.**

**Obras de Simacho.**

de charidad, gasto sus bienes: y no en guerras, y cosas prophanas como otros algunos en el mundo los han gastado. No se descuydo con todo esto, de limpiar la Iglesia de las heregias y errores antiguos: porque hizo con gran diligencia buscar, si auia libros Manicheos, y herejes de aquella secta en Roma, y a los libros que pudo auer, hizo los quemar publicamēte, y a los herejes desterro los de Roma. Conuertio se en estos dias, segun algunos dicen, a nuestra sancta fe Alamundo Rey de los Sarracenos: y cuentan del vna cosa muy notable, y es, que dos Obispos herejes Eutichianos, vinieron a el, con intencion de atraerle a su opinion, luego que fue baptizado. Y estando ellos allegando le sus falsas razones, estubo vn rato callando: y quando los vio hartos de hablar, dixo les muy diffimuladamente, Sabed Padres, que me han venido oy cartas, con vna nueua, la mas estraña que jamas oystes. Sabed venerables Sacerdotes, que ayer en aquel dia, nautio en el cielo, el Archangel sant Gabriel. Los falsos Obispos (no entendiendo la cautela de Alamundo) respondieron sonriendo se, No creays señor Rey tal cosa como esta: porque los Angeles son immortales, y conforme a su naturaleza, no es posible que mueran. Dixo entonces el Rey, con muy buena gracia. Pues si es así, que los Angeles no pueden morir, como es posible que I E S V C H R I S T O muriese (como todos creemos, y es verdad que murio) sino tenia mas de sola la naturaleza diuina? y pues confessays que murio, y realmente ello es así: necessariamente auays de cōfessar en el, las dos naturalezas diuina, y humana. No supierō que responder los perfidos herejes: y sin mas tratar con el de aquel negocio, se fueron confusos, y auergonçados.

Estaua en esta razon muy fauorecida la secta de Arrio, casi en todo el mundo. Porque en el Oriēte Anastasio Emperador, era Arriano: en Africa Trafamundo,

en Italia Theodorico, y en España Halarico segundo, todos Reyes muy poderosos, que fauorecian la Secta con las armas. En sola Francia, era Catholico Clodoueo: así por los buenos cōsejos de la muy Catholica Reyna Clotildis su mujer: como porque, en vna batalla que tuuo con los Alemanes, alcanço la victoria, incoando el glorioso nombre de I E S V C H R I S T O nuestro Dios. En reconocimiento de lo qual, prometio de siempre perseguir los herejes: y a qual quiera q̄ no confessasse la fe de los Concilios Niceno, y Chalcedonense. Y así hizo luego guerra, al Rey Halarico segundo de España: y le mató en vna batalla (como adelante lo veremos en su lugar) y hizo otras mucha hazañas: las quales por ser fuera de mi proposito, no las cuento. Ordeno Simacho, allende de todo lo que tengo dicho, que en las festinidades de los Martyres, se cantasse en la Misfa, *Gloria in excelsis Deo*: Mando so grates penas, que mientras el Summo Pontifice fuesse viuo, nadie osasse tractar de dar le successor: Tenemos en el derecho Canonico, muchos Decretos deste sancto Pontifice, Particularmente, estoruo que no se enajenassen, sin gran necesidad, los bienes rayzes de las Iglesias: y otras muchas cosas, que por huyr la prolixidad no las digo. Celebro en Roma cinco Concilios muy notables: y hizo en todas las cosas, lo que a bueno y sancto Prelado conuenia. Dos concilios Prouinciales, se hizieron en su tiempo aca en España, el vno en Lerida, de ocho Obispos: y el otro en Valencia, de seys. Ordenaron se en ellos algunas cosas muy necessarias, para la buena gouernacion de la Iglesia, conformes al estado que entonces tenia. En tiempo de Simacho, escriuio Gennadio doctamente vn Catalogo de Viris Illustribus: y fue muy conosciado en letras, y sanctidad, el Doctissimo Boecio Senetino. Ultimamente, auiedo Simacho tenido el Pontificado quinze años, y seys meses,

y veyn-

y veynte y quatro dias, passó desta vida para la eterna, a diez y nueue dias del mes de Julio, del Año de quinientos y diez y siete. Su cuerpo fue sepultado, en la Iglesia de Sant Pedro. Hizo quatro vezes ordenes, en las Quatro temporas: y ordeno nouenta y dos Presbyteros, diez y seys Diaconos, y ciento y diez y siete Obispos, en diuersas Iglesias:

**Capi. v. En el qual se contiene la vida del Papa HORMISDA. I. deste nombre, Pontifice Romano.**

**A**NTO es el valor y fuerza de la virtud, q̄ (como dize Tullio) a los no conosciados q̄ la tienen, haze q̄ secan amados de quien nunca los vio: y aun a los enemigos, en quien esta, no los podemos de todo punto aborrescer. Digo esto, porque tengo por cierto, que dara gusto, y contentamiento, al que lo leyere, ver que en quinientos años, que ya dexamos a tras desta Historia, de cincuenta y mas Pontifices que auemos visto, ninguno ha sido notado de vicio alguno corporal: ni de costumbre, ni peccado, digno de reprehension. Y si muy buenos Pontifices dexamos en lo passado, no los toparemos peores, de aqui adelante. Y así creo, que recibira cōsolacion el deuoto Lector, considerando quan Sanctos Prelados escogia Dios para su Iglesia: y viendo como ya en estos dias, la Iglesia Christiana yua cobrando fuerças: y la Magestad del Pontifice Romano, auia llegado a osar excomulgar a los Emperadores: como Gelasio vimos que excomulgo al Emperador Anastasio de Constantinopla, porque sentia mal de la Fe. De los muy buenos Pontifices, que la

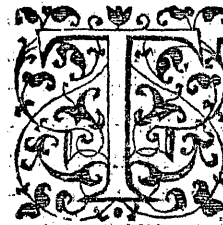
Iglesia Catholica y Romana ha tenido, fueron los dos que agora se figuen, como luego lo veremos.

Viniendo pues a mi proposito digo, que murió el sancto y loable Papa Simacho (después de auer estado la Iglesia Romana siete dias sin Pastor) fue puesto en la silla Pontifical, H O R M I S D A. I. hijo de Iusto, natural de Frusino en Campania. Luego que Hormisda tomo el cargo de la administracion de la Iglesia (viendo que la fe Catholica estaua en gran conflicto, porque las dos heregias Arriana y Eutichiana, estauan muy fauorecidas de Anastasio Emperador, de Theodorico en Italia, y de Trafamundo en Africa) tuuo maneras, como Theodorico diesse calor, para que se celebrasse en Roma vn Concilio: la fin, que de nuevo, muy de proposito, se disputasse de la verdad de la religion Catholica. Vino de buena gana Theodorico, en que se hiziesse: porque (aunque Arriano) era toda via muy buen Principe: y deseoso de que la Iglesia se pacificasse. Hizo se luego el Concilio: en el qual se condenno de nuevo el error de Eutiches: y se confirmo, y approuo el Concilio Chalcedonense. Y porque vno de los principales defensores desta falsa secta Eutichiana, era Iuan Patriarcha de Constantinopla, embio le Hormisda sus mensajeros: amonestandole, se apartasse de aquella secta: y confessasse en C H R I S T O nuestro Señor, dos naturalezas. El falso Patriarcha, con el fauor de Anastasio, no solamente no obedescio el mandamiento del Papa: mas antes (añadiendo peccado a peccado) trato muy mal de palabra a los Embaxadores (de los quales el principal era Euodio, Obispo de Pauia) y mando les, que luego saliesen de Constantinopla: y hizo los poner en vn nauio viejo, y mal reparado, con grandes amenazas, de que los mandaria matar, si tomauan puerto en toda Grecia. Mas nuestro Señor, que nunca dexa sin castigo semejantes desobediencias)

L 3 tuuo

Año. 517.

54. Pōt.



ANTO es el valor y fuerza de la virtud, q̄ (como dize Tullio) a los no conosciados q̄ la tienen, haze q̄ secan amados de quien nunca los vio: y aun a los enemigos, en quien esta, no los podemos de todo punto aborrescer. Digo esto, porque tengo por cierto, que dara gusto, y contentamiento, al que lo leyere, ver que en quinientos años, que ya dexamos a tras desta Historia, de cincuenta y mas Pontifices que auemos visto, ninguno ha sido notado de vicio alguno corporal: ni de costumbre, ni peccado, digno de reprehension. Y si muy buenos Pontifices dexamos en lo passado, no los toparemos peores, de aqui adelante. Y así creo, que recibira cōsolacion el deuoto Lector, considerando quan Sanctos Prelados escogia Dios para su Iglesia: y viendo como ya en estos dias, la Iglesia Christiana yua cobrando fuerças: y la Magestad del Pontifice Romano, auia llegado a osar excomulgar a los Emperadores: como Gelasio vimos que excomulgo al Emperador Anastasio de Constantinopla, porque sentia mal de la Fe. De los muy buenos Pontifices, que la

Hormisda. I. de Frusino.

Concilio en Roma.

Iuan Patriarcha de Constantinopla hereje

Euodio legado Apolico.

Alamundo Rey de los Sarracenos se conuertio.

cap. i. di. fin. 40. cap. Bene quide. 96. distinct. 16. q̄. i. Possessio- nes.

Cinco concilios celebrados en Roma Simacho. Concilio en Lerida. Concilio en Valencia.

Gennadio. Boecio Senetino.

tuvo por biẽ de mostrar su potencia cõ este mal Obispo Iuan: porque antes que Euodio llegasse a Italia, embio de su mano Dios, vn rayo sobre el, que le mato: y por su muerte dexo vacante la Iglesia de Constantinopla. La respuesta del Emperador Anastasio, al Papa Hormisda, no fue menos soberbia, que la del Patriarcha: porque cõ los mesmos embaxadores, le embio a dezir, q̄ no pensasse el Pontifice Romano, q̄ tenia jurisdiccion, para mandar al Emperador: antes supicisse, que el proprio officio de los Emperadores, era hazer leyes, y dar las a todos, y no recibir las de ninguno. Pero tampoco se quedo esta soberuia respuesta, sin castigo del cielo, como la de Iuan: porque, si para el vno huuo vn rayo, que le mato: para el desobediẽte Anastasio, no falto otro, que le quito la vida, y el Imperio.

Anastasio Emperador murio de rayo.

Iustino. I. Emperador.

Murio este mal Emperador, auiendo veynte y siete años que lo era: y por su muerte, plugo a nuestro Señor, que sucediesse en el Imperio Iustino, hombre baxo de linaje (que se auerigua auer en su mocedad guardado ouejas) pero tan sancto, y Catholico principe, quanto su predecesor auia sido malo, y herege. Luego que Iustino començo a reynar, embio por sus Embaxadores, a dar al Papa Hormisda la obediencia: como a verdadero Vicario de CRHISTO nuestro Señor, con animo de reconocer la superioridad, de la Iglesia Romana, sobre las otras Iglesias del mundo: y con zelo, de que por su medio, fuesen reduzidas a concordia, las opiniones que en la religion andauan tan diuisas. Luego que Hormisda recibio esta embaxada de Iustino, dio cuenta al Rey Theodorico; y con su consentimiento, porque sin el no osara, por el mucho recatamiento, con que se procedia entonces en los negocios, por no enojar a vn Rey tan poderoso, embio Hormisda sus Embaxadores a Constantinopla, que fuerõ, Germano Obispo de Campania, Iuã y Bladodo Presbyteros, Felice, y Dioscoro Dia-

Germano, Iuã y Blado, legados del

conos suyos. Fue grande la honra y acatamiento que el buen Emperador Iustino, hizo a los Embaxadores: porque el mesmo los salio a recibir con grã acompañamiento de Monjes, y de personas de religion, y de linaje muy illustres, con grãde applauso, y regozijo de todos los Catholicos, y de la mayor parte del pueblo. Porque los que auia dubdosos en la Fe, se confirmaron en ella, viendo a su principe tan Catholico. Que assi fuele ser ordinariamẽte, que quales son los Principes; tales el pueblo, y los subditos. Los herejes Eutichianos, como vieron que Iustino fauorecía a los Catholicos: y hazia tanta honra, y buen tratamiento a los mensajeros del Pontifice Romano, temiendo algun mal successo en sus negocios, metieron se todos en vna Iglesia, haziendo se fuertes en ella: y de allí embiaron a dezir al Emperador, que su vltima determinacion era, no venir en el parecer, y sentencia de la Iglesia Romana, en lo tocante a la Secta de Eutiches, sino se les daua suficiente satisfaccion de las razones que auia, para que Acacio, y Eutiches, y sus sequaces fuesen condenados. La respuesta del Emperador, fue mandar, que luego todos se saliesen de la ciudad. Despues que Germano, y sus compañeros, huuierõ tratado cumplidamẽte con Iustino de los negocios, tomaron del licencia, y dieron la vuelta para Roma, muy alegres, y contentos, de ver, que las cosas de la religion en Oriente, yuan de buena manera. El Papa Hormisda, siguiendo el exẽplo de sus antecessores, hizo buscar si auia libros algunos Manicheos: y quemó los que hallo publicamente: y desterro a los que los tenian, y estauan inficionados de aquella secta.

Yua el negocio de la religion Catholica, cada dia de bien en mejor: porque en el Oriente, Iustino la fauorecía. En Africa, plugo a Dios que se acabassen los trabajos de los Catholicos, con la muerte de Trasamundo. El qual, y sus predecesores

Papa Hormisda.

Hilderico Vandalico Catholico.

Presentes de los Principes seculares a la Iglesia Romana.

cessores auian perseguido crudelissimamente la Iglesia, por espacio de setenta años. Succedio en el Reyno de los Vandalos, Hilderico hijo de Trasamundo, y de vna hija del Emperador Valentiniano tercero. Este Hilderico (siguiendo antes los buenos consejos de su madre, sancta y Catholica, que no el mal exemplo de su crudelissimo padre) alço el destierro a todos los Obispos, que Trasamundo auia desterrado: y restituyo les sus Iglesias, y los bienes de que auian sido despojados. Con tan buenos Principes, y con tan sancto Pastor, florescia estrañamente la religion; por todo el Oriente, en Africa, y en Francia: y cada dia venian a Roma, dones, y presentes de cada vno destos Principes. El Rey Clodoueo, embio muchas y muy ricas perlas, y vna patena de oro, que pesaua veynte libras. Iustino hizo presente, de vn libro de los Euangelios, enquadernado en tablas de oro, y sembrado de perlas de grãde estimacion, con vna patena de oro riquissima. Theodorico, aunque herege, embio para ornato del templo del Apostol Sant Pedro, vna grãde barra de plata, que pesaua mil y quarenta libras, y otras dos pieças de lo mesmo, muy ricamente labradas, que pesauan sesenta libras. El Papa Hormisda, por no ser vendido de los Reyes seculares en liberalidad, y deuocion, puso delante del altar de Sant Pedro, vna corona, y seys cantaros de plata: y dio a la Iglesia de Sant Pablo, diez Calices de lo mesmo, y tres anillos muy ricos, para poner los en el thesoro de la Iglesia, por memoria y magestad. Tuuo siempre grandissimo cuydado, de enseñar a sus subditos, lo que les conuenia para saluar se: instruyẽdo a los presentes de palabra, y a los ausentes cõ cartas. Tenemos oy noticia, de cinco suyas, llenas de grandissima doctrina, y de spiritu Euangelico. La vna escriuio a los Obispos Españoles: en la qual los exhorta, a que guarden los Canones, y preceptos antiguos: y les muestra quales de

uen ser, los que han de ser puestos en el sacerdocio: como se puede ver en el Decreto. Amonesta les, no consientan a nadie, comprar ni vender las cosas sagradas: y que hagan cada vn año Synodo prouincial. La segunda carta suya, es a los mesmos Obispos de España: auisando les, de que ya el patriarcha de Constantinopla se auia reduzido al gremio de la Iglesia, y auia conosciendo su error. Otra escriuio a Epiphanio, Obispo y Patriarcha de Constantinopla, despues de Iuã, sobre la reconciliacion y concordia, entre las dos Iglesias Romana, y Constantinopolitana. La quarta Epistola, embio a Salustio, Arçobispo de Seuilla, cometiẽdo le sus vezes, sobre toda la Prouincia de la Andaluzia. Y la vltima escriuio a los Obispos de la mesma prouincia, dando les el para bien, de que tuuiesse ya paz entre si, que auian estado diuisos algunos dias. Mando, que ninguno fuese osado, de dar orden sacerdotal al penitente, a quien por sus culpas, se le huuiese dado en penitencia que viuiesse recluso en algun monasterio. Estoruo el Matrimonio clãdestino: y el hecho por fuerza, y ordeno otras muchas cosas, que las dexo por euitar prolixidad. En diuersas vezes que hizo ordenes, consagro cinquenta y cinco Obispos, y veynte y vn Presbyteros. Y despues de auer tenido el Pontificado nueue años, y diez y ocho dias, passo desta vida sanctissimamente, a veynte y cinco dias del mes de Agosto, del año de nuestra salud, de quiniẽtos y veynte y seys. Celebraron se en su tiempo algunos Concilios prouinciales. Vno en Orliens de Francia: de cuya estructura podra ver quien fuere curioso, la grandissima deuocion, del buen Rey Clodoueo. Otro se hizo en Girona, ciudad de Cataluã. Otro tercero en Aragon en Çaragoça. En cada vno dellos, se ordenaron cosas muy sanctas, quales conuenian para la buena administracion de las cosas Spirituales.

ca. In sacerdotibus etc. Non negamus dist. 61.

Salustio Arçobispo de Seuilla. ca. Si ille. dist. 50. c. Nullus. 30. qd. 5.

c. Deptis. 31. qd. 2.

Año. 526. Concilio en Orliens. Concilio en Girona. Concilio en Çaragoça.



Capit. vj. En el qual se contiene la vida del Papa IV AN. I. deste nombre, Pontifice Romano.

ss. Pöt.



**P**VESTO que la Iglesia Catholica perdio mucho, en saltarle tan sancto pastor como lo era Hormisda, no que do de todo punto desamparado, quedanda el Sceptro Imperial en el muy deuoto, y Catholico principe Iustino: y el Reyno de Francia en poder de Clodoueo: y el de Africa debaxo del gouerno dela Reyna viuuda, y de Hilderico su hijo. Mayormente auiendo se puesto en lugar del Pontifice muerto, dentro de seys dias despues que fallecio, otro no menos Sancto y loable varon, que fue IV AN. I. de los que se han llamado deste nombre, hijo de Constancio, natural de Toscana. Concurrían en este Sancto Pontifice, doctrina, sanctidad de vida, y todas las buenas partes, que en vn Prelado se requieren: que tales se buscauan para las dignidades Ecclesiasticas: y principalmente para la suprema, sin tener respeto a riquezas, ni linaje, ni a otra qualidad, de las q el mundo estima y tiene en mucho. Luego como Iuan començo el Pontificado, tuuo cuydado muy grande de augmentar el culto diuino, con edificios Sanctos y loables. Hizo vn cimiterio en la via Ardeatina, en honor de los Sanctos martyres, Nereo, y Achileo. Otro en nombre de los martyres, Felix, y Adaucto: y otro en honra de sancta Priscilla Virgen. Adorno el altar de Sãt Pedro, de muchas joyas de oro, y de piedras de gran valor. En este medio tiempo, el Catholico Emperador Iustino, queriendo reducir todo el Imperio Oriental, ala vni-

Iuã. I. de Toscana.

Obras de Iuan. I.

Iustino mado cerrar las Iglesias Arrianas, y

pales errores, que letenian diuiso, con las sectas de Arrio, y Eutiches, hizo vna ley y edicto publico, por el qual mando cerrar todas las Iglesias Arrianas: y destierro de sus pueblos, a todos los hereges, que cõ pertinacia negassen la ygualdad de las personas en la Sãtissima Trinidad, con Arrio: y las dos naturalezas, Diuina, y Humana, en vn mesmo **CHRISTO**, con Eutiches. Como Theodorico supo esto en Rauena, luego començo a temer de Iustino, que cõ su virtud, y con el fauor que hazia a las Iglesias Catholicas, auia de venir a ser tan poderoso, que le seria facil cosa quitar a el y a sus successores, el Reyno de Italia que tenia el tyrannizado. Recatua se con esto cada dia mas, de algunas personas de valor: y de todos los que via aficionados a las cosas del Emperador Iustino: entre los quales eran, el doctissimo Boecio Seucrino, y Simacho su suegro, hombres principalissimos y de mucha cuenta, en la ciudad de Roma. A estos, y a otros algunos, mando Theodorico prender: assi por ser amigos de Iustino: como porque le yuan a la mano, y le reprehendian, porque fauorecia tan de veras la secta Arriana. Y no contento con prenderlos, embio luego sus embaxadores a Iustino, con grandes amenazas, requiriendo le tuuiesse por bien, de mandar abrir las Iglesias Arrianas, y alçar el destierro a los que auia echado de sus casas: permitiendo los viuir libremente en su opinion: si queria tener su amistad. Porque de otra manera, le prometia, y juraua de se vengar en las Iglesias y pueblos de Italia, destruyendo las de todo punto: y passando a cuchillo todos los Obispos Catholicos. Escogio el tyranno Theodorico, para esta cruel embaxada, a nuestro Sancto Pontifice Iuan, y a vn Theodoro, y dos Agapitos, y por quitar alguna sospecha dellos, dio les por acompañado al Obispo de Rauena.

rianas, y destierro los Arrianos, y Eutichianos,

Simacho suegro de Boecio.

Iuã. I. fue por embaxador a Constantinopla, cõ Theodoro, y dos Agapitos.

Partieron pues los Embaxadores con este triste despacho a Constantinopla, y cuentan

cuentan algunos que llegando a Corintho tomo el Sancto Pontifice vn cauallito prestado de cierto cauallero, en el qual solia caminar su muger, y q tornado el cauallito a su dueño nunca cõsintio a la dueña sobre si: dãdo a enteder Dios por aquel milagro, que dõde se auia puesto su vicario, no auia de ponerse ninguna muger. Partierõ pues los Embaxadores de Corintho, y el buen Emperador Iustino, como supo q venian, salio los a recibir con grandissima pompa y acompañamiento. Y llegando a ver al Sancto Pontifice, con vna humildad profundissima, salto del cauallito, en q yaa: y puesto ante el de rodillas, adoro le, como a Vicario de **IESV CHRISTO** nuestro Señor, en la tierra. Entrando por la puerta dela ciudad, dio el sancto Papa la vista a vn ciego, poniendole las manos sobre los ojos. El dia siguiente fuerõ admitidos los Embaxadores a Consistorio y propusieron en presencia del Emperador su embaxada: la qual fue oyda del, y de todos los presentes, con grandissima copia de lagrimas. Disputose largamente, sobre lo que conuenia hazerse, y con gran perplexidad, porque de vna parte estaua la causa de la Fe, y el peligro y daño grandissimo de las almas (en caso q los Arrianos fuesen restituydos) y de la otra parte, estaua el peligro de la misera Italia, que quedaua desamparada, en poder de vn crudelissimo tyranno, que tã a su saluo, y sin mucho trabajo ni peligro suyo, facilmente la podia destruir, no auiendo en Europa fuerças humanas, que bastassen a resistirle. Finalmente despues de grandes altercaciones, resoluiéronse, en que por entonces conuenia disimular el negocio de la Fe: y esperar otro tiempo mas oportuno, para castigar los hereges. Pues se deuia tener esperança en nuestro Señor, que presto vendria tiempo, y ocasion, para que se remediasse aquel daño: y de otra manera (si a caso vna vez Theodorico se desuergonçaua, y encrueliesca contra Ita-

Iuã. I. fauovn ciego.

lia: con ninguna cosa, se podrian recompensar los grandes males, insultos, y muertes, que de alli se auian de seguir: y no se sabia que vniessẽ fuerças, que bastassen a resistir las fuerças de los hereges. Por citas y por otras razones, vuo por entonces, el Catholico Iustino, de venir a conceder a Theodorico lo que queria, harto contra su voluntad. Las Iglesias Arrianas, se abrieron, y los desterrados tornaron a ellas. Fue muy notable el regalo, y buen tratamiento, que el Pontifice, y los demas embaxadores tuuieron en Constantinopla. Al tiempo que se vuieron de partir para Italia, el Emperador dio al Papa vna fuente de oro muy rica, que pesaua veynte libras: y va caliz de lo mesmo, q pesaua cinco: todo sembrado de finissimas piedras. Y antes que partiesse quiso ser coronado d su mano, cõ grãde aparato y pōpa. Y assi fue Iustino el primero de los Emperadores, q se coronó de mano del Sũmo Pontifice Romano. De todas estas honras y buen tratamiento, q Iustino hizo al Papa, y a los otros embaxadores, le pesó mucho a Theodorico: y le crecieron tanto las sospechas que tenia del y dellos, que con auerle hecho lo que pedia, quedo tan descontento, casi como si no se hiziera. Y no fueron bien llegados a Rauena, quando al Papa, y a todos los demas los mado poner en vna carcel muy obscura y suzia. En la qual fueron tan mal tratados, que de hedor, y hambre se murieron en pocos dias. En sabiendo que eran muertos, mando cortar las cabeças a Boecio, y a Simacho, q toda via estauan presos en Pavia: y hizo otras muchas cosas tan crueles y malhechas, que donde hasta alli auia sido vno de los mejores Principes del mundo: y que en la clemencia, liberalidad, y prudencia, podia ser comparado con Trajano, Alexandro, y Antonino, y con otro qualquiera de los Emperadores buenos, de alli adelante (en lo poco que viuio) se hizo tan malo y cruel, que apenas fueron

Iustino fue el primero de los Emperadores, q se coronó de mano del Papa

Boecio y Simacho martyres

tan malos. C6modo, Eliogabalo, ni Domiciano, ni otro de los muy abominables. Pero no pudo hazer tanto mal como quisiera, porque no passaron cien dias enteros, despues de la muerte del sancto P6ntifice Iuan, quãdo el malaventurado de Theodorico vino a morir ma la muerte. Vnos dizen q̄ murio de Apoplexia subitamente: otros que de camarras. Procopio author de aquellos tiempos, dize, y refieren lo Blondo, y Sabellio, que dos, o tres dias antes que muriese, estando cenando Theodorico, le traxeron en vn plato la cabeza de vn pece, y antojo se le que aquella era la cabeza de Simacho, a quien el auia mandado matar: y dixo que aquella cabeza estaua mirandole, y mordiendo los labios, como q̄ le amenazaua. De lo qual le cayo tan grande imaginacion, que de ay a dos dias murio como atonito y pasmado. Y no fuera mucho auer muerto corporalmente, si no muriera tambien su alma, para siempre jamas con los dañados en el Infierno. Porque muchos authores grauisimos, afirman auer se tenido de

Theodorico fue lleuado al Infierno.

sto reuelacion. Y particularmente el glorioso doctor Sant Gregorio en vn Dialogo, refiere, que vn sancto hermitaño que viuia en el desierto de la Isla de Lipar, dixo, que el mismo dia que Theodorico murio, lleuauan su anima como presa, las animas del Papa Iuan, y de Simacho, y la echar6 en vn Vulcan de fuego, que ay en aquella Isla. Ad6de, o por mejor dezir en el Infierno, pagara con pena eterna, por justo juyzio de nuestro Dios su infidelidad, y las otras crueldades que hizo en esta vida. Tan mal fin vno este desventurado Rey: despues de auer lo sido en Italia treynta y ocho años. Dexo por su heredero a su nieto Athalarico, hijo de la muy valerosa y sancta muger Amalasiuntha, y de Eucherio hombre nobilissimo, como adelante lo veremos mas en particular. De la manera q̄ arriba dixi, murio en la carcel nuestro sancto Pontifice Iuan: y asì le tiene

Athalarico Ostrogodo Rey de Italia. Amalasiuntha. Eucherio Iuan. I. martyr.

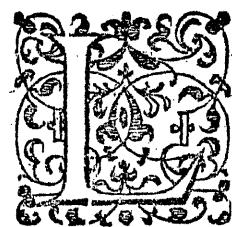
la Iglesia Catholica, en el numero de los sanctos Martyres. Celebramos su festiuidad, a veynte y seys dias del mes de Mayo. Fue Papa solos dos años, y ocho meses. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de quini6tos y veynte y nueue. Celebro ordenes en Roma antes q̄ se partiese a Constantinopla: y en ellas ordeno quinze Obispos. Su sancto cuerpo fue lleuado de Rauena a Roma, y sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Escriuió vna carta al Arçobispo Zacharias, de la qual Graciano tomo vn Decreto, por el qual amonesta a los feligreses no reprehendan a su Obispo, o Cura. Otra carta escriuió a los Obispos de Italia, tratãdo del Rey Theodorico: y exhortandoles a que se guarden de la ponçoña de los Arrianos. Mando tambien q̄ ningun Obispo despojado de su Iglesia, fuese obligado a venir a juyzio, ni responder a sus aduersarios y acusadores, hasta que ante todas cosas, fuese restituydo en su hacienda. En tiempo deste sancto Pontifice, començo a ser conocido en el mundo el sancto Abbad Benito, del qual dire adelante alguna cosa.

Año. 529.

2. q. 7. O. ues. 2. qd. 2. In scriptura.

S. Benito.

Capit. vij. En el qual se contiene la vida de FELIX. IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



VEGO que en Roma se supo la muerte del Sancto Pontifice Iuan, se entedio en dar le successor. Mas no pudo hazer se tan ayna, que no passassen primero sessenta dias, o poco menos: al cabo de los quales, fue puesto en su lugar en la silla de S. Pedro, FELIX. IIII. de los ansì llamados, natural de Samnio en Italia, hijo de Castorio. Fue costumbre muy

56. P6t.

Felix. IIII. Italiano, en los San nios.

Iustiano no Empe rador.

muy vsada entre los antiguos de llamar a los hombres si6pre, con solos los nombres propios: y en lugar de los nombres appellatiuos, de q̄ oy vsamos, para differenciar a vnos de otros, ponìa el nõbre proprio del padre, de aquel que nombra uan, diziendo, (verbigratia) Iuan hijo de Pedro, Felix hijo de Castorio, y ansì de los demas. Esta costumbre tan antigua, se guarda hasta oy en Roma en todas las escripturas publicas, y en las Bullas, y Breues Apostolicos, de poner el nõbre del padre de aquel q̄ se nombra en el instrumento. He querido dezir aqui esto, porque se entienda la razon: porque de todos los Pontifices, que hasta aqui auemos visto, y de los q̄ mas podremos saber, los he puesto y pondre, el nombre del padre de cada vno, como todos los authores lo hazen. Esto presupuesto, digo que Felix. IIII. deste nombre, començo su Pontificado, en los vltimos dias de la vida de Theodorico: por cuya muerte la Iglesia Romana, y las Iglesias de toda Italia, començaron a ser muy fauorecidas. Porque Amalasiuntha, madre del niño Rey Athalarico, era Catholica, y muy diferente en todas las cosas de su padre Theodorico: y como tal, fauorecio en quãto pudo a los Catholicos. Murio tambien el excelente Principe Iustino, dentro del mismo año que Theodorico: y succedio le el valeroso Iustiniano, el qual (aunque de su condicion era Catholico, y muy buen Principe) tuuo por mas principal cuydado el ampliar, y conseruar el Imperio, que no el defender la Religion Christiana, y Catholica, c6tra los Arrianos, a cuya causa dio lugar, a q̄ el Patriarcha de Constantinopla tornasse a se apartar de la vnion de la Iglesia Romana. C6tra el qual Patriarcha, nuestro Pontifice Felix, procedio luego por sus c6suras, hasta anathematizarle. Ay muy poca noticia entre los autores de las cosas que Felix hizo, y aun algunos le pasan entre renglones, a el y a Bonifacio segundo, que le siguió luego, pero toda

ya sabemos del, que edifico el Templo de los sanctos Martyres, Cosme y Damian, dentro de Roma, en la via Sacra, junto al foro Romano: como se collige de ciertos versos, q̄ oy se leen en el mismo Templo, escriptos al Mosayco. Reparó, y adereço el templo de sant Saturnino, en la via Salaria, que se quemó por descuydo. Yua se ensanchando en estos dias, muy mucho la Religio Christiana: porque las heregias se yuan ya desuanciendo: y cada dia perdian mas el credito los hereges: y venian a recebir el Baptismo nuevas g6tes, Baptizar6se en tiempo de Felix. IIII. los Herulos, y su Rey: y con ellos Gorda, Rey de los Hunnos, con toda aquella nacion. De suerte, que no quedaua en toda Europa, gente ninguna, que no fuese Christiana y Catholica: sino solos los Reyes Godos de España. Los quales asì como fueron los postremos en echar de si la secta de Arrio, como cosa q̄ la auian recebido en el Baptismo, asì tambien fuer6, y hã sido siempre y seran, los que c6 mayor zelo, y heruor han defendido, y defienden oy la religion Catholica. Vna Epistola tenemos del Papa Felix a todos los Obispos: en la qual manda principalmete, que no permitan que se diga Missa, ni se celebren los diuinos officios, en lugares prophanos: sino solamente en las Iglesias y templos consagrados para solo aquel efecto: salvo en caso de muy yrgente necesidad. Porque asì como no pueden tratar los mysterios de la Missa, sino solos los Sacerdotes, y las personas consagradas para ello: asì tampoco se deue celebrar en lugares que no sean sagrados, y muy decentes. Decreto es este por cierto, que se deuria oy guardar, mejor de lo que se guarda: porque ya por nuestros peccados, en cada casa, sin mas respecto ni reuerencia se dize Missa, como si no estuuiese prohibido por este sancto Pontifice, y por otros muchos Concilios. Y lo que peor es, q̄ se celebra muchas vezes, en lugares tan prophanos, que no se puede

Herulos se baptizaron en tiempo de Felix. IIII. Gorda Rey de los Hunnos se baptizo.

cap. Sicut non. de cõsec. dist. 1.

puede dezir sin grande lastima. Y cierto se deuria poner remedio en ello, porque desta poca reuerencia: suelen nacer inconueniētes, que no se pueden despues remediar, y bendito sea el Señor que ya se remedio en el Concilio Tridentino, el sea seruido que como alli se ordeno, an si se guarde. Celebro Felix dos vezes ordenes, en las Quatro temporas, hizo cinquenta y cinco Sacerdotes, quatro Diaconos, y veynte y nueue Obispos. Viuió en el Pontificado quatro años, dos meses, y treze dias. Murio en el año del Señor d quiniētos y treynta y tres. Su cuerpo fue sepultado, en la Iglesia de Sant Pedro. Florescieron en su tiempo algunos hombres sanctos, como Casiodoro monje, y el glorioso Padre Sant Benito: y muchos señalados en letras, entre los quales fue vno Prisciano Gramatico Cesariente, y Arato poeta Christiano, que copuso en verso Heroyco la historia Euangelica: y Iustino Obispo de Valencia muy grande predicador.

Año. 533.

Casiodoro.

Prisciano Arato.

Capit. viij. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO. II. de este nombre, Pontifice Romano.

57. Pót.



PARA mas claro en tendimiēto, de lo que adelante tengo de tratar, antes q venga a escribir lo poco q ay q dezir de la vida d BONIFACIO. II. sera menester referir breuēmente, el estado de las cosas temporales destos tiēpos, adon de agora llegamos: porque no se podra bien entender, lo que haze a mi proposito, no teniendo alguna luz, de los negocios que en estos dias acontecieron en el mundo. Digo pues, que muerto el Emperador Iustino, quedo por successor lu-

stiniano su sobrino, hijo de hermano: al qual el en vida auia hecho Cesar, y despues Augusto y compañero en el Imperio. Era Iustiniāno, quando començo a reynar, de edad de quarenta años, hombre muy animoso, y de altos pensamientos: y como tal penso luego, como podria reduzir al Imperio las prouincias, que por negligēcia de sus predecesores se auian desmembrado del, y estauan en poder de los Barbaros: y principalmēte entendia cobrar, las que estauā en poder de Gentiles, o Arrianos. En Affrica, poco antes auia sido muerto malamente el Catholico Hilderico, por mano de Gilimer: el qual, como herege Arriano, torno a perseguir de nuevo la Iglesia catholica, y a poner la Arriana en el estado en que antes solia tener Trafamundo. En Italia murio, pocos años despues de su abuelo, el Rey Atalarico su hijo de Amalasiuntha, muger prudentissima y muy valerosa. La qual viendo que su hijo era muerto, hizo de su mano Rey a Theodato su primo, hombre mas docto que valiente, y mejor philosopho, que leal ni agradescido. Porq sin proposito ninguno, mas de por quedar el solo en el Reyno, hizo morir ingratisimamente a la muy valerosa Reyna Amalasiuntha. El Emperador Iustiniāno, con esta ocasion de vengar las muertes de Hilderico: y de Amalasiuntha, publico luego guerra contra los Godos, y Vandalos. Tuuo grandissima felicidad, en que alcanço a tener dos capitanes, de los mas valientes y bien afortunados, que jamas vuo en el mundo, que fueron Narses, y Bellisario. Este vencio primero a los Persas, y despues a Gilimer: y con el deshizo de todo punto el Reyno de los Vandalos: despues q auian sido señores de Affrica, nouenta y seys años. Lleuo preso a Gilimer, y triumpho del en Constantinopla. Acabada la guerra de los Vandalos, vino a Italia, so color de querer vengar la indigna muerte de Amalasiuntha. Tuuo cercada, y gano la ciudad de Na-

Gilimer Vandalos Arriano.

Theodato Rey de Italia.

Narses y Bellisario capitanes de Iustiniāno des hizierō el reyno de los Vandalos y Ostrogodos

Vitigis Rey de Italia.

Bellisario vencio a Vitigis.

Hildebrando Rey de Italia. Errario Rey de Italia. Totila Rey de Italia. Objas de Iustiniāno.

poles, y metio la a saco. En el principio desta guerra, eligieron los Godos por su Rey a Vitigis, el qual hizo luego matar a Theodato. Matole Optaris vn cauallero Godo, no tato por cumplir la voluntad de Vitigis, quanto por vengarse de cierta injuria que de Theodato auia recibido. En ganando a Napoles vino se Bellisario a Roma: cerco le dentro Vitigis, y tuuole en harto aprieto: hasta que Bellisario se determino de salir a pelear con el: y tuuo tan buena ventura, que le vencio, y le vuo en su poder preso, y le lleuo a Constantinopla.

Los Godos que quedaron en Italia, hizieron su Rey a Hildebrando, y despues a Errario. Murieron entrambos en muy pocos dias: y succedio en el Reyno Totila, del qual diremos adelante lo que sera menester: porq esta guerra fue muy larga, y de las mas famosas que ha auido en el mundo, el fin que vuo, ver lo hemos en su lugar. Fue Iustiniāno a los principios muy Catholico: aunque despues se dexo enganar, y cayo vn poco en el error de Euthiches. Copilo el derecho Ciuil: y con su doctrina (que no era poca) y ayudado de los tres doctisimos priuados suyos, Theophilo, Dorotheo, y Triboniano hizo la Instituta, y el Volumen, y cinquenta famosissimas leyes en tre otras, muy celebradas de los Iuristas. Hizo vna obra de la Encarnacion del hijo de Dios, muy catholica y elegate. Edifico en Constantinopla aquel celebratissimo templo de sancta Sophia, que, a dicho de todos, es el mejor q jamas se vio en el mundo. Tuuo poca ventura en casarse, porque le dio Dios vna muger poco catholica, y tan soberuia, y apalsionada, que le puso en terminos de perderse como adelante veremos. He dicho todo esto aqui, porque vaya el Lector advertido en lo por venir, y tenga alguna noticia destos Principes, quando viniere la ocasion de mentarlos, que por fuerza vendra de aqui adelante a cada passo.

Boluiendo pues a nuestro proposito,

digo, que luego que fue muerto el Papa Felix. IIII. vuo alteracion muy grande entre el Clero Romano, sobre la eleccion del successor. Y no se pudiendo con certar, parte se metierō en S. Iuan de Letran, y parte en la Basilica Julia. Los de S. Iuan, dieron sus votos a vn Dioscoro: y los otros leuataron la voz de su electo: y lleugo a tanto rompimiento el negocio, que vuo muchas muertes, y alborotos en la ciudad. Y asfi vuo Scisma, y diuision en la Iglesia: y fue la quinta que la Iglesia Romana tuuo. Mas no duro muchos dias, porque plugo a nuestro Señor de poner fin en esta competencia, con la muerte de Dioscoro, q murio luego de su enfermedad, dentro de veynte y ocho dias. Como Dioscoro salto, luego sin contradicion ninguna, fue recibido Bonifacio por toda la ciudad, Era Bonifacio Presbytero y cura parrochial, de la Iglesia de sancta Cecilia Virgen, o como agora dezimos, Presbytero Cardinal del titulo de Sancta Cecilia. Es el segundo de los deste nombre: y por esso le llama Bonifacio Iunior, q en Romace, es lo mismo q dezir, Bonifacio el mas moço, a respecto del otro Bonifacio primero. Era Bonifacio, natural de Roma, hijo de Sigilbudo, o Sigenultes. Luego q se vio pacifico, y sin contradicion en el Pontificado, procurado remediar q no succediesen despues de su muerte, los daños que suelen en las largas vacantes de la Iglesia, mado por vn Decreto, que siempre que vuiesse vacante, por muerte del Summo Pontifice, se trabajasse todo lo posible, por darle successor, dentro de tres dias. Confirmit tambien, lo que otros sus predecesores dexaron ordenado, que ningun Prelado, ni aun el mismo Summo Pontifice, pudiesse en vida nombrar successor para su Iglesia. Esto hizo, porque sintiendo se el vna vez mal dispuesto, auia hecho juntar cōsistorio, y auia nombrado por Summo Sacerdote, para despues de sus dias, a Vigilio Diacono, mas despues advertiēdo, que

Scisma. 5. en la eleccion.

Dioscoro Antipapa

Bonifacio II. Romano.

de



de derecho no lo podia hazer, reuoco el nombramiento, y hizo el Decrero, que acabo de dezir: y así lo confirmaron despues muchos de sus successores. Mando también Bonifacio, que en el templo mientras se dizen los diuinos officios, estuuiessen los Clerigos apartados de los legos en su Choro. Y cierto se deuria guardar así, y euitar se yan hartos inconuenientes, q̄ vemos seguirse, d̄ entrar los legos a sentarse entre los Clerigos, en el choro. Este decreto renouo en estos dias el Concilio Toledano, y se guarda cō todo rigor, en su Arçobispado. Fue Bonifacio de su condiçion, muy liberal y limoſnero: y mostro lo diuerſas vezes con los pobres, y principalmente, en vna necesidad grande de hambre q̄ sobreuino en la ciudad. Alcanço Bonifacio por sus sanctas costumbres, y buena vida, mucho fauor con el Rey Athalarico, y con Amalasia su madre: y por su respeto, la Iglesia Catholica, fue dellos muy fauorecida: aunque Athalarico de mas de ser Arriano, era vn moço muy vicioso y deſconcertado. Pero toda via, por contemplacion de Bonifacio, hizo y promulgo algunas leyes fauorables a la Iglesia. Mando así mismo Bonifacio, q̄ ningun Prelado, aunque fuesse Patriarcha, pudiesse consagrar Obispo, sin licencia del Summo Pōtifice. Encareſcio mucho la libertad Ecclesiastica. Tenemos deste sancto Pontifice vna Epistola, que la escriuio a Eulalio Obispo Alexandrino, de la qual resulta vn Decreto, que le pone Graciano, adonde da la razō, porque en la Iglesia se ordeno que uieſse grados: y que vnos fuesſen mayores, para amar y enseñar a los menores: porque de aquella diuersidad, nascieſse la cōcordia entre los hermanos. Torno le a responder Eulalio, y en la respuesta, reconoce la superioridad que la Iglesia Romana tiene sobre todas las Iglesias del mūdo. Muchos sanctos y doctos varones florecierō en estos dias. Mauro y Placidio, Patricios Romanos, dexaron el siglo siguiendo la

predicacion del sancto Abbad Benito, y se fueron a viuir con el, al monte Casino: como lo hizieron otros muchos nobles, y personas de calidad. Dionysio Abbad, escriuio doctissimamente el Computo: y Facundio otro mōge, escriuio contra los Eutichianos. En estos dias fue hallado, en los desiertos de Egypto, el cuerpo del bienaueturado Antonio Abbad, y le traxerō con grādissima veneracion a la ciudad de Alexandria: Viuió Bonifacio en el Pōtificado solos dos años, y otros tantos dias. No hallo que aya celebrado ordenes, como sus predecesores. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Murio en el año de nuestra salud de quinientos y treynta y cinco.

Dionysio Abbad.

Facundio

Año

535.

Capitul. ix. En el qual se contiene la vida de IVAN. II. deste nombre, Pontifice Romano.



NINGUNA ley tan justa y razonable harā los hombres, q̄ la malicia humana no la quebrante alguna vez. Digo esto, porq̄, como acabo de dezir, Bonifacio. II. dexo mādado muy de veras, q̄ se tuuieſse gran cuēta, con q̄ la Iglesia Romana se proueyesse de Pastor, dētro de tres dias, despues de la muerte del Pōtifice, por euitar los grādes inconuenientes, que se seguian de la larga vacacion: y no solo no se guardo en la primera ocasion esto, mas antes apenas se auia visto tanta dilacion, en el nombrar Pontifice, como se vio, luego que salto el: porque antes que se eligieſse Papa en su lugar, passārō mas de sessenta dias. Al cabo de los quales, fue puesto en el throno Pontifical, IVAN. II. deste nombre, llamado Mercurio, hijo de Proiecto ciudadano Romano. La primera cosa que Iuan hizo,

58. Pōt.

Iuan. II. Romano.

hizo, fue condenar y anathematizar, al Patriarcha de Constantinopla Anthemio por herege Euthichiano. Era ya reconocida por todo el mundo, la authoridad, y magestad del Pōtifice Romano: y sin contradiccion ninguna, le reconocian superioridad, en lo spiritual, todas las Iglesias, y Principes del mundo (que fuesſen Catholicos) y tenian ya por costumbre los Emperadores y Reyes, de hazer lo que oy dia hazē, de embiar sus Embaxadores al nueuo Pontifice: a darle la obediencia, y el para bien de la nueva dignidad. Y porque oy dia por nuestros peccados, la principal calūnia que los Hereges de nuestros tiempos quierē sustentar, contra el Summo Pōtifice, cabeça de la Iglesia, es querer le negar esta superioridad: y hazer entēder a los ignorantes y flacos, que el Papa no tiene esta preeminencia, y que sin razon se tiene usurpada, la magestad y throno que todos los Catholicos Christianos, de qualquier condicion que sean le reconocemos: para confusō de esta blasphemia, y malicioso desatino, quiero poner aqui la embaxada q̄ Iustiniano Emperador, doctissimo y poderosissimo, embio a nuestro Pōtifice Iuan. Para q̄ de oy mas ninguno sin grandissima malicia, pueda poner dolencia, en cosa tan aueriguada. Y para que pueda ver cada vno, sin mucha dificultad la inchazon y soberuia deste malaueturado Apostata Luthero, que cō ser el vn hombre tā vil, y la horru

ra del mūdo osa poner la boca en el cielo: y le deideña de sugetarse, a quien (sin pensar que perdía nada de su magestad) se inclino; y sugeto vn Principe tan poderoso, que cō sus armas sojuzgo la mayor parte del mūdo, y quebratō las fuerzas de las mas poderosas y brauas naciones de todo el, que fueron (como poco ha dixē los Parthos, Vandalos, y Godos. Es, pues aueriguado, que Iustiniano Augusto, luego que tuuo noticia de la nueva eleccion del Pontifice Iuan. II. de spacho de Constantinopla para Roma, dos muy principales Obispos, llamados Hypacio y Demetrio, personas de muy grande authoridad, para que en su nombre vinieſsen a dar al Papa la obediencia: y embio con ellos riquissimos presentes, para el templo de S. Pedro. Que fueron, vna hermosa copa de seys libras de oro, toda rodeada de piedras de inextimable valor: dos tazas grandes de plata de cada dozo libras: y otras cosas. Escriuio al Papa con ellos vna carta: la qual pondre aqui en Romance (aunque me detenga vn poco) para que todos vean, si es cosa nueva, y sin fundamento, obedecer los Principes, y todos los Christianos al Papa: y si le deuen reconocer los pequenos y pues le adoran, y reuerencian los Principes del mundo. Tenemos esta carta oy hecha Ley, en elCodigo: y con ella inserta la respuesta del mismo Pontifice: que dizen de esta manera.

De Summa Trin. & fide catho. l. nos redentes.

Iustiniano vencedor, Pio, Felice, Triumphador, semper Augusto. A ti Iuan, sanctissimo Arçobispo, Patriarcha, y Summo Pontifice Romano. Salud.

TENIENDO nos intencion, de honrar y reuerenciar (como deuemos) esta sancta Sede Apostolica: y con ella tambien a vuestra Sanctidad, beatissimo Padre, así como lo auemos deseado siempre, lo deseamos y queremos hazer oy dia. Y dando a vuestra Sanctidad el acatamiento q̄ como a verdadero Padre se le deue, le auemos querido

Choro en la Iglesia ordeno Bonifacio

Eulalio Obispo de Alexandria. c. ad hoc. dist. 89.

Mauro y Placidio monges.

rido por esta, dar aviso con brevedad, de todo lo q̄ toca al estado de la Iglesia. Porque cierto, siépre tuuimos grandísimo cuydado, de conseruar, y de no nos apartar de la vnidad de vuestra sac̄ta Sede Apostolica: y de no mudar el estado de las sanctas Iglesias de Dios. Dura nos toda via este cuydado: y sin cōtrariēdad ninguna, ni otra mudança, permanece en nuestra voluntad. Por lo qual (con toda la diligēcia posible) auemos siépre procurado, de vnir, y sugetar a vuestra Sanctidad, todos los Obispos, y Sacerdotes del Oriente. Y para esto parecio nos q̄ seria cosa conueniente y necesaria, dar noticia y auiso a vuestra Sanctidad, de ciertas cosas, que al presente se han mouido y alterado, aunque de suyo ellas eran claras, y manifiestas, y en ellas no auia para que dudar. Porque las ha tenido y predicado siempre, todos los Sacerdotes: conforme a la doctrina de vuestra sancta silla Apostolica. Hazemos esta diligēcia, de auisar a vuestra Sanctidad de lo que passa, porque no permitiremos jamas, que se mueua, ni altere cosa ninguna, de las tocantes al estado Ecclesiastico (por muy clara y manifiesta que sea, y por muy aueriguada y sin dubda q̄ todos la tengan) que a vuestra Sanctidad no se de luego cuenta della. Pues vuestra Sanctidad es la cabeza, de todas las sanctas Iglesias. Y ciertamēte (como ya auemos dicho) en todas las cosas, procuramos que crezca el honor y authoridad de la Iglesia Romana. Hazemos pues saber a vuestra Sanctidad, como vnos pocos hombres, Infieles, agenos de la Sancta Iglesia Catholica, y Apostolica, han osado contradezir, Iudaycamente, y como Apostatas y malos que son, a lo que todos los Sacerdotes (conformando se con vuestra Sanctidad, y con su sancta doctrina) sienten y creen, glorifican, y predicā. Y parece q̄ quieren seguir, y de hecho siguen la peruersa doctrina de Nestorio. Sacados estos pocos Infieles, y Apostatas, todos los de mas Sacerdotes, de la Sācta, Catholica, y Apostolica Iglesia, y los Reuerēdissimos Abbades, de los sanctos Monasterios, siguiendo a vuestra Sanctidad, y guardando la vnidad, y el estado de las sanctas Iglesias de Dios, la qual vnidad tienē y han recebido de esta silla Apostolica, de vuestra Sanctidad, sin mudar cosa alguna del estado Ecclesiastico (segun q̄ hasta agora se ha guardado y guarda, y se cree y cōfiessa) todos de comū consentimiento, confiessan, glorificā y predicā, q̄ nuestro Señor IESV CHRISTO, vnigenito hijo y Verbo de Dios (el qual siēdo engēdrado del Padre, ante todos los siglos sin tiēpo, esse mesmo Verbo diuino, en fin de los siglos, y en los vltimos dias del mūdo, descēdio de los cielos, encarno por obra del Spiritu sancto en el viētre de la sancta y gloriosa Virgen Maria, madre de Dios: y nascio della hecho hōbre: y fue crucificado) aquel mesmo, es vra

de los

de las tres personas de la sanctissima Trinidad, consubstancial. Y confiessan, y predicā, q̄ el mismo CHRISTO deue ser adorado, y igual, y juntamente cō el Padre, y cō el Spiritu sancto. Porq̄ no conoscemos, ni creamos los fieles Christianos, q̄ sea vno el verbo diuino, y otro Christo: si no q̄ vno y esse mesmo Ghristo, es consubstancial al Padre segun la diuinidad, y semejante a nosotros, segun la humanidad: passible en la carne, y el mesmo impassible en la deidad: Y ansi como es perfecto Dios en quāto a la diuinidad: ansi el mesmo es hombre perfecto, y acabado en la humanidad: Porq̄ en vna mesma subsistencia, recibimos la deidad, y confiessamos, ser CHRISTO con Dios, lo q̄ en Griego dize Homouisiō. Y por quanto el vnigenito hijo de Dios, el Verbo diuino, engēdrado del Padre, ante todos los siglos, y sin tiēpo, tambien descēdio del cielo, en los vltimos dias: y encarno por Spiritu sancto, en el viētre de la Sancta, y gloriosa siempre Virgen, y madre de Dios: y el mesmo IESV CHRISTO hecho hombre, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar Dios: por tanto, dezimos y confiessamos tambien, q̄ la Sancta y gloriosa Virgē Maria, propria y verdaderamente, es, y se deue llamar madre de Dios. No porq̄ Dios verbo tomo della principio, sino porque en los vltimos dias, descēdio de los cielos: y encarno en ella, y se hizo hōbre, y nascio della. El qual IESV CHRISTO confiessamos (como dicho es) ser, y q̄ es, consubstancial al Padre, segun la deidad: y q̄ el mismo, segun la humanidad, es de la misma naturaleza con nosotros los hombres. Lo qual confiessamos, conociendo los milagros q̄ hizo, y las passiones q̄ por nosotros suffrio en su carne. Recibimos allende desto, los sanctos quatro Concilios: conuiene a saber, el Cōcilio de los trezientos y diez y ocho sanctos Padres, que se juntarō en la ciudad de Nicea en Bithinia. El Concilio de los ciento y cinquēta Sanctos Padres, q̄ se congregaron en esta Imperial ciudad de Constantinopla. El Concilio de los Sāctos Padres, q̄ se juntaron en la ciudad de Epheso, la primera vez. Y el sancto Concilio de los seyscientos y treynta Obispos, q̄ se hallaron en Chalcedonia, conforme a como vuestra Sanctidad y esta sancta Sede Apostolica los aprueua, enseña y predicā. Todos los Sacerdotes (siguiendo la doctrina de la sancta Iglesia Catholica y Apostolica de Roma) asilo creen, confiessan y predicā, como lo auemos dicho y confiessado. Por lo qual tuuimos toda diligēcia, en dar a vuestra Sāctidad noticia de todo esto, por mano de Hypacio y Demetrio, beatissimos Obispos. Porq̄ vuestra Sāctidad no dexē de saber, lo q̄ algunos pocos mōges han negado, mala y Iudaycamēte, siguiendo la falsa secta de Nestorio. Pedimos pues a vuestra Paternal afeccion, endereccys a nos vuestras letras: y

M escriuays

escriuays al sanctissimo Patriarcha y Obispo desta Imperial ciudad, hermano vuestro: pues el tambien escriue a V. S. con los mismos mensageros, con animo de seguir en todo la doctrina dessa sancta Sede Apostolica de V. S. Y por sus cartas V. S. nos haga saber si recibis, Padre beatissimo, a todos los q. confiesan, lo q. arriba esta dicho: y si condenays la perfidia de aquellos, q. Iuday camere han ofado negar la recta y verdadera Fe. Porq. si ansi vuestra Sanctidad lo haze, crecera el amor q. todos los fieles os tienen y recibira grãde augmento la authoridad de vuestra silla: y sera guardada, sin turbacion ninguna, la vnidad q. con vos tienen las Iglesias, quando por nuestra boca supieren todos los Sanctos Obispos la syncera y limpia doctrina de vuestra beatitud: acerca, de lo q. por esta carta se le ha hecho relacion. Pedimos ansimismo a vuestra Sanctidad rogueys a Dios por nosotros: y nos ganeys la gracia, y amor diuino. Dios nuestro Señor conserue a vuestra Sanctidad por muchos años, Sancto y religiosissimo Padre.

La respuesta del Papa, dize desta manera.

## IVAN Obispo de la ciudad de Roma,

embia salud a Iustiniano Augusto.

Carta del  
Papa Iuan  
II. a Iu-  
stiniano.

IOAN. 20.

PROVER. 8.

**E**N T R E las resplandecientes, y claras alabças de vuestra sabiduria y mansedubre, Christianissimo sobre todos los Principes Iustiniano Augusto, la virtud, q. con mas clara luz en vos resplandee, a semejaça de vna reluziete y hermosa estrella, es esta, q. es el amor de la Fe, cõ el zelo y desseo d. la charidad (como Principe sancto, y enseñado en las Ecclesiasticas disciplinas) catholicamente conseruays la reuerencia y magestad de la Iglesia Romana: y sugetado a ella todas las otras Iglesias; las traeys al gremio y vnidad de la Iglesia catholica. Teniedo atencion, a q. Christo nro. Señor por su boca dixo al Author y principio desta sc̃ta Iglesia, S. Pedro Principe de los Apostoles. Apacieta Pedro mis ovejas. Ser la Iglesia Romana, cabeça de las otras Iglesias, declarã lo las reglas de los sanctos Padres antiguos, y los statutos, y leyes d. los Principes: y testificalo, las reueredissimas palabras de v. ra. piedad. En vos Christianissimo Principe, parece estar cõplido lo q. dize la Sabiduria. Por mi reynã los Reyes, y los legisladores, por mi hazẽ leyes justas. Ciertõ ninguna cosa puede auer en vn principe, q. con clara luz en el resplandezca, mas q. la recta, y pura Fe. Y ninguna cosa mas perpetua se puede hallar, ni q. menos temor pueda tener de venir a perecer, q. la verdadera religiõ. Porq. como quiera q. la recta Fe, y la verdadera religiõ, tienẽ por obiccto al author de la luz, con grã ra-

zon,

zon, estas dos cosas alança de si las tinieblas, y no son sugetas a defecto ninguno. Por lo qual, gloriosissimo principe, cõ todo nro affecto, deuociõ, y oraciones, suplicaremos, y alcãçaremos de la diuina clemencia, conserue por largos tiempos vuestra piedad; en esse ardor de la Fe, en essa deuocion del entendimieto, y en esse cuydado de la entera religiõ: sin q. falte jamas. Lo qual tenemos creydo, q. ansi conuiene: y ansi tambie importã al estado de las Iglesias: pues esta escripto. El Rey cõ los labios gouierña. Y en otro cabo dize Dios, Por mi reynã los Reyes. &c. Y el coraçon del Rey, en la mano del Señor: el le inclinara, adonde fuere su voluntad. Esta saludable confesiõ de la Fe, y la reuerencia q. reconoceys a la Iglesia Romana, es lo q. haze firme, y estable vuestro Imperio, y lo que conserua vuestros reynos. Porq. la paz de la Iglesia, la vnidad de la Religion, y la tranquilidad que al principe agrada y aplazce, essa misma paz, vnidad, y tranquilidad, conserua y guarda al causador dellas, leuantãdole en alto. No es pequeno el galardõ, y recompensa, q. la potencia diuina suele dar a los principes; por cuyo medio la Iglesia no se diuide, ni aparta, con arrugas ningunas: ni se parte, ni se varia, y ensuzia con manzillas. Que escripto esta, Mientras el Rey iusto estuuiere sobre la silla real, ninguna cosa maligna le sera cõtraria, ni le podra empecer, por ende con la deuida y acostumbrada reuerencia, reçebimos la carta de vuestra Serenidad, por mano de Hypacio y Demetrio, sanctissimos Obispos, y hermanos nuestros, por cuya relacion ansimismo, supimos en como, con amor y zelo de la Fe, propusistes a los fieles Christianos, vn edicto y ley, para extirpar y deshazer la intencion dañada de los Hereges. Conformando os en todo, cõ la doctrina Apostolica: interuiniendo el consentimiento de los Obispos nuestros hermanos. Y porq. el tal edicto, es conforme ala doctrina Apostolica, confirmamos le con nuestra autoridad. Cosa clara es, y muy manifesta, Emperador gloriosissimo, y ansi lo muestra vuestra carta, y la relaciõ de vuestros Embaxadores, q. teneys cuydado muy particular, de saber la Fe catholica: y sabida fauorescerla. Que ciertamente vos sentis de la Fe Catholica, y de la religion Cristiana: y vos escriuistes, pronúciastes, y publicays a los pueblos fieles, lo mesmo q. tiene determinado la Sede Apostolica: y lo q. la veneranda doctrina y autoridad de los sanctos padres enseña: y lo q. nosotros tenemos, y en todo y por todo confirmamos. Cosa pues muy a proposito sera, serenissimo principe, exclamar cõ el propheta, diziendo. Alegre se el cielo, y de te abundãcia dende arriba: echẽ de si los montes regozijo, y alegrense los collados, con gozo y alegria. Tales cosas como estas, es bien que se escriuã en los coraçones de los fieles: y q. se guardẽ como las niñetas

M 2

delos



de los ojos. Porq̄ ninguno de aquellos, en quié esta feruiéte la charidad de Christo, aura q̄ pueda cótradezir a tã recta, y verdadera confesió, comã es la de v̄ra Fe. Pues q̄ condenando (como euidétemente cõdenays) la impiédad de Nestorio, y Eutiches, y de todos los otros heréges, guardays inuolablemēte: y cõfirmísimio, pio, y deuoto entédimiento para cõ Dios, vna verdadera y catholica Fe, instituyda por enseñamiéto de n̄ro Dios, y Saluador Iesu Ghristo: y predicada por todo el mūdo, por boca de los Apostoles y Prophetas: confirmada por el vniuerso mūdo con las cõfesiõnes de los s̄ctõs Martyres: semejãte al paresee y senténcia de los padres, y doctores antiguos, y cõforme a n̄ra doctrina. Los q̄ a v̄ra profesiõ contradize n, s̄n aquellos solamēte, de los quales la Scriptura diuina dize, Pufieron la métrã por su esperança: y confiaron de ser cubiertos con ella. Y aquellos tãbien, q̄ dizé a Dios, segun el Propheta. Apartate de nosotros, que no queremos la sciencia de tus caminos. Y ansí dize dellos Salomon. Errarõ en los senderos de su propria labor: y por esso cogé con sus manos, lo que no les trae fructo, ni prouecho ninguno. Esta es pues, esclarecido Principe, v̄ra Fe: y esta es la cierta religion, Lo q̄ vos crecys, han creydo, y predicado todos los Padres de s̄ctã memoria: y los Prelados, y Põtifices de la Iglesia Romana: a los quales, en todas las cosas de uemos seguir. Esto mesmo ha enseñado, y predicado siépre la sancta Sede Apostolica: y lo ha tenido y guardado, sin alteracion. Qualquiera q̄ contradize a esta confesion: y no guarda inuolablemente esta Fe, el mesmo se juzga a si mesmo, por ageno de la sancta cõmunion, y estraño de la Iglesia Catholica. Aqui en Roma hallamos a Cyro Mõge del monasterio Cumitense, y con el algunos sequaces suyos: a los quales, con Apostolicas amonestaciones, los procuramos traer a la recta y verdadera Fe: y tornarlos al rebaño del Señor, como a ouejas perdidas, y descaminadas. Porq̄ las lenguas tartamudas (como dize el Propheta) aprédiessen a hablar cosas de paz. Mas a estos, y a todos los q̄ no creé, el Apostol. S. Pedro les dize, con Esaias. Andad a la luz de vuestro fuego: y alumbra os a las llamas q̄ vosotros encédiftes. Endureciose les el coraçon, porq̄ (como esta escripto) oyédo no entédiessen. Las ouejas q̄ no erã nuestras, no quisierõ oyr n̄ra voz. Y por esso, guardãdo yo la ley q̄ ellos mismos instituyerõ, no los quise recibir a n̄ra cõmunion: y pronuncie los por agenos, y estraños de la Iglesia Catholica: en caso q̄ no quisiesen luego condenar su error, y recibida la canonica profesion, no affirmassen incontinéti nuestra doctrina. Porq̄ cosa muy justa es, q̄ sean auidos por estraños de nuestras Iglesias, los q̄ no obedescé a nuestros staturos. Pero como quiera q̄ la sancta Iglesia, nunca cierra el regaçõ, ni niega la puerta,

Isaia. 28.  
Iob. 22.

Cyro mon  
geherege.

Isaia. 1.

la puerta, al q̄ a ella se buelue, rogamos a v̄ra clemécia, Emperador Augusto, q̄ si por v̄tura Cyro y los suyos (dexãdo su error, y echãdo de si aquella mala intenciõ) quisieré boluerse a la vnidad de la Iglesia Catholica, los recibays a v̄ra cõmunion: y no executeys en ellos el castigo de v̄ra indignacion: y les otorgueys por nuestro respecto, la gracia de v̄ro benigno y piadoso animo. Rogamos a nuestro Dios y Saluador Iesu Christo, tenga por bien, Inclyto Emperador, de guardaros, por muy largos, y pacificos tiempos: y conseruaros en esta verdadera Religión y vnidad, y en la veneracion desta Sede Apostolica, cuyo principado (vos como Christianísimio y pio Emperador) conseruays en todas las cosas. Loamos muy mucho, Serenísimio Principe, las personas de vuestros Embaxadores, Hypacio y Demetrio, nuestros hemanos y cõpañetos: los quales ser agradables a vuestra clemécia lo manifesta bien, el auerlos elegido para negocio tan importante: porq̄, cosa de tãta qualidad como esta, no se podia encomédar, sino a personas perfectas en Christo. Ni es de creer, q̄ palabras de tãta piedad como las vuestras, y tan llenas de reuerécia y veneracion, tuvierades por bien de nos las endereçar por mano de personas que no fueran de vos muy amadas, y acceptas a vuestra gracia y benignidad. La gracia de nuestro Señor I E S V C H R I S T O, la charidad de Dios padre, y la communion del Spiritu sancto, sea siempre cõ vos pijsimo hijo, Amen. El omnipotente Dios perpetuamente guarde vuestro reyno, y salud, gloriosísimio, y clementísimio hijo, Emperador Augusto. Amen.

DE LAS palabras de la carta del Emperador, bié claro se puede collegir, su grãde obediencia, y Catholico zelo: y quã aueriguada, y sin disputa, era la preeminencia y superioridad del Romano Põtifice. De la respuesta del Papa, se ve muy bié la grã sanctidad y doctrina, de quié la escriuio: y quales erã los q̄ se escogian para Sūmos Sacerdotes: q̄ verdaderamēte parece, q̄ hablaua en ellos el Spiritu sancto. Viuió tã poco este s̄cto Pontifice en la prelacia, q̄ no se tiene noticia de cosa notable q̄ hiziesse en ella, mas de lo dicho. Porq̄ algunos authores dizen, que fue Pada solo vn año: y los q̄ mas le dan dos años, y quatro meses. Hizo vna vez ordenes en las Quatro tēporas: y dio las a quinze Sacerdotes, y a veynte y vn Obispos. Escriuio otra carta muy docta al Obispo Valerio: en la qual cõ muchas

Valerio  
Obispo.

y muy efficaces autoridades y razones, prueua el hijo de Dios, la segunda persona de la Sanctísima Trinidad, ser y gual al Padre, en todas las cosas. Celebro se en tu tiēpo en España, el segundo Concilio Toletano, en el quinto año del reyno de Amalarico, o segū yo creo, siēdo Rey de los Godos Theudio: que así le llama el Arçobispo don Rodrigo, en el segundo libro de su histotia, y el Obispo de Girona, en el Anacephaleosis, o recapitulacion de los Reyes de España, capit. 21. A donde dizen q̄ el Rey Theudio, con ser herege Arriano, dio facultad, a los Obispos Catholicos, para q̄ se juntassen en la real ciudad de Toledo: y ordenassen alli lo q̄ les pareciesse q̄ conuenia al estado Ecclesiastico. Hizierõ se en este Sãto Concilio, algunos statutos, q̄ por no me detener no los pōgo aqui. Murio este Sã

M 3 60

Año 537. 16. qd. 2. visis. Año Pontifice Iuã en el año del Señor, de quiniētos y treynta y siete. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro en el Vaticano. Tenemos vn decreto suyo, q̄ trata de los capellanes q̄ los mōges han de tener, en las Iglesias que poseen.

Capit. x. En el qual se contiene la vida del Papa AGAPETO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

59. Pōt. M VCHO perdió la Iglesia Christiana, con acabarse tan presto el Pōtificado del Sancto Papa Iuã: y auia se remediado esta perdida, si nro Señor fuera seruido de dar larga vida, al q̄ le sucedió: el qual fue AGAPETO. I. deste nōbre, hijo de Gordiano, natural de Roma. Era Gordiano su padre, Clerigo, o Cardenal de la Iglesia de los hermanos Martyres, S. Iuan, y Pablo, auido de legitimo matrimonio. En los meſmos dias, q̄ Agapeto comēço su Pōtificado, sucedió en Raena la indigna muerte de la muy valerosa y Catholica Reyna Amalasiūtha, hija del Rey Theodorico: ala qual, como arriba tengo dicho, hizo ingratissimamēte matar su primo hermano, el Rey Theodato a quiē ella desu volūdad auia hecho Rey. Esta muerte de Amalasiūtha, sintierō la mucho todos los Principes del mūdo: porq̄ de todos era muy amada, por sus grādes virtudes: pero el q̄ mas mostro sentirla, fue el Emperador Iustiniano. El qual (como de suyo estaua desseoſo de cobrar a Italia, de los Godos q̄ la tenian desmēbrada de su Imperio) tomo esto por achaque, para hazer guerra cruel a Theodato: y así se publico luego por el mundo, q̄ Iustiniano embiava su exercito muy grueso, cō el valeroso capitā Belisario. Theodato (q̄ cō ser cruel era conuarde, y para poco) mostro luego grādif

Agapeto L. Romano. no.

simo temor: y por todas las vias posibles procuro defenonjar al Emperador. Y como era doctissimo, y grā Philosopho, y tenia mejor légua q̄ manos, ni esfuerço escriuió le muchas y muy elegantes cartas. Y entre otras escriuió vna a la Emperatriz Theodora, a manera de Dialogo: en la qual introduzia a Italia y a Roma, q̄ pedia con grāde eficacia la paz al Emperador: llamadole pijsimo, doctissimo y amador dela patria. Y pareſciēdole cō todo esto q̄ no bastaua para quitar a Iustiniano del proposito q̄ tenia, acordo embiarle rogadores, personas d̄ valor, y authoridad, a quiē el Emperador no pudiesse dexar de cōplazer. Y para esto, rogo muy ahincadamēte a nuestro Pōtifice Agapeto, quisiēse tomar este trabajo pues era negocio en q̄ tanto yua. El sancto Pōtifice, desſeando la paz y quietud d̄ su patria, no rehusó d̄ hazer lo q̄ Theodato queria. Y determino hazer este viaje, por estoruar, si pudiera, la guerra entre dos Principes tā poderosos. Athesorauā tan poco entōces los Pōtifices, q̄ no tuuo Agapeto dineros, los q̄ fuerō menester para tan largo camino: y era tan auariēto y escaso Theodato, q̄ aun con yr el Papa tan lexos, y a su negocio proprio del, no le quiso proueer de lo necesario. Y así le fue forçado al Pōtifice, empear algunas joyas del Tēplo de S. Pedro. Llegado el Sācto Pastor a Constantinopla, salio le a recibir Iustiniano, con grandissima pōpa: y adoro le con grāde humildad, puesto de rodillas ante el: como ante Vicario de CHRISTO nro Señor. Hizo se le en casa del Emperador grandissimo regalo, y buen tratamiēto: y valierō tanto cō Iustiniano, las sanctas razones del Pōtifice, q̄ mitigo muy mucho su ira: y prometio con blandas palabras, de no vengar por entōces la muerte de la Reyna Amalasiūtha. Cō lo qual Theodato se aſseguro, mas de lo q̄ deniera: como adelāte lo veremos. Acabada de negociar con Iustiniano esta paz y seguridad, el quisiēra boluerse luego a Roma:

Agapeto fue por embaxador a Iustiniano.

Iustiniano favorecia los Euthichianos ma: pero antes q̄ se le diese licencia, para dar la buelta, sucedió q̄ Iustiniano (q̄ en los principios de su imperio, auia sido tā catholico y religioso Christiano, quāto se puede collegir de la carta q̄ acabo de referir, tan acertada y catholica, q̄ no ay mas q̄ desſear) estaua ya tā mudado d̄ parecer, q̄ de todo punto creya, y sentia en la Fe cō los Euthichianos: venciendo cō los halagos de la Emperatriz Theodora su muger, y engañado cō la falsa doctrina del Obispo Anthemio, su grā priuado. Queriedo pues el Emperador autorizar esta su opinio, hablo al Papa, y con halagos y blādas palabras rogo le, q̄ hiziesse congregar vn Synodo y q̄ en el aprouasse la sentēcia de Euthiches, como catholica. Cōgrego se luego el Synodo, d̄ algunos Obispos: en el qual, el Sācto Papa, como catholico y valeroso pastor, no solamente no quiso aprouar, ni autorizar aquella heregia, mas aun dixo, y protesto publicamēte, q̄ la opinio de Euthiches, era heretica y erronea. Y q̄ a quiēquiera que lo cōtrario osasse afirmar, el no podría dexar de anathematizarle. El Emperador, como le vio en tā firme proposito dexados los ruegos, quiso llevar el negocio por fuerça: y pensando v̄cer la constancia del Sācto varon con amenazas, mandole muy enojado, q̄ hiziesse lo q̄ el queria, donde no q̄ le desſerraria, o le haria matar. El Sācto Pōtifice, como hombre animoso, y constate, fue tā libre en el respōder, q̄ osó dezir al Emperador estas palabras. Quādo parti de Roma para Constantinopla, pensó q̄ venia a negociar cō vn principe religioso, y Christianissimo: mas agora veo q̄ no vine si no a casa de vn Diocleciano, perseguidor de la Iglesia. Fuerō estas animosas palabras de tāta fuerça: y agrado le tāto a Iustiniano esta Christiana libertad, q̄ dexó luego el error en q̄ auia caydo, por engaño de su muger, y de malos cōsejeros: y profesó publicamēte la verdadera Religion, conforme al Concilio Chalcedonēse. Y de acuerdo y parecer d̄ todo el Synodo

Iustiniano se corrigió del error en que auia caydo.

depuso y desſerro al Patriarcha Anthemio: y dio facultad al Papa Agapeto, para q̄ de su mano pudiesse en aquella Iglesia, otro prelado Catholico. El qual lo hizo así: y puso en aquella Iglesia, a Menahōbre docto, y de sancta vida. Acabada desta manera su embaxada, al tiēpo q̄ Agapeto queria dar la buelta para Roma, quiso nuestro Señor llevarle para si, y darle presto en el cielo el galardón de tan heroyca obra como hizo, en reducir algremio d̄ la Iglesia Catholica vn tā poderoso Principe como Iustiniano. Murio de su enfermedad, alla en Constantinopla: auiendo solo vn año q̄ era Papa. Llama a este sancto Pōtifice Graciano en vn decreto, vāto Catholico, tompera Evangelica, y pregonero de la justicia. Y no sin mucha razón, q̄ tal lo fue el por cierto, pues no temió el peligro de la muerte, ni las amenazas de vn Rey, q̄ tā facilmente le pudiera matar. Tenemos vna Epistola suya elegantissima, escripta al Patriarcha Anthemio, en la qual con muchas y muy concluyentes authoridades, y razones, prueua las dos naturalezas en vn supuesto de Christo nuestro Señor. Algunos authores dizē, q̄ Agapeto instituyo las Proceſsiones q̄ se acostūbran hazer los Domingos, y fiestas principales, antes de la Missa mayor. Murio este Sancto Pontifice, en el año de quiniētos y treynta y ocho. Su sancto cuerpo fue traydo a Roma, en vna caja de plomo, y sepultado en la Iglesia del Vaticano, junto a las reliquias del Apostol S. Pedro. Hizo vna vez ordenes, y diolas a onze Obispos, y a quatro Diaconos.

Mena Patriarcha d̄ Constantinopla Catholico.

Agapeto murio en Constantinopla. c. Agapetus, de conf. dist. 1.

Proceſsiones en los Domingos ordeno Agapeto. I. Año. 538.

Capit. x. En el qual se contiene la vida de SYLVERIO, Pontifice Romano.

VEGO que en Roma se supo la muerte del bienauenturado Papa Agapeto, passados al pie de sessenta dias, o segun otros

Sylucrio  
hijo de  
Hormif-  
da.

Empera-  
dores ap-  
probauã  
la electiõ  
del Pon-  
tifice.

tros dicen, despues de seys meses, por ne-  
gocio del Rey Theodato, fue puesto en  
la silla de sant Pedro SYLVERIO,  
hijo (segun algunos dicen) del Papa Hor-  
misda, nacido de legitimo matrimo-  
nio: que assi se ha de creer de vn tan san-  
cto varon. Fue la election de Sylucrio,  
casi hecha por fuerza: y la primera que  
sabemos auerse hecho por negociacion  
de Principe ninguno temporal. Porque  
Theodato, estaua tan vfano, y confiado  
de la buena respuesta que tuuo de la em-  
baxada del Papa Agapeto, que sin nin-  
gun respecto del Emperador Iustiniano  
se entremetio en hazer Papa de su ma-  
no: siendo ya costumbre muy vfada (por  
que los Pontifices lo permitian assi) de  
hazer se las elecciones, con authoridad  
de los Emperadores Orientales. No que  
las hiziesen ellos: sino que despues de to-  
mados los votos del Clero, se embiaua  
el auiso al Emperador, y el daua la apro-  
bacion, para que el Electo vfasse de su  
officio, como se collige claramente de  
los actos de los Pontifices Romanos, y  
lo trae Graciano en el capitulo Agatho,  
en la distincion. 63. adonde los Cano-  
nistas disputan esta materia mas a la lar-  
ga: no la trato aqui mas en particular  
por nome detener. Sabido pues por el  
Emperador Iustiniano, que Theodato  
se auia entremetido en este negocio: y  
que le vsurpaua la preeminencia, que  
conoscidamente le pertenecia (no pu-  
diendo ya sufrir la insolencia, y atreu-  
imiento del Rey) tomo por vltima reso-  
lucion de romper guerra contra el, al de  
scubierto. Verdad es, que no auia mene-  
ster mucho, para romperla, porque de  
suyo el lo tema gana: y assi cõ pequeña  
ocasiõ, lo puso por la obra. Embio lue-  
go a Italia, con grueso exercito, a Belli-  
fario su famosissimo capitã: el qual, ga-  
nada primero a Sicilia, tomo tierra en  
Italia. Los Godos como vierõ q̄ la guer-  
ra yua muy de veras: y que Theodato e-  
ra hombre floxo, y para poco, determi-  
naron tomar otro Rey, que fuesse tã va-

liente, que bastasse a resistir a Bellifario:  
y sin dar cuenta del negocio a Theoda-  
to, leuataron por su Rey a Vitigis: hom-  
bre baxo de linage, pero muy esforçado  
y para mucho. Como Theodato lo su-  
po tuuo tan poco animo, q̄ no osó espe-  
rar en el campo: y puesto en huyda, to-  
mo el camino para Rauena, adonde fue  
preso por los criados de Vitigis: y ellos  
le cortarõ la cabeça, y assi pago la muer-  
te de la valerosa Reyna Amalasiuntha  
su prima, a la qual con tanta ingritud  
el auia hecho matar. Fue muy reñida e-  
sta guerra, entre Bellifario y Vitigis: y  
passaron en ella muchas cosas, que yo  
no soy obligado a contarlas. La summa  
dellas es, q̄ Bellifario puso cerco sobre  
la gran ciudad de Napoles. Gano la, y sa-  
queola con gran crueldad: sin perdonar  
a niños, ni mugeres, ni aun a los templos  
y Sacerdotes y monjas. Vino se de Na-  
poles a Roma, y metio se en ella, sin resi-  
stencia ninguna, echando fuera los Go-  
dos, que estauan alli de gurrnicion. Viti-  
gis (como hombre muy animoso) junto  
mas de cient mil hombres: vino sobre  
Bellifario, y cercole en Roma. Duro e-  
ste cerco mas de vn año: y passaron en el  
dentro y fuera, grandes cosas, que Blon-  
do y otros authores las cuentan. Princi-  
palmẽte la hambre que los cercados pa-  
descieron, fue crudelissima. Porque la  
auia entonces, casi en todo el vnuer-  
so mundo. Entre tanto que duraua este fa-  
moso cerco, acaescio, que vn cierto Dia  
como Romano llamado Vigilio, hõbre  
ambicioso y alterado, conociendo q̄ la  
Emperatriz Theodora, era todavia here-  
tica de la opinion Eutichiana, escriuiole  
vna carta, diziendo. Que ya su magestad  
sabia, como el Pontifice passado Aga-  
peto, sin causa ni razon alguna, auia de-  
scifna puesto y desterrado al Patriarcha An-  
themio: y auia puesto en su lugar a Me-  
na: por tanto que le parecã que su ma-  
gestad, agora escriuiesse al Papa Sylue-  
rio, mandando le que priuasse a Mena,  
y restituyesse al Anthemio, porque pues  
Bellifario

Bellifario  
saqueo a  
Napoles.

Sylucrio  
persegui-  
do por la  
Empera-  
triz.

Antoni-  
na muger  
de Bellifa-  
rio.

Sylucrio  
renuncio  
por fuer-  
ça el Pon-  
tificado.

Bellifario estaua dentro de Roma, y te-  
nia en su poder a Sylucrio, y a toda la  
ciudad, seria cosa facil de hazer esto. Y  
que si el Papa no quisiesse venir en ello  
de grado, Bellifario se lo haria hazer por  
fuerça. La Emperatriz Theodora, como  
de suyo era cruel y aspera, y amiga de ha-  
zer se adorar, escriuio luego a Sylucrio,  
mandando le, con grandes amenazas, y  
fierros, que luego sin poner escusa ni-  
guna, restituyesse al Anthemio, y priuasse a  
Mena. El sancto Pontifice como hom-  
bre valeroso y Catholico, respõdio, que  
en ninguna manera el haria tal cosa: por  
que hazerla, era contra todo derecho: y  
seria cosa de muy mal exemplo, desha-  
zer el, lo que con tanta razon, su prede-  
cessor Agapeto auia hecho. Enojo se de-  
sta respuesta Theodora, estrañadimamẽ-  
te: y escriuio luego a Bellifario, que sin di-  
lacion ninguna, prendiesse a Sylucrio: y  
le quitasse el Pontificado, y pusiesse en  
el a Vigilio, si el prometia de restituyr a  
Anthemio, y priuar a Mena. Bellifario  
estaua tan apretado y puesto en tãto tra-  
bajo, que no se pudo entremeter en este  
negocio, por entonces, y remitio le a su  
muger Antonina. Ante la qual, Vigilio  
(con testigos falsos y sobornados) pro-  
uou, que Sylucrio tratana con los Godos,  
de entregar les la ciudad. Cõ lo qual An-  
tonina pronuncio vna sentencia: y man-  
do a Sylucrio que luego renunciasse el  
Pontificado: y tomasse habito de mon-  
je: y se saliesse de Roma desterrado a la  
Isla Põcia. Sylucrio de temor de la muer-  
te, vuo de renunciar que quiso que no:  
y salio se de la ciudad, al destierro, hecho  
monje. De la manera que tengo dicho,  
cuentã algunos authores graues, esta de-  
posicion de Sylucrio. Otros escriptores  
dizen que no tuuo la culpa Vigilio, sino  
que andando el negocio del cerco muy  
caliente, se otorgaron ciertos dias de tre-  
gua, Bellifario, y Vitigis: y que en estos  
dias, Bellifario embio por su muger An-  
tonina, que la auia dexado en Napoles:  
y que tres dias despues, que ella liego a

Roma, vinieron algunos malines, a de-  
zir a Bellifario, q̄ supiesse por muy cier-  
to, que Sylucrio Pontifice, tratana cõ los  
Godos de dar les la puerta de sant Iuan  
de Letran. Y que estando en esto, vino  
Sylucrio a caso, a visitar a la Antonina,  
como a rezien venida: y la hallo en la ca-  
ma, y a Bellifario su marido sentado a la  
cabecera. Y dizen que en entrando Syl-  
ucrio, se leuanto Antonina muy de re-  
pente: y sentada en la cama, començo a  
dar grandes voces, como suelen las mu-  
geres ayradas, y con gran furia y sober-  
uia, començo a dezir, Quando os mere-  
ciyo Sylucrio, y quando os lo merecio  
Bellifario mi señor, que le fuesdes tray-  
dor? y tratassedes de dar la ciudad a los  
Godos? y de poner nos a el y ami, en po-  
der de nuestros enemigos? Y luego di-  
ziendo y haziendo, sin dexar le respon-  
der, ni sola vna palabra, le quitarõ de prẽ-  
sto el habito, y las insignias Pontificales,  
y le vistieron como a mõje, y assi le em-  
biarõ desterrado a la Isla Põcia. Lo que  
yo mas creo en esta variedad, es lo que  
el mesmo Papa Sylucrio dice (segun lo  
refiere Graciano en vn Decreto) cuyas  
palabras a la letra son estas. Bellifario  
nuestro Patricio, me embio a llamar a su  
posada, pacificamente, para tratar comi-  
go, en el palacio del Principe, algunos ne-  
gocios Ecclesiasticos. A la primera, y se-  
gunda puertas, detunieron al pueblo, y  
clero, q̄ yua conmigo acompañando me,  
y no dexarõ entrar a nadie mas de ami,  
y a Vigilio nuestro Diacono. Echaron  
luego mano de mi: y llevarõ me por fuer-  
ça, adonde estaua Bellifario, y de alli me  
embiaron a este destierro: adonde me su-  
stento agora, y viuo con pan de tribula-  
ciones, y con agua de angustias. Mas por  
esso ni dexa, ni dexo mi officio: antes cõ  
los Obispos que pude juntar, anathema-  
tize a los que tal osaron hazer cõtra mi.  
Y juntamente con ellos, y de consenti-  
miento de todo el Concilio, mande y or-  
dene, que de oy mas, nadie sea osado de  
hazer cõ otro, lo que conmigo se hizo. Y



si por caso en tiempo alguno vüiere quien sea ofado de engañar a ningun Obispo, como me engañaron a mi, sea (el que tal hiziere) maldito, y anathematizado ante Dios y sus Angeles. Y tu Vigilio, y todos los que contigo sienten, tomad y tened esta sentencia de cumplida condenacion: y entiénde tu, que te es quitado el nombre, y officio de la orden Sacerdotal, siendo como eres condenado por juyzio del Spiritu Sancto, y por la authoridad Apostolica. De todo lo dicho secolige por verdad (sin dubda ninguna) que Syluerio fue desterrado por fuerza: y que le llevaron a la Isla que dixe: adó de dentro de pocos dias murio. <sup>de</sup> puro trabajo sanctaméte. Y se deue creer que le lleuo nuestro Señor a gozar de su gloria, con los sanctos Martyres: pues todas estas tribulaciones, las padescio, por no querer condescender a las injustas peticiones, de la soberuia Emperatriz Theodora. Fue Papa solamente vn año, y cinco meses, y doze dias. Murio en la Isla Põncia, o (segun otros) en Cherfona, en el Mar mayor, en el Año del Señor de quinientos y quarenta, poco mas, o menos. Hizo vna vez ordenes, y dio las a catorze Presbyteros, y cólagro diez y nueue Obispos. Tenemos a Syluerio en el numero de los sanctos Martyres: y celebramos su fiesta, a veynte de Junio.

Syluerio Martyr.

Año. 540.

Capit. xij. En el qual se contiene la vida de VIGILIO. I. deste nombre, Pontifice Romano.

61. Pót.



VDO TANTO (como acabamos de ver) la negociacion de VIGILIO. I. Diacono Romano: que sin razon, ni causa ninguna justa, hizo despo-

jar, y morir desterrado, al sancto y bienaventurado Pontifice Syluerio. El qual como fue müerto, y aun antes que muriesse, el clero Romano, mas por complazer a la Emperatriz Theodora, y al capitan Belisario, y a Antonina su muger, que así lo querian, que por merecimientos, ni partes que en Vigilio enociessen, le pusieron en la silla Pontifical. Era Vigilio natural de Roma, hijo del consul Iuan. Como la election se hizo engañosaméte, y con malos medios: así el rábien a los principios, fingio, que queria conoscer de la causa, del destierro de Syluerio: con intencion de restituyrle, si le hallasse sin culpa. Mas como no lo hazia de gana, passó por lo hecho: y Syluerio se quedo desterrado, y vuo el fin que vimos arriba en su vida. Luego que la Emperatriz Theodora, por auiso de Antonina y Belisario, supo que Vigilio estava pacificamente en el Pontificado, embio le sus mensajeros: rogando le que hiziesse, lo que le auia prometido a cerca de la absolució, y restitució de Anthemio: y que priuasse a Mena de la silla Constantinopolitana. Pero como quiera que nuestro Señor, tiene en su mano, los coraçones de los Principes: y mas particularmente, los de sus Vicarios, que rigen y gouernan su Iglesia, fue seruido de mudar, de tal manera la voluntad de Vigilio su Pontifice, que el hizo despues tambien su officio, y fue tan sancto y loable Pontifice, quanto se pudiera desear. Porque no solaméte, no quiso hazer lo que la Emperatriz le pedia, mas con cosa del mundo no se pudo acabar con el, que lo consintiesse. La Emperatriz q̄ como muger ayrada y de coraje diabolico, tenia con sus regalos y lisonjas, sujeto al Emperador Iustiniano, su marido, y hazia del todo lo q̄ queria, hasta hazerle creer sus vanidades y heregias, acabo cõ Iustiniano, que escriuiesse a Vigilio, encargandole lo mesmo. El sancto y constante varon, respondió, que nunca Dios quisiesse, que siendo como el era Vicario de

Vigilio I. Romano.

Notable mudança de Vigilio de mal en bien.

rio de IESV CHRISTO en la tierra, fauoresciesse ni honrasse a quien tan sin razón blasfemaua del mismo CHRISTO, negado en el, las dos naturalezas. Y que jamás se acabaria con el, que rescibiesse a la communion Eclesiastica, a vn hombre, como Anthemio: a quien los dos Pontifices, Agapeto y Syluerio, sus predecesores, auian Anathematizado. Y que si el, como flaco y peccador, antes der ser Pontifice, auia prometido lo que no podía hazer sin grandissima infamia suya, y sin daño enormissimo de toda la Republica Christiana, agora que ya era Vicario de CHRISTO, y supremo Pastor de sus ouejas, no entendia cumplir lo mal pedido, y peor prometido: Fue grandissimo el enojo, y alteracion que la Emperatriz con esta respuesta de Vigilio rescibio, por ver le tan mudado de lo que antes auia prometido, y ella esperaba. Pero como los negocios de la guerra estauan en el mayor hervor, y Belisario muy apretado en el cerco por Vitis, no le parecio aquel tiempo conueniente para vengar se del Pontifice: antes (disimulando con el por entonces) no quiso que se tratasse mas de aquel negocio. Pocos dias despues, como Belisario, segun ya dixe, salio de Roma vna vez, y en vna batalla que tuuo con Vitis, le vencio y prendio, parecio le a Theodora que ya era tiempo de vengar su coraçon contra Vigilio. Y tomo por medio para esto, hazer parecer al Papa en Constantinopla, y acusar le que por su culpa, y malas mañas, y falsas persuasiones, auia sido priuado Syluerio: y que de mas desto, el auia mandado matar sin culpa ninguna, vn mancebo Romano. Belisario y Antonina su muger, no estauan ya en Roma, ni tenian comodidad para poder apoderar se de la persona del Papa: y por esso no les comertio a ellos este negocio la Emperatriz. Por lo qual ella encomendo la prision, a vn gran priuado suyo, llamado Anthemio Scribon: y mando le que se partiesse luego para

Vigilio acutade.

Roma: y que de parte del Emperador mandasse a Vigilio, que dentro de cierto tiempo, se presentasse en Constantinopla personalmente. Y que si le pareciesse que no bastarian palabras para hazer le parecer, que le prendiesse, y le traxesse consigo a muy buen recaudo. Vno se Anthemio con esto a Roma disimuladamente: y estando vn dia Vigilio en la Iglesia de sancta Cecilia, celebrando la fiesta de su nascimiento: y dando estrenas al pueblo (como antiguamente hazian los Principes, en semejâtes dias) entro adeshora Anthemio cõ mano armada, y prendio le. No hallo resistencia ninguna en prender le, porque Vigilio era mal quisto del pueblo: que tenia fresca la memoria de la crueldad que auia vsado con Syluerio: antes hallo Anthemio fauor en algunos Romanos, parientes y amigos de Syluerio. Y tanto era el odio, q̄ con Vigilio el pueblo tenia, que quando Anthemio salia con el en vna barca, por el rio, para llevar le a Constantinopla, salio a el casi todo el pueblo, tirando le piedras y lanças, que por poco le mataran. Y echando le maldiciones, dezian, Malas obras hemos recebido de ti Vigilio: plega a Dios que todos los males vayan contigo. Alla yras donde pagaras el mal que heziste. Quando Vigilio fue preso, ya eran passados algunos años despues de la prision del Rey Vitis: y ya Belisario auia triumphado del en Constantinopla. Y los Godos auian perdido a Ildouado, y Ararico, dos reyes suyos, era su Rey el valeroso Totila. Cõ cuya indutria tenian ya cobrado casi todo lo que Belisario les auia tomado, en siete años que en Italia estuuu de vna vez. Tenia Totila puesto cerco sobre Roma, quando Vigilio fue llevado a Constantinopla: y era tan grande la falta de mantenimientos, que dentro se pa descia, que alomenos de pan, no se halla ua solo vn bocado. Viendo pues Vigilio la necesidad en que dexaua a su patria (no se acordando de la mala voluntad, con

Vigilio lleuado preso a Constantinopla.

Ildouado y Ararico Reyes Godos.

Totila cerco a Roma.

tad, con que le auian echado de Roma) llegado a Sicilia, como de sus dineros gran cantidad de trigo, y embio lo por mar a los cercados. Verdad es que Platina, y otros algunos authores, ponen alguna dificultad en creer esto: porque si Vigilio era tan mal quisto en Roma, y fue tan mal tractado como diximos en la partida, no es cosa verisimil, que con tanto cuydado, quisiese prouer a su necesidad. Mas quien considera el officio y lugar de Vigilio, y como despues que era Papa, se auia mudado tanto, que no parecia el, no tendra por cosa muy fuera de camino, creer que pudo mas con el, la charidad y amor de su patria, que no el desseo de vengar se. Y que siguiendo el exemplo de CHRISTO nuestro Señor (cuyo Vicario era) quiso dar bien por mal. O a lo menos no perder tan buena ocasion, como se le ofrecia para ganar las voluntades de su pueblo, y reconciliar se con sus enemigos. Como quiera que sea ello, es assi, que Vigilio reparo en Sicilia, y estuuu allí algunos dias: y de consentimiento de los que le lleuauan preso, consagro algunos Obispos, y Sacerdotes, y entre ellos, a vn Amphiato Presbytero. Y embio dende allí a Valentino Obispo, a Roma, por su Vicario, y lugar teniente, para que tuuiese cargo de la administracion y gouerno de su Iglesia, por todo el tiempo que su ausencia durasse. Hecho esto, partio para Constantinopla. Como Iustiniano supo su venida, salio le a recibir con grande pompa y acompañamiento: y prostrado ante sus pies, adoro le, como a Vicario de CHRISTO nuestro Señor en la tierra: y lleuo le con la mesma pompa, hasta el sumptuosissimo templo de sancta Sophia, adonde le estaua aparejado muy ricamente el aposento. Estuuu algunos dias Vigilio en Constantinopla muy bien tractado, sin que se hablasse en el negocio, porque auia sido preso. Y en este medio tiempo, se celebró en aquella Imperial ciudad, la Quin-

ta Synodo, general Constantinopolitana segunda, contra quatro famolosos heresiarchas, Pedro, Anthemio, Seuero, y Zoara. Presidio en la Synodo, el Patriarcha Meña, porque aun no deuia de ser llegado a Constantinopla Vigilio. Afirmaba este Pedro Obispo de Antiochia, que en aquel Cantico que los Griegos llaman Trisagio, y nosotros en Latin dezimos, *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus et immortalis*, se deuia añadir al cabo, *Qui crucifixus est pro nobis*. De donde se seguia tacitamente, vna proposición heretica, en confusión de las tres personas de la Santissima Trinidad: y de las dos naturalezas en CHRISTO nuestro Señor. Escriuieron muchos Obispos orientales contra esta blasphemia de Pedro: y al fin se vuo de hazer sobre ello, este quinto Concilio. En el qual se condeno la opinion, y el author della: con los otros tres heresiarchas Anthemio, Seuero, y Zoara. Condeno se tambien su blasphemia en este sancto Concilio: y a buelta desto, se hizieron otros algunos estatutos, que no haze a mi proposito referir los aqui. Passados algunos dias despues que Vigilio lleuo a Constantinopla, la porfiada Emperatriz Theodora començo a tratar con el, de la restitución de Anthemio, que tanto ella la auia deseado: y procuro persuadir le con buenas palabras, a que viniesse, en querer la hazer. El sancto Pontifice, como varon Catholico y valeroso, dio por respuesta, que en ninguna manera lo haria: y que antes padeceria mil muertes, que desazer lo que con tanta justicia y razon sus predecesores, Agapito, y Syluero, auian hecho, y por el sancto Concilio, últimamente auia sido confirmado. Porfio con todo esto la Emperatriz, con halagos y amenazas, y por cosas que hizo, no le pudo vencer: antes dizen que dixo a Theodora, las mesmas palabras que Agapito dixo a Iustiniano, Pense señora, que venia a casa de algun Principe religioso, y Catholico, y parece me que vine a

Pedro, Anthemio, Seuero, y Zoara, heresiarchas

Valentino obispo Vicario de Vigilio.

Concilio general. 5. en Constantinopla.

Vigilio martyr.

Pelagio diacono.

Totila romano a Roma.

ne a negociar con Diocleciano. Algo entonces la mano vno de los criados de la Emperatriz, y sin tener reuerencia a su Sacrosanta dignidad, dio a Vigilio vn bofetada en el rostro, y luego cargaron sobre el los demas: y le acocearon, y maltrataron: de tal suerte, que por poco le mataran. Escapo se de allí como pudo: y acogio se el pobre Pontifice, al Templo de sancta Eufemia: de donde le sacaron abilitadissimamente, con vna foga al cuello. Y despues de auer le traydo, arrastrando por las calles, metieron le en vna cárcel: adonde por algunos dias, no le dieron otro mantenimiento, mas que pan y agua. Sufrio Vigilio todas estas ignominias y trabajos, pacientissimamente: diziendo siempre, Mucho mas es lo que yo merezco: que no lo que he padecido, ni podre padecer. De creer es, que todos estos martyrios; los sufria como Christiano, y paciente varon: y que se consolaua en estos trabajos: con pensar, que se le rescibirian en buena cuenta, en recompensa de sus culpas. A todos los que con Vigilio auia ydo, mando los la cruel Theodora embiar a diuersas partes a facar piedra y metales. Que aquélla era la pena, que antiguamente se vñaua dar a los malhechores, como agora los echan a las galeras. Entretanto que Vigilio estaua en la prision, andauan en Italia los negocios de la guerra, entre Totila y Belisario, muy encendidos: y la parte de los Godos, yua cada dia preualeciendo. Gouernaua la Iglesia Romana, en nombre del Pontifice preso, Pelagio Diacono Romano (q despues fue Papa) hombre de muy rico, y de grande authoridad. Tenia Totila puesto cerco muy apretado, sobre la ciudad de Roma: y al fin la vino a tomar, por cierto tracto que hizo con algunos soldados de los de dentro. Vfo desta victoria Totila mansissimamente: y no consintio que se hiziesse ningun enojo, ni injuria en la ciudad, ni en persona della: todo con intención de no enojar a lu-

stiniano; pensando que podria traerle a algun buen medio de paz. Y para esto acordó embiar le sus embaxadores: ofreciendo le qualquiera honesto parrido: y rogando le, no diese lugar, a que Italia se acabasse de destruyr. Los embaxadores fueron, el mesmo Pelagio, y Theodoro, excellenté orador Romano. Llegaron con buen tiempo a Constantinopla: y fueron muy bien recibidos del Emperador Iustiniano. Propusieron con muchas lagrimas su embaxada, supplicando al mesmo Emperador, tuuiese por bien de no negar a Totila, lo que con tanta humildad le pedia: y que no diese lugar a los grandes males, que de la guerra se esperauan seguir: porque le certificauan, que Totila tenia determinado, de poner por el suelo la insigne ciudad de Roma: que se doliesse de los moradores della, o a lo menos de los sagrados Templos, y soberbios edificios que en ella auia. Era ya Iustiniano muy viejo y caduco: y tenia le suminger tan sujeto, que no tenia otro cuydado, sino de contentarla. Y no osando resoluerse sin ella en cosa ninguna, dió a los Embaxadores por respuesta, que el tenia encomendada la guerra de Italia a Belisario, que no entendia hazer en cosa ninguna tocante a ella, mas de lo que el quisiessse: por tanto que negociassen con el, lo que les pareciesse, que aquello daua el por bien hecho. Rescibieron los Embaxadores alteracion muy grande, con tan seca respuesta: y toda via, por vna y muchas vezes tornaron a importunarle, se resoluiessse en vna honesta paz. Pero al fin, como Iustiniano tenia mas cuydado de no enojar a su muger, que no del bien publico: nunca del se pudo sacar otra respuesta mas de la primera. Estaua se toda via el pobre Vigilio en la cárcel, sin que bastasse con el ruego ninguno, para la restitucion de Anthemio. Y pareciendo le a Iustiniano, y a su muger, que Pelagio bastaria, rogaron le que fuesse el medianero, y lo persuadiesse a Vigilio. Mas ni es-

Pelagio y Theodoro embaxadores de Totila.

so, ni

fo, ni effotto aprouecho, para mouer le de fu fando proposito. Entoncez (dizen algunos) que la Emperatriz (viendo fu gran porfia) le mando facar por las calles ignominiofamente. Tuuo fe le muy mucho a mal a Pelagio, q̄ viuiffe querido importunar vna cosa tan fuera de razon: y no dexo de pegar se le harta infamia, entre los Catholicos. Porque se tuuo por cierto, que fauorefcia fecretamente al Patriarcha Anthemio, por ganar las voluntades de los Principes. Mas el despues se purgo bien desta calumnia y fofpecha, como lo veremos adelante. Embiaron de ay a poco al fando Papa, defterrado a la Ifla de Proconeffo, en compania de los fuyos que alla eftauan. Dieron preffto la buelta para Roma los Embaxadores Pelagio y Theodoro: y como el Rey Totila vio, que no trayan refolucion ninguna de la paz que pedia, fue tan grande el enojo que recibio, que (despues de auer eftado perplexo, y dudando en lo que haria) determino de vengar fu coracon: y con vna furia crudeliffima, mado derribar la mayor parte de los muros de Roma. Puso fuego al Capitolio, y a otros muy ricos y soberuios edificios: y de tal manera destruyo toda la ciudad, que no quedo en ella hombre viuiente. Porque la gente baxa y popular, fe falio huyendo: y a los Senadores y personas nobles, fe los lleuo el prefos a Rauenna. Eftaua en este medio tiempo Belifario en la cama, de vna grauiffima enfermedad, que le fobreuiuo de puro pesar, de auer perdido vna batalla. Y luego que conualefcio (como Totila eftaua lexos de Roma) entro fe dentro della: con animo de la reedificar y reparar. Y tan buena maña, y prieffa fe dio, que en folos veynte y fiete dias, rehizo gran parte del muro: metio dentro mucho trigo, y bafsimientos: embio a llamar a los Romanos, adonde eftauan defparzidos, y en pocos dias torno a tener forma de ciudad. Lo qual como fupo Totila, boluio con fu exercito a cercarla. Dio le vn ter-

rible affalto, dos dias vno tras otro: y defendieron la tambien los de dentro, que tuuo por bie de leuantar el cerco, y yrse a Tibuli. Passaron entre Belifario, y Totila, otras muchas cosas y fereuentros, en muchos años que duro esta guerra con el, y con otros Reyes fus antecelfores, q̄ yo no tengo obligacion de contarlas, hafta que Antonina fe fue a Constantino- pla, a fupplicar al Emperador Iuftiniano. mandaffe a Belifario, dexaffe ya a Italia, y fe fueffe a defcafar a fu casa. De lo qual Iuftiniano holgo fin mucha dificultad: y affi se torno Belifario a Constantino- pla, auiendo ya cinco años que eftaua en Italia esta vltima vez. No fue bien ydo Belifario, quando Totila torno a cercar a Roma: y al cabo de algunos dias, la entro por cierto tracto. No yfo tan afperamente Totila desta vltima victoria, como lo auia hecho de la primera: porque no permitio que se hizieffe injuria, ni agrauio a ningun Romano: ni que se destruyeffe, ni maltrataffe ningun edificio. Mayormente los Templos, y los que a ellos se recogieffen. Antes embio por diuerfas partes, a llamar a los ciudadanos que andaua huydos. Reparó mucho de lo caydo, y mostro tanta gana de ennoblecce, y reparar aquella ciudad, quanta antes la auia mostrado de destruyrta. Lo qual dizen algunos que hizo, por cumplir vn voto, y promeffa que tenia hecho al Apoftol fant Pedro. Otros dizen, que no, fino porque affi le parefcio que conuenia al eftado de la Republica. Pero lo que mas a mi me quadra, es lo que el gloriofo Doctor, y Pontifice S. Gregorio, pone en vn Dialogo. Adonde dize, que paffando vn dia el Rey Totila por Baurro en Campania, junto al monafferio do de el fandiffimo Abbád Benito tenia fu habitacion, como vno noticia de la fantidad de aql bendito Monje, tuuo grande gana de conofcer le, porque le auian dicho que tenia fpiritu de prophecia, y quifo prouar fi era verdad. Y para esto mando veffir a vno de los fuyos en habi-

Totila cerco segunda vez a Roma.

Milagro de fant Benito con Totila.

to Real: y fue fe el en fu compania, al monafferio difsimulado, por ver fi le conofcia S. Benito. En entrando Totila por el apofento del Sancto Abbád (dexado al Rey fingido) fue fe Benito derecho a Totila: y con vn largo y graue razonamiento, començo a perfuadirle: q̄ vlfaffe de alli adelante de clemencia, y benignidad cō los vencidos: y que no fueffe tan afpero, como lo auia fido con la ciudad de Roma. Y al cabo dixo le, Otra vez tomaras a Roma, y de alli yras a Sicilia, y moriras en el noueno año de tu Reyno en vna batalla. Y affi concluye fant Gregorio y otros, que las buenas amonestaciones deste fando varon, fueron parte para ablandar la furia del Rey. Ganada Roma esta vltima vez, profiguio Totila fu victoria: hizo fe feñor de casi toda Italia, fin que en ella quedaffe ninguno que tomaffe la voz del Imperio. Embio despues contra el Iuftiniano, a Germano fu primo, hombre de mucha cuenta, y auctoridad: y muriendo se este, antes q̄ llegaffe a Italia, dio aquel cargo, al valeroso, y famosiffimo capitán Narfes en uicho, no menos religioso y Catholico, q̄ valiente y esforçado. Y affi se dize del, que de las muchas victorias que vno, las mas todas las alcanço con ayunos, y oraciones, mas que con industria ni fuerças humanas. Tomo Narfes tierra en Venecia, edifico alli despues dos templos. Recogio fu exercito en Rauenna: y partio luego la via de Roma: topo fe en Arimino, con vn capitán de enemigos, y mato le. Entre tanto, doze mil Longobardos que el auia dexado en Brexillo, entraron en batalla cō Totila. En la qual el Rey fue vencido y muerto. Por muerte de Totila, leuataron los Godos por fu Rey a Teya. Profiguio Narfes con todo effo fu viaje: fitio a Roma y tomo la. Salio de alli en demanda del nueuo Rey Teya: topo fe con el junto a Nucera, y mato le en vna batalla. Y de tal manera destrozó fu exercito, que de aquella vez no quedo memoria del Reyno de los

Germano capitán primo de Iuftiniano. Narfes renouo la guerra cōtra Totila

Teya Rey de Italia. Narfes cobro a Roma, y puso fin al

Ostrogodos en toda Italia, deffe cabo del rio Po. Y finalmente en pocos dias, fe dio tan buen cobro, que no dexo hombre dellos que tomaffe armas: y affi quedo Italia fin cōtradieffion ninguna, fubjeta al Imperio: y tuuo en ella fin, el Reyno de los Ostrogodos, al cabo de fefenta años que la auian tenido, dende q̄ Theodorico la gano, de poder de Odoacer Herulo. Acabada cō tan buen fuffeffo esta guerra (despues que auia durado diez y ocho años, dende q̄ Belifario la començo) hizo Narfes fu affiñero, en Roma, do de fuerō infinitas las cosas notables que dexo hechas: Reedifico muchos templos y edificios: hizo otros muchos de nueuo: y finalmente ennoblecio de tal manera la ciudad, que en pocos años no fe le veyra el daño q̄ Totila hizo en ella. Y lo q̄ mas fe le deue agradecer es, que por fu medio y buena diligencia, el Emperador Iuftiniano, faco del defterro y priffion al fando varon Vigilio: y a otros muchos Sacerdotes, y nobles Romanos que con el eftauan. Porque affi se lo pidio a Narfes, el pueblo Romano muy afectuosamente: y el valia tanto cō el Emperador, que fin dilacion ninguna fe hizo en pidiendo lo el. Embio luego Iuftiniano a las Iflas Gipro y Proconeffo, adonde el buen Pontifice y los fuyos, con tanto trabajo auia eftado, no menos que catorze años. Traxerō los a Constantino- pla: y de alli con fu licencia fe les dio recaudo, para que fe pudiesfen y libremente a Roma. Desta manera fue refituydo este fando Pontifice en fu filla, al cabo de diez y feys años que auia, que fue prefos en Roma, por Anthemio Scribon. En los quales paffo y fuffrio, con grandiffima paciencia, tantos trabajos y fatigas (por no amanzillar fu fama, haziendo lo que no deuia) que bafaron bien para fatisfaccion de los medios no muy iuftos, con que auia conffeguido el Pontificado, adonde tantos incōuenientes hallo: penfando hallar defcanfo y honra. Que tales fon las prosperidades, y man-

Reyno de los Ostrogodos.

Vigilio fando del defterro al cabo de quinze años.



Libro tercero de la Historia Pontifical.

y mandos deste mudo, que halagan con el rostro alegre, y dentro tienen estas, y otras semejantes coçobras. Partio se Vigilio de Constantinopla, con grande alegría y contentamiento de todos los que con el venian, y de los Romanos que le esperauan con gran desseo. Porque ya por sus buenas obras, era tan querido como antes auia sido mal quisto y aborrecido. Mas no fue nuestro Señor seruido de cumplir les aquel desseo, porque llegando a Sicilia le sobreuino a Vigilio, vn dolor de costado de que vino a morir en pocos dias. Desta manera acaba la vida este Pontifice, lleno de trabajos y miserias: las quales todas le cauõ la dignidad, que para su descanso tanto el procuro. Viuo en el Pontificado diez y siete años y medio y algunos dias mas. Su cuerpo fue traydo de Sicilia, y sepultado en la Iglesia de sant Marcello en la via Salaria. Murio en el año del Señor, de quinientos y cinquenta y ocho. En su tiempo rescibieron el Baptismo (segun refiere Euagrio) los Herulos, gente natural del Illirico. Celebraron se en su Pontificado, algunos Concilios prouinciales. En Arles tres, el segundo, tercero, y quarto Arrelatenses, y el Aruernense, todos en Francia. Huuo en Constantinopla vna terrible pestilencia: para remedio de la qual (por voto de toda aquella ciudad) se instituyo la festiuidad de la Purificacion de nuestra Señora, que se celebra oy, a dos de Hebrero: y luego cesõ la pestilencia: aunque Nicephoro dize que Iustiniano instituyo esta fiesta, y la de la Natiuidad de nuestro Señor I E S V C H R I S T O. Algunos hombres señalados, florecieron en estos tiempos en letras, aunque ya se yuan perdiendo. En Francia fueron muy conõcidos, Medardo, y Gildardo, hermanos, nascidos de vn vientre, que murieron en vn dia auiendo sido hechos Obispos en otro dia. En Sicilia fue muy celebre, la fama de Theophilo: del qual se dize, que siendo hombre de sancta vida, tuuo gana de

salir con cierto negocio, y quiso ayudar se del Demonio, y para que se hiziesse lo que el auia menester, el Demonio le pidio vna cedula, en que prometia de renegar la Fe: y que despues se arrepintio y hizo penitencia: y por medio de nuestra Señora recaudo su cedula. Murio en estos mismos dias, el glorioso Padre sant Benito: cuya vida y milagros fuerõ tan notables, que requeriã otra historia particular. Dexo instituyda la orden de sus Monjes: en la qual por muchos años, vuo muchos Sanctos varones. Y no podemos negar; sino que de ninguna de las religiones, han salido tantos hombres señalados como desta: porque della veremos adelante treynta Papas: y se halla que ha auido, ciento y ochenta y tres Cardenales, mil y quatrocientos y setenta y quatro Obispos, y Arçobispos: diez mil y quinientos y setenta Abbades: cinco mil y quiniẽtos, y mas Sanctos. Hombrs señalados en letras, ha auido tambien muchos desta orden: a lo menos a ella sola se deue la restauracion, que en nuestros dias auemos visto de las buenas letras: porque en los tiempos, quando se acabaron de perder, casi las Sciencias todas, ellos guardaron en sus monasterios los buenos libros: y si algun hombre docto auia en el mundo, era monje de Sant Benito. La deuociõ grande que muchos Christianos tuuieron a esta sancta religion, biẽ se puede colligir, de las muchas donaciones q̄ le hizieron: de las soberuias casas que les edificarõ: y de las riquezas que oy possẽ: que (como todos vemos) son inestimables. Y lo que mas admira es que en vn mesmo tiempo, hauia treynta y siete mil Abbadas de su orden, como lo dize Ioan Baptista Folẽgio, sobre el Psalmo ciento y dos. De donde se confunde tambien el error destos hereges, que reprehenden el edificar, y dotar monasterios. Aunque vaya algo fuera de proposito, quiero poner aqui dos Milagros que acontecieron en tiempo del Papa Vigilio: para confu-

y murieron en vn mesmo dia. Theophilo sancto. Murio S. Benito.

Religion de S. Benito.

Vigilio murio en Sicilia.

Año. 558.

Herulos se baptizaron. Concilios tres en Arles. Concilio en aruernia. Purificacion de nuestra Señora, y su festiuidad, ordeno la Vigilio. Nicephorus. li. 17. ca. 28. Fiesta de la Natiuidad, instituyo Iustiniano. Medardo y Gildardo, hermanos, noreio san

Notẽ los sacerdotes, que las palabras de la consagracion se digan en to nobaxo.

Milagro en Costantinopla.

cion de los hereges Sacramentarios, que niegan la verdad del Sanctissimo Sacramento del altar: porque los ponen Nauclero, y otros authores graues. Y el mesmo dize que el Papa Vigilio fue el primero que mando, so graues penas, que ninguna persona osasse tomar en la boca las palabras de la Consagracion, sino fuese Sacerdote, vestido de las vestiduras Sacerdotales, y teniendo el pan sobre Ara de piedra consagrada. Y porque (en quanto fuese posible) el vulgo las ignorasse, y no pudiesse traerlas en la boca, mando tambien q̄ el Sacerdote quando consagra, diga aquellas Sanctissimas palabras en tono muy baxo, que nadie las pueda oyr. El primero Milagro acaescio en Constantinopla: el qual afirman que passo desta manera. Fue costumbre antiguamente en la Iglesia Griega (y aun oy dia lo es) de consagrar el cuerpo Sacratissimo de nuestro Señor I E S V C H R I S T O en panes grandes, como los que se hazen para comer. De aquellos panes consagrados, comulgauan al pueblo: y si algunas reliquias sobrauan en la custodia, llamauã en ciertos dias, a todos los niños de la ciudad, y dauanles a comer aquellas sanctissimas particulas del Sacramento. Acaescio vn dia que llama mandose a la Iglesia, los niños de cierta parrochia, saliendo de vna escuela, se fueron a tomar las reliquias: y entre ellos se metio vn niño de vn Iudio. Tardo cõ esto el Iudio en acudir a casa de su padre: y quando llego a ella, preguntole el padre, de donde venia: y dixo, q̄ de la Iglesia de los Christianos, y que auia comido del pan, que dauã a los otros moçachos. Tomole al Iudio tan grãde ira contra el hijo, que sin esperar mas razones, dio con el niño en vn horno de Vidrio, que tenia en casa ardiẽdo, que era el official de hazerle, y en metiendo el moçacho, cerro el horno, y dexole dentro. La madre quando vino pregunto si sabian del hijo: y no hallãdo rastro, salio huyendo a buscarle fuera de casa: y era grãdisi-

mo el llanto que por el hazia. Passados tres dias, como la madre lloraua, passo a casa junto con el horno: y oyola el niño llorar, y dixo a voces, Abridme madre que aca estoy. Acudio luego alli desballada: y como vio a su hijo vivo en medio del fuego, quedo attonita. Y preguntando al niño, como ha sido hijo mio? como no te has abraçado? Respondio el, Madre, vna muger vestida de grana ha venido aqui de rato a rato, a echar agua en estos carbonos: y me ha traydo de comer, quando lo auia gana. Supo esto el Emperador Iustiniano: y mando luego baptizar al niño: y a la madre, que lo quisierõ y al padre q̄ no se quiso couertir, hizo le poner en vn palo. El otro milagro, no es menos admirable: y Procopio autor grauissimo, dize q̄ le vio por sus ojos: segun lo refiere Euagrio, en el lib. 4. ca. 14. adonde dize que Honorico Rey de los Vandalos, al tiempo que perseguia en Africa la Iglesia Catholica, entre las crueldades, que mando executar en los que no querian confessar la secta de Arrio, fue vna, q̄ hizo cortar las lenguas a muchos dellos, y desterrar los de todo su reyno. Destos deslenguados, dize, se que fuerõ muchos huyendo a Constantinopla: y que los vio hablar tambien como si tuvieran lenguas. Y dize mas, que dos dellos, porque quisieron hablar con ciertas mugeres deshonestamente, perdieron de todo pũto la habla. Cosas son estas q̄ se deue creer, porq̄ mas puede hazer nuestro Señor: y quando ay necesidad de milagros, para confirmacion de la Fe, siempre los haze Dios por su diuina bondad. Los authores que los ponen son tan graues, que yo no tuue miedo de ser tenido por mentiroso, y por esso me atreui a poner los aqui.

Otro milagro.

Capit. xiiij. En el qual se contiene la vida de PELAGIO.

I. deste nombre, Pontifice Romano.

N De casi

62. P<sup>o</sup>.



E casi ninguno de todos los Pontifices q̄ de xamos atras, se ha podido saber cosa ninguna notable, q̄le aya sucedido, antes q̄ viniese ala cumbre de la dignidad Pontifical: y por esso nos auemos hasta agora cōtentado con saber dellos, solo el padre y la patria, sin particularizar sus vidas, ni lo que hizieron siendo personas particulares. La causa de todo esto ha sido la antigüedad, la qual suele tener sepultadas otras cosas de mas importancia. Y tambien lo ha causado la poca diligencia de los escriptores de aquellos tiempos, que no aduertian a escreuir cosas menudas: las quales a las vezes, aunque no importan mucho, a lo menos no dexan de dar gusto, a quié las oye. El Papa PELAGIO. I. (de cuya vida por su orden se ha de tratar en este Capitulo) sera casi el primero, de quien podremos dezir algo, de lo que hizo antes que lo fuesse: y poco a poco vendremos adelante (con el fauor de Dios) a descubrir tanta tierra, que hallaremos algun Pontifice que nos de mas que dezir, de lo que hizo en lo primero de su edad, que no despues en la prelaicia. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo que Pelagio fue natural de Roma, hijo de Juan Vicariano, hombre nobilissimo, y muy rico, y que por lo vno y por lo otro, era tenido en grandissima veneracion, siendo lego, y mucho mas despues que se ordeno de Diacono. Era tan sancto y de loable vida, y exemplo, que a marauilla le amaua todo el pueblo. En el primer cerco que Totila puso sobre Roma fue (como ya dixen) grandissima la hambre y necesidad, que dentro se padescio. La qual Pelagio, con su gran liberalidad y misericordia, remedio en gran parte, fauoreciendo y ayudando con su hacienda a los pobres y necesitados, repartiendo entre ellos dineros, y de lo que en su casa te-

Pelagio I. Romano.  
Loeres de Pelagio.

nia animando y consolando a todos, para sufrir aquel trabajo. Vino a ser tan terrible la necesidad de los cercados, que les fue forçado pedir a Totila tregua de algunos dias, con tal condicion, que si dentro dellos no les viniese socorro, fuesen obligados a darle la ciudad libremente. Para pedir esta tregua, no se halló persona de mas valor que Pelagio: y así salio de Roma, y entro en el campo del enemigo. Totila conosciya bien por fama, quien era Pelagio: y como sabia la necesidad que los enemigos padescian, entendio luego a lo que Pelagio podia venir, poco mas o menos. Recibiolo con buen rostro, y honrradamente más (sin dexarle hablar sola vna palabra) començo el vna larga platica: en la qual con palabras muy asperas, dio en rostro a los Romanos, los muchos beneficios, que del Rey Theodorico, y de todos los Reyes Godos auian recebido: y el poco agradecimiento que de su parte mostrauan: y al fin vino a concluir, que no esperassen del concierto ninguno bueno, sino que luego derribassen los muros de la ciudad: y se pudiesen en sus manos: y entendiesen que auian de passar, por lo que el les madaße, sin replica ninguna. Como Pelagio vio la dura respuesta de Totila (pareciendole, que ruegos no auian de hazer al caso) contentose con derzirlo. Ora pues Rey Totila, pues así es, que aun oyr vna sola palabra de mi embaxada no queuiste, antes anticipaste tu respuesta, sin oyr las razones que tenemos para no hazer lo que pides, auremonos de boluer a nuestro señor: y pediremos fauor y ayuda, al que suele, con su justo juyzio, amansar y confundir la soberuia de los hombres. Dicho esto, dio la buelta para la ciudad, harto triste y descontento, por el ruyn despacho que lleuaua. Finalmente, el negocio fue de manera, que al cabo de algunos dias, Totila vno en su poder la ciudad, por trato de ciertos soldados. Entro la de noche y mado que nadie

nadie se desmandasse, ni saliesse de orden, hasta que fuesse venido el dia. Huyeron luego los Romanos, y como fue anunciado, salio Totila de sant Juan de Letran, adonde se auia recogido aquella noche, y entro por la ciudad, camino de Sant Pedro, con vn escuadron de gente, con las espadas desnudas. Ya que Totila llegaua cerca del templo de sant Pedro, halló a Pelagio, vestido como sacerdote, con vn libro de los Evangelios en las manos, y acompañado de muchos clergos, que le salian a recibir cō muchas lagrimas y sospiros. Como llego a el, prostro se Pelagio ante sus pies de rodillas, y como vio Totila cosa tan nueua, dixo, Que hazes Pelagio? soy yo Dios, q̄ vienes a hazer oracion ante mi? No señor (respondio el) mas pues Dios ha querido hazer tus esclauos a sus Sacerdotes, razones, que nos inclinemos delante de ti, y pues Dios nos ha hecho tuyos, razon es que te duela de nosotros. Fueron de tanta fuerça estas humildes palabras de Pelagio, que luego Totila mando que nadie fuesse maltratado, ni se hiziesse injuria, ni afrenta a persona viuiente: y porque no se pudiesse quebrantar su mandamiento, así como yua, anduuo por toda la ciudad, estoruado las fuerças y robos que los suyos començauan ya de hazer. Diciendo les, que no siguiesen, ni executassen con crueldad la victoria: que se acordassen de la inconstancia y mutabilidad de las cosas humanas: y q̄ no diesse lugar a que fuesse destruyda vna tan insigne ciudad, que antiguamente auia triumphado, y sido señora del mundo: y que pudiesen delante el temor de Dios, y viassen con los vencidos de misericordia, pues no sabian en lo que se auian de ver, ni la fortuna que les estaua guardada. Assiguose con esto la ciudad: y Totila quedo pacifico señor della: y dessea do dar fin a las guerras, y viuir en paz lo que le restaua de la vida, acordo embiar a Iustiniano sus Embaxadores, requiriendole con la paz: y pidiendo le tuuiesse

por bien de cobrarle por amigo, porque de otra manera, le estaua determinado de poner fuego a Roma, y destruyr la de todo punto. Escogio Totila para negocios tan importantes por sus embaxadores a Pelagio y a Theodoro, y sucedioles alla en Constantinopla, lo que adabo de dezir en la vida de Vigilio. Puesto Pelagio en Constantinopla, quiso Iustiniano aprouecharse de su authoridad, para persuadir a Vigilio, que estaua en la prision, a q̄ restituyesse a Anthemio, y depusiesse a Mena. Pelagio desseando ganar la voluntad de Iustiniano, para la buena conclusión del negocio principal que lleuaua, dio muestras de querer hazer lo que se le encargó: y así yua y venia muy a menudo ala carcel, y aunque todos tenian creydo, que rogaua a Vigilio, que hiziesse la voluntad del Emperador, en la verdad el lo hazia muy al reués. Porque antes le persuadia lo contrario, y le animaua y confortaua, para sufrir con paciencia los trabajos de la prision que padescia por la justicia. Y así se vio por la experiencia: pues Vigilio jamas quiso condescender, a lo que Theodora y Iustiniano tanto desseaban. Estas ydas y venidas ala carcel de Vigilio, fueron causa de tanta infamia para el innocente Pelagio, que sabidas en Roma, fue increíble el odio y aborrecimiento, que todo el pueblo le començo a tener: y donde hasta entonces auia sido tan amado, y reuerenciado de todos, de allí adelante le aborrecieron como al demonio. Mayormente que se tuuo por muy cierto, que no solamente el auia querido persuadir a Vigilio, lo que Theodora pedia, mas que todas las injurias, y malos tratamientos, que al Sancto Pontifice se le auian hecho, las auia procurado Pelagio con ambicion, por succeder le en el Pontificado. Boluiose despues desto Pelagio a Roma, y aunque mal quisto, y en desgracia de toda la ciudad, toda via tuuo la Vicaria, y administracion de la Iglesia Romana, por todo el tiempo que

po que duro la prision de Vigilio, que (como ya dixé) fueron quinze, o diez y seys años. Hasta que Narfes eunucho, acabó de destruir a los Godos, y alcanço de Iustiniano, que diese libertad a Vigilio: y sucedió lo que en el Capitulo pasado acabó de contar. Governó siempre la Iglesia Pelagio, prudentísimamente: aunque después que bolvió de Constantinopla, no le podían ya ver, y le aborrescían estrañamente, por las sospechas ya dichas. Sabida después en Roma, la muerte del Papa Vigilio (que murió en Sicilia) fue grandísima la competencia y altercacion que vuo, sobre la creacion del nuevo Pontífice. Porque los merecimientos y partes de Pelagio, eran conosciadamente mayores que las de otro ninguno, para que el fuese preferido. Pero como de otra parte estaua, la infamia y odio que del se tenia, no bastauan algunos amigos suyos, para hazer con el Clero, que le eligiesen por su Prelado. Finalmente, al cabo de tres meses enteros (después de grandes debates y contiendas) no obstante la mala voluntad, que por la mayor parte todos le tenían, vinieron a darle sus votos, mas por gratificar al Emperador Iustiniano, que sabian que lo queria, que no por hazer placer, ni buena obra a elección. Así van las cosas deste mundo, y así se mudan las voluntades de los hombres cada dia: y mayormente las del vulgo (que como dize vn sabio) es bestia de muchas cabeças. Quien vio a Vigilio tan aborrescido del pueblo, que no contéto con verle preso, le quisieran matar, quando Anthemio le sacó de Roma? y quien vio a Pelagio tan adorado del vulgo, que no sabian con que le agradecer las buenas obras, que cada dia les hazia: y en pocos dias todo tan mudado, Vigilio vino a ser tan querido, que la primera gracia que el pueblo Romano pidió a Narfes, fue su libertad: y a Pelagio solo por causa del mismo Vigilio, ya no le podían ver. Hecha la elección fue tanto el desabrimiento

de la mayor parte del clero Romano, que no vuo sino solos dos Obispos, y el clero de Hostia, que se quisiesen hallar a su consagracion. El capitán Narfes, como supo la disension que el clero Romano tenia, con Pelagio: y sabia la poca culpa que en el auia, entendió luego en desengañar al pueblo. Para lo qual ordeno vna solemníssima processión, adonde concurrió casi toda la ciudad, con el mismo Narfes y con Pelagio. Llegada la processión a Sant Pedro, el innocente Pelagio (por que así estaua ordenado, entre el y Narfes) subió se al pulpito: y puesto de rodillas ante el Santíssimo sacramento, con las manos sobre los santos Euangelios, juró y dixo con muchas lagrimas estas palabras, Yo Pelagio, in digno seruo de Dios, y Vicario de I E S V C H R I S T O nuestro Señor, en la tierra, juro solemníssimamente, por Dios, y por aquel santíssimo Sacramento, y por los Euangelios, q con mis manos toco, que jamas aconseje, ni persuadi al santo Papa Vigilio, cosa que el no la pudiesse hazer con buena consciencia, ni le rogue que absoluisse a Anthemio, ni jamas fuy en dicho, hecho, ni consejo, para que Vigilio fuese maltratado, affligido, ni affrentado, ni tengo culpa en cosa ninguna, de quáta de mí se han dicho, en esta materia, y si en cosa de las que aqui digo miento, Dios omnipotente me confunda, y nunca el me ayude, ni estos Santos Euangelios me aprouechen. Fueron tan eficaces estas santas palabras, y la compurgacion del Santo Pontífice, que todos le dieron entero credito: y recibieron tan cumplida satisfaccion, que de todo punto le perdieron la mala voluntad: y el hizo después tan cumplida, y loablemente su officio, que le tornaron a tener el mismo amor que antes, y mucho mayor. Porque si muy bien auia gobernado la Iglesia como Vicario, muy mucho mejor la administró después, como Pastor y Pontífice. Y si muy

Turamento de Pelagio primero.

Horas canonicas instituyó Pelagio.

limosnero, charitativo, affable, y manso auia sido antes, así lo fue tambien después, y aun mucho mas: porque tuuo mas aparejo para poder lo hazer. En la primitiua Iglesia, y hasta los tiempos de Pelagio, no se daua a los herejes otra pena (ni el Derecho la ponía) mas de sola la deposicion, y anathema: pareciendoles a los Santos padres, que bastaua por pena de qualquier delito, echar al peccador del gremio de la Iglesia, y priuarle de la participacion de los santos Sacramentos. Y cierto, si bien se considerasse, no ay pena de muerte tan aspera como esta, porque no se puede compararla a ningun daño corporal, con la muerte del alma, y con el quitarle el mantenimiento de la gracia que se le da por los sacramentos. Y así en aquellos felicísimos tiempos de la infancia y niñez de la Iglesia, era tan temida de todos esta pena, que por sola ella, se escarmentauan tanto los Christianos, y se retrayán de peccar, como agora se abstienen con el temor de la muerte y affrenta corporal. Mas después que por nuestros peccados vino a crecer la malicia, y se endurecieron tanto los coraçones de los Christianos, que vinieron a no sentir las censuras, fue menester vsar de remedios mas asperos, en la opinión de los hombres, aunque no tan nociuos, como la Excomunion, que fueron, el fuego y cuchillo material, y la infamia y affrenta del mundo. Considerando pues el Santo Pontífice Pelagio, que ya las censuras començaban en sus dias a ser tenidas en poco, mandó que de ay adelante, la justicia seglar castigasse con seueridad los herejes, y scismaticos, executando en ellos las penas corporales que contra los que offenden la Magestad humana de los Reyes, y Principes se suelen executar: en caso que los tales herejes no quisiesen reconocer su yerro, y pedir misericordia. Instituyó tambien Pelagio, que los clergos cada dia rezassen las siete horas que llamamos Canonicas. Y que

los Abbades, por canonica Eleccion, pudiesen subir a otra mayor dignidad. Y porque muchas vezes los absentes suelen ser castigados sin culpa, ordeno, q en el fuero canonico, no se recibiesse acusación, si el reo no estuuiese presente. Item (atento q el negocio de las prouisiones de los beneficios ecclesiasticos, se yua ya corrompiendo, y podia mucho en este negocio las dadiuas y la ambición) para remediar estos incouenientes, hizo vn Decreto (a instancia de Narfes) por el qual mandó, que ninguno pudiesse ser ordenado, ni se proueyesse beneficio, por ruegos, ni negociaciones, de personas poderosas. En los postreros dias del Pontificado de Pelagio (o no mucho después) murió en Constantinopla el Emperador Iustiniano, auiendo que lo era, treynta y nueue años: Murió en edad ya decrepita, de mas de ochenta años. Dizen algunos, que perdió el seso, poco antes que muriesse: y a la locura, que le trastornó el iuyzio, atribuyen toda la poca constancia, que tuuo en la fe: y así se deue del creer. Porque la mocedad, y mientras tuuo salud, y entero entendimiento, siempre fue Catholico, aunque vn poco de tiempo, le traxo engañado su muger Theodora, con sus halagos. Succedióle en el Imperio Iustino II. su nieto, hijo de hija suya, y muy diferente a el en todas las cosas. Porque demás de ser muy floxo y remisso, y no nada valiente, fue muy vicioso, y poco Catholico, como adelante veremos. Hizo luego Pelagio, thesorero de la Iglesia a Valantino su notario: hombre muy Catholico, y de gran bondad y confianza. No porque tuuiesse intención de athetorar riquezas, sino para tener q gastar, en obras pias y santas. Y así començo a edificar la Iglesia de los Apóstoles Sant Philippe y Santiago: aunque no la pudo acabar. Aprouo y confirmó Pelagio la costumbre antigua, que la Iglesia tenia, y tiene, de hazer Sacrificios, y oraciones por los defunctos. Escriuio vna Epistola

Iustino segundo Emperador.

Valentino thesorero de la Iglesia.



la singularissima, y llena de grande doctina y de espíritu, a Vigilio Obispo: en la qual con muchas razones, y autoridades de la Scriptura, prueua como el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto, son tres personas, y no mas de vn Dios: para enseñamiento de algunos ignorantes, que dezian, que no podian entender, como era posible, que el Padre, y el Hijo fuesen vn mesmo Dios. Celebraron se en Francia, en su tiempo algunos Concilios prouinciales: el Arelatense quinto, en tiempo del Rey Chyldiberto: el Turonense segundo, y el Parisiense primero, y en cada vno de estos, ay Canones sanctissimos, de donde se collige claramente, el grande heruor, que entonces tenian los Christianos en la Fe: y el demasiado recatamiento, con que viuian virtuosa, y muy honestamente. Ya casi por todo lo poblado del mundo, se adoraua y creya la Fe de nuestro Señor IESV CHRISTO, incorrupta y limpiamente, sin zizañas de heregias. Porque los Vandalos de Africa, eran ya acabados: y ni mas ni menos los Ostrogodos de Italia. Solos los Visogodos que tenian a nuestra España, eran Arrianos, toda via: y mas que ninguno lo era, el Rey Agila, que reynaua en estos dias. El qual en menosprecio de nuestra sancta Fe Catholica, mouio guerra contra la ciudad de Cordoua: y de tal manera prophano el sepulchro de los sanctos Martyres Acifelo y Victoria, que hizo del caualleriza, y pesebres para sus bestias. Mas no se tardo mucho el castigo del cielo: porque en la primera batalla que tuuo, le mataron vn hijo, y perdio la mayor parte de su exercito, y todo el thesoro, y riquezas q̄ tenia: y de ay a pocos dias, le matarō los suyos en Merida. Finalmente despues de auer Pelagio hecho ordenes dos vezes, y ordenado en ellas veynte y seys Presbyteros, onze Diaconos, y treynta y nueue Obispos, plugo a Dios llevarle desta vida: auiedo tenido el Pontificado, onze años, y diez

meses, fue sepultado en la Iglesia de Sãt Pedro, en el Año de nuestra Redempcion, de quinientos y setenta. Muchos Canones ay en el Decreto de Graciano, que se atribuyen a Pelagio, pero no se puede aueriguar, si son del primero, o del segundo deste nombre.

**Capit. xiiij. En el qual contiene la vida del Papa IV AN III. deste nombre, Pontifice Romano.**



**A**S muchas guerras y continuos movimientos, que acacieron en Italia, y en casi todas las prouincias del mundo, en los quarenta años poco mas, o menos, del Imperio de Iustiniano, aunque trabajaron, y desaffogaron el mundo, con los desastres, que la guerra suele ordinariamente traer consigo, no solamente no fueron causa, de disminuirse la religion Christiana, mas antes parece, que dexaron los hombres respirar a la Iglesia Catholica: y que con aquellas mudanças, rescibio ella aumento grande: y se limpio de los errores, que la tenian alterada. Y así es cosa natural, creer lo spiritual, siempre que se deshazelo corporal. Con ser Iustiniano buen Principe, y sus dos capitanes Belisario, y Narses, tan valerosos y Catholicos, y con auer tenido en su tiempo la Iglesia Romana tan sanctos Prelados, no quedo en todo el Oriente, pueblo, ni Iglesia ninguna, que osasse professar publicamente las heregias antiguas de Arrio, y Eutiches. En Africa, ni en Italia tã poco. Los que quedaron en España con esta manzilla, tampoco tardarō mucho en lauar se della: como luego lo veremos. El Emperador Iustino. II. aunque no fue tan virtuoso como deuiera, pero tampoco fue

Año. 570.

63. Pó.

Concilio Arelatense. 5. Concilio Turonense. 2. Concilio Parisiense. 1.

Aguila Rey Godo.

Armenio se conuertio a nuestra Fe Cosdroes Rey de Persia.

fue herege al descubierro. En Italia por muchos años, basto la gran bondad, y las heroicas virtudes de Narses: para no dexar que se sembrassen nuevos errores ni se osassen sustentat los antiguos. Luego q̄ falto desta vida, el Papa Pelagio I. el capitan Narses ( que viuia de asiento en Roma) fue parte, para quietar las competencias que sobre la eleccion auia: y al cabo de tres meses, y medio, fue puesto en lugar del defuncto, en la silla Pontifical, I V A N hijo de Anastasio, ciudadana de Roma, hombre principalissimo. III. deste nombre. Eran grandissimos amigos el Papa Iuan, y Narses: y como el vno, y el otro, eran religiosissimos, y sanctos varones, crecía estrañamente la deuocion del pueblo, y el heruor de la religion, así en Roma como fuera della. Y así rescibieron en aquellos dias la religion Christiana (por publico Decreto) los Armenios, que hasta entonces auian sido Idolatras, y subjectos al señorio de Cosdroes Rey de Persia. El Pontifice Iuan entendia siempre en aumentar el culto diuino: y así hizo reparar los cimiterios de los sanctos Martyres, que con las guerras, y sacos passados, estauan muy mal adereçados. Acabo tambien con mucho cuydado, el templo de los Apostoles Sant Philippe y Santiago, porque (como dixen) Pelagio, no le pudo acabar, por faltarle la vida. Fueron estos tiempos, adonde agora llegamos, tan faltos de buenos autores, como lo lloran Blodo, y Sabellico y otros, que apenas podemos tener noticia, de cosa ninguna notable, que en el mundo aya acacido en los diez años, que passaron, despues que se acabo la guerra de los Godos en Italia. Y así ay muy poca memoria, de lo que nuestro Pontifice Iuan hizo, en el Pontificado, ni antes del. Sola vna cosa muy insigne, acatescio en estos dias, que fue la venida de los Longobardos en Italia, de dōde succedierō cosas muy notables: de las quales yo por fuerça, tengo de hazer mencion: y por esso, no se-

ra fuera de proposito, poner aqui el principio y occasion della para mayor claridad, de lo que adelante se ha de dezir, porque sin saber esto, es imposible entenderse lo que yo tengo prometido. Es cosa tan ordinaria en todos los hombres famosos, y excellētes en algun genero de virtud, tener emulos, y personas con inuidia reprehendan sus buenas obras, que apenas podriamos hallar vno de los Illustres capitanes, a quien la inuidia no aya mordido con su diente canino y rauioso. Y si alguno jamas vno en el mundo, que muy injustamente fuesse maltratado de sus enemigos, con la lengua, fue Narses, de quien arriba tantos loores auemos dicho. Porque auiedo el, con singular esfuerço, vencido tantas y tan importantes empresas: y administrado con grandissima integridad, los negocios de la guerra, y de la paz, y auiedo del recebido sus Principes tã buenos seruicios, y la republica tan crescidos beneficios, no pudo con todo esso librarse de las lenguas de sus emulos, ni huyr los baybenes de la fortuna. Era ( como esta dicho ) Emperador de Constantinopla Iustino. II. y tenia por muger a la Emperatriz Sophia, muger loca, y semejante en los vicios, y dissolucion a su marido. Tenia Narses con Iustino, la mesma priuança y credito, q̄ antes auia tenido con Iustiniano: mas la Emperatriz no tenia sana voluntad para con el. Lo qual como entendieron algunos malos hombres, a quien en Roma offendia la mucha bondad y justicia de Narses, escriuieron a Sophia, diziendo, que el pueblo Romano, y toda Italia estauã corridos, de que se les hiziesse tan grande injuria, de darles a Narses, hombre afeminado, en lugar de Rey Por tanto que supplicauan a su Magestad fuesse buena medianera con Iustino su marido, para que el les diese de su mano, vn hombre tal, a quiẽ se hõraissen de seruir y acatar, como a la mesma persona imperial. Ya buelta a todo no dexaron de imponerle algunos excessos,

Longobardos passaron a Italia.

Sophia Emperatriz.

cessos, que en el no auia, con intencio de disfangar, acerca del Emperador. Eran Iustino y Sophia (como dicen para en vno) tan locos y liuianos, que sin otra informacion, dieron entero credito a estas calunias, y acordaron de remouer a Narfes de la administracion de Italia: y darla a Longino; vn cauallero gran priuado suyo. Y no contentos con quitarle el oficio, hizo lo Sophia tan descomedidamente, que le affrento de palabra, diziendo; Pues Narfes no es hombre entero, mejor le sera venirse a Constantinopla, y estar entre las damas, repartiendoles el hilado, y las labores, que no quedar en Italia entre las armas y exercitos. No sintio Narfes pena ninguna de su priuacion: antes como hombre modesto, y harto ya de negocios, holgaba viuir en su casa, vida particular. Lo que le hizo grandissima impresion en el pecho (sin poderlo jamas digerir) fue la injuria de las palabras, que (por affrentarle) dixo la Emperatriz. Y asi dicen que respondio, quando supo lo q passaua, Bien haze Sophia en embiarme a repartir hilado entre damas, que yo le prometo mi fe, de vrdiſle vna tela, que ni ella, ni su marido la sepã destexer. Y sin mostrar otro enojo, ni pesadumbre, tomo consigo toda su casa, y fueſse a viuir a Napoles, adonde estuu algunos dias, con estraño amor y honra de la ciudad, y de toda Italia. Estando en Napoles, por cumplir lo que auia prometido) començo a vrdir vna tela, que a Iustino, y a Sophia, y aun a todo el mundo, costo bien cara. Porque dende alli, escriuio al Rey Alboyno, de los Longobardos, que a la fazon possesya la Vngria: y por muchas razones y auisos q le dio, persuadiole, a que se viniesse a Italia, por que la hallaria desamparada: y vendria a tan buena coyuntura, que sin resistencia ninguna, se podria hazer señor de toda ella. Aduertiendo que Italia era la mejor tierra del mundo, y la mas fertil y abudosa de todas las cosas necessarias para vida humana. Y para prouea desto em-

Alboyno Longobardo.

biolo de las fructas, y regalos de Italia muchas cosas: con q Alboyno se acobdicio a la empresa, y (como despues veremos) la puso por la obra, y salio con ella. El Pontifice Iuan, como entendio la indignacion y justas quejas de Narfes, y el grandissimo daño, que de no le aplacar se esperaba seguir en la Republica, acuerdo yr el a Napoles, solo a desenojarle. Valieron tanto las buenas razones, y la authoridad del Papa, con el mansissimo Narfes, que le persuadio a que se boluiesse con el a Roma. De lo qual fue tanto el regozijo de todo el pueblo, como si fuera padre de todos. Y por mas le honrrar, y restituyle en su antigua reputacion nombraronle Consul aquel año, en compania de Basilio Patricio Romano. Recibio Narfes aquel officio muy alegremente: y como de su condicio era hombre facil, y bien acondicionado, y no nada vengatiuo, desenojose de todo punto: y pesole muy de veras de auer dado auisos al Rey Alboyno: y començo con toda diligencia, de ponerle estoruos, y desaconsejarle la venida en Italia. Y tiense por cierto, que sola su authoridad bastara para estoruarla: y que el Rey no passara en Italia, o si passara, alomenos no succediera lo que succedio, y que el lo remediara todo. Mas plugo a nuestro Señor Dios de acabar le la vida, al mejor tiempo. Murio Narfes en Roma, muy rico y honrrado. Lleuose su cuerpo y thesoros a Constantinopla: y quedo sin el Italia, tan huertana y sola, que en pocos años se mudo de todo puto el estado della: con gran daño y perdida de los naturales, como luego lo diremos: y de aqui nascieron las guerras que veremos adelante en su lugar. Fue Narfes de uotissimo de nuestra Señora, y dize Nicephoro en el libro diez y siete, Capitulo treze, que se le apareſcia muchas vezes la misma Virgen en las batallas, de donde salia vencedor con su ayuda. Tenemos deste Pontifice Iuan. I I I. vna Epistola, escripta a todos los Obispos de Ale-

Murio narfes.

de Alemania, y Francia, en la qual ante todas cosas, condena los coadjutores de los Obispos, que (segun arriba diximos) se llamauan antiguamente Cor Episcopi, assi como antes del los auian condenado, Damaso y Leon, primero, y con ellos el Concilio Neocesarense. Demuestra lo segundo esta Epistola; como los Santos Pontifices, Lino, Cleto, y Clemente, tuuieron la silla Apostolica, de mano del mesmo Apostol Sant Pedro. Y ultimamente ensena a los Obispos, y Prelados, quantas fatigas y trabajos son obligados a passar por sus ouejas. Murio el Papa Iuan el mesmo año que su amigo Narfes, auiendo que tenia la silla de Sant Pedro, doze años, y onze meses, y algunos dias mas, en el año del Señor, de quinientos y ochenta y vno. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Muchos Obispos Santos vuo en estos dias, que florecieron en letras y Sanctidad, especialmente Paulo Patriarcha de Aquileia, Felix Obispo de Treuiso, Fortunato, y Germano Obispos de Paris, por cuyo consejo, todos los Reyes de Francia que los conocieron, administraron loablemente las cosas temporales, y espirituales de aquel Reyno. Vn solo Decreto hallo deste Pontifice, en materia de Prescripciones, no ay para que dezir la substancia del.

ca. Si Petrus 3. q. 1.

Año. 581.

Paulo Patriarcha de Aquileia, Felix Obispo de Treuiso, Fortunato, y Germano Obispos.

Capitulo . xv. En el qual se contiene la vida del Papa B E N E D I C T O primero, desse nombre Pontifice Romano.

64. pot.

**B** IEN quisiera yo cierto, si fuera posible cumplir con lo q tengo entre las manos, y escriuir el estado de la Iglesia Christiana, cõ las vidas de los Sũmos Põtifices sin entremeter me en contar Historias

prophanas, ni negocios de guerras, ni mudanças de Reynos, porque para mi fuera menos trabajo, y no passera a tanto peligro; de no salir con honras; de vn negocio tan dificultoso y largo como tengo prometido. Pero como quiera que lo vno sin lo otro, no se pueda bien entender: y si solamente tractassemos las vidas y hechos de los Pontifices, la narracion seria muy seca, y poco gustosa, tendre licencia de entremeter lo vno con lo otro, y llevar lo todo enhilado: con protestacion, de que alomenos en lo seglar, abreuare todo lo mas que me fuere posible. Y con este puesuppuesto digo que muerto (como vimos) en Roma, el Papa Iuan tercero deste nombre, pasaron poco menos de quatro meses, que no se pudieron los electores concordar en la election del successor: y al cabo de ellos fue puesto en el throno Pontifical, B E N E D I C T O, I. delos años llamados natural de Roma, y de muy principal linage. En los primeros dias del Pontificado de Benedicto, acabo el Rey Alboyno de poner en execucion la jornada de Italia, que tenia ya determinado de hazer, por induzimiento de Narfes cunucho. Viuian entonces los Longobardos, en la prouincia de Pannonia: y dexaron la en poder de los Hunnos sus amigos, de quiẽ tomo el nombre de Vngria, que oy le dura. Fue esta guerra de los Longobardos larguissima, y llena de grandes acontecimientos: de los quales en el processo de nuestra Historia, se hara la relacion necessaria: porque dellos le succedieron a Italia, grandes trabajos, y calamidades, y ala Iglesia Romana, le cupo mucha parte. Descendio Alboyno en Italia por Bauiera y Austria. Entro en el Frioly, adõde gano algunas ciudades, hasta poner cerco sobre Pania. La qual gano tambien al cabo de tres años, sin que Longino capitan del Emperador Iustino, se lo pudiesse estoruar. No gozo mucho Alboyno de la victoria; porque pocos dias despues de ganada Pavia, le hi-

Benedicto, I. Romano.

Rosimunda matar su propria muger Rosimunda, en vengança dela muerte de Comundo su padre al qual Alboyno auia hecho matar, y dela cabeça del hizo vn vaso en q̄ beuia. Era Comundo rey de los Gepidas, y su hija Rosimunda, no pudiendo sufrir tan notable injuria como del marido auia recebido, cōcerto se cō vn caullero macebo, llamado Almachildes, de que matasse al Rey, prometiendo de casar se cō el. Hizo lo así Almachildes, y Rosimunda cumplio d̄ su parte lo prometido: aunque no se gozaron mucho en el matrimonio. En el principio de estos mouimietos murio en Constantinopla el Emperador Iustino II. despues de auer estado loco algunos años, de pura cobdicia de atesorar dineros. Succedio le en el Imperio, el sanctissimo varon Tiberio II. deste nombre, vno de los mejores, y mas Catholicos Principes del mundo, dorado d̄ todas las virtudes, q̄ se pueden desear en vn buen Rey: y sobre todo grandissimo limosnero. Tanto, que a penas le bastauan sus rentas y thesoros, para las continuas limosnas que hazia. Era grandissima la familiaridad, y muy estrecha la amistad que tenian entre si, el Papa y el Emperador Tiberio: a cuya causa, por ruego de Benedicto, el Emperador embio a Roma dēde Egipto, vna grãdissima cantidad de trigo, para remediar vna muy cruel hambre, que auia en casi toda la Europa: y sobre todas las prouincias en Italia, y dentro de Roma, así por la esterilidad de los tiempos, como por las muchas y muy cōtinuas guerras, que en Italia auia ordinariamente, con la venida de los Longobardos. Los quales aunque ya eran Christianos tenian por Rey a Clefis, vno de los mas cruces hombres que jamas se vierō, y como tal fueron infinitos los templos que mado derribar, y las injurias que hizo alas Iglesias y personas ecclesiasticas, Y la mesma ciudad de Roma estuuu a peligro de ser destruyda, y si nuestro Señor no lo remediara con la repentina muerte deste mal

rey; al qual mataron los suyos de ay a poco, antes que cumplierse dos años en el reyno. En el Oriente tenia en estos tiempos grandissimo sosiego la Iglesia Christiana, porq̄ si algunos hereges auia, no se osauan manifestar, por la gran Christianidad, y catholica doctrina d̄ Patriarcha Iuan de Constantinopla, successor de Mena: y tambien porque Tiberio (como religiosissimo Principe) los castigaua con seueridad. Deste singular Emperador (aunque salga vn poco de mi proposito) quiero dezir aqui vna cosa que la hallo escrita, y no quiso poner en su vida Pero Mexia (el supo por que) pondre la yo si quiera para que los Principes, y grandes Señores, y los ricos deste mūdo se animen a ser liberales, para con los pobres, y no dexen de hazer limosnas de temor que les ha de faltar de q̄ la den. Por que los thesoros de Dios, jamas se pueden agotar, en el que con charidad reparte lo q̄ tiene con los necesitados. Era Tiberio tan profuso en el gastar con los pobres, que en vida de Iustino (siendo el ya Cesar suyo) como tenia siēpre la mano en la hazienda, y gastaua tãto, quanto Iustino allegaua, solia dezir Sophia, que todo el Imperio junto no podria bastar para sus prodigalidades. Alo qual el siēpre respondia. No tengays pena Señora que Dios dara. Este refran Dios dara (q̄ solia el traerle en la boca) vino a cūplir se le, despues q̄ q̄do solo en el Imperio. Porque (de mas de las rentas ordinarias del, q̄ en aquellos tiēpos eran immensas) le dio nuestro Señor en quatro vezes, tanta cãtidad de riquezas, que apenas se podian contar. Vino a su poder (ante todas cosas) todo el dinero, y joyas, y thesoros, q̄ Narses cunucho gano en tãtos años en Italia. Longino su capitán y Exarcho de Raena (que fue el primero de los Exarchos q̄ vuo en Italia, en acabando se los Godos en ella) le embio todo el dinero, y joyas de inestimable valor, que dexaron la Reyna Rosimūda, muger de Alboyno Longobardo, y Almachildes

Iuan Patriarcha Constantinopla. Tiberio limosnero.

Diosdara dezia Tiberio.

Longino Exarcho I. de Raena.

su

su segundo marido, de vna victoria que alcanço de los Parthos, le cambio vn Capitán suyo riquissimos despojos, y mas de veynte Elephantes cargados de oro. Al cabo de todo (ya q̄ no auia de dōde le viniēse que gastar) acaescio, q̄ andando se Tyberio vn dia paseado por su palacio, en los huertos vio vna piedra en el suelo, en la qual vio señalada vna Cruz: y pareciēdo le cosa indecente, q̄ aque lla sanctissima señal estuuiese en tierra, donde se pudieffe pisar, mando la luego quitar de alli. Alcada aquella piedra, parecio otra debaxo con la mesma figura y quitada aq̄lla otra tercera, y quitando las todas, comēço a parescer se vn riquissimo thesoro, que en muchos dias no se pudo agotar. Desta manera prouce nuestro Señor a los q̄ en esta vida son buenos despēseros de CHRISTO, y se acuerdan de los pobres q̄ nos dexo el mesmo encomendados, y no allegan dineros para tener los por Idolos, sino para hazer dellos Thesooro en el cielo. El sosiego del Oriente, con tan buē Principe, y tan Catholico como Tiberio, era tan grande, como la cōgoxa, y affliction de la misera Italia, porq̄ el malvado rey Clefis, hazia en ella grandes crueldades: y puso cerco sobre la ciudad de Roma: aunque no plugo a Dios q̄ la tomasse. Pero alomenos basto para ser causa de la muerte del Sancto Pontifice Benedicto I. el qual como buē padre sollicito de la salud de su familia, viēdo q̄ la furia de los Longobardos yua tan sin riēda, y que en Italia no auia fuerças humanas que lo pudieffen remediar, adolescio de pura lastima y tristeza tan de veras que vino a morir: auiendo solos quatro años y vn mes q̄ tenia el Pontificado. Vna Epistola suya tenemos llena de mysterios: y de grandissima erudiciō: la qual escriuiō a David Obispo Español. En ella prueua manifestamēte, cō mucha copia de razones y authoridades, la verdad d̄ la sanctissima Trinidad, contra muchos Obispos Andaluzes, que dezian que no auia

Benedicto I. mu ria de con goxa.

razones con que se prouasse la essencia diuina, ser vna en essencia, y Trina en personas, y no ser mas de vn Dios. Fallecio Benedicto I. en el año del Señor de quinientos y ochenta y cinco, poco mas o menos: porque en esto ay variedad en los Authores.

Año 585.

Capitulo. xvj. En el qual se contiene la vida de PELAGIO II. deste nonbre, Pontifice Romano.

**B**ENIA el crudelissimo Rey Clefis, puestō cerco muy apretado sobre la ciudad de Roma: quando plugo a nro Señor d̄ llevar para si al sancto Pontifice Benedicto I. El successo desta guerra de los Longobardos sobre Roma, fue q̄ no pudiēdo ganar la, los mesmos matarō a Clefis. Auia sido este mal rey tan aspero para los suyos, como para los estrãnos: a cuya causa los Longobardos (escarmētados de la mala gouernaciō de Clefis) acordaron d̄ no elegir rey, sino gouernarse por capitanes. Eligieron de entre si, treynta como tyrãnos, los quales tomarō cada vno su ciudad: y gouernarō los negocios d̄ la guerra, defendiēdo cada vno lo q̄ le cabia: y alas vezes todos jūros cōtra Longino Exarcho. Duro entre ellos esta manera de gouerno diez años enteros: y dierō se tã buena maña, q̄ subiectarō toda la Pulla, y Calabria, y la Marca d̄ Ancona, y la mayor parte d̄ Lombardia: cō tanta furia y crueldad, q̄ no dexarō Iglesia ni monasterio, ni cosa sagrada, q̄ no la destruyērō y prophanarō. Por q̄ aunq̄ erã ya Christianos, su cōdiciō era tan barbara y cruel, q̄ obraua en ellos muy poco la Christianidad. Destruyeron casi todos los edificios nobles y anti-

65. pōr.

Treynta capitanes Longobardos.

guos

no. Comūdo rey de los Gepidas.

Almachildes.

Tiberio II. Emperador.

Clefis rey Longobardo.



guos, Theatros y Termas, y otros lugares publicos. Sola la ciudad de Roma, nunca vino a su poder, ni entraron en ella, por q̄ ellos de estudio y sobre pensado no quisieron ganar la, pareciendo les que ganando los miembros, sería despues muy facil de conquistar la cabeça, pues de flaca o por hambre se les auia necesariamente de rendir. Y assi fue ello, por que aunque no vino a su poder la ciudad despues que lo tuuieron todo en la mano, se cōcertarō con el Exarcho Lōgino, que se quedassen ellos cō lo que tenían, y que Roma se gouernasse por vn Presidente; o Adelantado, puesto por el Emperador. Cō estos tumultos y alteraciones; y cō estar la ciudad de Roma cercada, quando Benedicto murio, vuo de ser muy larga la vacante: assi dizen algunos que durō diez meses (aunque otros ponen menos) al cabo de los quales, fue puesto en el throno Pontifical P. E. L. A. G. I. O. II. natural de Roma, hijo de Vinigildo. Estaua la ciudad en tãto aprieto y los caminos, de toda Italia tã mal seguros, que no fue posible q̄ nadie osasse salir de Roma, para yr a Cōstantinopla, por la aprobaciō Imperial: que (como ya tēgo dicho) era necesaria entonces, para que la electiō fuesse tenida por valida. Por lo qual el nuevo Pontifice, luego que se vio libre del cerco (porque los Lōgobardos le alçaron) acordo embiar sus embaxadores al Emperador Tiberio (temiendose mucho no estuuiesse deste enojado, escusandose cō el, de que sin su aprobacion se auia ofado entremeter, en la gouernaciō dela Iglesia, por que lo

auia hecho, no por otra cosa sino por no auer tenido cōmodidad, para dar le el auiso cō tiempo, como lo aduerite Platina en ste lugar. Para negocio tã importate, como este, era menester vna persona de calidad, y por esto escogio Pelagio al Sãctissimo y no menos noble varon, Gregorio Diacono Romano, q̄ despues fue Papa, y vna delas quatro lumbres q̄ la Iglesia catholica tiene: despues de los Sãctos Euãgelios: como en su vida mas largamente lo veremos. Partio de Roma Gregorio cō esta embaxada: y succedio le en ella, lo q̄ adelante dire en su lugar. No dizē los authores, q̄ yo he visto lo q̄ Tiberio respondió ala embaxada: pero quiē cōsidera su grã bōdad, y su animo verdaderamente Christiano, facilmente podra creer, q̄ recibiria mãsamēte las desculpas de Pelagio: y q̄ a Gregorio le haria el buē tratamiēto, y regalo q̄ su Sãctidad, y letras merecian, por todo lo q̄ viuio. Que) como luego veremos) antes q̄ Gregorio se tornasse a Roma, murio Tiberio, y succedio en el Imperio Mauricio su yerno. El qual no fue tã buē Principe como el suegro, aunq̄ no tã malo, q̄ no aya auido otros peores. De Mauricio dice Nicphoro li. 17. c. 28. q̄ instituyo la festiuidad dela Assumpcion de nuestra Señora que celebramos a quinze de Agosto. Estauan las cosas de Italia, en grãdissimo trabajo: y viēdo el Papa Pelagio, que de Longino Exarcho de Rauena, no tenia ni podia esperar socorro ninguno, escriuio a su embaxador Gregorio que estaua en Constantinopla, vna carta del tenor siguiente.

Embaxada de Pelagio al Emperador Tiberio por Gregorio Diacono

Mauricio Emperador.

Assumpciō de nuestra Señora instituydo por Mauricio.

Pelagio Obispo a Gregorio, Salud.

De todas las cosas que me parecio que cūplian, te di Gregorio auiso particular, por medio Horacio nuestro criado. Son tantas las calamidades y trabajos, que los Longobardos (viniendo contra su propria Fe y juramento) nos causan cada dia, que no basta lengua humana para contar las. El Obispo Sebastiano, me prometio de dar relaciō al pijsimo Emperador, dela mucha necesidad, y peligro que toda Italia padece

Carta de Pelagio a Gregorio Diacono.

ce. Tractad pues los dos juntamente con su Magestad, del medio q̄ se podra tener, para estoruar nuestros males, y trabajos: porque os certifico q̄ el conflicto y aprieto, en que nuestra Republica queda, es tã grande, que si Dios no inspira en el Principe, quedamos metidos en todo genero de angustia. Porque Roma y su tierra, estan mas desamparadas de socorro, q̄ otra ninguna parte de Italia, y Exarcho nos escriue, que no nos le puede embiar, porque las fuerças q̄ tiene, a penas bastã para defender a Rauena.

CON esta carta negociaron Gregorio, y los de mas embaxadores, cō el Emperador Mauricio (que ya Tiberio era muerto, auiendo Imperado solos quatro años) que embiasse socorro a Italia, cō lo qual Gregorio se vino a Roma. Pocos dias despues de su venida, los Lōgobardos (hartos ya de gouernarse por capitanes) alçarō por Rey a Antharis, hijo mayor de Clefis: con el qual los Romanos hizieron tregua, y por algunos años viuieron en paz, y con algùn sosiego. Y porque a nuestro Pontifice Pelagio, no le faltassen trabajos, acabada q̄ fue la guerra tēporal, leuantō se la otra intrinseca, porque Iuan obispo de Rauena (de mas de ser herege, y sentir mal de lo determinado en el Concilio Chalcedonense, con fiado en el fauor de Smaragdo Exarcho de Rauena) comēço a querer se salir de la obediencia dela Iglesia Romana: y de hecho lo puso por la obra, y por authorizar su opinion atraxo a si a Seuero Patriarcha de Aquileia, y otros tres Obispos de su metropoli. Los quales al principio le fauorescieron: pero despues (conociēdo el error q̄ hazian) se fueron todos estos quatro Prelados, y otros Obispos a Muran (ciudad en la Laguna, jūto a Venecia, adonde se haze el vidrio famoso) y alliconuoaron algunos Obispos comarcanos, y de comun consentimiento de todos, declararon ser la Iglesia de Rauena, y todas las Iglesias del mūdo subjectas ala Romana. Condēnãdo la insolencia, y atreuimiento de Iuan, y de todos sus sequaces. Esta competēcia

Antharis rey Lōgobardo.

Smaragdo Exarcho II.

Concilio en Muran.

y rebellion dela Iglesia de Rauena, contra la Romana, duro despues muchos años: y vuo el fin que veremos en su lugar. El Papa Pelagio rescibio la reconciliaciō del Patriarcha de Aquileia: y de los de mas sus sequaces: y los absoluió a todos aprouando el Concilio de Muran. Acabada por entonces esta competencia, y puesta en algùn sosiego Italia, con la tregua que se assenro cō el nuevo rey Antharis, plugo a nuestro Señor fatigar el género humano, cō nueuos desastres, y calamidades, y hazer guerra cruel a la mayor parte del mūdo, por diuersas vias. Porque las lluuias fueron tã continuas, q̄ pensaron los hombres que venia otro diluuiο, semejante al de Noe. Hundieron se muchos de los pueblos, q̄ estauã edificados en lugares baxos. Crecieron tanto los rios por toda la Europa, que saliēdo de sus madres, ahogaron todo lo sembrado, y muchas gentes y ganados. El Tibre sobre todos crecio de manera, que por poco anegra la ciudad de Roma. Tras estas aguas (como no se cogio pan, y se perdierō todos los frutos dela tierra) vino vna tan cruel hambre, que pensarō todos perescer della. Y sobre todo con las grandes humidades y nieblas, el ayre se corripio de tal manera, que sobreuino vniuersal pestilencia. La qual por toda Italia, y principalmente dētro de Roma, mato infinidad de gentes: y entre otros vino a morir de ella nro buen Pontifice Pelagio, despues q̄ lo auia sido (con grandissimos trabajos y alteraciōes) diez años y dos meses, y diez dias. Fallecio en el año de nra Redempcion

**Año.** **§ 92.** **c. Multis.** **dist. 17.** **cap. Scius** **frater.** **7.** **quest. 1.** **c. Inveni** **mus.** **de cõ** **se. dist. 1.**

dépcion, de quiniētos y nouēta y dos. Tenemos deste Sancto Pontifice quatro cartas. En la primera delas quales, entre otras cosas determina, que sin licencia del Romano Pontifice, no se puede congregar Concilio general. En la segunda, dize como no se deuea los Obispos mudar de vna Iglesia a otra, por auaricia ni desseo de honra, sino solamente por causa de necesidad o vtilidad: no suya dellos, sino delas ouejas. En la tercera exhorta y amonestá, con grande heruor y zelo a todos los Obispos de Italia, tengan mucha sollicitud, y cuidado de sus Iglesias, pues los tiempos tan rebueltos lo requieren. En la quarta y vltima, responde a los Obispos de Alemania y Francia, a vna pregunta que le hizieron, sobre quantas Prefaciones, o Prefacios deuián vsar en las Missas: y dize les, que conforme al vso Romano, las Prefaciones son nueue, cõ uiene a saber, dela Resurreccion, dela Ascension, de Pentecostes, de la Trinidad, dela Epiphania, dela Natiuidad, de los Apostoles, dela Cruz, y del Ayuno de la Quaresma. Edifico Pelagio el cimisterio de Sancto Hermes Martyr, y la Iglesia de Sant Laurencio. Celebraron se en su tiempo; algunos notables Concilios prouinciales, como fueron el primero, y segundo Maticenses. En Seuilla se hizo otro, y presidio en el, el Sanctissimo varon Leandro Arçobispo de aquella ciudad: y en el entre otras cosas, se ordeno, que los bienes de los Obispos los heredassen sus Iglesias: y que los Prelados, no attendiessen a dexar mayorazgos, ni enriquecer a sus parientes. El otro Concilio q se celebró en estos dias, fue el Tolentino III. en el qual el gloriosissimo Rey Flauius Recaredo, renuncio (por publico Decreto) la pestilencial secta Arriana: y en el començaron los Reyes de nuestra España, a viuir Catholicamente. La manera como passo, lo que en este Sancto Concilio Toletano se hizo, dezir lo he en el Capitulo siguiente: adonde tractare dela succession, y linea de los

Reyes Godos de España: cumpliendo lo que tengo prometido arriba muchas vezes. Algunos Decretos tenemos de Pelagio, de más de los ya dichos, dexo los por la breuedad. Y van puestos en la margen para los curiosos: con el presupuesto que arriba dixé, que no se auerigua bien si son suyos, o de Pelagio primero.

**Capit. xvij. y vltimo**  
En el qual se pone la descendencia de los Reyes Visogodos de España, desde el Rey Eurigo, hasta Recaredo.



**COMENCE** a dar particular relacion, en fin del Libro Segundo desta Historia, de los Reyes que en nuestra España han sido Señores, tomando la linea

recta de los, desde Halarico, primero rey de los Visogodos, hasta llegar con ella a los tiempos del Papa Simplicio, adonde se acabo la segunda edad de la Iglesia, y començo la Inuentud, de que en este tercero libro auemos tractado. Agora en esta segunda particiõ, de las cosas tocãtes a nuestra España (q como muchas vezes te go aduertido, van a parte para que mejor se puedan entender, y tener se en la memoria) pondre todos los Reyes que fallan, hasta llegar a los tiempos en que agora andamos. Pues en ellos se acabo de extirpar la secta de Arrio de entre los Godos, y quedo en España la limpia y Catholica fe de la Iglesia Romana, conforme a la determinacion del sancto Concilio Niceno: sin que desde entonces aca, se aya professado entre nosotros error ninguno. Y tomando lo de donde se dexo. Digo que passo desta manera,

Hala-

**Halarico. II.**

**Halarico 9** **Año.** **509.** **M**uerto el Rey Eurigo, o Entrico (que así le llaman algunos) el qual contando desde Halarico el que gano a Roma, fue el octauo Rey de los Visogodos y de España: leuantaron los Godos por su Rey, a Halarico su hijo, segun do de este nombre. Tuuo guerra muy reñida, con Fludingio Rey de los Francos: en la qual despues de auer reynado veynte y tres años, murio en vna batalla, junto a Pictauio en Francia. Otros dizē que Clodouco Rey de Francia le mato, como arriba esta dicho. Murio año de quiniētos y nueue.

**Giselayco.**

**Giselayco 10.** **D**el Rey Halarico II. quedaron dos hijos, el vno bastardo llamado Giselayco, y el otro legitimo se llamo Amalarico, auido en vna hija bastarda de Theodorico de Italia, el famoso Rey de los Ostrogodos: no en Amalasiutha, como algunos quieren dezir, sino en otra hija, cuyo nombre yo no he podido saber. Destos dos hijos reyno primero el bastardo, porque el otro era niño de cinco años, quando su padre murio. Fue Giselayco tan vil, y de baxos pensamientos, quanto lo era en linage de parte de su madre: y como tal, no hizo cosa buena, ni emprendio negocio que saliesse cõ el. Vno se de Tolosa huyendo de sus enemigos, acogio se a Barcelona: y estuu en ella algunos dias, esperando a ver lo q succederia, y no se teniendo aun alli por seguro, passo en Africa, con intenciõ de pedir socorro a los Vandalos. Y como no se le dieron, torno se sin el a Francia: y de alli (de temor del rey Theodorico, q fauorecia ala parte de Amalarico su nieto) se torno a salir de Francia, y tres leguas de Barcelona vino a batalla con vn capitán de Theodorico. El qual le vencio y mato: así quedo Amalarico su hermano sin competidor. Duro le a Gi-

selayco, quatro años solos el reyno: Fallecio en el año de quiniētos y treze. Algunos dizen que fue hijo bastardo de Eurico, y no de Halarico.

**Año.** **513.**

**Amalarico.**

**Amalarico 11.** **A**unque despues que Giselayco fue muerto en la batalla, junto a Barcelona, se apodero del Reyno de España, Theodorico Rey de Italia, y le tuuo doze años pacificamēte; pero porque mas le posleyo como tutor de su nieto Amalarico, que no por cosa suya propia, por esso no ay para que poner a Theodorico en el Catalogo de los Reyes de España: y así pondremos en este lugar al mismo Amalarico, hijo de Halarico II. La Reyna su madre, temiendo dela tierna edad deste moço, dio le por tutor a Theudio su pariente. Reyno Amalarico cinco años, sin los de su aguelo: murio en vna batalla, q tuuo con Childiberto rey de Francia su cuñado, otros dizē que le mato, porq como Arriano, trataua mal a Totila su muger, hija de Clodouco. Murio Amalarico en el año de 530.

**Amalarico 11.**

**Año.** **530.**

**Theudio.**

**Theudio 12.** **P**or la muerte del rey Amalarico, tomaron los Godos por su Rey, a Theudio, que auia sido tutor de Amalarico. Este Theudio (aunque era herege como los otros sus antecessores) toda via permitio a los Catholicos viuir en su ley pacificamente, y dio facultad a los Obispos, para hazer el Segundo Concilio en Toledo. Vencio a los Franceses, que vinieron con gran poder sobre la prouincia de Tarragona. Mato le vn hombre que (para poder le matar a su saluo) se fingio ser loco: y anduu como tal, muchos dias antes por las calles, echãdo piedras, segun lo refiere el Obispo don Alonso, en el Anacephalosis, Capitulo. 21. Antes que passe mas adelante, quiero aduertir al Lector: de vna cõtriedad que hallo en los

**Concilio Toletano II.**

**Concilios Maticenses dos.** **Cõcilio en Seuilla.**

**Concilio Toletano.** **24. q. 1. c. 1.** **pit. 17. d. multis. c. 1.** **c. dist. 24. q. 1. Scisma. 23. q. 5. nõ vas. c.**

en los authores Españoles acerca de esto, aunque yo no me quiero meter en averiguar la verdad, dexo lo para los curiosos ditas cosas seglares El Arçobispo de Rodrigo, y el Obispo de Burgos dizen, que Amalasiuntha, madre de Amalarico, tomo por tutor de su hijo a Theodio y que Theodio la mató en vn baño: y q a Theodio quiso matar Belisario, por mandado de Iustiniano: y que antes que lo pudiesse hazer le mató a el el año, q acabo de dezir. Si yo no me engaño, estos dos authores equiuocan en esto, y atribuyen los negocios de los Ostrogodos de Italia, a los Visogodos de España. Bien pudo ser Halarico casado con hija de Theodorico: mas esta no se llamo Amalasiuntha, ni es verdad que Theodio la mató. Lo q pasó (y lo que todos los authores graues dizen de Amalasiuntha y así lo auemos visto arriba) es que fue hija de Theodorico, muger de Enchario y madre de Athalarico Rey de Italia, que succedio en el Reyno de Italia, luego tras su aguelo Murio se este rey muy moço: y Amalasiuntha tuuo maneras como hazer Rey de Italia (no de España) a Theodato, y no a Theodio. Theodato fue el que la hizo matar, y contra Theodato el de Italia, vino Belisario de Constantinopla: no cōtra Theodio. A Theodato mataron le los suyos auiendo hecho Rey de los Ostrogodos a Vitigis: como todo esta dicho arriba, en las vidas de Agapito, Syluero, y Vigilio. De suerte que a mi juyzio, o Teodio no fue rey de España, o si lo fue, no mató a la Reyna Amalasiuntha. Reyno Theudio, segun todos dize diez y siete años: y murio en el de quinientos y quarenta y siete.

Theudifelo:

**L**vego que murio Theudio, leuataron los Godos por su Rey, a Theudifelo, Capitan que ala fazon era del exercito de Theudio. Duro le el reyno solo vn año: porque los nobles no pudieron sufrir sus deshonestidades, y mataron le

Año 547.

Theudifelo In 13.

en Seuilla, estando comiendo: en el año de quinientos y quarenta y ocho.

Año. 548.

Agyla.

**E**L decimo quarto Rey de España, fue Agyla (o segun otros le llaman) Agla, el mayor perseguidor de la Iglesia Catholica, de quantos antes del auia auido. Hizo guerra cruel a los Cordoueses. Prophanó los templos, haziendo de los altares, pesebrés para sus cauallos; Perdió en vna batalla (como arriba esta dicho) quanto thebro tenia, y con ello a vn hijo: y despues le mataron los suyos en Merida: auiedo Reynado cinco años, en el año de quinientos y cinqueta y tres.

Agyla 14

Año 553.

Athanagildo.

**A**ntes que muriese el cruel Rey Agyla, començo a sentir el castigo de sus impiedades, porque vn cauallero noble llamado Athanagildo, se le rebeló, y quiso quitar le el Reyno, cō el fauor del Emperador Iustiniano. No pudo Athanagildo salir con ello; miétras Agyla viuo, mas luego que fue muertp, se quedó el apoderado en el reyno. Dizen del algunos que fue Catholico. En tiempo deste rey, se conuertio ala fe Catholica, Theodomiroy Rey de los Sueuos, en Galizia: y el y todos los suyos, dexaron la secta de Arrio, por la predicacion de vn sancto Obispo llamado Martino: el qual despues fue Arçobispo de Braga, por cuya diligencia se celebraron dos Concilios el Obispo. Bracharense II. y el de Lugo en Galizia en el año de 564. Viuo Athanagildo en el reyno, catorze años: y murio de su enfermedad en Toledo. En su tiempo florecio en España Sant Millan Abbad de Vergegio llamado por sobrenombre. S. Millan de la Cugulla Fallecio Athanagildo en el año del Señor de quinientos y sesenta y seys.

Athana-gildo. 15.

Año 553.

Theodo-miroy Rey de los Sueuos, en Galizia: y miro se conuertio.

Martino Obispo. Concilio en Braga II. Concilio en Lugo.

S. Millan

Año.

566.

Luyba.

**M**uerto Athanagildo, vuo entre los Godos gran dificultad, sobre quise

ria Rey, y segun algunos, estuuieron sin el seys años enteros: aunque otros dicen que no mas de cinco meses. Finalmente vinieron a concordar en que lo fuese Luyba. En el segundo año de su reyno, tomo Luyba por su compañero en el reyno a Leouigildo su hermano: y partiendo con el de su voluntad las tierras, dió le todo lo de España, y fuele el a Tolosa; contentando se con solo lo de Francia. Viuo despues desto solo vn año. Fue hombre pacifico, y murio de su enfermedad en Narbona, en el año de quinientos y setenta.

Año 570.

Leouigildo.

Leouigildo. 16.

**P**OR la muerte de Luyba, quedó solo en el reyno Leouigildo su hermano: cō Theodosia; hija de vn valeroso, y Catholico capitán, de la prouincia de Carthagená, llamado Seueriano. Este Seueriano descendia de la sangre real: y aun segun don Lucas de Tuy, fue hijo del Rey Theodorico de Italia. Tuuo por muger a Theodora, illustre tambien en linage: y vuo della muchos, y muy excellentes hijos y hijas. De los hijos, fueron los dos Arçobispos de Seuilla, Sant Leandro, y sant Isidoro, y el otro Obispo de Eçija; y despues de Carthagená; Fulgencio tambien sancto. De las hijas, la vna casó con el Rey Leouigildo, y la otra, fue Florencia Virgen, Abbadessa de vn Monasterio. Fue Leouigildo grandissimo perseguidor de los Catholicos: tanto, que no perdono a su propria sangre; porque de dos hijos varones que tuuo Recaredo y Herminigildo, al Herminigildo, le hizo matar cruelmente, porque no quiso confessar la secta Arriana: y así le tenemos en el numero de los sanctos Martyres. Fue Leouigildo valeroso en las armas, sojuzgo muchas tierras: y alcanço muchas victorias. Gano a Leó: y hizo la llamar de su nombre, como lo dize sant Isidoro en la vida deste Rey: aun que segun la mas verdadera opinion los

Seueriano padre de los Sanctos Leandro, Isidoro, y Sancta Florencia.

Herminigildo Martyr.

24. qñ. 1. c. cepit.

Soldados de quatro legiones, que Nerua Emperador Romano embio a España, deshizieron a Sublancia, y edificaron vna ciudad, y llamaron la Legio, y despues corrompiendo el vocablo se dixo Leon, como parece por vna piedra antiquissima que esta en Sant Isidro de Leon, junto a la Capilla de los Reyes. Gano y allanó a Vizcaya, y otras muchas prouincias, y ciudades. Mouio guerra muy de proposito contra los Sueuos de Galizia: y deshizo los de todo punto, al cabo que auia ciento y setenta y siete años que la possen. En el qual tiempo vuo en Galizia los Reyes siguientes. Hermerico fue el primero y reyno. 32. años: Rechila. 7. Reccario. 9. Maldra. 3. Frumario 4. Remismundo, este siguió la secta de Arrio, y el y otros sus successores la defendieron por espacio de cien años, hasta que succedio Theodemiro que fue Catholico, y viuo. 6. años. Miron. 13. y Eborico, 2. Andeca fue tyranno y en el vuo fin el Reyno de los Sueuos, segun sant Isidro: y lo mesmo dize Vuolfango libro. 8. de migratione gentium. Ensancho mucho Leouigildo, los limites de su Reyno. Perseguido despues a los Catholicos de proposito. Desterro a su cuñado sant Leandro de Seuilla, y a Mausona Arçobispo de Merida, y a otros muchos. Tomo para su fisco las rentas de las Iglesias. Quito les los priuilegios que tenia: y hizo a muchos passar a la secta Arriana, a vnos por fuerza, y con tormentos: y a otros con halagos y dadiuas. Hizo apostatar a Vincencio, Obispo de Çaragoça. Y no contō con ter Arriano, vsaua la rebaptizacion, como algunos hereges antiguos. A muchos mato por quitarles las haciendas: y a otros por hazerlos caer en la secta Arriana. Enriquecio con esto su fisco estranamente: porque entre los otros vicios, fue auariento sobre manera. El primero de los Reyes Godos que vió throno y vestidura real, fue Leouigildo: que hasta entonces no vestian, ni se trauan los

Sueuos perdierō a Galizia.

Reyes Sueuos en Galizia.

Mausona Arçobispo de Merida.



Reyes, si no de la mesma suerte que los Soldados. Reformo las leyes de sus antecessores: añadiendo les muchas cosas con gran vigilancia. Duro le el Reyno, diez y ocho años enteros. Murio en Toledo de su propria muerte. En el articulo della mando a Recaredo su hijo, que alçasse el destierro al Arçobispo Sant Leandro su tio: y encargo le, que en todas las cosas hiziesse lo que Leandro, y Fulgencio le aconsejassen. En toda la vida fue malo, mas en esto ultimo, acertó tan bien, que no pudiera dexar a su hijo mejor herencia de la que le dexó con tan sancto consejo: segun que lo veremos luego. Fallecio en el año del Señor de quinientos y ochenta y cinco, y no faltan authores que digan que conocio su error en el articulo de la muerte, y que lloro siete dias sus peccados, confesando la Fe de la Iglesia Romana.

Año.  
585.

Recaredo.

Recaredo.  
do. 17.  
Año  
585.

EN el año de nuestra Redempcion, de quiniētos y ochenta y cinco, imperando en Constantinopla, el muy valeroso Emperador Mauricio, y siendo Summo Pontifice Romano Pelagio. III. por muerte del cruel Rey Leouigildo, plugo a nuestro Señor, de limpiar de la manzilla de la secta Arriana, la nobilissima gente de los Visogodos de España: y con ella a todas las provincias deste cabo de los montes Pyreneos. Porque ya, casi no quedaua en el mundo gente ninguna que no professasse la Fe Catholica, conforme al Concilio Niceno. Muerto pues el Rey Leouigildo, luego fue su contradicion alguna recebido por Rey el muy Catholico, y muy pacifico Recaredo, dessemejante en todo a las malas costumbres de su padre: como aquel que auia sido criado a los pechos de Theodosia su madre, y enseñado con las sanctas amonestaciones de Leandro Isidoro, y Fulgencio sus tios. Este glorioso Rey, fue el primero de los Godos,

que renuncio, y echó de sí la perfidia Arriana: y por publica ley mando, que por todos sus Reynos se tuiesse la profesion y Fe Catholica, como la Iglesia Romana la confiesa. Y para que con mayor fuerça y firmeza se rescibiesse la Fe limpia y sin manzilla, hizo juntar en el quarto año de su Reyno, sessenta y dos, o setenta y dos Obispos de Francia, y España, y el y ellos, celebraron el tercer Concilio Toletano, del qual arriba se hizo mencion. Y porque en aquel Sancto Concilio, passaron algunas cosas dignas de eterna memoria, y aquella es la profesion a que todos los Españoles particularmente esramos obligados, como successores de los que alli prometieron de guardar la: quise poner aqui la substancia del mismo Concilio, aunque me detenga vn poco mas de lo justo, lo qual passa desta manera.

Relacion del Concilio Toletano. III.

EN el nombre de nuestro Señor IESVS CHRISTO, en el año quarto, Reynado el gloriosissimo Recaredo, pijsimo, y fidelissimo, a siete de Mayo, era de 589. se junto esta sancta Synodo, en la sancta y real ciudad de Toledo, por los Obispos de España, y Galizia, que abaxo firmaron sus nombres.

Como el gloriosissimo Principe vniéssese mandado congregar en vno todos los Pontifices de su Reyno, conforme a la synceridad y limpieza de su Fe, como quien el es, para que en el se gozassen todos, assi por la conuersion del mesmo Rey, como por la renouacion de toda la gente de los Godos, y juntamente diessen infinitas gracias a nuestro Señor por tan gran beneficio y merced, el ya dicho Serenissimo Principe, hablo al Concilio desta manera.

Bien creo que os es notorio, Reverendissimos Sacerdotes, como yo os he dicho

Razonamiento de Recaredo al Concilio

cho llamar, y venir ante mi, para restauar la forma de la disciplina Ecclesiastica. Y porque en los tiempos passados, la heregia que en toda la Iglesia Catholica estaua sembrada, no daua lugar a que se pudiesen hazer negocios Synodales, Dios nuestro Señor (que fue seruido de quitar por mi mano, de por medio el estoruo de la heregia) me inspiró, a que procurasse reparar nuestras instituciones, conforme a la disciplina Ecclesiastica. Tened pues Padres míos grande alegría, y regozijos mucho. Porque con la gracia de Dios, por nuestra gloria, y a la costumbre Ecclesiastica, es reducida a los terminos de los Sanctos Padres antiguos. Mas ante todas cosas, os amonesto y exhorto, que os occupeys primero en ayunos, y oraciones, porque nuestro Señor os alumbré, y os trayga ala memoria, lo que el oluido de largos tiempos, os auia quitado.

Como el glorioso Rey vno acabado de hablar, diéron todos los presentes gracias a nuestro Señor: y mando se que todos ayunassen los tres dias siguientes.

Despues desto, a los siete dias de Mayo, dicha la Misa del Spiritu sancto, y estando los Padres cada vno en su lugar, entro en el Concilio, el Serenissimo Principe, y hizo oracion juntamente con los Sanctos Prelados, y lleno de Spiritu diuino, hablo desta manera.

Otro razonamiento de Recaredo.

No creo que dexays de saber, Sanctos Padres, quantos tiempos ha que nuestra España esta fatigada, con el error de la secta Arriana, y se muy bien, que pocos dias despues de la muerte de mi padre, quando (como sabeys) me hize consorte y miembro de la Iglesia Catholica, vosotros recibistes grande y eterno regozijo y contentamiento. A cuya causa venerables Padres míos, determine de hazeros juntar aqui, para que celebremos esta sancta Synodo: y deys todos gracias a nuestro Señor, por tantas personas, como nueuamente han venido a la verdadera Fe. Todo lo que de pala-

bra os pudiera dezir, acerca de vuestra Fe, y esperanza, aqui lo hallareys escrito en esta cedula, hazed lo leer en medio de vosotros: y despues que lo ayays examinado, Synodalmente, hazed de manera que nuestra gloria, quede clara, y manifesta, y declarada por el testimonio de la Fe.

Recibieron entonces los Padres del Concilio, de mano del Rey, vn instrumento y cedula, de su confesion. Mandaron a vn Notario que la leyessé publicamente: y hallaron que tenia y creya la Fe Catholica, conforme a la determinacion de los Sanctos quatro Concilios generales, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino, y Chalcedonense. Estaua en lo ultimo la firma del Rey, que contenia estas palabras: Yo Flauio Recaredo Rey, subscribo esta mi confesion, conformando me con las sanctas Escrituras, y con las constituciones de los Concilios, por testimonio diuino, y con toda simplicidad de coraçon. Reclamaron entonces todos con grande aplauso, y començaron a dar muchas gracias a nuestro Señor Dios, por tan gran beneficio, Y alabado muy de veras al Christianissimo Principe dixeron Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Spiritu sancto, pues tiene cuydado particular de proouer a la paz y vnidad de su Iglesia Catholica. Leuanto se entonces vno de los Obispos Catholicos (por orden de todo el Concilio, y buuelto a los Obispos, Clerigos, Religiosos, y personas ancianas, nueuamente conuertidos a la Fe Catholica, dixo les estas palabras. El cuydado que a nuestro officio paternal deuemos nos cõpelle (hermanos míos en CHRISTO) a que ayamos de preguntar a vuestra Charidad, que cosas son las que condenays en la heregia passada: y que es lo que creays dentro de la vnion de la Iglesia Catholica. Luego todos los Obispos, y con ellos sus Clerigos, y todos los nobles y grandes de los Godos, dixeron a vna voz. No embargante, que lo que

vuestra Paternidad agora nos pide, y estos sanctos Padres quieren que hagamos, y desseays oyr de nuestras bocas, lo ayamos ya dicho antes de agora, quando (imitando a nuestro gloriosissimo Rey Recaredo) nos passamos a la Iglesia Catholica, anathematizando la perfidia Arriana, con todas sus supersticiones, pero con todo esso, agora de nuevo haremos de muy buena gana lo que nos pedís, por la charidad y deuocion que deuemos a Dios, y a su sancta Iglesia. Y si otra cosa mas desto os pareciere que conuiene, hazerlo hemos, ni mas ni menos.

1. Dezimos pues de todo coraçon, Lo primero, que qualquiera persona viuiente q̄ dessea tener, y creer toda via, la Fe y communion, que descende de Arrius y la que noiotros hasta oy auemos retenido, y qualquiera que la tal Fe no condena de todo coraçon, sea maldito, y anathematizado.

2. Qualquiera que negare, el Hijo de Dios, nuestro Señor I E S V C H R I S T O, ser engendrado de la substancia del Padre, sin principio, y negare ser yguar al Padre, y ser de la misma substancia, sea Anathematizado.

3. Qualquiera que no creyere, que el Spiritu sancto, procede del Padre, y del Hijo: y el que no confessare, el mismo Spiritu sancto ser coeterno al Padre, y al Hijo, y ser de la misma substancia con ellos, sea anathematizado.

4. Qualquiera que en el Padre, y en el Hijo, y en el Spiritu sancto, no distinga re, y apartare las personas, conosciendo ser vna la substancia de la diuinidad, sea anathematizado.

5. Qualquiera que affirmare, que en la diuinidad, el Hijo de Dios, nuestro Señor I E S V C H R I S T O, y el Spiritu sancto, son menores que el Padre: y qualquiera que al Hijo y al Spiritu sancto, apartare en grados, o dixere que alguno dellos es criatura, sea anathematizado.

6. Qualquiera que dixere, que el Hijo de Dios, no sabe todo lo que sabe, y entiendo Dios Padre, sea anathematizado.

7. Qualquiera que atribuyere principio, al Hijo de Dios, o al Spiritu sancto, sea anathematizado.

8. Qualquiera que fuere ofado, de dezir, que el Hijo de Dios, (segun la diuinidad) es visible: y que puede padecer, sea anathematizado.

9. Qualquiera que no creyere, que el Spiritu sancto es Dios, verdadero, omnipotente, ni mas ni menos que lo son, el Padre, y el Hijo, sea anathematizado.

10. Qualquiera que dixere, que puede auer Fe, que sea Catholica, ni otra communion mas de la Fe y comunión, que tiene y confiesa la Iglesia vniuersal Romana; y la que tienen y confiesan los Decretos de los quatro Concilios, Niceno, Constantinopolitano, Ephesino primero, y Chalcedonense, sea anathematizado.

11. Qualquiera que en honra, gloria, o diuinidad, haze alguna diuision, o diferencia, entre el Padre, y el Hijo, y el Spiritu sancto, diciendo que el vno es mas honrado, mas glorioso, o tiene mas diuinidad que el otro, sea anathematizado.

12. Qualquiera que no dixere, Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Spiritu sancto, sea anathematizado.

13. Qualquiera que alabare por buena, la obra sacrilega del Rebaptizar: y creyere ser licita; y la haze, o hiziere, sea anathematizado, y maldito.

14. Qualquiera que no reprobare, y condenare, de todo su coraçon, el Concilio Ariminese, sea anathematizado.

15. Sean condenados en el Cielo, y en la tierra, todas y qualquier cosas que condena y reprueba esta Sancta Fe Catholica. Sean recibidas en el Cielo, y en la tierra, todas las cosas que recibe, y aprueba esta sancta Fe, reynando nuestro Señor I E S V C H R I S T O, al qual juntamente con el Padre, y con el Spiritu sancto, sea gloria por todos los

Siglos

Siglos de los Siglos. Amen.

Firmaron esta confesion de la Fe, todos los Obispos, Sacerdotes, y Diaconos, que se auian conuertido de la secta Arriana: y todas las personas illustres, y ancianas de los Godos.

Passaron adelante con el Concilio: y ordenaron veynete y dos Canones sanctissimos, los quales por euitar prolixidad aqui no se ponen. Acabado el Concilio, hizo el Religiosissimo Rey vna placica muy larga: y mando que en todas las Iglesias de España, y Galizia, se dixese el Symbolo, antes de la consagracion conforme a la costumbre de la Iglesia Oriental. Y todo acabado, confirmo lo por vn edicto publico, y firmo lo de su nombre.

De la manera que auemos dicho se conuertio este gloriosissimo Rey, a nuestra sancta Fe Catholica: y de mas de la gloria, y premio eterno que nuestro Señor le dio en la otra vida, en esta le començo a fauorécér: porque en todas las cosas fue bien afortunado. Tuuo guerra con los Franceses: y en vna baralla, vencio y mato mas de sessenta mil dellos con solos trezientos hombres, que fue cosa de grandissimo milagro. Y dize don Lucas de Tuy, que los enemigos venian en fauor d los Arrianos. Tuuo otras muchas guerras con los Romanos y Gascos, y en todas salio vencedor. Fue de los suyos muy amado, conseruo las Prouincias que le dexo su padre, con grande a-

mor de todos sus subditos. Era sobre manera hermoso de rostro: y muy mas hermoso en las costumbres y condiciones. Restituyo a las Iglesias, todo lo que su padre les auia quitado. Embio vn rico presente al Papa Gregorio. I. el qual le escriuio vna carta, y en reconocimiento del presente, le embio vn escauon de la cadena, con que Sant Pedro estuuu preso, y vna Cruz en que estaua engastado vn pedacico del Lignum Crucis, y algunos cabellos de Sant Iuan Baptista, y embio a Sant Leandro vn Pallio. Finalmente gasto este buen Rey toda su vida en limosnas y buenas obras, y así le dio nuestro Señor la muerte sancta, qual lo aura sido la vida. Duro le el rey no solos quinze años. Muio en Toledo con gran dolor de todos sus vassallos. En Recaredo nuro principio la Fe Catholica en los Reyes Godos de España, aunque Miro Rey de los Sueuos en Galizia, y otros algunos Reyes fueron Christianissimos y Catholicos: y así la han conseruado hasta oy, los Reyes sus descendientes, como lo veremos adelante en su lugar. Y con esto passaremos al Libro Quarto: reseruando la narracion de los Reyes de España para adelante. Pondrase la tercera parte en fin de la vida de Constantino Papa, en cuyo tiempo fue la infelice captiuidad de nuestra España, y el fin de la monarchia de los Godos en ella. Falle scio Recaredo en el año de seyscientos y vno, de nuestra Redempcion.

Año  
601.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

O 3

LIBRO QVARTO DE LA  
Historia Pontifical, y Catholica, En el qual

se contiene la Virilidad, y Quarta Edad de la Iglesia Christiana,  
con las vidas de todos los Summos Pontifices, y Papas  
de Roma. Dende Gregorio Magno. I. deste  
nombre, hasta Gregorio. V.

Prefacion sobre el Libro Quarto,

**B** IEN creo, que quien con atencion aura leydo los tres Libros que quedan atras desta Historia Pontifical, tendrá entendido cumplidamente el aumento grande, que nuestra sagrada Religión, y la Iglesia Christiana y Catholica rescibió, en sus seys ciertos años primeros: y aura visto como se ha ydo creciendo, juntamente con la extension de la Iglesia, por sus Edades poco a poco la Magestad en los Pontifices Romanos, en lo spiritual. De aqui adelante con el fauor diuino veremos como sus fuerzas, y potècia en lo tèporal, se fueron augmètando y creciendo, dende los tiempos adonde agora llegamos. Porquè hasta agora, la autoridad del Romano Pòtifice fue reconocida en lo spiritual, por cabeza de la Iglesia Catholica: y fue còfèssada la silla Romana, por madre y regla de todas las otras Iglesias del mundo. Aunque no dubdo la Iglesia de Rauena, de ponerse con el Papa Pelagio. I. en competencia sobre la superioridad. Mas de aqui adelante, como Italia con la venida de los Longobardos, se partio en tantos vandos y opiniones, el Papa tuuo buena ocasiòn para cobrar algo mas de fuerzas y potencia. Porque en Roma, el era casi el todo en el mando temporal, tenian le respecto por vna parte los Longobardos, y por otra los Emperadores de Constantinopla: porque los vnos y los otros, le auian menester para sus designos. y así por medio del mismo Pontifice, se confederaron los Romanos, con los Longobardos: no como sugetos, sino como compañeros en la guerra, y en la paz. Y lo mesmo hizieron con el Exarco de Rauena: desta manera se aumento la potencia y authoridad temporal de los Pontifices. Pocos años despues, como el Imperio de Grecia, vino en diminucion, en tiempo del Emperador Heraclio, y comèço a perder las fuerzas primero con los incurfos de los Esclauones, y despues cò las entradas de los Persas, y con la potècia del falso propheta Mahoma, y de sus Agarenos: y vltimamente con la furia y grã poder de los Turcos, ya no le queda-

ua al

ua al Papa a quiè temer: ni tampoco quiè le defendièsse de las injurias de los Lógobardos, que con la ruyna del Imperio, quedarò muy mas poderosos que nunca, Por lo qual (vièdo el Papa que sus fuerzas solas no bastauã a resistir ala de sus enemigos, vuo de ocurrir por el fauor que le solia dar los Emperadores de Grecia, y pedirle a los Reyes de Fràcia. Los quales, como muy Catholicos, y no menos poderosos, tomaron de buena gana la defensa de la Iglesia Romana: y en gratificaciòn de las buenas obras, que en su seruicio hizierò, el Sùmo Pòtifice de su authoridad, dio principio a otro nueuo Imperio, passando la silla del antiguo Imperio Romano, de Constantinopla, en Alemania: y ponièdo la en cabeza del famoso Carlo Magno. Estas còpetencias antiguas, entre los Reyes y Principes de Italia, y los Sùmos Pòtices de Roma, hã sido causa de estèder la potècia tèporal de la Iglesia Romana. Porquè nunca al Papa, por marauilla le ha faltado quiè le defièda de sus enemigos: y por la veneraciòn de su sagrada dignidad, ha sido sièpre vècedor cò vètaja, o alomenos ha sido vècido cò mucho respecto. Y de aqui es, que de poco menos de mil años a esta parte, todas las guerras que en Italia se han visto, o la mayor parte de ellas han sido por ocasiòn de los Pontifices: sin culpa suya, solo para su amparo, y para defender los de los malos Principes y desacatados. Y pues en estos dias adonde agora llegamos, la religión Christiana en lo spiritual, estaua ya en la cùbre, y la Fe de nro Señor Iesu Christo, era ya recebida sin macula de errores, ni heregias, en casi toda la redondez de la tierra, y la potècia, mado, y authoridad de los Pòtices Romanos, estaua tan estèdida en lo tèporal, con grã razòn podremos dar aqui principio, a la quarta Edad de la Iglesia Christiana, y al quarto Libro desta Historia. Llamado a esta Edad, la virilidad de la Iglesia, y de la potècia de los Papas: a semejança (como ya esta dicho arriba) de la edad madura de los hòbres, quando tienè sus fuerzas y vigor entero, y viuè en el verdor y loçania de sus años. Durara esta quarta Edad, hasta que lleguemos, cò el fauor de Dios nro Señor, a ver la magestad Pòtifical, fuera de la sugeciòn Imperial, tan de veras, que no se tenga por legitimo Emperador, el que no tuuiere la gracia, confirmaciòn, y benèplacito de la Sede Apostolica para serlo. Veremos a buelta de todo esto, como los Sùmos Pontifices, primero se hazè temer con las censuras, y reuerèciar con las indulgècias: y a las vezes con las armas, se defiendè de sus enemigos: y ayudã tambien como los otros Principes a sus amigos. Y ra se dilatado la materia, mientras mas a nros tiempos nos acercaremos, y por consiguète sera mas gustosa la narracion, con la variedad de los acaescimiètos. Y con este presuppuesto, pido al Lèctor atencion, y a nuestro Señor fauor y ayuda, para no errar. Amen.



Capitulo primero. En el qual se contiene la vida del Papa GREGORIO. I. de los deste nombre, llamado el Magno, vno de los quatro Doctores de la Iglesia.

66. Pót.



**G**RAN razon ay por cierto, de comēçar a legremēte, y de buena gana, el Quarto libro, y edad de la Iglesia Catholica, y Christiana pues en la primera ocasion, se nos ofrece por buē principio, la vida del bienauenturado, sanctissimo, y no menos docto varon GREGORIO Magno, regla y dechado de sanctos Pontifices, y vno d los quatro Doctores, que como columnas sustentan con su diuino ingenio, y doctrina incomparable, el edificio de nuestra sagrada religion. Al qual yo suplico humildemente, sea intercessor a nuestro Señor Iesu Christo (cuyo negocio tratamos) me de gracia para proseguir, ahonra suya lo comēçado. Fue Gregorio natural de Roma, hijo de Gordiano patricio, nieto del Papa Felix III. de linage illustre, y muy rico de patrimonio. Dende su niñez fue virtuoso: y tan biē inclinado, q siempre se tuuo del grande esperança q auia de ser lo q despues mostro por experiēcia. En el estudio de las letras humanas y diuinas, aprounecho siēpre con grāde aceptaciō de todos los q le conosciā. Luego en llegādo a edad de discreciō, siguiu el camino de la Religio, en habito de mōge, de la orden de S. Benito, el qual fue el primero que de potestad pōtifical aprouo aquella ordē, hasta q fue ordenado Diacono. Era de su condicion liberalissimo, principalmente para con los pobres: tanto q de su propria haziēda, fundo en Sicilia seys Monasterios, y de la casa de su padre hizo en Roma otro muy sumptuoso: en el qual con grādissima charidad, recogia y sustentaua todos los pobres, q acudiā a Roma de diuersas partes. Estas bu-

Gregorio I. Romano, mōge nieto de Felix III.

nas obras, y el exemplo grande que con sus heroicas virtudes, y sancta conuersion daua en el pueblo, le haziā tan querido y amado de todos en general, que ninguno en toda la ciudad se le ygualeua en credito y autoridad, y ninguna cosa de importācia se negociaua, sino por su mano. El Papa Benedicto le ordeno de Diacono, por sus grādes merecimientos. Que no se ordenauā entonces, sino los que lo merecian por sus buenas obras y sancta vida. Vio vn dia Gregorio vender dos esclauitos, hermanos muy hermosos, pregunto de q nacion eran, y si eran Christianos. Y como le dixessen que eran Ingleses de nacion, y hijos de Gentiles, respondio. Por cierto el nombre les quadra muy bien, que mas parecen Angeles que orra cosa: y de verdad que es lastima grande, que se pierdan en la Idolatria, vnos hombres con quien Dios repartio tanta hermosura. Eran los Anglos nueuamente conosciados en el mundo: y auia poco q se auian apoderado de la Isla de Bretaña, q tomo dellos el nombre q agora tiene, y toda via estauan en su Gentilidad. Dende alli procuru Gregorio, con gran diligēcia, que el Papa embiase alguna persona de sanctidad y doctrina, q predicasse en aquella Isla la Fe de CHRISTO. El Pontifice Benedicto, no hallando quien lo pudiesse mejor hazer que el mesmo Gregorio, encomendo le a el este negocio: y despacho le para Inglaterra. El pueblo Romano como lo iupo (viendo la gran falta que haria la ausencia de tan principal hombre) fueron se al Papa, y aduertieron le la gran falta que haria en embiar de la ciudad, a vn hombre tan necesario en ella. Acabaron con el que le embiase a llamar: y asfi se vuo de bol-

uer

uer del camino, y se quedo por entonces aquella jornada. Estaua toda Italia alborotada con la venida de los Longobardos: y la ciudad de Roma puesta en tanto trabajo, que quando el Papa Pelagio fue electo Pontifice, no fue posible poder embiar por la aprobacion que tenian vsurpada los Emperadores, como poderosos violentamente a Constantinopla. Por lo qual, como ya diximos, Pelagio vuo de embiar por su Embaxador a Gregorio, escusando se con Tiberio, de que vuisse aceptado el officio sin su consentimiento. Llegado Gregorio a Constantinopla, pudo tanto cō Tiberio, que las escusas de Pelagio se aceptaron: y a el le tuuo consigo algunos dias el Emperador. Detuuo se el sancto varon en Constantinopla por muchos años: y alla (por no perder el tiempo) escriuio aquella diuina exposicion Moral, sobre el profundissimo libro de Iob, a requisicion del sancto varon Leandro nuestro Español Arçobispo de Seuilla, con quien por cartas tenia muy estrecha familiaridad. Era (quādo Gregorio estuuo en Constantinopla) Patriarcha de aquella ciudad, Eutichio persona bien docta, aunque en algunas cosas no muy acertada. Escriuio Eutichio vn libro, de la resurreccion de la carne: en el qual entre otras cosas, tenia por opinion q nuestros cuerpos, despues del dia del iuyzio auia de ser mas sutiles que el viento, y por consiguiente, que como cosa incorporea, no se podrian palpar. Offendio luego esta opinion, los oydos de algunos hombres doctos: y principalmente los del doctissimo Gregorio. El qual (viendo que conosciadamēte repugnaua a las palabras de CHRISTO nuestro Señor, Palpad me, y ved que no soy Spiritu, que el Spiritu no tiene carne ni huesos) procuru venir en disputa con Eutichio: y en presēcia del Emperador, le hizo confessar la verdad, y reuocar todo lo que auia escripto en aquel articulo. Murio de ay a poco Tiberio, y succedio

Morales de S. Gregorio.

Eutichio Patriarcha de Constantinopla.

Lucz. 24.

Anglos ocuparō a Bretaña

le en el Imperio Mauricio su yerno: con el qual Gregorio tuuo muy estrecha priuança: y le faco de pila vn hijo que le nascio antes que Gregorio se viniēse a Roma. Andauā en este medio tiempo, los Longobardos muy victoriosos en Italia: y tenian a Pelagio cercado en Roma, y tan fatigado, que no tenia remedio, si Mauricio no embiaua nuevo socorro. Para lo qual, Pelagio escriuio a Gregorio la carta que arriba puse en su vida. Embio Mauricio luego a Italia, por su Exarcho a Smaragdo, con gente y recaudo, para fauorescer la Republica contra los barbaros. Cō este Smaragdo patrio Gregorio para Italia. Tomaron los dos puerto en Rauena, y con su venida los Romanos cobraron algū aliuio: porque Smaragdo en el primer rencuentro que tuuo con los enemigos, salio con victoria, y los Longobardos (que ya estauan hartos de gouernar se por los treynta Duques) hizieron su Rey, a Antharis hijo de Clefis, con el qual de ay a pocos dias, Smaragdo hizo assiento de paz, en cierta manera con grandissimo contentamiento de toda Italia, esperando que con aquella paz, se pondria fin a tantos trabajos. Guardo muy mal Antharis esta tregua, o paz, porque la rompio antes de tiempo: y aun antes que se rompiesse de todo punto, fuerō infinitos los insultos, y desafueros que los Longobardos hizieron por toda Italia: y particularmente en Roma, y en Rauena. Luego que la tregua se assento, embio Smaragdo por Presidente, o adelantado de Roma, a Germano Patricio, natural de Constantinopla, y con el juntamente se fue Gregorio a Roma: adonde fue recebido con grandissimo regozijo, y contentamiento, asfi del Papa Pelagio. II. como de todo el pueblo Romano, como lo merecian las buenas obras, q del auia recebido la republica Christiana, y cada vno en particular. Grande fue la mudança de todas las cosas, con la venida de Smaragdo en Italia, y de Gregorio a Roma: y to-

Germano Patricio Adelantado d Roma.

ma: y todos cobraron nuevo aliuio, y esperanza, de que con el fauor de Smaragdo, se defenderian de la furia de los Barbaros: y con las oraciones, y sanctidad de Gregorio, aplacarían la ira de Dios. Mas nuestro Señor lo ordeno de otra manera, porque ni Smaragdo valio mucho contra los enemigos: ni quiso nuestro Señor dexar de castigar el mundo, con grâdes defâstres y calamidades. Porque (como ya dixè arriba) la guerra que no hizieron los hombres, la comenzaron a hazer los elementos, con las demasiadas lluias, hambre, y pestilencia crudelissima, que sobreuiniéron. De la qual entre otros, vino a morir (como vimos) el Papa Pelagio. Muerto el Pontífice, quedaua en Roma solo Gregorio, en quiẽ todos pusiesen los ojos para cõ suelo y aliuio de tanta miseria, y para que con sus oraciones aplacasse la ira de nuestro Señor. El sancto varon, lleno de heruor de charidad, y viendo su pueblo en tanta fatiga, y affliction, no perdio el animo, ni rehufo la carga de importunar a nuestro Señor con muy continuos ayunos, limosnas y oraciones, alcanzasse su indignacion de sobre su pueblo. A todos visitaua, a todos animaua, y a todos socorria en las necesidades. Y porque siendo, como era el pueblo tan grande, el solo no bastaua para visitar y confortar a todos en particular, hizo juntar todo el pueblo, a veynte y nueue dias del mes de Agosto, en el templo de sancta Sabina, y subido en el pulpito, hizo les vn sermon, del tenor siguiente.

Sermõ de S. Gregorio en la pestilencia

Razon sera hermanos míos muy amados, q̄ temamos ya los açotes de Dios, pues los tenemos presentes, y passamos por ellos, ya que, como deuiéramos, no los temamos antes que viniessen. Abranos la puerta para cõuertirnos, el dolor que padecemos: y regale y ablande la dureza de nuestro coraçon, la pena q̄ sufrimos. Porque ya se ha cumplido lo que dixo el Propheta, Llegado ha el cuchillo, hasta topar en el alma. Bien veys co-

mo la ira de Dios hiere a todo el pueblo cõ sus faetas: y como todos caẽ de muerte repentina. Ya no preuiene la enfermedad a la muerte, antes, como biẽ veys, la muerte se adelanta, y viene primero que la enfermedad. El que deste mal es herido, primero muere, que pueda ocurrir a llorar con penitencia sus peccados. Considerad hermanos muy queridos, qual deue yr delãte de la presencia de vn juez tan riguroso, el peccador, que aun no tuuo tiempo para llorar lo que pecco. Los que moran juntos en vna casa, no mueren vno a vno, como solia, antes todos caen juntos a la par. Las casas que dan desiertas: los padres veen morir a sus hijos: y los herederos van delante, de aquellos a quien pensaron heredar. Acojamonos pues hermanos míos, a los llantos y sospiros de la penitencia, mientras tenemos tiempo. Antes que venga la herida, pongamos ante los ojos de nuestro entendimiẽto, todo lo que peccando cometimos, y castigemos llorando lo que mal hezimos. Preuengamos con la confesion, la venida y presencia del Señor: y como el Propheta nos amonesta, alcemos nuestros coraçones con las manos al Señor. Porque alçar el coraçon al Señor con las manos, es leuantar el estudio de la oracion, con el merecimiento del bien obrar. Da nos cierto, da nos gran confianza en este temor, aquel que por el Propheta clama diziendo, No quiero la muerte del peccador, sino que se conuierta y viua. No desesperè nadie, de poder alcanzar perdón de sus maldades, porque la penitencia de solos tres dias, limpio las enuejecidas culpas de los Niniuitas: y la emienda de la vida, mereciõ galardón, aun en la mesma sentençia de muerte, que contra Niniue se pronuncio. Leuantemos pues los coraçones, y creamos confiadamente, que ya auemos recebido lo que pedimos. Mas presto se inclina el juez a los ruegos, quando el que ruega, corrige sus vicios. Y pues nos amenaza,

Ezechie. 18.

y tene-

y tenemos encima de las cabeças, el cuchillo, de tan aspero castigo, insistamos con importunas lagrimas. Porque la importunidad, que a los hombres suele ser enojosa, al Juez de la verdad, es muy agradable. Quiere nuestro pijsimo y misericordissimo Dios, que con oraciones le saquemos, como por fuerça el perdón, porque no sabe enojarse de nosotros, tanto como merecemos. Y por esto dize con el Psalmista, Llama me en el dia de tu tribulacion, sacate de ella, y tu me honrara por ello. El es buen testigo, de que desea auer misericordia de los que le llama, pues el los amonesta que lo hagan. Por tanto hermanos míos, muy amados, vengamos mañana en amanesciendo, con los coraçones contritos, y con las vidas bien emendadas, a la Procecion, y Ledania, q̄ con deuocion quiere que hagamos por la ordẽ que abaxo dire. No vaya nadie mañana al campo a trabajar: ni se ocupe nadie en negocio ninguno. Yremos todos, a la Iglesia de la madre de Dios: y pues todos juntos auemos peccado, lloraremos todos juntos lo que hezimos: porque nuestro justo Juez (viendo que nosotros castigamos nuestras culpas) reuocque la sentençia de condenacion que tiene dada. La procescion de los Clerigos, salga de S. Iuan Baptista. La de los Legos, salga de Sant Marcellõ. La procescion de los Monges, salga de Sant Iuan y Paulo: la de las Mongas, salga de Sant Cosme y Sant Damian: la procescion de las mugeres casadas, salga de la Iglesia de Sant Esteuan Protomartyr: y la de los pobres, y niños salga de sancta Cecilia.

Era tan estraña la furia de la pestilencia, que en lo poco queduro este sermõ, se cayerõ muertas ochenta personas en la Iglesia. Recibieron todos gran consolacion, con tan sanctas palabras, y con grandes llantos y dolor, se aparejarõ para hazer otro dia la procescion: la qual se hizo en la mesma forma, q̄ estaua con certada. Hizo se vna y muchas vezes, ha-

sta q̄ plugo a nuestro Señor oyr los ruegos de su siervo Gregorio: y la pestilencia fue amansando vn poco. Seys meses y mas, auia ya q̄ era muerto el Papa Pelagio, y aũ no le auian dado successor. Por que la tribulacion era tanta, que no tenia lugar de ocupar se en otra cosa, mas de en morir y sepultar. Como la pestilencia se fue vn poco amansando, luego comenzaron a tratar de elegir Pontífice. No era menester mucha disputa, para entender que Gregorio lo auia de ser (porque todos a vna voz, le pedian por su Pastor) mas el estaua muy lexos, de querer lo aceptar, antes lo rehusaua quãto era possible. A este proposito (luego q̄ vio muerto a Pelagio, temiendo se de que el clero le auia de querer echar a cueftas aquella gran carga) escriuió al Emperador Mauricio, supplicãdole muy encarecidamente, le hiziesse tanto fauor, de no aprouar la eleccion, que del se hiziesse, si a caso el clero Romano intentasse darle el Pontificado. Entendio esto Germano Prefecto de Roma, y tuuo maneras, como auer a sus manos las cartas: y en lugar de embiar las, escriuió otras de su mano, por las quales aduertia al Emperador Mauricio, lo mucho q̄ importaua, q̄ Gregorio fuesse hecho Pontífice: por tanto que si a caso alla fuesse la Eleccion, la confirmasse de muy buena gana, porque asì conuenia al bien publico. Finalmente, el clero Romano, le nõbro para su Pastor: y Mauricio, que le conosciã muy bien, y sabia quã acertada era la Eleccion, no puso dificultad ninguna en aprobar la: en el septimo año de su Imperio, y de quinientos y nouenta y vno, del nascimiẽto de nuestro Señor, aunque algunos lo ponen dos o tres años mas adelãte. Dizen algunos authores, segun refiere Naucero, que quando Gregorio supo que venia la aprobacion, quiso huyr secretamente: y mudo el habito, y se fue a vna montaña: y q̄ andandole a buscar, vierõ vna columna de resplandor, q̄ descendia del cielo, sobre el lugar dõ de estaua escondido,

Año. 591.

dido, y de alli le traxerō a Roma casi por fuerça. Despues que ya se vuo de cōsentir consagrar ( como la pestilencia toda via duraua) mando continuar las Ledanias, lleuando delante vna deuotissima imagē de nuestra Señora, q̄ oy dia esta en sancta Maria la mayor, y es fama, que sant Lucas Euangelista la pinto. Y dizen algunos authores, y el mesmo Naucle-ro lo escriue que visiblemente se vey a yr el ayre corrupto, delante dela imagen: y q̄ se oyeron voces de Angeles que cantauan, *Regina cali letare, Alleluja &c.* y que S. Gregorio añadio al cabo, *Ora pro nobis Deum Alleluja.* Y dizen que el mismo Gregorio vio vn Angel encima del Castillo, que metia vna espada sangrienta en la vayna, de dōde se llamo despues el Castillo de sant Angel, el que antes se llamaua Moles Adriani. Cosas son estas maravillosas, pero mayores las suele Dios hazer por los suyos. Luego q̄ Gregorio vuo aceptado el officio, aunque cōtra su voluntad, mostro por la experiēcia, quan acertada auia sido su eleccion. Procurō con toda diligēcia poner ordē y sosiego en la ciudad: porque los Longobardos, sin respec̄to de la tregua hazian cada dia mil insultos: y dentro de Roma no se podian sufrir ciertos soldados que vinieron de Grecia, para guarnicion de la ciudad, por los muchos vandos, y disensiones que entre ellos auia. Pero aprouecho muy poco, la diligēcia del Sancto Pontifice: aunque le ayudauan a quietar la ciudad, Leon exconsul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis de proseguir la guerra. Gano algunos lugares en Lombardia, y tomo y saqueo la ciudad de Como: de cuyos despojos, se hizo tan rico y poderoso, que le començarō a temer el Papa, y el Emperador. Y para poder mejor resistir le, negociaron con el Rey Childiberto de Francia, que le hiziese guerra muy de proposito por la parte del Piamōte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador

Regina cali letare, Alleluja &c. y que S. Gregorio añadio al cabo, Ora pro nobis Deum Alleluja. Y dizen que el mismo Gregorio vio vn Angel encima del Castillo, que metia vna espada sangrienta en la vayna, de dōde se llamo despues el Castillo de sant Angel, el que antes se llamaua Moles Adriani. Cosas son estas maravillosas, pero mayores las suele Dios hazer por los suyos. Luego q̄ Gregorio vuo aceptado el officio, aunque cōtra su voluntad, mostro por la experiēcia, quan acertada auia sido su eleccion. Procurō con toda diligēcia poner ordē y sosiego en la ciudad: porque los Longobardos, sin respec̄to de la tregua hazian cada dia mil insultos: y dentro de Roma no se podian sufrir ciertos soldados que vinieron de Grecia, para guarnicion de la ciudad, por los muchos vandos, y disensiones que entre ellos auia. Pero aprouecho muy poco, la diligēcia del Sancto Pontifice: aunque le ayudauan a quietar la ciudad, Leon exconsul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis de proseguir la guerra. Gano algunos lugares en Lombardia, y tomo y saqueo la ciudad de Como: de cuyos despojos, se hizo tan rico y poderoso, que le començarō a temer el Papa, y el Emperador. Y para poder mejor resistir le, negociaron con el Rey Childiberto de Francia, que le hiziese guerra muy de proposito por la parte del Piamōte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador

Castillo de sant Angel, el que antes se llamaua Moles Adriani. Cosas son estas maravillosas, pero mayores las suele Dios hazer por los suyos. Luego q̄ Gregorio vuo aceptado el officio, aunque cōtra su voluntad, mostro por la experiēcia, quan acertada auia sido su eleccion. Procurō con toda diligēcia poner ordē y sosiego en la ciudad: porque los Longobardos, sin respec̄to de la tregua hazian cada dia mil insultos: y dentro de Roma no se podian sufrir ciertos soldados que vinieron de Grecia, para guarnicion de la ciudad, por los muchos vandos, y disensiones que entre ellos auia. Pero aprouecho muy poco, la diligēcia del Sancto Pontifice: aunque le ayudauan a quietar la ciudad, Leon exconsul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis de proseguir la guerra. Gano algunos lugares en Lombardia, y tomo y saqueo la ciudad de Como: de cuyos despojos, se hizo tan rico y poderoso, que le començarō a temer el Papa, y el Emperador. Y para poder mejor resistir le, negociaron con el Rey Childiberto de Francia, que le hiziese guerra muy de proposito por la parte del Piamōte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador

Leon exconsul, y Laurencio Cartulario. Acabada la tregua, començo el Rey Antharis de proseguir la guerra. Gano algunos lugares en Lombardia, y tomo y saqueo la ciudad de Como: de cuyos despojos, se hizo tan rico y poderoso, que le començarō a temer el Papa, y el Emperador. Y para poder mejor resistir le, negociaron con el Rey Childiberto de Francia, que le hiziese guerra muy de proposito por la parte del Piamōte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador

Childiberto Rey de Francia, que le hiziese guerra muy de proposito por la parte del Piamōte: a fin de alexar la guerra de Roma. Para lo qual el Emperador

Mauricio, por ruego de Gregorio embio al Rey de Francia gran summa de dineros. Estaua Childiberto refabiadissimo de Antharis, porq̄ no le auia querido dar por muger, vna hija q̄ tenia ( que se la nego, por dar la a nuestro Christianissimo Rey Recaredo) y no fue menester mucho, para persuadirle lo que el Papa deseaua. Començo Childiberto esta guerra, con gran furia, no contra el mismo Antharis, sino contra el Rey de los Bauaros, o de Bauiera, suęto de Antharis. Y si como se començo la guerra, la quisiera Childiberto lleuar al cabo, creese que vinieran a gran dificultad y trabajo, los negocios de los Longobardos. Mas el, dexō de executar la victoria, pareciendole, q̄ si los Longobardos perdian a Italia, se hazia en ella Mauricio muy gran seņor: y para sus negocios, no conuenia tener vezino tã poderoso. Hizieron se pũes las pazes, entre los dos reyes. Y de ay a pocos dias murio el Rey Antharis: y no se pudiendo los suyos concertar, en quien lo seria, dexaron lo en la voluntad de la Reyna Theodelinda, para que fuesse Rey, aquel a quie ella escogiese por marido. Ella escogio al Duque Agilulpho de Turin: el qual en los primeros dias de su Reyno, tubo tanto que hazer, en apaziguar ciertos motamientos, que contra el leuantaron algunos de sus Capitanes, que no pudo hazer guerra a los esraños. Y assi se viuia en Roma, y en las otras ciudades Imperiales con algun sosiego. Era ya ydo a Constantinopla, por mandado del Emperador, Smaragdo Exarcho: y tenia en su lugar aquel officio, el Prefecto Romano. El qual, mientras durauan las disensiones, entre Agilulpho y los suyos, se vino a meter en Roma, con intencion de apaziguar la. Y reforçando dende alli su exercito, cobro algunas ciudades de las perdidas: y Roma y su comarca, començaron a respirar a cabo de tantos trabajos. El sanctissimo Pontifice ( deseando aumentar la Republica (spiritual) luego que se

Recaredo caso cō hija de Antharis.

Theodelinda muger de Antharis. Agilulpho Rey Longobardo.

Romano Exarcho. iij.

Melito, Augustino, y Iuā, conuertieron a los Ingleses.

Pasiones entre Gregorio y Mauricio.

que se vio desocupado de negocios, quiso poner por la obra la conuersion de los Ingleses, que tãto el auia deseado. Y para esto embio a Inglaterra, a tres Sacerdotes Romanos, Melito, Augustino, y Iuan: y con ellos algunos Monjes, de los que viuian en el Monasterio, q̄ diximos q̄ hizo el, de la casa de su padre. Los quales todos con el fauor de Dios, bastaron a conuertir a los Anglos, a la fe y creencia de nuestro Seņor. I. E. S. V. C. H. R. I. S. T. O. Con esto se yua acrecentando estrañamente, el culto diuino: y aun en los negocios temporales, bastara la prudencia, y valor del sancto Pastor, para q̄ fueran las cosas de bien en mejor, si el demonio (que siempre suele sembrar zizanas) no metiera pasiones y enojos, entre el Papa y el Emperador, que tan amigos auia sido. Lo qual causo el Exarcho Romano. Porque auiendo a los principios alcançado algunas victorias, se hizo tan vicioso y malo, que Gregorio no lo podia sufrir: y lo q̄ peor era, que no solamente no defendia la parte Imperial cōtra los enemigos, mas antes tenia tractos occultos con ellos. Y aunque le venian ocasiones de pelear, no lo queria hazer, ni tampoco cōsentia, que los Romanos hiziesen tregua, ni paz con los Longobardos: como se collige de vna Epistola, que el mesmo Gregorio escriue a Sebastiano Obispo de Fermo. Con estos desafueros, y maldades del Exarcho, sentia el sancto Pontifice grandissima cōgoxa. Porq̄ vey a maltratār su pueblo, y no lo podia remediar: Pero muy mayor pasiō le causo cierra ley injustissima, que Mauricio hizo contra el estado Ecclesiastico: por la qual mando, q̄ ningun soldado, pudiesse dexar la guerra para seguir vida religiosa, ni meterse frayle ni ordenarse, sino fuesse estando manco de sus miembros, o inhabil para pelear. Fue grande el enojo, que desta ley sintio Gregorio: y como varō animoso no menos q̄ sancto, escriuio vna y muchas vezes a Mauricio, afeándole vna cosa de tã

mal exemplo, y tan prejudicial a la salud de las animas: como era estoruar a los Christianos, que no pudiesen dexar vn estado tan peligroso para sus cōsciencias, como era el seguir la guerra, para seguir la milicia de C. H. R. I. S. T. O. en la religion. Deziay escriuia, contra esta injustissima ley, muchas cosas con libertad Christiana, publicando, q̄ jamas principe ninguno, Gentil, ni Christiano, auia hecho ley tan perniciosa como aquella. Y que Mauricio, daura malas gracias a nuestro Seņor, por auerle leuātado de vn estado tan bajo, a la cūbre de la majestad imperial: Y q̄ el mesmo Dios, tēdria cuidado de boluer por su pueblo, y de castigar a quien tan notablemēte le offendia. No se contento Mauricio, con solo hazer aquella ley tan prejudicial, porque sobre todo lo hecho, diō calor y ofadía al Patriarcha Iuā de Constantinopla, para q̄ negasse al summo Pontifice Romano, la superioridad. Y por autorizar su negocio, el Patriarcha llamo a Cōcilio muchos Obispos de su prouincia: y con ellos hizo vn Decreto, por el qual pronūciaron, q̄ el Patriarcha de Constantinopla, se deuia llamar Ecuemenico, q̄ es lo mismo q̄ vniuersal, y que assi como la suprema Magestad secular, tenia el assiēto y silla en Constantinopla: assi ni mas ni menos, la deuia tener alli, el summo Sacerdote, y no en Roma. Despues de hecho todo esto, el mesmo Emperador escriuio a Gregorio, dando le particular cuenta, de lo q̄ en aquel Conciliabulo se auia determinado: y amonestandole (como cō amenazas) q̄ passasse por ello, y reconociesse a Iuan por su superior: y q̄ no tuuiesse con el bregas, ni disension ninguna. En la respuesta que a tan desuariadas cartas diō Gregorio, mostro bien su valor, y la illustre sangre de donde venia, porq̄, como en cosa q̄ le tocava en la hōra fuya y de su silla, rompio la paciencia. Y cō sanctaira, respōdio en substācia (despues de auer tocado por buē arte, los vicios q̄ en Mauricio conocia, de auariento, de escudado, y floxo) dizen-

Conciliabulo en Constantinopla.



Carta de Gregorio a Mauricio.

diziendo, Veynte y siete años a Mauricio Emperador, que ando entre las armas, y lanças en Roma. En todos estos años, halló que la Iglesia Romana ha gastado y espèdido, en las necesidades conidianas de la republica tēporal, grandissima cantidad de dineros. Lo qual se deuiera gastar; no de los bienes Eclesiasticos, sino de los thesoros y rētas, que se recogē en Raucēna, dondē esta el eratio y fisco de la republica, y de toda Italia. Y pues en el gastar de los dineros, no te parece señor que deues seguir la ordē comun, alomenos ten por bien de no te entremeter en los negocios Spirituales, de los quales, yo solo soy juez: y quien tan solamēte pertenece el conocimiento dellos, como a vnica cabeça de la Iglesia Christiana. Las llaves del Reyno de los cielos, no ay duda, sino que sant Pedro las rescibio. El poder de absoluer, y de atar, a S. Pedro se concedio: y a el se encomendo el cuydado del rebaño de CHRISTO, y a sus successores. Pone al cabo de todo, vna muy copiosa y elegāte exclamacion: en la qual muestra bien el infelice estado que en aquella sazón teniā todas las cosas en el mūdo. En medio de todos estos trabajos y cuydados del sancto Pontifice, plugo a nuestro Señor aliniar a su sancto Vicario, de gran parte dellos, con la muerte de su principal emulo Romano Exarcho: en cuyo lugar, Mauricio embio por Exarcho y gouernador de Italia, a Gallinico, hombre virtuoso: y bien diferente en todas las cosas, a su predecessor. El qual ( por poner los negocios de Italia, en buenos terminos: y queriendo tãbien reducir a buena orden, lo que Romano auia dexado tan estragado) siguiēdo en todo, el consejo y parecer del sancto Pontifice, assento tregua con el Rey Agilulpho. Con esta buena mudança de gouerno, y con la paz y tranquilidad q̄ della se siguió, quedo Gregorio desocupado de negocios, y cuydados, y pudo mas libremente occuparse en obras sanctas, y de ocio loable. Ante todas cosas

Gallinico Exarcho.

(aprouechando se dela tregua) negocio cō la reyna Theodelinda, muger de Agilulpho, q̄ tratasse cō su marido, dela ente ra cōuersion de toda la nacion de los Lōgobardos: porq̄ hasta alli, aunq̄ erā Christianos, auian tenido gran parte de los ritos y cerimonias gentilicas, y no teniā la luz necessaria, en las cosas de nuestra fe. Basto la buena diligēcia desta sancta reyna, para q̄ de todo pūto, se recibiesse por aq̄llos Barbaros, nra sancta religion, y para q̄ echassen de si de todo pūto, la gētilidad. Escriuio entonces, el doctissimo S. Gregorio, aquel excellentē tratado, q̄ llama n los Dialoges, y dedicole a la misma Reyna, proponiendo en el, muy muchos exēplos, y milagros, q̄ en su tiempo, y en los años passados, auian acōtescido en el mundo. Con los quales se declara la verdad y certidūbre, de nra sancta fe Catholica. Cō esta sancta diligēcia, se cōuertio Agilulpho, y todos los suyos: y se restituyērō alas Iglesias y monasterios, todas las pōssesiones y riq̄zas, q̄ los Lōgobardos les auian quitado. Y vino a tener la Iglesia Christiana en lo Spūal, el mas felice, y florido estado, q̄ jamas, antes ni despues auia tenido, ni tuuo hasta oy. Porq̄ ya en todas las Prouincias del Imperio, y casi en todo el mundo, se predicaua y creya la fe de nro Señor IESV. CHRISTO: y de ninguna gente, sino de solos los Persas, sabemos q̄ fuesse Gentil. Ya se auian extirpadodel mūdo, los sacrificios de los Idolos: ya todos los Barbaros q̄ solian ser Arrianos, o Eutichianos, auia acabado de echar de si, la ceguedad de sus errores. De suerte, q̄ podemos dezir, que en tiēpo deste bienauēturado Pontifice, llego la religiō Christiana, a lo supremo de sus fuerças. En las quales no duro despues mucho: porque luego el demonio resuscito, el Spiritu de blasphemia, del falso y peruerso Propheta Mahoma: cō cuya pernicioso doctrina, se començo a delmembrar este cuerpo mystico de la Iglesia Christiana militate: y apostatarō y se apartarō de nuestra sancta Religion, y Fe,

Lōgobardos acabaron de cōuertirse.

Dialogos de S. Gregorio.

Estado felicissimo de la Iglesia.

y Fe, tanta multitud de gentes, Prouincias, y Reynos. Hasta que ( por nuestros pecados) de poco en poco, ha venido la Christianidad a estrechar se tanto, que la tenemos arrinconado, en solas estas pocas tierras de nuestra Europa. Segun que todas estas cosas, las yremos, apuntando particularmente en sus lugares.

Estando pues los negocios de nuestra sagrada religion Christiana en tan gran prosperidad, y teniēdo la ciudad de Roma, el sosiego que ya dixē, tuuo nuestro sancto Pontifice tiempo, para entender en sus sanctas ocupaciones, escriuiendo cosas de grādissima utilidad, y sancta doctrina: reformando el estado Ecclesiastico, y augmentado el culto diuino. Escriuio vn doctissimo libro de los Sacramētos. Hizo el Antiphonario, Nocturno, y Diurno, las Homilias, y cōmentarios, q̄ oy tenemos, sobre el Propheta Ezechiel y sobre los Euangelios. Escriuio otro libro, a Iuan Obispo de Raucēna, instruyēdole en la orden que deuia tener, en administrar las cosas Ecclesiasticas, y llamo le el Pastoral. Ordeno la musica de los Prefacios, que ya en la Iglesia Romana se vsauan: y fue el inuentor del Canto llano, que se vsa en el culto diuino. Cōpuso las sanctas ceremonias de la Missa: y muchas bendiciones, Collectas, Hymnos, Antiphonas, y otras sanctissimas cosas, llenas de mystērio, para prouocar a los fieles a deuociō. Añadio a las seys semanas de la Quaresma, los quatro dias, que agora se ayunan desde el Miercoles de la Ceniza, hasta el Domingo siguiente, porque fuessen justos los quarēta dias de nuestro ayuno, a imitacion del ayuno de CHRISTO, aunque la Iglesia de Milan guarda su antigua costumbre, de no ayunar, hasta la primera Dominica de Quaresma. Ordeno que se dixesse luego tras el Introito de la Missa, *Kyrie eleyson, Christe eleyson*, nueue vezes. Mando que se cantasse Alleluya, en todo el año, saluo en la Septuagesima. Y finalmente, puso en la orden que agora esta

Libros q̄ escriuio Sant Gregorio.

Chyrie eleyson or deno sant Gregorio.

alumbrado por el Spiritu sancto, el sanctissimo sacrificio de la Missa, cō las partes, y ceremonias, que oy la Iglesia Romana, y todas las Iglesias del mundo y san, saluo la Iglesia Griega, que sigue la orden del Missal, que ordeno sant Iuan Chrylostomo, y la cathedral de Milan, que vsa el missal Ambrosino. De suerte que podemos dezir, que entonces tambien se acabo de perficionar la Iglesia, en las ceremonias que se vsan, y se deuen vsar, en el sacrificio Sacratissimo de la celebracion del cuerpo de nuestro Señor IESV. CHRISTO. en la Missa. La qual fue poco a poco, poniendo se en esta orden, alumbrado siempre el Spiritu sancto, a los Vicarios de CHRISTO nuestro Señor. Porque es cierto, q̄ sant Pedro, y los Apostoles, sobre los quales descendio visiblemente el Spiritu sancto, para que viessemos que todo lo dispuesto por ellos, y sus successores era dispuesto por el Spiritu sancto. En la primitiua Iglesia, antes de la consagracion del Sanctissimo cuerpo de nuestro Señor, auian dispuesto y ordenado, se cantassen, o rezassen diuersas partes del Testamēto viejo, y nuevo, y algunas oraciōes, y despues de la consagracion, se dixessen otras partes de la sagrada Scriptura y oraciones, y porque los Apostoles en sus prouincias auian dispuesto y ordenado, vnos q̄ se dixessen ciertas partes de la Scriptura, y otros, otras: y porq̄ esto les parecio indifferente a los Pontifices Romanos de la Iglesia y Vicarios de CHRISTO, fueron poniendo ( alumbrados por el Spiritu sancto ) esta orden que agora se tiene, para que ouiesse conformidad en el Sanctissimo sacrificio de la Eucharistia. Y anq̄ el Papa Celestino ordeno el Introito. El *Gloria in excelsis Deo*. Thelephoro, los chyries, nuestro Pontifice Gregorio. I. las Collectas. Gelasio, la Epistola y Euangelio, sant Hieronymo, y por su causa Damaso. I. El Credo mando el Cōcilio Niceno, que se cantasse en los Domingos. Alexandro. I. hizo aquella claufula.

Missal Ambrosino.

Missa lle go a perficionar se en tiēpo d̄ Sant Gregorio.

Cerimonias de la Missa, quien las ordeno.

sula. *Qui pridie quam pareretur.* Sixto. I. el Cántico, *Sanctus Sanctus.* Innocencio. I. la paz. Leon. I. *Orate fratres,* y en la Secreta aquellas palabras, *Sanctum sacrificium, immaculatam hostiam.* Y otros, otras cosas particulares, como arriba ya está notado. Y con ser la Misa vna cosa tan sacrosanta, tan loada y aprouada, del vniuersal consentimiento de toda la Iglesia Christiana, e instituyda por nuestro Señor I E S V CHRISTO en la Cena, dispuesta por los Apostoles inspirados por el Spiritu sancto que visiblemente sobre ellos se vio descender, y ordenada por tantos, y tan excellentes Pontifices, todos Martyres, o Confesores, gloriosísimos, no tienē empacho y vergüenza estos canes rabiosos, maldizientes, y blasphemos, de reprehēder vna cosa tan pia y diuina y tan bien ordenada, cō tanta desemboltura. Pero no es de maravillar, que gēte tan ciega en todas las otras cosas, de en semejante desatinō como este. Quise aduertir aqui esto, por tenerlo dicho para adelante: y porq̄ vean los Catholicos Christianos, el credito que deuen dar a vna gente, que contradize, y reprehende vna cosa tan razonable, y tan bien ordenada como esta. Finalmente, Gregorio vino a poner en la perfeccion que agora esta el negocio Ecclesiastico. Y porque el mūdo, en su tiempo auia tenido tan poca paz, aņadio en el Canon, aquellas palabras, *Diesq; nostros, in tua pace disponas.* Hizo congregar vn Concilio en sant Pedro, y en el emendo algunos abusos, que auia en algunas particulares Iglesias. Mādo que no se ordenassen los Bigamos: y que se euitassen dela Cōmunion los publicos peccadores. Ordenō que en vna prouincia, no vuisse mas de vn metropolitano. Lo qual hizo en favor de Candiano, Obispo de grado, en Venecia, cōtra Iuan obispo de Aquileia. Mando q̄ el clerigo, accusado de algū delicto, se pudiesse cōpurgar cō su proprio juramento. Estoruo que las mugeres legas, no pudiesen entrar en monasterios

Concilio en Roma.

de Monjes, ni Frayles, ni aun Monjas: Y que los frayles no administrassen los Sacramētos, sino solo el baptismo particular. Hizo a su cōsta los monasterios q̄ arriba dixē, y la Iglesia de sancta Agueda, en la calle q̄ se llama antiguamente Suburra. Tales como auemos visto eran las obras deste sancto Pontifice: y con todo esto, no le faltaron emulos; y enemigos q̄ le reprehendiesen: y q̄ murmurassen de sus cosas. Calumniarō le algunos falsamente, de que auia destruydo, y afeado muchos edificios sumptuosos; a fin de que los peregrinos q̄ viniesen a Roma; no se ocupassen en ver y alabar las antiguallas, y cosas prophanas de aquella ciudad. Cosa fuera esta no muy digna de reprehension, pero con todo esto, no se deue creer del, siendo tan generoso, y tan amigo de su patria, q̄ queria quitarle el lustre, y magestad antigua q̄ tenia, por causa tan liniana. Y assi le saluā todos los authores desta calūnia: y dizen que los Barbaros, y no Gregorio, destruyeron los edificios antiguos, y aquellas soberuias Thermas, aguaduchos, y arcos triūphales; que los Emperadores antiguos hizieron, para mostrar su magnificencia y grandeza. No duro muchos dias la paz y sosiego de Italia: porque el Rey Agilulpho (cōfiado en cierta liga, y confederacion que hizo con los Franceses, Hunnos, Bauaros, y Esclauones, gentes barbaras, y confines a Italia) quebrantō la tregua que tenia con los Romanos: y así ni mas ni menos, la quebrantaron todos los Capitānes, y Duques Longobardos. El primero que mouio la guerra, fue Zoto, Capitā y señor de Venauēte en el reyno de Napoles. El qual salio con mano armada, y destruyo de todo punto, el monasterio de S. Benito, en el monte Casino: y con mucha dificultad, se pudo acabar con el, que dexasse salir a los Monjes con sus habitos, y con cada sendos libros. Murio se luego Zoto, y succedio le Arrigis. Al qual nuestro sancto Pontifice Gregorio, escriuio algunas cartas,

Calūniadores tuos S. Gregorio.

Agilulpho que quebrantō la tregua.

Agilulpho que quebrantō la tregua.

Zoto Duque de Venauēte destruyo a mōte Casino.

Arrigis Duque de Venauēte. Ariulpho Duque de Toscana.

Gallinico como a Parma.

Agilulpho que quebrantō la tregua.

Smaragdo Exarcho.

Gregorio Prefecto Romano. Castorio Maestro de Capo.

cartas, exhortandole, a que reedificasse aquel sancto monasterio. Por otra parte Ariulpho Duque de Toscana, fue cō mano armada sobre la campaña de Roma, y puso en harta congoxa y trabajo a la misma ciudad: y captiuo muchos ciudadanos Romanos, y gran numero de labradores, que los tomo descuydados en el campo. De los quales vendio muchos por esclauos: y los embio a Francia, como el mesmo S. Gregorio lo llora, en algunas Epistolas suyas. El exarcho Gallinico (deseando castigar esta osadia de los Longobardos) salio de Rauena con su exercito. Vino sobre Parma, y apoderose della: y prendio a vna hija del Rey Agilulpho. Delo qual el vno tanto enojo, que luego comēço a fatigar las ciudades Imperiales que estauā deste cabo del Po: y dellas ganō a Padua, y puso la fuego de pura rabiay lo mesmo hizo de otras algūas ciudades. Lo qual pudo hazer libremente, porque al mejor tiempo que Gallinico se aparejaua para yr contra el, adoleció en Rauena de vna terrible enfermedad, q̄ en pocos dias le quitō la vida. El Emperador Mauricio (que toda via tenia mala voluntad a S. Gregorio) embio le otra vez por Exarcho a Smaragdo su enemigo, creyendo q̄ con su venida haria que el pueblo perdiesse el amor que con el Pontifice tenia. Llegado a Rauena Smaragdo, luego embio por Prefecto de Roma, a vn cauallero llamado Gregorio, y por maestro de campo, de mil soldados que fueron de guarnicion a Roma, señalo a Castorio. Puestos en Roma, tuuo manera Mauricio, como no los pagassen sus ministros: a fin de que mouiesse algun raydo en la ciudad: con que desassossegassen al Sancto Pastor Gregorio. Mas el, considerando la mucha necesidad que tenia Roma, de assegurarse de los enemigos, supla esta falta, y pagaua de sus propios bienes, el sueldo que el Emperador era obligado a pagar, y señalo a los soldados cierta cātidad de trigo para su sustē-

facion, y mantenimiento. De ay a pocos dias, el capitā Ariulpho de Toscana, pidió paz a los Romanos, y para ver si conuenia otorgarcela, juntose Gregorio cō el Prefecto, y con el maestro de campo: y de parecer de todos tres, assentō la paz con Ariulpho: Y para que la tuuiesse por buena Smaragdo, escriuiole Gregorio vna carta, y al Obispo Iuan de Rauena otra, persuadiendoles, a que concediesse lo que entre ellos estaua determinado, porque así conuenia al estado de la republica. El Exarcho, o porque no se ofo determinar en este negocio, sin comunicarle con el Emperador: o por ventura, porque se sintio bastante para traer guerra con Ariulpho, no quiso responder al Papa cosa ninguna. Y el, viendo q̄ no le respondian, hizo la paz, sin esperar otro consentimiento, mas del de Castorio, y Gregorio Prefecto. De lo qual Smaragdo se sintio mucho, y pareciendole aquella buena ocasiō, para calumniar al Papa, embio a Constantinopla vn criado, y amigo suyo, llamado Nordulpho, para q̄ informasse a Mauricio, fallamente, y le hiziesse entender, que todos los males que en Italia auian sucedido en aquellos años, los auia causado el Papa. Y que si auia hecho paz con Ariulpho, era porque se acrecentassen mas las fuerças de los enemigos. No era aū llegado este mensajero a Constantinopla, quando el mesmo Exarcho hizo paz con el Rey Agilulpho: porq̄ se viesse claramente, quan maliciosamente reprehendia en el Papa, lo que el hazia. Con la embaxada de Nordulpho, holgo muy mucho Mauricio, pareciendole que ya de alli adelante, no auria nadie que ael le impu tasse culpa de los daños de Italia, pues auia quien echasse el cargo dellos a otro. Y por hazer bueno su hecho, escriuio al sancto Pontifice, cartas llenas de ira, y de malas palabras y affrentas. Y por hazerle mal y dexarle solo, y aparejado para recibir daño de los enemigos, mando, q̄ luego se saliesse de Roma, la gente de

P guar-

guarnición que en ella estaua, y que se alojasen en Narnia, y en Perosa, y de allí hiziesen guerra al Duq. Ariulpho: porque no pareciesse q se guardaua la paz, que el Papa con el auia asentado. Pero sucedio muy al reues, de lo que Mauricio pensaua; porque con todo esto, Ariulpho no quiso romper la amistad, que cō el Papa tenia, antes se alio de nueuo con el, así por tener le gran respeto, y veneracion, como porque no queria que Agilulpho se hiziesse tan poderoso, que intentasse hazerse señor de toda Italia. Estaua en esta sazón, el Rey Agilulpho puesto en orden para yr sobre Mantua, y Cremona, y como entendio las passiones, que auia entre el Papa, y el Emperador, acordo de dexar aquella empresa, y venir sobre Roma, pareciendole que le seria facil cosa tomarla, no teniendo el Papa quien le fauoreciesse. No embargante, que poco antes, por medio de la Reyna Theodelinda su muger, auia dado al Pontifice muy buenas palabras, y grande esperança de paz. La primera cosa que Agilulpho hizo, fue forçar al Duque Ariulpho, que quebrasse la paz que tenia con el Papa. Y antes que en Roma se pudiesse proueer cosa ninguna, ya el estaua con su exercito en Toscana, el valeroso Pontifice, con ver al enemigo tan cerca, y la ciudad tan sola, y desamparada, no por esso perdio el animo, antes con vn esfuerço de más que Sacerdote, salio juntamente con el Prefecto, dexando a Castorio en guarda de la ciudad: y anduuo en persona por todos los lugares de la comarca, reconociendo las fuerças, y poniendo el mejor recaudo posible para la defenfa. Vno Agilulpho cō gran presteza, en demanda del Papa, con intencion de prenderle: y por poco le uiera a las manos. Y como no pudo, acercose con el campo a la ciudad de Roma, y puso cerco sobre ella. Fueron tantas las calamidades y trabajos, que en este cerco la misera Roma, y el santo Pontifice padecieron, que quiebra el coraçon leer

Agilulpho hizo guerra al Papa Gregorio

Agilulpho cerco a Roma.

los como el mesmo Gregorio los pinta en algunas Epistolas que escribe a amigos suyos, y en ciertas homelias, donde tambien haze mencion dellas. Que con todos sus trabajos, no dexaua de escribir y predicar. No se contento Mauricio, con ver puesto al Pontifice en tantas tribulaciones, porque aun durando el cerco, le hizo difamar, de que auia muerto injustamente, sin oyrle al Obispo Malcho. A esta falsissima calumnia, respondió Gregorio cō tal estomago, que de la respuesta se collige bien, no auer tido menor en el valor y animo, q en la sanctidad y letras. Porque en vna carta que escriuió a Sabiniano, dize estas palabras. Vna cosa te ruego, digas de mi parte al Emperador, q si mi officio fuera matar hōbres, y si yo quisiera auer me enuermido en menear las armas, que los Longobardos no tuieran oy Rey, como le uenen en Italia, ni uiera entre ellos Duque, ni Condes, como los ay: porque yo solo bastara para confundirlos. Mas porque temo a Dios, recelo me de matar a nadie. El Obispo Malcho, nunca estuuo preso, ni yo ni nadie le tuuimos en affliction ni trabajo ninguno: antes el mesmo dia que vino a ser juzgado, se murio el subitamente. Quien dize que yo le mate, no dize verdad, porque le mate quien pudo, que es Dios, y a el referuo yo el castigo de tan gran maldad, como se me ha leuātado. Estando toda via cercada Roma, y el puesto en grandissima congoxa y necesidad, supo que los Sarracenos de Arabia, auian venido por mar, y tenian puesta en grandissimo trabajo, la Isla de Sicilia, y que auian robado todas las cosas della. Escriuió Gregorio a los Sicilianos, consolando los en la tribulacion (aunque el no la tenia menor que ellos) y aconsejandoles, que pues con armas no podian resistir a sus enemigos, que acudiesen a Dios, por el fauor con lagrimas y oraciones. Supo tambien, que los Sclauones se aparejauan para venir sobre Hostia: y como buen marinero (proveyendo

Carta de S. Gregorio cōtra el Emperador Mauricio

Sarracenos cerca- rō a Sicilia.

veyendo a todas partes) escriuió a los Obispos de aquellas prouincias, estas palabras. Oydo he que los Esclauones vienen sobre vosotros, y sabe Dios quan estrañamente me turbo y me congoxo. Congoxo me por los males que vosotros esperays, que ya yo los siento, y padezco en vosotros: y turbo me, porque para venir en Italia esta gente barbara, es esta la puerta. Con tantos cuydados como tenia, no se descuydo tã poco de escribir a nuestro Catholico Rey Recaredo, animandole a que perseverasse en la Religion, que como Catholico auia professado: y alabandole mucho, porque supo que no auia querido recebir de los Indios de su reyno, vna gran suma de dineros que le offrescian, porque mitigasse cierta ley, que contra ellos auia hecho. Escriuia tambien cada dia con gran cuydado a la Reyna Theodelinda, rogandola que trabajasse con su marido no que alçasse el cerco que tenia sobre Roma, sino que dexasse cierta heregia que professaua, el y algunos de los Obispos del Frioli. Acabo Theodelinda esto facilmente cō su marido: mejor que cō los Obispos, que no quisieron tan ayna reducirse al gremio de la Iglesia. Antes que el cerco se quitasse, nascio entre el Rey Agilulpho, y nuestro santo Pontifice otra nueva contienda. En la qual Gregorio al fin salio vencedor, aunque en las armas era vencido. Y fue, q auiedo muerto Laurencio, Arçobispo de Milan, el Rey y sus Longobardos, diero aquella Iglesia de su mano, a vn clerigo de su nacion, sin esperar la confirmaciō del Papa. Lo qual sabido por Gregorio, escriuió luego a los Obispos de la ribera de Genoua, que se juntasen en Synodo, y eligiesen Obispo para la Iglesia de Milan porque al que ellos nombrasen confirmaria el. Hizierō lo así los Obispos: y el Papa confirmo al que ellos eligieron: y despues de alguna competencia, al fin quedo con la Iglesia el confirmado por Gregorio. Auia ya vn año ente-

Carta de S. Gregorio a los Obispos de Eclia- uonia.

ro q Roma estaua cercada, y como Agilulpho vio lo poco que aprouechaua, y la gran diligencia con que el Papa, y los cercados se defendian, acordo leuantar su campo: y dio la bualta para Milan. Ya el Emperador Mauricio, que (como auemos visto) cada dia buscaba nuevas maneras, de molestar al santo Pontifice, estaua mudado en voluntad, y muy arrepentido de auer sido enemigo suyo. No por amor que le tuuiesse, sino porque Dios le amonesto, por vn milagro q lo hiziesse. Acaescio en Constantinopla, q estando la plaça de la ciudad llena de gente, aparecio en ella vn hombre en medio del dia, en habito de Monge, con vna espada desnuda en las manos: y dixo a grandes voces, Con esta espada, morira presto Mauricio, y su muger, y sus hijos, y luego se desaparecio, que nunca mas fue visto, ni se pudo saber quien fuesse. Luego que Mauricio supo esto, començo de hazer penitencia de sus peccados: y a llorar sus culpas, pidiendo a nuestro Señor perdon, de las muchas offensas que auia hecho sin razon a su seruo Gregorio. Estando en esta penitencia, y arrepenimiento, soño vna noche que le degollauan a el, y a sus hijos y muger, con la espada de vn soldado, que se llamaua Phocas. Este sueño vino de ay a pocos dias a ser verdad, por que Phocas se alço con el Imperio, y viniendo con gran poder sobre Mauricio, el se puso en huyda, y en Chalcedonia le alcanzaron, y le cortaron la cabeça, auiedo veynte y vn años que imperaua. Así permitio nuestro Señor que pagasse en esta vida, las vexaciones y agrauios, que auia hecho a su Vicario Gregorio. Con la mudança del Imperio, y con auerse retirado del cerco Agilulpho, quedo nuestro Pontifice algo mas descansado: por que el nuevo Emperador Phocas (por confirmar se en el Imperio, que auia usurpado por fuerça) quiso ganar las voluntades de todos sus subditos, y principalmente de los Romanos, y de su Pontifi-

Agilulpho alço el cerco.

Milagro en fauor de S. Gregorio.

Mauricio muerto por Phocas.

Phocas confirma- dor.



ce, como auia ganado las de su exercito, y de los grandes de la ciudad de Constantinopla. Y para esto escriuio luego a Gregorio, y al pueblo Romano, dandoles cuenta muy particular del sucesso de sus negocios: y rogandoles que tuuiesen por bien de recibirle por su Principe, como las demas gentes le auian recibido. Y por mayor señal de amor, embioles vn retracto suyo, y otro de Leoncia su muger. Pidienoles, que los hiziesen poner en algun lugar honrado, y eminente en la ciudad. El Pontifice y todo el pueblo Romano, recibieron con grande applauso las cartas, y pusieron los retractos en vna capilla, en Sant Iuan de Letran: y Gregorio le escriuio dandole el para bien del Imperio, y ofreciendole las voluntades y seruicio de toda su ciudad, y rogandole que se acordasse, que el principal officio de los Emperadores Romanos, era conservar a los pueblos su libertad. Porque los Emperadores, tenian por honrra y principal nombre, ser señores de gente libre, assi como los demas Reyes, y tyrannos del mundo, lo eran de pueblos sujetos, y puestos en seruidumbre. Y por mas authorizar su Imperio, y mostrarle amor y buena voluntad, embiole vn Diacono suyo, con facultad de Legado de late re, para que en la corte Imperial tuuiesse sus vezes, conforme a como lo vsan oy dia los Pontifices Romanos. Y creo yo que fue Gregorio el primero que lo usó. El Legado fue muy alegremente recibido de Phocas: y del se informo muy en particular del estado de las cosas de Italia, y de como en aquellos dias atras, el Rey Agilulpho (entendiendolas diffensiones que auia entre Mauricio y el) auia destruydo a Cremona, y que Mantua se le auia dado a partido sin que el Exarcho Smaragdo, ni su gente se lo uiesesen podio eitoruar. Con el nuevo Imperio de Phocas se puso luego Italia, y casi todo el Imperio en buena orden: porque Agilulpho (como su-

po el successo de Phocas) tuuo por bien de ganarle la voluntad, y ser su amigo. Y sin hazerse mucho de rogar, holgo de assentar tregua por vn año con el Exarcho, y con los Romanos, y con su Pontifice. Y por asegurarse de todas partes, trauo parentesco con el Rey Theodoberto de Francia, desposando a Odoardo su hijo, niño de quatro años, con vna hija de Theodoberto. Con lo qual toda Italia, y las demas Prouincias Occidentales, y generalmente toda la Christiandad quedaron en vna vniuersal quietud y sosiego, permitiendolo assi nuestro Señor, por las oraciones de su seruo y Vicario sant Gregorio. Estando puesta en toda paz, y tranquilidad la ciudad de Roma, y toda Italia (despues que el Santo Pontifice Gregorio auia padescido por la Republica, tantos trabajos) plugo a nuestro Señor llevarle para si, y darle el premio de la bienauenturança, que por tan santas obras merecía. Y de vna graue dolencia que le sobrevino, falleció gloriosamente, a doze dias del mes de Março, del año del Señor de seys cientos y cinco años y medio. Fue su muerte tan llorada y sentida de todo el pueblo, y de todo el mundo, quanto lo merecía su santissima vida. Sepultaró su sagrado cuerpo con muchas lagrimas, en la Iglesia de sant Pedro. Tenemosle en la Iglesia Catholica, en el numero de los sagrados Doctores, y Cofesores: y es vno de los quatro principales, que la Iglesia tiene recibidos por de mayor authoridad, entre todos los escriptores Ecclesiasticos. Fue sant Gregorio por sus heroicas virtudes merecedor del renombre de Magno, que se acostumbra en el mundo a dar a los hombres famosos: como a Pompeio le dieron los Romanos, y a su Rey Carlos le pusieron los Franceses. Viuio siempre muy apasionado de dolor de estomago, como el lo dize en algunas partes: y sobre todo tuuo gota, y riñones que le

Año. 605.

Gregorio se llama Magno.

Gregorio doliente de estomago.

Trajanosi se saluo por las oraciones de sant Gregorio

que le fatigaron de tal manera, que alguna vez estaua vn año entero, sin se poder leuantar de la cama. Lo que del se dize, que mientras dezia Missa, no le dolia nada: y que por esso la dezia cantada, y que a este fin inuento la cantoria della, y que estando celebrando vio a C H R I S T O nuestro Señor, que le echaua sangre del costado: y otros milagros, y cosas que comunmente estan recibidas. Entre los estraños y grandes milagros, que deste santissimo Pontifice se cuentan (que son muchos) el que a todos sobrepuja, es el que comunmente se dize, que por las oraciones y lagrimas de sant Gregorio, salio del Infierno el Emperador Trajano. Sobre lo qual, varios, varias cosas han escripto. Vnos afirmando esto por verdad, y otros teniendo lo por imposible. A mi pobre juyzio, de los que menos acerca deste articulo han acertado, es vno Pero Mexia, en la vida del Emperador Trajano. Porque dezir (como el dize) que es fabula, o trufa dezir esto: y que afirmar lo, es leuantar testimonio al cielo, y al infierno, y dezir que no ay author antiguo, ni moderno (que sea digno de fe) que tal diga, tengo lo yo por cosa de risa, y assi lo es cierto. Porque sant Iuan Damasceno, author grauissimo, en vn sermon dize estas palabras formales. Estando sant Gregorio vn dia en oracion, y rogando a Dios por el alma de Trajano, oyo vna voz del cielo que le dixo, Oydo he Gregorio tus voces, y yo perdono a Trajano, y desto son testigos todo el Oriente, y el Occidente. Estas son las palabras de Damasceno: y refiere las sancto Thomas, en el. 4. contra Gentiles, y en otros muchos lugares. Disputa esta question todos los Doctores Theologos, en el. 4. de las Sentencias. Y entre todos, ninguno estan in credulo, que ose dezir lo que dixo Mexia. Porque solamente disputan, si fue posible saluarse Trajano, y salir del infierno: que auer acontecido realmente lo que dize Damasceno, ninguno lo nie

ga. Saluan este caso los Theologos de diuersas maneras: y dizen en el diuersas cosas, que son mas para tratar las en las escuelas, que no para escreuir las en este lugar. Yo tengo por muy aueriguado, que las oraciones de los sanctos, valen mucho en el acatamiento de Dios, a quien nada es imposible, y que pudo acaescer aun fuera de la ley ordinaria condescendiendo Dios a las peticiones de sus seruos por particular priuilegio: y assi tēgo por temeridad contraddezir a lo que Damasceno, tan de veras oso afirmar: y parece me atreuimiento, tener por fabula, lo que los Theologos no tienen por mentira, sin pensar que de creerlo, se leuanta testimonio, al cielo ni al infierno. Algunos authores dizen tambien, que la pestilencia de q arriba hezimos mencion, no era de landres, sino que se cayá los hombres muertos, estornudando casi subitamente. De donde dizen que que do en costumbre lo que oy se via de saludar a qualquiera que estornuda, con vn Dios te ayude. Lo que yo se dezir en esto es, q no se puede aueriguar de q morian los hombres en aquella pestilencia: y antes creo que cayan de landres, que no de estornudos. Mas quando fuesse verdad, que de estornudar moria, yo se que muchos años antes que Sant Gregorio nasciesse, era costumbre muy vsada entre Gentiles, de saludar al que estornudaba. Assi se collige de lo que Plinio dize, en el cap. 2. del libro. 28. de su historia natural. Adonde (preguntado si ay alguna fuerza medicinal en palabras, como la ay en yeruas) dize. Yo no se si ay fuerza en las palabras: mas si no la ay, porque quando vemos fructa nueva dezimos, Buen ogaño, mejor otro año: y porque quando estornudamos, nos saludan: que assi queria que le saludassen el Emperador Tiberio, con ser el hombre mas triste, y mohino del mundo. Sea como fuere, la costumbre de saludar al que estornuda, es mas antigua que la pestilencia del tiempo de S. Gregorio, y harto mas acerrada

Saludar al q estornuda, por que se haze.

Núcio Apostolico en la corte Imperial, vso Gregorio, antes que otro Papa.

cosa es dezir. Dios te ayude, al que estornuda; que no quitalle la gorra, como se vfa entre gente cortelana, y de palacio. Y no se a que proposito, sino es porque se toma el nōbre de Dios en la boca: que si anti es, tal sea mi vida. Mas a lo que yo creo, no es essa la causa, sino opiniones de los cortelanos, o por ventura, porque el que estornuda, haze cortesia con la gorra al que le saluda, agradesciendo le su buena voluntad. Muchas cosas sin las que arriba tengo dichas, ordeno en la Iglesia este sanctissimo Pontifice, como son las Ledanias solennes, que la Iglesia haze entre Pascua y Pascua: y las procesiones, y Bendiciones de Ramos, y Candelas, que se hazen el dia de Ramos, y de la Purificaciō de nuestra Señora. La bēdicion del Cirio, que hazemos el Sabado sancto, cuya es en la letra, y en la musica, segun algūos dicen, aunque en la verdad, la letra compuso Sant Ambrosio, y la musica Paulo Diacono, 299. años despues de Sāt Gregorio: pero no fue el el primero que mando que se bendixesse el Cirio, que ya se vsaua en la Iglesia para alumbrarse en aquella sanctissima noche de la Resurreccion, con luz nueva y bendicta. Y así se ordeno en el Concilio Toletano. I I I I . no por cosa nueva, sino dando la razon porque se haze. Ordeno tambien Gregorio; la bendiciō de la Ceniza, que se haze el primero dia de Quaresma, y el lauatorio q̄ vsan los frailes, en el lunes sancto. Confundio muchas heregias publicas y particulares, cō su incomparable doctrina. La de los Donaristas en Africa: de los Manicheos en Sicilia, y la de los Arrianos en España, porque con su ayuda, se conuertio Recaredo. La de los Agonistas en Alexādia: y en Francia de los Neophitas, y con fauor y medio de la Reyna Brunichildis, y de los Reyes Theodorico: y Theodoberto. Instituyo el collegio de los Cantores, que oy dura en Roma, y edificoles vna casa en que viuiessen. Dexo cōpuesto el Missal de que oy vsamos en la Igle-

sia, muy diferente del que dexo S. Ambrosio. No fue tan recebido en la Iglesia, ni se vfo del por algunos años, hasta que despues en tiempo del Emperador Carlos Magno, por cierto milagro que cōtaremos adelante en la vida de Adriano, se rescibio el Missal de Gregorio, y el Ambrosino quedo en sola la Cathedral de Milan. Algunas cosas notables acontecieron en el Pontificado deste Sancto Doctor, las quales dexo por no ser mas largo. Solo dire que siendo Papa Gregorio, nascio en Persia, el malauenturado y falso Propheta Mahoma, en el año del Señor, de quinientos y nouenta y siete. Su vida, y parte de lo que hizo, diremos lo en su lugar. Muchos Decretos deste sancto Pontifice pone Graciano, en diuersas materias, que poner los aqui seria prolixidad, y por esso se dexan. Fue Gregorio entre otras virtudes, humilde por extremo, y por esso fue el primero q̄ vfo a poner, en las Bullas Apostolicas, *Gregorius Episcopus seruus seruorum Dei*, como se vfa oy dia. Ordeno en dos vezes, sesenta y dos Obispos, treynta y nueue Presbyteros, y cinco Diaconos.

Mahoma

Capitu. ij. En el qual se contiene la vida de S A B I N I A N O , Pontifice Romano.



**D**EXO el pueblo Christiano, en el estado q̄ arriba vimos, el sanctissimo Pontifice Gregorio, con mucha paz en lo temporal (aunq̄ no duro mucho) y cō grandissimo aumento en lo spiritual: pues casi en todo lo poblado del mūdo, se adoraua ya, el gloriosissimo nōbre d̄ nuestro Señor I E S V C H R I S T O . Y así pōdremos con gran razon llamar, felicissimos aquellos tiempos: aunque trabajos y calamidades, no faltauan hartas.

Muy

Sabiniano de Blera en Toscana.

Muy sentida, y llorada, fue la muerte del sancto Pontifice Gregorio: y grande la falta que con ella sintierō todos los buenos. Cinco meses y algunos dias, estubo la Iglesia Romana sin Pastor: y al cabo dellos fue nombrado para ello S A B I M I A N O , hombre de baxo y obscuro linage, nascido en Blera en Toscana. La primera cosa que Sabiniano hizo, fue a largar por otro año mas, la tregua q̄ Gregorio dexo asentada, entre Agilulpho, y Phocas. En este tiempo, aunque falta ua guerra, no le faltauā al Papa trabajos, porque en Italia toda, se padescia grandissima hambre. Estaua el pueblo Romano acostumbrado a ocurrir al Pontifice, en semejantes necesidades: y pensaron que como Gregorio les solia socorrer, así lo haria tambiē Sabiniano: pero el, no solamente no fauorecia a los necesitados, mas aun daua por respuesta, a quiē algo le podia, que Gregorio como vanaglorioso. por ganar el fauor popular, auia dexado destruydo, el patrimonio Ecclesiastico: mostrandose en esto, y en todo su capital enemigo. Y por ponerle mal con el pueblo, y escurecer su memoria, calumniouale, que auia hecho derribar las estatuas antiguas, y quitarles las cabeças, porq̄ se perdiesse la memoria de algunos linages nobles. Delo qual Sāt Gregorio estaua tan sin culpa, quanto lo estaua de auer destruydo los edificios sumptuosos, de q̄ fue acusado siendo viuo. Llego a tanto exceso la inuidia de Sabiniano, que tutto pensado, de quemar publicamente las obras de Sant Gregorio: y començando a quemar las, vn Diacono Romano le dixo, que seruia de poco hazerlo, pues el mundo estaua lleno dellas, y que le certificaua, auer visto sobre la cabeza de S. Gregorio vn paloma, que repreientaua el Spiritu sancto. Con lo qual Sabiniano dexo de proseguir, el quemar de las obras, de aquel glorioso Doctor. No es de marauillar, q̄ a sant Gregorio, como a varon illustissimo, no le aya faltado su emulo, pues es

Sabiniano quiso quemar las obras de sant Gregorio

cosa muy ordinaria en los hombres señalados, tener quien con inuidia las persiga, como lo tuvieron Virgilio, Homero, y Tullio, entre los Gētiles, y nuestro sanctissimo Doctor Hieronymo, y otros muchos. Aunque Sabiniano era tal para cō su predecesor, y no muy piadoso para con el pueblo, toda via no se oluido en todo, del officio q̄ tenia, porque no dexo de hazer algūas cosas buenas. Fue el primero que puso orden en el rezar, partiendo el officio en las siete horas, q̄ llamamos Canonicas. Puso les el nombre, conforme a la manera de cōtar que tenian los antiguos, en la diuisiō del dia. Llamando a la primera hora Prima, a la segunda Tercia, a la tercera Sexta, a la quarta Nona, y a los dos vltimas del dia, Visperas, y Completas, y a la septima hora Maytines. Y porque el pueblo Christiano supiesse, quando en el templo se cantauan estas horas, mando que a cada vna dellas se tañessen las Campanas: y que entretanto que se dezian, ardiessen en el altar velas de cera, para mayor ornato y magestad. Vieron se en estos tiempos, muy muchas horrendas y espantables señales en el cielo, y en casi todos los elementos. Las quales fuerō indicio y pronostico, de los grādes males, q̄ poco despues se siguieron en el mūdo. Nascio en Italia vn niño con quatro pies, y viose vn muy espātible Cometa, q̄ duro por muchos dias. Viuio pacificamente Sabiniano en el Pontificado, vn año, y cinco meses: y antes que se acabassen las treguas, le sobreuino vn terrible dolor de cabeza, de que murio. Murio en sant Iuan de Letran: y su cuerpo fue llevado con gran pompa, por fuera de la ciudad, a sepultar en sant Pedro. Florescia entonces, estrañamente, la religion Catholica en España: y auia en ella algunos varones señalados: especialmente, Liciniano Obispo de Carthagenas, y Seuero, muy celebre, la fama del Patriarcha Iuā, y de otros algunos sanctos Obispos, que

Sabiniano no partio las horas Canonicas y dioles el nombre que oy tienē.

Tañer cāpanas a las horas ordeno Sabiniano.

Señales horredas.

Liciniano Obispo de Carthagenas, y Seuero.

Ledanias solennes ordeno Gregorio

Bendiciones de Ramos, y candelas.

Bendiciō de la ceniza.

Lauatorio el lunes de la Cena.

Cerimonias del Viernes Sancto

Agonistas hereges.

Collegio de cantores.

Missal Gregoriano.

67. pōt.

Año. 607. seguian su exemplo, y eran fauorecidos del Emperador Phocas. Murio Sabiniano, en el Año del Señor de seys cientos y siete. Ordeno veynte y seys Obispos.

Capitu. iij. En el qual se cõtiene la vida de BONIFACIO. III. deste nombre, Pontifice Romano.

68. põt.

Bonifacio. III. Romano.



OR la muerte de Sabiniano, estuu la Iglesia Romana sin Pastor onze meses enteros: hasta tãto que fue elegido, BONIFACIO. III. de los deste nombre, natural de Roma, hombre sancto y de buena vida.

Duraua toda via, la tregua entre el Emperador Phocas, y el Rey Agylulpho: y gozaua Italia (y caui toda la Republica Christiana) de vna paz general en lo temporal: aunque en lo spiritual, la Iglesia de Constantinopla, torno a su antigua porfia, de querer que su Patriarcha se llamasse Ecumenico, y que no reconociesse a la Iglesia Romana: pensando hallar fauor para ello en el Emperador Phocas, como antes lo auia tenido en Mauricio. Dezian los Orientales, que la cabeza de la Iglesia Christiana, en lo spiritual, auia de estar en la misma ciudad, a-tinopla y donde estaua la silla del Imperio. Los Romanos Occidentales, y el pueblo Romano, dezian que Constantinopla, era Colonia de Roma, y su hija: pues Constantino la auia fundado, de las reliquias de Roma, llamando la Roma nueva. Y que la Roma antigua, era la cabeza del mundo, como se via claro, en lo que los mesmos Griegos confessauan: pues a su Emperador no le llamauan Emperador de Constantinopolitanos, sino de Romanos. De

xado a parte, que era cosa muy sabida, que el Principe de los Apostoles, sant Pedro (al qual la vniuersal Iglesia reconocio la superioridad, y el primado entre los otros Apostoles) siempre fue tenido por Vicario de IESV CHRISTO, y caudillo de su pueblo, y no auia tenido la Silla, en Constantinopla, sino en Roma. Y que el mesmo Apostol sant Pedro, y con el Sant Pablo su compañero, predicador de las gentes, auian consagrado aquella sancta ciudad, cõ su sangre y martyrio. Estas y otras muchas razones (que por breuedad yo las dexo) allegauã los Romanos, en fundamento de su justicia. Y porq̃ en lo por venir, cessasse esta contienda, y se acabasse de aueriguar de vna vez: el Papa Bonifacio permitio que el Emperador Phocas, conoficiesse de la causa. El qual (aunque auia comẽçado a vsar mal del Imperio, y en sus cosas no correspondia, a los buenos principios, y esperanças que del se auian concebido) hizo vna ley, y decreto publico por el qual declaro el Pontifice Romano, ser el verdadero, y solo Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor, y cabeza desta Iglesia visible, y militante: y que sola Roma la vieja, y no Constantinopla, ni Rauena, ni otra ninguna ciudad del mundo, se denia confesar ser el lugar deputado por CHRISTO nuestro Señor, y por sus sagrados Apostoles Pedro y Paulo, para el asiento, y morada de sus Vicarios, y de la silla Pontifical y Apostolica: y para la prela-cia y suprema jurisdiccion spiritual, deste cuerpo mystico de la Iglesia Catholica. Con este Decreto (que mas fue declaracion del derecho diuino y antiguo, que no determinacion nueva, porque antes del, todos los que bien sentian, auian tenido esto por cosa sin dubda) siempre despues aca, se ha tenido y tiene por todos los fieles, y Catholicos Christianos, por cosa aueriguada, y sin dubda, esta superioridad de la Iglesia Romana, como el Concilio Nice-

Phocas declaro por ley q̃ la Iglesia Romana es la cabeza de la Iglesia vniuersal.

Concilio en Roma obisporre byteros. 3 diacones. 79. distin. Nullus.

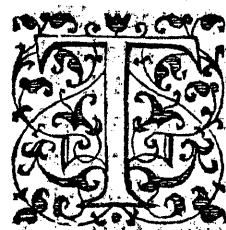
no capitulo. 6. y Raymundo Rufo lo prouea extensissimamere contra hereses deste tiempo, amigos de nouedades. Y ansi lo sera de aqui adelante; hasta la fin del mundo.

Despues que el Emperador Phocas, vuo hecho vna tan saludable; y tan importante ley, para el sosiego: felicidad, y total quietud dela Christiandad: el Papa Bonifacio congtego vn Concilio, de setenta y dos Obispos, y treynta Prefbyteros, y tres Diaconos: y en el (entre otras cosas) ordeno, que muerto el Summo Pontifice assi como no se deuia dilatar la election del suecessor, assi tampoco se auia de hazer tan precipitada, y repentinamente, que no passassen, si quiera tres dias. Y puso pena de excommunication, contra quien este precepto quebrantasse. Mando ansi mesmo, so la mesma pena; que nadie negociasse Obispado ni dignidad Ecclesiastica, con dinero; ni datusas; ni con otro fauor humano. Ordeno que la election del Obispo, perteneciesse al clero de la ciudad, y la aprobacion desta election, perteneciesse al Señor temporal dela tal ciudad, con el consentimiento, y confirmacion del Summo Pontifice. Estos dos Decretos, que entonces parecieron saludables, y aun por ventura lo serian agora: el tiempo los ha derogado: como otras muchas cosas sanctas y loables. Fue tan poco, lo que a este sancto varon le duró el Pontificado, que no tuuo tiempo de hazer otra cosa notable; mas de las dichas. Viuo Papa, solos nueue meses, y algunos dizeñ, que año y medio. Fallecio en el año del Señor, de seys cientos y ocho. Algunos authores hallo que atribuyen a Bonifacio tercero, el Decreto de Phocas, y otras algunas cosas, de las que auemos dicho de Bonifacio. III. Pero lo dicho, es lo que mas color tiene de verdad.

Año. 608.

Capitu. iij. en el qual

se contiene la vida de BONIFACIO. iij. deste nombre, Pontifice Romano



ODA via duraua el Imperio de Phocas, 69. Põ. en el Oriente, y en Italia, tenían tregua con el los Longobardos, quando fallecio el Papa Bonifacio III. por cuya muerte, el clero Romano dio la silla Pontifical; a otro del mesmo nombre (q̃ fue el quarto entre los Bonifacios) natural de Valeria, ciudad en Italia, en los Marfos, no muy lexos de Roma y no de nra Valencia del Cid, como algunos piẽsan. Fue hijo de vn medico llamado Iuã. Entretãto q̃ los Longobardos gozauã dela paz cõ los Romanos, plugo a Dios q̃ no faltasse quien veggasse en ellos, las muchas injurias y desaueros que en Italia auian hecho. Por que Cacano Rey de los Auaros, vino contra ellos con gran poder: y en la prouincia del Frioli, junto ala ciudad, que entonces se llama Forum Iulij, vencio y mato, al rey Agilulpho. Y a los q̃ eicaparon dela batalla: los cerco en ella, y puso la ciudad por tierra, sin dexar piedra, sobre piedra. Tenia nro Pontifice BONIFACIO con esto gran quietud: y las cosas dela Iglesia Romana, y auan en grã acresentamiento. Porq̃, aunque Phocas en otras cosas era cruel principe, y auariento; alo menos era Catholico, y muy aficionado alas cosas dela Iglesia Romana, y amigo grande del papa Bonifacio. Tomo el papa Bonifacio vn tẽplo en Roma sumptuosissimo, q̃ Marco Agripa ciudadano Romano fabrico, en hõra dnos dioses, y le puso por nõbre, el Pantheon. que en Griego quiere dezir casa de todos los dioses. Es este templo Põ redondo

Bonifacio III. de Valeria en Italia.

Cacano rey de los auaros, mato al rey Agilulpho. Forum Iulij puesta por tierra.

Sãcta Maria Rurunda en Roma tẽplo.



redondo, y sin otra ventana, mas dela que para luz tiene en lo alto del, en medio de todo el edificio. Hizo le Agripa ansi redondo por ygualar a todos los Dioses: y no poner a vno, en mas honrado lugar que a otro. A juyzio de todos los que entienden algo de Arquitectura, es el mas soberuio, y perfecto edificio, de quantos ay en el mundo. Hizo deste templo Bonifacio vna Iglesia, la qual consagro luego, en honrra dela Sacratissima virgen nuestra Señora, y de todos los Sanctos, lo qual al Emperador Phocas pareció muy bien. Hizo esto el Papa, por que assi como entre los Gentiles, se auian antes adorado, con falsos y suzios sacrificios, los Demonios y toda la chusma de los dioses de la Gentilidad, en aquel soberuio templo, se adorassen de alli adelante, en el mismo lugar, la madre Sagrada del verdadero hijo de Dios, y con ella toda la corte celestial, y los Sanctos Martyres, por que aun entonces no se celebrauan en la Iglesia las fiestas de los Confessores. Llamo esta fiesta Bonifacio: Sancta Maria ad Martyres, y quiso que se celebrasse a nueue dias del mes de Mayo, despues Gregorio quarto, la passo a las Calendas de Nouiembae. Llamo se oy esta Iglesia, Sancta Maria la Redonda: y el dia de todos Sanctos, primero de Nouiembre, se celebran en ella con grandissima solemnidad, y concurso de gente los diuinos ofncios, en honra de la virgen nuestra Señora, y de todos los Sãctos. En esta razon, como ya el Emperador Phocas era mal quisto, y no se podian sufrir sus malas costumbres y desaueros, se rebelarõ contra el, Prisco su priuado, y Heracliano, gouernador de Africa. Antes que pudiesen poner en execucion su negocio, entro por las Prouincias Orientales del del Imperio, el rey Cosdroes de Persia: y sin hallar quien le resistiesse, lleo a poner se sobre la sancta ciudad de Hierusalem, que entonces se llamaua Elia, den de que Elio Adriano Emperador la rec-

Prisco y Heracliano se conjuraron contra Phocas.

Cosdroes gana a hierusalem.

edificio. Entro Cosdroes la ciudad, y faqueo la: y entre otros despojos, lleo della consigo a Persia, del Sarratissimo madero de la Cruz de nuestro Señor I E S V C H R I S T O, la parte que Sancta Helena dexo en el monte Caluario. Verdades, que Cosdroes la tuuo en grandissima veneracion, y la puso en vn throno de oro, en figura de cielo. Auia Phocas embiado a Rauena en lugar de Smaragdo, por su Exarcho, a Iuan Campsino (o Lemugio) hombre soberuio, y de tan malas costumbres, que los de Rauena no le pudiendo sufrir, le mataron a el, y a quantos Griegos con el auian venido. El Papa Bonifacio, en este medio tiempo, entendia en obras pias y sanctas: y despues que vno consagrado el Pantheon, por no ser menos liberal de lo suyo proprio que de lo comun y ageno. Hizo vn Monasterio de la casa de su padre, y puso en el Monjas, y adjudico les todo su patrimonio, que no era poco. Auia en estos tiempos, en España muchos Prelados sanctos, y muy doctos: principalmente Iuan Obispo de Girona Lusitano de nacion, natural de Scalabi, y doctissimo en las lenguas Griega, y Latina, y tan Catholico, que con su doctrina, conuenio algunos Arrianos, que auian quedado dela conuersion vniuersal del Rey Recaredo. Eutropio Arçobispo de Valencia, fue tambien muy docto, y Sancto varon. Y en Francia fue muy conosciado, y celebrado, el sancto Monge Columbano, y otros muchos. Entre los quales todos cuentan por sanctissimo a nuestro Pontifice Bonifacio. El qual despues de auer loablemente presidido en la Iglesia de Dios, seys años, y ocho meses, passo desta vida, para la eterna, en el año del Señor, de seys cientos y catorze. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, entre sus predecesores. Hizo algunos decretos, y porq̃ no hazẽ mucho al caso me cõteto con poner los en la margẽ.

Cosdroes aũque gentil, hõro la Cruz de Christo.

Iuan Campsino exarcho. VI.

Bonifacio III. hizo vn monasterio de monjas.

Iuan obispo de Girona Sancto Lusitano.

Eutropio arçobispo de Valencia.

Columbano Mõge Frances.

Año

614.  
16. q. 1. Sũt nonnulli. 79. d. Nullus.

Capitu. iiii. en el qual se contiene la vida del Papa DEVS DEDIT (que en Romãces) Dios le dio, Potifice Romano.



N poco antes q̃ falliesse el sancto Pontifice Bonifacio. V. de quien acabamos de tratar (o en los mismos dias) acabaron Prisco y Heracliano,

de poner en execucion, la muerte del Emperador Phocas, y segũ algunos dizẽ, le quemarõ viuo, auiedo ocho años q̃ lo era; y pusieron en el Imperio a Heraclio. Alteraron se con muchas mudanças todas las cosas, de tal manera, q̃ por mas de ocho meses, no se pudo el clero Romano concordar, en la election del Potifice, hasta q̃ en Roma se supo, q̃ ya Heraclio era pacificamente recebido por Emperador, y se auia coronado cõ grã põpa, de mano d̃ Sargio patriarcha de Constantinopla. Entonces se acabaron de concertar: y fue elegido DEVS DEDIT: natural de Roma, hijo de Stephano Subdiacono, hõbre sancto, y de tales costumbres, que todos dezian, que concertaua su nombre con las obras, y que Dios le auia puesto de su mano, en el Pontificado. En los dias primeros del Imperio de Heraclio, vino a Italia vn gran priuado suyo, llamado Eleutherio al qual el Emperador embio a inquirir y castigar, los que hallasse culpados en la muerte del Exarcho Iuan: y a poner en orden las cosas de Italia. Desembarco Eleutherio en Rauena, y auiendo caftidado todos los que pudo auer a las manos, fue a visitar al pontifice Deus dedit. Fue del recebido con grande amor, porque de todos era Eleutherio alabado por hombre muy discreteto, y asfable, y cierto tal se auia mostrado, aun

Heraclio Emperador.

Deus dedit, Romano.

Eleutherio Exarcho. 7.

que fingidamẽte, porque ansi le cõplia, para poder poner en execucion lo que traya pensando. Estãdo en Roma, supo que vn cauallero Napolitano, llamado Iuan Cãpsino, se auia rebelado contra Heraclio su seõor, y por apagar aq̃l fuego, antes q̃ fuesse mas adelante, juto Eleutherio toda la gente q̃ pudo: y fue cõtra el, y e pocos dias le encerro en Napoles, y le tuuo cercado hasta que le vno alas manos, y le corto la cabeza. Dio luego la bueltra para Rauena: y mostrando se con todos muy liberal y manso, gano las voluntades de casi toda Italia. Y quãdo vio que ya tenia bien entablado su negocio, para poder se hazer Rey de Italia, hizo paz con los Longobardos alargando la tregua (que toda via corria) por otros diez años. El Emperador Heraclio, en este medio tiempo, estaua se en Constantinopla, entendiendo en dar se a plazer, sin cuydado ninguno de los negocios dela Republica: aunque no le faltaron algunos trabajos. Por q̃ su muger la Emperatriz Eudoxia se murio d̃ parto, de vn hijo, q̃ le quedo viuo, y el se caio con Martina, hija de vna hermana suya propria. Tuuo Heraclio relacion, de los buenos seruicios que le auia hecho Eleutherio, y en pago dellos hizo le Exarcho de Rauena. El Pontifice Deus dedit (mientras esto passaua) entendia en administrar los negocios de la Iglesia, con gran satisfacion de toda la Republica. Tuuo grandissimo amor y asficion, al estado Ecclesiastico: y acrefcento con grande charidad, el Clero Romano. Muchas cosas notables acontefciẽron en el mundo en estos dias: que hizieron insigne y muy celebre, el Pontificado de Deus dedit. Vio se vn terremoto grandissimo en Italia: y vna enfermedad nueva, en la mayor parte del mundo, de vna lepra tan iuzia, y espantable, que ponía tan feos y desfigurados a los que la tenian, que no auia quiẽ los quisiesse mirar. Tenia mucha semejança con las buuas (o mal Frãces) que de pocos

Enfermedad nueva en el mundo semejante a las buuas.

Cap. v. en el qual se contiene la vida de BONIFACIO. V. deste nombre, Pontifice Romano.



VE tan largo el Imperio de Heraclio: y tan varias, y notables las cosas, que acontecieron en treynta y vn años, q̄ duro (y todas casi tocantes ala Historia Pōtifical, que vamos escriuiendo) que necessariamente (debaxo dela breuedad prometida) se auran de escriuir todas, o a lo menos lo substancial dellas, en las vidas de los Pontifices, que succedieron en la silla de Sant Pedro, dende Deus dedit, hasta Theodoro, en cuyo tiempo, a Heraclio se le acabo la vida con el Imperio. Yr las hemos tocando en sus tiempos, poco a poco como fuerō succediēdo. En los mesmos dias que passō desta vida el santo Pontifice Deus dedit, el Exarcho Eleutherio, trataua secretamēte de hazer se rey d̄ Italia. Para lo qual le aydaua mucho, el amor grande que le tenia la gente de guerra: y tambien la floxedad y descuydo de Heraclio, q̄ se esta da dādo a plazer y regalo, como rezien cañado en Constantinopla. Los Romanos entendieron luego en dar successor al pontifice muerto: y al cabo de mes y medio, eligierō a BONIFACIO, hijo de Iuan, natural de Cāpania, o de Napoles, que fue el Quinto de los que han tenido este nombre. Era Bonifacio persona muy sancta, y de loables costūbres. Luego que fue electo, quisiera el Clero consagrar le, cō gran fiesta y solēnidad: y al tiempo que se estauā aparejado para ello, vino vna nueva que lo estoruo: de como ya Eleutherio se auia hecho llamar rey de Italia: y era partido de Ra uena para Roma, con toda la gente de guerra,

71. Pon.

Bonifacio 5. de Campania Napolitano.

Eleutherio Exarcho se llama rey de Italia.

Isacio Exarcho. VIII.

Odoaldo Rey Longobardo.

Immunitad ecclesiastica para los delinquentes concedio Bonifacio.

guerra, con proposito de apoderar se de aquella ciudad, y de las de mas fuerças y plaças importantes. Fue grande el temor, que a todos puso, vna nouedad como esta: pero plugo a nuestro Señor de remediar la con tiempo, porque los mismos soldados q̄ auian hecho rey a Eleutherio (arrepentidos de su inuidad) quisieron mas seruir al Emperador legitimo, aunque no muy bueno, que no con traycion, saltar dela fidelidad que le deuian. Y llegando a vn lugar q̄ se dezia Luceolō, le mataron: y assi acabaron con la vida, sus locos y vanos pensamientos. Boluieron se dende alli a Rauena, con la cabeza de su nuevo Rey: y embiaron se la en presente al Emperador Heraclio, a Constantinopla, con la relaciō delo succedido. El Emperador holgo mucho: cō la cabeza: y proueyo luego de Exarcho, a vn gran priuado suyo, llamado Isacio. Llego Isacio a Italia con el officio, al tiempo que por la muerte del gran Agilulpho Rey Longobardo, quedaua en su lugar, Odoaldo su hijo, niño debaxo dela tutela de Theodolinda su madre, muger prudentissima y muy sancta. La qual basto, con su buena maña, a tener en paz y sosiego a toda Italia, en diez años que Odoaldo viuió. De lo qual se siguió grande paz y quietud, en la Iglesia Romana. Luego que se supo en Roma, el fin de los negocios de Eleutherio, se hizo la consagracion de Bonifacio. El qual gouerno sanctissimamente el pueblo Christiano, porque en sanctidad y buenas costumbres, pocos de sus predecesores le hizieron ventaja. Particularmente fue alabado de humanissimo, y estrañamente affable y misericordioso. El primero que dio a las Iglesias, y lugares sagrados la immunitad y priuilegio que oy tienen, de que en ellas esten seguros los delinquentes y deudores, fue Bonifacio. V. Esta libertad se guarda oy en España; mas que en ninguna prouincia de la Christianidad: aunque no tā bien como se solia guardar, en tiempos passa-

dos: la culpa de esto yo no se quien la tiene. Y cierto pues entre los Romanos, el Asylo tuuo tan inuolablemente esta preeminencia, no es mucho que la tengan entre los Christianos las Iglesias. Mayormente, que a los Reyes de España, de casta les viene, de hazer gran veneracion a los templos, pues Halarico Rey Godo, con ser como era Arriano. (de quien se precian, y con razon descendir) hizo tanto caudal de los templos, que quando fue a Roma, quiso que no fuesen mal tratados, los que a ellos se acogiesen. Ordeno tambien Bonifacio, que los Clerigos de menores ordenes, no pudiesen tocar a las reliquias de los Santos Martyres: porque el tocar las, es priuilegio de los Sacerdotes, y de los que tienen orden sacro. Puso pena d̄ excomuniō, a todos los que cometiesen en qualquier especie de sacrilegio: y mando que los Principes y jueces seculares, tuuiesen cuydado particular, de hazer cumplir los testamentos, y vltimas voluntades de los defunctos al pie de la letra. Item declaro, q̄ los mōges y religiosos, que por decreto del Papa Syricio podian recibir ordē sacerdotal por el consiguiente, tenian poder de ligar y absoluer, como los otros sacerdotes seculares. Fue Bonifacio estrañamente aficionado a honrar y reuerenciar a los bueuos Clerigos, y personas religiosas. Estauan (con tan buen Pontifice, y con la paz que en Italia duraua, por la buena gouernacion dela Reyna Theodolinda, y del Exarcho Isacio) las cosas del Occidente, en grandissima quietud, y en España mas que en otra parte ninguna. Por que reynaua en ella el Christianissimo y deuoto Rey Sisebuto. Mas en el Oriēte era muy al reues: porque el brauo Cosdros Rey de Persia (no contento cō auer pocos años antes destruydo las Prouincias de Mesopotamia, y Judea, y la sancta ciudad de Hierusalē) torno otra vez a entrar por las Prouincias del Imperio, haciendo grandissimos males y crueldades en los Christianos, como

Reliquias no las den tocar si no los sacerdotes.

Guerra entre Cosdros y Heraclio.

Deus dedit sano a vn leproso con baxarle.

3. q. 1. perennis.

Arnulpho obispo de Mez en Lorena. Amando obispo de Traiecto. Isidoro arçobispo de Seuilla. Eladio Arçobispo de Toledo.

Concilio Antisiodorensis. 45. dist. de Iudais.

Año 617.

pocos años aca, se ha visto en nuestra Europa: y assi creen algunos, que fuesse la mesma, que torno al mūdo, acabo de nueuecientos, y mas años. Era tanta la sanctidad deste bendito Papa, que yendo vn dia el por la calle, encontro con vn enfermo destos, tan feo y ascoroso, que todos los que con el venian se ataron los ojos, por no le ver. Mas el santo y piadoso Pontifice (mouido de cōmiseracion) lleugo se al enfermo, y besando le en el rostro, dexo le tā sano, como si nunca mal viera tenido. Fue Deus dedit, el primero que estoruo el Matrimonio entre los hijos del padrino, y el ahijado que vno facasse de pila. Permitio que contra el Simoniaco, pudiesen testificar los infames y mugeres publicas, en aborrescimiento del vicio abominable, de la Simonia. Como el Pontifice era Sancto, assi auia muchos Prelados que lo eran, Arnulpho Obispo de Mez en Lorena, Amādo Obispo de Traiecto, y sobre todos el Sāctissimo y no menos docto Isidoro, Arçobispo de Seuilla. Algunos dicen del, que fue Aleman de nacion pero la verdad es en contrario, porq̄ fue Español como arriba esta dicho. Por cuya buena diligēcia, y predicacion, juntamente cō la de sant Eladio Arçobispo de Toledo, se acabo nuestra España de todo punto de limpiar, dela heregia de los Monotelitas. Celebro se en tiempo deste sancto Pontifice el Concilio Pronincial Antisiodorensis: en el qual se determinaron algunas cosas, sanctas y loables, que no tengo lugar de contar las. Fallecio finalmente este sancto Pontifice, auiendo lo sido tres años y veynte y tres dias, a los ocho del mes de Nouiēbre, del Año de nra redēpciō, de seys ciētos y diez y siete. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro, reynādo en España el Catholico rey Sisebuto, como adelante veremos. En tres vezes ordeno Deus dedit, veynte y nueue Obispos, catorze Presbyteros, y quatro Diaconos.

mo pagano y cruel. Llego hasta Egipto: Y tomo la gran ciudad de Alexandria. Detuvo: se alli vn poco, por que supo que Heracliano, padre del Emperador Heraclio, venia contra el cō gran poder. Mas como plugo a nuestro Señor, por su occulto juyzio, que Heracliano muriesse breuemente de vna enfermedad, y que con su muerte se deshiziesse de todo punto su exercito, el poderoso Cosdroes, passo adelante con el suyo, y en pocos dias, se apodero de toda Africa, tomando y saqueando a Carthago (que oy es Tunez, o a lo menos Tunez se hizo de las ruynas de Carthago) y auiendo executado en los Christianos, grādissimas inhumanidades, dio la buelta para su Reyno de Persia. El floxo Emperador Heraclio, estaua se a todo esto muy descuydado, en fiestas y regozijos, con su nueva muger Martina, en Constantinopla. Mas al fin como vio que la cosa yua de veras: y que su credito y reputacion, se yua de todo punto a perder con el Imperio (despues de auer tentado de hazer paz con Cosdroes, con partidos vergonçosos, y con embaxadas humildes) entendio, que el soberuio enemigo, no queria dar oydos a ningun buen medio. Antes como Gentil y Barbaro, embio a dezir a Heraclio, que en ninguna manera haria con el assiento ninguno de paz, si primero no renegaua la fe de I E S V C H R I S T O, y se hazia Idolarra como el. Esta soberuia y blasphemema embaxada, obro tanto en el Catholico Emperador que de floxo, descuydado y para poco, se vino a inchir, de vn Sancto zelo y corage, el qual le mudo de todo punto. Y desseando boluer por la honra de nuestro Señor, y por la suya propria, cobro esfuerço de valerosissimo Principe, y de Catholico y deuoto Christiano. Y con toda la diligencia humana, començo de se aparejar para la jornada, assi de gentes y de otros pertrechos necesarios para la guerra, como de Ayunos, Limosnas, y Ora-

Victoria de Heraclio cōtra Cosdroes

ciones, y otras obras pias, y deuotissimas processiones. Supplicando a nuestro Señor, boluiesse por su pueblo: y castigasse en aquel Tyranno infiel, la blasphemema que contra su Magestad auia cometido. Salio pues de Constantinopla, el deuoto Heraclio a tan sancta guerra, llevando siempre en la mano derecha vna Imagen de C H R I S T O nuestro Señor, y de su gloriosa madre, como Capitan suyo (la qual Imagen fue fama que auia caydo del cielo) y pasando el Mar, con muchas y muy luzidas gentes, entro por la Asia, en demanda del enemigo. El qual como supo que el Emperador le venia a buscar a su casa, con tan gran poder (aun que no oso el esperar le en persona, por que assi se lo aconsejaron sus amigos, que se quitasse del peligro) alo menos dexo vn poderoso campo, y muy valientes Capitanes, para defensa de lo ganado del Imperio, y de lo suyo proprio. Passaron en esta guerra (que duro poco menos de seys años) grandes y muy notables reuētros, y hechos de armas, que seria largo y superfluo, querer los contar. La summa del negocio es, que toda la guerra se resoluió, en tres branissimas, y muy reñidas y crueles batallas campales, de poder a poder. La primera tuuo Heraclio: en passando el monte Tauro: y el rio Saron en la qual desbarato y puso en huyda: a Saluaro Capitan fortissimo. La segunda batalla fue el año siguiente con Sathin: otro brauo capitan: la qual fue tan reñida y porfiada: y los Persas se auentajaron tanto (desseando cobrar la honra, que auian perdido en la passada) que se vio Heraclio en grandissimo peligro de perder se: y ya que los suyos tratauā de huyr plugo a nuestro Señor, de oyr las oraciones, y lagrymas de su capitan Heraclio: y subitamente embio del cielo, vna terrible tempestad de viento y agua, y granizo: la qual daua a los infieles en el rostro, y los cegaua de tal manera, que no pudiendo pelear, començaron a huyr: y los

Saluaro capitā de Cosdroes Sathin capitan de Cosdroes

Razatanes capitā de Cosdroes.

Medarfes hijo menor de Cosdroes. Siros: hijo mayor de Cosdroes.

Milagro de la cruz con Heraclio.

los Imperiales cobraron nuevo animo, entendiendo que Dios milagrosamente los ayudaua. Y alcançaron otra segunda victoria, tan grande y mayor que la passada. Y ultimamente el año adelante, torno Heraclio la tercera vez a batalla, de poder a poder, con Razatanes, otro valerosissimo capitan. En la qual se voutan animo amēte el Emperador, que de todo punto quebranto la soberuia y fuerças de Cosdroes, y a el le fue forçado retirar se, vencido y maltratado, a lo interior, y mas seguro del Reyno de Persia. Delo qual al malaventurado se le siguió rotal perdicion: porque queriendo el dexar recuado bastante, en las fronteras (para que no se le entrassen por sus tierras los enemigos) hizo a su hijo menor Medarfes su compañero en el Reyno, y dexo le con gente en la defensa. De lo qual Siros, o Sirichio, su hijo mayor (a quien de ley natural pertenecia el Reyno: y el por su valor lo merecía) recibio tanta indignacion, contra su proprio padre, que por vengar se dela injuria recebida, tracto secretamente de con ciertos, y paz cō Heraclio. Y al fin entre ellos se vino a concludir, con ciertas condiciones: entre las quales era vna, que Sirichio entregasse al Emperador (vivos o muertos) a su padre y hermano, y con ellos la Cruz de C H R I S T O nuestro Señor, que en su poder tenia y a Zacharias Patriarcha de Hierusalem, que alla estaua preso: y que el se quedasse cō el Reyno de Persia, restituyendo al Imperio, todo lo que sus mayores le auian quitado: y que assentasse paz perpetua con los Christianos. Estas capitulaciones, se vinieron a cumplir ala letra: y Cosdroes, y Medarfes fueron muertos, y la Cruz de CHRISTO Restituyda, y con ella el sancto Patriarcha Zacharias. El Emperador Heraclio (que entonces era muy bueno y deuoto christiano) quiso dar gracias a nuestro Señor por tan insignie merced como le auia hecho, y restituyr el sacratissimo madero de la cruz

en su lugar. Y para esto fue a Hierusalem, y queriendo poner la sancta Cruz, adonde auia de estar, ordeno se vna sumptuosissima procession, en la qual Heraclio, salio vestido de riquissimas ropas, cō los çapatos sembrados de piedras de inestimable valor: y cō la Cruz a cuestas, a imitacion de nuestro Redemptor. Y acacçio, que saliendo ya por la puerta de la ciudad, camino del monte Caluario, el Emperador se paro con la Cruz, y queriendo passar adelante, no pudo en ninguna manera mouer se. Delo qual, el y todos los presentes quedaron maravillados: no sabiendo que pudiesse ser la causa, de tan estraño milagro. Entonces el Patriarcha Zacharias (que yua al lado del Emperador) buuelto a el, dixo estas palabras. Miedo tēgo Christianissimo principe, no sea la causa, de que no te puedas mouer, la que agora dire. Tu serenissimo Emperador, lleuas la Cruz a cuestas, procurando imitar a I E S V C H R I S T O, que la lleuo por este mismo camino: y si bien miras en ello, no la lleuas como conuiene, ni como el la lleuo. Por que tu lleuas atauios riquissimos: y el lleuaua vna vestidura vil. Tu lleuas corona Imperial en la cabeça, y el la lleuaua de crueles espinas. Y finalmente, el lleuaua los pies desçalços por el suelo llenos de poluo, y tu los lleuas metidos en purpura, y en preciosas perlas. Pareçio le a Heraclio q̄ Zacharias tenia razon, y mādolo luego traer vna ropa de poco valor: quito se la corona y los çapatos, y assi desçalço, y mal vestido, pudo proleguir cō la processio, hasta poner la Sacrosancta Cruz en el mismo lugar, de dōde Cosdroes la auia quitado catorze años antes. Es esta restitucion de la Cruz, oy dia solennizada por la Iglesia Catholica: y celebramos la fiesta dela Exaltacion, en el mismo dia que ello acōtēcio: que fue a catorze de Setiembre, del año de seyscientos y veynte y quatro. Fue se de alli Heraclio a Constantinopla: y en ella se le hizieron las fiestas, que en tan señalada

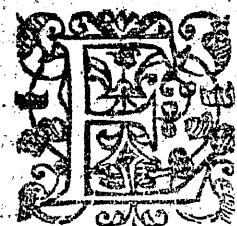
Año 624.



da victoria se deuia hazer. Mas en lo por venir, no fue tan buen Principe, ni tan Catholico como deuiera, segun adelante se vera. Todas estas cosas, aunque se començaron en el Pontificado de Bonifacio. V. vinieron a se acabar despues de sus dias. Puse las yo aqui por mayor claridad, y porque partidas, no se entendieran tambien. El Santo Pontifice Bonifacio, auiedo lo sido con gran satisfacciõ de todo el mudo, cinco años y diez dias, passo desta vida para la eterna: con estraño dolor de toda la Christiandad, de la qual era muy querido, como sus benditas obras lo merecian. Consagro el cimiterio de Sant Nicomedes. Y fue su cuerpo sepultado, entre los de sus predecesores, en Sãt Pedro, en el Año de nuestra redempcion, de seys cientos y veynte y dos. Algunos authores hallo que no ponen a Bonifacio Quinto, en este lugar, confundiendo se con la semejança pelos nombres: pero la mas comun opinion, es la que yo he seguido. Ordeno en dos vezes, veynte y nueue Obispos, veynte y seys presbyteros, y quatro diaconos.

Año 622.

Cap. vj. en el qual se contiene la vida de HONORIO I. Pontifice Romano.



Entre tanto que el inconstãte, y vario Emperador Heraclio trataba la guerra con los Persas (de que agora acabo de escriuir). Muerto, como vimos, el sancto Põtifice Bonifacio. V. fue puesto en su lugar, HONORIO I. deste nombre, hijo de vn principal hombre llamado Petronio, natural de cãpania, de linea ge consular. Fue Honorio vno de los buenos y Sanctos Pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido: y bien semejãte a sus

Honorio I. de Cãpania

predecesores Deus dedit, y Benedicto. Estaua Italia (quando començo Honorio su Pontificado) muy segura y pacifica, con la tregua que duraua con los Longobardos. Porque la prudencia, y bondad del Exarcho Isacio, era muy grande. Y aunque salto en aquellos dias, la muy Catholica y valerosa Reyna Theodelinda: y a Odoaldo su hijo, le quito el Reyno por fuerza, Aricardo su pariente, no por esso se turbo la paz comun: ni se dexo de proseguir la mesma tregua. Con esta buena ocasion, no dexo el Sancto Põtifice Honorio de aprouechar se del tiempo, y de aumentar el culto diuino, en tan quietos y sossegados dias. Todo su estudio y cuydado, puso en cosas sanctas y loables. Reformo de todo punto el estado Ecclesiastico, assi con su buena vida y exẽplo, como por su gran doctrina y predicacion: instruyendo siempre a los ignorantes, consolando a los affligidos, y remediando con gran charidad, las necessidades de los pobres. Cõ lo qual fue tan amado de su pueblo, quanto lo requerian sus sanctas costumbres y heroicis virtudes. Porque siempre gastaua sus bienes, y los de la Iglesia, en cosas pias y sanctas. Dizen que a su costa, reparo y adreço, todas las Iglesias de Roma: y cõ consentimiento del Emperador Heraclio, quito del templo de Iupiter (que toda via duraua en Roma) muchas tejas de cobre y metal con que estaua cubierto. por encima: y con aquellas y otras. hizo el cubrir la Iglesia de Sant Pedro, y la puso de la manera, que agora la vemos. Edifico dende los fundamẽtos, muchas Iglesias. La de sancta Ines, en la via Nomentana: la de Sancto Apolinario martyr, en la via Hostiense, siete millas de Roma: la de los quatro Coronados: el templo de Sant Seuerino, en la via Tiburtina veynte millas de Roma, el de los sanctos martyres, Marcellino, y Pedro, en la via Lanicana: el de Sant Pancracio, en la Aurelia: las Iglesias de sancta Lucia, y sant Adria. Y en el lugar que antiguamente se dezia

Aricardo rey Longobardo.

Obras de Honorio I.

Ad aquas

Procesiones en los sobados, ordeno Honorio I.

Ad aquas Saluias, y agora se llama las tres fontanas. (adonde fue degollado el Apostol sant Pablo) hizo otra Iglesia, en la horra del glorioso martyr Anastasio. El qual fue martyrizado en la guerra de Cosdroes, y su cuerpo entre los demas despojos, traxole de Persia, el Emperador Heraclio: y embiole a Roma con la nueua de su victoria, adonde florecio, cõ infinitos milagros. Allende de todos estos sanctos edificios para rogar a nuestro Señor, por la conseruaciõ del felice estado que entõces la Iglesia Christiana tenia, ordeno Honorio que cada Sabado, se hiziese en Roma vna processiõ, desde S. Apolinar, hasta S. Pedro: de donde por ventura, quedo la costumbre, que oy se guarda en muchas Iglesias, alomenos ay la en la mia, de hazer procession cada sabado. Miẽtras el Sancto Põtifice estaua entendiendo en estas y en otras semejãtes obras Sanctas y loables, el descuydado Emperador Heraclio, despues de aquella memorable victoria, se estaua en Constantinopla, entendiendo en fiestas y regozijos: y dandose a regalos y passatiempos. Los quales fueron causa de su perdicion: y aun por ventura de la ruyna y cayda, de la mayor parte del mudo. Por que como es ordinario que las grandes prosperidades, hazen a los hombres que se olviden de si mesmos, y aun las mas de las vezes de Dios, aquel que en tiempo de necesidad, con tanta humildad y deuocion, se solia encomendar a nuestro Señor, y poner en sus manos todos los negocios (no se ofando fiar de sus fuerzas proprias, mas antes poniendo en el toda su esperança) y el que como fiel amigo de Dios, solia alcanzar el fin deseado, en todas sus empresas, encenagado ya en los regalos demasiados, començo a entender en curiosidades, y a darse a sciencias, y artes prohibidas, y mathematicas, y principalmente, a la Astrologia Iudiciaria: y a querer saber las cosas por venir, y a los secretos que nuestro Señor tiene reservados para si solo. Cõ lo qual

vino de lance en lance, a hazerle superstitioso, y agorero: y a creer en Pronosticos, y señales vanas. Entre otras cosas, tuuo entendido, por ciertos conjuros, que gente circuncisa auia de ser causa de su total perdicion: y pensando remediarlo, y huyr su destino y mal hado, hizo baptizar a todos los Indios de su Imperio, y negocio con Dagoberto, Rey de Francia, y con nuestro Rey Sisebutõ de España, que hiziesen lo mesmo en sus Reynos: y lo hizieron casi todos los demas principes del mundo. De suerte, que apenas quedo Indio en el que de fuerza, o de grado no se baptizasse: y al que no queria, le hazian matar. Arouechole muy poco a Heraclio esta diligencia, por que circuncisos y no Indios, le vinieron a destruir, que fueron los discipulos del falso Propheta Mahoma, como veremõs en su lugar. Finalmente fue tanta la ceguedad a que llego este desventurado principe, que vino a parar en lo que suelen, los que de todo punto se dexan yr tras los vicios: que despues de estragada la voluntad, viene a corromperse les el entendimiento: y caen en el supremo de los males, que es la infidelidad y heregia. Así vino Heraclio a caer en el error y blasphemia de los Monotelitas, que ponen en CHRISTO sola vna voluntad: y por consiguente niegan las dos naturalezas, con Eutiches, y Nestorio, y cõ los hereges condenados ya en el Concilio Chalcedonense. En esta heregia confitio Heraclio, por induzimiento de dos peruerios maestros, que a su lado tenia siempre: el vno era Pyrrho, Patriarcha de Constantinopla, y el otro Cyro, Obispo de Alexandria. El sancto Pontifice Honorio, como supolo que el Emperador tenia y creya en este negocio (considerando el peligro, que a la republica Christiana se esperaba seguir, siendo el Emperador herege, y teniendo en su casa tan malos prelados) escriuiose luego con grande hervor: increpandole de su error, y tanto hizo con sus conti-

Dagoberto Rey de Francia. Sisebutõ Rey de España.

Heraclio herege.

Pyrrho, y Cyro falsos Obispos.

Quas

nuas letras, que al fin, aunque no pudo sanar de todo punto la locura del Emperador, toda via acabo con el, que desterrasse, y echasse de si, a Pyrrho y a Cyro, y que los embiasse deshonorados a Africa. Mando allende de lo dicho el Papa Honorio, celebrar cada vn año, la fiesta que dixe en el Capitulo passado, de la exalraciõ dela Cruz. Estando pues, con la buena administraciõ deste sancto Pontifice, y con la paz vniuersal que Italia, y todo el Oriente tenia, la Iglesia Christiana, en la mayor felicidad que jamas auia tenido: y creyendose, y predicandose a la sazõ en toda casi la redondez de la tierra, la fe de IESV CHRISTO nõo soberano Señor y Redemptor: por que en el Oriente toda la Asia, saluo las prouincias de Persia, y lo vltimo de la India, que no sabemos que viciõ en ellas Christianos, era llena de la misma religion: y ni mas ni menos, Egypto, y toda Africa. En nra Europa, no faltauan sino las remotissimas prouincias septentrionales: q̄ todo lo demas, el Ponto Euxino q̄ oy se llama el mar mayor, dõde fue el Imperio de Trapisonda: toda la Thracia, Grecia, Illirico, Pannonia, Alemaña, Francia, España, Italia, con las Islas del mar Mediterraneo, y la Isla de Inglaterra en el Oceano, era de Christianos, y todos Catholicos: fue nõo Señor seruido, por los peccados del mudo, y por su oculto consejo y iuyzio, de permitir q̄ de pequeños principios, se encendiesse en la christiandad vn fuego, que poco a poco, a ydo quemando la mayor parte del mundo, y tiene oy dia ocupadas toda la Asia, y Africa, y mucha parte de la Europa: y plegue a nuestro Señor no se acabe de perder, lo q̄ nos queda della, que nuestros peccados bien merecido lo tienen. Este fuego y mortal pestilencia, con que el genero humano se inficiono: y se ha perdido, y pierde cada dia, la mayor parte de los hombres, encendio, y sembró en el mundo: en estos dias del Imperio de Heraclio, y del Pontificado

de Honorio, aq̄l spiritu de blasphemia, hijo de perdicion, el falso embaydor, y Propheta del demonio Mahoma, nuestro aduersario, y verdadero enemigo del genero humano. Y porque conforme a lo que yo tengo promerido, soy obligado a hazer particular mencion desta plaga, y persecucion dela Iglesia Christiana que fue y es, la mayor de quantas ha padecido, pondre aqui cõ toda breuedad, lo que deste malauenturado Apostata he podido saber: y los principios que tuuo, y la manera de su predicaciõ y vida: que no creo que desagradara, a quien esto leyere saberlo como ello passo.

### Relacion de las cosas de Mahoma.

**E**L peruerso Mahoma, segun la mas comun opinion, fue natural de la Prouincia de Arabia, nascido de padres viles y debaxo suelo, aunque no falta quiẽ diga, q̄ fue Persiano, y de noble linage. Siẽdo niño y de tierna edad, le captiuarõ de casa de sus padres, los Scenitas, gẽte Oriental: q̄ a la sazõ viuiã en el mudo, sin morada cierta, como oy dia viue los Alarabes en Africa, y los Tartaros en la Scythia. Estos Scenitas vendieron a Mahoma, a vn riquissimo mercader llamado Abdomanoples, Hismaelita: el qual (viendo aquel moço dotado de muchas gracias naturales, porque era sobre manera hermoso de rostro, y biẽ dispuesto, y juntamente con esto muy habil, y agudo de ingenio) crió le regaladissimamente, no como a esclauo, sino como si fuera su proprio hijo. Luego que llego a edad de discrecion, y aparejada para comenzar a entender en negocios (como era tambien entendido, y bastante) hizo le su fator en la mercancia: metiendo le en poder, toda su hazienda, con libre administracion de todos sus negocios. Como de fuyo era bullicioso y entremetido, puesto en la mercancia, aprendio mucho

Mahoma nascio en Arabia.

Sergio monge maestro de Mahoma.

cho mas de lo q̄ sabia: y tratando, como es ordinario entre mercaderes, cõ diuersas gentes, vino a tener amistad, y particular conosciẽto, cõ hõbres de diferentes leyes, y maneras de viuir: como eran Christianos, Indios, y Gentiles: cõ lo qual fue conosciado de muchos. Y de tal manera cayo en la gracia de Abdomanoples su seõor, q̄ ya el no tenia cosa propia, ni se hazia en su casa mas de lo que Mahoma queria. Entre otros Christianos, con quien Mahoma tuuo particular familiaridad, fue vno, Sergio monge, Christiano baptizado, herege dela secta de los Nestorianos: el qual por temor de ser castigado por su heregia, que ya por la gracia de Dios, no se consentian hereges publicos, ni secretos, sin aspero castigo, se fue huyendo de Constantinopla: y se recogio en casa de Abdomanoples seõor de Mahoma. Estando Sergio en aquella casa, puso los ojos en aquel mancebo: y como le vio tambien entredido, y conosció su condicion, que naturalmente era curioso y amigo de nouedades, vomito en el su diabolica ponçoña: enseñandole diuersos errores en la religion Christiana: y sin mucha dificultad le hizo baptizar, y le hizo discipulo de sus nouedades y delatinos. Con lo qual Mahoma quedo instructo, y enseñado medianamente, en todas tres leyes y maneras de viuir, que a la sazõ auia en el mundo. Porque su padre era gentil Idolatra: su madre ludia, del linage de Agar la si rra de Abraam: y de Sergio aprendio lo que de Christiano el le quiso enseñar: y así vrdio el astutamente, de todas tres leyes, la tela, con que despues en gaño el mando. Muerto de ay a pocos dias Abdomanoples, como no tenia hijo ninguno, hizo heredero de todos sus bienes a su esclauo Mahoma: cõ lo qual vino a ser libre, y riquissimo sobre manera. Otros dicen que no a el sino a Cadiga su muger, dexó su hazienda: y que ella, aunque ya era muger de pocos menos de cinquẽta años, se casó con su cria

Cadiga muger de Mahoma

do, de consejo de todos sus parientes, y principalmente del monge Sergio. El peruerso Mahoma, con sus buenas mañas, y hechizerias (que sabia hartas) gano de tal manera la voluntad de Cadiga su muger, que ella se moria por sus amores, solamente le descontentaua, verle que muy a menudo le tomauan ciertos delmayos, como de gota coral, o mal de coraçõ: pero el como era mañoso, sabia muy bien disimular aquella falta. Haziendo entender a Cadiga, que no era enfermedad aquella: sino cierto secreto que no podia descubrirle a nadie. An si la traxo algunos dias suspenso, hasta que estando los dos vn dia solos, ella le importuno mucho que le descubriessse aquel mysterio: pues no era razon que entre ellos viciõ cosa secreta. Entonces el falso Mahoma, que ya estaua aduertido de su maestro Sergio de lo que deuia hazer, respondió con mucha dificultad, diciendo: no te espantes seõora de lo que vees que me acaesce tan a menudo: ni creas que enfermedad ni otro defecto natural, cause en mi estos accidentes: antes te hago saber, que yo soy propheta de Dios: el qual me embia continuamente vn Angel, con auisos de lo que tengo de hazer. Y como quiera que yo soy hombre, y no tengo fuerças naturales para sufrir su diuino acatamiento, es necessario que cayga, como me veys, amortecido por algun rato: hasta que cobro esfuerço para me leuantar. Y no tengas en mi esto por cosa nueva, que ni mas ni menos acontesce siempre a todos los prophetas. La buena vieja (que estaua ciega de los amores de su nuevo marido) no fue muy dura de creerle todo lo que le dezia: como es natural condicion de mugeres, y mas si estauan aficionadas. Y de tal manera vino a dar credito a sus vanas palabras, que ya no sólo le amaua como a marido, sino que le acataua, y le tenia en gran veneracion, como a Propheta, y cosa celestial. Y tanto vino a quererle, que quando murio, que

no tardo mucho, le dexo por vniversal heredero de lo suyo, y de lo que su marido Abdomanoples le auia dexado. Muerta la muger (como Mahoma se vio tan rico, y tambien acreditado, con muchas gentes, començo a venderse publicamente por sancto, y por propheta de Dios: y salio a predicar vna nueva doctrina, compuesta de diuersas leyes: como aquel que todas las sabia muy bien. Seguianle, y uan se tras el muchas gentes: y principalmente mugeres vanas, que se creen siempre de ligero. Y estauan ya en aquella opinion todas, de tenerle por Propheta, porque Cadiga su muger le auia publicado entre ellas secretamente por tal. Vnio de dia en dia, el negocio, a tanto crecimiento, que como el de suyo era rico, y ya se uan todos tras el, si a caso alguno se desmandaua, y osaua poner lengua en su doctrina, y reprehenderla, tenia fuerças y poder para castigarle asperamente: De fuerte que a vnos por amor, a otros de miedo, ya tenia infinitas gentes consigo: y para mejor poder salir con su intencion, puo el negocio en armas, apronechándose de la buena coyuntura. Porque Heraclio estaua en sus regalos, y los Reyes de Persia que lo pudieran estoruar estauan muy deshechos de la guerra passada, que con Heraclio auian tenido (como arriba se dixo) y por ventura Heraclio se descuydo a los principios, pareciendole que no auia de que temer. Despues, sin quererlo el hazer, le dio a Mahoma armas, con que le acabasse a el, y a los Reyes de Persia. Porque los Sarracenos, que de muchos años atras eran stipendiarios, y siruian al Imperio por su sueldo, fueron del Emperador Heraclio y de sus capitanes tan maltratados, y tan escassamente pagados, que no lo pudiendo ellos sufrir, se amotinaron: y como no tenian otra cosa de que viuir, sino de la guerra, se juntaron con Mahoma (que les ofrecio grandes mercedes) y ellos solos fueron parte, para hazerle tan po-

deroso, que oso venir sobre la Suria, y to mando por fuerça de armas la insigne ciudad de Damasco, asiento en ella la silla de su Reyno. De alli fue contra los Persas, y en pocos dias desbarato a Suroes: y despues a Aderes su hijo: y ultimamente a Hormisda, Reyes de Persia: y deshizo de todo punto aquel Reyno, y le dexo en herencia a sus sucesores. Dizen algunos, que Mahoma pidio a Heraclio tierras en que pudiesse viuir, con sus gentes, a deuocion del Imperio: y que auiendoselas concedido (como los Mahometanos era muchos, y la tierra que tenian no bastaua para sustentar los) ellos se dieron a robar, y destruyr la tierra: y el se boluio con ellos, a su naturaleza en Arabia: y alla les dio su secta, la qual, como esta dicho compuso de pedaços de las otras leyes, que el sabia, como hombre astuto y sagaz: por no descontentar a los suyos, que se le auian ayuntado de diuersas religiones. Y assi no quiso deshazer de todo punto las otras leyes, sino tomar algo de cada vna: y reprehender en ella, lo que le parecio conuenirle. A los Persas que eran Gentiles, dezia les que no se marauillasen, si los Dioses auian destruydo a Cosdroes, porque se auia querido hazer adorar como Dios. Hazia burla de los Iudios, por que no querian creer, q̄ I E S V C H R I S T O auia nascido de madre virgen, por obra de Spiritu sancto, y que auia venido a ellos: pues lo tenian assi prophetizado en sus escripturas: y lo veyan cumplido al pie de la letra. Mofaua de los Christianos, porque teniendo entendido (como era verdad) q̄ C H R I S T O su Maestro era varon escogido de Dios, y hijo de tan preciosa, y limpia madre, creyan que se auia dexado maltratar, escupir, y crucificar, de vna gente tan vil, como eran los Iudios. Y hazia burla de los mesmos Christianos, porque uan a Hierusalem, a visitar, y adorar el sepulchro de C H R I S T O: no siendo posible, auer sepulchro, de quien ni auia

Mahoma como a Damasco  
Aderes Rey de Persia.  
Hormisda vitimo Rey de Persia.  
Mahoma deshizo el Reyno de Persia.

uia muerto, ni podia morir: antes se auia subido al cielo inuisiblemente: como hombre impasible: y concebido por obra de Spiritu sancto. Dezia que Christo auia de bolner a juzgar el mundo, como supremo Propheta de Dios. Con esta doctrina sophistica, atraxo asi de tal manera los coraçones de los que le seguian, que sin buscar razones de lo que enseñaua, como gente ignorante y vana, le dieron entero credito, a todo lo que dezia: y pudo a su saluo escriuir el Alcoran de su nueva secta, q̄ tanto quiere dezir Alcoran, como ayuntamiento de preceptos. Y porque sabia, que si se venia a disputa sobre su doctrina, y se adelgazaua con buenas razones la verdad, se auia necessariamente de descubrir la falsedad della: la primera cosa que mando, fue q̄ lo pena de muerte, ninguno fuese osado de disputar sobre la razon y verdad de su ley: antes todos los suyos fuesen obligados a defender la con las armas, de qualquiera que la quisiesse contradizir. En lo qual (si los que le dieron credito no fueran tan ciegos) auian de ver que los engañaua: pues no queria q̄ se aueriguasse, si era bueno ò malo lo q̄ les enseñaua. Fue estraña su astucia, y la sagacidad, con q̄ gaño a todos los suyos las volutades. Y porque muchos dellos, eran Christianos, en todo el Alcoran, no hizo, sino alabar a C H R I S T O nuestro Señor, llamandole varon sanctissimo, y de excellentissimas virtudes. Subele al cielo en loores: vnas vezes, le llama Verbo de Dios, otras Spiritu, y anima diuina. Dize, que nascio de la virgen preciosissima: y alaba la estrañamente, todas las vezes que la nombra. Affirma, ser verdaderos los milagros, que se cuentan de C H R I S T O en el Euangelio: en lo que no contradizen a su doctrina. Dize que los Discipulos de los Apostoles de C H R I S T O, corrompieron la ley Euangelica: y que a el le embio Dios, a que la emendasse. Y finalmente, por engañar de todo punto a los Christianos,

Mahoma le baptizo.

quiso que Sergio le baptizasse publicamente. Y como quiera que por relacion del mesmo Sergio, sabia muy bien que entre los Christianos, auian nascido, varias opiniones, y sectas; por no tener a ninguno descontento, recibio en su Alcoran diuersas heregias. La de Sabelio, la de los Manicheos, la de los peruerfos hereses, Arrio, Eunomio, Macedonio, y Cerdon: y ultimamente permitio a los suyos tomar muchas mugeres. Por complazer a los Iudios, recibio la circuncision, y los lauatorios y baptismos de los Phariseos: y vedo a los suyos, el comer carne de puérco. Aprouo el testamento viejo: aunque dize que está vicioso, y corrompido en muchas partes. Finalmente, para engañar a los vnos, y a los otros, escondio el anzuelo de su falsa doctrina en el ceuo dulce de los deleytes mundanos, permitiendoles el ayuntamiento carnal a rienda suelta: y con el todos los regalos, y passatiempos de la sensualidad: hasta ponerles la bienauenturança de la otra vida, en deleytes carnales. Haziendoles entender, que despues desta mortal, se auian de yr con el, a gozar de vna vida regalada y llena de banquetes, y de fiestas: como las que aca se vñan. Con estas y con otras semejantes persuasiones, engaño este diabolico embaydor, a aquella liuiana gente: y mientras viuo fue querido y honrrado de los suyos: y muy poderoso señor por las armas: aunque algunas vezes fue vencido. Durote por toda la vida, aquella pasiõ del coraçon, y fatigole mucho: porque siempre se dio desenfrenadamente al vino, y a la luxuria: y hizo otros excessos contrarios a la mala dispuscion que tenia. Y lo mas de reyr, en todos sus preceptos, y mas donoso de todo es; que conser el tan buen beuedor, mando a los suyos que no beuiesen vino: diziendo; que lo beuia el, por especial priuilegio. Y en la verdad, el les quito el vino, porque no se emborachassen, y con el beuer demaliado viuiessen a tener aquel mal de coraçon suyo: y



yo: y cayessen en la cuenta de que en el era enfermedad, y vicio corporal; y no cosa diuina y venida del Cielo. Prophe- tizo de si muchas cosas: de las quales pocas o ninguna succedieron como el las dixe. Especialmente hizo enteder a sus gentes que en muriendose el, auia de to- mar su cuerpo, y llevarle al cielo visible- mente. Estando ya pacifico en su Reyno, y en grandissima prosperidad ( muy descuydado de pensar que nadie le tra- ctava la muerte) quando el menos se re- cataua, se conjuraron contra el, los parie- tes de Cadiga su muger ( a los quales el, con engaño auia defraudado dela herē- cia que de derecho les pertenescia ) y le dieron ponçoña, con q̄ le mataron, sien- do de edad de quarenta y dos años, o se- gun algunos de quarenta. Como los su- yos le vieron muerto, creyendo que ha- ria lo q̄ auia prometido dellleuar al cielo su cuerpo, dexaronle por algunos dias, en lugar publico, hasta que, viendo que ya estaua corrompido, y olia muy mal, le metierō en vna caja de hierro: y le pu- sieron en la ciudad de Mecha, en vna ca- mara labrada toda de piedra y man. Y co- mo quiera que la natural fuerça de aque- lla piedra es de atraer a si el hierro, de a- qui viene que el arca esta suspensa en el ayre, porque de cada parte de la camara tira della la piedra: y no pudiēdo yr mas a vn cabo, que a otro, queda el hierro en el medio. De fuerte, que aquello q̄ se ha- ze por via natural: y por occulta proprie- dad de la piedra, piensan los Moros que procede, de milagro que su Propheta ha- ze. Dura oy dia este sepulchro: y es visi- tado con gran veneracion de sus sequa- ces deste falso Propheta: a los quales mā- do, que se llamaſſen Sarracenos: porque se preciaua el descēdir de la casta de Sar- ra, legitima muger de Abraham, siendo la verdad, que venia dela stirpe de Agar su esclauo, y de gente Hismaelita y repro- uada. Y por consiguiente se deuen los suyos llamar Agarenos. Llamanse oy comunmente Moros, por la nacion de

Mahoma murio en ponçoña do.

Sarrace- nos hã de llamarſe Agarenos

Moros porque se llamañsi

los antiguos Mauros de Africa, que fue vna de las mas principales gentes, que se passaron a esta dañada secta. Dellos ay tambien algunos; que de muchos años aca, se llaman Turcos, de cuya origen, y successo, se dira adelante en su iugar. Ta- les principios como estos, tuuo el mala- uenturado Mahoma: y con estas mañas sembrou en el mundo su ponçoña do- ctina: la qual ha ya nueue ciētos, y treyn- ta años, y mas que dura en el mundo: y por los peccados del cada dia va creciēdo, y tememos, si Dios por su infinita mi- sericordia no lo remedia, q̄ yra augmen- tándose mucho mas. Pero no ay que te- mer, porque quādo se cumpliere el tiem- po q̄ Dios tiene determinado, el lo pro- ueera como mas fuere seruido. Murio Mahoma sin dexar hijos, segū la mas co- mun opinion, aunque la Historia gene- ral de España en la vida de don Fruela, dize que Mahoma dexo dos hijos, y vna hija. Quando y como murio (allende de lo que esta dicho) verſe ha en su lugar: y lo que succedio despues de sus dias en su Reyno, yremos lo viendo en el discurso de la Historia.

Esto es lo que breuemente me pare- scio poner aqui delas cosas de Mahoma para que se vea, quādo y como se comē- ço a yr desmembrando, y disminuyēdo, el numero de los fieles: y como comen- ço de Asia la ruyna de la Christiana deuocion: en el mesmo tiempo que en el Occidente, en nuestra España, principal- mente, se viuia con grande zelo, y her- uor del seruicio de nuestro Señor y ma- stro I E S V C H R I S T O: lo qual se collige bien ser anſi verdad, por los Con- ciliaos sanctissimos, que en estos melmos dias se celebraron en España. El prime- ro que se cōgrego, fue en la muy insigne ciudad de Seuilla, y fue el segūdo de los que en ella se han celebrado: en el qual presidio el Sanctissimo, y admirable do- ctor sant Isidoro, Arçobispo de aquella ciudad. Y de mas de algunos saludables Decretos, que alli se hizieron: por la bu- na in-

Concilio II. en Seuilla.

Concilio Toletano III. de 50. Obispos.

Concilio Toletano quinto. Eugenio Arçobispo de Toledo. Concilio Toletano VI. de 50. Obispos.

Cōciliaos dos e Braga.

Priscilianistas hereges.

na industria, y buen ingenio de Isidoro, se condemno la heregia de los Acepha- los: y se retracto publicamente, vn Obis- po de Syria, que la defendia. En la real ciudad de Toledo, se celebró el IIII. Cōcilio Toletano: por sesenta Obispos, sin algunos Vicarios, de los que no pu- dieron venir a el. Contiene aquel Conci- lio sesenta y nueue Canones, todos per- teneſcientes a la buena orden que se de- ue tener, en el rezar las horas Canonicas y celebrar los diuinos officios, y a la ho- nestidad de los clerigos, y a la orden que se auia de tener, en comunicar con los infieles, y con los Indios. Pocos dias despues, se hizo el quinto Concilio, en la misma ciudad de Toledo. Presidio en el, Eugenio, Arçobispo de aquella ciudad: y hallaronse con el, otros veinte Obis- pos. Todo lo que en este Concilio se tracto, fue en fauor del estado real. Luc- go tras este, se celebró el sexto Toleta- no: presidio el mismo Eugenio: y halla- ron se presentes, cincuenta Obispos y mas, siendo Rey de España Suyntila. En Portugal se hizieron dos, entram- bos en Braga: que son el primero, y se- gundo que llamamos Bracharenſes. La principal causa que vuo, para hazerse, fue confundir la heregia de los Priscilia- nistas, que negauan con Sabellio la Tri- nidad, en las personas diuinas: y en Chri- sto nuestro Señor la diuinidad, con Pau- lo Samosateno, y tenian otras blasphemias, que no ay para que referirlas aqui. Basta dezir que Prisciliano, Obispo de Auila, quiso en España (muchos años antes deste tiempo adonde agora llega- mos) resuscitar, casi todos los errores de Marcion, Paulo, Cerdon, Manes, y de otros Hereſiarchas, y aun muchos de los defatinos de los Gentiles: los quales todos, se condemnaron en este Conci- lio Bracharenſe primero, por diez y siete Canones, excellentissimos, y dignos de ser leydos: los quales, por no me dete- ner, yo no los puse aqui. En el segundo Concilio Bracharenſe, se determinaron

algunas cosas, pertenescientes a la disci- plina Ecclesiastica. Tanto era el heruor de la Fe, que en aq̄llos felicissimos tiem- pos, tenian los Españoles, que no se en- tendia en otra cosa, sino en perfeccionar la religion, y apurar las verdades della, extirpando los errores antiguos, y mo- dernos: para que mas desembaraçada- mente pudiesſen los fieles, seruir a nue- stro Señor. Muy al reues desto, hazian entonces los Ingleses: porque como ge- te mūdable, estuuieron en poco de dex- ar de todo punto nuestra Religion, y boluerſe al paganismo. Que cierto, a- quella gente, jamas ha tenido mucha cō- stancia en esto, como lo han mostrādo bien claro, en nuestros dias: y lo vere- mos adelante. Arialdō tambien, Rey de los Longobardos, fue en estos dias tocado vn poco de la heregia de Arrio: aunque torno luego a sentir con la Igle- sia Romana, por la buena diligencia de nuestro sancto Pontifice Honorio. El qual tuuo en aquella mesma sazon gran- disima dificultad, en cōponer vna dis- fensiō que nascio entre los Obispos del Frioli: porq̄ los Longobardos, que nun- ca acabauan de subiectarse a la Iglesia, porſiando por passar la silla Patriarchal de Venecia, de la ciudad de Grado don- de estaua, a su primer asiento, que co- mo ya vimos arriba: era la antigua ciu- dad de Aquileia, la que Athila destruyo, como no pudiendo acabar esto, con los de Grado, y Venecia, hizierō de hecho, y pulieron en Aquileia por Patriarcha, a Fortunato herege Arriano. El qual, co- mo hombre atreuido, confiãdose en las armas de los Longobardos, fue de im- prouiso, con mucha gente, sobre Grado: y entro la con tãta furia y crueldad, que le saqueo la Iglesia, matando a todos los que se quisieron poner en resistirle: y to- mando todos los despojos (que no eran pocos) se boluio para Aquileia, cō ellos. El Papa Honorio, como lo supo (infor- mandose primero de la verdad) conde- no a Fortunato por herege Arriano: y

Ingleses siēpre hã sido poco firmes en la fe.

Primogenio Arcebispo de Grado.

priuandole de la dignidad, puso en su lugar en la Iglesia de Grado, a Primogenio Diacono Romano. Hazian le los Longobardos cada dia infinitos daños: tanto que a Primogenio, le fue forçado embiar a pedir fauor, y socorro al Emperador Heraclio. El qual por estar ocupado en otros negocios, no se le embio: aunque toda via, dio a los Embaxadores muy ricos vasos de oro y plata, y otras joyas, para reparar los daños que la Iglesia de Grado auia recebido. de los Longobardos: y con ellos embio tambien la Cathedra del Euangelista sant Marcos, que la vuo Heraclio entre los otros despojos, del Rey Cōsdroes, que la sacó de Alexandria, quando la tomo y saqueo. Lo qual todo hizo Heraclio, por complazer a los Venecianos: que siempre en todos los tumultos de Italia, auian sido Imperiales: y en todas las cosas, auian fauorecido al Imperio contra los barbaros. Estando pues la Iglesia Occidental, en la quietud que tengo dicho: y començandose ya el Oriente, a perturbar con la predicacion y potencia, del falso propheta Mahoma, el qual segun la más comun opinion, salio a luz en el mundo, en el año del Señor, de seys cientos y treyn ta, plugo a nuestro Señor, de llevar para si, a su sancto Vicario y Pontifice Honorio, el año adelate de seys ciētos y treyn ta y cinco, auiendo que gouernaua, con gran satisfacion de todo el mundo, la Iglesia Romana, treze años, menos vnos pocos de días. Fue su muerte tan sentida y llorada de todos, quāto su sancta y loable vida lo auia merecido: y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. En tres vezes que hizo ordenes, consagro ochenta y seys Obispos, treze Presbyteros, y onze Diaconos.

Cathedra de S. Marcos.

Venecianos antiguos amigos del imperio.

Mahoma falso profeta, año de 630.

Año. 635.

Capit. vij. En el qual se contiene la vida de SEVERINO. I. deste nombre, Pontifice Romano.



O S A es muy ordinaria, y cada dia vemos della exemplos muchos en el mundo, que tales son los ministros, y gouernadores de la Republica, quales son los Principes y Reyes que los ponen, Y si nunca se vio esto, alomenos, en Isacio Exarcho de Rauena, se pudo experimentar. Porque es así, que auiendo sido muy excelente luez: y en todas las cosas muy acertado, mientras Heraclio fue buen Principe, no fue bien mudado el Emperador de su buen estado, a la floxedad y ocio, regalos y vicios semejantes, quādo se mudo tambien Isacio: y de muy buen gouernador, se hizo soberbio, y auarieto sobre manera. Muerto que fue el sancto y loable Pontifice Honorio: el clero Romano (a quien toda via tocava, la election del Summo sacerdote) nombraron para ello, a SEVERINO, natural de Roma, hijo de Labieno. Pero como quiera que para vsar del officio de Pontifice, era necessario, por que así lo querian los Emperadores, y como más poderosos salian con ello, aun que sin razon que interuiniere la aprobacion, y consentimiento del Emperador, o alomenos del Exarcho de Rauena, que tenia sus vezes, fue tanta la maldad de Isacio, que de tuuo la aprobacion maliciosa mente, mas de diez y nueue meses, que nunca se pudo acabar con el, que la embiasse dende Rauena. Diciendo (siempre que se le pedian) que muy presto seria el en Roma, y alla la daria. Todo esto hazia Isacio, porque tenia pensada vna maldad, y sacrilegio diabolico, y que despues le puso por la obra. Estu uo se con esto la Iglesia Romana, todo el tiempo que dixe, vacante, sin que Seuerino osasse entremeterse, en la administracion de las cosas de su Iglesia. Ultimamente (a cabo de tantos dias) vino Isacio a Roma: y de consentimiento de Heraclio (a quien primero dio parte de lo que pensaua hazer, entro vn dia en S. Iuan de Letra adonde los Pontifices viuan entonces, y viuie

73. Po.

Seuerino I. Romano.

Isacio Exarcho quiso robar el thesoro de la Iglesia.

y viuieron hasta que la corte Pontifical se passo a Francia: y alli tenian entoces, su recamara, y el thesoro de la Iglesia: así en dineros, como en vasos de oro, y plata, de los muchos que Constantino Magno, y otros Principes Catholicos auian presentado ala Iglesia, sin mucha copia de ornamentos riquissimos, para el culto diuino) y con la sed grande que tenia de hartar su auaricia, en aquellas riquezas, quisera robarlo todo. No se oso determinar, sin dar parte del negocio, ala gente de guerra: y por hazerlo más a su taluo, diuimulo por entoces, y antes que aprobase la election, conuerto con Mauricio Cartulario (gouernador de Roma, por el Imperio) lo que tenia pensado, que se hiziesse, para auer en sus manos el thesoro de la Iglesia. Mauricio, por complazerle (sabida la voluntad de Isacio) hizo llamamiento de todos los magistrados, y officios de la ciudad, y de la gente de guerra. Y corrompiendo los primero con dadiñas, para que fauoreciesen el negocio que pensaua tratar, llamo vn dia a todos los soldados, e sus alojamientos, y hizo les vna larga platica encareciendoles mucho, y haziedoles entender, que el Papa Honorio, auia sido auarieto y cobdicioso, y que mientras vi uio, siempre mostro tener odio, y mala voluntad ala gente de guerra: y que todo el dinero que el Emperador embiaba, para pagar les a ellos su sueldo, lo auia Honorio vsurpado: y lo tenia en S. Iuan de Letran, en la recamara Pontifical. Rogo les que tomassen las armas, y que se siguiesen porque el estaua determinado, de cobrar por fuerza (quando de otra manera no pudiesse) el sueldo que tan injustamente se les auia tomado. No pudo Mauricio hazer este razonamiento, con tanto secreto, que no lo viniere a saber Seuerino: el qual, con toda la presteza posible: junto gran numero de amigos suyos y clerigos. Metio los dentro en S. Iuan bien armados, y cerro los en vnas piezas. El Pontifice muy disimuladamente, espero ala puerta del templo, a que viniere Mau

ricio; como que no sabia nada. Estandose Seuerino paseado, con algunos amigos suyos, vio venir a Mauricio, con muchos soldados a punto de guerra, y con semblante de querer hazer algun alboroto, salio a el luego, y rogole que se detuiese vn poco, y le dixesse lo que queria: por que si era cosa justa de hazer, no seria menester llevar lo por fuerza de armas. Y no bastado con el palabras, como le por la mano, y subio le alo alto de la casa: y abriendo las puertas, adonde estaua sus amigos, dixo: Si te parece que podras quebrantar las cerraduras del thesoro, veys las allimbras deffenderte las has a los hombres honrados que alli veys, por que no estan aqui a otra cosa. El Mauricio (como vio, que a recando estauan las riquezas, y el peligro grande que se le podia seguir, de querer vsar de fuerza, mostro se luego muy blando, pensando por halagos hazer, lo que tenia acordado. Començo a escusar se con el Papa, diziendo, que su venida, no auia sido con intencion de hazer cosa que no deuesse: sino de estoruar, que nadie se desmandasse, ni osasse poner las manos en el thesoro de la Iglesia, mientras duraua la vacante. Dicho esto rogo a Seuerino, que se pudiesen nueuas cerraduras y llaves al thesoro: y que se sellassen muy bien, con dos sellos, vno del Imperio, y otro del Papa: y que se pudiesse de mas de esto, gente de guarda en cierto numero, la mitad por el Pontifice, y la otra mitad por Isacio. Lo qual todo se hizo así: por que a Seuerino le parecio: que no conuenia porfiar mas en el caso. Dio luego Mauricio auiso al Exarcho (el qual a qual dia era ydo fuera de la ciudad) y luego vino a Roma. No fue bien llegado, quando mado prender, a muchos de los que con Seuerino se auia hallado en guarda de thesoro: y desterro de Roma los mas principales clerigos: achacandoles, que auian escandalizado, y puesto en alboroto, y ruydo la ciudad. Approbo luego tras esto la election: y otro dia, fue a sant Iuan de Letra, como que queria visitar aque

Isacio robo el thesoro de S. Iuan de Letran.

Q s illa

lla casa, y registrar el theforo: y sin auer quien le ofasse yr ala mano, tomo toda quanta riqueza dentro hallo, y mādolo llevar a su posada. De ay a pocos dias, embio al Papa vna pequeña parte dello y con lo de mas, partio se, para Rauena: auiedo primero repartido entre los soldados, alguna cántidad de dinero. Dēde Rauena, escogio dētre todas, algunas piezas muy ricas, para embiar las al Emperador Heraclio: y quedó se el con todo lo de mas. Desta suerte se auian con la Iglesia, el mal Emperador Heraclio, y sus peores ministros. Pero no se tardo mucho el castigo del cielo: porq̄ el mismo año, que cometierō este sacrilegio, se le rebelaron a Heraclio los Sarracenos: y juntandose con Mahoma, le quitaron la prouincia de Suria: y le hizierō otros muchos daños, como arriba esta dicho. Consintiendo en su electiōn Seuerino, vso del officio q̄ tenia, con gran dissima sinceridad, y gouerno la Iglesia sanctilimamente: por ser hombre sobre manera religioso, y de muy honesta vida y conuersacion, y sobre todo muy limosnero, y amigo mucho de pobres, y gran gastador, en obras pias y sanctas. Duro le muy poco el Pontificado: y an si no ay cola notable que del se pueda escriuir: mas de que siendo Seuerino Sūmo Pontifice, acaescio la muerte del malauenturado Mahoma, dela manera que ya la tengo contada. Succedio le despues en el reyno Calipha: y luego tras el Haly. Luego adelante en el mes de Agosto, fallecio nuestro Pontifice Seuerino, auiendo lo sido solos catorze meses, en el año del Señor, de seys cientos y treynta y leys. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Confagro de vna vez nueue Obispos.

**Capitu. viij. en el qual se contiene la vida de IVAN III. Pontifice Romano.**

**D**O R la muerte del bueno y sancto Pontifice Seuerino, fue colocado en la Silla de sant Pedro IVAN III. deste nombre, hijo de Venancio, natural de Dalmacia, q̄ oy es parte dela prouincia que llaman Escclauonia. Era Iuan hōbre de gran bōdad, y de sancta vida, y por tal fue escogido para tan alta dignidad. Pocos dias antes q̄ Iuan fuesse electo, era muerto en Lombardia, el Rey Arioaldo, y por su muerte auia succedido en el Reyno de los Longobardos, Rotharis, hombre prudentissimo, y dotado de todas las virtudes, que en vn buē rey se pueden desear: y sobre todo muy docto en letras humanas: y tal que pudiera ser contado entre los muy buenos Principes, si todas aquellas virtudes, no las amāzillara, con vn perniciosissimo malq̄ fue la heresia de Arrio. La qual el fauorecio tāto (estādo ya casi olvidada en el mūdo) que a tuerto, o a derecho, hizo q̄ en cada Iglesia, delas de su reyno, se recibiesse vn Obispo Arriano, juntamente con el Catholico, que antestenia. Y asy vuo por muchos dias, en todas las Iglesias dos Obispos. Tuuo se entēdido que Rotharis no hizo esto, por odio ni aborrecimiento que tuuiesse contra la Religion Catholica (ni por que creyesse que la opinon Arriana era verdadera) sino por sembrar diuisiō, entre los aficionados ala parte del Pōtifice, por debilitar desta manera sus fuerças, y su potencia en lo temporal: attento que el Papa era Imperial, y de vando contrario al suyo. Esta diuisiō y discordia, que sembro Rotharis en la Christiandad, fue causa de q̄ casi toda ella se alterasse, y se tornassen de nueuo a resuscitar, alguas delas heregias antiguas y que tambien en el Oriente; comēçassen otra vez, a querer negar al Pontifice Romano, la superioridad. Crescio an si mesmo, el brio y corage, dē los Longobardos: los quales viēdo que Heraclio

74. Pō.

Iuan III. Dalmata.

Rotharis. rey Lōgo bardo.

Calipha successor de Mahoma y Haly.

Año. 636.

Heraclio estaua tan descuydado, y q̄ sus negocios, yuan muy de cayda (porque cada dia los Mahometanos, se le entraban por el Imperio) tornaron a resuscitar la guerra en Italia: que ya auia diez años q̄ no se trataua della. Era Rotharis tan excellēte y discreto capitā, quanto docto y enseñado en las letras: y como tal, se vuo tan valientemente, que en pocos dias, se hizo señor de toda la Toscana: y dela ribera de Genoua, y vino despues a ofar hazer guerra a los Venecianos, que ya se yuan haziedo grandes, aūi por mar como por tierra. En los principios desta nueua memoria y renouacion dela perfidia Arriana, comēço el buē Pontifice Iuan III. su prelacia. El qual, aunque sintio dello el dolor q̄ se puede creer, no tuuo tiēpo para poderlo remediar: porque la vida le duro poco. Lo q̄ viuio gastolo todo en obras sanctas: y en remediar pobres, y redimir captiuos, tanto que si algo dexo. Hacio en el theforo dela Iglesia, todo lo gasto el, en estas y en otras semejantes obras pias. Hizo solo vn Decreto, contra los que ocupan las possessiones, y bienes dela Iglesia: y mando que de mas de la pena del sacrilegio, le pagasse el sacrilego, con el quatro tanto. Fue Papa (segū algunos) poco mas de vn año: y otros dicen que tres, y casi no ay dos Authores que cōcierten en el tiempo. Como quiera que sea, ello fue bien poco: y por ventura le quiso Dios llevar para si, porque no viesse las grandes alteraciones, q̄ en Italia succedieron, por culpa de Rotharis. Murio (alo que yo creo en el año del Señor de seys cientos y treynta y nueue) Sepulto se con sus predecesores, en la Iglesia dē sant Pedro. Ordeno en dos vezes, diez y ocho Obispos, y diez y nueue Presbyteros, y cinco Diaconos.

**Cap. ix. en el qual se contiene la vida del Papa THEODORO I. deste nombre, Pōtifice Romano.**

Año 639.

**D**VARENTA dias despues de la muerte del Papa Iuan, fue puesto en su lugar, por cōcorde consentimieto del Clero Romano, THEODORO, hijo de Theodoro Obispo Griego, natural, por su antigua descendencia de la ciudad de Hierusalem. Comēço el Pontificado de Theodoro, en los vltimos años del Imperio, del infelice y mal Emperador Heraclio: y entōces casi ala par, vinieron a sentir el castigo y açote dē nro Señor, el mismo Heraclio, y todos los q̄ participarō en el sacrilegio y robo, del sagrado theforo de S. Iuan de Letra, como lo suelen hazer, todos los que se enfuzian cō semejantes descatos. El primero q̄ sintio el galardō, como le merecia por tan grā maldad, fue Mauricio Carthulario. El qual (viēdo q̄ las fuerças dēl Imperio se ynan desmanuyendo, y casi estauan ya deshechas de todo punto) comēço a tener en poco al Exarcho Isacio: y pensō hazer se con astucia Rey de Italia, achacando primero a Isacio, q̄ trataua de hazer lo. Pero fue Isacio mas auisado, que no el: porque con buena maña le vuo presto en su poder: y cō el a todos los q̄ se auia mostrado en su fauor de Mauricio. Embio los dēde Roma, presos a Rauena: y antes q̄ alla llegasse, hizo cortar a Mauricio la cabeça, cō intenciō de hazer dē los q̄ quedauā lo mesmo: Pero fue Dios seruido de hazer justicia del, antes q̄ la pudiesse el hazer de sus enemigos: porq̄ estādo vn dia en su posada, bueno y sano, se cayo muerto repentinamēte. Los dē Rauena holgarō tāto cō su muerte, q̄ de puro regozijo, soltaron a todos los presos. El Emperador Heraclio (como supo las alteraciones de Italia, y la muerte del Exarcho) embio luego en su lugar, cō aq̄l cargo, a vn principal hombre llamado Theodoro Calio-pa. Estaua el desueturado Emperador muy viejo, y casado de viuir, y de reynar, mas q̄ de vicio

Theodoro I. Griego.

Theodoro Calio-pa Exarcho. 9.



vicio y deleytes. Y no obstante, que de- uiera sentir los açotes y castigo q̄ Dios le auia embiado por sus pecados (porq̄ los Sarracenos Mahometanos le auian ya quitado, casi todo lo que en Asia tenia: y las prouincias de Africa, y Egipto) el estava tan olvidado desto, y delas mercedes q̄ (mientras fue bueno) Dios le auia hecho, y tan endurecido en sus peccados, q̄ no sentia las pñtadas: y cada dia añadia peccado a peccado. Y finalmente despues de ser agorero, encãtador, y herege, vino a tanta desuerguẽça, q̄ muriendo se le la muger, se casò (se gan dizen algunos) cõ vna hija della; de otro marido. Por el qual matrimonio (tã incestuoso y abominable) cayò elvie jo loco, en tãto aborrecimiẽto de todo el mundo, q̄ ya no auia nadie q̄ no blãphemasse del. Mas no quiso Dios, q̄ gozasse mucho, destas vltimas bodas: porq̄ antes q̄ se cumpliẽsse vn año, vino a morir subitamente. Vnos dizen, que de hydropesia: otros que de vna suzia enfermedad, digna de tan deshonesto, y luxurioso viejo, qual el lo era. Murio casi raiuado, a los treynta y vn años de su Imperio: auiedo sido algun tiẽpo tan buen Emperador, como los muy buenos: y a lo vltimo mas malo q̄ los medianamente malos: y en lo vno y en lo otro extremo, como otro Alcibiades. Holgo se con su muerte, todo el mũdo: porq̄ a todos offendia su mala vida. Dexo vn hijo llamado Cõstãtino de la primera muger: y a Heracleona, de la Emperatriz Martina. El vno y el otro fueron Emperadores. El Cõstãtino no duro mas de quatro meses: porque le hizierõ matar el hermano, y la mala madrastra, como despues lo veremos. Luego que Heraclio murio, el Patriarcha Pyrrho (q̄ como diximos, estava desterrado en Africa. por herege) como hõbre sagaz, y mañofo, desseando cobrar la dignidad que auia perdido, vino se a Roma, fingiẽdo arrepentimiento y penitẽcia: y puesto a los pies del Pontifice Theodoro, pidio

Murio Heraclio.

Constantino y Heracleona hermanos Emperadores.

perdõ de su yerro: y suplico le, tuuiesse por bien de restituyr le en su Iglesia. El Papa (creyendo q̄ la penitencia era verdadera) como de suyo era blando y piadoso, holgo mucho cõ Pyrrho: y sin mucha dificultad, hizo luego lo q̄ le pedia. Fue se con esto Pyrrho a Constantinopla: y pareciendole, q̄ para cõseguir, lo q̄ tanto desseaua, el mejor medio era, ganar la gracia, y fauor de la Emperatriz Martina, y de su hijo, el se supo tambien inxerir, q̄ luego fue admitido a muy particular priuança: y todos tres, de comũ acuerdo, fueron en tratar la muerte, al buen Emperador Constantino. III. y se la dierõ como acabo de dezir. Era muy bien querido y amado del pueblo Cõstãtino: y a todos peso mucho de su muerte: y propusieron vengar la. En la primera occasion, prendieron ala madre, y al hijo, y a ella cortaron la lengua blãphema, y a el las narizes: y al Pyrrho, vuerõ le alas manos, aunq̄ se puso en huyr, y mataron le. Y así no permitio Dios, q̄ gozasse, lo que con fingida, y falsa penitencia, auia procurado cobrar. Desposeydo y desterrado Heracleona, y su madre sin lengua y narizes, puso luego el Senado de Constantinopla, en el Imperio, a Cõstãte, hijo de Cõstãtino, y nieto de Heraclio. Algunos le llamã Cõstãcio, y otros Cõstãtino; llamare le yo Constante, como lo haze Pero Mexia: porque no nos cõfundamos. Es biẽ llamar le así, porq̄ se parecio mas, al mal Emperador Constante, q̄ no a Constantino Magno. Iũtamente con dar el Imperio a Cõstãte, dieron la silla Patriarchal a Paulo: y en lo vno y en lo otro, acertaron tan mal, que a penas pudieran errar, mas delo q̄ errarõ: porque el vno y el otro erã hereges, Monotelitas y Arrianos: y fuerõ causa ã perturbar la paz, y trãquilidad de la Iglesia, como presto lo veremos. El Papa Theodoro, como supo q̄ Paulo sentia mal de la fe, embio le luego sus cartas, y monitorios, exhortando le, se conformasse en sus opiniones,

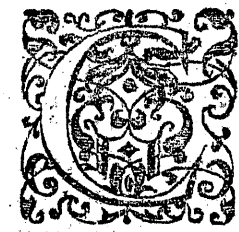
Constante II. Emperador.

Paulo Patriarcha herege.

Año. 647.

nes, con la Iglesia vniuersal: y como no lo quiso hazer, vuo de proceder contra el, por rigor de censuras, y priuar le por heretico y seismatico. Lo qual aprouecho muy poco, para que Paulo sanasse de aquella locura: porque el Emperador Cõstãte le fauorecìo luego publicamente: professando el lo mismo q̄ Paulo. Entre tanto el sancto Põtifice Theodoro, no dexaua ã exercitar se en obras de virtud, remediãdo cõ grã Charidad, las necessidades de los pobres, y edificãdo su Iglesia, cõ buen exemplo, y sancta Doctrina. Fue Theodoro deuotissimo sobre manera. Honraua estrañamente las reliquias de los Sãctos martyres. Traf lado del Atenario de la via Nomẽtana, ala Iglesia de S. Esteuan, en el monte Celio, los cuerpos de los sanctos Martyres, Primo, y Felicissimo: y por su deuocion, adorno aquella Iglesia de muy ricos dones de oro y plata. Edificò del fundamento, vna Iglesia en la via Flaminia: y dos oratorios, o capillas, vna en S. Iuan de Letran. en honra de sant Sebastian: y otra en la via Hostiense, a honor de S. Epulo martyr. En estas y en otras sanctas ocupaciones, gasto Theodoro todo lo que le duro el Pontificado, que fuerõ seys años, menos diez, o doze dias. Passò desta vida a doze de Mayo, del año de nuestra Redempciõ, de seys ciẽtos y quarẽta y siete, poco mas o menos. Fue sepultado en S. Pedro, cõ sus passados. En vna vez que celebrou ordenes, en el mes de Deziẽbre, ordeno quarenta y seys obispos, y veynte y vno Prefbyteros, y quatro Diaconos, Cuentan le algunos en el Catalogo de los sanctos Confessores.

Capitu. x. en el qual se cõtiene la vida de MARTINO. I. de los así llamados, Pontifice Romano.



INCVENTA A. 86. Pg.

nos, poco mas, o menos, auian ya pasado, dẽde el Põtificado del bienaueturado papa Gregorio Magno, hasta estos dias q̄ agora llegamos, y en todos ellos la Iglesia christiana, auia tenido paz: sin que se turbasse, cõ heregia ninguna publica. Porq̄ lo lo Rotharis, oso poner en las ciudades ã su reyno, vn Obispo Arriano, con otro catholico. Mas ya quãdo el Papa Theodoro vino a morir, quedaua la Iglesia en esto muy turbada. Porque Rotharis en Italia, profegua en su mal proposito y en el Oriente Cõstãte, y Paulo defendian porfiadissimamente, el error de Arrio, y el de los Monotelitas que (como esta dicho) ponian en CHRISTO sola vna voluntad, negando en el por con siguiente, las dos naturalẽzas: Por muerte del Põtifice Theodoro, vino a tener la silla de sant Pedro, MARTINO. I. deste nombre natural de Tuderto, ciudad en Toscana, hijo de Fabricio, hombre sanctissimo, y de heroicas costumbres. El qual luego que tomo el gouerno y administracion de la Iglesia Christiana, puso todo el cuydado a el possible, en extirpar las heregias, que tornauan a reuiuir. Y como discreto medico (acudiendo primero a remediar lo mas peligroso) despacho con breuedad sus embaxadores a Constantinopla, con letras suyas, para el Patriarcha Paulo: rogando le amorosamente, no tuuiesse por fia en defender aquellos errores, tãras vezes condenados por los Sanctos Padres, en tantos y tan solẽnes ayuntamiẽtos y cõcilios. Pero como quiera q̄ Paulo, de suyo era soberuio y obstinado, y tenia de su parte al Emperador, no solamente no quiso hazer lo q̄ Martino le mãdaua, mas aũ tuuo medios, como Cõstãte hiziesse prẽder y maltratar a los embaxadores: y desterrar los a diuersas Islas: adonde padescieron grandissimos trabajos

Martino I. Tuderto no.

Concilio en Roma de 105 obispos con el Emperador Constante II. 26. q. 5. No sicut. 30. dist. c. ultimo. 44. di. no liceat De conse. dist. 2. no oportet. 17. q. 4. Siquis servum.

trabajos, y calamidades. Lo qual como supo Martino, acudio al remedio, ordinario en semejantes negocios, y congre- go Concilio en Sant Iuan de Letran: a donde se juntaron ciento y cinco Obis- pos y auiendo de nuevo disputado de las questiones de la Fe, pronunciaron diez y siete Canones: por los quales co- demnaron, y anathematizaron, todas las heregias antiguas, y con ellas a Pyrtho, Cyro, y Sargio Patriarchas, ya defuntos priuando, y execrando a Paulo, y a todos sus sequaces, de qualquiera digni- dad o condicion que fuesen. Y por que el Santo Concilio, y todo lo demas que en el se auia tratado, fuese notorio y vinieste a noticia de todo el mundo, mando el Papa Martino hazer del mu- chos trasumptos: y embio los por diuer- sas partes. Hecho esto, puso luego la ma- no en lo de Italia, trabajando de sacar a Rotharis del error Arriano. No pudo hazer lo con palabras y sanctas amone- staciones, y por no dexar remedio nin- guno, que no prouasse, negocio con el Exarcho Theodoro Caliopa (que era Catholico y bueno, aun entonces) que mouiese guerra a los Longobardos. El Exarcho, holgo de complazer al Papa; y juntado sus gentes, fue en demanda de los enemigos: y cerca de Modena, vino alas manos con Ratharis. Y plugo a nue- stro Señor (por su occulto iuzio) que los Catholicos fueron vencidos: y el he- rege Rotharis salio con la victoria, y se quedo por entonces en su error. En es- te medio tiempo, como el Emperador Constante. II. supo lo que Martino au- uia hecho en el Concilio Lateranense, fue tan grande el enojo que recebio, q̄ propuso prender, o matar al Papa, en ven- gança de la injuria, que le parecia auer del recibido. Para lo qual embio luego a llamar a Theodoro (porque sabia que siendo Catholico, no haria lo que se le mandasse de buena tinta) y en su lugar, dio el Exarchado de Italia, a Olympio su camarero, herege tambien como el.

Dio le particular mādado para que en llegando a Italia, sembrasse en ella la he- regia: y si a caso el Papa se lo quisiere es- toruar, que le prendiese, o le matasse, co- mo mejor se le adreçasse aquella mal- dad. Luego q̄ Olympio llego a Rauena recogio la mas gente q̄ pudo: y dio con- sigo, bien a punto en Roma: y començò a tratar del negocio a que venia, con mu- chas personas principales, persuadiendo les, a que no dexassen de complazer en este caso, al Emperador. Todos ansí cle- rigos como seculares, se dieron por respue- sta, q̄ no entēdian creer ni confessar, mas de lo q̄ su Pontifice, en el Concilio Late- ranense auia determinado. El Exarcho (viendo que ruegos, no aprouea, hauā) penso si seria bien, prender al Papa: y pa- rescidole cosa dificultosa, poder le sa- car de Roma, donde tambien quito era y tantos amigos tenia, determino man- dar le matar. Dio el cargo de hazer lo, a vn soldado criado suyo. El qual entro vn dia, con esta determinaciō en la Igle- sia de Santa Maria la Mayor, adonde Martino estava con muchos Clerigos celebrado. Y plugo a nuestro Señor, ce- gar marauillosofamente, a aq̄l cruel sayon: de tal manera, que jamas pudo atinar a ver ni conocer al Papa: y así se salio, sin poner en execucion, aquel tan horrendo sacrilegio: y así se libro por entonces, el Santo Pontifice, de aquella persecuciō.

En estos mismos dias, los Sarracenos Mahometanos (alos quales de aqui ade- lante, para mayor claridad, yo llamare Moros) tomaron y saquearon la famo- sa insula de Rodas: y deshizierō aq̄lla in- signe y milagrosa estatua del Sol, q̄ les Gentiles llamaron Colosso: y es conta- da, entre los siete milagros del mundo. Y con razō, porque todos dizen, q̄ era tan grāde, que por el hueco de vn dedo de los d̄ su mano, podia passarse vn hō- bre libremente en pie. Era de piedra, y cu- bierta d̄ metal. Y para q̄ se vea si era biē- hecha, cargaron los Moros del metal q̄

Constante prendio a Martino. I. Olympio Exarcho.

Milagro que hizo Dios por el Papa Martino.

Los Moros saquearon a Rodas.

Estaña grandeza del Colosso de Rodas.

della

della se sacaron nuevecientos camellos. Exe- cutaron los Moros en aquella isla, gran- des crueldades: y despues que la tuuierō toda destruyda, passaron a Sicilia (des- pues de auer ganado muchas de las islas Cicladadas, q̄ estan en aquel mar Egco) y hizieron en ella, grandes daños: ansí en la costa, como en algunos lugares de de- tro de tierra. El Exarcho Olympio (co- mo Sicilia caya en su gouernaciō) acor- do: yr con su exercito, contra los Moros: y reconciliado se primero con el Papa Martino, partio d̄ Roma para Napoles, con su bendicion. Rehizo se alli, de gente y de nauios, y passo en Sicilia: adonde vi- no a batalla, con los Moros, y los vencio: aunque con tanta perdida de su gente, q̄ quedo el, poco menos destruçado, que los vencidos. Y del gran trabajo de la ba- talla, vino a morir dentro de pocos dias. Todos estos eran aq̄otes y castigo de Dios, contra la dureza y obstinaciō, del mal Emperador Constante: mas aproue- charon le a el t̄ poco, que (en lugar de emēdar se) como supo la muerte de O-lympio, tornō a embiar por Exarcho, a Theodoro Caliopa. Dio le cargo, de q̄ luego prendiese al Papa: y se le embias- se a muy buen recaudo. Y porq̄ del (aū- que ya yua mudado, de lo que an- tes solia ser) no se fiava mucho, dio le por acompañado, para el negocio de la prisiō a Paulo Pellario, criado suyo, de quiē tenia satisfacion, q̄ haria fielmente lo que le mandasse. Auia hecho tambie- su oficio Theodoro, la vez passada, con tanta justicia y rectitud, que de toda Ita- lia, y del mismo Papa, era muy querido. Y ansí se holgaron infinito todos, con su nueva venida: aunque en la verdad, con la mala conuertacion del Emperador, venia ya muy mudado, en todas las co- sas. Luego que desembarco en Rauena, sin detener le mucho, partio con toda su casa para Roma. Estuuu en ella con gran diñimulaciō, algunos dias, tratado, y co- uerfando, familiarissimamente con el sancto Pontifice. El qual como innocē-

Paulo Pellario prendio a Martino.

te, estava bien descuydado de la trayeciō que Theodoro le tractaua. Vn dia estā- do el Papa en su posada, en Sant Iuan de Letran, vino Theodoro a visitar le: y sin que se pudiesse valer, echole la mano: y puso le en prisiones muy asperas, y con- cellas, entrego le a Paulo Pelario. El qual de presto, dio con el en Rauena: y de alli en Constantinopa. Holgo se el malua- do Constante, con esta presa, todo lo posible, y despues de auer con halagos, y promessas tentado al Santo Pontifice (pensando poder vencer por alli su san- ctissimo proposito, como le vio inex- pugnabile, embio le desterrado ala ciu- dad de Chersona, en el vltimo del Pon- to Eugino, tierra frigidissima, y castina- bitable, adonde muchos años antes, el Santo Papa Clemente estuuu desterra- do. Fue alla tan mal tractado y affligido el bienauenturado Martino, que dentro de pocos dias, vino a morir, con gran- disima paciēcia, como glorioso mar- tyr de CHRISTO nuestro Señor. Fa- llecio en el año del Señor, de seys cien- tos y cinēuenta y quatro, a diez dias del mes de Nouiembre, en el qual dia cele- bramos oy su festiuidad en la Iglesia Christiana. De la qual el fue dignissimo prelado, seys años, y vn mes, con grādif- simos trabajos y fatigas, padescidas to- das por reduzir al rebaño, de IESV CHRISTO, nuestro señor, las oue- jas perdidas y descaminadas. En pre- mio de lo qual, goza oy con los sanctos de la bienauenturança.

En España en estos tiempos estava quieta y sossegada la religion Christia- na, mas que en ninguna otra prouincia: porque los Reyes della, casi todos eran Christianissimos y muy deuotos, espe- cialmente Suintilla. I. Sisenando, Suintilla II. Tulga, Cindauido, y Recen- fuynto, todos hombres religiosissimos, como lo veremos adelante en su lugar. Entre los quales florescia estrañamente la Sanctidad y doctrina, del Santo va- ron Eugenio. II. Arçobispo de Toledo.

Martino I. martyra. Año 654.

Por

Concilios Toletanos 8. 9. y 10.

Fiesta de nuestra Señora de la O. quando y por que se instituyo.

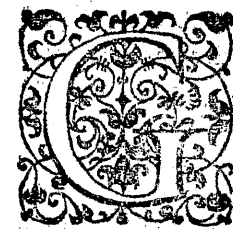
Potamio arçobispo de Braga, y su penitencia.

Por cuya diligēcia, se congregaron en Toledo, en tiempo de este sancto Pontifice Martino. I. tres Concilios. El octauo Toletano, que contiene onze Canones sanctissimos. El noueno, que se hizo en el septimo año del Rey Recensuynto. Hallarō se en el diez y seys Obispos, y hizierōse XVII. Decretos saludables. El decimo, se congrego; en el año adelante. En el qual se intituyo la festiuidad, que llamamos de nuestra Señora de la O. que se celebra en nuestra España principalmente, y en otras algunas partes por deuocion. No por la Expectacion del parto, como algunos dizē: sino por razōn, de que ordinariamēte, la Annunciacion de nuestra Señora (quando el Angel Gabriel la vino a saludar, y por su cō sentimiento ella concebio al verbo diuino, en sus preciosissimas entrañas) cae en el mes de Março, en los mesmōs dias en q̄ la Iglesia celebra las exequias de la Passion del hijo de Dios, o su gloriosa Resurreccion, y en tales dias no se puede solemnizar, como conuenia, la Encarnaciō del mismo CHRISTO nuestro Señor. Por lo qual les pareció y muy bien, a nuestros sanctos progenitores, que sería cosa sancta, diputar vn dia señaladō, para la celebracion de tan alto mysterio: y quisieron que fuese a diez y ocho dias del mes de Deziembre ocho dias antes de la Natiuidad, En este Concilio ay vn Decreto, digno de ser leydo, y que del se collige claramēte la grandissima deuociō que aquellos sanctos Obispos tenian: y el heruor grande de su charidad: y el cuydado grandissimo que tenian de guardar la castidad y limpieza, las peccōnas ecclesiasticas. Por que se refiere alli vn estraño caso que aconteció con Potamio Arçobispo de Braga, el qual auiendo cometido secretamente vna flaqueza carnal, se vino alli accusando su peccado, y con muchas lagrymas fuyas, y de todos (porque lo quiso el) le priuaron de su Iglesia, y la dieron a Fructuoso Obispo de Dimia:

y a Potamio pusieron le a donde perpetuamente uiuiesse en lagrymas y trabajos. Algunos authores dizen que Martino, fue el primero de los Pontifices, que mando que los Clerigos no se casassen: ya podra ser assi; pero no es aueriguado, y por esso lo dexo en dubda, afirmando lo que arriba queda dicho, en la vida del Papa Lucio. Hizo Martino dos vezes ordenes, y dio las a veynte y quatro Obispos, onze Presbyteros, y cinco Diaconos.

Clerigos q̄ no se casē.

Cap. xj. en el qual se contiene la vida del Papa EVGENIO. I. deste nōbre, Pōtifice Romano.



**E**RANDE fue el sentimiento y pesar, que el pueblo Romano sintio, con la prision y detierro del Sancto Pōtifice Martino. Y como la ciudad de Chersona, es tan lexos de Roma, y entonces auia tan poca contradiciō, y commercio con las gētes apartadas de nosotros primero passarō catorze meses, que en Roma se supiesse su sancta muerte. Despues de sabida, y muy llorada, fue puesto en la silla Pontifical EVGENIO. I. deste nombre, hijo de Rufiniano, natural de Roma. Era Eugenio bien semejante, en la vida y sanctas costumbres a su predecessor Martino: y tal lo fue, por todo lo que la vida le duro. En el principio de su Pōtificado, murio en Cōstantinopla, el Patriarcha Paulo, principal perseguidor, del bendito Martyr, y Papa Martino, y succedio le en la dignidad Pedro, herege tambien como el: aunque no tan errado en sus opiniones, como Paulo El qual (por tentar al Papa Eugenio) le escriuio vna carta, cō la resoluciōn

77. Po.

Eugenio I. Romano.

Patriarcha herege

Rodoaldo Lōgo bardo. Arithperto rey Lō gobardo.

Perterte y Gundierto.

nio) le escriuio vna carta, con la resoluciōn de lo que sentia de la fe. No eran sus opiniones tan escandalosas y malas, como las de los otros hereges: pero toda via, eran tales, q̄ quando Eugenio las hizo leer, en vn ayuntamiento de Sacerdotes, fue tanta la alteracion que todos sintieron, de oyrlas, que dixerōn, que si luego no condemnaua y Anathematizaua aquellas opiniones de Pedro, ni le oyria su Missa, ni comunicarian con el. Hizo lo luego assi Eugenio, como se lo podia y condenno, y depuso a Pedro, como auian hecho Martino y los Obispos, a Paulo en el Concilio Latheranense. En este medio tiempo, murio en Lombardia el Rey Rotharis, y succedio en su reyno, Rodoaldo, aunque se logro poco: porq̄ vn hombre, q̄ le tomo con su propia muger, con quien andaua en amores, le matō. Heredo el reyno Arithperto, hōbre justissimo, y tan singular principe que se dize del, que andaua de noche y de dia disfrazado, por las ciudades de su Reyno, inquiriendo lo que las gentes dezian del, y de sus ministros, con intencion de remediar, si alguna cosa se hazia, como no conuenia que se hiziesse. Fue tan Catholico, y aficionado a la Iglesia Romana, que quito los Obispos Arrianos, que Rotharis auia puesto: y fue parte, para que en Italia cesassen, por entonces las heregias. Y juntamēte cesaron las guerras, por ser este singular Principe, amicissimo de paz. Pero como a los malos ordinariamente, les suele ofender, la vida y costumbres de los buenos Principes, tanto como es razon que se offendan los buenos, con la tyrannia de los malos Reyes, no faltaron ciertos hombres peruersos, que matarō al Catholico Rey Arithperto. Quedaron del dos hijos, Perterte, y Gundierto. Los quales, aunque ruieron paz cō el Exarcho y con la Iglesia, no la tuieron entre si: de donde se les siguió, q̄ Griomaldo, Duque de Venauēto, les tomō a entrambos el Reyno, de que ninguno

dellos auia querido dar parte al otro, sin que Clodoueo. I. I. Rey de Francia (que vino a fauorescer los) bastasse para se lo resistir. Mientras entre los Reyes de Italia, passauā estas contiēdas, el Sancto Papa Eugenio gouernaua su Iglesia, cō grā satisfacciōn de todo el mundo. Duro le la vida en el Pontificado solos dos años, y nueue meses. Fue, segū algunos dizen, Eugenio, el primero de los Pontifices, q̄ permitio a los Obispos que tuuiesse cárcel publica, para guardar los clerigos delinquentes. Falleció a tres dias del mes de Junio, del Año del Señor de seys cientos y cincuenta y siete. Celebro se en su tiempo en Francia, el Concilio Prouincial Cabilonense: en el qual, entre otros, ay vn Decreto, q̄ pluguiesse a Dios que se guardasse: y es, que en las Iglesias y hermitas, y en otras casas de deuocion, adonde se suele yr en Romeria, y hazer se vigiliās, no se hagan bayles, ni danças, ni regozijos deshonestos, ni se canten juegos q̄ cosas prophanas. Y cierto es lastima muy grande, que ya oy dia, por nuestros peccados, estas romerias, no siruē sino a casas de plazer: y alli se van ya ordinariamente, todos los que quieren holgar se: y no ay banquetes ni fiestas, sino en los lugares, que se hizieron para llorar, y hazer penitencia, de lo que se pecca por aca en el mūdo. Cosa es esta que requiere remedio: y tiene le bueno, si los Prelados mandassen cerrar de noche, todas las casas de deuocion: y que no uiessse en ellas la grita, y poca deuociō, y los de mas inconuenientes, q̄ vemos que ay ordinariamente, en semejantes lugares.

Año 657.

Concilio Cabilonense en Francia.

Bayles, ni juegos q̄ no se hagan en las casas de deuocion.

Capitu. xij. En el qual se contiene la vida de VITALLIANO, Pontifice Romano.

R Cinquen





Vitaliano Signino.

Incuenta y cinco dias despues que passo desta vida, el Sancto Pontifice Eugenio. I. fue collocado en la silla Pontifical, VITALIANO, hijo de Anastasio, natural de Signio en Italia, entre los Volscos. Estauan, quando Vitaliano començo su Prelacia, las cosas del Occidente sossegadas, y quietas en lo spiritual: porque Grimoaldo Rey de los Longobardos, era Catholico: y los demas Principes de Italia, y de las otras prouincias Occidentales lo eran. Mas el Emperador Constante, que toda via Imperaua en Constantinopla, no contento con ser herege, y con sustentar al Patriarcha Pedro, ya todos los que lo eran, penio vna maldad estraña, y como la imagino, ansi la puso despues por la obra. Ante todas cosas, por enganar al nuevo Pontifice Vitaliano, embiole sus Embaxadores, para darle la obediencia: no teniendo intencion de reconocerle, ni de hazer cosa de lo que le mandasse, como era obligado. Y por mas le asegurar embio con los Embaxadores, vn rico presente para la Iglesia de sant Pedro, de vn muy hermoso libro de los Euangelios, escripto con letras de oro, y enquadernado costosissimamente, con muchas piedras de grã valor. Embio le a dezir (y ansi lo hizo publicar luego por todo el mundo) que con la mayor breuedad que le fuesse posible, entendia venir en Italia: para poner en libertad aquella prouincia: y sacar la de la seruidumbre de los Longobardos. Antes que partiesse de Constantinopla para Italia, acontecio vna cosa digna de memoria: la qual soy yo obligado a contar, por ser tocante al aumento de nuestra sagrada religion. Y fue, que la Reyna de los Partos, segun Sabelico, y no de los Persas, como Platina, y otros quierẽ dezir, y no es posible q̄ aciertẽ, porque ya en estos tiempos no auia Reyes en Persia, q̄ Ma-

Cesaria re. a de los Partos fecõ uertio.

homa los auia deshecho de todo punto. Digo pues q̄ Cesaria Reyna de Parthia, infiel, como su marido lo era, y toda aquella nacion, tocada de alguna sancta inspiracion, y con desseo de baptizarse, y recibir nuestra Fe, la qual auia oydo alabar muchas vezes, se salio vn dia de su palacio real, secretamente, y sin dar parte a su marido de lo que entendia hazer: y con solos vnos pocos Christianos, que consigo tenia, se vino a Constantinopla, adõ de fue recibida sumptuosissimamente, por el Emperador Constante. Y propuesita ante el, y ante toda la ciudad, la causa principal de su venida, aparejose vna solennissima fiesta: en la qual la Reyna Cesaria recibio el sancto Sacramẽto del baptismo. El Rey su marido, como supo adonde su muger estaua (que auia tenido della grãdissima congoxa) embio luego a Constante sus Embaxadores: pidiendole muy encarecidamente, le diese a su muger: pues ella no auia podido dexarle, ni salir de su casa, sin su licencia. El Emperador respondio, que ni el, ni otra persona del mundo, le tenia a su muger contra la voluntad della: y que si se queria boluer cõ su marido, ella tenia facultad y libre poder para ello: por tãto, que fuesse a ella y le preguntassen lo que determinaua hazer. Preguntada Cesaria lo que queria, dixo, Que en ninguna manera pensaua boluer con su marido, entre tanto que el perseuerasse en la gẽtilidad, por tanto q̄ fuesse al Rey, y si le contentasse baptizarse, que luego a la hora, ella se yria con el. Bueltos con esta respuesta los Embaxadores, como el Rey vio la determinacion de Cesaria, tomo consigo quarenta mil hombres, todos de paz, y sin armas: y con semblante de corte, muy copiosa y honrradissima, vino se a Constantinopla. Adonde Constante le hizo vn solennissimo recibimiento, y mucha fiesta: y auiendo primero el, entendido toda la substancia de nuestra religion, holgo de recibir la, pareciendole la cosa razonable: y tambien, por complazer

plazer a su muger, que la queria mucho. Al fin se baptizaron el, y todos los que con el vinieron: y con grande alegria, y contentamiento, se boluio con su muger a su casa. Pocos dias despues, de partidos estos huespedes, puso Constante en orden su partida para Italia: y con muy grueso y luzido exercito, caminando por tierra, vino hasta la insigne ciudad de Athenas, que toda via duraua: y embarcose en el puerto de aquella ciudad, que se llamò antiguamente el Pyreo: y con prospero viento, tomò tierra en Taranto, en Calabria. Començo luego a dar guerra cruel, a la tierra, a la qual auia publicado, que venia a poner la en libertad. Y no hallando quien le resistiesse: tomò algunas ciudades, executando en ellas, grandes insultos, robos y crueldades. Y despues de auer tenido algunos recuentros, con Grimoaldo Rey de los Longobardos, fuesse a la ciudad de Napoles (que toda via estaua por el Imperio) y de alli partio pacificamente, como lobo carnicero en piel de oueja, publicando que yua en romeria, por cierto voto que tenia hecho, a visitar los cuerpos de los sagrados Apostoles, Sant Pedro y Sant Pablo, a la sancta ciudad de Roma. El Papa Vitaliano (creyendo ser ansi) salio le a recibir, con grandissima pompa: y acompañamiento, hasta seys millas fuera de la ciudad. Adonde Constante, se mostro muy humilde, y obediente hijo de la Iglesia: y se apeò del cauallo, y adorò al Pontifice, con tanta dissimulacion, que bastò a que todos creyessen, que lo hazia de veras. Vinieronse mano a mano hablado, hasta llegar a sant Pedro. Apearonse, y el Emperador se entro en el Templo: y hecha oracion, muy deuotamente, offrescio vn riquissimo palio de oro. Aquel dia, y otros quatro siguietes, estuuò muy pacifico, el y toda su gente: visitando Templos y antiguallas, con gran deuociõ y curiosidad, tan manso y aplazible para cõ todos, que se

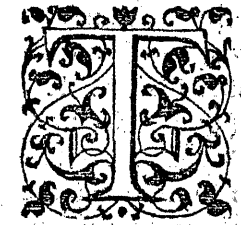
morian por el. A los seys dias, ya que le parecio q̄ lo tenia todo seguro, començo a robar, y destruyr la ciudad: y tal priessa se dieron el, y los suyos, que en solo los siete dias, porque por todos no estuuò en Roma mas de doze, no dexò en toda ella, estatua, ni columna, ni cosa publica, ni particular, q̄ le pareciesse bien, que no la tomasse para si. No vno templo, ni Monasterio ninguno, de donde no sacasse todo el oro y plata, y vasos, y ornamentos ricos, y lo robasse: de tal manera, que a lo que todos dicen, en estos siete dias, hizo mas daño Constante en Roma, que los Hunnos, ni Godos, ni otras gentes barbaras auia hecho, en espacio de dozientos y cincuenta y ocho años, que auian pasado, dende que Halarico la destruyò. Recogio todos estos despojos el perfido Emperador: y poniendo los en ciertos nauios, quando vio que no auia masque robar, sin despedirse del Papa, ni dezir (como dicen) quedaos a Dios, partiose para Sicilia: que poco antes acabaua de ser saqueada de los Moros. Huuòse tan liberalmente con los pobres Sicilianos, que fue mas el daño que del recibieron, con nueuas impciones y tributos, que los males, que los infieles auian hecho y executado en ellos. Lo qual el Emperador hazia, publicando, que en lo que lleuaua de Italia, y pensaua lleuar de Sicilia aun no tenia hartto, ni con mucho, para lo que auia menester, para cierta jornada que tenia determinado de hazer, muy importante a la Republica. Y en la verdad, no era sino para hartar, si pudiera, su insaciabile codicia. Estuuò se algunos dias en Çaragõ de Sicilia, dando se buen tiempo: y quando el menos pensaua, vn dia estandose bañando, le mataron los suyos a puñaladas, por consejo de Mezencio. Al qual luego los soldados alçarõ por Emperador. Tal fin como este, vno este desuenerado Principe: auiendo lo sido tyrannicamente, veynte y siete años. En este medio tiempo, el loable y sancto Pontifice

Mezencio matò a Costante.

tifice Vitaliano, entendia en consolar su pueblo affligido. Y entre otras cosas que hizo, para el aumento del culto diuino, fue vna, componer muchos Canticos, y acrescentar la musica en los officios, y horas Canonicas. Introduxo el vno de los Organos, con que oy se solennizan las fiestas en la Iglesia. Florescian en este mismo tiempo en España estranamente, las cosas de la sagrada Religion: así por la gran Christiandad del Rey Recensuintho, que a la sazón reynaua en ella, como con la incomparable doctrina, y gran sanctidad, del bienauenturado Arçobispo de Toledo Sancto Illesonfo. El qual con lengua melliflora, y llena de dulçor, y con vn estylo y eloquencia mas que humana, defendio varonilmente la virginidad, de la purissima Virgen nuestra Señora, madre de Dios antes del parto, y despues del parto, y en el, contra la blasphemia, y error de Heluidio, y Pelagio, hereges Frãceses, que andauan por toda España, predicando lo contrario. En premio y galardón de lo qual, la Sacratissima Reyna de los Angeles, descendio del cielo, a visitar su deuoto seruo Illesonfo: y le vistio de su mano, de aquella preciosissima casulla, que con tanta veneracion se guarda oy en la Iglesia de Ouedo. Antes que Vitaliano fallestiese, succedio en el Reyno de España, el religiosissimo Rey Bamba de cuya vida haremos presto mencion, y en el quarto año de su reyno (viuiendo Vitaliano) se celebró el vndecimo Concilio Toletano. En el qual, y en el tercero Bracharense (que se hizo en el mesmo tiempo) ay Canones, y Decretos sanctissimos, q̄ no tengo yo tiempo, ni obligacion de referir los aqui. Los Ingleses en estos dias, tornauā otra vez a vacillar en la Fe: y para confirmar los en ella, embio nuestro Pontifice Vitaliano alla, dos Religiosos y sanctos varones, Theodoro Arçobispo, y Adriano Abbad. Los quales con su sancta doctrina y exemplo, hizieron en aquella gente grandissimo fru-

cto. En estas y en otras sanctas ocupaciones, gauto Vitaliano catorze años y medio, que la vida le duro en el Pontificado: y al cabo dellos, vino a morir, en el año de nuestra Redempcion, de seyscientos, y setenta y vno, a veynte y quatro dias del mes de Hebrero. Su sancto cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Pedro entre sus predecesores. Quatro vezes hizo ordenes, y en ellas consagronouenta y seys Obispos, veynte y dos Presbyteros, y onze Diaconos.

**Capit. xiiij. En el qual se cõtiene la vida del Papa ADEODATO, Pontifice Romano.**



Ardo se quatro meses y algunos dias, en hazer la eleccion del nuevo Pontifice, despues de la muerte de Vitaliano de buena memoria: y al cabo dellos, fue en su lugar electo Summo sacerdote, ADEODATO, q̄ en Romance quiere dezir dado de Dios, hijo de Ioniano natural de Roma, Mõge de profesiõ, y tã sancto, y de loable vida y costumbres, que parecio biẽ dado de Dios, como su nombre lo dezia. Estaua la Iglesia Christiana en paz y sosiego: así por auer en ella faltado el mal Emperador Cõstãte, como porq̄ los Reyes Lõgobardos erã Catholicos. Este sosiego auia en lo spiritual, porq̄ faltauā heregias publicas: pero en lo tẽporal, estaua Italia puesta en armas, y ni mas ni menos el Oriẽte. Porq̄ Mezẽcio, el q̄ hizo matar a Cõstãte, y se alçó en Sicilia con el Imperio, tuuo guerra muy reñida, cõ Cõstãtino, hijo del Emperador muerto: y al fin Mezẽcio fue desbaratado y muerto: y Cõstãtino se quedó en el Imperio, y fue el quarto de los deste nombre. Los Moros tornarõ otra vez a Sicilia: ganarõ a Çaragoça, y llegaron

Año. 671.

79. Põ.

Adeodato Romano, mõge de S. Benito.

Vitaliano copuloso. Canticos. y musica en los officios diuinos. Organos instituyo Vitaliano. S. Illesonfo Arçobispo de Toledo.

Heluidio Herefiarcho cõfundido por sant Illesonfo. Casulla de sant Illesonfo.

Bãba rey Godo.

Concilio Toletano XI. Concilio Bracharense. fe. l. l. l.

ron a tan buẽ tiempo, q̄ uieron en poder, todo lo q̄ Cõstãte auia robado en Roma: y así no quiso Dios q̄ gozassen dello, el ni sus herederos. En Italia los dos hermanos, hijos de Arioperto, andauan desterrados: y Grimoaldo tenia su Reyno cõ quietud. La qual vino a ser vniuersal en toda la Republica Christiana: porq̄ Cõstãtino el nuevo Emperador, era singular Principe, y muy Catholico, como adelãte se vera. Cõ todo esto fue muy insigne y señalado tiempo, este del Pontificado de Adeodato, por las terribles nouedades q̄ se vierõ, en todos los elementos. Porque demas de las continuas, y nunca vistas lluuias, fue tanta la multitud de los rayos, q̄ cada dia cayã del cielo, que pensauã los hombres ser hũdidos. Vio se vn terrible cometa en el cielo, que duro por espacio de tres meses: y tras el vn fuego, que por diez dias enteros, parecia que el cielo se quemaua. La demasiada humedad, causó corronpimiento en el ayre, y en todos los manenimientos: de donde se siguió luego hambre, y pestilencia terrible. De tal suerte, que no sabian las gentes que se hazer. El sancto Pontifice Adeodato, en esta tribulacion, velaua sobre su grey, cõ ayunos y oraciones: y con continuas Ledanias: supplicando a nuestro Señor, alçasse la ira de su pueblo. Era con esto el sancto varon, de todos muy amado: y nadie le auia menester, que no le hallasse. Tenia entre otras virtudes, vna por excelencia, que nunca nego a persona cosa que le pidiesse, siendo justa. Eran tan sancto y amigo de Dios, que sanó vn leproso, con solo darle paz en el rostro: como su predecesor Deus dedit. Y finalmente, el era en todas las cosas tal, que correspondian los hechos con el nombre. Cõ sagro, y reedifico, la Iglesia de sant Pedro en la via Portuense. En ancho a su coita, el Monasterio de Sant Erasmo, a donde el auia sido Monge: y dióle muchas ricas, possesiones. Durole la vida, en el Pontificado, quatro años, dos me-

Extrañas señales del cielo.

Adeodato hizo milagros.

ses, y cinco dias, y al cabo dellos, se fue al cielo, a recebir el premio de sus buenas obras. Fallecio en el Año del Señor, de seyscientos y setenta y cinco. En su tiempo, entre otros sanctos y doctos varones, fue muy celebre y notable, la fama del venerable Beda, en Inglaterra: cuyas Homilias, y las otras cosas que escriuió, son oy tenidas en gran precio, en la Iglesia Christiana: Edifico tambien Adeodato la Iglesia de sancta Euphemia: y castigo asperamente, a ciertos Monges suyos, porque los halló inficionados de la heregia de Nestorio. Hizo vna vez ordenes: y dió las a catorze Presbyteros, a veynte y vn Diaconos, y a quatẽta y seys Obispos.

**Capitu. xiiij. en el qual se cõtiene la vida del Papa DOMNO, Pontifice Romano.**



A demasiada congoxa y alteracion, q̄ con las tẽpestades de los elemẽtos, tenian casi todos los hõbres en el mundo, quando murió Adeodato, y principalmente en Italia, y dẽtro de Roma, fueron causa, de que el clero Romano, se descuydasse de dar successor al Pontifice muerto: y q̄ passassen poco menos de cinco meses, antes q̄ trarassen de la eleccion. Porq̄ todo el tiempo gastaui, en ayunos, y Ledanias, y otras obras pias, temiendo que queria venir el dia del iuyzio: segun se abria el cielo cada dia cõ truenos y relampagos: y con tan cõtinnuos rayos, que a cada passo se veyan hõbres muertos. Finalmente, ya que nuestro Señor fue seruido, de dar algún aliuio y vagar, a tanta tribulacion, luego se entẽdio en dar a la Iglesia su Prelado: y por concordia de eccion, fue nombrado para ello, DOMNO, hijo de Mauricio, natural

Año. 675.

Beda escriptor ecclesiastico.

80. Põ.

Domno Romano.

de Roma, hombre sancto, y en ninguna cosa de semejante a su predecessor Adco dato. Porque demas de ser virtuosissimo y muy religioso, fue sobre manera docto, en la letras diuinas. Alcanço Domno los tiempos algo mas quietos q sus predecessores: porque la guerra de los elementos cesso luego, y los Longobardos, por muerte de Grimoaldo, recibie-

**Petterito Rey Longobardo.**

ron por su Rey, a Petterito-hijo de Ario pto, vno de los dos hermanos, a quien arriba dixé, q Grimoaldo auia desposseydo de aquel Reyno. Entre Christianos, no auia guerra: aunque los Moros (que así llamo ya a los Mahometanos) no dexauan cada dia de molestar, las costas de Thracia, y Grecia, dende Alexandria de Egipto, que ya era silla de los Amiratos y Reyes suyos. El Emperador Constantino, era muy buen Principe, y muy Catholico: y así tomo d propósito la guerra, contra los Moros: y en seys años que duro, les hizo grandes daños: y al fin le pidieron paz, haziendo se sus tributarios. Con esta quietud de la Republica, pudo Domno libremente administrar el officio que tenia. Y porque no auiendo ya heregias publicas, la cosa q mas importaua que se allanasse, era la superioridad que la Iglesia de Rauena aun no acabaua de reconocer a la Romana, procuro Domno de acabarla de aueriguar: y pudo tanto con el fauor de Constantino, y del Exarcho Theodoro, que el mesmo Obispo de Rauena, renuncio qualquiera derecho y causa, que pudiesse tener a la exempcion: y se sometio a la Iglesia Romana: poniendo fin a la contienda tan reñida: y conformandose con la determinacion de los Concilios passados, y del Emperador Phocas. Con lo qual, hasta oy cesso aquella competencia: y nunca se hablo en ella mas. Supo Domno que en el Monasterio de Boetio auia ciertos Monges, Surianos de nacion, tocados de la heregia de los Nestorianos: y por limpiar la Republica de aquella roña, repartio los Mōges por diuersos mo-

**Constantino III. hizo tributarios a los Moros.**

**La Iglesia de Rauena se acabó de someter a la Romana.**

nasterios, entre religiosos Catholicos: y quiso que su casa se propianasse: y que no vuisse mas en ella Monges: y hizo donacion de la casa al pueblo Romano. Tuuo grandissimo amor a sus clerigos. Acrefcento les la dignidad, y honrra en quanto pudo. Procuro siempre augmentar el culto diuino, honrrando y hermo seando los Templos, y lugares sagrados. Hizo allanar y enlosar, de muy fino marmol, la entrada del Templo de Sant Pedro (tan bien que la llaman oy el parayso) con quatro soportales, que tiene. Reparó en muchos lugares la Iglesia de Sant Pablo, y la de sancta Enphemia. En lo qual, y en otras semejantes buenas y sanctas obras, gastó cinco años, y cinco meses, y algunos dias que le duro la vida en el Pontificado. Murio sanctissimamente, y con gran dolor de todo el pueblo, a onze dias de Abril, del año del nacimiento de I E S V C H R I S T O nuestro Señor, de seys cientos y ochēta, vno mas a menos. Fue sepultado cō muchas lagrimas, en la Iglesia de sant Pedro, entre sus predecessores. Sola vna vez hizo ordenes: y en ella consagro, seys Obispos, diez Presbyteros, y cinco Diacanos.

**Año. 680.**

**Capitu. xv. En el qual se contiene la vida del Papa AGATHO, vnico deste nombre Pontifice Romano.**



Seccedio en el Pontificado, por la muerte del sancto Pōtifice Domno, AGATHO Mōge, hijo de Pano nio Siciliano d naciō tā sancto y de acabadas costūbres y vida, q se dize del, lo q de los dos sanctos Pōtices Deus dedit, y Adcodato, q con solo vn beso, sano vn enfermo de lepra. Era de cōdicion agradable,

**81. Pōt. Agatho Siciliano Mōge de Sant Benito. Agatho hizo milagros.**

**cap. Agatho. 63. di. fin.**

**Georgio Patriar. cha de Constantino- pla herege. Machario Patriar. cha de Antiochia herege.**

**Concilio general del 89. Obispos en Constantino- pla III. In Trullo. 16. distin. ca. Sexta.**

**Vulgaros se apoderarō de la Misia.**

zible, que jamas de su presencia salio na die del contento: conforme al precepto del buen Emperador Tito Vespasiano: que solia dezir, que del acatamiento del Principe, no auia de salir ninguno triste, ni de sabrido. Hallo Agatho la Iglesia Occidental harto sossegada: porque los Reyes de nuestra España, continuauan su deuocion y Christiandad: y lo mesmo hazian los de Francia. En Italia era ya Rey, Petterito (como dixé) y el era Christianissimo, y muy deuoto de la Iglesia Romana. La Iglesia Oriental esta ua muy alterada, porque Georgio Patriar. cha de Constantinopla, siguiendo las pisadas de los Patriarchas passados, Sergio, Paulo, Pyrrho, Cyro, Pedro, y Theodoro, defendia porfiadissimamente, la opinion dañada de los Monothelitas. Era tambien desta opinion, Machario Patriar. cha de Antiochia, y otros algūos Obispos sus suffraganeos. Venia de mas atras esta question: y ya en vida del Papa Domno, se auia tratado, de parte del Catholico Emperador Constantino III. de que se pudiesse remedio en este negocio. Y para ello, tenia ya publicado Concilio en Constantinopla, con authoridad del Pōtifice Romano: cuya es la preeminencia, de poder congregar Concilio general. No se pudo este Concilio hazer, en tiempo de Domno, por las muchas ocupaciones de Constantino: y por lo poco que al Pōtifice le duro la vida. Ya en estos dias, auia Constantino acabado la guerra de los Vulgaros, gente Septettrional de la Scythia: los quales se pusieron en peligro de perder la vida, y el estado: y al fin se contentarō, con que Constantino les diesse la Prouincia de Misia, para su viuienda. La qual el les dio, y la llamaron Vulgaria: y así se llamo mucho tiempo, y la tuieron estas gentes muy bien defendida: y fueron como vn reparo de la Christiandad, cōtra los infieles. Aunque ya (por nuestros peccados) pocos años ha la sojuzgarō los Turcos: como lo veremos en su lugar. Luego pues

que Constantino se vio desocupado de negocios, procuro q se pudiesse en execucion, el Concilio que ya estaua cōuocado. El Papa Agatho embio por sus legados, que presidiesen en su nombre, a Iuan Obispo Portuense, a Gregorio Presbytero, y a Iuan diacono, Romanos. Hallaronse en Constantinopla con estos legados, otros ciento y ochenta y nueue Obispos, de diuersas Prouincias. Juntaronse todos en vna gran sala del palacio Imperial, que se llamaua el Trullo: y hallandose el Christianissimo Constantino a todas las Sessiones, y ayuntamientos (que fueron por todos diez y ocho) se determino por articulo de fe, que en C H R I S T O, nro Señor, ay dos Voluntades, ni mas ni menos q ay dos Naturalidades. Y que con la voluntad diuina (q corresponde a la naturaleza diuina) dezia C H R I S T O, Yo y el Padre, somos vna misma cosa: y con la humana, como verdadero hombre, dixo El Padre, mayor es que yo. Prouo se esta Catholica verdad, con tantas authoridades y razones q con la fuerça dellas, Georgio y Machario, y todos los demas sus sequaces, quedaron confundidos. Y Georgio, como mas discreto, se retracto publicamente, conformandose con la determinacion del Sacrosanto Cōcilio. Lo qual en ninguna manera se pudo acabar cō Machario, y así fue depuesto de su dignidad: y le embiaron desterrado a Roma. Este es el sexto Concilio vniuersalissimo, y de los mas insignes, y de mayor autoridad, de quātos en la Iglesia Christiana se han celebrado. Porque en el se confundio la heregia de los Monothelitas, ni mas ni menos que en cada vno de los cinco generales, se aueriguo la verdad, contra otras cinco blasphemias importatissimas. Porque en el Niceno (que fue el primero destos seys, y se celebrou en tiempo del Papa Iulio. I. y del Emperador Constantino Magno) se anathematizo Arrio, y todos los que ponen desigualdad, en las tres personas de la Sāctissima Truinidad.

**Iuan Obispo Portuense, Gregorio Presbytero, y Iuan diacono Legados del Papa.**

**Georgio Patriar. cha se retracto en el Concilio.**

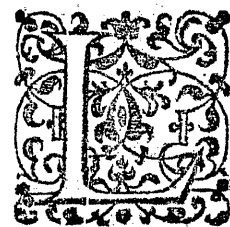
**Substancia de los seys Concilios famoses.**



El segundo, que se hizo en Constantino-  
pla, en tiempo de Damaso. I. y de Gracia-  
no Emperador, fue contra Macedonio.  
El Ephesino primero, en el Pontificado  
de Celestino, y siendo Emperador Theo-  
dosio, contra Nestorio. El Chalcedonen-  
se, se celebró en tiempo de Leon prime-  
ro, y de Marciano, contra Eutiches. El  
Constantinopolitano segundo, siendo  
Papa Vigilio, y Emperador Iustiniano I.  
contra Theodoro. Y este sexto, que se lla-  
ma In Trullo, por el lugar donde se ce-  
lebró, fue contra Georgio, y Machario.  
En el primero se determinó la ygualdad,  
entre el Padre, y el Hijo, y el Spiritu san-  
cto: y la vnidad de la esencia en las per-  
sonas diuinas. En el segundo, que el Spi-  
ritu sancto, es Dios, ni mas ni menos que  
el Padre, y el Hijo, y no menor que nin-  
guno dellos. En el tercero, que la Virgē  
Sacratissima nra Señora, parió al Verbo  
diuino, hecho hombre: y que I E S V  
CHRISTO nuestro Señor, salio de su  
Sacratissimo vientre, cō la diuinidad, cō  
mo verbo Hijo de Dios ab eterno, y con  
la humanidad, con anima racional, y cō  
cuerpo mortal pasible, como verdade-  
ro y proprio hombre sin peccado. En el  
quarto, que estas dos Naturalezas, que  
darō en vn mismo suppuesto distintas,  
sin que la vna se confundiesse con la otra.  
En el quinto, que pñes así era, q̄ la Sa-  
cratissima madre y Virgen, auia parido,  
propria, y verdaderamente, al Hijo de  
Dios hecho hōbre, ella se podia y deuia  
propriamēte llamar, a boca llena, Theo-  
tocos, q̄ es lo mesmo, q̄ Madre de Dios.  
En este vltimo, se acabó de echar el sello,  
diziēdo, que así como C H R I S T O  
tuuo dos Naturalezas, así también tuuo,  
y tiene, dos voluntades. Acabado y con-  
cluydo este Sancto Concilio, en el qual  
al cabo de tantas diffensiones, y contien-  
das, se vinieron a vnir las dos Iglesias,  
Griega y Latina, el Obispo Portuēse, le-  
gado Apostólico, hizo jutar todo el pue-  
blo en la Iglesia de sancta Sophia, el do-  
mingo de Casi modo, para dargracias

a nuestro Señor, por tan grāde merced  
y beneficio, como de su mano se auia re-  
cebido, con tan prospero successo de los  
negocios del Concilio. Y allí en presen-  
cia del deuoto Emperador dixo Missa el  
mismo Legado, al modo Romano. Por  
que en la manera de dezirla, differiā mu-  
cho los Griegos, de nosotros. A todos  
los q̄ allí se hallaron, les cōtento mucho  
nuestra manera del Sacrificar: y la tuue-  
rō por mas acertada q̄ la suya: y así reci-  
bieron gran parte de las ceremonias Ro-  
manas. No pudo el sancto Pōtifice Aga-  
tho, gozar de la buena nueua, del felice  
estado del Cōcilio. Porque antes que se  
acabasse, se le acabó a el la vida, de vna  
terrible pestilencia, q̄ en toda Italia suc-  
cedio, despues de vn espantoso Eclypsi  
del Sol, y otro de la Luna. Murierō desta  
pestilencia innumerables gentes, en so-  
los tres meses que duró, y entre otros, vi-  
no tambien a morir, el sancto Pontifice,  
auiedolo sido dos años y medio, y quin-  
ze dias mas. Falleció, cō grā sentimiēto  
de toda la ciudad, a doze de Enero, del  
año del Señor, de seys ciētos y ochenta  
y dos. Su cuerpo se sepulto, entre los de  
sus predecesores, en S. Pedro. Florecio  
en estos dias la sancta virgen Ediltrudis,  
la qual con auerse casado tres vezes, per-  
manescio virgen. Tenemos de Agatho vn  
Canon, q̄ por la breuedad no digo tu  
substācia. Ordeno diez y ocho Obispos,  
diez Presbyteros, cinco Diaconos.

**Cap. xvj. En el qual se  
se contiene la vida del Papa L E-  
O N. II. deste nombre, Pon-  
tifice Romano.**



A Gran Turbacion q̄ 82. Pon.  
en Roma causó la pe-  
stilencia (de la qual di-  
ximos que murio el  
Pontifice Agatho) fue  
causa, de que la Iglesia  
vniuersal estuuiesse sin  
Pastor,

Pastor, año y medio, poco menos. Y si  
esta no fue la causa de tan larga vacante  
(porq̄ no se auerigua muy biē, qual fue)  
por vñtura seria, porq̄ cō el Cōcilio q̄ se  
hazia en Cōstantinopla, estauā los nego-  
cios suspēdos, hasta ver en q̄ paratā las  
cosas del Cōcilio. Finalmēte al tiēpo q̄  
se acabo de concluyr, fue puesto en la si-  
lla de S. Pedro. L E O N, II. deste nom-  
bre, hijo de Paulo Siciliano tambien cō-  
mo su predecesor: y tan sancto como  
el, y mucho mas docto en letras diuinas  
y humanas. Luego que Leō fue puesto  
en el Pontificado, despacho sus mēsa-  
ros, para Cōstantinopla, y cō ellos escri-  
uió vna elegantissima y muy Catholica  
carta, al Emperador Cōstantino, dando  
le las gracias, por el Catholico y sancto  
zelo, con q̄ auia hecho congregār, y cō-  
cluyr el sancto Concilio: aprobando  
todo lo q̄ en el se auia determinado: y jū-  
tamente cō ello, todos los otros cinco  
Cōcilibios vniuersales: y anathematizā-  
do todos los errores arriba dichos, con  
los authores dellos. Era Leon (allende  
de ser muy docto, en todas las sciēcias)  
muy gentil musico y diestro en el catar.  
Y porq̄ en su tiempo estaua muy cor-  
rido el Canto llano q̄ Gregorio I. cōpu-  
so, como Leon los originales q̄ pudo ha-  
llar, y reformó la musica de los Psalms  
y otras cosas tocātes ala musica Ecclēsi-  
astica. Algunos años despues Paulo Dia-  
cono, en tiēpo de Carlo Magno tornó a  
reformularla. Guido de Aretio la puño en  
arte, como adelante se dira, despues se  
mezelo el canto llano cō la musica me-  
surable, q̄ llaman canto de organo, y cō  
trapunto: hasta venir a estragarle, de ma-  
nera q̄ Iuā XXII. Pontifice Romano  
mando q̄ no se vsasse canto de organo  
en el officio diuino, como parece por la  
extrauagāte Docta Sanctorum. Y segū-  
yo fuy aduertido desto y de otras cosas  
de Bartholome de Queuedo, Racione-  
rō en la sancta Iglesia de Toledo, hōbre  
en letras humanas, y en la musica muy  
docto, es cierto q̄ de la musica y Canto

llano q̄ S. Gregorio compuso solas tres  
terminaciones de psalms se vsan oy,  
y las de mas se han mixtado en la Igle-  
sia por abuso q̄ en la musica se ha intro-  
duzido. Puso Leon en muy dulce armo-  
nia, los Hymnos q̄ se cātan en la Iglesia:  
y cōpuso algunos dellos. Fue el primero  
q̄ ordeno q̄ se diese en la Missa paz, a to-  
dos los q̄ la oyessen. Para subjectar de  
todo punto la insolencia de los Obispos  
de Rauena, q̄ toda via cō el fauor de los  
Exarchos estauā duros e subjectarse a la  
Iglesia Romana) hizo Leō vn Decreto,  
por el qual mado, q̄ el electo de Rauena  
no pudiesse vsar el officio de prelado, sin  
q̄ precediesse primero la cōfirmaciō del  
Pontifice Romano. Mado también (lo que  
pluguiera a nro Señor q̄ se viera vsa-  
do en el mūdo hasta oy, y por vñtura no  
estuuiera tā estragado como le vemos)  
que las Expediciones y priuilegios, y dif-  
pēsaciones, se diesen en la curia Roma-  
na: graciosamente, y sin interés de dine-  
ros. Con estas y cō otras sanctas leyes, y  
con sus heroicās virtudes, era Leō es-  
trañamente amado de su pueblo: especial-  
mente, por ver le clemētissimo, y sobre-  
manera muy religioso: y si la vida le du-  
rara mucho cree te del, q̄ fuera vno de  
los mejores Pontifices, que la Iglesia de  
dios auia tenido. Pero no fue nro Señor  
cōtento, de dexarle mucho aca en el mū-  
do: porq̄ antes q̄ cumpliesse diez meses  
en el Pontificado, falleció: y su sancto  
cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pe-  
dro, a veynte y ocho dias de Julio, del  
año de nuestro Redemptor, de seys  
cientos y ochenta y tres.

Era ya muerto en España el excellēte  
y muy religioso Rey Bamba: y reynaua  
en su lugar Erugio sobrino de Recen-  
suyndo. El qual aunq̄ ocupó el reyno  
tyrānicamente, porq̄ por mas cercano a  
la linea Real, pertenecia a Theodoro  
su primo, hijo del mismo Recensuyndo:  
(como lo diremos en su lugar) pero cō-  
todo esso, Erugio era muy Catholico, y  
en el primer año de su reyno (viuendo

Paz en la  
missa or-  
deno Leō  
II.

Año  
683.

Vnió de  
las Igle-  
sias Grie-  
ga y Lati-  
na.

Iuan. II.  
Siciliano.

Leon II.  
compuso  
los cantos  
de los psal-  
mos.

Canto lla-  
no quando  
se puso en  
perfecto

Canto de  
organo en  
el officio  
diuino.  
c. Docta.  
de vi. c.  
hon. el vi.  
In cōmu.

Concilio Toletano xij.

nro Pōtifice Leon II. se celebrou el duo decimo Concilio Toletano. Enel qual se hallaron treynta y cinco Obispos, y gran numero de Sacerdotes, y prelados menores. Hizieron se treze Canones, o Decretos, muy sanctos y Catholicos, q̄ no hazē a nuestro proposito, y por esso no los pongo aqui. Tenemos a este doctissimo Pontifice, enel numero de los sanctos Confesores, y llama se Leon el mas moço. Consagro veynte y tres Obispos, quarenta y tres presbyteros, y cinco Diaconos.

Leon II. Sancto.

Cap. xvij. Enel qual se contiene la vida de BENEDICTO II. deste nombre. Pontifice Romano.

83. Pon.



he podido aueriguar, la causa de tā largas vacātes como en estos tiempos a dōde llegamos auia: mas to dos conciertā en que por la muerte de Leō II. estuuo sin Pontifice la Iglesia Romana, vn año entero: el qual passado, fue puesto por cōcorde electiō en la prela- cia, BENEDICTO II. de los años llama- dos, hijo d̄ Iuā ciudadano Romano. Era Benedicto, en todas las cosas semeja te a su predecesor Leō: y así fue vno d̄ los mejores papas q̄ auemos tenido: por q̄ d̄ mas d̄ ser doctissimo, y muy exerci- tado en las letras diuinas, la vida y costū bres, correspondiā biē al officio y nōbre d̄ Benedicto q̄ tenia. Era humanissimo sobre manera, religioso y muy deuoto, y por esso d̄ todos muy q̄rido y hōrado y principalmēte d̄ los principes Christia nos: y mas q̄ d̄ ningūo de todos ellos era estimado y reuerēciado, d̄l muy Catho- lico principe Cōstātino III. por cōtem- placion deste sancto Pōtifice. Hizo Cō-

Benedi- cto II. Ro- mano.

Constāti- no III. re

stantino vna cosa muy sancta y loable. Ya auemos arriba muchas vezes aduer- tido, que los Emperadores Romanos, de muchos tiempos atras, tenian vsurpa- da cierta superioridad, por la qual (como mas poderosos q̄ los Pōtices) no con- sentian que el Romano Pōtifice, v̄lase del officio y prelaia, sin q̄ primero se aprobase la electiō por ellos, o por su Exarcho y lugartiniente en Italia. Permi- tian esto los Pontifices, por bien de paz y porque no lo podian estoruar. Viēdo pues el Christianissimo Constantino, quā indigna cosa era, que el Vicario de IESV CHRISTO, y el supremo juez delas almas, v̄uiesse de reconocer, en ninguna cosa, superioridad a ningun hombre (como quiera que en lo espiri- tual el Emperador le era subdito, como los otros Christianos, quisō de su bue- na gracia, y por gratificar al Papa Bene- dicto, renunciar de todo punto, qual- quier derecho, q̄ el y sus successores los Emperadores Romanos, tuuiesse en la aprobacion del Romano Pontifice: y q̄ de allí adelante el electo, por el clero Romano, pudiesse sin otra aprobacion exercitar el officio de Papa. De suerte, q̄ podemos dezir, q̄ Benedicto II. en los pocos dias q̄ viuio, fue causa, de q̄ se acrecentasse estrañamente la dignidad Pontifical. Y fue el primero, q̄ comēço a engrandescer en lo temporal. Porque por esta libertad que Cōstantino le dio por sus grandes virtudes, vinierō los Pō- tifices, a cobrar authoridad grādissima: y fuerō poco a poco vsando d̄ su mage- stad y poder: hasta q̄ vinieron a poner y quitar de su mano los Emperadores: como presto lo veremos. Era entre las de mas virtudes, este sancto Pontifice, libe- ralissimo con los pobres, y muy amigo de ennoblecer, y adornar los Templos. Cubrio y hizo pintar de muy ricas pic- dras y labores de Mosaico, las Iglesias d̄ Sāt. Pedro, y S. Laurencio In Lucina: la de S. Valentiniano en la via Flaminia: y la de Sāta Maria la Redonda. Y a cada vna

nuncio el Pontifice Romano que tenia vsurpado los Empe- radores.

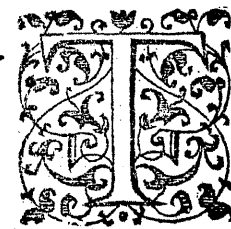
Rodelin- da reyna.

Año 684. Hābre en España.

vna dellas, dio muy ricos dones de oro, y plata, y riquissimos ornamentos de se- da y brocado. Hizo tambien que Perter- rito, y Rodelinda su muger, Reyes Lon- gobardos, edificaron en Pavia (q̄ enton- ces era silla de su Reyno) dos muy sum- ptuosos tēplos. En estas y ē otras sanctis- simas obras, gasto Benedicto, solos on- ze meses q̄ le duro la vida enel Pontifi- cado: q̄ no fue poco dolor y perdida pa- ra la Iglesia. Fue sepultado su Sāto cuer- po enel tēplo de S. Pedro, con muchas lagrymas, enel año de nuestra Redem- pcion, de seys cientos y ochenta y qua- tro. Vuo en estos dias en España, vna de las mayores necesidades de hambre, q̄ jamas en ella se hā visto. Vna sola vez hi- zo Benedicto ordenes, y dio las a veynte y dos Obispos.

Cap. xviii. en el qual se contiene la vida del Papa IVAN V. deste nombre, Pontifice Romano.

84. Pō.



An poco tendremos q̄ dezir, en las vidas d̄ los dos Pōtices que agora se figūe, como auemos tenido, en las q̄ acabamos de escri- uir: porq̄ todos estos Pontifices parece q̄ andauā a porfia, en ser vno mejor q̄ otro, y en viuir, vno me- nos q̄ otro. Muerto pues tā breuemēte Benedicto II. succedio en su lugar, den- tro de tres meses, IVAN, hijo de Ciria- co, nascido en la ciudad d̄ Antrochia en Suria: y fue el quinto de los Pōtices de este nōbre. Era Iuā hōbre muy docto: y auia se dado mucho a conofcer, en vn li- brico q̄ cōpuso de la dignidad d̄l Pallio Pontifical: y así por esto como por ser sus costumbres sanctissimas, fue elegido para tā alto officio: q̄ tales se buscauā en- tōces para el: y no se tenia cuēta cō linā-

Iuan V. de Antio- chia.

ges, ni cō otros fauores mūdanos, sino cō solos los merecimiētos y virtudes. Luego en siendo nōbrado se cōsagro, y comēço a vsar el officio de Papa: como quiera q̄ ya, no auia q̄ esperar la appro- baciō del Emperador. Cōsagrarō le en S. Iuā de Letran, tres Obispos, el de Ho- stia, Porto, Velitre, y dēde entōces, tiene este priuilegio, el de Hostia, de cōsagrar al Papa. Enel Pōtificado d̄ste Sāto Papa Iuan V. fue muy señalada, la muerte del muy Catholico, y singular principe Cō- stantino III. llamado por sobrenōbre Pogonato, o Barbudo enel año xvij. de su Imperio. Dexo dos hijos en su mu- ger Anaſtasia, de los quales le succedio, el mayor, llamado Iustiniano II. Alguno le llaman Iustino. Tuuo el Imperio algūos años cō trabajos y variedades, co- mo adelante veremos summariamēte. Enel principio tuuo Iustiniano guerra muy reñida, cō Abimelech Amirato de los Moros (q̄ así llamauan ya los Sarra- cenos Mahometanos a su Rey) el qual en vida de su padre auia comēçado a molestar la prouincia de Africa: y tenia ganadas en ella muchas tierras. En fin q̄ vuo esta guerra, fue muy hontoso para el Imperio: porque los Moros pidieron paz, y concedierō tributo por diez años prometiēdo de dar a Iustiniano, mil dū- cados cada dia, y vn Sarraceno pueſto a cauallo. Murio se en estos dias en Lon- bardia Perterrito Rey de los Longobar- dos, y reynaua ya en su lugar Condiper- to, principe muy Catholico: y por esta razō, así ē Italia como en todo el Oc- cidēte, y casi en todo el Imperio se tenia mucha paz y tranquilidad: porq̄ Iusti- niano era Catholico, como su padre. Era el Papa Iuā V. de su cōplexion enfer- misimo sobre manera: y al fin le car- garō tāto las enfermedades, que vino a morir, auiendo solo vn año que lo era, cō gran opinion de sanctidad. Fue se- pultado en la Iglesia de Sāt. Pedro, enel año de nuestro Redemptor y Saluador IESV CHRISTO, de seys cientos y ochenta

Cōsagrā al Pōtifi- ce el Obi- spo de Ho- stia.

Iustinia- no II. Em- perador.

Abime- lech Ami- rato d̄ los Moros.

Cōdiper- to Rey Lō gobardo.

Año. 685.

y ochenta y cinco, vn año mas o menos porq̄ en esto ay algũa variedad: la qual (como esta ya dicho) es muy ordinaria en la cuenta de los años, y nasce de, no se poder bien aueriguar estas cosas, tan antiguas: pero en esto va tan poco, que no por esso pierde la Historia su certidumbre, y entero credito y authoridad. Treze Obispos hallo auer confagrado este sancto Põtifice, en vnavez que celebros ordenes.

Capit. xix. Enel qual se contiene la vida del Papa CONON, Pontifice Romano.

85. Pon.



OR la muerte del bueno y loable Pontifice Iuan V. succedio en la election del Summo Pontifice, vna muy reñida competẽcia, entre el Clero Romano, y el exercito ordinario, que tenia su alojamiento en Roma, para guarnicion y defenfa de la ciudad. El qual exercito de muchos años atras, se entremetia en la election: y la ratificaua y approbaua, como todo el clero Romano juntamente lo hazia. El clero queria que fuese Põtifice, Pedro Sacerdote: y el exercito resistia, desseandõ fuese electo Theodoro Archibresbytero, Duro esta competẽcia poco menos de tres meses: y no se pudiendo los electores conformar en ninguno de los nõbrados: plugo a Dios, de poner en coracon del clero Romano, q̄ nombrassen a CONON, o Cuno, sacerdote natural de Thracia, y criado en Sicilia: hõbre de ran sancta vida y reputaciõ q̄ luego que se oyo su nõbre, sin dificultad ninguna le juzgarõ todos, digno de rã alta dignidad. Porq̄ de mas de ser religiosissimo, deuoto, doctissimo y muy aprouado en todas las cosas, el era tã hermoso de ro-

Exercito Romano se entremetia en la electiõ del Papa.

Pedro antipapa. 7.

Theodoro antipapa. 8.

Scisma 7.

Conõ de Thracia.

stro, y de tan hõrada presençia y authoridad, por sus muy honestas y bien puestas canas, q̄ todos los q̄ le conõcian le llamauan Conon el Angelico. Y cierto tal lo era el, asy en lo del cuerpo, como en lo interior. Porque su integridad, modestia, mansedũbre, justicia, y profundissima humildad, eran increybles: y sobre todo, tenia grandissima prudencia, en el menear de los negocios, cosa q̄ importa muy mucho en los hõbres de gouernacion: y cõ todo esto, tenia vna estraña liberalidad y misericordia para cõ los pobres. Holgo toda Italia infinito, quando supieron q̄ Conõ era Papa, y mas q̄ ninguno, el viejo Exarcho Theodoro, que toda via viuia. El qual embio luego sus Embaxadores a dar le el para biẽ y obediencia, y beneplacito. Murio se luego Theodoro, y vino en su lugar Iuan, hombre principal, y muy priuado de Iustiniano. Fuera Conon excellẽtissimo Põtifice (segun lo prometian del sus heroicas virtudes) si nõ Señor fuera seruido, de guardarle algũos dias. Pero (o q̄ los pecados del pueblo no lo merefcieron: o por orra oculta causa, q̄ dios sabe) el fue seruido, de q̄ luego en comẽçado el Põtificado enfermase: y tan grauemẽte, q̄ no se pudo leuatar de la cama. Dende la qual (en estos pocos dias q̄ viuio) negocio cõ el Emperador Iustiniano. II. q̄ toda via era buen principe, aunque se esfrago despues como veremos, que descargasse de los tributos, q̄ Cõstantino su padre auia puesto ala Isla de Sicilia, y a otros algũos lugares de Calabria y Pulla. Escriuiole al Papa vna carta el Emperador Iustiniano, si fue fingida, y por cumplir cõ el o no, Dios lo sabe, pero alomenos, lo q̄ despues el hizo, no cõcerto cõ lo q̄ escriuió. Porq̄ en esta carta dizẽ q̄ prometio de creer y defender la fe q̄ su padre auia cõfessado en el Concilio pasado. Estando el Sancto Pontifice Conon en la cama (conosciendo en su disposicion, que la vida se le yua acabando, porque la enfermedad se le agraua-

Conõ llamado Angelico.

Iuan Exarcho. xj.

ua

Pascual engaño a Conon.

ua ordinariamente) hizo recoger todo el dinero y joyas que tenia, de que podia disponer, y mando a vn Sacerdote suyo, llamado Pascual, q̄ repartiessse todo aquello entre pobres y necessitados y Monasterios, donde sintiessse que faltaua lo necessario. El malo de Pascual, no solamente no hizo la buena obra q̄ Conon le mando, mas antes, viẽdo que no podia viuir mucho, y que presto auia de vacar el Pontificado: tocado del diabolico vicio de la ambicion, penso a prouechar se de aquel dinero, para hazer se Papa: y en lugar de dar le a pobres, repartio lo entre el Exarcho Iuan, y otros juezes: y personas principales de la ciudad, porq̄ le prometiessse su fauor, para hazer le Papa. Todos prometieron de hazer lo, y que quando de otra manera no pudiesen, harian por fuerça que lo fuesse. Con lo qual el quedo muy contento: y despues le succedio lo que veremos en el capitulo siguiente. En este medio tiempo, el Sancto Pontifice Conon (vẽcido de la fuerça de la enfermedad, y no la pudiendo resistir) dio el anima sanctissima a su criador. Auiendo solos onze meses, que tenia su lugar en la tierra. Su cuerpo fue sepultado cõ mucho dolor, en la Iglesia de sant Pedro, en el año del Señor, de seys cientos y ochenta y seys. Ordeno solos onze Obispos, en vnavez que hizo ordenes.

Año 686.

Cap. xx. en el qual se cõtine la vida de SERGIO I. deste nombre, Pontifice Romano.

86. põt.



N los onze meses del Pontificado del Angelico Pontifice Conon, gozo el mundo (segun todos los escritores dizen de vna paz vniuersal, entre

Paz vniuersal.

todos los principes del. Porq̄ en España y en las otras prouincias, q̄ ya dias auia estauã desmẽbradas del Imperio Romano, viuia en todo sosiego, los Reyes q̄ las tenia. En Italia, y en Oriẽte, ni los Logobardos hazia guerra como solia al Exarcho, ni los Moros al Emperador Iustiniano. La misma paz q̄ los hõbres tenian en lo tẽporal, tenia tãbiẽ nra sancta Iglesia Catholica, porq̄ ya en todas partes, auia cessado las heregias, y nadie publicamẽte osaua professar error ninguno de los antiguos. Solo en Roma, cõ la muerte del Papa Conon, auia grandes alborotos, causados por la malicia y ambicion del Arcecano Pascual, a quie arriba diximos, que Conon encomendõ la distribuciõ de sus thesoros entre los pobres. El qual (cõ la sed de ver se en el throno Põtifical) traya toda la ciudad en grãdes vãdos, y disensiones. El clero Romano rrabajaua por hazer Papa otra vez a Theodoro, como en la electiõ de Conõ lo auia hecho. El Exarcho y los juezes, q̄ ya estauã sobornados de Pascual, q̄ria (si pudierã) cõplir cõ el lo prometido. Pero como quiera q̄ los vnos y los otros, pretẽdiã interes humano, porq̄ si los juezes estauã ya pagados, el pueblo pensaua serlo, porq̄ Theodoro era muy rico: no quiso nõ Señor, q̄ ningũa destas parcialidades saliesse cõ su intencion. Puesto pues el negocio en terminos de venir a votar se, Theodoro, y los de su vando, entrarõ se dẽtro en S. Iuan de Letrã: Pascual y los suyos q̄daron se fuera de la calle. Llego la cosa entre ellos a tãto riesgo y voces, q̄ por poco viñieran alas manos. Estando en la mayor furia del negocio, como el pueblo era mucho y el ruydo grãde, q̄ se confundia vnos a otros, salierõ se de entre la gẽte algunos de los mas principales de todos tres estados, Clero, Pueblo, y Exercito, y cõferido y platicado entre si el negocio, pareciõles q̄ ningũo de los dos cõpetidores, tenian merefciamientos, ni las qualidades q̄ se requerian para ser Papa, y de comũ acuerdo

Competencias sobre la electiõ.

Scisma.



Sergio I.  
Suriano.

acuerdo (inspirados por spū Sancto) cōcordo el Clero en elegir a S E R G I O sacerdote de muy buena vida, natural de Antiochia en Suria. Estaua Sergio, entre la gente bien descuydado de tanta felicidad: y quando no se cato, vio se llevar en hōbros, apellidado. Vio Sergio Papa. Lleuarōle luego a S. Cesario alli cerca: y auiedole adorado por su Pōtifice, tornarō cō el a S. Iuā, adōde los d̄ Theodoro estauan encastillados: y quebrado por fuerça las puertas, echaron los a todos fuera Theodoro como vio q̄ todos adorauā a Sergio, no curo d̄ porfiar mas en el caso: antes fue luego el a hazer lo mismo. El Pascual viēdo el pleyto mal parado (q̄ quiso, q̄ nō) vno de hazer lo q̄ todos, mas por fuerça q̄ de su volūtad. Y desta manera, quedo Sergio cō el Pōtificado. En saliendo de alli, escriuio luego Pascual al Exarcho Iuan, auisandole de lo q̄ passaua: y requiriendole (cō grāde intancia) vniēse a cūplir cō el, lo q̄ le tenia tambien pagado: offresciendole nueuas dadiuas. El Exarcho como vio las cartas, partio se luego de Rauena: y llegado a Roma, como viesse q̄ todos a vna voz apellidauā por Sergio, no le parecio q̄ auia que tratar del negocio de Pascual: mas como era codicioso, p̄io sacar d̄ Sergio el interes q̄ Pascual le offrecia. Lo qual en ninguna manera pudo acabar con Sergio: y quando mas no pudo, tomo de sant Pedro algunas pieças de oro y plata, para hartar su auaricia, y dio la buelta para Rauena. Auia Sergio venido de Antiochia, en tiempo del Papa Adeodato: el qual, conociēdo en el grādes partes por su doctrina y sancta vida, le hizo sacerdote, y poco a poco creciendo por sus grados, vino a ser cura parrochial de la Iglesia d̄ sancta Sussanna, q̄ en aquel tiēpo era lo mismo q̄ oy es Cardenal: porque (como adelate te dire en su lugar) este nōbre de Cardenal, es algo nueuo en la Iglesia: aunq̄ el officio es biē antiguo, y siēpre fue muy honrado, pero no tātō como agora. Era

Cura en Roma era antiguamente lo mismo q̄ agora Cardenal.

de suyo Sergio tan humilde, q̄ no se en soberuecio nada, quando le dierō el curado, ni aū despues quādo se vio Papa. Frequentaua muy a menudo (antes que fuese Pontifice) las Iglesias y cimentorios pobres, y holgaua se de celebrar en ellos, por humildad. Con lo qual, y con otras muchas virtudes que tenia, vino a tanto credito, q̄ sin negociar lo el, le pudieron sus merecimientos, adōde no le pudiera tā ayna poner otra negociaciō humana. Acabada esta cōpetencia, quedo la ciudad y la Iglesia Romana, en la paz y quietud vniuersal, q̄ toda via duraua. Pero este sosiego d̄i mūdo, se altero presto, cō la locura y poco juyzio del moço y mal cōsiderado Emperador Iustiniano. El qual, sin causa ni razon alguna, y aun lo q̄ peor es, sin tener fuerças ni aparejo baitate para ello, mouio guerra a los Moros, quebrātado (sin occasiō ninguna) la tregua q̄ cō ellos tenia asentada. Y puesto q̄ a los principios començo a ganar les algūas tierras, despues se supo dar tā mal cobro, q̄ le fue forçado pedir la paz, harto defauentajadamente, y con mengua suya. Acabada esta guerra, como Iustiniano de su condiciō era hōbre vano, y bullicioso: antojo se le de hazer guerra a los Vulgaros, q̄ como diximos, teniā la Misa, q̄ oy se llama Vulgaria, pensando ganar con ellos, la honra q̄ con los Moros acabaua de perder. Succedio le muy al reues: porque tambien boluio con perdida desta jornada, como de la otra d̄ los Moros, q̄ acabo de contar. Puesto tan desastrado sin a estas dos guerras, aunque si el Emperador Iustiniano fuera discreto, y hōbre prudente, y bien considerado, pudiera facilmente conoscer de si, q̄ en castigo y pena de sus muchos peccados, le daua Dios tan mal successo en todos los negocios en q̄ ponía mano, no por esto se enmēdo nada: antes (queriendo turbar la paz Spiritual de la Iglesia, como auia hecho la temporal) como herege y mal cristiano, p̄io acabar, q̄ se reuocasse el sancto Cōcilio

Iustiniano II. hizo guerra a los Moros y fue vencido.

Iustiniano II. vencido de los Vulgaros.

Concilio II. In Trullo, que se llama Synodo, Quinisexta.

Iustiniano quiso matar a Sergio I. Zacharias comissario de Iustiniano.

lio que su padre auia mādado hazer. Y por engañar al Pontifice Sergio, embio le a dezir q̄ su volūtad era, de q̄ se hiziesse vn Concilio general para confirmacion del passado: y para que en el se hiziesen algunas cosas, q̄ en el otro le auia olvidado. El Pontifice Sergio creyēdo que no auia engaño en sus palabras, embio luego sus legados a Constantinopla, para que presidiesen en su nombre en el Cōcilio. Hizo se llamamiēto de Prelados, y juntaron se hartos en la misma pieça que se llamaua el Trullo. Hizierō se ciento y dos Canones, que los tenemos oy en el volumen de los Concilios, y son Catholicos y muy buenos, y de authoridad, como cosa hecha legitimamente, en Concilio vniuersal. Al qual porq̄ fue como añadidura, y suplemento del Concilio passado, adonde no se auia hecho Canon ninguno, mas de cōdenar la heregia de los Monorelitas, le llamamos la Synodo Quinisexta. Verdad es, que el malo y apostata d̄ Emperador Iustiniano, tuuo maneras, como entrē lo bueno y Catholico, se entremetiesen algunas cosas hereticas, y erroneas: y procuro con engaño, q̄ los Legados Apostolicos, firmassen lo malo entre lo bueno, sin saber ellos lo q̄ se haziā Sabida despues por el Papa Sergio la malicia del malo y puerco Emperador Iustiniano, reuoco y cōdeno todo lo mal hecho en aq̄l Concilio: y con ello anathematizo, a todos los q̄ auian sido causa de aq̄lla falsedad. De lo qual el Emperador Iustiniano se altero estrañamente: y por tomar vengança del Papa Sergio, embio con mucha breuedad a Roma vn cierto capitán suyo llamado Zacharias, con facultad y expreso mandamiento, de que presidiesse al Papa, y que a buen recaudo se lo traxesse a Constantinopla. Venido Zacharias a Italia, hallo la tierra muy al reues de lo que el traya p̄fado, porque en ella se sabia la cautā de su venida. Y como el Emperador Iustiniano, por sus crueldades y desatinos,

era muy mal quisto, y por el cōtrario, el Papa era q̄rido y amado de todo el mūdo, estauā todos en Italia puestos en defender le de la tyrānina de Iustiniano, y matar a Zacharias y a otro qualquiera q̄ le p̄fasse enojar. Llego Zacharias a Roma (segū algūos dizē) tuuo aparejo para prender al Papa Sergio: y hizo lo luego en llegado. Pero antes q̄ pudiesse aprouecharle del, ni sacarle de Roma, llego alla las cōpañias de soldados, que alojauā en la ciudad de Rauena, y otros muchos de toda la tierra, y entrarō por la ciudad de Roma, apellidado, con grādes voces. Mueran traydores, y muera Zacharias. El desuerturado verdugo, como se vio perdido, no supo q̄ se hazer, si no acudir por el remedio a la gran bondad y clemēcia del Sācto Pontifice Sergio. Y poniendole en liberrad, supplico le: se doliesse del, pues era mandado, y le librasse de aquel peligro. El piadoso y manso Pontifice, olvidando las injurias (como vicario de quiē le enseño a las olvidar) conforto a Zacharias y offrecio le su favor. Y para poder sele dar, metio le en vna camara bien a recaudo. Espero a la gente de guerra, sentado en su Throno Pontifical: y como entraron por la sala, pidiendo por Zacharias para hazer le pieças, leuanto se a ellos, y con palabras māsissimas, y verdaderamente Christianas comēço de aplacar la ira de los soldados, diziendo. Hermanos mios aseguraos vn poco, por mi amor: y no deys lugar a v̄ra indignacion. Yo estoy sano, y sin lison algūa. Tengo os en mucho la volūtad cō q̄ venistes a sacar me d̄ peligro: y pues n̄o Señor a mi y a vosotros nos ha hecho tan crecida merced, de librarne sin injuria d̄ nadie, y hazer de manera que no fuēsē menester vuestras armas, razon es q̄ le demos muchas gracias: y q̄ en reconocimiēto de tan grā beneficio: procuremos hazer, le seruicio, y sacrificar le n̄ras voluntades: v̄ciendo el appetito de la vengança. Lo que os pido de gracia, es q̄ perdoneys a Zacharias

Zacharias. Como mādado de su Señor, no pudo hazer menos de prender me- mas como hōbre humano, y cortes, me ha tratado muy biē. Perdonemos le lo q̄ hizo por fuerça: en pago delo q̄ mere ce su buena criāça. Yo os le facare aqui bien arrepētido, y confuso: baste su ver- guença y arrepentimiento, para castigo de su grande atreuimiento. No aya mas pues q̄ todo se ha hecho tan a vuestro gusto. Estas y otras palabras san- tas y graues, que el sancto Pontifice Sergio les sabia dezir, obraron tanto en los co- raçones de aquella gente, que bastaron a mitigar su gran furia e indignacion: y sobre palabra que no le harian injuria ninguna, el mismo Pontifice Sergio en- tro por el capitan Zacharias: y le traxo alli delante de todos, y le perdono: y hi- zo que todos los que alli estauan le per- donassen. Y el (de ay a poco) bien corri- do y affrentado, se partio dela ciudad de Roma, dando la vuelta para Cōstan- tinopla. Estas y otras malas obras, y grā- des desuarios, que el Emperador Iustina- niano cada dia hazia, fueron causa, de poner le en el mundo en el mayor abor- rescimiento que jamas Principe tuuo: y pusieron animo a muchos, de quitar le la vida y el Imperio. Entre los quales, fue vno, Leoncio cauallero principal, y esforçado. El qual (aproueçhādo se del fauor de Gallinico Patriarcha de Con- stantinopla, y de otros muchos hōbres principales) tuuo manera, como hazer se Emperador: y salio con ello. Y auien- do alas manos a Iustiniano, cōtēto se cō- quitar le el Imperio, y cō el, las narizes, y las orejas: y así feo y abominable en el cuerpo, como lo era tambien en el alma, embio le desterrado a Chersona, a- donde su aguelo Constante auia puesto al sancto Papa Martino pocos años an- tes. Quedo con esto priuado Iustiniano auiendo sido Emperador diez años en- teros: y Leoncio se quedo con el Impē- rio: Y puesto que a los principios, se mo- stro valiente, y buen Principe: y conti-

nuo, con buen esfuerço, con sus capita- nes, la guerra de Africa, contra Abime- lech Amirathio, despues se canso de ser bueno bien presto: y dandose a deleytes y regalos, vino a caer el tambiē en abor- rescimiento del pueblo: y vn capitan su- yo, llamado Tiberio. (que quedo en A- frica con el exercito, entretanto q̄ Iuan el que le tenia a su cargo, yua a Constan- tinopla por dineros, y gente para refor- çar el campo) se alço contra el: con fa- uor dela gente de guerra. Y dexando de samparada la prouincia d Africa en po- der de los Sarracenos, se fue a Constanti- nopla: y de tal manera se tracto, que en poco rato, vuò alas manos a su compe- tidor Leoncio: y le hizo el mesmo jue- go, que Leoncio auia hecho a Iustinia- no. Porque le cortó luego las narizes, y las orejas, y le echo en vna carcel bien al- pera, con intenciō de dar le presto otro castigo mayor. De fuerte, que si bien lo contamos, tenia entonces el mūdo tres Emperadores, con no mas de vnas nari- zes, y dos orejas, y el vno era tyranno, y los dos estauan presos y desterrados: Que tal pago suele dar el mundo a los suyos, y casi castiga Dios, a los que no se acuerdan de agradecer le las mercedes que del reciben. Estas rebueltas y mudanças de Princi- pes, fueron causa del mayor mal que ja- mas el genero humano ha recibido. Porque si bien discurrimos en el nego- cio, hallaremos que de aqui han naci- do todas las guerras y males que ha au- do en el mundo, en poco menos de nue- ue cientos años, que ha que passo lo q̄ tengo contado. De aqui tuuo principio la perdicion dela mayor parte dela tier- ra: y esta fue la causa de que la Republi- ca Christiana (que estaua en estos tiem- pos dispartida por todo el Oriente, en Africa, Egipto, por el mar mayor, y casi en todo lo poblado del mundo) se aya oy venido a arrinconar a solo vn poco dela Europa. De aqui nascieron todos los males, que nuestra España ha pade- cido,

Tiberio se alço cōtra Leoncio.

Origen y causas por donde los infieles se vinieron a hazer Señores. d la mayor parte del mūdo.

Leociocō jura cōtra Iustinia- no.

Iustinia- no II. de- forejado y sin narizes

Leoncio Empera- dor.

cido, por espacio de ocho cientos años y mas. Y finalmente, deste desuario y cō- perencia de Iustianio, Leoncio, y Tibe- rio, y de los que adelante veremos, que tyrannizaron el Imperio, vino a cobrar fuerças y poder la falsa secta de Maho- ma y nuestra sagrada Religion, comen- ço a yrse disminuyendo poco a poco, ha- sta venir a lo que agora podemos biē llo- rar, y mal remediar. La causa de todo es- to, porque nos entendamos, fue, que los Emperadores se occuparō en despo- ser, y affrentar, el vno al otro: y en vengar sus proprias injurias, y dexaron la guer- ra de los Sarracenos. Y como ellos se vie- ron cō las armas en las manos (con tan buena ocasion para echar de si la serui- dumbre, en que los auia dexado, el Ca- tholico y valeroso Emperador Constan- tino. IIII.) dieron se tan buena maña y priessa a conquistar tierras, que en me- nos de quatro años, se hizierō absolutos señores, de toda la tierra de Egipto, y de Africa, con todas las Prouincias de la Mauritania Tingitana, de dōde toma- ron el nombre, que ya les dimos arriba, y oy retienen, llamando se Moros. Ga- naron todo lo que ay de cōsta, y dentro de tierra, dende el Nilo, hasta el Ocea- no, dentro de las Columnas de Hercu- les, y estrecho de Gibraltar. Y no diez a- ños despues, como todo lo veremos mas en particular adelante, passaron a nuestra España, y la ganaron toda: cō que nos handado en que entender hasta oy: pues apenas los hemos podido echar de nue- stra casa: ni los echaramos jamas, si no fuera por la gran bondad, y esfuerço de nuestros Reyes Catholicos, que los aca- baron aora setēta años, o poco mas. He- hecho aqui esta pequeña digressiō, pa- ra mayor claridad de lo que tengo de de- zir: y para q̄ vean los Principes Christia- nos, si a caso fuere yo tan dichoso, que al- guno dellos lea esto, el grādissimo mal, que al mundo ellos han hecho, y hazen, y han de hazer, todas las vezes q̄ no tu- uieren paz entresi. Porq̄ allende dela ex-

periencia, q̄ nos lo ha mostrado, no pue- de faltar de ser verdad, lo q̄ S. Pablo dize *Ad Gala- tas. 5.* Si vnos a otros os mordeys, necessaria- mēte os aueys de gastar y cōsumir vnos a otros: y así lo dicho baste por agora, y Dios quiera q̄ lo por venir se emiēde, pues lo pasado se puede mal remediar. Bolaiendo a nro proposito, el sancto Pontifice Sergio, miētras todas estas co- sas passauan en el mūdo, se estaua quieto y pacifico, entendiendo en los negocios espirituales de su Iglesia, con grandissima satisfacion de todo el: atendiendo a re- parar, y edificar tēplos, y adornar los de muchos y ricos dones. Fue muy dicho- so, en que milagrosamente halló en vn rincō de la Iglesia de S. Pedro, vn buen pedaço de la Cruz de nuestro Señor. I. E. S. V. CHRISTO, merido en vn co- fite de metal. Reparó la Iglesia de S. Pe- dro, y adornó la entrada, con ricas pintu- ras de Mosaico. Traslado el cuerpo del sancto Papa Leon primero, del lugar dō- de estaua no muy honrado, y hizo se vn muy rico sepulchro. Renouo los vultos de los sanctos Apostoles, sant Pedro y sant Pablo, que ya de viejos, estauā muy gastados. Dio a este sancto templo mu- chos cādeleros, calices, y otros vasos de oro y plata. Y no dexó en toda la ciu- dad, Iglesia ni Monasterio, q̄ tuuiesse ne- cessidad de ornato, y reparo, que no lo hiziesse el a su costa. Fue Sergio el prime- ro que ordeno, que en la Missa, mientras el Sacerdote parte la Hostia, y comulga, se cantasse tres vezes, *Agnus Dei, &c.* y q̄ en el postrero, se pidiesse la paz a nue- stro Señor: Mando que cada vn año se hiziesse en Roma vna processiō, dia de nuestra Señora de Março, y otra, dia de sant Simon y Judas. Confundio con su gran doctrina, y diligēcia ciertos herejes de Aquileia, que no recibian el Cōcilio de Constantinopla: y acabo con ellos q̄ se reduxessen al gremio de la Iglesia. Esta- nan toda via los Saxones, gente barbara, en su infidelidad: y tuuo cuydado y ma- ña,

*Ad Gala- tas. 5.*

Sergio. I. halló vn pedaço d la cruz de Christo.

Agn<sup>o</sup> Dei, tres vezes ordeno Sergio. I.

Saxones conuertidos nue- strafe.

ña, como hazer los conuertir a nueſtra ſanta fe. En ſu tiempo dizen algunos, que ſe rebelaron contra los Moros en Suria, los Chriſtianos que entre ellos viuian, y que no pudiendo ſuffrir el mal tratamiento q̄ los hazian, tomaron las armas, y mataron mas de cien mil inſieles, y algunos dizen dozientos mil. En eſtas y en otras ſemejantes buenas obras, gaſto nueſtro Papa Sergio, treze años, y ocho meſes, y veynte y tres dias, que le duro el Pontificado. Murio de ſu enfermedad, a diez dias del meſ de Septiembre, del Año del Señor de ſiete ciētos: vno mas o menos. Su ſanto cuerpo fue ſepultado en la Igleſia de ſant Pedro: con el ſentimiento y honra, que tal Prelado merecia. En tiempo de eſte ſanto Pontifice, ſe celebraron en Eſpaña, ſiendo Rey della Erwigio, otros dos Concilios en Toledo, el decimotercio, y decimoquarto, El primero no tiene coſa notable, de que ayamos de hazer aqui memoria, ni el otro tampoco: baſta hazer dellos mēcion, para que ſe vea, quāto cuydado tenia aquellos deuotos Reyes, y los Prelados de aquel tiempo, de acreſcentar la Religion y encaſaminar al cielo las almas, pues tan a menudo ſe juntauan a hazer Concilios. Vn Canon fuyo tenemos en el Decreto, que pone las cauſas porque en la Miſſa partimos la Hoſtia en tres partes. Ordeno en dos vezes, diez y ſeys Obiſpos, diez y ocho Presbyteros, y quatro Diaconos.

Año. 700.

Concilio. 13. y 14. en Toledo.

De conſe. diſtin. 2. Triforme eſt.

**Capit. xxj. En el qual ſe contiene la vida del Papa IV AN. VI. deſte nombre, Pontifice Romano.**

87. Pót.



**VEDAVA** en el Imperio Romano, el tyrano Tiberio Abſimaro, al tiempo que en Roma vaco la ſilla Pōtifical, por muerte del Pa-

pa Sergio: que ſeria, como dixere, en el año de ſiete cientos, poco mas, o menos: y eſtauan toda via los otros dos Emperadores deſorejados Juſtiniano en Cherſona, y Leoncio en la carcel. La republica Duques de venecia, que ya era coſa grāde y muy importante, haſta alli ſe auia gouernado, dende ſu origen, por ciertos Tribunos: y conſiderando los muchos inconvenientes, que de aquella manera de gouernaciō ſe leſeguiā, tomando el ſano conſejo de Chriſtophoro Arçobispo de Grado, ſu Patriarcha (determinaron elegir vn Principe, q̄ los rigieſſe. No quieſeron darle nōbre de Rey, porq̄ no fueſſe cauſa, de q̄ les quitaffe ſu libertad. Llamaron le Duque, y limitaron le el poder, y mando: de tal manera, que pudieſſen tener en el, caudillo para defenderſe de ſus enemigos, y no tyranno que ſe ſiruiſſe dellos, como de eſclauos. Tenian neceſſidad de vn capitā diestro, que los acaudillaffe, y aſſeguraſſe de muchos coſarios por la mar: y de otros vezinos por la tierra, porque en Italia, y fuera della, tenían muchos enemigos: los quales todos auian cobrado, por auer ſiempre ſeguido el vando del Imperio, y de la Igleſia Romana. El primero Duque de Venecia, fue Paulo Herachienſe: por cuya industria y valentia, creſcio mucho la reputacion de aquella Republica: y de alli adelante, ha tenido tanta felicidad q̄ ſiempre ha preualeſcido cōtra ſus enemigos: y ha venido a ſer, la mas larga y bien gouernada, y floreſciente Republica, de quantas jamas en el mundo ſe han viſto. Porque Lacedemonia, ni Athenas, ni la famosa Roma, no duraron con mucho, tantos años, como ha que dura Venecia en ſu libertad: y ſegun ella es bien regida, tiene arte, de permanecer para ſiempre, en aquel felice eſtado que agora tiene. He querido hazer aqui eſta breue memoria, deſta tan inſigne Republica, porque en el proceſſo de la Historia, ſe aura de hazer en muchas coſas, particularmente della. Boluiendo pues a mi propoſito, digo

Paulo Herachienſe. I. Duque de Venecia.

Juan. VI. Griego.

Theophilacio Exarcho.

Gisulpho Duque de Venecia.

digo que por muerte del loable Pōtifice Sergio, paſſados pocos mas de cinquenta dias, fue puęto en la Silla de S. Pedro, IV AN. VI. deſte nombre, de nacion Griego: hōbre de no menos ſanta vida, y exemplo que ſus predeceſſores, Conō, y Sergio. En los primeros dias de ſu Pōtificado, el tyranno Emperador Tiberio (queriedo proueer de ſu mano, a los negocios de Italia.) embio a ella por Exarcho, a vn camarero ſuyo, llamado Theophilacio. Pero como ya en Italia, era odiado aquel oficio, y los Emperadores con ſus guerras intrinſecas, y auan perdiendo las fuerças, y la reputacion, luego ſe puſieron los de Rauena, y toda la otra gente de guerra Imperial, en no recibir a Theophilacio, que venia por Exarcho, Lo qual hizieron de mejor gana, quando ſupieron, que no venia (como todos los Exarchos ſolian venir) a deſembarcar a Rauena. Antes ſe vino por Sicilia: y tomo el camino derecho para Roma. Lo qual como ſupieron los ſoldados, acordaron hallar ſe en Roma, antes que llegaffe: y matar le en llegando, a el, y a quantos con el venian. Entendido eſto por el Pontifice Iuan (cō deſſeo de eſtoruar los males que ſe podrian ſeguir, de aquel inſulto, enojando tan notablemente al Emperador Tiberio) tuuo maneras, como aplacar la ira de los ſoldados: y por ſu conſejo el Exarcho vino de paz, y rompio vna liſta y memorial, de ciertas perſonas que traya condeñadas a muerte. Andauā las coſas de Italia con eſtas mudanças, y tyrānias del Imperio, muy turbadas: porque los Longobardos de Campania, y del reyno de Napoles, y ſu principal Señor Gisulpho, Duque de Venecia, mouieron guerra contra el Imperio: y Gisulpho ſe apodero de algunos lugares del: y entre ellos de Sora, y Arpino. El Pontifice Iuan, era tan amigo de la paz, que luego embio dos Sacērdotes ſuyos, a Gisulpho: encargandole, dexaſſe las armas: y reſtituyeffe lo que auia vſurpado al Imperio: amenazando le, que ſi

no lo hazia, vendria ſobre el la ira del cielo, por todos los inſultos, y males, que de la guerra ſe ſiguieſſen. Y como era tā liberal, y limolnero, dio a los miſmos Embaxadores, gran ſumma de dineros, para redimir los captiuos que hallaſſen. Gisulpho dio muy grata audiencia a los Embaxadores: y como hijo obediente, hizo luego todo lo que ſe le mandaua: y deſpidiendo el exercito, ſe boluio pacificamente a ſu caſa. En eſte medio tiempo, el deſterrado Emperador Juſtiniano, aunq̄ ſin orejas, ni narizes, y aun ſegū algunos dizen ſin lengua, no dexaua de negociar muy ſecretamente (por medio de algunos amigos ſuyos) de recobrar el Imperio. Lo qual entēdido por los Cherſonienſes (adonde ya por ſus aſperas y duras condiciones era mal quiſto) aſi por eſto, como por ganar la gracia de Tiberio, dierō le luego auiso, de los tratos de Juſtiniano y tratarō de prenderle, y embiarſe le. Al mejor tiempo vino a entēder lo Juſtiniano: y ſalio ſe huyendo de la ciudad, y con grandes fatigas y trabajos, ſe pudo venir haſta llegar a Bauaria, o Bauiera: adonde Cayano rey de aquella meſma Prouincia, le recogio y le hizo muy buen tratamiento: y aun le caſo con Theodora, ſu hija mayor. Eſtando alli Juſtiniano deſcuydado, y en algō mejor fortuna, el tyranno Tiberio, començo a negociar ſecretamente con el ſuegro, de que ſe le puſieſſe en las manos: y ya que lo tenía acabado con el (por vna grandisſima ſumma de dineros, que ſuelen acabar otros negocios mas diſcultoſos: y hazer que ſe oluide todo vinculo y deudo natural) vino a ſentirlo Juſtiniano: y ſin oſar eſperar mas, por auiso de ſu muger, que ya auia del parido vn hijo, ſe ſalio huyendo: y ſe fue a recoger en caſa de Trebelio, rey de los Vulgaros. El qual, no ſolamente ſe dolio de ſu miseria, mas aū hizo tāto por el, que junto luego vn muy buen exercito: y ſe partio al punto con el, para Conſtantinopla. Y de tal manera ſe viuie

Juſtiniano: II. cobro el Imperio.



ron los dos, que en pocos meses, vencieron a Tiberio: y Iustiniano, torno a recobrar el Imperio: al cabo de nueve años que auia estado desterrado, y vagando por el mundo. La primera cosa que hizo fue, cortar las cebeças publicamente, a sus dos cõpetidores: a Leoncio que toda via estava en la carcel, y a Tiberio que le tenía en ella: y facarlos ojos al Patriarcha Gallinico, que auia sido en desposseerle: y assi, sin ellos le embio a Roma desterrado: y puso en su lugar otro Patriarcha. Quedo Iustiniano de alli adelante, el mas cruel, y desapiadado Principe, que jamas se vio: y su cuydado, no era otro, sino perseguir y matar a todos los q̄ en la persecucion y destierro suyo, le auian sido contrarios. Tanto que afirman del, que tenia destos muchos presos, como en caponera: y que todas las vezes que echaua mano a las narizes, para limpiar se las, como no las hallaua, hazia matar vno dellos. Cosa cierto q̄ esperra, oyr que aya caydo, en vn hombre que se tenia por Christiano, tal crueldad. El fin que vuo este defuenterado Emperador, diremos le adelante en su lugar, que de se aqui por agora.

Algunos authores latinos hallo, que ponen la destrucion de nuestra España, y la venida de los Moros a ella, en estos dias del Pontificado de IVAN. VII. mas los Españoles (como son el Arçobispo de Toledo don Rodrigo, y don Alfonso Obispo de Burgos) la ponen mas adelante a los quales seguire yo, como a testigos de casa, que segun derecho, se presume que saben mejor, lo que en ella se haze, q̄ no los de fuera. Y cierto, como veremos en su lugar, estos tienen mas razon: porque la venida de los Moros, fue diez o doze años mas adelante, de donde agora llegamos. Fue Iustiniano tã malo, y desdichado Principe, como aue-mos visto: pero con todo esto, tuuo vna cosa muy buena, que casi siempre, guardo el respeto y deuociõ a la Iglesia Romana, despues que boluio al Imperio:

aunque antes no lo auia hecho assi. Dizen del, que escriuio luego a nuestro Pontifice Iuan, ofreciendole todo fauor y amistad: y dandole libre facultad para que de nuevo hiziesse congregar vn Concilio: prometiendo de que haria, que lo que en el se determinasse acerca de la Fe, se guardasse inuiolablemente en todo su Imperio: y que si algo hasta alli el auia defendido contra ella, estava presto de lo emendar. No pudo el Pontifice Iuan, hazer lo que Iustiniano le ofrecia: porque antes que lo pusiesse en execucion, le salto la vida. Algunos dizen, que fue Martyr: mas yo no veo como sea possible, ni quien le pudiesse martyrizarse, en tiempo de tanta quietud y paz en lo spiritual, siendo todos los Principes del Imperio Christianos Catholicos: y no auiedo venido infieles a Roma, en aquellos tiempos, ni aun vinieron en hartos años despues. Reparo la Iglesia de Sant Andres en el Vaticano: y el techo de la Iglesia de Sant Marcos. Offrecio muy ricos dones, para el ornato del altar mayor de sant Pedro: y puso al derredor del vnas columnas muy ricas, que agora duran alli. Viuio Iuan en el Pontificado, tres años y otros tantos meses: y fue su cuerpo sepultado en la Iglesia de sant Esteban. Fallecio en el año del Señor de siete cientos y tres, o segun otros en el de 705. Consagro quinze Obispos, nueue Presbyteros, y dos Diaconos.

**Capit. xxj. En el qual se contiene la vida del Papa IVAN. VII. deste nombre, Pontifice Romano.**

**D**OR la muerte del Papa Iuan. VI. deste nombre, cuya vida agora acabamos de escriuir (segun algunos escritores) fue puesto en el Pontifi-

Año 703.

Iuã. VII. Griego.

Jurisdicció temporal en los Pontifices quando començan.

Arithperto, o Iuniperto dio a la Iglesia toda la ribera de Genoua, y otras tierras.

Pontificado Leon. III. deste nombre. Pero como quiera que en el Catalogo de los Papas, no aya memoria de tal Pontifice: ni se acuerden del, ninguno de los Authores a quien se deua dar credito, no ay para que hazer aqui memoria del. Basta auer apuntado esta dubda: porque no quede con ella el Lector, si a caso en alguna parte, hallare hecha mencion deste Leon. Siguiendo pues la mas comun y aueriguada opinion, digo, que muerto el Pontifice Iuan. VI. fue puesto dentro de cinquenta dias, en su lugar, otro IVAN. VII. entre los que assi se han llamado, hijo de Platon, Griego de naturaleza, tambien como su predecesor. Parecieron se mucho estos dos Pontifices, assi en el nombre y patria, como en la bondad y sanctas costumbres: aunque en las letras, este hazia al pasado alguna ventaja. Fue el Pontificado de Iuan. VII. aunque no muy largo, alomenos insignificante, y muy notable: pues que presidiendo el en la Iglesia de Dios, començó la Iglesia Romana, a crescer en bienes temporales. Porque como quiera que la donaciõ (que segun diximos) Constantino Magno le hizo, no le estuniesse entõces cierta, porque los Emperadores de Constantinopla, tenian usurpado el Señorio de Roma, y de las demas tierras de aquella donacion, y otras estauan en poder de Longobardos, no tenia la Iglesia tierras ningunas en posesion y propiedad: ni hallo que tuuiesse jurisdiccion temporal el Pontifice, en ninguna ciudad de Italia. Pero en estos dias, el Catholico y deuoto Rey Arithperto, o segun otros le llaman, Iuniperto: que siempre en estos nombres barbaros ay variedad entre los antiguos, hizo gracia y donacion, al Apostol sant Pedro, y a los Romanos Pontifices, de toda la Liguria, que oy se llama la ribera de Genoua, y de gran parte de las Alpes Coctias, que son los montes que diuiden a Italia de Francia, adonde oy es el Piamõte, con todo lo que ay de alli, a los confines de Francia. De don-

de començarõ los Pontifices a tener bienes temporales y riquezas, para defender con las armas materiales su dignidad: y hazer se temer con ellas, de las gentes que con inobediencia y defacato, menosprecian las censuras, que son armas inuisibles q̄ no facan sangre. Era el Emperador Iustiniano tan vario, y tan liuiano en todas las cosas, que aunque pocos dias antes, auiamostrado gran deuocion a la Iglesia Romana: y se ofrecio, como ya dixẽ, a dar calor a vn Concilio Catholico, como cada dia tenia nuevas imaginaciones, y no estudiava sino en como turbar el mundo, embio dos Obispos al Papa Iuan. VII. a requerirle, juntasen un Concilio, en el qual compellisse a los Obispos del Occidente, lo mesmo que el entendia compeller a los Orientales: conuiene a saber, a que creyessen y confessassen, ser verdadera la heregia de Arriõ. Y porque no se pudiesse dudar de los articulos que se deuan tener, embio con los Obispos sus memoriales, y la copia de las conclusiones, que queria que se aprouassen en el Concilio. Y rogò al Papa, que las firmasse de su nombre, como las auia el firmado. El sancto Pontifice, mas manso en cosa tan perueria, y defatinada, de lo que deuiera, no tomo el negocio, con la cholera q̄ conuenia: y contento se con responder, que en ninguna manera entendia hazer cosa, de las que se le pedian. Boluieron se con esto descontentos los Embaxadores a Constantinopla. Fuele tenido a floxedad, y poco animo, a nuestro Pontifice, el no auer procedido por censuras hasta descomulgar, y anathematizar, aquellas conclusiones: y con ellas al mesmo Emperador, y a todos sus ministros, y sequaces. Pero quiẽ cõsidera la calamidad, y miseria de aquellos tiempos: y la demasiada crueldad, y braueza de aquel furioso Emperador, no podra dexar de escusar al sancto Pontifice Iuan, pues por vètura se mouio a vfar con Iustiniano desta blãdura, por no encruelcer le mas, ni dar le ocasion, para

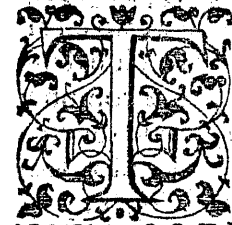
Nó oportet irritare crabrones.

que hizieffe algún defatino, cō que aruý nasse el mūdo: y por no yr contra aquel adagio, que dize en Latin, *Non oportet irritare crabrones*, No conuiene enojár a las abispas: pues sin enojar las suelē ellas picar, aun a quien no les haze mal. Era Iuan. VII. de tā sancta vida, y tan discreto y prudente, que se deue creer, que lo que no hizo, no cōuenia que se hizieffe: y así lo mostro la experiēcia: porque Iustiniāno callo por entōces: y no torno a tratar de aquel negocio. Hizo este Pōtifice en Sant Pedro, vna muy hermosa capilla, labrada al mosayco (cosa que entōces se vsaua mucho en Roma) y puso en ella los vultos, y estatuas de algunos de los Pontifices sus predecessores: y cōfagrò la el de su mano, en honra y gloria de la Virgē nuestra señora. Reparo a su costa la Iglesia de sancta Eugenia: y los Ciminterios de Damaso Papa, y de los Martyres Marcellino, y Marco. Era Iuā VII. allende de las gracias y virtudes del alma, vno de los mas hermosos, y bien dispuestos hombres, que vuo en sus dias, y de tanta representacion y buena presencia, que los pintores y estatuarios de su tiempo, para auer de pintar o hazer de vulto vna imagen o figura de algun Pōtifice, o persona graue, le sacauan a el al proprio. Y así se hallan oy en Roma, muchos retratos suyos, en diuersas Iglesias de las q̄ el hizo, o reparo. Viuo muy poco en el Pontificado. Vnos dizen que vn año, y otros mas: aunque ninguno su be de tres. Fallecio (a mi cuenta) en el año del nacimiento del Señor, de siete cientos y cinco, poco mas ò menos. Murió en el mes de Octubre. Y ordeno diez y ocho Obispos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Onuphrio pone su muerte en el año de 707. y así anda esta cuenta en tre los autores diferente, en dos o tres años, en ello va poco, pero es bien aduertirlo, porque nadie ponga por ello dolencia en el credito y fe de la Historia.

Iuā. VII. hermostifimo.

Año. 705.

**Capi. xxij. En el qual se contiene la vida de SY SINIO, O SOZIMO Pōtifice Romano.**



**S**RATANDOSE de poner successor en la Silla Pontifical, por muerte del Papa Iuā. VII: vuo tal competencia entre SY SINIO (o SOZIMO que así le llama algunos (y vn cierto Sacērdote llamado Dioscoro, que tardarō los Electores tres meses enteros en concertar se. Dizen algunos authores, que vuo Scisma en esta Election: pero si la vuo, deuio de ser de poco momento: y así no se haze caudal della. Como quiera que sea, despues de alguna competencia y dilacion, fue puesto en la administracion de la Iglesia Catholica y Romana, Sozimo. Fue tan dichoso, que se tardo mas en hazer su nōbramiento, que no tardo el en morir: porq̄ solos veynte dias viuio Papa. Era natural de Suria, hijo de Iuan, hombre muy enfermo y gotoso: pero cō todo esfo, era persona de mucha cuenta y de quien el pueblo Romano tenia grandissima satisfaciō, por muchas buenas obras que del auian recebido. Y cierto si la vida le durara, se cree que fuera singular Pōtifice: porque en estos pocos dias que viuio, dio muestra dello. Y así desseando fortificar y defender la ciudad (si a caso algunos barbaros la quisiessen entrar) mandò juntar grandissima copia de materiales, para reparar los muros. Mas la muerte (que acaba otros penamientos mayores) atajo estos de Sy sinio, porque estando vn dia en su camara, no fano (porque nūca lo estaua) pero alomenos sin sospecha de que estuuiesse con peligro de la vida, le hallarō muerto, sin que j. mas se supiesse de que. Fue muy llorada y sentada su muerte, por las buenas esperanças,

89. Pōt.

Sozimo de Suria.

Hurtaron el cuerpo de Sār Benito.

90. Pōt.

Constantino. I. de Suria.

Iustiniano. II. tor no a sentir bien de la fe.

ranças, que del auia concebido todo el pueblo. No pudo hazer cosa notable, en veynte dias de Pontificado: ni nadie la escriuie del, mas de lo que tengo dicho. Algunos dizen, que en estos veynte dias, no se supo quē hurto el cuerpo del Sancto Abbad Benito, del monasterio de Monte Casino, y le lleuo a Francia, adōde oy dia esta, en grandissima veneracion. Algunos authores ay tambien, que pasan en silencio este Pontifice: y deuio ser la causa, la breuedad de su vida. Otros dizen que en aquellos pocos dias, confagrò vn Obispo solo.

**Capit. xxj. En el qual se contiene la vida del Papa CONSTANTINO. I. Pontifice Romano.**



**S**IENDO acabado en tan pocos dias, el Pontificado de Sy sinio, fue luego puesto en su lugar, sin contradiccion ninguna, CONSTANTINO. I. deste nombre, hijo de Iuan, natural de Suria tambiē como Sy sinio, hombre de gran vida y exemplo, y grandissimo limosnero: como se vio en los tres primeros años de su Pontificado, en las grandes limosnas que hizo, mientras duro vna muy rezia hambre, que vuo en Roma, y en toda Italia en estos dias. Estauan ya en esta sazón, las cosas de la Iglesia Christiana, en buen estado: porque Iustiniano, que hasta entōces auia tenido alguna repunta de hereje, y desobediente a la Iglesia, ya auia venido de todo punto en reconocimiento de su yerro: y se auia hecho grande amigo del Papa, y de sus cosas. Y si el en todo se emendara, como en esto, de creer es, que no le succedieran los negocios tan desastradamente como le succedieron. Auia Iusti-

niano, segun algunos dizen, embiado su Exerçito, a vengar en sus enemigos los Chersoneses, las injurias que le auian hecho, y mientras estuuó en aquella ciudad desterrado. Y es así, que desta guerra, pudiera tener alguna excusa, mas en otra que hizo luego, a Trebellio Rey de los Vulgaros, se mostro ingratisimo, y mal hōbre, por auer tan presto olvidado, el beneficio grande que de Trebellio recibio: pues por su medio vino a recobrar el Imperio. Mas Dios nuestro señor, miro a la justa causa de Trebellio: y fue seruido, que Iustiniano boluiesse de la jornada, con perdida de gente y reputaciō. Estauan los de Rauena mal contentos, de que su Iglesia fuesse subiecta a la Romana: y no podian sufrir con paciencia, que su Obispo vuiessse de esperar la confirmacion del Papa: y aū pagar cierto tributo, que ya acostumbrauā a pagar por ella. A cuya causa, muriendose en estos dias el Arçobispo de aquella ciudad, el nueuamente elegido, que se dezia Felix, començo a rehuyr, de no embiar por la confirmaciō, ni pagar el tributo. Fue muchas vezes requerido que lo hizieffe: y como el Papa Constantino, vio que no bastauā ruegos, ni amenazas, embiò grandes querellas del, a Iustiniano: pidiendole, embiasse a mādár a Felix, que hizieffe lo que deuia. El Emperador (que desseaua en todas las cosas complazer al Papa) dio sus letras para Theodoro, Capitan de su armada, que a la sazón estaua en Sicilia, mādandole, que luego se partiesse para Rauena: y que castigasse asperamente a Felix, y a todos los que hallasse culpados, en aquel articulo. Venido cō este recaudo a Rauena Theodoro, hallo la ciudad tan alborotada, que le fue forçado poner el negocio en armas: y prēdiendo, y matando muchos de los q̄ le quisieron resistir, vuo en su poder a Felix, y embiòle a muy buē recaudo, preso a Constantinopla. Adonde Iustiniano le hizo quitar la vista de los ojos con vn instrumento concauo de metal ardiendo, con

Felix Arçobispo de Rauena.

que se offuscaban los ojos, el qual fue muy usado genero de pena en aquellos tiempos, y así ciego le embio desterrado al Ponto. Pero al Papa cierto, de castigo tan aspero: pero fue bien menester, para allanar las cosas de Rauena. Crecia cada dia en Roma, y por toda la Christiãdad, la fama del Pontifice Constantino, por sus heroicas virtudes y sancta vida, y venia a Roma de diuersas partes, solo a verle: y Iustiniano entre otros, desseo infinito conoserle, y comunicar con el, sus negocios. Y no pudiendo el venir commodamente a Italia, embio a rogar al Papa, muy affectuosamente, tuuiese por bien de tomar trabajo, de llegarle a Constantinopla: porque deseaua sobre manera, gozar de su vista, y sancta conuersacion. Lo qual Constantino hizo de buena gana: y dexando encargados los negocios de la Iglesia, y de la ciudad de Roma a quatro Sacerdotes suyos, partiose lomas presto que pudo, para Constantinopla, Topose de camino, en Sicilia, con Ioãnes Tozocopos, que venia proueydo por Exarcho a Italia: y fue del muy honrado, y reuerenciado Constantino. Mas el malo de Ioãnes, no fue bien llegado a Roma quando començo a tyranizar el pueblo: y ponerle nuevos tributos. Llego a matar algunos de los vicarios del Papa, porque se lo querian estoruar: y quando estuuu harto de hazer mal en Roma, fue se a Rauena, y alla, no pudiendo sufrir se sus cosas, le mataron dentro de pocos dias. Antes que Constantino saliesse de Sicilia, llego alli el Capitan Theodoro, con el armada, que venia de Rauena, de castigar los rebeldes a sus mandamientos. Venia Theodoro muy mal dispuesto, y tanto, que se temia de su salud, pero con todo esso, se hizo llevar ante el Pontifice: y prostrado a sus pies le adoro, y plugo a nuestro señor, por los merecimientos de su Vicario, de dar salud a Theodoro milagrosamente. Quando Constantino llego a Constantinopla, no estaua Iustiniano en la ciudad: pero auia dexado alli, a

Constantino. I. fue a verse con Iustiniano. II. a Constantinopla.

Constantino sano vn enfermo.

Tiberio su hijo y compañero en el Imperio, solo a fin de que recogiesse y hospedasse al Pontifice, y le llevasse con toda la honra, y magestad posible, a Nicomedia, adonde le entendia esperar. Salio Tiberio con grandissima pompa, al recibimiento del sancto Papa, con el Patriarcha, y mucho numero de caualleros, y personas principales, hasta dos leguas de la ciudad. Hizo se le todo el honor y regalo posible: y despues que vuo alli reposado algunos dias, del trabajo de la nauegacion, partieron se el Pontifice y Tiberio para Nicomedia. Estaua ya alli Iustiniano, esperando su buena venida: y cierto fue extraño el contentamiento que recibio con verle: y la gran humildad y reuerencia, con que le adoro y acato, en todo lo que alla estuuu. Dixo el Papa Misia, y comulgo a Iustiniano de su propria mano. Comunicarõ se muy familiarmente por algunos dias, y siempre con el amor y respeto, que hijo muy obediẽte pudiera tener a su proprio padre. Y si Iustiniano quisiera en todas las cosas creer al Sancto Pontifice como le obedecia en algunas, no viieran sus negocios y vida, el desastrado fin que viieron. Estaua Iustiniano determinado, de embiar vna muy gruesa armada y exercito, contra Philippico ciudadano de Constantinopla: al qual el tyranno Tyberio auia desterrado a Chersona, solamente porque le oyo dezir, que auia soñado, que se le ponía vna Aguila sobre la cabeza. Y pareciendole, que aquel era pronostico, de que auia de ser Emperador, quiso quitarle de rostro, y embiarle desterrado, contentando se con esto sin quitarle la vida. Succedieron las cosas de Leoncio, y Tiberio como ya vimos, y torno Iustiniano a cobrar el Imperio: y toda via Philippico se estaua pobremente en su destierro: ya consolado con su fortuna, sin tratar ni passarle por pensamiento de mudarla. Mas Iustiniano (que siempre buscava nuevas ocasiones de guerra, y como podria executar su cruel-

Tiberio es hijo de Iustiniano. I I.

Philippico Emperador.

Nota.

Batalla entre Philippico y Iustiniano. II.

su crueldad) pareciendole le que aun conauer muerto a Tiberio y a Leoncio, no estaua seguro, si no matara tambien a Philippico, determino embiar contra el (como dixen) su exercito. Trabajo el Papa Constantino todo lo que pudo con el, que dexasse esta jornada: diziendole que no despettasse a quien dormia: y por cosas que le supo dezir, nunca pudo acabar lo con el. Lo qual es de creer, que permitio nuestro Señor, para q Iustiniano pagasse con la muerte suya; y de su hijo, tantas crueldades y peccados, como auia cometido. Que a las vezes es así, q quando Dios quiere castigar a vno, y derribar le de estado, y felicidad que tiene (por que sus peccados así lo merecen) iuele taparle los oydos: y no dar lugar, a que crea y siga los buenos consejos. Y así dize muy bien Velleio Patenculo. *Ineluctabilis factorum vis, cuiuscunque fortunam mutare conseruit, consilia corripit.* Entendiendo por esto, no como los Gentiles comunmente lo han entendido, sino entendiendo como Sant Augustin, y otros Santos, *factum* por la voluntad de Dios: que es en substancia lo mismo, que acabo de dezir. Finalmente, despues de auer constantino trabajado todo lo posible, por desaiar a Iustiniano de aquel mal proposito, el se despido: y con su buena gracia, el Papa dio la buelta para Roma: y Iustiniano, prosiguiendo en su designo, embio sus capitanes y exercito contra Philippico. Y succedio, que en lugar de yrle a matar, como Iustiniano era malquisto, los capitanes se concertaron con Philippico, y le alçaron por su Emperador: y con la gente que lleuauan, y con mas que Philippico tenia ya puesta en orden para su defensa, dieron la buelta contra Iustiniano. El qual, no por esso perdio el animo: antes, juntando todo el mayor exercito que pudo, espero al enemigo en campo: y a doze millas de Constantinopla, se trauo entre los dos, vna crudelissima batalla. En la qual, despues de alguna resistencia, Iusti-

niano fue vencido y muerto: y con el su hijo y heredero Tiberio: y Philippico quedo pacificamente en el Imperio, y vino (que no deuiera) a cumplirse el sueño que le auia tenido tantos años desterrado. Fue este Philippico, malo y Herege: como adelante veremos. Y es de creer, que quiso Dios usar del, aun q malo, para verdugo de las maldades de Iustiniano, el qual desta manera, vino a pagar sus peccados: auiendo imperado, esta postrera vez siete años, y por todos, desde la primera, veynete y seys. El nuevo Emperador Philippico llamado por sobrenombre Bardanio, luego que se vio sin contradiccion en el Imperio, començo a mostrar el mal animo que auia siempre tenido: y como Herege que el antes era, y tambien en aborrecimiento de nuestro Santo Pontifice, porque auia sido tan amigo de Iustiniano, quito luego la silla Patriarchal de Constantinopla, a Cyro, porque era Catholico, y dio la a Iuan, Monge, heretico como el. Y procurando que la heregia Ariana se tornasse a profesar en todo su imperio, escriuio luego al Papa, y Clero Romano: mandado les q creyesen, y publicassen en el articulo de la sanctissima Trinidad, lo mismo que Ario, condenando lo que los Homousianos tenian. Y no contento con esto, intentando de suyo nuevos errores, y heregias, hizo raer de todos los templos las imagines de los sanctos, y quebrar todos los vultos, y retablos que en ellos auia: diziendo, que no se podian adorar las imagines. Y así dio, este peruerso tyranno, principio, a la heregia de las imagines: que despues fue causa en la Christiãdad, de tantos males: y oy dia la han resuscitado estos Hereges modernos, que no viuen de otra cosa, sino de desenterrar ponçoña, con que mueran ellos, y maten a quien los sigue, como se vera en su lugar. El sancto Papa Constantino, no quiso consentir en la blasphemia de Philippico, ni se atemorizo nada, con sus amenazas: antes hizo luego congre-

Philippico herege imaginario.

Imagines perseguidas por Philippico.

Constantino no conde no a Philippico.



gar vn Concilio en Roma, de muchos Obispos, y Prelados: y de comun acuerdo de todos ellos, condeno de nuevo la heregia de Arrio, y pronuncio contra el Emperador vna rigurosa sentencia, qual nunca otro Pontifice antes del la oso pronunciar: mandando, que ni en los officios diuinos, ni en actos publicos, ni en otra ninguna cosa, se hiziesse mencion del Emperador, ni de su Imperio: y que su memoria, se rayesse de los libros: y el no se contasse en el numero, y Catalogo de los Emperadores Romanos. Declarandole por priuado, e indigno del: y anathematizando le, como a publico herege y Apostata. Y aprouando de hecho y de palabra, el sancto y loable vfo de las Imágenes, hizo renouar todas las que en Roma auia: y pinto otras muchas, en el portal de Sant Pedro. Esta justissima sentencia, plugo a nuestro Señor Dios, que viniesse a executarla en el malo, y peruerso tyranno Philippico su mala vida, porque, así porque se mostraua herege, y rebelde a la Iglesia, como por otros muchos insultos, y crueldades, el pueblo cóspiro contra el: y estando descuydado, le prendieron, y le sacaron los ojos, y pusieron en su lugar a vn muy honrado, y Catholico cauallero, llamado Arthemio Anastasio: auiendo solos seys meses que Philippico imperaua, o segun otros, año y medio. Blodo, y otros authores, dicen, que quando Philippico fue depuesto, ya nuestro Pontifice Constantino era muer to: mas Platina, y otros, a quien por agora entiendo seguir, dicen que toda via era viuo: y que el nuevo y Catholico Emperador Arthemio, le escriuio luego, ofreciendo se le con su persona, y con todas sus fuerças, de que haria guardar en todo su imperio, lo que por los Sanctos Concilios estaua determinado, cerca de los Articulos de la Fe, y el lo hizo así, por todo lo que el Impero le duro: que fue menos de dos años, porque en vn motin, los Soldados se rebelaron contra el: y por fuerça, hizieron a vn hom-

Arthemio Emperador.

bre honrado, y no muy principal, llamado Theodosio, que se llamasse Emperador. Contra el qual, Arthemio passo en Asia, y junto a Nicea, cabeça de Bithinia, vino con el a batalla, y fue vencido en ella, y Theodosio le hizo, que se ordenasse Sacerdote: y se quedo pacificamente en el Imperio. Fue Theodosio el tercero de este nombre: y si el mundo le mereciera, auian acertado muy bien los Soldados, en hazerle Emperador. Porque de mas de ser valiente, y muy virtuoso, el era muy Catholico Christiano, y así luego renoco los edictos y malas leyes de Philippico: y mando crear, y confessar, la Fe de la Sancta Iglesia Romana, y de los Sanctos Concilios: y hizo tornar a poner en los Templos, las Imágenes que Philippico auia quitado: Mas tampoco quiso Nuestro Señor Dios, que se lograsse mucho: porque los peccados del mundo eran tantos, que no merecian tan buen principe. Algo se contra Theodosio, vn valeroso Capitan, que auia sido de Arthemio: a titulo, de que queria vengar la injuria de su Señor, y restituyr le el Imperio. Llamaua se este Capitan Leon: y queriendo este dar guerra cruel a Theodosio: el era tan bueno y sancto, que no permitio que por su causa se alterasse la paz de el mundo, ni se siguiesen las muertes, y daños que la guerra trae consigo: y de su voluntad succedio el Imperio en Leon, y se metio en vn Monasterio, a hazer penitencia de sus peccados. Con lo qual se quedo (que no deuiera) con el Imperio: y (como luego veremos) fue causa, de turbar la tranquilidad, y paz de la Iglesia Catholica. De suerte, que si bien lo miramos, auia en estos dias quatro emperadores viuos. Leon que lo era de veras, Philippico ciego, y en la cárcel. Arthemio clérigo, y Theodosio Monge. Entre estos tumultos y alteraciones, le tomo a nuestro Sancto Pontifice Constantino la muerte, auiendo siete años, y veynte dias, que gouernaua sanctissima-

Theodosio III. en Perador.

Leon Emperador.

Quatro Emperadores viuos.

Atisimamente la Iglesia de Dios. Murio (segun algunos dicen) de pestilencia: y vn poco antes del, murieron de la mesma enfermedad, dos Reyes, o grandes Señores Saxones, muy Sanctos, q auian ydo en romeria, a visitar los Sanctos tēplos, y reliquias de Roma. Fallecio, a doze dias del mes de Hebrero, del año del nascimiento de nuestro Redemptor, y Saluador Iesu Christo, de setecientos y treze, vn año mas a menos. Y porque en estos dias, o no mucho despues, succedio en nuestra España, aquella lamentable plaga, y captiuidad, quando los Moros passaron de Africa, y la ganaron casi toda, deshaziendo en ella la Monarchia, y reyno de los Godos, y esta es mi propria materia, y lo q yo soy obligado a contar, en particular, como persecucion y plaga de la Iglesia Christiana, y negocio proprio de mi patria, pondre aqui, con breuedad, lo q me parece q se deue saber: boluendo por la linea de los reyes Godos, dende el glorioso y muy Catholico Recaredo. I. adonde la dexamos, en fin del libro passado, hasta venir a estos infelicissimos tiempos del rey don Rodrigo, el q perdio a España. Y así sera esta, la tercera Section, o parte de la Relacion de las cosas de España que yo tengo prometida.

Año.

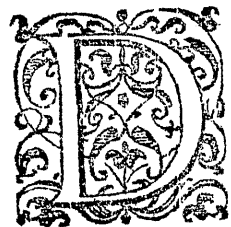
713.

Destruycion de España.

### Capit. xxv. En el qual

se contiene la tercera parte de la Relacion de las cosas de nuestra España: y la Genealogia y descendencia de los Reyes Godos, q reynaron en ella, dende la muerte del gloriosissimo rey Recaredo I. hasta el desdichado rey don Rodrigo.

y la manera como España se perdio, quando los Moros la ganaron.



ESPVES QVE en nuestra España, se recibio por publica Ley, y Decreto, la Fe de la sancta Iglesia Romana (lo qual, segun

ya arriba se dixo, fue en el año de nuestra Redempcion, de quinientos, y nouenta) tuuo el reyno de los Godos, el glorioso, y muy Catholico rey Recaredo, hasta el año de seys cientos y cinco, segun la mas comun cuenta. Dende a quel año, por otros ciento y nueue años hasta el de siete cientos y catorze, quando los Moros passaron de Africa, reynaron en España los Reyes siguientes, con grandissima felicidad, y deuocion, en obediencia de la Sancta Iglesia Romana, aun que algunos dellos, y principalmente los postreros fueron muy malos. Y así tienen muchos authores graues por muy cierto, que la perdicion y plaga de esta nuestra Patria, fue a çote y castigo que Dios embio sobre los malos Principes que la gouernauan, y sobre los malos pueblos, que imitauan a sus Reyes en la mala vida. Passa pues el negocio de España, de la manera siguiente.

Año 605.

### Luyba. II.

PO R la muerte del muy Serenissimo Rey Recaredo, recibieron los Godos por su natural rey, a Luyba su hijo, auido en vna muger de baxo suelo. Era Luyba mancebo muy bien inclinado, y de singulares costumbres: y bien semejante, a la Illustre casa de donde venia: cosa que suelen pocas vezes hazer los hijos de ruynes madres. No auia quando començo a reynar mas de solos catorze años, En el segundo año de su reyno, se leuanto contra el, vn cauallero de sangre real, que se llamaua Viterico, el qual pudo alçar se con el reyno: y no contento con quitar le la hazienda, le quito cruelmente la vida, haziendo le cortar primero la mano derecha, No pudo Luyba hazer cosa digna de memoria, por su poca edad, y por lo poco que le duro el reyno, y la vida. Mataron le en el año del Señor de seys cientos y tres.

Año 603.

Viteri-

Victerico.

**VICTERICO** gobernó el Rey no de España cō poca honra: por que en castigo de la crueldad que vfo con el inocente Luyba, nūca Dios le dio victoria en ninguna guerra, de muchas que tuuo, con los Romanos, que toda via pretendiã recobrar parte deſtos Reynos de España, ni vencio, ſiñó ſola vna batalla. Finalmente, auiedo Reynado ſiete años, le mataron los ſuyos, por los muchos de ſafueros que cada dia les hazia. Era tan aborrefcido de todos, que despues de muerto, le tractaron ignominioſamente: y apenas vuo quien le quisiſſe dar ſepultura. En ſu tiempo, començo a ſer conocido el falſo propheta Mahoma: y ſe perdio Hieruſalem, quando Coſdroes Rey de Perſia la ganó. Era Pontifice Romano Deus dedit, y los que con el concurrieron, ſegun arriba eſta dicho. Murio en el año de ſeys cientos y nueue, en el ſexto año de ſu reyno.

Año. 609.

Gundemaro.

**EN EL** año del Señor, de <sup>ſeis</sup> ~~ſiete~~ cientos y nueue, començo a reynar en España, Gundemaro, hombre noble y muy eſforçado. Alcanço de los Gaſcones vna muy notable victoria: y tuuo cercados a ciertos ſoldados Imperiales. Mando que los malhechores, eſtuieſſen ſeguros en las Igleſias. Fue muy Catholico. En ſu tiempo, cobro el Emperador Heraclio, la cruz de nueſtro Señor I E S V C H R I S T O, que Coſdroes auia lleuado de Hieruſalem. Reyno ſolos dos años, ſegū los authores Eſpañoles, a quien yo ( como tengo dicho) creo, mas que a Volaterrano, y a otros eſtrangeros, que le dā veyntey ocho. Falleſcio en el año de ſeys cientos y onze.

Año. 611.

Sifebuto.

**PO R** la muerte del Catholico Rey Gundemaro, tomo la gouernacion y Rey

Sifebuto. 22.

no de España, el muy valeroſo, y Chriſtianíſſimo Rey Sifebuto tan zeloso y de uoto de la hōra de Dios, que con buena intencion, aunque inconsideradamente, o ( ſegun algunos dizen) por induzimiento del Emperador Heraclio, mando baptizar todos los Iudios de ſu Reyno, y a los que no lo quisiſſero hazer de grado, los compellio por fuerça: haſta matarlos ſiñó ſe querian conuertir. La intencion ( como dixen) fue buena, aunque nueſtra ſancta Ley, no ſe deue recibir, ni darſe por fuerça. Fue Sifebuto hōbre muy valeroſo, y guerrero. Conquiſto algunas ciudades, que los Romanos aun tenian en España. Floreſciero en ſu tiempo en Sanctidad, y vida los dos ſingulares Prelados, Iſidoro Arçobispo de Seuilla, y Heladio de Toledo. Demas de ſer muy cūplido de todo genero de virtudes, fue muy docto y eloquente, affable y piadoſo, y muy ſingular capitán. Alcanço muchas victorias de los Aſturianos, y de otras gentes. Triumpho dos vezes de los Romanos: y gano les muchas ciudades: y otras que no pudo ganar, dexo las tan fatigadas, que con poco trabajo, las vueron despues ſus ſucceſſores. Si algun enemigo venia captiuo a ſu poder, daua le libertad por ſu reſcate, y todo el dinero que de alli ſacaua, gaſtaua lo en reſcatar captiuos de los ſuyos. Edifico la Igleſia de ſancta Leocadia en Toledo. Reyno ocho años, y medio: y murio, ſegun dizen, de yeruas que le dieron, o de curarſe demaſiado, en el año de. 619. poco mas, o menos. Dexo vn hijo niño, que ſe murio luego tras el. En el tiempo que Sifebuto reynaua en España, andaua ya Mahoma ſembraando el el mūdo ſu mal dita zizaña.

Sifebuto  
hizo baptizar a los Iudios.  
45. diſtin.  
cap. de la dais.

Año. 619.

Recaredo. II.

**LA** gran bōdad y valor de Sifebuto baſto para que Recaredo ſu hijo aūque niño, fueſſe recibido, y obedecido por rey, en ſu lugar. Mas el duro tã poco despues

Recaredo II. 23.

ſpues de ſu Padre, q̄ no pudo hazer coſa digna de memoria. Vnio Rey ſolos ſiete meſes: y algunos authores, aū no le ponen en el numero de los Reyes Godos.

Suyntilla.

Suyntilla I. 24.

**DEL** excellēte, y muy Catholico Rey Recaredo. I. al tiempo q̄ murio que daron dos hijos: el vno fue Luyba, que le ſuccedio y el otro Suyntilla. El qual por la tyrannia de Victerico, y Gūdemaro, no pudo alcançar el Reyno q̄ le pertenecia de derecho: mas por ſer muy excellēte cauallero, le caſo el Chriſtianíſſimo Sifebuto, con vna hija ſuya, y le hizo capitā general: en todas ſus guerras: y por ſus grādes virtudes, y valeroſas hazañas, fue alçado por Rey, luego q̄ murio ſu cuñado el niño Recaredo. Auia Suyntilla conquitado muchas ciudades de los Romanos, para Sifebuto ſiendo ſu Capitā, y las que faltauan acabo las de ganar para, ſi quando fue Rey. De ſuerte que vino a ſer Señor vniuerſal, y Monarcha primero que ninguno de los Reyes Godos, de todo lo que llamamos España, desde los montes Pyreneos, haſta el eſtrecho de Gibraltar, como tomā el vn mar, y el otro. Vencio en Nauarra, con ſola ſu preſencia ſin otra guerra a los Vaſcones: y hizo les edificar la villa de Olite, aunque algunos dizen que a Valladolid. Demas de ſer excellentíſſimo Capitán en la guerra, fue ſingularíſſimo Rey en la paz, muy Catholico, prudente, juſto, y diſcreto, liberal, y miſericordioſo para con los affligidos: y aſi le llaman padre de pobres. Vuo tres hijos en Theodora ſu muger, a Richimiro, Cintilla, y Sifenando. Al mayor de los Richimiro, tomò el por ſu compañero en el Reyno. El qual fue no menos virtuoso, y Catholico que ſu padre. Murieron padre y hijo caſi juntos, en el duodecimo año de ſu Reyno. Y ſu muerte fue muy ſentida, y llorada de todos ſus ſubditos como era razon. Falleſcio Suyntilla, en el año de

Suyntilla primero Monarcha de España.

ſeys cientos y treynta y vno: deſta manera le alaba ſant Iſidro, pueſto que del Concilio Toletano. IIII. ſe collige auerle de prauado a lo vltimo de ſu vida, y auer ſido priuado del Reyno, como lo nota Vaſco en ſu Chronico.

Año. 631.

Syſenando.

**AVNQUE** ſegun la orden natural, de los dos hijos que quedaron de Suyntilla, deuiera reynar primero Cintilla, por ſer el mayor, mas con todo eſſo, Reyno primero Syſenando: porque pudo tyrannizar el Reyno de ſu hermano. Pareſcio ſe poco Syſenando en las virtudes y valor, a ſu padre, pues quitò a ſu hermano por fuerça, lo que le pertenecia de derecho, pero con todo eſſo, fue muy buen Rey, Catholico, y juſto. Hizo congrega el quarto Concilio Toletano, ſiendo Arçobispo de Toledo juſto. No tuuo Syſenando guerra ninguna. Es fama que hizo el, las leyes que llamamos en España, el Fuero juzgo. Murio en el quinto año de ſu Reyno: y en el de ſeys cientos y treynta y ſeys del nacimiento de C H R I S T O, ſiendo Sumo Pontifice Theodoro. I. Authores ay muy graues que afirman no auer ſido Syſenando hijo de Suyntilla, y lo meſmo dizen de Cintilla.

Syſenando. 25.

Fuero juzgo, hizo Syſenando.

Año. 636.

Cintilla.

**CONTENTO SE** Cintilla, el hijo mayor de los dos que dexo Suyntilla, con ſucceder a Syſenando ſu hermano: ya que no pudo entrar luego tras el padre. Fue muy buen Rey, Catholico, y amigo de paz. Hizo celebrar el quinto, y ſexto Concilios en la ciudad de Toledo, en tiempo de ſant Eugenio Arçobispo de Toledo. Adonde entre todas los Prelados, que ſe juntaron, el mas ſancto y docto fue ſant Braulio Obispo de Çaragoça. Murio en tiempo de Cintilla el glorioſo ſancto Iſidoro, auiendo el, en

Cintilla. 26.

Sant Braulio.

el, en vn serinon, prophetizado primero su muerte. Duro le a Cintilla el Reyno, quatro años no mas. Florescio en tiempo deste Rey, entre otros sanctos pastores, Tonancio Obispo de Palencia, varon sanctissimo, y muy docto en la musica Ecclesiastica. Falto desta vida Cintilla, en el Año de seys cientos y quarenta.

640.

Tulgas.

**Tulgas.** **POR** no auer dexado hijos legitimos, el Catholico Rey Cintilla, pusieron los Godos en el Reyno, a Tulgas, cauallero principal, de la sangre y stirpe Real. Y parecio lo el muy bien porque en todas las cosas, fue semejante a los buenos Reyes sus predecesores. Conferuo sus tierras en mucha paz y justicia: y confirmo los Concilios passados. Murio en Toledo, su muerte natural: auiendo reynado solos dos años, en el año del Señor de. 642.

Año. 642.

Cindafuyndo.

**Cinda suyn do.** **MVERTO** el Rey Tulgas, sin dexar sucesor, luego se apoderò del Reyno de España (mas por fuerça y tyrannia, que por voluntad de los Godos) Flauio Cindafuyndo, cauallero muy poderoso. El qual, aunque vuo el Reyno por ruynes medios, el le administro tan bien, que se mostro merecedor de otra cosa mayor. Fue muy Catholico Christiano, y zeloso de la honra de Dios. Hizo juntar el septimo Concilio de Toledo: y en el dize el Arçobispo don Rodrigo, que vuo entre los Padres, grandissima fatiga, porque en toda España, no se hallauan los Morales, y exposicion que hizo el glorioso Papa sant Gregorio Magno, sobre el profundissimo libro del obispo y dize que Cindafuyndo embio a Roma por ellos al Obispo Tajon, supplicando al Papa, le hiziesse gracia de aquel tan necesario libro. El Obispo Tajon, no halló en el Pontifice tan buena respuesta y

despacho como quisiera: porque le dezia siempre que no auia lugar de buscar aquel libro en la libreria, adonde estaua entre otros muchos, y que seria muy malo de hallar. Echo se el sancto Obispo, vna noche en oracion en sant Pedro: y aparecio le sant Gregorio, en compañía de los sanctos Apostoles, y de muchos sanctos Pontifices, y reuelo le adonde hallaria el libro que buscava. Halló le, y boluio se con el a España muy gozoso. Pues vn hombre tan graue y de authoridad, como el Arçobispo don Rodrigo, cuenta esto por verdad, bién pude yo creerlo, y escriuir lo. En el sexto año de su Reyno, tomo Cindafuyndo por su compañero, a Recisuntho, o Recisuntho su hijo. Fue singular Rey en todas las cosas. Traçò con el Papa (y acabo lo) que la Iglesia de Toledo, tuuiesse la Primacia sobre todas las Iglesias de España, como la tiene oy dia. Gouernò en paz temporal y spiritual, sin guerras, ni heregias diez años. Hizo deponer de la silla Arçobispal de Seuilla, a Theodisto por sus demeritos. Y dizen algunos que dende entonces perdio Seuilla la Primacia de las Españas: porque Theodisto se passò a los Moros, y renego la fe. Y oy dia se ve en Seuilla vna puerta cerrada, por donde Theodisto salió, y en detestacion de su peccado, nunca nadie salio mas por aquella puerta. Busco con gran diligencia este Rey por el mundo, todos los buenos libros de los sanctos Padres y Doctores de la Iglesia: y traxo los a España, que auia en ella grandissima falta dellos. Murio en Toledo, en el año de seys cientos y cinquenta y dos.

Milagro sobre los Morales de S. Gregorio.

Arçobispo de Toledo primado de España.

Año. 652.

Recisuntho, ò Recisuntho.

**POR** la muerte del muy Catholico Rey Cindafuyndo, quedo solo en el Reyno de los Godos, su hijo Recisuntho (que ya era rey en vida de su padre) al qual fue siempre en las virtudes muy seme-

Recisuntho. 29.

Año. 661.

femejate: y tan amado de los suyos, como si de cada vno fuera padre natural, por su grã bondad, mansedumbre, liberalidad, y misericordia. Fue en la paz singular Principe y muy deuoto, y Catholico: y en la guerra muy escogido capitán. Vençio en muchas batallas, a los Gascones. En el quinto año de su Reyno, hizo celebrar el octauo Concilio Toletano: y de ay a dos años, el noueno, y el año siguiente, el decimo. De todos estos Concilios, he yo dicho arriba lo que basta: y por esso no hago mas de traer los aqui a la memoria. Tuuo este deuoto Rey, entre otras virtudes, vna sed insaciabile, de saber los secretos y mysterios de la Sagrada escriptura. Y así jamas estaua, ni comia, sin tener consigo grãdes Theologos, a quienes ordinariamente preguntaua cosas muy

profundas, y necessarias para su saluacion. En el noueno año de su Reyno, fue puesto en la silla de Toledo, el glorioso Moje Illesonso, discipulo de sant Isidro. Tuuo particular deuocion este Christianissimo Rey, con el bienauenturado Precursor, Virgen, y Martyr, sant Iuan Baptista: y en honor y gloria suya, vemos oy vna Iglesia, aunque pequena, muy hermosa, y de muy gentil y costoso edificio, en la villa de Baños, lugar del Conde de Osorno, vna legua pequena de la villa de Dueñas, donde yo nasci, edificada por este mesmo Rey Recisuntho: como lo demuestrã vnos versos, para en aquel tiempo bien elegantes, que los mando el poner en vna piedra harto hermosa, que dizen desta manera, y los he leydo yo allí muchas vezes.

Iglesia antiquissima en Baños.

Præcursor Domini, Martyr, Baptista Ioannes,  
Posside constructam, æterno munere sedem,  
Quam tibi deuotus Rex, Recisunthus, amator  
Nominis ipse tui, proprio de iure dicaui.  
Tertij post decimum Regni comes, Inclytus anno  
Sexages decies, Era nonagesima nona.

LA sentencia destes Versos, muestra bien el tiempo en que aquella Iglesia se hizo: y concierta muy bien con las Historias. Porq̃, para los que no saben latin, quiere dezir. Precursor del Señor, Martyr, y Baptista suyo, señor S. Iuan, tomad señor este asiento, para eterno seruicio mio: el qual assieto y casa, yo el Rey Recisuntho, amigo y deuoto de vuestro nombre, os ofrezco, y consagro, de mis propios bienes. En el año decimotercio, de mi Reyno, contando en ellos los seys que fui compañero de mi padre, y en la Era del Cesar, de seys ciëtos y noueta y nueue. Que viëdra a ser en el Año del nascimiento de CHRISTO, de seys cientos y sesenta y vno. He querido poner aqui esta curiosidad, así por ser cosa de mi tierra, y que pocos la saben, como porq̃

tengo para mi, que en España ay agora pocas cosas mas antiguas. Y es cosa de notar, que aya quedado aquella Iglesia, sana y entera, auiendo passado por ella la destruccion de España. Y a lo que yo puedo conjeturar, tengo entëdido, que la causa porque los Moros no la destruyeron, fue por respecto del sancto Baptista, con el qual ellos tienen mucha deuocion. Deuio cierto de ser cosa bién celebre en aquellos tiempos, aquel lugar: porque junto a la Iglesia que digo, de Sant Iuan, esta vna de las mas hermosas fuentes, que ay en España, de agua tan dulce y sana, que pone gran admiracion, a todos los que considerã el lugar donde nasce, que naturalmente auia de ser agua salobre, o gruesa. Murio este sancto Rey en Bãba: junto a Valladolid: y sepulto se en el mismo



**Theodofredo** hijo de Recensuyndo. **Año. 672.** mismo lugar: auiendo Reynado por todo diez y ocho años. Quedo del, solo vn hijo llamado Theodofredo: al qual algunos años despues, le sacó los ojos el Rey Vitiza. Y fuera mejor que le matara, porque no engendrara a los dos hermanos, Costa y Rodrigo, que fueron por su mala vida, los que causaron la plaga incurable, de la ruyna de España, como veremos luego. Murio Recensuyndo en el Año de seys cientos y setenta y dos, de nuestra redempcion. Opiniones ay que fallecio en Toledo, pero en cito va muy poco.

**Bamba.**

**Bába. 30.** EL lugar adonde, segun fama, murio Recensuyndo, se llamaua antiquissimamente Gerticos, y en estos tiempos ya se dezia Bamba: y a lo que yo puedo conjeturar, deuia de ser vezino, o señor de aq̄l pueblo, vn cauallero de sangre Real, llamado Bamba (aunque Peranton Beuther, no se porq̄, le llama hijo de Recensuyndo) a este Bamba, por sus excellentes virtudes, y por ventura, por hallar le alli a la mano, los Godos le leuataron por su Rey: porque Theodofredo hijo de Recensuyndo, quedo muy niño. quando murio su padre. Era tãta la modestia y bondad de Bamba, que con ninguna cosa se podia con el acabar, q̄ acceptasse el Reyno: pareciendo le que no deuia quitar al niño su herencia. Pero al fin, cõ amenazas, y medio por fuerça, se lo hizieron tomar: y con tal condicion lo hizo, que le lleuassen a Toledo, y que alli de consentimiento de todos los estados del Reyno, le tornassen a elegir: y le coronassen y vngiessen, conforme a la costumbre que se viãua entre los Godos. Lleuaron le luego a Toledo, con muy grande alegria: y hizo se todo a la letra como ello pidio, con la mayor magestad, y pompa possible. Y todos los grandes del Reyno, le juraron por su Rey: y el juro de viuir en la fe Catholica: y de guardar a los pueblos

sus libertades. Dize se por muy cierto, q̄ estando le coronando, se vio salir de su cabeça, vna auca que se fue volando hasta el cielo: de donde se tomo buen anuncio, y señal de que auia de ser singular Principe, y que por el se auia de acrescentar, la honra y gloria de los Godos. En el primer año de su Reyno, se rebelló contra el vn Conde, en la Prouincia de Narbona: el qual contra la voluntad del Catholico Bamba, permitio a los Indios q̄ viuiessen en aquella Prouincia. Embio luego Bamba contra el a su capitán Paulo, Griego de nacion. El qual, no fue llevado a Francia, quando se hizo llamar Rey de España: y començó a hazer guerra contra su señor, apoderãdo se de Narbona, y de otras ciudades de aquella comarca. Juntaron se le luego muchos Franceses, y Gascones: y vino a estar tan poderoso, que no dudo de entrar se por España, y venir en demanda del Rey Bamba. Estaua Bamba (quando esto supo) junto a Vizcaya con muy poca gente: y aunque los suyos le aconsejauan que se boluiesse a Toledo, y que alli reforçasse su campo: y que entonces fuesse a buscar al enemigo, el como esforcado (confiado en su justa causa, y en el fauor diuino) determino de hazer la guerra, con aquella poca gente y aparato q̄ tenia. Con la qual, entro por Gascuña, ganando sin dificultad, quanto delante topaua: con tanta disciplina y bondad, que si alguno de los suyos, se desmandaua a hazer cosa q̄ no deuiesse, le castigaua con grande rigor. Dio la buelta para Cataluña, y cobro a Barcelona, que la tenian ya los rebeldes ocupada. Y despues a Girona, y todo lo que ay de alli a Narbona: y con ello tambien esta ciudad. Prẽdio a Victimiro, capitán del tyrãno Paulo: y con el algunos malos Obispos, que seguian su partido. Passó adelante, en seguimiento del Paulo, y encerro se le en la ciudad de Nimes. Adonde le tuuieron cercado primero sus capitanes: y antes que el llegasse con todo el exercito, ya los suyos tenian

Paulo capitán fere bello con tra Bába.

Concilio Toletano XI.

Bába de xo el mudo y seme tio fray le

Año. 681.

tenia la ciudad: y en su poder al tyranno Paulo. Traxerõnle luego preso, ante el piadoso Rey: y en llegando, Paulo puso se de rodillas ante su señor: y quitãdo se la cinta, con que venia ceñido, echosela al cuello, y dixo, Señor yo cõfieso q̄ mi maldad, y traycion es tã grande, que no merece ningũ perdon: y pues yo me hize digno de morir muerte vil, razon es, que yo mismo me poga el lazo con q̄ se me quite la vida, de la qual me hize tan indigno. El clementissimo Bamba, mouido a misericordia, con lagrimas en los ojos, hizole gracia de la vida: contentandose con darle carcel perpetua, y dio la libertad a todos los que a Paulo auia seruido por su sueldo. Hizo reparar los muros de aquella ciudad de Nimes: enterrar luego los muertos: y curar los enfermos y heridos: y mando que se boluiesse a las Iglesias, todo lo que se les auia robado. Y reformadas las cosas de aquella prouincia, y echados della los Indios, pagó muy bien su exercito, y despido le, y tornose con gran triumpho a Toledo. Adonde entro con el tyranno Paulo, y con sus sequaces, descalços ya pie delante de si, con los cabellos y barbas raydas. Ennoblescio mucho la ciudad de Toledo, cercandola de muros y torres muy fuertes. En el quarto año de su Reyno, hizo celebrar el vndecimo Concilio Tolitano. Vencio a los Moros, en vna batalla de mar, que venian con mas de dozientas velas, a tomar tierra en España. Gano se las todas, y puló les fuego. Estando con estas victorias muy temido y acatado, y estrañamente querido de sus Reynos, le leuanto contra el, Eruigio, hijo de vna hermana del Rey Cindasuyndo, primo hermano de Recensuyndo. Y pensando matar le en vna comida, le dio yeruas, de las quales (aunque no murio) alomenos quedo como loco, y desmemoriado: y no con entero conoscimiento. Por lo qual el, viendose inhabil para gouernar el Reyno, recibio los sanctos Sacramentos de mano del Arçobispo de Toledo:

y de su voluntad, con cõsejo del mismo Arçobispo, y de los grandes del Reyno, merio se Monge en el Monasterio que auia entonces en la villa de Pampliga, auiendo nueue años que reynaua. Viuió siete años en el Monasterio, con grande opinion de sanctidad, y murio de su enfermedad en el. De Bamba dizen todos, que partio los Obispados de España, señalando las tierras, que cada Obispo auia de tener. Esta sepultado en Sancta Leocadia en el alcaçar de Toledo, y es fama que alli esta tambien su antecesor Recensuyndo, aunque en la verdad oy se hallan reliquias de la sepultura de Recensuyndo (que ansí le llama la Historia general) en Bamba, junto a Valladolid donde murio.

Bába partio los Obispos.

**Eruigio.**

**POR** la renunciacion del sancto y religioso Rey Bamba, pertenecia el Reyno, de derecho a Theodofredo, hijo de Recensuyndo, que ya era de edad mediana, para poder reynar. Mas como pudiese mas la fuerça y fauor, q̄ la justicia, vuo tyrannicamente el Reyno de España, Eruigio, el q̄ dio rosigo al Rey Bamba. Tuuo medios como hazer se Rey, sin mucha dificultad: porque por parte de la madre, era (como dixẽ) primo de Recensuyndo: aunque de parte de su padre, venia de casta de Griegos. El principal cuydado de Eruigio, fue asegurar el Reyno que auia vsurpado. Y para esto, penso agradar a los parientes de Bamba: y por ganar les la voluntad, caso vna hija que tenia, con Egeya primo hermano de Bamba. Fue Eruigio, aunque tyranno, Catholico y zeloso de la Religion. Celebraron se por su mandado (como ya arriba esta dicho) el

Eruigio. 31

Concilio Tolitano, XII. XIII. y XIII.

T espinas.

Sãt Iuliã Pomer Arçobispo de Toledo. Hãbre en España. Año. 688.

espinas. Fue Arçobispo de Toledo, y cõpuso vn libro llamado *Prønosticon futuris seculi*. Y por sus sanctas obras, todos los Authores le llaman sancto. Murio se en estos tiẽpos en España, la mayor parte de la gente de pura hambre. Durole el Reyno a Eruigio (al qual, porque no se confunda nadie, Iuan de Mena le llama Eurigo) quinze años. Murio el año de seys cientos, y ochenta y ocho. Siendo Emperador Iustiniano II. y Papã, Conon, o Benedicto II.

Egyca.

Egyca. 32. Año. 702.

LEGO que murio Eruigio, se apodero, sin contradiccion ninguna, del Reyno de España, Egyca su yerno, primo hermano del Rey Bamba: aunq̃ poco semejante, a el, en las virtudes y valor. En este mal Rey Egyca, se començo a enfriar la virtud, y esfuerço de la sangre Illustrẽ de los Godos. Y fue perdiendo su fuerça poco a poco, de alli adelante, el zelo y heruor de la Religion, y valentia en los Reyes Godos, hasta venir en pocos años a perderse de todo punto, ellos y su Reyno. Era Egyca de la sangre y stirpe de los Godos: y con ser lo, aborrecia estrañamente, a los de su nacion. El primero año de su Reyno, echo de si a su propria muger: diziendo que no podia sufrir en su compaña, la hija, del que con tãta crueldad auia dado veneno a su primo el Rey Bamba. Con todo esto fue Catholico, y hizo celebrar el Concilio decimo quinto Toletano: en el qual se hallaron sciẽta Obispos, de sola España. Porque los de Narbona (que tambien eran del Reyno de España) se escusaron por vna terrible pestilẽcia. En este Concilio, pidio Egyca relaxacion del juramento de fidelidad, que auia hecho a Eruigio su suegro, a fin de repudiar despues a su muger. Otros dos Concilios, decimo sexto, y decimo septimo hizo tambien celebrar. Hallo se el en ellos personalmente, y prostrado de rodi-

llas, pidio a los padres, rogassẽ a Dios que le perdonasse sus peccados. Hizo gouernador de Galizia, a su hijo Vitiza, auido en la primera muger Cifalion, hija de Eruigio: y mandole que residiesse en la ciudad de Tuy: porque tenia alli en destierro, al Duque Fasilla, q̃ fue padre del excellẽte Infante don Pelayo, restaurador de nuestra perdida, y hijo segun algunos del Rey Cindaufyntho. Hizo Vitiza lo que su padre le mando: y por cierto enojo que de Fasilla vno, le dio con vn palo y le mato. Murio Egyca, en el año de siete cientos y dos, del nacimiento de CHRISTO, y en el decimotercio de su Reynado.

Vitiza.

YVA ya desfalleciendo, en los Reyes de nuestra España, la antigua nobleza, y el valor de la sangre Illustrisima de los Godos. Y de vno en otro, se yuan empeorando. Porque si Eruigio fue tyranno, y su yerno Egyca fue mucho peor, al vno y al otro, los vicio en maldad y abominaciõ, Vitiza, hijo de Egyca, que succedio en el Reyno, por muerte de su padre. Y si bien se consideran sus maldades y peccados, y los que por su causa vino a cometer contra Dios, el pueblo y Clero de España (que tan Catholicamente auia viuido, en los cient años a tras, de stos a donde alcanço el Reyno de Vitiza) vera se claramente, que fue açote, y justo castigo que Dios embio sobre esta Prouincia, la venida y cruel inundacion de los Barbaros Mahometanos en ella. Començo a Reynar Vitiza, luego en muriendo su padre. A los principios (por cobrar buena opinion) dio algunas buenas muestras, de affable, piadoso, y liberal: y permitio celebrar en Toledo vn Concilio, el qual no anda con los demas Toledanos, que fueron hasta nuestros tiempos 17. como abaxo se vera, con este son 18. Mas no tardo mucho en descubrir, como mal paño, la mãzilla de los vicios

Vitiza de sterro a Pelayo. Cãtabria es Logroño. Año. 711.

vitios abominables, que tenia encubiertos en el coraçon. Ante todas cosas, destierro de sus Reynos, al Infante don Pelayo, hijo de Fasilla, a quien el auia muerto, temiẽdo no quisiesse vengar la muerte de su padre. Pelayo, por no venir a otro tanto, saliose huyendo de Cãtilla: y fue se a viuir a Cãtabria, que es Logroño. A donde nuestro Señor le guardo, para que recogiesse despues las Reliquias de su pueblo. Tras esto, començo Vitiza a darse, descubierta y desuergonçada meter a todo genero de vicios: y principalmente, a la deshonestidad y luxuria, tomando publicamente muchas mancebas. Y por hazer menos feo su peccado, hizo vna ley abominable, por la qual permitio, q̃ cada vno pudiesse tener en su casa, vna o muchas barraganas. De lo qual se siguió en España, la total corrupcion en las costumbres, anũ en los Legos, como en los clerigos. Y llegando con sus desatinos a lo vltimo de la desuerguença, como es ordinario en los malos Principes, que la pierden al mundo, y a Dios el temor, dio facultad a todos los Clerigos de su Reyno, para que se casassen: y aun a muchos dellos, los hizo casar por fuerça. Derribo los muros de muchas ciudades: y hizo gastar y deshazer las armas en todo su Reyno, diziendo, que en tan profunda paz como sus tierras tenian, y auian de tener, ni auia necesidad de armas, para offender a nadie, ni tampoco de muros, para defenderse. Da uale grãdissima fatiga y congoxa, Theodofredo, hijo del Rey Recãfuyndo, que viuia en Cordoua: y se estaua a su plazer, bien descuydado, decobrar el Reyno de su padre. Auiate casado cõ Rocillõ, muger noble: y tenia della dos hijos (q̃ fueron dos tizonos, o landres para España) Costa y Rodrigo, de quien luego diremos. Hizo Vitiza grandes diligencias, por prender a Theodofredo, y a sus hijos, y con ellos a Pelayo. Este y los dos moços, Costa y Rodrigo, escaparonse por ventura: y Theodofredo, que se de-

scuydo vn poco, prendiole, y quebró los ojos. Quito Vitiza el Arçobispado de Toledo, sin causa ni razon, al sancto Arçobispo Synderedo, por darle al maluado Olpas, su hermano proprio: a fin de que como el auia corrompido el estado seglar, corrompiesse Olpas el Ecclesiastico, como de hecho lo hizo. Finalmente, sus crueldades, de afueros y deshonestidades, eran tantas, que ya no le podian sufrir los suyos: y con ser el aborrecido de todo el mundo, tuuo buena ocasion don Rodrigo, hijo de Theodofredo, de rebelarse contra el. Y con los fauores q̃ le cauó la buena memoria del Catholico Recensuyndo su abuelo, con poca dificultad, pudo alçar se cõ el Reyno: y prendiendo al maluado Vitiza, le sacó los ojos, y le embio desterrado a Cordoua, adonde murio malauenturadamente, como sus muchos peccados mereciã. Durole el Reyno nucue años. Dexo dos hijos, a Sisiberto y Eua: los quales, se fueron a Tanjar, de miedo de don Rodrigo: y se recogieron en casa de Ricilla, Conde de aquella ciudad: y de alli se juntaron despues con los Moros, para destruyr a nuestra España.

Costa, y Rodrigo.

LA conjuracion y trato, que se hizo en España, para quitar el Reyno al tyranno y abominable Rey Vitiza, vnos la atribuyẽ a Costa, hijo mayor de Theodofredo, y otros a Rodrigo su hermano. Y anũ ponen algunos escriptores, en este lugar a Costa, luego tras Vitiza. Otros sin hazer mencion del, ponen a dõ Rodrigo. A lo q̃ yo puedo conjeturar, la verdad deue ser, que los dos hermanos juntos mouieron cruel guerra contra Vitiza, y que Costa como mayor, en alcançando la victoria se llamo Rey, en cõpañia de su hermano don Rodrigo: y que començarõ los dos juntos a reynar en el año de setecientos y onze. Costa murio

Olpas Arçobispo de Toledo hermano de Vitiza.

Año. 711.

Costa y Rodrigo.

Año. 711.

muerto dentro de vn año, o dos, despues que quedaron pacíficos: y muerto el, se quedo solo en el Reyno don Rodrigo. Como quiera que sea, la verdad es, que en el año de seiscientos y catorze (quando los Moros acabaron de vencer, y ganar a España) ya don Rodrigo reynaua solo. Y así dexando el Reyno de Costa, hare mencion de solo don Rodrigo, para venir a concluir la perdida de España, para cuyo entendimiento, se han puesto aqui todos los Reyes passados. Era don Rodrigo, hombre muy sabio, y valiente como hijo y nieto de tales padres: pero ya, como la malicia de los Españoles auia crecido, y en ellos estaua la virtud ahogada con la mucha floxedad y regalo, auia se el tambien dado a los vicios de sus vezinos, y demas de ser cruel, y no muy justo era mas deshonesto, de lo que a su real estado conuenia. Vna cosa cuenta el Arçobispo don Rodrigo, y comunmente se tiene por verdad, que sino la hallara yo en t. n graue auctor, no la osara poner aqui. Dize que auia en Toledo vn palacio, y casa real cerrado de muchos tiempos atras, que nadie le osaua abrir, ni se sabia lo q dentro estaua, y que el rey don Rodrigo (tocado de la curiosidad) cōtra voluntad de todos los grandes del reyno, le hizo abrir, y hallo dentro vna caxa, con vn paño de lienço, en que estauan pintados, hōbres a cauallo, tocados a la morisca, y escriptas al derredor vnas letras Latinas: cuya sentençia era, Quando estas cerraduras se rompieren, y se abriere esta caxa, y palacio, vendran en España, gentes del habito y traje, de los que aqui estan debuxados, y tojuzgaran esta prouincia. El principio y origen de su perdiçō nascio, de vnos desordenados amores, que don Rodrigo tuuo, de Caua su dōzella, hija del Cōde don Iulian. Era en aq̄llos tiempos, entre los Godos, costūbre muy vsada, que todos los grandes del reyno, embiaban sus hijas, a la corte del rey, a que aprendiesen criança, y buenas costumbres. En

tre estas, era vna y muy hermosa llamada Caua. Y demas de ser ella hermosa, y muy graciosa, era su padre hombre principalissimo, y de alto linaje, señor de Cōsuegra y Algezira, y de otras muchas villas, en la costa del Andaluzia. Y era conde de Sparraria, que es la mancha de Aragō, de linaje de Romanos. Tuuo el rey necesidad de embiar cierta embaxada, allēde el mar a vn rey Moro: y no hallando quien mejor la pudiesse hazer que don Iulian, embiole con este recado. Entre t̄to, crecian sus amores estrañamente, y auiedo solicitado por todos los medios posibles a la Caua, nunca de ella pudo alcagar, lo que tanto deseaua: Lo qual ella dizen que rehuso. (allende de ser muy honesta) porque pensaua callarse con el rey, y no queria hazerlo, sin licençia de su padre hasta que el boluiesse de Africa. El pobre rey, estaua tan aflicionado, que toda tardança le parecia intolerable. Y viendo que ruegos no bastauan, acordo de llevar el negocio por fuerça, y que quiso q no, quito a la Caua su honestidad, estando en la villa de Pançoruo. La noble y casta dueña, sintio mucho esta injuria, y no fue bien llegado su padre de la embaxada, quando le dixo cō muchas lagrimas, lo que passaua. Dissimulo Iulian el negocio, con gr̄a astucia, sin dar muestra ninguna de estar enojado, aunque presuponendo de vengarse con crueldad, de quien tan notablemente le auia querido deshonorar. Teniendo ya tramado lo que pensaua hazer, saco a su muger de la corte, cō cierto achaque: y quando la tuuo en Affrica, boluiole a Toledo. Pocos dias despues, fingio que le auian venido cartas, que su muger Fādina estaua muy alcabo, y que tenia grandissimo deseo de ver a su hija Caua, antes que muriesse. Sintio Don Rodrigo todo lo posible, que se la lleuassen: pero al fin, no pudo negar al Padre lo que era suyo. Como se vió Don Iulian cō todas sus prēdas fuera de España, luego comēço a solicitar a Muça Moro, gouernador de

Don Sancho sobri-  
no de dō  
Rodrigo.

Batalla re-  
ñidissima  
de ocho  
dias ente-  
ros.

de Affrica por el Miramolin Abulic, o Vlit, a q̄ passasse cō exercito en España: prometiendole fauor, y su industria, para que, sin mucha dificultad, se hiziesse señor de toda ella. Embio luego Muça, con el Conde, a vn Capitan suyo llamado Tarif, con alguna gente para que tomasse el tienpo del negocio. Succedio le muy biē a Tarif, en todo lo q̄ puso mano: y cō la buena relacion que lleuo de aca, tomole gana al mesmo Muça, de passar el, con todo el poder de su Rey Vlit. Traxo cōsigo, hasta doze mil hombres. El Rey Dō Rodrigo (como supo lo que passaua) embio luego a Don Sancho, sobrino suyo, con gente y todo recado, para que resistiesse la furia de los Moros. Trauo don Sancho con ellos, muchas escaramuças y batallas: y en todas siempre lleuaua lo peor. Al fin Muça le desbarato, y le mato, en vna dellas. Cō lo qual los Moros (que siempre tenian al Cōde Don Iulian por su guia) cobraron tanto animo, que osaron entrar se por el Andaluzia, y Estremadura, robando y destruyendo quanto topauan. El rey (viendo que la cosa yua tan de veras) junto la mas gente que pudo: y determino de yr el en persona a esta tan importante jornada. Iuntaron se los dos campos, cerca de Xerez de la frontera, en las riberas del Rio Guadalete: y con el mayor corage, y denuedo, que nunca se vio, trauaron entre, si vna de las mas largas y crueles batallas que se han visto en el mūdo. La qual duro toda vna semana entera, que de dia y de noche, no hazian otra cosa, sino pelear. En todo este tiempo, no se conofcia por ninguna de las partes la victoria: hasta que ya, vn Domingo de mañana a onze dias del mes de Septiembre el Conde dō Iulian, y los Godos que con el peleauan, en el exercito, fueron apretados de los Moros, de tal manera, que de todo punto los desbarataron. Y aun con todo esso, no fuerā los Christianos vencidos, sino fuera porque los dos hijos de Costa, sobrinos del Rey, se passa-

ron, al mejor tiempo, a los enemigos, por trato que con ellos tenian hecho, de passarse: con que les dariā el Reyno, que su tio les tenia vsurpado. Lo qual los Moros no cumplieron despues. Hallose el desuenturado Rey, personalmente, en esta cruel guerra: y dizen que entro en la batalla vestido de oro y brocado, con vna riquissima corona, cō sceptro Real de oro, y cō vnos çapatos llenos de muy preciosas piedras, sentado en vna litera de marfil, de inestimable valor, q̄ la lleuauan dos muy hermosas azemilas, como a tan alto y poderoso Rey pertenecia. Nunca viuo, ni muerto, pudo ser visto: mas de que ala orilla del rio, se hallaron sus vestidos, y el sceptro, y corona, y vn cauallo, que tenia el en mucho llamado Orelia. Muchos años despues, se hallo en Portugal junto a Viseo, vn Epitaphio en lengua latina que dezia desta manera.

*HIC IACET RODERICVS,* Epitafio  
*VLTIMVS REX GO-* del Rey  
*THORVM.* dō Rodri-  
go.

*Maledictus furor impius Iuliani qui pertinax.*  
*Indignatio eius quia dura.*  
*Vesanus furia, Animosus indignatione, Impetuosus furore, Oblitus fidelitas, Immemor religionis, Crudelis in se, Homicida in Dominum, Hostis in domesticos, Vastator in patriam, reus in omnes, Memoria eius in omni ore amarefcet, Et nomen in aeternum putrescit.*

La sentençia del Epitaphio en Romance es esta.  
A Q V I yaze Rodrigo vltimo Rey de los Godos. Maldito sea el furor impio de Iulian, que tan pertinaz y porfiado el fue. Maldita su indignaciō porque fue tan dura. Loco y cruel le torno la furia. Animoso le hizo la indignacion, Impetuoso el furor. Oluidado de la fidelidad, desacordado de la Religion, Cruel  
T 3 para

Palacio  
cerrado e  
Toledo.

Caua hija  
de dō Iu-  
lian.



para sí mismo, Homicida cōtra su señor  
 Enemigo de los de su casa y nacion, de-  
 struydor de su patria, culpado y malhe-  
 chor para con todos, Amarga sera en la  
 boca de todos su memoria, y para siem-  
 pre se corrōpera y se podreera su nōbre  
 Tenia el Rey en esta guerra, mas de ciēt  
 mil Christianos: pero estauā todos muy  
 flacos y debilitados, de la hambre muy  
 terrible, y pestilēcia, que en España auia  
 ya durado dos años enteros. Dexado a  
 parte, que con la larga paz, y demasido  
 vicio, y regalos, ya los Españoles no eran  
 los que solian. Ganaron los Moros esta  
 memorable batalla, en el año (segun esta  
 dicho) del nascimiento de nuestro Redē  
 ptor y Salvador I E S V C H R I S T O,  
 de siete ciētos y catorze. Del Reyno y  
 error del falso Profeta Mahoma, eran  
 passados solos nouenta y dos años. Y del  
 Reyno de España, dende Theodoro do  
 (o si cōtamos dende Halarico) auia cor-  
 rido, trezientos y veynte y dos años.  
 Murieron en esta vltima batalla hasta  
 diez y seys mil Moros. Dende alli adelā  
 te (sin hallar resistencia) discurrierō por  
 toda España, y ganaron todo lo que ay,  
 dende el estrecho de Gibraltar, hasta los  
 Mōtes Pyreneos, y despues entrarō por  
 Francia, y ganaron hasta dentro en Aui-  
 ñon, adōde era la raya del Reyno de los  
 Godos. Y si no fuera por la mucha resi-  
 stencia, que hallaron en Carlos Martel,  
 que a la sazón era Gouernador de Fran-  
 cia, por la impotēcia de Childerico Rey  
 natural della, passaran mas adelāte. Pas-  
 saron despues el mar, y ganó a Mallor-  
 ca, y Menorca, y todas las otras Islas me-  
 nores, de aquel mar hasta Cerdeña. So-  
 los los Vizcaynos, por su valentia, y por  
 la aspereza de su tierra, se defendierō de  
 esta calamidad, y nunca fueron conquis-  
 tados, y así son alabados por todos los e-  
 scriptores, de muy valiente, y de gran  
 fidelidad y constancia. Porque la postre  
 ra nacion del mundo, que vino a poder  
 del Imperio Romano fueron ellos, y de  
 spues q̄ Augusto Cesar los acabo de con-

quistar, ellos fueron los que vltimamen-  
 te desampararō el Imperio. Y así tam-  
 biē en esta persecuciō quedarō con su li-  
 bertad, ellos y los Austrianos, que tāpo-  
 co passaron a ellos los Moros. Fue gran-  
 dísimo y lamentable el daño y estrago,  
 que los Moros hizieron en esta prouin-  
 cia de España, porque con su venida, se  
 mudo de todo punto el estado de las co-  
 sas. No dexaron Iglesia Cathedral, que  
 no la conuertieron en mezquita de Ma-  
 homa, o la derribarō por tierra. No que-  
 do pueblo ninguno, que de grado, o por  
 fuerça, no se les entregasse. Aunque en  
 Toledo, en Valencia, en Çaragoça, y en  
 otros algunos lugares principales, q̄ se  
 dierō a partido, nūca dexo de auer Chri-  
 stianos que viuian en su ley, y teniā Obi-  
 pos y Sacerdotes. El falso Arçobispo Ol-  
 pas, andaua con los Moros, y persuadia a  
 los Christianos, a q̄ se rindiesen. Dexa-  
 ron a algunos viuir en la ley de I E S V  
 C H R I S T O, aunq̄ les quitauā q̄ no di-  
 xessen Missa publicamēte. Los q̄ se que-  
 darō a viuir entre los Moros Alarabes, re-  
 tuuieran la Missa q̄ oy llamamos Moça-  
 rabe, q̄ se dize en Toledo, y en algunas  
 Iglesias, en cierta manera differēte de la  
 Missa comun. Llamase la Missa, como se  
 llamauan los que la deziā, q̄ se deziā los  
 Mixtiarabes, y corrompiendo el voca-  
 blo Mozarabes, q̄ en romance es lo mes-  
 mo, q̄ dezir los mezclados entre los Ara-  
 bes, que así se nōbraron al principio los  
 Moros q̄ se vinierō de Arabia, y despues  
 los llamamos Alarabes. Otros dizē que  
 de Muça, se llamaron Muçarabes. Esta  
 Missa y el officio que conforme a ella se  
 dezia en tiēpo de los Godos, cōpusierō  
 el sancto Arçobispo de Seuilla Fulgēcio  
 y su hermano sancto Isidoro. Este offi-  
 cio vsarō los Christianos entre los Mo-  
 ros hasta q̄ don Alonfo VI. gano a Tole-  
 do, y succedio lo q̄ en su vida veremos  
 llamandose siēpre) despues que los Mo-  
 ros ganaron la tierra), la Missa Moçara-  
 be, como se llama oy. Robaron estos in-  
 fieles, todo el Theforo, y riquezas de las  
 Iglesias.

Año.  
714.

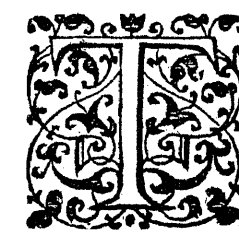
Cuenta de  
los años.

Vizcay-  
nos gente  
valentísi-  
ma.

Iglesias. Prometiā a los rēdidos muchas  
 cosas, y ninguna cūplieron. Finalmente,  
 los míseros Españoles, padescieron vna  
 de las mas terribles persecuciones, por  
 sus peccados q̄ no eran pocos, de quātās  
 jamas nacion ninguna padescio. Queda-  
 ron algunos sanctos Obispos, y Monges,  
 en quien perseuero la virtud, y recogí-  
 miēto Chistiano. Estos saluarō en Astu-  
 rias, gran parte de las reliquias, y Theó-  
 ros de las Iglesias, y alli se guarecieron,  
 con el Catholico Infante dō Pelayo, los  
 que (como dize la escriptura) no se arro-  
 dillarō delāte del Idolo de Baal. Lo que  
 Pelayo, y los suyos hizieron, veremos lo  
 adelante en su lugar, quando tornemos  
 a la relaciō de los Reyes de España, y alli  
 veremos lo mucho q̄ estos Paganos die-  
 ron en que entēder a nuestros passados,  
 por espacio de mas de siete cientos y se-  
 tenta años, hasta que nuestros inuicísí-  
 mos, y muy catholicos Reyes, don Her-  
 nādo, y doña Isabel, les acabaron de qui-  
 tar, lo q̄ tan injustamente posseyan. Y ve-  
 remos como, lo q̄ los Moros tardarō en  
 ganar poco mas de dos años, lo defendi-  
 eron tā porfiadamēte, q̄ apenas oy los  
 hemos podido echar de nosorros. Esto  
 es lo que me pareció dezir aqui breue-  
 mente de la muy insigne, y lamentable  
 plaga, y persecucion, que la nobilísima  
 y muy catholica prouincia de España pa-  
 descio, de la qual, segū muchas vezes he  
 dicho, fue la causa principal, la corrupciō  
 de las costumbres en los Reyes, y en el  
 pueblo. Y tomādolo de vn poco mas a-  
 tras, el q̄ fue en culpa de todos estos ma-  
 les, y calamidades que la republica Chri-  
 stiana padescio, fue el desuariado Empe-  
 rador Iustiniano segundo, y los Tyran-  
 nos, Leoncio, Tiberio, y Philippico. Los  
 quales, por entēder en executar sus pas-  
 siones, y ambiciosos desseos, descuyda-  
 ron de yr a la mano a los infieles, y ellos  
 sin tener a quien temer, se desmādaron  
 a lo que nunca ellos ni nadie pensó. Los  
 Emperadores que succedieron luego,  
 Arthenio, y Theodosio, aunque no tu-

uieron culpa, porq̄ no fue mas en su ma-  
 no, no carecieron della, pues fueron tan  
 para poco, q̄ no se supierō defender del  
 peruerso y heretico Emperador Leon,  
 que les succedio. De suerte, que si bien  
 queremos considerar el estado q̄ la Igle-  
 sia y republica Christiana tenia en los  
 tiempos adonde agora llegamos, vere-  
 mos facilmente, que así en lo temporal  
 con la inundacion de los Barbaros in-  
 fieles, como en lo spiritual, con las nue-  
 uas heregias, que Leon tercero quiso su-  
 stentar, el mundo estaua en la mayor tri-  
 bulacion que jamas antes auia tenido, ni  
 aū por vētura le tuuo hasta agora. Si no  
 queremos dezir, que en estos nuestros  
 vltimos dias, no es menos la calamidad  
 que el mundo padescce, pues allēde de lo  
 mucho que los Moros y Turcos nos tie-  
 nen ocupado, tenemos acuestas estos  
 perfidos hereges Lutheranos, que cō sus  
 nouedades, han alterado la paz y vnion  
 vniuersal de la Iglesia Christiana. Y con  
 esto passemos adelante en el processo  
 de nuestra Historia, boluēdo alas vidas  
 de los Summos Pontifices, que nos que-  
 dan. La quarta parte de las cosas de Espa-  
 ña, se pondra adelante, en el fin deste Li-  
 bro Quarto.

Capi. xxvj. En el qual  
 se contiene la vida del Papa GRE-  
 GORIO. II. deste nombre,  
 Pontifice Ro-  
 mano.



AN infelice y trabajo  
 so estado, como acaba-  
 mos de ver en el capi-  
 tulo passado, tenia el  
 mundo, y nuestra San-  
 ta madre Iglesia Chri-  
 stiana, al tiempo q̄ pas-  
 so desta vida el sancto Pontifice Cōstan-  
 tino Primero. Por cuya muerte, el Clero  
 Romano escogio, para la dignidad y pre-  
 lacia

Gregorio II. Romano.

lacia Pontifical, de la sancta Iglesia Catholica Romana, a Gregorio II. hijo de Marcello, natural de la ciudad de Roma. Biensu verdad, q̄ Blogo, author graue y de no pequeño credito (siguiendo como lo aduertte Marco Antonio Sabellico los Anales de Guillelmo Bibliothecario Apostolico, q̄ en este articulo anda muy errados) pone luego tras Costantino a vn Stephano, q̄ le llama el Segundo, pero la mas comū opinion de todos los escriptores es, no hazer mención deste Stephano: y así pondre yo en este lugar, a Gregorio. El qual, siēdo en Roma muy conosciado, por sus grades virtudes, y excelente doctrina, fue meritissimamente escogido, para tā alta dignidad. El Papa Sergio, le ordeno de las primeras ordenes, y antes q̄ subiesse a otro grado mayor, merecio por su buena opiniō, q̄ se le diesse en guarda, la libreria, y los oratorios de la sancta Iglesia Romana. Lo qual no se solia encargar a persona q̄ no fuesse muy aprobada en letras, y de muy buena vida, y de mucho credito, y fidelidad. Dio despues en todo tan buena cuenta de si, q̄ merecio ser ordenado Diacono: cosa q̄ en aquellos tiempos, se tenia en tanto, como agora el Obispado, y no se daua, sino a quiē por sus merecimientos lo grageaua: no por dadiuas, ni como quiera q̄ le pidiesse. Fue muy quieto siēpre Gregorio del Papa Constantino, y pocas vezes se hallaua sin el: y así le lleuo consigo a Constantinopla. Adōde en muchas disputas que se ofrecieron, en cosas de la Fee, y del entendimiento de la sagrada escriptura, se mostro siempre Doctissimo, en el responder, y en dar su sentençia, en qualquiera question, que se tratasse. De donde vino a cobrar mucha fama, y reputacion de letrado. Despues, muriendo el Papa Costantino, fue sin dificultad puesto en su lugar. Procurō luego reparar los muros de la ciudad, que estauan en algunas partes gastados: y adereço en los templos de sant Pedro, y sant Laurencio extra muros, algunas cosas, que con el

tiempo estauan muy maltratadas. Mostro se, en todas las cosas, liberal, y tan diligente, en remediar necesidades de pobres, y de Monasterios necesitados, que seria largo contar lo mucho que en estas buenas obras gastaua. Hizo a su costa vn Monasterio en la via Hostienſe, junto a Sant Pablo: y otro de Sant Andres, a dōde puso Monges. Tuuo grandissimo cuydado, de que la Fe de nuestro Señor IESV CHRISTO se multiplicasse por el mūdo. Y como quiera que en las prouincias de Alemania, auia muchas gētes barbaras, que por falta de Doctrina, aun no auian recibido la religion Christiana: y si la tenian, estauan en ella poco instructos, tuuo gran diligencia, en hazer que se conuertiesse a nuestra sancta Religion. Y para esto, embio a Alemania vn sancto Monge llamado Bonifacio. El qual hizo tambien su officio, q̄ cō su singular Doctrina y exemplo, traxo al conocimiento de la verdad Christiana, infinitos millares de gentes. Y con la fama que alla tenian de la sanctidad del Pontifice, venia a Roma cada dia, muy muchos a verle: y a recebir de su mano, el baptismo. Estaua el mūdo en el estado, que arriba vimos: y tenia el Imperio Romano, el Emperador Leō tercero. Porque de sus competidores, Philippico estaua en la carcel, y sin ojos: Arthemio era toda via Clerigo, y Theodosio Frayle. En Italia era Rey de los Longobardos Luytprando: y en Francia esclarescian las maravillas y hazañas, de Carlos Martel: del qual descendio despues la nobilissima familia, de los Emperadores de Alemania. Carlos Magno, y Ludouico y los demas que veremos en su lugar. Tenia Luytprando, guerra muy ordinaria, con los Bauaros de Alemania, y Vngria, sus comarcas: y a esta causa, diziendo que con la donacion que Arithperto su predecessor auia hecho a la Iglesia Romana se le auia disminuydo mucho su Reyno, intento de quitar al Papa, todas aquellas tierras, pero fue tanta la buena maña de Gregorio, y su dili-

Bonifacio Monge.

Luytprando Rey de los Longobardos. Martel Rey de Francia.

Guerra entre Gregorio y el Duque de Venauente.

Theudino Diacono.

su diligēcia, que acabo con Luitprando, q̄ conuirtiesse la donacion. Acōtocieron en estos dias grandes señales en el cielo, y en la tierra, que fueron pronostico, y anuncio de los desastres, y calamidades, que luego adelante succedieron, por la tyrānia de Leō. Crecio el rio Tiber rāto, que en espacio de siete dias no se pudo andar por la ciudad de Roma, sino ē barcas grādes, y cayerōse muchas casas, y edificios principales: y siguieron se infinitos daños, en los panes y arboles. Viote vn Cometa extraño que arrojaua terribles rayos, dende el Oriente, hazia el Septentrion. Vuo vn nunca visto Eclipse, en la Luna: muy de otra fuerte, de lo que ordinariamente suele acontecer, por via natural. El Sancto Pontifice (conociendo, que todas estas cosas, eran señales, de estar nuestro Señor ayrado, y con razon, contra su pueblo) no cessaua de hazer cada dia procesiones, y Litanias, y de ocupar se en ayunos y oraciones: suplicando a nro Señor, alçasse su indignacion, de sobre el pueblo Christiano. Estando el en estas sanctas ocupaciones, le vino nueua, de como el Duque de Venauente por engaño se auia apoderado de la fortaleza de Cumas, q̄ era del patrimonio de sant Pedro: y pertenecia a la Iglesia Romana. El criuio luego Gregorio al Duque, amonestandole que dexasse lo que no era suyo, con apercibimiento, de que no lo haziendo, procederia contra el por sus censuras, hasta excomulgarle. Eran en el mundo bien temidas las armas Spirituales del Papa, aun que despues lo vimerō a ser harto mas. No quiso con todo esto el Duque hazer lo que se le mandaua. Por lo qual el Papa le fue necesario, escriuir ala ciudad de Napoles, y embiar con las cartas, gente de guerra, mandandoles, que luego pudiesse orden como quitassen al Duque lo q̄ tā injustamente auia usurpado. Embio para esto por su legado, a Theudino Diacono Romano, el qual, en pocos dias, se dio tal recaudo, que cobro la

fortaleza: y traxo captiuos, quinientos Longobardos: sin otros trezientos que murierō en la batalla. De fuerte que ya los Pontifices començauan a se aprouerchar de las armas corporales, quando las Censuras no bastauan: viendo de remedios mas asperos, quando la inobediencia no se podia curar, cō palabras y buenas amonestaciones. Y por ventura fue esta la primera guerra, que la Iglesia Romana hizo a nadiē, para cobrar lo suyo, viendo del remedio del derecho natural, que permite, repeller vna fuerza cō otra mayor. Delo qual no ay porq̄ murmurar, pues lo que naturaleza ensēna a todos los animales, que es la defensa, no se puede negar a los Sacerdotes, ni al Romano Pontifice, digo esto (de passio) para satisfazer a estos Lutheranos, q̄ tan caninamente reprehēden, que el Papa se defienda con armas de quien sin razon pretende injuriarle. Con esta victoria de Theudino, quedo el Papa Gregorio sin alteracion ni desafosiego ninguno, y desocupado para entender libremente en los negocios de la Iglesia. Reparoy puso en buena orden, el templo de sancta Cruz en Hierusalem, que ya dias auia estaua desamparado, y hizo en el vn portal muy hermoso. Edifico vna capilla, y oratorio en el Monte Celio. Hizo de la casa de su madre, vn Monasterio en honra de sancta Agatha virgen y Martyr, y dotole de muy buenas posesiones. Ganaron en estos dias los Moros la Isla de Cerdeña, y Luitprando rey de Lombardia, saco della (antes que los Moros llegassen) el cuerpo del glorioso doctor Augustino, que auia ya dozientos años y mas, que los Catholicos, huyendo de la furia de los Vandalos Arrianos, le auian traydo alli de Bona. Puso este deuoto rey en Pauia, adonde fue tenido en grandissima veneracion. En el Oriente auia grandissimos tumultos, porq̄ los Moros de Asia, y Zulemon (u Amiratho), vinieron en grandissimo numero, con armada de trezientos nauios fortale-

Gregorio II. fue el primero q̄ hizo guerra a sus enemigos.

L. de vna ff. de inst. c. i.

Guerra que se puede hazer el Papa.

Cerdeña ganada de los moros. Cuerpo de S. Augustin.

Zulemon amiratho ceto a cōstantinopla.

bre Constantinopla, y cercaron dentro al Emperador Leon. Fue este vno de los porfiados y largos cercos, que nunca jamas se han visto, por que duro tres años enteros, y passaron en el muy muchas cosas, que no foy obligado a contar las. Padecierō los cercados, y los cercadores, grādīsimos trabajos y fatigas, y cree se que los Moros tomaran la ciudad, sino fuera por los Vulgaros, q̄ (como Catholicos Christianos y buenos amigos del Imperio) vinieron a socorrer al Emperador, y mataron mas de treynta mil Moros. Murio se Zulemon, durante el cerco, de donde nascio entre los suyos grandissima disension, sobre quien seria Amiratho. Mientras duro esta penencia, no tuuieron atencion al cerco, y despues Ahumar, q̄ fue elegido, tuuoharto que hazer en cōfirmar su reyno. Defendian se los cercados con las armas quanto podian, y mucho mas con ayunos, y oraciones, y Letanias que cada dia se hazian. Por lo qual nuestro Señor fue seruido, que los infieles se retiraron tan perdidos y destrozados, que los mas dellos murieron de hambre frio, y dolencias, y las naues casi todas se quebraron, antes q̄ saliesen del puerto. No quedo muy alegre la ciudad con la partida delos Moros, porq̄ luego le sobrevino vna terrible pestilencia, tal que afirman auer se muerto en pocos dias, mas de trezientas mil personas. Deuieran bastar todas estas persecuciones, y fatigas para sanar el mal animo del Emperador Leon, y deuiera el como agradescido, dar gracias a nro Señor IESV CHRISTO, porque tan milagrosamente le auia librado de las manos de tan poderoso y cruel enemigo, y entender que aquella pestilencia, y los de mas trabajos se los embiaua Dios, en castigo de sus peccados, y de los del pueblo, y deuiera como buen Christiano emendar se de ellos. Mas el, era tã malo, que todas estas cosas obraron en el lo contrario de lo q̄ deuian obrar. Porq̄ luego en acabando

Pestilencia en Constantinopla.

se la guerra con los Moros, la començo a hazer a sus pueblos, con tyrannias y robos, y a fatigar a Italia y a Roma con nueuos tributos y emprestidos, Y no cōtento con esto, començo a robar los tēplos y lugares sagrados, quitandoles los propios, y rētas que tenian, Y sobre todo (mostrādose herege, y defensor de la perfidia de Philippico) mado raer y quemar, todas las estatuas, y las Imágenes de los santos por toda la ciudad, afirmando ser Idolatria, tener Imágenes en los templos, ni adorar las. El Papa Gregorio (como esto entendio) procuro luego el remedio posible, oponiendo se en todas las cosas, ala furia y delatino del Emperador. De donde se le siguió odio grandissimo con el. Y por su mandado, ciertos ciudadanos de Roma, peruersos y malos, a quien offendia la sancta vida del Pontifice, se conjuraron contra el, con determinacion de matarle. Fueron las cabeças desta conjuraciō, Basilio Jordan Cartulario, Iuan Diacono, y Marino capitán de la gente Imperial en Roma. Los quales tētarō atraer a si, a Paulo Exarcho de Rauena. No pudieron estos negocios hazer se tan secreta y recatadamente, que el pueblo no lo vniessē a sentir, y como Gregorio era comunmente bien quisto, y todos los buenos le amauan estrañamente, luego se puso en armas toda la ciudad, en fauor de su Pontifice. Acudieron sobre los conjurados, y matando al Diacono Iuan (que pudieron auerle alas manos) hizieron a Basilio, que se metiessē en vn Monasterio, adonde despues murio. El Emperador Leon, como supo la resistencia, que el pueblo auia hecho en fauor del Papa y que el estoruaua sus exactiones, y tributos: embio a mandar expressamente a Paulo Exarcho que le prendiessē, o le matassē como mejor pudiessē. Procuro Paulo hazer lo q̄ el Emperador le mandaua. Mas el mismo pueblo Romano que le libro del peligro passado, con fauor tambien delos Longobardos, que

Leon III. Heretico Imaginario.

Leon III. quiso hazer matar a Gregorio II.

Embaxada impia

tenian el mismo desseo de seruir a Gregorio) le sacó deste peligro como del primero. No le faltauā cō todo esto otros muchos trabajos, porque por vna parte el Duque de Spoletto, le tenia ocupada la ciudad de Narnia, y por otra, Luitprādo rey delos Longobardos (que ya tenia rompida la paz con el Emperador) auia tenida muchas vezes cercada a Rauena, y como no la pudo tomar, reboliuio sobre la tierra de Roma, y tomó a Clusi, y otros lugares. El mal Emperador Leon (como supo todo lo q̄ en Italia passaua) recibio dello grādissima pena y enojo, pero de ninguna cosa tanto como de ver q̄ Gregorio se le vniessē ya escapado dos vezes de entre las manos. Y para concludir (si pudiera) la muerte del Papa, tanto por el desseada, embio a Italia otro capitán y criado suyo, mandandole que se juntasse con el Exarcho Paulo, y matassē a Gregorio en todo caso. Venido este capitán a Rauena, tomó la gēte de guerra, lo que le parecio que bastaua, y partiose luego para Roma, adonde ya el Papa y el pueblo estauā auisados, delo q̄ venia a hazer; pero tan sin recaudo para estoruarlo, que ya tenia al Papa por muerto. Mas nuestro Señor que nunca se descuyda delos suyos, remedio al sancto Pontifice, de dōde y como el no pēsaua. Porq̄ el mismo rey y Luitprando, y el Duque de Spoletto (sin que se les pidiesse) le embiaron a ofrecer socorro, assi por el zelo de Christianidad q̄ les mouio, como porq̄ en todas las cosas desseauā cōtradezir y enojar al Emperador Leō. Fueron se los Longobardos a Roma, y jūtandose cō los Romanos, que ya quando ellos llegarō, estauā puestos en armas. Salierō a toparse con los Imperiales, los quales llegando ala puerta Salaria, cayerō en vna celada q̄ el Duque de Spoletto les tenia puesta, y el los hizo boluer corridos y mal pareciendo sin q̄ osassen tornar a hazer lo que les era mādado. Como esto supo Leō (viendo que ya sus fuerças no bastauā) embio

a ofrecer al Papa su amistad y paz, pero fue cō vno delos mas abominables partidos, que se pudieran pensar. Diciendo que si qneria ganar su gracia, y ser del y de sus gentes y vassallos honrado, y obedescido, mandasse luego quemar y raer delos templos, las Imágenes de Christo, y de sus sanctos por toda la Christiãdad como el lo auia hecho en Constantinopla. Recibio desta blasphemia, tan grande alteracion el Pontifice, quanto era razón, Y precediēdo primero las moniciones ordinarias, pronuncio contra Leon, sentencia de excōmuniō, y priuacion de la dignidad Imperial, et criuendō y mandando por toda la Christiãdad, que nadie le tuuiesse por Emperador, ni le obediesse por tal. Lo qual sin cōtradiciō ninguna se obedecio. y los de Rauena, que solia ser como la camara, y cabeza del Imperio en Italia, le quitaron luego a Leon la obediencia, y lo mismo hizierō los Venecianos, y otros pueblos Imperiales. Y aun era tanta la authoridad del Papa, que muchos principes, y pueblos de Italia trabajaron con Gregorio, que como auia priuado a Leon de palabra, le priuasse tambien de hecho, y eligiessē el de su mano otro Emperador q̄ fuesse Catholico, y digno de aquel seepetro, mas q̄ no lo era Leō. Lo qual Gregorio, no quiso hazer; por no abrir nueua puerta, y ocasiō a guerras y dissensiones, entre el y el q̄ nueuamente se nõbrasse. Y tambien, creyendo que Leon se emendaria. Pero cō todo esto los de Rauena, y otros pueblos echarō de si al Exarcho, y criaron ciertos Duques; para q̄ los gouernassen, sin respecto del Emperador. Por lo qual vn cierto Duque de Roma llamado Martino, y Adriano su hijo, tomarō la voz del Imperio, y començaron a hazer guerra en nõbre de Leon, contra algunos pueblos de Capania. Pero los Romanos mataron luego a Martino, y Adriano, y hizierō Duque a Pedro ciudadano de Roma, y los de Rauena mataron al Exarcho Paulo. Y a esta

Martino duque de Roma.



Eurithio  
Exarcho.

a esta causa, tambien los Longobardos ocuparon algunos pueblos Imperiales, y a bueltas dellos, otros de la Iglesia. En lugar del Exarcho Paulo, embio luego Leon a Eurithio Eunuchó, mandando le, que en todas las cosas que se ofreciesen, contradixesse con todo su poder al Papa, y a sus amigos, y ministros. Para lo qual Eurithio, luego que llego a Rauena, procuro hazer paz con Luitprando, y con todos los rebeldes al Imperio, ofreciendoles muchas dadiuas, y partidos auerajados, por tener mejor ocasion de oprimir y marar al Papa. Y juto cō esto, escriuio a Roma muchas cartas a personas, q̄ a el le parecio que holgarian de hazer al Emperador este plazer, inchendoles de promesas, y esperanças gr̄des. No se pudieron estas cartas encubrir tanto, que no viniesen a noticia d̄l pueblo, y haziédolas leer en publico, todo el vulgo a vna voz apellidaron contra el Emperador, y cōtra su Exarcho pidiendo al Papa, los anathematizasse d̄ nuevo como a sacrilegos, y hereges, Era gr̄adisimo el peligro d̄l Pōtifice, y de toda la ciudad, y para remedio d̄to, tomose por vltimo partido hazer paz cō los Longobardos, y dexar les todo lo q̄ auia ocupado en los dias atras. De lo qual Luitprando holgo mucho, porq̄ tenia particular afficion alas cosas del Papa, y porq̄ jūtado sus fuerças con las de la Iglesia, tēdria mas cōmodidad, para defenderse del Exarcho, y domar a los Duques d̄ Spoletto, y Venauēte, q̄ no le obedeciā como erā obligados. Cō esta nueva paz, q̄ Luitprādo assento cō el Pōtifice, y con el pueblo Romano, que toda era vna cosa, vinierō estos Duques a su obediēcia. Y tornādo se a su casa, passo con el cāpo, por juto ala ciudad, y de alli embio a dezir a Gregorio q̄ cō su licēcia, q̄ria visitar los cuerpos de los santos Apostoles pacificamente. Holgo el Pontifice dello, aunque los Romanos, recelando se de la poca constancia, y fidelidad que auian hallado en Luitpran-

do, se recogieron dentro de la ciudad. Mas el Papa y sus Sacerdotes, esperarō al Rey en el Vaticano, sin recelo ninguno, y el se prostro de rodillas a los pies del Summo Pontifice: y le peso el pie con mucha humildad. Y despues de auer visitado los Santos Templos y reliquias de la ciudad, sin injuria de persona viuēte se salieron los Longobardos della: y se fueron pacificamente con su rey a Pauia. El Exarcho no osó de alli adelate enojar al Papa: y pidio le humildemente, le absoluiesse. Lo qual el Pontifice holgo hazer, y mandole que se boluiesse pacificamente a Rauena, como lo hizo. Entonces el Emperador Leon, viendo que cada dia yua perdiendo el credito y authoridad en Italia, y que ya en Roma no le obedecian, y en Rauena muy poco: sabido que no auian querido en Italia imitar le, en la piedad de las Imágenes: en lugar de emendar se, propuso en Constantinopla vna ley abominable, por la qual mando quemar publicamente, todas las Imágenes, y Crucifixos de nuestro Señor, y de todos sus Sãctos que se hallassen, así en las Iglesias, como en oratorios, y lugares publicos, y particulares. Y que las que no se pudiesen mouer, para llevar las a quemar ala plaça, fuessen raydas de los retabios, y paredes donde se hallassen. Lo qual hizieron muchos de temor, y a los que no lo querian hazer mando los matar. Y priuo de la Iglesia al Patriarcha Germano, porque se lo quiso estoruar, dando la a vn herege amigo suyo, llamado Anastasio. El qual osó escriuir al Papa, desuergonçadamente, diciendo y amonestandole, que mādasse hazer lo mesmo en Roma, y en toda Italia. El Papa procedio de nuevo contra los dos, priuando y anathematizando al Patriarcha, y escriuiendo muy a menudo al Emperador, se emendasse y no diesse lugar a tantos escãdalos, y males como por su causa succediā en el mundo cada dia. Mas el estaua tan obstinado, y endurecido que

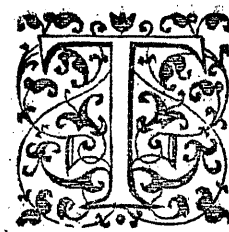
Anastasio  
Patriar-  
cha here-  
ge.

que ningun fructo hizieron en su porfiado coraçon, las sanctas amonestaciones del Papa. El qual finalmente despues de auer gastado sus sanctos dias, en limosnas, ayunos y oraciones, auiendo reparado, y edificado muchos Templos, y hecho que otros tambien los edificassen (y particularmente a Pertinax ciudadano de Bresa, que reedificasse el Monasterio de Monte Casino, que cien años antes los Longobardos le auian destruydo) passo desta vida tan trabajosa y llena de peligros, para la eterna bienauenturança. Gobierno Gregorio sanctissimamente la Iglesia Christiana diez y seys años, nueue meses y onze dias. Ordeno ciento y quarēta y ocho Obispos, treynta y cinco Presbyteros, y quatro Diácos. Y (segun Sigiberto) fue el primero que mando que se ayunassen los Iueues de la quaresma; que antes tampoco se ayunauan los Iueues, como agora no se ayunan los Domingos. Fallecio a catorze de Hebrero, año del Señor, de siete cientos y treynta y vno.

Ayuno d̄ los Iueues de quaresma.  
Año. 731.

Cap. xxvij. en el qual se contiene la vida del Papa GREGORIO III. Pontifice Romano.

92. Pōt.



EN LA republica Christiana en la alteracion, y desassosiego que auemos visto, el peruerso Emperador Leon Isaurico, quando fallecio el Papa GREGORIO II. en cuyo lugar fue puesto en la silla Pontifical de sant Pedro, otro del mesmo nombre, que fue el III. de los Gregorios, hijo de Iuan, natural de Surria, no menos seme; ante a su predecessor en la sancta vida, costumbres, y doctrina, q̄ en el nōbre, y tan docto en

las letras, y en las léguas Griega y Latina quāto otro ninguno de su tiēpo. Era gr̄a felicidad, q̄ estado el mundo tan corripido en todas las cosas, como entōces lo estaua, se hallasse tales hōbres como se hallauā para la gouernaciō de la Iglesia vniuersal. Y cierto es de dar gracias a nōr Señor por ello. Era Gregorio III. tã sancto como docto, y sobre todo subtilissimo, en interpretar la sagrada Scriptura, principalmēte el Psalterio d̄ David q̄ le sabia de coro. Y cō gr̄adisima facilidad le d̄claraua en diuersos sentidos, cō gr̄a profundidad d̄ mysterios. Y allēde d̄ su buena doctrina edificauā el pueblo, poniēdo por la obra lo q̄ predicaua. Y sobre todo esto, fue vno de los Pōtices q̄ cō mas estomago, y animo defendio la fe; sin tener temor de caer por cilo en desgracia d̄ los principes Christianos en el nōbre y no en las obras, como adelante dire. Era humanissimo, charitativo, limosnero; y muy liberal, en redimir captiuos, y pagar por los pbbres, y viudas, las deudas honestas, q̄ sabia el q̄ no las podia pagar. Por lo qual todos le llamauan y le tenian por su padre. El primer cuydado suyo, fue ocurrir al remedio de la heregia de las Imágenes, q̄ Leon y sus sequaces la procurauan introducir en la Iglesia; quitādo della (tan sin razō) lo q̄ por vso de mas de seteciētos años, estaua en ella introduzido, y por dos cōcilios vniuersales; y muchos otros Prouinciales, estaua aprobado. Y cō mucha razō, pues las Imágenes no se ponen en el tēplo, ni en otra parte para q̄ las adore los Christianos, parando en ellas, sino en lo representado por ellas, ni se ponen para idolatrar como hazian los Gētiles sino para exhortar, y prouocar a deuociō el pueblo Christiano, y para leuatar los pensamientos al cielo; adorando a Dios, en la memoria q̄ se despista, por la Imagen suya, y alabando a su bondad por la representacion que hazen las Imágenes d̄ sus sanctos. Pues nadie ha de ser tan necio, ni loco, que no vea, que la Imagen

c. Perlatō de consec. d. 3.

Constantino Cesar

Concilio en Roma en fauor delas imagines.

Imagen de piedra, o de madera, o pintada, ni es Dios, ni es el sancto, ni a ella se deue la ordenacion en quanto tal, ni en si, sino en respecto de Dios, o del sancto representado por la imagē. Embio pues Gregorio sus embaxadores, y despacho sus breues en forma, para Leon y Constantino su hijo, que ya era compañero de su padre en el Imperio, y en la heregia, y en los de mas vicios. Pero aproucharon tan poco estas amonestaciones como las de su predecessor Gregorio II. El Papa (viendo la obstinacion de tan malos Principes) cōuoco en Roma vn Concilio, de todos los Obispos y prelados de Italia, los quales a vna voz determinaron ser sancto y loable, el vso delas Imagines, y q̄ se deuen tener, y v̄sar en los templos, y fuera dellos. Porque (allē de de otras muchas causas, que para tener las se pueden allegar) es así, que las Imagines, causan en los ignorantes, y en los que no saben, entender la escriptura: y hazen el mesmo effecto que las letras en los que las saben. Porque ayudan las Imagines a los simples, a traer les a la memoria, con los ojos, lo que con las letras no saben ellos hazer. Allende desto, en el mesmo Concilio, anathematizo Gregorio de nuevo a los Emperadores, y (approbando con las obras, lo que el Sancto Concilio auia determinado) mando renouar todas las Imagines, y pinturas antiguas, y hazer otras muchas de nuevo, y muy ricas y de uotas. Hecho esto, entendio luego en reparar los muros de Roma, y de otros pueblos de la Iglesia, por que sabia que no le auian de faltar guerras, y trabajos. Succedieron en esta coyuntura grandes alteraciones, y rebueltas, entre Trasimundo Duque de Spoleto, y Luitprando Rey de Lombardia. Porque el Duque se rebelo contra su Rey, y el vino a castigar le con mano armada, y auindole quitado algunos lugares, le hizo salir huyendo de su tierra, y acoger se a Roma. Recibiōle Gregorio debaxo

de su amparo, y Stephano: Duque, o go- uernador de Roma, le prometio fauor Sintiose mucho desto Luitprado, y embio a requerir al Pontifice le entregasse a Trasimūdo, lo qual el no quiso hazer. El rey vino a poner cerco sobre Roma, y como vio que no la podia entrar (por que Stephano se la defendio muy biē) leuanto el cerco, y reboluiō sobre algunos lugares comarcanos, y tomo a Orta, Ameria, Blera, y Polimarcio, cindades dela Iglesia. De alli boluiō al Ducado de Spoleto, gano ley diole a Heldirico. Fue se luego a Venauente, y quito a quel estado a Giulpho hijo de Grimoaldo, y diole a Gregorio su nieto proprio, y con esto se boluiō a Pauiā. En llegando, adolecio tan grauemente, que peño morir, y hizo su compañero y successor en el reyno a Hildebrando, otro nieto suyo. Acabada desta manera la guerra con Luitprando, tuuo Gregorio sosiego, y quietud algunos dias, hasta que los Romanos (no pudiēdo sufrir que Luitprando les tuuiesse vsurpadas aquellas quatro ciudades) hizieron gente y aparato de guerra, a titulo de que querian restituyr en su estado, al Duque de Venauente. Stephano Duque salio de Roma, y Trasimūdo por otra parte. Ganaron a Spoleto, y otros lugares, y queriendo recobrar las tierras dela Iglesia, el rey salio a recebriles, y vino con ellos a batalla, Dela qual el Rey salio con victoria, y el Papa (viendo que si la cosa yua adelante, no seria mucho que se perdiesen otras tierras, mas importantes, que las que se entendia cobrar) mando al Stephano, que dexasse la guerra, y que se viniēsse a Roma. Con lo qual el rey pudo facilmete tornar a desposseder a Trasimundo, y puso en orden su gente, para hazer al Papa guerra cruel. En este lugar, ay gran variedad entre Blondo y Platina, la qual nasce de poner Blondo (como arriba dixē) vn Pontifice Stephano, adōde nadie le pone, luego tras Constantino. Pero el se engaño segun

Luitprando cerco a Roma.

Luitprando cerco segunda vez a Roma.

Gregorio tercero pidiō fauor a Carlos Martel contra Luitprando.

II. q. 7. c. Antecessor. Quid pro decessor.

se vee claro por dos Decretos, que tenemos, que al predecessor deste Gregorio III. le llaman Gregorio, y no Stephano. Blondo dize, que Gregorio (de quiē vamos escriuiēdo) murio quando Luitprando gano a Spoleto, la segunda vez y Platina dize, que murio adelante. Marco antonio Sabellico, author muy graue, y diligentissimo, y harto buen juez en estas disensiones, en cosa que toque a Pontifices, siempre se huelga de creer a Platina (por que escriuiō de proposito sus vidas) antes que a Blondo que las toca de passo. Y así yo me conforme en esto, con el parecer de Sabellico, y Platina, y dexo a Blondo por q̄ no nos confundamos. Esto he querido dezir aqui, para satisfazer al Lector, porque si alguna vez viere, que yo cuento alguna cosa de otra manera q̄ como el lo ha visto en algū author, no se maraville, ni me tēga por mentiroso, por q̄ yo no escriuire nada, que no lo aya visto en author digno de fe. Digo pues (boluendo a mi cuento) que Luitprando (enojado de los Romanos le uiesesen querido molestar, ayudando a su enemigo) vino con todo su poder sobre Roma, y assento su campo, en cerco alla. Por lo qual, el Papa tuuo necesidad de buscar fauor, por q̄ sus fuerças no bastauan a resistir a tan poderoso enemigo. Y como quiera q̄ ya, de los Emperadores de Constantinopla, ni del Exarcho de Rauena (que casi no le auia) no se podia esperar socorro (como en tiempos passados le solia tener el Pontifice en ellos, muy cierto) fuele al Papa necesario, acudir al mas poderoso principe, q̄ ala sazón auia entre Christianos, el qual era el muy Catholico y valeroso Carlos Martel, capitan general de Francia, y casi Rey, por la inabilidad de Childerico. Al qual Gregorio, escriuiō luego, significandole, el peligro grande en que Luitprando le tenia pueito, y rogando le mucho tomasse el cuydado de le defender. El Catholico Carlos Martel, tocado del zelo dela religion, es-

criuiō luego al rey, pidiendole muy encarecidamente, alçasse el cerco, y dexasse la guerra que el pontifice hazia, por q̄ si porriua en llevarla mas adelante, el no podria dexar de venir le a socorrer. Era tãto el respecto, que todo el mundo tenia a Carlos Martel, que Luitprado, sin dificultad ninguna, hizo luego lo que se le rogo, y sin passar mas adelante en la guerra, se assentaron las pazes a contento y satisfacion del Papa. Con lo qual el sancto Pontifice q̄do desocupado, y libre, para poder entēder en sus Sanctos exercicios, de limosnas y edificios sanctos. Ordeno, y hermoseo el altar mayor dela Iglesia de Sant Pedro, con muy ricas columnas de piedra Onyx, y puso encima dellas vn coronamiento, y cubierta con vigas de plara, o alomenos guarnecidas dello, y encima muy ricas y hermosas imagines, de nuestra Señora, y de los sanctos Apostoles. Hizo tambien vna capilla muy rica en la mesma Iglesia, puso en ella muy muchas reliquias de sanctos, y doto la para que cada dia se dixesse en ella vna Missa. Añadiō Gregorio en el Canon de la Missa ciertas palabras, que dezin. *Quorum solemnitas, in conspectu maiestatis celebratur Domine Deus noster, toto in orbe terrarum.* Pero ni entonces se recibieron, ni agora las vsamos. Dio así mesmo, a esta Iglesia de Sant Pedro, muchos y muy ricos vasos de Oro, y Plata, y mando labrar vna riquissima Imagen de nuestra Señora, con su sagrado hijo en los brazos de oro finissimo. La qual dura oy, en Santa Maria la Mayor. Reparo la Iglesia de sant Grifogono, y puso Monges en ella, y lo mesmo hizo en otras muchas partes. Dio les rētas y posesiones con que se sustentassen, y la regla y orden que auian de guardar. Mando que en la Iglesia de sant Pedro, uiesse la frecuencia y orden en el celebrar los officios Diuinos, que oy dura, que antes del no auia tanta. Con estas y con otras semejantes ocupaciones,

Año. 641.

nes, era Gregorio amado de Dios, y del mundo, y quando nuestro Señor fue seruido llevarle para sí, embio le vna enfermedad, dela qual vino a morir, en el año del Señor, de setecientos y quarenta y vno. Auendo que regia la Nauezilla de sant Pedro, diez años, ocho meses, y veynte y cinco dias. Falleció a veynte y nueue de Nouiembre, y fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Estaua toda via en Alemaña el sancto Abbad Bonifacio, entendiendo en los negocios dela conuersion de los infieles. Tenemos vna carta de Bonifacio a Gregorio, con la respuesta del mismo Papa. Dela vna y dela otra se collige bien, el grande zelo que los dos tenían dela salud delas almas, y tambien la mucha authoridad, q̄ estaua recibida en el mundo del Pontifice Romano, pues no se oía hazer nada sin el, en parte ninguna. Hizo Gregorio tres vezes ordenes, y dio las ochenta Obispos, veynte y quatro Prelbyteros, y tres Diaconos.

Cap. xxviiij. en el qual se contiene la vida de ZACHARIAS, Pontifice Romano.

93. Pót.



AS cosas de la Republica Christiana estauā en el estado que acabo de dezir y duraua toda via ellargo y mal Imperio de Leō y Constantino. Y uendo en Italia muy grande la potencia de Luitprādo, ocho dias despues dela muerte del sancto Pontifice Gregorio III. fue puesto en la gouernacion dela Iglesia vniuersal, ZACHARIAS, vnico deste nombre, Griego de nacion, persona de grandísimo valor, y bondad, y vno de los mejores Pontifices que la Iglesia de Dios ha tenido.

Zacharias Griego.

Porque de de mas de ser mansísimo, y de suauísimas condiciones, y dotado de todo genero de virtudes, fue extraño el amor que tubo al pueblo Christiano teniendo a todos generalmente por hijos, como lo eran. Enojaua se muy pocas vezes, y muy tarde, y con mucha razon, y mouia se a misericordia facilmente. A nadie jamas dio mal por mal, antes (imitando a su maestro IESV CHRISTO) uenia siempre los malos, hazien doles bien. Y quando se vio sublimado en el throno Pontifical, por ninguno hizo tanto, como por sus enemigos, de quien auia recibido mal. Durauan toda via las antiguas enemistades, entre Luitprando, y Trasimundo Duque de Spoleto, y andaua Trasimundo muy acosado, porque sus fuerças no eran tantas, que bastasen a resistir a vn tan poderoso rey, mayormente faltandole el socorro dela Iglesia, la qual (como vimos) tenia asentada paz con el Rey. Desseando pues el Papa pacificar a Italia, y poner aq̄llos dos principes en concordia, renouo la antigua paz con Luitprando y en ella faco por condicion, que se le restituyessen las ciudades y tierras que los años atrás auia usurpado, y prometio el Papa, de fauorescer al Rey contra Trasimundo. No porque le desseasse hazer daño, sino por atraer le a que se rindiese, viendo perdida de todo punto la esperanza de fauor, pues sabia, que al cabo auia de llevar lo peor necessariamente. No se engaño nada el prudente Pontifice, porq̄ luego Trasimundo, se puso libremēte en las manos de Luitprando, y el se contento con hazer le ordenar de Missa, y dio aq̄l estado a otro nieto suyo llamado Agiprando. Importunaua el Papa cada dia con sus cartas al rey, cumplierse con el su palabra, pero a el nunca le faltauā escusas, para no lo hazer. Por lo qual Zacharias determino de ver se con el en Narnia, a donde Luitprando se auia ydo a descansar. Como el rey supo su venida, salio le a accebir con toda su

su corte, ocho millas fuera de la ciudad, y como lleuoa el, luego se ap̄to, y besando le el pie con grandísima humildad y veneracion, le tomo por la rienda, y nunca mas quiso subir a cauallo en todo el camino. El dia siguiente, dixo el Papa la Missa, y en ella hizo vna larga y elegantísima platica al Rey, y a todos los grandes de su casa: exhortandolos a la paz y quietud, y al seruicio de Dios; con tanta authoridad, y eloquencia (poniendo les delante los muchos inconuenientes que de la guerra se seguian, y lo mucho que Dios se offendia con derramar se la sangre humana, y con las fuerças y robos que se cometian en la guerra) que pudo tanto con el Rey, y con todos los suyos, que le ablado estrañamente, y le hizo q̄ luego restituyesse ala Iglesia lo q̄ tenia della, y aunq̄ le hiziesse (como le hizo) donacion de otras muchas tierras entre los Sabinos: las quales auia tenido los Longobardos mas de treynta y quatro años. Con estas tierras, le dio al Papa, la misma ciudad de Narnia, adonde estauan, Ariconā, y Sutrio, con el Valgrāde, y alargo la paz, y liga con la Iglesia, por otros diez años, poniendo en libertad todos los captiuos de Roma y Rauenna. Con lo qual, el Sancto Padre, se boluio a Roma contento, acompañado de Agiprando nieto del Rey, y de Remingo Duque de Toscana. Los quales entregaron al Papa (de camino) las quatro ciudades, sobre que auia sido la contienda, y el Rey deshizo su campo, y se boluio pacificamente a Pauiā.

Luitprando hizo donación a Zacharias de muchas tierras.

Persecución contra los que tenían imágenes.

Constantino. V. y Irene su muger.

Entretanto que todas estas cosas passauan en Italia, los dos tyrannos Leon, y Constantino, perseguian mas que nunca las imágenes, martyrizado crudelísimamente, todos los que no las querian quemar, y raer, como ellos lo tenían mandado. Casose en estos dias Constantino. V. con Irene hija de Cacano Rey de Bauiera, muger sancta y muy Catholica, como lo veremos adelante, y tan maltrata da por esso del suegro, y marido, q̄ por

poco le quitaran la vida. Muriose tambien entonces, el valeroso Capitan y a par de Rey, Carlos Martel, en Francia, dexando tres hijos, el vno bastardo Grifon, y dos legitimos Carolomano, y Pipino, de los quales dire en su lugar, lo que conuenga, porque de Pipino, nascio el famoso Emperador Carlos Magno, y el vno y el otro, fauorescieron valerosísimamente ala Iglesia Romana. Buelto pues a Roma el sancto Pontifice Zacharias, fue increíble el regozijo y plazer de todo el pueblo, y las gracias q̄ todos dauā a nuestro Señor, por tan singular Prelado como les auia dado de su mano. Y en reconocimiento de las mercedes, q̄ con tan buen despacho auia recibido de la mano de Dios, mādō Zacharias q̄ se hiziesen processiones, y litanias, y entre otras se hizo vna muy sumptuosa, en sancta Maria la Redonda. Duro en Italia esta paz, no mas de vn año, porque Luitprādo (que no sabia guardar palabra, ni tener solesiego) al mejor tiempo que todos estauā descuydados vino con gran poder, y puso cerco sobre Rauenna. De lo qual el Papa sintio grandísimo dolor, y embio luego por sus Embaxadores, al Obispo de Tusculo, y al Primicerio Romano Ambrosio, para que de su parte rogassen al Rey, con grande instancia leuantasse el cerco, y se acordasse de guardar las capitulaciones hechas en Narnia. No por esso dexo Luitprando, de proseguir en la guerra, y poner en harta cōgoxa al Exarcho Eutichio, que defendia la ciudad valerosamente, aunque le faltaran fuerças, para sufrir el cerco muchos dias. El papa, como vio que sus Embaxadores no bastauan (confiado, de que su presencia no dexaria de obrar mucho con el Rey) partio luego de Roma, para Rauenna. Lo qual como el Rey supo, luego leuanto el cerco, porq̄ no pudo sufrir, a ver el rostro venerable del Papa Zacharias, a quien auia poco guardado la fe prometida. Tomo el camino de Pauiā, y de passo,

Muerte de Carlos Martel.

Luitprādo cerco a Rauenna.



saqueo la ciudad Clasenfe, junto a Raena. El Pontifice, no por esto dexo su camino, antes se fue en su seguimiento. Alcançole desse cabo del Po, y el rey (viendo que ya no podia menos hazer) saliole al camino, y recibiole con la mesma veneracion que la vez pasada, y por su respecto, hizo todo lo que se le pidió, restituyendo a sus dueñas, lo que en aquella jornada auia ganado. Despues de auer en casa del Rey descáado algunos dias, dio la buelta para Roma, y fue recibido con gran triumpho, y dieronse a nuestro Señor loores, con Ledanias, y fiestas, por tan gran beneficio. Antes q̄ los regozijos se acabassen, vino la nueva bien alegre, de la muerte de Luytprádo: con la qual toda Italia se holgo mucho, pareciendoles que faltando en ella vn hombre tan bullicioso, y guerrero, duraria muchos años la paz tan deseada. Succediole en el Reyno Hirprando su nieto y porque, o el se murio, o le quitaron el reyno (que de todo ay auctores el duro pocos dias en el, y los Longobardos eligieron por su Rey a Rachisio, vn capitán muy famoso y valiente entre los Longobardos. El qual (mostrandose muy Catholico, y obediente ala Iglesia) hizo paz por veynte años, con el Papa Zacharias. En esta fazon, o poco antes, murio ya en Constantinopla, el mal Emperador Leon III. auendolo sido mas de veynte y quatro años, y siempre herege, y rebelde a los mandamientos de la Iglesia. Lo qual (y principalmente el odio que tuuo con las Imagines) dizen que se le pego, de vna conuersacion muy intrinseca, que tuuo en su mocedad con ciertos Iudios. Tanto puede en los hombres la mala compañía, y lo que se aprinde en los primeros años. Dexo en el Imperio a su hijo Constantino. V. harro peor aunque su padre, aunque no era poco poder lo ser tanto. Dizen deste mal Emperador Constantino, que quando le baptizaron en su zio en la pila, lo qual deuio de ser pronostico, de la poca reuerencia que auia de tener,

y siempre tuuo a los santos sacramentos, y viera sido bueno, que se ahogara en aquella agua antes que baptizarle. Holgose todo el mundo con la muerte de Leon. Y holgaranse mas, sino vieran que quedaua en su lugar quien no se esperaba que seria mejor que el. Aunque toda via el santo Papa Zacharias (confiando de que por ventura se emendaria, faltandole el Padre) le escriuio, dandole el para bien del Imperio, y consolandole de la muerte de su padre, y juto con esto le embio vna instruccion muy larga y Catholica, de lo q̄ el auia de hazer, y creer, para saluarle. Exhortandole siempre a la obediencia de la Santa Madre Iglesia de Roma, como cabeza de todas las Iglesias. Quando los embaxadores del Papa salieron de Roma con este recaudo, era ydo Constantino en vn armada, contra los infieles que tenian ocupada la mayor parte de Egipto: aunque toda via entre ellos auia algunos Christianos. Boluiose desta jornada muy presto a Constantinopla: porque al tiempo que queria tomar tierra en Alexandria, le vino nueva, que Arthauisto, hombre bullicioso se le auia hecho Emperador. Y sin mas detenerse dio la buelta, y con tanta diligencia salto en tierra, y entro en la ciudad, que Arthauisto no tuuo tiempo de proueerse, y Constantino le vuo en su poder, y le sacó los ojos. En acabado de pacificar aquel tumulto, oyo con buena gracia, la embaxada del Papa, y algunos dizen que dio buena esperanza de si con la blanda respuesta, aunque otros dizen que no la dio buena, ni mala, como son Blondo, y quien le sigue. A mi parecer, segun el era, fue harro que no la dio muy mala: pero basta que despues lo hizo todo al reues de lo que Zacharias le amonesto. En Francia, en estos meimos dias, por la inhabilidad del Rey, tenian partida la gouernacion de las tierras entre si los dos hermanos Carolomano, y Pipino hijos del valeroso Carlos Marrel. Que Grifon, era tan malo y robador que

pila del Baptismo.

Arthauisto se rebelo contra Costantino. V.

Carolomano y Pipino gouernadores de Francia.

Hirprando Rey Longobardo. Rachisio Rey Longobardo.

Constantino. V. se llamo Proconimo, por que se enuzio en la

Carolomano se metio Monge.

Milagro sobre la traslacion de S. Benito.

Menegaldo Monge.

por esto le pusieron aq̄ nombre. Tuuieron algunos dias los dos el reyno partido entre si a titulo de gouernadores, y de ay a poco el Carolomano (como hombre sancto y deuoto que entonces era) vino en tanto aborrecimiento de las cosas del mundo, que de su prompta voluntad renuncio al hermano las tierras que tenia, y se fue a Roma, y puesto a los pies del Papa Zacharias, le pidio la orden sacerdotal. Diosele el Pontifice de muy buena gana, y con ella el habito de sancto Benito, y embiole a Monte Casino, porque asi lo pidio el, haziendo voto de viuir y morir alli: aunque despues no lo guardo, como despues lo veremos. En lo que le duro su buena intencion, hizo con el Papa que le diese licencia para llevar el cuerpo del Sancto Abbad Benito, del Monasterio Floriacense a Monte Casino. Pero, aunque el Papa escriuio al Rey Pipino y al Abbad Floriacense, y aunque el rey por mandarlo el Papa embio tres Obispos para que sacassen el Sancto cuerpo, y le entregassen a los Monges de Monte Casino, no fue. Dios seruido que se sacasse, antes vino sobre los tres Obispos vna tal ceguedad, que no pudieron hazer lo que querian, y asi se quedo el sagrado Abbad adonde antes estaua. Segun lo refiere largamente Menegaldo author antiguo, cuya historia yo vee y la tengo de mano, y no se que ande impresa, aunque cierto lo merece. Quedo con esto Pipino solo en la administracion del Reyno, y pareciole en todas las cosas tanto a su padre, q̄ hizo señaladissimas hazañas en armas contra los infieles, y contra otras gentes, q̄ seria largo quererlas y contar. Finalmente, las cosas del Rey Childerico, eran tan insufribles, que ya no auia paciencia que bastasse a coportarlas. Y tanto vino a crecer la estimacion y authoridad de Pipino, que (de acuerdo de todos los estados del reyno) se començo a tratar de quitar el titulo del a Childerico por incapaz y desuoso a la republica: y darle a Pipino que tambien le merecia. Dando y tomã

do en este negocio, los Franceses acordaron pedir parecer y consejo al Papa Zacharias, de lo que harian. El qual considero las calidades del vno y del otro rey: y los grandes inconuenientes que de la fiexidad y poca discrecion de Childerico se podia seguir: y lo mucho q̄ todo aquel reyno, y la Iglesia Romana, deuia a la casa y familia de Pipino, pareciole muy buen consejo aquel: y procediendo en el negocio, por via iuridica, como supremo juez, a quien en las cosas arduas, y en los debates y contiendas entre los Principes que no reconocen superior, pertenece la determinacion de las causas, pronuncio sentencia de priuacion contra Childerico, y absoluiendo a todos sus subditos, del juramento y omenage, que como a rey le tenian hecho, dio a Pipino el titulo y corona real de todas las tierras que a Childerico pertenecian. Como de todo esto tenemos authoridad y testimonio del Papa Celasio, escriuiendo al Emperador Anastasio, y lo tenemos puesto en vn Decreto. De suerte, que ya la Magestad Pontifical, en estos dias, auia llegado a poner y quitar reyes en el mundo: y aun llego a poner Emperadores, y hazer los de su mano, como presto lo veremos. El rey Childerico no hizo ninguna resistencia, antes se ordeno y se metio en vn Monasterio.

Mientras todas estas cosas passauan en el mundo, el rey Rachisio de Lombardia, olvidado de la paz q̄ tenia capitulada con el Papa y con el Imperio, salio de Pavia con gran poder: y entrado por las tierras del Exarcho, puso cerco sobre Perosa. Partiose luego de Roma Zacharias con el cuydado que solia, para estoruar q̄ Rachisio no executasse la intencion q̄ tenia de destruir aq̄lla ciudad. No lleuo consigo gente ni pertrechos de guerra, si no su gran auctoridad y eloquencia. Con las quales pudo harro mas, que otros con armas. Porque no solamente acabo con Rachisio que dexasse la guerra: mas aun le persuadio de tal manera a dexar el mundo,

Zacharias dio el reyno a Pipino.

C. Alins Item. 15. q. 6.

Rachisio cercoa Perosa, y por ruegos de Zacharias dexa la guerra y el mundo.

Ayftulpho Rey Lögobardo.

do, que sin dificultad ninguna, en llegando a Pavia (para donde se torno) hizo renunciación del Reyno y de todas sus pōpas en Ayftulpho su hermano, y tomando sus hijos y muger se boluio a Roma: y suplico al Papa le ordenasse. Y así dexo el mundo, y se metio Mōge, imitando a Catolomano: de los quales adelante veremos el fin que vniéron. De la manera que auemos visto, administro la Iglesia Christiana este Sancto Pontifice, gastando siempre su tiempo en poner pazes entre los Principes: y estoruardolos males y daños que de las guerras se suelen seguir. En lo qual gasto casi todo el tiempo de su Pontificado, q̄ fueron diez años y tres meses. Y si algun rato le sobro destas ocupaciones, y jornadas, todo lo empleo en adereçar y reparar tēplos y lugares sagrados en Roma. Hizo en S. Iuã de Letrà vna torre, y vn muy hermoso y ancho portal. Enfancho muchos aposentos: pulo rejas de yerro, y puertas de metal. Mando pintar en el portal, vn Mappa mūdi muy copioso. Renouo muchas Imágenes de Sãctos: y hizo otras de nueuo para cōfusiō de los Hereges Imaginarios. Dio rēta particular a todas las Iglesias de Roma para las lamparas. Mādo labrar vn riquísimo frontal para el altar mayor de S. Pedro, de oro y perlas, cō el nascimiēto de n̄ro Señor Iesū Christo bordado en el. Edifico, de los fundamentos, la Iglesia d̄ Sãt Gregorio in Velabro: y puso alli la cabeça del mismo Sancto Doctor. Cinco millas fuera de Roma hizo vna capilla de Sãcta Cecilia, camino de Tibuli, y otra d̄ S. Ciro Abbad. Labro a su costa todo el tēcho del Monasterio de Sãcto Eusebio q̄ se cayo. Dexo renta, para cierta limosna cotidiana en Sãt Iuã de Letran. Mando a los Venccianos, que so pena de Excommuniō, no señalassen en el rostro ningū esclauo Christiano, para veder a los infieles. Fue demas de lo dicho, muy docto en lēguas, Griega y Latina. Traslado de Latin en Griego, los Dialogos de Sãnt Gregorio, con zelo, de

q̄ los Griegos gozassen de aquellos exēplos. Tenemos oy algunas cartas del Abbad Bonifacio (el q̄ conuertia los Barbaros d̄ Alemaña) para el Papa Zacharias: y las respuestas del mismo Pontifice. En la vna de las Epistolas de Bonifacio, le pregunta cosas muy importantes: de las quales, y de la respuesta, que por su prolixidad yo no las ofe poner aqui (se collige claramente, la grãde authoridad q̄ el Papa tenia en el mundo, y como para cōgregar Concilio (do quiera q̄ fuesse) auia necesidad d̄ pedir al Summo Pōtifice licencia. Estas fueron las sanctissimas ocupaciones de Zacharias: y assi, se deue creer, que le lleuo Dios, a gozar de su gloria en pago dellas. Fallecio a treze de Março del Año de nuestra redempciō, de siete cientos y cinquenta y dos. Hizo tres vezes ordenes, en las quales, con sagro, ochenta y cinco Obispos, treynta Presbyteros y cinco Diaconos.

Capit. xxix. En el qual se contiene la vida del Papa STEPHANO. II. deste nombre Pontifice Romano.



VEGO en faltando desta vida, el excellēte y valeroso Pōtifice Zacharias (que tã amado auia sido de todo el mūdo) fue collocado en el throno Pōtifical vn Sacerdote Romano, llamado Stephano, del qual ninguno de los Authores haze caudal, ni le ponē en el Catalogo de los Pōtiffes: porq̄ vn dia o dos despues q̄ fue electo, antes q̄ vuicisse lugar de consagrarle, le hallaron muerto de Apoplexia, y por vētura de contēto de verse Papa: que no es cosa nueua morir se los hōbres de plazer. Solo Onuphrio pone este Pōtiffice en el numero de los Stephanos,

Año.

752.

94. Pō.

Stephano Papa dos dias dicho por algunos el I.

y le

Stephano. II. Romano.

y le llama el segundo, y así pone vn Stephano mas que ninguno de los escriptores, yo no hare cuenta con el por no peruertir la orden comun, aunque en la verdad, el auer viuido poco, no era causa bastante para quitarle del Catalogo de los Pontiffes, pues lo fue tanto quanto tiempo. Muerto este Stephano, sin dilacion ninguna, porq̄ en entrãbas electiones no se tardaron sino solos doze dias, eligierō otro del mismo nombre, q̄ fue el segundo entre los Stephanos. Era Stephano natural de Roma, hijo de Constãtino, rã sancto, y bien acreditado, que por sus conocidas virtudes, y bondad, auia subido por todos los grados Ecclesiasticos, hasta el Sacerdocio: y despues merecio el Pontificado. Hizose la Eleccion de Stephano en sancta Maria la Mayor: y como el era tan bien quisto, fue tan grande el regozijo de todo el pueblo, que le lleuaro en hombros, hasta Sãt Saluador: y de alli a sant Iuan de Letrà. Eta sobremnera docto, y gran predicador, y muy liano sero: lo qual todo vïo mucho mas despues que se vio Papa, que antes que lo fuesse: y así administro la Iglesia, singularmente, como adelante se vera. En los primeros meses del Pontificado de Stephano, todas las cosas de Italia, estuuieron sossegadas, y en paz: porque Ayftulpho, el nueuo Rey, aũ no auia comēçado a mostrar su crueldad, y Tyrannia, hasta q̄ ya (nō pudiendo mas disimular su mal animo) rompio, sin proposito ninguno, la tregua que Rachisio su hermano tenia con la Iglesia, y con el Exarcho. Lo qual el hizo, dentro de tres meses, despues que Stephano fue hecho Papa. Antes que passe mas adelante, quiero aduertir al lector, que lo que Platina, y la comun opinion de los Authores dicen deste Pontiffice, lo atribuyen Blondo, y los que le siguen, como Nicolo Machiabeli, a los dos Gregorios. II. y. III. Pero a esto ya yo tengo satisfecho arriba: y no ay que dudar, sino que Biondo se engaño. Y con este presupuesto, digo, que Ay

stulpho (sin respecto, ni verguença ninguna) començo a hazer guerra al descubierto, en las tierras de la Iglesia, y del Exarchado: executando en ellas, grãdissimas crueldades, y desafueros. Como el Papa lo supo, luego comēçoa tractar con el de paz: y tantos fueron los ruegos y dadiuas, que al fin, Ayftulpho concedio la tregua nueuamente, por veynte años, con grandes juramentos, y fuerças. Era de su condiçō Ayftulpho cruel, y fementido: y como tal, antes que pasassen quatro meses de la tregua, embio a dezir al Papa, que si queria tener paz cō el, y que los Lögobardos no le molestassen, en todo caso le concediesse tributo, de vna moneda de oro, sobre cada vna cabeça, de todos los moradores de Roma, y de las otras tierras de la Iglesia. Desta Tyrãnia y maldad, se altero el Papa, como era razon: y procuro amansar al Rey, con halagos y dadiuas. Y como vio que todo era en vano, escriuio luego al Emperador Constantino, haziendole saber, el estado de las cosas de Italia, y certiñcandole, que si de su parte, cō breuedad, no venia el remedio, no tardarian mucho los Lögobardos, en hazer se señores de Roma, y de todo el restante de Italia. El Emperador, aũque no puso el cuy dado que deuiera, toda via recibio pena desta nueua y escriuio al brauo Rey Ayftulpho, con vn secretario, suyo, llamado Iuan: rogandole, alçasse la mano de molestar al Pontifice, y al Exarcho. Embio con estas cartas Stephano, a vn hermano suyo llamado Paulo, persona muy calificada, que despues le succedio en el Pōtificado, y auia sido Embaxador a Cōstantino. Fueron estos dos a Rauena: que ya el Rey estaua apoderado della. Tratarō con el muchas cosas: y no pudieron concluir ninguna: mas de que Ayftulpho, embio cō Paulo y Iuan, a vn criado suyo para que los tres, tratassen del negocio, con el Papa: y de alli se fuesen a hazer lo mismo, con el Emperador. El Pontiffice (conosciendo el grande peligro, en q̄ las

Ayftulpho hizo guerra al Papa Stephano. II

V 3 cosas

cosas de la Iglesia quedaban, si auia de guardar el remedio de tan lexos de vn principe tan malo, y rebelde, como Constantino) escriuio al Emperador, como mas cholera, que hasta allí: apércibiéndole, que si con breuedad no le embiaua socorro, le sería forçado; bulcarle de otra parte: que sus fuerças no bastaran a defenderle, de vn tan poderoso enemigo. No eran bié partidos para Cōstātinopla estos Embaxadores, quando llegaron a Roma, otros de Aystulpho, como los quales, resolutamente embiaua a dezir al Papa que luego a la hora le entregasse a Roma, y todas las fuerças del estado de la Iglesia: por que sino se hazia como ello mãdaua vendria mas presto delo que ellos pensassen: y sin respeto ninguno, passaria a cuchillo a qualquiera que le quisiesse hazer resistencia. Cō estas crueles amenazas, fue increyble el temor que el Pontifice, y todo el pueblo Romano sintieron, y con mucha razón, por que en cosa de crueldad y robo, se le podia creer muy bié al Rey, todo lo que prometieffe. Y viendo que ya no auia remedio humano que esperar (por que lo de Cōstantino pla yua muy ala larga) acordo como Santo y Catholico pastor de ocurrir al fauor y ayuda de nuestro Señor, que siempre nos socorre, antes que a las fuerças humanas. El dia siguiente, hizo juntar todo el pueblo en Sant Iuan de Letra: y cō infinitas lagrimas y sospiros, les puso delante el grandísimo aprieto y peligro en que por los peccados de todos estauā puestos. Dixoles que pues vian que para resistir a vn tan Barbaro y cruel enemigo, no teniā fuerças ni poder, ocurriessen al vltimo remedio que les quedaua: pues era mas battante que otro ninguno: el qual era, el fauor de Dios, que jamas suele faltar, al que cō entera fe y deuocion le llama. Y pues para alcãçar la misericordia de nuestro Señor, el mas cierto y verdadero camino, era el de la penitencia: y la deuocion acompañada cō ayunos y limosnas, que se aparejassen todos con todo coraçõ, y con limpieza de las almas, para vna pro-

cesion, que tenia pensado hazer el dia siguiente. Pareciolos a todos sancto consejo aquel: y otro dia de mañana, se hizo vna solennísima Litanía desde S. Iuan de Letran, hasta Santa Maria la Mayor. Y para que el pueblo se mouiesse mas a indignacion, contra el perfido y femetido Rey, mando llevar colgados de la Cruz, los capitulos, y el juramento de la paz, que poco antes auia prometido: para que se viesse ante Dios y el mundo la maldad de aquel Tyranno, que tan desuergoçadamente venia cōtra su proprio juramento. Cō todo esto, no dexaua el cuydadoso Pontifice, de embiar cada dia mensajeros al Rey, ofreciéndole nuevos partidos, por ende tenerle: y rogándole, restituyesse a su dueño, a Rauena, y lo que tenia en su poder del Exarchado. Y juto cō esto (como ni de Cōstantino ni de su Exarcho, no le venia socorro) escriuio cō gran diligencia y sollicitud al nuevo Rey Pipino de Francia (con el mayor secreto que fue posible: porque Aystulpho, viniendo lo a saber, no se exasperasse mas de lo que estaua) pidiéndole encarecidísimamente, le favoreciesse, como Catholico Principe, qual el lo era, contra vn tan aspero, y cruel enemigo de Dios, y del mundo. Y por que el negocio mejor se pudiesse disimular, aduertio al Rey Pipino, quanto importaua el secreto: y que para encubrirse de Aystulpho, el mejor medio era, que Pipino, como de suyo escriuiesse al papa, rogándole mucho, se viniesse a ver con el en Paris, para ciertos negocios: que tenia que le comunicari: y para confirmacion de la gracia, que de la sede Apostolica auia recebido en la inuestidura del Reyno de Francia. Entre tanto que de Francia venia la respuesta deste recaudo, llegaron a Roma Paulo y Iuan, que trayan la del Emperador Constantino. La qual no era de socorro ni fauor ninguno: mas de quanto el Emperador Constantino aconsejaua al Pontifice, no dubdasse de yr a verse con Aystulpho, porque no era posible, que dexasse de obrar mucho cō el su au-

Stephano II. se passo a Francia a verse con Pipino.

thoridad y presencia. Pareciolo a Stephano razonable consejo este: y determino se luego de hazerle así: mayormente, que para auer de yr a Francia (como pensaua yr sin duda ninguna) era así el camino derecho, auiedo de yr por tierra. Estauo el aparejado lo necesario para la jornada de Pavia, llegaron de Francia vn Obispo, y otra persona principal, como el recaudo disimulado a supplicar al Pontifice de parte del Rey Pipino, tuuiesse por bié de tomar trabajo de yrse cō ellos a Francia: por que para dar assiento en ciertos negocios importantes de aquel Reyno, era muy necesaria su persona, y authoridad Pontifical. A lo qual con muy buena disimulacion respondió Stephano, que le plazia de hazer lo, y cō toda breuedad partio de Roma, la via de Pavia: que ya Aystulpho era buuelto a ella. El qual, como supo la venida del Papa, aun que no se oso descomedir a hazerle injuria ninguna, embiolo a dezir, que si queria verse cō el, y passar por su tierra seguro a Francia, que le auisaua, no tratasse del negocio de la guerra: porque en ninguna manera pensaua mirar el proposito que tenia: ni quebrar de los partidos que le auia ofrecido; alomenos que no le pudiesse la restitucion del Exarchado, por que no entendia darle a nadie, pues el se auia ganado justamente. Venidos despues a juntarse el Papa, y el Rey en Pavia (como el vltimo partido de la paz, consistia en la restitucion de Rauena, y el estaua resuelto de no la dar) no vno orden de tomar assiento, ni resolucio en el negocio. Lo qual como vieron los Embaxadores de Francia, requirieron al Rey Aystulpho de parte de Pipino, con grandes protestaciones, que diesse libre facultad y paso al Papa Stephano por todas sus tierras para yr a Francia: porque no auia ellos venido a otra cosa sino a llevarle. Sintio esto estrañamente Aystulpho: y cierto quiso raestoruar esta jornada, pero al fin, temio reuoluar a Pipino: y tuuo tambien respeto a la Magestad del Pontifice, y así le dexo yr libremente, aunque contra su

voluntad. Como el Rey Pipino supo que el Papa venia, embiolo al encuentro a su hijo mayor Carlos (el que fue Emperador) para que le acompañasse, y firmesle por todo el camino. Toparonse Carlos y el Papa cient millas antes de llegar a Paris: y en todas ellas fueron grandes las fiestas, y muchos los regalos que al Santo Papa se le hizieron. Quando ya llegaua cerca de la ciudad, salio el Catholico Rey Pipino vna legua fuera de Paris: y llegando delante de la presencia del Pontifice, salto al cauallo y fuele a besar el pie cō grandísima humildad y veneracion: y quando se le vno besado, tomole por la rienda, y lleuole a pie hasta el aposento que le tenia ricamente aparejado. Quando Aystulpho estoruar este camino del Papa, y pesole de auerle dexado salir de su casa, y ante embio luego tras el ciertos criados suyos principales a rogarle se boluiesse, que su voluntad era ya de hazer lo que le pedia, y de dar alguna buena orde en los negocios, a cõtento y satisfacion de todas las partes. Mas el Papa se dio rãta prisa, temiendo alguna fuerça, que los mensajeros no le pudiesen alcãçar. De lo qual Aystulpho recibio ran grande alteracion y enojo, que dize que estuuo en poco de yrse luego a Rauena y poner la fuego, y hazer lo mesmo de todas las ciudades del Exarchado para poder mejor despues destruir de todo punto a Roma, que no desleaua otra cosa. Y si lo dexo de hazer, no fue por misericordia, ni por otro buen respeto, sino creyendo que no le faltaria mañanas ni medios para detener a Pipino: y estoruarle que no pasasse en Italia. Para lo qual embio luego al monasterio de Monte Cassino, por Carolomano el moço, hermano de Pipino: y acabo cō el, que fuesse luego a Francia, y trabajasse cō el hermano, que dexasse la empresa de la defenja del Papa y de la Iglesia Romana: ofreciéndole a el si lo negociara, grandes cosas, y a Pipino si lo hazia, mucho mayores. Accepto el ruyn moço esta embaxada, en lo qual de mas de quebrantar el voto que tenia he-

Carolo-mano salio del monasterio.



cho de no salir jamas del monasterio. (hizo vna cosa, que todo el mundo se la tuvo muy a mal: por fauorecer a vn rey tã malo y tyrãno cõtra su proprio padre el Pontifice Romano, y cõtra el sosiego y paz de toda Italia. Quando Carolomano llego ala corte del rey de Frãcia, ya el Papa tenia cõcluydo su negocio cõ el rey: y el estaua determinado de passar en Italia cõ todo su poder en defenfa de la Sãcta madre Iglesia, y llego a tiẽpo, q̄ el Pontifice, como era muy viejo, aunq̄ auia sido muy biẽ tratado, en el Monasterio de Sant Dionysio q̄ se le dio posada, estaua enfermo, de tal manera, q̄ se temio gran demẽte de su salud. Cõ todo esto, el rey se daua toda la priessa posible, para poner en orden su partida: para Italia: y como oyo la embaxada del hermano, recibio della grandissimo enojo contra el: affeãdole mucho de q̄ viuiesse dexado su quietud, y la vida solitaria, que con tãto loor del mundo, auia professado, por venir a fauorecer a vna causa tã injusta, y del mas cruel y tyrãno rey del mundo, contra su Iglesia, de quẽ tanto bien auia recebido. Delo qual Carolomano quedo tã confuso, q̄ no supo q̄ se responder: y el Rey le embio desterrado al Monasterio de Viena: adonde dẽtro de pocos dias, de pura cõgoxa y pesar murio harto defastradamente. Tenia el Sãcto Pontifice gana muy grande de sanar la furia de Aystulpho: y desseãua la guerra, por el fin q̄ se deue dessear, q̄ es la paz: y sobre todo, quisiẽra el estoruar el rompimiento entre estos dos Reyes tã poderosos, por que se escuasen los males, q̄ del se esperauã seguir. Y asẽ (puesto q̄ ya tenia Pipino muy a punto lo necesario para su partida) alcanço del, que escriuiesse ante todas cosas al Rey Aystulpho, requiriendole de nuevo con la paz: y que restituiesse a la Iglesia, y al Imperio, todo lo q̄ tenia vsurpado: por q̄ si lo hazia, no auia para q̄ tratar de otra guerra, sino de toda paz y conformidad. Ninguna cosa obro en el esta diligencia, y buen comedimie-

to. Con lo qual la guerra se pregono publicamente por todo el Reyno de Francia: y el Rey dio mãdado a todos sus Capitanes, q̄ se saliesse a cierta parte a juntarse con el. Despues que todo el exercito estuuu junto, para conuencer, y cõfundir la malicia de Aystulpho, hizo el Papa, que se le notificasse de nuevo, q̄ concediesse lo que tan justamente se le pedia antes q̄ se comẽcasse a romper la guerra porque vna vez comẽcada, no auria lugar de oyrle ningun medio que pidiesse. Alo qual Aystulpho, como soberuio y obstinado, dio tan ruyn, y descomedida respuesta, que ya se perdio la esperança, de que palabras auian de hazer fructo: y asẽ prosiguió Pipino su jornada. Tenia el Rey Aystulpho muy bien fortalecidos los passos estrechos de los Alpes, por donde los Franceses auian de passar: mas vnos pocos cauallos ligeros ( que yuau siempre delante del exercito de Pipino a reconocer) se dieron tã buena maña, q̄ rompieron a los Longobardos: y les ganarõ todos los passos, y pudo todo el campo, facilmente sin hallar resistencia, llegar hasta Pauia, sin que Aystulpho hiziesse mas de fortalecer la ciudad, y dexarse cercar en ella. Duro el cerco algunos dias: y en ellos fuerõ grandes los daños: q̄ los Franceses hizieron por toda la tierra, con gran sentimiento y dolor del Papa, que trabajaua todo lo posible, por estoruarlo. Y porque como padre piadoso, a el solo conuenia procurar el remedio ( queriendo mas que Aystulpho se conuertiesse a mas sanos consejos, que no destruyrle del todo aunque pudiera: y el se lo merecãa muy bien toda via el Sãcto Pontifice, rogo muy encarecidamente al Rey Pipino, mouiesse tratos de paz con Aystulpho, y se la otorgasse: queriendo el restituyr a la Iglesia, y al Exarcho, todo lo q̄ tenia vsurpado. De lo qual Pipino holgo por complazer al Pontifice: y Aystulpho no le peso de oyrlo, y finalmente se le otorgo la paz: y el prometio, q̄ entregar al Papa, y al Exarcho,

Guerra entre Pipino y Aystulpho.

Pipino cerco a Pauia.

cho, todas las fuerzas que estauan en su poder, alabando estrañamente, la bondad y clemencia del Papa: q̄ pudiendo le destruyr de todo pũto, auia vsado, cõ el de tanta misericordia. Con esto se alço luego el cerco, y el rey Pipino se torno a Francia pacificamẽte: dexando cõ el Papa vn capitan principal, y muy priuado suyo, que se dezia Varnerio, para q̄ tuuiesse cuydado de hazer, q̄ se cumpliesse lo capitulado: porque Aystulpho pidio cierto termino para entregar las fuerzas, y reformar y poner en ordẽ las cosas dela ciudad, que con el cerco auia sido muy maltratadas. El Papa Stephano, y el capitan Varnerio (entre tanto q̄ se passaua el termino) fueronse a Roma confiados de que Aystulpho haria lo q̄ daua, mas el (como de su condicion era fementido, que mas por fuecça que de su volũtad auia cõsentido en la paz) como vio deshecho el campo del Rey Pipino: y al Papa Stephano tã lexos de si, recogio de presto sus gentes: y antes q̄ nadie lo pudiesse sentir, dio consigo en Rauena, y de alli a grandes jornadas, fue sobre Roma: y cerco dentro al Papa, y a Varnerio. Tuuo la ciudad cercada tres meses enteros: y fueron tantas las crueldades, y robos, y quemas de casas, y destroços que hizo en ella, y en toda la comarca, que afirman todos los autores, que desta sola vez, hizo Aystulpho a Roma mucho mas daño, que todos los Barbaros Hunnos, Godos, y Herulos, ni los mesmos Longobardos, auia hecho, en trezientos y quarenta y mas años, que auia que la fatigauan, dende el tiempo de los dos hermanos, Archadio y Honorio, Emperadores. Luego que el muy Sãcto Papa Stephano se vio cercado, despacho lo mas presto que pudo al capitan Varnerio, y a otros dos familiares suyos, al Rey Pipino, dandole auiso de la perñdia y maldad de que el Rey Aystulpho auia vsado. Quando los embaxadores llegaron a Francia, ya el rey Pipino sabia muy bien lo que passaua en

Italia, y a muy gran priessa se aparejaua, para boluer a socorrer al Pontifice: y asẽ si no tardo muchos dias en ponerse en camino.

El Emperador Constantino (a quien principalmente tocaua este negocio, y cuyo era de defender el Exarchado, como cosa suya propria: y la Iglesia, como protector y amparo della) estaua se bien descuydado, de remediar los grãdes males que Italia padecia. Lo qual el hazia, por el odio natural, q̄ como hijo de tal padre tenia, al Papa: y ala Iglesia, como herege, y tambien porque no le faltauã alla guerras y trabajos hartos, por q̄ los Moros de Africa, y Egypto le fatigauã estrañamente. Y cierto fuerã estos infieles bastantes a deshazer del todo aquel Imperio Oriẽtal, sino succediera a caso q̄ dela Scythia Europea, vinierã, en estos dias los Turcos, gente Barbara, y muy poco conocida en el mudo, en aquellos tiempos. Los quales (saliendo de los Montes Rhipheos, adonde Alexandro Magno, muchos años atras, los auia encerrado, segun lo afirman S. Hieronymo y otros autores) vinieron entõces a la protincia de los Alanos, y al Mar mayor: y llegarõ hasta las dos Armenias, y alas pronincias de Asia menor: y dieron tanto q̄ hazer a los Moros Sarracenos (los quales como ya vimos, tenia deshecho el antiguo reyno de Persia) que por fuerça los echaron de todo el, y le restituyeron a sus antiguos reyes, queriendo los Turcos mas ser subjectos a los Persas, q̄ no a gente tan vil y desuenerada, como los Moros lo eran. Quedaronse entõces estos Turcos en Persia: y como quando alli vinieron, eran Gentiles, sin ley ninguna, recibieron la Secta y opinion del falso propheta Mahoma, que la hallarõ mas a manos: y estuuieron grãdes tiempos sin hazer cosa ninguna de memoria hasta que despues, de entre ellos se leuãto Othomano, tan excellẽte y valeroso capitã, q̄ dio principio al florentissimo Imperio de los Turcos, q̄ por nuestros

Pipino, boluio se-gũda vez a Italia.

Turcos, y su primer origen.

**Pestilencia en Constantinopla.**

peccados, oy le vemos tan pujante y poderoso: segun que todo esto lo veremos adelante mas en particular. Ha sido biē menester hazer aqui esta peq̄na digression, para que se sepa quienes fuerō los Turcos, pues lo mas y lo mejor de toda nuestra Historia (en los vltimos años de ella) ha de tractar de sus negocios; y de ellos mas que de otra gente ninguna; la Iglesia Christiana, ha sido muy fatigada, y lo es oy dia. Grādissimos daños y molestias ha recibido el Imperio de Grecia de estos Turcos, hasta deshazer le ellos de todo: pero al menos en estos dias del Pontificado del Sāto Papa Stephano, si por ellos no fuera, el Imperio (segū se cree) acabara de perecer. Fue esta venida de los Turcos; hārra felicidad, para Constantino: pero no por esto dexaua nuestro Señor: de mostrar con el su indignacion: como siempre lo ha hecho, contra los rebeldes, a los mandamientos de su sancta Iglesia Catholica Romana: segun lo veremos por muchos exemplos, con el fauor de Dios: para confusion de los que en estos miserables tiempos; cō tanta furia la persignē. Embiō pues nuestro Señor en estos dias (para escarmiento de las impiedades y blasphemias deste mal Emperador Constantino) vna rā cruel y terrible pestilēcia ē toda la Thracia, y dentro en Constantinopla, que por poco se assolara la ciudad. Estādo pues Constantino en estos terminos; llego a su corte el Secretario Iuan: y supo del, como el Papa se auia ydo a valer de rey Pipino de Francia: y que el auia venido a Italia solamente por socorrer le. Y puesto que Constantino a los principios auia tenido en poco que se perdiesse Ra uena: y el Exarchado: y auia dissimulado con que los Longobardos se apoderassen del, viendo que si Pipino lo sacaua del poder dellos, lo auia de dar al Papa, cuyo acrecentamiento a el auia de ser tan enojoso, penso como podria estoruar, que el rey Pipino, no hiziesse la venida. Y para ello, torno con diligen-

cia, a despachar al mismo Iuan, y a Gregorio su Secretario mayor, para que fuesen a Roma, y desaconsejasen al Papa la yda de Francia. Quando estos llegaron a Roma, ya los Embaxadores de Stephano estauan en Francia: y por echar los de si el Papa, aconsejoles, que se fuesen ellos tambien a tratar deste negocio con el Rey Pipino. Lo qual acceptaron de muy buena gana, y no fueron bien partidos de Roma, quando el Sancto Papa, embiō por otra parte, dos ciudadanos hombres muy principales a rogar al rey, que sin tener respecto ninguno a lo que los Griegos le dixessen, prosiguiesse su camino. Desembarearon todos estos Embaxadores en Marsella: y alli supieron como ya el rey Pipino yua a grandes jornadas con su campo, la via de Italia: y estaua casi deshecho de los Alpes. De lo qual Gregorio y Iuan recibieron grādissimo pesar. Quisiera dexar a los Romanos: y como no los podian echar de si (que ya se auia juntado con ellos en Marsella) vn noche secretamente adelante se Gregorio y a grandes jornadas, vino a alcançar al Rey, bien cerca de Pavia. Y después de auer le hecho grandes ofertas, de parte del Emperador; y ganada la gracia del rey, con muchos presentes y seruicios, rogole de parte de Constantino, dexasse aquella demanda; y se boluiesse a su reyno: que si acaso determinaua proseguir en su proposito; que le pedia (y aun le requeria) que viniendo a su poder la ciudad de Rauena; y su Exarchado tuuiesse por biē dello restituir al Imperio, cuyo ello era: y no le passasse por pensamiēto de poner lo en poder de Papa. A lo qual Pipino respondió (como Catholico y deuotissimo principe, qual el lo era) diciendo, que si el año pasado, y agora al presente, el se auia mouido de su casa cō exercito, y puesto su psona y estado en riesgo y auentura, no lo auia hecho cierto, cō animo de adquirir nuevas tierras y reynos (que a el no le faltauan las que auia

auia menester) antes lo auia hecho, por hazer algun seruicio a Dios, en recompensa de sus muchos peccados, amparado y defendiendo su Iglesia: y estoruardo; que su Vicario (que en la tierra representa la mesma persona de I E S V C H R I S T O) no fuesse oprimido, ni molestado de los impios y cruels Barbaros. Conforme a lo qual, su determinacion, y proposito era, principalmente, de estoruar q̄ al Papa no se le hiziesse ningun agrauio: y librarle del peligro y trabajo en que tan injustamente Aystulpho le tenia puesto. Y que si Dios fuesse contēto y seruido de le dar victoria contra los enemigos de su Iglesia, el entendia y protestaua, que todo lo q̄ en aquella demanda se ganasse y cōquistasse de nuevo, lo queria para la mesma Iglesia: y que dēde luego se offresca, y le hazia gracia y libre donacion de todo ello. Y que ya esta era su determinada voluntad: y por ninguna cosa del mundo dexaria de la executar, dando le Dios para ello su fauor y gracia: sin que ruegos ni amenazas de persona viuiēte, le pudiesen apartar de su buen proposito. Cō lo qual Gregorio se despidio del rey, y luego se partio para Constantinopla. Quando el rey Pipino llego a Pavia, ya el rey Aystulpho (que supo su venida) auia alçado el cerco de Roma: y estaua recogido (a lo que yo puedo conjeturar, que los authores aū no lo declaran biē) dentro de Pavia, adonde Pipino le cerco se gunda vez: con tanta furia, que Aystulpho perdio la esperança de poder se tener: y mouio luego tractos de paz, con las mesmas condiciones, y aun cō otras algo mas duras q̄ la otra vez passada. El rey Pipino se holgo mucho de cōceder sela: mas porq̄ no acōteteiesse como antes, nūca quiso alçar el cerco; hasta que el Papa estuuiessse entregado ē todas las fuerças y ciudades del Exarchado, y de la Iglesia. Para lo qual embiō Pipino a Fulcando Abbad cō vna cōpañia de Infantes, a q̄ tomasse las llaues y la posse-

sion de Rauena, y de todas las otras ciudades en nombre de la Iglesia. Cōtenia se en el Exarchado (segun refiere Bibliothecario y Blōdo) dos prouincias, en q̄ el esta partido. La vna se llama la prouincia de Pēropolitana; porque auia en ella cinco ciudades: q̄ son Rauena, Cēsena, Clāsis, Foro julio, y Foro Popilio. La otra se dezia Emilia: y contenia las ciudades siguiētes, Bologna, Modena, Rezo, Parma, Plazēcia, Imola, Mātua, y todo lo q̄ ay dēde el Po, hasta el Apenino, q̄ oy se llama los Alpes de Bologna: y como toma todo el mar Adriatico, por la costa, y dentro de tierra. Todas estas ciudades y pueblos anduo el Abad Fulcādo, y de todos tomo la possessiō pacificamēte en nōbre de la Iglesia: como de cosa ganada por el rey Pipino, en justissima guerra: y cōcedida en donaciō, al mismo Pōtifice, y a la Iglesia, y al biē aueturado Apostol S. Pedro, y a sus sucesores los Romanos Pōtices. Por manera, q̄ si biē lo advertimos, quedo de aquella vez la Iglesia Romana con el justo y legitimo dominio y señorio de la mayor y mejor parte de Italia. Porque por la donacion de Aritperito, hecha (como vimos) al Papa Iuā septimo, ya dias auia, era suya la Ribera de Genoua, y grā parte de las Alpes Coctias, que parte a Francia de Lombardia: y con esta donacion de Pipino, adquirio lo que agora acabamos de dezir. Y segū esto, no se yo cō q̄ verguēça puedē estos maluados y peruersos hereges, reprehēder tan falsamente las riquezas y potencia temporal en los Pontifices: pues que tan sanctos reyes, como eran Pipino y Aritperito: y tan sanctos pontifices, como Iuan y Stephano, y otros, los vnos dieron a la Iglesia, y los otros recibieron en su nōbre, tantas ciudades y tierras. Como si ser pontifice fuesse ser frayle Francisco, o los Papas vniēssē professado pobreza. O como si Iesu Ch̄o n̄ro señor les vniēra mādado q̄ no tuuiesse proprio. De fuerte, que no ay para q̄ reprehēder las riquezas

El Exarchado vino al dominio de la Iglesia por donacion de Pipino.

riquezas, que nõ en ellas, sino en el vfo dell izesta el mal o el bien: como ya esta dicho muchas vezes. Gano tambien en esta guerra Pipino, otras muchas tierras de este cabo de los Alpes de Bolonia: y casi todo lo que ay, dende los mefmos Alpes, hasta lo que oy dia se llama el rey no de Napoles: y todo lo vno y lo otro, lo dio al Papa Stephano en propiedad por bienes y patrimonio de Sãt Pedro. Aunque esto que acabo de dezir, opiniones ay, q̃ que no lo vuo la Iglesia de Pipino, sino de Carlos Magno su hijo. Y anfi podemos dezir, que ya en estos tiempos el Summo Pontifice era muy poderoso: y estaua su potencia y Mageftad, muy cerca de llegar ala cumbre, y al supremo estado, adonde de ay a pocos años llego. Auia ya Fulcando tomado la possession, de casi todas las ciudades: y no le faltauan mas de Faenza, y Ferrara: las quales Ayftulpho, con mañas y achaques, dilataua entregar. Y porque en estas como en las de mas, no vuisse estoruo ninguno, plugo a nuestro Señor de quitar del mundo a vn tan mal rey: por que subitamente, sin saber de que, le hallaron muerto, que andando el a caça, cayo del cauallo, de vn desmayo, o Apoplexia que le dio: aunque algunos dicen (y es cosa d̃ creer) que cayo vn rayo del cielo que le mato. Yo no dexo de tener esto por cierto, porque pocos o ninguno, de los que en esta vida desfauorecieron ala Iglesia Romana, han dexado de morir mala muerte, y de ser castigados visiblemente de Dios, en este mundo: para ser lo d̃spues en otro perpetua mēte. Cõ la muerte deste mal rey, tuuo Pipino por acabada su empresa, y pareciendole q̃ ya la Iglesia y su pōtifice, no tenian peligro ninguno, dio la buelta para Francia muy alegre y victorioso.

Defiderio vltimo rey Lõgo bardo.

Luego que en Italia se supo la muerte de Ayftulpho, se alteraron los Longobardos, sobre la succession del Reyno. El primero que ofo tomar appellido de Rey, fue Defiderio, Governador de

Toscana, confiandose en vn muy buen exercito que tenia. No aceptaron esto los grandes del reyno: antes (deffiendo quitar a Defiderio las fuerças) persuadieron al viejo Rey Rachisio (que, como vimos, se auia metido Monge) a que tornasse a cobrar su reyno. Lo qual el, como hõbre vano y de poca Constancia, hizo de buena gana. Y con fauor de la mayor parte de los grandes, junto grande Exercito contra Defiderio. El qual (como vio que sus fuerças no auia de bastar contra las de Rachisio) acudio por fauor al Papa Stephano: prometiēdo de ser obediēte hijo de la Iglesia: y de que guardaria inuolablemente las capitulaciones de la paz: assentada cõ Ayftulpho: ofreciēdose con grandes juramentos de ser perpetuo defensor de la libertad, y patrimonio de la Iglesia: aunq̃ despues no lo cūplio como deuia. El papa Stephano (considerado el estado de las cosas, y tãbien porq̃ le offendio la liuidad de Rachisio, que tan incõsideradamente vuisse querido boluer se al mundo) acordo de fauorecer a Defiderio de consejo tambien del Abbad Fulcando. Declaro por su sentencia pertenecer le el reyno: y con ella embio por sus embaxadores a Paulo su hermano, y al mesmo Abbad Fulcando para que diessen ordē y assiēto en la paz cõ Defiderio. Lo qual se hizo anfi, y el rey confirmo los capitulos passados, y otros de nuevo cõ todas las fuerças y solēnidades posibles y necessarias. Luego tras esto Stephano embio vn presbytero suyo al Mõge Rachisio y a los q̃ seguian su opinion: mandandoles, q̃ en ninguna manera resistiesen ala creacion de Defiderio: la qual el por muy justas causas auia hecho, y anfi mesmo les amonestaua, q̃ no hiziesen otra cosa, sino querian sentir su indignacion y la del rey Pipino, por cuyo consejo y parecer se auia decretado. Esta comunicacion del Papa basto para q̃ Rachisio y sus sequaces, siguiessen en todo el vado y valia de Defiderio. El qual, en reconof-

Rachisio salio de la religion a querer cobrar el reyno.

Stephano II. se confederó cõ Defiderio contra Rachisio.

Cesso el Exarchado en Italia, al cabo de ciento y cinquenta años.

Año. 757.

reconocimiento desta buena obra, acabo de entregar al Papa los lugares q̃ faltauan del Exarchado: y cūplio todo lo q̃ Ayftulpho auia de hazer d̃ su parte. Cõ lo qual la Iglesia Romana q̃do absolutamente cõ el señorio d̃ todo el Exarchado: y cesso para siēpre en Italia aquel officio, al cabo de ciento y cinquenta años q̃ auia que Narces Eunucho, en vida del Emperador Iustyniano, le introduxo en Italia. Y de alli adelante los Emperadores Griegos, q̃ darõ casi desposeydos de todo lo que en Italia solia tener. Quedo anfi mesmo Italia y todo el Occidente pacifico y quieto: saluo nra España, adõde los Moros estauan muy pujantes: y los reyes de Leon embueltos con ellos en cõtiguas guerras, como lo vemos adelante en su lugar. Desta vniuersal pacificaciõ de Italia se deuē las gracias ala buena industria y prudencia de nro Pontifice Stephano II. y con ella pudo el sancto varon atender libremente al gouerno d̃ la Iglesia Christiana: y a exercitarle en obras sanctas, y cõformes a su officio. Como fueron corregir, y emendar las costumbres de los clerigos: y reformar las cerimonias Ecclesiasticas: castigando siēpre con elemēcia los delictos: enseñando los ignorantes: y reduziēdo (como discreto Pastor) al camino los errados. Y porq̃ a nuestro Señor se le diessen las gracias del felice estado: a q̃ auia venido su Iglesia, ordeno tres Litancias muy sumptuosas, en tres Sabados, vno tras otro. La primera se hizo a Sãta Maria la Mayor: la segunda a S. Pedro: y la tercera a sant. Pablo. Reparo Stephano muchas Iglesias, de las q̃ fuera de la ciudad de Roma dexo destruydas. Ayftulpho: trabajado por cobrar muchas reliquias, q̃ dellas auia lleuado y prophanado los Barbaros: En estas y en otras sanctas obras se halla ocupado a este Sãcto varõ la muerte, la qual le succedio en el Año de nro Señor. IESV. CHR. ISTO, de setecientos y cinquenta y siete: auiendo sido Sumo Pōtifice cinco años, y algunos dias mas. Su muerte fue muy llorada con grande sentimiento como era. Nullus. 3. rason, y su cuerpo sepultado en la Iglesia del glorioso Apostol sant. Pedro. 3. q. 5. Ac Tenemos algunos Decretos suyos, q̃ casadores. por huyr prolixidad se ponen en la margin. 2. 3. q. 6. gen. podra los ver quien quisiere. Ordē. Vltra. 2. no Stephano de vna vez, quinze Obispos, dos presbyteros, y dos Diaconos. Scripta.

Capit. xxx. en el qual

se conriene la vida del Papa PAVLO I. deste nombre Pontifice Romano.



Rãdissimo desseo de xõ des, el bueno y loable Pontifice Stephano II. y tractãdose de dar le successor: qual conuenia para cõseruacion del sossistigo, q̃ la Iglesia tenia, muchos de los del citados legar q̃ria q̃ lo fuesse Theophilacio, Arcediano Romano: Pero la mayor parte y mas calificada d̃ los nobles y personas de cuenta, q̃ se acordaua de lo mucho q̃ se deuia, ala buena memoria del Pōtifice muerto, por los muchos trabajos q̃ auia padecido, por la republica: y teniendo respectõ a q̃ siēpre en los negocios importãtes auia trabajado su parte Paulo hermano del Papa, q̃riēdo gratificar al viuo, y mostrãte agradēcidos al defunto, acordarõ poner a PAVLO en su lugar: Luego q̃ se supo en el pueblo, parecio muy bien a todos: y sin tractarse mas d̃ Theophilacio fue elegido Paulo en el Pontificado: Porque cierto en el concurrían las partes necessarias, para tan alta prelaciã: y de todos era muy querido, por sus grandes virtudes. Por que de mas de ser muy docto, remia por estremo suauissimas costumbres, mansedumbre, misericordia, y liberalidad,

96. Põ.

Theophilacio Anti papa. II. Scisma. 9.

Paulo I. Romano.



dad. Fue tan crecida la cōpasion y piedad q̄ con los pobres tenia, q̄ se salia cō dos, o tres criados de noche: y andaua visitado de casa en casa los pobres y enfermos: y a todos cōsolaua, y a ninguno dexaua sin limosna, y lo que auia menester. Yua muy a menudo alas carceles, y sacaua d̄llas los presos por deudas, pagadolos de su dinero. Los huerfanos y viudas, tenia en el padre, y amparo e todas sus necesidades. Hizole Dios a Paulo por estas buenas obras, vna muy crecida merced, q̄ por todo lo q̄ le duro el Pontificado duro t̄biẽ la paz y sosiego, q̄ Stephano dexo en la Iglesia, por q̄ su bondad y sanctas ocupaciones, y la protecciõ y amparo, q̄ la Iglesia Romana tenia en el Christianissimo rey Pipino, bastarõ para q̄ nadie osasse desmandarse, a perturbar la quietud dela republica. Y el Rey Desiderio, tuuo t̄to amor ala memoria d̄l papa Stephano, q̄ la cõseruo siẽpre cõ su hermano Paulo. En el Oriente era muy al reues: por q̄ Cõstãtino, y su hijo Leon (al qual auia ya tomado por cõpañero en el Imperio, y le auia cañado, cõ la sancta muger y no menos hermosa Irine) como supierõ q̄ ya el Papa era Señor d̄ todo el Exarchado: y q̄ cõ la amistad q̄ cõ Frãcia tenia, yuan los negocios dela Iglesia en gran crecimiento (por disminuir, si pudieran el credito, y Magestad dela Iglesia Romana) començarõ a perseguir cõ mayor furia q̄ nunca, las Imágenes: q̄ mādolas publicamẽte, y matãdo (cõ grã crueldad, a todos los q̄ no haziã lo mesmo. Entre los quales martyrizaron al sancto varõ Constantino, Patriarcha de aq̄lla ciudad, por q̄ oso reprehenderles, aquella impiedad y blasphemia. La qual entre los peruersos Emperadores, llego a t̄to riesgo, q̄ no dexarõ cosa rica, ni ornamento, ni possessiõ d̄ Iglesia ninguna, en toda su tierra, q̄ no la robar sen, y la aplicassen a su fisco: dãdo el cargo deste tã grãde sacrilegio, a vn Eunucho, muy grã priuado suyo. El qual estaua por Governador de la prouincia de

Thracia, y no entendia en otra cosa, si no en q̄mar todas quãtas Imágenes auia y ansi mesmo robar todos los bienes q̄ podia hallar en las Iglesias, y vederlos en publica almoneda, para embiar el dinero a Cõstãtinopla. Delo qual Cõstãtino gustaua tanto, q̄ con desuergonçada eloquencia le escriuiõ vna carta al Eunucho, alabãdole mucho, por que se daua muy buena maña a robar: y al cabo puso aquellas palabras q̄ Dios dixo del Sancto Rey David. Hallado he vn hombre segun mi coraçõ. Entre todos los principes Christianos, no vno nadie que se osasse poner en reprimir la furia de estos maluados principes, sino solo Thelesio, rey delos Vulgaros. El qual como muy Catholico (no pudiẽdo sufrir tan gran maldad) jũto el mejor exercito que pudo, y entro con el por la Thracia: haziẽdo mucho daño en los hereges, y en las tierras que obedecian a Cõstãtino. Lo qual como el supo, hizo luego llamiento de gentes: y salio al encuentro a Thelesio: y viniẽdo con el a batalla, plugo a Dios (por su occulto iuyzio) q̄ el Catholico y buen rey Thelesio fuesse vencido de los hereges y malos Emperadores: y que de aquella rota boluiesse tan destruçado y perdido, que no fue biẽ llegado a su tierra, quando le mataron los suyos y pusieron en su lugar a Sabino. El qual (pẽsando que por alli podria conseruar se mejor) por complazer a Cõstãtino, comẽço el tambien a perseguir las Imágenes. Pero como los Vulgaros erã muy Catholicos, luego se alteraron desto: y tomaron las armas contra Sabino: y no le pudiẽdo auer, porque se fue huyẽdo a Cõstãtinopla, quitarõ le el Reyno; y dironle a vn muy excellẽte y Catholico capitan, llamado Pagano. Era tanta la furia y rabia de Cõstãtino, que no contẽto cõ maltraçar en sus tierras las Imágenes, y robar las Iglesias, tuuo manera como fuesen molestados los christianos q̄ viuiã en Asia entre los infielles. Y a este fin hizo paz cõ Abdala, Amira-

Thelesio  
rey delos  
Vulgaros  
defendio  
las Imagi-  
nes.

Sabino  
rey delos  
Vulgaros

Reyes  
Frãcos se  
acabaron  
en Childerico.

tho delos Moros: con tal condiçõ, que fuesse Abdala obligado a mandar a los Christianos sus vasallos, que quemassen publicamente las Imágenes. Recibia de todas estas cosas nuestro pontifice Paulo la pena y congoxa q̄ se puede creer: y pensando poder remediar algo dellas escriuia muy affectuosamẽte al Emperador (exhortandole, se emendasse de vn error tan desatinado) y amenazandole que sino lo haziã, le descomulgaria. Pero ninguna cosa pudo aprouechar en el endurecido coraçõ de Cõstãtino, y ansi se quedo por entonces, en todo el Oriente aquella persecucion: hasta que nuestro Señor puso en ella el remedio q̄ adelante veremos. En Roma, y en todo el Occidente se viuia con gran quietud y reposo: y el Papa entendia en sus sanctas ocupaciones. Traslado el cuerpo de Sancta Petronilla hija de S. Pedro, de vn sepulchro en la via Salaria (adõde su padre le puso con vna letra que dezia: *Petronilla filia dulcissima*) y passole a la Iglesia del Vaticano, por q̄ el padre y la hija estuuiesse en vn mesmo templo.

En el decimo año del Pontificado de Paulo, vino a morir en Francia el muy Catholico y valeroso rey Pipino; despues de auer hecho famosissimas cosas en armas por su persona, y con ayuda y fauor d̄ Carlos su hijo. Fue Pipino el primero rey de Francia, en quien començo la linea delos Reyes dela naciõ Alemana: porque en Childerico se acabarõ todos los Reyes dela stirpe famosa de los Francos. Y duro aquel reyno de Frãcia, muchos años en la casta d̄ Pipino: hasta q̄ salio della, y vino a poder de otras familias, como adelante (si viniere a proposito) lo diremos. Con la muerte del rey Pipino, se acabo la paz de Italia: por que luego el rey Desiderio començo a mostrar que mas de temor, que por otro buẽ respectõ, auia conseruado la cõcordia con la Iglesia. Mas en esto quiso nro Señor pagar al sancto Pontifice Paulo sus buenas obras, q̄ no quiso q̄ viesse

en su vida las grãdes alteraciones q̄ luego succedierõ. Por q̄ muy pocos dias despues q̄ fallecio Pipino, le lleuo Dios de su mano para darle en el cielo el premio de sus buenas obras. Fue Paulo Papa diez años y vn mes, y su muerte fue muy sentida y llorada. Sepulto se en S. Pedro en el año del nascimiento, de setecientos y sesenta y cinco, dos mas o menos. Algunos Authores dicen, que en la electiõ de Paulo vno Scisma: y cuentan a Theophilacio por Antipapa: pero fueron pocos los dias que duro en el Pontificado: porque se le hizierõ dexar por fuerza. Cuentan esta por la nouena Scisma de la Iglesia. Ordeno Paulo tres Obispos, doze Presbyteros, y dos Diaconos.

Año  
765.

Capi. xxxj. en el qual se contiene la vida de STEPHANO III. Pontifice Romano y de Constantino Antipapa.



**P**UESTO que algunos Authores ponen en este lugar, luego tras el Pontificado de Paulo I. al Papa Constantino. II. haziẽdo del particular cuenta; y poniẽdole en el Catalogo delos Summos Pontifices: yo no quise apartar me dela orden de Platina, y de otros Authores, que le tienen a Constantino por Antipapa: como de hecho lo fue. Y ansi no quise hazer d̄ su vida capitulo proprio: sino ponerle debaxo del titulo, del que todos los escriptores confiesan auer sido el verdadero Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor. Y con este presupuesto, digo, que no fue bien muerto el rey Pipino de Francia, quando el rey Desiderio, començo (como ya dixẽ) a dar muestras del mal animo que tenia (que despues le mostro al descubierto) de perseguir

96. Pot.

Desiderio  
persequio  
la Iglesia  
Romana.

Constantino. V. y Leon su hijo.

Constantino Patriarcha y martyr.

**Tuto Du** que de Nepe. **Constantino Anti** papa. **Scisma. 10** **Philippi** co Anti papa. 13.

guir y fatigar la Iglesia Romana. La primera cosa que hizo fue, que sabiendo q el Papa Paulo estava muy al cabo, escriuio luego a Tuto Duque de Nepe, su grande amigo, que ala sazón residia en Roma, encargandole que tuuiesse muy grande cuenta, con que luego en muriendo Paulo, fuesse puesto en el Pontificado Constantino, su hermano del mesmo Duque, No obstante, que Constantino era lego, y no muy calificado, para que mereciesse tan alto lugar en la Iglesia de Dios. Luego pues que fallecio el Papa Paulo, començo a poner se en vanos, y parcialidades la ciudad, sobre la eleccion del nueuo Pontifice. Y juntado se a vn cabo algunos Sacerdotes por persuasion de algunos nobles de la ciudad, hizieron de su mano Papa a Philippico monge. Lo qual como supo el Duque Tuto (acordandose de lo que Desiderio le auia encargado) embio por gente a Nepe su tierra, que no es muy lexos de Roma, y con la que de alli le vino, y con mas que el ya tenia en Roma, pudo tanto que por fuerça, sin que nadie se lo pudiesse estoruar, quito el Pontificado a Philippico: y puso en el Constantino. Y con la misma fuerça y violencia, hizo que el Clero Romano, le obedeciesse: y ordenandose de todas ordenes, que hasta alli no tenia ninguna el se hizo luego consagrar: y començo a vsar el officio de Pontifice. Platina y algunos authores, dicen que le consagro Gregorio Obispo de Palestrina: y q nuestro Señor mostro con vn milagro, que le desplazia de aquella consagraciõ. Por que de tal manera se le secaron a Gregorio las manos, que nunca mas pudo llegar las ala boca. Con todo esto Constantino, prosiguió en llamar se Papa: y en exercitar los negocios Spirituales y temporales, como tal: ordenando y consagrando Obispos: y exercitando la administracion de los sanctos Sacramentos. Estuuo se Constantino pacificamente en el Pontificado vn año entero: ha

ziendo cosas indignas del lugar que tenia, y tyrannizando la Iglesia, que por tan illicitos medios auia ocupado. Lo qual el pueblo Romano sentia tanto, q no pudiendo ya mas sufrir sus desafueros, se pusieron en resistencia, y tomando por su caudillo, al Primicerio Christophoro, se juntaron en Sant Adrian: y alli de comun consentimiento el Clero eligio a Stephano hijo de Olybrio natural de Sicilia, y dentro de ocho dias le consagraron, y fue el tercero de los que han tenido este nombre. Era Stephano persona muy docta, y de gran reputacion en el pueblo por su Santa vida: y de mas de todo esto, era hombre muy discreto y prudente en todos los negocios, assi Spirituales, como temporales. Auia se criado en Roma desde su niñez: y por sus buenas partes auia siempre sido muy amado de todos los Pontifices passados. Gregorio tercero lo puso de su mano, y le dio el habito de Monge en el monasterio de Sant Grisogono, adonde se ordeno de todas ordenes, hasta el Sacerdociõ. El Papa Zacharias (viendo su sancta vida) le saco de aquel monasterio: y lo puso en S. Iuan de Letra, para q allí predicasse y administrasse los Santos Sacramentos, y le hizo Cardenal de Santa Cecilia, q ya en estos dias los Curas de las Iglesias se llaman Cardenales. En todos los negocios importates siempre se le dio particular lugar, assi por el Papa Zacharias como por Stephano II. y por Paulo. Mas el que sobre todos le estimo siempre en mucho, fue Paulo: porque nunca le quito de su lado, y en sus manos vino a dar el, anima a IESV CHRISTO. Todas estas cosas, y la tyrannia de Constantino fuerõ parte, para que a Stephano se le diese meritisimamente el Pontificado, el qual accepto luego, y dessea do quietar la Iglesia, y poner fin en la Scisma, porque Desiderio estava claro que auia de querer fustetar su negocio, el excellent Pontifice Stephano començo a tractar con todos los principes Catholicos

Stephano III. Siciliano mōge.

Concilio en Roma.

Carlos y Carolomano Reyes de Fracia.

tholicos, de que se hiziesse en Roma vn Concilio vniuersal: assi para poner en paz la Iglesia, y deshazer la scisma que en ella auia, porque Constantino todavia se llamaua Papa, como para deternacion de lo que se auia de tener, acerca de las Imágenes, que tan cruelmente eran perseguidas por los Emperadores Orientales. Embio ante todas cosas Stephano sus Embaxadores a Francia, y por todas las otras prouincias de la Chistianidad: rogando y amonestando a los Principes embiasen luego a Roma sus Obispos, y personas doctas, para que con ellos se tuuiesse Concilio, y se determinassen los negocios q occurrían. Blondo y otros algunos dicen, que Stephano embio estos embaxadores a Pipino, que aun no sabia que fuesse muerto: y q quando alla llegaron, se hizo la embaxada a Carlos, y a Carolomano hijos de Pipino, Y ya eran Reyes en su lugar, pero a mi parecer, mas color de verdad leuã, lo que dize Platina, que a Carlos, y no a Pipino escriuio Stephano, porque auiedo ya mas de vn año que Pipino era muerto, no es de creer q auia dexado de saberle en Roma su muerte, pues era vn Rey tan poderoso, y amigo de la Iglesia, que no se dexaria de auisar por todo el mundo. Como quiera q sea, consta, que Carlos y Carolomano, oyeron la embaxada de muy buena voluntad: y assi ellos, como todos los demas Principes Catholicos, embiaron sus Obispos y letrados al Concilio. Entre tanto que los Obispos venian, al Rey Desiderio, y a Constantino Antipapa, desseando derribar a Stephano, pareciolos, que el mejor medio era, leuantar el apellido del Imperio a titulo de querer restituyl al Emperador Constantino quarto, la ciudad de Roma, y todo el Exarchado y juntando se con Apyarata, capitan del Imperio, y persona muy poderosa, pusieron el negocio en grandissima dificultad. Y succedieron en Roma grandes alborotos y muertes de hombres. Mas los Romanos, temiendo los grandes incon-

uenientes y peligros que se esperauan seguir, si el Emperador preualecia, pusieron tan de gana la mano en resistir al capitan que le mataron a el, y a muchos de los suyos: y al desuenturado Antipapa Constantino le sacaron los ojos, sin q el Papa Stephano lo pudiesse estoruar, aunq lo procuro todo lo posible. Acabadas estas alteraciones, y venidos ya los Prelados, el Concilio se començo con mucho hervor. La primera cosa q en el se trato, fue del negocio de Constantino, para deponerle y castigarle como merecia: por auerse osado meter por fuerça en el pontificado. Para lo qual le mandaron parecer en Concilio personalmente: y acudiendole todos alli, de q por ta malos medios, y siendo puro lego se auia hecho Papa, el se començo a excusar mucho, echado la culpa de todo lo sucedido a algunas personas escandalosas y malas, q sin quererlo el, le auian puesto por fuerça en aquel negocio. De lo qual dixo estar muy arrepentido: y q si auia errado, pedia dello a Dios perdon, y estava presto de satisfacer con la penitencia q se le impusiesse, prostrando se a todo esto en tierra con muchas lagrimas. Tanto q todos creyeron que lo hazia de veras: y mouidos a compasion le hizieron leuantar del suelo: y porq era ya tarde, dexose para otro dia siguiete la determinaciõ de su negocio. A la mañana, tornados los Obispos al ayuntamiento, llamaron a Constantino para concluir con el. Vino tan mudado de lo q la noche antes auia dicho, q en lugar de arrepentimiento y lagrimas, començo a dezir con grande inchazon y soberuia, Que si auia aceptado el pontificado, el lo auia podido muy bien hazer, porq su leccion auia sido canonica: y q no le impidia nada, dezir que siendo lego, no podia ser electo. porque Sergio y Stephano Obispos, el vino a Rauena, y el otro de Napoles, auian sido electos antes de ser clerigos: y no por esto se auia tenido por inualida su leccion. Alterose con esto el sancto concilio, como era razon: y mandado le echar fuera

Constantino Antipapa. 12. c ego.

Constantino Antipapa de puesto.

fuera ignominiosamente, de comun sentencia de todos los padres, le declararon por schismatico, y anathematizado: y reuocaron todo lo q̄ por el auia sido hecho, como cosa hecha por Antipapa, intruso symoniacamente, y por medios illicitos: y mandaron que no fuesse su nombre puesto en el Cathalogo y numero de los Põtifices. Ordenose ansimismo, q̄ todos los Obispos q̄ vuiessen de consagrados de su mano, fuesen depuestos: y que se reduxessen al estado en que antes estauan, quedando se en la ordẽ que tenian, quando recibieron la consagracion: con tanto, que si el pueblo adonde eran Obispos estuuiesse satisfecho de su vida, y administracion, se quedassen en sus Obispados, con sola la confirmacion Apostolica, consagrado se de nuevo por facultad del Põtifice legitimo. Lo mismo q̄ se mandó en los Obispos, se ordeno tambiẽ en los Clerigos de menor dignidad, con pena de q̄ no pudiesen subir a otra orden mayor de la q̄ al presente tenian. Acabada de concluir la causa de Constantino, passaron adelante en el Concilio: y por evitar otro inconueniente como el pasado, determinose, q̄ en lo por venir, ningun lego pudiesse ser electo Pontifice Romano, si primero no auia subido por su ordẽ, alomenos hasta el sacerdocio. Tratóse vltimamente, despues de otras muchas cosas, de la question de las Imagines: y biã visto y disputado en el negocio, cõdenaron alli vn Cõciliabulo, q̄ por mandado de los Emperadores se auia hecho en Constantinopla: en q̄ se auia condenado el vso dellas: y declaro se por sentencia y opiniõ catholica, que se deuián tener en los Tẽplos y lugares publicos, y particulares, Imagines, y Cruces, en memoria y representacion de Dios nuestro Señor, a quien no podemos ver con los ojos corporales, y de sus Sãctos, q̄ en esta vida le siruieron. Vna razõ, entre otras muchas, que para esto se traxeron, fue dezir, que pues en el mundo se ha tenido por cosa muy acertada celebrar con Imagines, y

con estatuas, las hazañas, y hechos notables de los hombres señalados, ansí en armas, como en otra cosa virtuosa, poniendo las en las plaças, y lugares publicos, para que los que las miran, se animen, y y esfuerce con aquel stimulo de honor, a seguir, y imitar a los tales: mucho con mayor razon se deuen proponer en publico las estatuas, y figuras de los Sãctos Martyres, y Confesores: para q̄ nos acordemos de lo que hizierõ: y procuremos yr por el camino que fueron ellos a la bienauenturança: y alabemos en ellos a Dios, que les dio animo y perseverancia, para seguirle: y supliquemos a ellos que nos ayuden con sus intercesiones: y a nuestro Señor, que nos fauorezca a nosotros, como tuuo por bien de fauorecer y ayudar a sus Sãctos. Con esta buena conclusion, se puso fin al Sãcto Concilio: y otro dia siguiente, se hizo vna solennissima procession, dẽde Sant Iuan de Letran, hasta Sant Pedro. En la qual se junto todo el pueblo, y el mesmo Pontifice: y el y todos la anduieron descalços, y sin cubrir las cabeças, con grandissima contricion, y con tãtas lagrimas de plazer y regozijo spiritual, que parecia que todos estauan en la Gloria. Porque nuestro Señor les vuisse dado tan sãcto Pastor: y el Concilio se vuisse concluydo tan prosperamente. Tales processiones como estas auian de ser, las que oy se hazen en el pueblo Christiano: y este exemplo auian de imitar los Prelados, y por ventura alcançariamos en ellas de nuestro Señor, lo que no alcançamos, por pedir lo que pedimos tibiamente, y con poca deuocion. Con esta buena diligencia del Pontifice Stephano, se aseguro por algunos dias el estado de la Iglesia: y Stephano pudo con quietud, exercitarse en buenas obras: aunque Desiderio no dexaua de cozer todas estas cosas, y aparejar se secretamente, para desassossegarse la quietud vniuersal, como despues lo hizo. En esta sazõ succedio en Rauena, vn escandalo grandissimo

79 dist. Oportebat. cum duabus seq. Imagines approbadas en el Concilio Romano. 2. q. 1. De manifestis.

disimo, por la muerte de Sergio Arçobispo de aquella misma ciudad, porque con el fauor de Desiderio, y de Mauricio Duque de Spoleto, se apodero de la Iglesia, y se llamo Arçobispo. Vn hombre lego llamado Michael, en competencia de Leon Arcediano, a quien el pueblo, y la mayor parte de los caualleros, auian elegido. Llego a tanto el atreuimiento y desuerguença de Michael, que oso escruuir al Papa Stephano, pensando corromperle con dadias, y rogarle, tuuiesse por bien de le confirmar. De lo qual Stephano se altero, como era razon: y enojado de su desatino le embio a mandar, que luego, so pena de excomunion, dexasse libremente la Silla q̄ tenia ocupada contra derecho. Mas el, confiandose en el fauor de Desiderio, no quiso hazer lo, antes porfio, y se estuuo intruso muchos dias: hasta que el Rey Carlos de Francia vino a meter la mano en el negocio, y embio sobre ello sus Embaxadores al Papa. Los quales, con otros que Stephano nombro por sus acompañados, fueron a Rauena, y pudieron tanto, que despojaron a Michael, y tornando se a la election, como de primero, eligierõ de concordia de todos a Leon: y el Papa le confirmo, y el quedo con la dignidad. De donde quedo tan sentido el Rey Desiderio, que de alli adelante, en todas las ocasiones, no dexaua de molestar al Papa: y ya casi al descubierto, se le mostraua enemigo. Tanto, que a Stephano le fue forçado dar parte dello al Rey Carlos, y pedirle, que embiasse a rogar a Desiderio, cessasse de molestar a la Iglesia. Lo qual el Rey Carlos hizo de buena gana: y de mejor viniera luego, a socorrer, y traer a la Iglesia, con las armas, si las muchas guerras, que con los suyos tenia, de spues que Carolomano su hermano murio, no se lo estoruaran. Era tanto el respeto y temor, que Desiderio tenia al Rey Carlos, que con solo esto reprimio el odio interior que tenia con las cosas de la Iglesia: por algunos dias (alomenos

al descubierto) el no oso mostrar se contrario al Papa. Antes, como hombre astuto, y mañoso, por engañarle, se fingio ser grande su amigo: y tuuo maneras, como sin que el pareciesse q̄ lo queria, el mesmo Pontifice le embiasse a llamar: y le rogasse, se viniessse a ver con el a Roma, y el lo hizo, con tanta demonstracion de humildad, y de afficion a las cosas de la Iglesia, que el Papa y todos, creyerõ que lo hazia de veras, porque en la primera vitta, dixo cosas, y hizo al Papa tantos ofrecimientos, que se tuuo por muy cierto, que mientras Desiderio viuiesse, nunca entre la Iglesia, y los Longobardos, auria dissension, ni guerra ninguna. Y ansí lo vino Desiderio a jurar, encima del altar de sant Pedro. Estaua en esta sazõ en Roma Paulo, camarero del Emperador Constantino: el qual, aunque ya no gouernaua, ni tenia cargo ninguno en Roma a titulo de Duque, ni por el Emperador, que ya en Roma no le reconocian, porq̄ della, y de todo lo demas del Exarchado, era ya el Papa señor absoluto, cõ todo esso, no dexaua de retener algo, y mucho, de su antigua authoridad, y de valer mucho en Roma, porque no faltauã algunos ciudadanos bulliciosos y amigos de nouedades, que tenian el vãdo Imperial en el pecho, y viuiã mal contentos, de ser gouernados de Sacerdotes. No les faltaua fauor del Rey Desiderio, cuyo designo era, que el Imperio, retuuiessse su authoridad en Roma: porq̄ el Papa, y los Reyes de Francia, no se hiziesse señores absolutos de todo. De este Paulo se aprouecho secretamente Desiderio, para engañar al Papa: y para turbar el sosiego, y paz de la Republica. Hizo lo con estraña cautela: porq̄ publicando que queria castigar a todos los que auian fauorecido al Papa Constantino, en la schisma pasada, reprehendio muy de veras, y con grã cholera a Paulo: affeãdole mucho, de que estando el en la ciudad, vuisse dado lugar, a vn escandalo tan grande, y de que no le vuisse castiga

Assuta dissimulacion del Rey Desiderio



gado asperamente. Y junto con esto, acõ sejo le, que prendiesse a algunos de los culpados, pues hallaria hartos en la ciudad: y que los castigasse muy de veras, para escarmiento de los demas. Paulo, que no desseaua otra cosa, sino aquella, prendio luego muchos de los principales del vando Eraces, y entre ellos a Christophoro Primicerio, persona de grãdissima calidad en Roma, y principal caudillo de los que trataron de elegir a Stephano, en competencia de Constantino, al qual, y a Sergio hijo del mesmo Christophoro, les sacó luego los ojos sin que el Papa lo pudiesse estoruar: de que no poca fatiga sintio. Hecho esto, pareciendole a Desiderio, que ya dexaua bien sembrada la discordia que desseaua, partiose de Roma, y boluiose a Pauia, dexando a Paulo muy poderoso, y fauorecido de la mayor parte de los nobles. Tanto que pudo sin resistencia, executar grãdes crueldades, en muchas personas principales: fingiẽdo siempre, que lo hazia por castigar a los que auian hecho algun desseruiçio al Papa. Y en la verdad, su principal intencion, no era, sino de mouer humores, y alterar la quietud y sosiego de la Republica: como lo hizo. Porque luego nascieron tantas alteraciones, y vandos, que tardaron hartos dias en allanar se. Mas plugo a nuestro Señor, de facar a nuestro Pontifice Stephano, de en medio de tantos trabajos: porque de vna enfermedad que le sobreuino, se le siguió la muerte: auiendo solos tres años y medio que regia sanctissimamente la Naue de Sant Pedro. Fallecio en el año de nuestra salud de siete cientos y sessenta y ocho, aunque Onuphrio pone su muerte en el Año de siete cientos y setenta y dos, a dos dias de Hebrero. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro, entre sus predecesores. En vna vez que hizo ordenes, con sagro algunos Obispos, y cinco Presbyteros, y dos Diaconos.

Año.  
768.

Cap. xxvij. En el qual se contiene la vida de HADRIANO. I. deste nombre, Pontifice Romano.



**G**RANDISSIMA 97. Pót. era la necesidad, que la Iglesia Romana tenia en los tiempos adõde agora llegamos, de vn Pontifice bueno sabio, valeroso, y magnanimo: así para remediar los grandes males q̄ el Oriẽte todo padecia, cõ la perfidia de los dos Apostatas, Constantino, y Leon, perseguidores de las Imágenes: como para ocurrir ala malicia, sagacidad, y potẽcia del Rey Desiderio, capital enemigo de la Iglesia Romana. Y cierto sin vn tal Prelado, qual yo he dicho, corria grandissimo peligro toda la Republica Christiana. Y así fue nuestro Señor seruido, de inspirar en los coraçones del Clero Romano, q̄ nombrassen vn tal Pontifice, qual era menester, y de dar al electo animo, y perseverancia, para q̄ boluiesse varonilmẽte por su honor, y darle larga vida en el Pontificado, para q̄ lo vno y lo otro se remediasse. Passados pues nueue dias despues de la muerte del Papa Stephano. III. fue puesto en la silla pontifical, por concorde election, HADRIANO. I. de los años llamados, hijo de Theodoro, natural de Roma, hõbre de nobilissimo, y muy antiguo linage, y junto con esso de sanctissima vida y costumbres: valeroso, y discreto, y de gran prudencia, y finalmente, tal, qual la Iglesia Catholica le auia menester. Porque no era peor para capitã, si fuesse menester guerra, que para Prelado, en tiempo de paz: ni menos discreto, que religioso: y cierto digno del officio que tenia, y de ser como fue, amigo de vno de los mejores Reyes que auia en el mundo, que fue

Hadriano I. Romano.

fue Carlos Magno. Con el qual ( como adelante veremos) tuuo amistad muy estrecha. Y el vno, y el otro, se dieron tan buena maña, que por su industria, vino la Iglesia Romana en su tiempo, a la mayor magestad, y riquezas, que nunca antes, ni despues ha tenido: y así dizen, que Hadriano. I. fue el mas rico de todos los Pontifices, porque tuuo mas tierras q̄ ninguno ha tenido jamas: y cierto las merecio el muy bien. La primera cosa que el Pontifice Hadriano hizo ( y en lo que dio luego muestras de su grã prudencia ) fue soltar de la prision, a todos los que Paulo tenia presos, y alçar el destierro a los desterrados. De lo qual Desiderio sintio grande enojo, pero como tenia conosciendo, el grande estomago y valor del Pontifice, y sabia que Carlos rey de Francia, no auia de consentir agrauio ninguno, que a la Iglesia se hiziesse, andaua toda via, con respecto, en los negocios del Papa. Y como por via de guerra, no pẽsaua poder preualecer, pensó si le pudiera engañar por arte. Y para esto embio luego al Papa sus Embaxadores, requiriendo le, que assentasse con el paz perpetua, a fin de assegurar le, para poder le tomar desaperecebido. Mas el Papa, que entendia muy bien sus intenciones, respondió, que cierto el no desseaua otra cosa, mas que tener paz cõ los Longobardos, y con todo el mundo: pero que aquella paz, auia de ser tal, que no fuesse en algun tiempo causa de mayor, y mas peligrosa guerra. Y q̄ como quiera que el tenia por imposible, que cõ vn Rey tan bullicioso, y amigo de nouedades, se pudiesse assentar paz que durasse, tenia por mejor estar suspenso en este negocio: y acordaua, ni tener paz con quiẽ no le auia de conseruar: ni tener tampoco guerra mientras el no la quisiesse, por ser cosa fuera de su profesion. Y que todo esto le auia enseñado la experiencia: por auer visto, quan mala amistad auia sido, la que Desiderio tuuo con el Papa Stephano su predecesor. Con esta re-

Hadriano fue el mas rico de los Pontifices.

luta respuesta, se estuuieron los negocios suspenso por algunos dias: hasta que la fortuna, ofrecio a Desiderio vna ocasion, de donde, pensando de vengar su coraçon, y de poner en execuciõ sus malas intenciones, se siguió la total perdicion suya, y de todo su reyno. Lo qual breuemente passa desta manera.

El rey Pipino, de quien arriba tantas vezes tenemos hecha mencion, dexó dos hijos al tiempo que murio. El vno se llamaua Carolomano, y el otro Carlos. Estos dos nombres, porque los que por co saben no se confundan, son nombres propios, y que los vsauan poner los Reyes de Francia a sus hijos. El Magno que se añadio al Carlos, es nombre appellatiuo, y que le gano Carlos, por sus hazanas como Alexandro, y Pompeio: porq̄ Magno quiere dezir grande, y así le llamaremos a Carlos de aqui adelante. Estos dos hijos de Pipino, partieron entre si los reynos, y tierras de su padre: que en tonces eran mucho mayores, de lo que agora tienen los reyes de Francia. Porque demas de lo que oy llamamos Francia, q̄ es desde los Alpes, hasta los Montes Pyreneos: y del mar Oceano al Mediterraneo, tenia Pipino las dos Borgoñas Flandes, Brauante, y la mayor parte de las prouincias de Alemania. Esta diuisiõ, entre los dos hermanos duro, hasta tanto que Carolomano murio, dexando vn hijuelo, en su muger la Reyna Berta. El qual, deuiera succeder en el reyno de su padre: pero los Grandes del reyno, considerando el peligro grande, que se esperaba, de tener vn Rey niño, y los muchos merecimientos del rey Carlos Magno, quisieron que se tornassen a juntar los Reynos: y se hiziesse todo vno, y lo possesiesse Carlos Magno, como hombre que merecia ser señor del mundo, por sus muy grandes virtudes. Sintio se desto muy mucho Berta, la Reyna viuuda, que quisiera ver puesto a su hijo, en la herencia de Carolomano su padre, y no hallando otro remedio, para cobrar

Gverra entre Hadriano. I. y Desiderio.



la, penso en vno, que fue causa de su total perdicion. Y no pudiendo sufrir la magestad grande de Carlos Magno, y de Hildegarda su cuñada, tomo el theoro, y las mas joyas que pudo recoger, y fue se a casa del rey Desiderio: confiada que si el la tomava debaxo de su amparo, podria negociar con el Summo pontifice Hadriano, la coronacion de su hijo. Holo se en gran manera el rey Desiderio con su venida: pareciendole, que si el Papa Hadriano, de grado, o por fuerza, que asi pensava el alcançar lo del, vna vez coronava al hijo de Berra, todos los grandes de Francia se auian necessariamente de partir en vandos: y por configuiente, se auia de disminuir la potencia de Carlos: y nascieran entre el, y el papa nuevas pasiones: de donde vendria su partido, a ser mas auentajado, y podria libremente molestar al Papa, y quitarle a Roma, y el Exarchado, y las demas tierras que tenia, y hazerle el Señor absoluto de Italia toda. Con esta intencion, recogio de muy buena gana en su casa Desiderio, a la Reyna viuda, y a sus hijos. Al principio, tento de importunar al Papa, por ruegos, a que coronasse al moço hijo de Berra: mas pareciendole, que por aquel camino no auia de alcançar nada, puso el negocio en fuerza descubierta: y començo a mouer por toda Italia grandes humores, y alteraciones: y particularmente en Rauena. Lo qual como vieron los Tribunos de la ciudad (que asi se gouernaua ya, despues que faltaron los Exarchos) embiaron con grande instancia a pedir socorro al Papa. El qual, ante todas cosas, por conuencer la malicia de Desiderio, embio le a mandar, y requerir, que luego alçasse la mano de molestar las tierras de la Iglesia: y restituyesse a sus dueños, si algo auia tomado. A estas amonestaciones, respondió Desiderio, como hombre soberuio, y descomedido. Que si el Papa alguna cosa le queria pedir, no tenia necesidad de embiarle recaudos con tercera persona: sino ve-

nir el, a tratarlo por si mesmo: q̄ viniessse, y por ventura seria posible, que se diessse algun buen corte en los negocios. Entre tanto que andauan estas demandas, y respuestas, Desiderio proseguia su guerra, apoderose de Urbino, y de Senogalla, y de otras ciudades del Exarchado, y de algunos pueblos principales de la Toscana. Y uia cada dia, y venia del Papa al Rey embaxadas. El Papa pedia, que se le boluiesse lo suyo: y el Rey porfiava siempre porque viniessse el Papa a ver se con el, pero ni lo vno, ni lo otro se hizo: antes vino el Rey a desmandar se, tanto, que olo embiar a dezir al Papa, que presto le veria sobre Roma con tan buen exercito, que tuuiesse harto que defender se del. Lo qual Hadriano tomo tan de veras, que luego començo a ponerse en orden, y a fortificar la ciudad, para sufrir el cerco. Recogio todo el theoro, y ornamentos de las Iglesias de S. Pedro, y S. Pablo, que estan fuera de la ciudad: y metiose con todo ello en S. Iuan de Letran. Embio sus Embaxadores al Rey Carlo Magno, rogado le muy encarecidamente, que viniessse a socorrer la Iglesia, de la furia de aquel Barbaro, siguiendo el exemplo de Pipino su padre. Como Desiderio supo, que Hadriano estaua bien a recaudo, y que auia embiado por fauor a Francia, tomo a la Reyna Berta, y a sus hijos, y fue se a meter con ellos en Spoleto: por estar mas cerca de Roma, y tener mas particular auiso de los negocios del Papa. En llegando, embio le a dezir, que no temiesse, porque su intencion no era enojarle, ni desferuirle: antes supiesse que queria yr a ver se con el de paz: y llevar contigo a Berta, y a sus hijos, para que su Santidad los viesse, y les consciesse. Entendio muy bien Hadriano lo que Desiderio pretendia: que no era, sino entrar se vna vez en Roma: y despues, que por fuerza, que de otra manera, hazer, que se coronasse el hijo de Berta: para sembrar en Francia los vandos, que suele siempre auer, dōde ay muchos Reyes.

Reyes. Y con tener esto entendido, el se puso tan a punto, quando supo que el Rey venia de paz, como si le dixeran, que venia con grande exercito. Puso muy buenas guardas a la ciudad, y a los Templos de Sant Pedro, y Sant Pablo: y quando entendiō que llegaua ya Desiderio cerca de la ciudad, embiole a dezir, que se detuiesse. Llegaron a el los Obispos de Alba, Preneste, y Tibuli, con vn requerimiento, y mandato, de parte del Papa: por el qual se grandes cominaciones, y censuras, le mandaron, que sin passar mas adelante, se boluiesse con todos los que con el venian: y que no fuesse osado de entrar en Roma, sin ver otra mas expressa licencia del Summo Pontifice. Eran tan temidas entonces las censuras, y excomuniones, que Desiderio (con ser vn hombre tan ambicioso, y desobediente) no las olo incurrir: y asi se boluio bien triste, sin passar adelante: y se salio de toda la tierra, y jurisdiccion de la Iglesia. En esta coyuntura, llegaron a Italia los Embaxadores de Carlo Magno, con instruccion, de que, si quando ellos a Italia llegassen, el Rey Desiderio no vuiesse restituydo a la Iglesia, lo que le auia quitado ni emendado los agrauios, que del auia recebido el Summo Pontifice, se fuesen al Rey, y de su parte le requiriesse que lo hiziesse: y no lo queriendo cumplir, le notificassen la guerra: y le apercibiesse, que se tuuiesse por su enemigo. Hizieron los Embaxadores esto, a la letra: pero con todo esso, no se pudo acabar con Desiderio, que hiziesse lo que deuia. Antes les dio tan aspera respuesta, que se boluieron descontentos, y muy mal tratados a Francia. Y de mandamiento del Papa, que se lo encargò asi, pidieron a Carlo Magno, con grande instancia, no dilatasse mucho su partida para Italia: porque si tardaua mucho, el Rey se haria tan poderoso, que despues seria doblado el trabajo, que se tendria, en restituirle: y que toda Italia se acabaria de perder.

Entre tanto, que todas estas cosas passauan en Roma, los malos Emperadores Constantino Quinto, y su hijo Leon, proseguian en la persecucion de las Imágenes, y entre otros muchos, mataron al Patriarcha Stephano. Y por solo, que no querian quitar de los Templos las Imágenes, hizierō guerra cruel a los Vulgaros. Mas nuestro Señor, que no permite, que los malos gozen mucho de la prosperidad, fue seruido, que se le perdiessen a Constantino, casi dos mil vellas, que traya de armada, por la mar: y a el le sobreuino vna terrible lepra, tan hedionda, y espantable, que no auia quien le pudiesse esperar: de la qual vino a morir malauenturadamente, y rauiendo de ay a poco.

Puso luego el Rey Carlo Magno en orden su partida para Italia, con el mayor poder, que le fue posible juntar. Antes que se pudiesse en camino, por justificar su causa, hizo lo que Pipino su padre, con Aystulpho. Embio sus Embaxadores a Desiderio, requiriendo le de nuevo con la paz, y exhortando le a que la quisiesse con el Papa: restituyendo todo lo que le tenia usurpado: pero tampoco aproueche esta diligencia, ni otra, que se hizo de ay a poco, para que Desiderio quisiesse hazer, lo que se le pedia. Antes tenia ya puesto muy buen recaudo en los passos de los Alpes: aunque no tal, que bastasse a resistir la furia de los Franceses: de los quales, solos vnos pocos cauallos, que yuan delante a reconocer, ganaron los passos: y allanaron el camino: de tal manera, que quando Carlo Magno llego, pudo passar en Italia libremente, con todo el cuerpo del exercito. Pense Desiderio, que lo mejor que podia el hazer, para alcançar la victoria, era entretener al enemigo, y alargar la guerra: para que de cansados los Franceses (que no suffren dilacion como gente muy choleric) se boluiesse a sus casas. Y asi, acordo hazer se fuerte dentro de Pauiā, para resistir a su enemigo.

Murió Constantino v.

Carlo Magno se pasó en Italia.

enemigo, y sufrir alli vn cerco, aunque fuese largo. Para lo qual ( por quitar se de costa, y tener mejor commodidad de detener se muchos dias ) despidio gran parte del exercito que tenia, quedando se con sola la gente, que le parecio, que bastaua, para guarnicion de la ciudad. Hecho esto, embio a la Reyna Berta, y al hijo della, a Verona, y con ellos, a vn hijo suyo mayor, llamado Adelgiso. Este consejo, que el Rey Desiderio tomo por mejor, fue causa de su total perdicion: porque no vuo el bien despedido el campo, quando començaron todos los Grandes Señores, y Duques del reyno, a temer de sus negocios, y a tener se por perdido. Y Carlo Magno ( como le vio sin gente ) cargo con todo su exercito, y poder, sobre Pavia: tan de veras, que ya Desiderio yua perdiendo la esperanza, de poder se defender. Con lo qual todos los Grandes de Italia ( proueyendo con tiempo a sus negocios ) començaron a rendirse al Summo Pontifice, y a Carlo Magno. El primer pueblo, que se fue a poner en las manos del Papa, fue Spoleto: y luego Recanate, y otros lugares algunos de aquella comarca. La forma que Hadriano quiso que se guardase en el dar se, era, embiarles primero saluo conducto: cō el qual, venian a Roma, algunos de los mas principales del pueblo, y en presencia del Papa, les cortauan las baruas largas, que los Longobardos vsauan a traer ( de donde tomaron aquel nombre, segun dizen ) y ni mas ni menos les cortauan los cabellos: y jurauan en las manos del Summo pontifice, de guardar fidelidad, y obediencia al Apostol S. Pedro, y a sus successores. Vso Hadriano desta victoria clementissimamente, sin hazer a los rendidos vexacion ninguna, antes hizo Duque de Spoleto, a Hildebrado Longobardo, hombre muy principal: del qual despues la Iglesia recibio muy buenas obras, y seruicios muy grandes. Venian se ansi mesmo cada dia muchos Longobardos a viuir a Roma,

Hildebrado Duque de Spoleto.

por su deuocion: y por escapar, y huyr de los peligros de la guerra: a los quales Hadriano les dio vn barrio entero, en que viuiessen a su plazer: y despues el mesmo Papa dio parte en aquel barrio, a los Saxones: y assi se llamo por muchos años despues, aquella, la calle de los Longobardos, y Saxones: adonde despues edifico Innocencio Tercero deste nombre, vn Hospital, que se llama oy. Sancti spiritus in Saxia. Vinieron se a redir tambien a la mesma sazón, los Pitentes, que son los pueblos de la Marca de Ancona y los de Fermo, Auxino, y otros. Duraua toda via el cerco de Pavia: y porque Desiderio no pensasse, que se auia de cansar embio Carlo Magno a Francia, por su muger, hijos, y familia: cō muy firme proposito de no leuantar el cerco, hasta conseguir la ciudad. Luego que la Reyna llego al campo, dexo Carlo Magno, encomendado el negocio del cerco, a Bernardo su primo: y el se partio luego para Verona: con determinacion, de auer en su poder a Berta su cuñada, y a sus hijos. No oso Adelgiso esperarle, porque entedio, que Berta tenia intencion de rendir se: y assi se salio de Verona: y fue se huyendo a Constantinopla. Con lo qual, la ciudad y toda su tierra, se puso libremente en poder de Carlo Magno. Auia ya seys meses que Desiderio estaua cercado, quando se gano Verona: y porque venia la semana sancta, y toda via se defendia, quiso Carlo Magno tener la Pasqua de Resurreccion, en Roma, por oyr en ella los officios diuinos. Partio se para ella, lleuando consigo todos los Obispos y Abades, que consigo traya, que no eran pocos. Y passando sin dificultad por Toscana ( que se cree, que estaua por la Iglesia, pues en ella no auia gente de guerra ) llego a Roma, en la semana sancta. Aparejole Hadriano vn solenissimo recibimiento, de mas de treynta mil perionas de lustre. Esperole el Papa, en las gradas altas de S. Pedro. Apeose Carlo Magno en viendo al Papa: y subio las gradas, con tanta

Carlo Magno entro en Roma.

Humildad grãde de Carlo Magno.

tanta humildad, y veneraciõ, que en ninguna dellas puso el pie, que no la besasse primero, puesto de rodillas. Llegado al Pontifice, proitro se en tierra, y besole el pie. Leuanto le Hadriano con grandissimo contentamiento: y auiehndole dado paz en el rostro, entraron se, mano a mano, en el Templo. Despues que uiieron hecho oracion, llegaron se al altar de Sant Pedro: y sobre el, con grandes juramentos y solemnidad, se prometieron el vno al otro, paz, y amistad perpetua. Salidos de la Iglesia, fue se Carlo Magno a parar dentro de la ciudad: Visto luego a Sant Iuan de Letran, y todas las demas Iglesias, y lugares sanctos, con gran deuocion. Quatro dias despues que llego, ya que auia visitado todos los Templos, y Reliquias: y gozado de ver las antiguallas, y curiosidades de la ciudad, fue se Hadriano a visitar a su posada: y con palabras amorosas, pidio le, que tuuiese por bien, de confirmar a la Iglesia Romana, la donacion, que el Rey Pipino su padre, le hizo del Exarchado, y de las demas ciudades. Lo qual Carlo Magno hizo de muy buena gana: y para mayor seguridad, dio al Papa sus priuilegios, y solennes escripturas: las quales Blondo, y Bibliothecario, afirman auer visto en la Iglesia de Sant Pedro: y que en ellas se contiene, casi toda Italia, dende los Alpes, hasta el Reyno de Napoles: y con ello la Isla de Corcega. Y assi podemos bien dezir, lo que arriba se dixo, que Hadriano fue el mas rico de todos los Pontifices Romanos. Detuvo se Carlo Magno en Roma, solos ocho dias: y con la bendicion del Papa, torno se a Pavia: la qual, de ay a poco, se puso en su poder: y el Rey Desiderio, ni mas ni menos. Carlo Magno le recibio muy humanamente: y sin le hazer mal tractamiento ninguno, se le lleuo consigo a Francia, y le ruuo en su casa, y en Leon. Algunos dizen, que le desterro a cierta Isla, adonde viuió vida particular, hasta que murio de su enfer-

Carlo Magno confirmo la donacion de Pipino a la Iglesia.

Carlo Magno tuuo en su poder a Desiderio.

medad. Acabo se en Desiderio, el Reyno de los Longobardos en Italia: auiehndo que duraua en ella, dozientos y quatro años, dende que Alboyno gano aquella prouincia: Acaescio la prision de Desiderio ( segun la cuenta de Sabellico ) en el año del Señor, de siete cientos y setenta y seys. Y fueron por todos ( segun el mismo Sabellico ) los Reyes Longobardos, treynta y quatro. Trato muy bien aquella gente Carlo Magno: por que sin echarles otro pecho, ni tributo, mas del que antes tenían, les dio Gouernadores, y Iuezes Franceses, que los traron muy bien: y en algunas ciudades, puso Duques de la misma nacion. Boluio se luego a Francia: y alla, tuuo guerras muy importantes, con algunas gētes comarcanas a su Reyno: en las quales alcanço grandes victorias: y hizo cosas dignas del nombre de Magno, que se le puso. Principalmente, acabo de cōquistar, y conuertir los Saxones, que apenas auian querido recibir nuestra sancta religion. Antes que Carlo se boluiesse a Francia, dizen algunos, que se tornò a ver en Roma con el Papa: y que se hallo preferente en vn Concilio, que Hadriano mando juntar, de ciento y cinquenta y tres Obispos. Otros dizen, que en ausencia de Carlo Magno, se hizo el Concilio. La primera opinion se prouea, en vn Canon que tenemos en el Decreto, que comiença, *Hadrianus Papa*. En el qual se contiene, que Hadriano hizo venir a si al Rey Carlo Magno, despues que vuo prendido a Desiderio: y que con authoridad del Concilio, le concedio a Carlo Magno, la dignidad del Patriciado Romano: y el derecho, y libre facultad, de aprobar la election del Romano Pontifice, y ordenar la sede Apostolica, amparando la y defendiendo la de los schismaticos y herejes: y de dar y proueer la possessiõ ( por las sobredichas causas, de resistir a los herejes y schismaticos ) de todos los Obispados, y Arçobispados de la Christiandad. Cosa cierto estra-

Fin del Rey no de los Longobardos q durò 204 años.

Año 776.

Saxones conuertos.

Concilio en Roma de ciento y cinquenta y tres Obispos.

c. Hadrianus. 63. di. finct.



63. *distin.*  
Hadriano  
L. coecidio  
a Carlo  
Magno el  
derecho d  
elegir Pa  
pa.

to estraña, y que pone admiracion: pero al fin passa assi, y no ay que dubdar: porque la misma preeminencia de aprobar el Romano Pontifice vemos, que la dio el Papa Leon. VI. al Emperador Othon. I. Pero como quiera que sea, no creo yo, que usaron della, Carlo Magno, ni sus successores: porq. Gregorio. I. I. I. (en vna Epistola que la tenemos tambien en el Decreto, que comienza, *Cum Hadrianus secundus*) dize, que en la election de Hadriano. I. I. no tuvieron razon de agraviar se los Embaxadores del Emperador Ludouico: de que no se les viese se dado parte. Materia es esta, mas para en disputa, que para tratar la en Historia, basta auer la tocado: y passaremos con esto adelante, en lo que toca a la narracion de las cosas pertenecientes a nuestro proposito.

Obras de  
Hadriano

Puesta de la manera que auemos visto, en sosiego y paz, la ciudad de Roma, y con ella toda Italia, en libertad, fuera de la dura seruidumbre de los Longobardos, el valeroso, y sancto Pontifice Hadriano, començo luego a gastar su tiempo, y hacienda, en obras de charidad, y en cosas importantes, y necessarias, assi a la religion, como al ornato de la ciudad, y Republica Romana. No dexo en toda ella, templo, ni edificio publico, sagrado, ni particular, que no le reparasse a su costa. Hizo empedrar el patio de Sant Pablo, de muy hermosas, y galanas losas. Dio renta bastante, a la Iglesia de Sant Iuan de Letran, para que se alimentassen en ella cada dia, cient pobres: y para en que comiessen, hizo adereçar vna sala, y pintar en ella los pobres comiendo. Adereço tambien a sus expensas algunos de los conductos, y fuentes, que venian a la ciudad, que estauan en muchas partes quebrados: especialmente los caños de las fuentes, Sabbatina, Claudia, Virgo, y Iulia, de cuyas qualidades, y muy soberbios edificios, quien quisere ver todo lo que basta, y saber la magestad, y excelsiuos gastos, que hizieron

aquellos antiguos Romanos, para solo beuer de fuentes, teniendo vno de los mejores rios que ay en el mundo, y para lauar se con aquellas aguas, en las Thermas, o baños, que para esto solo hizieron, lea a Iulio Frontino, que haze destas fuentes, y Thermas, vn tractado. Vio se bien la gran charidad, y prudencia deste singular Pontifice, en vna terrible creciente del rio Tibre, que viera de acrecentar la ciudad: en la qual creciente, fueran excelsiua la necesidad, que si no fuera por la mucha diligencia, y liberalidad del Papa, murieran de hambre muchos pobres: y aun ricos, en ella. De las muchas lluias (que causaron esta inundacion del Tibre) se siguió el año adelante, vna hambre cruel en toda Italia: porque no se pudo coget el pan, que estaua sembrado. En esta miseria fue increíble la liberadidad, y misericordia del Papa: y lo mucho que gastó, y trabajó, por remediar a los pobres, y proueer los pueblos de pan. Reparó, y fortificó, con todo esto la ciudad de Roma, y otras fuercas del estado, y patrimonio Ecclesiastico. Tentaron de leuantar se contra Hadriano, el Duque de Benaunte, Aregisio, y sus dos hijos Childebrando, y Grimoldo: pero remedió se luego este mal, con que Carlo Magno escriuió al Duque, no molestasse al Papa, porque en caso, que otra cosa hiziesse, no podria dexar de vengar sus injurias. Estuuo quedo con esto Aregisio, por todo lo que viuio, que fue muy poco: y sus hijos, que heredaron el estado, fueron siempre buenos amigos de la Iglesia: y aun en fauor della, tuvieron guerra con los Griegos, que tenian por el Imperio a Napoles, y a Manfredonia, y otros lugares de Pulla, y Calabria, y con ellos, a la Isla de Sicilia.

El Emperador Constantino, en esta sazón (mientras Carlo Magno trahia guerra con los Saxones, por conuertir los a nuestra Sancta Fe) trabajaua de hazer apostatar, a los Vulgaros, y de que quitassen las imagines, que tanto le abor-

Crescien-  
te del Ti-  
bre.

Guerra en  
tre Con-  
stantino. 5.  
y los Vul-  
garos, so-  
bre las I-  
magines.

Muerte  
de Ioseph  
da de Co-  
stantino.

Leó. III.  
solo Em-  
perador.

Muerte  
de Leó. 4.  
notable.

aborrescia. Y a este fin, tornó a renouar la guerra contra ellos: la qual se començo con gran determinacion, y furia, de vna parte, y de otra. Pero no quiso nuestro Señor sufrir ya mas vn tan mal Principe: porque antes que la guerra passasse muy adelante, se le agrauó tanto la enfermedad de la lepra, que vno de dexar la, con razonables medios: y pocos despues de hecha la paz, murio malamente, auiendo treynta y cinco años que Imperaua, con tanta impiedad, y tyrannia. Dizen algunos, que murio desesperado de la misericordia de Dios: y que las postreras palabras que dixo, fueron, Condemnado voy a fuego eterno. Y así se deue creer, porque quien tan mal auia viuido, no podia morir mejor. Por su muerte, quedó, sin contradiccion ninguna en el Imperio, su hijo Leon, quarto deste nombre, auido en la muy Catholica, y valerosa, y no menos acabada en hermosura, la Emperatriz Irene. Era el Emperador Leon casado con otra Irene Atheniense hermosa muchacha, que su suegra, y era vna de las mas excellentes, y señaladas mugeres en todo genero de virtudes, y de Christiandad, de todas quantas la fama celebra: de la qual Emperatriz, adelante se hara mas particular mencion. En los quatro primeros años (de cinco, que a Leon le duro el Imperio) fue buen Principe, y mostro se algo Catholico, porque no osaua contradecir a Irene: mas despues en el postrer año de la vida, començo a perseguir, y a matar a los que sabia, que tornauan a poner imagines en los templos. Y lleuó a tanto sacrilegio, que robo del templo de Sancta Sophia, vna riquissima corona de oro, y perlas (que el Emperador Mauricio la auia ofrecido, para poner en la Sacratissima cabeza de la Imagen de nuestra Señora) para poner se en la fuya sacrilega. En pago de lo qual, le embio Dios fuego sobre ella, de vn ardentissimo carbunco, que en pocos dias le ma-

to. Dizen, que entre otras piedras de inestimable valor, que aquella corona tenia, auia en ella algunos carbonicos, y que el mismo dia, que se salio a pescar por la ciudad con ella en la cabeza, boluio a casa herido de aquella enfermedad. Porque la gloria del carbunco frio, se conuertiese en tormento ardiente, que le castigasse. Murio raiando tambien como su padre: y dexó el Imperio a Constantino Sexto su hijo, debaxo de la tutela de la Catholica Irene su madre. Era Constantino muy niño, quando heredó el Imperio, y tan mal inclinado, como su padre, y agüelo: aunque por el respeto, que a su madre tenia, no se osaua demandar. En el primer año del Imperio deste moço, cuentan todos, que estando vn Labrador cauando, descubrió vna sepultura: en la qual estaua vn cuerpo muerto, que tenia encima de los pechos vna plancha de oro, con vnas letras latinas, que dezian, *CHRISTVS nascetur ex Virgine Maria, credo in eum. Sub Cōstantino, & Irene, ó Sol iterum me Videbis.* CHRISTO nascera de la Virgen Maria: en el credo. O Sol, ver me has otra vez, quando reynaren Constantino, y Irene. Cosa es, que se escriue por muy cierta: y deua de ser algún sancto Profeta, el que allí estaua sepultado. Acaesio esto en Constantinopla, según todos dizen. Tuuo Constantino a los principios alguna contradiccion: porque Nicephoro no fuyo hermano de Leon, se quiso hazer Emperador. Pero la diligencia, y valor de Irene pudo tanto, que en pocos dias se allanó este negocio: y el Nicephoro se hizo clerigo, y a los que le fauorecian, mando les Irene cortar los cabellos: que entonces era cosa muy afrentosa, como agora cortar las orejas. Como lo nota entre otros Pierio Valeriano, en el lib. 32. de las letras Hieroglyphicas: lo qual conforma con lo que dize Ouidio. *Turpe pecus mutilum, turpis sine gramine campus. Et sine fronde frutex, & sine crine caput.* Que quieren dezir, Fca co-

Constan-  
tino, V I.

Caso no-  
table.  
Hallo se  
vna plan-  
cha de o-  
ro en Con-  
stantino-  
pla.

Fea cosa es el ganado sin lana, y el prado sin yerua. El arbol sin hojas, y la cabeza sin cabellos. Luego que Hyerene se vio libre destas alteraciones (como muger sancta y Catholica, qual ella lo era, y siempre lo auia sido, y tambien acordando se que en vida de su marido Leon auia venido a ella el Patriarcha Paulo, y en vn muy largo razonamiento, la auia pedido

**Concilio Niceno** de parte de Dios, que procurasse remediar el abuso, y heregia de los que desechauan las Imágenes: porque el por no morir anathematizado, se yua a meter en vn monesterio como lo hizo) procurauamos, poner en orden aquel negocio, y otros errores, en que la Iglesia Griega discrepaua de la Latina. Para lo qual se ayudo mucho, de la gran doctrina y bondad de Therano, o Tharasio, Patriarcha de Constantinopla, hombre sancto, y muy Catholico. De cuyo consejo y parecer, la Catholica y sancta Emperatriz Irene, hizo vn solennissima embaxada a nuestro Pontifice Hadriano: por la qual le significo la gran voluntad y deseo, que siempre auia tenido de reducir a concordia y vnidad, las Iglesias Latina y Griega: y de venir a la obediencia y deuocion de la Iglesia Romana vniuersal: por tanto que su determinacion, y parecer era, que se celebrasse vn Concilio, para el qual ella y su hijo Constantino, daran todo el calor necessario: y que lo que en aquel Concilio se determinasse, lo haria ella guardar inuiolablemente. Oyó esta sancta embaxada, nuestro Pontifice Hadriano con grandissimo contentamiento, como era razon, en cosa que tanto importaua: y torno a embiar sus mensajeros, para tratar del negocio del Concilio. Y dando se, y tomando se en el, se vino a concluir, que se hiziesse en la ciudad de Nicea, cabeza de Bithinia, adonde se celebró el solennissimo Concilio, primero de los vniuersalissimos, en tiempo de Constantino Magno contra Arrio. Nombro el Papa por sus Legados (pa-

**Tharasio Patriarcha de Constantinopla.** Embaxada de Irene al Papa Adriano.

ra que presidiesse en Concilio en su nombre) a Pedro Arcipreste Romano, y a otro Pedro monge. Iuntaron se alli trezientos y cinquenta Obispos, en el año de nuestra Redempcion, de siete cientos y ochenta y vno: hallo se presente, Tharasio Patriarcha. En la primera Sesion, parecieron tres Obispos, de los de la opinion del Conciliabulo Ephefino, adonde se auian cōdenado las Imágenes. Estos erā Basilio, Theodoro, y Theodosio, Obispos de Ancyra, Myron, y Amorio: los quales, retractando publicamente sus errores, confessaron la Fe Catholica, conforme a los Concilios vniuersales: y junto con esto, ser loable, y sancta, la adoracion, y vso de las Imágenes, y el poner a la Sacratissima madre de Dios, y a todos los otros sanctos, por intercessores ante Dios, para que nos alcancen los dones del cielo: y la veneracion de las reliquias. Tras estos vinieron otros muchos Obispos de la mesma heregia: y todos pidieron misericordia, y fueron recibidos, con sola la reconciliacion. En la segunda Sesion, se leyeron muchas Epistolas de diuersos Pontifices, y sanctos Doctores, en comprobacion del loable vso de las Imágenes. Leyó se entre ellas, vna Epistola de nuestro Papa Hadriano, al Patriarcha Tharasio: en la qual aprueua el vso que la Iglesia tiene, de pintar a Sant Iuan Baptista, con vn cordero en las manos, señalando le cō el dedo. Acabadas de leer todas estas cartas, y authoridades de los sanctos Doctores, preguntaron los Presidentes al Patriarcha, que le parecia dellas, y del primado de la Iglesia Romana, sobre todas las otras Iglesias. A lo qual Tharasio, y despues todos los Obispos respondieron, Nosotros recibimos y aprobamos el loable, y sancto vso de las Imágenes de Dios, y de su Madre, y de los Angeles, y Sanctos todos: y protestamos, que no creemos en las Imágenes, ni les damos a ellas por si parando en ellas la adoracion latria, sino a solo Dios, a

Pedro Romano, y Pedro monge, Legados Apostolicos. Año. 781.

Pintura de S. Iuan Baptista.

Dios, a quien se deue en si, y parando en el. Y confessamos la preeminencia de la Iglesia Romana, sobre todas las del mundo. En la tercera Sesion, despues de aprobados los Concilios vniuersales, y la fe, que en ellos se contiene, se pone vna concluyente razon, que bastaria, en buena criança, para conuencer la malicia de estos nuevos hereges, que resuscitan esta vieja blasphemia, quitando (como adelante veremos) las Imágenes de los templos. Dize pues el sancto Concilio, Que adorar, y reuerenciar las Imágenes de los Sanctos, es cosa, que redundando en honra, y loor de Dios: porque pues ellos, y nosotros, todos somos siervos de vn mismo Señor de creer es, que de nosotros honrar a los buenos criados suyos, recibira el Rey muy grande contentamiento. Y que pues el los honra, teniendo los consigo, y obrando por intercession de sus huesos y reliquias, tantos milagros, como cada dia vemos que obra, no es menos, sino que quiere que los honremos tambien nosotros: lo qual hacemos, poniendo delante, las Imágenes y vultos suyos, para recordacion de las hazañas, con que agradaron a Dios, y ganaron el Reyno que poseen. Porque (como dize Sant Basilio) no hacemos la honra a la Imagen, sino al que re presenta la Imagen y figura. En la quarta action, despues de auer se recitado muchas authoridades del viejo y nueuo Testamento, para comprobar el vso de las Imágenes, llegando se a vna authority, y Hitoria, en que dezia Sant Gregorio, que todas las vezes, que vey a vna tabla que tenia en su casa, con la Historia del sacrificio de Isaac, lloraua, leuantaron todos los Obispos vna voz, y dixeron, Pues si a vn tan Sancto Doctor como Gregorio, para hazer le llorar, y para mouerle, le era menester que viesse la Imagen de Isaac, que haran los ignorantes? Y si el sancto Papa Gregorio, sentia prouecho de las Imágenes, que haran los frios, y los que tienen poca deuocion?

Razones concluyentes en fauor del vso de las Imágenes.

Otros dixeron, Si la Imagen y figura de Isaac mouia tanto a Gregorio, que hara la Imagen de nuestro Señor IESV CHRISTO crucificado? Buenas son luego las Imágenes. Y si las Imágenes agora no hazen milagros tan frequentemente y tan a menudo, no es porque Dios no las tiene por buenas, sino porque ya no son menester milagros, despues que la Fe de IESV CHRISTO esta bien fundada en nuestros corazones. En la quinta Sesion, se satisfizo a cierras authoridades que los hereges allegauan por la parte contraria, contra las Imágenes: y al cabo proclamaron todos los Padres diziendo Nosotros recibimos las Sanctas Imágenes: y quien no las recibe, maldito sea. En la sexta action, se reprouó el Conciliabulo, que el Emperador Leon. III. heretico, hizo congregar en Constantinopla, contra las Imágenes. Contiene aquella reprobacion seys partes, y la principal razon, por que no valio nada el Concilio, dize que fue, por faltarle la authority del Romano Pontifice. En los otros cinco Tomos, o partes, se pone vna larga disputa, entre los hereges, y el Concilio: en la qual se satisfaze, a las falsas y sophisticas razones, que se podian allegar contra las Imágenes. Y cierto es cosa digna de ser leyda, y si yo no temiera la prolixidad, la pusiera aqui. Pero los que poco saben no lo han menester, y los doctos alli lo podran leer, sin que yo canse a ellos y a mi, con poner lo aqui. En la septima, y vltima sesion, el Sancto Concilio, de comun consentimiento de todos los padres, que en el se hallarō, despues de auer aprouado los Sanctos Concilios passados, y la fe que en ellos se contiene, aprueua y loa y cōfirma la antigua y sancta costumbre, y vso de las Imágenes, del encienso, y cera, que se gasta en las Iglesias: la veneracion de las reliquias, conosci das y verdaderas de los Sanctos. Mandando que por los templos, y por las calles, y por los caminos, y en las casas, se pongan

Approbacion de las Imágenes

pongan Cruces, Imágenes, y pinturas de CHRISTO nuestro Señor, y de todos sus santos, y de su gloriosa Madre. Y finalmente vienen a poner se los Canones siguientes.

Qualquiera que allegare autoridades de la sagrada escriptura, las que habla de los Idolos, y las traxere a consecuencia, contra las Imágenes, sea anathematizado, y maldito. Y lo mismo sean todos los que hizieren, o dixeren lo siguiente.

Los que llamaren a las Imágenes Idolos, Malditos sean: y los que dicen, que los Christianos adoran las Imágenes, como Dioses.

Los que a sabiendas comunican con quien tal dize, M. S.

Quien dixer, que otro sino CHRISTO nuestro Señor, nos libro de la seruidumbre, y adoracion de los Idolos. M. S.

Quien osare dezir, que en algun tiempo la Iglesia Catholica recibio los Idolos. M. S.

Nam Deus est, quod Imago docet, sed non Deus ipsa,  
Hanc videas, sed mente colas, quod cernis in ipsa.  
Los quales en Romance fueran lo que se sigue.

Dios es lo que la Imagen representa,  
Mas no es ella Dios, ni tal se piense,  
Con los ojos corporales, mira su figura,  
Y con el alma, adora lo que sientes.

He querido poner esta materia, algo mas largamente de lo que suelo, porque sirua, para confundir a los hereges de nuestros tiempos, que con tanto atreimiento, y desuerguença, quieren seguir antes el desatino de vn Apostata furioso y endemoniado, que lo que firmaron, y disputaront rezientos y cinquenta Obispos, santos, y doctisimos: y lo que por mil y quinientos años la Iglesia Catholica con tantos exemplos, y milagros, tiene recebido y vido. Este es el septimo Concilio de los generalisimos: y al que se da la mesma authoridad y credito,

Quien quiera, que defendiere a los hereges Imaginarios, ni a ninguno de ellos. M. S.

Qualquiera que dixer, que Dios, en quanto se hizo, y es hombre, no se puede pinrar. M. S.

El que no recibiere las pinturas, y las historias del Euāgelio debuxadas. M. S.

Qualquier que no saludare, y hiziere acatamiento a las Imágenes, en nombre de nuestro Señor IESV CHRISTO, y de sus Santos. M. S.

El que no guardare, y usare las costumbres, y tradiciones, que la Iglesia via, por costumbre, sin escriptura, o con ella. M. S.

Finalmente, toda la substancia, y conclusion deste tan reñido, y disputado negocio, se vino a resolver en dos Versos, que oy se leen en Venecia, encima de vna Imagē de IESV CHRISTO nuestro Señor, traduzidos de Griego en Latin, que dizen desta manera.

que a los seys vniuersales, que arriba se han visto. Con el qual la Iglesia Catholica, quedo quieta, y en sosiego: y lo estuuu, hasta que Constantino creció en edad. Pero luego que se vio en disposicion de poder lo hazer, començo a de frenar se: y seguir el camino de los vicios, como su padre. Y porque la sancta muger Hyerene, le yua en muchas cosas a la mano, acordo echar la de si: y con vna crueldad increyble, la quito la administraciō y mado, q̄ solia tener en todos los negocios. Como se vio sin ella, luego torno al vomito como su padre: y dio en

Constantino. **W**l. torno a seguir las Imágenes

dio en perseguir de nuevo las Imágenes: executando en los Catholicos, crueldades nunca vistas. Tanto que dizen del, que no tenia otro gusto, ni entretenimiento, que mas contento le diese, que ver sacar los ojos, de lo que adorauan las Imágenes. Vino a tanto atreimiento contra Dios, que sin causa ninguna, repudio a su legitima muger Maria, por casarle con Theodora, criada de la Emperatriz, de quiē estaua enamorado. Hizo se con esto tan mal quisto, y aborrescido de todo el mundo, que se conjuraron contra el, ciertas personas principales: y trataron de matarle, y dar el Imperio a Nicephoro su tio, que (como ya dixē) se auia hecho clengo. Pero no se supieron dar tan buena maña, que Constantino no lo viniese a saber: y sin que se pudiese remediar, el prendio al tio, y le saco los ojos, como tenia por costumbre de hazer a otros.

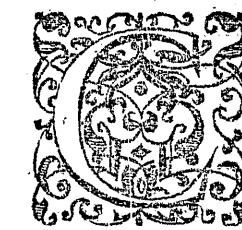
Entre tanto que todas estas cosas passauan en el Oriente, el valeroso Rey Carlo Magno, entendia en allanar sus tierras: y venciendo a los Saxones, y a otras gentes barbaras, los hizo recibir de todo punto, la fe de CHRISTO nuestro Señor. Hizo paz con Tassillo Duque de Bauiera, por intercesion y medio del Papa Hadriano. Aunque el Duque, no la guardo muy bien a los principios: y Carlo Magno le apreto de tal manera, que Tassillo, tuuo por bien de dexarle su estado, y meterse, con vn hijo suyo en vn Monasterio. Tentò Constantino, tambien en estos dias, de cobrar a Italia: pensando, que como Carlo Magno estaua ocupado en estas guerras, no auria quiē le fuesse a la mano: pero defendieron se del tan bien los Franceses, que quedaron en Italia, que sin que Carlo Magno les viniese a socorrer, refrenaron la furia de los Imperiales. Veneio tambien Carlo Magno en esta sazón a los Esclaunos, y Hungaros, y otras gentes barbaras: y auiedo allanado toda aquella tierra, boluio se a reposar a Franconia,

su propria naturaleza. Adõde quito muchos abusos en la religion: y extirpò el error de los que desechauan las Imágenes (que auia ydo, poco a poco cundiendo hasta aquella tierra) con vn Concilio que hizo celebrar en Maguncia por orden del Papa Hadriano. El qual embio alla por sus legados, a Theophilo, y Stephano Obispos, y alli se condeno de nuevo el error de los que desechauan, y contradexian las Imágenes. Tal como auemos visto, fue la vida deste singular Pontifice. El qual despues de auer gobernado sanctisimamente la Iglesia Christiana, veynte y quatro años, menos algunos dias, passo desta vida, en veynte y cinco de Deziembre, del año de nuestra Redempcion de siete cientos y noventa y cinco. Sepulto se su Sancto cuerpo, con muchas lagrimas, en la Iglesia de Sant Pedro. Vn Decreto sanctissimo, entre otros, tenemos deste Sancto Pontifice, contra los parleros y maldizientes, harto digno de ser leydo. En dos vezes consagrò, ciento y ochenta, y cinco Obispos, veynte y quatro Presbyteros, y siete Diaconos.

Concilio Prouincial en Maguncia por las Imágenes.

Año. 795.  
6. q. 1. Ex merito.  
c. Omnis.  
5. q. 6.  
5. q. 1. Qui in altariis.  
5. q. 6. de latori.

Cap. xxvij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON. III. deste nombre, Pontifice Romano.



ON la mucha prudēcia, y largavida, del sancto Papa Hadriano. I. y cō el fauor y bōdad grāde, del Rey Carlo Magno, vino la Iglesia Romana, al crecimiento y magestad, que en el capitulo pasado acabamos de ver: y cobro las fuerças y authoridad, cō q̄ poco despues, llego a la cumbre y supremo grado, segun luego lo veremos. No ayudo poco a esto el successor q̄ Hadriano

98. Pōt.



**Leon. III. Romano.** Adriano tuuo: el qual fue LEON. III. de los deste nombre natural de Roma, Presbytero Cardenal de sancta Susanna, hijo de Azupio, valeroso y sancto varo, qual lo auia sido su predecesor. Fue grandissima la alegria y contentamiento, que todo el pueblo recibio, con la Election deste singular Pontifice, por la mucha fama que tenia de Sancto. Eligieron le el segundo dia de Nauidad del año de siete cientos y noueta y feys, y el dia siguiente, se consagro con gran solemnidad y alegria: porque todos tenian esperança, de que con el no se auia de sentir la falta de Hadriano. Tenia ya en estos dias la Iglesia Romana mucha paz y prosperidad, por estar como estaua, debaxo del amparo y defensa del gran Carlo Magno, aunque guerras no faltauan hartas en el Occidente: assi entre el mismo Carlos y los barbaros sus comarcanos, como aca en España, entre nuestros Reyes, y los Moros. La Iglesia Orietal estaua ya otra vez alterada, y en grandissima confusión. Por que el mal Emperador Constantino. VI. perseguia crudelissimamente, los que adorauan y tenian las Imágenes: y executaua en los suyos, grandes tyrannias y desafueros: sin que la valerosa y Catholica Hyerene su madre, lo pudiesse estoruar. La qual finalmente, no pudiendo ya sufrir las maldades de su hijo, como muger animosa, y que debaxo del hermosissimo y delicado cuerpo de muger, tenia vn animo, mas que de hombre, emprendio vna de las mas nuevas cosas, que jamas se vieron: y fue, que (ayudandose de algunos hombres principales dela ciudad) se leuanto publicamente contra su proprio hijo: y le prendio, y le hizo sacar los ojos, como el los auia mandado sacar a otros muy muchos, y assi ciego y desventurado le puso en vna carcel, adonde murio de pura raua y coraje. Fue cierto, cosa muy nueva, y de notar, que vna muger fiaca, ofasie emprender vna tan valerosa hazaña: y que olvidando las leyes de naturaleza, hiziesse morir a su proprio hijo

Esraño hecho de Hyerene cótra Constantino. VI. su hijo.

tan cruelmente. Si crueldad se puede llamar, vn tan justo castigo. Pero lo q mas admiracion pone, es ver que se supiesse tambien gouernar, que sola, y sin marido, ni hijos, y en tierra estraña, se conseruasse algunos años en el Imperio. El qual ella administro prudentissimamente: y anfi cessaron luego los insultos y males, que Constantino solia hazer: y se pusieron Imágenes por todos los templos. Por poder mejor conseruarse, mando a los suyos (q estauan en Italia) tuuiesse siempre paz y amistad con los Franceses, y con la Iglesia. Y embio sus Embaxadores a Carlo Magno, cō grandes presentes, escusando se del maltratamiento q auia hecho a su hijo. Esta paz y sosiego vniuersal, dio a nuestro Pontifice Leon, tiempo y comodidad para exercitarse en obras Sanctas y religiosas, como aquel que dende su niñez, auia sido religiosissimo, casto, pacifico, docto, y muy amigo de los q lo eran. Y anfi los hazia buscar, por todo el mundo, y los fauorecia y honraua estrañamente. Era increyble su charidad, y misericordia: y el cuydado que tenia de visitar los enfermos, y remediar sus necesidades: exercitado todas las obras de misericordia, corporales y spirituales. Era mansissimo de condicion, y tan affable y gracioso, que jamas sabia enojar a nadie, aunque fuesse reprehendiendo: porque lo hazia con tanto amor, que atraya los coraçones de todos, a que le amassen. Iamas se enojaua, sino era con grandissima causa, y duraua le muy poco el enojo. Su deuocion y abstinencia era muy grãde: y con todo esto, grande el cuydado que tenia de conseruarla libertad y patrimonio de la Iglesia. Tal como he dicho era este Sancto Pontifice: y con ser tan inculpable su vida, fue vno de los mas perseguidos, y maltratados hombres, que jamas se vieron. Porque por toda su vida, nunca le faltaron enulos, que con inuidia de sus sanctas obras, le fatigaron, leuandole lo que el no hazia, solo por desacreditarle con el pueblo. Aunque con todo esto,

Leon. III. perseguido sin culpa.

Pascual, y Campulo perseguidores de Leo. III.

Milagro en Leon. III.

Albinocamarero libro el Papa Leon. III. de la muerte. Vinigisio Duque de Spoletto.

esto, no basto la malicia de sus enemigos para hazerle perder la gran reputacion que tenia. Auia entre otros malos, y sediciosos Sacerdotes en Roma, dos atreuidos y escandalosos, Pascual-Primicerio, y Campulo presbytero: los quales (no pudiendo sufrir que se les fuesse a la mano en sus desafueros, y vicios publicos) determinaron perseguir al Sancto varon: leuandole falsos testimonios, y poniendole crimines grauissimos. Llego a tanto el atreuimiento, y desuertguença destes dos malos hombres, que osaron prender al Papa en vna procession: y fueran tan aspero y cruel, el tratamiento que le hizieron, que por poco no saliera viuo de entre sus manos. Pero al fin le sacaron los ojos con las vñas: y con vna inhumanidad nunca vista, le cortaron la lengua. Y quitandole las insignias Pontificales, le pusieron en vna carcel muy escura, cō asperas prisiones, en el Monasterio de S. Erasmo. Era tant sancto varon este Pontifice, que (segun afirman muchos authores graues) estado en aquella aspera prision, le restituyo nuestro Señor Dios milagrosamente, la vista de los ojos y la habla. Y no es cosa, que no se puede muy bien creer, pues otras mayores haze nuestro Señor, cada dia por sus siervos. Tenian los malos de Pascual, y Campulo, determinado, de matar dentro en la carcel al Sancto Pontifice Leon. Pero fue tanta la diligencia de Albino su camarero del mismo Papa, que tuuo maneras, como sacarle aquella noche dela prision, y llevarle secretamente a sant Pedro. Estuuose alli escondido algunos dias, y embio a pedir fauor, a Vinigisio, Duque de Spoletto: el qual vino cō diligencia, y tambien acompañado, que pudo sacar al Papa de la ciudad, y llevarle consigo, sin que Pascual, y Campulo selo pudiesse estoruar. Los quales (como vieron que se les auia escapado de entre las manos) saquearon las casas de Albino, y las de su padre de Leon, con tanto impetu y furia, que las pusieron por tierra. Acudieron luego

a visitar al Pontifice en Spoletto, muchos Obispos y personas graues, y virtuosas, a quien auia pelado estrañamente de sus trabajos: y de consejo de sus amigos acordó Leo yrse de alli, a Carlo Magno a dar sus desculpas, y pedirle fauor, como a vnico defensor dela Iglesia. Los males de sus aduersarios (como supieron q Leon yua a verle con el rey Carlo Magno) embiaron a gran priessa sus procuradores, con grandes querellas, y acusaciones contra el Papa: auisando a Carlo Magno no le creyesse: porque ellos darian suficientes desculpas de lo hecho, y prouarian los delitos de que le acusauan. Oyo Carlo Magno a los vnos y a los otros, y cōmo hombre prudentissimo, no quiso por entōces conōcer de aquella causa: antes escriuió a Pascual, y Campulo, q por estar ocupado en las guerras, que tenia muy ordinarias, y tambien porque tenia llamadas sus prouincias a cortes en Aquigrañ, el no podia entēder, en aquel negocio tan ayria: por tanto, que se asegurassen vn poco: que con la mayor priessa, que le fuesse posible, se desembaraçaria de todos los negocios, y setia con ellos, en Roma: y alla se tractaria de la causa del Papa: y se aueriguaria, quien tenia la culpa. Hecho esto, persuadio al Pontifice, que se boluiesse a descansar a Roma, en el entretanto: prometiendole, de yr alla, lo mas presto que pudiesse. Y porq no fuesse solo, ni a mal recaudo, diole muy horado acompañamiento de Obispos, y personas principales, que le acompañassen, por el camino, y le asegurassen en Roma, la persona: porque fuese enemigo no le maltratassen. Boluiose con esto Leon a Roma, muy contento: y quando los Romanos supieron que venia, aparejaronle vn muy solenne recibimiento: y con grandes aclamaciones, y regozijo de todos los buenos (de los quales el era tan amado, como de los malos aborrecido) le llevaron hasta su posada: y tuuieron de alli adelante mucho auiso, y recaudo de su persona

Y hasta

Carlo ma  
gno entro  
tercera  
vez en Ro  
ma.

Año  
800.

hasta que Carlo Magno, despues de acabadadas cortes, vino a cūplir lo que tenia prometido. Lo qual el no pudo hazer tan presto, que no passassen, poco menos, de dos años. Al cabo de los quales, passo en Italia, lleuando consigo a Pipino su hijo mayor. Y despues de auer en Rauena puesto en orden algunos mouimientos, que auia succedido entre aquella ciudad, y el Duque de Benauente, lleugo a Roma, en principio del mes de Diciembre, en el año, segun todos dizē, del Señor, de ochocientos años justos. Es tá aduertido este año, de los Authores, por que en el ( como luego veremos ) tuuo principio, y se torno a restaurar el Imperio Romano, en el Occidente. Hizosele a Carlo Magno, el recibimiento, y honra, que a vn tan grā Principe, y tan benemerito de aquella ciudad, y de toda Italia, pertenecia. Fuese de camio, a visitar, y hazer oracion al Templo del Apostol S. Pedro, y de alli, a su posada, dentro de la ciudad, en el mesmo Palacio de S. Iuan de Letran, adonde entonces tenia su aposento los Pōtiffes. Ocho dias despues que llego, mando, que se juntasse en S. Pedro, todo el Clero, y pueblo Romano: y los emulos y acusadores del Papa, para oyr, en presencia de todos, los delictos, de que le acusauan. Parecieron Pascual, y Campulo, con grādes acusaciones, y querellas de Leō: y como vuieron acabado de leerse, el Rey, en alta voz, dixo, *Que os parece, padres mios, Obispos, y Prelados, que aqui estays: q se deue hazer en este negocio: porq yo no querria errar en el, ni hazer mas de lo que fuere justo, y conforme al seruicio de Dios.* Estuuieron todos vn rato callado, sin que vnieste nadie, que osasse hablar: y despues que se vuieron esperado vnos a otros, para responder, leuantarō se todos a vna voz, diciendo, *No es licito a nadie juzgar la primera Silla. Al Summo Pōtiffice, solo Dios le puede juzgar. El Summo Pōtiffice, a nadie reconosce: el se es juez de si mesmo.* Esto se ha guar-

El Papa de solo Dios a de ser juzgado.

do siempre: y asi es bien, y conuenie, que se guarde agora. Nadie se entremeta a juzgar, al q es luez supremo de todos. Duro esta grita, gran rato, y quādo se aflozgo el pueblo, el Catholico Carlo Magno, respondio, pues ansi es, padres mios, y pues ansi os parece, yo soy contēto, de no me entremeter en lo q no puedo: quede se este negocio para Dios, cuyo es el conoscimiento desta causa. Subiose entonces el sancto, e innocente Pōtiffice Leon, en vn pulpito, y dixo, Señores, y hermanos mios, ya veys, lo que el Inclyto, y Catholico Rey ha dicho, y entēdeys, q yo no soy obligado a dar satisfacion de las culpas, que se me imputan: pero con todo esso, yo quiero dar mis desculpas. Ruego os, por amor de Dios, q mañana os torneys a juntar aqui, por que os quiero hablar muy de espacio. Otro dia, ala mesma hora, y en el mesmo lugar, acudio todo el pueblo, y Leō se subio en el pulpito: y en vn libro de los sanctos Euangelios, que tenia delante, juro solennissimamente, que todo lo q se dezia del, era falso: y de todo ello, estava innocentissimo, y que si el tuuiera otra satisfacion que darles, lo hiziera de buena gana: pero que no teniendo otra, ponia por testigo a Dios, de que no metia, en cosa de lo que auia jurado. Era tāto el credito de Leon, y la buena fama, q acerca de los buenos tenia, que todos le dieron entera fe: y quedaron tan satisfechos, como si con mil testigos, vuiera prouado su innocencia. Hecho esto, començo el Papa, otra platica muy larga: en la qual, trayēdo a la memoria, los muchos seruicios, que Carlo Magno auia hecho a la Iglesia Romana: y como el, y su padre, el Rey Pipino auian sido los verdaderos defensores de la Iglesia, a quien Roma, y toda Italia estauan en grandissima obligaciō, de agradecerles tantas buenas obras: y principalmente, el auerlos sacado de la dura seruidumbre de los Longobardos, dixo, que si les parecia, el estava de acuerdo, de dar a Carlo

2. q. 4. du ditum.

El Imperio d' Alemania començo en Carlo magno en el año de 800.

Pipino Rey de Italia.

lo Magno, el titulo, y nombre, de Emperador Romano: attento, que por la renūciacion de Augustulo, a lo menos en el Occidente, vacaua el Imperio, y aun poniēdo el negocio en rigor, se podia tambien dezir, que estava vacante el Imperio de Grecia, pues le tenia casi tyrānizado vna muger. Y que si lo tenian por cosa conueniente, o no, q lo mirassen muy bien, y para el dia de Nauidad, luego siguiente (que seria seys, o siete dias adelante) se tornarian a juntar, para dar su parecer, en lo que conuenia, se hiziesse en este caso. Venido el dia de la Festiuidad, tornaron otra vez a juntarse, el Pontiffice, y todos los Prelados, que alli estauā: y de comun parecer de todos, se vino a concluir, que a la Republica Christiana conuenia, intronizar a Carlo Magno, y darle el sceptro Imperial: para que con mejor titulo, de alli adelante, el, y todos sus successores, los Emperadores de Alemania, tomassen por principal oficio, la defensa, y amparo de la Iglesia Romana. Con esta determinacion, otro dia siguiēte, el Papa celebrō la Missa, con grande pompa, y magestad: y con solennes ceremonias, dio en ella, a Carlo Magno, la corona, y sceptro, y las de mas insignias Imperiales: y el pueblo le hizo las aclamaciones, y salutaciones, que se acostūbrauan a hazer a los Augustos, diciendo Dios de vida, salud, victoria, y triumpho a Carlos Augusto, coronado de Dios, Magno, Pacifico. Vngiōle luego, tras esto, en el hombro, con olio sancto, a imitacion de los Reyes del Testamento viejo. Acabada la coronacion de Carlos, de consentimēto, de todo el pueblo, se dio a Pipino, su hijo mayor, el titulo, y nombre de Rey de Italia: y el Papa le vngiō, y coronō, con otras diferentes ceremonias. Concluyda tan solenne fiesta, luego el Papa, Emperador, y Rey se pusierō a cauallo, y passearon toda la ciudad, cō el mayor regozijo, y contentamiēto de todo el pueblo, que jamas se vio: y con tanto concurso de gente, que no podia

caminar por las calles, sino era deteniēdo la con derramar moneda. Desta manera se dio principio: otra segunda vez, al Imperio Romano Occidental, treceientos y treynta años, despues que en Augustulo se auia acabado, y quatrocientos y sesenta y ocho, dende que Constantino Magno, passo a Constantinopla, la Silla Imperial. Y torno, ansi mesmo, a auer reyes en Italia. Los Emperadores duran hasta oy, aunque con menos magestad, y potencia, que nunca tuuieron: porque fino la tienen de otra cosa, sino del Imperio, es poca la que pueden conseruar. Los Reyes de Italia, no duraron casi nada, y asi dende entonces ha variado, infinitas vezes, el estado de aquella prouincia, mudandose el señorio della, y de sus ciudades, y tierras de vnos Señores en otros, siendo vna vez del Imperio, otras de la Iglesia, y alguna vez de Infieles, como mas en particular lo veremos adelante con el fauor de Dios.

Compu-tacion de los tiempos.

Dende aqui començaron los Sumos Pōtiffes a vlar de su derecho, y exercer el mando y scepto, sobre los Emperadores: porque antes de aora los Emperadores como mas poderosos se lo tenia vsurpado (como ya tēgo dicho) a los summos Pōtiffes. Ya nos pēde del summo Pōtiffice como de Vicario de IESV CHRISTO, y padre y señor en la tierra la confirmaciō y election de los Emperadores. Leon. III. fue el que començo esta preeminencia, y Gregorio. V. la vino a perficionar, como en su vida lo veremos. En cuyo tiempo, acabo la dignidad Pontifical, de llegar al supremo grado en su exercicio, y vino a ser la mayor de todas las que los hombres pueden alcançar, ni deffear en esta vida mortal: pues le reconoscen generalmente en lo spiritual, y casi en lo temporal, todos los Principes, y Reyes de la Christiandad. Acabadas las fiestas, y regozijos de la coronacion, hizo el nuevo Emperador buscar con diligencia, a los falsos acusadores del Papa, Pascual, y Campulo, y hallā

Pōtiffes sobrepusieron a los Emperadores.

do por suficiente probança, que le auia  
acusado falsamente, los cōdeno a muer-  
te natural. Pero el manso Leon, trabajo  
tanto por ellos, que se resoluió la pena,  
en solo destierro. Dizen algunos, que de  
sta vez concedio Leon al Emperador, el  
derecho de q̄ aprobasse la election del  
Romano Pontifice, y todos los demas  
Obispos de la Christiandad. No sabre yo  
dezir, si fue ello así, o no, pero tãbiẽ lee-  
mos, que se lo concedio el Papa Hadria-  
no, como arriba dixẽ, y así se prueua en  
va Canon, que comiença; In Synodo en  
la distinción. 63. Pero todos dizẽ, q̄ Car-  
lo Magno no quiso usar desta preemi-  
nencia, y que si priuilegio tuuierõ los Em-  
peradores, q̄ por nõ vto le perdierõ, y an-  
si lo ha mostrado la experiẽcia, pues ve-  
mos q̄ la electiõ no esta de muchos años  
aca, en los Emperadores, sino en el Col-  
legio de los Cardenales, como adelante  
lo diremos. Lo q̄ todos los authores cõ-  
fiesan es, que despues de coronado Car-  
lo Magno el puso en orden las cosas de  
Italia, de consejo y parecer del Papa, y  
que por cõplazer a los Longobardos, les  
concedio q̄ vuisen libremente, en las  
leyes que antes viuian, y les dio por habi-  
tacion, todo lo que ay dende los Alpes,  
hasta el rio Po, y quiso que su tierra se llã-  
mase Lõbardia, tomando dellos el nõ-  
bre. Y porq̄ se conociese la nobleza de  
Italia, y sus antiguos moradores, dioles a  
do y porq̄ estos la otra parte de Italia, dende el Rey  
tomo este no de Napolés, hasta el Po, y quiso q̄ tu-  
nomb. niese por nõbre la Romania. Esto hizo  
Carlo Magno, por no echar de Italia a  
los Lõgobardos, como algunos se lo acõ-  
sejauan: porq̄ le pareció inhumanidad,  
quitarles vna tierra, q̄ la auian possedydo  
ellos por espacio de dozientos y treynta  
y dos años, y donde ya estauan tã empa-  
rentados, y entrexeridos con los natura-  
les de la tierra, que apenas se podia saber  
quales eran los vnos ni los otros. Diose  
tras esto, el gouerno y administraciõ de  
la ciudad de Roma, en lo tẽporal al nue-  
uo Rey Pipino, y dexandole encargado,

que hiziesse guerra a los Griegos de Pu-  
lla, y Calabria (hasta echar los de toda  
Italia) se partio Carlo Magno para Fran-  
cia, y el Rey se començõ a poner en or-  
den para la guerra.

Estando el Emperador en Spolero, y  
Pipino en Venanete, succedio en Roma  
vn terremoto espãtable, y ni mas, ni me-  
nos, en otras ciudades en diuersas pro-  
uincias: del qual se cayeron muchos edi-  
ficios: y entre otros, la Iglesia de S. Pablo  
se vino casi toda al suelo, la qual el Papa  
Leõ tornõ a edificar muy mas sumptuo-  
samente, que antes estaua. Entre tanto,  
que Leon entẽdia en esta, y en otras san-  
ctissimas ocupaciones (que como ya sus  
emulos no le osauan molestar, tenia tiẽ-  
po para todo) el rey Pipino, prosiguia la  
guerra contra los Griegos, con muy buẽ  
sucesso. Al mejor tiempo, llegarõ Emba-  
xadores de la Emperatriz Irene, con tan  
honestos partidos de paz, q̄ al Empera-  
dor Carlo Magno le pareció, que no de-  
uia rehusar la. Entre otras cosas, pedia la  
Emperatriz Irene por marido, a Pipino:  
lo qual parece, que nõ vno effecto, auñ  
q̄ en lo demas, se acceptarõ: y la paz se hi-  
zo en cierta manera, sin poner limites  
ningunos al vn Imperio, ni al otro: sino q̄  
cada vno se llamasse Emperador, y se q̄-  
dasse libremente, con lo que tenia, sin in-  
juria del otro, y que los Venecianos (que  
ya era muy poderosos) quedassen libres:  
y con y gual amistad, con el vno, y el otro  
Imperio. Quedo desta vez Irene, con lo  
que ay dende Napolés a Manfredonia, y  
con la Isla de Sicilia: y Carlo Magno cõ  
el restante de Italia, sacado lo que arriba  
tenemos dicho, que Pipino fu padre, y  
el, dieron a la Iglesia Romana. Y cierto, si  
esta paz entre los dos Imperios durara  
muchos años, creese, q̄ facilmente se pu-  
diera cobrar, todo lo que estaua perdido  
del, y reducirse el Imperio Romano, a su  
antigua magestad, y grandeza. Pero, al  
mejor tiempo, que la prudentissima Ire-  
ne, se estaua pacificamente, gouernando  
la parte, que le pertenecia, se le nanto cõ-  
tra

Nicepho-  
ro se alço  
contra Ire-  
ne y vlti-  
mo el Im-  
perio.

tra ella, vn cauallero llamado Nicepho-  
ro: y le quito el Imperio, tomãndole pa-  
ra si, y a ella, embiõla en destierro, a la I-  
sla de Lesbõ. Renouo luego Nicepho-  
ro, la paz con el Emperador Carlo Ma-  
gno, con las mesmas condiciones que la  
tenia Irene asentada: aunque despues la  
rõpio, como veremos en su lugar. Otras  
muchas guerras tuuo, despues desto Car-  
lo Magno, con los Saxones, y Danos (q̄  
son los q̄ oy habitan la Prouincia de De-  
namarcha) y en todas ellas, le fue siẽpre  
muy bien: y nõ soy obligado a contar  
las, y por esto las dexo. Cõ la ausencia de  
Carlo Magno, tornarõ otra vez los ene-  
migos del Papa Leon, a molestarle de di-  
uersas maneras, tanto que le hazia viuir  
descontẽtissimo: y tan aborrido, que bu-  
scaua maneras como salirse de Roma, y  
así se holgo infinito, quando le vino vn  
recaudo de Carlo Magno: por el qual le  
encargaua fuesse a Mantua, a hazer dili-  
gente examinacion, de vn milagro, que  
pocos dias antes auia acontecido en An-  
trochia de Suria: el qual passo realmente  
desta manera. Vn Christiano de Antio-  
chia, tenia vn crucifixo de madera muy  
deuoto: y temiẽdo se del Emperador Cõ-  
stantino. VI. hijo de Irene, q̄ como per-  
seguidor de las Imãgenes, se le tomaria, o  
le mãdaria matar, si le tenia en su casa, a-  
cordo darle a guardar, a vn amigo q̄ te-  
nia Iudio. El qual recibio la Imagen sa-  
cratissima, y queriendo hazer escarnio  
della, llamõ muchos Iudios vezinos su-  
yos: y todos juntos, tomarõ el crucifixo,  
y executaron en el, todos los authos de  
la pãssion que sus passados auian dado a  
nuestro Redemptor I E S V C H R I-  
S T O. Y llegando a la lançada que le die-  
rõ despues de muerto, arremetio vno de  
aqllos Iudios con vna lãça: y fue nuestro  
Señor seruido, que del costado saliesse,  
milagrosamente, gran copia de sangre.  
Los Iudios, como vieron aquel milagro  
tan extraño, recogieron en vna redoma,  
toda la sangre, y conuertierõse luego ala  
Fe de nuestro Señor I E S V C H R I-

Milagro  
de la san-  
gre: de  
Mantua.

Diuisiõn  
entre los  
dos impe-  
rios Ori-  
ental y Oc-  
cidental.

STO Desta preciosa sangre, por cierto  
caso, vino vna buena parte ala ciudad de  
Mantua: y porq̄ hazia muchos milãgros,  
y cõ ella sanauã muchas enfermedades,  
quiso el Emperador Carlo Magno, que  
se aueriguasse la verdad. Para lo qual,  
por su ordẽ y supplicaciõ, el Papa Leõ  
fue luego a Mantua, y hecha diligẽtissima  
examinacion, puso aquella bendita san-  
gre, en la Iglesia mayor de aq̄lla ciudad,  
adonde oy dia, se tiene en grandissima  
veneracion, y yo soy dello testigo de vi-  
sta. Y aun de la mesma sangre, he visto  
en Venecia, vna redomica en la Iglesia  
mayor la qual se muestra, con grandissi-  
ma solẽnidad, el Viernes sancto a todos  
los q̄ aquella noche, acõpañan la proces-  
sion de los disciplinãtes. Y cierto es vna  
cosa que mueue infinito a deuociõ. Te-  
nia el Papa Leon tan poca gana de viuir  
en Roma, por las muchas molestias q̄ ca-  
da dia le hazia sus enemigos, que en  
Francia. Frãcia.  
bãdo de aueriguar la verdad del mila-  
gro, se partio para Francia, así por huy-  
roda ocasion de ser molestado, como  
por dar al Emperador, muy particular  
cuẽta del negocio de Mantua, y de otros  
muchos q̄ tenia, que cõmunicar con el.  
Mientras Leõ estaua en Frãcia, hizo el  
Emperador Nicephoro paz harto ver-  
gonçosa, y con desauentajados partidos:  
con Aron Amiratho de los Moros, te-  
miẽdo su gran potencia y valor. De ay a  
pocos dias, de consejo del Emperador  
Carlo Magno, el Papa se boluiõ a Roma  
biẽ acompañado, y hallo la ciudad algo  
mas quieta, y sossegada, y sus negociõs  
en mejores terminos, q̄ los auia dexado,  
porq̄ de los buenos era el muy querido,  
y los malos, temiẽdo la potẽcia de Carlo  
Magno, nõ se osauan desmandar contra  
el. Vino se de Frãcia Leõ, por el Friuli y  
reparo algunos dias, en Treuifo, adonde  
fue muy seruido y regalado de Fortuna-  
to Patriarcha de grado. En gratificaciõ  
delo qual, en llegãdo a Roma, le embiõ  
Leõ vn muy rico Pallio, q̄ solia estar en-  
cima del cuerpo del Apostol S. Pedro: pa-  
ra que

Leõ. III.  
passo a  
Francia.

A.õ Ami-  
ratho.



ra q̄ se hōrassse conel, y le tuuiesse por re-  
liquia en su Iglesia. Era ya el Emperador  
**Carlo Magno** muy viejo, y caído, y por  
que entre sus hijos y nietos, auia grādes  
dissensiones, sobre la manera como le au-  
ian de succeder) para quitarlos de pley-  
ros y guerras) hizo llamamiento a Cor-  
tes, de todos sus estados. En las quales  
despues de auerle tardado otros algunos  
negocios, el Emperador hizo su testamē-  
to cerrado, y por mayor solēnidad, y fir-  
meza, del, embiolē al Papa Leō, para que  
el le firmasse de su nōbre, y le guardasse,  
hasta que Dios dispusiesse de su vida. An-  
tes q̄ Carlo Magno muriesse, succedie-  
ron entre Pipino su hijo, y el Emperador  
Nicephoro, grādes guerras, y ni mas ni  
menos, entre Pipino y los Venecianos,  
las quales guerras, yo no tengo tiempo  
ni obligacion de cōtarlas. Los Moros hi-  
zieron en estos dias grādes daños, en las  
Islas de Corcega, y Cerdeña, y en otras  
prouincias de la Christiādad. Lo que en  
España passaua con ellos, ver lo hemos  
adelante en su proprio lugar. Tuuo des-  
pues Carlo Magno guerra con el Rey  
Gothifredo de Dinamarcha, la qual du-  
ro hasta q̄ Gotiphredo murio. En cōclu-  
yendo sela guerra de Venecia, murio en  
Milan el Rey Pipino, primogenito de  
Carlo Magno, de que el buē viejo sintio  
grandísimo dolor, porque le queria en-  
trañablemente. Dio el Reyno de Italia a  
Bernardo nieto suyo, y pocos dias des-  
pues se le murio tambien en Alemaña,  
Carlos el hijo segundo. Que la fortuna  
no sabe dexarse de pagar, con semejātes  
desastres de los que della han recebido  
grādes regalos, como lo auia hecho este  
buen Emperador. El qual (viendose ya  
muy viejo, y solo con su hijo Ludouico,  
que se llamo por sobrenombre Pio) hi-  
zo luego juntar Cortes en Aquisgran, y  
en ellas declaro por su vniuersal heredero,  
para despues de sus dias a Ludouico,  
y le hizo jurar por Rey de todos sus esta-  
dos, y dende luego le tomo por su con-  
forte, y compañero en el Imperio.

Testamē-  
to de Car-  
lo Magno

Bernardo  
II. Rey de  
Italia.

Ludouico  
Pio Empe-  
rador Oc-  
cidental.

En el de Constantinopla, no auia me-  
nos mudanças, y variedades: porque Ni-  
cephoro, murio en vna batalla que tuuo  
cō los Vulgaros, auiedo tenido el Impe-  
rio nucue años. Succediole su hijo Stau-  
racio: al qual dentro de cinco meses, le  
despojo del Imperio Michael su tio: y de  
ay a pocos dias, prosiguiendo el la guer-  
ra que Nicephoro dexo comēçada cō  
los Vulgaros entro con ellos en vna ba-  
talla, de la qual salio huyendo: y de puro  
corrido, aborrecio el mundo, y de su vo-  
luntad renunció el Imperio, y los nobles  
le dieron a Leon, que fue el Quinto, de  
los así llamados. El qual vengo varonil-  
mente, la muerte de Nicephoro, y la ver-  
guença de Michael, matando en vna ba-  
talla, a Cruno, Rey de los Vulgaros. Cō  
lo qual puo el Imperio Oriental, en paz  
y sosiego: y en la mesma estaua el Occi-  
dental, quando al Catholico y Excellen-  
tísimo Emperador Carlos, le dio en A-  
quisgran, vn dolor de costado: q̄ en siete  
dias, le quito la vida. Acaccio esta muer-  
te en el año de nuestra Redempcion, de  
ochocientos y quinze: auiedo quaren-  
ta y siete años, que con grandísima glo-  
ria, y magestad, reynaua en Francia, y A-  
lemaña: y quarenta y dos, que (deshaziē-  
do el Reyno de los Lōgobardos, cō la vi-  
ctoria de Desiderio) se hizo Rey de Ita-  
lia, y catorze enteros, y algo mas, que  
fuera coronado en Roma de mano de  
nuestro Pontifice Leon Tercero. Murio  
se en Carlo Magno, vno de los mejores  
Principes, que la fama celebra: y vno de  
los mas valientes, venturosos, y discre-  
tos Capitanes, que jamas se vieron. Con  
lo qual concurrieron, todos los de mas  
dotes de naturaleza, y Fortuna, q̄ se po-  
dian desear. Porque en la disposicion, y  
buena compostura del cuerpo, ninguno  
de los hombres de su tiempo, le hizo ven-  
taja: tanto, que algunos dizen, que se lla-  
mo Magno, porque fue grandísimo de  
cuerpo. Tuuo todas las virtudes, que en  
vn buen Rey se pueden desear: porque  
fue liberal, magnanimo, misericordioso,  
justicie-

Stauracio  
Empera-  
dor Oriē-  
tal.  
Michael  
Empera-  
dor Oriē-  
tal.  
Leon. 5.  
Empera-  
dor Oriē-  
tal.

Año.  
815.

justiciero, y sobre todo Christianísimo  
y muy deuoto de la Iglesia Romana. A-  
mō estrañamente las letras, y los hōbres  
doctos, de los quales no era el, el menor:  
Hizo grandísimas limosnas: y hasta en  
tierras de Infieles edifico Hospitales, pa-  
ra recogimiēto, y amparo d los pobres.  
Instituyó las Vniuersidades de Paris, y  
Pauia. Vencio infinitas batallas: y fue v-  
cido tan pocas vezes, que aun aquella in-  
signe victoria, que las Historias Españo-  
las cuentan, que vno del, nuestro Rey  
Don Alonso, no falta quiē nos la ponga  
en duda: yo no la quiero aueriguar, porq̄  
no es mi proposito esse: alla, quādo pon-  
ga la vida del Rey Don Alonso, dire bre-  
uemente lo que aca tenemos por aueri-  
guado: aunque es cosa tan vulgar, que ba-  
sta tocar la, para recorrer solamente la  
memoria. Finalmēte, Carlo Magno fue  
cōsummadísimo principe: y murio tam-  
bien como viuió: y así se puede creer, q̄  
se fue a gozar al cielo, de otro reyno me-  
jor, que el, q̄ aca tenia. Succediole su hi-  
jo Ludouico Pio: y no dexo de parecer-  
le, en muchas cosas: como adelante vere-  
mos. De las fabulas de los doze pares, y  
destos Roldanes, y Paladines de Frācia,  
estā llenas las Historias: y compuestas  
de vna verdad, muchas mentiras: alla las  
lea, y las cuente, quiē gusta de semejan-  
tes vanidades. Falto en el mundo Carlo  
Magno, a coyuntura, que si el viuiera mu-  
cho (aunque estaua viejo con setenta y  
vn años, que tenia de edad) se cree, que  
cobrara muchas tierras de los Moros.  
Porque poco despues de su muerte, suc-  
cedieron entre los mesmos Infieles, tan-  
tas discordias, que si vniere por quien,  
no fuera mucho deshazerlos de todo pū-  
to. Pero no fue nuestro Señor seruido,  
por su occulto consejo (el sabe porque)  
ni nosotros merecimos tā crecida mer-  
ced. La diuision, q̄ nascio entre los Mo-  
ros fue, que no auiedo hasta allí tenido  
mas de vn Amiratho, hizieron dos, y de  
spues quatro tyrannos, que partieron en-  
tre si las tierras. El vno se quedo cō Affri-

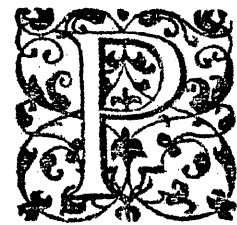
ca y Egypto. Lo de España, partieron lo  
entre si, los dos dellos, y el otro ocupō  
la Syria y Palestina. Luego (en murien-  
do Carlo Magno) hizieron paz entre si,  
los dos Emperadores, Leon. V. y Ludou-  
ico Pio: el qual hizo guerra muy de  
proposito a los Dacos, y para ella embio  
a llamar a Bernardo Rey de Italia.

Mientras en lo seglar succedian todas  
estas mudanças (las quales yo he referi-  
do summariamente, por dar luz a la nar-  
racion delas cosas de la religion) nuestro  
Pontifice Leon, començo a sentir luego  
la falta de Carlos Magno, su protector y  
amparo, porque sus emulos tornarō (co-  
mo de primero) amolestarle, con falsas  
calumnias. Porque ni el podia sufrir la  
dissolucion, y libertad de algunos malos  
clerigos, ni ellos podian tolerar sus casti-  
gos y reprehensiones, tanto que vinierō  
a tratarle la muerte. Pero como nūca fal-  
tā entre los malos, algunos buenos, vno  
quien le auisasse, de lo que contra el tra-  
mauā sus enemigos, y el se dio tan buen  
cobro, que prendio a muchos dellos, y  
executo algunos castigos bien asperos,  
aunque no tanto como ellos merecīā.  
Sabido esto por el Emperador Ludouico,  
embio luego a Roma al Rey Bernar-  
do, para que allanasse aquel negocio, y  
no permitiesse que el Papa fuesse maltra-  
tado. En llegando Bernardo a Roma, le  
dio vna calentura de que lleugo a punto  
de muerte, y no pudiendo el entender en  
la pacificacion de la ciudad, y castigo de  
los culpados, conuertiolo al Cōde Gerāl-  
do, el qual lo allano todo con buena ma-  
ña, y con castigar exemplarmente, algu-  
nos sediciosos y malos ciudadanos. Pe-  
ro no duro mucho este sosiego, porque  
con estas justicias y castigos, el Papa se  
auia ya hecho muy mal quisto, y sin me-  
recer lo el, le desseauan la muerte. Y el se  
salio de la ciudad, y se fue a Blera, adon-  
de le dio vna enfermedad, de q̄ murio.  
Antes q̄ muriesse se altero Roma, a voz  
de pueblo, y con furia popular derriba-  
ron todos los edificios y templos, que

Leon. III.  
murio de  
sterrado  
en Blera.

Leon auia edificado, porque no quedaf- se memoria del en la ciudad. De lo qual el recibio tanta cōgoxa, que le cargo la enfermedad hasta matarle, y cō su muerte, pulo fin a tãtos trabajos y persecuciones, los quales le duraron casi por veynte y vn años, que le duro el Pontificado. Murio el mesmo año de ochocientos y quinze, en que salto Carlo Magno, aun que algunos quitan desta cuēta vn año. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro. Celebraronse en su tiempo dos Concilios prouinciales, por ordē de Carlo Magno, el vno en Maguncia, y el otro en Vormes. Contiene el vno y el otro, cosas notables, que no hazen a mi proposito, y por esso las dexo. Hizo Leon. III. (segun algunos) el arrabal de S. Pedro, q̄ llama, Ciuitas Leonica. Tenemos del algunos Decretos, q̄ van puestos en la margē por huyr la prolixidad. En tres vezes ordeno ciento y veynte y seys Obispos, treynta Presbyteros, onze Diaconos.

**Capitu. xxviii. En el qual se contiene la vida de STEPHANO. III. deste nombre, Pontifice Romano.**



**D**OR auer faltado en vn mesmo año del Señor de ochocientos y quinze, los dos principales estados de la Chri- tianidad (el Imperio, por muerte de Carlo Magno, y el Pōtificado Romano, por la del Papa Leon. III.) en el Imperio, succedio Ludouico Pio, principe muy catho- lico, y el Pōtificado se dio por concorde nombramiento, y electiō a STEPHANO. III. deste nombre, hijo de Iulio, natural de Roma, vno de los buenos y santos Prelados q̄ la Iglesia de Dios ha tenido. Aunque le duro la vida tan po-

co, que no tubo tiempo para mostra su gran valor; pero en esos pocos dias que viuio, se mostro ser verdadero Prelado, y excelente imitador de las virtudes de los dos Pontifices passados, Hadriano, y Leon, con quien el se auia criado. Hallo Stephano la ciudad de Roma muy alterada, cō los escandalos, y alborotos que cada dia hazian los enemigos de Leon. Para remedio de lo qual, el discreto Pō- tifice (considerando, que quien esto podia remediar, era solo el Emperador Ludouico, como aquel que por su bondad, y por la herencia de sus mayores, auia de ser amparō de la Iglesia Romana, y de sus ministros) acordo yr en persona a pedir el socorro, y fauor necesario, para la pacificacion de la ciudad. Hallo Stephano al Emperador en Orlens, y fue del solennissimamente recibido, y tambien tratado, quanto el lo merecia, y de tan Christiano principe se podia esperar. Hizole Ludouico su adoracion ordinaria, diole riquissimo aposento, y en todo lo que Stephano se detuvo en su corte, siempre le dio parte de todos sus negocios. Y porque aun no auia recibido la cerimonia de la coronacion, quiso recibir la de su mano. De lo qual Stephano holgo muy mucho, y celebro la fiesta con grande aparato. Era este sancto varon, virtuossimo estrañamente, y sobre todo muy misericordioso, y como tal, quiso aprouecharse del fauor de Ludouico, usando de misericordia, y compasion con los desterrados, que en Francia estauan muchos, de los que por las pasiones, y molestias del Papa Leon fueron castigados. Y asy pidio muy affectuosamente, al Emperador, le hiziesse gracia de todos ellos. Lo qual Ludouico hizo de buena gana, por la mucha satisfacion, y contento que tenia de su sancta vida y conuersacion, de la qual Ludouico gustaua tanto que jamas quiso comer sin el, en todo lo que en su casa le tubo. Acabados de concluir los negocios, que Stephano tenia con el Emperador, quiso

Stephano III. paf- so a Fran- cia.

Stephano III. coro no a Lu- douico Pio.



**S**OLOS dos dias tar 100. P. do el Clero Romano en elegir successor al Pontifice Stephano III. y diero la silla de Sant Pedro a PASCUAL su ciudadano, hijo de Bonoso, Mōge y Abbad de S. Stephano, y Cardenal presbytero del titulo de Sãcta Praxedis. Accepto Pascual su electiō sin esperar el cōsentimiēto del Emperador Ludouico, y comēço a vsar el officio de pōtifice. Lo qual hizo cōtra su volūtad, y por induzimiēto del Clero y pueblo Romano, q̄ ya viuia mal cōtētos, de q̄ su pontifice uiesse de esperar aprobaciō de otro principe ningūo, pues ya lo q̄ los Emperadores Griegos tenia de preeminēcia usurpada en este caso, la auia libremēte renūciado el Emperador Cōstantino. III. en persona de Benedicto II. Y si despues el papa Hadriano la auia querido tornar a cōceder esta preeminēcia, a los reyes de Francia, en reconocimiento de lo mucho q̄ la Iglesia Romana les deuia, el no auia podido prejudicar a sus successores. Tenia ya gana el pueblo Romano de salir de aquella subjectiō, y a esta causa cōpelliēro a Pascual, a q̄ sin esperar otra aprobaciō, se entremetiesse en los negocios de su prelacia. No quiso Pascual cōtra- dezir ala volūtad del pueblo; pero toda via (temiendo no se indignasse desto Ludouico) le escriuio vna carta, y con sus embaxadores, (q̄ para solo esto le despa- cho) se escuso de no le auer pedido parecer y aprobaciō, echādo la culpa de todo al pueblo, y a ciertas personas q̄ le auia cōpellido a q̄ lo hiziesse. El Catho- lico y deuoto Emperador Ludouico, no solamēte no recibio pena de lo hecho, mas antes escriuio vna carta, la qual tenemos oy en el Decreto, en la distinciō C. Ego Ludouicus. sesenta y tres, cuyas palabras quise poner aqui ala letra, asy porq̄ todas hazen al proposito de mi Historia, como por que los principes del mundo vean la li- beralidad

Pascual I. Roma- no mōge.

C. Leclis. 63. dist.

Año. 816.

quiso boluerse a Roma, asy por visitar su Iglesia, como porq̄ Ludouico se yua ala guerra, q̄ tenia cō Bretauia, y Gascuña, y cō otras prouincias q̄ se le auia rebelado, Ala partida, recibio Ludouico la bēdiciō del Pōtifice, y diole vna riquissima Cruz de oro, para la Iglesia de Sãt Pedro, cō la qual, y con todos los captiuos, y prisioneros q̄ el pudo recoger, de toda Frãcia, se boluio gozossimo a su Iglesia, adonde era muy deseado, y fue solēnemēte recibido. Pocos dias despues de llegado a Roma, supo como era muerto el Obispo de Reate, y trayendole la electiō del successor, nūca la quiso aprobar sin q̄ primero diessse parte y lo cōmunicasse cō el Emperador Ludouico. Y asy lo escriuio el mesmo Pō- tifice al Cōde Guido, escusandose de q̄ no auia cōsagrado al Obispo, por no de- sabrir al Emperador, como parece por vn Decreto q̄ oy tenemos, entre los de Graciano. De dōde se collige claro argu- mento q̄ los Emperadores tenian de cō- stūbre antigua preeminēcia de aprobar las elecciones de los Obispos de Italia, aū que el derecho de la electiō era del Cle- ro de cada ciudad. Este respecto que los Pōtices Romanos entōces tenia a los principes seculares, imagino yo, q̄ nascia de la mucha necesidad q̄ tenia de su fa- uor, para cōseruar su dignidad, y defenderse de sus enemigos. Adolecio de ay a poco Stephano de vna graue dolencia de la qual vino a morir, auiedo solos siete meses q̄ tenia el Pōtificado: Dexo de si a todos los buenos, grandissimo des- fco, y sepultaronle cō muchas lagrymas en S. Pedro. Acaescio su muerte, en el año del Señor de ocho cientos y diez y seys. Ordeno quinze Obispos, nueue presbyteros, y quatro Diaconos.

**Capit. xxix. en el qual se contiene la vida del Papa PASCUAL. I. deste nōbre Pontifice Romano.**

Año 815. Concilio en Magūcia. Concilio en Vormes. 24. quest. 8. igitur. ca. Sci re vos. 63. d. in- ter vos. 12. quest. 2. manemus 26. quest. 5. sortes. 24. qu. 3. illud.

99. Pō.

Stephano III. Ro- mano.

C. Ego Lu- douicus. 63. dist.

beralidad, y moderacion con que aquellos Catholicos Emperadores, tratauan a los pontifices, y lo mucho que honraron, y fauorecieron a la sancta Iglesia Romana. Dize pues el priuilegio desta manera.

Cócesio de Ludouico Pio ala Iglesia Romana.

**YO** Ludouico Emperador Romano Augusto, señalo y concedo (por este pacto de mi confirmacion) a ti Apostol S. Pedro, principe de los Apostoles bienauenturado, y por ti le concedo, a tu vicario el señor Pascual, Summo pontifice, y a todos sus successores, para siempre, assi como vosotros, y vuestros predecesores, hasta oy lo auays tenido, en vuestro poder y dominio, y auays dispuesto dello) conuiene a saber, la ciudad de Roma, con todo su Ducado, y con sus arrauales y caserías, con todo su territorio, montañas, y costas, y ribetas del mar, puertos, ciudades, castillos, y villas, pueblos y aldeas, en toda la Toscana. Item les concedo y otorgo, que quando la voluntad de Dios nuestro Señor fuere, q̄ falte y muera el Papa desta sacratissima Iglesia Romana, ninguna persona de nuestro Reyno, ora sea Frances, o Longobardo, vezino y morador de qualquiera parte de toda nuestra jurisdiccion, no tenga licencia ni poder contra los Romanos, ni puedan juntarse publicamente ni secretamente, a entremeterse en la electio del Romano pontifice, ni nadie presume, ni sea osado, de hazer mal ni daño en las ciudades, ni pueblos pertenecientes al poder y jurisdiccion del Apostol S. Pedro. Antes los Romanos tengan licencia, y libre facultad, de sepultar su pontifice muy horadamete, y con todo sosiego, con toda veneracion, y sin alboroto ningun. Y aq̄l a quien todos los clerigos Romanos, por inspiracion diuina, y por intercesion del Apostol S. Pedro, de vna concordia y consejo, sin alguna symonia ni promessa, elegieren por su pontifice, le puedan consagrar ellos conforme a la costumbre canonica, sin ninguna duda. Y despues que fuere consagrado, vgan a

nos embaxadores, o a nuestros successores los reyes de Francia, para que se asfiete, y capitule paz, charidad, y amistad entre nosotros, y el tal pontifice.

Esta carra o priuilegio toman algunos argumento, para dezir que Ludouico Pio renuncio el derecho que tenia a la aprobacion: pero la mas comun opinion es, que Ludouico II. su nieto le renuncio expressamente. Estaua Ludouico en Aquisgran, quando Pascual fue electo, y en vnas solemnissimas cortes que alli tuuo, declaro por su consorte, y compañero en el Imperio, a Lothario su hijo mayor, y dio el reyno de Aquitania o Gasconia a Pipino su hijo segundo, y el Ducado de Bauiera con titulo de rey dio le a Ludouico el hijo menor. Otro hijo tuuo en otra muger llamado Carlos Caluo, del se hata mencion adelante. Rebelo se le tras esto, el rey Bernardo su sobrino, induzido para ello por algunos malos Obispos Italianos. Contra el qual Ludouico formo luego su exercito tan de proposito, que Bernardo se vio perdido, y no teniendo esperanza de poderse defender del rio, y pensando q̄ viera con el d̄ misericordia, sin esperar a hazer resistencia ninguna se puso en sus manos. Recibiole Ludouico blandamente, y mandole echar en prisiones, y dando el reyno de Italia a Lothario su hijo proprio, procedio contra Bernardo por via d̄ justicia. Fue por los juezes condenado Bernardo a muerte, como traydor y rebelde, y sin remission ninguna, Ludouico mando en el executar la sentencia. Siguieron se le tras esta, otras algunas guerras mas importantes y reñidas, y de todas alcanço la victoria y al cabo della se le murio la muger, que (segun algunos) se llamaua Hernegar, y otros la llama Ermengarda. En Constantinopla Imperaua toda via, Leon V. y gouernaua pacificamete, aunque tenia refabios de no muy Catholico, y no sentia bien en lo de las Imágenes. Por lo qual (y por algunos desafueros, que començo

Lothario Emperador. Pipino rey d̄ Gasconia. Ludouico rey de Bauiera.

Bernardo rey de Italia preso, y por justicia muerto.

Michael II. Emperador Oriental.

menço a hazer sus vassallos) y se rebello contra el vn Camarero (uyo, llamado Michael, hombre de baxa fuerte, a quien el auia leuantado a gran fortuna. Pudo tanto despues este Michael, que vuo en su poder a Leon, y le hizo cortar la cabeza, y esse q̄do en el Imperio. El mesmo año q̄ Lothario començo a reynar en Italia, començo tambien Michael a Imperar en Constantinopla. El Pontifice Pascual por gratificar a Ludouico, procedio rigurosamente contra los fautores del rey Bernardo, y depuso a muchos obispos, y luego recibio a Lothario en Roma, sumptuosissimamente, y le coronó como a Emperador, q̄ ya era con voluntad de su padre, y juntamente le dio la vnction, y titulo d̄ rey d̄ Italia. Hallo Lothario a Roma, y a toda Italia muy alborotada, con los mouimientos passados del tiempo del rey Bernardo, por q̄ muchos de sus amigos estaua muy mal contentos del aspero castigo q̄ se auia executado en el. A cuya causa Lothario no era bien visto, ni obedecido como conuenia. Para lo qual tuuo maneras, como hazer q̄ su padre passasse en Italia, y quando supo que estaua en Pavia, partio de Roma con intento, de tomar dela gente q̄ Ludouico traya, y boluer a castigar algunos insultos, que se auia hecho en su tiempo. No fue bien salido de Roma Lothario, quando se alborotaron algunos hombres sediciosos y malos, y recudieron sobre los que sustentauan el vando Imperial, y sacaron los ojos, y mataron a Theodoro Primicerio, y a Leó persona muy principal. Tenia ya Lothario dos capitanes, con gente que su padre le auia dado, quando le vino esta mala nueua, y con ella no faltaron algunos enemigos del Papa Pascual, que le vinieron a calumniar, ante el Emperador de que auia sido en culpa, de las muertes de Theodoro y Leó. Sintieron grandissima pena desto, los dos Emperadores: pero como hombres discretos, y Catholicos no quisieron enojar se contra el Papa, hasta fa-

Pascual II. coronó a Lothario.

Pascual II. calumniado ante Ludouico Pio.

ber primero la verdad del negocio. Y para saberla de todo puto, embiaron por sus embaxadores a Roma, al Abbad Hadalango, y al Cōde Hūfredo. Antes q̄ llegassen estos a Roma, estaua ya en Pavia el Obispo de Nouauilla, y Benedicto Arcediano Romano, a satisfazer a los principes de parte del Papa, y lauarle dela calunia, con q̄ los enemigos le imputauan las muertes, y escándalos succedidos. Llegados a Roma, el Abbad y el Conde, luego hizo Pascual congregar vn Synodo, de treynta Obispos, en el qual, el purgo su infamia, y prouo su innocencia, con probaciones, y testigos bastantes, y con su proprio juramento. Y como hombre de estomago, mado prender a los matadores de Theodoro, y Leó: y conociendo diligentissimamente de su causa: hallo q̄ auia sido justamente muertos: y dio por libres a los presos. Despues dio qual los embaxadores se boluieron a Pavia, y Pascual embio con ellos, a tres familiares y amigos suyos, que fueron el Obispo de Sutrio, Sergio Bibliothecario, y Leó maestro de los caualleros de S. Pedro: de los quales todos cinco, los Emperadores entendieron la verdad del negocio del papa, y recibieron alegremente sus disculpas, como quiera q̄ Ludouico era mansueto de su condicion, y muy aficionado a las cosas dela Iglesia, segun lo mostro en todas las ocasiones; assi con el Papa Pascual, como con todos los Pontifices, que fueron en su tiempo. Y no solamente se dio por satisfecho Ludouico, de q̄ el papa no auia sido en la muerte de aquellos dos, mas aun hizo vna liberalidad estraña con el, y con su Iglesia. Porque dudandose quales ciudades y tierras eran dela jurisdiccion Ecclesiastica, y a que tanto se estendia el priuilegio y cōcesio, de que arriba se hizo memoria, el embio al Papa con aquellos tres embaxadores, vna muy particular minuta, y nueuo instrumento de las ciudades y villas, que pertenecian al patrimonio de S. Pedro conforme a como copiosamente lo refiere Bibliothecario.

Abbad Hadalango, y Hunphredo Cōde.

Pascual se purgo en vn Synodo.

Cōcesio y liberalidad de Ludouico Pio para con la Iglesia.



rio. Raphael Volaterrano, en el tercero libro de sus Commentarios dize, que vio en la libreria del Vaticano, vn libro antiguo, adonde estaua escrita a la larga esta donacion, y ella refiere al pie de la letra, cuya sentēcia (por ser cosa que toca ala riqueza y magestad, que los Pontifices Romanos vinieron a tener en esta quarta edad de la Iglesia) soy obligado a poner lo aqui, aunque Pero Mexia la puso en la vida de Ludouico Pio. Que pues el la puso, no teniendo tanta obligacion a ello, no sera mucho que la ponga yo. Dize pues assi,

**I**n nomine Dei omnipotentis &c. Yo Ludouico Emperador, cōcedo a ti el biē auenturado S. Pedro, principe de los Apostoles, y por tu respecto y por ti, concedo a tu Vicario el sancto Pascual Sumo Pontifice, y a sus successores perpetuamente la ciudad de Roma, cō su jurisdiction, y con todas las tierras a ella comarcanas, ciudades, puertos y lugares maritimos de la Toscana, en la mesma prouincia te concedo dentro de tierra, a Ciuita vieja, Balneo regio, Viterbio, Saona, Populonia, Roiclas, Perosa, Maturano, Sutrio, y Nepe. Hazia la parte de Campania, las ciudades de Anagnia, Signio, Ferentino, Alatro, Patrico. Frusino con todos los lugares, y aldeas de su comarca. Y juntamente con esto, te concedo el Exarchado de Rauena entero, de la mesma manera que mi padre Carlo Magno, y mi obuelo Pipino, de gloriosa memoria le cōcedieron al bienauenturado S. Pedro. Cōuiene a saber Raena, Bouio, Emilia, Foropopuli, Furli, Faeca, Imola, Bolonia, Ferrara, Comacchio, Adria, y Ceruia. En la Marcha te cōcedo a Pesaro, Fano, Senogalla, Ancona, Auxino, Numana, Esio, Foro sepronio, Feltro, Urbino, el Territorio Valdense, Callio, Luceolos, Eugubio. En Cāpania te doy, y concedo a Sora, Aquino, Arpino Thecano, y Capua. Itē te doy los patrimonios siguientes, q̄ pertenecē a nra iurisdiction cōuiene a saber, el patrimonio de

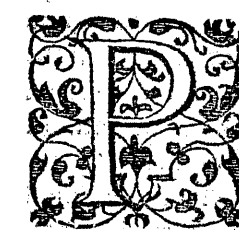
Venauente, y Salerno, la Calabria Superior y la Inferior, y con ellos el patrimonio de Napoles. Y con esto juntamente el Ducado de Spolero, Tuderto, Otricoli, Narnia, y todo lo mas de su jurisdiction y señorio. Item las insulas del mar Baxo, Corcega, Cērdeña, y Sicilia. Todo lo qual nuestro abuelo Pipino de pia memoria, y despues del Carlo Emperador nuestro padre, concedieron por escrito, al bienauenturado Apostol Sā Pedro, por mano de los Abades, Atherio, y Mainardo embiados por ellos a solo esto, de su propria voluntad, y motivo. Y ansi nos lo approbamos, y concedemos. Allende de lo qual, queremos q̄ el Concilio Romano tenga libre facultad, y poder para elegir el Romano Pontifice (con tanto, que la election se haga sin discordia) y que despues de conagrado, venga a nosotros. Embaxadores, y a nuestros successores, a fin de hazer, entre nosotros y el Papa, verdadera paz y amistad, assi como fue costumbre de hazer se, en los tiempos de Carlo Martello nuestro visabuelo, y de Pipino nuestro abuelo, y de Carlo Magno nuestro padre, La qual Donacion y esta nuestra voluntad confirmamos, y fortificamos con nuestro juramento, y por esta escritura, y la embiamos al sancto Papa Pascual, por mano de Theodoro su legado y assi lo firme de mi nombre.

*Yo Ludouico.*

Firmarō tãbien esta escriptura sus tres hijos, Lothario, Ludouico, y Carlos, y con ellos diez Obispos, ocho Abades, y quinze Condes, y otros oficiales de la casa del Emperador. Confirmo despues esta donacion (segun el mesmo Volaterrano lo refiere) el Emperador Othon, en vida del Papa Iuan XII. en el año de novecientos y setenta y dos, y despues del Emperador Henrico, la confirmo, ni mas ni menos. Con esta nueva donacion quedo la Iglesia Romana muy rica y en gran prosperidad, y nuestro Pontifice Pascual muy poderoso, y fauorecido

*c. Tibi do mino. 63; distin.*

**Capit. xxx. en el qual se contiene la vida del Papa EUGENIO II. deste nombre, Pontifice Romano.**



**D**OCOS dias despues de muerto el Papa Pascual, se comēço a tratar entre el Clero Romano, de la eleccion de su successor. Pero como quēra que las electiones se hazian con mas libertad (por que los Emperadores auian alçado ya, la mano de se entremeter en ellas) y como tãbien el Pontificado era cosa de tan suprema excellencia, q̄ auia muchos golosos para el, vno al principio grande cōpetēcia en la election. Y no se pudiendo los electores concertar con sus votos en vno solo, salieron dos Pontifices, de dos vandos. El vno se llamaua Zinzino, el nōbre del otro, ningun author que yo aya visto le pone, ni tampoco dizen lo q̄ duraron en el Pontificado. Pero ello deuio de ser cosa de tan poco momento, que no vno necesidad de aduertirlo. Mayormente, que todos los Historiadores dizen, que se remedio luego esta Scisma. Porque algunos principales ciudadanos, se metierō de por medio, y acabaron cō los efectos de pusiesen de conformidad el Pontificado, y ellos (que deuia de ser personas virtuosas, y honradas) lo hizierō de buena gana. Y teniendose por legitimamente vaco el Pontificado, tornose a entender de nuevo en la election, y de comun cōcordia, eligieron a EUGENIO, hijo de Boemūdo, natural de Roma (q̄ fue el segundo de los Engenios) persona de mucha bondad, y reputacion, por auer sido siempre tan limosnero, que comunmente le llamauan padre de los pobres. Era Eugenio. I. Arcipreste de Sant Iuan de Letran, y despues fue cura de sancta Sabina

do de los Emperadores, y temido, y honorado de todo el mundo por sus grandes virtudes. Porque dende su niñez auia sido deuotissimo y muy religioso, y por ser tal, le hizo el Papa. Stephano III. presidente, y Abbad en el monasterio de sant Esteuan Martyr en el Vaticano. Tenia Pascual muchas reliquias de Santos, recogidas, que las auia quitado de lugares indecentes, adonde estauan cō poca reuerencia. Puso las todas en parte, adonde fuesen muy honradas, y tenidas en la veneracion, que conuenia. Fue muy limosnero, y charitativo, Redemia muy ordinariamente de su hacienda captiuos. Edificio del fundamento, la Iglesia de Sancta Praxedis Virgen, y Martyr, donde el fue Cardenal junto a otra de la mesma Virgen, que estaua para se caer de muy vieja. En esta Iglesia celebraua el muy a menudo, y alli puso gran parte de las reliquias, que dize. Labro vna rica capilla de Sancta Ines, y adorno la de muy sumptuosos ornamentos. Hizo tambien la Iglesia de Sancta Cecilia Virgen, y Martyr, y puso en ella el cuerpo de la mesma Virgen, y el de Sant Valeriano su esposo, juntamente con los de Sant Tiburcio, y Maximo Martyres, y Urbano, y Lucio Pontifices, como lo demuestran oy vnos Versos que alli se leen. Dio a aquel Templo muchos, y muy ricos dones. Reparó (con harta dificultad y costa) el techo de Sancta Maria, que estaua para se caer. En lo qual, y en otras muchas sanctissimas ocupaciones, gasto Pascual, siete años, tres meses, y algunos dias mas, que le duro el Pontificado. Falleció a treze de Mayo en el año de nuestro Señor IESV CHRISTO de ochocientos y veynte y quatro, y fue sepultado en la Iglesia del Apostol Sant Pedro, entre sus predecesores.

Obras de Pascual.

Año 824.

Ordeno en dos vezes siete Presbyteros, y tres Diaconos.

101. Pō.

Zinzino anticapapa. 14.

Scisma. 11.

Eugenio II. Romano.

Cardena-  
les quan-  
doy como  
co:nença-  
ron.

Sabina, o (segun algunos le llaman) Cardenal de sancta Sabina. Dixe q algunos le llamauan Cardenal: porque en estos tiempos, adõ de agora llegamos, o poco antes començaron a llamar se Cardenales, los Curas delas parrochias de Roma. Deste nombre, Cardenal, ay varias opiniones, y quando y como començo a vsar se en la institucion, y principio de aquel celebre, y supremo Senado de los Cardenales, que asisten con el Papa en los negocios, quando, y como tuuo su origen. Nicolo Machabelli, en la Historia Florentina dize, que el Papa Pascual I. cuya vida acabamos de ver, fue el primero que dio authoridad, a este nombre y collegio. No lo puse yo en su vida porque no hallo author ninguno, que diga lo que aquel. Volaterrano en la vida de Innocècio. III. dize que antiguamente este nombre Cardenal, denotaua vn titulo de honra, como si dixessemos, Canonigo Cardenal, o clerigo Cardenal, de la manera, que dezimos, Capellã mayor. Vsaue este nombre solo en Roma, como quiera q los clerigos Romanos, eran tenidos por los mas honrados, y calificados de todos los del mundo, como clerigos del mas preeminente prelado de todo el. El Papa Euaristo (como arriba vimos) fue el primero q assigno titulos, o parrochias, a los presbyteros Romanos. Estos intitulados eran los curas delas Iglesias de Roma, y assistian con el Papa, en todos los negocios arduos, y de calidad, principalmente, en los que tocauan al estado vniuersal de la Iglesia Catholica. Fueron creciendo estos curas, poco a poco, en authoridad y riquezas, como yua creciendo el Pontifice, y (por excellècia) como nosotros llamamos al cura por algun titulo honroso, començaron ellos a llamar se Cardenales. La mas antigua noticia, que se tiene de este nõbre es del tiempo del sancto Pontifice Damaso primero, y así no parece muy fuera de proposito, llamar Cardenal, y pintarle como a

tal, a nuestro sanctissimo Doctor S. Hieronymo, pues fue presbytero, y Secretario del mesmo Pontifice Damaso. Vna Epistola tenemos tambien de S. Gregorio, en la qual, escriuiendo a los de Polonia, dize. Ay os embiamos a nuestro amado hijo Alõso, presbytero Cardenal. Mas adelante en el tiempo de Pipino, y Carlos Magno, cerca del tiempo adonde agora estamos, era ya mas frequente y vsado este titulo, y si dize Volaterrano, que vio ciertos priuilegios de sant Anastasio, monasterio de Roma, firmados de Carlo, y del Papa Leon, y de Guillelmo Cardenal de sancta Sabina. Onuphrio Panuini ofrayle Augustino Author graue y moderno en vn tractadillo que hizo de los titulos de los Cardenales, puso en mejor orden esta materia. Ante todas cosas es de presupponer lo que ya en parte arriba se ha tocado, conuiene a saber, que en la primitiua Iglesia siempre vuo Iglesias y oratorios, adonde los Christianos concurrían y se ayuntauã en vno a celebrar los officios diuinos, a oyr la doctrina Enangelica, y a recebir los Sacramentos. Destas Iglesias auia muy pocas en Roma quando el Apostol S. Pedro passo a ella la silla Põtifical, pero es de creer que por su orden se harian algunas, como las auia en Hierusalem, y en Antiochia, y en otras ciudades del mundo. De mas desto es aueriguado, que el mesmo Apostol a fin de poner orden y concierto en la policia Christiana, instituyo el estado Ecclesiastico: escogiendo de entre todos los fieles, los mas ancianos y aprobados en vida y costumbres, a los quales (por auer sido electos en la parte y fuerte del Señor) les puso nombre distincto de los otros, llamando los Clerigos, desta palabra Griega, Cleros, que quiere dezir fuerte. Como si dixera, sortidos y apartados de los otros por particular parte y herencia del Señor. Este peculiar estado de los clerigos repartio le sant Pedro en diuersos grados cõforme ala diuersidad de los

S. Hieronymo si fue Cardenal, ono.

Hierarchia Ecclesiastica.

Clerigos porque se llamaron así.

Presbytero que significa.

Diaconos que significa.

Subdiaconos.

Ostiaños.

Exorcistas. Lectores. Acolytos

de los officios que auian de tener. A los mas ancianos; encomendo se les el officio de predicar y enseñar, y la administracion y exercicio de los Sacrametos. Y llamaron se presbyteros, que vale tanto como viejos. Y como quiera que miẽtras el numero de los fieles no fue muy grande, los Christianos viuian en comũ comian juntos, y tenian juntas sus haciendas, como lo hazen agora los que viuen en religion, era necessario que vniessse de entre los Clerigos algunos que tuuiesse cuydado de recoger las limosnas, y thesoros de la Iglesia, de seruir alas mesas, procurar y defender las causas de los huerfanos y viudas, y proueer a las necessidades de los hermanos. Por tanto (a imitacion de lo que los Apostoles auian hecho en Hierusalem, quando eligieron a Sant Esteuan y a sus compañeros) hizo tambien Sant Pedro en Roma Diaconos ( que quiere dezir Ministros, o siruientes) y dio se les la segunda orden, o lugar en el Clericato. A estos Diaconos se les dieron por acompañados otros algo menores ministros, que se llamarõ en Griego Hypodiaconos, y nosotros los llamamos Subdiaconos. Estas tres ordenes se tuuieron siempre por las mayores y se llamaron sagradas como se llama agora. Las otras quatro ordenes menores, tenian officios mas baxos en la Iglesia. Los Ostiaños tenian las llaues del Templo y el cuydado de guardarle, y por esto se llamaron Ostiaños que quiere dezir porteros, de Ostiũ que en Latin quiere dezir la puerta. Los Exorcistas coniuerauan y expelian los demonios. Los Lectores leyan los libros sagrados en el Templo. Y los Acolytos tenian cuydado de las lamparas y luzes que siempre se vsaron en la Iglesia en el exercicio del culto diuino, así por magestad y representacion, como por que por la mayor parte se haziã los officios y ayuntamientos de noche, por miedo de los Gentiles, y tambien por quedar de ocupados los fieles para trabajar y

ganar la vida de dia. Segun que todo esto se puede collegir de la carta q arriba se puso en la vida de Anacleto, que Plinio escriuio al Emperador Trajano. De mas de las ordenes clericales que arriba se han puesto, vuo siempre Obispos que succedieron en lugar de los Apostoles. Llamaron se Obispos que en Griego vale tanto esta voz, Obispo, como sobrestate, o velador sobre la grey de Christo. De todos estos estados y ordenes clericales solos los tres tienen en si este nombre de Cardenal. Porque en la Iglesia Romana ay Obispos, Cardenales, presbyteros Cardenales, y Diaconos Cardenales. Los presbyteros son los mas antiguos, y tras ellos los Diaconos. Y los mas modernos en este nombre son los Obispos. El origen y nascimiento de los quales es desta manera. Presuponiendo primero que Cardenal (como esta dicho) quiere dezir principal, o mayor. Auendo crecido en Roma el numero de los fieles por la predicaciõ del Apostol S. Pedro y de sus discipulos Clemente, Lino y Cleto: fue menester q el Summo Pontifice se ayudasse de algunos de los presbyteros, así en la predicaciõ del Euãgelio como en el exercicio y administracion de los Sacramentos. Y porq los Christianos estauã esparzidos por diuersos barrios de la ciudad, y por toda ella auia Iglesias q se llamauan titulos, el Papa Cleto, puso en cada titulo de estos vn presbytero, y con el algunos otros clerigos menores, y señalandolos los parrochianos cõ quiẽ auia de tener cuẽta en las cosas spirituales. Desta manera quedarõ los titulos hechos parrochias, y los presbyteros dellas teniã el mesmo officio q tienẽ agora los curas. A los principios el presbytero titular no se podia llamar ni se llamaua Cardenal, porq como era solo, no auia menor, en cuyo respecto se pudiesse llamar mayor, o Cardenal, q todo es vno. Andãdo los tiempos vn poco mas adelante, como cada dia se multipli-

Obispo q significa.

Presbyteros Cardenales.

multiplicaua la Iglesia, y era infinito el numero de los que venian a baptizarse, el Papa Hyginio, acerca de los años del Señor de ciento y cincuenta, considerado que vn presbytero solo no bastaua para tantos parrochianos, puso en cada Iglesia titular y parrochia mas presbyteros conforme al numero de los Feligreses, y señalo a los presbyteros vn mayor, y cabeza a quien obedeciesen, y quiso q aql mayor se llamasse el Cardenal presbytero de tal titulo. De suerte que desde los tiempos de Hyginio començo a ser conocido en la Iglesia Romana, el nombre de presbytero Cardenal. Passados despues desto, como cien años poco mas, o menos, el papa Dionysio, viendo q ya la Iglesia estaua muy acrecentada, hizo nuevo repartimiento de los titulos entre los presbyteros, y dio les cargo de los cimiterios en que se sepultauan los muchos Martyres que cada dia padescian por Christo. Vn poco mas adelante el año de trezientos y leys el pontifice Marcello. I. repartio toda la ciudad en quinze titulos, presbyterales, y así vinieron a ser quinze los presbyteros Cardenales. Duraron en este numero sin acrecentarse, hasta que plugo a Dios que las persecuciones cessaron. Y entonces como el buē Emperador Constantino començo a edificar Iglesias y dotarlas, començaron tambien los pontifices a fundar nuevos titulos. Syluestro primero hizo el titulo de Equicio. Marco. I. El de Sant Marcos, Iulio. I. El de Sancta Maria Trāstiberim. Damafo, Liberio, Syricio, Anastasio, y otros algunos pontifices hizieron lo mesmo, de tal manera, que quando vino a presidir en la Iglesia Sozimo, que seria cerca del año de quatro cientos y veynte y dos, auia ya en Roma veyte y ocho parrochias, o titulos presbyterales, y en cada vna auia vn presbytero Cardenal, y desta manera se cumplio el numero de veynte y ocho presbyteros Cardenales, de donde nunca han subido hasta oy, porque nin

Presbyteros Cardenales son. 26. en numero.

gun Pontifice ha querido edificar Iglesia titular, ni puede nadie hazer titulo presbyteral sino solo el Romano Pontifice. Los nombres destas veynte y ocho parrochias son los siguientes.

- S. Iulio, alias Sancta Maria Trāstiberim.
  - S. Grisogono, Trāstiberim.
  - S. Cecilia Trāstiberim.
  - S. Anastasia sub Palatio.
  - S. Laurentio in Damafo.
  - S. Marco ad Palatinas.
  - S. Syluestro, alias Equitij.
  - S. Sabina in Auentino.
  - S. Prisca in Monte Auentino.
  - \* S. Crescentiana.
  - \* Falciola.
  - \* S. Cayo.
  - S. Marcello.
  - S. Susanna Ad duas domos.
  - Basilica. 12. Apostolorum. Esta nunca se llamo titulo, sino Basilica.
  - S. Ciriaco in Thermis Diocletiani.
  - S. Eusebio.
  - S. Pudentiana.
  - S. Geruasio, alias Nestine, alias S. Vitalis.
  - \* S. Mattheo in Merula.
  - S. Clemente.
  - S. Praxedis.
  - S. Petró ad Vincula, alias Eudoxie.
  - S. Laurentio in Lucina.
  - \* AEmiliana.
  - \* S. Nicomedes.
  - S. Iuan y Paulo.
  - \* S. Tigrida.
- Duraron enteros estos veynte y ocho titulos hasta los tiempos de Gregorio Magno, en cuyo pontificado, o cerca del se cayeron los siete que van señalados con vna Cruz. en lugar de los quales, en el Concilio Romano q se celebrou en tiempo de Gregorio primero se pusieron los titulos que se siguen.
- S. Baluina in Auentino.
  - S. Nereo & Achileo.
  - S. Xixto.
  - S. Marcellino & Petro.

S. Cruz

- S. Cruz in Hierusamem.
- S. Stephano in Monte Celio.
- SS. Quatro Coronados.

DESTOS veynte y ocho Titulos solo el de S. Ciriaco in Thermis falta oy, y todos los demas estan en pie. Aquel que se cayo de viejo passo le Sixto Quarto a la Iglesia de los Sanctos Quirico y Iulita. La razon porque son veynte y ocho, y no menos, veremosla despues que no es poco digna de ser sabida.

Diacono Cardenal

El origen y principio de los Diaconos Cardenales: fue desta manera. El Apostol Sant Pedro (como ya dixen) instituyo Diaconos en Roma, imitando a lo que el, y los demas Apostoles, auian hecho antes en Hierusalem, quando eligieron a S. Esteuan y a sus compañeros, por ser pocos los Christianos al principio, ni puso numero cierto de Diaconos el Apostol, ni tampoco repartio la ciudad entre ellos. El Papa Euaristo (como en su vida lo vimos) señalo el numero de los Diaconos, y quiso que fuesen siete, y q cada vno tuuiesse cuenta con dos Collaciones, o regiones, porque a la sazō estaua toda ella partida en catorze regiones. Crecio despues el numero de los Feles, y para mayor comodidad, añadió Fabiano Pontifice otros tantos Diaconos, poniendo vno en cada region, y así llegaron a ser catorze. Tenia cada vno su Iglesia, no parrochial como los Presbyteros, si no era como vn oratorio, con su casa de aposento. Llamauan se estas Iglesias Diaconales, Martyria, y Diaconias. Y porque los Diaconos tuuiesen vno a quien obedecer, quiso Fabiano que el vno de estos catorze se llamasse Arcediano, que vale tanto, como dezir Cabeça, o Principe de los Diaconos, y llamo se juntamente Diacono Cardenal, a imitacion de los Presbyteros. Algunos años despues, como la ciudad toda vino a recibir la Religion Christiana, eran tantos los negocios, q no bastaua vn Diacono para cumplir con los de su Collacion, y fue menester poner en cada Iglesia Diaconal mu-

chos Diaconos, y dar a cada vna su Cardenal. De suerte que vinieron a ser por todos catorze los Diaconos Cardenales como eran catorze sus Diaconias, o Iglesias. Vltimamente, viniendo las cosas de la Iglesia Romana a la grandeza y Magestad que agora tiene, pusieronse en Sant Iuan de Letran (que como luego se dira es la principal Iglesia de Roma) otros quatro Diaconos Cardenales, para que siruiesen al altar siempre que celebrasse el Summo Pontifice. Desta manera vinieron a ser diez y ocho los Diaconos Cardenales, en el qual numero duraron hasta que en nuestros tiempos Paulo. III. hizo otra Diaconia, y así vino el a tener el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, diez y nueue Diaconos Cardenales. Los nombres de las diez y ocho Diaconias son los que se siguen.

- S. Maria in Dominica, a siēto del Arcediano.
- S. Lucia in Circo.
- S. Maria Noua.
- S. Cosme y Damian.
- S. Hadrian.
- S. Sergio y Baccho.
- S. Theodoro.
- S. Georgio in Velabro.
- S. Maria in Cosmedin, alias Schola Græca.
- S. Maria in Porticu.
- S. Nicolas in carcere Tulliano.
- S. Angelo in Piscina.
- S. Eutachio iuxta Pantheon.
- S. Maria in Aquiro.
- S. Maria in via lata.
- S. Agatha in equo Marmorea.
- S. Lucia in Silice, alias in capite Suburre, alias in Orphea.
- S. Vito & Modesto in macello Martyrum.

TODAS estas Iglesias Diaconales auia en Roma quando Sant Gregorio. I. tenia el Pontificado, y dura quasi todas hasta oy, salvo la d S. Lucia in Circo que se cayo. El Papa Leon. X. añadió la Iglesia

Z fia



ña de S. Onuphrio in Vaticano. Duro en la Iglesia Romana por mas de mil años esta costumbre, de no dar ninguna Iglesia Diaconal a Presbytero, ni por el contrario Titular a Diacono Cardenal, hasta que Sixto. IIII. confundio esta orden, y dio cinco Diaconias, a otros tantos Presbyteros, y otros Pontifices han dado despues a ca Titulos Presbyterales a Diaconos.

Este nombre de Obispo Cardenal, no fue conocido antiguamente en la Iglesia Romana, porque todos los Obispos eran yguales en authoridad, excepto los Patriarchas y Primados, por lo qual no auia razon porque se dixesse vn Obispo Cardenal respecto de los otros. Mas andando el tiempo, como la Iglesia Romana por costumbre antigua tuuiesse introduzido que siete Obispos comarcanos a Roma celebrassen en Sant Iuan de Letran, o asistiesen al Pontifice quando celebrava, començaron aquellos siete Obispos a llamarse Cardenales. A los principios ninguna prerogativa tenian en los asientos, ni en otra cosa de honra, hasta los tiempos de Gregorio. VII. y Urbano. II. quando la Iglesia Romana vino a grandissima potencia en lo temporal, y los Pontifices echaron el freno a los Emperadores, y vino a quedar la electio del Pontifice en solos los Cardenales (segun que adelante lo veremos mas en particular) entonces començaron los Obispos Cardenales a preceder a todos los otros Obispos, Patriarchas y Primados, y vinieron a ser verdaderamente Cardenales de hecho, como antes lo eran en solo el nombre. Estos Obispos eran siete solos al principio, y son los que se figuen.

Obispos Cardenales son siete.

Hostiense.  
Portuense.  
De sancta Rufina y Secunda, alias Sylva candida.  
Sabinense.  
Prenestino.  
Tusculano.  
Albano.

De todos estos solo el Obispo Hostiense solo confagra el Romano Pontifice, y tiene uso del pallio de la confagracion. Bien es verdad q̄ Leō. IX. Pascual. II. Clemente. III. Antipapa. Urbano. II. y otros algunos Pontifices han alguna vez alterado este numero, y dado el nombre y prerogativa de Cardenal a otros Obispos, como a los de Velitre, Labicano, Nepe, y a de Parma, y a otros. Vino por tiempo a perderse, y arruynarse la Iglesia de Santa Rufina que se llama Sylva Candida, y Calixto. II. hizo vnio della ala Iglesia Portuense. Y así quedarō solos seys Obispos Cardenales ordinarios, los quales duraron desde Innocencio. II. hasta nros tiempos, mayormente despues q̄ Eugenio. III. vino a vnir la Iglesia de Velitre, q̄ algun tiempo fue Cardenal, con la Iglesia Hostiense: privando de aquel honor ala Iglesia de Tibuli. De lo dicho queda entēdido el origen de los Cardenales, así Presbyteros como Diaconos y Obispos, y contado el numero antiguo y ordinario, viene a ser el numero de los Cardenales de la Iglesia Romana cinquenta y tres, veynete y ocho Presbyteros, diez y ocho Diaconos, y siete Obispos. La orden q̄ se tiene entre los Cardenales en la sucesion de los Titulos y Obispados no haze a mi proposito dezirla, y por esso la dexo. Solo quiero advertir, que antiguamente se tenia por tanto mayor, y se estimava tanto mas la dignidad Episcopal, q̄ la de los Cardenales, que ningun Obispo tomara capello aunq̄ se le dieran, antes de ordinario de Cardenales venian a subir a ser Obispos. Y en el punto q̄ vno venia a ser Obispo, dexava el Cardenalato, como dignidad mucho menor, ni mas ni menos q̄ agora dexa vno qualquier beneficio curado en alcagando vna Iglesia Episcopal. Hasta q̄ despues, viniendo la Iglesia Romana y Alexandro. III. Pontifice a preualer contra el brauo Emperador Frederico Barbarroxa, crecio tanto su magestad en lo temporal, y con ella la de los Cardenales, q̄ siempre han ydo creciendo con el crecimiento

miento de su Iglesia, q̄ començo a ser la dignidad de Cardenal deseada y estimada, mucho mas q̄ la de ningun Obispo, como lo es agora. Y así despues a ca vemos, que todos los Prelados por grades que sean procuran y negocian subir a esta suprema dignidad, como a la que ya sin contradiccion es la mayor despues del Pontificado, por auer quedado en solos los Cardenales el verdadero derecho de la electio del Pontifice, segun que mas en particular se vera en el discurso desta Historia. Es tambien de saber, que destos seys Obispos Cardenales, que agora el mas antiguo se llama Decano del Colegio, al mas antiguo de los Presbyteros llamamos Archipresbytero Cardenal, y el mas antiguo de los Diaconos, se llama Arcecano Cardenal, duro esto por largos tiempos, hasta que Paulo. III. en nuestros tiempos ordeno, que el Obispo mas antiguo de los que residiesen en la corte Romana fuesse el Decano del Colegio, aunque otro de los Obispos Cardenales fuesse mas antiguo en el capello. De todas estas tres ordenes de Cardenales, aunque los Diaconos son los de menor grado en dignidad, toda via tiene algunas preeminencias mas que los otros, de las quales vna es, que solos ellos coronan al Pontifice, con las ceremonias que abaxo se vera en parte en la vida de Iuan Anglico. Ultimamente es bien que se sepa, que despues q̄ la dignidad de los Cardenales vino a ser tan grande como auemos dicho, y la començaron a procurar y a recibirla los Obispos y Prelados mayores, se tomo en costumbre, y dura oy en la Iglesia, de llamar al Cardenal que antes era Obispo, desta manera. Verbi gratia. Francisco Dei gratia Presbytero Cardenal de la Santa Iglesia Romana del Titulo de Sant Eulebio, perpetuo administrador del Obispado de Palencia. Como quiera que parece que repugna, que baxe vno de Obispo a ser Presbytero, o Diacono, y que tenga en titulo vna Iglesia parrochial de Roma, y vn Obispado fue

ra de ella, pero si el Obispo viene a ser Diacono Cardenal, llama se de alli adelante, electo del Obispado que antes tenia, y esto porque en tiempos passados las Iglesias Diaconales de Roma no se solian dar sino a los que solamente eran electos y no confirmados, ni consagrados. Lo qual duro inuolablemente hasta los tiempos de Clemente. V. quando la Corte se passo a Francia, adonde se inuentaron estos nombres que oy se usan de tener vn Obispado, o beneficio en titulo, en encomienda, o en perpetua administracion. Y así acontecia muchas vezes tener vno tres y quatro Obispados vno en titulo, y los demas en encomiendas. &c. Lo qual por ser cosa introduzida por abuso, se remedio en el sacro Concilio Tridentino en nuestros dias. Y así se puede creer, que de oy mas se guardaran en esto los sacros Canones antiguos que disponen, que no se de a vna persona mas de vn beneficio curado.

Esto es lo que me parecio poner aqui para que se sepa de rayz el origen y principio desta dignidad tan principal y estimada en la Iglesia Catholica Romana, porque en lo de adelante vaya el Lector advertido de lo q̄ ocurriere en esta materia. Solo resta que digamos la razon, por q̄ en la Iglesia Romana no auia, ni vno por grandes tiempos, mas de veynete y ocho Presbyteros Cardenales, y siete Obispos tambien Cardenales, y vemos de que manera estan repartidos para el accrescentamiento de la Magestad Pontifical, que cierto es vna curiosidad harto gustosa y apazible. Fabricaron los Pontifices en Roma antiguamente, o hallaron ya en pie fabricadas, entre otras, cinco Iglesias principales en la ciudad, que cada vna dellas tiene su palacio, y casa de aposento bien sumptuosas. Las quales se llaman las cinco Baslicas Patriarchales, porque Baslicas en Griego quiere dezir Casa real. Las cinco Baslicas son estas.

S. Iuan de Letran, alias Constantiniana, o de Sant Salvador.

Iglesias patriarchales.

Z 2

S. Pe-

les en Ro  
ma. fon. 5.

S. Pedro in Vaticano.  
S. Pablo extra muros, en la via de Ostia.  
S. Maria Mayor, aliás ad Præsepe.  
S. Esteuan, y Llorente extra muros, en la via de Tibuli.

ESTAS cinco Iglesias, o Basílicas se llaman propriamente Patriarchales, como se collige de estos Versos antiguamente compuestos.

Paulus, Virgo, Petrus, Laurentis, atque Ioannes.

Hi Patriarchatus nomen in vrbe tenent.

LLAMARON se Patriarchales estas Iglesias (segun algunos piensan) por que toda la Christiandad esta partida en cinco Patriarchados, el mayor y vniuersal de los quales, y q̄ comprehende toda la redondez de la tierra es, el Pōtifice Romano, a quien todos los Christianos tienen por padre y Patriarcha vniuersal, y le reconocen superioridad, y obediencia. El segundo es el de Constantinopla. El tercero el de Alexandria. El quarto, el de Anziochia, y el quinto el de Hierusalem. Y como quiera que siendo como es la ciudad de Roma la cabeça del mundo, de fuerça alguna vez en ella se auian de celebrar Concilios y ayuntamientos, a los quales auian de venir los otros Patriarchas, conuenia que tuuiesse cada vno dellos en la ciudad su particular Iglesia y aposento, adonde posasse (viniendo a negocios a Roma) como en casa propria suya, y que assi como el Pontifice tenia por su palacio y Templo particular la Basílica de Constantino, que se llama Sant Iuan de Letran, assi tambien el Patriarcha de Constantinopla tuuiesse el palacio de Sant Pedro. Y el de Alexandria, el de Sant Pablo. El de Antiochia, el de Santa Maria Mayor. Y el de Hierusalē, el palacio de Sant Lorenço. Otros quieren dezir, que no fue esta la razon por

que se llamaron Patriarchales estas Iglesias, sino para denotar, que assi como el Romano pontifice tiene dominio sobre estas cinco Basílicas, assi le tiene sobre todos los Patriarchas, y sobre todos los Prelados del mundo, y dicen que la Basílica de Sant Iuan de Letran representa la vniuersal Iglesia, la qual comprehende todo el orbe Christiano: porque assi como es la mayor, y la principal Iglesia de Roma, assi el Papa es el principal Prelado del mundo, y residio en ella poco mas de mil años, hasta que la Corte Romana se passó a Francia. Verdad es que despues que Gregorio vndecimo tornó la Corte a Roma, siempre los Pontifices han posado en Sant Pedro en el Vaticano. Las otras quatro Iglesias dicen representan las quatro principales partes del mundo, q̄ son, Oriente, Poniente, Septentrion, y Medio dia. Siendo pues estas cinco Iglesias Patriarchales las mas preeminentes de toda la ciudad, y dedicadas para los mayores Prelados del mundo, parecio cosa cōueniente, q̄ a cada vna de ellas se le assignassen como por suffraganeas, y sugetas cada siete Iglesias, o titulos de los Cardenales. Desta manera, q̄ a la Iglesia de S. Iuan, siruiessen y reconociesse los Obispos Cardenales, celebrando en ella, o ayudado y siruiendo al altar quando el Pontifice celebrasse. Y a cada vna de las otras quatro, la siruiessen y reconociesse cada siete Iglesias, y sus siete Presbyteros Cardenales, celebrado en ellas, o asistiēdo al Patriarcha d̄ cada vna quando celebrasse. Y porq̄ quatro vezes siete son veynte y ocho, y otros tantos Cardenales, y no mas eran menester para el seruicio, magestad, y ornato de las Iglesias Patriarchales, por esso les parecio a los Padres antiguos, q̄ no conuenia que los Presbyteros Cardenales, ni los titulos de ellos, passassen de veynte y ocho. La manera como estas Iglesias y Cardenales estauan repartidos, es la siguiente.

A la Basílica de S. Iuan de Letran, ya esta dicho que le cupieron los siete Obispos

Presbyteros Cardenales como estã repartidos entre las quatro Iglesias Patriarchales.

spos Cardenales que arriba se nombraron, aunque oy (como vimos) no ay mas de seys.

La Iglesia de Sant Pedro representa el Oriente, tiene Arcipreste Cardenal, y Canonigos, y siruen le siete Iglesias Titulares, es el palacio del Patriarcha de Constantinopla. Las Iglesias que le reconocen, son estas.

S. Maria trans Tiberim.  
S. Chryfogono.  
S. Cecilia.  
S. Anastasia.  
S. Laurencio in Damafo.  
S. Marcos.  
S. Martin in Montibus.

La Basílica de Sant Pablo representa el Occidente, y pertenesce al Patriarcha de Alexandria. Rige se por vn Abbad, y Monges de S. Benito. Siruen la los Cardenales siguientes, y sus siete Iglesias.

S. Sabina.  
S. Prisca.  
S. Balbina.  
S. Nereo, y Achileo.  
S. Xisto.  
S. Marcello.  
S. Susanna.

La Basílica de Santa Maria Mayor, representa el Septentrion, y es propria del Patriarcha de Antiochia. Rige se por vn Arcipreste Cardenal, y Canonigos. Pertenesce le siete Cardenales, y sus Iglesias que son estas.

Los doze Apostoles.  
S. Ciriaco.  
S. Eusebio.  
S. Prudenciana.  
S. Vital.  
S. Marcellino, y Pedro.  
S. Clemente.

La Iglesia de Sant Llorente pertenesce al Patriarcha de Hierusalem, y representa el Medio dia. Solia tener Abbad, y Monges. Agora esta dada en encomienda, y tiene Canonigos reglares de S. Salvador de Scopeto. Los siete Cardenales que le siruen al altar, y sus Iglesias son estos.

S. Praxedis.  
S. Pedro ad Vincula.  
S. Laurencio in Lucina.  
S. Cruz in Hierusalem.  
S. Esteuan in monte Celio.  
S. Iuan, y Paulo.  
SS. Quatro Coronados.

De lo dicho queda entēdido el numero, y ordē que antiguamēte vuo de Cardenales en la Iglesia Romana, los quales, como esta dicho, erã entre Obispos, Presbyteros, y Diaconos cinquenta y tres. Duro por mucho tiēpo entre los Pontifices esta costumbre, q̄ luego en muriendo vn Presbytero Cardenal, luego se proueyea su titulo, hasta q̄ Honorio. II. por ciertos respētos, y principalmente por los muchos inconuenientes q̄ se vian en las elecciones quãdo los votos erã muchos, comenzó en el año de. 1125. a peruertir esta ordē, y a dexar sin Rector y Cardenal, el titulo q̄ vna vez vacaua. Imitaron a Honorio en esto algunos de sus successores tan de veras, q̄ vino de tal manera de creciēdo el numero de los Cardenales, que quando Urbano. III. fue electo Pontifice, auia solos dos Presbyteros Cardenales viuos. Desta manera se vino a corromper el numero q̄ solia ser cierto, y vniuerso a decrecer primero de cinquēta y tres a quarēta Cardenales, de alli a treynta y cinco, despues a treynta, de ay a poco a veynte y cinco, y vltimamēte a quinze, y a diez, y alguna vez no vuo mas de siete, como se vio en la creaciō d̄ Nicolao. III. De alli adelãte tornó a crecer el numero poco a poco, y de siete subierō a quinze, despues a veynte, aunq̄ nunca llegaron a treynta hasta los tiēpos de Xisto. III. Mayormente por auerse decretado en el Cōcilio d̄ Constãcia, q̄ no pudiesse auer mas de veynte y quatro Cardenales de todas ordenes. Xisto. III. quebrãto el Decreto del Cōcilio, y tras el Alexãdro. VI. aunq̄ nunca se determino ninguno dellos a subir mas q̄ hasta el antiguo numero d̄ cinquēta y tres, ni aun llegarō a el. El Papa Leon. X. fue el primero q̄ passó de alli en

aquella creacion q̄ veremos que hizo de treynta y vn Cardenales de vna vez, tanto q̄ llegaron a ser en tiempo de Leō hasta seſsenta y cinco Cardenales. Paulo. III. tuuo seſsenta y tres, y Paulo. IIII. subio hasta setēta. Por lo qual fue necessario ciar se nueuos titulos para nueuos Cardenales. El primero q̄ dio nōbre de titulo a la Iglesia de S. Nicolas inter Imágenes, fue Sixto. IIII. Leon. X. restituyo el nōbre de titulo a S. Mattheo in Merulana, q̄ auia mas de mil años q̄ lo auia dexado de ser y sin este hizo otros onze titulos nuevos todos Presbyterales, que son estos.

- S. Iuan de Porta Latina.
- S. Cesareo in Palatio.
- S. Ines in Agone.
- S. Appollinario.
- S. Lorente in Pane & Perna.
- S. Syluestro in campo Marcio.
- S. Thomas in Parione.
- S. Pancracio.
- S. Calixto.
- S. Bartholome in Insula.
- S. Maria d̄ Ara celi, alias in Capitolio.

El Papa Iulio. III. el año de. 1553. hizo tres titulos q̄ son estos. S. Maria in Via. S. Barbara. S. Simeon. Paulo. IIII. el año de cinquenta y siete dio nombre de titulo al Monasterio de S. Maria de la Minerua.

Esto es lo q̄ me parecio escoger de lo mucho que en esta materia escriue Onuphrio, y otros authores en la materia de los Cardenales acerca de su origē, y la razon porq̄ fueron instituydos en la Iglesia Romana. El habito, y sombrero, y bonete colorado, q̄ oy vñan los Cardenales, fueron lo poco a poco ganādo diuerſos pōtífices, cōcedieron a este sancto Collegio preeminencias grādes, hasta venir a quedar en solos ellos la election del Romano Pontífice, segun q̄ adelante se vera en sus propios lugares. Digo pues que Eugenio nuestro Pōtífice, era quando le dieron el pōtificado, Cardenal de S. Sabina. Luego q̄ el Emperador Ludouico supo en Francia la nueua de su electiō, embio al Emperador Lothario su hijo, q̄ ya era

Insignias de Cardenales quādo començaron.

Rey de Italia) a Roma, para q̄ juntamēte con el Papa (de cuyas buenas partes se tenia mucha relacion) pusiesse en ordē las cosas de aq̄lla ciudad y prouincia. Quando Lothario partio para Roma, se partio t̄bien Ludouico para Bretaña, cō los otros dos hijos, cōtra ciertos rebeldes, q̄ se le auia alçado cō aq̄lla tierra. Recibio Eugenio cō gran solēnidad, y aparato a Lothario: y los dos (de comū acuerdo) reformatō el estado de las cosas de Italia, poniendo nueua manera de gouernaciō y magistrados en Roma, y en otras ciudades. Era Emperador de Cōstātinopla en esta sazō, Michael Traulo, el q̄ diximos, q̄ mato a Leō. V. Este Michael (como hombre poco Catholico) no solamēte quiso resuscitar la antigua heregia de las Imágenes, mas aun tenia otros errores nuevos. Pero cō todo esto, como tenia asentada paz cō Ludouico (temiēdo por ventura, q̄ estos errores suyos, no fuesen causa de romperla) embio Embaxadores a Frācia: rogādo a Ludouico, le auisasse, lo q̄ el, y su Reyno sentian de las Imágenes. Quando estos Embaxadores llegaron a la Corte de Ludouico, estava el de partida para Bretaña: y con tāta priessa, q̄ no tuuo tiempo para oyrlos: y mādolos esperar en Rothomago, q̄ es Ruā. Y como la guerra no duro mas de solos quarēta dias, boluio luego, y entēdida la embaxada, dio por respuesta, q̄ aquel no era negocio, q̄ se auia de tratar con el, sino cō el Papa. Por q̄ en las cosas de la Fe, el, y todos los Christianos, tenian, y erā obligados a tener y sentir lo mismo, q̄ cree, y cōfiesse la Iglesia Romana: por tāto, q̄ se fuesen a Roma, y q̄ alla se les daria resoluciō de aq̄l negocio. Partierōse cō esto los Embaxadores para Roma: y tratarō con el Papa Eugenio desta questuon. Ninguno de los authores, que yo pude ver, pone el successo de esta embaxada. Pero es de creer que en cosa ya tan aueriguada, el Papa se remitiria en todo, a la dererminacion del Concilio vltimo general de Nicea. Lo que se sabe es, que en el Emperador

Las cosas de Fe, no las determina sino solo el Pōtífice.

Thomas se rebello contra Michael Traulo.

Los Moros ganaron a Candia, y parte de Sicilia.

Obras de Eugenio. II.

Michael, obro muy poco esta diligencia, porque ni el se emendo de sus desatinos: ni dexo de proseguir adelante en sus errores. Y así le dio Dios siempre trabajos y calamidades grandes: y permitio, q̄ en poco mas de nueue años, que le duro el Imperio, nunca le faltassen guerras, con vn cauallero principal llamado Thomas que le tuuo muchos dias cercado en Cōstātinopla, y le traxo acoſsadiſsimō: aunque al cabo, el Emperador salio vēcedor. Pero no poreſso le faltaron trabajos: por que los Moros le menoscabaron el Imperio: ganāndole muchas tierras: y particularmēte la Isla de Creta (que oy la llamamos Cādia) y mucha parte de Sicilia. Detuuo se Lothario muy pocos Dias en Roma, por la necesidad muy grande, q̄ su padre, y hermanos tenian de su persona, para en muchas guerras, y negocios graues, que cada dia se ofrecian. Pero el se vuō tan diestra y prudentemēte, en lo poco que en Roma estuuo, q̄ (con industria del Papa Eugenio) dexo toda la tierra, puesta en muy buena orden: y así despues de partido el para su padre, tuuo buen aparejo Eugenio de emplear se en obras sanctas y virtuosas, especialmente en la liberalidad, y limosnas: con lo qual tuuo la ciudad, muy proueyda de todas las cosas necessarias, para la vida humana: en tiēpo, q̄ en otras partes, auia falta grande de pan, y de otros mātēnimētos. Tenia cuydado grandisimo de proueer a las necesidades de los pobres, y huerfanos: y tomaua por propios los negocios de las viudas, y personas miserables. Reedificō, y puso en buena ordē, la Iglesia de Sācta Sabina, dō de el auia sido Cardenal. Hizo buscar, con grā diligēcia, por diuerſas partes, grādissimo numero de capriuos, y desterrados: y rescatandolos de su propria hazienda, hizo venir a todos los que dellos eran pobres, a Roma, y alli los sustentaua a su costa. Valia tanto por todo el mundo la authoridad del Pontífice Romano: y era Eugenio tan reuerēciado, y obedescido de todos los Principes

Christianos, por su gran valor, y mereſcimētos, que por solo su ruego, dexo vna guerra muy reñida, Syco Duque de Benatente, que tenia puesto ceteo, sobre la ciudad de Napoles, aunque algunos dicen, que aprouecharon poco sus amonestaciones de Eugenio, y que toda via Syco proseguio en la guerra: puesto que en la misma sazon los Moros tenian ganada la mayor parte de Sicilia. En estas, y en otras semejantes buenas obras, y sanctas ocupaciones, gasto Eugenio tres años, que le duro la vida en el pontificado. Murio en Roma: y fue sepultado, con muchas lagrimas, en S. Pedro, en el año del Señor de ocho cientos y veynte y siete en el mes de Deziembre.

Vna cosa muy admirable, y nunca vista, Eſeriu en todos, q̄ aconteſcio en Francia, en tiempo deste sancto Pōtífice: y dicen, q̄ en el mes de Iunio, estādo el Cielo sereno, y el dia muy seguro, vino repentinamente vna terrible tempeſtad, de piedra que mato muchos millares d̄ animales, y hombres: y cayo del cielo vn pedaço, como de yelo durisimo, de quinze pies en largo, seys de ancho, y dos de grueso. Lo qual, y otras muchas cosas, que en aq̄llos dias acontecieron, fueron indicio, y pronostico, de los enormisimos daños y calamidades, que poco despues, la Christiandad recibio, de mano de los Infeles, que la fatigaron eſtrañamente, como luego lo diremos.

Año. 827.

Eſtraña piedra q̄ cayo del cielo.

### Capit. xxxj. En el qual breuemente se pone la vida de VALENTINO, Pontífice Romano.

**V** E G O en faltando desta vida el buē Pontífice Eugenio. II. se jūtarō a dar le successor. En lo qual vuo muy poca dificultad: porq̄



Valentino ya todos tenían puestos los ojos en VA  
Romano. LENTINO Diacono Cardenal, ve-  
zino y natural de Roma: cuyas virtudes  
y vida heroyca, eran tales, q̄ siempre den  
de muy moço auia sido muy tenido y ho  
rado de los santos Pontifices Peseual, y  
Eugenio, porq̄ demas de ser de sanctisí-  
mas costumbres, era muy docto, y eloquēte  
y persona de gr̄a prudēcia y destreza, en  
los negocios: y sobre todo piadoso, beni-  
gno, limosnero, y muy humilde: y finalmē  
te tal, q̄ para hazerle Papa, no esperaron  
a que fuese Sacerdote, Era tal Valētino,  
que se concibió del certissima esperāca,  
que fuera vno de los mejores Pontifices  
que la Iglesia ha tenido: pero los pecca-  
dos de los hombres, no deuierō merēcer  
que viuiese mucho: y así nro Señor, por  
su occulto iuzio) le lleuo para si antes d̄  
los quarēta dias de su Pōtificado. Dexo  
su Iglesia en gr̄adísimo llanto y tristeza:  
y fue sepultado con muchas lagrimas en  
el Vaticano. Y porq̄ su muerte fuese mas  
sentida y llorada, acaescio luego en ma-  
riendo el, q̄ Syrcado Duque de Benauen-  
te, hijo de Syco (el q̄ acabo de dezir, que  
tuuo a Napoles cercada) prēdio a Theo-  
dato Abbad de Monte Casino: pensan-  
do, que (como le auian informado) le sa-  
caria vna gran summa de dineros: y pu-  
so le en vna carcel tan estrecha, y aspera;  
que en pocos dias le quito la vida. Y así  
murio aquel sancto Abbad, con grande  
opinion, de que viuiese sido Martyr, por  
la gran paciencia, con que suffrio todos  
aquellos trabajos, y la mesma muerte.

Cap. xxxij. En el qual  
se trata la vida de GREGORIO  
III. deste nombre, Ponti-  
fice Romano.

103. Pō. **P**VESTO que los tiempos a  
donde agora llegamos, eran  
harto corrōpidos: y auia mu-  
chos peccados en el mundo,

toda via no era grande la falta que auia  
en Roma d̄ buenos Sacerdotes: y así no  
fue muy mala de sup̄plir la falta, que sin-  
tió la Iglesia Romana con la muerte de  
Valentino Papa, q̄ tan presto la dexó tan  
desconsolada. Porque de tto de tres dias  
se concertaron a elegir a GREGO-  
RIO. Cardenal de San Marcos, hijo de  
Iuan, natural de Roma (que fue el Quar-  
to entre los Papas que se llamarō Grego-  
rios) persona de gran suerte, y en quien  
concurrían muchas y muy excelētes vir-  
tudes. Hallo Gregorio los tiempos tan  
rebuelto, y el mundo tan alterado, y af-  
fligido, por la mucha potēcia q̄ los Mo-  
ros ya tenían, y la poca paz que auia en-  
tre los Christianos, que por todo el tiē-  
po que le duro el Pontificado, que fue-  
ron hartos años. nunca le faltaron traba-  
jos y fatigas, ni tuuo solo vn dia de descā-  
so. Era Gregorio, de su condiciō, tan mo-  
desto, y tan comedido, que en ninguna  
manera se pudo acabar con el, que acce-  
ptasse el Pōtificado, hasta q̄ viniessen, co-  
mo viniēron, a Roma Embaxadores del  
Emperador Ludouico Pio a ver como  
auia sido su electiō canonica, y justamen-  
te hecha. Cosa bien aspera parece, q̄ Lu-  
douico, auiedo ya renunciado lo que  
vsurpado tenia los Emperadores en la ap-  
probacion del Romano Pontifice, se en-  
tremetiese en aprobar esta election del  
Summo Pōtifice Gregorio. Pero desuel-  
pan le desto todos los escriptores dizien-  
do, que no lo hizo por ambicion: sino  
por no perjudicar al imperio, y a sus pre-  
minencias, mas lo que yo tengo por mas  
cierto, es, que le mouio a esto, el desseo  
que tuuo, de que Gregorio no rehusasse  
la carga del Pontificado con aquel acha-  
que. Qualquiera cosa destas, o otra cau-  
sa justa se puede creer d̄ Ludouico, antes  
que no que quisiese tyrannizar este dere-  
cho de la aprobaciō: pues se sabe, quan  
deuoto y obediēte fue siēpre a los man-  
damientos de la Iglesia: y lo mucho que  
fauorecio ala libertad Ecclesiastica. Co-  
mo se puede ver en algunas leyes que hi-  
zo en

Gregorio  
III. Ro-  
mano.

Gregorio  
III. se ha-  
lló en A-  
qui gran,  
avn Con-  
cilio con  
Ludouico  
Pio.

El Rey de  
Babylonia  
hizo guerra  
a los Chri-  
stianos.

zo en fauor della: y principalmente en  
vna, por la qual quando, que ningun Sa-  
cerdote, ni persona Ecclesiastica, pudiese  
ser esclauo, ni sujeto a ser vendido a  
humana: Y en otra, por la qual ordeno q̄  
las Iglesias de su Reyno, ni fuesen posesi-  
ones, y rentas para sustentamiento de los mi-  
nistros dellas: por que la pobreza no les  
necessitasse a mendigar, ni a hazer otra co-  
sa mas fea, y en menoscabo de su recog-  
mientō, y autoridad: Y demas desto, en  
vna Synodo q̄ hizo juntar en Aquisgran,  
en el año de ochocientos y treynta, orde-  
no, q̄ los Clerigos anduiesse honesta, y  
decente veste vestidos: pero q̄ no pudiesen,  
en ninguna manera traer oro, ni seda,  
ni otra ninguna suerte de vestidos, ni  
arreo de su persona, con q̄ engendrasen  
escandalo en el pueblo: ni tampoco gastas-  
sen y los Ecclesiasticos, sus haciendas, en  
criar perros, ni anes de volateria, ni otro  
ningun genero de caçapues, ni las bienes  
propriamente diputados para sustentacion  
de los pobres. Algunos Autores afirman,  
auerse hallado presente Gregorio en este  
Concilio: pero yo no lo osaria certifi-  
car, por que no lo escriuen los que par-  
ticularmente suelen hazer lo.  
Estana en esta sazō los Moros de Espa-  
ña muy pujantes: y auia auido algunas vi-  
ctorias, contra nuestros Reyes, y contra  
los franceses: y tenian ocupada gr̄a parte  
de Cataluña: y toda la prouincia de  
Narbona, y Gascuña. Cō lo qual, los Mo-  
ros Affricanos, y los de Asia, cobraron  
nuevo animo y ofadia: y comēçaron (cō  
mayor furia y poder) a molestar las pro-  
uincias de la Christianidad. El primero q̄  
se mouio contra los Christianos, fue el  
Rey de Babylonia: el qual vino cō gran  
poder sobre la Mesopotamia: y estoruo  
por vna ley rigurosa, q̄ ningun Christiano  
pudiese entrar en Hierusalē: ni visitar los  
lugares sanctos de aq̄lla tierra. Los Mo-  
ros de Affrica viniēron de nuevo con gr̄a  
de exercito y armada de mar sobre la Isla  
de Sicilia: y ganaron muchos puertos y  
ciudades principales della. El Empara-

dor Michale de Constantinopla, cuya era  
la de Sicilia de aquella tierra, no hizo otra  
mayor diligēcia para ellos q̄ mandar, o  
requerir a los Venecianos q̄ no negocias-  
sen, ni metiesen mercaderias: ninguna en  
tierra de Moros, pensando con esto, por  
nerlos en necesidad tal, q̄ no gassen de  
tener paz con los Christianos. Y en cargo  
les muy mucho, arriassen algunas galeras  
(que ya tenian hartas, aunque no tantas  
como agora) q̄ fuesen a defender a Si-  
cilia. Lo vno, y lo otro, holgaron de ha-  
zer los Venecianos: porque aun que no  
era sujeto a ninguno de los dos Imperios,  
eodavia tenian respeto, y cuenta, de  
no enojar al Emperador: y guardando su  
amistad, hazian siempre lo que se les en-  
cargaua, siēpre con justicia: como esto lo  
era. Salieron los Venecianos con su ar-  
mada a tierra, q̄ no ya los Moros, de har-  
tos de robar, y se uian a sus tierras: y así  
no fue menester pelear con ellos: por  
que antes que los Venecianos llegasen  
a Sicilia, se pasaron ellos en Affrica. El  
Rey de Babylonia en estos dias, andaua  
muy pujante: y tenia ganado, casi todo lo  
q̄ los Christianos tenían en Egipto: q̄ no  
davia duran algunos pueblos de Chri-  
stianos: y en las mas auia Iglesias: princi-  
palmente en Alexandria. Robaua enton-  
ces los Moros las Iglesias Christianas, a  
fin de adornar cō las riquezas dellas, sus  
Mezquitas: de donde viniēron a tener en  
su poder los Venecianos, el cuerpo del  
glorioso Euangelista S. Marcos, su princi-  
pal Patron, y abogado. Lo qual por que  
es cosa muy notable, quiero poner aqui  
como passō: aui q̄ me detenga vn poco.  
Presupuesto, que el Sancto Euangeli-  
sta Sant Marcos, fue Obispo de Alexan-  
dria: y que en ella estava sepultado: acon-  
tecio, que andado los Moros en aquella  
ciudad destruyendo el templo suyo, en el  
qual auia muchas columnas, y otras pie-  
dras de mucho valor, dos mercaderes  
Venecianos, Bono, y Rustico, natura-  
les el vno de Malmocho, y el otro de  
Torchelo, lugares de la Laguna de Vene-  
cia,

Transla-  
cion del  
cuerpo de  
S. Mar-  
cos a Ve-  
necia.

cia, sabiendo que en aquella Iglesia estaua el sagrado cuerpo del Euangelista, pñsaron, como podrian auerle en su poder: para llevarle a Venecia, adonde no osauan boluer, temiendo la pena que estaua puesta, contra los que passauan mercaderias a tierra de Moros: parecien do les, que con tan buen presente, podrian alcançar la gracia del Senado. Para poner en execucion su desseo, trataron con Stauracio, y Theodoro, Sacristanes, o guardas de aquel tēplo, de que les diessen aquellas sanctas reliquias: pues estauan alli tan mal seguras, y no podria dexar devenir a poder de los Moros, que necessariamēte las auian de prophanar. Fue harto dificultosa cosa, poder acabar esto con los clerigos: pero al fin, dadiuas, y buenas razones, bastaron a conuenecer los. Y porque la mayor dificultad, era poder sacar el cuerpo, y llevarle a las naues, para engañar los, sacaron el Santo cuerpo de vna caja donde el estaua, y pusieron le en vna espuerta: y encima del, echaron muchas berças, y lechugas, y otras legumbres, y cosas de comer: y sobre las legumbres vnos pedaços grādes de tocino: cosa que los Moros aborrecen como la muerte. Tomaron dos hombres de sus marineros, vestidos vilmēte: y pusieron les en poder aquella espuerta: y cō toda la dissimulaciō posible, tiraron con ella camino del puerto. Los Moros, q̄ no dexauan passar cosa, sin registrar la, y ver lo q̄ se lleuaua, como lle gauā a la espuerta, y vian el tocino, hazia luego ascos: y dezian a voces, Canzir, canzir, q̄ en su lēgua quiere dezir tocino. De mano, en mano, cō este Canzir llegarō al puerto, sin q̄ les enojasse ningū Moro. En entrando en los nauios, alçarō las velas, y cō prospero viento llegarō a Venecia: adonde fuerō recibidos con grādissima fiesta, quādo se supo la riquissima mercaderia q̄ trahian. Fueron perdonados de la pena en que auian incurrido: y hizieron se les grādes mercedes. Era entonces Du que de Venecia, Iustiniāno Particiaco:

el qual recibio el Sanctissimo cuerpo: y comēço a edificar el mas sumptuoso tēplo, que agora ay en toda Europa: segun se tiene entendido por las muchas, y raras columnas y piedras de mucho valor, que en el ay: y cierto, yo no he visto cosa más admirable. En este riquissimo templo pusieron el cuerpo: y alli esta oy dia, aun q̄ no falta que pōga en ello duda: pero ellos, alli dizen q̄ le tienen: y nõ se puede encarecer, la deuocion q̄ cō sus cosas cōseruan hasta oy. Porque en el tēplo tienen su thesoro: y junto a el, la casa principal, q̄ es morada de los Duques: y adonde se hazen todos los negocios de justicia. En todas las cosas que hazen, inuocā luego a Sant Marcos. Traen por armas y estādarte, el Leon de Sant Marcos: con vna letra q̄ dize, *Pax tibi Marce Euangelista Meus*. Y finalmente, a el atribuyē, y agradecen todos los buenos sucesos suyos, y el aumento grāde, que aquella Republica ha tenido, hasta llegar ala Magestad, en q̄ oy esta: que no es menor, q̄ la de qualquier principe Christiano: como mas en particular lo veremos adelante.

Pocos dias despues q̄ los Moros dexaron a Sicilia tā maltratada, boluierō a ella, con mayor furia q̄ antes. Y el Emperador Michael, torno a requerir a los Venecianos q̄ fuesen a socorrer la: porque sus fuerças no bastauan para ello. Lo qual ellos hizierō luego de buena gana: pero hallarō a los Moros tā poderosos y fuertes, que se boluerō a Venecia, sin hazer cosa ninguna importāte. El Sancto Papa Gregorio, que via todos estos males, y no los podia remediar, doliēdose del gran peligro q̄ Italia corria cō tan malos vezinos, embio, vna y muchas vezes, a requerir a los Emperadores Ludouico, y Lothario, fuesen a socorrer a Italia, y a Sicilia. Oyeron ellos esta embaxada con grā dolor, mostrādo gana de remediar estos males: pero no dierō otra mejor respuesta, q̄ dezir, que aquello era de hazer del Emperador Michael, en cuyo Imperio estaua Sicilia: q̄ a el acudiesen con esta demanda:

Los

Los mas de los Auñtores, lo dizē, como yo lo tengo escripto: aun que Blōdo dice, que no fue tan seca la respuesta: sino q̄ embiaron luego Ludouico y Lothario sus Embaxadores a Michael: requiriēdo le, q̄ se juntaſse con ellos para esta jornada. Como quiera que ello aya sido, es aueriguado, q̄ ni ellos, ni Michael, pusierō la mano en remediar este mal: y si Dios no lo remediara por otra parte, yua harto perdido el negocio. Porque lo que los Principes, y Emperadores no hizieron, siendo a ello obligados, lo hizo el Cōde Bonifacio, señor de la Isla de Corcega: el qual (como muy excelente Capitā, y zeloso de la honra de Dios) juntando cōſigo a Bertario hermano suyo, y algunos otros Condes y señores principales de la Toicana, armo algunas fustas, (q̄ no fuerō muchas) y entre Corcega y Cerdeña, hizo algunos saltos bien importantes cōtra los Moros, q̄ por alli passauan. Y (tomando el auiso, que antiguamēte tuuo Scipion Africano para echar de Italia al cruel Capitā Annibal) paſo el en Affrica: y tomo tierra en Cepta, y Tunez: y en quatro batallas cāpales q̄ trauo con los naturales de la tierra, los vencio: y los traxo a terminos, q̄ tuuieron necesidad de embiar a llamar a los suyos, q̄ estauan en Sicilia: y ellos dexarō lo ageno, por yr a socorrer sus casas, y haziēdas. Cō lo qual la Republica Christiana quedo por entōces, en algū sosiego: y el excellēte Cōde Bonifacio se boluio a Corcega victorioso y muy honrado, y rico. Durara muchos dias esta quietud y sosiego, si nõ sucediera luego tras esto, vna estraña, y muy no pensada desgracia: q̄ fue la dissension y guerras mas q̄ ciuiles entre el buē Emperador Ludouico Pio, y sus tres hijos, Lothario, Ludouico, y Pipino. Los quales (cō achaque de q̄ el queria hazer heredero a Carlos su hijo menor, auido en Iuditha su segūda muger: y de q̄ hōraua mas q̄ deua, al famoso cauallero nuestro Español Bernardo del Carpio, q̄ a la sazō viuia en su casa, y por otras causas ap

Bonifacio señor de Corcega y Bertario su hermano.

Ludouico Pio tuuo guerras cō sus hijos.

Bernardo del Carpio

parētes mas q̄ verdaderas q̄ las quisieron tomar por achaq̄, y color de su ambiciō y desobediēcia) se rebelarō contra su piadoso y buē padre: sin q̄ le aprouechassen muchos comedimientos, y offertas q̄ les hizo: ni q̄ echasse como echo de si a su muger, q̄ dezian ellos ser la causadora de todos estos males. Por q̄ sin respecto ninguno, le quitaron la gouernacion, y las insignias Imperiales: y le pusierō en vna carcel adōde estuuo, suffriendo aq̄lla tā aspera calamidad, sin ayrrar se demasiamēte cōtra sus malos hijos, por espacio de vn año. Hasta q̄ Lothario, cayendo en la cuēta de su grā yerro, le saco de la prisiō: y le restituyo en su primer estado y dignidad: mostrādo grāde arrepētimiento, de todo lo hecho: y dādo muchas disculpas dello. Las quales Ludouico, como verdaderamente Pio, y māsō padre, acepto de buena gana: y perdono a Lothario, y a sus hermanos: y sin castigar asperamēte a los q̄ auia fauorecido su partido dellos, cōtra el, los recibio a todos en su gracia. Entretanto q̄ Ludouico y sus hijos andauā en estas dissensiones, y el Emperador Michael se estaua dādo a buena vida en Constantinopla, los Moros, que no esperauan sino hallar ocasiones para dañarnos, juntaron vna poderosa flota de nauios, y galeras, vinieron a tomar puerto, en Ciuita vieja: y sin hallar resistēcia ninguna, entraron aquella ciudad: y poniendo la fuego, passaron hasta llegar a Roma. En la qual el Papa Gregorio, y los ciudadanos, se hizierō fuertes: dexando el Vaticano y Burgo de S. Pedro, desamparado: por no tener gēte, ni aparejo, para defenderlo. Entrarō los Moros en el Burgo: y saquearon las casas: robarō el Templo, y sacro palacio. Y despues q̄ no tuuierō mas q̄ robar, pusieron le fuego. Quemose todo lo que era de maderas: sin que dar mas de los pilares, de piedra. Algunos Auñtores dizen, q̄ desta vez los Moros tomaron a Roma: pero los mas, y de mayor authoridad, lo cuētan como tēgo dicho. Tuuierō cercado al Papa muchos dias:

Los Moros ganarō a Ciuita vieja.

Los Moros destruyeron el Tēplo de S. Pedro de Roma.

Guido Marques de Lombardia libro alpa pa Gregorio. IIII. del cerco.

dias: el qual, viendo que de Francia, ni de Constantinopla, no podia esperar socorro, embiolo a pedir a Guido, Marques en Lombardia: y el, como bueno y Catholico cauallero, junto luego la mas gente que pudo, de sus amigos, y vassallos: y caminando a grandes jornadas, fue a librar al Pontifice de aquel peligro. No le osaron los Moros esperar: antes como supieron su venida, alçaron el cerco de camino, robaron, y quemaron, el tēplo de S. Pablo, en la via Ostiense: y desuiando se vn poco dela mar, fueron a Monte Casino, y destruyeron el Monasterio de sant Benito. De alli fueron talado, y destruyendo la tierra, hasta llegar al Rio Liris, q̄ oy llaman el Garellano, y por el a baxo, se pusieron en las galeras, q̄ los estauā esperādo: y sin esperar mas en Italia, se pasaron en Affrica: llenos de riquezas, y de muy hermosos despojos. Y descargado lo que lleuauan, dieron la buelta sobre Sicilia: y de alli fueron sobre la ciudad de Otranto, en Calabria. En estos tumultos, dize Platina, que traslado Sicardo Duque de Veneta, de Lipar a su ciudad el cuerpo del glorioso Apostol sant Bartholome. Qui fiera el Emperador Michael, poner remedio en tantos males: y passados algunos años, despues q̄ los Moros auian saqueado el Burgo, y los arrabales de Roma, embio a mandar a Theodosio, Capitan general de sus galeras, que fuesse luego en demanda de los infieles: y procurasse echar los dela costa de Italia, y Sicilia. Theodosio se aparejo luego: y tratando con los Venecianos, de que se juntasen con el, ya q̄ seponian a punto para la jornada, succedio la muerte de Michael: con que se deshizo aq̄l aparato de guerra: y los infieles se quedarō en su prosperidad. Succedio le a Michael en el Imperio su hijo Theophilo, harto semejante a el en no ser muy Catholico. Porq̄ tambien sentia mal de las Imagenes, como su padre: aunq̄ fue en las costumbres menos vicioso. Luego tras Michael, murio en Fracia, el buen Emperador Ludouico: auie-

Theophilo Emperador Oriental.

do q̄ lo era, veynte y seys años, y q̄ nasciera, sesenta y quatro. No se puede saber qual murio primero, Ludouico Pio, o nuestro Pontifice Gregorio: pero es aueriguado, q̄ dentro de quarēta dias murieron Michael, Ludouico, y Gregorio: y asy vacaron en breue tiempo, las tres dignidades mayores de la Christiandad. Durō le a nuestro Pontifice Gregorio, cerca de diez y seys años el Pontificado: y si asy es, fallecio en el año de ochociētos y quarēta y quatro, y no en el de quarēta como dize Mexia. Y no es de marauillar, q̄ no concierte la cuenta suya con esta: por que de todo ay Autores: y noua mucho en que cosa tan antigua, vayan dos años mas a menos. Fue Gregorio doctissimo en letras humanas y diuinas: diligente, y gran negociador: cuydadoſo estrañamente a proueechar a su pueblo. Hōraua mucho a los buenos: hazia cuenta de los pobres: y remediaua con gran charidad sus necesidades corporales, y espirituales: cōsolando los tristes, y reprehendiendo, cō buenos medios y con mansedumbre grande, los vicios, por lo qual fue estrañamente amado de sus Clerigos. Reparo muchos templos a su costa: traslado de vna Iglesia a otra, el cuerpo del glorioso Doctor, y Pontifice Sant Gregorio: y lo mesmo hizo, de los cuerpos de los Santos Martyres, Tiburcio, y Valeriano: passando los de vn Ciminterio de su nōbre, a la Iglesia de sant Pedro. La festiuidad de todos los Santos, que Bonifacio. IIII. mandō que se celebrasse en Roma en el Tēplo de Sancta Maria Redonda ( que como ya vimos arriba, se llamaua entre los Gentiles Pantheon ) mando Gregorio, que se guardasse en toda la Christiandad, y se celebrasse en honor de la Sanctissima Trinidad, y de todos los Angeles, Patriarchas y Prophetas, Confesores y Virgines, y generalmente de todos los bienaventurados, que antes solo se celebraua ( como arriba se dixo ) en memoria de la Virgē Sacratissima, y de todos los Martyres. Passō Gregorio esta festiuidad al primer

Muerte de Ludouico Pio.

Año. 844.

Fiesta de todos Santos ordeno Gregorio. IIII.

mer dia de Nouiēbre, por ser aquel tiempo mas abastado de mantenimientos para la mucha gēre que acudia a Roma en tal dia, como lo dizē Guillelmo en el Racional, y Baptista Matuano en los Fastos. En loor desta solēnidad y fiesta de todos los Santos, eicriuió elegantissimamente en Verso heroico, el doctissimo, y excellentē Theologo Rabano, q̄ florecia en estos tiempos. Sepultose Gregorio. IIII. en Sāt Pedro entre sus predecesores. Hizo tres vezes ordenes, y dio las a ciento y ochenta y cinco personas, entre Obispos, Presbyteros, y Diaconos.

Rabano monge.

Cap. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de SERGIO. II. deste nombre, Pontifice Romano.

104. Pō



AS cosas de la Christiandad estauan en la tribulacion, y trabajo que acabamos de ver ( por la gran pujāca cō que los Moros enemigos de nuestra sagrada Religion, andauā fatigādo las costas de Italia, y de Sicilia ) quando fue puesto en la silla Pontifical de S. Pedro por concorde nōbramiento y election, Osporci, ciudadano Romano, hijo de Sergio, hombre de grandissima calidad: asy por ser de muy illustre linaje, como por las muchas y excellentes virtudes, que en el concurrā. Y cierto el era tal, que ninguna cosa hallauā en el q̄ se pudiesse reprehēder, sino solo el nombre: el qual a todos offendia por ser algo feo, y deshonesto: como quiera que Osporci en Latin, es lo mesmo, q̄ si dixesemos en Romance, Boca de puerco. Por lo qual pareciendo a todo el pueblo Romano, q̄ aquel nōbre no conuenia a vna tan alta y preeminente dignidad, trabajaron con el que le mudasse: y el sin hazer

Sergio. II Romano, llamado Osporci.

se mucho de rogar, quiso q̄ le llamassen de alli adelante S E R G I O: porque asy se llamaua su padre, y asy le llaman Sergio. II. Dēde alli quedo en costūbre, segun todos afirman, de quitar se los Pontifices, el nōbre proprio, el dia de su coronaciō, y tomar vno de los nombres, de alguno de sus predecesores: y por la mayor parte, de los que lo han sido despues de Syluestro primero. Algunos no han querido hazer esto, si no quedar se con su proprio nōbre: como poco ha lo vimos en Marcello. II. que no quiso mudar le. Otras causas dan los Iuristas, desta mudançā del nombre: diziendo que se haze, para denotar que el Summo Pontifice, de puro hombre, se haze Vicario de I E S V C H R I S T O, y otro Dios en la tierra. O porque C H R I S T O nuestro Señor, quiso que Symon, se llamasse Cephas, y no Pedro, como antes: pero en esto no va mucho. Y otros tienen por habilidad dezir q̄ Sergio se llamaua Osporci. Estauan ( como arriba dixē ) los Moros muy pujantes, en Italia: y tenian cercada la ciudad de Taranto: y Theodosio general dela armada de Constantinopla, que se auia detenido por la muerte del Emperador Michael, desleaua estrañamente, romper con los infieles, y hazerles algun notable daño. Lo qual tambien le embiava a mandar, el nueuo Emperador Theophilo: y para esto acabo cō los Venecianos, que juntassen con las suyas, sesenta Galeras, que tenian puestas en orden. Y asy todos jutos fueron en demanda de los Moros: cuyo Candillo era, Saba Rey. El qual, como supo la venida de Theodosio, fingiendo temor, o por ventura teniendo le de veras, leuanto el cerco: y secretamente dio consigo en Cotrone. Y a caso, sin saber lo, ni aun quererlo, los vnos, ni los otros, se vinieron a topa, en parte, que no pudieron escusar de escaramuçar liujanamēte, sin intenciō de hazer jornada. De poco en poco, vinieron a calentarse, de tal manera, la batalla, que fue vna de las crueles, y reñidas peleas de

Mudar el nōbre los Pontifices de donde tuuo principio.

Theodosio general de las galeras.

Batalla de marcó los Moros.



leas de mar, que jamas se han visto. De la qual (por los peccados de la Christianidad) permitio nuestro Señor, q̄ los Moros lleuassen lo mejor: con tanta ventaja, que sin perder ellos muchas Galeras, no dexaron ninguna, de las sesenta Venecianas, que no diessen con ella al fondo: y delas de Theodosio, quedaron tan pocas, que apenas pudo el escapar huyēdo. Esta defaistrada batalla, fue causa, de q̄ los Moros quedassen de todo punto libres, para hazer los innumerables daños, que hizieron en las costas de Egipto, Epiro, Grecia, y Italia, y por todo el mar Ionio: adonde robaron ciertas naues, que venian de Levante: cargadas de riquissimas mercaderias: a las quales vinieron dando la caça, hasta dentro en Trieste, que es en la costa, bien cerca de Venecia. Saquearon, y pusieron fuego, a la ciudad de Ancona: y lleuaron presos, la mayor parte de los vezinos. De todos estos daños, y calamidades, eran causa, las grandes diffensiones, y crudelissima guerra, q̄ en esta sazón trahian entre si, el Emperador Lothario, de la vna parte, y Ludouico, y Carlos sus hermanos, de la otra, sobre el partir de las tierras, que su padre les dexó. Porque Lothario, como hijo mayor, dezia, q̄ todo era suyo: y ellos dezian, que aun de lo que tenia, les auia de dar. Fue esta (segū todos los Autores afirman) vna delas mas reñidas, y porfiadas guerras, que jamas se ha visto en el mundo, entre dos muy crueles enemigos, quanto mas entre hermanos. Y tomaron la tã de veras, que no bastarō el Papa Sergio, ni otros muchos Principes Christianos, que se metierō en medio, para poder los concertar: hasta que ya de casados, la dexaron. El que mas trabajo, por poner los en paz, fue nuestro Sūmo Pontifice Sergio: el qual (con zelo de verdadero padre, y por obuiar los grandes males, que desta discordia se figuan) embio en Frãcia, por su Legado a Gregorio Arçobispo de Rauena, con trezientos hombres de cauallo, para q̄ tratasse con los vnos, y

Guerra en  
tre Lothario  
y sus herma-  
nos.

Sergio procuró la  
paz entre  
Lothario  
y sus her-  
manos.

con los otros, de concordia. Para q̄ negociasse mejor, dio le muchas, y muy ricas joyas, con q̄ ganasse las voluntades de los priuados de cada vno de los Reyes: que suelē ser mas parte en estos negocios, q̄ los mesmos Principes. Puso el Arçobispo Gregorio toda la diligēcia possible por acabar este negocio: yendo y viniendo del vn cãpo al otro muy amenudo, cō tã poco fructo, q̄ en medio de los tratos de paz, se vinieron a dar los hermanos, vna delas mas crueles, y ensangrētadas batallas, de quantas hasta entōces se auian visto en el mūdo. Porque todos los Autores afirman, que así en el numero de gentes, como en esfuerço y porfia, yua muy poca differēcia desta batalla, a la q̄ antiguamente se dierō en los cãpos Cathalaunos, a q̄llos dos famosissimos Capitanes Athila, y Ecio. No he visto Autor q̄ ponga el numero de los muertos: pero segū lo ençarecen, serã sus ciento y cinquēta mil, y antes mas q̄ menos. Hallose a caso en aquella batalla el buen Arçobispo Gregorio con sus treziētos hombres: y no pudiendo lo escusar, vno de pelear: arrimandose a la parte, q̄ (a su parecer) era mas justa. Y por su desgracia fue vécido Lothario: aquiē el quiso ayudar. Apenas le quedo hōbre de los suyos: y perdio todas las joyas y riquezas q̄ lleuaua. Salio desta batalla Lothario tã destruchado, q̄ no paro hasta meter se en Aquigran: y aũ allí no se tuuo por seguro. Fue se a Viena de Francia: adonde torno a recoger sus gentes: y pensando de cobrarla hōra perdida, quiso prouar la fortuna se gunda vez: y plugo a Dios q̄ tãbien fuesse vencido. Pero de tal manera quedarō el y sus hermanos gastados y flacos, que ya por no poder mas, se vinieron a concertar en cierta manera con tãta ventaja de Carlos y Ludouico, q̄ a Lothario le quedo lo menos de las tierras de su padre. Esta mas q̄ ciuil guerra, como ya dixē, fue causa de los grãdes males que la Christianidad recibio en aq̄lla sazón. Pero tã poco se fue dello alabado Frãcia. Por q̄ de aquella

Normandos  
gen-  
te nueva  
quãdo co-  
mençarō a  
ser cono-  
cidos.

Ludouico  
II. Empe-  
rador  
Occidental.

aquella vez, quedaron tan flacos y deshechos, vécidos y vencidos, q̄ nunca mas fue Frãcia lo que solia: ni hasta oy torno a su antigua Magestad y fuerças. Porque (allēde de q̄ se desmembrarō las prouincias de Vngria y Alemaña, y otras tierras de la corona Real) miētra los hermanos se matauã, entrarō por Frãcia ciertos baros, nūca hasta allí oydos en el mūdo: q̄ se cree que vinierō de Dinamarca, o de mas alla del Septentrion, llamados Normandos, infieles y sin ley ninguna. Y dieron tanto en q̄ entender a los naturales, q̄ les vniēron de dar tierras en q̄ viuiesen: y ellos escogieron lo que oy por su causa se llama Normandia. Esta guerra, y la batalla de mar entre los Moros y Theodosio, y cierto naufragio q̄ adelante cōtra remos en la vida de Leō, lo cuenta Pero Mexia vn poco differentemente de lo q̄ yo aqui digo. No se altere nadie por esto q̄ yo lo mire muy bien: y tengo para mi q̄ lo puso por la orden q̄ ello acontecio. Por vñtura me engañe, pero cierto no lo hize a sabiēdas: ē ello va poco, puestodos en lo substancial dezimos vna misma cosa.

Luego que Lothario se vio libre de la guerra cō sus hermanos, procuro assagurar se de lo q̄ le quedaua en la particion. Y para esto hizo su compañero en el Imperio a Ludouico su hijo mayor: y dio le titulo de Rey de Italia. Embiando le cō bastante exercito, a q̄ tomasse la posesion del. Algunos dizen que se fue el en su compañia: pero no es de creer, que si fueran juntos, se desmandara Ludouico a hazer lo que hizo: porque todos afirman, que Ludouico entro por Italia, mas como enemigo, que como Rey della: y que por do quiera que passaua, hazian el y los suyos grãdissimos daños y fuerças. Con lo qual toda Italia se puso en grãdissimo temor. En llegando que lleuó a Roma, quando todos pensauan que auia de hazer allí lo que en las otras partes, quiso Dios mudar le el coraçō, como suele hazer a los Reyes (q̄ particularmente tiene sus voluntades en la mano, como dize la

scriptura) y de presto se mostro manso, y affable, para cō todos: y así se le hizo vn solenne recibimiento y grandes fiestas. Salierō los clerigos en procesion, cantando, *Benedictus qui venit in nomine Domini*, hasta llegar al Vaticano, q̄ ya por la buena diligēcia del Papa Sergio, estaua reparado de la ruina y fuego que los Moros le pusierō, adōde el Papa le estaua aguardado vestido de Pontifical, y acompaña do de muchas personas principales. El qual como vio llegar cerca de si a Ludouico, tomō le por la mano: y lleuole hasta las puertas del tēplo: las quales el auia mandado cerrar. Y buuelto a el, con vn rostro muy graue y seuero, cō animo varonil, y cō libertad Apostolica, le dixo estas palabras, Si vienes, ò Rey Ludouico a visitar este sanctissimo tēplo y ciudad, como amigo, abrire te hã luego estas puertas, y podras entrar en el. Pero si a caso vienes como enemigo y robador, mira lo que hazes: no toques a ellas, ni te pase por pensamiento. Porque te certifico, q̄ te hare sentir, quanto mayor fuerça tiene el cuchillo de Dios, q̄ yo pōdre sobre tu cabeza, q̄ no la espada de que tu puedes vsar cōtra los hombres. A lo qual Ludouico respondio mansamente y con humildad, por cierto Padre sancto, yo no vengō como enemigo: ni para robar, ni hazer enojo a nadie. Antes como Christiano y Catholico, vengo a visitar este sancto tēplo: a hōrar y adorar sus sanctas reliquias y no a prephanar las como sacrilego: ni hazer cosa, que no pueda yo hazer la como Rey Christiano. Cō esto las puertas se abrieron: y hecha oraciō, el Rey se fue a su posada. Y despues de auerse cōmunicado los negocios entre los dos, cō algunas sospechas de vna parte a otra, finalmente se vinierō a concertar: y Sergio holgo de coronar y vngir a Ludouico, como a Emperador y Rey de Italia. Y por q̄ con todo esto, con auer el Rey mostrado tanta humildad y mansedumbre, no auia orden para estoruar a los suyos, que no hiziesen mil de las fuerças y fuerças en la ciudad, el

Palabras  
notables  
de Sergio  
II. a Lu-  
douico. II

Sergio co-  
rona Lu-  
douico.

dad, el Papa, por evitar otro mayor mal, tuuo manera, como echar della presto a Ludouico: y librar su pueblo de la insolencia de los Frãceses: que de su condicion, como son en el seruir muy abatidos, son quando mandan intolerables. Y porque se fuesen presto, acordo cõceder le a Ludouico todo quanto le pedia: y aun algo mas. Con lo qual se partio breuemente de Roma con grandissimo contẽtamien to de los que en ella quedauan. Dando a Dios muchas gracias por ello: y alabado estrañamente la prudẽcia y destreza del Pontifice, que con tanta discreciõ les auia echado de acuestas vna gente tan pesada como aquella. Por esta y por otras muchas buenas obras que de Sergio cada dia recibian, era increyble y grande la satisfacciõ y amor que tenia del todo el pueblo. Edifico en Roma vn hospital muy rico: y llamo le de Sant Pedro y de Sant Pablo. Reparo, como dixẽ, el templo de Sant Pedro, y la Iglesia de los gloriosos Sanctos Syluestro y Martino: y puso en ella las reliquias de aquellos Sanctos: y juntamente con ellos, las de los Sanctos Martyres, Stephano, Soter, Asterio, Ciriaco, Mauro, Smaragdo, Anattasio, Innocẽcio, Quirino, Leõ, Arthemio, Theodoro, y Nicandro. Finalmente todos los tres años que la vida le duro en el Pontificado, los gasto en obras sanctifimas: y en premio dellas, es de creer que le diõ nuestro Señor la bienauenturança en el cielo. Su cuerpo se sepulto en Sant Pedro, en el año de nuestra redempcion, de ocho cientos y quarenta y cinco: o (segun otros) de quarẽta y siete. Ordeno de vna vez veynte y tres Obispos, ocho Presbyteros, y tres Diaconos. Lo que arriba dixẽ, que Sergio se llamaua Osporci, y que en el se començaron a mudar los nombres los Pontifices, dixẽ lo, como cosa que se tiene por verdad: y por tal la cuentan, casi todos los Escritores. Onuphrio autor moderno, lo tiene por fabula. Cada vno crea lo que le pareciere, que no va mucho en ello. Yo

Obras de Sergio.

Año. 847.

para mi tengo por cosa de rifa dezir que de causa tã liuiana nasciessẽ vna costumbre tan fundada en razon.

Cap. xxiiij. En el qual se contiene la vida del Papa LEON. III. Pontifice Romano.



**D**O S meses y medio pasaron, despues de la muerte del Papa Sergio. II. antes que se pudiesse successor en la Iglesia Romana: y al cabo dellos, o segun algunos el mismo dia que Sergio fallecio, fue electo Pontifice, y Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor, el muy excelente, y escogido varon, LEON. III. hijo de Rodolpho natural de Roma, de muy noble, y antiguo linaje. Cuyas virtudes, y merecimientos, fueron tales siempre, desde su niñez, que por ellos merecio ser tenido en grandissima reputacion y estima, de los Pontifices sus predecesores: y particularmente de Sergio. II. el qual (considerando la innocencia, religion, humanidad, y sanctas costumbres suyas, y con ellas su mucha doctrina, y eloquencia) sin querer lo Leon, le hizo Presbytero Cardenal del titulo, de los Sanctos quatro Coronados. En el qual officio, el se vuo tan sancta, y discretamente, que merecio ser collocado en la silla Pontifical, con grande alegria, y contentamiento de todo el pueblo. Era Leõ tan valeroso, y esforçado, como sancto: y tan bueno para Capitan, y caudillo en la guerra, como discreto, y acabado en los negocios de paz. Y finalmente se dize del, que a la letra cumplio el precepto de CHRISTO, siendo simple, y manso, como paloma, y prudente, como serpiente. Estaua el mundo tan rebuelto y alterado, quando Leon començo a regir la Igle-

105 Põ.

Leõ. III. Romano.

Loores de Leõ. III.

Naufragio milagro de los Moros.

la Iglesia Christiana, quanto nunca los hombres le auian visto. Porque las fuerças de Francia (que solian ser amparo y remedio de la Christianidad) estauan tan debilitadas con las guerras ciuiles, y con la venida de los Normandos a ella, que no auia esperança, de que Lotharis, ni ninguno de sus hermanos, auian de reprimir la furia de los infieles. En el Oriente, el Emperador Theophilõ, tenia har to que defenderse de los Moros: por que Sabba Rey Affricano, andaua tan victorioso y pujante, por todo el mar Mediterraneo, que no auia en todas las costas del, cosa segura. Viendo pues el Santo Pontifice Leon, que las fuerças de los hombres, no bastauan para poner remedio en tantos males: y que de solo Dios se podia, y deuia esperar el fauor (puesta en el solo toda su esperança) como cuydadofo padre y deuoto pastor, començo con muy continuas oraciones y sacrificios, a pedir a nuestro Señor ayuda, y remedio en tan terrible tribulacion, supplicandole fuesse seruido y contento, de alçar la ira, con que justamente castigaua su pueblo: y de reprimir la soberuia, y cruel furia de sus enemigos. Fueron las oraciones y ayunos, del sancto varon, de tanta eficacia, que por ellas, fue nuestro Señor seruido, que estando los Moros muy alegres y contentos, cargados de despojos y de captiuos, les sobrevino repentinamente, vna de las terribles tempestades que jamas se vieron. Dela qual (no se pudiendo defender) se les anegaron casi todas las fustas que trayan: y con grandissima dificultad, escaparon algunas, tan perdidas y destroçadas, que apenas pudieron llegar a su tierra. Y con esto plugo a Dios, que la misera Italia, y las otras prouincias, se pusiesen en alguna, quietud y descanso, por algunos dias. El sancto varon Leõ, dio por esta merced muchas gracias a nuestro Señor, con solennissimas procesiones y sacrificios. Y por que la ciudad de Roma estaua mal segu-

ra (principalmente el Burgo, y Vaticano) presto luego todo su cuydado en fortificarla: gastando en ella su tiempo y todos los thesoros de la Iglesia: y ayudandose de las limosnas, y socorro de Lothario Emperador, y de sus hermanos. Los quales de buena gana embiaron, cada vno el dinero que pudo para la obra. Ante todas cosas, hizo quinze muy fuertes y hermosas torres, en diuersas partes de la ciudad: y las dos dellas sobre el rio en los montes Aucentino, y Ianiculo, para guardar el passo del, porque no pudiesen llegar a la ciudad, los nauios de los enemigos. Reparò todas las puertas y muros, donde auian menester reparo. Y porque el Burgo y Vaticano, con el templo de Sant Pedro, y la casa Pontifical, estauan muy a mal recaudo, y sin cerca ninguna (ya esta causa auian sido tan mal tratados, y saqueados poco antes, en tiempo de Gregorio. III.) determino se Leon, como hombre magnanimo, a cercarlo todo de muy fuerte y hermoso muro: qual oy lo vemos. Y para que a Dios se dieffe la honra de tan insigne obra, mando poner en tres puertas desta fortificacion, en cada vna su oracion, a nuestro Señor, escripta en vn pilar de marmol. En la puerta que va a Sant Peregrino, dezia desta manera. Señor Dios (el qual dando a sant Pedro, bienauenturado Apostol tuyo, las llaues del Reyno de los cielos, le diste facultad y poder de ligar y absoluer, como a verdadero Pontifice tuyo) concede nos Señor, por intercessiõ del mismo Apostol, que seamos sueltos y libres de las ataduras malas del peccado. Haz señor, que aquesta ciudad, la qual agora nueuamente, con tu ayuda y fauor, auemos edificado, este para siempre segura de tu ira: y alcance nuevos y muchos triumphos, de tus enemigos, por cuyo temor ha sido fortificada. En la otra puerta junto al castillo de S. Angel estauan estas palabras. Señor Dios, que has tenido por bien, de guardar esta sancta Iglesia Romana Catholi

A a ca y

ca y Apostolica, de la furia de sus enemigos, y de confirmar la dende su principio, emienda Señor, el contrato y obligacion, que tenemos contra nosotros, por nuestra iniquidad. Y por los ruegos de tus santos Apostoles, ten por bien, de que permanezca segura de todas las afecções de los enemigos esta ciudad, la qual agora de nuevo, a tu santo nombre auemos dedicado. En la tercera puerta, que sale al barrio, que llaman Escuela de los Saxones, dezia, Rogamos te Señor Dios omnipotente, y misericordioso, tengas por bien de conceder nos esta gracia, que todos los que de coraçon te llamamos, consigamos de tu piedad, indulgencia, y perdon, por los ruegos del bienaueturado Apostol S. Pedro. Y esta ciudad, la qual yo, tu siervo Leon. III. Obispo de Roma, con tu fauor he querido, que de mi nombre se llame Leonina, Supplico te por tu clemencia, que permanezca segura, y sin lesion alguna. Començo se esta obra en el primer año del Pontificado de Leon, y tardose en hazer cinco años enteros. Puso en ella Leon por moradores, a los vezinos de Corregia, pueblo de la Costa, que se auian venido huyendo de temor de los Moros. Llamase hasta oy, aquel Burgo, la ciudad Leonina: y duran toda via los muros, y las mismas torres: aunq otros Pontifices las han reparado, y añadido a la fortificacion, algunos bestiones, para mayor seguridad. Antes que Leon acabase la obra de su ciudad (o poco despues de acabada) tuuo nueua, que los Moros venian sobre Roma, con grãde armada, y cõ proposito de destruirla. Para remediar este peligro, embio luego a pedir socorro a Lothario, y a sus hermanos: de los quales (segun algunos dizen) ninguno vino a socorrerle. Verdad es, que Volaterrano dize, q vio en Roma, vna piedra escripta, por la qual costaua, que Carlos Caluo, hijo de Ludouico Pio, vino a socorrer a Leon. III. y que cõ su fauor, vencio a los Moros, junto a Ostia. Pero

la mas comun opinion es, que Leon, sin fauor de Principe ninguno, hizo gēte: y se puso a pũso de guerra, para salir a resistir a los Moros: y que antes que saliese de la ciudad, hizo, que todos los suyos se confesassen, y comulgassen: y con ellos se fue para Ostia. Llego a tiempo, que los Infieles estauan en tierra, y venian con grande furia, sobre la ciudad. El valeroso Pontifice, olvidado de su profesion, y lleuado del zelo de la Fe, y defension de la Republica, viendo que en tan extrema necesidad, le era licito, y aun meritorio, defenderse con las armas materiales, determino a dar a los enemigos la batalla. Despues de auer animado a los suyos, como muy diestro y esforçado Capitã, puso, como deuoto, y catholico Pastor, las rodillas por tierra, en oracion, diziendo, Señor mio Jesu Christo, cuya mano diestra leuãto a S. Pedro, sobre las aguas, porq no se ahogasse, y libro a su cõpañero Pablo, del tercero naufragio, y peligro del mar, oye nos Señor, y danos tu diuino fauor: y por los merecimientos destes santos Apostoles, tē por bien, de que estas huestes de tus siervos, que contra los enemigos de tu nõbre han de pelear, seã confortadas, y animadas con la diestra de tu Magestad: y tomen esfuerço, y valentia, porque alcãcen esta victoria y triũpho, y sea tu nombre siempre alabado, y glorioso entre todas las gētes. Acabadas de dezir con mucho heruor, y deuocion, estas palabras, echoles a todos su bendicion, haziendo sobre ellos, la señal de la Cruz, y començo a dar con grã furia en los enemigos: con tanto animo, que aun que los Moros se defendieron valerosamente, al cabo plugo a Dios, de dar a los nuestros, vna muy señalada victoria: cõ tanto destroço y daño de los enemigos, que matado la mayor parte dellos, a los demas hizieron yr huyendo a sus nauios tan espãtados, y llenos de temor, que sin esperar vn momento, se dieron a la vela, y se boluieron a sus casas. Desta insigne hazaña, se precia Leõ en vna Epistola, q escriuio

escriuio a Ludouico, diziendo, que los Sacerdotes en vna necesidad semejante, pueden muy bien tomar las armas, en defensa de la republica: y que todos los que mueren peleando por su Fe, y patria, contra los Infieles, merecen por ello: ante Dios, grãdissimo premio, y le alcãcaran en el cielo: segun que desto tenemos algunos Decretos, del mesmo Leon Quarto. Vno en esta batalla, Leon muy ricos despojos, y muchos captiuos: de los quales (sin que el lo pudiesse estoruar) los suyos, ahorcaron algunos, por atemorizar a los que por alli passassen de los Moros: y los demas, lleuo los a Roma, para que trabajassen en la fortificacion, y en las otras obras, y reparos, q cada dia se hazia. De muy pocos Pontifices leemos, que auyan edificado tãto, como Leõ. Hizo los poyos de Marmol, q oy se veen en S. Iuã de Letran: y acabó allí vn Corredor, que Leon, III. dexó començado. Busco con diligencia los cuerpos de los santos Quatro Coronados (cuyo Cardenal el auia sido) y reparado muy ricamente su Templo, puso los debaxo del altar mayor: y cõ ellos puso tambien, las reliquias de los santos Martyres, Seuero, Carpophoro, Seueriano, Victorino, Mario, Felicissimo, Hippolyto, Agapito, Haquila, Prisco, Aquino, Narcisso, Marcellino, Felix, Apollonio, Benedicto, Venancio, Diogenes, Liberal, Felto, Marcello, Protho, Cicilia, Alexandro, Sixto, Sebastiano, y Praxedis. Edificó del fundamento, la Iglesia de S. Maria Noua, o In via Noua: y (segun algunos dizen) el hizo la torre de las campanas, que oy vemos en sant Pedro. Torno a hazer vnas puertas de plata, para la mesma Iglesia: porque los Moros auian robado las que antes tenia. Poble de nueuo a Ostia, que estaua casi yerma, de temor de los Moros: y traxo alli a vivir, gente de las Islas Cyrno, y Cerdeña. Puso muchas piedras de gran valor en la Cruz, que Carlo Magno dio a S. Pedro: porque faltauan muchas de las que ella tenia de antes. Hizo algunos statutos san

ctos y loables: principalmente, vno que se deuria guardar mejor de lo que oy vemos, que se guarda, que ningun lego pudiesse estar en el choro, entre los Clerigos, mientras se dizien los officios. Mando, que se celebrasse con gran solemnidad, la fiesta del Apostol Sant Pedro, a veynete y nueue de Junio. Mostro nuestro Señor, algunos milagros, por las oraciones deste santo Pontifice. Porque demas de la victoria, que acabo de contar, y el naufragio de los Moros, que se pueden bien contar por milagros, succedió en Roma vna cosa nunca oyda, con que acabo Leon, de ser tenido por santo, y amigo de Dios. Y fue, que en vna bõueda de la Iglesia de santa Lucia, se crió vn Basilisco, animal perniciosissimo, y tan ponçoñoso, que mata con sola la vista, y de tal manera, inficiona con el huelgo, el ayre, que de muy lexos, basta a matar quãtos passan por donde el está: tanto que se ha visto, yr vn hombre encima de vn cauallo, y matar el Basilisco con vna lança, y subir la ponçoña por la misma lança, y matar al cauallero, y al cauallo. Auia ya este pernicioso animal, hecho grandissimo daño en Roma: y no auia hombre, que osasse entrar en la Iglesia donde el estaua, ni aun passar por la calle. Mas el santo varon Leon (confiado en la misericordia de Dios) auendo primero hecho su oracion muy deuota, no dudó de entrar adonde el Basilisco estaua: y haziendo sobre el la señal de la Cruz, luego cayó muerto. Tanto puede la oracion de los buenos; ante Dios, a quien sirven. Cessaron assi mesmo, por las oraciones y Ledanias deste santo Pontifice, muchos terremotos y temblores de tierra, que acõtescian cada dia en Roma, y en otras partes. Era ya muerto el Emperador Theophilo, de Constantinopla, quando Leon vencio la batalla: que dixé: y tenia el Imperio de Grecia, Michael su hijo niño debaxo de la administracion de Theodora su madre. La qual gouerno bien, pero durole poco: porque

c. Igitur.  
Or. c. sci.  
re. c. seq.  
23. q. 8.

Obras de  
Leõ. III.

Fiesta de  
S. Pedro.

Milagros  
de Leon.

Basilisco  
muerto

III.

Michael  
III. Em-

perador  
Oriental.

Ciudad  
Leonina.

Leõ. III.  
entro en  
batalla cõ  
los Mo-  
ros.



Theodora Emperatriz. porque luego en creciendo Michael, y so con ella el, lo que Constantino. V I. con Irene su madre: que la quito luego el mado y parte que tenia en los negocios. El Emperador Lothario estaua en Francia descansando, despues de aquella tan renida guerra, que tuuo co sus hermanos.

Sospechas entre Lothario y Leon III. Al mejor tiempo no faltaron algunos mal fines y maliciosos, que desseando meter zizaña, y rancor entre el, y el Papa, le hizieron entender, que el Pontifice trataba secretamente con Michael, de passar otra vez la silla del Imperio Romano, a Constantinopla: y priuarle a el, del titulo y nombre, que tenia de Emperador de Alemania. Delo qual Lothario se altero estrañamente y: para poner en ello remedio, acordo passar en Italia, y verle con el Papa. Venido que fue a Roma, como Leon oyo vna cosa que jamas le passo por pensamiento, hizoie muy maravillado de tan gran maldad, como contra el se trataba. Y tales disculpas, y satisfaccion supo dar de su innocencia, que Lothario se defengaño, y dio entero credito, alas palabras del Pontifice. Los mal fines que le auian puesto en aquella sospecha, fueron castigados asperamente: los dos quedaron muy mas amigos que antes. Era grande el cuydado que Leon tenia, de corregir y castigar los excessos de sus Clerigos: y para emendar algunos abusos que se vsauan en el Clero Romano, congreco vn Concilio de quarenta y siete Obispos. En el qual fue depuesto Anastasio, Presbytero Cardenal de sant Marcello: por ciertos delictos de que fue conuencido: no tan atrozes, que en los tiempos de agora no se passan en dissimulacion, otros mas graues. Lo que mas offendio al Cõcilio, y la causa porq fue Anastasio castigado tan asperamente, fue porque se aueriguo, que auia estado cinco años, ausente de su Iglesia. Porque vean los que tienẽ Iglesias y beneficios, con administraciõ, o cura de animas, lo mucho que offenden a Dios, siruiendo los por capellanes, sin ver jamas sus felices,

grefes, ni tener cuenta sino de llevar las rentas y gastar las, en la corte, y en otras partes. Reynaua en estos tiempos en Inglaterra, Alidulpho, deuotissimo Rey, y estrañamete aficionado, a la Iglesia Romana. El qual, desseado ver al Papa Leõ por las grandes virtudes que del se dezian, fue a Roma: y lleuo consigo, a Alfredo su hijo. Y en reconocimiento de la deuocion que tenia al Apostol. S. Pedro, concedio a la Iglesia Romana, tributo de vna moneda de plata, por cada persona, de todas las de su Reyno, que se le pagasse cada vn año perpetuamente, y assi la pago el, y todos mientras viuió: y se pago por mas de seys cientos, y tantos años, hasta que en nuestros dias, el perfido Rey Enrrico VIII. negando, impia y diabolicamente, la obediencia al summo Pontifice, matido que no se le pagasse el tributo: y assi creo yo, que se dexa de pagar agora, y se dexara hasta q nuestro Señor sea seruido, de sanar aquella Isla, de la perfidia Lutherana, que tan ar raygada esta en los coraçones de aquella barbara gente. Auia en Inglaterra, en estos dias, muchos hombres doctos, en tiempo deste Rey Alidulpho: porque los fauorecia el mucho: y entre ellos fue vno muy señalado, Iuan Scoto, no el Doctor a quien con razon celebran todos y mas los Frayles Franciscos, sino otro, el qual, a intercession del Emperador Lothario, traduxo de Griego, en Latin, los libros de la celestial Hierarchia de sant Dionysio. Mataronle a este Iuan Scoto sus discipulos: sin que jamas se supiesse, la causa que para ello tuuieron. Estuuó Lothario en Roma pocos dias: y dentro de algunos meses, despues de partido della, plugo a nuestro Señor d llevar para si, a nuestro sancto Papa Leon III. despues que lo auia sido, ocho años, tres meses y veynte y teys dias. Fue sepultado su sancto cuerpo en la Iglesia de sant Pedro, en el año de nuestra redempcion de ocho cientos y cinquenta y cinco. Dos Epistolas tenemos deste sancto

Alidulpho Rey de Inglaterra concedio a la Iglesia Romana tributo sobre su Reyno.

Iuan Scoto.

Año. 855.

Pon-

Pontifice, escriptas al Emperador Lothario, y a Ludouico su hijo y compañero en el Imperio, de las quales Graciano, romano dos Canones, el vno para prouar que los Emperadores tenian en aquel tiempo el nombramiento de los Obispos: y el otro, para que la election del Romano Pontifice, se haga justa y canonicamente. Arriba dixen en la vida de Leon III. que aquel Pontifice hizo la ciudad de Leonina, lo que aqui digo es lo q se ha de tener por cierto. Ordeno Leõ sesenta y tres Obispos, diez y nueue Prelbyteros, ocho Diaconos.

C. Reati. na. 63. d. C. Inter nos. cad. dist.

Capitu. xxxv. En el qual se cõtiene la vida de IVAN ANGLICO, el qual (segun fama) fue muger, dicho por algunos, Iuan VIII.



O ay hazaña por grã de que sea, que no la ose acometer vna muger atreuida: ni tã poco por el cõrrario ay sciencia, ni cosa virtuosa, q no salgã con ellas mugeres, si se applicassen tãto a ellas, como hazẽ los hõbres. Y si con algũ exẽplo jamas se pudo prouar lo vno y lo otro, sino prueuese con este q tenemos entre las manos. El qual cierto parece fabula, o fiction, y no faltã Authores graues que le tengan por tal, y yo ansi lo tengo por mentira y patraña. Pero porque algunos authores lo cuentã por verdad, y es cosa q el vulgo la suele tener por cierta, pareciome no passar sin hazer memoria della: no porq la tenga por cosa que passo asi, sino antes para que no la tenga nadie, sino por hablilla. Contarelo como lo cuentan algunos: y dire lo que heleydo, remitiendo la verdad, a Dios que sabe todas las cosas. Es pues de saber, que en Moganciaco, ciudad principal en In-

Iuan, Ingles, muger.

glaterra, dicen que vna moça hermosa y de pocos dias, siendo requerida de amores, de vn mancebo vezino suyo, vino a condescender en su volutad. Y como quiera que estando ella en casa de sus padres, el enamorado no tenia buena comodidad, para gozar de sus amores, persuadió la a que se saliesse con el, prometiendo de llenarla consigo, donde nadie mas la viesse. Para poder lo hazer mas a su salto, acordaron de que ella mudasse el habito, y que vestida como hombre, se llamasse Iuan Anglico. El mancebo enamorado, era estudiante, amigo de letras: y con esta afciõ, determino yrse adonde pudiesse exercitar las, y ganar de comer con ellas. Y por desuiarse biẽ lexos de su tierra, acortado de yrse a la ciudad de Athenas: adonde toda via duraua, la antigua escuela de todas las ciencias. Era de muy claro y delicado ingenio esta moça, y vino de poco en poco, a darse a las letras. En las quales salio tan docta, y enseñada (durando siempre en su habito varonil) que pocos o ninguno, auia en Athenas, que le hiziesse ventaja. Deuiole de morir el estudiante en Athenas, y por esto, o por otra causa, determino ella de venirse a Roma, con intencion de ganar alli la vida enseñando. En lo qual se dio tan buena maña, y tantos discipulos, y tan principales vino a tener, que llego a ser de toda la ciudad estrañamente querida y estimada, Eran sus costumbres, en lo exterior, tan loables y sanctas, que todo el mundo se yua tras ella, porque su virtud, y doctrina, lo merecian todo. Finalmente ella supo tambien dissimular su naturaleza, con el habito, y sus vicios (si algunos tenia) con la hypocrisia, que dicen que vacando la silla Apostolica, por muerte de Leon. III. no vno dificultad en ponerla en el throno Pontifical: fauoreciendo su partido, los muchos y muy calificados discipulos q tenia, y la buena fama, y loor de sus costumbres. Y si como supo gouernar la Igle-

fia con prudencia y valor, supiera vencer su natural inclinaciō, oy fuera el dia, que no se viera descubierto su engaño. Pero nuestro Señor (que no permite que su Iglesia sea engañada) fue seruido, de que al cabo de poco mas de vn año, se vino a hazer preñada, y quiso Dios que yendo vn dia en procesion de sant Pedro a sant Iuan de Letran, y llegando entre el Coliseo, y sant Clemente, le dieron los dolores del parto, y dellos murio alli publicamente, con grande admiracion de todos los presentes. No hizieron mas de abrir vn hoyo en el mismo lugar, y enterrarla sin ninguna honrra. Desta manera dizen que faco Dios a su Iglesia del error y engaño, en que esta atreuida muger, la auia tenido dos años y vn mes y algunos dias. Suele se disputar, en caso que aya sido así, si fueron de algun efecto los sacramentos, y actos sacerdotales, que exercitō: y si por ellos se dio la gracia o no. Esto no es mio de discernir, ni es cosa que toca a la Historia: pero todos dizen que lo que faltaua en el Vicario, lo supliera nuestro Señor, q̄ nunca dexa de asistir a su Iglesia, y que el mundo se escuso en lo demas, con el comun error, de creer que fuese hōbre, y capaz del officio que tenia. Pero ami pobre juyzio, no ay para que disputar esto: porque tengo por cosa dificultosa, y casi imposible, que Dios aya dado lugar a vna tan perniciosa hypocrisia. Y si la permitio, a el q̄ lo sabe, se reserue el por que. De este acaescimiento tan estraño y nueuo, nascieron algunas como habilllas, que vulgarmēte se cuentan por verdades (y no carecen de algun color de ella) como es dezir, que quando el Papa va, de S. Pedro a S. Iuan de Letran, tuerce el camino, en llegando al lugar deste parto, y que antes que se le de al nueuo Pontifice la consagracion, le sientan en vna silla horadada por baxo, para ver si es hōbre o muger. Todo esto es fabula, y por tal se ha de tener. Lo que realmente passa es, que al Summo Pontifice le sien-

tan en vna silla, abierta por el asiento, mas no para mirar ninguna cosa de esas: sino para traelle a la memoria, que es hōbre. Y que aunque en el officio, sube a ser Vicario de C H R I S T O en la tierra, no por esso queda libre, de las pasiones y flaquezas humanas. Y el dia de la coronacion, antes que se diga la missa, en saliendo el Papa de la Capilla de sant Gregorio, ponesele luego delante el Maestro de cerimonias cō dos cañas, en cada mano la suya. En la vna lleva vna candela encendida, y en la otra, vn copo de estopas. Con la candela enciende las estopas, y dize tres vezes, de rato a rato, Padre sancto, así passa la gloria deste mundo. Acabada la missa, y otras muchas cerimonias que alli se hazen, sale el Pontifice con grandissima magestad, y va a coronarse a sant Iuan de Letran. Adonde antes que entre en el Templo, esta la silla de piedra que digo. Llamase Stercoraria, que vale rāto como dezir la, silla del seruidor. En aquella le sientan al Papa: y es ella de tal hechura, que mas parece estar echado, que no sentado. Llegan luego a el los Cardenales, y con grandissima veneraciō, leuantanle en pie, diciendo las palabras del Psalmo. Dios leuata del poluo al mendigo, y al pobre ensalça le del estiercol: para que se siēte con los Principes, y tenga silla de gloria. Mas no le tientan, ni hazen prueua ninguna como el vulgo lo piensa. En poniendose el Pontifice en pie, toma de la halda de su camarero, vn puño de moneda de cobre, y arroja la entre la gente: diciendo, lo que dixo S. Pedro al pobre, No tengo plata ni oro: lo que tēgo, esso te doy. Entra luego el Papa en el Templo: y despues de auerse hecho, otras ciertas cerimonias, sube a la capilla de sant Syluestro: a la puerta de la qual, está otras dos sillas de piedra, tambien abiertas por el asiento. En entrambas se sienta el Pontifice, pero en ninguna tampoco le miran si es hombre. Sienta se en la vna, y llega el Prior de Sant Iuan de Letran a el, puesto

puesto de rodillas, y dale vna vara (en señal de la jurisdiction que tiene, para corregir y castigar) y vnas llaues, que significan el poder que le dan, para cerrar y abrir el cielo. Leuantase de aquella silla, y vase assentar a la otra. Da la vara y las llaues al Prior, y el le ciñe vn cinto de seda carmesi, con vn bolsō de lo mesmo, adonde estan doze piedras preciosas, y algun tanto de almizcle. Estando alli seritado, toma el Pontifice vn puño de moneda de plata, de la halda de vn camarero: arrojala entre la gente, tres vezes, diciendo lo del Psalmo, Derramō, y dio a los pobres: su justicia durara, en los siglos de los siglos. Todas estas cosas tiēne mysterio, pero no ay para q̄ las declarar aqui. Ha venido todo esto, a proposito de lo q̄ vulgarmēte se dize, a ocasion del estraño caso, q̄ con este fingido Pontifice, dizen que acontecio. Al qual yo determine de le quitar del Catalogo, y orden de los Pontifices: y no quiero que haga numero: aunq̄ otros le llaman luā octauo. Adiuerto esto aqui, porque no nos confundamos, en la narracion de las cosas q̄ en sus tiempos succedieron. En los dos años, y vn mes deste interregno, o fingido Pontificado, dizen tambien, q̄ el Emperador Lothario (conosciendo q̄ por sus peccados le auia nuestro Señor castigado, y principalmente, por la crueldad, y desobediencia, que tuuo cōtra Ludouico Pio su padre) acordo, como religioso, y Catholico Christiano, dexar las pompas y Reynos del mundo: y meterse en vn Monasterio, a hazer alli penitencia de sus peccados. Antes q̄ lo hiziesse, partio sus tierras, entre sus tres hijos. A Ludouico dexo el Imperio, que ya el tenia, y todo lo de Italia. A Lothario, la prouincia que del se llamo Lothoringia. A Carlos dio la prouincia de Narbona. Tuuo Lothario el Imperio, quinze años enteros, solo y en cōpañia de su hijo: y murio sanctamente en la religion. En estos mesmos dias dize Platina, q̄ fue trasladado de Valēcia a Frācia, el cuerpo del glo-

rioso martyr S. Vicente: aunq̄ los Portugueses dizen q̄ le tiene en su tierra, en el Cabo q̄ por esso se llama de S. Vicente, y los antiguos le llamarō Sacrum Promōtorium, otros dizen q̄ fue lleuado a Roma, otros q̄ a los lagos de Viruega, y otros q̄ a Lisboa, y alli dizen q̄ se celebra su translaciō en el mes de Setiembre, la verdad sabe la solo Dios. Murio (segun dizen) este falso Papa Iuan VIII. en el año del nascimiento, de ocho cientos y cincoenta y siete. Esto es lo que comunmente se cuenta. Puse lo aqui, por no dexar esta comun persuasion, sin tocarla. Cada vno crea lo que le pareciere: que yo (como he dicho) tengo lo por cosa de rifa, y por tal lo cuento.

Año. 857.

Cap. xxxvj. Enel qual se escriue la vida de BENEDICTO. III. deste nombre Pontifice Romano.

**P**OR la muerte del sancto, y valeroso Pontifice Leō Quarto, o (segun la vulgar persuasion) descubierto por permission diuina, el engaño, y error, en que la Iglesia Catholica auia estado, por mas de dos años por la osadia y atreuimiento de aquella tan auisada muger, con su vergonçoso parto, y muerte tan infame, luego el Clero Romano, puño en la silla de Sant Pedro a BENEDICTO. III. de los años llamados, natural de Roma, hijo de Pedro. Eran las costumbres, y sancta vida de Benedicto, tales, que le quadraua muy bien el Bendito nombre que tenia. Porque de mas de ser doctissimo en las letras diuinas, era en todas las cosas inculpable, y muy acabado: y por tal, le dio el Papa Gregorio. IIII. la orden Subdiaconal (que no valia entonces tan barata, como agora) y León le mostro grandissimo fa-

Benedicto. III. Romano.

Cerimonias en la election del Pontifice, y lo que significan.

Psalm. 21.

Psalm. 111.

Lothario Emperador renuncio el Imperio y se metio monje.

uor, por todo el tiempo que viuió: y le hizo Cardenal, del titulo de sancta Maria Transyberim. Estaua este sancto varon, tan lexos de negociar y querer por malos medios el Pontificado, que luego que se oyo nombrar para el, començo a llorar amargamente: y a rogar al Clero con grandissimo dolor, no le echassen acueitas vna carga tan pesada: protestando delante de Dios, q̄ sus fuerças no bastauan para lleuarla. Pero con todo esso el Clero le hizo fuerça, y que quiso q̄ no lo vno de aceptar. Hizo se la election de Benedicto, en S. Pedro, de dōde le sacaron con gran regozijo, en vn cauallo blanco, y le lleuaron a Sancta Maria mayor. Allí estuuó tres dias enteros en ayuno y oraciō: supplicado a nuestro Señor le encaminasse, y le diese luz y auiso, como pudieffe dignamente, y conforme al seruicio suyo, y vtilidad de sus ouejas, ad ministrar tan difficuloso officio, y regir su sancta Iglesia. En estos tres dias, mientras el sancto varon estaua ocupado en tan sancta obra, no faltaron algunos escandalosos y atreuidos, q̄ por complazer a Rodoaldo Obispo Portuense (q̄ no auia consentido en la election de Benedicto) tuuieron atreuimiento de elegir ellos, otro Pōtifice de su mano: y no falta quiē diga q̄ el electo fue, Anastasio Cardenal de S. Marcellō, al q̄ arriba diximos, q̄ depuso en el Concilio, el Papa Leon. III. No duro mucho esta Scisma, porq̄ plugo a nuestro Señor, q̄ los mismos scismaticos, conosciendo su error, se juntaron con todo el Clero Romano, y se fueron al Papa Benedicto, q̄ estaua toda via en oraciō: y le adorarō, y reconocierō por verdadero Pōtifice, sin q̄ al Antipapa le quedasse fauor de persona viuiēte. Sacaronle de S. Maria, con grādissimo applauso y regozijo: y el dia siguiēte, le cōsagraron, besándole todos el pie. Luego q̄ el Emperador Ludouico. II. supo la election de Benedicto, embio sus Embaxadores, a darle la obediencia: y tambien a darle la aprobacion, q̄ toda via los Em-

Scisma en la Iglesia Romana XII.

Anastasio antipapa.

Besar el pie al Papa como en Benedicto. III.

peradores pretendian esta preeminēcia: aunq̄ luego este mismo Ludouico la renūcio de todo pūto. Ninguna cosa muy notable leemos, q̄ aya acōtecido en los pocos años del Pōtificado deste sancto y bendito Papa: porque entre los Reyes Christianos no vuo guerras: ni con los Infeles se tuuo el trabajo, que solia, den de que Leon III. los vencio en Ostia. Solo en España andauā nuestros Reyes embueltos cō los Moros: pero desto no tengo de dezir aqui nada, porq̄ lo referuo para en su lugar. Del Papa Benedicto (segun lo refiere Sabellico) cuenta Bonitēdio Seriba, author antiguo, y de aq̄llos tiempos, q̄ por intercesiō y ruegos de Ines Maurocena Abbadessa del monasterio de S. Zacharias, en Venecia, el Papa fue a visitar aquella ciudad: y q̄ boluio a Roma muy contēto de la Religio y sancta vida, que en aquella casa se hazia: y q̄ les embio en presente, los sanctos cuerpos de los martyres, Pācraçio, y Sabina. Cosa es, que se puede creer: aunque como no ay otro, q̄ lo diga, mas de Bonitēdio, no se tiene por muy aueriguado. Todos alabā a este sancto Pōtifice, de muy cuydado, en reparar los templos, y remediar las necesidades de los religiosos y personas necesitadas. Mādo, q̄ quādo en Roma muriesse algū Obispo, o Cardenal, q̄ el Papa se hallasse con los Clerigos, en hazerle las exequias. Andaua de noche secretamēte, de casa en casa, remediendo necesidades de gāte vergōçosa y pobre. Tenia particular cuydado de los negocios de pobres y viudas, huérfanos. Consolaua los tristes, y holgaua se con las prosperidades de sus proximos: y finalmente, era tal, qual para el officio, que tenia, conuenia, que fuesse. Gouerno la Iglesia dos años y medio, sanctissimamente: y fue sepultado, delante de las puertas de S. Pedro, en el año del Señor de ochocientos y cinquenta y ocho, a ochō dias del mes de Abril. Ordeno de vna vez, veynte Obispos, seys Presbyteros, y solo vn Diacono.

Ludouico II. renuncio el derecho de aprobar el Sumo Pōtifice.

Benedicto. III. estuuó en Venecia.

Año. 858.

Capitu

Cap. xxxvij. en el qual

se contiene la vida de NICOLA O. I. deste nombre, Pontifice Romano, llamado Magno.



107. Pō.

RANDISSIMA confusion deurian ser Benedicto III. de quien agora acabamos de tractar, y NICOLA O. Primero: de quien luego auemos de escriuir, para los que con medios illicitos, y negocios mundanos, procurā las dignidades, y officios publicos. Pues siendo estos dos tan sanctos y doctos hōbres, Benedicto, no osaua aceptar el Pontificado (ni despues que ya por fuerça se lo hizieron tomar se atreuió a vsar del, sin echarse en oracion a nro. Señor, y supplicarle por fauor, y gracia, para exercitar. le) y Nicolao, no solamente no tuuo negociaciō, para q̄ le hiziesen Papa, mas fue menester buscarle cō diligēcia, y sacarle, dedō de estaua escondido, para que lo fuesse. Muy al reues delo q̄ muchos hā hecho: q̄ sin merecerlo, ni hazer se d̄ rogar, procuran las dignidades cō todas sus fuerças. Viniēdo pues a mi proposito digo, que muerto el sancto Pōtifice Benedicto Tercero, el Clero Romano, deseando acertar en otro tal prelado, qual le acabauan de perder, se juntaron, a rogar Dios, los alūbrasse para elegir vn tal Pōtifice, qual cōuenia para su Iglesia. En lo qual se tardo solos cinco dias: y en ellos se hizierō muchos sacrificios, y oraciones en el Templo de S. Dionysio. Finalmente, viniendo ala conclusion del negocio, todos a vna voz (como por inspiracion diuina) pusierō los ojos en Nicolao, hijo de Theodosio, natural d̄ Roma, porq̄ de todos era conocida su sanctidad, y loable conuerfacion, y por ser el

Nicolao I. Romano.

table ordeno Sergio Segundo, de Subdiacono, y Leon quarto le hizo Diacono Cardenal. Vltimamente, quando Benedicto murio, ya era el tenido por sanctissima persona, y de tanta authoridad, que solo el, tomo en sus manos, el cuerpo d̄l Papa Benedicto, para meter le en la sepultura. Por lo qual sin dificultad ninguna, fue electo, de comū voz de todos, para su successor. No estaua Nicolao presente, quando se hizo su election: y como vino a su noticia (pensando echar d̄ si aquella carga, que a otros se les haze tā liuiana y dulce de lleuar, y para el era pesadissima) ascōdio se muy de veras, en S. Pedro, y siēdo buscado con diligēcia, y por fuerça, llorādo y rehusando, quanto le fue posible, al fin le lleuorō en hōbros a S. Iuan de Letran, adōde en aquellos tiempos tenian los pontifices su habitacion, y alli se intronizauan, y tomauan la possessiō, y corona pōtificial. Estaua a caso, ala sazō en Roma el Emperador Ludouico Segundo, o (segun dize algūos authores) vino a ella, pocos dias despues: y teniendo la election de Nicolao, por muy acerrada, luego la aprobó: que toda via los Emperadores de Alemania vsauā esta preeminēcia. Acepto con esto, aunque de mala gana, el pontificado Nicolao: y fue el primero deste nombre, y vno de los mejores prelados, que la Iglesia de Dios ha tenido. Assentauasele muy bien el pōtificado: porque de mas de ser acabado, y perfectissimo en todo genero d̄ virtud, y doctrina, era tan bien dispuesto y de venerable presencia, q̄ representaua vna estraña magestad en el rostro. Estuuó se de aquella vez Ludouico, algunos dias en Roma: cōmunicandose entre el, y el papa, negocios importātes, y de mucha calidad, para la buena administracion de las cosas de la Iglesia vniuersal, y d̄l estado de Italia, y de las de mas prouincias de la Christianidad. No dizen los authores, que yo aya visto, que negocios fueron: y aun algunos hazen tan poca menciō de las co-



fas deste Emperador, q̄ casi le passan en silēcio: y otros cōfundē sus negocios, cō los d̄ Ludouico Pio su abuelo, engañan dose con la semejança del nombre. Saliose de ay a poco el Emperador de Roma: y fue se con su casa a cierta ciudad alli cerca, q̄ no dizē qual era. Estādo alli tuuo el Papa necesidad de verse con el y por no le hazer boluer a Roma, fue se el adonde Ludouico estaua, muy acompañado de personas de calidad. Saliole el Emperador a recebir, vn quarto de le gua, y apcose en llegando al Papa, y lleuole de rienda, hasta su posada. Comieron siempre a vna mesa los dos, en lo poco, que alli se detuuu Nicolao: y negociado a su sabor lo q̄ queria, dio la buelta para Roma. Llego a tiempo que hallo la ciudad en grandissimo peligro, de vna creciente del Tybre tan excessiua, que por poco se anegara toda, Vio se bien en esta necesidad el mucho valor, y liberalidad del Pontifice: porque fue increyble, la diligencia que tuuo, en proueer la ciudad de mantenimientos: y hazer los lleuar en barcos, alas casas cercadas de agua, donde estauā infinitas personas, que si por el no fuera perecieran de hambre. Fue aquel año insigne, y muy celebre, en cosas portentosas, y nunca oydas, que acontecieron: porque el Tybre, sin esta, crecicio otra vez, en el mes de Octubre, mucho mas aun que la primera. En la ciudad de Bresa, en Lombar dia, llouio tres dias arreo sangre, tan viua y natural, como si fuera de vn palomino. En Francia, vino tanta multitud de Langostas, que por do quiera que passauan cubrian el Sol, y no dexauan cosa verde, ni fruta, que no la talassen. Quando ya no teniā mas que comer, le nantose vn viento de tierra, que dio cō ellas en la mar, adonde se ahogārō, y poco a poco el agua las echo de si, ala ribera, y ē tal manera se inficiono el ayre, cō el mal olor, y corrupciō delas Lāgostas muertas, que succedio luego vna terrible pestilencia: la qual (por donde andu

Creciente del Tybre.

Llouio fā gre viua en Bresa. Lāgostas y pestilencia.

uo) mato la tercia parte d̄ la gēte. Imperaua en esta fazon, en Conitantinopla Michael. III. hijo de Theophilo, y Theodora, solo, ya y sin la compañía, que con su madre solia tener. Era Michael vicioso, y de corrompidas costumbres, como moço y suelto: pero junto con esso era muy Catholico, mas que su padre, ni ninguno de los Emperadores cercanos a su tiēpo. Y como tal Catholico, y obediente ala fe Catholica, y ala Iglesia Romana, embio sus embaxadores al Papa Nicolao: dandole el parabien de su nueuo Pontificado (aunque despues vuo entre ellos pasiones, como veremos) y con la embaxada, embio vn rico presente, devn caliz de oro muy hermoso, con su patena, todo sembrado de piedras de mucho valor. Holgo infinito Nicolao, de ver que el Emperador Michael reconociese ala Iglesia Romana, y hizo a los embaxadores muy honrado tractamiento: y torno los a embiar contentos, y con ricos dones a Constantinopla. Otra embaxada le vino a Nicolao luego tras esta, de la qual el con gran razon recibio grandissimo contentamiento: y fue, que el Rey de los Vulgaros (persuadido por cartas, y fanctas amonestaciones del mismo Pontifice) se sometio en todas las cosas, a si, y a todo su Reyno, a la fe, y creencia de la Iglesia Romana, que no fue pequeña felicidad: porque los Vulgaros (aunque eran Christianos) errauā en muchas cosas, assi por la mala vezidad de los Emperadores Griegos (que por la mayor parte eran hereges) como por que como gente nueva y amiga de guerras, no auia tenido, quiē los enseñasse perfectamente nuestra fe, y la tagrada religiō. Negociaron esto con el rey de los Vulgaros, de parte de Nicolao, tres Legados suyos, Leopardo Obispo de Ancona, Dominico Obispo de Treuiso, y Syluestro Subdiacono Romano: los quales pudieron tanto cō el rey, que no solamēte le persuadierō a q̄ se cōuertiese, mas aū a q̄ de

Embaxada del emperador Michael al papa Nicolao.

Vulgaros se sometieron ala Iglesia Romana. 23. q. 8. Si nulla.

Leopardo Dominico, y Syluestro. Legados Apostolicos. 15. q. 4. sciscitanti bus. 28. d. consulendum.

xando

xado este mundo y sus pōpas, se metiese en religiō (como se metio) dando el reyno a su hijo mayor, con tal condiciō que no se apartasse jamas dela obediencia, y fe de la Iglesia Romana, so pena que por el mismo caso se entendiese auer caydo en priuaciō del reyno. Tuuo el hijo algunos dias, el lugar de su padre y no guardando la condicion (porque luego començo a desuiarse delo que auia prometido) el Catholico padre, a fin de castigarle, salio del monasterio, y formando exercito contra su propio hijo, le quito el reyno por fuerça, y le dio a su hijo menor, llamado Alberto, cō la misma condicion, la qual el cumplio mejor que no el hermano. Pero al fin esta diligencia del sancto rey, apronecho poco: porque no muchos años despues, los Vulgaros se inficionaron de los errores dela Iglesia Griega, y tornaron a su antigua ceguedad.

Castigo exēplar por desobediencia contra la Iglesia romana.

Fue el Papa Nicolao de su condicion manso, y misericordioso: pero junto cō esso, alas vezes mostro aspereza, en castigar los excessos y delictos: mayormente en las personas constituydas en dignidad: cuyos peccados suelen dañar mas con el exemplo, a quien los ve, que no a los mismos que los cometen. Lo qual mostro bien en el escarmiento, y pena bien rezia, de que vso con Iuan Arçobispo de Rauena. Era este Iuā hombre atreuido, y no muy honesto: y cada dia se le yua a quejar de a Nicolao. Por lo qual el Papa le mado parecer en Roma personalmente, a dar sus disculpas, y descargarse de los excessos de que le accusauā, y no queriēdo el venir a su llamado, procedio por sus censuras, hasta descomulgarle, y deponerle del Arçobispado. Luego que el lo supo, fue se a quejar al Emperador Ludouico, que estaua en Pavia: y como no hallo en el tā buena entrada, como penso, pidio le diese cartas de fauor, para que el Papa se vnieste con el piadosamente. Dio selas Ludouico de buena gana: y cō ellas vn em

baxador para supplicar al Pontifice, tuuiese por bien de dar al Arçobispo entrada segura en Roma: por q̄ el queria yr a descargarse y dar sus disculpas. Hizo se como el Emperador queria: y para quitar toda sospecha, hizo Nicolao juntar en Roma vn Synodo, de todos los mas Obispos y prelados que se pudieron auer, para que conociesen de la causa de Iuan. El qual parecio en el Concilio, y en presencia del Papa, con muchas lagrymas pidio misericordia, confessando sus peccados. Compadecio se del Nicolao: y de voluntad y parecer de todos los presentes, holgo de perdonarle: con condiciō, que ante todo el Concilio retractasse cierto error y heregia, de que estaua infamado. Y en pena y escarmiento de la contumacia, y porfia que tuuo en no parecer, mado se le, que cada vn año fuesse obligado a venir vna vez a Roma: y que de alli adelante no pudiesse consagrar Obispo ninguno, en toda su Metropoli, sin particular licencia del Romano Pontifice, y que no estorua a sus suffraganeos, el yr a Roma, siempre que quisiesen. Item, que no pudiesse poner tributo, ni exaction alguna, en todo su distrito y jurisdiction: ni hazer ley, ni introducir costumbre, fuera de lo que por los sacros Canones estaua dispuesto. Y que no pudiesse disponer de los bienes de su Iglesia, ni recebir otros de nueuo, sin particular y expressa licencia dela Iglesia Romana. Lo qual todo le parecio justamente a Nicolao, ser necesario para reprimir la insolencia, y soberbia deste Arçobispo, y de sus sucesores: por q̄ acabassen ya de vna vez, de reconocer la superioridad, q̄ tā de mala gana cōfessauan. Parecierō tā justas todas estas penas a los padres del Synodo, q̄ sin mudar cosa ningūa d̄ ellas, salierō todos a vna voz diziēdo. Iusto y recto es el juyzio del Sūmo Pontifice, Iusta es la determinaciō, y sentēcia del pastor dela Iglesia vniuersal, saludable instituciō es esta, para los discipulos de CHRISTO,

Concilio en Roma.

Assi

Aſi nos plaze a todos. Aſi lo entendemos: y aſi lo juzgamos. El acusado cō ſintio ſobre ſi, la ſentencia: y juro ſolemnemente de cumplirla, ſin ſaltar coſa de ella. Con lo qual ſe deshizo el Synodo, y el Arçobispo ſe boluio a ſu Igleſia. Que do con eſto Nicolao deſocupado, para emplearſe en obras pias y ſanctas. Reparo con mucha coſta y trabajo ſuyo, la Igleſia de Sancta Maria la vieja: y puſo la tan de otra manera, de como antes eſta ua, que de alli adelante, ſe llamo al reues Sancta Maria la nueva. Succedio en eſta ſazon, vn eſcandalo grande en Conſtantinopla: que ciertos vandoleros, y eſcandalosos ciudadanos, con fauor del Emperador Michael, quitaron de hecho, y con mano armada, la ſilla Patriarchal de aquella ciudad, a Ignacio legitimo Patriarcha: y por ſu propria authoridad, puſieron en ella a Phociō, hombre ſeglar, y ſin mereſcimientos ningunos para tan principal prelacia. Quexo ſe deſto Ignacio al Papa Nicolao: y el (deſſeando hazerle juſticia, y reſtituyrle en ſu Igleſia) eſcriuio al Emperador, rogandole y exhortandole, no dieſſe lugar, a que paſſaſſe ſe adelante vna coſa tan fea y mal hecha. El Emperador, no ſolamente no quiſo remediar lo, mas como hombre atreuido y deſmaniado, eſcriuio vna carta al Papa, llena de mil injurias y deſuerguenças. Ala qual Nicolao reſpōdio con eſtomago, y juſta indignaciō, vna muy elegate carta, q̄ oy la tenemos, digna de ſer leyda: en la qual, al principio (guardādo la modeſtia, y honor ſuyo) ſe enoja Chriſtianamente, y reprehende con aſpereza al Emperador, y ſin perder el derecho de ſu perſona, le pone qual el merece. Y luego prueua con infinitas razones, quanta reuerencia y acatamiento ſe deua tener a los Sacerdotes: y lo mucho q̄ los ſacros Emperadores antiguos auian acatado, y tenido en veneracion a los Summos Pontifices, trayendo para eſto por exemplo, vna carta que el Emperador Honorio eſcriuio al Papa Bo-

nifacio, y lo q̄ ſe lee en las Historias Eccleſiaſticas. Mueſtra tras eſto, como no es juſto, que nadie litigue ante juez ſoſpechoſo, o enemigo ſuyo. Mueſtra lo tercero, como el deſcomulgado no puede deſcomulgar a otro. Enſeña deſpues elegantissima y muy doctamente, como las ouejas y ſubditos no hā de reprehender, ni juzgar a ſu paſtor, prouando lo con las lagrymas que Dauid derramo, 96. diſ. In por ſolo auer cortado al Rey Saul, vn *ſcripturis* poco de la falda del ſayo en la cueua. *c. in tantū* Prueua aſi meſmo con muchos exemplos, que la Igleſia Romana, no deue ſer juzgada por nadie en el mūdo, ſino por ſolo Dios. Y a eſta occaſion, pone muchas coſas de la preeminencia, y ſuperioridad de la Igleſia Romana. Deſta Epitola tomo Graciano muchas coſas, que las puſo por Canones en ſu Decreto: como lo podra ver el curioſo Lector: yo no lo pongo aqui por no canſarle, baſta que vayan en la margen.

Acaboſe por entonces aquella cōtendencia del Papa, con la muerte del Emperador Michael: al qual mato Baſilio Ceſar quien el auia ſubido de baxa Fortuna, haſta ponerle en aquella dignidad: Duroro le a Michael, treze años el Imperio: y quedo ſe en el Baſilio, ſu matador. El qual (como veremos adelante, ſiendo neceſſario) aunque vino a ſer Emperador, por malos medios, no fue ni al principio, ſino harto mejor, que muchos de ſus predeceſſores. Tuuo luego tras eſta, nueſtro Pontifice Nicolao vna terrible competencia, con Lothario hermano del Emperador Ludouico, a q̄l de quien diximos arriba, que vuo en herencia de ſu padre, la prouincia, que por ſu cauſa ſe llamo Lothoringia. Era ya muerto Carlos rey de Narbona, el otro tercero hijo del Emperador Lothario: y auian partido entre ſi, ſus tierras, los dos hermanos. Ludouico, y Lothario. Eſte poſtrero, viēdo ſe mas rico y poderoso de lo que antes ſolia ſer, comēço a deſcontentar ſe de Theoberga ſu legitima mu-

Basilio Emperador: Oriental.

Lothario rey anatemizado por Nicolao.

96. diſtin. vbi nam.

2. q̄. 1. c. Que Lotharius.

6. de celus.

2. q̄. 1.

24. q̄. 3.

An non.

ca. Theogaldū

11.

q̄. 3. 27.

q̄. 2. Script.

ſit.

ger: ſin temor de ſu conciencia, y cō poca reuerencia del ſanto Sacramento del matrimonio, dexando a Theoberga, caſo ſe publicamente cō Guadrada, muger principal, y de muy poderoſos parientes. Delo qual ſe ſiguieron grandes paſſiones, y rebueltras: entre los deudos de la vna muger y de la otra. Sabido eſto por el Papa Nicolao, como quiera que a el, como a paſtor vniverſal, pertenecia remediar vna coſa de tan mal exemplo) eſcriuio luego al rey Carlos Caluo de Francia (el que deſpues fue Emperador, tío de Lothario) rogandole, tomaffe la mano en remediar eſte atreuimiento de ſu ſobrino, y que no ſe eſpantaffe, ſi ſe procedia contra el, ſin oyrle: pues ſu peccado era publico, y eſcandaloso: y tal, que ninguna diſculpa ſe podia dar del, que fueſſe baſtante, para eſcuſarle de grandissima culpa, como lo tenemos eſto en el Decreto. No baſto la diligencia del ſanto Pontifice, ni la interceſſion del tío, para que Lothario dexaſſe la ſegunda muger, y tornaſſe a hazer vida con la primera: antes auia muchos Obiſpos, q̄ le fauoreciā, y ſuſtenrauan ſu error. Por lo qual el Papa eſcriuio a los Obiſpos, de Italia, y Francia vna carta, para que tuuiſſen a Lothario por deſcomulgado, y a todos ſus fautores, y defenſores, por depueſtos y anathematizados: diziendo en eſta eſtas palabras. La maldad y peccado, que cometio el rey Lothario (ſi rey ſe deue llamar: el que con ningún ſaludable regimiento refrena el appetito de ſu cuerpo, antes dexando ſe vencer del, da lugar a ſus illicitos mouimientos aſſeminadamente) ya ſabeys que es manifeſto, pues dexo ſu legitima muger Theoberga: y ſe caſo con Guadrada. Dias ha, que nos vinieron a dezir (y caſi todo el mundo lo ſabe) q̄ Theogaldo, y Guntario Obiſpos, fueron ſus fautores y defenſores en eſte tan feo delicto. Por lo qual de conſentimiento de todo nueſtro Synodo, ſon auidos por depueſtos, y priuados del officio Sacerdotal, y deſ-

comulgados y deſpojados de la jurisdiccion Episcopal. Erā eſtos dos preladados, el Theogaldo Arçobispo de Treuiris, y Primado de la Gallia Belgica: Guntario Arçobispo de Colonia. Y con ſer tan principales prelados, no dudo Nicolao, de caſtigarles tan aſperamente. Baſtaron todas eſtas diligencias, para q̄ Lothario echaſſe de ſi a Guadrada aunque ſecretamente no dexaua de comunicarse con ella. Por lo qual, ella fue deſcomulgada por el Papa: reſeruando en ſi ſolo la abſolucion: y Nicolao eſcriuio a Lothario vna carta, encargandole ſe guardaſſe de comunicarse con ella: porque no incurriſſe en las meſmas eſufuras, y exhortandole, que viuieſſe bien, con eſtas palabras. Deuen entender, los que preſiden en el mundo, que ſi cometen algun peccado publico, de tantas muertes ſon deudos, quantos ſon los ſubditos: que con ſu exemplo ſe atreuen a peccar: entonces recibio Lothario a ſu primera muger, y viuio con ella algunos dias, pero al fin, torno a ſu peccado: y duro en el, caſi toda la vida, ſin que baſtaſſe ningun genero de correccion, para hazerle echar de ſi a Guadrada.

Eſtandō el ſanto pontifice Nicolao, pacificamente entendiēdo en ſu gouernacion, ſuccedio que Andalifio Duque de Benaunte, ſe rebello contra el Emperador Ludouico: levantando en Italia el vado y voz del Emperador Baſilio que toda via los Griegos teniā en Calabria, y Sicilia, algūas tierras. Hizo Ludouico vn buen exercito contra el, y puſo le en tanta neceſſidad, que le cōpellio a rendirſe: y por interceſſion del papa Nicolao (que ſe metio de por medio) le vino a perdonar. Dio ſe entre ellos vn medio, con que todas las partes quedaron contentas, y el Emperador ſe aſſeguro del Duque: tanto que ſe conſio del, y ſe metio por ſu tierra, y caſa, muy deſacompañado. Y teniendo le Andalifio a ſu cōtento, tracto de martarle: y fue har to, q̄ no lo pudo poner por la obra. El

Andalifio Duque de Benaunte ſe rebello contra Ludouico II.

Empera-

Ignacio Patriarcha de Conſtantinopla. Phociōn inſtituido de Conſtantinopla.

21. diſt. In multis. cū ſequen. Carta de Nicolao al Emperador Michael.

c. Victor 97. diſtin.

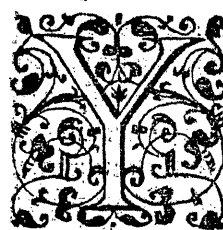
Emperador cōtos pocos familiares que tenia consigo, se defendio varonilmente: y pudo poner se en salvo, y venir se a Roma, adonde cō parecer y voluntad del Pontifice, hizo nueuo aparato de guerra, contra el mal Duque, para castigar su traycion, y el negocio se tomo tã de veras, q̄ no osando el parar en toda Italia, le fue forçado salirse huyendo de toda ella, y passarse a Cerdeña. No dexauan en este medio tiempo, de hazer algunos saltos, los Moros en la costa de Italia: y alguna vez, osaron salir en tierra: y llegar hasta Benauente. Pero siẽpre se les hizo la resistencia necessaria: por el cuydado grande que Nicolao tenia: con el fauor y ayuda del Emperador, q̄ nunca dexaua de hallarse con su gēte: y ocurrir adonde auia necesidad de socorro. Muchos Decretos tenemos en el derecho canonico, en diuersas materias hechos por este singular Pōtifice: los quales yo no los pongo aqui por enitar prolixidad, y porque no haze a nuestro proposito, quien los quisiere ver, lea la Summa de los Concilos, que alli los hallara puestos por sus titulos. Entre otras cosas mando, que ningun principe tuiesse derecho de entrar en Synodo con los Obispos, salvo el Emperador, el qual pudiesse entrar en el Cōcilio general, siẽpre que se tractasse de negocios tocantes ala Fe, como de cosa que es comun a todos: y q̄ roca, anũ a los legos, como a los clerigos. Otros tres Decretos estan en la misma Distinction que el passado: todos tractan de la libertad Ecclesiastica: no quiero determinarme en poner los aqui. Basta dezir, que toda la vida deste sancto Pontifice, fue exemplar: y que toda la gasta el en sanctissimos exercicios por los quales merecio el renombre de Magno, como Sant Gregorio. I. y Leon I. y otros. Y assi es de creer, que le dio nuestro Señor el premio de la bienauenturança. Fue Papa nueue años, nueue meses, y veynte y siete dias. Fallecio a treze de Nouiembre, en el año de nuestra

96. distin-  
vbi nam.  
cum. 4. se  
quentibus

salud, de ocho cientos y sesenta y siete. Mandole enterrar ala puerta de la Iglesia de Sant Pedro, junto con el Papa Benedicto su predecesor. Ordeno por todos en diuersas vezes, sesenta y cinco Obispos, siete presbyteros, y quatro Diaconos. Acerca de los tiempos deste Pontifice, florecio en Francia Theodulpho Obispo de Orliens, del qual se dize que estando en prision, oyo passar dia de Ramos la procession, y canto aquellos dulces versos, que comiençan. *Gloria laus et honor tibi sit rex Christe Redemptor, cui puerile decus prompsit: Osanna piũm &c.* de los quales vsa la Iglesia despues aca en aquella solemnisima festiuidad.

Theodulpho Obispo de Orliens & Francia.

Capitu. xxxviii. en el qual se tracta la vida de HADRIANO II. deste nõbre, Pontifice Romano.



V A se estendiendo a tal manera, cada dia la potencia y authoridad de los Pontifices Romanos, que ya (en los tiempos, adõ de agora llegamos) tenian echado de si el yugo y subiectiõ que los Emperadores Occidentales tyrãnicamente pretendiã tener cerca de la aprobaciõ de los Pōtifices electos, porq̄ ni ya haziã mucho caso los electos, de pedirla, ni tã poco los electores teniã cuenta, cõ comunicar el negocio de la election, cõ el Emperador, ni cõ persona suya, que en Roma se hallasse. Lo qual todo se vio por experiencia, en la election que se hizo, luego q̄ passo desta vida el sancto papa Nicolao primeto: porque passa anũ, que tractandose entre el Clero Romano, de dar sucesor al Pontifice muerto, sin dificultad ninguna se concertaron, en poner en la silla Pontifical, a Hadriano hijo de

108. Põ.

Hadriano II. Romano.

jo de Talaro, natural a Roma, presbytero Cardenal de la Sancta Iglesia Romana. Hizo se esta election, sin mucho deliberar en el negocio: porq̄ las virtudes, y merecimientos de Hadriano, erã tantas y tan conõcidas, que sin esperar otra solẽne disputa, mas de lo q̄ todos a vna voz dezian, fuerõ a buscarle a su casa: y no le hallando alli, supieron que en sancta Maria Mayor estaua escondido: y de alli le sacaron en hombros con gran regozijo, y le lleuaron a S. Iuan de Letrã y le adoraron por su pontifice. Estauã a la sazõ, en Roma, ciertos embaxadores del Emperador Ludouico. los quales se agrauiarõ mucho, porque no se les auia dado parte de aquel negocio: ni se les auia cõmunicado cosa alguna, como de personas que representauan la mesma persona del Emperador. Dio se les a esto por respuesta, que cierto no se auia hecho por menor precio del Emperador, ni suyo dlos embaxadores: sino solo, por no introducir costumbre, para en lo por venir: y porque no se diese occasiõ, a q̄ otro dia pretendiesen derecho en la election, o que se deuian esperar sus votos para ella. Con lo qual, los embaxadores quedaron satisfechos: segun se contiene en vn Canon que comienza. Cum Hadrianus, en la distinction .63. Adonde se ha de aduertir para los Iuristas, q̄ comũmente esta errado el Titulo de aq̄l Texto que adonde dize, Item Gregorius Quartus, ha de dezir, Itẽ Gregorius Quintus. Eitãdo el pueblo Romano en esta altercacion, con los embaxadores del Emperador, llegaron cartas suyas del mesmo Ludouico, en las quales el, como muy Catholico principe, daua las gracias al pueblo Romano, porque sin esperar el voto, ni parecer de sus embaxadores, ni de otro ningun estrangero, auian dado el throno pontifical, a vn tan excelente, y sancto varon, qual le dezian, que Hadriano lo era. Dizendo que assi conuenia, se hiziesse siẽpre: pues era cierto, que nadie podia saber quien era bueno,

c. Cum Hadrianus. 63. dist.

para prelado, y pastor, mejor q̄ los mesmos subditos, que le auian de sufrir: ni podia conõcer ningun mejor las costumbres, y vida del electo, que los que le auian tractado, y conuersado con el, toda su vida. Palabras erã estas cierto dignas a vn tal principe, qual lo era Ludouico, y conformes a lo que, por los Canones antiguos estaua ordenado, como se colige de lo q̄ S. Leon. I. Pontifice Magno escriue en vna carta, que tenemos oy su fuerte. *Si* ya al Obispo Thesalonicense Anastasio, donde dize estas palabras. Quãdo se tractare de la electiõ del Obispo, aquel sea preferido, a quien de concordia pidiere el Clero, de arte, que a nadie se de prelado, contra su voluntad: porque de otra manera, necessariamente aura de ser el Obispo mal quisto, o tenido a poco. Muchas eran las virtudes, que hizieron merecedor al papa Hadriano. II. de la dignidad Pontifical (porque cierto el era mãso benigno, casto, docto, y verdaderamente Christiano) pero la virtud que mas en el resplandecia, era la Misericordia, y Liberalidad para con los pobres. Tãto, que se dize del, q̄ muchas vezes siendo clerigo, no muy rico, le faltaua que comer, por auer dado, a los pobres, lo q̄ tenia. Y cuentan por verdad, vn milagro, que le aconteciõ: y fue, que auendolo el Papa Sergio. II. dado quarẽta dineros de plata, el los dio a vn criado suyo, para q̄ los repartiessẽ, entre los pobres, q̄ hallaria a la puerta de su casa, esperãdo, limosna. Fue el moço a repartirlos: y quãdo llego a casa, vio tãtos pobres, q̄ no se atreuiõ dar a ninguno: porque no auiedo para todos, temio embiar a los mas dellos descontentos. Buelto para Hadriano, diõle los dineros, diziendole la causa, porque se los boluia. El sancto varon (confiado en la misericordia y bondad de nro Señor) tomo los dineros en la mano, y fue se para casa. En llegando acuden infinitos pobres a el, y comieça de dar a cada vno, tres dineros: y quiso Dios multiplicar los de tal manera, que vuo para todos

63. dist. Si

Milagro que le acõterio al Papa Hadriano dãdo limosna.



dos, y sobtraron muchos mas delos que antes auia. Acabados de despedir los pobres, boluiose Hadriano a su criado, y dixo. Veys amigo? veys quan largo es el Señor, para con los que vsan con los pobres d liberalidad? Este tan noble hecho y otras muchas cosas de gran bondad, y exemplo bastaron, para que sin contradiction ninguna, fuesse Hadriano escogido para Vicario de CHRISTO nuestro Señor, por todo el Clero Romano y aprobado por el Emperador Ludouico, sin tener respeto a su preeminencia. Estaua en esta fazon la Iglesia Oriental, y principalmente la ciudad de Constantinopla, estrañamente alterada con la tyrannia de Phocion, y sus sequaces: los quales (como ya dixee arriba en el capitulo passado) con fauor del Emperador Michael, depusieron de la silla patriarchal, a Ignacio legitimo y Catholico patriarcha, y no solamente porsuauan por sustentar su deposicion, y conseruar la creacion de Phocion, mas aun osaron tornar a resuscitar la antigua heregia cõtra las Imágenes. Y como tenian a Michael de su mano, congregaron vn Conciliabulo en Constantinopla: y en el, con osadia diabolica, condemnaron al papa Nicolao, y a todos los que con el sentian enlo delas Imágenes: y hizieron otros desatinos estraños, con que perturbarõ la quietud dela Iglesia Oriental. Quiso remediar esto el papa Nicolao, antes q muriesse: y en vn Synodo q hizo en Roma, condeno aquel Conciliabulo, y a Phocion, y sus sequaces: y con ellos a Michael Emperador. Pero como eran muy poderosos, quedose Ignacio priuado: y así lo estuuo muchos dias, hasta q plugo a Dios, que Basilio Cesar (como ya vimos) mato a Michael: y se quedo el cõl Imperio. Era Basilio muy buẽ Christiano, y Catholico, y sobre manera deuoto dela Iglesia Romana: y desplazia le mucho la tyrannia de Phocion. Para remedio dela qual (luego que supo que Nicolao era muerto, y que ya era papa

Hadriano. II.) començo a tractar cõ el, del remedio de aquella alteracion, y scifma, que rã alterada tenia, la Iglesia Griega. El papa tenia desto ya grandissimo cuydado: y auia hecho otro Cõcilio en Roma, en confirmacion del que Nicolao hizo: y de nueuo tenia condenado a Phocion, y a su Conciliabulo, y a todos los que seguian su opinion. Y como supo que Basilio estaua de buena tinta en este negocio, hoigo infinito dello, y dando, y tomando en el caso, vinieronse a resolver en el vltimo remedio (que suele ser lo, en semejantes desordenes) que es hazer Concilio vniuersal. Señalo se por lugar conueniente para el, la mesma ciudad de Constantinopla. Y hecho llamamiento de Obispos y prelados, el Concilio se començo con treziẽtos y ochẽta y tres Obispos. Presidieron en el, por el papa Hadriano, Donato Obispo de Ostia, Stephano Obispo de Nepefino, y Marino Diacono Cardenal Romano. Hallo se presente el Emperador Basilio: y por diez Sessiones, que se hizieron, ca si no se entedio en otra cosa, sino en depõner a Phocion, y restituyr a Ignacio. Comparecio Phocion dos vezes en el Concilio, y no bastarõ amonestaciones ni ruegos del Emperador, ni delos Legados, para hazerle que se conuertiesse, y confessasse auer sido tyrannica y contra derecho su promocion. Al fin le anathematizaron a el, y a algunos Obispos, que figuieron con pertinacia su opinion. En la Sesion octaua, se subio en vn pulpito vno delos Legados del Papa, solo a dezir estas palabras. Anathematizo el Cõcilio, que toda via brama, y anda reprehendiendo las Imágenes. Anathematizo a todos los que toman y allegan contra las Imágenes, las authoridades de la sagrada escriptura: las que se suelen traer y hablan cõtra los Idolos. Torno a leer y a repetir, todo el septimo Concilio vniuersal, hecho en tiempo de Constantino, y Irene su madre: con lo qual se acabo el Concilio, promulgando se veynte y siete

Concilio en Roma.

Concilio general e Constantinopla, de 383. Obispos.

Donato, Stephano y Marino Legados de Adriano II.

Por las Imágenes.

63. di. c. 2.

Conciliabulo e Constantinopla cõtra las Imágenes.

Basilio, y Constantino Emperadores.

C. Nullus. Sc. Hadrianus. 63. dist.

y siete Canones, e diuersas materias, principalmente en fauor de las Imágenes, y cõtra Phocion, y sus fautores. Y a lo vltimo firmaron el Concilio, primero los Legados Apostolicos, y luego el Patriarcha Ignacio: tras el, los Vicarios de las Iglesias Orientales: y al cabo firmaron Basilio, y Constantino, y Leon, sus hijos y compañeros en el Imperio: que no se pudo acabar con ellos, que firmassen antes. Tanto era la veneracion, que se tenia, y se deue tener, a los Sacerdotes, y personas, q representan la Magestad Ecclesiastica. Este es el octauo Concilio generalissimo, y de la mesma authoridad, q los siete passados. Algunos authores hallo, que dicen: que en este Concilio se trato de la conuersion de los Bulgaros: y que alli se declaro, que Bulgaria deuia seguir los ritos, y cerimonias de la Iglesia Latina. Y dicen, que Hadriano. II. y no Nicolao. I. embio al Rey de los Bulgaros, aquellos tres Legados, que arriba dixee. Pero no se, como pueda esto ser verdad: pues en todo el original deste Cõcilio, no ay memoria de tal cosa. Y por esto tengo por mas verdadera, la opinion de los que ponen esta conuersion en tiempo del Pontifice Nicolao. I. y así la puse yo alli. Cada vno crea lo que le pareciere: como quiera que sea, ni los Vulgaros, ni los de mas Griegos, duraron mucho en la Fe Catholica: ni dexarõ de desuiar se en muchas cosas, de la vnion de la Iglesia Romana: de donde vinieron a perderse: como lo veremos en su lugar. Algunos fructos saludables tenemos de este sancto Pontifice Hadriano. Especialmente ordeno, que ningun Principe seglar se entremetiesse en la eleccion de Obispo, ni Patriarcha. Verdad es, que el Papa Leon VIII. altero esta disposicion: como en su vida lo veremos.

Estaua toda via el Rey Lotahrio, porfiadamente en sus vicios: y sin respecto de las censuras del Papa Nicolao, tenia toda via en su compania la segunda muger, Por lo qual, Hadriano le descomul-

go de nueuo, y el ya de confuso, y corrido (aunque no verdaderamente arrepen-tido) fue a Roma: a pedir absolucion, y a desculpase cõ el Papa. El qual (creyendo que fuesse verdadera su penitencia) le absoluió, y aun dio le de su mano, el sanctissimo Sacramento de la Eucharistia, a el, y a otros muchos caualleros, y personas principales. A lo que despues parecio, todos denieron comulgar indignamente, y en peccado: porque se aduertio, y se tuuo por cosa de milagro, que ni Lothario, ni ninguno de los que con el comulgaron, viuio vn año entero. Los otros murieron en diuersas partes, y a Lothario, tomo le la muerte en el camino: porque en Placencia le dio vna enfermedad, de que vino a morir. Yua en esta fazon en gran crecimiento la ciudad y Republica de Venecia, y porque la Isla de Rialto era la mas frequentada de vezindad entre todas las otras de la laguna: parecios al Duque Mauricio de Venecia y al Patriarcha de Grado, q seria bien en noblecer a Rialto, con Iglesia Episcopal y a su requisiõ el Papa Hadriano. II. puso la silla Obispal, en la Isla de Castello, juto a Rialto, y dio el Obispado a Obeliato hijo de Eneagrio Tribuno de Malamochõ. Y así se llamo por muchos años el Obispo de Venecia, Obispo de Castello, hasta q Nicolao. V. passo a Venecia la silla Patriarchal de Grado, como abaxo lo veremos en su vida. Solos cinco años, y algunos dias le duro a nro Pontifice Hadriano, la vida en el Pontificado, y todos los gastos en sanctas, y virtuosas ocupaciones, y así se deue creer q le diõ nro Señor el premio dela biẽ aueritãça. Fallecio en el año del Señor, de ochociẽtos y setẽta y dos, primero dia del mes de Deziẽbre.

Año. 872.

Capit. xxxix. En que se contiene la vida del Papa IVAN VIII. deste nombre. Pontifice Romano.

B b Prime-



**D**Rimero que mas adelante passe cō la Historia, quiero aduertir, q̄ en las cosas destes tiempos, adonde agora llegamos, ay tanta confusión, y variedad, q̄ no basta diligencia humana para poder las sacar aluz. Y dexados a parte otros muchos authores, q̄ en ellas se confundē, solo Blondo, escriptor moderno, y diligentissimo, en llegando a esta cojuntura, interrūpe de tal manera el curso de su Historia, q̄ sin hazer casi memoria, de quatro Pontifices passados, Leon. III. Iuan Anglicō, Benedicto. III. Nicolao. I. se passa en silencio los veynte y vn años del imperio de Ludouico, sin poner le en el numero, y cuenta de los Emperadores de Alemaña, y si algo escriue de Carlos Caluo, estan confuso en ello, que a penas se puede bien entēder. Y si en lo que atras dexamos desta Historia se ha tenido trabajo, en sacar a luz cosas tan antiguas (q̄ ya casi las tenia el tiempo sepultadas) en estos setenta años, que agora se si guen, sera sin cōparacion mucho mayor la dificultad. La razon q̄ yo hallo desto es, porq̄ como la magestad, y gloria de los nuevos Emperadores Franceses (que comēço con tanta claridad a resplandecer, en el inuictissimo Carlo Magno) yua ya en grandissima diminucion, por auer se su Reyno partido en tantos arroyos, entre sus hijos, nietos, y vñietos, hasta desuancecerse y acabarse d̄ todo punto las letras (que con el fauor de los Emperadores auian tornado a florecer) se tornaron casi a morir d̄ todo punto, y como faltaron los q̄ las fauoreseñā, faltaron tambiē hombres, q̄ se applicassen a ellas. Y por consiguiente, no vuo quiē tuuiese cuydado de escriuir las cosas de aquellos infelices años, y si algunos vuo, fueron tan poco elegantes, y discretos, en poner las en buena orden, que a penas se supieron dar a entēder, ni guardar las leyes de la Historia. Tēdremos luego poco

que dezir en estos veynte Pontifices q̄ se seguiran, tras Hadriano, porq̄ aun Bibliothecario q̄ entonces viuia, con ser hōbre muy docto, en las lenguas Griega y Latina, escriuio dellos tan poco, que a penas nos dio noticia de sus nōbres, ni de donde eran naturales. Tomarā pues el benigno lector lo q̄ hallare, que yo de mi parte procurare d̄ poner lo, de manera que se entienda, y tenga algun gusto. Digo pues, q̄ por muerte del excellēte Pontifice Hadriano. II. succedio en el Pontificado I V A N. VIII. de los años llamados, hijo de Gundo natural de Roma hōbre sancto y de loables costūbres, y muy exercitado en las letras, diuinas y humanas: cosa bien rara para en aq̄llos tiempos: q̄ ya se yua perdiendo las artes, y sciēcias, con la floxedad delos hombres. Escriuio Iuan quatro libros biē elegantes, de la vida del Papa Gregorio Magno. Quando este buen Pontifice comēço a gouernar la Iglesia Christiana, tornauan ya los Moros, a molestar las costas de Italia, y de toda la Christiandad: y casi no auia otra cosa en que los Principes Christianos se exercitasen, sino en defenderse de la furia destes Infieles. Al cançaron en estos dias los Venecianos (segun todos dizen) vna muy señalada victoria, de los Moros que tenian a Otranto: siendo Duque de Venecia Vrsō Particiaco.

Poco despues que Iuan. VIII. començó su Prelacia, vino a morir el Emperador Ludouico. II. auiedo lo sido veynte y vn años enteros segun fama. No dexó hijo ninguno, que le succediesse: lo qual fue causa de gran discordia, entre sus dos hijos, Carlos Caluo Rey de Francia, y Ludouico Rey de Alemaña, sobre qual de ellos seria Emperador. Porq̄ aunque ya eran muy viejos, toda via querian adquerir nuevas tierras, y dignidades. Era Carlos algo mas moço: y tan ambicioso de condicon, que sin respecto del hermano mayor, puso grandissima diligencia en preuenir le: y así passo en Italia, con tan buē exercito, q̄ venido a Roma, el Pa

Iuā. VIII  
Romano

Vrsō Particiaco  
Duque de Venecia  
vençio a los Moros.

Carlos Caluo  
Emperador de Alemaña

pa

pa no pudo hazer menos de darle el titulo, y corona Imperial, de consentimiento de todo el pueblo Romano. Luego en coronandoie, con gran pompa, y magestad, dio la buelta para Francia. Sintio Ludouico mucho el descomedimiento de su hermano: y para vengar esta injuria, allego la mas gēte que pudo, con proposito, de hazer le cruel guerra: pero antes que pudiesse topar se cō el Emperador, se le acabo la vida, dexando tres hijos, Ludouico, Carolomano, y Carlos. Los quales partieron entresi las tieras de su padre: y todos juntos heredaron el odio q̄ su padre tenia cō Carlos Caluo su tio, y vinieron cō el en rompimiēto, hasta vēcerle en vna batalla, cō lo qual se contentaron sin querer seguir la victoria: y así quedo Carlos con el imperio, aunque gano poca honra en la guerra. Entre tātō q̄ el Emperador andaua embuelto con sus sobrinos en esta contienda, le lleuo de casa, vna hija, que tenia, vn cauallero principal llamado Balduino: el qual (para huyr el castigo del Padre) acordó meter se con ella en vnās montañas, y bosques solitarios, y no conosciados, que auia en la prouincia, q̄ agora llamamos Flandes, y tan bien se supo esconder, y defenderse de la furia del Emperador, que le buscava para matar le, que nunca le pudo auer a las manos. Y al cabo, por intercession de algunos Prelados, y personas Religiosas, el Emperador vino a perdonar a Balduino: y a consentir que se casasse publicamente con su hija: dando le en dote aquellas tierras, donde el se auia hecho fuerte: y haziendo le señor dellas con titulo de Cōde. Allí tuuo principio aquel condado de Flandes, que oy es tan rico, y poblado de excelentes ciudades, y villas: y de lance en lance, por diuersos acaescimientos, ha venido a meterse en la Corona de Castilla: y por justo titulo de herencia, le posee nuestro Serenissimo Rey Don Philippe. II. como lo veremos adelante.

En el entre tanto que el Emperador

Carlos estaua ocupado en las guerras, con sus sobrinos, y yerno, los Moros de Africa (que no dexauā perder ocasion ninguna) tornarō otra vez a molestar la Pulla, y Calabria. Pusieron la en tanta fatiga, y trabajo, q̄ al Papa Iuan Ostauro, le fue necesario auisar al Emperador Carlos, d̄ lo q̄ passaua. El qual, passō luego en Italia, con tan buen exercito, q̄ con el, y con la gente q̄ el Papa tenia, hizo retirar a los Moros. Los sobrinos (q̄ todavia deseauan quitarle el imperio) como supieron q̄ estaua en Italia, tuuieron por mas seguro su negocio, y juntādo las mas gentes que pudieron, adereçaron se para yr le abuscar. El Emperador, aunque viejo, era tan animoso, que no dudo de yr se a topar con ellos. Y sabiendo q̄ venia a entrar en Italia, por la via de Trento, fue a esperarlos alli, y antes q̄ alla llegasse, quiso Dios que adolesciō en Mātua, de vna enfermedad mas rezia que peligrosa. En la qual vn Iudio Medico, que le curaua, le dio vna beuida con ponçoña, de que le mato, auiendo solos dos años, que imperaua. De la muerte del Emperador Carlos Caluo, se siguieron en el mundo, grandes rebueltas, y trabajos, y a nuestro Pōtifice Iuan le cupo harta parte dellos. Competieron luego sobre el Imperio, Ludouico Balbo (q̄ quiere dezir, el Tartalo) hijo del Emperador, y Carlos el Crasso, q̄ es tanto, como dezir en romance, el Gruesso. Era este Carlos, vno de los hijos de Ludouico Rey de Alemaña, cō petidores, y enemigos del Emperador Carlos Caluo. El Ludouico Balbo, procuró fauor del Papa, pensando q̄ por aq̄l camino podria con mas facilidad salir con su intencion. Parecio le por entonces al Pontifice, q̄ conuenia mostrar se por la parte de Ludouico, y sin otra deliberacion, acordo darle el titulo, y nōbre de Emperador. Pero el pueblo y Senado Romano, y otras muchas gentes, y personas de cuenta inclinaron a la parte de Carlos Crasso: y porque no pudierō persuadir al Papa, que reuocasse la declaracion,

Carlos Caluo hizo guerra a los Moros en Pulla.

Muerte del Emperador Carlos Caluo.

Ludouico Balbo, y Carlos Crasso cō petidores sobre el imperio.

Bb 2 cion,

**Iuã. VIII** fue prefo y coronado a Ludouico Balbo. cion, q̄ auia hecho en fauor de Ludouico, se atreueron sacrilegamēte, a poner las manos en el, y con vna ofadia diabólica, le prēdieron. Pero tuuo tan buenos amigos, que dentro de pocos dias, le pusieron en libertad, y el (no se teniēdo por seguro en Roma) determino de yrse a la corte de Ludouico su amigo. Al qual vn gio Rey de Francia, en llegādo, y le dio d̄ su mano, la corona del Imperio. Enfabiēdo Carlos Crasso, q̄ el Papã Iuã auia defendido a Roma, luego se puso en camino para ella, y cō el fauor de sus amigos, entro en ella, y se intitulo y coronado Emperador, y fue obedecido por tal. De fuerte que podemos dezir, que auia Scisma en el imperio, llamādo se, y tratando se como Emperadores los dos primos, Ludouico y Carlos. Detuuo se en Francia el Papa Iuan, vn año entero, y en el allano y puso en orden, ciertas diferencias que auia, entre Sigiberto Obispo de Nimes, y vn cierto Abbad, que se le auia mezido por fuerça en vna Abbadia anexa al Obispado, y puso en ella al mesmo Abbad. Vino se luego de Arles donde residia, a la ciudad Trecēse, y alli hizo jutar a Concilio, muchos Prelados de Frãcia, y con ellos ordeno mnchas cosas tocantes al culto diuino, y a la reformaciō del estado Ecclesiastico, y proueyo de Obispo, al nueuo condado de Flandes, q̄ ya Balduino le yua poblādo, y ennobleciēdo estrañamente. Estando en esto, le vino nueua, como los Moros estauā en Italia, y tenian destruydo el Monasterio de monte Casino. Auiso le desto el Emperador Carlos Crasso (q̄ toda via estaua en Roma) praresciendo le q̄ para remediar estos males seria bien olvidar las pasiones, y reconciliarse con el, y embiole a rogar que se viniēse a Roma, seguramēte. Lo qual el Papa hizo de buena gana, y por justas causas q̄ le deuierō de mouer, reuoco la declaraciō de Ludouico, o sin reuocarla, como algunos dizē. coronado a Carlos con grande solennidad, y aparato. Y los dos juntos, tuuieron tan buena

orden, en lo de la guerra, que hizieron salir de Italia los Moros. Esta vltima determinacion del Papa, en lo del Imperio, se tuuo por mas justa y razonable, porq̄ Ludouico fue luego tenido por priuado d̄l Imperio, y asy ay muchos q̄ no le cuētan en el numero de los Emperadores, y Carlos Crasso, quedo (sin contradiccion ninguna) con el nombre y officio Imperial. Muriose de ay a poco Ludouico Balbo, dexando a su muger preñada de vn hijo que despues nascio, y se llamo Carlos el simple: Las guerras y disensiones q̄ con la muerte de Ludouico se siguieron, no haze a mi proposito contar las, aunque fueron muchas, y por esso las dexo. Tuuo despues Carlos Crasso, grandes guerras, y trabajos con los Normandos: en las quales, despues de auer acontecido varios successos, salio el Emperador con la victoria: y se les otorgo a los Normandos la paz: con condicion q̄ recibiesen la Fe de Christo nuestro Señor, que hasta alli eran Gentiles, y su Rey Gotiphredo se baptizo: y fue su padrino el Emperador: y de alli adelante se llamo aquella prouincia Normandia. En estos mesmos dias, o no mucho despues, se conuertio a nuestra sagrada religion, Sueropilo Rey de los Sclauinos, q̄ habitauan en la prouincia de Dalmacia, con toda su gente, Y de alli se llamo aquella tierra Sclauonia, de fuerte que en estos dias del Pontificado de Iuan. VIII. se acrescento nuestra Religion, en estas dos prouincias, Sclauonia y Normandia: y con ellas se comēço cultiuar el Condado de Fandes. Acabadas las contiendas entre los dos Emperadores, quedo el Papa pacifico, y desocupado para exercitarse en obras de virtud y en letras, a que era aficionado, aprouechando se de la industria, y gran doctrina de Anastasio Bibliothecario, el que escriuio las vidas de los Pontifices: y por intercesion del Emperador Carlos Crasso, que tambien fue muy catholico Principe, y grande amigo de las buenas letras, y de los que las professauan, trassado de

Normandos Chistianos, Gotiphredo Rey d̄ los Normandos se baptizo.

Sueropilo Rey d̄ los Sclauones se conuertio.

do de

**Año.** 882. **Administratores.** 23. q. 5. **Praterca.** 23. q. 8. **Quisquis.** 17. q. 4. **Porro.** 16. q. 3. **Ultimo.** do de Griego en latin, el septimo Concilio general, y los libros de la celettial Hierarchia de Dionysio Arcopagita. Finalmente, despues que el Papa Iuan viuo sancta y loablemente gouernado su Iglesia, diez años, y dos dias, viuo (como los demas) a morir. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Fallecio Iuan. VIII. segun la mas comun opinion, en el año de nuestra Redēpcion, de ochocientos y ochenta y dos. Decretos algunos ay deste Pontifice, q̄ se dexan, por abreuia, y van puestos en la margen.

**Capit. xl. Enel qual se cōtienela vida de MARTINO. II. deste nombre, Pontifice Romano, aliãs Marino. I.**



**110. Pó.** **P**IENTO y nueue Pontifices Romanos, auemos visto, en lo que a tras dexamos desta Historia, de los quales ninguno puede ser reprehendido de algun vicio. Liberio, y Anastasio, ya los defendimos de la calumnia, que communmente se les suele achacar: de que fueron algo flacos en lo de la Fe. Todos los demas fueron sanctissimos, y dotados de muy heroycas virtudes y doctrina. En los años, que nos quedan, toparemos algunos, muy singulares Pontifices, y en quien, resplandecieron heroycas, y sanctas virtudes. Digo pues, que muerto el Papa Iuan de buena memoria, vno de los enemigos suyos (de los que fueron en prender le en las competencias de los Emperadores Carlos, y Ludouico) tuuo tanto negocio, y fauor en los Electores que alcanço el Pontificado, y se llamo Martino Segundo: aunque algunos por la semejança del nombre le llaman Marino. Era Martino Toscano de naciō, hijo de Palumbo hombre rico,

Martino. II. Toscano.

y muy principal. Duro se tan poco la vida, q̄ ninguna cosa notable pudo hazer en el Pontificado. Y asy ay algunos Autores, que concluyen su vida, con solo poner su nombre. Vitiuo diez y siete meses Pontifice, y en ellos murio en Constantinopla, el Emperador Basilio, desastradamente, porque andando a caça le mato vn cierto. Quedo en su lugar, en el imperio, su hijo Leon. VI. que se llamo el Philosopho, porque ya se le auia muerto Constantino, el hijo mayor, el que se hallo en el VIII. Concilio vniuersal. De Leon. VI. xo tambien Basilio, otro hijo, que se desofo Emperador Oriental. Este Leon. VI. fue buen Emperador, y muy Catholico, y detuoto de los sanctos, y sus imagines, y asy tuuo en su tiempo reposo la Iglesia Oriental, por espacio de mas de veynte y cinco años. Murio Martino. II. en el año de ochocientos y ochenta y quatro, en el mes de Março.

Leon. VI. el Philosopho Emperador Oriental.

Año. 884.

**Capitu. xlj. Enel qual se contiene breuemente la vida de HADRIANO III. Pontifice Romano.**



**III. Pót.** **D**EL Papa Martino. II. tuuimos poco que dezir, por la corta vida q̄ tuuo en el Pontificado, y lo mesmo tēdremos en la de HADRIANO III. que le sucedio, q̄ tambien viuo muy poco. Fue Hadriano natural de Roma, hijo de Benedicto, hombre muy principal, y generoso. Llamaua se antes Agapito, y asi se parece, q̄ comēçaua a vfar se ya, el mudar los nōbres de los Pontifices. Acacscio la creaciō de Hadriano en tiēpo q̄ Carlos Crasso estaua en Frãcia embuelto en vna peligrosa guerra, con los Normandos, q̄ se auian tornado a rebellar, y como le vio

Hadriano III. Romano.



La electio  
y confirmacion  
del Pontifice a  
fio el Clero  
de Roma no  
pertenece.

Hadriano lexos de si, y ocupado en negocio tan peligroso, considerando los muchos inconuenientes, y escandalos, que en los tiempos passados se auian seguido a la Iglesia Romana, de auer tenido los emperadores Romanos el derecho, y preeminencia de la aprobacion (q̄ Ludouico. II. casi le renuncio) descañdo Hadriano poner fin en esta contienda, de voluntad del pueblo Romano (que ya se tractaua como mas libre, que hasta alli) hizo vna ley y Decreto, por la qual declaro, no pertenecer a los Emperadores la aprobacion, q̄ tenian usurpada, ni tener ellos, ni sus Embaxadores, o procuradores, aprobacion en la election del Summo Pontifice, la qual, por antiquissima y muy razonable costumbre, pertenecia al Clero Romano libremente, Y junto con esto mado, que en lo por venir, fuesse tenido por Summo Pontifice, aquel a quien el Clero Romano, canonicamente nombrasse por su prelado sin esperar parecer de ningun Principe seglar, ni de otra persona estrangera. Este Decreto hizo muy notable, el Pontificado de Hadriano. III. y fue para el, cosa de mucha honra, y estimacion, porque Nicolao. I. tento de hazer lo, y no salio con ello. Desta manera quedo en lo por venir (casi de todo punto) libre la magestad Pontifical. Dio con esto Hadriano, muestras de que fuera buen Prelado, si la vida le durara mucho: pero plugo a nuestro Señor, llevarle al mejor tiempo, en el primer año de su Pontificado. Murio en el año de ocho cientos y ochenta y cinco años, y fue (con lagrimas de todo el pueblo) sepultado en Sant Pedro entre sus predecesores.

Año 885.

**Capit. xli. En el qual se escriue la vida de STEPHANO. V. deste nombre, Pontifice Romano.**



**S**TEPHANO V. de este nombre, natural de Roma, llamado antes Basílico, cuyo padre se llamo Hadriano. Començo Stephano a vsar el officio de Pontifice, sin esperar otra aprobacion, mas de sola la election canonica, y así lo lleuo adelante por todo el tiempo, q̄ le duro la vida, q̄ fueron seys años enteros, en los quales ninguna memoria tenemos de cosa notable, q̄ el aya hecho, tanta fue la floxedad, y negligencia de los escriptores de aquellos tiempos. Estos seys años del Pontificado de Stephano, aunque sus hazñas no los hizieron notables, alomenos acontecieron en ellos, tres cosas de notar, que me parecio poner las aqui, porque la Historia no fuesse tan desnuda y tambien, porque no van fuera de mi proposito. La primera cosa digna de memoria, que en estos años acontecio, fue la venida de los Hunnos, la segunda vez en Vngria, los quales Hunnos, saliendo de las mesmas tierras Septentrionales, de donde Athila, y los otros antiguos Reyes salieron para poner el mundo en los trabajos, que arriba vimos, entraron de nuevo por las mesmas prouincias de Pannonia, adonde sus parientes auian tomado su asiento, y echaron dellas a los Auaros, y Gepidas, y executando grandisimas crueldades: por todas las tierras a donde llegauan (como gente que comian carne humana) passaron hasta Alemania, y Francia, sin hallar resistencia ninguna, y vuieron el fin que adelante veremos, si se offriere ocasion para de zirlo, hasta que se conuertieron a nuestra Religion. La segunda cosa notable que dixi, fue que auiedo el Emperador Carlos Crasso, tenido, y administrado singularmente el Imperio de Alemania, diez años enteros, le sobreuino vna cierta enfer-

112. Pót.  
Stephano. V. Romano.

Hunos vieron se guda vez a Vngria

Carlos Crassor no loco.

Arnulfo Emperador de Alemania.

Traslacion de Sant Martin.

ra enfermedad, y flaqueza de entedimiento, q̄ algunos quisieron dezir, que fuesse locura, o Mania, de la qual, el quedo tan traçcordado, floxo, y remisso, que vino a perder el ser grande que tenia, y se hizo de todo punto inhabil para reynar. Con lo qual vino a ser menospreciado, y tenido en poco, de sus subditos tanto que los Grades del Imperio, se determinaron de quitarse, y poniendolo en execucion, eligieron en su lugar a vn hombre valeroso, aunque de baxo suelo, llamado Arnulpho. Algunos dizen, y aun es cosa verisimil, que era sobrino del mesmo Emperador: pero comunmente se tiene, q̄ en Carlos Crasso fenescio la generosa stirpe y linage de Carlo Magno, y que en el se acabo el Imperio, saliendo de su progenie, y casta, al cabo de de nouenta años, que con tanta gloria, le auia el fundado. La tercera, y vltima cosa de las tres, fue q̄ en estos dias se traslado el glorioso cuerpo del sancto Cofessor Apostolado sant Martin Obispo, q̄ de temor de los Normandos, le passaron de la ciudad de Turon, adonde estaua, a la ciudad Altisiodorense, y le pusieron en la Iglesia de Sant German, adonde acontecio vn extraño milagro, y fue, q̄ dudandose, como se llamaria de all adelante aquel templo, si se diria de S. Martin, o de Sant German, cuyo cuerpo sancto estaua tambien alli, auia grandes pareceres, y rebueltas, y no sabiendo qual parte era la mas acertada, sacaron los cuerpos sanctos, y pusieron en medio dellos vn leproso, y milagrosamente sano luego del lado, hazia donde estaua Sant Martin, y para sanar del otro, pareciole a el, que seria bien boluerse, y luego fue sano. De donde se entendio, que el sancto Obispo Germano, queria dar la ventaja a su buen huesped Sant Martin, y así se llamo la Iglesia de alli adelante, de su nombre. Fama es oy dia que el cuerpo deste facto Prelado esta en Turon, deuio de boluerse alli, passada la furia de los Normandos, como sabemos q̄ se boluieron a Leon los cuerpos de Sant

Froylon y de otros sanctos q̄ se auian lleuado al valle de Balcaçar por medio de Almançor, que tomo aquella ciudad, quando fue cobrada por los Christianos. Estaua se en este medio tiempo el Papa Stephano. V. en su Iglesia, gozando de la paz y tranquilidad, que Roma, y toda Italia tenian, y conuersando con algunos hombres de letras, con quien el se holgaua mucho, y al mejor tiempo (entrando ya en el septimo año de su Pontificado) fallecio desta vida, en el año de ocho cientos y noventa y vno, a nueue dias de Mayo. Hizo vn Decreto, contra los padres, que ahogan por descuydo los niños en la cama.

Año 891.  
2. q. 5. Con suluisti.

**Capit. xliij. En el qual se escriue la vida del Papa FORMOSO, Pontifice Romano.**



**V**IA SE estendido tanto el mando, y potencia de los Pontifices Romanos, y juntamente con ella, la malicia y ambicion de los hombres, que ya no solamente se hallaua quien no se hiziesse de rogar para tomar el Pontificado, mas aun auia algunos, que le procuran a por todas vias. Luego pues que murio el Papa Stephano. V. començaron a negociar el Pontificado dos Obispos muy ricos, y emparentados, el vno era FORMOSO Obispo Portuenense, y el otro Sergio Diacono Cardenal Romano. Y como quiera que Formoso era mas poderoso y rico, tuuo mas amigos, y salio con su intencion, y así fue puesto en la silla Pontifical. De lo qual Sergio q̄do muy descontento y corrido, aunq̄ Sergio se trato algunos pocos de dias como Papa, y tuuo la Iglesia en scisma, q̄ fue la XIII. que ha auido) hasta que por fuerza le hizieron renunciar el

113. Pót.

Sergio antipapa. Formoso Romano

Scisma. 13

Pontificado, segun Onuphrio.

Era (como arriba vimos) en estos dias Emperador de Alemania Arnulpho, por la imporencia de Carlos Craffo, que toda via viuia, pobre y sin honra ninguna, medio loco y desmemoriado, que tales son los defastres desta vida. Salio Arnulpho muy valeroso, y buen Principe, y muy deuoto, y grande amigo de nuestro Papa Formoso, El qual, tenia en Roma grandisimos trabajos, y defassos siegos, con los amigos, y allegados de Sergio, su competidor, que por ser muy rico, y emparentado, tenia muchos Duques, y Condes de su vado. Estaua el Emperador Arnulpho muy ocupado, en muchas guerras, assi con los Francies, y Normandos como con ciertas gētes Barbaras, que se dezian los Megarēses, con los quales despues de algunos recuentros, se cōcerto, y les dio la prouincia q̄ oy se llama Morauia, junto a Bohemia, para en que viuiesen. Lo que con estas gētes le sucedio al Emperador, yo no tengo para que contar. Entre tanto que el entendia en estas guerras, los Lōgobardos de Italia, y principalmente Berengario, Duque de Frioli, o Foro Iulio, en la prouincia de Venecia, y Guido Duque de Spoletto, trayan entre si grandes vandos, pretendiendo hazer se cada vno dellos Rey de Italia, o como algunos dizen, Emperador. Y preualeciendo la parte de Berengario, el se llamo Emperador, o al menos se tuuo por tal, y Arnulpho tuuo por bien de confederar se con el, y concertarse en cierta manera. Para poner orden en las cosas de Italia (que tan alterada la tenian Berengario y Guido) el Emperador Arnulpho (rogado y requerido del Papa) determino passar en Italia con su exercito, y dando la mejor orden que pudo en las cosas de Alemania, entro muy poderoso por Lombardia, mostrando se enemigo de todos los que lo erā del Papa. De los quales era vno Ambrosio Duque y Señor de la ciudad de Bergamo. Y comēçando por este, cerco

le en su ciudad, y vuo le a las manos, y hizo le ahorcar publicamente. Y assi hizo otros muchos castigos, en los que pudo auer. Con lo qual passo adelante, hasta llegar a Roma, adonde se pusieron en no le dexar entrar en la ciudad, y no fue parte el Papa para meterle dentro, hasta que el puso cerco a la ciudad, y la puso en terminos q̄ a mal de su grado le vuieron de recibir. Entrado dentro, prendio a muchos de los contrarios y enemigos del Papa que no le obedesciā como era razon y estauan obligados, y hizo grandes y rigurosos castigos, en muchos dellos, hasta dexar al Pontifex seguro, y pacificamente obedescido. El qual, en reconocimiento desta buena obra, coronó con mucha pompa al Emperador, y despues de auer estado los dos juntos, en grandes fiestas, y regozijos, Arnulpho salio de Roma, endemanda de Guido Duque de Spoletto, que no le queria reconocer, y con determinacion de castigarle, puso cerco sobre la ciudad de Spoletto, teniendo dentro della, al mesmo Duque, y a su muger. La qual tuuo maneras como engañar con dadiuas y buenas palabras, a vn familiar, o camarero del Emperador, y acabo con el que le diessse vna cierta beuida, haziendole entender, que con ella le haria muy querido suyo. Y en beuiendo la le sobreuino tal sueño, q̄ se penso que nunca mas despertara, por que durmio tres dias enteros tan profundamente, que todos tenian que fuesse muerto. Al fin desperto, tan mal dispuesto y faltó de memoria, que para conuencer, acordo leuatar el cerco, y tornar se a su casa, dādo en las cosas de Italia el mejor corte, y orden que pudo. En los mesmos dias que Arnulpho salio de Italia, murio en Roma nuestro Pontifex Formoso, dexando de si fama de buen capitán, y hōbre valeroso, y para mucho en negocios del mundo. Duro le el Pontificado cinco años y medio, hizo pintar en Sant Pedro algunas cosas de pinzel. Murio en el año del Señor de ochocientos

Arnulpho gano a Roma la primera vez q̄ los Alemanes la ganaron Formoso coronó al Emperador Arnulpho.

Megarēses Barbaros.

Berengario Duque del Frioli se llamo Empador Guido duques Spoletto.

Arnulpho passo a Italia.

Año. 896.

ros y nouenta y seys, primero dia de Enero. Fue Formoso el primero de los Pontifexes, que subio de Obispo a ser Papa. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Sant Pedro. Vaco por su muerte la Iglesia Romana, solos dos dias.

Capit. xliiij. Enel qual se contiene breuemente la vida del Papa BONIFACIO. VI. Pontifex Romano.

ii4. Pō.

**F**ERON tā infelices, los años donde agora llegamos que cō auer poca noticia de las cosas que en ellos acōtecieron, la que ay es tal, q̄ fuera mejor a mi parecer q̄ no supieramos nada dellas. Porq̄ la virtud y letras, y otros honestos exercicios, estauan tan olvidados en el mundo, q̄ ni en los Principes seculares hallaremos, el esfuerço, valor, y magnanimidad, q̄ los Emperadores antiguos solian tener y representar, ni tā poco en los subditos, la fidelidad, y obediencia que en ellos se requeria, de suerte, q̄ por estas causas, vuo enel mūdo muchas, y muy injustas guerras, escandalos, y alborotos, crueldades, y perniciosos exemplos, por culpa de los Emperadores. Y junto con esto, preualecieron estrānamente los vicios, y sobre todo, la ignorancia, faltando las letras, y quiē se applicasse a ellas. Desta gran cōfusión, y poca Christianidad, nascio la variedad de los acontecimientos, y la poca luz, para poder los facar en limpio, y escriuir los, tanto que parece, que adrede se escurecieron los authores, y no quisieron dar se a entender. Y si en todas las otras cosas no tenemos la experiencia, bastara la que tenemos entre las manos, porque todos los authores conciertan, en que luego que fallecio el Papa Formoso, fue puesto en su lugar Bonifacio. VI. natural de Ro-

Bonifacio VI.

ma, hijo de Hadriano Obispo y sobre el tiempo que le duro el Pontificado, ay tanta diuersidad de opiniones, que vnos dizen, que fuerō doce años, y otros, que no mas de quinze dias. Lo que mas verisimil parece es, que viuio muy poco, pues del no tenemos otra noticia, mas de solo su nombre, y patria. Platina dize, que viuio Papa, solos veynte y seys dias, y Onuphrio dize, que quinze. Dizen del que auia siempre sido muy bueno, y assi creo yo, que le lleuo Dios presto: porque los hombres de aquel tiempo, no le merecian. Bastara lo dicho, para que no se interrumpa el hilo de la Historia, y con esto podremos passar adelante.

Cap. xlv. Enel qual se pone la vida de STEPHANO. VI. Pontifex Romano. Aliās es VII. entre los Stephanos.

**N**O dexara de ser pesada, y enojosa la historia, en esta parte, assi por el mucho menudear de estos Pontifexes, como por lo poco, que dellos tenemos que dezir. Y cierto es cosa de notar, que en los doce años, que agora se siguen, despues de la vida del Emperador Arnulpho (cuya muerte contaremos luego) vuo en Roma no menos de ocho Papas. Muerto pues en tan pocos dias el Papa Bonifacio. VI. succedio en su lugar STEPHANO. VI. tambien, como su predecesor, natural de Roma, y Obispo de Anagnia, hijo de Iuan, Presbytero Cardenal. El qual hizo vna cosa, en la qual despues han querido imitarle (y no se porque) todos sus successores, que fue, reuocar, y annullar todas las Constituciones, y actos publicos, hechos por su predecesor Formoso, al qual, el fin causa

ii5. Pōt.

Stephano VI. Romano. Stephano VI. reuocó todo lo hecho por su antecesor Formoso.

ninguna aborrecia estrañamēte. Y viniēdo a particularizar la reuocacion, depufo de hecho, todos los Obispos y Sacerdotes, por el ordenados, mandando que fuesen auidos por puros legos. Reprehēdieron todos vna cosa tanfuera de razō, así por no auer sido Formoso tan poco prudente Pontifice, que no se pudieran tolerar sus cosas ( que antes se vuo muy bien en el gouierno y administraciō del Pontificado) como porque Formoso le auia fauorecido a el mucho mientras viuo. Desta reuocaciō que Stephano. VI. hizo de los actos de Formoso, dizen todos, que tomaron los Pontifices el estillo, que oy tienen, de reuocar el primero dia despues de su coronacion, todas las reglas, y statutos de sus predecesores: pero luego lo tornan a confirmar.

En los mismos dias, q̄ Stephano. VI. començo iu Pontificado, estando el Emperador Arnulpho en Alemaña, descañando de las guerras, y trabajos passados, le sobrenino vna nueua, y pocas vezes vista enfermedad, q̄ casi todo el se conuertio en rāta y tan enojosa multitud de piojos, q̄ le sacarō el alma. Murio casi comido dellos, y no basto remedio humano, para le guarecer. Luego en muriendo el, declaró por su successor, los principes de Alemaña, a Ludouico su hijo, q̄ fue el. II. deste nombre, el qual es tenido por verdadero Emperador, aunque nunca fue coronado por el Papa, como por sus antecessores, no obstante, que Berengario en Italia se llamaua Emperador. Duro le a Stephano, quinze meses, la vida en el Pontificado. Murio en el año del Señor, de ochocientos y nouenta y nueue, aunque algunos añaden vn año, o dos, y otros le quitan.

Capitul. xlvj. En que breuemente se escriue la vida de ROMANO, solo deste nombre, Pontifice Romano.



VERTO Stephano. II. VI. viuo el Pontificado ROMANO, natural de Galeſio en Toscana, hijo de Constantino, y nieto del Papa Marino. Su principal cuydado de Romano, fue pagar en la mesma moneda al Papa Stephano, y reuocar todo quanto el hizo, y principalmente, sacó el cuerpo de Formoso, de dōde estaua, y sepulto le en lugar decēte. Y cierto en esto fue Romano digno de loor. No se pudo saber, que tal era Romano, porque solamēte le duro el Pontificado, tres meses, y pues vino en tiempos tan obscuros, su historia no pudo ser muy larga, como quiera, que yo tengo de escriuir la verdad, y lo que passo, aunque vaya seca la historia, y no fingir mentiras, por dargusto, y sabor a quien lo leyere. Aunque dixē, que Romano fue natural de Galeſio, algunos afirman que fue Español, y Onuphrio le llama Frances.

Capitul. xlvij. En que se contiene la vida del Papa THEODORO. II. Pontifice Romano.



AMPOCO puede ser, sino breue, la vida de THEODORO. II. deste nombre ( el ro. II. Romano en el Pontificado ) pues su vida fue la tercia parte, y no mas, de lo que Romano viuo, y Pontificado de solos veynte dias, no pudo tener acontecimientos muy largos. Era Theodoro Romano, hijo de Phocion, y pocos, o muchos, los dias que viuo Papa, los gastō en mostrar se fauorable, a las cosas de Formoso, cuyo amigo muy grande el auia sido. Comēço Theodoro a fauoreſcer

Romano de Galeſio, en Toscana.

Romano Español.

Los Moros tomaron a Monte sanctángelo.

uoreſcer a los amigos de Formoso, y como el tambien era natural de Roma, tenia muchos, que seguian su parecer: pero plugo a Dios de atajar le los pensamientos, con la muerte, dentro de veynte dias, despues que fue hecho Papa. En estos medios, los Moros (a su saluo) robauan, y destruyan las costas de Italia. Tomaron a Monte Sanctángelo, que es el, que los Antiguos llamaron el Gargano; cerca de Siponto, o Manfredonia, en Pulla. Mudo el nombre este monte, por el milagro que en el aconteſcio, de la reuelacion de Sant Miguel, que celebra la Iglesia a veynte y nueue de Septiembre. No se fueron los Moros alabando desta presa, que lleuauan, porque los naturales de la tierra, se juntaron en gran numero, y dieron tras ellos, y les quitaron la presa, y los hizieron retirar, mas que de passo a sus nauios.

Capitu. xlvij. En que se escriue la vida del Papa IVAN. IX. deste nombre, Pontifice Romano.

118. Pō. Iuan. IX. Romano, monge.



VERTO el Pontifice Theodoro. II. dentro de pocos dias fue puesto en su lugar IVAN. IX. deste nombre, monge de Sant Benito, natural de Tibuli, hijo de Rompoaldo. El qual ante todas cosas approbo todo lo decretado por el Papa Formoso, cuyo amigo muy grande el auia sido. Alborotaronse desto algunos de los ciudadanos de Roma enemigos que auian sido de Formoso, que toda via les duraua la passion, de tal manera, que por poco se pusiera toda la ciudad en armas. Y cierto se seguiran muchas muertes, y escandalos, si el Papa Iuan no se saliera de Roma, por-

que con su ausencia, cesaron todos los inconuenientes, y la ciudad se puso en paz. Fue se el Pontifice a Rauena, y alli hizo llamamiento de Obispos, y Prelados: con los cuales celebrou vn Synodo, en que se hallaron sesenta y quatro Obispos, y de consentimiento de todos ellos reprobou, y dio por ningunos todos los Decretos, y statutos del Papa Stephano. VI. Hizo quemar publicamente, vn Concilio, donde se condeno la memoria de Formoso, loo se y approbo se todo lo por el hecho, declarando, que no se deuian tornar a cōlagrar los Obispos, por el ordenados. Todos estos daños, eran a culpa de los Emperadores, y Principes Christianos, por la floxedad, y descuydo con que gouernauan la republica temporal. Porque de ser ellos de poco valor, y fuerças, los Sacerdotes, y Pontifices de Roma, los tenian en poco. El Emperador Arnulpho (que ya era muerto) hizo se descuydado, y floxo en sus pointers dias. El Rey Carlos, hijo del Emperador Carlos Crasso, q̄ reynaua en Francia, llamaua se el simple, y era lo de hecho. Nuestros Reyes de España tenian continua guerra con los infieles, allende que estauā muy desuiados de Roma, para poder remediar estos males. El Emperador Berengario, tenia bien que hazer en defender a Italia, de la furia de los Hūnos, o Hungaros, que ya teniā desolado lo mejor de Francia, y Alemaña, y queriā hazer lo mesmo de Italia. En el Oriente, era ya muerto el Emperador Leon Philosopho y Alexandro su hermano, q̄ Alexandro Impero tras el, solos quatorze meses. El Emperador Constantino hijo de Leon, tenia continuamente guerras con los Moros de Asia, y Affrica. El Emperador Ludouico. III. aunque era valiēte, y esforçado Principe, tenia pocas fuerças, por q̄ los Hungaros le auian vécido en vna batalla, y para comprar dellos la paz, vuo menester quanto oro pudo allegar de sus tierras. En Roma no auia quiē fuesse tenido, sino solo el summo Pontifice, y tenia

Cōcilio en Rauena. de. 64. Obispos.

Arnulpho murio comido de piojos. Ludouico III. Emperador de Alemaña

Año. 899.



tenian tã pocas fuerças por la calamidad de los tiẽpos que no bastaua el solo para el remedio de tantos males , hasta q̄ plugo a nuestro señor, de reducir las cosas a mejor estado, como adelante se vera. En todo lo que a nuestro Põtifice Iuan. IX. le duro el Pontificado ( que fueron dos años, y cinco dias) ninguna cosa hizo digna de memoria. Con estar la republica tan estragada, y confusa, como auemos visto, tenian los Moros harto tiempo, y cõmodidad de fatigar la. Passarõ de Africa en Pulla, y Calabria, y auiedo destruydo, y arruinado la mayor parte de aquella tierra, teniã puesto cerco muy apretado, sobre la ciudad de Cosencia. Estãdo ya casi a punto de entrar la, fue nuestro señor seruido, que cayo vn rayo del Cielo, y mato les al Capitan que trahian, de lo qual ellos quedarõ tan atemorizados, que sin esperar mas, se tornaron a sus Galeras, y se passaron en Africa. En esta coyuntura, dizen todos, que murio el Papa Iuan, que seria en el año del Señor, de no uecientos, poco mas, o menos.

Año.  
900.

**Capitul. xlix. En que se escriue la vida de BENEDICTO. IIII. deste nombre, Pontifice Romano.**

119. Põ.

**N**O estava olvidada, ni muerta de todo punto, la virtud en estos infelicissimos tiẽpos, en los quales tan desenfrenadamente reynauan los vicios, porque toda via, no faltauan algunos hombres sanctos, en quiẽ se pudieffen hallar reliquias, y olor de la religion, y honestidad Ecclesiastica. En tre los quales, plugo a nuestro Señor guardar vno, para que fuesse pastor, en tiempos tan corrompidos. Este fue BENEDICTO, hijo de Mammolonatu-

ral de Roma, al qual el Clero Romano eligio libremente, para que fuesse su prelado, y summo Pontifice, y fue el. IIII. de los que se han llamado Benedictos, persona religiosa, y muy sancta, y por tal tenida en mucho en Roma. Que aunque, por la mayor parte donde reynan los malos, suele faltar a la virtud su premio: pero al fin, ella es de tãta fuerça, que se haze amar, aun de los que no la tienẽ. Deuen se le cierto a Benedicto muchas gracias, porque entre tantos vandos y discordias, entre tantos vicios y peccados, el se vto sanctamente, asi en el alcanzar el Pontificado, como en gouernarle. No ay tanta luz de las cosas, que Benedicto hizo, que podamos saber señaladamente, quales fueron: pero basta que todos los authores dizen del, que su principal cuydado fue apaziguar los vandos y diffensiones que auia en la ciudad. Concluyamos pues su vida, con dar gracias a nuestro Señor, que tuuo por bien, dedar a su Iglesia vn tan sancto pastor. Viuió en el Pontificado, tres años, y quatro meses, y segun otros, quatro años y medio y quinze dias, y vino a morir primero de Junio, en el año del señor, de nouecientos y cinco, al tiempo que entre los Principes Christianos, andauan tantas guerras y diffensiones, que no ay cabeza que las pueda contra. Porq̄ Ludouico. IIII. vnas vezes con sus vezinos, y otras con los Hungaros, nunca tenia paz. Berengario con los mesmos Hungaros renouo la guerra, y despues compro la paz. Enel Oriente, Constantino. VII. Imperaua bien y con hartos trabajos, aunque le tenia tyrannizado a el mesmo, vn grã priuado suyo, llamado Romano. No me quiero parar a contar estas cosas, pome nudo, porque no son de mi Historia, y no quiero cargar la de cosas ajenas de mi proposito, pues aunque agora no tiene de suyo, que digamos, adelante tendra tanto, que temeremos antes la prolixidad y fastidio, que no la sequedad, que en esta coyuntura nos pone en trabajo.

Benedi-  
cto. IIII.  
Romano.

Año.  
905.

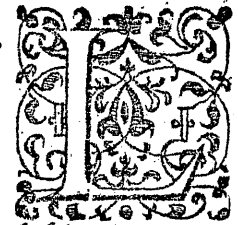
Estrañas  
guerras  
por todo  
el mudo.

Capi-

**Capitulo. I. En el qual**

se contiene breuemente la vida de LEON. V. deste nombre, Pontifice Romano.

120. Põ.

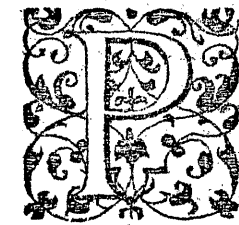


**V**EGO que salto desta vida, el buen Pontifice Benedicto, fue puesto en su lugar, LEON. V. deste nombre cuyo linaje y naturaleza no se sabe, aunque algunos dizen que fue de Ardea, lugar cerca de Roma. Deuia de ser hombre virtuoso: pero mal lo pudo mostrar, por los pocos dias que le dexaron gozar el Pontificado. Porque vn eria do suyo llamado Christophoro, a quien el auia hecho mucha honra, y dado le en su casa mas lugar y mando que merecia, tocado de ambicion y desseo de mandar, sin ninguna causa se alço contra el. Y fauorecido de algunos sus amigos, y de otras gentes que se le allegaron vino a tanto poder, que prendiendo a su amo Leon, y poniendole en vna carcel muy obscura y aspera, se osõ llamar summo Pontifice, y por tal se hizo adorar. De la passion que desto recibio el Papa Leon, vino a tanta congoxa y sentimiento, que de puro pesar murio en la prisiõ, auiendo solos quarenta dias, que era este Pontifice. No hizo, ni pudo hacer cosa digna de notar, en tan pocos dias; y por esso passaremos a dezir, lo que a su suecessor le acontecio.

Christo-  
phoro pre-  
dica Leõ.  
V. y llama-  
mose Pa-  
pa.  
Schifma.  
14.

**Cap. Ij. En que breue**

mente se escriue la vida de CHRISTOPHORO intruso Pontifice Romano.



**D**ICO antes q̄ Leon. V. acabasse la vida, cõ meço CHRISTOPHORO a vsar el officio de Pontifice. Mas tiene se tan poca noticia del, que algunos escriptores dizen, que era hombre de tan baxo suelo, que nunca se pudo saber su naturaleza ni linaje, aunque otros dizẽ que fue Romano hijo de Leon, y Presbytero Cardinal del titulo de Sant Laurencio in Damaso, el qual tuuo animo para emprender vna cosa tan sacrilega, y mañã para salir con ella, como acabamos de dezir. Mas como quiera que las cosas violentas no puedẽ durar mucho, ni Dios quiere que los malos exemplos quedẽ sin castigo, el fue seruido, que auiedo siete meses que indignamente tenia vsurpada la silla Apostolica con tanta tyrannia, se le uanto contra el, todo el Clero y pueblo Romano, y por fuerça se le quitaron, y le hizieron meter en vn Monasterio, para que alli hiziesse penitencia de sus peccados, y de vn tan grande atreuimiento y crueldad como con el Papa Leon auia vsado. Esta pena de reclusion en vn monasterio, era en aquellos tiempos muy ordinaria, y la vltima q̄ se daua a los delinquentes Ecclesiasticos. Pero despues no salto quien se la agrauasse, como luego veremos. No se puede bien sacar en limpio quiẽ Imperaua en estos dias, porque vnos dizen que Ludouico. IIII. y otros que Berengario. A mi parecer deuiã de viuir entrambos, no quiero parar me a disputar esto: porque en ello va poco, y no soy obligado yo a lo aueriguar. Basta dezir, q̄ Christophoro fue de puesto en el año del Señor de nouecientos y seys, y que en estos tiempos andauã las cosas de España, muy pujantes, cõtra los Moros, por el gran valor y memorables hazañas del Conde Fernan Gonçalez, que a la fazon viuia. Dexo esto para en su lugar, y por esso me contento con solo tocar lo.

121. Põ.  
Christo-  
phoro in-  
cognito, o  
segun o-  
tros Ro-  
mano.

Christo-  
phoro de-  
puesto  
por indi-  
gnõ.

Capitu-

Capitulo. liij. En que se contiene la vida del Papa SERGIO. III. deste nombre, Pontifice Romano.

122. Pöt.

**S**ERGIO que el Clero Romano, depuso y de claro por indigno della silla Pontifical al intruso Christophoro, eligio por summo Pontifice, a SERGIO natural de Roma, y hijo de Benedicto, y fue el. III. de los Sergios. Ante todas cosas, pareciendole que para Christophoro auia sido pococastigo, meter le en vn monasterio, lo primero q hizo fue sacarle del, y puso le en vna carcel escura y muyaispera, como el auia hecho a Leõ. V. su señor, y hizo otros castigos graues. Hecho esto, acordo de yrse a Frãcia, porque el Rey della, que dizẽ que se dezia entonces Lothario, era grande su amigo, dende el tiempo de Formoso. De tuuo se en Frãcia, siendo muy bien seruido, y regalado del Rey, muchos dias.

Lothario Rey de Francia. Sergiopafso a Francia.

Nota contra Mexia.

Competencias sobre el Imperio.

Entre tanto, que gobernaua la Iglesia Christiana, el Papa Sergio. III. murio en Alemania el Emperador Ludouico. III. auendolo sido doze años, aunque algunos authores, aquiẽ sigue Pero Mexia, dicen, que Berengario lo corto la cabeza en Verona: pero esto que yo digo, parece mas verisimil. Porque al que Berengario corto la cabeza, fue otro Ludouico, y no este, como adelante lo veremos. Acabo se en este Ludouico de todo punto, la casta de los Reyes de Francia, descendientes de Carlo Magno, digo de los que fuerõ Emperadores, y nascieron luego por su muerte, grandissimas competencias, sobre el Imperio. Porque en Italia le tuuo vsurpado Berengario, y dos descendientes suyos del mesmo nõbre, hijo y nieto. Los Principes de Alemania, pretendieron ser suyo el Imperio, y que de entre ellos auia de salir Empera-

dor, como quiera que Carlo Magno, lo auia sido, como Rey de Alemania. Los parientes de Carlo Magno, que tenian los Reynos de Frãcia, dezian q a ellos les venia delinaje, y q auian de succeder por su ordẽ, en el Imperio, como en los demas Reynos. Y como quiera q por entonces no se pudo aueriguar por las armas, cuyo era el mejor derecho, ni los Põtifices tenian autoridad, tanta que se vuisse de seguir su parecer, y sentẽcia, como antes cada vna destas tres partes, hizo su Emperador. Los Italianos se quedaron con sus Berengarios, los Franceses nombraron a Ludouico. V. hijo de Boson, Rey de la Prouença, y los Alemanes, eligierõ a Conrado, Duque de Frãconia, porque Othon Duque de Saxonia, no lo quiso ser, aunque le combidarõ a ello. De suerte q en el Imperio Occidental, auia tres Emperadores, Berengario, Ludouico, y Cõrado. Pero a estos, y a todos los q les succedierõ hasta Othon primero, comũmente los tienen por tyrannos, attento que no fueron electos legitimamẽte. En Constantinopla auia otros dos Emperadores, Cõstantino. VII. y Romano. Estas disensiones, y discordias del Imperio, causaron grandissimos daños y desfastes, en la Christiandad. Porq el Imperio Oriental, no estaua mas pacifico que el del Occidente, por las cõtinuas guerras, q Constantino y Romano tenian con los Infieles. Italia principalmente padecia grãdissima vexacion, de los Hungaros, los quales, despues de auer destruydo las prouincias de Alemania, baxarõ en gran numero al Frioli, y pusierõ ala insigne ciudad de Venecia, en grãdissima necesidad, y por poco la tomaran. Pero al fin, los de dentro se defendieron varonilmẽte, y el Emperador Berengario se concerto con los Hungaros, por vna grandissima cantidad de dinero, y acabo cõ ellos, que se boluierõ a sus casas. Succedio luego tras esto, la muerte de nuestro Pontifice Sergio, que (segun la mas comun opinion) acaecio en el año del Señor, de nouecientos y

Scismaen el Imperio.

Berengario en Italia. Ludouico V. en Frãcia Emperador. Conrado Duquẽ de Frãconia Emperador. Othõ Duque de Saxonia no quiso el Imperio Romano Emperador Oriental.

Vngaros en Italia.

Año. 913.

cientos y treze, auiendo tenido el Põtificado, seteaños y tres meses. En este tiempo tuuo su origen, el monesterio Clunia cense de la orden de Sant Benito: cuyo fundador fue Odon Monge sancto.

Capit. liij. En el qual se tracta la vida de ANASTASIO. III. deste nombre, Pontifice Romano.

123. Pöt. Anastasio. 3. Romano.

**P**OR la muerte de Sergio Tercero, fue puesto en su lugar ANASTASIO, tambien. III. deste nombre natural de Roma, y persona de buena vida, hijo de Luciano. No sustentó pasiones, ni entendiõ en vëgar injurias, ni tampoco reuocó los Decretos de sus antecessores. Halló el mundo Anastasio tan rebuelto, como arriba vimos: y aun mucho mas q los años atras auia estado. Porque el tyranno Emperador Romano, de Constantinopla, enojado del pueblo de Roma, donde el auia nascido, y desdeñando se, de q las tierras, que toda via estaua por el Imperio Oriental, en el Reyno de Napoles, Pulla, y Calabria, no le obedeciã tan biẽ, como el quisiera: y de que sus ministros, no fuesen en Italia obedecidos, embio vn Capitan suyo con gente, y con grãdes amenazas, de que auia de destruir a Roma, si no le recibian en ella de paz: y se prometia al Imperio de Constantinopla. El primero, q se oppuso a la soberbia, y blasones deste Capitan Griego, fue Landulpho Duque de Benaunte. Al qual Berengario escriuió luego: prometiendo le de embiar socorro breuemente, Pero Landulpho se dio tan buen cobro, que sin ser menester ayuda de nadie, le desbarato: y le hizo boluer mal pareciendo a Constantinopla. Con lo qual, por entonces, Italia quedo pacifica, por aquella parte: aũque

Landulpho Duque de Benaunte.

desta victoria de Landulpho, se siguieron despues grandes daños, como lo veremos adelante. Entre tanto Anastasio se estaua pacificamente en Roma, gobernando bien su Iglesia. Duró le la vida en el Pontificado, dos años enteros: y algo mas, y fue sepultado en S. Pedro, en el año del Señor, de nouecientos y quinze.

Año. 915.

Capitul. liiij. En que se contiene la vida de LANDO vnico deste nombre, Pontifice Romano.

**M**VERTO el Põtifico Anastasio, el Clero Romano, puso en su lugar a LANDO Sabino, hijo de Tamo. Algunos le dexan de poner en el numero de los Pontifices. La causa principal de auer muy poca noticia de sus cosas, deuio de ser, por lo poco q le duro la vida en el Pontificado. Con todo esto, no sabemos, q aya hecho cosa digna de reprehension. Antes algunos dicen del, que por euitar los daños, y muertes, q se suelen seguir de las discordias entre los grandes Señores, tuuo maneras como hazer paz entre el Emperador Berengario, y Rodulpho hijo del Duque Guido de Spoletto, su antiguo competidor. Que cierto fue cosa digna del officio Pontifical, que tenia: y en ella deuio de gastar quatro meses y medio solos, que le duro la vida en el Pontificado. Murio en el año de nouecientos y diez y seys. Fue sepultado en Sant Pedro, entre sus antecessores.

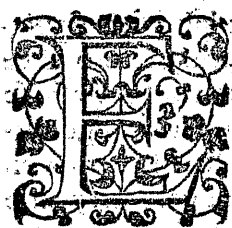
124. Pöt. Lando Sabino.

Año. 916.

Capit. liij. En el qual se tracta la vida de IVAN. X. deste nombre, Pontifice Romano.

En los

125. Pór.



En los mismos dias, o poco antes q faltasse desta vida el Pontifice Landolpho, estava Italia puesta en grandissimo peligro y trabajo: por que los Emperadores Orientales Constantino, y Romano, assi por vengar la afrenta que el Duque Landolpho hizo a su Capitan, como por enojo, q Romano tenia de los Romanos sus naturales, y de todos los demas Italianos: porque sabia que murmurauan del, y le tenian en poco, porque conoscián, quan indigno era de la Fortuna, que tenia, por el baxo linaje de donde venia: y porque sabian, que no tenia otros merecimientos, mas de ser hombre de grandes fuerças, y de buena disposicion, determinarõ los dos vna cosa perniciosissima, y de mal exemplo, para destruyr a Italia: que fue traer en su favor, y a su sueldo, los Infieles de Affrica, como a gente cruel, y que sabian, que sin misericordia ninguna, harian la guerra contra los Christianos. Viendo pues el Clero Romano, la necesidad grande que auia de vn Pontifice valeroso, que tuuiese animo y corage, para defender la ciudad, y a toda Italia de estos trabajos, pues era muy poco el favor y socorro q se podia esperar de ninguno de los Emperadores; Conrado, Ludouico, y Berengario, por las muchas guerras que entre si, y con otras gentes trahia, rogaron a nuestro Señor, les alumbrasse, para que se acertasse a nombrar vna persona ral, qual era menester para vna tan estrecha necesidad: Fue nuestro Dios seruido de no de fampatar su Republica, y proueyo a su Iglesia de lo que auia menester. Porque sin mucha disputa pusieron todos los ojos en I V A N, hijo de Iuan hombre principal, nascido en Roma, que fue el Dezeno deste nombre. Y aun segun algunos Autores dizen, no fue natural de Roma, sino de vn lugar no muy lexos della, que se llama Taxianano. Auia Iuan sido Obispo de Boloña, y despues Arçobispo de

Constantino y Romano hizieron guerra a Italia.

Iuan. X. Romano.

Raena: y auian le despojado de su Iglesia sin razõ ninguna, en vn alboroto y escándalo popular. Pocos dias despues que Iuan fue electo Papa, se supo en Roma por nueua cierta, que los Moros eran desembarcados en Pulla con gran poder: y antes que se pudiesse poner en ordẽ exercito, que bastasse a resistir su furia, tenian ya sojuzgada toda aquella prouincia, y la Calabria y casi todo El Reyno, que oy llamamos de Napoles, y sin hallar estoruo ninguno, llegaron tan cerca de Roma, q se temio que la tomarian, y la pusieran fuego, como ellos publicauan que lo auian de hazer. No auia principe ninguno seglar, ni Emperador de los tres, q se moviesse a remediar esto: porque Conrado trahia cruelissima guerra con Henrico Duque de Saxonia, hijo de Otho, el que se auia hecho dar el Imperio, Ludouico hijo de Bolon, estava lexos: y aun tenia harro que sustentar su Reyno. Berengario el hijo, q ya por muerte de su padre, se trataua como Emperador, attendia a conseruar su nombre: y poner recaudo a Lombardia, porque no se le entrassen los Hungaros, o Conrado su competidor. De fuerte, que si el Papa Iuan no tomaba el officio de Capitan, no auia de donde esperar remedio, para tan urgente necesidad. Lo qual considerado por el valeroso Pontifice, començo luego a hazer gente, ya ponerse en ordẽ para salir a opponerse a la furia de los Moros. Y para mayor seguridad, embio a pedir socorro al Marques, o Duque de Toscana Alberico que (segũ fama) era su hermano proprio: aunque despues no se hizieron obras de hermanos: y así creo yo, que no lo deuiã ser. Holgo Alberico de fauoreer a tan justa causa: y recogiendo la mas, y mejor gente que pudo, fue se con ella a Roma, adonde ya el Papa, con grã diligencia, tenia puesto a pũto vn buen exercito: y sin detenerse mucho, salieron de la ciudad en demanda de los Moros: haziendo el Papa el officio de Capitan general, que lo sabia muy bien hazer. No tardaron mucho en

El Papa Iuan X. vicio a los Moros en batalla.

Otra batalla entre Iuan X. y los Moros.

Moros en el Monte Sancto Angelo.

Alberico Duque de Toscana.

cho en toparse con los enemigos: porque andaua en la Campaña de Roma, talando, y destruyendo los campos, con grandissima furia, y crueldad. Y poniendo en orden sus gentes, el Papa les presento la batalla: la qual ellos no rehusaron: y aunque los Moros se defendieron muy bien, y la pelea fue muy sangrienta, y reñida, y estubo gran parte del dia dudosa la victoria: al fin plugo a nuestro Señor, que los Moros fueron desbaratados, y se pusieron en huyda. El Papa, y Alberico siguieron el alcance, con tal animo, esfuerço, y gana, que dentro de pocos dias, forçaron a los enemigos a reparar, y tornar otra vez a pelear de poder a poder. Diose esta segunda batalla con no menos animo, y peligro, que la passada, junto al rio Garigliano: en la qual, los Moros fueron vencidos, con mucho mayor estrago, y matança, que en la primera: y quedaron tan flacos, y perdidos, que vieron de desamparar todo lo que auian ganado. Y recogiendo toda la gente, que tenian puesta de guarnicion por los lugares, se hizieron fuertes en el Monte Sancto Angelo, q (como esta dicho) es el Gargano en Pulla, junto a Manfredonia, o Siponto: adonde duraron por muchos años: y fueron causa de grandes males, y calamidades para Italia. Y cierto, no carecio de culpa, el descuido del Papa, y de Alberico: que no executaron esta victoria, como pudieran: que les fuera muy facil cosa, acabar de aquella vez, a los Moros, sin dexar las reliquias, que despues tan dañosas fueron. Engañaronse el Pontifice, y Alberico, y aun los Emperadores Griegos, porque los vnos creyeron, que los Moros con aquellas dos batallas que auian perdido, se tornaran a sus casas: y los Emperadores pensaron, que con su ayuda, podrian sojuzgar a Italia, y hazer los salir della, pagando les su sueldo. Pero ellos lo hizieron de otra manera: porque fabricaron en el Gargano, vna fuerça tal, que se pudieron defender en ella, muchos años: y fueron tan malos de desar-

raygar de Italia, quanto lo veremos adelante. Acabada con tan prospero successo esta jornada, el Papa Iuan, y Alberico, se tornaron a Roma: en la qual entraron triumphando, y con grandissimo regozijo, y fiestas, por vna tan importante victoria, pero dentro de pocos dias, se turbó esta paz, y sosiego, por culpa de Alberico: el qual (en soberuescido con ver q le hazian grande acatamiento, y todos le tenian en mucho) començo a ser insufrible: no pudiendo tolerar, que al Papa se le diessen las gracias, y loor de aquella empresa. Delo qual nascieron entre los dos tantas, y tan reñidas pasiones, que el Pueblo Romano, tomando la voz del Papa, començo a mostrarse enemigo de Alberico: y en pocos dias vino el a ser tan mal quisto, que le fue forçado, salirse de Roma. Hizolo con tanto enojo, y desabrimiento (pareciendole, que se le pagaba mal, lo que auia trabajado por la Republica) que determino vengar su coraçon, aunque fuesse con perdida, y daño de toda Italia. Para lo qual, tuuo tractos con los Hungaros (gente en aquella sazõ mercenaria, y que no vivia si no de guerras, siruiendo a quien se lo pagaba: y robando a sus comarcas con grandissima crueldad) de que vniessen a Italia. Lo qual ellos oyeron de muy buena gana: porque sabian, quan fertile, y rica tierra auia a destruyr: y sin tener cuenta con la paz, que poco antes auian asentado con Berengario, passaron en Italia, vn numero dellos increyble. Pero permitio nuestro Señor, para castigo, de quien los auia llamado, que en ninguna parte hiziesse daño, sino en sola la tierra del mesmo Alberico: la qual, aunque con el renian asentado lo contrario, ellos la robaron, y la destruyeron de tal manera, q casi la dexarõ yerma, y despoblada. Y como se vieron ricos y llenos de despojos, no quisieron esperar mas en Italia, sino boluérse luego a su tierra, sin hazer daño a Roma, ni a otra tierra mas de ala de Alberico. Desta jornada, en que tambiẽ les

Guerra entre Iuan X. y Alberico.

Hungaros otra vez en Italia.



ſuccedio a los Hungaros, quedarō ellos tan engoloſinados, que gran tiempo deſpues tuuieron por eſtilo; de paſſar cada vn año en Italia: y coger los fruſtos, que los naturales tenian ſembrados, como ſi fueran ſuyos propios. De ſuerte que la miſera Italia padecia mil calamidades, aſi de los Moros d̄ Pulla, como de los Hūgaros q̄ veniā a ella por la parte de Toſcana: ſin que Berengario. II. ſe mouieſſe a remediar lo: contentandose con tener ſegura la Lombardia, que era ſu proprio Reyno: y por tener mejor commodidad de defenderſe de Ludouico, hijo de Boſon, con el qual tuuo guerra muy reñida muchos años: haſta que al fin Ludouico fue vencido en batalla: y recogiedose en Verona, le cerco dentro Berengario: y le viuo a las manos, y le ſaco los ojos, o le mato, ſegun otros dizē. Lo qual, a mi parecer lleua mas camino, que ſea eſte Ludouico, a quien Berengario vencio, que no el Quarto, como algunos piēſan: Pero, como yo tengo aduertido, la obſcuridad y poca luz, que tenemos de las coſas deſtos tiēpos, cauſan eſtas variedades, en gañandose los Auſtores con la ſemejaça de los nombres. Luego que los Hūgaros ſe fueron de Italia, pareciendole al Papa Iuā. X. que no deuia quedar ſin caſtigo la maldad y trayciō de Alberico, perſuadio a los Romanos que le hizieſſen guerra: y aſi parece q̄ no deuiā de ſer hermanos como algunos piēſan: aunq̄ a las vezes las renzillas y odio, entre los hermanos, fuele ſer incurable. Como quiera q̄ ſea, la guerra ſe començō muy de veras: y en pocos dias, Alberico ſe vio tan fatigado, que ſe viuo de meter en Cortona ciudad ſuya: adonde los Romanos le cercarō: y entrādo la ciudad por fuerça, le cortarō la cabeza. Eſtuuoſe deſpues deſto algunos años el Papa en quietud: gouernādo biē ſu Igleſia, haſta q̄ (viēdo que los Moros del monte Gargano, cada dia haziā grandes daños en correrias y ſaltos q̄ ordinariamente acoſtumbrauan a hazer: y que auian llegado a ſer tan poderoſos, q̄

no dexauan coſa ſegura: y tenian pueſto cerco ſobre benauēte) deſpues que ſupo que la auia tomado, y pueſto por tierra, le parecio que ya no era de ſufrir los: y juntando ſus gētēs como la vez paſſada, embio a pedir ſocorro a vn cierto Cōde Guido de aq̄lla comarca: y los dos ſaberon en buſca de los Moros. Ellos, temiendo ſu furia, ſe fuerō retirando a ſu fortaleza. Deſta vez gano el Papa muchas tierras y ciudades de Pulla, y Calabria, aſi de las q̄ los Moros tenian, como de las q̄ ſolian eſtar ſubjectas al Imperio de Conſtantiopla: y entre ellas, dizen que gano tambien a Napoles, y toda ſu tierra: ſubjectandola al dominio de la Igleſia. No embargante, que ya todo aquello era patrimonio de S̄r Pedro, cōforme a la donaciō y priuilegios de los Emperadores, Carlo Magno, y Ludonico Pio. Eſte tienen todos por el verdadero titulo y ſeñorio directo, q̄ la Igleſia Romana puede pretender y oycōſerua al Reyno de Napoles: concediendole en feudo, con cierto tributo, a quien el Summo Pontifice le parece que conuiene. Y dēde entonces aca, todos los q̄ ſon, y hā ſido Reyes de Napoles, pagā cierto tributo a la Igleſia Romana, en reconociēto del directo dominio y propiedad, q̄ a la Igleſia pertenece, aſi por la donacion de los ya dichos Emperadores, como por auer lo ganado y conquiſtado el Papa Iuā. X. de poder de los Moros, q̄ lo tenian caſi todo ocupado. Es menester, q̄ el curioſo Lector, tenga particular cuenta con eſte pūto de la Hiſtoria: porque dēde aqui ſe ha de tomar el derecho y ſucceſiō del Reyno de Napoles, y entenderſe, q̄ aquel tiene el verdadero titulo a el, que fuere intitulado, y tuuiere la inueſtidura, por cōceſion del Summo Pontifice, y no de otra manera. Las mudançar, q̄ en aquel Reyno auido haſta oy, yr las emos viēdo, en el proceſſo de la Hiſtoria. Eſto he querido dezir aqui, por ſer coſa tocante a mi propoſito: pues ſoy obligado a hazer particular relacion, de la extenſion

Otra guerra entre Iuan. X. y los Moros Guido Conde.

El Papa Iuā gano a Napoles de los Moros, y por eſſo cobra oy la Igleſia el tributo por via de feudo.

Berengario mato a Ludouico hijo de Boſon.

Alberico Duq̄ de Toſcana, muerto por los Romanos

tempo-

temporal de la Igleſia Romana, y de los Pontifices della: y tambien, por dar luz, a lo que adelāte ſe dira. Buelto pues a Roma victorioso, y muy alegre el Papa Iuā, deſpues de vna tan inſigne victoria, ſucediole vn deſaſtre eſtraño, de dōde menos el penſaua, que tales ſon las proſperidades deſta vida) y fue, que el mal Conde Guido, con cobdicia de hazer ſe gran Señor: por inuidia, que le tomo de ver al Papa tan bien quiſto, y fauorecido, ſe leuanto publicamente contra el: y ſin reſpecto de ſu ſacroſancta dignidad, tuuo atreuimiento para prēderle: y le puſo en vna muy eſtrecha carcel: adonde, de ay a pocos dias, con ſacrilega, y abominable oſadia, le hizo dar vn garrote: o (como otros dizen) le mando ahogar, entre dos almohadas, eſtando durmiendo. Coſa cierto nephanda, y que pone horror, pēſarla, quanto mas oſar la hazer: que vn hombre no muy poderoſo, ſe atreuiſſe a matar a vn Summo Pontifice, tā bene merito de la Republica; y de quiē el meſmo Conde Guido, auia recibido muy buenas obras. Dexado a parte, que por ſer Summo Sacerdote, aunq̄ fuera malo, deuiera ſer inuolable. Pero tal era la miſeria, y corrupcion de aquellos tiempos, que al fin el Cōde Guido, lo oſo hazer, y ſe ſalio con ello como Tyranno cruel, y martyrizo a eſte ſummo Pontifice. Auia, quando el Papa Iuan fue muerto, treze años, y dos meſes, que lo era: y en ellos auia padecido hartos trabajos, y fatigas, con las continuas guerras, que ordinariamente tenia con los Moros, y cō los Hungaros. Al principio del Pontificado de Iuā X. fue hecho (como dixē arriba) Emperador en Alemania Conrado. Fue lo ſiete años enteros: y caſi todos eſtos tuuo guerra con Henrico Duque de Saxonia. Tomole la muerte en lo mas viuo della: y al tiempo que ſintio, que ſe le acabaua la vida, hizo llamar a todos los grandes del Imperio: y poſtponiēdo el particular odio, que tenia con Henrico, al bien publico, y vniuerſal de la Re-

El conde Guido prēdio al Papa Iuā y le mato.

Henrico. El Emperador de Alemania.

publica Chriſtiana, encargoles, que deſpues de ſu muerte, eligieſſen por Emperador al meſmo Henrico ſu capital enemigo: porque en el conoſcia partes, y valor, que le hazian digno de otra coſa mayor. Fue cierto eſte vn eſtraño exemplo y bōdad, que pocas vezes ſe ha viſto: de la qual ſe arguye la gran nobleza, y magnanimidad de Conrado, y juntamente ſu gran prudencia. Los grandes de Alemania, ſiguieron ſi conſejo, y el fue tā ſano, y bien acertado, quanto fuera poſſible. Porque Henrico fue ſingular Principe: y moſtro muy bien, que Conrado no ſe auia engañado nada, en mandarle poner en el Throno Imperial. Y cierto parecio coſa ordenada por mano de Dios: porque en diez y ocho años, que Henrico tuuo el Imperio, hizo coſas de muy buen Principe, y muy prouechoſas para la Republica Chriſtiana. La mejor, y mas importante fue, engendrar al muy Catholico, y valeroſo Emperador Othō primero deſte nombre, de cuyas virtudes, adelante ſe hara cumplida memoria, viniendo a propoſito. Muchos años auia ya, que en la Igleſia Catholica ceſſauan las heregias: porque la vltima de todas (que fue contra las Imágenes) eſtaua ya caſi olvidada: y las mas antiguas, de todo punto muertas, mas en eſtos dias del Pontificado de Iuan Dezeno, ſe començō (ſegun Volaterrano) a ſembrar en el mūdo, la heregia, y error de los Anthropomorphitas: que afirmauan, que Dios tenia pies y manos, y los demas miēbros que noſotros tenemos. Coſa ridicula, y que no cabia en juyzio de hombre ninguno de razon: pues es coſa muy clara, q̄ Dios es puro Spiritu, y no tiene cuerpo: y por conſiguiente, no ay para que tenga miembros como noſotros los tenemos. Contra eſta blaſphemia y deſatino eſcriniō elegantíſimamente Fātino Obiſpo de Verona. Murio el Papa Iuan X. (ſegun la mas comun cuenta) en el año del Señor, de noucientos y treynta, primero dia del meſ de Mayo.

Caſo notable de Conrado. IIII

Anthropomorphitas Heres.

Fātino Obiſpo de Venecia.

Año. 930.

Capitu. lvj. Enel qual se contiene brevemente la vida de LEON. VI. deste nombre Pontifice Romano.

126. Pó.



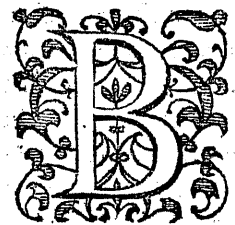
O paro la ofadia, y maldad del Cōde Guido, en solo matar con tanta crueldad al Papa Iuan. X. de quiē tanto biē auia recebido: por q̄ no contento con ser

facrilego, quiso tãbien ser schismatico: y como auia muerto vn Pōtifice, poner otro de su mano. Y ansı, cō diabolico atreuimiento (cōtra volūtad del Clero Romano) hizo de su mano Papa, a vn cierto amigo suyo muy grãde llamado Iuã. Pero preualeciendo despues la verdad, el Clero se puso en resistēcia: y deponiendo al Antipapa Iuã, todos de comun parecer, eligierō a Leon, ciudadano de Roma, q̄ fue el Sexto d̄ los ansı llamados. Era Leō hombre sancto, y de buena vida. y no na da amigo de vandos, y parcialidades, antes muy mãso, y pacifico: y estrañamente amigo de reformar el estado Ecclesiastico, y de reducir a cōcordia las pasiones y cōpetēcias passadas, q̄ aun no estauan olvidadas de todo pūto. Finalmente dio muestras, de q̄ fuera vn muy buen Pontifice: mas no fue nuestro Señor seruido, de q̄ viuiesse mucho: porq̄ a los siete meses de su Pontificado, vino a morir: dexãdo el mundo bien embuelto en guerras y trabajos: de las quales quiso Dios facar ic, para darle el cielo. Sepultose en S. Pedro, con gran sentimiento de toda la ciudad. Algunos Autores ponē a este Iuan, que dixē arriba, en el numero de los Pōtices, y le llaman Iuan. XI. Pero creo, q̄ se engañan. Verdad es, q̄ Onuphrio Authōr, para mi de mucho credito, pone en este lugar a Iuã. XI. y no haze memoria de schisma ninguna, que aya acōtecido

Leon. VI. Romano.

en esta electiō. Yo puse a Iuan XI. luego tras Stephano. VII. siguiendo a los mas. Echamos desto la culpa a la demasiada obscuridad, q̄ ( como ya dixē ) tenemos de las cosas destos tiempos: y passēmos por ellas, como mejor pudieremos. Pone Onuphrio la muerte del.

Capit. lvij. Enel qual se escriue la vida de STEPHANO VII. deste nombre, Pontifice Romano. Alias Oçtauo de los Stephanos.



Endito sea nuestro Señor, q̄ vamos topando Pōtices tã buenos, y sin tacha ninguna, aun q̄ en la verdad, ninguno auemos topado hasta aqui q̄ la aya tenido

notable. En lo qual se parecē claramēte la prouidēcia particular q̄ nro Señor siēpre ha tenido de proueer a la Iglesia Romana d̄ Pōtices por la mayor parte sanctisimos, y d̄ vida, y doctrina inculpable y exemplar. Puesto caso, q̄ para la reuerēcia y veneraciō q̄ al Summo Sacerdote se dene, no ay necesidad de cōsiderar en el si es bueno o malo, sino solamēte se ha de mirar, si preside legitimamēte en el lugar q̄ tiene de Dios en la tierra. Lo qual se prueua claro por las palabras q̄ Christo nro Señor dixē a las cōpañas y a sus discipulos por S. Matheo en el Ca. 23. dō de dixē. Sobre la Cathedra de Moysen se sentarō los Scribas y Phariseos, hazed lo que os enseñan, y guardad lo q̄ os mãdã, y no los imiteys en las malas obras q̄ hazen. Lo qual cōcierta muy bien cō lo q̄ Dios tenia dicho enel Deuteronomio quando mãdo al Pueblo de Israel y le dixō. Si alguna questiō o dubdã se te offreciere, acudirás a los Sacerdotes del Tribu de Leui (en cuyo lugar esta oy en la Iglesia el Pontifice Romano con el Collegio de sus Cardenales) los quales (dize Dios)

127. Pó.

Dios) te enseñarã la verdad y la justicia. Dãdo a entender, q̄ sin disputar de la verdad, ni mirar a las costumbres del Summo Sacerdote, ni de su Collegio y costumbres, deũ creer los subditos lo q̄ su cabeza les enseña, y obedecer, y cūplir lo q̄ les manda, teniēdo solamēte respecto a la filla y Magistrado q̄ ocupa, y no ala vida q̄ haze. Y para encarceer nuestro Señor esta obediēcia: es d̄ notar, q̄ no puso a los trãgressores deste precepto pena menor q̄ de muerte, diziendo, El q̄ no obedeciere al mãdamiento del Sacerdote q̄ preside en la Cathedra (no dize al Sacerdote bueno y sancto) sino al Sacerdote q̄ preside en la Cathedra, *Morte moriatur*. Muera de muerte: Y para q̄ se entiēda q̄ la vida del Pōtifice malo, miētras estolerado, no impide su officio, aunq̄ sea notoriãmente viciosa y escãdalosa, como lo era la vida de los Scribas y Phariseos, q̄ perseguiã a Christo. Por esso tuuo el mesmo Señor cuydado d̄ aduertir a su Iglesia cō las palabras q̄ arriba puse d̄ S. Matheo dize. Guardad y obedeced lo q̄ os mandarē, y creed lo q̄ os enseñarē, no porq̄ son buenos, q̄ ya veys quã malos son, sino porq̄ estã sētados en la Cathedra. Y esto es, por q̄ preside en la filla Pontifical. Y aña de. No hagays lo q̄ hazē si es malo, para de notar, q̄ no repugna ni es cosa que no se puede cōpadecer, huyr d̄ la vida del mal prelado, y por otra parte, obedecer lo q̄ mãda, y creerlo q̄ enseña, porq̄ como hombre puede viuir mal, y como Vicario de Christo, no puede sino acertar en lo que enseña, y hazer justicia en lo q̄ manda. Y ansı el mesmo Señor auiedo de poner Vicario en su Iglesia, no le puso de todo pūto sin peccado, ni dio su lugar a S. Iuã Baptista q̄ no le nego, sino a S. Pedro q̄ le acabaua de negar. Presupuesto pues esto por verdad infallible cōtra las murmuraciones destos canes Lutheranos, digo q̄ demos gracias a Dios, porq̄ miētras mas vamos, mas sanctos Pōtices vamos topãdo, q̄ algunos proximos passados. Muy buē Pōtifice fue Iuã. X. pues q̄ le pode-

mos loar de buē Capitã, y de muy religioso: y es le mucho de agradecer, q̄ empleo su buen animo en seruicio de Dios, y en guerras justas, y necesarias para el sosiego, y augmēto de nra sancta religiō. Leō VI. de quiē agora acabamos d̄ dezir, fue muy bueno: y dio muestras, de q̄ lo fuera si viuiera mucho. De aqui adelante tãbien hallaremos hartos buenos, y algũos muy excellētes, y valerosos Pōtices: q̄ ya parece verdaderamēte, q̄ se yua reformãdo el mūdo: y q̄ se acercaua el felice Imperio de Othōn: el qual acabo de reducir a sus antiguos terminos y magestad, ansı el Imperio, como el Pontificado, segũ veremos presto. Luego pues q̄ fallecio el Papa Leō Sexto, sin contradictiō ninguna, fue puesto en su filla Stephano. VII. este nombre, natural de Roma, hōbre mãsıssimo y muy religioso: y tal, q̄ si en los Principes christianos, el hallara el aparejo necesario, se cree del, q̄ pudiera reformar el estado corrupto de la Republica. Pero eran tãtas las guerras, q̄ entre si tra hiã, que podra ser, que jamas se vierō tantas, ni tã crueles pasiones entre ellos, como en aquellos años. Porq̄ los Emperadores Cōstantino, y Romano, teniã por siãdissima competencia cō los Vulgaros sus ordinarios y capitales enemigos, y cō los infieles de Asia, y Affrica. Aca enel Occidēte, se profugian las guerras, q̄ de muchos años atras estauã comēçadas: cū ya summa y successo, para dar luz ala Historia q̄ yo profugo, pōdre aqui, sin entre meterme a particularizar, lo q̄ no toca a mi principal propōsito. De los Emperadores Occidētales, el q̄ mejor y mas justo titulo, parece q̄ tenia al Imperio, era Hērico primero deste nōbre, hijo de Othō Duque de Saxonia: porque el verdadero asieto del Imperio Romano, era ya Alemaña, como lo es oy. Tenia Henrico grãdissimo trabajo, en resistir la furia de los Hungaros, q̄ acabauã de salirse de Italia. Berengario Segundo (que toda via se llama Berengaria Emperador en Italia) luego q̄ vuo echado de si a los Hungaros ( como le pare

Stephano VII. Romano.

Sūma de los Emperadores Occidētales que cōcurrieron con Hērico Primero. Berengario. Emperador tyranno.

parecio, q̄ no tenia de q̄ temer) quiso re-  
 formar las cosas d̄ Italia: y redazir a bu-  
 na ordē la gouernacion della, quitādo al-  
 gunos abusos, q̄ cō las rebueltas passadas  
 se auia introduzido. Delo qual se refabia  
 rō tanto algunos de los grādes de su rey-  
 no, q̄ para yrle ala mano a Berēgario, hi-  
 zieron venir a Italia, cō mano armada a  
 Rodulpho, Duque de Borgoña: dādole  
 o tomāndoselo para si, el nombre y titu-  
 lo de Emperador. Este Rodulpho, pudo  
 tanto con el fauor de los que le llamarō,  
 q̄ a Berēgario le fue forçado salirse d̄ Ita-  
 lia, y passarse huyendo a Alemaña. Duro  
 le a Rodulpho el Imperio solostres años  
 hasta que sabiendose en Italia, q̄ los Hū-  
 garos tornauā otra vez a ella, los natura-  
 les, que no tenian satisfacciō, ni cōcepto  
 del, q̄ bastaria su industria y animo, para  
 defender los de aq̄lla calamidad, embia-  
 ron a llamar a Hugo Duque de Arles, of-  
 freciendole el nōbre y titulo de Empera-  
 dor. El qual holgo de passar en Italia: y  
 diose tā buena maña y cobro en el nego-  
 cio, q̄ vēcio, y hizo salir della a los Hūga-  
 ros, y con ellos al mesmo Rodulpho, el  
 qual, sin poderlo estoruar, se boluio a su  
 Ducado d̄ Borgoña. Duro Hugo en este  
 Imperio y prosperidad, diez años. en-  
 teros: y teniēdo el guerra muy reñida con  
 Arnaldo, Duq̄ de Bauiera, q̄ le quitō del  
 poseer, murio en Alemaña Berengario  
 Segūdo. Tomo su voz y appellido, vn so-  
 briano suyo del mesmo nōbre, nieto del  
 primer Berēgario, auido d̄ vna hija suya.  
 Este Berēgario Tercero, se dio tā buē re-  
 caudo, q̄ viniēdo en Itali, quito el Impe-  
 rio a Hugo: y se quedo el pacificamente  
 cō el. Lo qual no deuio d̄ ser en estos mes-  
 mos años del Pōtificado de Stephano.  
 VII. sino mucho despues: q̄ por la incon-  
 stācia de los authores, aū no se puede a-  
 purar de todo pūtō la verdad. He lo pue-  
 sto anſi en tūmma porq̄ nos entēdamos,  
 y pōdrase mas en particular adelante siē-  
 do necesario. Cō estas variedades y mu-  
 danças del Imperio, no podiā los Pōtifi-  
 ces Romanos valer mucho: ni mostrarse

Rodul-  
pho Du-  
que d̄ Bor-  
goña, Em-  
perador  
tyranno.

Hugo Du-  
que de Ar-  
les, Empe-  
rador ty-  
ranno.

Arnoldo  
Duque  
de Bauie-  
ra.  
Berenga-  
rio. 3. Em-  
perador  
tyranno.

haziēdo cosa ninguna señalada. Porq̄ su  
 patrimonio estaua vsurpado de diuersos  
 tyrānos: y su authoridad opprimida, por  
 no auer ningū Principe muy poderoso q̄  
 los fauoreciesse. Y asſi no tenemos q̄ de-  
 zir de Stephano. VII. mas de q̄ en su tiē-  
 po, dizē algunos escriptores, q̄ se conuer-  
 tio a nuestra sancta Fe, cō todos sus sub-  
 ditos, el Duq̄ Spitiſneo de Bohemia. Aū  
 q̄ en esto, yo pondria alguna dubda: por  
 q̄ Eneas Syluio, q̄ fue despues Papa Pio.  
 II. Escriotor diligētisimo, y de grandissi-  
 ma authoridad, dize en la Historia de Bo-  
 hemia, q̄ el primero Duque de aq̄lla pro-  
 uincia q̄ se baptizo, fue Borsibeyo, hijo  
 de Nostiricio, y padre de Spitiſneo, en tiē-  
 po del Emperador Arnulpho. El qual, co-  
 mo auemos dicho, impero algunos a-  
 ños atras, de donde agora llegamos. De  
 fuerte, q̄ la cōuersion de los Bohemos a  
 nuestra Fe, fue algo mas antigua: aunq̄ se-  
 gun ellos han tenido poca constācia en  
 ella, fuera mejor q̄ nunca se cōuertieran.  
 Mōtrose siēpre Stephano bueno y san-  
 cto Prelado, por todo lo q̄ la vida le du-  
 ro, q̄ fueron dos años, y vn mes. Fallecio  
 en el año de nuestra salud, de noueciētos  
 y treynta y dos. Fue sepultado en la Igle-  
 sia de S. pedro. En su tiēpo, dizē algunos,  
 q̄ murio mala muerte, como lo merecia  
 el. el cruel, y sacrilego Cōde Guido, mata-  
 dor d̄l Papa Iuā. X. La manera como mu-  
 rio, no hallo muy aueriguada, y por esso  
 la dexo de dezir. En la cuēta de los años,  
 y en todo lo demas ay grandissima cōfu-  
 sion, en los tiēpos adonde llegamos. Suf-  
 fra el Lector las faltas, si algunas hallare,  
 pero si queremos seguir la cuēta de Onu-  
 phrio, q̄ a mi me contenta harto, pondre  
 mos tu muerte de Stephano. VII. en el  
 año de nouecientos y treynta y cinco.

Cōuersiō  
de Bohe-  
mia. Spiti-  
ſneo Du-  
que de Bo-  
hemia.

Borsibe-  
yo, duque  
de Bohe-  
mia.

Año.  
931.

Año.  
935.

Capi. lviiij. En que se  
 pone la vida de I V A N. XI. deste  
 nōbre, Pōtifice Romano. Segū,  
 otros es duodecimo.

No

128. Pō.



No es menor trabajo a las vezes, para quiē ha de escreuir historia, no hallat q̄ dezir, q̄ sobrar materia, y diuersidad de negocios q̄ cōtar.

Pero la mayor fatiga de todas, es auer poco q̄ escriuir, y hallar lo cōfuso, y en mala orden, como me ha acōtecido hasta aqui en algunos de los años, q̄ atras quedā. Y cierto si de Pontifi- ce nos ha faltado noticia: y ay poca me- moria d̄ sus cosas, es vno Iuā. XI. de quiē por su ordē nos cabe de tratar. Muerto, como ya dixē, el Papa Stephano, VII. fue puesto en la silla de S. Pedro, Iuā natural de Roma: y segū lo dize Platina, fue hijo del Papa Sergio. III. En lo qual, como dize Sabellico, parece q̄ Platina se cōtra dize: porq̄ arriba dixō, q̄ Iuā. X. fue hito d̄ Sergio: y agora dize, q̄ lo fue el XI. De dō de se sigue, o q̄ Sergio tuuo dos hitos de vn nōbre, y entrābos Papas: o q̄ Platina se cōfundē. Lo mas acertado es, confor- mādo nos cō Blondo, q̄ Iuā. X. fue nasci- do en Taxiāno, y el XI. fue hijo de Ser- gio. En lo vno, y en lo otro va muy po- co: y si tuuiera yo mucho, o algo q̄ dezir deste Pōtifice, no me detruiera en esto. Todos alabā a Iuan XI. de buen Prelado alomenos ninguno dize q̄ fue malo. Yo no hallo del escripta cosa q̄ sea de notar ni reprehender: aunq̄ no viuio muy po- co en el Pontificado, pues le duro poco menos de cinco años. Algunos dizē, q̄ el nueuo Emperador, o rey de Italia Hugo de arles, se vino a ver cō el Papa Iuā. XI. a Roma: pero no pone la causa q̄ le lle- uo alla. Fallecierō en vn mismo año que fue, el de nueue cientos y treynta y siete, el Papa Iuā, y el muy Catholico Princi- pe, y valeroso Emperador Hērico Prime- ro, despues q̄ auia tenido el Imperio diez y siete años. Dexo en su lugar, al singular y excellētisimo Emperador Othō. I. del qual adelante auemos necessariamente de hazer cumplida memoria. Acaſcio su muerte, en el año del Señor, de nueue ciē

Othon. I.  
Empera-  
dor.  
Año.  
937.

ros y treynta y siete. Llamāle todos Hē- rico el Caçador: por la natural inclina- cion, y cōtinuo vsō que tuuo de la caça.

Capitu. lix. En el qual se contiene la vida de LEON. VII. deste nombre Pontifice Romano.

A grāde confusion y desorden, que vno en el mundo, dēde que el Emperador Arnulpho comē- ço a reynar, hasta los primeros años del felicisimo Imperio de Othō, adonde agora con el fauor diuino llega- mos, haze andar a todos los Escriptores, asſi aniguos, como modernos, casi a ti- no, y sin poder hallar (como dizen) adon- de assentar el pie. Mas luego que llegan adonde estamos, descansan, y cobrā nue- uos spiritus: como quiē ha andado per- dido por algū bosque, y torna a hallar el camino, q̄ deseaua topar. Y cierto es des- cāso muy grande para mi, auer salido de tan escabrosa y seca materia: y anſi creo yo q̄ se holgara de aqui adelante, el cuy- dadoso Lector, cō hallar mas luz, y clari- dad en todas las cosas. Cō este presupue- sto, boluēdo al hilo, y processo de la Hi- storia, digo, q̄ luego, que salto desta vida, el Pontifice Iuan XI. fue en su lugar ele- gido Leon. VII. de los anſi llamados, natu- ral de Roma. No hizo Leon (segun to- dos dizen) cosa digna de memoria: aun- q̄ en los dos años y medio q̄ le duro el Pōtificado, acaſcieron en el mūdo algu- nas biē señaladas. Principalmente, en la ciudad de Genoua, dizē q̄ vna fuente ma- no sangre algunos dias: lo qual fue pro- nostico, y señal, dela desastrada calami- dad, q̄ en ella poco despues, acontescio. Porq̄ los Moros Affricanos, passaron en Italia cō grāde armada, y poniendo cer- co sobre esta ciudad, en pocos dias la to- maron, y matando todos los que se qui- sieron poner en resistencia, robaron to- do lo que en ella pudieron hallar: y lle- uaron

129. Pō.

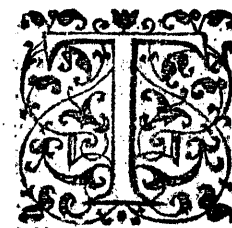
Leon. 7.  
Romano.

Vna fuen-  
te mano  
sangre en  
Genoua.  
Los Mo-  
ros gana-  
ron a Ge-  
noua y la  
destruye-  
ron.



uaron captiuas las mugeres, y niños, sin dexar en ella sola vna persona viuiente, y así quedo aquella rica, y populosa ciudad, yerma, y despoblada: y lo estuuo muchos dias. hasta que algunos de los naturales, que se pudieron escapar, y otros que citauan abientes, quando los Moros vieron, tornaron a poblar, y repararla, de tal manera, que en no muchos años, se torno a poblar, aunque no tanto, como antes estaua. Algunos Authores dicen, que no gozarō los moros desta presa: porque antes que llegassen en Affrica, se la quitaron: pero no dicen quien, ni yo siento como sea posible, pues en estos dias no auia armada de Christianos que bastasse a ello: si ya no dixessemos, que los Venecianos se la quitaron. En este tiempo florecieron dos sanctos varones, caualleros, y personas de singular vida, y exemplo: el vno fue Igilberto Duque de Lothoringia: y el otro, Vincislao hijo de Spitiñeo Duque de Bohemia, o alomenos sobrino suyo, si creemos a Pio II. que Spitiñeo no tuuo hijo ninguno, y que Vincislao fue hijo de Vradislao, su hermano. Es tenido Vincislao por Martyr, y por tal le celebra la Iglesia: por que Boleslao su hermano le mato, por quitarle el Reyno: au que le costo despues bien caro. Porque el Emperador Othon (indignado contra el, por vna crueldad tan grande) le hizo guerra y despues de auerle maltratado muy mucho, la hizo su vassallo, y tributario. En este medio tiempo, lleuo Dios para si, a nuestro Pontifice Leon auiendo que lo era, dos años, y medio. Fallecio a quinze de mayo en el año del Señor, de noucientos y quarenta: y fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro.

**Capitu. ix. En el qual se tracta la vida de STEPHANO. VIII. deste nombre Pontifice Romano. Alias es Noueno de los Stephanos.**



Reynta dias despues que murio el Papa Leon. VII. fue declarado Pontifice Stephano Ocho de los deste nombre de nacion Alemã, hombre de sancta vida, y de aprobadissimas costumbres: las quales le hizieron tan aborrecible de los malos, y sediciosos ciudadanos de Roma: que (o porque no era como ellos: ni disimulaua sus malas obras: o por ventura, porque era estrangero, y ellos quisieran tener el Papa Romano) fue tan mal quisto, y aborrecido, que no tuuo solo vn dia de descanso: ni faltaron vando, y dissensiones, con que viuio descontentissimo algunos dias: y despues en grandissima congoxa y defabrimiento. Por que lle go a tanta osadia, y sacrilegio la maldad de sus enemigos, que no salto quien con, atre uimiento diabolico dio al innocente Pontifice, vna cuchillada en el rostro: de la qual el quedo tan feo, y maltratado, que dicen del, que jamas quiso salir en publico, ni dexarse ver. Tiempo era aq̄ apare jado para que qualquier malo se osasse atre uer a vna cosa, tan abominable: por la poca potēcia, que en lo temporal tenia los Pontifices: y tambien porque los Princes, y Emperadores, de que ellos se solian aprouechar, para vengar las injurias publicas y particulares, estauan ocupados. El Emperador Otho, tenia en Alemania reñidissima guerra con Boleslao Duque de Bohemia, en vengança de la indigna muerte de Vincislao: y tambien con Henrico su hermano menor, con Sigiberto Duque de Lotharingia cuñado suyo, y con Ebrardo otro gran señor: que todos procuraron de spojarle del Imperio, y reynos. Pero el se vuo tan valerosamente, que en pocos dias los sojuzgo a todos, y los hizo venir a su obediēcia. La manera como esto passo, yo no soy obligado a contarla: y por esso la dexo. Del Emperador, o Rey Hugo de Arles, que toda via reynaua en Lombardia, tampoco podia Stephano esperar fa uor.

130. Pō.  
Stephano  
8. Alemã

Stephano  
fue herido  
en el ro-  
stro mala  
mente.

Boleslao  
Duque de  
Bohemia.

uor: aun que Hugo de esse estrañamēte castigar aquel diabolico atreuimiento: pero no pudo, porque (como ya dixen arriba en summa) Berregario el III. vino de Alemania con buen exercito contra el: y a Hugo le fue bien menester toda la diligēcia que puso en defenderse: la qual fue bastante, para que Berregario por aquella vez se tornasse a retirar, sin poner en execucion lo que traya pensando, y assi se quedo sin castigo el diabolico y defatinado atreuimiento que se tuuo contra nuestro pontifice Stephano. El qual murio sin hazer cosa digna de memoria, al cabo de tres años, quatro meses, y quatro dias, que auia sido puesto en el Pontificado. Fallecio en el año del Señor, de noucientos y quarenta y cinco, o segun otros, en el de noucientos y quarenta y dos, primero dia de Nouiembre.

Año.  
245.

**Capit. lxj. En que se escriue la vida de MARTINO, III. deste nombre, Pontifice Romano, dicho por algunos Marino II.**



Vando en Roma murio el Papa Stephano octauo, estaua en Alemania el Emperador Othon, entendiendo en las guerras que arriba toque. En Italia toda via se llamaua Emperador Hugo de Arles: aun que Platina dice, que ya era muerto. Pero, por dezir verdad, yo no doy mucho credito a Platina, en lo que toca a los negocios seculares: que el mezcla con su Historia de pontifices, por que demas, de que pone muchas cosas muy al reues de lo que dizem otros authores, de tanta y mas autoridad que la suya, muchas vezes se ve claro que quita cosas de vn tiempo, para poner las en otro, por hinchir su plana, y llevar en cadenado lo de los pontifices, con lo de los

A Platina  
que tanto  
se le ha de  
creer.

Emperadores, sin tener mucha cuenta con la computacion de los años. Esta falta, se yo, que le ha quitado a Platina mucho de su credito: y que algunos hombres graues le estiman menos, de lo que el por ventura merece. Verdad es que Sabellico Author graue, y muy diligēte, siempre se huelga de seguirle en lo que toca a los pontifices como a persona que se ha de creer que veria con cuydado, lo que se ponian a escribir tan de proposito. He querido dezir aqui esto, por que entienda quien lo leyere, que en estas cosas muy antiguas, nunca dexa de auer opiniones. Boluendo pues a mi proposito, digo que por muerte de Stephano VIII succedio en la silla pontifical MARTINO III. Romano natural de Roma: y no nada Romano en las condiciones: porque ya ca casi todos era soberbios, y bellicosos: y el, por el contrario era humilde, manso, y pacifico, y muy affable: y tan amigo de paz, que todo su estudio fue, procurarla entre los principes Christianos. Fue amabilissimo de pobres, y gran limosnero: en lo qual y en reedificar algunos templos que lo auian menester, gasto su tiempo y hacienda. Mientras el se estaua en Roma entendiendo en estos y otros sanctos exercicios, el Emperador Othon (que ya tenia

Martino.  
III. Ro-

Othon. I.  
passo en  
Italia.

que

que pretendia. Por q̄ Hugo estaua muy bien en orden: y tambien porque el papa Martino (cōsiderando los gr̄ades daños que dela guerra se podiã seguir: y la hambre grandissima que en aquella sazón auia en toda Italia) se puso de por medio: y valio t̄to cō el vno y con el otro principe, q̄ se vinieron a cōcertar en cierta manera: y Othon hōlgo de complazer al sancto pōtifice: y se boluio para su tierra pacificamēte. No he podido saber otra cosa digna d̄ memoria, q̄ Martino aya hecho: ni q̄ en su tiempo aya acontecido: mas de que en esta coyuntura, los ciudanos de Cōstantinopla depusieron a Constantino el Septimo, auiedo gouernado biē y como Catholico, treynta y ocho años, solo y en cōpañia de Romano su suegro, Otros dicen, q̄ no le depusieron, sino que murio su muerte natural: y todos conciertan en q̄ le sucedio Romano Segundo su hijo de Constantino, y nieto de Romano su compañero. Durole a nuestro pontifice Martino, tres años y medio la vida en el pontificado: y vino a morir en el año d̄l Señor, de noucientos y quarenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Pedro entre sus predecesores. Algunos authores ilaman a este Pōtifice Marino, y si así es, sera el segūdo de los Marinos. Los quales vulgarmente por la semejança del nombre se llamā todos Martinos y por esto son cinco. los pontifices deste nombre, deuiendo ser no mas de tres.

Capit. lxiij. En que se contiene la vida de AGAPETO II. Pontifice Romano.



CHAS gracias se deuē dar a n̄ro Señor porq̄ nūca des̄para su Iglesia, de tal manera, que si alguna vez permite q̄ sea regida por

algū pōtifice no tal (q̄ la causa desto no la podamos aca saber) alomenos d̄ quādo a quādo, siēpre ha tenido cuydado, y le tēdra perpetuamēte de proueer la de pastores S̄ctos y dignos de t̄ alto lugar. Si muy bueno y sancto pontifice Martino de quien acabamos de dezir, no fue peor AGAPETO, II. q̄ le sucedio. Lo qual se deuē tener en mucho, segun era gr̄ade la falta, q̄ en aquellos tiēpos auia de hombres virtuosos. Era Agapeto nascido en Roma: y de mas de ser persona muy honesta, y de gr̄a recogimiento, y bondad, concurrían en el, prudencia, y valor, qual era menester para t̄ alta dignidad, en tiempos tan rebueltos, y necesitados de paz y d̄ otras virtudes. Estaua se toda via pacifico ē Italia Hugo el Emperador, sin q̄ vuisse nadie de quien el tuuiesse recelo: pero como las prosperidades desta vida no saben estar siempre en vn mesmo ser, sucedio que Berengario el Tercero, que andaua en Alemaña en la corte del Emperador Othon (desseando recobrar el reyno que su abuelo y tio auian posseído, y le auian perdido quādo Rodulpho, Duque de Borgoña se apodero del) con fauor y gentes que Othon le dio (y ayudandole algunos otros principes de Alemaña, amigos suyos) passó en Italia bien en ordē contra Hugo. Y como quiera que ningun Rey es tan malo, que no le quedan amigos, entre los que mal le quieren: y como naturalmente los hombres dessean mudar señor, pensando de mejorar se: no fue bien entrado en Italia Berengario, quando se le juntarō muchos pueblos y señores. Con los quales, y con las gentes que consigo traya, el se hizo tan poderoso, que Hugo perdio la esperāça de poder se tener: y embio luego sus embaxadores, pidiēdole a Berengario, q̄ viniesse cō el a algun buen medio. Alo qual Berengario dio buena respuesta: y despues de alguna contienda se vinieron a resolver en que Hugo se boluiesse a Francia: y que en Italia, quedassen Reyes con ygual

Agapeto II. Romano.

Berengario III. del pojo al tyranno Hugo.

Lothario rey de Italia.

y gual poder, Lothario hijo mayor d̄ Hugo, y el mesmo Berengario. Con lo qual Hugo (q̄ auia tenido a Italia diez años y mas) se fue a su ducado de Arles: y alla murio de ay a pocos meses. Estuuieron algunos dias en paz Berengario y Lothario. Pero como en el mandar pocas vezes se compadece compañía, y sin esto Berengario era hombre ambicioso, y soberuio, supplantó de tal arte a Lothario que aunque quedo con el nombre de rey, en la verdad el no lo era: ni en negocio ninguno, se hazia, mas delo que Berengario ordenaua. Poco despues vino a morir Lothario, dexando viuda a su muy hermosa y casta muger Adelhaida. Luego que Berengario se vio solo, començo a tyrannizar el reyno: y a hazer infinitas fuerças y desafueros. Defendio al Duque de Bauiera Henrico, hermano del Emperador Othon, la entrada q̄ quiso hazer en Italia por el Frioli. Quādo Henrico partio de su tierra para Italia, salierō de sus casas gran multitud de Hūgaros, sus capitales enemigos, pēsandolo aprouechar (se del, tomādole en tierra agena: y quando llegarō a Frioli, Henrico era ya buuelto a Bauiera. Ellos (por no se boluer en vano) començaron a robar la tierra: y como Berengario sintio que sus fuerças no bastarian para resistirlos, concertóie cō ellos en cierta manera, y con vna gran summa de dineros q̄ les dio, hōlgarō de salirse de Italia. Partidos los Hūgaros, quedo Berengario tan poderoso y del mandado, q̄ sin respeto de Othon, de quien tantas buenas obras auia recebido, se hizo llamar Emperador: y declaro a Roberto su hijo rey d̄ Italia: y començo cō mas soltura y crueldad, a maltratar a sus vassallos, con nuevas imposiciones, y hazerles t̄tos agravios y desafueros, q̄ en ninguna manera se podian sufrir. Sin proposito ningūo, prendio ala hermosa Adelhaida, viuda, muger q̄ auia sido de Lothario su compañero, a fin de q̄ no se pudiesse casar con algun gr̄a principe, q̄ tomasse por ella la

Adelhaida muger de Lothario.

voz del reyno de su marido. El Papa Agapeto, de quiē vamos tratado, como vio la tyrānia y crueldad de Berengario, y los muchos males q̄ Italia padecia, dolliendose dellos, como verdadero padre cada ia fatigaua a Berengario: damonestandole cō sus cartas, que se emendasse en el atreuimiento que a los suyos hazia. Y como vio q̄ sus sanctas exhortaciones aprouecharian poco: dādo parte del negocio a ciertos amigos suyos, y personas de calidad: escriuio al Emperador Othon rogandole, q̄ pues a el: como a verdadero Emperador: pertenecia remediar las fuerças y agravios, que en Italia se hazia viniesse con mano armada, a reprimir la furia de Berengario: que ya era tanta, q̄ en pocos dias se temia, que no se podria resistir, y dexandole hazer muy poderoso. Alo qual el buen Emperador Otho, dio muy apazible respuesta: como quierā que de suyo era muy deuoto de la Iglesia: y estaua inclinado a querer recobrar a Italia: como otra vez lo auia rētado. Y sin poner en el negocio mucha dilacion, entro en Italia, por la puerra ordinaria por dōde se suele venir a ella, de Alemaña, que es la ciudad de Trento, con cincuenta mil hombres de pelea y acompañado de muchos gr̄ades de sus Reynos. Y tan buena maña se dio, que en pocos trances se apodero de casi todas las fuerças del reyno de Berengario. El qual no le osó esperar: y se anduuo en treteniendo en algunos lugares fuertes: hasta que Othon lleo a poner cerco sobre Pauia, cabeça del Reyno, y la entro por fuerça, y hallando alli ala viuda de Lothario Adelhaida, no solamēte la saco dela prisión, mas aun la tomio por muger: porque poco antes auia el tambien embiudado. Delo qual Luitolpho su hijo mayor de Othon, fue muy mal contento: porque no quisiera tener madrastra. De donde despues, vino el hijo a rebelarse contra su proprio padre: y sucedio lo que luego dire, Allanada y puesta en folsiego, desta manera Italia, luego el Empera-

Agapeto II. llamo al Emperador Othon I.

Othon I. tomo a Pauia. Othon ca so con Adelhaida. Luitolpho hijo d̄ Othon se rebelo cōtra su padre.

Romano II. Emperador.

Año. 948.

132. Pō.

Conrado  
gouerna-  
dor de Ita-  
lia.

Emperador dio la buelta para Alemania no tãto por negocios que alla tuuiesse, como porque entẽdio que su hijo se auia ydo delante descontento: y con proposito de forjar cõtra el alguna liga: por el enojo de auer se casado segunda vez, contra su voluntad. Dexo Othon en Italia, por su gouernador y lugarteniente a Conrado su yerno. Con lo qual quedo el pontifice Agapeto muy alegre y contento: assi por auer echado de sí a Berengario, y Alberto, que tan tyrãnicamente gouernauan a Italia, como porque Conrado lo hazia bien: y estaua muy obediẽte a sus preceptos y consejos. Los dos tyrannos padre, y hijo (conosciendo que por fuerza les era imposible recobrar el reyno) tomaron el consejo de Conrado, aunque pero Mexia dize que no lo supo el, y conuados de la clemencia de Othõ, fuerõ a ponerse libremẽte en sus manos: y el con su acostumbra mansedũbre y liberalidad, holgo de perdonar los. Y recibendolos en su gracia, y seruicio (porque assi se lo supplicarõ ellos) dioles en tenencia la gouernaciõ de Italia: por que le prometierõ de le seruir en aquel officio, como muy leales. En lo qual se pudierã bien loar la liberalidad y generoso animo del Emperador, sino uiera sido incõsiderado de dar a sus enemigos, lo que de fuerza auia de quitar, y lo quitado de hecho, a Conrado su yerno. Finalmente, el era tan facil, y bien acondicionado, y tan manso para con los que se le rendian, que dando asiento entre Berengario, y el papa, en algunas cosas sobre que tenian differencias, los embio cõtentos a Italia cõ aquel officio. Esta liberalidad, y el casamiẽto de Adelhaida, fueron para Othon causa de muchos trabajos. Porq̃ Luitolpho, y Conrado, sus hijos, juntandose con algunos de sus enemigos, se rebelaron contra el, y le dierõ cruel guerra, en la qual passaron grandes cosas, que yo no tẽgo lugar de cõtarlas. Othon tuuo cercado a su hijo en Magũcia, y despues en Ratisbona: y le desbara

to de tal manera, q̃ no le q̃do cãpo ninguno: y se fue huyendo, de temor de la ira grande del padre, que siẽpre le amenazaua q̃ le auia de matar. Y aunque fueron muchos en rogarle que le perdonasse, no basto nadie para alcãcarlo del. Hasta que vn dia, andando el Emperador a caça, se le puso Luitolpho delante de rodillas, y cõ muchas lagrymas le pidiõ perdon de sus culpas, imitãdo al hijo prodigo. El piadoso padre, enternecido del amor natural, no pudo menos hazer de perdonarle. Que cierto fue vn exẽplo notable, y q̃ se deue tener en la memoria. No põgo aqui la platica y razones q̃ padre y hijo passarõ, porq̃ no puede nadie escriuir las cõ mejor gracia q̃ lo hizo Pedro Mexia, en la vida de Othõ: al qual remito al Lector: q̃ cierto es passo digno de ser leydo. Fue de alli adelante Luitolpho muy obediente y buẽ hijo: y el padre le quiso mucho como a tal. Otras muchas guerras tuuo en esta coyuntura el Emperador con los Esclauones y Hungaros: y por librar de la prisiõ al rey Luys de Francia su cuñado, casado cõ vna hermana suya: y en todas salio siẽpre cõ victoria. Pero entretãto q̃ el estaua entediẽdo en ellas, los dos tyrãnos Berengario, y Alberto (pensando que Othõ estaua lexos, o a lo menos no podria desocupar se para venir cõtra ellos) tornarõ de nuevo a perder la vergueça al Papa, y hazer los mesmos desafueros q̃ antes, y muchos mas. Tãto, q̃ sin respeto del papa (q̃ le embio a mãdar, no lo hiziesse) hizo vn armada de ciertos nauios en Comaclo, cerca de Rauenna: y cõ ella se entro por el mar de Venecia: y començo a hazer officio de corsario: robãdo a quãtos passauan. Por lo qual los Venecianos (como gente a quiẽ cabia mas parte deste atreuimiẽto, q̃ a otro ningũo) armarõ sus galeras: y vinierõ sobre Comaclo, y la pusierõ fuego. Estãdo cõ esto Italia muy turbada y cõfusa, plugo a nuestro Señor llevar para sí al Sãctõ Pontifice Agapeto a los nueue años y siete meses, y algũos dias mas de

Notable  
exemplo  
de clemẽ-  
cia en O-  
thon, pri-  
mero.

Año.  
957.

su Pontificado. Murio al tiempo q̃ se aparejaua para remediar (por sí, o por tercera persona) los desatinos de Berengario, y Alberto, por lo qual fue su muerte muy sentida, pero fue lo mucho mas de spues por los grandes males, q̃ della se siguieron, como luego veremos. Fallecio Agapeto, segũ la mas comũ cuẽta, en el año del nascimiẽto de nro Señor I E S V CHRISTO, de noueciẽtos y cincũeta y siete: dos años mas o menos.

Capit. lxiiij. En el qual se pone la vida de IVAN XII. deste nombre, Pontifice Romano.

133. Põ.



Cruzes de  
sangre en  
las capas  
de los ho-  
bres.

IVANO VEGO q̃ fue mterto el Sãctõ y religioso Pontifice Agapeto, permitio nro Señor, q̃ se viesse mofruosã señales del cielo y de la tierra: porq̃ todos asistimã, q̃ cayo en Roma el cielo, vna piedra de grãdissima cãtidad, qual jamas se auia visto. Y poco despues, se vierõ cruces de sangre en las capas de los hombres, assi a deshora, q̃ causaron grãdissimo terror. Cosa es, q̃ se ha visto en el mundo algũas vezes: y pocos años ha, se vierõ en Alemania: y denierõ de ser pronostico de la pestilencial doctrina Lutherana, que en ella se sembrõ, poco despues. Luego en muriendo Agapeto (como cõ la tyrãnia y poca justicia de Berengario: y cõ la larga ausencia de Othon, andauã todas las cosas en cõfusiõ, y turbadas, de tal manera, q̃ cada vno se atreuia a hazer lo q̃ queria) vn hõbre principal ciudadano de Roma llamado Alberico, deseãdo hazer Papa a Octauiano su hijo, tuuo maneras, como (parte con dadiuas y sobornos, parte cõ amenazas y fieros) corripio casi todo el pueblo: y a pesar de los dos Cõsules, y de los Gouernadores, y del prefacto Romano, puso a

Octauiano en la silla pontifical, y le hizo adorar, y recibir por Sũmo pontifice: y el mudãdose el nõbre, se llamo IVAN, q̃ fue el duodecimo entre los Iuanes. Era Iuan macebo distraido, y por tal era aborrecido de todo el pueblo. Es lastima grãde de cõsiderar, qual estaria la miserable Italia, teniẽdo en Roma tal pastor y fuera tã crueles y asperos tyrãnos, como Berengario, y Alberto. Alo qual nadie bastaua a poner remedio, sino solo el buẽ Emperador Othõ. El Papa (despues q̃ lo fue) no se auia emendado nada: por lo qual, ciertos Cardenales y psonas principales (y entre ellos dos q̃ se llamauan Iuanes) determinarõ de dar relacion al Emperador y noticia de todo lo q̃ passaua: supplicãdole tuuiesse por biẽ de yr en persona a lo remediar, y estoruar tãtos agravios y tyrãnias como cada dia padeciã. Lo qual sabido por el Papa (por disimular algo el negocio) escriuiõ del tãbiẽ al Emperador: rogãdole, no dexasse de hazer aquella jornada. Llegarõite al Emperador estas cartas: al tiempo q̃ acabaua vna peligrosissima guerra, que tuuo cõ los Hũgaros: de los quales gano vna memorable batalla, adõde se viõ en grãdissimo peligro: y al cabo le succedio tã biẽ q̃ aquella ferocissima gente (que no tenia otro officio, sino robar las prouincias comarcanas alas suyas) de alli adelante q̃do tã reprimida y castigada, q̃ nũca mas osarõ salir de sus casas: y poco despues (como veremos) se acabarõ de conuertir a nra sancta fe. Hallãdo se pues cõ esto Othon desocupado, determinõ hazer la jornada de Italia: y no pudiendo el assi tã ayna desocuparse de algunos negoeios q̃ tenia de despachar, embio adelante a Luitolpho (su ya obediẽte hijo mayor) cõ bastãte recaudo de gente, para q̃ començasse la guerra. El qual, luego entrãdo por Italia, tuuo algunos recuentros con Berengario: y fue le bien en ellos, Pero cõ la mudãça del ayre, Luitolpho adolecio presto: y antes q̃ el padre llegasse, murio de lo qual Othon fin-

Iuan XII.  
Romano.

Othon J.  
passõa Ita-  
lia tercera  
vez.



tio grãdissimo dolor: porq̃ cierto le que-  
ria mucho. Como supo su muerte, apref-  
furo su partida, y entrãdo por Lõbardia  
con muy buena gēte, se apodero ã mu-  
chas ciudades della, porq̃ Berẽgario no  
le oso esperar, y se hizo fuerte en cierto  
castillo: y Alberto se passõ huyẽdo a Cor-  
cega. El papa Iuan en este medio tiẽpo,  
vino a saber el auiso q̃ los dos Cardena-  
les Iuanes auia dado al Emperador: ãlo  
qual el recibio grãdissimo enojo: y hizo  
en ellos vn cruel escarmiẽto: cortãdo al  
vno las narizes, y sacãdo al otro los ojos:  
y lo mismo mando hazer a otros mu-  
chos, q̃ supo q̃ auian escrito al Empera-  
dor, cortãdoles las manos derechas, con  
q̃ auian tomado la pluma para escriuir.  
Llego despues desto a Roma Othõ: y co-  
mo sus grãdes hazañas y virtudes eran  
muy conocidas enl mũdo: y en aq̃lla ciu-  
dad le esperauã cõ grandissimo desseo  
(porq̃ entẽdian q̃ la venia a poner en li-  
bertad, y sacarla de poder ã tyrãnos) fue  
recibido del pueblo, y del mismo põtifi-  
ce (q̃ no oso hazer otra cosa) con gran-  
dissima põpa y magestad. Y despues que  
vuo gastado algunos dias, en poner en  
orden los negocios y gouernacion dela  
ciudad, trato cõ el põtifiçe, de q̃ lo coro-  
nasse, y vngiessẽ conforme ala costũbre  
antigua, que ya estaua interrũpida dias  
auia, con tãtos tyrannos como auemos  
visto que se llamarõ Emperadores, den-  
de que Arnulpho lo fue. Hizose la coro-  
nacion sumptuosissimamẽte: y antes de  
lla Othon hizo aquel solemne juramen-  
to, que le tenemos oy enel Decreto: cu-  
yas palabras quise poner aqui, que son  
las siguientes,

Crueldad  
del Papa  
Iuan.

Iuan duo  
decimoco  
reno a O-  
thon II.

C. Tibi do  
mino. 63.  
dist.  
Iuramẽto  
del Empe-  
rador O-  
thon.

Yo el Rey Othon, prometo, y juro a  
ti el seõor Iuan papa, por el padre, y por  
el hijo, y por el Spiritu sancto, y por este  
madero dela viuifica Cruz, y por estas  
sanctas Reliquias, que si Dios me hizie-  
re merced, de q̃ yo pueda entrar en Ro-  
ma, en salcare la sancta Iglesia Romana  
y a ti Gouernador y prelado della, en  
quanto me fuere possible. Y prometo, y

juro, que jamas por mi consejo, conten-  
tamiento, o exhortacion, perderas la vi-  
da, dignidad, honra, ni miẽbro alguno:  
y que en Roma no hare Ley, ni ordenã-  
ça alguna, tocante, ni perteneciente a ti,  
ni al pueblo Romano, sin tu consejo, y  
parecer. Item juro, y prometo, que te re-  
stituyre libremente, qualquiera tierra,  
ciudad, o villa, del patrimonio dela Igle-  
sia, que a mi poder viniere. Y que aquiẽ  
quiera, a quien yo diere la gouernacion  
y tenencia de Italia, le hare jurar, que se-  
ra siempre en tu ayuda y fauor, para de-  
fender en quanto fuere su possibilidad,  
la Iglesia de S. Pedro, y su patrimonio.  
Palabras son estas cierto dignas de vn tã  
Catholico, y valeroso principe: y dellas  
podemos aduertir y ponderar, q̃ con ser  
Othon vn tan poderoso Seõor, y que  
sabia y conocia, que el papa era hõbre  
no muy sancto: con todo esto, entretan-  
to que era tolerado y sufrido, no dudo  
de llamar le seõor, y de ofrecersele con  
la vida, y hacienda. Porque vean los per-  
fidoshereges ã nuestros tiempos, y aun  
los que no lo son, quan poca licẽcia tie-  
nen, de poner la lengua en los Sacerdo-  
tes: principalmente enel Summo Ponti-  
fiçe, aunque sea malo, y notoriãmete in-  
digno del officio, y lugar que tiene: que  
al fin, por muy vicioso que sea, no dexa  
de ser Sacerdote y prelado: y por el offi-  
cio q̃ tiene ha de ser tenido, y honrado  
entre tanto que le dura. Conforme a lo  
que Christo nuestro Seõor dixo por S.  
Mattheo enel. c. 23. Sobre la Cathedra  
de Moyfen estan sentados los Scribas y  
Phariseos, hazed lo que os mandan, y  
no cureys de mirar sus malas obras. Co-  
mo arriba mas largamẽte ã la vida ã Ste-  
phano 7. lo acabo de dezir. Acabada cõ  
gran fiesta, y regozijo la coronaciõ: que  
dose toda via Othon en Roma por algu-  
nos dia. En los quales, por muchas, y di-  
uersas vezes, blanda, y amigablemente,  
exhorto, y rogo affectuosamẽte al Pa-  
pa, que se emendasse de sus vicios: pues  
veya el escãdalo grande, q̃ dellos el pue-  
blo

El Papa  
aunq̃ sea  
malo ha  
de ser hon-  
rado y teni-  
do.

Pasiones  
entre O-  
thon I. y  
el Papa  
Iuan. xij.

blo padecia: y el daõo irremediable, que  
al mũdo se seguia, con su mal exemplo.  
Pero todas estas diligencias aprouechar-  
ron tan poco, enel obstinado coraçõn  
de Iuan, que en ninguna manera vuo  
orden, de poder le refrenar de sus malas  
costumbres. Delo qual enojado, y con  
mucha razon el Emperador, hizo jũtar  
vn concilio, de todos los Cardenales, y  
de muchas otras personas graues, y en  
presencia de todos (guardando la mode-  
racion, que a su persona, y ala del repre-  
hendido cõuenia) le dio vna dura repre-  
hension, aseandole mucho, sus moceda-  
des, y vicios. Delo qual el Papa se sintio  
estrañamente. Y el Emperador, tenien-  
do toda via esperãça, de q̃ cõ el tiempo  
se emendaria, no quiso proceder con ri-  
gor: antes se salio de Roma, con inten-  
cion de dar fin ala guerra contra Beren-  
gario, q̃ supo que se auia fortificado en  
el mote de S. Leon, en vna fortaleza, q̃  
alli tenia, adõde le puso cerco muy apre-  
tado, que duro algunos dias. Entre tãto  
que el cerco duraua, el Pontifiçe Iuan  
(que tã resabiado auia quedado del Em-  
perador, aprouechandose de la ocasion  
de su abiençia, para vengar su coraçõn)  
embio a Corcega, por el rey Alberto: y  
con su fauor, començo a tyrannizar de  
nueuo, mostrandose al descubierto, ene-  
migo del Emperador: y executando  
grandes crueldades, en los que sabia que  
le eran aficionados. Lo qual como O-  
thon lo entendio (pareciendole que se  
deuia esto remediar con tiempo, antes  
q̃ creciessẽ mas esta llama) dexo el cer-  
co, que tenia sobre Berengario: y de pre-  
sto (antes casi que pudiesse ser sentido)  
reboluio sobre Roma. Mas por presto  
que pudo llegar, ya el pontifiçe se auia  
puesto en cobro (sabiendo quan justa  
causa traya Othon, de venir enojado) y  
se auia escondido en ciertos mõtes, en  
el Abruzo. Como el Emperador llego a  
Roma, y entendio de los Cardenales, y  
de otras muchas personas, los insultos, y  
crueldades, que de nueuo el Papa auia

hecho, pefole mucho dello: y embio le  
a requerir que viniessẽ libremente, y so-  
bre su palabra, y saluo conducto, a pur-  
garse delo hecho, y a dar sus disculpas.  
Pero con todo esto, el Papa no se atre-  
uio a tornar a Roma. Como vierõ que  
no parecia, acudieron todos los Carden-  
ales, y el pueblo al Emperador, suppli-  
cãdole, que pues el Papa Iuan, auia si-  
do electo sin libertad, y por tan malos  
medios: y auia vsado tan mal de su offi-  
cio: haziendose de todo puto indigno  
del lugar que tenia, que tuuiesse su Ma-  
gestad por bien, de fauorecer les para q̃  
eligiesse vn pontifiçe bene merito, y en  
quien se empleasse mejor tan alta digni-  
dad. El Emperador, con su acostumbra-  
da modestia, respondiõ, que no era su  
officio, quitar ni poner pontifiçe: pero  
que si ellos entendian, que Iuan auia en-  
trado por las rapias, y no por la puerta:  
y q̃ sin hazer cosa contra los sacros Ca-  
nones, le podia deponer, que eligiesse  
ellos, a quien bien visto les fuesse: por  
que al que nombrassẽ, el le obedeceria,  
y le tendria por legitimo Pontifiçe:  
y haria que todos le tuuiesse por tal. In-  
taronse muchos Obispos, y prelados, en  
forma de Concilio, y de comun acuer-  
do y parecer, eligieron a vn sancto y ex-  
cellente varon, llamado L E O N, que a  
la sazõn era thesorero dela Iglesia. Al  
qual todos adoraron, y le consagraron  
con la solemnidad acostumbra da: decla-  
rando primero, auer sido niunguna, y vi-  
ciosa la election de Iuan: lo qual passo a  
treze de Deziembre, en el año del Se-  
ñor de nueue cientos y sesenta y tres.  
Leõ se traõto luego como Papa: y se lla-  
mo Leon. VIII. y fue tenido, y con ra-  
zon por verdadero Pontifiçe. Compue-  
stas desta manera a satisfactiõ de todos  
los buenos las cosas de Roma, torno luc-  
ho Othon a dar fin en la empresa de Be-  
rengario: en la qual, con su buena fortu-  
na y discrecion, el se dio tan buena ma-  
ña, que en pocos dias, vuo en poder al  
padre y al hijo: y vsando con ellos de su  
acostum-

Los carde-  
nales, y  
pueblo ro-  
mano de-  
pusieron a  
Iuan. xij.

Leon octa-  
uo hecho  
Papa.

Año.  
963.

Othon v-  
uo ã su po-  
der a Berẽ-  
gario. iij.  
y Alber-  
to su hijo.

acostumbrada clemencia y mansedumbre, no los quiso matar: contentandose, con embiar a Berengario a vn castillo fuerte en Austria: y a su hijo Alberto de ferrado a Constantinopla, Desta manera, el felicissimo, y excellēte Emperador como otro Hercules, acabo de todo pūto de limpiar el mūdo, y el Imperio Occidental, y la republica Christiana, de los monstruos y tyrannos, que por espacio de mas de cinquenta y cinco años, auia tenido a Italia y a otras prouincias affligidas, y fatigadas y quedo el solo, y legitimo Emperador, con el verdadero titulo: coronado (como vimos) por el Papa Iuan. Aunque Graciano y otros, engañandose, dizen, que no le coronó, sino Leon Octauo: lo qual es falso, como adelante se aduertira.

Despues que el buen Emperador vuo allanado desta manera todos los negocios: y pacificado a Italia: y puesto en orden lo de Roma, fue se a descansar de sus trabajos ala ciudad de Spoleto. Estādo alli (como el Demonio nunca cessa de instigar a los malos para que busquē nueuas ateraciones, y bullicios) acaescio que los parientes del Pontifice Iuan ya depuesto, como erā muchos y muy valerosos, pudieron tanto, que el pueblo mostro arrepentimiento de la priuación de Iuan, y pesar de que Leon fuesse Papa. Y con esta voluntad embiaron luego con diligencia a buscar a Iuan (que toda via andaua escondido) y trayendole a Roma, tractaron de restituyr le. Para poder lo mejor hazer, olvidando el respeto que deuiā tener al Emperador, aunque estuuiera lexos, quāto mas, que estaua bien cerca, quisieron echar mano del Papa Leon, y prenderle. Mas el q̄ lo entendio primero, tuuo buen auiso: y salio se de presto, con gran secreto: y fue se a meter en casa del Emperador, que toda via se estaua en Spoleto. Recibio desta nouedad, grandissima alteración el Emperador, y determino vengar la injuria de Leon, y suya propria: y para ello

Iuan. XII. torno a procurar la silla.

Leō VIII. se salio de Roma huyendo.

mando poner a punto sus gentes, para yr con breuedad sobre Roma. Pero no fue por entonces menester porque nuestro Señor, proueyo de remedio, si los hombres se quisierā aprouechar del, llevando a buen tiempo desta vida: y permitiendo q̄ muriesse mala muerte, Iuan el falso pōtifice, causador de tantos males. Al qual vn hombre honrado Romano, hallandole con su muger, desonestamente: le dio de puñaladas y le mató, de la manera, q̄ su descōcertada vida lo auia merecido. Desta suerte acabo el desuenturado Iuan, vergonçosa, y malauenturada muerte, auiaado nueue años, tres meses y cinco dias, que tenia tyrannizado la Iglesia d̄ Dios. Murio, o por mejor dezir, fue muerto, este Papa en el año d̄ Señor, d̄ nueue ciētos y sesenta y quatro.

Iuan XII. muerto a puñaladas.

Año. 964.

**Capit. lxiiij. en que se pone la vida de BENEDICTO V. deste nombre Pontifice Romano.**

**B**IEN auia nuestro Señor remediado los muchos males y escādalos, que con la nueua venida del falso papa Iuan, se esperauan seguir en Roma, sino fuera tan grande la malicia de los hombres, que no se quisieron, como dixē, aprouechar, de lo que Dios, por su biē de ellos, auia ordenado. Quito les Dios de delante, vn hombre muy pernicioso: y en lugar de conformarse con su voluntad, y dar le gracias, reconociendo el beneficio grande que le hazia, sin respecto ninguno del Emperador, passaron adelante en su porfia. Y no fue muerto Iuan quando, sin querer recibir, ni obedecer al buen Pontifice Leon, que lo era legitimamente, con el mismo tumulto po-

134. Pō.

Benedicto. V. Romano. Scifina. 15

pular, hizieron Papa a vn cierto BENEDICTO, que fue el Quinto de los de este nombre. Y pēlando poder salir con su interes, embiaron luego sus embaxadores al Emperador, suplicando le, tuuiesse por bien de otorgar les la paz: y aprouechar la eleccion, que auian hecho de Benedicto. A lo qual Othon, como Catholico, y recto Principe, respondió con grande, y justa indignacion, por la inconstancia, y luidad de los Romanos, que su voluntad no era, ni jamas auia sido, de hazer les guerra, y así no tenian para que pedir le paz: mas que supiesse por muy cierto, que si no recibian luego, como a su Pontifice a Leon, a quien ellos con acuerdo, y deliberacion, auian puesto en la silla Pontifical: el estaua determinado de poner a riesgo su casa, y persona, antes que consentir que Leon fuesse despoſeydo, ni maltratado. Los Embaxadores, viendo al Emperador ayrado tan de veras, prometieron que Leon seria recibido, pero los Romanos no lo quisieron hazer: antes porfiando en su locura, inthronizaron a Benedicto. Lo qual sabido por Othon, mouio luego con su campo para Roma: mostrando rigor por todas las tierras de su comarca, por ver si los Romanos escarmentarian: Mas era tanta su dureza y porfia, y lo mucho que desseauan salir con su intencion, que sin respecto ninguno del peligro grande a que se ponian, cerraron las puertas, y se hizieron fuertes: con determinacion de sufrir qualquiera necesidad, antes que recibir a Leon. Puso se el Emperador con su exercito sobre Roma, y tuuo la cercada muchos dias, con tanta porfia de los de dentro, que no acaban los escriptores de encarecer los peligros y trabajos que padescierō. Y Bibliothecario, que se halló en el cerco, afirma que fue tan terrible la necesidad y hambre que sufrieron, que vino a vender se vna carga d̄ saluados, en treynta escudos de oro. Finalmente la necesidad fue tal, que no pudiendo ya mas sufrir la, vino

Othon. I. puso cerco sobre Roma.

ron con el Emperador a partido: y entregandole en su poder al Papa Benedicto, si Papa se puede llamar, recibierō a Leon mas por fuerça, que de voluntad. Othon alçó el cerco: y llevando consigo a Benedicto, dio la buelta para Alemania: y alla le mando poner en vn castillo bien recaudo: adonde murio de pesar y congoxa: auiendo siete meses, y algo menos q̄ pugnaua por ser Papa. Murio en la ciudad de Hamburg: y fue sepultado en la Iglesia mayor della. Algunos authores quitā a Benedicto del Cathalogo de los Pontifices: y no sin razon, por auer sido electo viuiendo Leon. VIII. Hize yo capitulo proprio del, siguiendo a los mas: aunque Onuphrio le pone en el numero de los Antipapas, en orden. XVII.

**Capit. lxxv. En el qual se escriue con breuedad la vida de LEON. VIII. de este nombre, Pōtifice Romano.**

**Q**UIEN ayā sido Leon Octauo, y la manera como fue elegido Papa, bien lo aura entendido el attento Lector en las vidas de Iuan XII. y Benedicto. V. pues q̄ agora las acabamos de leer. Fue tan turbulento el Pontificado de Leon, que casi no gozō del cōquiedad, dos meses enteros: porque de diez y seys meses, que duro todo el; los cinco, o seys primeros en vida de Iuan. XII. no pudo sino tener muchos trabajos, con la parcialidad de los amigos y parientes de su competidor. Mientras duro la guerra y cerco de Roma, siempre estuuó en casa de Othon, hasta que Benedicto fue entregado al Emperador. El qual como fue partido para Alemania, como Leon se vio libre, y obedescido de todos, sin contradiccion

135. Pō.

D d cion

cion (no que coronasse a Othon, que ya el era ydo en Alemania) sino pareciendole que ya el Clero Romano yua vsando mal de su preeminencia, y libertad en la election del Romano Pontifice: y que despues que la hazian sin respeto, ni reconocimiento de los Emperdores, acometian cosas escandalosas, y de mal exemplo: acordo priuarles de esta libertad. Y para ello cõgrego vn Concilio en Roma: en el qual, siguiendo las pisadas del Papa Hadriano, que concedio al Emperador Carlo Magno, derecho de conferir y approbar la election del Romano Pontifice. Y hizo vn decreto, por el qual cõcedio a Othon, y a todos sus sucesores que tuuiesen derecho de aprobar y consentir en la election del Romano Pontifice, y dar la possession de todos los bienes temporales a los Obispos y Arçobispos. Y ansi lo tenemos en el Decreto, en la Distinction. 63. en vn Canon, que comienza. In Synodo. No leemos con todo esso, que Othon aya vsado desta preeminencia: porque toda via por muchos años, duro la election en el Clero Romano. Pero alguna vez (como presto lo veremos, en la vida de Gregorio Quinto) se hizo lo que el Emperador justamente quiso: sin esperar, a que el pueblo Romano diese en esto su consentimiento, y parecer. Hecho este Synodo, y estando ya las cosas de Roma, en alguna buena orden, plugo a nuestro Señor llevar para si al buen Papa Leon, poco mas de ocho meses, despues que Benedicto fue preso. De fuerte, que por todos le duro la vida en el Pontificado, diez y seys meses. Fue buen Pontifice, y sin reprehension: que no era poco, en tan viciosos tiempos. Acaescio su muerte, en el año del Señor, de nouecientos y sessenta y cinco, primero dia de el mes de Abril.

Concilio en Roma.

Año 965.

Capit. lxxvj. En que se trata la vida de IVAN. XIII. deste nombre, Pontifice Romano.



**I**OS Romanos quedaron tan mal acostubrados, y tan hechos a desmãdar se, y a tener poco acatamiento, y reuerencia a sus Pontifices, que por muchos años de los q̄ se siguieron despues de la muerte de Leon. VIII. pocos, o ningun Pontifice, quedaron que no fuesen perseguidos, presos, o muertos del pueblo Romano. Fallecido (como vimos) Leon, aunq̄ por el Decreto, que el hizo, la approbacion pertenecia al Emperador, toda via el Clero Romano, continuando su antigua costumbre, y derecho eligio a IVAN, que fue el XIII. de los que tuuieron este nombre, natural de Roma, y Obispo de Narnia, persona muy reuereda, y de mucha bondad, y reputacion. Governaua se en aquellos tiempos la ciudad de Roma por dos Consules, del estado de los nobles, y por diez personas del estado de los populares, que se llamauã Decarchones, y auia vn Prefecto como Governador, o Asistente, que tenia la suprema jurisdiccion, en la administracion de la justicia. Era ala fazon Prefecto Romano, vn cauallero llamado Pedro, enemigo capital del nuevo Pontifice Iuan, por ciertas passiones que entre ellos auian passado. El qual (desseando vengarse del Papa) tuuo maneras como le poner en trabajo, y desassosiego: y no lo pudiendo hazer muy facilmente, por ser, como era, el Papa muy bien quisto, por su gran bondad, soborno primero a los Consules y Decarchones: y con su fauor de industria, y sobre pensado, mouio cierto tumulto popular: en el qual los Consules se declararon enemigos del Pontifice, achacando le ciertas cosas, de que el estaua muy innocente.

136. Põ.

Iuã. xiiij.

Estado de Republica Romana.

Decarchones en Roma.

Iofredo Conde prendio al Papa Iuan.

Iuan Duque de Capua puso a Iuan. 13. en libertad.

Othon. 1. passo la quarta vez en Italia. Othon hijo del Emperador.

Y como quiera q̄ Pedro, y sus sequaces no eran de suyo tan poderosos que les bastasse el animo para osar hazer solos, molestia ninguna al Papa; embiaron a pedir fauor a vn cierto Conde llamado Iofredo, hombre cruel; y aparejado para acometer qualquiera maldad; y atreuimiento. El qual vino a Roma de buena gana, y sin respeto ninguno de la sacrosanta dignidad del Pontifice, sacrilegamente, y sin verguença ninguna, fue a su casa del Papa, con mano armada; y le lleuo preso al Castillo de Santangel, a donde le tuuo algunos dias muy maltratado. Y despues sacandole de alli, se le lleuo consigo: haziedole estranas molestias y vexaciones. Pero como entre los malos nunca falta algun bueno, a quien parezca mal, lo que se haze con ryrannia, y sin razon, plugo a nuestro Señor; q̄ el Duque de Capua, Iuan (sin ser de nadie requerido para ello) salio de su casa con mano armada en demanda del Conde Iofredo: y matandole a el, y a vn hijo suyo, puso en libertad al buen Pontifice: y al cabo de onze meses, q̄ auia estado en la prision, le traxo a Roma, y fue de todo el pueblo muy alegremente recibido: porq̄ les auia generalmẽte a todos parecido muy mal, lo que con el se auia hecho: y asi fue restituydo pacificamente en su dignidad. El Emperador Othon (que auia sido auisado de lo que passaua en Roma, y le auia parecido muy mal, el atreuimiento del Prefecto) con animo de le castigar, y por dexar exemplo a otros, que no se desmandassen contra sus Pontifices (juntando el mayor exercito que pudo) determino passar otra vez en Italia. Y en compania de Othon su hijo mayor, del segundo matrimonio (auido en Adelhayda, que ya era mancebo de quinze años) lleuo a Roma. Los Magistrados, y el Prefecto, con la consciencia de su delicto, por congraciar se con el, y el pueblo, porque le amaua mucho, le hizieron vn solenne recibimiento. Dissimulo el Emperador con el Prefecto, y

Consules, por algunos dias: los quales gastó en dar orden en ciertos negocios. Al mejor tiempo, quando mas descuydados estauan, ntando los prãder a todos: y aueriguando primero la culpa de cada vno, hizo en ellos vn notable, y exemplar castigo, digno de tal Principe, qual el lo era. A los Consules (teniendo respeto a su nobleza y dignidad) contento se con desterrar los de Roma, y embiar los en Alemania. A los Decarchones, como a gente mas baxa y vil, hizo los ahorcar publicamente. Al Prefecto, como a caudillo, y causador de tan enorme sacrilegio, mando le raer la barba, y colgarle de los cabellos en la plaça de Sant Iuan de Letran, de la cabeça de aquel famoso cauallero de metal, que oy esta en la plaça del Capitolio. Y despues que vno estado alli algunas horas, muy escarnescido, y maltratado de los niños, y de la gente popular, pusieron le encima de vn asno, atadas las manos atras, y el rostro buuelto a la cola, y traxeron le por todas las calles, açotando le crudelissimamente. Y quando guarecio de las heridas (que por poco muriera) embio le desterrado con los Consules. Y porque no parasse el castigo en solos los viuos, mando desterrar el cuerpo de Iofredo, y su hijo, y echarlos como a sacrilegos, en sepultura prophana, y fuera de sagrado. De esta manera quedaron ellos castigados: y el Papa temido y honrado, asi porque lo merecia el, como por temor de no enojar al Emperador.

Othõ castigo a los enmigos del Papa Iuan. 13.

En los años que passaron dende que el Emperador Othon se fue de Italia, quando lleuo preso al Papa Benedicto Quinto, hasta que torno a hazer este castigo, los Moros, que (como arriba se dixó) estauan fortalecidos en el Monte Santangelo, hazian grandissimos daños en la Pulla, y Calabria: sin que vuisse quien les fuesse a la mano. Hasta que los Esclauones, que como arriba vimos, se auian conuertido a nuestra Fe, en tiempo de Hadriano Segundo, mo-



**Esclauos** uidos con zelo de Christianidad, sin ser llamados, ni inducidos de persona nin-  
**nes hizie** guera, passaron en Italia: y de tal manera  
**ron guer** maltrataron a los Infieles, que los dexa-  
**ra a los** ron harto flacos, y sin fuerças: y si algu-  
**Moros de** nas les auian quedado, effas les acabaron  
**Pulla.** entonces de quitar los Hungaros, que  
tambien de su motiuo passaron a hazer  
guerra a los Moros. Verdad es, que  
mientras al Papa Iuan le duro la prision,  
passaron de Affrica grã multitud dellos,  
y tomaron, y pusieron fuego a la ciudad  
de Confencia en Italia. Detuuo se el Em-  
perador en Roma, por algunos dias, des-  
pues de auer castigado los enemigos de  
el Papa: y de consejo, y parecer de Pan-  
dulpho Capo de Ferro, Duque de Ca-  
pua, hermano de Iuan, el que matando a  
Iofredo, libro al Pontifice de la prision,  
determino salir en demanda de los Mo-  
ros, Embio delante a Othon su hijo, con  
parte del exercito: pero no pudo venir  
con ellos en Rompimiento: porque los  
Moros, en sabiendo que venia sobre el-  
los Othon, recogiendo los despojos, y  
lo que auian robado, se metieron en sus  
nauios, y se tornaron a sus casas.

Eran ya en esta fazon muertos en Con-  
stantinopla, los dos Emperadores, Con-  
stantino y Romano, y Romano el nieto  
de Constantino ( que fue mal Empera-  
dor) era muerto: y tenia el Imperio Nice-  
phoro, que auia sido su Capitan. El qual,  
por hazer mas firme, y mas duradero su  
señorio, tomo por compañeros en el Im-  
perio, a Basilio, y Constantino, hijos de  
Romano: y caso se con Theodora her-  
mana de los mesmos. Tenia ella vna hi-  
ja muy hermosa llamada Theophania:  
la qual, Nicephoro tenia prometida por  
muger a Othon el moço, hijo del Empe-  
rador. De lo qual estava ya arrepentido  
Nicephoro: y así por esto, como por el  
fauor que los Griegos de Calabria, auian  
dado los años atras, a los Moros: deter-  
mino el Emperador de hazer les guerra.  
En la qual afirman todos los Authores,  
que Othon gano todas las tierras, y ciu-  
dades, que los Griegos tenian en Italia, y  
las hizo sugetas al Imperio Occidental.  
Sintieron se tanto desto los Grandes del  
imperio de Grecia, que mataron a Nice-  
phoro, como a hõbre remisso, y descuy-  
dado: y en su lugar tomo el Imperio Iuã  
Zimices su hijo: continuando la compa-  
ñia en el, con Basilio, y Constantino. Este  
Iuan Zimices, desseando tener paz con  
los Emperadores Occidentales, embio  
luego a su hermana Theophania, para  
que Othon celebrasse con ella las bo-  
das, que estauan concertadas: y así se pu-  
so fin a la guerra, con honestos medios  
de concordia, que se dierõ entre los dos  
cuñados. Con esto se boluieron padre,  
hijo, y nuera, muy alegres, y contentos a  
Roma: adonde fueron muy alegremen-  
te recibidos. Y el Emperador ( en reco-  
noscimiento de lo bien que su hijo le auia  
seruido en esta guerra, mostrando se  
muy diestro Capitan) holgo de hazer le  
su compañero en el Imperio, con ygal  
poder al suyo: y el Papa le coronó, junta-  
mente con Theophania su esposa, y mu-  
ger, con grandissima fiesta, y solenidad,  
fue por todo el pueblo con gran regozijo,  
y alegría, recebido, y aclamado Em-  
perador. En estas fiestas ( por gratificar a  
Pandulpho Duque de Capua, los mu-  
chos, y buenos seruicios q̄ del, y de Iuan  
su hermano, el Pontifice auia recebi-  
do) holgo el de hazer la Iglesia de Capua,  
Metropolitana: señalando le algunas de  
su comarca, por suffraganeas.

Acabada la coronacion, y allanados  
todos los negocios, el Pontifice se que-  
do pacificamente en su Iglesia querido,  
y obedecido de todos: y los Emperado-  
res se boluieron en Alemania, muy con-  
tentos, y victoriosos. El glorioso viejo  
Othon, gastando lo que le quedo de la  
vida en sanctas y virtuosas obras, y exer-  
cicios, edificando Iglesias, y remediando  
necesidades de pobres, como Principe  
Catholico, con grande quietud, y sosie-  
go, en vegez buena, y lleno de años, pas-  
so desta vida (a lo que se deue creer) para  
la eterna

la eterna: auiendo tenido el Imperio,  
treynta y seys años. Dexo en su lugar, a  
Othon su hijo: y pocos meses despues fa-  
llecio tambien en Roma, el Papa Iuan  
XIII. a los siete años, o poco menos, de  
su pontificado. Acaescieron estas muer-  
tes de los dos mas principales hombres  
de la Christianidad, en el año del Señor  
de nuevecientos y setenta y dos.

En el principio del  
Imperio de Othõ Se-  
gundo de los Empe-  
radores Christianos,  
porque si contamos  
al otro Othon, que  
fue Gentil, sera este el  
Tercero: pero comúnmente le llaman  
todos Segundo, y así lo hare yo, auien-  
do vacado la silla Pontifical, por muerte  
del Papa Iuan. XIII. fue puesto en ella  
BENEDICTO VI. natural de  
Roma, hijo de Hyldebrando, hombre  
de buena vida: aunque no mas bien afor-  
tunado, ni mejor tratado de los sedicio-  
sos, y atreuidos Romanos, que su prede-  
cessor Iuan. Era tanta la dissolucion de  
los ciudadanos de Roma: y lo poco, que  
en esta Era podian, por si solos los Pon-  
tifices, que a qualquiera que quisiesse a-  
treuer se les, le era facil cosa fatigar los,  
y salir se con ello, si no auia vna otra fuer-  
ça mayor, que los castigasse: como hizie-  
ron al Prefecto Pedro, y a sus compañe-  
ros. Es pues de saber, que vn cierto ca-  
uallero Romano llamado Cincio, por  
ciertas enemistades, y competencias, que  
con el Papa Benedicto tenia, se leuanto  
contra el: y sin reuerencia ninguna de su  
persona, y dignidad, le pendio, y le puso

Iuan Zimices Emperador Oriental Theophania caso con Othõ. 11.

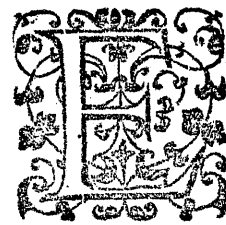
Iuã. XIII coronado a Othon. 2.

Othon. I. murio.

Año. 972.

**Capit. lxxvij. En que se trata la vida de BENEDICTO. VI. deste nombre, Põtifce Romano.**

137. Põ.



Benedicto. VI. Romano.

Cincio prendio y mato a Benedicto. VI.

en el Castillo Santangel: adonde le tuuo muchos dias muy maltratado: hasta que harto ya de auer le fatigado, le mando sacrilegamente ahogar con vn garrote: o segun otros dizen, le mato de hambre, que fue mucho mayor crueldad. Marauillanse mucho todos los authores, que Cincio aya osado acometer vna cosa tan hortenda, y abominable: y aun mucho mas de que se aya salido con ella, pero la causa, creo yo que fue, porque el Emperador Othon Segundo, que lo pudiera castigar, deuio de estar ocupado en otros negocios: porque en estos dias estava embuelto en guerras muy reñidas con vn primo suyo llamado Henrico Duque de Bauiera, y con Lothario Rey de Francia: y deuio de tener tanto que hazer en sus negocios, que no pudo acudir a lo mas principal. Como quiera que sea, Benedicto se quedo martyrizado, y muerto, y auiedo sido diez y ocho meses Papa: y los mas dellos en prision, de affossegos y trabajos, y el tyranno, y peruerso Cincio se quedo sin castigo. Murio en el año del Señor de nuevecientos y setenta y quatro, poco mas, o menos.

Scisma. XVI.

Año 974.

**Capit. lxxvij. En que se pone la vida de DOMNO. II. deste nombre, Põtifce Romano.**

138. Põ.



Domno. II. Romano.

VCCEDIO luego en el Pontificado tras Benedicto. VI. DOMNO. II. natural de Roma, persona virtuosa, y de sanctas costumbres. Del qual ninguna cosa notable yo hallo escripta: pero todos le alaban, y tienen en mucho, que se aya sabido conseruar, sin offender a nadie, ni ser offendido. Por-  
Dd 3 que

que la condicion de aquellos tiempos era tal, que con estar tan oppressa por los malos la dignidad Apostolica ( aunque de los buenos nunca tan temida, y adorada fue, como entonces ) casi era necesario, que si el Papa se queria conseruar, offendiese a alguno, porque los otros le remiesen: o saliendo desto, vuisse de ser el opprimido y fatigado, de algun hombre atreuido, como lo fueron Iuan, y Benedicto, los dos proximos predecesores de Domno. Y assi se le tiene en mucho a Domno, que se aya sabido tan bien gouernar, que nadie se le atreuisse, ni el a nadie. De donde se arguye, ser hombre prudente, y que se sabia dar buena maña en gouernar se a si y a su Iglesia. Misera- bles tiempos cierto eran aquellos ( como tambien lo son los nuestros ) pues el no hazer mal, ni recibirle, es contado por milagro, y se estima en tanto, como en otro tiempo se estimauan otras heroyas, y sanctas obras.

Estaua en aquella fazon bien estendida por el mundo nuestra Religion: por que sacados los Moros, que tenian la mayor parte de Asia, y toda Affrica, en lo de mas de Europa, faltauan pocas naciones q̄ no professassen nuestra sancta Fe. Solo los Hungaros estauan toda via en su Gentilidad, y Barbaria: cō auer sido siem- pre ocupados en guerras, y en otros barbaros exercicios. Pero en estos dias plugo a nuestro Señor, de traer los al cono- scimiento de la verdad. Lo qual se deue a la buena industria, y sancta predicacion de Adelberto, Obispo de Praga, varon doctissimo: el qual pudo tãto cō el Rey de aquella gente, que le hizo rescibir el Baptismo, a el y a toda aquella nacion. Cosa que importaua entonces muy mu- cho al sosiego y quietud del mundo: porque con venir a ser Christianos, se re- primio de todo punto la furia de aque- lla gente: con quiẽ tanto trabajo se solia tener en Italia, y en las otras prouincias cercanas a Vngria, con las continuas en- tradas, que hazian en ellas, como arriba

Hungaros se conuer- tieron a nuestra sancta Fe.

hemos visto. Despues que el sancto Obi- spo Adelberto vuo conuertido a los Vn- garos, quiso prouar, si podia hazer lo mis- mo de los Barbaros de la prouincia de Prussia, y no hallo tan buenos oydos: y alla le martyrizaron por CHRISTO nuestro Señor. En estos mismos años flo- rescio en sanctidad de vida Eduardo Rey de Inglaterra, al qual dizen que ma- to indignamente con yeruas, vna su ma- drastra: y por auer recebido la muerte so- lo por odio que con el se tenia por su sancta vida, le cuenta la Iglesia en el nu- mero de los Martyres.

En tiempo del Papa Domno Segun- do, o poco antes, dizen todos que tuuo su origen y principio, la ordẽ de los Fray- les que se llaman Camaldulenses, cuyo primẽr fundador fue Romoaldo Mon- ge, natural de Rauena: hombre sanctissi- mo, que viuita vida mas que de hombre, por espacio de mas de ciento y veynte años. Pudo tanto con su Angelica vida,

y exemplo, que ( demas de infinitas gen- tes de toda suerte que atraxo a su sancta conuersacion, y a hazer vida religiosa, y solitaria ) conuertio a muchos hombres principales, y a Principes muy señalados en el mundo: como fueron Pedro Vrseo lo, Duque de Venecia, Bonifacio primo del Emperador Othon, y Taciano gran- de amigo de Bonifacio. Ay en Italia mu- chos Monasterios desta orden: en Espa- ña no se que aya ninguno: en todos se vi- ue religiosissimamente. El principal y ca- beça de todos ellos ( que fue el primero que se fundo, y de donde la orden tomo nombre y principio ) esta cinco leguas de Arcio en Toscana, en vn altissimo mon- te, que se llama la Camaldula. Ay en el diez ocho celdas, que cada vna tiene vn huertezico con su fuente, vn portal, vna estufa, y vna hermita. Los que alli viuen, jamas hablan, sino es orando, o diciendo los Officios diuinos. El Domingo, Lu- nes, y Iueues, comen vn potage de lente- jas, o de otra legumbre cozida. El Mar- tes, y el Sabbado, pueden comer pan, y

S. Adal- berto Obi- spo de Praga martyr. Eduardo Rey de Inglaterra martyr.

Ordẽ Ca- maldulẽ- se quãdo comẽço. Romoal- do Mõge

Pedro Vr- seolo Du- que de Ve- necia.

vino, y fruta. El Miercoles, y Viernes, so- lo pan y agua. Andan descalços: y duer- men en el suelo. Quinientos passos en derredor destas celdas estan puestas cie- tas Cruces de madera: de alli a dentro, no puede entrar ninguna muger: ni aun hombre que lleue consigo cosa de car- ne para comer. Cierto en todo hazen vi- da, mas de Angeles que de hombres. Há auido entre ellos muchos sanctos varo- nes, y muy doctos: y dellos fue nuestro Graciano copilador del Decreto. Fue Domno, de quien vamos escriuiendo, so- lo vn año Papa, y aun no cumplido. Fa- llescio en el año del Señor de nueuecien- tos y setenta y cinco. No faltan autho- res algunos que le passan en silencio a Domno sin ponerle en el Cathalogo de los Pontifices: creyendo que o no vuo Papa deste nombre, o que alguno de los deste tiempo, tuuo dos nombres, y que el vno fuese Domno.

Año 975.

Capit. lxxix. En que se pone la vida de BONIFACIO VII. Pontifice Romano.

139. Põ.

Bonifa- cio. VII. Romano



SOLOS dos dias pasaron despues q̄ Domno fue muerto hasta q̄ fue puesto en su lugar BONIFACIO VII. deste nombre, de baxo suelo, y oscuro li- nage, hijo de Ferrucio ciudadano de Ro- ma. Fue su election tan viciosa, que casi se hizo cō notoria fuerça: y contra la vo- luntad de todos los buenos, y zelosos del bien publico, Dende el dia que se inthro- nizo, y comẽço a vsar el officio de Pon- tifice, le fatigaron algunos Cardenales: procurando priuarle como a indigno. Pusieronle en tãta necesidad, que le hi- zieron por fuerça dexar el Pontificado, y por auerle deiterrado, no oso parar en

Roma. Auiẽdose de partir necessariamẽ- te, determino hazer vn salto tan califica- do, qual nunca jamas hõbre le hizo. Que fue, tomar todos los Calices, y vasos de oro y plata, y otras joyas riquissimas que auia en Sãt Pedro, y en todas las Iglesias de Roma, cō lo qual se salio della secreta- mente, y dio consigo en Constãtinopla. Adonde con la mayor priessa que pudo lo hizo todo dinero: y sin detenerse mu- cho, diõ la buelta para Roma: con inten- cion de sobornar con aquella moneda, los mas principales Ciudadanos, para q̄ le fatoreciesen, y le sustentassen. Veni- do a Roma Bonifacio, comẽço luego a sembar del dinero que traya: y como tuuo ganadas las voluntades de algunos hombres principales, entendio en ven- gar su coraçon: y ante todas cosas, pren- dio al Cardenal Iuan Diacono Roma- no, periona de sancta vida, y de mucha doctrina: el qual auia sido, el que cō mas libertad auia procurado yrle a la mano en sus cosas, y desafueros, y sin oyrle a ra- zones, le mando cruelissimamente sacar los ojos. De lo qual el pueblo se escanda- lizo estrañamente contra el: y fue tanto el odio y aborrescimiento que publica- mente le mostro todo el pueblo, que de pura confuision, y tristeza le dio vna en- fermedad, que en pocos dias le matõ: y assi murio, auiẽdo solos siete meses que tenia la Iglesia de Dios. Murio Bonifa- cio en el mesmo año de nouecientos y se- tenta y cinco. Bien es verdad, que Blon- do, cuenta bien differentemente de lo que yo aqui digo, la Historia deste Pon- tifice: pero lo que los mas dizẽ es lo que yo tengo escripto: no pongo aqui opi- niones, por no cansar al Lector.

Crueldad de Boni- facio.

Capit. lxx. En el qual se pone la vida de BENE- DICTO VII. deste nombre, Pontifice Romano.

D d 4 La

140. P.



A confusion y la variedad, con q̄ todos los Escriptores tratan la succesion, y orden de los quatro, o cinco Pontifices que se figuen es tanta, q̄ apenas ay dos autores, que digan de vna manera vna mesma cosa. Lo qual para mi es harta congoxa, y trabajo: por la perplexidad de no se saber hombre determinar, a quien se deue dar mas credito en diuersas opiniones. Van tan desuiados el vno del otro, Platina y Blondo, que parece que lo hazen de estudio. Lo que menos deue hazer ( a mi iuyzio ) el que escriue Historia y tan larga como esta, es gastar el tiempo en referir opiniones, y aueriguarlas: y por esso tomare en este passo licencia para dexar a todos los Escriptores y seguir a solo Platina, pues como muchas vezes dize Sabellico, es de creer que lo que toca a Pontifices, lo miraria el con mas diligencia, que quien escriue Historia vniuersal. Con este presupuesto digo, que por muerte de Bonifacio Septimo, vuo el Sūmo Pontificado BENEDICTO tambien Septimo: pero no nada semejante a su predecesor, en la vida, ni en las costumbres. Porque fue sancto y loable Pastor: y amigo de paz y sosiego en tiempo que del auia en Roma gran necesidad: por la grande turbacion en que bonifacio tenia puesta la Iglesia y ciudad de Roma. Quando Benedicto començo su Pontificado, acabaua el Emperador Othon Segundo de allanar, y sojuzgar a su primo Henrico, Duque de Bauiera: y de vengar ciertas injurias, que le auia hecho Lothario Rey de Francia: y al mejor tiempo que penso descansar, le succedio otra mayor, y mas peligrosa guerra, que ninguna de las passadas. Porque los dos Emperadores Basilio, y Constantino ( con intencion de recobrar lo que del Imperio los años atras, auian perdido en Pulla, y Calabria) passaron en Ita-

lia, con gruesso exercito: pareciēdo les buena coyuntura, elestar. Othon ocupado, en poner fin a las guerras, que acabo de contar. En la primera entrada, que hizieron, cercaron, y ganaron la ciudad de Bari, en Calabria: y fue tanto el temor, que con esto concibieron las ciudades comarcanas, que a apenas quedo pueblo en Pulla, que no se les rindiesse. Quedaron con esto los dos Emperadores tan pujantes, y victoriosos, que no auia resistencia ninguna que contra ellos bastasse: porque poco antes, auian ganado de los Moros, la Isla de Candia, y tenian con ellos paz: y aun se seruiã de Moros en su campo: y assi estaua el Papa Benedicto, y la ciudad de Roma, puesta en grandissimo peligro. El Emperador Othon (como supo lo que en Italia passaua) con la mayor priessa posible ( dada razonable orden en los medios de paz, que trataua con Lothario) puso se en camino para Italia: y lleuò consigo a la Emperatriz Theophania su muger. Venido a Roma (entre tanto que le acabauan de llegar sus gentes, y se juntauan otros socorros de algunos Principes amigos suyos) quiso ser otra vez coronado del Papa: no obstante, que lo auia sido ya, en vida del padre. De lo qual BENEDICTO holgo mucho: y con la mayor solemnidad, y fiesta que fue posible, celebrou la coronacion. La qual recibida, Othon salio de Roma, con harro gruesso exercito: y en pocos dias se vinieron a juntar los dos campos, junto a vn lugar, que se llamaua Vafentello: y no la rehusando los vnos, ni los otros, se vino a romper vna muy porfiada batalla: en la qual, por culpa ( segun se tuuo creydo ) de ciertas vanderas de Romanos, y Benauentanos. Othon fue vencido: con tanta ventaja, que le fue necessario salirse huyendo de la batalla. Y no se teniendo por seguro en toda la tierra mudando el habito, se metio en la mar, en vn barquillo de pescadores adonde le prèdieron ciertos Corsarios, que

Benedicto VII. Romano

Guerra entre Othon II. y Basilio y Constantino Emperadores Griegos.

Othon. 2. Othon. 2. Othon. 2.

Benedicto VII. coronado a Othon. 2.

Batall. Othon ven cido y pre so.

que sin saber que lleuauan al Emperador, dieron con el en Sicilia. Alla fue conocido de vn mercader Escelano: el qual tuuo tan fielmente el secreto, que con poco rescate, Othon se pudo poner en libertad. Los Emperadores Griegos ( que despues desta victoria pudierã facilmente sojuzgar a toda Italia ) tornaron se luego a Constantinopla: sin poner mas cuydado en el negocio: contentando se con lo hecho. Fue tanto el sentimiento y pesar, que Othon tuuo, de auer sido tan vergonzosamente vencido, que jamas le vieron reyr de ganã: y por toda la vida, mostro en el habito, y rostro, vna estraña tristeza: y junto con esso, se hizo tan cruel para con los que auian sido causa de su vencimiento, que por los muchos y asperos castigos, que hizo en los que pudo auer a las manos, le dieron por sobrenombre, el Sanguinario. En los Romanos no hizo tanto castigo, porque no pudo tanta su saluo: y tambien, porque el Papa Benedicto se lo estornò. Mas los de Benaunte pagarõ por todos: porque Othon, en boluiendo a Roma, recogio las reliquias de su exercito: y sin dezir adonde, ni a que yua, dio de sobresalto sobre su ciudad: y tomando los descuydados, la metio a saco, y le puso fuego: executando en los que huyeron de la batalla, grandissimas crueldades. Despues que vno puesto sin a esta jornada, tomo las Reliquias del Apostol sant Bartholome, que estauan en Benaunte: y vino se con ellas a Roma, adonde el Papa las recibio, con grandissima veneracion: y las puso en vna Iglesia del mesmo Apostol, en la Insula, que el rio Tybre haze dentro de Roma. Viuió pocos meses despues desto el Emperador: porque alli en Roma le dio vna enfermedad de que murio. Hizo le Benedicto muy honradas exequias, y sepulto le en vna piedra de Porphyro, a la entrada de la Iglesia de Sant Pedro: adonde oyllaman el Parayso. Vuo luego grandes alteraciones en el mundo, sobre la succesio del Imperio: porque los

Othon llamado de Sanguinario.

Othon II. Benaunte Reliquias de S. Bartholome.

principes de Alemania, se partieron en bandos: vnos querian a Othon hijo del muerto: y otros a Henrico su primo, Duque de Bauiera. Los Romanos, y otros algunos principes Italianos, querian que lo fuesse Crescencio Numentano, cauallero muy valeroso Romano. Pero al fin el Papa, y la mayor y mejor parte, acostaron a Othon, y despues de larga contienda, el fue declarado Emperador, y legitimo successor de su padre. Y cierto no se engañaron, porque el salio tan excelente principe, que por sus virtudes y hazañas, fue llamado, Milagro del mundo. Acaescio la muerte de Othon Segundo, en el año del Señor, de nueuecientos y ochenta y quatro: y no mucho despues, murio tambien el Papa Benedicto, auiendo lo sido nueue años enteros, y aun algunos dias mas. El Emperador Othon Segundo lo fue diez años, y tuuo se sospecha, que con yeruas le mataron.

Othon. 3. Henrico, y Crescencio competidores del Imperio.

Othon III llamado Milagro del mundo Año.

984.

Capit. lxxj. En el qual se contiene la vida de IVAN XIII. deste nombre, Pontifice Romano.



N diez y nueue años, 141. P. O. o poco mas, q̄ duro el Imperio de Othon III. cinco Pontifices se sentaron en la silla de S. Pedro, y los tres dellos se llamarõ Iuanes, tanto se vsaua entõces este nombre. Tres dias despues q̄ murio Benedicto. VII. fue puesto en su lugar Iuan. XIII. natural de Roma, o segun algunos de Pania, y Obispo de aquella ciudad: cuyo nombre antes era Pedro. Era tan poco temida de los Romanos en aquellos tiempos infelices, la sacrosanta dignidad de los Pontifices en lo temporal: y podia

Iuan. 4. Romano.



podia tanto la insolencia, y atreuimiento tyrannico de los vandoleros, y sedicio los Romanos, que qualquiera dellos, aunque no fuese muy poderoso, se osaua poner con el Papa en competencia. Y como la licencia, y libertad era mucha, y el temor de Dios, poco o ninguno, las mas de las vezes, para uan estas questiones, en prision, o muerte, o alguna notable injuria de los Papas: segun que hasta aqui lo auemos visto en algunos, y lo tenemos entre las manos. Pasa pues ansi, que Ferrucio padre de Bonifacio. V I I. pareciendo le que Iuan Pontifice, auia sido perseguidor de su hijo, començo luego Ferrucio a mostrar se su enemigo capital del Papa: y lleuó a tanto rompimiento, que le pudo auer a las manos, y le prendio, violenta, e impiamente, poniendole en el Castillo de preso, y Sanctangel: adonde le hizo tan aspero, y cruel tratamiento, que de pura hambre, suziedad y miseria, vino a morir a los tres meses de su Pontificado. Su cuerpo fue sacado del Castillo, y sepultado en sant Pedro: que no fue poco poder se acabar con Ferrucio, que le dexasse sepultar. Como quiera que sea, fue grandissima crueldad y sacrilegio, lo que con el Pontifice se vso: y no falta quien diga, y aun no parece cosa fuera de camino, que no fue Ferrucio, el que le prendio, sino Crescencio Numentano, de puro enojo, que del Papa tenia, porque no le fauorescio en la competencia del Imperio. Finalmente todos conciertan, en que Iuan. X I I I. murio en la carcel: y que no viuo Papa mas de tres meses: en lo de mas va poco. Onuphrio dize que Iuan. X I I I. viuo ocho meses y mas en el Pontificado, y que Bonifacio. V I I. le priuo del, y torno a recobrar la silla, y la tuuo otros quatro meses. Y que murio su muerte, y fue sepultado en sant Iuan de Letran, cada vno crea lo que pareciere en tanta variedad.

Iuan. 14. preso, y muerto.

### Capitu. lxxij. En que

se cõtiene la vida de I V A N Decimoquinto deste nõbre, Pontifice Romano.



L atreuimiento, y maldad de Ferrucio (o si qremos dezir de Crescencio Numentano) que mato al Papa Iuan XIII. acontescio en Roma, en los primeros dias del Imperio de Othon Tercero, cuya salida de Roma, adonde estava, quando su padre murio, fue causa de que se osassen demandar contra el Pontifice, sus enemigos. Porque si alli se hallara, aunque era niño de poca edad, el era tal, y tan valeroso, que nadie tuuiera atreuimiento para cometer vn tan atroz, y graue sacrilegio. Estaua quando Iuan Decimoquarto murio leuantado contra Othon, Crescencio Numentano: y auia se hecho señor de Roma, y su tierra. Y con la mesma fuerza y tyrannia, con que auia muerto, o consentido matar al Papa, hizo elegir a otro del mismo nombre, que fue el Decimoquinto, natural de Roma, hijo de Leon Presbytero Cardenal. Viuo Papa solos ocho meses, y con su muerte, dexo la Iglesia libre, de la tyrannia, y vexacion, en que la tenia el tyrano Crescencio: de lo qual es de creer, que nuestro Señor estava muy ayrado. Y ansi lo mostraron muchas señales horrendas, y entre ellas, vn espãtable Cometa, que se vio por muchos dias en el cielo: tras el qual se siguió en Roma, y en toda Italia, vna hambre, y pestilencia crudelissima. Y de vn terrible terremoto, se vñieran de hundir Capua, y Benaunte, en Italia. Murio el Papa Iuan, en el año del Señor, de noucientos y ochenta y cinco: vno mas o menos: aunque no falta quien diga que fue Papa, nueue años y siete

142. Põ.

Iuan. 15. Romano.

Señales del cielo.

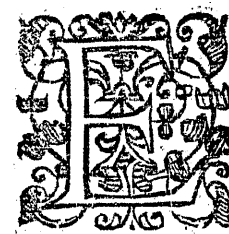
Año. 985.

y siete meses y diez dias, y ponē su muerte, en el Año de nueue cientos y nouenta y cinco.

### Capi. lxxiij. En el qual

se tracta la vida de I V A N X V I. deste nombre, Pontifice Romano.

143. Põ.



Iuan. 16. Romano.

Crescencio Numentano Tyranno

S T A V A el nueuo, y meço Emperador Othon Tercero, pacificando las prouincias de Alemania: quando en Roma murio el Papa Iuan. X V. y el Cierro Romano, puño en lugar del Pontifice muerto, a otro del mismo nõbre, que sera el Decimosexto de los Iuanes: natural de Roma, hijo de Roberto. Era este I V A N. harro desemejante a su predecessor, en todas las cosas: porque de mas de ser hombre sancto, y de loables costumbres, fue muy docto, y eloquente: cosa, que en aquellos tiempos era muy rara. Pero con todo esso, mostro Iuan su gran doctrina, en muchas cosas q dizen, q dexo escriptas: de las quales, por injuria, y descuydo de los tiempos, ninguna ha llegado a nosotros. Era tan grande la ambiciõ y osadia de Crescencio, que con ser solamente Consul Romano, tenia tan tyrannizada, y opprimida la ciudad, y toda la tierra, q parecia Emperador, y Señor absoluto, mas que otra cosa: y hazia, y deshazia, en todas las cosas, lo q queria, sin respecto, ni temor ninguno del Papa, ni del Emperador. De lo qual, el Pontifice Iuan. X V I. como persona de valor, y estomago, se enojaua estrañamente: y no lo pudiendo remediar, por si solo, por las pocas fuerzas suyas, y las demasiadas de Crescencio (y temiendo, no se le defacataste, como lo tenia de costumbre) acordó salir se de Roma, tãto por no ver por sus ojos tantos insultos, y desafueros, co

mo se hazia, sin poder los remediar, quanto por tener commodidad, para poder al seguro dar auiso al Emperador, de lo q passaua. Salido de Roma, fue se cõ su casa a ciërta ciudad de Toscana: y de alli embio sus Embaxadores al Emperador, pidiendo le se desocupasse, cõ breuedad, y fuese a poner en orden los negocios de Roma: y a reprimir la furia, y desafueros de Crescencio. Entendido esto por Crescencio (y temiendo, que si el Emperador, venia, sus fuerzas no auia de bastar, para resistir le: y que corria peligro muy grande, de padecer otra afrenta semejante a la que Othon. II. hizo al Prefecto Pedro, pocos años antes) acordo defenojar al Papa, y para esto, embio le algunos de sus parientes, y amigos, ofreciendole su persona, y hacienda, y prometiendo le de le ser leal amigo, y seruidor: y supplicãdole, se tornasse a Roma, con toda seguridad, y sin recelo ninguno, porque sin duda, se harian de alli adelante todas las cosas a su favor. El discreto, y manso Pontifice, considerando los grandes daños, y dificultades, que de la venida de los Alemanes en Italia, se podrian seguir: y quanto mejor, y mas segura cosa era, venir con Crescencio en vna buena concordia y amistad, que no auerle de castigar con rigor y fuerza, holgo de boluerse a Roma: adonde fue recibido de Crescencio con grandissima demonstracion de amistad y paz: y del pueblo, y de todos los de mas Magistrados, con estraño regozijo y fiesta. Lleuaron le con gran pompa y acompañamiento a sant Iuan de Letran, y alli le besaron todos el pie: y de alli adelante, ellos fueron obediētes, y buenos subditos: y el se vuo con todos, como muy excelente Prelado y Pastor. Tomaron le al Emperador Othon las cartas del Pontifice, tan ocupado en negocios de grande importancia, que aunque entonces quisiera yr a Roma, no lo pudiera hazer tan presto, que no passaran primero algunos años. Y ansi por esto, como porque el Papa escriuio

Iuan. 16. pidiendo a Othon. III. que passasse en Italia.

escriuio el auiso de la reformacion, que auia en las cosas, con la nueua concordia, y asiento, que cō Crescencio se auia tomado: la yda del Emperador a Italia, se quedo por entonces: y así tardò muchos años en adereçar su partida para Roma: la qual el no podia escusar: y la hizo, auiendo ya onze años, que el era Emperador: y mas de nueue, que Iuan era Pontifice. En los quales ninguna otra cosa notable, hallo q̄ el Papa hiziesse, más de lo que tengo dicho: Entro Othon en Italia, con muy bueno, y luzido exercito, pacificamēte, y sin hazer a nadie agrauio: visitando las ciudades de Lombardia, y Toscana, que estauan a su deuociō. Hizo se le en Roma, vn solennissimo recibimēto, así de parte de la ciudad, procurando lo el consul Crescencio: como dela del clero, y Pontifice Romano. De tuuo se alli algunos dias, los quales se gastaron en fiestas y regozijos, con grande alegría y contentamiento de toda la ciudad: hasta que por ruego del Papa, salio con su exercito, la via de Campania, solo a poner en paz, a las ciudades de Capua, y Benauente, que estauan entre si muy diferentes, y mal auenidas, y algo rebeldes al Imperio: y el con su buena diligeancia y poder, las allano, y las puso de baxo de su obediencia en pocos dias. Hecho esto, dio la buelta para Roma: y poco despues de llegado a ella, plugo a nuestro Señor, de llevar para si al buen Pontifice Iuan. X V I. con gran sentimiento de toda la ciudad, que por su buena gobernaciō y sancta vida, era de todos muy querido. Fue Papa diez años y medio, algunos dias mas o menos: y vino a morir en el año del Señor de nueue cientos y nouenta y feys. Opiniones ay, de que estos dos Papas Iuanes, el passado viuio casi diez años: y este, no mas de tres meses. Y otros dizen lo que aqui se ha dicho tanta es la inconstancia y variedad de los escriptores de los tiempos adō de agora llegamos.

Othon. III. paf. so en Italia.

Año. 996.

Capit. lxxiiij. En que

se pone la vida de GREGORIO V. Pontifice Romano.



**G**ON hallarse presente el Emperador Othon, al tiempo que fallecio el Papa Iuan. XVI. teniã reprimidas las fuerças, el Consul Crescencio, y los demas ciudadanos de Roma: y a esta causa, no se osaron desmādar, a entremeterse, como solia, en la election del Pontifice: ni vuo lugar, de q̄ se hiziesse cō sobornos, y parcialidades. Estaua ala sazō el Emperador en Rauena, y por algunas vrgentes razones, que para ello auia, y pareciendo le cōuenir así al fofsiego de la Republica, tuuo maneras como el clero Romano nõbrasse en el Pontificado a Bruino, pariente suyo muy cercano, visnierto del Emperador Othon. I. nierto de Luytolpho, su hijo mayor, y hijo de Othon Duq̄ de Sueuia. El qual accepto luego su election, y nõbramiento: y los Romanos, sin resistēcia ninguna, de buena, o de malagana, le recibieron y le adoraron por su Pontifice. Y mudandose el nombre, como lo hazian ya los mas de los Papas, quiso llamar se G R E G O R I O, y fue el Quinto de los Gregorios. La primera cosa que Gregorio hizo, en siendo coronado, y consagrado Pontifice, fue coronar el tambien de su mano, al Emperador Othon su primo, con las cerimonias y pompa, con que fueron coronados los dos Othones sus padres. Recibida la coronaciō, el Emperador se salio de Roma: pareciendo le que dexana bien proueydo en los negocios de la ciudad, con dexar a su primo en el Pontificado. Y visitando primero el templo del Archangel S. Miguel, que es en el monte Gargano, junto a Manfredonia, dio la buelta para Alemania: muy alegre y contento, por dexar a Italia, a lo que parecia,

144. Pont.

Gregorio 5. Alemā.

Gregorio 5. coronado a Othon. III.

Crescencio, y los Romanos se rebelaron contra Gregorio.

Iuan Antipapa.

Gregorio 5. pafso en Alemania.

cia, segura y pacifica, para muchos años. No fue bien salido el Emperador de Italia, quando los Romanos, boluendo se a sus antiguas costumbres, començaron a murmurar del Papa Gregorio: diziendo, que su election no auia sido libre: y que si le auian recebido, mas fue por temor de la potencia del Emperador, que no por su voluntad. Y para poder le mas facilmente fatigar, dieron a Crescencio el titulo, y officio de Consul, con el qual, de tal manera començo a perseguir le, q̄ a Gregorio le fue forçado salir se de Roma. Hizo lo de buena gana, pefando que le aconteciera lo q̄ a su predecessor Iuan. Pero fue muy al reues: porque no solamente no le embieron a llamar como a el, mas aun llego la cosa a tanto rompimiento y ofadia, que (juntando se el Clero, con authoridad y fauor de Crescencio) declararon ante todas cosas, la election de Gregorio, auer sido violenta, y hecha por fuerça: y teniendo por vacante la silla Apostolica, nombraron y eligieron, por summo Pontifice, a Iuan Obispo de Placencia, hombre docto y muy rico: al qual, algunos cuentan entre los Pontifices, llamando le Iuan. X V I I. Pero no tienen razon, como quiera que en la verdad, el fue Scismatico, y Antipapa: y no se deue cōtar, ni tener por verdadero successor de Sant Pedro. Auia ya Gregorio dado auiso particular al Emperador, de todo lo que passaua: dēde el principio de su discordia: pero quando vio el pleyto, como dizen, mal parado, acordó yr el mismo en persona, a dar particular noticia de todo a Othon. Su presencia y authoridad valio tanto con el: que sin dilacion ninguna, puso luego en orden su partida, para Italia. Lo qual como el Antipapa Iuan, y Crescencio supieron, dieron se priessa a fortificar la ciudad: particularmente Crescencio passo se a viuir en el castillo de Sanctangel. Reparo le, y prō le en orden, para defenderse alli, si fuesse menester: de donde vino despues aquel Castillo a llamarse por mu-

chos años, la fortaleza de Crescencio. Entro el Emperador Othon en Italia, con gran poder: y con toda la priessa del mūdo, sin detenerse en otra cosa ninguna, llego a poner cerco sobre Roma. Fue tanto el terror y espanto, que puso a los de dentro, que sin resistencia ninguna, le abrieron las puertas de la ciudad: y el pueblo todo holgo de ver al Papa restituydo en su dignidad: porque del comun el era bien quisto. Los tyrannos, Crescencio, y Iuan Antipapa, hizieron se fuertes en el Castillo: y defendieron se algunos dias, hasta q̄ ya, perdida la esperança, de poderse tener: y tambien creyendo, que Othon vsaria con ellos de misericordia, porque dello se les auia dado alguna muestra, determinaron de rendirse. Al salir del Castillo, antes que el Papa ni el Emperador lo pudiesen remediar, los Alemanes hizieron pedaços a Crescencio: y si algo quedo de su miserable cuerpo, aquello lo pusieron en vna horca: y al desventurado Antichristo Iuan, le sacaron los ojos: y le pusieron en vna carcel, adonde rauiendo vino a morir, malamente en Alemania para donde fue desterrado. Desta manera acabaron los ambiciosos pensamientos de los desventurados: y el verdadero, y legitimo Pontifice, quedo pacificamente obedecido, en su Iglesia, y Pueblo Romano: al cabo que auia ya onze meses, que andaua distrahydo fuera de Roma. Allanada de la manera, q̄ auemos visto, esta schisma, y rebelliō, pareciēdo le al Papa Gregorio, que para remedio de las cosas passadas, y para seguridad, y fofsiego de las por venir, conuenia buscar vn medio, como reprimir, y allanar la soberbia de los Romanos: y juntamente desseando vengar se, de las injurias, que dellos auia recebido: y ennoblecer su nacion Alemana, disminuyēdo las preeminencias, y exēpciones que los Romanos teniã acōrdo de quitar les de todo pūto, el derecho, q̄ pretendia a la Election del Imperio. Porque aūque sea verdad, q̄ en aque-

Othō. III. cerco a Roma.

Crescencio hecho pedaços. Iuan Antipapa ciego, murio en la schisma.

17.

aq̄llos tiempos, los Romanos teniã muy pocas fuerças: y q̄ del q̄ se llamaua Emperador Romano, ellos teniã muy poco fauor: y a las vezes, o casi siẽpre lo era, quiẽ ellos no queriã: toda via no se tenia por justo, y legitimo Emperador, el q̄ no era electo, por votos, y cõsentimiẽto del pueblo Romano. Queriẽdo pues Gregorio V. quitar les a los Romanos aq̄llo poco, q̄ les auia q̄dado, y priuar los de todo pũto, del brio, y orgullo, q̄ cõtra el, y sus Põtifices solia mostrar, hizo vn Decreto, q̄ oy dura, y se guarda inuiolablemente, y pues ha durado ya mas de quinientos años, es de creer, q̄ durara para siẽpre, por el qual Decreto, declaro, que la Electiõ, y nombramiento del Emperador Occidental, verdadero principe de los Romanos, pertenecia libremente ala naciõ Alemana. Y en ella quiso que tuuiesse votos legitimos, tres Prelados los mas principales de aquella prouincia, que son, los tres Arçobispos, De Magũcia, Colonia, y Treuiris: y tres principes seculares, El Conde Palatino del Rhin: el Duque de Saxonia: y el Marques de Brãdamburg. Y que en caso que la mayor parte de estos Eelectores, no se pudieffen concertar en la Election, y viniessena partir se en yguales partes, los votos, entonces, aquel fuesse

Gregorio V. quito a los Romanos la election del Imperio.

Electores del Imperio.

Magna Maguncia, Craffa Colonia, Treuiris alma,  
Atque Palatinus Dapifer, Dux Portitor ensis,  
Marchio Præpositus Camerae, Pincerna Bohemus,  
Romanum Regem, statuendi dant sibi legem.

Allende de todo lo dicho, parecio le al Papa, que despues de elegido el nuevo Emperador, porque reconosciessse al Sũmo Pontifice, no se pudieffe llamar mas que Rey de Romanos, hasta tanto, que su Election fuesse confirmada por el Papa, y recibieffe de su mano, la corona de oro. Quiso que el Electo recibieffe tres coronas. En Aquisgran, la primera, con ciertas solemnidades: la segunda de hierro, en Mõça, en Lombardia, como Rey

preferido, al qual el Duque, o Rey de Bohemia diessse su voto. Para esta Election, mando, que perpetuamente, los Electores se juntassen en la villa de Francfort. Y porque estos, y el Emperador representassen mayor magestad, ordeno q̄ cada vno dellos, tuuiesse vn nombre y titulo hõrado, en la corte, y casa Imperial. Y porque las tres principales prouincias, que podian pretender derecho a la Election, que son, Italia, Frãcia, y Alemaña, pareciesse que hazian algo en ella, quiso, que, de los tres Arçobispos, cada vno representasse vna destas prouincias, con titulo, y nombre de Chanciller della. Al Arçobispo de Maguncia, hizo le Chanciller de Alemaña: al de Treuiris, de Frãcia, y al de Colonia, de Italia. Los officios de los legos Electores, son estos, El Marques de Brandamburg, es Camarero mayor. El Conde Palatino, Maestresala. El Duque de Saxonia, Armero mayor, que lleva delante del Emperador, el estoque desnudo. Y el Rey de Bohemia, es el Coopero mayor. Todos estos officios, para que mejor se tengan en la memoria, que no es malo saber los, se contienen en vnos Versillos latinos algo barbaros, y vulgares, los quales, me parecio poner aqui: y dizen desta manera.

Forma de la electiõ del Imperio.

della: y la tercera de oro, en Roma, o dõde al Papa le pareciesse darse la, de su mano. Todas estas cosas, que acerca de la election del Emperador, el Papa Gregorio quiso que se hizieffen, dizẽ algunos que las ordeno con acuerdo, y voluntad de Othon: y así es de creer. Allende de las causas, que dixẽ, que le mouieron a ello, fue vna muy principal, por cuitar la discordia, que se esperãua, despues de los dias del Emperador: porque ni el tenia hijos,

Othon. 3. impotẽte anatura.

Supremo grado d̄ la Magestad Pontifical.

hijos, que le succedieffen ni aun los esperaua tener: porque conosciadamente era impotente a natura. Con este tan poderoso Decreto, que tan ala letra se guardo luego en la primera occasiõ, que fue, como veremos en el año de mil y dos, en persona del Emperador Henrico Segundo, en tiempo del Papa Syluestro. II. y ni mas, ni menos se a guardado hasta oy, se acabo de conocer en el mundo, la suprema jurisdiccion, y magestad Pontifical: y aqui acabo de llegar a su punto: pues, como arriba lo tengo aduertido, no solamente no esperaron de alli adelante los Pontifices, a ser aprobados por los Emperadores: mas antes se reconocio y declaro el poder y prerogatiua que tenian los Papas sobre los Emperadores, tanto que de alli adelante (vsando los Pontifices de su derecho) fue menester la confirmacion Pontifical, para la justificacion del titulo, y nombre de los Emperadores. Y así, con razõ acabare yo aqui, este Quarto Libro, y edad, de la Iglesia Catholica, y de la magestad Pontifical. Acabar se ha pues aqui este Libro, cõ la vida de Gregorio V. del qual falta de dezirlo poco, que se sigue.

Año. 998.

Roberto Rey de Frãcia.

Dispuestas, y ordenadas las cosas del Imperio Romano, de la manera, q̄ auemos visto: y auiendo se con esta Ley echado el freno, a la insolencia, y soberbia de los Romanos: pareciendo le al Emperador Othon, que ya todo quedaua bien assegurado, partio se de Roma, muy alegre, y contento, para Alemaña: y el Papa se quedo en su Iglesia, muy temido, y obedescido de todos. Hizo se este Decreto en el año del Señor, de novecientos, y nouenta y ocho: y començo se, como dixẽ, a vsar del, en el de mil y dos años. Por esto ay variedad en los Authores: porq̄ los vnos dizen, que se hizo en el vn año, y otros que en el otro: pero lo dicho es lo que se ha de creer, y la verdad. Reynaua en esta sazõ en Francia, el doctisimo y Sancto Rey Roberto, hijo de Hugo Capucio, que fue el primero Rey, en

quien començo la linea, y stirpe de los Reyes de Francia, que oy viuen: porque los parientes de Carlo Magno, se acabaron en Lothario, o en Carlos su hermano. Y así parece claro, quanto mas antigua casa es la de Castilla, que deiciende de los Godos (como ya auemos visto, y veremos luego mas en particular, q̄ nõla de Francia, que començo en Roberto. El qual fue vno de los mejores Principes, que ha auido en el mũdo: y el mas religioso, y deuoto. Iamas salia de las Iglesias, y monasterios, asistia con los religiosos a las horas, y cantaua con ellos, como Clerigo, sin ningun fausto, ni arrogancia. Ayudo le nuestro señor milagrosamente, en muchas de sus guerras, y particularmente, teniẽdo cercada cierta ciudad, mientras el estaua cantando con los Clerigos en vna Iglesia, se cayeron los muros de la ciudad cercada, como los de Hierico se cayeron, por la oracion de Io fue. Fue Roberto, entre las otras virtudes, muy docto a marauilla, en las letras Sagradas, y en las humanas. Compuso muchos Hymnos, y Profas, de las que se cantan en la Missa, particularmente, aquella Profa del Spiritu sancto, que oy se vsa en la Iglesia, y comiença, Sancti spiritus adsit nobis gratia, qua corda nostra sibi faciat habitacula. &c. Hizo vn Responso, que comiença, Iudaa, Hierusalem. y otras muchas cosas, que se hã olvidado con el tiempo. He querido hazer aqui mencion deste sancto Rey, porq̄ se vea, quan floreciẽte estaua en estos tiempos, en Francia, la religion Christiana.

La Profa, Sancti spiritus &c. cõpuso el Rey Roberto.

Pocos dias despues, que Othon. III. salio de Roma, para Alemaña, o segun algunos dizen, estando se el toda via en Roma, porque dizen, que nunca della, y de Italia salio, hasta que murio, passõ desta vida, nuestro Pontifice Gregorio V. auiendo lo sido dos años y ocho meses. Fallecio, segun la mas comun opinion, vn año despues que hizo el Decreto de la Election, de que acabamos de tratar, que fue el de nuestra redempcion, de no uecien-



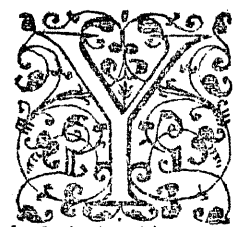
neientos y nouenta y ocho. Su cuerpo fue sepultado en Sant Pedro, junto al altar, y sepultura del bienauenturado Papa Gregorio Magno. Fue Gregorio muy limoñero. Tenia por costumbre de vestir cada sabbado, cierto numero de pobres, que fuesen doze, como los Apostoles. Fue docto en la lengua Latina, y hombre

virtuoso. Mando poner en su sepulchro, vn Epitaphio, con vnos Versos Latinos, los quales (aunque no son muy elegantes) quise poner los aqui, para los q̄ saben Latin, no tãtopor la curiosidad, como porq̄ de la sentencia dellos, se collige toda la substãcia de su vida, y lo q̄ del acabamos de dezir. Los versos son los siguientes.

Hic, quem claudit humus, oculis, vultuq; decorum,  
 Papa fuit, Quintus nomine Gregorius.  
 Antè tamen Bruno, Francorum Regia proles,  
 Filius Othonis, de genitrice Iudith.  
 Lingua Theutonicus, Vuangia doctus in vrbe,  
 Sed iuuenis cathedram sedit Apostolicam.  
 Ad binos annos, & menses circiter octo,  
 Ter senos Septembri connumerante dies.  
 Pauperibus diues, per singula Sabbata, vestes  
 Diuisit numero, cautus Apostolico.  
 Vsus Francisca, vulgari, & voce Latina,  
 Instituit populos, eloquio triplici.  
 Tertius Otho sibi, Petri commisit ouile:  
 Cognatis manibus, vnctus in Imperium.  
 Exuitat postquam, terrenæ vincula carnis,  
 Æquiuoci dextro substituit lateri.

Epitaphio  
 de Grego-  
 rio. V.

**Capitul. lxxxv. y vlti-**  
 mo deste Libro. En el qual se pone particuarmẽte, todos los Reyes de nuestra España, que la ganaron, y defendieron de los Moros, dende el bienauenturado Rey dõ Pelayo, hasta que tuuieron principio, los Reyes de Castilla.



**Y** A QVE CON EL fauor, y ayuda de nuestro Señor, somos llegados con la Historia Pontifical, hasta poner fin ala quarta edad de la Iglesia Christiana, pareció me, que se

ria tiempo, de tornar por los Reyes de España, que se nos quedaron en la III. parte de la relacion de las cosas della, la qual acabamos en el infelice Rey dõ Rodrigo, que la perdio. Põdre pues en esta quarta Section, los Reyes, que con su sangre, y buena diligencia, tornaron a cobrar estas prouincias de España, de los Moros, que las tenian ocupadas, dende don Pelayo, que fue el I. No llegare mas en esta parte, de hasta el año de mil y diez y siete (vn poco mas, de hasta dõde agora llegamos con la historia) porque en aquel año, tuuo principio el reyno de Castilla, de la manera que alla lo veremos. Lo de mas, dexare lo para en su lugar, conforme a como, la disposiciõ dela materia nos cumbidare a ello. Y viniendo

pues

pues alo q̄ haze al caso, es de presuponer que quãdo el Rey don Rodrigo fue vécido, los Reyes Godos eran Monarchas, y Señores vniuersales, de todo lo que oy se llama España: q̄ se encierra cõ los Mares Oceano, y Mediterraneo, dende los Montes Pyreñcos, hasta las Columnas de Herclès, y el Estrecho de Gibraltar, y mucha parte de lo que oy se llama Gascuña, y Prouença, q̄ se cõtiene agora en la corona de los Reyes de Francia. Mas despues q̄ los Moros se apoderarõ de todo esto, nõca mas ha auido Rey ningũo, que fuesse Señor dello absoluto, y solo. Porq̄ parte dello, o lo tenia los Moros, o alomenos estaua y esta oy partido entre diuersos Reyes Christianos, con titulos y nombres, de Leon, Castilla, Portugal, Arago, y Nauarra. De todos estos nombres de Reynos, el mas antiguo es el de Leon, q̄ començo cinco años despues, que el Rey don Rodrigo fue vécido, en el año del Señor de seiscientos y diez y nueue. Llamamos a todos estos Reyes generalmẽte, Reyes de España. Y dellos tengo yo agora de tratar sumariamẽte, solo a fin, de que se vean los muchos trabajos, que nuestros passados, en tãtos años padecierõ, por cobrar lo que los infieles ganaron en solos dos años. Y tambien, porq̄ se sepa el estado de la Iglesia Christiana, en esta Prouincia, como hemos visto en lo passado de la historia, lo que en diuersas partes del mũdo acontecio, y los trabajos de la Iglesia catholica, nuestra madre. Y con esto vègamos, en nombre de Dios, a lo que haze al caso.

Don Pelayo.

**I.** Destruyda, y ocupada por los Moros Sarracenos, o Agarenos discipulos, y sectadores del falso Propheta Mahoma, la prouincia Christianissima de nra España, de la manera, q̄ arriba sumariamẽte lo contamos, no quedo en toda ella, hombre ninguno, tan principal, y animoso, q̄ osasse luego tomar el nombre, y ap-

pellido de Rey, o Caudillo de los Christianos. Antes ellos se allanaron, a seruir cõ sus tributos, a los Infieles, porque los dexassen viuir en su ley, ayudando a esto, el falso Conde don Julian, y los traydores Arçobispo dõ Olpas, y los dos Infantes, hijos del Rey Vitiza. Passados ya quatro, o cinco años, despues de la vltima victoria de los Moros, començo a salir a luz, el Infante dõ Pelayo, hijo del Catholico, y valeroso Duque Fasila, de la Illustrissima sangre de los Godos, y nieto segun algunos, del Rey Cindafuynthio. El qual, al tiempo que los Moros entraron en España, estaua como huydo, y desterrado en Cantabria, que es Logroño, por temor de la crueldad del mal Rey Vitiza. De alli, se passo en Asturias, recogiendo muchos de los Christianos, que se auian ydo a guarecer, en aquellas montañas. Lo qual, al principio hizo secretamẽte, sin osar se mostrar enemigo de los infieles, hasta q̄ vn Moro cuñado suyo, llamado Munaça, dio noticia a Tarif Rey de Cordoua, de la rebellion, que Pelayo andaua tramando contra el. Tarifo luego Tarif, de hazer prender a Pelayo: y el estuuo en muy poco de ser preso: y fuera lo, si no se passara en vn cauallo, de la otra parte del rio Ponia, con liarto peligro de la vida. Entõces començo al descubierta, a mostrar se caudillo de los Christianos. De mas de las gentes, que ya antes solia tener, venjansele cada dia de diuersas partes, muchos, de los q̄ no podian sufrir la dura seruidumbre de los Infieles: y todos de comun acuerdo, le tomaron por su Señor. Con esta gente, hazia Pelayo cada dia grandes daños a los Moros, por los caminos, y lugares asperos, sin dexarles cosa segura. Tanto, que les fue necesario, dar dello auiso, y pedir socorro al Rey Tarif de Cordoua, el qual embio luego su exercito contra el, y juntamente rogo a Olpas, fuesse con aquella gente, a persuadir a Pelayo, que se rindiesse, prometiendole libertad, y grandes fauores. No tenia don Pelayo

Tarif rey  
 de Cordo-  
 ua.

E c yo

yo fueras bastantes, para resistir a los enemigos en campo, y porque no cabian en la cueua donde se pensaua merer, del pido de la gēte, que tenia, la mayor parte, y con hasta mil, que le quedaron, metiose en vna cueua en el monte Auseua, adonde los Moros le cercaron, y el falso don Olpas, le hizo vna larga platica, acōsejandole que se rindiese. A la qual, Pelayo como muy Catholico, y animoso, respondió con tanta libertad, y esfuerço que los Moros de enojados de la respuesta, començaron a combatirle. Fue nuestro Señor seruido, de mostrar por sus fieles vn extraño milagro, porque todas las factas, y piedras, que los moros tirauā se boluian a ellos, y los matauan. Murieron de sus mismas armas, hasta veynte mil Moros, y los demas, artonitos, y espantados, se fueron huyendo. En cuyo seguimiento, el esforçado Pelayo, salio de la cueua, y mato al Capitan, que se llamaua Alcama, y prendio al peruerso Arçobispo don Olpas, y de los Moros apenas quedo ninguno que no muriesse. En reconocimiento desta milagrosa victoria edifico don Pelayo junto ala cueua vna Iglesia q̄ oy se llama nuestra señora de Couadonga, y dotola de rentas y posesiones muchas, y puso en ella Abbad y canonigos que durā hasta oy aūque no muy ricos. El capitan Muça (que tenia la gouernaciō de España, por Vlit, el gran Miramamolín) enojado desta victoria de Pelayo, hizo cortar las cabeças al mal dito Conde don Julian, y a los dos Infantes, Sifiberto, y Eua, hijos de Vitiza, que tal fin quiere Dios que ayan los traydores. Quedo con esta tan señalada victoria Pelayo, muy poderoso, y luego començo de alçar cabeza, y llamarse Rey. Iūtaronsele muchos grādes señores, de los Godos, y principalmente, dō Alfonso, hijo del Duque don Pedro de Cantabria. Gano Pelayo muchas tierras, y entre ellas la insigne ciudad de Leon, y puso en ella la Silla de su reyno. Y assi se llamarō sus successores, no Reyes Godos, ni Re-

Milagro contra los Moros.

Don Olpas Arçobispo preso.

Pelayo gano a Leō y puso en ella su reyno.

yes de España, sino Reyes de Leon. Y algunas vezes se intitularon de Galizia y Principes de Asturias. Otras muchas victorias alcanço de los Infieles, que por abreniar, se dexan. Tuuo vn hijo llamado Fasila, como su aguelo, y vna hija, q̄ se dezia Ormiselda, la qual se casō con Don Alfonso, el hijo del Duque Don Pedro. Durōle a Don Pelayo el Reyno (cōtando desde que salto Don Rodrigo) diez y ocho años. Murio de su enfermedad, en el año del Señor de Sietecientos y treynta y dos, poco mas, o poco menos. Alcāço los tiempos del Papa Gregorio Segundo: y de los Emperadores, Anastasio Segundo, Philippico, y Theodosio. Fue sepultado en Cāgas de Tingo. Y afirma el Arçobispo Don Rodrigo q̄ en su muerte se oyeron Cāticos de su loor en el ayre. Otros ponē su muerte en el año de setecientos y treynta y cinco.

**Fasila.**  
**L** Vego en muriēdo el glorioso, y muy Catholico Principe Dō Pelayo, succedio en el Reyno de de Leō, Fasila, su hijo macebo muy Catholico, y verdaderamente hijo de tal padre: Edifico vna muy rica Iglesia en hōra de la Cruz. No tuuo tiēpo para mostrar su animo varonil, en ninguna hazaña digna de memoria, porq̄ en el segundo año de su Reyno, se puso incōsideradamente a luchar con vn Ofso: el qual le mato desastadamente, con gran dolor de todos los suyos, en el año de setecientos y treynta y quatro, o segun otros de setecientos y treynta y siete.

**Don Alfonso. I. el Catholico.**  
**M**ucho mayor fuera la falta, q̄ con su indigna muerte hizo a los Christianos Fasila, sino se remediara con tā buen successor, como tuuo, q̄ fue el muy excelente, y verdaderamente Christiano Dō. Alōso su cuñado, marido del Ormiselda: del qual, porq̄ se llamo el Catholico (y lo

Don Alfofo yerno de Pelayo. Año. 732.

II. Fasila.

Vn Ofso mato a Fasila. Año. 737.

III. Don Alfofo el Catholico.

(y lo fue realmente) tomaron este apellido, de llamarse Catholicos, todos los Reyes de España, sus descendientes. Era Don Alfonso del linage del excellēte rey Recaredo. Tuuo continua guerra con los Moros, y nunca dellos fue vencido, aunq̄ entro en muchas batallas, y recuentros. Gano muchas villas, y ciudades, señaladamente a Lugo, y a Tuy en Galizia y Astorga, con toda tierra de Campos: y en Castilla, les gano a Dueñas, donde yo nasci: y a Simancas, Saldaña, Amaya, Miranda, Cifneros, y Sopuerta. Rescato infinitos captiuos Christianos, que estauan en poder de los Moros. Ganoles despues a Viseo, Braga, y Porto. En ganādolas, luego ponia en las ciudades, Obispos, y Clerigos, que tuuiesen cuydado del culto Diuino. Reedificaua las Iglesias, o hazia las de nuevo. Buscaba, y recogia con diligencia, los libros de la sagrada Escripura, q̄ andauā en poder de los Infieles. En estas, y en otras santas ocupaciones gasto diez y nueue años, q̄ le duro la vida, en el Reyno. Dejó tres hijos, Aurelio, Froila, y Vimarano, y vna hija Odifinda, todos legitimos: y vn bastardo llamado Mauregato: todos casi fueron Reyes despues del. Murio en el año del Señor, de setecientos y cinquenta y tres. Fuerō Papas en sus dias, Zacharias, y sus contemporaneos, y Emperadores, Constantino Quinto deste nombre, y los suyos. Sepultose Don Alfonso en Cāgas con el Rey su suegro, y cō su muger Ermisenda.

Año. 753.

Froila.

III. Froila.

**S** In contradiccion ninguna, en muriendo Don Alfonso el Catholico, fue recibido, y obedescido por Rey de Leō, Froila, su hijo mayor, hombre de su condiçō ambicioso, y algo cruel: pero junto con esso, muy bueno y Catholico Christiano y como tal, estoruo q̄ no se casassen los Clerigos de España, como lo hazia, y fan

do de la diabolica ley, que Vitiza, hizo, como arriba lo diximos. Tuuo Froila guerra muy reñida, con Homar Rey, o capitā de Cordoua, que le quiso tomar a Galizia, prendiole, y marole en batalla, con cinquenta y quatro mil Moros, que murieron en ella. Rebellaronse Galizia, y Nauarra, y allanolas por fuerza de armas, Poble a Ouiedo, y edifico en ella, vna Iglesia Cathedral. Fuera contado entre los muy buenos Reyes, sino en suziara todas sus buenas obras, con hazer matar cruelmēte a Vimarano su hermano, de pura inuidia, que tuuo del, porque le querian todos mucho. Despues q̄ le vuo muerto, mostro auerle pesado, y en recōpensa de aquel agrauio, tomo por su hijo, prōhijandole, a Veremūdo, o Bermudo hijo del muerto, aunq̄ de su muger la Reyna Momerana, tenia vn hijo, q̄ se dezia, dō Alfonso, q̄ despues fue Rey, y vna hija q̄ se dezia, Ximena, q̄ fue madre de Bernardo del Carpio. Todas estas diligēcias, no bastaron, para aplacar la yra, que contra el concibieron los suyos, y anū le mataron ellos, en vengāça de la muerte de Vimarano, auiendo treze años q̄ Rey naua, en el año del Señor, de setecientos y sesenta y ocho, siendo Papa Stephano. III. y Emperadores Constantino. VI. y Leon su hijo. Sepultose en vna Iglesia, q̄ el edificio en Ouiedo. Y no falta quien diga que edifico el aquella ciudad.

Aurelio.

**L** Os mesmos, que matarō al Rey Froila, leuantaron luego por Rey de Leō a su hermano Aurelio, hijo segundo de don Alfonso el Catholico. No hizo contra los Moros cosa señalada, en seys años, q̄ le duro el Reyno, ni dexo hijo, q̄ le succediese. Murio su muerte, en el año del Señor, de setecientos y setenta y quatro, siendo Pōtifice Hadriano. I. Esta sepultado en Cāgas de Tineo, q̄ es en Asturias quatro, o cinco leguas de Ouiedo. Algunos dizen que mato el a Froila.

A Froyla mataron los suyos. Año. 768.

V. Aurelio.

Año. 774.

Silo.

VI. Silo.

EL Rey Aurelio (antes que lo fue- se, o luego que lo vino a ser) caso a Odifinda su hermana, con vn cauallero principal, llamado Silo. El qual, por ser yerno del buen Rey don Alonso, por el derecho de su muger ( que siempre en España, las hijas han heredado la casa Real, como lo hizo Ormifinda, madre desta Señora, que caso con Silo) fue sin contradiciõ recibido por Rey, a falta de hijos varones legitimos. No tuuo Silo guerra ninguna con los Moros, antes asento con ellos tregua, por cierto tiempo, y ellos y el, la guardaron inuiolablemente. Hizo en Leon, vna Iglesia de S. Iuan Euangelista, en la qual se mando sepultar, auiedo ocho años, que Reynaua. No dexo hijo, tampoco como Aurelio. Murio en el año de setecientos y ochenta y dos. No me cansare, en poner los Pontifices, que concurrieron cõ estos Reyes, sino fuere, viniendo a proposito, pues basta poner la cueta de los años en los Reyes, como estã puestos en los Papas, que quien fuere curioso, y diligente, bien podra cotejar lo vno con lo otro, y saberlo todo particularmente. Viuia en estos dias el famoso Carlo Magno.

En España las hijas han heredado siempre la casa Real.

Año. 782.

Mauregato.

VII. Mauregato.

Muerto el Rey dõ Silo, quisiera Odifinda su muger, y muchos de los grandes del Reyno, darle a don Alonso, hijo del Rey dõ Fruela, sobrino suyo, si no lo estorua la ambicion, y fuerza de Mauregato, el hijo bastardo del buen Rey don Alõso el catholico. El qual (como hombre violento, y malo) se passo desuergonçadamẽte a los Moros, y con buenas palabras y persuasiones (que sabia muy bien dezir las) prometiendo de serles buen amigo, acabo con ellos, que le favoreciefsen contra su sobrino. Y de tal manera lo hizieron, que a don Alonso le fue forçado salirse del Reyno, y se

Mauregato tyrannizo el Reyno.

fue huyendo a Nauarra, adonde estuuo algunos dias desterrado. Quedo cõ esto pacifico en el Reyno Mauregato, y go- uerno tyrannicamente, cinco años, guar dando mas amistad, y mostrãdo mas fa- uor a los Moros, q̃ a sus propios vassa- llos, porque con su dissimulacion rece- bían los Christianos grãdes vexaciones de los Infieles, que con gran libertad, les tomauan las mugeres, y las hijas honestas. Entre las condiciones de la paz que capitulo cõ los Moros, prometio de dar les cada vn año, cient donzellas, de tribu- to, las cincuenta nobles, y las cincuenta plebeyas, y así lo cumplio. Viuió abor- rescido de Dios, y de los hõbres, y en su muerte se holgarõ todos. No hizo cosa buena, ni digna de memoria, sino fue morirle, y dexar el Reyno con tiempo, a quien le merecia mucho mejor, que no el. Murio en el año de seteciẽtos y ochẽta y siete. Esta sepultado en la Merindad, o consejo de Prauia en Asturias.

Año. 787.

Veremundo. I.

POR estar toda via absente, y desterra- do, en Nauarra, o en Alaba, el legitimo successor del Reyno de Leon dõ Alõso, hijo de Fruela, al tiempo q̃ murio Mau- regato, hizieron los Españoles su Rey, a Veremũdo, o Bermudo su primo, hijo a- doptiuo de dõ Fruela, y hijo natural, y le gitimo de Vimarano, hijo segũdo de dõ Alonso el Catholico. Era Bermudo, de su cõdicion mãso, y pacifico, y así no tu- uo cõ los Moros guerra ninguna. Caso se, y tuuo dos hijos, Ramiro, y Garcia. A- uiendo ya dos años q̃ Reynaua, se le acor do, y le remordio la cõsciẽcia, de q̃ siẽdo mãcebo, se auia ordenado Subdiaconõ, y como era gran Christiano, hizo dos co- sas de grãdissimo exẽplo, cõ q̃ mostro la grã cueta, q̃ tenia cõ su cõsciẽcia. La pri- mera fue dexar la muger, porq̃ siẽdo Cle- rigo, no auia sido legitimo el matrimo- nio. Y la segũda fue ( lo que pocos suelẽ hazer) que dexo el Reyno libremente, y embiando

VIII. Bermudo I.

Bermudo de xó el Reyno libremente.

Año. 789.

Don Alonso. II. el Casto.

IX. Don Alõso II.

FUE tan acertada la deliberacion del sancto, y Catholico Rey don Bermu- do, en dar el Reyno a don Alonso, q̃ ver- daderamente parece, que vino por ins- piracion diuina, porque fue vno de los mejores, y mas valerosos Reyes, que Es- paña ha tenido, ni aũ por ventura le ha auido en el mũdo. Porq̃ de mas de auer en el resplandescido, la preciosa, y heroi- ca virtud de la honestidad, por la qual merecío por excellencia ser llamado, el Casto, hizo cosas señaladissimas, así en tiempo de guerra, como de paz. Viuió por toda su vida castamẽte, sin conofcer jamas muger agena, ni la propia suya; aunq̃ la tuuo. Y así le dio nuestro Señor larga vida, y muy honrados años. Los tres primeros de su Reyno, tuuo los bien pacificos, y alcabo dellos, vn Capitan de los Moros llamado Mugay, entro por Galizia, cõ infinitos Infieles. Embio con- tra el, don Alonso, sus Capitanes que le vencieron, matando en diuersas batallas y recuentros mas de setenta mil Moros, hasta que los compellio a pedir paz. Cõ ser don Alonso de vida inculpable, no le faltaron emulos, a quien enojassen sus virtudes, y así conjuraron contra el ciertos criados suyos, y fuele necesario, para librarle de sus manos, retraerse a vn mo- nasterio, en el onzeno año de su Reyno. Mas no estuuo mucho en el monasterio: porque vn Capitan suyo llamado Theu- do, con ayuda de los leales seruidores

Don Alõso se llama- mo el Cas- to.

Conspira- cion con- tradõ A- lonso el Casto.

del Rey, le sacó del, y le restituyo en su Throno pacificamente. Y como no se ofreciese ocasion ninguna de hazer guerra a los Moros, començo a gastar su tiempo en obras pias, y de deuocion Edi- ficando en Ouiedo la Iglesia, y altar de sant Saluador, con otros doze muy ricos al- tares, a honor de los doze Apõtoles de I E S V C H R I S T O nuestro señor. Hi- zo mas otra Iglesia de nuestra Señora, y la vna, y la otra, las adorno de muy ricos dones, y baxillas d' oro, y plata. En la Igle- sia Mayor, puso otro altar de Sant Mi- guel Angel, y puso encima vna caja de reliquias que la traxo de Toledo, en As- turias, el Arçobispo de Toledo Urbanõ, quando se fue huyendo de los Moros, en tiempo de dõ Pelayo. En la qual arca esta- ua, cõ las otras reliquias, la Casulla q̃ nue- stra Señora la Virgẽ Maria, dio a su sier- uo Sancto Illefonso. Dura oy dia el arca y la Casulla, en Ouiedo, y es tenida en grãdissima veneracion. Tuuo el deuotif- simo Rey deesseo, de hazer vna Cruz, la mas costosa, y rica, que le fuesse posible, para engastar en ella, muchas piedras de gran valor, q̃ tenia, y quiso Dios cumplir este sancto proposito, embiandole dos Angeles del cielo, que labrarõ en vn mo- mento aquella preciosissima Cruz, que por quien la hizo, se llama oy, la Cruz de los Angeles. Dizen, que el Rey embio a dar deste Milagro, noticia al Papa Leon III. y que alcanço del, que Ouiedo fues- se Arçobispado, y que despues aquella silla se passo a Compostella, mas esto no es muy aueriguado, aũque es cierto, que Leon. III. a intercesion de Carlo Ma- gno, y del Rey don Alonso, passo la silla, Obispo de Iria Flauia a la ciudad de Cõ postella, por auer parecido en aquellos dias milagrosamente el cuerpo glorio- sissimo de nuestro bendito patron San- tiago, q̃ auia estado en vn Bosque ascõ dido poco mas, o menos de seteciẽtos y sesenta años, a cuyo honor don Alonso edifico la Iglesia de Compostella. Tenia este glorioso Rey vna hermana, llama-

Obras de don Alõso.

Cruz de los Ange- les.



Bernardo del Carpio.

da Ximena; la qual se emboluió con el Cõde don Sancho, o Sãdias, de Saldaña, y pario del al famoso Bernardo del Carpio, que no falta quien diga que es el aquel Bernardo, a quien Carlo Magno, diximos, q̄ hizo Rey de Italia: pero es falso. Hizo el Rey don Alonso meter a Ximena en vn monasterio, y al Conde pusole en la fortaleza de Luna en prisõ, de don de jamas (mientras viuio) le quiso sacar. Crio al niño en su casa, haziẽdo le creer por muchos años, que era su hijo, hasta que despues se desengaño. Fue Bernardo famoso Capitan, de quiẽ las historias de España, tanta mención hazẽ. Passados algunos años, ya que don Alonso estaua viejo, y cercano, a su parecer, a la muerte (considerando que no tenia hijos, y que por su fin auia el Reyno de salir de su familia) quiso darle de su mano al excelente Rey de Francia, y Alemaña, y Emperador Carlos, q̄ entõcestenia el mudo lleno de sus gloriosas hazañas. Lo qual Carlo Magno oyo de buena voluntad, y dexando todas las guerras, que tenia, determino passar en España, a tomar la possession del Reyno de Leon. Como los grandes del, supieron lo que el Rey don Alonso auia hecho, sintieron grandissimo pesar, principalmente Bernardo del Carpio su sobrino, y hizieron al Rey, que tornasse a escribir a Carlo Magno, que no viniesse. De lo qual, el Emperador se enojo muy mucho, y determino cobrar por fuerça, lo q̄ de grado se le auia offrecido. Salieron le los Españoles, al encuentro, lleuando en su compañía (segun dizen) al Rey Marsilio Moro de Garagoça. Y viniẽdose a topar los dos campos, en la parte de los Montes Pyreneos, que se dize, Ronces valles, los Españoles uieron aquella tan decantada victoria, en que murio el muy affamado Roldan, y la mayor parte de los doze Pares de Francia, y Carlo Magno escapo huyendo. Desta manera cuentan esta historia, el Arçobispo don Rodrigo author, para mi de mucha fe, y authoridad

Batalla de Roncesvalles.

y cõ el otros Scriptores Españoles. Bien se, que otros estrangeros, y aun Españoles, lo cuẽtan de otra manera, mas como quiera que no toca esto principalmente, a mi proposito, no tengo para que pararme a lo aueriguar. Quien lo quisiere ver mas a la larga, podra leer a Sabellico en el libro octauo de la octaua Eneade. En los treynta años de su Reyno, vencio el Rey don Alonso dos exercitos de Moros, en Galizia. Siete años despues se passo a su seruicio, otro capitan Moro, que se dezia Mahomad, prometiendo de ser uirle sielmẽte: pero no lo cumplio, y costole la vida, porque el Rey don Alonso le vencio, y mato, con otros cinquenta mil de los suyos. Murio de ay a poco en Ouiedo, gloriosamente, lleno de años, y sancta vejez, auiendo quarẽta y vn años que Reynaua, en el año (segun la mas comun cuenta) de ochocientos y veynte y quatro: aunque otros dizen que en el de treynta, contando en su Reyno los años de Mauregato, y Bermudo.

Año. 824.

Don Ramiro. I.

Antes que el Rey don Alonso muriese, como no tenia hijos, nombro por su successor a don Ramiro, el hijo mayor del deuoto Rey dõ Bermudo, y así fue recibido pacificamente. Tuuo don Ramiro gran dificultad en allanar algunas alteraciones, al principio de su Reyno, porque yendose a casar, se le alço vn gran prinado que tenia, llamado Nepociano, y vuo deyr el a Galizia, y cercandole en Lugo, le prendio, y no le queriendo matar, le hizo entrar en vn monasterio. Succediole luego otra guerra con los Normandos, gente infiel, y rezien conocida en el mundo (como arriba se dixo) los quales vinieron por mar con grande armada, sobre el Pharo de Galizia (que llamamos la Coruña) mas el Rey Ramiro se dio tan buen cobro, q̄ los vencio, quemãdo les sesenta nauios, y los hizo boluer mal pareciẽdo. Rebelaron

X. Ramiro. I.

Nopociano Tyran. no.

Aldare lo y Piniolo rebeldes al Rey Ramiro.

laronsele, trras esto, dos hõbres principales, Aldaredo, y Piniolo con siete hijos suyos. A los quales todos, en pocos dias, los vuo en su poder, y corto la cabeça al Piniolo, y a sus hijos, y saco los ojos al Aldaredo. Allanadas así estas guerras ciuiles, como el buen Rey se vio desoccupado, comẽço a mostrar el zelo grãde q̄ tenia de acrecẽtar nuestra sancta Fe. Iuõto sus gentes, y entro por la tierra de los Moros, haziendo en ella grãdes daños. Los Moros, para remediar esto, juntaron grandissimo numero de geres, y salierõ le al encunẽtro, y como eran en grandissima cantidad, mas que los Christianos, fuele necessario al Rey yrse retirãdo. Como los infieles lo sintierõ, fueron se acercando tanto, que apenas era posible rehufar la batalla. La qual los Christianos quisieran escusar, y mostraron tanta flaqueza, que el Rey Ramiro tuuo temor de ser perdido. Mas plugo a nuestro Señor embiarle del cielo su fauor, porq̄ la noche antes q̄ la batalla se diesse, le aparecio a Ramiro el Apostol Sãtiago, y le certifico q̄ la victoria seria suya, por tãto q̄ no dudasse de dar la batalla. Cõ lo qual el se animo de tal manera, q̄ otro dia (dãdo parte de su reuelaciõ a sus gentes) entro en la pelca, y (cõ el fauor, y ayuda del mesmo Apostol, q̄ en ella se vio visiblemẽte pelear en vn cauallo) los Moros fuerõ vencidos, y murierõ dellos, mas de setenta mil. Diose esta memorable batalla en vn cerro q̄ se dize Clauijo, junto a la ciudad de Calahorra, la qual luego se gano, y con ella otras muchas villas. En esta batalla, tuuo principio el apellido q̄ los Españoles vsan, de llamar en todas sus guerras, al glorioso Apostol, y Patrõ suyo Sãtiago. Y en reconocimiẽto de esta tã insigne merced, instituyo, segun algunos dizen, el Catholico Rey la orden de los Canalleros de Sãtiago, la qual, andando el tiempo, hallegado a lo q̄ oy la vemos. Demas desto, hizo dõ Ramiro juntar en Leon a todos los grãdes, Obispos, y Caualleros, y todos los demas estãdos

Batalla de Clauijo.

Appellidar los Españoles a Sãtiago quando començo. Ordẽ de la Caualleria de Sãtiago.

de su reyno, y de comũ consentimiento hizieron todos solennissimo voto, de pagar para siempre jamas, a la Iglesia, de Señor Sãtiago de Galicia, de cada pan q̄ cogiesse, vna cierta medida, y otra medida del vino, y q̄ en todas las guerras q̄ hiziesse contar Moros, auia el Apostol Sãtiago tãta parte de los despojos, como vna Caualleto. Este voto dura hasta oy dia, y en muchas partes se cobra estas medidas, que las llama el voto. Y se, que le valen los votos, al Arçobispo de Sãtiago, hartos millares de ducados. Hallamos deste voto cõfirmaciõ en el derecho, en el. c. ex parte, de censibus. Votaron le el mesmo Rey, y con el, los Obispos de Ouiedo, Astorga, Orense, y de Yria, don Ordoño hijo del Rey, y don Garcia, hermano del mesmo Rey, y su cõpañero en el reyno. Quedarõ los Moros con esta victoria tan amedrentados, q̄ nunca mas osarõ pedir parias, de doze illas, a los Christianos, q̄ las acostubrauan ellos a pagar, dende el tiempo del mal Rey Mauregato, q̄ se las cõcedio. Fue Ramiro hõbre muy justo, y catholico, y enemigo de ladrones. Edifico algunas Iglesias, ayudãdole a ello, su sancta muger doña Vrraca. Durole el Reyno siete años, y dexo por su heredero, a Ordoño su hijo vnigenito. Fallecio en el año del Señor de ochocientos y treynta y siete. Aũque otros quitan deste numero seys años.

Votos de Sãtiago.

C. ex parte de censibus.

Don Garcia cõpañero en el reyno. Quedarõ los Moros con esta victoria tan amedrentados, q̄ nunca mas osarõ pedir parias, de doze illas, a los Christianos, q̄ las acostubrauan ellos a pagar, dende el tiempo del mal Rey Mauregato, q̄ se las cõcedio. Fue Ramiro hõbre muy justo, y catholico, y enemigo de ladrones. Edifico algunas Iglesias, ayudãdole a ello, su sancta muger doña Vrraca. Durole el Reyno siete años, y dexo por su heredero, a Ordoño su hijo vnigenito. Fallecio en el año del Señor de ochocientos y treynta y siete. Aũque otros quitan deste numero seys años.

Año. 837.

Ordoño. I.

NO fue mucho menester, para que los grandes del Reyno recibiesse por su Rey a Ordoño, hijo de Ramiro, porq̄ todos le amauã, como a hijo de tal padre, y porq̄ lo merecia el por sus grandes virtudes. Fue Ordoño el. I. deste nõbre, muy modesto, paciente, y de suauisimas condiciones. Casõ se con Mamadona, y vuo della cinco hijos varones, Alõso, Bermudo, Nuño, Odoario, Froila. En el principio de su Reyno, tuuo cuy dado particular, depoblar, y reedificar al

XI. Ordoño. I.

gunas ciudades, q̄ el Rey dō Alōso el Casto, dexo, ganadas a los Moros. Entre las quales ennoblecio principalmente a Tuy Astorga, Leon, Amaya, y Patricia. Tuuo Ordoño cō los Moros muchas guerras, y en todas salio con hōra, y victōria. La primera jornada q̄ hizo, fue contra los Gascones, y en el camino desbarato vn exercito de Moros. Tuuo otra guerra muy reñida, cō cierto Capitā Moro, q̄ andaua alçado cōtra su rey, y estaua apoderado de Çaragoça, Huesca, Tudela, y Tōledo. Cercole Ordoño en vna villa q̄ se dezia, Albaida. Vēciole en batalla, y matole mas d̄veynte mil Moros en ella. Qui tole muchos despojos q̄ traya de Frācia, y deste miedo se vino a hazer tributario del rey dō Ordoño, Paulo hijo deste tyranno, y le fue siēpre leal seruidor cōtra Moros. Vēcio, y despojo de lo q̄ tenia, al rey Moro de Coria, q̄ entōces, auia casi en cada ciudad, vn rey, y el mayor de todos, que se llamaua Miramamolín, era el de Cordoua. Tomo tãbiē Ordoño, a Salamāca, venciēdo al Rey della. Era Ordoño muy apasionado de la gota, y della vino a morir, auiedō diez años q̄ reynaua. Murio en Ouiedo, en el año de ocho ciētos y quarenta y siete. Esta cuenta, como las otras, anda vn poco differēte, mas no va mucho en ello. Otros dizen, que murio año de ochocientos y quarēta y vno. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria.

Don Alonso. III. el Magno.

XII. **D**E los cinco hijos que dexo el Rey Don Ordoño. I. el mayor de todos, que se dezia don Alonso, le sucedio en el Reyno. Fue el. III. deste nombre, y tan valeroso, y magnanimo Rey, que por sus esclarecidas hazañas alcāço el sobrenombre de Magno. Auia, quādo començo a reynar, catorze años. No se hallo en Ouiedo ala muerte de su padre pero luego en boluiedo a ella, fue alli coronado por rey, y jurado por todos

los grandes. Hazian en aquel tiempo los reyes su asiento en Ouiedo, ran de buena gana como en Leon, por ser aquella ciudad, cabeça de las Asturias, de donde ellos tambien se intitulauan. En el principio de su reyno, tuuo contiēda con Froila hijo de don Bermudo, y fuele forçado a don Alonso retirarse, hasta Vizcaya, o Alaba, porque Froila venia por Galizia, con gran poder. Estauase aparejando para venir de alli, cōtra sus enemigos: pero no fue menester, porque las mañas de Froila eran tales, y tan tyranicamente se auia con los suyos, q̄ le mataron ellos mesmos en Ouiedo. Vino se cō esto a Ouiedo, don Alonso, y entendiendo en poblar algunos lugares, supo que el Conde de Alaba se le auia rebelado, y aparejando se para yr contra el, los mesmos Alabeses prendierō al Cōde, y se le entregaron viuo. Vinieron en estos mismos tiēpos, dos capitanes de Moros, sobre la ciudad de Leon, mas el Rey los hizo salir de su tierra muy maltratados. Acabadas estas guerrillas de poca importancia, determino el valeroso Rey, hazer vna entrada muy de proposito por tierra de Moros, con intēcion de ensanchar nuestra sancta religiō, y los terminos de su reyno. Para poder lo hazer mas al seguro, asiento paz, y liga con los Franceses, y Nauarros, y casose en Francia, con Amelina, q̄ despues se llamo Doña Ximena. Tuuo en ella quatro hijos, Garcia, Ordoño, Froila, y Gonçalo, este postremo fue Clerigo, y Arcediano de Ouiedo. Hecho esto, junto vn muy grueso exercito de Españoles, Frāceses, y Nauarros, y entro por la tierra de los Infieles, haziedo grandes daños, y ganandoles muchos lugares. Salieronle al encuentro, los Moros del Reyno de Toledo, y viniendo cō ellos a batalla, junto al rio Duero, hizo en ellos grandissima matança, tanta que muertos, o presos, no se escapo ninguno de todos ellos. Andaua en todas estas guerras con el Rey, Bernardo del Carpio, y del se ayudaua en todas las cosas,

Bernardo del Carpio se rebello.

fas assi dōde crā menester, manos, como donde auia necesidad de consejo. Mas con todo esso, no se podía acabar con el rey q̄ soltasse al conde Sandias, o a don Sācho de Saldaña su padre, aunq̄ ya esta ua viegissimo, y ciego. Enojose desto Bernardo, y fuele a tierra de Salamanca, y fundo el lugar de dōde el tomo el sobre nombre, y dende alli cōfederando se cō los Moros, hazia grādes daños en la frontera del reyno de Leon. Con esta confianza, osarō los Moros entrar por tierra de Astorga, y Leon, y hizieron en ella mucho estrago. Viendo el Rey la gran perdida que se hazia, en perder vn tan esforçado, y tan animoso cauallero: vino ya en soltar al Conde, y Bernardo se torno ala corte, aunque dizen que quando le fueron a soltar estaua ya muerto, y que de pesar y por disfauores que el rey le hizo, se fue Bernardo a Francia, pero otros afirman que con su fauor don Alonso reboluió sobre los Moros: y hallandolos partidos en dos campos, el rey fue contra el vno, y Bernardo contra el otro: y entrambos alcançaron la victōria, y no dexaron viuos, sino solos doze Moros. Tornaron de ay a pocos dias los infieles a restaurarse, y renouar la guerra, poniendo cerco sobre Çamora. Tuuo el Rey buena diligencia, en meter se dentro de presto, con la gente que pudo: y dende a alli, dio mandado a Bernardo, y a todos sus Capitanes, para que le viniesen a socorrer con diligencia, y presteza: lo qual ellos hizieron tan bien, que los Moros fueron vencidos, y murieron infinitos: y entre ellos vn propheta suyo, que llamauan Alcaman. Y con esto quedaron tan castigados, que tuuieron por bien de pedir tregua por algunos años: y el Rey se la otorgo, por ciertos respectos. Leuataron se tras esto, contra don Alonso, sus quatro hermanos, los quales todos, en pocos dias, los vno alas manos, y los hizo sacar los ojos: haziendo notables castigos, en algunos pueblos que se auian mostrado fauorables a sus hermanos.

Guerra en tre dō Alonso. III. y sus hermanos.

Cercaron de ay a poco, los Moros a Coymbra en Portugal, que era suya: fue sobre ellos, y hizo los retirar, y de aquella vez poblo a Viseo, Porto, Braga, y la Flauia, en las riberas de Tajo. En tierra de Campos, poblo a Dueñas, mi naturalzā y a Simancas, y otros pueblos, en la comarca de Valladolid, que estauan yermos. Hizo otro nuevo campo, y entro con el, por el reyno de Toledo, haziendo tanto estrago, y ganandō de los Moros tantos lugares, que le vinierō a ofrecer vna gran fumina de dineros, por que les otorgasse tregua, por tres años. En los quales el se occupo en obras sanctas, y pias: repartiēdo entre los pobres, los thesoros q̄ su padre le dexo. Hizo de piedra quadrada, la Iglesia de Santiago de Galizia, que antes era de tapas de tierra. Edifico en Ouiedo, y por toda la tierra, muchas Iglesias, Palacios, y Fortalezas, y entre otras hizo vna muy hermosa Iglesia, en honor de los Sanctos, Facundo, y Primitiuo, que despues la destruyeron los Moros. Poblo, y dio nōbre a Çamora, que antes se llamaua de otra manera. Y porque en el nombre antiguo de aquella ciudad, ay diuersas opiniones, y ni mas, ni menos sobre la causa, porque se llamo Çamora, no me quiero parar a disputar esto, que va poco en ello, y no haze nada a mi proposito. Embio dos Sacerdotes de su casa, con particular relacion de todos sus negocios, y victorias, al Papa Iuan Octauo. El qual le escriuio, alabandole por lo hecho: y animandole a que profiguiese en la dilatacion, y aumento de la fe, y por su contemplacion, cōcedio ala Iglesia de Ouiedo, que fuele Metropolitana. Aunque otros dizen que no fue a el concedida la gracia, sino al Rey don Alonso el Casto, como arriba se dixo. Escriuiole otra segunda carta, el mesmo Papa Iuan, rogandole, embiasse ciertos hombres de cauallo, de los que en España entonces se llamauan Alfaraçes: para que ensenassen aquella manera de caualgar a los Italianos, para en las

Don Alonso III. poblo a Dueñas.

las guerras que alla tenian cō los Moros que no eran (segun esta dicho arriba) me nos ordinarias en Italia, que aca en España. Concedio le mas el Papa al rey don Alonso, que pudiesse juntar vn Concilio de sus Prelados, y consagrar la Iglesia de Ouedo. Es de notar, que en vna de aquellas dos cartas, el Papa llama a don Alonso rey de Galizia, y no de Leon, ni de Asturias: que aquel deuia ser entonces su apellido. Celebróse aquel Concilio en Ouedo: y en el se dio, la forma y orden, que se auia de tener en la obseruacion de

Concilio de Ouedo.

El obispo de la ciudad de Ouedo primado de España.

Los hijos de don Alfonso III. se rebelaron cōtra su padre.

Año. 887.

los sacros Canones, ordenados en los Concilios de Toledo. Y atento que aun entonces no estauan cobradas de Moros, ninguna de las Iglesias Arçobispales, ordenóse que Ouedo fuesse la cabeça, y Metropoli de todas las Iglesias de España. Pocos dias despues de acabado el Concilio, se rebelaron contra este santo rey, sus propios hijos, y especialmente don Garcia el mayor de todos. La causa desta defobediencia, y quien tenia tola culpa, era la Reyna doña Ximena, q nunca quiso bien a su marido. El negocio paró en que los tres hermanos hizieron soltar a don Garcia, y todos juntos importunaron al padre, que renunciasse en el, el reyno, y mas por fuerça q de grado, lo vuo de hazer. Fue se luego en renuciando, a Santiago en romeria, y ala buelta rogo al hijo que le dexasse yr con exercito a tierra de Moros, y con su volúdad, hizo vna muy prospera jornada, y torno victorioso, y lleno de despojos a Camora. Allí le dio vna enfermedad, dela qual murio sanctissimamente, recibiendo cō grandissima deuocion los sanctos Sacramentos, a los quarenta y seys años de su reyno. Su cuerpo fue primero sepultado en Astorga, y despues le lleuaron en la Iglesia de Santa Maria Murio en el año del Señor de ocho cientos y ochenta y siete, poco mas o menos.

Don Garcia I.

Como don Garcia hijo mayor del Rey don Alonso el Magno, auia sido Rey en vida de su padre, así lo fue pacificamente por su muerte. Duro le la vida en el reyno solos tres años, y en todos ellos nunca alçó la mano de hazer guerra a los Moros, y siempre lleuó la mejor parte, y gano les algunas tierras Murio en Camora como su padre, y no dexó hijo ninguno que le succediesse. Fue su cuerpo lleuado a sepultar a Ouedo con los de sus padres. Murio en el año de ocho cientos y ochenta y siete. Fue el primero de los reyes de España que se llama don Garcia.

XIII. Don Garcia I.

Año. 887.

Ordoño II.

Como de don Garcia no quedaron hijos, vno por su muerte el reyno de Leon el otro hijo II. de don Alfonso el Magno, que se llama Ordoño, y fue el II. deste nombre. Tenia Ordoño en vida de su padre, la gouernacion de Galizia, y así entonces como despues que fue rey, se pareció mucho en el valor, y virtudes al rey don Alfonso su padre, gouernando siempre con mucha justicia, y como Catholico Cristiano y haziendo muchas limosnas y otras obras pias, y de deuocion. Aunque al fin de sus dias, hizo algunas cosas crueles: y desafortadas, que escurecieron mucho sus grandes virtudes. Antes que fuesse rey, hizo algunas entradas, y correrias, por tierra de Moros, y siempre boluio con victoria. El primer año de su Reyno, puso cerco sobre Talauera, y tomo la matando muchos Moros de los de dentro, y de los que la vinieron a socorrer. Prendió al Capitan de Cordoua, y con el y con otros muchos despojos se boluio rico, y triunphante a su tierra. Hazia les tatos males cada dia a los Moros, que no pudiendo resistirle, los vezinos de sus fronteras, embiaron a pedir socorro al Miramamolín de Cordoua, y al Rey de la Tingitania en Africa. Delos quales todos se jun-

XIII. Don Ordoño II.

Ordoño II. hizola hermosa Iglesia cathedral de Leon.

Ordoño II. se coronó en León.

to vn poderoso exercito, y llegarō hasta Santisteban de Gormaz, entre Aráda de Duero y Osma. Salioles al camino el rey Ordoño, y viniendo con ellos a batalla, vuo vna muy señalada victoria, y traxo presos a los principales Capitanes de los enemigos. Fue se de allí con su campo a Estremadura, tomo a Merida, y hizo grandes daños a los Moros de Portugal, y gano les la villa de Allariz, y lleno de despojos, dio la buelta para Ouedo, dexando assentada tregua por ciertos años, mucho a su favor. Vno se luego a Leon, y porq entonces la Iglesia Cathedral estaua fuera de la ciudad, no muy segura de los Moros, con acuerdo de los Obispos, y Prelados q en su corte se hallaron, determino trasladarla, y meter la dentro de la ciudad, y en reconocimiento dela merced, que Dios le auia hecho en las victorias passadas, edifico a su costa, la hermosissima Iglesia de Leon, q oy dura, y pone admiracion a los Architectos, y maestros de aquella arte, por su bien entendida traza. Hizo la en sus palacios Reales, que antiguamente auian sido Baños, o Thermas de Gentiles. Puso en la mesma Iglesia tres altares muy ricos, vno de nuestra Señora, otro de todos los Apostoles, y otro de Sant Iuan Baptista, y de todos los Martyres, y Confesores. Era con estas buenas y sanctas obras, muy acepto, y querido de todo su pueblo. Y por mostrarle todos los estados, el amor que le tenian, sin pedir lo el, acordarō de que se coronasse con solemne pompa, y magestad, en aquella su Iglesia, y así se hizo. El rey de Cordoua (desseando vengar los daños, que del rey don Ordoño auia recebido) entro por la tierra, haziendo mucho daño. Saliole el valeroso rey a recibir, y topandose los dos campos vuieron vna muy reñida y sangrienta batalla, que duro la mayor parte del dia, sin conoçerse por ninguna de las partes la victoria. Y los vnos y los otros quedarō tan mal parados, rotos, y desbaratados, que se retiraron a sus tierras, sin passar a

delante cō la guerra. Pocos dias despues desto, vino de Africa vn rey Moro, con gran poder, sobre el rey de Nauarra. El qual vuo de embiar a pedir socorro al Rey don Ordoño, y el holgo de embiar se le. Vinieron a batalla los dos Reyes, con el Moro en Valdejuquera, y por oculto iuzio de Dios, los Christianos fuerō vécidos, y qdarō presos de aquella vez, los Obispos de Salamanca, y Tuy, q se hallarō con el rey dō Ordoño, aquel dia en la batalla. El Obispo de Tuy, dio por su rescate en rehenes a S. Pelayo Martyr sobrino suyo. Quedo el rey Ordoño muy corrido desta perdida, y para satisfacerse, y vengar la, juntando todo su poder entro por tierra de Moros, y gano les muchos lugares, talando y destruyendo sus campos. Vno se despues a Camora, y hallo muerta a la Reyna Geloira, su muger, en la qual tuuo dos hijos, don Alfonso, y don Ramiro, que fueron despues reyes. En todas las cosas se auia mostrado el rey Ordoño, excellente principe, justiciero affable, manso, limotnero, y muy deuoto, y Catholico Christiano, hasta que por persuasion del Demonio, y de algunos malos hombres, que a su lado tenia, hizo vna cosa cruel y muy mal exemplo, con que amanzillo, y escurecio la gloria, y resplandor de sus hazañas y virtudes. Para entendimiento de lo qual, es de saber, q en aquellos tiempos, la prouincia de Bardulia (q oy se llama Castilla la Vieja, o alomenos algo de Castilla es parte dela antigua Bardulia) se gouernaua por ciertos Cōdes. Los quales aunque reconocian por su rey, y señor al Rey de Leon, toda via erā exemptos, en alguna manera dela iurisdiccion real, y tenia muchas libertades, mas que los otros vassallos de los reyes. Eran en esta fazon Condes, y señores de Castilla, Nuño Fernandez, Almondar Blanco, y Fernandanzurez. Desseando pues el rey don Ordoño, Deshazer el estado de Castilla la Vieja, y someter aquella Prouincia, a su iurisdiccion, acometero vna cosa muy mal hecha

S. Pelayo Martyr.

Bardulia Castellala Vieja.

Ordoño II. mato a los cōdes de Castilla.



hecha, la qual de muy buē principe, que auia siempre sido, le hizo aborrescible. Embio pues Ordoño a llamar sobre seguro, a los Condes que dixen, haziendoles creer, que tenia con ellos, algunos negocios que comunicar. Y ellos (que ninguna sospecha tenia de ser maltractados) holgaron de yr al llamado del rey. Vinieron se a juntar en vn lugar, que se dezia Texar, en la ribera del rio Carrion: adonde sin razon ninguna, el rey mando prender a los tres Condes, y con ellos a Diego Almondarez hijo del Conde Almondar Blanco. Desto quedaron los Castellanos muy sentidos, y mucho mas, quando supierō que el rey auia hecho matar, aquellos caualleros innocentes. De aqui tomaron ocasion los Castellanos, para ponerse en libertad, como lo hizierō presto, segun lo veremos. Biē es verdad que no faltan authores graues que desculpan al rey Ordoño, diziendo que hizo en los Condes aquel castigo, por auer ellos dexado de venir a su llamado, a la guerra: y por auer dado causa a que se perdiessse la batalla de Valdejuquera. Pero lo que arriba queda dicho es lo q̄ dizē los mas. Y assi lo afirma Vaseo author graue y diligētissimo. Confederose de ay a poco don Ordoño, con el rey Garcia Iniguez de Navarra, y tomo por muger a doña Sancha su hija. Hizo despues algunos saltos, de poca importacia en tierra de Moros, y estando en Comora, le sobreuino vna enfermedad, que le quito la vida, en el año octauo de su reyno. Su cuerpo fue lleuado a la Iglesia Cathedral de Leon q̄ el hizo, Fallecio en el año de nuestro Señor IESV CHRISTO, de ochocientos y nouenta y quatro. Instituyo don Ordoño el Obispado de Mondoñedo, y restituyo el de Leon.

Froila. II

XV. **A**Vnque del Rey don Ordoño Segundo, quedaron (quando el murio) los dos hijos don Alfonso, y don Ramiro,

que los vno en su muger doña Geloira) ninguno dellos le succedio luego en el reyno porque de comun consentimiento, los grandes del, quisieron que reynase primero Froila, hijo tercero del rey don Alfonso el Magno, que fue el II. deste nombre. Fue Froila de tan desemejantes costumbres a las de su padre, y viuió tan pocos años en el reyno, que no ay del cosa notable, ni digna de memoria que dezir. Antes dizen, que fue muy cruel, y desapiadado, y que hizo algunas muertes injustas: y temia se del, q̄ hiziera otras muchas. si nuestro Señor no remediara con quitarle la vida presto. Las crueldades, y desafueros de Froila, y la indigna muerte de los Condes de Castilla, dieron ocasion, y osadia a los Castellanos, para que negassen a los Reyes de Leon, de todo punto, la obediencia que les deuiā, como de hecho se la negarō. Y para mejor poder se mantener en libertad, eligieron de entre si, dos hombres principalissimos (que segun fama eran naturales de Burgos) el vno se llamaua Layn Caluo, y el otro Nuño Radura. Tomaron estos dos, nombre de Iuezes, como mas humilde, y popular. A Layn Caluo, tocaba la administracion de las cosas de la guerra, y a Nuño Nuñez Radura (hijo que era de Nuño Vellidoz, pertenecia la gobernacion, y justicia, y en tiempo de paz. Destos dos señalados, y muy Catholicos varones, descien den aquellas dos lumbres de la nobleza, y valor de España, el Conde Fernan Gonçalez, y Rodrigo Diaz de Viuar, llamado por otro nombre, el Cid Ruy Diaz. El Cid, vino de la casta de Layn Caluo, y el Conde, de la de Nuño Nuñez Radura, segun lo veremos abaxo, en la quinta parte de la narracion de las cosas de España, quando pongamos los Reyes de Castilla, que por linea feminina vienen de la stirpe, de la casa de estos dos señalados Iuezes. Duro le a don Froila Segundo, el Reyno, catorze meses. Murio en el año del Señor de ochocientos y nouenta

Cōdes de Castilla a la lieron de la obediencia del rey no de Leō.

Layn Caluo. Nuño Radura.

Año. 897.

y nouenta y siete. Fue sepultado en Leō, adonde murio de lepra.

Don Alfonso. III.

XVI. **D**elos dos hijos de don Ordoño el segundo (que denierā succeder a su padre) don Alfonso Reyno luego tras don Froila su tio: y es el Quarto de los deste nombre. Era don Alfonso de su condicion, liuiano, y mudable: y vnas vezes tenia mouimientos de ser Frayle: y otras le venia gana de hazer vida solitaria: y en ningun proposito duraua mucho. Auiedo pues cinco años que reynaua, bien y pacificamente, dio le el ayre de meter se en Religion, y dexar a su muger doña Ximena, hija del Rey don Sancho de Navarra: teniendo ya della vn hijo, que se llamo Ordoño el Malo. Estando pues don Alfonso en este proposito, embiendole Camora por don Ramiro su hermano, que viuia en Viseo, para renunciar en el, el reyno. Delo qual Ramiro holgo muy mucho, y vino con diligencia. Hecha ya la renunciacion don Alfonso se metio Mōge, en el monasterio, que entonces se llamaua, Dominus Sanctus: y agora se llama sant Facundo: y corrompiendo el vocablo, se dize vulgarmente Sahagun. Metiose don Alfonso en el monasterio en el año del Señor, de nuevecientos y tres.

Don Ramiro. II.

XVII. **P**OR la renunciacion de don Alfonso Quarto, començó a Reynar en Leō, Ramiro Segundo deste nombre. Era don Ramiro de su condicion animoso, y guerrero: y assi fue el primer cuydado suyo, juntar vn buen exercito contra moros. Al mejor tiempo, que se queria partir con el, vino le nueua, como don Alfonso su hermano, con su acostumbra liuidad (parto ya de la Religion) se auia salido del monasterio: y estaua en Leō, tractando de tornar a tomar el rey

no. Por lo qual a don Ramiro le fue forçado dexar la jornada que tenia pensada, y reboluer sobre el hermano. Fue se con toda su gente a Leon, y cerco a don Alfonso en ella: y el tuuo tanto fauor, y fuerças: que se defendio dentro dos años enteros. Mientras el cerco duraua, se le rebellarō tambiē en Galizia los hijos del rey don Fruela, que hallaron en los Asturianos fauor, por el desfabrimiento que tenian, de que no se les vuisse dado cuēta de la renunciacion que hizo el Rey don Alfonso. El cerco de Leon vino a parar, ea que don Ramiro vno a las manos a don Alfonso: y le puso en vna carcel obscura: y prendiendo despues a los sobrinos, hijos de Fruela, los puso con el hermano: y a ellos, y a el, los mando sacarlos ojos, Dizen del, q̄ despues se arrepentio muy mucho, de auer se auido con sus deudos tan asperamente: y q̄ para consolar los algō, edifico vn rico monasterio de S. Julian, junto al rio Turio, a donde los puso a todos: y alli les dio bastante sustentamiento: y con que pudiesen viuir regaladamente. Acabadas estas guerras ciuiles, luego començó don Ramiro la guerra de los Moros, que tan deseada la tenia. Entro por el reyno de Toledo, y tomo a Madrid. Y alcacadas algunas victorias, dio la buelta para Ouedo, muy rico, y lleno de despojos. Era en estos dias señor de Castilla, el Conde Fernan Gonçalez, el qual embio a pedir socorro al rey don Ramiro: porque los Moros, le entraban la tierra. Holgo el rey de yr a fauorecer a los Castellanos, juntaron se en vno, Leoneses y Castellanos, y fueron en demanda de los Moros: y viniendo con ellos a batalla, juto a Ouma, plugo a nuestro Señor dar les vna muy noble victoria. Hizo despues otra jornada de Ramiro contra Abenaya rey de Çaragoça: y puso le en necesidad, de q̄ negada la obediencia al rey de Cordoua (q̄ como esta dicho, era el supremo señor de todos los reyes moros de España) se cōfederasse cō el, y con el fauor q̄ do Ramiro

Cercada Leon dos años.

Cōde Fernan Gonçalez.

miro le dio, como a su tributario, sojuzgo Abenaya ciertos pueblos suyos q se le auian alçado. Mas como quiera q la paz auia sido por miedo, mas q por amor, en boluiéndose dō Ramiro a su tierra, le quebranto Abenaya la palabra. Y juntado se cō el Miramamolín (q quiere dezir rey de reyes) vinieron los dos con grande exercito, sobre la villa de Simancas, que caya entonces en el reyno de Leon. Contra los quales don Ramiro salio con su exercito: y dia señalado de la Tránsfiguraciō (o por mejor dezir d S. Iusto y Pastor a scys de Agosto. Porq aū entōces no se celebraua la fiesta de la Tránsfiguraciō en aq̄l dia, como abaxo lo veremos en la vida de Calixto. III.) les gano vna muy señalada victoria: matado de los Moros en vna batalla mas d ochēta mil: y prēdiendo don Ramiro II.

Notable victoria d vna batalla mas d ochēta mil: y prēdiendo don Ramiro II.

re, y mado q le boiueffen a Leon. Sintie dose cercano ala muerte, pidio y recibio cō grandísima deuociō y fe, los Sāctisimos Sacramentos: y por auto publico, hizo dexacion del reyno, y de todas las cosas que en esta vida podian ser suyas. Y diziēdo cō muchas lagrymas aquellas palabras del paciētisimo Iob. Desnudo nasci del vientre de mi madre, y desnudo tēgo de boluer a el. Y lo del Psalmita. Si Dios es en mi ayuda, no temere q hombre me pueda hazer mal, dio el alma a su Criador: auiedo q reynaua diez y nueue años y dos meses: en el año del Señor, de nueue cientos y veynte y dos años, o segun otros, de nueue ciētos y veyte y quatro. Fue sepultado en el monasterio de S. Salvador de Leon, que el mado hazer para vna hija suya. Dexo dos hijos, que le succedieron, vno empos de otro.

Gloriosa muerte de don Ramiro segundo

Psal. 117.

Año.

922.

Ordoño. III.

DE los dos hijos q dexo don Ramiro XVIII. Segundo, el mayor dellos que se dezia Ordoño, succedio luego tras el en el reyno, y fue el Tercero deste nombre. Era don Ordoño naturalmēte inclinado alas armas, y deseaua exercitarlas cōtra los infieles, si sus parientes le dexarā. Por que dō Sancho hijo de doña Teresa: hermana del rey dō Garcia de Nauarra, y hijo de su padre dō Ramiro Segundo, ayudandose del fauor del Cōde Fernan Gōçalez, y del mesmo rey d Nauarra, le quiso quitar el reyno: y vino cō gran poder sobre la ciudad de Leon. Mas el se defendio tā bien, q se pudo tener cōtra todos sus enemigos: y enojado del Conde Fernan Gonçalez (que era su suegro, padre de doña Vrraca su muger) repudio, y echo de si a doña Vrraca, y caso se con otra. En esta coyuntura los Gallegos, viēdo que su rey estaua enemigo d Castilla rebelaron se contra el. Pero su valor de don Ordoño fue tanto: que los allano muy a su sabor, destruyendo les la tierra, hasta Lisboa. Reconciliaron se despues el

Don Ordoño III.

el Conde Fernan Gonçalez, y el rey Ordoño, y sabiendo que los Moros tenian vn grueso campo, junto a Santisteban de Gormaz, y que alli robauan y destruian la tierra, juntaron se en vno Castellanos y Leoneses, y fueron sobre los Moros, lleuando por su Capitan al Conde Fernan Gonçalez, y con poca dificultad los hizieron retirar a su tierra. Pero no se contentando el rey con solo aquello, determino hazer vn Campo muy de proposito, contra infieles: y al mejor tiempo que se estaua aparejando, le sobrenino en Çamora, vna enfermedad, de que murio, auiedo cinco años y medio, que reynaua: y su cuerpo fue lleuado a Leon. Fallecio en el año de noueciētos, y veynte y ocho. En tiempo deste rey don Ordoño Tercero deste nombre, hallo el Conde Fernan Gonçalez, la Hermita de Sant Pedro de Arlança, adonde edifico el monasterio, que oy dura, y dōde el se sepulto. De sus hazañas no digo aqui en particular, porque no viene a mi proposito, y dellas ay Historias en Romance: Reynando Ordoño III. dizen algunos que fundo la ciudad de Burgos, Diego Porcella, Cauallero principal Castellano.

Año.

928.

Monasterio de S. Pedro de Arlança.

Burgos fundada.

Don Sancho I. el Gordo.

XIX. **D**El rey don Ordoño Tercero quedo vn hijo llamado don Bermudo, que le vuo en su segunda muger doña Eluira. Por ser muy niño quando su padre murio: y tambien porque a penas era tenido por legitimo, no succedio luego en el Reyno: antes de comun consentimiento de los grandes del, fue recebido don Sancho, el otro hijo del rey don Ramiro Segundo. Fue don Sancho el primero rey deste nōbre: y por ser estranamente grueso, y personudo, le llamaron don Sancho el Gordo. Desta enfermedad o lison de demasiada gordura, le curaron los Medicos del Rey Abderamen de Cordoua, que fue grande a-

Don Sancho I. el Gordo.

migo suyo. Rebelaron se le a don Sancho, los grandes de su Reyno: y pusieron le en tanta necesidad, que (no osando parar en el) se vuo de yr a Nauarra, en casa del Rey don Garcia el Temblador, hermano de su madre. Por su ausencia, los Estados de Leon alçaron por Rey (con acuerdo del Conde Fernan Gonçalez) a don Ordoño el Malo, hijo del Rey don Alonso el Monge. El qual don Ordoño, tomo por muger a Vrraca, hija del Conde, la que diximos que repudio don Ordoño Tercero. Como don Sancho supo lo que passaua, junto la mas gente que pudo: y con ayuda del rey de Cordoua, y de su tio don Garcia, vino contra su compedidor. El qual era tan vil, y pusillanime, que no le oso esperar: y con esto tuuo don Sancho poca dificultad, en recobrar el Reyno. Fue se Ordoño el Malo, a guarescer en casa del Conde su suegro: pero el era tan ahorrescible, que el Conde no le quiso acoger en su casa: antes le quito la muger y le hizo yr aborrido, y malauenturado, a tierra de Moros, adonde le matarō de vna lançada. Pacificado desta manera el Reyno, luego se caso don Sancho con doña Teresa, muger Santa y muy Religiosa: hija del Rey don Sancho Abarca, por cuyo ruego, el rey embio ciertos Obispos al rey de Cordoua, para que asentassen con el, la paz, y le pidieffen el cuerpo de Sāt Pelayo martyr, a cuya hora el edificio vn monasterio en Leō, que oy se llama Sant Isidro. Allano don Sancho ciertos vados y alteraciones q auia en Galizia: yendo el en persona a poner los en paz. Por fuerça sojuzgo a vn cauallero muy rico Gallego, que se dezia don Gonçalo: y era tan gran Señor, que tenia casi tyrānizada toda la tierra. Vinose este mal hōbre a poner en las manos del rey, ofreciendo se le por seruidor: y prometiendo de pagar cada vn año cierto tributo. Pero el fue tā malo y traydor, que dio al innocēte rey pōçoña en vna mançana: de la qual vino a adolefcer grauemente.

Don Ordoño el Malo hizo guerra a don Sancho I.

Don Gōçalo matō al rey con pōçoña.

Año.  
240.

mente. Sintiendo se muy fatigado, mandó que le lleuassen a Leon. Y antes que alla llegasse, murio en el duodecimo año de su reyno, y en el del Nacimiento de IESV CHRISTO nuestro Señor de nueue cientos y quarenta. En estos dias, acabaron los Castellanos de echar de todo punto de sí, la subjeccion y vassallage, que solian reconocer a los reyes de Leon. Delo qual se deuē dar las gracias al valeroso Conde Fernan Gonçalez, a quien el rey don Sancho prēdio vna vez por engaño, y su muger doña Sancha le sacó de la prision, dādole sus vestiduras y quedandose por el en la carcel.

Don Ramiro.III.

XX. DEL buen Rey don Sancho, y de la Reyna doña Teresa su muger, que do vn hijo de cinco años, llamado don Ramiro: el qual sin contradiccion ninguna, fue luego recebido por rey de León, y es el tercero de los Ramiros. Quedo de la tutela y administracion de su madre, y de vna tia suya monja, y con acuerdo de ellas, acabo de concluir la paz con el Miramamolín de Cordoua: y cobro el cuerpo de sant Pelayo, y puso en el Monasterio que su padre dexó hecho, para aquel efecto. En el segundo año de su reyno, aportaron a Galizia con gruesa armada los Normandos: y hizierō en ella grādes daños. Pero al fin fuerō vencidos y destrozados por el Conde Gonçalo Sanchez. En este tiempo los Moros de la frontera de Castilla (confiados en la niñez del rey, y tambien porque sabian la paz que con el rey de Cordoua tenia creyendo que los Leoneses no se mouerian a fauorecer al Conde Fernan Gonçalez) entraron por Castilla la Vieja, cō gran poder, y sin resistencia ninguna ganaron a Simancas, Sepulueda, Dueñas, y otros muchos lugares, executado en toda la tierra grandísimas crueldades: ayudandose en todas ellas de Vegila, Capuallero Christiano Alabes: que andaua

Los Moros ganaron a Simancas y adueñas, y a Sepulueda.

desterrado en desgracia de los Christianos. Viendose con esto los Moros muy pujantes, acordaron romper la paz que tenian con Leon: y tomando a Camora pusieronla por tierra. En esta coyuntura murio el valerosissimo, y nunca assaz alabado, Catholico y esforçado cauallero el Conde don Fernan Gōçalez, y fue sepultado en su monasterio de Sant Pedro de Atlança. Succedio en sus tierras el Conde Garci Fernandez, y tuuo el Condado de Castilla cinquenta años, vno mas o menos. Crescio en estos medios el rey don Ramiro, y salio muy auiesso y desbaratado: sin que en cosa ninguna quisiese seguir los sanos consejos de doña Teresa su madre. Casose sin su voluntad: y por sus desafueros y tyrannias, se rebelaron los Gallegos: y alçarō por rey a dō Bermudo, hijo de don Ordoño Tercero. Vinieron los dos Reyes a batalla: y della salieron bien mal tractados entrābos, sin que se conociesse por ninguna de las partes la victoria. Duro la guerra dos años enteros, y acabose cō la muerte del rey don Ramiro: el qual murio en Leon, auiedo veynte y cinco años que Reynaua, y treynta que nasciera. Fue sepultado en el monasterio de Destriana. Murio en el año de nouecientos, y sesenta y cinco, sin dexar de sí buena memoria, de cosa que hiziesse en aumento de la fe. En su tiempo dizen que acaecio la muerte de los siete Infantes de Lara: aunque la Historia del rey don Alfonso, la pone en tiempo de don Bermudo: pero en esto va poco. En tiempo de este rey don Ramiro. III. mouio contra los Christianos en España vna terrible persecucion, Abderramen Halaita rey de Cordoua, en la qual padecieron Martyrio por Christo, Aurelio, Georgio, y Felix, ciudadanos Cordoueses, con sus mugeres, Natalia, Crescencia, y Liliofa. En Bosca junto a Najara fueron martyrizadas dos hermanas Nunilo y Alodia. En Zereço Sāt Victor, cuyo cuerpo esta oy en Vilorado, En Iaca padecio, sancta Eufrosia

Año.  
965.

Ataulpho Arçobispo de Santiago fallamente acusado.

rosia Virgen. Y en el Monasterio de S. Pedro de Cardēna, padecio el Abbad fray Sandio con dozientos Mōnges.

Don Bermudo. II. el Gotofo.

XXI.  
Don Bermudo. 2.

L Vego que dō Bermudo supo la muerte del Rey don Ramiro su primo, y competidor, vino de Galizia a Leon, y asif por el gran poder que tenia, como por que sin dificultad, ni contradiccion ninguna le pertenecia de derecho el Reyno, como a hijo del Rey don Ordoño, fue recebido en el de buena gana: y es el segundo deste nombre. Era don Bermudo hombre discreto, y amigo de justicia, y buen Christiano, y como tal, confirmo luego las leyes antiguas de los Reyes Godos. Y mando, que inuolablemente se guardassen los sacros Canones, y los Concilios de Toledo. Pero como quiera que no ay hombre en esta vida tan acabado, que no tenga algun vicio, ni tan bueno, que no pueda caer, y hazer se malo, mostro bien este Rey por experiencia, quando poca confianza se puede tener de nadie (por sancto que sea) de que algun dia no pueda corromper se. Tenia don Bermudo entre muchas virtudes, vn vicio, que en todos los hombres es muy feo, pero en ninguno es tan pernicioso como en los Reyes, y grandes Señores (que por malos de peccados, muy pocas vezes oyen verdad). Esta tacha era, que se holgaua infinito de oyr parlerias, y decreer las: y así valian con el mucho los malos, y parleros. Acaecio pues que tres malos criados del Arçobispo de Santiago Ataulpho, Clerigos de su Iglesia, llamados Cadon, Zadon, y Anfilon, acusaron al Arçobispo ante el Rey, de que tenia tratados occultos con los Moros: y que estaua determinado de renegar la Fe, y entregarles a Galizia. De lo qual el sancto varon estaua innocentissimo. Pero con todo esto, el Rey dio credito a los acusadores, sin otra mayor aueriguacion. Mando prender al Arçobispo: y sin oyr sus de-

culpas: hizo que le echassen a vn Toro brauissimo, para que le hiziesse pedaços. Venidos al negocio, ya que todo el pueblo estava en vn cosco (esperando a que el innocente Ataulpho fuesse despedaçado) plugo a nuestro Señor de no desamparar a su siervo. El qual, confiado en el favor de Dios, y en su innocencia, entro en el cosco: y con alegre semblante, se fue para el Toro, sin mostrar miedo ninguno. Estuuose el Toro muy manso, y seguro, hasta q Ataulpho llego cerca de él: y poniendo le mansamente los cuernos en las manos, boluio el rostro, y dexose los en ellas, y fue se a vn monte, que allí cerca estava. De lo qual el Rey, y todos los presentes quedaron muy admirados y satisfechos de la innocencia del Arçobispo. Quiso don Bermudo hazerle satisfacion, y emienda de aquel agrauio: pero el, como sancto, no la quiso recibir. Este caso atribuye Vasco al Rey don Ordoño primero, y alléga la Historia Compostellana, yo seguí al Arçobispo dō Rodrigo: y a casi todos los Escriptores Españoles, que le cuentan en este lugar. Passados algunos dias, el pobre Rey don Bermudo (que hasta entōces auia sido muy bueno, y sin reprehension de vicio ninguno notable) començó a mudar se estrafamente: y de vn peccado en otro, vino a perder el temor a Dios, y la verguença al mudo. Y sin respeto ninguno de que era Christiano, tomo publicamente por amigas a dos hermanas: y casose cō dos mugeres juntamente. De vna de las dos amigas, tuuo el infante don Ordoño: y de la otra ala Infanta doña Geloyra. La primera, y legitima muger se llamo Velasquita, y vuo en ella a la Infanta doña Christina, que caso con don Ordoño ciego, hijo del Rey don Ramiro, y pario de él a don Alfonso, don Ordoño, a doña Pelayo, y a doña Aldonça, madre que fue de los Infantes de Carrion, y de la Infanta doña Teresa, que edifico el Monasterio de Sant Zuyl. Signio se de estos peccados y dissoluciones enormes, del

Don Bermudo. 2. mal acondicionado.

Infantes de Carrion



rey don Bermudo, lo que se suele ordinariamente seguir de los vicios de los Principes y grandes Señores, que siempre hazen a los subditos viciosos y disolutos con su mal exeplo. De donde succedió en estos reynos, otra poco menor plaga, que la del tiempo del rey dō Rodrigo, que ya parecia que se yua fanado, en alguna manera. Porque el rey Almagor de Cordoua, y otro rey Moro que se dezia Alhagib (aprouechando se de la ocasion, y de ver, que con la muerte de los Infantes de Lara, y con las pasiones que auia entre Ruy Velazquez, el que los hizo matar, y Gōçalo Gustios, padre de los Infantes, y entre los valedores del vno, y del otro) juntaron vn muy guesso y muy lizado campo, para venir sobre Castilla, Leon, y Nauarra. Salieron don Bermudo al encuentro animosamente, y en los primeros recuentros, les viera de ganar los alojamientos. Pero Almagor era tan valeroso y amado de los suyos, por sus virtudes, que con su buena diligēcia reboluió sobre los Christianos, y los hizo yr retirando hasta poner cerco sobre Leon. De aq̃lla vez estuu a cāto de perderle la ciudad, y el mesmo Rey. Y sin duda se perdiera, si no remediara Dios de muchas lluias, y de tiempo tan aspero, q̃ los Moros se vueron de retirar. Quedaron con esto los Christianos tan amedrentados, q̃ no se teniendo, por seguros en Leon, se hizieron la tierra a dentro, y lleuando consigo los cuerpos de los Reyes que en Leon estauan sepultados, y las reliquias sanctas de S. Pelayo Martyr, se lo lleuaron todo a Ouiedo. El cuerpo de S. Froylan Obispo de Leon, lleuaronle a vna Iglesia de S. Iuan Euangelista, en el Val que llaman de Cesar en los Montes Pyreneos. El verano siguiente (en abriendo vn poco el buen tiempo) torno Almagor a proseguir en la guerra, y llego a poner cerco segunda vez sobre Leon: y no se partio della hasta ganalla. Adonde mato infinitos Christianos: y al Cōde Guillen Gonzalez, q̃ en ausēcia del Rey

Corrup-  
ció y nue  
ua ruyna  
de España

defendia la ciudad: Puso entōces Almançor los muros, y fortaleza de Leon por tierra. Tomo a valēcia de don Iuan, q̃ antiguamente se llamo Coyanca, Astorga, Dueñas, y otros muchos lugares de Campos: y passando la corriere de su victoria, sin hallar resistēcia por toda Castilla, gano a Berlaga, Osina, y Atiença: y triumphando, lleno de theoros, y despojos, dio la buelta para Cordoua: sin dexar en toda la tierra Iglesia, ni Monasterio q̃ no robasse y profanasse. Finalmete, quedo de la mesma manera la tierra toda, q̃ quedo quando la primera vez la ganaron los Moros a dō Rodrigo. Algunos años despues desto, torno otra vez Almagor a juntar sus gentes: y boluió por lo q̃ quedaua, entrando por Estremadura, y Portugal, hasta llegar a S. tiago de Galizia, y saquear aquella ciudad, y lo mesmo hiziera de la Iglesia del sagrado Apostol, si Dios no se lo estorua milagrosamente, con vn rayo q̃ cayo del cielo, con que Almagor se atemorizo de manera, que no oso llegar a ella. Pero toda via, para memoria de sus victorias, lleuo a Cordoua ciertas campanas, de las menores, y las puso por lamparas en su Mezquita. En castigo de lo qual, nuestro Señor embio sobre su exercito, vna terrible enfermedad de Camaras, de la qual, y de muertes subitas, murieron casi todos los Moros: y Almagor se vuo de boluer destrocado a su tierra: lleuando siempre a las espaldas, gente del Rey Don Bermudo: que no pudo el yr en persona, por estar muy trauado de la Gota, que la tenia muy ordinaria. Pasadas todas estas calamidades, y desuenturas, entendiendō el Rey don Bermudo, que la causa de todas ellas auia sido la disension, que auia entre Castellanos, y Leoneses, y Nauarros, embio sus Embaxadores al Conde don Garci Fernandez de Castilla, y al rey don Garcia el Tembloso, o Temblador, requiriendoles, que olvidadas las injurias, y pasiones, se reconcillasen en vno contra el comun enemigo. Holgaron el rey y el

Campa-  
nas de S.  
tiago lle  
uadas a  
Cordoua.

y el Conde, con esta embaxada, y de común acuerdo, y a costa de todos tres Principes, se formo vn exercito, muy bastante: en el qual fueron en persona, el rey don Bermudo en vna Litera, que no podia caualgar, por la Gota, y el mesmo cōde don Garcia. Y con gran confiança, salieron al encuentro al rey Almagor, que boluia con gran poder: y viniendo se a topa con el en tierra de Soria, junto a Calatañagor, lugar fuerte del adelantamiento de Castilla, que en Arabigo quiere dezir, Altura de Buytres, se trauo entre los dos poderosos Campos, vna cruelissima batalla. En la qual (aunque con grandissima perdida de los Christianos) toda via plugo a nuestro Señor, que los Moros fueron vencidos: y Almagor salio huyendo: y se recogio en medina celi: adonde de puro corage y tristeza, nunca quiso comer bocado: y se dexo morir de hambre. De tal manera executo el Cōde don Garcia la victoria, que casi no dexo persona viuiente de los Moros, que pudiese tornar a Cordoua cō la nueua. El año adelante, Abomelic hijo de Almagor, queriendo vengar la muerte de su padre vino de nuevo sobre Leon: y puso la toda por tierra. Mas no se fue alabado: por que el Cōde de Castilla salio empos del, y le vencio, y le hizo boluer huyendo a Cordoua. Entōces, todos estos tres Principes Christianos, Señores de Castilla, Leon, y Nauarra, para que de alli adelante cessassen en sus tierras, las pasiones, y guerras ciuiles, y no se diese a los Moros oñadia de hazer semejantes entradas, restituyeron a los caualleros, y vassallos de sus reynos, algunas libertades antiguas, que les auian vsurpado, concediendoles otras de nuevo. Cō lo qual todos, y principalmente el rey don Bermudo, quedaron pacificos y seguros. Pero con todo esto, el Rey no sano de su mala costumbre, que tenia de creer a mal fines: antes prendio por falsos testimonios al Obispo de Ouiedo, cuya innocencia mostro nuestro Señor, con otro milagro como

Batalla jū  
to a Cala  
tañagor.

mostro la de Aualpho. Porque en todo el tiempo que el Obispo estuu preso, nunca llouio gota en todo el reyno: hasta que nuestro Señor reuelo al Obispo de Leon, que la causa de no llouer, era el mal tratamiento que el Rey, sin culpa suya, hazia al Obispo Gudesteo. Y con esto el rey le puso en libertad, y luego llouio. Vltimamente, plugo a nuestro Señor de dar al rey don Bermudo, verdadero conocimiento de sus culpas: y con estraño arrepentimiento, començo de hazer penitencia, ocupando se en sanctos, y loables exercicios, y limosnas. En este buen estado le tomo la muerte: y así es de creer, que se saluo su anima. Duro le el reyno diez y siete años, y vino a morir en el año del Señor de nueue cientos y ochenta y dos, aunque otros andan con esta cuenta tres años atras.

Año  
982.

Don Alonso. V.

AVN que conforme al rigor del derecho, no se podia llamar legitimo vn hijo niño de cinco años, llamado don Alōso, q̃ dexo don Bermudo de su segunda muger Geloyra (pues viuendo Velasquita, el no se pudo casar con Geloyra) pero cō todo esto, fue recebido por Rey de Leon, luego en muriendo su padre. Fue don Alonso el Quinto deste nombre. Crio se en su niñez en Galizia en casa del Conde don Melendo Gonzalez: y despues caso con Geloyra hija del mesmo Conde. Dio don Alonso por muger a su hermana doña Teresa, al rey Audalla Moro de Toledo, porq̃ le prometio el de fauorecerle contra el Rey de Granada. Hizo se este matrimonio contra voluntad de la Infanta: y contra lo q̃ nuestra sancta Religio tiene ordenado. Y así no quiso nuestro Señor que vuisse effecto: porque la primera noche q̃ se juntarō en vno, la Catholica y honesta donzella, con muchas lagrimas (rehusando tan nefario ayuntamiento) dixo al Rey estas palabras. Mira rey Audalla que soy

XXII.  
Don Alō  
so Quin-  
to.

Audalla  
rey Mo-  
ro.

Christiana, y no tengo de consentir marido que no lo sea. Guarda te no tengas ofadia, ni atreimiento de llegar a mi: si no sabete que I E S V C H R I S T O mi Dios (a quien yo adoro) tomara de ti cruel vengança. El Paganõ Rey, hizo tan poco caso destas palabras, que mofando della, por fuerça la corrompio. Mas no se fue alabando de su blasphemia, y defacato: porque aquella mesma noche le dio el mal ã la muerte. Antes que muriesse, mando a sus criados, que cargassen de oro y de ricas joyas muchos Camellos: y que lleuassen con ellos la Infanta, hasta poner la en casa del Rey su hermano en Leon. Lo qual se hizo así: y la Infanta viuo en Castidad toda su vida: y se metio Monja en Sant Pelayo en la ciudad de Ouiedo. Rebello se en estos dias contra el Conde don Garcia Fernandez de Castilla, el hijo mayor suyo, llamado don Sancho: y todos los Grandes de Castilla se patieron en vandos, vnos con el hijo, y otros con el padre. De donde se figuio, que los Moros, a su saluo corriesen la tierra. De aquella vez destruyeron la ciudad de Auila, y muchos lugares de la comarca, y a Santistean de Gormaz. Salio el Conde don Garcia en demanda de los Infeles: y viniendo con ellos a batalla, fue vencido y muerto: y los suyos lleuaron el cuerpo a sepultar en Sant Pedro de Cardena. Por la muerte de don Garcia, quedo pacifico Señor, y Conde de Castilla don Sãcho su hijo: el qual fue muy valeroso y esforçado cauallero: y en vengança de la muerte de su padre juntando vn buen exercito de Castellanos, Leoneses, y Nauaros (que estauan entonces confederados) entro por el reyno de Toledo, y por el passo hasta el de Cordoua: y en el vno, y en el otro hizo grandifimos daños a los Moros: y boluio a Castilla rico y victorioso. Enamoro se entre tanto Oña, madre del Conde don Sancho de vn cauallero Moro, y por poder gozar de sus amores, quiso matar a su hijo con ponçoña: la qual el hijo la hizo

Don Sancho Conde de Castilla.

que beuiesse, y luego murio. Pese le a dõ Sancho por auer muerto a su madre, y edifico el Monasterio de Oña en memoria suya, adonde puso Monjas, y a su hija Trigida por Abbadesa, y mando se sepultar en el. Este Monasterio es agora de S. Benito, y bien rico y principal, puso en el Monges el rey don Sancho el Mayor de Nauarra. Entre tanto el rey don Alfonso Quinto, hizo juntar Cortes en Leon, para dar orden en las cosas del reyno. Confirmo de nuevo las leyes de los Godos. Reedifico los muros y edificios de Leõ: y torno la a poblar de la mesma manera que antes estaua, quando Almançor y su hijo la destruyeron. Recogio en vn lugar los huesos de los Reyes sus progenitores: y proliguiendo el intento de todos ellos, formo vn muy buen exercito contra Moros: y entrado por sus tierras con gran pujança, vino a poner cerco sobre Viseo en Portogal. Andando vn dia inconsideradamente, y defarmado, mirando por donde se podria mas commodamente combatir, salio de dentro del pueblo vna saeta que le hirio en las espaldas tan malamente, que dentro de pocos dias vino a morir de la herida. Auia quando murio treynta y dos años: y començo (como vimos) a reynar ã cinco. Fallecio en el año de nuestra salud ã mil y diez años dos mas, o menos: porque en esta cuenta tambien ay diuersas opiniones. Leuanto se luego el cerco de sobre Viseo: y los suyos traxerõ el cuerpo del Rey a sepultar le a Leõ entre sus mayores. Quedarõ de don Alfonso, don Bermudo, y doña Sancha, que caso con don Hernando, primero Rey de Castilla: como veremos en su lugar. En tiempo deste Rey se celebrou vn Concilio en Leon cabeça de su reyno.

Don Bermudo. III.

**L**Vego que se supo la muerte del Rey don Alõso Quinto: fue recebido por Rey su hijo don Bermudo, aunque moço de pocos dias. Es el Tercero de los de este

Año

1010.

XXII

Don Bermudo.

este nõbre. Fue don Bermudo dende moço muy deuoto, y biẽ inclinado: y como tal reparo todas las Iglesias de su reyno, las que los Moros auian destruydo. Caso se con doña Teresa, hija del Conde don Sancho de Castilla: y diõ a su hermana doña Sancha: por muger a don Garcia su cuñado, hijo del mesmo Conde. Por manera que casarõ hermano y hermana, hijos de don Alfonso, con hermano y hermana, hijos del Conde don Sancho. Mataron a don Garcia a trayciõ lõs hijos del Conde don Vela: y por su muerte quedo el Condado de Castilla sin heredero varõn. Por lo qual vino a succeder en el estado el rey don Sancho de Nauarra, por ser casado cõ doña Geloira, hija del Conde don Sãcho. Deste matrimonio, entre otros hijos nascio don Hernando, q̃ fue el primero Rey de Castilla: y casando se con la esposa de su tio don Garcia, vino a heredar a Leõ por muerte del rey don Bermudo, y así se juntarõ en el estos dos reynos, como lo veremos adelante en la quinta parte de la narracion de las cosas de España. Fueron grãdes las competencias q̃ vuo entre don Bermudo de quien vamos tratando, y el Rey don Hernando de Castilla: las quales vinieron a parar, en que entrando los dos en vna batalla junto a Carrion, en el Valle q̃ llaman de Tamaron, se vinieron a caso a topar el vno con el otro: y peleando mas como enemigos q̃ como parientes tan cercanos, don Hernando (q̃ era mas robusto) mato por sus propias manos a dõ Bermudo. Murio don Bermudo (segun la mas comun cueta) en el año del Señor de mil y diez y seys años. Fue el postrero ã los Reyes de Leon, porq̃ como murio sin hijos vino a heredar le don Hernando por el derecho de su muger, que como esta dicho, era hermana de don Bermudo.

Año. 1016.

Reyes de Nauarra, y Aragon.

**D**E lo que arriba queda dicho, acerca de los Reyes de Leon y Asturias

(si yo no me engaño) quedara bastante-mente informado el curioso Lector, del estado de las cosas de España, en lo que toca a las Prouincias de Galizia, Leon, y Castilla. Resta nos agora de poner, lo q̃ los Christianos de Nauarra, Arago, y Valencia hizieron, dende que los Moros entraron en España, hasta llegar con la Historia; a los tiempos adonde dexamos los Reyes de Leon: porq̃ no sea menester boluer atras, con la narraciõ de las cosas pertenescientes a mi proposito. Lo qual breuemente passa desta manera.

Despues de aquella lamẽtable y tantas vezes llorada, y repetida perdicion y cayda del Reyno de los Godos de España, así como muchos nobles caualleros y Religiosos del reyno de Toledo, Castilla la vieja, y a Andaluzia, se recogieron a los Montes y asperezas ã Galizia, y Asturias: y tomado por caudillo al glorioso Infante don Pelayo, restauraron y fundaron el noble reyno de Leon: así tambien muchos Christianos de los que viuan en las prouincias de Arago, Cataluña, y Valencia, se fueron huyendo a guarescer en los montes Pyreneos, y en las inaccesibles montañas ã Iaca y su tierra. Entre los que S. Iuan les vn pobre hõbre de sancta vida llama hermitaño. do Iuan, se abscondio dentro en vna cueua, y determinando de nunca mas viuir en poblado, hizo vna pequeña hermitica en honra de S. Iuã Baptista. En la qual hizo su habitacion, manteniẽdo se de las yeruas del campo. Quando se vio cerca no a la muerte, escriuio en vna piedra en la mesma cueua, vnas letras q̃ dezian su nõbre, y quien el auia sido: y sin otra conuersacion humana, vino a morir se dentro de la mesma hermita. Passados algunos años despues de la muerte de Iuan, vn cauallero de Çaragoça llamado Voto, a caso andado por aquellos montes a caça, topo con la hermita de S. Iuan: y entrando dentro hallo muerto al sancto Hermitaño junto a la piedra donde estauan escritas aquellas letras. Fue tanta la deuocion y mouimiento, q̃ aquel spectaculo

Ff 3 caũso

causo en el cauillero Voto, q̄ luego propuso dexar el mundo, y venir se a viuir en aquella cueua, imitado al sancto monge Iuan. Con este proposito, buelto a Çaragoça, dio parte del negocio a Felix vn hermano que tenia: y los dos de comun voluntad, vendieron todo quanto tenian: con algunos parientes que los quisieron seguir, dieron consigo en S. Iuan de la Peña, que así se llamo despues aquella hermita. Fue tan exemplar y sancta la vida que los dos hermanos Voto y Felix alli hazian, que acudiã a ellos de toda la tierra Christianos affligidos y desconsolados, por dineros acaescimientos: buscando consolaciõ spiritual en aquellos sanctos varones. Estauan los pobres Aragoneses debaxo del yugo y seruidũbre de los Moros, tan mal tratados, que no sabian que se hazer. Y como yuan y venian muy a menudo infinitas gentes a visitar los Sanctos Hermitaños, ellos (considerando q̄ el vltimo remedio para salir de la miseria que con los Moros tenian, era rebelarle contra ellos: y ponerse en alguna resistencia) aconsejaron a los Aragoneses, y Nauarros, que tomassen para esta rebellion por su caudillo y capitan a vn cauillero principal y muy valeroso, que se llamaua Garcia Ximenez, lo qual ellos hizieron muy de buena gana, y succedio lo que luego dire.

Garcia Ximenez.

**Año.** 730.  
**I.**  
Garcia Ximenez Capitan de los Aragoneses.

**E**N el año del Señor de siete cientos y treynta años (ya q̄ auia diez y seys años que los Moros estauan apoderados de nuestra España: y obra de diez, o onze, que don Pelayo acaudillaua los Christianos de Castilla y Leon) alçaron los Aragoneses y Nauarros por su Capitan a Garcia Ximenez: el qual aceptando aquel officio y nombre, sin llamar se Rey, començo de hazer guerra a los Moros con hasta seys cientos hombres. Gano les algunos lugares cerca de los Montes Pyreneos: y mucha parte de lo que

oy es Nauarra: y poco a poco se fue haziendo muy poderoso. Traya por armas vn arbol verde, y encima del vna Cruz colorada. Fue venturoso en las armas: y viuió en el officio de Capitan treynta y ocho años. Murieron en su tiempo los sanctos Hermitaños Voto, y Felix, y por su contemplacion edifico la Iglesia de S. Iuan de la Peña, adonde los sepulto, y despues se mando sepultar alli. Murio en el año de siete cientos y cinquenta y ocho. Dexo vn hijo llamado Garcia Iniguez, llamo se (segun algunos) Garcia Ximenez, Rey de Sobrarbe, por vna Cruz que afirman auerle aparecido sobre vn arbol milagrosamente. En los años de estos reynos ay tanta variedad, que a penas se puede aueriguar cosa cierta, tomara el Lector lo mas verisimil, pues no se le puede dar mas.

Garcia Iniguez.

**L**VEGO en muriendo Garcia Ximenez, tomaron los Aragoneses y Nauarros por su Capitan a Garcia Iniguez su hijo, hombre muy valeroso y Catholico: Gano de los Moros la ciudad de Pamploña, cabeça de Nauarra, y vn Capitan suyo llamado Asnar, passo con exercito el rio Aragon, y gano a Iaca, y otros muchos lugares en aquel contorno, y poblo los de Christianos. Este Capitan Asnar, se llamo Conde de Aragon, y dexo vn hijo que se llamo Galindo. Murio luego tras el Garcia Iniguez, dexando vn solo hijo que se llamo Fortunio Garcia. Fallecio Garcia Iniguez en el año del Señor de ochocientos y dos, y segun esto deuio de reynar cinquenta y dos años.

Fortunio Garcia.

**E**L tercero Capitan de los Aragoneses, fue Fortunio Garcia, el qual caso con hija del Conde Galindo, y vuo con ella en dote el Condado de Aragon. Fue muy Catholico y guerrero, y hizo muchas

**Año.** 758.

**II.**  
Garcia Iniguez Capitan.

Asnar. **I.**  
Conde de Aragon.

**Año.** 802.

**III.**  
Fortunio Capitan.

**Año.** 816.

chas cosas señaladas contra los Infieles. Governaron entre el y su padre Garcia Iniguez aquella tierra muchos años. Vino a morir Fortunio Garcia en el año de ochocientos y diez y seys, vno mas, o menos en el catorzeno de su reyno.

Sancho Garcia.

**III.**  
Sancho Garcia, Capitan.

**S**Olo vn hijo dexo Fortunio Garcia, q̄ se llamo Sãcho Garcia, al qual los Aragoneses y Nauarros tomarõ por su Capitan, en lugar de su padre. Vuo se valerosamente con los Moros, y gano algunas batallas, pero al fin vino a morir peleando en otra: en la qual se perdio la flor de Nauarra y Arago, que no quedo quien osasse alçar cabeça por algunos años. Porq̄ Sãcho Garcia murio sin dexar hijo ninguno q̄ tomasse su apellido, y de sta manera se tornarõ los Moros a hazer señores de todo lo q̄ oy es Nauarra, y Aragon. Duro le el reyno veynte años, murio en el de ochocietos y treynta y seys.

**Año.** 836.

Inigo Arista, Rey de Nauarra.

**I.**  
Inigo Arista, rey de Nauarra.

**A**Cerca de los años del Señor de ochocietos y doze, auiedo el famosissimo Emperador Carlo Magno ganado muchas victorias de los Moros de España, q̄ tenia en su poder las prouincias de la España citerior, q̄ llamamos Arago y Nauarra, entre los capitanes q̄ con el passarõ de Frãcia, fue vno Inigo de Arista, Conde de Bigorra. Al qual (despues de aquella memorable rota de Rõcesuailes) los Nauarros le tomaron por su caudillo y Señor. Pero fue con condicion, q̄ les diesse vn Iuez particular q̄ juzgasse entre ellos y el, q̄ es el q̄ oy llaman el Iusticia de Aragon, y q̄ jurasse el Rey ciertos fueros, q̄ primero ellos hizierõ. Lo qual, dicen q̄ les aconsejo q̄ así lo hiziesen el Papa Adriano. II. q̄ a la sazõ viuia. Inigo Arista con su grã valor y esfuerço, no solamente se mantuuó en el señorio q̄ los Christianos le dierõ: mas aun conquisto,

y puso en tãto trabajo los Moros de Aragon, q̄ se hizierõ sus tributarios. Hizo cosas haziañõsissimas en armas contra los Infieles. Embiole Dios del cielo vna Cruz blãca, q̄ la traë oy por diuisa en las armas los Reyes de Arago. Este Inigo Arista dicen q̄ fue el primero q̄ se llamo Rey de Nauarra, aunq̄ algunos le llaman solamente Capitan. Murio segun algunos en el año de ocho cietos y sessenta, dicen q̄ reyno nueue, y sepulto se en S. Salvador de Leyre. Vaseo le da treynta y vn años de reyno, y quiere sentir q̄ fue Señor de lo que oy es Nauarra y Aragon, y q̄ succedio en el señorio de Sobrarbe en lugar de Sancho Garcia, q̄ murio sin hijos. No me paro a disputar la verdad, porque en esto ay muchas opiniones.

**Año.** 860.

Garcia Iniguez.

**D**EL valeroso Rey don Inigo Arista q̄do vn solo hijo q̄ se llamo Garcia: y conforme ala costũbre de España, en aquellos tiẽpos (q̄ el sobrenombre de los hijos, se tomaua del nõbre proprio de los padres) llamo se Garcia Iniguez, q̄ quiere tanto dezir, como Garcia hijo de Inigo. Porq̄ el hijo de Pedro se llamaua Perez; y el de Rodrigo se dezia Rodriguez, y el de Alvaro Aluarez, y así de los demas. Era Garcia Iniguez esforçado y valeroso Capitan, y muy Catholico y buen Christiano. Caso se con doña Vrraca muger noble y de alto linage. Hizo cosas muy señaladas contra los Infieles, y viniendo vn dia con su muger muy desapercebido por el monte Ayua, cayo desgraciadamente en vna celada de Moros: y como yua solo y desarmado, matoronle a el y a su muger. La qual yua muy preñada, y en dias de parir: y a caso le dieron entre otras heridas vna lãcada en la barriga: y quiso Dios q̄ por la mesma herida acertasse a sacar la criatura vna de las dos manezitas. Passo acaso por alli vn cauillero de noble sangre, llamado Gueuara, y como vio la reyna muerta, y q̄ el ni-

**II.**  
Garcia Iniguez, rey de Nauarra.  
Nota la manera de los nombres antiguos de España.



ño mèneaua la mano, luego se a ella con muchas lagrimas: y abriendo la muy delicadamente, sacó vn niño muy hermoso, viuo, que trabajaua por nacer. Lleuole consigo Gueuara, y hizo le criar muy regaladamente como a hijo de quien era: y puso le por nombre Sancho. Estuuieron los Aragoneses y Nauarros muchos dias sin elegir Rey, hasta que passaron poco menos de quinze años. Tampoco pude saber quanto viuo don Garcia. Los mas dizen que reyno. veynte y vn años, y que murio año de ocho cientos y ochenta y vno.

Don Sancho Abarca.

Año. 881.

III. Don Sancho Abarca.

Estando los Nauarros y Aragoneses ayuntados en Iaca, para elegir de entre ellos vn Rey, q los gouernasse: el cauallero Gueuara q tenia en su casa secretamente a don Sancho, el hijo de don Garcia Iniguez, tomó consigo al moço (que ya era de quinze años, aunque otros dizen que no tenia mas que solos ocho, y vistiendo de paños viles como a pastor, y con vnas abarcas en los pies, metiole en las Cortes. Estando los Caualleros tratando de quien seria su Rey, Gueuara descubrio su secreto: y prouando con bastantes indicios la verdad, todos a vna voz recibieron a don Sancho por su Rey. Y porque le vieron la primera vez calçadas abarcas, o (segun otros dizen) porque vna vez passo vna sierra neuada, lleuando su gente con abarcas, para el frio, el se quedo con este nombre de don Sancho Abarca. Y el Cauallero que le tuuo escondido, se llamo Ladrón de Gueuara, del qual descien den oy los Illustres Caualleros de aquella casa. Casó don Sancho con vna dueña de alta sangre, llamada doña Toda, y vuo en ella vn hijo llamado Garci Sanchez, y quatro hijas. Vrraca la mayor, casó con el Rey don Alfonso Quarto de Leó. Doña Sancha con el Conde de Castilla. Doña Maria con el Conde de Cantabria, y

Don Sancho porq se llamo Abarca.

Ladrón de Gueuara.

Blasquita con Ordoño. Gano don Sancho de los Moros toda Nauarra, hasta Najara. Tuuo el reyno quarenta y vn años. Esta sepultado en S. Iuan de la Peña. Otros dizen que reyno veynte años, y otros veynte y cinco, y murio año de nueue cientos y veynte y siete.

Año. 927.

Don Garcia el Temblador.

Don Garcia Sánchez, hijo del Rey don Sancho Abarca, succedio en el reyno de Nauarra despues de su padre: y porq le temblaua la cabeça le llamaron don Garcia el Temblador, segun algunos dizen. Pero la causa principal de llamar se así fue, porq con ser amosísimo y valiente en todas las cosas, siempre que se le offrescia algun gran peligro, temblaua vn poco, y despues hazia maravillas a su persona. Hizo cosas muy señaladas en armas: y alcanço de los Moros muchas victorias, en treynta y cinco años que le duro el Reyno. Esta sepultado con su padre en S. Iuan de la Peña. Dexo vn hijo que se llamo don Sancho. Murio segun algunos dizen en el año del Señor, de nueue cientos y cinquenta y feys, y otros ponē su muerte en el año de nueue cientos y sessenta y dos.

III. Don Garcia, porq se llamo el Temblador.

Año. 962.

Don Sancho el Mayor.

Al Rey don Garcia Sanchez el Temblador, succedio sin dificultad alguna don Sancho Garcia, llamado el Mayor por excellēcia, y por otro nombre le llamanā todos Emperador de España. Y cierto el se llamo con mucha razón lo vno y lo otro: porq sus hazañas fueron tātās y tan señaladas q no acabā los authores de engrādecerslas. Fue don Sancho el Mayor Señor de quantos en España vuo, dende que los Moros entraron en ella, hasta cerca de nuestros tiempos. Porque cō su valor y esfuerço, acorra lo a los Moros en Andaluzia: y vino a ser Señor de todo lo que oy es Nauarra, Ara-

V. Don Sancho el mayor.

gon, Castilla, Vizcaya, Portugal, y Gascuña. Tuuo vn hijo mayor llamado Ramiro, que algunos dizen que fue bastardo: y si fue legitimo, vuo en la primera muger. Casó segunda vez con la hija mayor del Conde don Sancho de Castilla, y tuuo della tres hijos, don Garcia, don Hernando, y don Sancho. Cuentan todos los Authores, que entre estos tres hijos y la Emperatriz su madre, vuo vna disension grandísima: tanto que don Garcia, con acuerdo y voluntad de los otros dos hermanos, accusó a la madre del Emperador su padre de adulterio: tan de veras, que ya tenia pronunciada contra ella sentēcia de muerte. Dolió se della don Ramiro su andado, y repto a sus hermanos, conforme a la costūbre de España: diziendo que por las armas les haria conoscer que mentian, y que la Emperatriz era sin culpa. Acceptó el Emperador el desafío, y al mejor tiempo que estauan a punto para hazer el cāpo; vn cierto religioso, q sabia por reuelacion la verdad del negocio, persuadió a don Garcia, que cōfessasse ante su padre lo que passaua: y como por enojo, y no porq vuisse passado así, auia querido calumniar a la madre. Y todo era porq no le quiso dexar subir en vn cauallō q el Rey qria mucho, y dexo mandado que nadie le subiesse en el. Hizo don Garcia lo que aquel Santo monje le aconsejó: y sabida la verdad, el Emperador perdono a su muger, y puso le los hijos en su poder: para que hiziesse de ellos a su voluntad. La piadosa madre, por ruegos del mesmo religioso, holgo de perdonar los. Pero fue, con additamēto, que don Garcia no heredasse el su Cōdado de Castilla, sino que le vuisse don Hernando, con titulo y nombre de Rey. Y quiso, que a don Ramiro, su antenado, se le diessē Aragon: a don Garcia, Nauarra: y a don Sancho Gascuña: y que todos se llamasen Reyes. De suerte, que en vn mesmo dia, comēçaron, los Reynos de Castilla, Gascuña, y Aragon. Del successo de los quales diremos adelante, en la

Quinta parte de las cosas tocantes a España. Entre las cosas notables que este Rey don Sancho hizo, fue vna la edificaciō y fundaciō de la Iglesia Cathedral de Palencia, la qual el hizo, porque andado a caça por ciertos bosques q alli auia, vn puerco se le acogio a la cueua de S. Antolin, y fue tanta la deuocion q tomo cō aquel Santo Martyr, q reedifico la ciudad, q auia sido antiguamēte muy principal del otro cabo del rio Carriō, y puso en ella Obispo, y aū dizen q le hizo merced dela mesma ciudad. En el mesmo tiēpo dizen que se hizo la Iglesia Mayor de Burgos, cuyo fundador fue don Diego Porcella. Viuió el Emperador don Sancho gloriosamente: y como muy Catholico, cinquenta y quatro años en el Reyno. Su cuerpo fue sepultado en el Monesterio de Oña, y despues traslado sus huesos a Leon el Rey don Hernando su hijo, y los puso en la Iglesia de Sant Isidro. En los años q reyno ay la variedad ordinaria, porque algunos dizen, que no fuerō mas de treynta y cinco, y que murio en el año de. 1022. y otros q en el de. 1115. yo segui la mas comun, digo que murio en el año del Señor de mil y diez y siete, dos años despues que el Rey don Bermudo Tercero, vltimo Rey de Leon solo.

Fundaciō de la Iglesia Cathedral de Palencia.

Don Diego Porcella hizo la Iglesia Mayor de Burgos.

Año. 1022.

Esta es la descendencia y Genealogia de los Reyes de España: y la summa y recapitulacion de los hechos notables q en ella aconteciē, en los trecientos y quatro años, poco mas o menos, q vuo dende que los Moros de Affrica vencierō al Rey don Rodrigo, hasta q vuo Reyes en Castilla. En los quales años, como arriba esta dicho, vuo en Leó veynte y tres Reyes, todos dela stirpe y prolapia del glorioso don Pelayo, primero restaurador dela ruina y perdicion de estos Reynos. En lo de Nauarra y Aragón, vuo primero cinco Capitanes, hijos y nietos de Garcia Ximenez, y cinco Reyes de la linea del Cōde don Inigo de Arista. Resta nos agora breuemente, porque quedē echados buenos fundamentos para lo q se ha de dezir

en la Quinta parte, poner cō breuedad, el successo de las cosas de Castilla, hasta q̄ lleguemos cō ellas a los mismos años. Lo qual en dos palabras passa desta manera.

Condes de Castilla.

**C**astilla y su gouernacion. **D**ende que el Rey don Pelayo se fue apoderando de algunas tierras del Reyno de Leon, siēpre las tierras que tocan a Castilla la Vieja, se gouernarō por Condes, Los quales no eran Señores absolutos, ni tan libres, que ellos y sus vassallos no reconociesē superioridad alrey de Leon. Fueron siempre los Condes de Castilla leales seruidores de sus Reyes de Leon: y los Reyes los honraron mucho por su grāde lealtad y valentia. Hasta que (como vimos arriba) el Rey dō Ordoño el Segundo, sin causa ni razon alguna, prēdio y mato a los Cōdes y Caualleros, Almandarin Blanco, y don Diego Almenzariz su hijo, a Nuño Fernandez, y Fernan Anxurez. Esta fuerça y tyrannia de don Ordoño, dio a los Castellanos ocasion para rebellar. se, y començar a negar la obediencia a los Reyes de Leon, poco a poco: al fin no pudiēdo sufrir los agravios, y tyrannias de don Fruela, se acabaron de poner en libertad: y para ello escogieron (como dixē) dos Iuezes que los gouernassen en paz y en guerra. Estos fueron los muy famosos Burgaleses, Layn Caluo, y Nuño Rafura. Y como quiera que en aquellos tiēpos preualecia quien mas podia: y todo el derecho estaua en las armas, Nuño Rafura q̄ tenia el cargo de las cosas de la guerra, tuuo mas parte en el gouerno: y de sus hijos, tornaron a llamarle Condes de Castilla, y fueron señores absolutos de la tierra: q̄ para Reyes no les faltaua mas que el nōbre. Verdad es, q̄ los descendietes de Lain Caluo, el otro Iuez, fueron tambien valerosissimos y muy estimados: y dellos vinieron despues a inxerir se por casamiento en la casa Real de Castilla: pues (como adelan-

te veremos) el Cid Ruy Diaz, fue visabuelo del Rey don Alonso el Octauo, La de scēdencia de Layn Caluo, pondre la quādo sea menester. Agora no ay para que hazer relación, demas de la de Nuño Rafura, como stirpe, y trōco de los Condes de Castilla. Lo qual passa desta manera.

- 1 Nuño Rafura, Iuez de Castilla, tuuo por hijo a Gonçalo Nuñez, que tambien fue Iuez.
- 2 Gonçalo Nuñez, Iuez segundo de Castilla, tuuo por hijo al famosissimo Fernan Gonçalez.
- 3 Fernan Gonçalez, por sus estrañas virtudes y hazañas, tuuo nombre de Cōde de Castilla. Serian largas de contar las cosas maravillosas q̄ hizo en armas. Edifico al Monasterio de Sant Pedro de Arlāça, adonde esta sepultado.
- 4 Garcia Hernādez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, sucedio en lugar de su padre en el Condado de Castilla. Tuuo por hijo a don Sancho que le sucedio.
- 5 Don Sācho hijo del Cōde don Garcia Fernādez, tuuo por hijos a don Garcī Sāchez, y a doña Eluira, o Geloÿra, que todo es vno, o (como otros la llama) doña Mayor. Don Garcia caso cō hija del Rey don Alonso Quinto de Leon: y estando desposado, le mataron en Leon los hijos de don Vela. Murio don Sācho su padre, y dexo el Cōdado de Castilla a doña Mayor su muger del Emperador don Sācho el Mayor, Rey de Nauarra. Deste matrimonio nascieron los tres hijos, q̄ acabo de dezir, que acusaron a su madre, y dellos el don Hernando vuo a Castilla con titulo de Rey. Lo q̄ mas sucedio en España, y las mudanças que ha auido en los Reynos, ver lo hemos con el fauor de Dios adelante. Y lo q̄ aqui dexamos, tomar se ha en el estado en que queda, en fin del Libro siguiente. Y con esto podremos concluir este Libro Quarto, y con el la virilidad de la Iglesia Christiana, y de la Potencia y magestad Pontifical.

FIN DEL LIBRO QVARTO.

LIBRO QVINTO DE LA HISTORIA Pontifical, y Catholica. En el qual se

contiene la Vejez, y Quinta Edad de la Iglesia Christiana, con las vidas de todos los Summos Pontifices, dende Syluestro Segundo, hasta Clemente Quinto, Pontifice Maximo.

Prefacion, y Argumento sobre el libro Quinto.

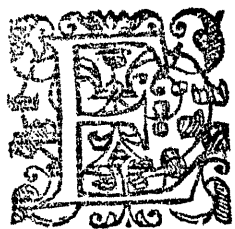
**C**OSA MUY NATVRAL ES EN LOS HOMBRES, quando vienen a la edad madura, cobrar authoridad con los años, y perder en alguna manera el heruor y las fuerças corporales. Así ni mas ni menos, parece que podemos dezir, que la Iglesia Catholica Romana, quādo llego al estado en que la pusimos en el Libro passado, acabo de subir a lo supremo de la reputacion y magestad en lo temporal: pues los principes del mundo llanamente recebiā sus leyes. Y porque junto con esso (por los peccados de los hombres) se començo de yr abriendo la puerta a muchos vicios y abusos, que tienen oy el mundo lleno de mil miserias, y podemos dezir, que se començo a enuejecer la deuocion y charidad en los Christianos: por esso (aunque la comparacion no quadre de todo punto) parece que podemos propriamente llamar a la Edad que se sigue, la vejez. No porque la Iglesia Christiana aya de tener fin, hasta que el mundo se venga a fenecer: sino porque de lo que vemos que passa en el mundo, podemos tomar cōjectura, de que ya no puede durar esta vida mucho, y que presto vendra el dia del iuyzio, como me acuerdo auerlo dicho en el Prologo desta obra. Llamarēmos pues a la Edad y Libro Quinto que se sigue, la Vejez de la Iglesia, y tambien de la potencia y magestad Pontifical. En ella, veremos las vidas de los Summos Pontifices dende Syluestro Segundo, hasta Clemente Quinto. Y a buelta dellas, el estado que la Iglesia militante tuuo, dende que vuo mil años, hasta los mil y trecientos y cinco. Lo de mas, dexaremos lo para la vltima edad. Adonde veremos, como de todo punto las heregias, Scismas, ambiciō y otros vicios, nos han traydo a la miseria y congoxa, en que oy dia vemos puesta nuestra sancta Religion. Acabado lo que toca al estado vniuersal de toda la Christianidad, pondre lo que tocara a los Reyes de nuestra España, tomando lo de donde se nos quedo en el Libro passado, como lo he hecho en los libros que quedan atras.

Capit.

Capitulo. j. En el qual se contiene la vida

de SYLVESTRO. II. deste nombre, Pontifice Romano.

145. Põ.  
Año.  
998.



Sylvestro  
II. Fran-  
ces mōge

Vniuersi-  
dad en Se-  
uilla.

N EL Año de nuestra Redempcion de nuevecientos y nouenta y ocho, teniendo el Imperio romano Occidental, el Catholico y valeroso principe Othon Tercero, y el de Constantinopla los dos Hermanos Basilio, y Constantino, auiedo vacado la Pontifical por muerte de Gregorio Quinto, fue puesto en ella de comun consentimiento del Clero Romano, y fauoreciendo le cõsu autoridad el Emperador Othon, Gilberto maestro del mesmo Emperador, de nacion Frances: el qual mudãdose el nombre, como ya se vñaua, quiso llamarse SYLVESTRO hombre doctissimo en todo genero de sciencias: y aficionado a las letras, dende su mocedad. Fue monge quando moço, en el monasterio Floriacense: y de alli dicen que vino al estudio de las artes Liberales y Mathematicas, a Seuillã: adonde los Moros entonces tenian vna muy principal escuela de todas ellas y en ella aprendio consummadissimamente, todas las letras de humanidad y muchos secretos de naturaleza. Con lo qual alcanço tanta fama y nombre de letrado, que muchos principes le cobdiciaron tener en su casa, para q̄ enseñasse a sus hijos: de los quales el que mas le fauorecio fue Hugo Capucio, padre del Rey Roberto de Francia, de quien arriba hezimos mención, que fue tan Catholico y sancto Rey. Despues que vuo en señado a Roberto, lleuo le a su casa el Emperador Othon Segundo, para que fuesse ayo, y maestro de Othon su hijo. De fuerte que fueron sus discipulos de Sylvestro, los dos mayores principes, q̄ entonces auia en la Christiãdad: de los quales fue siempre fauorecido: y alcan-

ço grandes dignidades. Hugo Capucio le dio el Alçobispado Remense: quitando se le a Arnulpho hermano del Rey Lothario. Quitaron se le de ay a pocos dias, porque el Papa Iuan. XVI. concocio de la causa, y constando que Arnulpho auia sido injustamente despojado, le restituyo en su Iglesia. Fue mejor esto para Gilberto, porque Othon su discipulo, le dio el Arçobispado de Rauena: y despues le hizo Papa. Era el Emperador Othon aunque mancebo, tan virtuoso, y de sanctos, y buenos deseos, que procuraua con todas sus fuerças, reformar el estado de la Republica en Italia: y quitar algunos abusos, que en Roma, y en otras partes se auian introduzido. Y para esto, determino hazer su viuenda dentro de Roma: como los mas de los Authores dicen, que nunca della salio, en toda su vida. Aunque otros dicen, que fue en Alemania, y despues boluio, como arriba se dixo. Alomenos esto es aueriguado, que con su presencia, y con los buenos consejos del Papa (con el qual comunicaua todos los negocios, con gran familiaridad, como con su Maestro) el tuuo en mucha paz, y justicia, la ciudad. Al mejor tiempo (sin que de su parte vuisse ocasion ninguna para le maltratar) los Romanos, que tenian gran desabrimiento con los Alemanes, por auer les Gregorio, V. y Othon, quitado el derecho de Elegir Emperador, y aun de ser elegidos, subitamente se leuataron contra el buen Emperador, y con mano armada, fuerõ a su Palacio, determinados de matar le. Y realmete lo hizieran, si el no se pusiera en cobro: pero toda via mataron a muchos de sus criados, que se quisieron poner en resistencia. Finalmente, Othon se vuo de salir huyendo: y el Papa ni mas ni menos. El Papa no estuuo mucho

Los Romanos se alçaron contra Othõ. III.

Señales del cielo.

Lamuger de Crescencio mato con hieruas a Othon.

Henrico II. Emperador de Alemania

mucho fuerã de Roma: como quiera q̄ el pueblo no tenia del enojo ninguno: mas el Emperador nunca mas a ella tornõ. Antes estando se aparejado para boluer con gente, a castigar aquel atreuimiento, la muger del Consul Crescencio, a quien Othon auia hecho matar, le hizo dar hieruas, de que murio dentro de pocos dias. Acaccio la muerte del Emperador Othon Tercero, en el año del Señor de mil y dos años, y en el decimo octauo año de su Imperio. Por su muerte, los Prelados, y principes de Alemania (començando a vsar del Decreto, y forma de la election, ordenada por el Papa Gregorio Quinto) se juntarõ en Francafort, y de comun consentimiento, y (a lo que despues parecio) alumbrados por el Spiritu sancto, eligieron al mas Catholico, y virtuoso principe, que a la sazõ pudieran hallar en el mundo, que fue Henrico Duque de Bauiera, primo del Emperador muerto, de cuyas virtudes, y excellencias, adelante se hara mencion. Pocos dias despues de la muerte del Emperador Othon, acaccio en Roma la muerte de Sylvestro, la qual cuentan en cierta manera milagrosa muchos authores graues, no se pone aqui por euitar la prolixidad y otros inconuenientes. Dizen algunos, no se si es cosa credera, que oy dia, si se ponen a escuchar sobre la mesma sepultura, se oyen sonar los huesos que se dan vnõs con otros en señal de contricion. Y dicen tambien q̄ la piedra de la misma sepultura suda, cada y quando que esta cerca la muerte del Papa. Si es verdad esto o no, Dios lo sabe: yo como lo hallo escripto, así lo cueto, cosa es posible. Murierõ pues como tẽgo dicho el Emperador Othon, y el Papa Sylvestro. II. casi en vnõs mismos dias: y a su muerte de entrãbos, precedieron algunos pronosticos y señales marauillosas del cielo: q̄ fueron indicio, así de que auian de faltar las dos mayores columnas de la Christiãdad: como de otros muchos desastres y calamidades q̄

poco despues succedierõ. Señaladamente, vn dia del mes de Deziembre, se vio caer del cielo vn fuego terrible, que ardiõ por grandissimo rato: y despues que el fuego se quito, quedo en el mesmo lugar, abierto el cielo: y quando se cerrõ, aparecio en la mesma abertura vna espantable serpiente, de q̄ fue el temor y espãro increyble. Demas desto, vno en distintas partes del mundo grandes temblores de la tierra: y otras cosas semejantes, que nuestro Señor suele mostrar, para auiso y escarmiento del mundo, siempre que por los peccados del, quiere embiar algun castigo notable. Duro le al Papa Sylvestro el Pontificado quatro años y medio: fallecio en el mes de Mayo año de mil y tres. Vn verõ Barbaro ponen algunos Authores como enigma, en el qual se entiende que el Papa Sylvestro tuuo tres Iglesias, que todas comiençan su nombre en esta letra R, que dize así. *Transit ab, R; Gilbertus ad R, fit Papa: Vigens R.* que quiere tanto dezir como. De Remis passõ Gilberto a Rauena, y hizieron le Papa de Roma.

Año.  
1003.

Capitul. ij. En que se

contiene la vida de IVAN XVII. deste nombre, Pontifice Romano.



V EDARON los Romanos tan mal contentos, de auer tenido dos Pontifices Alemanes vnõ tras otro, y en trãbos generosos y de linaje, y fauorecidos de los Emperadores: que por mostrar su libertad en el eligir, y por huyr los inconuenientes que del fauor Imperial, se les podian seguir, eligieron vn Pontifice de tan baxo título y linaje, que ninguno de los Authores sabe dezir quien fue supadre: ni aun donde na-

Tuan. 17. incognito



de nascio: aunque algunos dicen que se llamaua Sicco, y que fue natural de Roma, pero cō todo esso, el deuia de ser honesto y de buena vida. Llamo se I V A N y es el Decimo septimo deste nombre. Duro le tan poco la vida en el Pontificado: que no tuuo tiempo de hazer cosa q̄ sea de contar. Verdad es que algunos dicen, que fue el primero que instituyo la comemoracion de los defunctos, que la Iglesia Catholica haze, otro dia despues de todos los sanctos, a dos dias del mes de Nouiembre. En estos dias, o poco antes, escriuen todos que acontecio la general conuersion del Reyno de Vngria, a nuestra sancta Fe Catholica: de la qual se deuen las gracias y eterno loor, al castissimo Emperador Henrico Segundo. El qual siēdo requerido del Rey Stephano de Vngria, que le diese por muger a Gisela su hermana, hermosissima donzella, nunca jamas se la quiso dar, si primero no se Baptizaua, y hazia que por publico Decreto se recibiese, en todo su Reyno la Fe, y creencia de nuestro Señor I E S V C H R I S T O. De lo qual el Rey Stephano holgo mucho: y de tal manera se conuertio, y tal fue su sancta vida, y conuersacion, que le tiene la Iglesia Christiana en el numero de los sanctos Confessores. Llame arriba castissimo al Emperador Hērico, porque todos afirman, que aunque fue casado con Amigūda hija del Cōde Palatino del Rin, nunca jamas la conosció: y que de comū voluntad los dos perseveraron virgines, como diximos arriba de nuestro Rey dō Alōfo el Casto. Fue acusada alguna vez la sancta Emperatriz de adulterio: y ella se compurgo de aquella calumnia, con andar descalça sin lisiō ninguna, por encima de vna barrade hierro ardiēdo. Qui se guardar la conuersion de Vngria, para en este lugar, aunque dicen todos, que acontecio dos o tres años antes en el año de mil de nuestra Redempcion, porque del Papa Iuan. X V I I. teniamos poco o nonada que dezir: porque todos af-

Comemora-  
cion de  
los defun-  
ctos, insti-  
tuyo Iuā.  
xvij. Con-  
uersion dē  
Reyno de  
Vngria.

S. Stepha-  
no Rey de  
Vngria.

Henrico.  
II. virgē.

firman, que no viuio en el Pontificado mas de cinco meses y medio, dende cinco de Junio, hasta en fin de Octubre, del mismo año de mil y tres.

Año.  
1003.

**Capitu. iij. En que se conriene la vida de I V A N X V I I I. deste nombre, Pontifice Romano.**

**D**O R muerte del Papa Iuan. X V I I. deste nombre succedio en la silla Pontifical otro del mismo nombre, natural de Roma, que conforme a la cuenta mas comū es el Decimo octauo, el qual se llamaua Phasano. Fue su Pontificado harto mas largo que el de su predecessor: mas el deuio de ser tan remisso, que ninguna cosa dignade memoria hizo, ni halloque nadie la escriua del. En su tiempo deste Pontifice se enseñorearon los Moros de toda la Isla de Sicilia: aunque como presto lo veremos, no tardaron mucho en perderla. Remediar esto por ventura, el sancto Emperador Henrico: si sus negocios le dieran lugar. Pero el estuuo tā ocupado en guerras, con algunos de los Principes de Alemania, y con Boleslao Duque de Bohemia, que se passaron primero diez años, y aun onze, que pudiesse yr a Italia: por mucho que lo desseo. Duro le al Papa Iuan cinco años y cinco meses, el Pontificado: y fallecio en Julio, del año de mil y nueue, de nuestra Redempcion. Aduierta el Lectōr aqui, que a estos dos Iuanes los llaman otros, Decimonono y Vigesimo: y es porque ponen en el Catalogo al Antipapa Iuan el que fue electo en competencia de Gregorio Quinto: y ponen en el Catalogo a Iuan Anglico, como arriba se aduertio, por esso no se altere nadie con esta variedad.

147. Pō

Iuan. 18.  
Romano.

Siciliato-  
da en por-  
der de Mo-  
ros.

Año.

1009.

Capit.

**Capitu. iij. En que se tracta la vida de S E R G I O IIII. deste nombre, Pontifice Romano.**

148. Pō.

Sergio. 4.  
Romano.



**S**E R I N T A dias despues de la muerte del Papa Iuan Decimo octauo, fue colloado en la silla Pontifical, S E R G I O. IIII. natural de Roma, hijo de Martino. Era Sergio persona de sancta vida, y de loables costumbres: y ellas le hizieron merecedor de la suprema dignidad. La qual en el no hizo mudāca ninguna porque si muy bueno auia sido antes, muy bueno, y aun mejor fue despues de Papa. Porque de su condicion era hōbre liberalissimo: principalmente para con los pobres: manso y benigno, para con los culpados, affable, y muy humano, para cō los amigos, templado, y modestissimo para con todos, y sobre todo discretissimo, y muy acertado en todos los negocios: qual conuenia para en tiempos tan trabajados. Por que los Moros andauan en estos tiempos en Italia, y Sicilia, muy pujantes: y los Turcos gente nueva (que ya tambien eran Mahometicos, y auian aprendido aquella secta de los Persas) començauan a hazer se grandes señores en la Asia: y tenian el mundo harto affligido, con dar principio a la grandissima potēcia, y magestad, a que despues llegaron sus cosas, como agora las vemos, por nuestros peccados. Era a la sazón Empador Michael Paphlagonio, o segun otros dicen Michael Cathalaico: porque de los dos hermanos Basilio, y Constantino, el Basilio murio primero, y Constantino quedo solo, y gouerno floxamente tres años. Auian tenido entre los dos hermanos cincuenta y cinco años, y mas, el Imperio: y mientras Basilio viuio, hizieron co-

Michael  
Paphlago-  
nio, Em-  
perador  
Oriental.

sas muy señaladas en augmēto de la Fe, y Religion Christiana: mas en muriendo Basilio, el Constantino gouerno malo, y puso de su mano a Romano Argyropilo, yerno suyo. El qual gouerno mucho peor que su suegro, cinco años: y por su auaricia, y malas mañas, vino a ser tan mal quisto, que su propria muger Zoe, (no contenta con cometer le adulterio) hizo a Michael su amigo que le matasse: y cañando se con el, tuuo maneras, como quedar se con el Imperio. No fue mal acertado el negocio, porque Michael se vno como muy valeroso, y excellento principe. Tenian entonces los Emperadores Orientales, mucha parte de lo que oy en Pulla, y Calabria, en el Reyno de Napoles: dende que Basilio, y Constantino (venciendo a Othon Segundo) lo ganaron, o por mejor dezir, lo cobraro, que antes suyo solia ser. Gouernaua se a quella tierra por cierto Magistrado, semejante en la jurisdiccion a los Exarchos de Rauenna: aunque el nombre era diferente, porque se llamaua, no Exarcho, sino el Catipan. Deste vocablo dizē que corrompiendole, y trastrocando las syllabas, vino a llamar se Capitan, el que tiene el supremo cargo en la guerra. Era en estos dias del Pontificado de Sergio, Capitan del Imperio Oriētal en Italia, Molecho Catipan. Molecho, persona valerosa, y muy exercitado en la guerra. Hallaron se tambien alli en esta coyuntura, vn cierto exercito de Normandos, venido a Italia por alguna ocasion, que los Authores no dize qual fue: pero todos afirman que estauan ya en Italia, como de morada, muchos Normandos, y entre ellos era muy señalado Tancredo Duque de Lombardia: assi por sus grandes hazañas, como por diez hijos varones que tenia. Los quales, por diuersos acaescimientos, se auian hecho señores de algunas tierras. Entre ellos el mas principal, y valeroso era Guillermo Ferrabach, Señor de la mayor parte de Toscana. Eran ansi mesmo entonces muy ricos, y poderosos los Duques de Cam-

Romano  
Argyro-  
pilo Em-  
perador  
Oriental.

Catipanes  
en Italia.

Molecho  
Catipan.

Guillel-  
mo Ferrabach.  
Normando.

de Cam-

de Campania y Salerno: Considerando pues el sancto y valeroso Pontifice Sergio, los muchos daños que la Christianidad, y principalmente Italia, recibian de los Moros enemigos nuestros, y lo mucho que importaba echar los de Sicilia; por la mala vezindad que con ellos se tenia, tuuo maneras, como se juntaffen para yr sobre Sicilia todos estos Principes, juntamente con Molocho y Guillelmo: Hecha entre todos la liga y confederacion, con ciertas condiciones, a comunes expensas, se hizo vna muy gruesa armada, y bastante exercito, cō el qual partieron de Italia, y con el favor y industria del Pontifice por la buena discrecion de los Capitanes, en menos de vn año, ganaron toda la Isla, echando della los Moros, con grandissima ventaja: de tal manera que se vuo desta guerra innumerable riqueza. Porque los infieles tenian allí recogido, todo lo que en muchos años auian robado, de todas las costas de la Christianidad. Partio se la presa, y despojos, entre los Capitanes por yguales partes, conforme a lo capitulado entre ellos. Viniendo al partir de las tierras, q̄ tambien se auian de comunicar cō todos, Molocho como mas poderoso, no quiso dar parte a los compañeros: antes puso en la Isla gouernadores de su mano: y hizo que jurassen por señor natural a su principe el Emperador Michael: de lo qual todos que daron muy sentidos: y principalmente Guillelmo. Y aunque dissimulo por entonces, andando el tiempo, el tuuo maneras como vengar esta injuria: y pudo tanto, que gano toda la Isla, y se vino a hazer señor della, y de mucha parte del Reyno de Napoles: y sus successores lo possyeron muchos años: como se vera en su lugar. Ganada desta manera Sicilia, quedo por entonces Italia libre de los continuos desassosiegos y assaltos, que cada dia tenian de los Moros. Pero como quiera que las cosas deste mundo no saben siempre estar en vn ser: y como dize Boecio el buen suc-

cesso es vezino del malo: plugo a nuestro Señor; que tras esta insignie victoria, viniessse vna pestilencia terrible: y junto con ella vna intolerable necesidad y hambre, y otros muchos infortunios, y calamidades. De los quales no fue el menor la muerte del valeroso Pontifice Sergio, que tan necessario era para la Republica Christiana: porque cierto si el viuiera mucho, se tiene creydo que se remeditaran muchas cosas que tenian necesidad de remedio. Fallecio en el Año del Señor de mil y doze, auiendo solos dos años, nueue meses y doze dias que tenia el Summo Pontificado. Mando se sepultar en sant Pedro, entre los otros Pontifices sus predecessores.

**Capitul. v. En que se contiene la vida de BENE-DICTO. VIII. deste nombre, Pontifice Romano.**



**V**ANTO mas nos vamos llegando cō la Historia a los tiempos en que agoraviuimos, se nos va haziendo mas claro el camino; porque tenemos mas luz y mas Authores, de quien sacar la verdad: pero toda via no dexa de auer algunos passos, en que tropeçar: y donde se hallen diuersas opiniones: como se puede ver por experiencia, por lo que tenemos entrē las manos porque aunque todos los escriptores ponen este lugar al Papa Benedicto Octauo, solo Blondo; le llama Stephano, tambien Octauo. En la cuenta de los años, no es menor la variedad: porque vnos dicen que el Emperador Henrico Segundo viuo veynte y quatro años, y otros le quitan destes las dos partes, y no le dan mas de ocho: Todo esto he dicho porque no se marauillē quien lee lo que agora se escriue,

Año. 1012.

149. Pō.

Guerra contralos Morosde Sicilia.

Siciliaganada a los Moros.

Molocho occupo a Sicilia para Michael.

Guillelmo Ferrabach se hizo señor de Sicilia.

Benedicto. VIII. Tusculano.

Capua tomada por los moros

Los Turcos tomaron a Hierusalem. Año. 1012.

scriue, si hallare a caso en algun Historiador, algo diferente la cuenta de lo que yo la pogo. Ya he dicho que no me tengo de cansar en contar opiniones, y que asabiendas no mentire en cosa que importe algo: y con este presuppuesto, digo que dexada a parte la opiniō de Blondo (q̄ deuo de ser yerro del Impressor) el que succedio en la silla Pontifical luego tras Sergio Quarto, fue BENE-DICTO hijo de Gregorio natural de Tusculo, de la casta de los Condes de aquella ciudad, que es cerca de Roma: y fue el Octauo de los Benedictos. Estauan ya embueltos en guerras muy porfiadamente, Guillelmo Ferrabach, y los Capitanes Griegos, sobre vengar la injuria que Molocho hizo a los compañeros, en el partir de las tierras. A cuya causa, los Moros cobraron nuevo animo: y viniendo con gruesa armada sobre Italia) tomaron la ciudad de Capua. Teniendo cercada la ciudad de Bari, y puesta en mucha necesidad, porque a los cercados les faltauan los bastimentos, el Duque de Venecia Pedro Vrseolo (que tenia entonces amistad cō el Emperrador Michael, cuya era Bari) tuuo maneras como meter les pan, y otras cosas de comer, y municiones hasta q̄ de Constantinopla les vino socorro, de vna buena cantidad de Galeras. Las quales juntando se con las Venecianas, dieron tan de veras en los Moros, que los rompieron, y maltrataron, de tal fuerte, que dexaron a Capua, y alçarō el cerco de Bari, y por aquella vez, no paro hombre dellos en Italia. En este mesino año que los Moros fueron echados de Italia, dicen todos que tomaron los Turcos de Persia, la sancta ciudad de Hierusalem. Algunos afirman que aunque tomaron y saquearon la ciudad, no profanaron el sancto sepulchro de CHRISTO nuestro Señor: pero otros dicen que se hizieron, executando en el, y en todos los otros Templos, muchas abominaciones: y anſi es de creer, pues eran infieles Mahometanos. Aca-

scieron antes desta desastrada perdida de Hierusalem, muchas señales del cielo y de la tierra, como suelen ordinariamente verse, en semejātes calamidades. La luna se vio de color de sangre: temblo en diuersas partes la tierra: cayo del cielo vna llama de fuego, en figura de columna, o de vna gran torre. La mar salio de sus limites, tan estrañamente, que ango muchas ciudades maritimas, y vltimamente en la p̄tincia de Lothotinia, se conuertio en sangre: vna fuente de agua dulce, y muy saludable. Estas y otras señales, embia Dios siempre, delante de los grandes desastres, y castigos, q̄ determina de hazer: para que viēdo las, se emiēden los hombres, y procurē de aplacar la ira del Señor: y tambien para que conozcan los hombres vanos, que niegan la prouidēcia de Dios, quanto cuydado tiene de nosotros, pues nos auia primero, porque las tribulaciones no nos tomen desaperecidos. Tomose (segun todos dizē) la sancta ciudad de Hierusalem, en el año del Señor de mil y doze: y luego tras esto, se siguió vna vniuersal, y espantable pestilencia, de la qual, afirman, que murio la mitad de la gente que auia en todo el mundo: cosa espantable, y nunca oyda.

Entre tanto que todas estas cosas passauan, el sancto y valeroso Emperador Henrico (luego q̄ vuo acabado de componer, y allanar las cosas y alteraciones de Alemaña) determino hazer ya la jornada de Italia, que tan deseada la tenia. A la qual se mouio, tambien (a lo que yo creo) por ruegos del Papa Benedicto, por la mucha necesidad, q̄ auia en Roma de la presencia Imperial, para poner en buena orden las cosas de Pūlla, y Calabria. Porque la guerra entre los Normados, successores de Guillelmo Ferrabach, y Bubagano Capitan del Emperador de Grecia, andaua mas caliente que nunca: y los Griegos que yuan de cayda, auian traydo en su ayuda, gran cantidad de Moros. Los quales andauan tan

Señales marauillosas del cielo y de la tierra.

Año. 1012. Pestilēcia vniuersal

Entrada del Emperador Henrico. II. en Italia.

Victoriosos, y desmandados, que auiedo hecho en toda la tierra grandísimos daños: tenían puesto cerco sobre Capua, y estauan muy cerca de tomarla. Entró pues en Italia, Bien a punto, el Emperador Henrico: ya q̄ auia onze años, y mas, q̄ fuera electo Rey de Romanos, y visitando primero a Milan, y las de mas ciudades, que ya sin contradicción le reconocían, llegó a Roma, adonde fue solemnifimamente recibido, con gr̄de alegría, y contentamiento de todo el pueblo, por el grandísimo amor que todos le tenían, por la fama de sus virtudes. Y ante todas cosas (porque conforme al Decreto de Gregorio Quinto, antes de recibir la corona de oro, no podía llamarse Emperador) quiso coronarse de mano de Benedicto. El qual le dio de muy buena voluntad, y con toda la fiesta posible, la corona. Poco despues de coronado (lleuado consigo al Papa Benedicto, para se aprovechar de su buē consejo) partió de Roma, con muy luzido exercito, en demanda de los Moros. Y r̄a buē cobro se dio, que sin mucha dificultad, los hizo desamparar a Italia, de todo punto. Luego sin detenerse mas, prosiguió en la guerra contra Bubagano: con intencion de castigarle, por el atreuimiento que auia tenido de traer Infieles en su fauor, en tanto daño, y mal exemplo de la Republica Christiana. Auia Bubagano edificado vna ciudad, en las ruinas (segun algunos dizē) de vn lugar que antiguamente se llamo Castra Annibalis. Aunq̄ fray Leandro Alberti, en la descripción de Italia, dize que no se llamaua el pueblo antiguo, sino Echanano: pero en esto va poco. Auia puesto Bubagano a esta ciudad por nombre Troya, como oy dia se llama. Fue pues tan grande la priessa que el Emperador dio a los Griegos, que Bubagano se metió en Troya: y en ella se defendió varonilmente (aunque no estaua bien acabada de fortificar) y Henrico le tuvo cercado muchos dias, hasta que los calores del verano, q̄ en aquella tier-

ra son intolerables, y mas para gente de Alemania, cargaron tanto, que al Papa, y al Emperador les pareció que deuián aceptar ciertos partidos que Bubagano les ofrecia, y con ellos alçaron el cerco, y se boluierō alegres, y victoriosos a Roma. En la qual, el Emperador estuuo algunos dias, en alegre, y sancta conuersación con el Papa: y entonces dizen algunos Authores, dignos de fe, que estando el sancto Emperador vna noche, en la Iglesia de Sant Pedro, solo, puesto en oración, vio en reuelacion, a CHRISTO nuestro Señor, y a su gloriosa Madre, con gran compañía de Sanctos, y Angeles, q̄ celebrauan vna solennissima Misa: y que vno de aquellos Angeles, se llegó a el, y dandole a besar vn libro que traya en la mano, le toco cō la otra, en vná cadera: y de alli adelante, Henrico quedò coxo, como otro Jacob: en testimonio, de que a la sacratissima Virgen nuestra Señora, le plazia, y agradaua mucho, la limpieza, y virginidad del sancto, y castisimo Emperador. Poco despues, tomada la bendición del Pontifice, dio la vuelta para Alemania: y alla començó a entender en obras sanctisimas, y de deuocion: edificando Templos, y Monasterios, haziendo limosnas y sacrificios; tales que merecieron que la Iglesia Catholica le tenga oy en el numero de los Sanctos, a el ya su castisima, y no menos virtuosa muger Emigunda.

Partido de Roma el Emperador Henrico, luego de ay a poco, algunos sediciosos, y malos ciudadanos, boluendo a sus antiguas mañas, començaron a molestar al buen Pontifice Bonifacio, con tanta osadia y atreuimiento, q̄ no faltó mucho, para que de hecho le priuassen del Pontificado: y estuuiērō casi determinados, de poner otro en su lugar. Y aun no falta quien diga, que de hecho le pusieron, aũ que nadie dize quien fue el Antipapa, ni el tiempo q̄ duro la Scisma, la qual cuentan por la XVIII. que se ha visto en la Iglesia Romana. Lo qual visto por Benedicto,

Milagro d' Henrico. II.

Henrico Emperador sancto, y Emigunda su muger.

Scisma.

Benedicto se falió de Roma de temor d' sus enemigos

dicto, el como discreto y amigo de paz y quietud, tomó por medio, para quietar aquellas alteraciones, salirse de Roma, y dar vn poco de lugar a la ira de sus enemigos: y fuese ala corte del Emperador Henrico. Desta vez, creo yo que deuo de ser, quando algunos Authores dizen, que se vieron en Pauia en Italia, el Emperador, y el sancto Rey Roberto, para dar orden en vna larga contienda y pleyto que entre ellos auia. La qual por medio del discreto Pontifice se allanò: y los dos sanctos Principes, quedaron en concordia perpetua. En Alemania consagrò Benedicto, las Iglesias de Sant Esteban de Bamberg, y de Sant Pedro, en Argentina: y quando supo que ya los tumultos de Roma auian cessado, dio la vuelta para ella: y hallo tan buen acogimiento, que por toda la vida fue obedecido y acatado de todo el pueblo, sin contradicción ninguna. Bien se, q̄ algunos authores ponen esta persecución de Benedicto, despues de la muerte del Emperador Henrico, pero a mi me parece ser imposible. Porq̄ si yo no me engaño, primero murió Benedicto, q̄ no el Emperador: o se engañan en la cuenta de los años, los que dizen que Benedicto fue Papa solos onze: porque si esto es así, como todos lo confiesan, el Emperador murió vn año despues que el Papa: y aun por ventura dos. Sea como fuere, todos conciertan en lo que arriba se dixo: aunque en el tiempo quando aconteció ay opiniones. Fueron grandes los regalos y presentes, que el Emperador hizo al Papa, en lo poco que le tuuo en su casa, y despues en Pauia: y no acaban de contar, las mercedes grandes que hizo a sus criados, y a otras muchas personas principales: como quiera que entre muchas otras heroicas virtudes suyas, la liberalidad y magnificencia resplandecian en el estrañamente. No le duro al Papa Benedicto muchos años la vida, despues que boluio a Roma, del destierro: porque de vna graue enfermedad, vi-

no a morir, auiedo tenido el summo Sacerdocio, y lugar de Sant Pedro, onze años, y diez meses. Murió en el año a. m. d. c. lxxv. Año. del nacimiento de IESV CHRISTO nuestro Señor, de mil y veynte y quatro años. Quiero, aunque me detenga vn poco, poner aqui vn milagro, que aconteció realmente, y no es habillia, si no cosa que la afirman Authores: grandes: y porque acaescion en estos dias del Pontificado de Benedicto, me pareció ponerle aqui. Porque vean los que van en Romerias, y a tener Nouenas en las Iglesias y Hermitas de deuocion (como son, Guadalupe, Monserrate, y sant Cosme, junto a Valladolid, y aca en nuestra tierra, nuestra Señora de Alconada) lo mucho que Dios nuestro Señor se offende con los bayles, y danças, y otras desembolturas que alli se hazen, en que se gastan las noches, que deurian ocupar se en oraciones y ayunos. Y cierto (a mi parecer) no seria malo que los Prelados mandassen, que nadie quedasse de noche, en semejantes Hermitas: porque se escusarian muy muchas cosas mal hechas, que alli pasan: mayormente, si está en el campo, y en lugares desiertos. Y si es bien, que baylen, y dancen en las Iglesias o no, vean lo por lo que agora dire. En la ciudad de Magdeburg en Saxonia, auia vna muy deuota Iglesia de sancto Magno: a la qual ordinariamente acudiã infinitas gentes en Romeria, principalmente la noche de Nauidad. Estando aquella noche vn Sacerdote diziendo Misa, tenían en el ciminterio, grandísimo ruydo, y fiesta de danças, y bayles, muchas mugeres, y hombres: entre los quales estauan en vn corro baylando diez y ocho hombres, y quinze mugeres. Era tanta la grita, y estruendo de las gaytas y voces, que no dauan lugar al Sacerdote para dezir la Misa: ni a los que alli estauan para oyrla. Por lo qual, el Sacerdote les embio a rogar que callassen, por amor de Dios, q̄ no le dexauan tener atención al Sacrificio. Ellos que andauan

Benedicto VIII. Henrico II.

Troya ciudad edificada en Calabria por Bubagano.

Año. 1024.

Milagro contra los que profanan las cosas de deuocion cō bayles, y juegos.



muy dentro en su danza, no contentos con no querer callar, començaron a hazer burla del Clerigo: y como ni por vna ni por dos vezes quisieron dexar el bayle, el Sacerdote puestas las manos al cielo, dixo con grande deuocion, Plegue a nuestro Señor, y a su sancto sieruo Magno, que tanto baylen y dancen, que por todo el año que viene, no hagan sino dāçar. Fue tan accepta a nuestro Dios, la oracion del buen Sacerdote, que ni mas ni menos que lo dixo, así se hizo. Y es cierto, que por todo aquel año, ni comieron, ni beuieron: ni aun que llouia, se mojaron: y no hizieron otra cosa, sino baylar y hazerle pedaços, sin q̄ se les gastassen las vestiduras, ni los çapatos. Al fin del año, vino a ellos el Arçobispo de Colonia, y con su bendiccion dexaron el bayle. Murieron luego allí tres mugeres: otros algunos durmieron sin despertar, tres dias y tres noches: otros quedaron con vn temblor del cuerpo, y de todos los miembros, por toda su vida. Y otros hizieron desta inobediencia, y desacato, tan alpera penitencia, que vinieron a ser sanctos. Pluguiesse a nuestro Señor, que acontelciesse agora algun caso semejante a este, para escarmiēto de todos aquellos que con poca reuerencia, profanan los sanctos Templos y casas de deuociō, con semejantes liuiandades.

**Capitu. vj. Enel qual se trata de la vida de IVAN Decimonono, deste nombre Pontifice Romano.**

150. Pō.



**O**S muchos Pontifices, que han tomado este nombre de Iuan, son causa de q̄ pocas vezes los Authores se conuertē en el numero de

ellos. Y así llaman al que agora se sigue, vnos Decimonono, y otros, Vigesimo. Dexado esto a parte, que no importa mucho es de saber, que por muerte del Papa Benedicto Octauo, fue collocado en la silla de Sant. Pedro IVAN, hijo de Gregorio, natural de Roma. Del qual vnos dizen, que quando fue electo, era Obispo de Porto: y otros, que no era sino puro lego: y algunos que era hermano del Papa Benedicto. Como quiera que sea, todos los Scriptores conuertan en alabar sus sanctas costumbres. Vn poco antes que Iuan Decimonono començasse su Pontificado, murio en Constantinopla, el Emperador Michael Paphlagonio, y succediole otro Michael llamado Cathalaico, y en Alemania de ay a vn año, y aun cerca de dos, murio el bienauenturado Emperador Henrique Segundo. Y puesto que el, al tiempo de su muerte, dexo nombrado por su successor en el Imperio, a Conrado su Capitan, por los muchos mereçimientos, y valor que en el conosciā, pero con todo esto, los Electores tuuieron tanta competencia, acostando vnos a vna parte, y otros a otra, que primero passaron dos años, y aun, segun algunos, tres enteros, antes que se viniessen a conformar, en los votos: y al fin vinieron a dar los, al mesmo Conrado, y fue el Segundo de los deste nombre. El qual despues de auer tenido muy reñidas guerras, con ciertos Principes, que se auian, en la vacante rebellado cōtra el Imperio, así en Alemania, como en Bohemia, y Polonia (en que tardo poco menos de otros tres años) aparejo vn muy buen exercito, para passar en Italia: a fin de allanar muchas alteraciones, y mouimientos que en ella auia: porque con la larga vacante, y con la ausencia de los Emperadores, Milan y otras ciudades de Lombardia, pretendian libertad. Mouiose tambien Conrado Segundo a hazer esta jornada, con intencion de coronarse de todas las coronas, que dispuso el Papa Gregorio Quinto, por su statuto.

Iuan. 19. Romano.

Michael Cathalaico, Emperador Oriental.

Conrado II. Emperador de Alemania

Conrado II. entre en Italia

su statuto. Auia ya siete años, que el Papa Iuan Decimonono gouernaua su Iglesia, pacifica y loablemente: quando el Emperador Conrado entro por Italia, con mano armada. No se sabe si tomo la corona de Paja, en Modocia, o Monça, que anū se llama oy aquella ciudad, pero todos conuertan, en que primero que llegasse a Milan, sojuzgo ciertas ciudades de las alçadas: y que quando quiso entrar en Milan, los de dentro se lo estoruaron, y se pusieron en resistencia. Delo qual Conrado se alterò estrañamente: y propuso, no alçarse de sobre la ciudad, hasta tomar la, y executar en ella vn castigo cruel, para exemplo, y escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Y dizen todos, que si lo dexo de hazer fue, porq̄ vispera de Pascua de Spiritu sancto, estando el Arçobispo de Colonia (que venia en el exercito con el Emperador) diziendo Missa, se le apareçcio el glorioso Arçobispo sant Ambrosio, Patron de aquella ciudad, y le dixo, Auia hermano al Emperador Conrado, que mire lo que haze, y que no haga lo que tiene pensado, de destruyr esta mi ciudad: si no quiere perderse a si, y quantos con el venis. Con lo qual el Catholico Emperador, temiendo la ira de Dios, y por no resistir a su diuina voluntad, alço luego el cerco: y sin detenerse, tomo el camino para Roma. En la qual entro cō solennissima fiesta: y aparato: lleuando cōsigo del vn lado, al Rey Cunron de Inglaterra (que yua en Romeria, y del otro, a Rodulpho, que se llamaua Rey de Borgoña, y andaua en su corte, a pedirle ayuda contra sus vasallos, que le querian quitar el Reyno. Recibio el Papa Iuan a Conrado, alegremente y con grande amor: y despues de auer estado juntos en buena conuertaciō y amistad, algunos dias, entre tanto que se apareja ua la pompa necessaria para la coronacion, el Pontifice de su mano le dio la corona de oro. El mesmo dia, que la recibio, se vniere de perder la ciudad, con vn

Reuelaciō hecha por sant Ambrosio en fauor d̄ Milan.

Cunton rey de Inglaterra. Rodulpho Rey de Borgoña.

Iuā. XIX. coronado a Conrado. II.

alboroto militar, que se trauò entre Romanos, y Tudescos: y murieron hartos de vna parte y otra, por presto que se pudo remediar. Poco despues de la coronaciō, porque la presençia del Emperador Conrado, era muy necessaria en Alemania, poniendo primero la orden necessaria en las cosas de Italia y Roma, dio la buelta para sus tierras, luego hizo guerra muy de proposito, contra los Hungaros, y Escclauones: porq̄ supo que auian entrado en liga, y confederacion contra el, cō ciertos Señores, y ciudades de Italia. En la qual guerra, el Emperador talio con la victoria: y de ay a pocos dias, por disposicion del Rey Rodulpho, que le dexo por su heredero, vino Conrado a hazer se Señor de Borgoña. La manera como esto passo, y la relacion particular destes negocios, no tengo porque la escriuir yo, y por esso passo por ello succinctamente. Con estas victorias, y acrescentamiento de estados y rentas, quedo el Emperador tan poderoso, y absoluto señor de todos sus emulos, que començò a ser muy temido de todos los Principes de la Christiandad. Y el como hombre Catholico, y amigo de la paz, y sosiego publico, hizo muchas, y muy saludables leyes. Entre las cuales fue vna, por la qual mando, que lo pena de ser auido por traydor, y morir por ello abiltadamente, ninguno de los Principes, ni Reyes Christianos, fuesse ofado de perturbar la paz comun de la Republica. Y que por el mesmo caso, q̄ vn Principe, o ciudad Christiana, mouiesse guerra contra otra, tambien Christiana, incurriessse en pena de muerte, y perdimiento de sus tierras y bienes: y fuesse auido por enemigo comun: y se leuantasse contra el, toda la Republica christiana, como contra perturbador de la paz, y charidad Christiana, y Euangelica. Ley cierto digna de vn tal Principe: y que se deuia auer guardado hasta oy: y vuieranse escusado tantos males, como por las dissensiones entre Christianos, cada dia se recibē en el mundo: y

Ley sanctissima d̄ Conrado. II.

do: y no vueran crecido tanto las fuerças de los infieles Mahometanos, quanto las vemos oy crecidas, para nuestra eterna infamia y dolor.

Estando pues con esta Ley, y con otras semejantes, la Republica en quietud, los Romanos (que nunca sabian durar mucho en paz con sus Pontifices) turbaron este sosiego, renouando contra el Papa Iuan (sin ocasion, ni causa ninguna que para ello les diese) sus antiguas alteraciones. Todos los authores, a quien yo sigo en esta Historia, dicen que el Papa Iuan fue muy perseguido, y maltratado de los Romanos: pero ninguno dize, quien fue el mouedor de stos vados, y parcialidades: ni hasta donde llegaron sus defacatos: y por esso no lo digo yo. Estauan ni mas ni menos, en estos dias, muy alteradas las prouincias de Pulla, y Calabria: porque toda via durauan las guerras entre los Normandos successores de Guillelmo Ferrabac, y los Capitanes Griegos que tenian las tierras del Imperio de Constantinopla, por el nuevo Emperador Michael Calaphates, o Etheriacle, que auia ya sucedido al otro Michael, como ya dixé arriba: y era tambien marido de Zoe, la que fue muger de Romano Argyropilo. El valeroso Emperador Conrado (deseando que su nueva Ley se guardasse a la letra, y con intencion de executar la pena della en los Romanos, y Griegos, que por estas guerras auian incurrido en ella) acuerdo (segun la opinion de algunos) tornar el meimo en persona, otra vez a Italia. Pero los mas authores concuerdan, en que embio sus Capitanes para este fin, no con mano armada, sino con cartas suyas, llenas de ruegos, y amonestaciones sanctissimas, embueltas con amenazas, y seueridad: por las quales exhortaua a los Romanos sediciosos, y malos, procurassen sin dilacion, de se concertar, y auenirse bien, y fielmente, con su Pontifice: pues el era sancto, y bueno, y no merecia la vexacion, y maltratamien-

to que le hazian. Con apercebimiento, que no lo haziendo, les haria sentir el rigor de la Ley, como su atreuimiento lo merecia. A los Griegos, y Normandos, escriuio lo mesmo en substancia. Obra-ron tanto por entonces, estas cartas del buen Emperador Conrado, que los vnos, y los otros por contentarle, dexaron las armas: y los Romanos se reconciliaron con su Pontifice: y de alli adelante, el que do pacifico; y muy obedecido de todo el pueblo.

Durante el Pontificado de Iuan Decimonono, murio en Francia el sancto Rey Roberto, en el año del nascimiento de CHRISTO nuestro Señor de mil y treynta: y succedio le Hentico su hijo, que fue el primero Rey de Francia, de aquel nombre. Pocos dias antes, murio tambien en Vngria, el sancto, y Catholico Rey Stephano, floreciendo en sanctidad y milagros, su bienauenturado hijo Himerico, Con tan sanctos, y benditos Reyes, como entonces auia en el mundo, florecian las virtudes, y aun las buenas letras, que auian estado como muertas muchos años. Particularmente en Francia, auia muchos sanctos Monges, con cuya vida, sanctidad, y milagros, parecia verdaderamente que la Republica Christiana tornaua en alguna manera, a cobrar su antigua perfeccion, y lustre. Aca en las prouincias Septentrionales, y por todo el Occidente: y ni mas ni menos en el Oriente, estaua nuestra sancta Religion bien reformada: porque las heregias auian cessado vniuersalmente por toda la Christianidad, por ser como auian sido de muchos años atras, los Emperadores Griegos muy buenos, y Catholicos. Pero al mejor tiempo, el Demonio nuestro aduersario (que mientras con vicios, y pecados haze su negocio, no cura mucho de combatir nos con heregias) como vio, que salian ya muchos con victoria contra el: y que se yua encendiendo en el mundo la charidad, leuanto de nue-

Hérico. I. Rey de Francia. S. Himerico Rey de Vngria.

Michael Calaphates Emperador Oriental.

Nueva ley regia en Francia.

Gerardo obispo de Cabray.

Año. 1032.

uo vn spiritu de blasphemia, en vn Obispo Frances (que no pude saber de que ciudad era) el qual, fingiendo que auia recebido vna carta del cielo, con auiso, de que la Christianidad tenia necesidad de vna vniuersal reformation: y que a el se le auia reuelado, la manera como se auia de hazer: començo a publicar vna nueva doctrina. Diciendo, que Dios nuestro Señor expresamente mandaua, que nadie traxesse armas: ni vengasse muerte, ni injuria, que otro le hiziesse: que todos ayunassen el Viernes a pan y agua: y el Sabbado, no comiessen grosura: y que con esto solo, alcançarian perdona de sus peccados, sin otra penitencia ni satisfaccion: porque esta sola bastaua, para remitir y perdonar innumerables peccados: Y para que le siguiessen, hazia que jurassen todos solemnemente de guardar esta su Ley: so pena de ser autidos por no Christianos en vida, y de carecer en la muerte, de sepultura humana. Diulgo se luego por toda Francia esta heregia: y no faltaron muy muchas gentes, que le diessen credito: porque algunos Obispos, y personas de cuenta, la recibieron. Otros muchos, y principalmente Gerardo Obispo Cameracense (que es Cambray) se oppusieron contra ella, y la resistieron varonilmente. Y fueron de tanta fuerça, y eficacia las razones de Gerardo, que en pocos dias se defengañó el vulgo deste desatinio: y poco a poco se fue desvanesciendo, y así cessó. Despues de lo qual, nuestro Pontifice IVAN Decimonono, auiendo por ocho años, siete meses, y nueue dias mas, regido loablemente la nau de sant Pedro, passó desta vida, en el año de nuestra salud de mil y treynta y dos años. Auia en estos tiempos ya muchos hombres señalados en letras: que comparando los con la ignorancia de los años atras, eran eminentissimos en todas facultades. Pero el q de todos ellos merece mas loor, y que no se deue passar en silencio, fue el llamado Guido, natural de Aretio. El

qual, cō su peregrino ingenio, fue el primero, que dio lustre a la Musica, vna de las siete Artes Liberales: y componiendo el artificioso auiso de las seys voces, vt, re, mi, fa, sol, la, supo reducir la Musica a mayor facilidad, poniendo las voces en los artejos de la mano: con tanta claridad, que los niños alcançan los secretos de la Musica con muy poco trabajo: Inuencion cierto digna de ser loada: pues por ella se hizo claro, lo que de fuyo era obscurissimo: y juntamente se honró, y autorizó el culto diuino, con lo que cantamos en el Templo cada dia. Y por ser cosa tan notable, no quise passar la en silencio.

Guido de Aretio puso la Musica en arte.

Capit. vii. En el qual

se contienen las vidas de B E N E D I C T O . IX. Pontifice Romano, y de los cinco Papas, sus competidores, que con el concurrieron, Syluestro. III. Iuan XX. Gregorio Sexto, Clemente Segundo y Damaso Segundo.



ASTIMA es muy grande por cierto de 151. Pó.

ASTIMA es muy grande por cierto de considerar, el misero, y corrompido estado, a que la Iglesia Romana y Catholica, llegó por la muerte del buen Pontifice Iuan Decimonono. Porque demas de que las costumbres de muchos de los principales miembros de la mesma Iglesia, estauan ya de muchos dias atras, en toda la desorden posible: la poca potencia que los Pontifices tenian para con los melimos ciudadanos de Roma (por faltar les las riquezas temporales, con que conseruassen su magestad) era causa, de q se les atreuiessen de suergonçadamēte, todas las vezes que no tenian a la mano, el fauor de los

Cóuine  
q̄ los Pon  
tifices se  
ricos.

Emperadores, o de otro Principe seglar, q̄ tomasse por principal cuydado, la defension de la Iglesia, y de su Summo Pontifice. De donde se concluye eidentissimamente, que conuino, y fue cosa muy necesaria, que los Summos sacerdotes fuesen muy ricos, y poderosos en lo temporal: para que con sus propias fuerças, y sin necesidad de fauor ageno, pudiesen retener, y conseruar su authoridad: y la reuerencia que como a sacro santos y inuiolables, se les deue. Porque la malicia, y atreuimiento de los hombres, es indomable, y no se puede bien resistir con solas palabras, sino ay tambien manos, y fuerça corporal, a que tengan respeto. Callen pues los peridos hereges de nuestro tiempo: y no reprehendan la potencia temporal en los Sacerdotes, pues tan necesaria es en ellos, para la conseruacion de lo spiritual: y para que euiten semejantes inconuenientes, como el que agora se nos ofrece de contar: pues por solo poder poco, y tener poco, los Summos Pontifices, vino la Iglesia Christiana en vno de los más miserables terminos, que jamas se vió. Y tal, que no se puede sin lagrimas escriuir: y cada dia sucederian otros semejantes, o peores negocios, sino fuesen ya los Summos Pontifices tan ricos, que differen en muy poco de los grâdes Reyes, y Principes temporales. Auia pasado antes destos dias, algunos años (como arriba vimos) tan corrompidos, y faltos de deuocion, y charidad, que no se hallaua por marauilla, vn hombre perfecto. Y aunque en Francia, y en otras partes, se yua ya sanando esto, pero en Roma, toda via duraua la desuerguença, y atreuimiento, para con su Pontifice: y así en ella, como en la mayor parte de la Christianidad, las buenas letras estauan casi muertas, y auia muy pocos Escriptores, y los que se ocupauan en escriuir Historias, lo hazian tan confusamente, que a penas se puede distinctamente dar a entender, lo que en ellos hallamos, sino con mucho traba-

jo. A cuya causa (porque quien esto leyere, no se confunda) acorde peruertir la orden, que hasta aqui he guardado (poniendo de cada vn Pontifice, y su vida, vn Capitulo) y poner en solo este, los hechos, y vidas, de seys Papas, que juntos, o cada vno por si, tuuieron la Iglesia Catholica turbada, y en grande alteracion, por espacio de diez y seys años, que pasaron, desde que murio el Papa Iuan Decimonono, hasta que vino a ser lo Leon Nono: Viviendo pues a lo que haze al caso, digo que murio el Pontifice Iuan, como su sancta vida, y buena gouernacion auian merecido la gracia, y amor de todo el pueblo, fue así, que por su contemplacion, y buena memoria, se dieron los votos de conformidad, a vn sobrino suyo, natural de Tusculo, llamado Theophilactio: el qual tomó por nombre B E N E D I C T O, y fue el Nono de los deste nombre. Pero el se uo tan remissa, y descuydadamente, en la administracion de su Prelacia, que luego començo a ser aborrescido, y tenido en poco. Y no le faltando emulos, y enemigos, viuido en trabajos, y alteraciones los cinco años primeros de su Pontificado. En los quales, por muerte del valeroso Emperador. Conrado, los Electores pusieron en su lugar, a Henrico su hijo, que ya en vida del padre, auia sido electo Rey de Romanos: o Cesar, a imitacion de los Cesares antiguos. Fue Henrico, el Tercero deste nombre: y era casado, poco auia, con vna hija del deuoto Rey Cumito de Inglaterra. Bien supo Henrico, lo que en Roma passaua, y los trabajos del Papa, y el mal tramiendo, que sus enemigos le hazian. Y aunque desseaua yr el en persona, a lo remediar, nunca se pudo desocupar: porque luego en començando a Imperar, le sucedieron tres importantissimas guerras: vna contra el Duque de Bohemia, otra contra Vbon, o Alboino, o Abz, tyranno muy cruel de Vngria (q̄ de todos estos nombres le llamã algunos Autores) y la tercera,

Benedicto IX. priuado.

152. Põ. Syluestro III. Sabinenle.

Benedicto IX. re nuncio el pontificaldo.

cerã, la tuuo muy reñida contra Gotifredo Duque de Lothoringia. A todas estas guerras dio fin, el valeroso Emperador Henrico, mucho a su honra. No me paro a contar el como, por no me detener. Basta dezir a qui, que en lo que toca a la guerra de Bohemia, diffieren mucho en contar la, nuestro Español Pero Mexia, y el papa Pio Segundo, en la Historia particular, que compuso de las cosas acontecidas en aquel reyno: A quien se deua dar mas fe, juzgue lo quien puede: que para mi la authoridad del papa Pio, es muy grande, y digna de fe: aunque Pero Mexia es bien curioso, y acertado en el escriuir, y no ofaria contradezirle.

Entre tanto que el nuevo Emperador Henrico Tercero, estaua occupado en estas guerras los enemigos del papa Benedicto, considerando su flaqueza, sin tener respeto, a que auia sido Canonicamente electo, y que auia ya seys o siete años que presidia en la silla pontifical, se leuataron contra el, y por fuerça le despojaron de su dignidad: y con el mismo furor, passaron adelante su atreuimiento y locura, y eligieron por Summo pontifice, a Iuan Obispo Cardenal Sabinenle. El qual acceprando su eleccion, aunque injusta y violenta, se oio llamar, y tratar se como pontifice: y tomo por nombre S Y L V E S T R O. III. deste nombre, lo qual le duro muy poco. Porque como quiera que el vano fauor del pueblo, tan presto como viene, tan presto se suele desuanecer, fue así, que los mismos sediciosos que le dieron el pontificado, se le quitaron dentro de quarenta y nueue dias. Y preualesciendo el vando y parcialidad de Benedicto, le tornaron a inthronizar, y fue de nuevo tenido, y obedescido por Summo pontifice. Era Benedicto de suyo pusillanime: y como tal, considerando los muchos trabajos q̄ auia siempre tenido en el pontificado: y temiendo de no ser otra vez despoysado: tuuo tratos con vn cierto Arcediano de la Iglesia de Sant Iuan de Porta Lati-

na, llamado I V A N, y hizo solemne renunciacion del pontificado, en el Arcediano Iuan: cediendo en el todo el derecho, que le podia pertenecer ala silla Romana. Con solo este titulo, el Iuan se oio llamar Summo pontifice: y se nombro I V A N Vigesimo. Luego de ay a cincuenta dias, renunciaron estos dos papas, y tomo el pontificado, Iuan Graciano Cardenal de sant Iuan de Porta Latina, y llamose G R E G O R I O. VI. De manera, que ya eran con Gregorio tres pontifices, y ninguno dellos, en rigor lo podia ser: pues Benedicto (si algun bueno, y legitimo titulo tenia) le auia renunciado, y los otros dos eran violentos, y y Simoniaticos. No paro aun el negocio en solo lo que esta dicho: porque Benedicto (arrepentido de lo que auia hecho) procuro vias y modos, para tornar a vfar de su officio: y a cada vno de los otros dos, no les faltaron fauores, para lo mesmo: de tal manera, que ninguno dellos dexaua de tratar se como Summo pontifice.

Sabido por el Catholico Emperador Henrico lo que en Roma passaua: y la turbacion y desorden, en que las cosas de la Iglesia estauan (concluyendo lo mas presto que pudo, los negocios que en Alemania le detenian) passo con gran poder en Italia. Y venido a Roma, como entendio la verdad de lo que los tres Antipapas auian hecho (tomando acuerdo y parecer de los Cardenales, y de otras personas principales, y de buen consejo, sobre lo que conuenia que se hiziesse) mando congregar vn Concilio en Sutrio, y de todos los Obispos y prelados, que en Roma se hallauan a la fazon. Y disputada en el, la causa de los compañeros en el pontificado, de comun acuerdo: declarose que ninguno dellos era digno del nombre q̄ tenia. Y priuando a Benedicto, como a incapaz dlo q̄ auia renunciado Iuan XX. y a Gregorio VI. se tuuo por vacante el pontificado. Y passado adelante, a proueer la Iglesia de pastor,

153. Põ. Iuan XX. Antepapa.

154. Põ. Gregorio VI. Romano intruso.

Henrico III. entro en Italia.

Concilio en Sutrio.

Gg 5 eligieron



155. Pó.  
Clemēte  
II. Alemā  
Clemēte  
II. coronado  
a Henrico  
III.

eligieron a Sindegero Obispo de Bamberg (de lo qual holgo mucho el Emperador Henrico) y Sindegero acceptando su eleccion, se hizo llamar Clemente Segundo. El Emperador alomenos, tuvo a Clemente por legitimo y verdadero Pontifice: y de su mano del con gran pompa y magestad, recibio la corona de oro. La primera cosa que hizo, despues de coronado, fue, juntar todo el Clero, y pueblo Romano, y que quisierō que no, les hizo jurar, de que jamas sin licencia, y expressa facultad del Emperador Romano se entremeterian en la eleccion del Summo Pontifice. Lo qual creen todos, del bueno, y Catholico Emperador Henrico, que lo hizo con buen zelo, y por cerrar la puerta a los vicios, y parcialidades, que cada dia se vian en Roma, sobre la eleccion: y porque no se diese lugar, a que la Sacrosancta dignidad Pontifical, se alcançasse con negociaciones illicitas. Teniendo pues por agora, por el mas canonicamente electo a Clemente Segundo deste nombre, pues era obedecido sin contradiccion de nadie, quiero brevemente dezir, el fin que cada vno de sus tres competidores vno. Benedicto. Nono despues que por diuersas vezes vno teniō la suprema dignidad Pontifical, doze años, quatro meses, y nueue dias, murio naturalmente de su enfermedad, De Iuan Vigesimo, yo no pude saber mas de lo que arriba tengo dicho. De Gregorio Sexto, afirman todos, que gouerno muy bien, y con mucha prudencia, y justicia: y que fue parte para restituir ala dignidad Pontifical, la reuerencia y magestad antigua, de la qual, por culpa de muchos de sus predecesores auia caydo: recobrando muchas tierras de la Iglesia, que estauan vsurpadas por diuersos tyrannos: y que fue tan justiciero, y enemigo de vicios, que limpio la ciudad, y casi toda Italia de muchos ladrones, y salteadores de caminos, que saqueauan quātos venian a Roma en Romeria. Lo qual fue causa de caer en odio

y aborrescimiento de la gente perdida, y viciosa, y de algunos sediciosos, y malos hombres, que no dexauan de calumniar le, de homicida, y Simoniatico, y de otros vicios, q̄ en el no auia. De lo qual, el buen hombre viuia mal contento: y dizen del, que estando en lo vltimo de sus dias, hizo venir ante si, a muchos Cardenales, y personas de cuenta: y que auiedo les primero dado vna rezia reprehension: porque tan sin culpa suya, le queria mal, acusando en el, los castigos exemplares, que auia hecho con buen zelo, en diuersos delinquentes: vino a dezir les. Porque despues de mi muerte podays saber, si mis obras han sido buenas, o malas, yo quiero que mi cuerpo sea puesto ante las puertas del tēplo de S. Pedro, tened las bien cerradas, de tal manera, que no se puedā abrir: y si yo soy malo, sabed que las puertas no se abirā: y entonces entenderays, que mi anima es condenada, y hareys del cuerpo a vuestra voluntad. Y si soy bueno, y como tal he viuido, y gouernado la Iglesia de Dios, yo confio en su diuina bondad y clemēcia, que las puertas de suyo se me abirā: y vereys que soy digno de sepultura Ecclesiastica. Cumplieron ala letra, los Cardenales su voluntad, en muriendo: y plugo a nuestro Señor, que estando el cuerpo muerto de Gregorio, ante las puertas de la Iglesia de S. Pedro, muy bien cerradas con llauē, vino vn viento grandissimo, que las abrio, con grande admiracion de todos los que se hallaron presentes, y assi quedo este buen Pontifice, en opinion de santo. Puesto que segun lo que del tenemos dicho, de la manera como vino a ser Pontifice, parece que se podia creer del otra cosa. Y assi podemos collegir, que si lo que esta dicho, es verdad (como todos dizen que lo es) es muy poco lo que sabemos juzgar en este mundo, acerca de la saluacion de los que passan desta vida: pues Dios solo es el que sabe los secretos del coraçon humano: y los juyzios del mundo, son ciegos, y sin fundamento

Santa mu  
erte de gre  
gorio VI.

Clemēte  
Segundo  
muerto cō  
ponçonia.

156. Pó.  
Damafo  
II.

damento ninguno. Fue pontifice (segun dizen) Gregorio Sexto, dos años y medio, todos en compaña de los dos sus cōpetidores Benedicto y Iuan, y por su deposicion, quedo solo, y obedecio Clemente Segundo. Authores ay algunos que dizen auer muerto Gregorio en el monasterio Cluniacense en Francia, adōde fue condenado en el Concilio Sutrinō que vuisse. Murio segun estos, en el año de mil y quinientos y seys.

El Emperador Henrico, despues que vno puesto en orden las cosas de Roma se partio para la Pulla: de donde, auiendo fortalecido las costas, y fuerças de aquella prouincia, contra los Moros, que toda via durauā en ella, boluio a Roma: sin detenerse mas de vn dia, o dos, en ella, dio la buelta para su tierra. No vno bien Henrico llegado en Alemania, quando los Romanos (temiendo se por mal contentos de que el Emperador les vuisse querido dar pontifice, casi por fuerza) determinaron matar a Clemente, y por hazer lo mas a su saluo, dieron el cargo a ciertos ministros del Demonio: los quales nefariamente le mataron con poçoña: auiendo solos nueue meses, que tenia el pontificado. Murio en Roma a nueue dias de Octubre del año mil y quarenta y siete. Su cuerpo fue lleuado a Bamberg, adonde primero auia sido Obispo, y sepultose en la Iglesia Cathedral de aquella ciudad. Y por ellos mesmos, o (segun otros dizen) por mādado del Emperador, fue puesto en su lugar, Stehano Pepon, o Banniario, natural de la prouincia de Bauiera, Obispo Bricinēse: el qual se hizo llamar Damafo Segundo. Salio de Roma, por el calor: y estando en Palatrina, plugo a nuestro Señor, dar le vna enfermedad, de que murio: auiendo solos veynte y tres dias que tenia la silla pontifical. No se leuataron contra el, los Romanos, por lo poco que le duro la vida. Y cō su muerte, plugo a nuestro Dios y Señor, de limpiar su Santa Iglesia, de vna tan escandalosa cisma, y tribulacion,

al cabo ya de diez y seys años que auia durado entre los seys Pontifices, Benedicto, Syluestro, Iuan, Gregorio, Clemente, y Damafo, en grandissimo daño de las almas. Murio Damafo en el año del Nacimiento del Señor, de mil y quarenta y nueve años.

### Capit. viij. En que se contiene la vida de LEON. IX. deste nombre, Pontifice Romano.



Atrece cierto, que se re 157. Pó.  
crea el espíritu, con auer salido ya de la tribulacion, y trabajo que la Iglesia Catholica tenia, en estos infelicissimos diez y seys años, que atras dexamos por auer la tan presto sacado nuestro Señor, de vn tan peligroso estado qual plague a su diuina Magestad, no se vea jamas. Estando pues el Emperador Henrico en Alemania, entendiendo en la gouernacion de sus tierras: supo por auiso de Roma, como era muerto su Pontifice Clemente Segundo. Y quan presto como vino esta nueua, llego la certificacion de la muerte de su successor Damafo. Con esta vltima nueua le llegaron al Emperador Embaxadores del Clero, y pueblo Romano, pidiendole fuese contento de dar les de su mano vn Pontifice, qual conuenia para reformation del estado de la ciudad, y de la Iglesia Romana que tan corripido auia quedado. Hizieron este comedimiento los Romanos teniendo respecto al juramento que les auia hecho hazer el Emperador, de no se entremeter en elegir Pontifice. Y allende desto, se mouieron tambiē de temor, que no estuuiese relabiado, por la muerte, y maltratamiento del Papa Clemente Segundo, que auia sido su hechura. El Emperador Henrico, entendida la Embaxada

axada, puesto que segun razon, y justicia, deuiera remitir el negocio de la eleccion al Clero Romano, a quien de derecho pertenecia: toda via (por ventura pensando que lo podia hazer, que no erraua en ello) sin otra mayor deliberacion, nombro por Summo Pontifice, a BRVNO, Obispo Tullenie de nacion Alemã dela prouincia de Alsacia, hijo de Hugõ dela nobilissima familia delos Condes de Daspurg, o Egghiscin, de quien tenia gran satisfacion, por sus buenas costumbres, y vida: (segun algunos piensan por que de muchos, a quien Henrico combido con el Pontificado, no hallo ninguno que lo quisiese aceptar de su mano, sino solo este, mando el Emperador que todos le reconociesen: y mudando se el nombre, llamose Leon Noueno. Pocos dias despues delo qual, el nueuo Pontifice Leon, asentada su casa, y con el mayor y mas edificado acompañamiento que pudo se partio luego para Roma. Salieron le al camino muchos Prelados, y señores, a dar le la obediencia, y entrando ya en Italia, vinieron a el dos santos varones, y de mucha calidad, y credito.

Leon IX. Aleman.

Hildebrãdo Mõge Saones. El vno era el Abbad Cluniacense, y el otro era Hildebrando Monge, natural de Saona. Los quales, no solamente le quisieron adorar, como a verdadero Pontifice, antes con vna libertad sancta y Christiana, le reprehendieron, y asearon, la grande osadía y atrenimiento que auia tenido de llamarse papa, con solo el consentimiento del Emperador, sin esperar la Canonica, y legitima eleccion del Clero Romano. Porque si juramento alguno auian hecho al Emperador Henrico, aq̃l auia sido violento, y sacado por miedo, y extorsion, y no deuia ni podia obligar a los que lo hizieron. Fueron de tanta eficacia, y fuerça, las sanctas razones de los dos benditos Monges, y obraron tanto en el blãdo y Catholico animo de

Leõ. IX. de pũto el Pontificaldo.

de Leon, q̃ sin otra resistencia, dexo luego las insignias pontificales: y despidiendo toda su casa, se puso en habito de peregrino, y en compaña de los dos Monges

grino, y en compaña de los dos Monges dio consigo en Roma, tratando se en todas las cosas, como persona particular, y no como Pontifice. Lo qual dizen algunos que el hizo ansí, de muy buena gana porque de mas dela persuasiõ de los dos Monges, viniendo por el camino, oyo vna voz del cielo, que le dixo estas palabras. *Ego cogito cogitationes pacis, & non effictionis.* Que quiere dezir. Yo pienso pensamientos de paz, y no de congoxa, y afflicion, dando a entender que si Leõ auia de partir, a querer salir con el pontificado, sin voluntad del Clero Romano, no era posible sino que la paz vniuersal de la Iglesia se turbasse. Luego que el buen Leon fue llegado a Roma, procuro que se juntasse el Collegio de los Cardenales, y otras muchas personas principales: y en presencia de todos ellos, con muchas lagrymas y arrepentimiento, se acusõ grauemente del atrenimiento que auia tenido, en osar se tratar como Summo Pontifice: queriendo antes obedecer al Emperador, que se lo auia mandado, que no ala razõ, a quiẽ el deuiera tener mayor respectõ. Por rãto, dixo que si en alguna manera el por la eleccion Imperial auia adquirido al Pontificado, derecho, o titulo alguno, el lo renunciava libremente: y ponia en sus manos aquel negocio: para que con toda libertad, proueyessen a su Iglesia de pastor, qual les pareciesse que conuenia. Recibiose con grandissima satisfacion de todos, esta penitencia: y viniendo a votarse el negocio, plugo a nuestro Señor, que todos a vna voz, concurrieron en el mismo Leon, y en toda concordia y paz, lo escogieron por verdadero, y legitimo successor, y Vicario de Christo nuestro Señor, así por la buena relacion que de sus costumbres, y vida tenia, como por consejo, y persuasiõ del sancto Monge Hildebrando, y principalmente agradesciendo le, que por su causa se viuiesse con esta saludable eleccion restituyendo al Clero Romano, el derecho de elegir

Leõ tor noa ferre elegido.

elegir Summo pontifice, que por el juramento parece, que le auian ya perdido. Era este pontifice Leon, del Illustrissimo Image delos Condes de Calu, segun lo afirma Nauclero, a quien se deue dar credito, en estas cosas que tocã a los linages de Alemania, como a natural de aquella tierra, aunque otros dizen lo que arriba dixe. Fue muy grande la amistad, y continua conuersacion entre el papa Leon, y Monge Hildebrando, hizole (segun algunos) Cardenal del titulo de sant Pablo, en la via Hostiense. Y de tal manera le dio parte, y mano en todos los negocios, que parecia, que Hildebrando era el pontifice, y no Leon.

Benauẽto è Italia es patrimonio de la Iglesia Romana.

Tenia en esta sazõ, la Iglesia Romana por suya, la ciudad de Benauento, como la tiene y posee oy dia. La manera como la vino a poseer, y el verdadero titulo, que la Iglesia tiene a aquella ciudad es desta manera. Quando el papa Benedicto, el VIII. (como arriba se dixo) estuuõ en Alemania, en la corte del Emperador Conrado, II. padre deste Henrico, que gouernaua en esta sazõ, hizo por privilegio particular, que la Iglesia de Sant Iorge, dela ciudad de Bamberg, fuesse Cathedral, a requisicion del mismo Emperador, que la acabaua de hazer. Y en reconocimiento deste privilegio, quiso Henrico hazer gracia, y donacion al Summo pontifice, y a sus successores; de cient Marcos de plata, y vn cauallo enjaezado, en cada vn año, para siempre jamas. Pagaron se estos cien Marcos, y cauallo, siempre a la Iglesia sin contradiccion, hasta que de concordia de las partes del Emperador Henrico III. hizo donacion a la Iglesia en persona del papa Leon Noueno, de aquella ciudad de Benauento, en recompensa de aquel tributo. Auicndo pues passado algunos meles del pontificado de Leon, murió en Pulla el Conde Eregon Normando, de la casta de Guillermo Ferrabach, y succedio le en el estado de aquella prouincia. (que ya era

suya) Gisulpho su hermanio. Este Gisulpho, era hombre atreuido, y cobdicioso, y como tal, sin respectõ ninguno de la reuerencia, que a la Iglesia deuia, se metio por fuerça en Benauento, y se hizo Señor absoluto della. Delo qual el Papa Leon se sintio mucho, y precediendo primero blandamente contra Gisulpho (como vio que con el aprouechauan poco palabras) determino cobrar por armas lo que era suyo. Para esto, hizo llamamiento de sus gentes, y vassallos; y de algunas compañas de soldados, que el Emperador auia dexado en Italia, y con ellos el en persona, salio de Roma muy bien en orden, contra Gisulpho. Era el Papa Leon harto mas animoso; que no diestro, y exercitado en las armas; y como tal, no se supo dar buen recaudo en el negocio de la guerra; antes viniendo a batalla con Gisulpho, el fue vencido; y preso en ella, y con el, muchos Cardenales; y personas de su casa. Vfo Gisulpho modestissimamente desta victoria, tratando al Papa con toda la veneracion possible, y dentro de pocos dias, le puso en libertad, sin rescate ninguno, y le embio a Roma con toda la pompa, y magestad que se le deuia. Quiso por ventura nuestro Señor, que el Papa Leon fuesse vencido en esta batalla) aunque de su parte la causa della era justa) por dar nos exemplo, de que los preladõs, y personas Ecclesiasticas, no deuen todas vezes, poner su justicia en las armas, ni se hã de defender sino con oraciones, y con otros algunos medios mas blandos: imitando a Christo nuestro Señor, q̃ en la mayor furia de sus enemigos, mando a Sant Pedro, que metiesse el cuchillo en la vaina. Bien es verdad, que alguna vez, (con menester las armas materiales; y no deue mos de todo punto condẽnar la guerra, pues la defenã, naturalmẽte compete a todos los animales, y ni mas ni menos a los Sacerdotes. Y no anũ la aggreision.

Gisulpho Duque de Pulla nor. mandõ

Guerra entre Leõ y Gisulpho.

Leõ preso en batalla.

Estaua la Iglesia Catholica en en estos dias

Erron de Berengario contra el Santo Sacrameto.

dias, bien limpia de errores, y herégias, aunque en las costumbres auia grandissima corrupcion, y por vñtano no fomos agora tā malos, generalmēte los hōbres en esta A Era, como lo eran los de aquel tiempo. Pero el Demonio enemigo nuestro, que nunca cessa de buscar nuevas maneras como nos combatir (por oculto juyzio de Dios) sembró en esta coyuntura, en el mundo, vno de los mas horrendos, y abominables errores, que jamas hasta alli se auian oydo, ni sembrado en la Iglesia. El inuentor, y ministro desta blasphemia, y desatino, fue Berengario, Arceidiano de Andegauia en Francia, el qual (sin fundamento, ni razon ninguna, que para ello tuuiesse) començo a negar lo que por mas de mil y cincuenta años, la Iglesia Catholica auia sentido y creydo sin contradicion ninguna: conuiene a saber, que en el santissimo Sacramento del altar, esta, realmente el verdadero cuerpo, y sangre de Iesu Christo nuestro Señor. Començo Berengario a publicar su blasphemia, desuergonçadamente: y halló muchos que le diesse credito, así en Francia, como en Italia. Lo qual como vino a noticia del Papa Leon, hizo luego juntar vn Concilio, en la ciudad de Vercelli en Lōbardia, adonde fue condenado este error de Berengario: con su author. El qual entonces no se quiso retractar: aunque lo hizo de ay a poco, segun lo veremos en la vida de Nicolao Segundo.

Berengario Arceidiano Andegauense Heresiarca.

Cócilio de Vercelli contra Berengario.

Pedro rey de Hungria.

En esta mesma sazón (quando el dañado error de Berengario, estava diulgado por la Christiandad) tenia el Emperador Henrico Tercero, muy reñida guerra cō los Hungaros. La causa de la qual dizen todos que fue, por que el rey Pedro de Hungria, hijo del santo rey Stephano, era tan cruel, y codicioso, y de malas maneras, que los suyos se rebelaron contra el, segunda vez (como lo auian hecho algunos años antes) y para despojar le del reyno, tomaron por su Caudillo a vn cierto Señor llamado An-

Andres tyranode Vngria.

Concilio en Maguncia.

Milagro en el papa Leon IX.

dres, hombre malo, y Gentil de opinion. El qual no quiso aceptar el officio de capitán, sino cō condiciō, q los Hungaros apostataffen de la fe de Christo nuestro Señor, y prometiesse de viuir Gentilicamēte (ellos con desseo de vengar se de su Rey Pedro) acceptaron el partido: y matarō todos los clerigos y religiosos, que pudieron auer alas manos. Duro esta guerra muchos dias, cō gran dificultad, y antes que se acabasse, afirman algunos Authores, que el Emperador embio a llamar al Papa Leon, y que por su ruego el fue en Alemaña, y acabada la guerra, celebrou vn Concilio en Maguncia. En el qual se ordenaron muchas cosas importantes: y particularmente, se mando que los Clerigos no tuuiesse perros, ni aues de caça en sus casas: ni se entremetiesse a solicitar negocios seculares. Desta yda del Papa en Alemaña no hazen mencion los escriptores Italianos: y por esso no es muy aueriguada. Pero todos quantos tratan desta guerra de Hungria; dizen que el Rey Andres se conuertio despues a nuestra Fe, y hizo reedificar las Iglesias, y mando que sus vassallos renunciassen el Paganismo. Alaban todos estrañamente las grandes virtudes del Papa Leon: IX. especialmente su mansedumbre, humildad, misericordia, y liberalidad para con los pobres, y cuentan vn milagro, que le acontecio con vn leproso, y dizen que entrando el Pontifice Leon vn dia en su posada, vio ala puerta della vn pobre llagado, y cubierto de Lepra, y mouido a compasion del, le mando meter en casa, y que le curassen con todo cuydado, tanto, que quiso que se acostasse en su propria cama. Otro dia de mañana, yendo a visitar el pobre, aunque le auia dexado muy cerrado, no le hallaron. Tuuo por cierto que aquel Leproso deuia ser CHRISTO nuestro Señor, o algun Angel suyo, que quiso manifestar aquel milagro la grandissima virtud de su seruo Leon. Biē se que algunos authores atribuyen

buyen este milagro a Leon II. por ventura le acontecio a el otro semejante.

Yuanse delminuyendo mucho en estos tiempos, las fuerzas y potencia de los Emperadores Orientales, por la mucha mudança dellos, porque en pocos años anduuo aquel Imperio por muchas manos. Murio Constantino Monacho, y luego tras el su muger Zoe. Y por Decreto del Senado, vno el Imperio Theodora su hermana de Zoe, y con ser muger, mātuu el estado harto mejor, que muchos de los hombres que le auian tenido. Viuiu dos años no mas, y hizo Emperador de su mano a Michael hombre muy viejo, el qual viuiu poco, y succedio le Isacio Conueno, que tampoco viuiu mucho. Era excelente principe, y auia sido capitán de Theodora.

En estos tiempos estauan los Turcos (como ya vimos arriba) muy pujantes y poderosos, y cada dia yuan ganando tierras, y eran señores de Hierusalem, aun que parece que no la deureton de conservar mucho, pues dizen algunos authores; que Isacio por ruegos de nuestro Papa Leon reedifico el santo Sepulchro de nuestro Señor, que los Turcos le auia profanado.

En estos y en otros semejantes y santos negocios, gaño el papa Leō cinco años, y poco mas de dos meses, q le duro la vida en el pontificado, y en fin dellos, passo desta vida, para la eterna, con grande opiniō de sanctidad, por muchos milagros que en su vida, y despues de muerto, nuestro Señor obro, por su intercession. Murio a veynte y vn dias del mes de Abril, del año del Señor, de mil y cincuenta y quatro. Su santo cuerpo fue sepultado, en la Iglesia del Señor Sant Pedro.

Hizo Leon muchos Cardenales en diuerfas vezes, aunque por la demasiada negligencia de los escriptores de aquellos tiempos, no se tiene noticia de mas de catorze dellos, que fueron quatro Obispos, y seys Presbyteros, y quatro Diaconos, Cardenales, y porque de aqui adelā

no comēçaremos a tener el camino más llano, hallaremos mas luz de las cosas de los Pontifices, protesto que podrá a cada vno el numero de los Cardenales que hizo; como a los mas de los que quedan atrás, les he señalado, los Obispos presbyteros y Diaconos que ordenaron.

**Capit. ix. En el qual se contiene la vida del Papa VICTOR II. deste nombre, Pontifice Romano.**

A estauan en toda orden y concierto las cosas de la Iglesia Romana, con la buena y sancta gouernacion del santo pontifice Leon IX: y estava reformadissimo en muchas cosas el estado Ecclesiastico, por el grā valor, y prudencia del discretissimo Cardenal Hildebrando. Del qual por muchos años pendio, toda la importancia de los negocios de la Iglesia Catholica. Iūtandose pues el Clero Romano, a dar successor al pontifice muerto (por consejo, y parecer de Hildebrando) y teniendo respecto a gratificar al Emperador Henrico Tercero, a quien creyan tener vn poco refabiado por la election que hizieron del papa Leon Noueno, dieron sus votos a Glebardo, Aleman, Obispo Eystatense, natural de Bauiera, o de Suenia, hijo del Conde de Calben Ardunigo y de Bitzela su muger. El qual se hizo llamar VICTOR Segundo deste nombre. Y cierto, la election salio muy acertada: por que Victor se vno Christiana, y prudentissimamente, en todas las cosas: y no le faltó sino larga vida, para ser vno de los señalados pontifices, que auemos tenido. Recelándose Victor de que por ventura el Emperador Henrico no passaria por la election: de acuerdo y parecer de todos

Constantino Monacho Emperador. Theodora vno el Imperio Constantinopla. Michael Emperador Oriental. Isacio Emperador Oriental.

Leon IX. hizo milagros. Año. 1054.

158. Pō.

Victor II. Aleman.



todos sus amigos, y del Collegio de los Cardenales, determino (segun algunos dicen) de yr en persona a verse cō el Emperador, y a rogarle, la aprobasse. Pero los mas de los authores conciertan, en q̄ le embio embaxadores para este fin. Y no auiedo nadie que mejor lo pudiesse negociar, que el Cardenal Hildebrando el holgo de hazer esta jornada: y su buena maña, y la gracia del Emperador bastaron, para que Henrico diese por bueno todo lo hecho (como el Papa, y todos lo querian) sin mostrar desabrimiento ninguno, de que no se le vuisse pedido parecer para la election. Quedo con esto Victor pacifico en su silla: y començo libremente a exercitar su officio, tan a gusto y contentamiento de todos los buenos, quanto era posible. Hallo Hildebrando al Emperador Henrico doliente de la enfermedad de que presto murio: y como el deseaua continuar en su casa, y familia, el Imperio, trato con los electores, que nombrassen por successor suyo en el, a Henrico su hijo, que entonces era niño de cinco años. Y para poder lo mejor effectuar, tomó por medianero al mesmo Cardenal Hildebrando, cuya buena industria, y maña, basto a concluir el negocio, de la mesma manera que el Emperador lo deseaua, y quedo el niño Henrico declarado rey de Romanos: que no deuiera, segun despues fue brauo, y orgulloso Emperador: y que por mas de quarenta y cinco años traxo el mundo y la Iglesia Romana, en grādes alteraciones: como adelante se vera.

Henrico III. Emperador de Alemania

Concilio general en Florēcia.

Buelto a Roma el Cardenal Hildebrando, luego el Papa Victor como sancto y buen Prelado, començo a pensar como se podrian emendar muchos abusos, y peccados publicos que auia en muchas personas, y la forma que se podria tener en la reformation del estado vniuersal, de la Christianidad. Para lo qual, de consejo de Hildebrando, se conuoco Concilio general, en Florēcia ciudad principal en Toscana (aunq̄ entōces no era tā grā-

de, ni tan poderosa como lo es agora) y en el se conocio estrechamēte, de las causas, y excessos de muchos Obispos y Prelados: y procediēdo en ellas cō el rigor necesario, y nos fuerō depuestos, y otros suspēdos por tiempo. Y para remedio de lo por venir se hizieron Decretos salubres, poniendo mas graues penas a los delictos, para dar auiso a los Sacerdotes, de la manera que de alli adelante auia de viuir. Las quales penas, despues el sancto Pontifice Victor hazia executar rigurosamente, de donde (como es cosa muy ordinaria) vino en aborrecimiento de algunos malos, a quien era enojosa su sancta seueridad. Llego el negocio a tanto riesgo, que vn cierto Diacono Romano (instigado del Demonio) trato secretamente de matarle, con yeruas, y no hallado commodidad para hazer lo a su salvo, penso vna de las mas horrendas cosas que jamas se oyeron, que pone espanto pensarla. Y fue, echar le ponçoña en el caliz, estando diziendo Missa: Pero nuestro Señor (que siempre buelue por los suyos, y cō milagros muchas vezes, quiere hazer manifesta su bondad y limpieza) fue seruido de librar a su seruo, el Papa Victor, de aquel peligro. Porque auiedo el sancto Pontifice consagrado el caliz, y viniēdo a querer le cōsumir, el mesmo caliz se pego con la Ara, y cō los Corporales, de tal manera, que no vuo ordē de poder le leuantar. El sancto Papa Victor, viendo vna cosa tan nueua y estrana (y no sabiendo qual fuesse la causa) començo a pensar si por caso algun peccado suyo, era el que estornaua, que no pudiesse recibir el sanctissimo Sacramēto. Estando el ansi suspenso, y con el todo el pueblo, leuantose el Subdiacono que le seruia al altar (que era el que auia querido matarle) y a grandes voces, en presencia de todos dixo. Yo soy la causa deste milagro, sabed Señores que yo eche ponçoña en el vino que se consagro, y CHRISTO nuestro Señor no quiere que muera el innocente pastor. Este milagro

Victor III. se libro de la muerte milagrosamente.

Constantino Duca, Emperador Oriental. Roberto Guiscardo Duque de Calabria.

gro pone Iuan Nauclero, author de mucha fe, y por esso le quise yo poner aqui, y aun porque el mesmo dize, que dēde entonces aca, se vsa cubrir el Caliz con la hijuela que ponemos encima, porque ni pueda caer en el cosa suzia; ni ponçoñosa, ni nadie pueda tener lugar de inficionar con algun toxico, el Sanctissimo Sacramento. Y particularmente el Papa siempre celebra con el Caliz cubierto. Cosas son estas q̄ se pueden bien creer, y que nuestro Señor las haze cada dia, por sus seruos, y por esso no quise dexar de hazer memoria deste milagro. De este Concilio del Papa Victor dize la Historia general de España, q̄ se embio a requerir al Rey don Hernando. I. el Magno de Castilla que pagasse tributo al Emperador de Alemaña, en reconocimiento del supremo señorio, que pretende tener sobre todos los Principes Christianos. Y alli se pone a la larga lo que sobre esto passo, y como por consejo del Cid Ruy Diaz, se denego el tributo, y se mouiō guerra contra el Emperador, hasta que se declaro, ser exēptos los Reyes de España de toda jurisdiccion temporal, por auer conquistado estos sus reynos con su propria sangre, sacandolos de las manos de los Infieles.

Cubrir el caliz por q̄ se haze

Era ya en estos dias Emperador de Constantinopla Constantino Duca, successor de Isacio Connenio, cuyos Capitanes tenian en Italia guerra muy reñida, y ensangrentada, con el famoso Duque Roberto Guiscardo: de la casa, y stirpe de los Normandos, y de Guillelmo Ferrabach, gran defensor de la libertad. Ecclesiastica, contra la furia del Emperador Henrico. III. como lo veremos adelante. Murio de ay a poco en Alemaña el muy Catholico, y valeroso Principe el Emperador Henrico. III. No faltan algunos escriptores Alemanes, que dizen que se hiallo a su muerte el Papa Victor, aunque no dizen la ocasion que vuo para yr el Pontifice a Germania, y assi no es muy aueriguada la verdad desto, puesto q̄ se

deue creer en semejantes cosas a los authores de aquella nacion que verisimilmente, suelē tener noticia particular, de estos negocios. Murio el buē Emperador Henrico, en el año del Señor de mil y cinquenta y seys, auiedo que lo era diez y siete años. Quedo Henrico su hijo de poco mas de seys años, debaxo de la tutela y administracion de la Emperatriz. Y nesu madre, muger sancta, y de buenas intenciones, aunq̄ mas simple, y facil de engañar, de lo q̄ conuenia. De donde (como adelante veremos) se siguieron en el mundo grādissimos males, y se verifico aquella sentencia de los sabios antiguos, q̄ dize, q̄ en los Principes y grādes Señores que gouiernā el mundo; tan grāde falta es, poder ser engañados, como en otras gentes, el saber engañar. Pocos dias despues de la muerte del Emperador Henrico, fallecio en Florēcia el sancto Papa Victor, auiedo lo sido dos años y tres meses y medio, en el año del Señor, de mil y cinquēta y siete, dexando de si grandissimo desseo a todos los buenos. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Cathedral de Florēcia. Solo vn capello dio Victor, en su Pontificado, a Frederico hijo del Duque de Lerena, q̄ de Arcediano le hizo Presbytero Cardenal, y su Chanciller, y despues le succedio en el Pontificado.

Año. 1056.

El Principe ni ha de engañar, ni dexar q̄ otro le engañe.

Año. 1057.

Capit. x. En el qual se contiene la vida del Papa STEPHANO. IX. Pontifice Romano.



ACARON casi en vnos mesmos dias, las dos supremas dignidades de la Christianidad, por muerte del Emperador Henrico. III. y del Papa Victor

159.P.

II. Al Emperador succedio su hijo Henrico, y en lugar del Sumo Pontifice muero, los

Henrico. 4. Empador

to, los Electores dieron sus votos a Frederico, Abbad Casinense, hermano del Duque de Lothoringia, y hijo del Duque Galezon, Cardenal de la Iglesia Romana, segun arriba lo acabamos de ver. Hizo esta election principalmete, teniendo respecto a complazer a la viuda Emperatriz Ynes, y a su hijo Henrico, q como eran Alemanes, holgauan de q el Sumo Pontifice lo fuese, y Frederico era cercano pariete de la casa Imperial. El qual aceptando su election, se quiso llamar **STEPHANO**, y es el Noueno deste nombre. La primera cosa q le puo ayudado al Papa Stephano, fue reducir a la obediencia de su Iglesia Romana, al Arçobispo de Milã, el qual por cierta exempcion antigua, pretendia ser libre de la jurisdiccion Apostolica, y auia poco menos de dozientos años q no reconocia en lo spiritual, sujecion al Papa. Concluyo se este negocio muy a su voluntad, y por la buena industria, y diligencia del Cardenal Hildebrando, el Arçobispo se sometio, sin dificultad ninguna, ala Iglesia Romana. De suerte, q la Iglesia de Milã, fue la postrera, entre todas las Iglesias Occidentales, q vino ala obediencia de la Sede Apostolica. Concluydo el negocio de Milã, partio Hildebrando (por orden del Papa) a ponerla en las Iglesias de Borgoña, porque supo q alla se vendian, y comprauan sin verguença ninguna las cosas spirituales, y andauan los beneficios Ecclesiasticos, como en almoneda. En lo qual el prudentissimo Cardenal, dio tan buena orden, que sin dificultad ninguna lo remedio. Entre tanto que Hildebrando se detenia en Borgoña, le sucedio al Papa Stephano vna rezissima enfermedad, de la qual se tuuo por muy cierto q muriera, y de ninguna cosa mayor sentimiento el hazia, que de dexar la Iglesia vacante en ausencia del Cardenal Hildebrando, porque sabia que faltando el en Roma, necessariamente auia de auer alguna disension, en los votos. Para remedio de lo qual, el buen Pontifice, cuy-

Stephano. IX. Aleman.

La Iglesia de Milã fue la vltima q se sometio a los Romanos

dadoso de la quietud de su Iglesia, hizo venir ante si a la çama, los mas principales del Collegio y otras personas de calidad, que auian de tener la mano en el negocio de la election, y hizo les q jurassen solennissimamente, que no consentirian que nadie vsurpasse el sacrosanto lugar de la silla Pontifical, ni tedian por Summo Sacerdote, y Vicario de **CHRISTO** nuestro Señor, a persona del mundo, si no al que canonicamente, y por legitimos, y libres suffragios, y votos de la mayor parte del Clero Romano fuese nombrado para tan alta dignidad. Hecha esta sancta diligencia, plugo a nuestro Señor de dar salud al Papa Stephano, y poco despues de su conalescencia, torno a Roma el Cardenal Hildebrando, y con su parescer el Papa determino, de que se hiziesse vn Concilio en Florencia, para la total reformation del estado de la republica, y principalmente para castigar y reprimir el abominable vicio de la Symonia, que se vsaua muy al descubierto, en la mayor parte de Italia. Puestas en orden todas las cosas, y hechas las diligencias necesarias para celebracion del Concilio, el Pontifice Stephano se partio para Florencia, y antes que el Concilio se pudiesse concluir, fue Dios seruido de llevarle para si, aunque algunos dizen, que murio despues del Concilio acabado. Fallecio en el año del Señor de mil y cinquenta y ocho, sin auer cumplido vn año entero en el Pontificado. Su cuerpo se sepulto en la mesma Iglesia Cathedral, como el de Victor. Y por parescer en todo a su predecessor, no hizo mas que solo vn Cardenal.

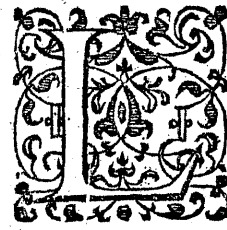
Concilio en Florencia.

Año 1058.

**Capit. xj. En el qual se contiene la vida de NICOLAO II. Pontifice Romano, y Benedicto. X. su competidor.**

Lo

160. P.



O que arriba hize en la vida de Benedicto. IX. que fue poner juntas las vidas de cinco Pontifices, q concurriron en scisma, y nos con otros, aure de hazer lo agora queriendo escriuir las vidas de Benedicto. X. y Nicolao. II. porque se pueda con mas facilidad entender el sucesso de los negocios de la Iglesia Romana el qual passa desta manera. Al tiempo que el Papa Stephano, se partio de Roma para Florencia, como lleuaua consigo al Cardenal Hildebrando, y conosciu la condicion de los Romanos, y quan facilmente se mouian a hazer nouedades (temiendo se que su ausencia no fuese ocasion de alguna Scisma y escandalo) como quiera que por su poca salud, se temia de morir, antes que tornasse a Roma (como de hecho murio) quiso asegurarse, en aquel articulo, y llamando a los mesmos Cardenales, y algunas personas calificadas, que auian jurado en su enfermedad, lo que arriba dixi, hizo les que jurassen solennissimamente, que si por caso, nuestro Señor dispusiesse de su vida, y el no pudiesse bolner mas a Roma, que en ninguna manera, se entremeterian a elegir nuevo Pontifice, y sucesor suyo, hasta q el Cardenal Hildebrando boluiesse a Roma, para que juntamente con el se hiziesse la election. Buena diligencia cierto auia sido esta de Stephano, si la malicia de los hombres no fuese tan grande, que con ningun genero de remedio, se puede sanar. Y fue assi, que no vuo bien llegado a Roma la nueva de la muerte del Pontifice, quando los mesmos que auian hecho el juramento (tomando por su caudillo a Gregorio, Señor de Tusculo) sin esperar a Hildebrando, y aun sin consultar mucho del negocio, con quien se deuia comunicar, eligieron por Summo Pontifice, a Mincio, o Mutio, natural de Tusculo, y Obispo de Velitre. El qual, aceptando su e-

Scisma en la Iglesia Romana. XX.

lection, se hizo llamar Benedicto. Decimo, contradiziendo lo, la mayor y mas sana parte de los legitimos Electores. Sabida en Florencia, por los padres del Concilio, la ofadia de Gregorio, y de su Pontifice Benedicto; de comun parecer, embiaron luego a Roma, al Cardenal Hildebrando, y con el a Berengario, Obispo de Florencia. Los quales, juntado consigo, todos los que legitimamente se deuián hallar en la election, declararon, auer sido violenta, y menos Canonica, la creacion de Benedicto, como hecha por personas notoriamente perjuras, y en contradiccion de la mayor parte del Clero Romano. Y por consiguien te, dieron por vacante, la Sede Apostolica, y que se deuia proceder a otra nueva, y mas Canonica election. Pero como quiera que Benedicto era sancta persona, y tan benemerito, y de tan buenas partes, que merecia muy bien, el lugar que tenia, y de mas desto, como los que le hizieron Pontifice, eran personas de cuenta, y muy poderosas, y acostauan a su vando, muchos caualleros, y Señores de titulo, Condes, y Duques de algunos lugares de la comarca de Roma, no se pudo tener orden, como desposseer le, ni le faltauan en la ciudad muchos fauores. Tanto, que ni los Cardenales se pudieron seguramente juntar, a hazer otra election, ni aun el pueblo se oso mostrar, de contrario parecer. Por lo qual, para mayor libertad de los votos, los mesmos Cardenales, y casi toda la mayor parte de la ciudad, se salieron de Roma, y juntando se en forma de Cabildo, y Consistorio, en Sena, eligieron de comun parescer, y voluntad, a Gerardo Obispo de Florencia, natural del Piamonte, o Saboyano, persona religiosissima, y de grandissimo valor, El qual mudando el nombre, conforme a la costumbre, quiso en su coronacion, llamar se Nicolao. I I. Acaecio la coronacion de Nicolao, en el año de nuestra salud, de mil y cinquenta y nueue. Luego que

Benedicto. X. An tipapa.

Nicolao II. Saboyano.

Hh 3 fue

fue obedescido, y consagrado, entendio en deshazer la Scisma, y competencia, que auia entre el, y Benedicto su competidor. Para lo qual, hizo venir a Sutrio, todos los Prelados, q̄ estauan en Concilio, en Florencia, con los quales, y con otros que alli se juntaron, se dispuzo el negocio de Benedicto, y constado de la inhabilidad de los votos, que tuuo para hazerse Papa, se declaro auer sido ninguna su election. Y como la mas, y mejor parte de los Cardenales, y todo el pueblo se acosto a la parte de Nicolao, el Benedicto (que no era nada ambicioso, ni porfiado) uuo de dexar las insignias Pontificales. Y sin mostrar en ello pesar, ni hazer resistēcia, se boluio a su Obispado de Veltre, auiendo ya nueue meses que gozaua de la dignidad Pontifical. Por su uoluntaria cesion, Nicolao q̄do solo, y pacifico Papa. Y partiendose de Sutrio para Roma, hizo juntar otro Concilio en Sant Iuan de Letran. En el qual, considerando los grandes escandalos, que en muchas de las electiones passadas se auian seguido, y quanta facilidad auia de corromper se los votos del pueblo, mayormente las personas de poca suerte, y la confusion que a cerca deste negocio solia auer ordinariamente, Sacro aprobante Concilio, hizo vn solēnissimo Decreto, q̄ comieça. *In nomine Domini &c.* por el qual parece q̄ en el mes de Abril, del año de mil y cinquēta y uueue, se junto Concilio en S. Iuan de Letran. Y en el el Papa Nicolao. II. por euitar los inconvenientes arriba dichos, y por la confusion grande que auia tenido la Iglesia Christiana, por la creacion de Benedicto Decimo, determino que de alli adelante, la election del Summo Pontifice perteneciese a todos los Obispos, y Clerigos Cardenales de la Iglesia Romana. De tal manera, que el pueblo no se entremetiesse en la election como algunas vezes lo auia hecho tyrannicamente, sino solamente, para q̄ con su uoluntad, se approbasse la sentēcia, y parecer del

Collegio de los Cardenales, salua siempre la reuerencia, prerogatiua, y honor, que en semejante caso se acostumbraua a tener, a los Emperadores de Alemania, como a legitimos defensores de la libertad Ecclesiastica. Es este Decreto harto sabroso de leer, y por ser algo largo, no le puse yo aqui a la letra, basta saber, q̄ lo dicho es la substancia del. Al cabo se ponen grandissimas penas, y execraciones, contra todos los que se tienē, o tuuieren por Summos Pontifices, no siendo electos por esta via. Y contra todos los que adoraren, o tuuieren por Vicarios de CHRISTO nuestro Señor, a aquel, o aquellos, q̄ por otra puerta, o camino tentare de sentar se en la silla Pontifical. Dende alli adelante crescio estrañamente la magestad, y reputacion del Collegio de los Cardenales, y aquella dignidad vino a ser la suprema, despues de la Pontifical, assi por auer se les adjudicado la election, como porque en el mesmo decreto se dispone, que auiendo entre los Cardenales persona idonea, y bene merita, salga de entre ellos el Summo Pontifice, con que si no le uuiere tal, se pueda elegir de otra parte. Esta practica han ellos guardado casi siēpre muy bien y la guardan oy dia, q̄ por marauilla ha sido la vez q̄ despues aca se ha hecho Papa, q̄ no fuese primero Cardenal. Lo de mas que ay que aduertir en la prerogatiua, y authoridad desta dignidad, ver lo hemos adelante, en la vida de Innocencio. III. que fue el que les añadio nuevo, y diferente habito. Y ya lo vimos arriba en la vida de Eugenio. II.

Hecho este Decreto tan importante, luego se començo a entender en el Concilio Lateranense, en la condenacion del pernicioso, y nefario error de Berengario Andegauense, el qual, aunq̄ auia sido ya otra vez condenado, por el Papa Leon. IX. ni Berengario se auia retractado, ni faltauan hartos Discipulos suyos, que sustentauan aquel desatino, como por nuestros peccados, agora la defenden

El Papa casi siempre sale entre los Cardenales.

Berengario retracto su error.

fienden con tanta porfia los Hereges Lutheranos, Zuinglianos, y Hugonotes, q̄ tienen a Francia puesta en la turbacion que todos vemos, y adelante se dira en fin desta obra. Hallaron se en este Concilio con el Papa Nicolao, cientoy catorze Obispos, en presencia de los quales, Berengario ( que fue alli traydo ) auiendo sido primero conuēcido por euidentissimas y concluyentes authoridades, y razones, y por el comun consentimiento de toda la Iglesia vniuersal, hizo la retractacion de su error, como la tenemos oy en el Decreto, cuyas palabras quise se poner aqui, para que vean los que esto leyeren, lo que sintio del Santissimo Sacramento, aquel inuentor desta blasphemia, que agora la quieren resuscitar estos Hereges nuevos, siguiendo en el error a Berengario, y no en la penitencia, y emienda que del hizo. Dize pues el Canon desta manera.

Yo Berengario indigno Diacono de la Iglesia de S. Mauricio Andegauense, conociendo la Fe verdadera y Apostolica, anathematizo, toda suerte, y genero de Heregia, y principalmente aquella de la qual yo hasta agora he sido infamado. Y confieso y me allego al parecer de la sancta Iglesia Romana, y de la sede Apostolica, y con la boca y con el coraçon, confieso, que tengo y creo acerca de los Sacramentos de la mesa y altar de nuestro señor I E S V CHRISTO, la mesma Fe q̄ nuestro Señor y venerable Papa Nicolao, y esta sancta Synodo, por authoridad Euangelica y Apostolica tiene determinado, que se crea y tenga, como a mi se me ha dado para q̄ la confiesse, conuiene a saber. Que el pan y el vino q̄ en el altar se ponen, despues de la consagracion, no solamente son Sacramento, sino tambien son verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor I E S V CHRISTO. Y creo y confieso, q̄ sensualmente, no solo son Sacramento, sino que verdadera y realmente pueden ser tratados con las manos de los Sacerdotes, y pue-

den ser partidos, y mazedos con los dientes de los fieles Christianos. Y juro ansimesmo por la sancta y consubstantial Trinidad, y por estos sacrosantos Euangelios, ser esto ansi verdad. Y pronuncio y declaro, que todos aquellos que contra esta sancta Fe Catholica uinieren, sean dignos de eterna maldicion ellos y sus consagraciones y doctrina. Y si yo en algun tiempo contra esto alguna cosa osare sentir, o predicar, dende agora me someto a la seueridad de los sacros Canones.

Aceptose de buena gana por el Papa, y por el Sacro Concilio esta confesion de Berengario. Y para que fuese notoria por toda la Christiandad, y se gozassen con su penitēcia, los q̄ se auian escandalizado con su perniciosa doctrina, el Papa Nicolao embio la copia della por todas las prouincias de Italia, Fracia, y Alemania, y por todas las partes, adōde auia llegado la fama desta blasphemia y error.

Acabadas de poner en orden las cosas de la religiō, y puesto fin en el sacro Concilio, luego el Papa Nicolao (que no me nos era animoso, que sancto y deuoto) puso las mientes, en recobrar las tierras de la Iglesia, que diuersos tyrannos le tenian usurpadas. Por q̄ Roberto Guiscard ( que ya auia echado de todo punto a los Griegos de Italia, y se auia hecho señor de la mayor parte de Pulla, y Calabria ) tenia usurpadas dos ciudades del patrimonio de S. Pedro. a Troya y Venauente. Procedio primero contra Guiscard el Papa Nicolao, por buenos comedimientos, y embaxadas, y despues (vstando del rigor de las censuras) fulmino su processo, hasta pronunciar contra el sentēcia de excōmunion. Eran entonces terribles las censuras, acerca de algunos Catholicos Christianos, y assi las temio Roberto, mucho mas que antes solia temer las armas materiales. Y como hijo de obediencia, embio luego sus Embaxadores al Papa, suplicando le, se fuesse a ver con el en Pulla, para que con su bu-

Guerra entre Nicolao y Roberto Guiscard.

Benedicto deputado el Pontificado.

Concilio en Roma C. In nomine Domini. 23. distinct.

La eleccion del Pontifice quedo en solos los cardenales.



na gracia, se tomasse entre los dos vn as-  
 fiuto razonable, prometiēdo de allanar-  
 se en todas las cosas, y de ser obediēte ala  
 sancta madre Iglesia, restituyēdo le todo  
 lo q̄ pareciese tener suyo. Quando los em-  
 baxadores de Roberto llegaron a Roma,  
 estaua el Papa Nicolao puesto en grādif-  
 sima congoxa, y trabajo, porq̄ Gregorio  
 el Conde de Tusculo, y los otros Señores  
 q̄ auian fauorecido a Benedicto su  
 competidor, le teniā muy apretado con  
 vandos y alborotos, en vengāça de la de-  
 posición de su Antipapa. Por lo qual Ni-  
 colao sin hazer se mucho de rogar, hol-  
 go de aceptar lo q̄ Roberto le pedia, y  
 saliendo de Roma ( donde no estaua  
 muy seguro ) fue a ver se cō Roberto en  
 la Pulla. Fue del muy hōrada y sumptuo-  
 famēte tratado, y rescabido, y en pocos  
 dias, se vinierō a cōcordar, en q̄ el Papa  
 relaxo las censuras q̄ contra Roberto es-  
 tauan fulminadas, y le dio el titulo, y nō  
 bre de Duque d̄ Calabria, y Pulla, cō cier-  
 to tributo, y fendo. Y el restituyo libremē-  
 te las ciudades de Troya, y Venauente, y  
 como vassallo de la Iglesia, hizo juramen-  
 to y pleyto omenage, de seruir y fauore-  
 cer con su persona, y con todas sus fuer-  
 ças, a la Iglesia Romana, siēpre q̄ de su a-  
 yuda y fauor sintiesse que tenia necesi-  
 dad. Lo qual el despues cumplio muy  
 bien, y fue harto importante y necessaria  
 su ayuda, como adelante se vera. Y por  
 que no era menester mas occasion, para  
 mostrar se amigo, de la que al presente  
 auia, pues los enemigos del Papa le te-  
 nian tã acōssado, determino se entre los  
 dos, que con todo el secreto posible, vi-  
 niesse sobre la comarca de Roma, y cas-  
 tigasen la insolencia y defacato de Gre-  
 gorio, y sus sequaces. Tomando pues Ni-  
 colao consigo, de la gente de Roberto  
 la que le parecio que bastaua, dio la buel-  
 ta para Roma, y de improuiso, entro por  
 la tierra de sus enemigos, y hizo saquear  
 a Pelestrina, Tusculo, y Nomento. Y pas-  
 sando el Tibre, tomo a Galeria, y otros  
 muchos lugares del Conde Geraldo, ha-

sta la ciudad de Sutrio. Con lo qual sus  
 enemigos quedaron tan llanos, y bien ca-  
 stigados, que se vinieron a poner en sus  
 manos, y el los perdono, tomando sus se-  
 guridades. Y con esto quedo Roma y su  
 tierra, pacifica, y se limpiarō los caminos  
 de ladrones, y homicianos, que no dexa-  
 uan cosa ninguna segura.

Acabadas prosperamente todas estas  
 cosas, vinieron a Roma Embaxadores  
 de Milan, a darle a Nicolao la obediē-  
 cia, y a pedir de parte del Arçobispo de  
 aquella ciudad, la venia y perdon, por la  
 rebellion y porfia que antes solia tener.  
 Y junto con esto, le dieron particular no-  
 ticia, y relacion, de muchos delictos, y  
 escandalosos excessos, que se cometian  
 en aquella prouincia, de los quales eran  
 la causa muchos Obispos, y Prelados  
 que viuian dissolutamente, y sin orden,  
 y concierto ( exercitando al descabier-  
 to la Symonia, y deshonestidad, y otros  
 vicios ) supplicando le fuesse contento,  
 de poner remedio en esta desorden, em-  
 biando de su mano vna persona como  
 Visitador, y Legado suyo, que conosci-  
 se de las causas de los delinquentes, y ca-  
 stigando los culpados, remediaffe lo pas-  
 sado, y pusiesse en orden lo por venir.  
 Pareciole al Papa Nicolao justa la pe-  
 ticion de los Milaneses, y embio lue-  
 go con ellos a Damiano Obispo de Ho-  
 stia, persona de grande exemplo, y do-  
 ctissimo en letras diuinas, y principal-  
 mente muy gran Iurista, con entera fa-  
 cultad de hazer diligente inquisicion, y  
 de punir, y castigar los excessos que ha-  
 llasse en aquella prouincia, assi en las  
 cabeças, como en los miembros. Go-  
 uerno se Damiano discreta, y muy pru-  
 dentemente en este negocio, y tempo-  
 rizando con algunos de los que hallo  
 culpados en los vicios de Symonia, y  
 deshonestidad, castigo blandamente, y  
 sin mucho rigor, al mesmo Arçobispo  
 de Milan, y a los Obispos de Bresa, Tu-  
 rin, Asti, Alba, y Vercelli, y a otros algu-  
 nos Clerigos, y Prelados de menos cuen-  
 ta,

Damiano  
 Obisposi-  
 sito a Mi-  
 lan.

Roberto  
 tuuo el ti-  
 tulo d̄ Du-  
 que d̄ Ca-  
 labria, y  
 Pulla.

Nicolao  
 hizoguer-  
 ra a Gre-  
 gorio Du-  
 que d̄ Tu-  
 sculo.

Año.  
 1061.

ra, y con esto dexo entonces bien refor-  
 mada aq̄lla tierra. Entre tanto q̄ Damia-  
 no entēdia en esta visita, plugo a nuestro  
 Señor de llevar para si a nuestro Pontifi-  
 ce Nicolao. II. auiendo tres años y me-  
 dio q̄ lo era. Fallecio en el año del Señor  
 de mil y sessenta y vno. Fue Nicolao vno  
 de los buenos, y valerosos Papas, que la  
 Iglesia de Dios ha tenido, y hombre de  
 estomago, qual era menester para la co-  
 yuntura de los infelices tiempos, en que  
 cayo su Pōtificado, y cierto le hizo Dios  
 merced muy grāde, en llevar le con tiem-  
 po, antes que Henrico. III. el Empe-  
 rador, llegasse a mas edad, porque no  
 viesse las grandes calamidades, que por  
 su rebeldia, y soberuia, la Iglesia Chri-  
 stiana padescio. No faltan authores que  
 digan, que Nicolao dio la Corona de o-  
 ro al Emperador Henrico, y que en su  
 vida se començo a defacatar contra su  
 madre carnal, la Emperatriz Ynes, y con-  
 tra la spiritual, que es la Iglesia Roma-  
 na. Pero esto tengo lo yo por imposi-  
 ble, porque quando Nicolao murio,  
 aun no auia Henrico de doze años arri-  
 ba, y no es de creer, que en tan tierna e-  
 dad, començasse a ser tan malo, como  
 veremos que lo fue. Tenemos del Papa  
 Nicolao. II. vn riguroso Decreto contra  
 los q̄ procuran por medios illicitos subir  
 al Pōtificado. No le pongo aqui, por no  
 cansar al lector, cō cosas q̄ se puedē escu-  
 sar, sin perjuizio de la Historia. Crio Ni-  
 colao. II. de vna vez quatro Cardenales.

C. Siquis  
 pecunia.  
 79. dist.

Capit. xij. En el qual  
 se contiene la vida de ALEXAN-  
 DRO. II. Pontifice  
 Romano.

161. P.



RIMERO que pas-  
 semos adelante con el  
 processo de esta Histo-  
 ria, para mayor clari-  
 dad de lo que tengo  
 de dezir, en las vidas

de quatro, o cinco Pontifices, de los que  
 agora se figuen, sera necesario que vaya  
 el lector aduertido, de el estado, en que  
 estauan en esta sazón las cosas tempora-  
 les de la Christianidad, y quienes eran  
 los Principes, que tenian el Sceptro, y  
 señorio, de la mayor parte della. Y pre-  
 suponiendo, que en el Imperio de Con-  
 stantinopla, auia gouernado siete años  
 loablemente, y como muy Catholico  
 Principe, el Emperador Constantino  
 Duca, aunque ( por su continua enfer-  
 medad de la Gota, y por auer sido no-  
 tablemente tocado del vicio de la Aua-  
 ricia ) los Infieles se apoderaron en su  
 tiempo, de la mayor parte de la Asia, y  
 Egypto. Y de los suyos no fue muy bien  
 quisto, como es imposible que lo sea,  
 qualquiera Principe, o Señor, que tie-  
 ne principal cuydado de hazer rheso-  
 ros, y allegar riquezas. Quedo por auer  
 te de Constantino Duca, el Imperio,  
 en poder de sus hijos, y de la Empera-  
 triz Eudoxia su muger, la qual lo tuuo  
 solos siete meses, y porque las guerras  
 cō los Turcos, eran muchas, y muy pe-  
 ligrosas, los suyos la compellieron, a  
 que tomasse por marido a vn excellen-  
 te Capitan suyo, llamado Romano Dio-  
 genes. Este se llamo Emperador, aun-  
 que no era esse el intento de el Senado.  
 Tuuo guerras con los Turcos, y sien-  
 do preso en vna batalla, los enemigos  
 le trataron bien, y de ay a pocos dias, le  
 dieron libertad. Pero quando boluio a  
 su casa, ya sus Antenados estauan apo-  
 derados del Imperio, principalmente  
 el mayor dellos, que se dezia Michael  
 Parapinaço. El qual, porque Romano se  
 quiso poner en resistencia, prendio al  
 padrastro, y sacando le los ojos, le hizo  
 tomar habito de Religion, auendo qua-  
 tro años que se casara con Eudoxia, y  
 le desterro a vna Isla, donde murio. Este  
 Michael ( a lo que yo creo ) estaua en el  
 Imperio de Constantinopla, quando  
 murio el Papa Nicolao, y en este est-  
 ado dexemos agora el Imperio de Gre-  
 cia,

Recapitu-  
 lacion de  
 el estado  
 vniuersal  
 que tenia  
 la Chri-  
 stianidad  
 el Año de  
 1062.

Eudoxia,  
 Empera-  
 triz.

Romano  
 Diogenes  
 Empera-  
 dor Oriē-  
 tal.

Michael  
 Parapina-  
 ço Empe-  
 rador O-  
 riental.

cia , que lo que mas en el succedio , ver lo hemos breuemente en su lugar. Aca en el Occidente, en Pulla y en Calabria, era Señor, y Duque, como Feudatario de la Iglesia, Roberto Guiscardo. En la Toscana, y en mucha parte de Lombardia, era muy gran Señor, el Conde Gothifredo, marido de la muy excelente y Catholica Miçildis, de cuyos loores, y grandes virtudes estan llenas las historias. El Imperio Occidental, tenia le Henrico. I I I I. y estaua toda via, de ba xo de la tutela, y administracion de su sancta madre la Emperatriz Ynes, por cuya commissiõ, tenia la gouernacion de Milan, y de todas las Ciudades Imperiales de Italia, Gilberto Parmense. Clerigo, persona de grande ambicion, y de tan malas mañas, quanto lo veremos adelante.

Faltando pues desta vida, el sancto Papa Nicolao. II. los Cardenales, y Clero Romano, vñando del nueuo decreto del Concilio Lateranense, juntaron se a darle successor, y no se pudiendo concertar en los votos, con ninguno de los del Collegio, de comun parecer, y sentençia, teniendo relacion de las grandes virtudes, y doctrina de Anselmo Obispo de Luca, natural de Milã, de la familia Badagia, eligieron le en ausencia. Y embiando por el a su Iglesia, le dieron la obediencia, y el (aceptando su election) tuuo por nombre ALEXANDRO. II. En la mesma coyuntura q̄ Alexandro fue puesto en el throno Pontifical, començo el dissoluto mancebo Hērico, a mostrar desfabrimiento, de q̄ su madre gouernasse por el, y nascieron entre los dos, tantas discordias (no pudiendo la buena madre sufrir las malas inclinaciones, y vicios de su hijo, ni el hijo las asperas reprehensiones de la madre) que la sancta dueña, determino de salir se de la Corte, y aun de todas sus tierras, y con achaque de que yua en romeria, se fue a Roma, y se metio en vn Monasterio, y alli hizo sancta vida, hasta que murio. Salido el Emperador de la tutela de

su madre, cayo en poder de Othon, Arçobispo de Colonia, hōbre de rota conciencia, y amigo de priuar con el Emperador, el qual le dio rienda en todos los vicios, sin respeto ninguno. Y el como moçomal inclinado, començo a yrse desenfrenadamente por todos los peccados, dando se a caças y dissoluciones, las quales fueron causa, de que la prouincia de Alemaña, y todas las tierras sugetas al Imperio (siguiendo el exemplo de su Principe) se corrompieron, de tal manera, que vinierō al mas feo y abominable estado, que se puede pēsar. Porque ni se guardaua justicia, ni se castigauan los delictos, y lo que peor es, que los Clerigos, y Sacerdotes (perdiendo de todo punto la verguença) se casauan publicamente, disimulando todo esto, el moço, y vicioso Emperador, porq̄ sus vicios no fuesen tan notados, y passando por todo el mal Arçobispo, por no defabrir a su Principe, q̄ sabia q̄ gustaua desto. No paro la cosa en solo ser el Empador publicamente malo y vicioso, y cōsentir q̄ todos sus subditos lo fuessen, sino, q̄ luego començo a mostrarse rebelde a los mandamientos de la Iglesia, y a procurar el desassosiego, y persecucion del Sūmo Pontifice. Con lo qual los Obispos de Lombardia (que de suyo estauā refabiados de la Iglesia Romana, por la visita q̄ Nicolao les auia mandado hazer, y ayudando se del fauor del malo, y vicioso Emperador Henrico) publicamente començaron a murmurar de la nueua election del Papa Alexandro, diciendo. Que los Cardenales no auian tenido facultad, ni poder, para elegir Pontifice, sin que interuiniere la licencia, y authoridad Imperial, conforme a la disposicion del Concilio Lateranense, vltimo, en la qual auia vna Clausula que dezia, Salua en todo la prerogatiua y priuilegio Imperial. Y dezian que conforme a razon, no se auia de elegir Pontifice, sino de entre los Prelados del Parayso de Italia, que assi llamauan ellos a su Lombardia. Mouidos pues

Gothifredo y Miçildis Duques de Toscana.

Ynes Emperatriz, madre de Henrico. III. Gilberto Parmense.

Alexandro. II. Milanese.

Ynes se metio en vn monasterio.

Othō Arçobispo de Colonia.

Concilio-bulo en Milan cōtra Alexandro. II. Cadolo Antipapa. 22. Schisma. 21.

pues estos falsos Obispos, por estas y otras friuolas, y poco pertinentes razones, y tomando por su principal caudillo a Gilberto Parmense (el que auia sido Gouernador de Italia) juntaron vn Concilio-bulo, en el qual procediēdo de hecho, declararon auer sido ninguna la electiō de Alexandro. II. y hizieron de su mano Papa, a vn cierto Clerigo natural de Parma, llamado Cadolo, hombre vicioso y malo, y qual ellos le auian menester, para que passase en dissimulacion sus dissoluciones y Simonias. El Antipapa Cadolo, se tuuo y se trato luego como Pōtifice, y se llamo Honorio. II. El Emperador, y los de su casa, y parescer, le dieron la obediencia, y la negaron al verdadero Papa Alexandro, y lo mesmo hizieron todos los Prelados y señores de Lombardia, saluo el buen Conde Gotifredo, y su muy Catholica muger Miçildis. Propagose tanto esta rebellion y Schisma de Cadolo, que dentro en Roma, no faltauan muchos que siguiessen su opinion, especialmente, los antiguos fautores de la Schisma passada de Benedicto. X. y Nicolao. I I. que no tenian olvidado, el mal tratamiento que de Nicolao auian recebido. Viendo se pues Cadolo tan fauorecido, y pareciendo que no auia hecho nada, si no se apoderaua de Roma, y despojaua de todo punto a su competidor, Alexandro, tuuo sus tratos con los Romanos, que seguian su vando, y con la mas gente que pudo juntar de sus amigos, y valedores en Lombardia, fue con mano armada, hasta poner su gente, bien cerca del Vaticano, adonde Alexandro tenia su aposento. El qual no estaua descuydado, antes auia hecho venir a Roma al Conde Gotifredo y a Miçildis, con buena gente, y con bastante recaudo, para su defensa, los quales estauan de aposento en Sant Iuan de Letran. Al principio, no fue menester el fauor de Gotifredo, porque el mesmo pueblo Romano, sin autoridad de nadie, se puso en

armas contra el Antipapa, sin otra mayor deliberacion. Pero como los de Cadolo eran muchos, y los Romanos no tenian capitan ninguno diestro, a quien seguir, llevaron de aquella refriega lo peor. Mas despues, juntandose el pueblo con la gente de Gotifredo, de tal manera dieron sobre Cadolo, que le desbarataron, matando muchos de los de su vando, anssi Romanos como Lombardos, y el se vuo de boluer afretado, y solo a Milan. Pero (sin perder animo ni tiempo) tuuo tales tratos, con muchos de los Romanos, corrompiendo los con dadiuas, y promessas, que se passaron a su parte muchos de los muy aficionados a la justicia de Alexandro. Con estas nuevas fuerças, y con las que de suyo antes tenia, torno a Roma, dentro de vn año solo, y por caminos secretos, porque de alla le llamaron sus amigos. No fue bien llegado, quando se le juntaron muchos de los Señores comarcanos a Roma, cō mucha gente que de secreto tenian hecha. Y antes que el Papa lo pudiesse remediar, se apodero de la ciudad Leonina (que es el Burgo, donde esta la Iglesia de Sant Pedro) y de noche, sin que nadie lo sintiese, se metio dentro del palacio Sacro, teniendo entendido, que luego el pueblo se mostraria en su fauor. A la mañana, quando los Romanos supieron la venida de Cadolo, luego se pusieron en arma contra el, muy al reues de lo que le tenian prometido, y el como vio que sus fuerças no bastauan, para resistir la furia del pueblo, tuuo se por perdido, y tan desconfiado de su vida, que pēso ser muerto, y todos le desampararō, sin que le quedasse otro fauor, sino el de solo Cincio mancebo atrenido, y sedicioso, hijo del prefecto de Roma Stephano. El qual Cincio, con la espada desnuda, tomo a Cadolo por la mano, y rompiendo por todo el tropel de la gente, que auia acudido al Burgo, se metio con el, en el Castillo de Sant Angel, jurando, que hasta la muerte le auia de fauorecer. El pueblo,

Cincio Romano.

blo, con la furia acostumbrada, acudio luego al Castillo, y no pudiendo entrar en el, echaron a las puertas, por defuera, grandes cerraduras, y pusieron guardas a Cadolo, porq̄ no se pudiesse salir. Defendio se muy reziamente dētro, poco menos de dos años, y al fin dellos (no pudiendo sufrir la hambre que dētro padescia) vino a concierto con las guardas, y por trecentas libras de plata q̄ les dio, le dexaron salir. Pero elestaua tan suzio, maltratado, y disfigurado, que apenas se podia tener, y cō ayuda de algunos amigos, se salio vnā noche, disfraçado, y se puso en salvo. Estas y otras persecuciones, y grandes trabajos le venian ordinariamente a nuestro Pontifice Alexādro, de mano del crūdēlissimo, desalmado, y brauo Emperador Henrico, en cuya corte, y por todas sus tierras, el consentia publicamente, todo genero de pecados, y abominaciones, permitiendo que se comprassen y vendiesse los beneficios Ecclesiasticos, y proueyendo los el de su mano, sin respeto ninguno del Papa. Y lo que peor es, cōsintiendo que los Clerigos se casassen: de lo qual todo, era la culpa del falso consejero Othon Arçobispo de Colonia, y de otros quatro, o cinco Prelados Scismaticos, publicos peccadores: y anathematizados, que cōsigo tenia: por cuyo consejo y parecer, se professaua Henrico al descubierto, por enemigo capital de la Iglesia Romana. Y como tal, luego que supo lo que a Cadolo le auia sucedido, embio en Italia al mesmo Arçobispo: para que dispusiesse a su favor de las cosas de aquella prouincia. Luego en llegando a Italia, quiro la administracion a Gilberto Parmense, y dio la al Obispo de Vercelli: y de alli passo a Roma, con intencion de mouer algunos nuevos humores, contra el Papa Alexandro. Ante todas cosas en llegando, pidio al Pontifice que juntasse su Collegio a Cōsistorio: porque traya ciertos negocios del Emperador, que le cōmunicar. Hizo el Papa esto, sin difficul-

Concilio en Roma.

tad: creyendo que fuesse otra cosa, de lo que era. Entrado Othō en el ayuntamiento, començo vna muy larga oracion, llena al principio, de palabras muy blādas. Y andando por su razonamiento adelante, vino a dezir, Queha sido esto Alexandro hermano mio? como es posible, q̄ traspassando tu las costumbres antiguas, y las leyes que los Pontifices de Roma, muchos años ha, tienen recibidas, te ayas osado llamar Pontifice, sin licencia y authoridad del Emperador Henrico mi señor? Dicho esto, començo a traer exemplos, de las elecciones que se auia hecho dende Carlo Magno, con consejo y voluntad de los Emperadores, mezclando verdades con mentiras. Antes que el Arçobispo acabasse su platica, aūque parecia que tenia mucho mas que dezir, le uanto se en pie, el grāde Arcediano Cardenal Hildebrando, como aquel a quien todos esperauan para que respondiesse: y con voz graue y llena de seueridad, interrumpiendo la oraciō del soberuio Arçobispo dixo, Nunca por cierto hasta el dia de oy los Emperadores de Alemania, tuuieron derecho ninguno (como vos dezis) a la eleccion del Summo Pontifice; ni tampoco los Patricios Romanos: ni tal con verdad se puede afirmar. Y si por caso, alguna de las vezes que vos auieys traydo a consecuencia, alguno de los principes estrangeros, se entremetieron en ella, esso fue mas por fuerça que con razon alguna. A la qual fuerça y violencia, esta ya puesto remedio conueniente, por el Decreto y determinaciō de los sanctos padres del Concilio. Dicho esto, passo adelante, declarando y desmibrando el Decreto de Nicolao, con tanta eloquencia: y fundando por tantas razones y exemplos la caula del Summo Pontifice, que Othon se tuuo por satisfecho: y sin replicar mas sobre el negocio, confesio ser verdad, lo que Hildebrando dezia. Y dexado de tratar mas sobre la preeminencia del Emperador, supplico al Papa, de parte de su principe y fuya, tuuiesse

por

por bien de dar lugar y su consentimiento, para que se congregasse Concilio general en Mantua, pues el lugar era seguro, y bien a proposito, para el negocio: porque con esto se ataparian las bocas de muchos maldizientes, que murmurauan desta su eleccion: y entendian que auia sido necessaria la aprobacion Imperial. Y que alli en el Concilio, se daria ordē como se quietasse la Republica, y cessassen los escandalos y males; que cada dia se uian en el mundo. Y añadiō, que si su Sanctidad venia en que se hiziesse Concilio, el Emperador vendria a el en persona. El Papa Alexandro y todos los que con el estauan, holgaron de que se hiziesse Concilio: y con esta determinacion, se partio el Arçobispo para Lombardia, y publicando se por toda la Christiandad, el lugar donde se auia de hazer el Papa con toda su Corte, partio de ay a pocos dias para Mātua: y el Emperador ni mas ni menos, se hallo alli a tiempo. Concurrieron al Concilio todos los Prelados de Lombardia, sin saltar mas que el Antipapa Cadolo, que no quiso, o no oso parecer en el. Tratose alli cō mucho acuerdo, y de proposito, de la eleccion de Alexandro, y juntamente de la vnion de las Iglesias de Lombardia, que no querian reconocer sino a Cadolo. Y despues de ventilado el negocio, plugo a nuestro Señor, q̄ de comun acuerdo de todos los padres del Concilio, se dio por buena y legitima la elecciō de Alexandro: y todos los Obispos, y el mesmo Emperador, le dieron la obediencia: postrado se a sus pies, como ante verdadero Vicario de CHRISTO nuestro Señor. Ya entonces, paccio Cadolo: y haziendo solenne renunciaciō del derecho, si alguno tenia al Pontificado, el Papa le perdono, y le recibio en su gracia. Cō lo qual se dissoluió el Concilio, y el Papa muy alegre y cōtento, dio la buelta para Roma: y de camino fue a visitar su antigua Iglesia de Luca: y la consagro de su propria mano, en reconocimieto del patrimonio spiritual, q̄ cō ella auia tenido.

En el entretanto que Alexandro se de- tenia en el Cōcilio de Mātua, vn hermano de Roberto Guiscardo, que se dezia Ricardo, tenia occupadas por fuerça las ciudades de Troya, y Benauēto: y puesto cerco sobre Ciprauo; otro lugar de la Iglesia. Lo qual el Papa sospechaua q̄ se hazia cō voluntad del mesmo Roberto. Y para remediar este daño, y cobrar lo q̄ del patrimonio de la Iglesia, Ricardo, y otros tyrannos tenian vsurpado, el Pontifice cometio el negocio a Hildebrando: cuyo era de remediar esto, como aquel, q̄ parece que no nascio, sino para librar ala Iglesia de trabajos y persecuciones. Tomando pues Hildebrando consigo a Gotifredo, y a la excelente Condesa Mistildis, con buen recaudo de gente de guerra partio para Capania, en demanda de Ricardo. El qual como supo su venida, luego sin esperar a mas rompimieto, restituyo lo q̄ tenia de la Iglesia: y con bastate seguridad, se boluieron a Roma muy contentos Hildebrando, y los que cō el yuā: y fueron del Papa muy bien recibidos.

Estaua, como arriba esta dicho, en estos dias, la Emperatriz Ynes, en Roma: y tenia consigo a Gilberto Parmense: el qual, despues q̄ Othō le quito el officio, y gobernation de Italia, se auia ydo a Roma medio desterrado y harto corrido. Querria le tātō la Emperatriz, porq̄ como mu- ger bien acondicionada, y poco maliciosa, no le conosciā, que no sabia q̄ hazer por el, para satisfacer le la injuria de la priuacion. Y vacado a caso el Arçobispado de Rauenna, la Emperatriz trabajo con el Papa que se le diesse a Gilberto: y al fin, pudo tanto, que Alexandro vuo de condescender a sus ruegos, no obstante, q̄ las ruynes mañas de Gilberto erā muy notorias: tanto que afirman todos, que quando Alexandro hizo la collacion (a- deuinando como en spiritu de prophecia) le dixo, Toma Gilberto esta dignidad, q̄ yo fiador, q̄ para la Iglesia Romana ella sera caula de vn grā fuego: pero mucho mayor sera para tu alma. En lo qual el pru-

Ricardo hermano de Roberto.

Gilberto Parmense Arçobispo de Rauenna.

Prophecia de Alexandro segundo.



Hugo Cándido Cardenal.

Alleluja en quaresma quitó Alexandro segundo.

Orden de Valubroso.

Año. 1073.

el prudente Pótfice no se engaño nada, porque por su causa de Gilberto, estubo poco despues el múdo tan turbado, quanto presto lo veremos. Tenia Alexandro entre otros rebeldes, depuéstos y anathematizado, al Cardenal Hugo Candido, por muchos delictos que le le auia prouado: y tambie le perdono, y le restituyó en su primero grado: Quedo cō esto Alexandro pacífico, y en sosiego, al cabo de tantos trabajos y persecuciones: Todo lo q̄ mas le duro la vida, que no fue mucho, gásto lo en sanctos y loables exercicios. Instituyó, segun Nauclero, que dende la Septuagesima hasta la Pascua, no se cantasse Alleluia. Y mando que si a caso, por yerro, vno se ordenasse de orden sacro, no siendo baptizado, que viniendo se despues a saber la verdad, le baptizassen queriendo el: y le tornassen a ordenar de grado en grado, de todas las ordenes que antes tenia. En tiempo deste Pontifice, fueron trasladadas de Seuilla a Leō, las reliquias del sanctissimo Doctor Isidro Arçobispo de Seuilla: y en este mesmo tiempo, florescio en sanctidad y milagros, Iuan Gilberto, instituydor, y primero maestro de los religiosos que se llaman, de Valumbroso. Tuuo Alexandro Segundo el Pontificado onze años, y medio, y vino a morir en el año del Señor, de mil y setenta y tres, vn año mas o menos. Los Monges de Valumbroso traen el habito de color Gris, y ay en Italia muchos Monasterios bien ricos de aquella orden. Hizo Alexandro en diuersas vezes muchos Cardenales, de los quales de solos veynte se saben los nombres, que fueron quatro Obispos, onze Presbyteros, y cinco Diaconos.

Capitulo. xiiij. En el qual se contiene la vida de GREGORIO. VII. Pontifice Romano.

**P**OR muy muchos exēplos, y por cosas que acótescen cada dia, podemos entēder palpablemente, el particular cuydado que nuestro Señor Dios tiene, de la conseruacion de su Iglesia Militante: y como cada dia cūple, lo q̄ al Apostol S. Pedro principe della, le prometio: q̄ jamás faltaria su Fe, ni preualeceria cōtra ella, las puertas del Infierno. Porq̄ si bien lo q̄remos aduertir, tales Emperadores como Hérico Quarto, y otros semejantes; tyrannos y enemigos de la Iglesia, puertas del infierno hā sido: y por mas que hā querido deshazer este cuerpo Mystico, quitando del, la cabeza, nunca hā podido salir con su intencion: Y assi deuenos tener por Fe, que tā poco saldran con ella. estotras puertas Infernales, de los Herejes Lutheranos, q̄ tanto persiguen esta sancta Iglesia. Y cierto mirando biē en ello, por lo que agora tenemos entre las manos, escriuiendo lo que Alexandro segundo, y algunos de sus successores padescieron, de mano deste brauo Emperador, veremos casi por vista de ojos, que si Christo nuestro Señor, no asistiera visiblemente, al amparo, y guarda de su Iglesia, dando le Pastores valerosos, y constantes, que la defendieron varonilmente, de la furia deste tyranno: sin dubda ninguna, bastara su soberuia, y atreuimiento, para destruyr la de todo punto. Y así parece, que fue nuestro Señor, dando a su Iglesia los Pontifices, a proposito de los tiempos. Porque en la niñez de Hérico, quando aun no auia salido a luz, sus malas costumbres, vino a cuento, la mansedumbre, y bondad de Stephano Nono. En la mocedad, quando fue poco a poco descubriendo sus malas inclinaciones, basto la sancta vida, y esfuerço de Nicolao Segundo. Y despues, quando a rienda suelta, se fue tras los vicios, lleuado tras sí, a muchos de sus subditos, fue menester Alexandro Segundo: el qual se tuuo con el, hasta salir cō el Pontifi-

162. Pō.

Gregorio VII. Saboyano monge.

Pontificado, a su despesar. Vltimamēte, quando Henrico vino a lo profundo de la desobediencia, y desacato, y se mostro de proposito, al descubierta, ser capital enemigo de la sancta Iglesia: entōces dio nuestro Señor, de su mano, Pontifices de gran prudencia, y esfuerço, de profundo consejo, y experiencia: de grāde estomago, y de animo Real, acōpañado con sanctas costumbres, y doctrina, qual la tuuierō Gregorio Septimo, Victor Tercero, y otros que subieron en su tiempo de Henrico, a la cūbre de la dignidad Pontifical. Y porque se vea claramente ser así lo q̄ yo digo, es de saber, que al tiempo que el Papa Alexandro. I. vino a morir, ya el Emperador era buuelto en Alemaña, y aū que deuera ser agradecido a nuestro Señor, por auer le hecho abastadamente cūplido de muchas gracias corporales, y de buen ingenio y habilidad, y tan vèturoso y bien afortunado, que en ninguna cosa ponia mano, que no le succediesse a su favor: el era tan malo y roto de conciencia, que hazia y consentia hazer tantos males, en deseruicio de Dios, y en escandalo grandissimo del múdo, que no auia nadie que no se doliesse del miserable estado en que estauā todas las prouincias de Alemaña, y gran parte de Italia. Auiedo pues saltado en Roma el Papa Alexandro, los Cardenales, q̄ ya sin cōtra dictiō ninguna, erā legitimos Electores, jūtandose en vno, sin mucha disputa dieron sus votos, vnanimos y conformes al excellentissimo, y no menos valeroso, q̄ sancto Hildebrādo Arcediano Cardenal Romano, decuyas virtudes y extremado merecimiento, se ha dicho assaz en muchas ocasiones arriba, por los muchos trabajos, q̄ por la Republica Christiana auia padecido, dēde los tiempos del Papa Leō Nono, hasta en esta coyuntura. Era tāto el valor deste famoso Cardenal, y lo mucho q̄ todos confessauā deuer le, q̄ no se cōtentando cō darle el Pōtfice, se le dieron con nueua forma: encareciēdo el grāde amor q̄ todos le tenian, y di-

ziendo así, Nos los Cardenales de la sancta Iglesia Romana, y los Clerigos Acolytos, Subdiaconos, y Presbyteros, estando en presencia de muchos Obispos, Abades, y Clerigos, y de otras muchas personas Ecclesiasticas, y seculares, oy q̄ se cūetā veynte y dos dias del mes de Abril, del año del Señor de mil y setēta y tres, en la Iglesia de Señor S. Pedro Ad Vincula, E legimos, y nõbramos por verdadero Vicario de nuestro Señor I. E. S. V. C. H. R. I. S. T. O., al Arcediano Hildebrādo varon de mucha doctrina, y de grā piedad, prudente, justo, constāte, y religioso, modesto, tēplado, continente, buē gouernador de su casa, hospedador de los pobres y necesitados, criado dende sus tiernos años, hasta estos dias en el regaço de la Sancta madre Iglesia, y sobre todo, doctissimo, y muy enñado en todas las cosas. Y queremos q̄ tēga en la Iglesia de Dios el mismo lugar q̄ tuuo el Apostol S. Pedro, presidiēdo en ella por madamiēro de C. H. R. I. S. T. O. nuestro Señor, &c. Calidades erā estas por cierto dignas de tal premio, como era, hazer le Papa. Pero no era la dignidad tā grande, q̄ no fuesse mas de estimar, la volūdad con q̄ todos se la dieron. Mas cō todo esso, el se hizo harto de rogar para auer la de acceptar: y por vètura no la tomara, sino entendiera q̄ su persona era necessaria, para en tiempos tan alterados, pues auia de tener cōpetencia cō el mas brauo y furioso principe q̄ jamás se vio. Y si así es, q̄ Hildebrādo conosció en sí que cōuenia q̄ el y no otro, acceptasse aquel offiçio tā trabajoso: no le deuenadie juzgar por arrogante y cōfiado de sí mesmo. Porque conoçer vno sus proprias fuerças, y estimar se en lo q̄ el sabe que merece, obra es virtuosa, y no se le puede imputar a soberuia. Pucs, como dice Tullio, en vna Epistola, *ad Quintum fratrem, Diuinum illud, Nosce teipsum, non tantum ad retundendam hominum arrogantiam dictum est, quam ut sua bona norint.* Que quiere dezir, Aquella diuina sentēcia, Conosce te a ti mismo, no solamente se dixo, para

Forma de la electiō de Gregorio.

Año. 1073.

Notable sentēcia de Tullio.

para que los hombres conociendo su flaqueza, y los defectos que tienen, no se ensoberuezcan, ni sean arrogantes y presumptuos: sino dixo se tambien para que conozcan los hombres, los bienes que tienen, y se estimen en lo que saben que valen. Acepto pues el excelente Hildebrando el Pontificado por este buen fin: y fue tan acertado en el nombre, que escogio, como en todo lo de mas: por que se llama GREGORIO, considerado, a lo que yo creo, que no auia de faltar para el, vn Mauricio, como le vno para el santo Pontifice Gregorio Magno. Fue Gregorio el Septimo deste nombre. El primer cuydado deste santo Pontifice, fue procurar, de sanar la mala vida del Emperador Henrico: y poner remedio en la dissolution de las provincias de Alemania, y Lombardia. Y porque sabia, que por maravilla, los Principes son malos, sino tienen cabe si, ruynes criados, que autorizen sus malas obras, escriuio muchas cartas, a diuersos priuados suyos: principalmente, a Beatriz, Tia del Emperador, y madre de la valerosa Condesa Matildis, a Renaldo Obispo de Cumas, que andaua en la Corte Imperial: y al Obispo de Luca. Y despues que vno ganado las voluntades destes, y de otros amigos del Emperador, por conuencerle, y atraerle a mas sanos consejos, quiso vsar con el, de vn comedimiento, al qual no era obligado, embiando le sus Embaxadores, y rogando le, que tuuiese por bien, de aprobar su eleccion. Mostro Henrico buen rostro a los Embaxadores: y no pudiendo menos hazer, de dar su consentimiento, a vna tan acertada, y legitima eleccion, cometio sus vezes para ello, al Obispo de Vercelli Chaciller Mayor de Italia, en su nombre. El qual fue luego a Roma: y por acto solenne tuuo por bien, la creacion de Gregorio. El Abbad Lambert, author de aquellos tiempos, dize que desde los principios tuuo Henrico por sospechosa la eleccion de Gregorio para sus negocios a requisicion de los Prelados de Alemania (que conociendo el

Embaxada de Gregorio. VII. al Emperador Henrico. III.

santo zelo de Gregorio temieron ser del castigados) embio a Roma al Conde Eberardo, y le mando que depusiese al Papa, lo qual Eberardo no hizo, antes aprobo y declaro ser legitima su eleccion. Hecho esto escogio el Papa, a los Obispos, de Ostia, Palestrina, y Cumas: y segun algunos dizen rogo ala Emperatriz Ines, que se fuesse con ellos, al Emperador: y con sus cartas llenas de santas amonestaciones, embio los, a rogarle, emendasse sus mocedades, y no diese lugar a los grandes insultos, y males, que en sus tierras se cometian, en grandissima offensa de Dios. Que no permitiese, que los Clerigos se cassen: y sobre todo que echasse de si, la mala compania de algunos lisongeros, y malos ministros, que le trayan engañado: principalmente, cinco, o seys Clerigos, apóstatas, Simoniaticos, y anathematizados. Y si esto hazia, que entendiese, que Dios le haria señaladas mercedes, allende de las muchas que le auia hecho, y le hazia cada dia, donde no, que se aperciesse, por que le prometia, sino se emendaua, que procederia contra el, rigurosamente, como contra rebelde, y desobediente hijo, a los Preceptos de su madre la santa Iglesia. Hallaron estos Embaxadores a Henrico, en el Ducado de Bauiera. Recibio los bien, y oyo mansamente su Embaxada: yaun prometio de poner remedio en lo que le dezian, mas por enganar los, que no porque pensasse hazer nada de lo que el Papa queria. Despues que vno da do su respuesta blanda, y aplazible, comenzo a tratar con ellos, de que antes que se partiesen de Alemania, se celebrasse vn Concilio: pareciendo le, que seria este buen medio, para disminuir la authoridad Pontifical. Lo qual como los Embaxadores entendieron (y tambien porque vian, que ni echaua de si a los que le trayan engañado, ni tan poco se emendaua en nada de sus corrompidas costumbres) en ninguna manera quisieron dar oydos, al Concilio. Diciendo, que no tenian facultad del Papa: ni podian sin ella, dar ca-

dar calor a Concilio ninguno. Porfiava Henrico toda via, porque se hiziesse: diciendo, que no auia necesidad de mas authority, de la que el Arçobispo de Maguncia tenia, como Legado a latere, que auia sido por facultad del Papa Alexandro. II. Resplicauan a esto los Obispos, que ya con la muerte de Alexandro, auia expirado qualquier gracia, que se vudiesse concedido en esta parte: y allegado otras muchas razones concluyentes, todas embalde, y descomulgando primero al Obispo de Bremia, que defendia la opinion del Emperador, partieron se mal contentos de la Corte, y dieron la buelta para Roma. El santo Pontifice, como entendio la porfia de Henrico conuoco de presto vn Concilio en S. Iuan de Letran, para prevenir al que en Alemania se hiziesse. Y juntado en el mucho numero de Obispos, y Prelados, condeno a muchos de los Obispos de Alemania y Lombardia: y a otros inferiores Prelados, y Clerigos, en priuacion de los beneficios que tenian, por Simonias, y por otros medios illicitos. Por entonces, no quiso proceder con rigor contra el Emperador, aunque pudiera, contentandose con requerirle de nuevo que se emendasse: so pena de que le priuaria del Imperio, como a desobediente, y publico peccador. Descomulgose en este Concilio tambien Roberto Guiscardo: por que viniendo contra el omenaje que tenia hecho a la Iglesia, tenia usurpados algunos lugares de supatrimonio. De todo lo que en Roma se hazia, tenia Henrico auisos muy a menudo, del malvado Gilberto Parmense Arçobispo de Rauenna. El qual (con disimulada familiaridad y amistad) traya vedido al Papa inxiriendose en todos los negocios, con rostro de Oveja, y con coracon de Lobo carnicero: como aquel que moria por hazer se Papa: y procuraua sembrar alguna zizana en la Iglesia, donde nasciesse schisma: porque de otra manera no tenia el partes para subir al Pontificado. Entre Gilberto, y el Emperador, andaua los tratos secretamente: y platicandose la forma que seria

Concilio en Roma.

Roberto Guiscardo, excomulgado.

bueno tener para vengarse del Papa, vinieron en vna diabolica y abominable determinacion, de prenderle, o matarle. Para lo qual Gilberto secretamente se concertó con Cincio, el hijo del Prefecto Stephano (el que diximos arriba, que fauorecio al Antipapa Cadolo) de que hiziesse el solo este negocio: por que en lo publico no corriese riesgo la hora y vida de Gilberto. Concluydo entre ellos el negocio, el malvado Cincio, escogio para cometer este nefando sacrilegio, la mas santa y celebre noche de quantas los Christianos celebramos, dedicada ala sacratissima solemnidad del nascimiento de nuestro Redemptor. Estando el santo Pontifice Gregorio celebrando Misa en S. Maria Mayor: al tiempo que queria recibir el Santissimo Sacramento, entro Cincio en la Iglesia con mano armada: y sin respecto del santissimo tiempo y lugar, arremetio para el: y lleuado le abiltadamete por las calles, le puso en vna torre suya: en el Parion muy a recaudo. El pueblo Romano, que de todo esto estava innocente y descuydado, quedo tan attonito, de ver vna cosa tan horreda (que aun de contar la agora tiemblan las carnes) que por aquella noche, y otro dia, no sabia que se dezir, ni auia quien hablasse. No hazian sino mirarse vnos a otros, como asombrados de vna cosa nunca oyda. El segundo dia de Nauidad, fue tanta la ira y corage, que en todos los ciudadanos de Roma entro, que como si a cada vno dellos tocara la injuria del Papa, asi se pusieron todos en armas: y con vna nunca oyda furia fueron a casa del Cincio: y poniendo primero al Papa en libertad, cortaron las narizes a quantos hallaron de la familia del sacrilego Cincio: y a el no le pudieron auer, que cierto le hizieran piezas. Y por que de vn hecho tan feo no quedasse memoria, pusieron por tierra la torre, y casa, donde auia el Papa tenido la prision. El malvado Gilberto, en todo esto, no fue sentido: antes andaua en lo publico muy feruidor del Papa: vedado le de secreto como Iudas. De ay a pocos dias, fingiendo cierta necesidad, salio se de

Conjuracion contra Gregorio. VII.

Gregorio VII. preso.

se de Roma, mal contento, de ver que no le succedio este negocio como quisiera.

Librado, de la manera que auemos visto, el Papa Gregorio del peligro en que la traycion de Gilberto le auia puesto, como tenia creydo que el Emperador no le fatigaria, y de Gilberto el no se recelaua, porque le tenia por amigo, descuydo se vn poco de su persona: y attendio luego a recobrar el patrimonio de la Iglesia: ofreciendo le para ello su ayuda y fauor Gotifredo, y Misildis sus deuotos amigos. Estando casi todas las cosas a punto para esta jornada, vino a saber el Papa, como Gilberto Parmense, y Hugo Candido, el Cardenal que dixen arriba q̄ fue restituydo por Alexandro. II. y con ellos Theobaldo Arçobispo de Milã, estauan conjurados contra el: y tratauã al descubierto, de que el Emperador Henrico se confederasse con Roberto Guiscardo: y que los dos (a communes expensas) hiziesen guerra cruel al Papa, hasta destruyrle.

Otraconjuracion cõtra Gregorio.

Concilio en Roma

Considerando pues Gregorio el peligro grande que sus cosas corrian, si en tiempo no se ponía en ellas el remedio, acordó dexar por entonces aquella jornada: y dió sus Bullas y despachos para otro segundo Concilio, que quería celebrar en S. Iuan de Letran. Al qual vinieron muchos Obispos y Prelados. Y conoscendo se de la causa de Gilberto, Theobaldo, y Hugo, fueron conuencidos, de que conspirauan contra el summo Pontifice: y como rebeldes y sacrilegos, fueron depuestos, y anatematizados: sin que por entonces se tocasse a la persona del Emperador, por no le resabiar ni hazer le q̄ de todo punto perdiesse la verguença.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en Italia, acabo el Emperador Henrico vna reñidissima guerra, que tenia con los Saxones: de la qual salio victorioso. Y en lugar de dar gracias a Dios, por la merced que le auia hecho de darle vengança de sus enemigos, el quedo tan soberuio y empinado, que no pensó que auia ya en el mundo quien le pudiesse yr a

la mano. Y así començo a dar de todo punto rienda a sus apetitos: y mostrarse al descubierto enemigo capital de la Iglesia. Y para hazer de su mano vn Pontifice, a proposito para sus desatinos, mando a Sigifredo Arçobispo de Maguncia, q̄ usando de la facultad de Legado a latere, que tenia del Papa Alexandro. II. conuocasse Concilio para en la ciudad de Vormes: y como el lo mando, así se hizo. Concurrieron a el muchos Obispos y Prelados de todas las tierras del Emperador, aunque algunos dellos que eran Catholicos y buenos, lo procuraron estoruar, mas no pudieron. Pero al fin, preualeciéndose la parte de los malos, el Concilio se hizo: y en el fue acusado Gregorio de muchos delictos que en el no auia: y probándole muchas cosas con testigos falsos, condenaron le en priuacion del Pontificado, como a indigno: y publicaron vn Decreto, por el qual, so graues penas, mandaron, que nadie fuesse osado de tener a Gregorio por summo Pontifice. El mismo

Abbad Lambert author Aleman y testigo de vista dize, q̄ llego a tanta desuerguença este negocio, que Guillermo Obispo Traiectense todas las fiestas publicamente en la Iglesia ante todo el pueblo, declaraua a Gregorio por excomulgado con palabras injuriosissimas. Y dize el mismo author, que dentro de pocos dias vino castigo del cielo contra este mal Obispo, porque le dio vna terrible dolencia de q̄ vino a morir con atrocissimos dolores, y que quando se le salia el alma dixo estas palabras. Por justo juyzio de Dios he perdido la vida temporal y la eterna, porque con mi authoridad he defendido los desatinos del Emperador, y he seguido en todas las cosas su mala voluntad, injuriando tan atrozmente al sanctissimo Papa Gregorio varon de sanctas y Apostolicas virtudes, sin auer en el culpa ninguna. Aduerto esto de mejor gana en este lugar, porq̄ los falsos herejes de nuestros tiempos, hazen de estos negocios de Gregorio vna tragedia muy grande con

Concilio en Vormes cõtra Gregorio primero.

tra la

tra la Iglesia Romana, y es bien conuenecerlos con testigos de vista suyos propios y de su nacion: qual lo es este sancto Abbad Lambert, y Naclero, y otros Alemanes, q̄ afirman por verdad lo arriba dicho. Y porq̄ en Roma se supiesse lo q̄ passaua en Alemania, despacharõ por su Embaxador del Concilio a Rolando Clerigo natural de Parma: y con el escriuierõ al Papa vna carta que dezia desta suerte:

Rolando Parmense.

Porque tu entrada Gregorio començo con tantos perjurijs, y la Iglesia de Dios esta en peligro de vna graue tempestad, por la abusion de tus nouedades: y porq̄ tu vida y conuersacion esta infamada por tantas maneras, hazemos te saber, q̄ no queremos, darte agora la obediencia que nunca te prometimos: Y pues tu te quejas publicamente de nosotros, diziendo q̄ nunca te auemos sido buenos. Obispos: ten por cierto, q̄ tampoco tu seras para nosotros Papa. Partiose Rolando con esta carta, y con facultad, y commissiõ de q̄ intimasse al Papa el Decreto de su priuacion. Quando Rolando llego a Roma, ya el Pontifice tenia noticia del conciliabulo q̄ en Vormes se hazia contra el. Tenia conuocados muchos Obispos en S. Iuan de Letran: y con ellos estaua celebrando otro Concilio contra los rebeldes. Como Rolando pidio audiencia de parte del Emperador, dierõle facultad para q̄ entrasse en Concilio: y puesto en presencia de los padres del, hizo al Papa vn solene requerimiento: por el qual le notifico, q̄ de alli adelante no se osasse llamar Pontifice: ni se tratasse como tal: y a los Obispos, que le negasse la obediencia: q̄ le requeria, se fuesse con el su Concilio de Vormes: porq̄ alla les daria el Emperador su señor la resoluciõ de lo q̄ deuiã hazer: y les proueeria de Sumo Pontifice, qual conuenia para la buena gouernacion de la Iglesia: pues sabian, q̄ al Emperador solo pertenecia la aprobacion del Sumo Sacerdote. Recibiose en el Concilio tanta indignacion de la desuerguença de Rolando, y de los q̄ le embiaua, q̄ sin darle respuesta le echarõ fue

Otro Concilio en Roma.

ra de la sala a empuxones: Y si no fuera por no violar el derecho de las gētes, q̄ no permite q̄ los Embaxadores seã maltratados, el fuera castigado asperamente: Pero cõteraronse, con mandarle salir luego de Roma: y procediendo por el rigor del derecho, el Papa (de acuerdo, y parecer del Concilio) renouo las censuras, y de posiciõ contra Gilberto, Theobaldo Hugo Candido, y contra todos sus compllices, y fautores. Y considerada la obstinacion y porrada incorrigibilidad de Henrico, pronuncio contra el vna rigurosissima, y bien merecida sentencia: por la qual le priuo del titulo y nõbre de Augusto, y Emperador, q̄ tan indignamente poseya: y le anatematizo con sus fautores, absoluiendo a todos sus vassallos del juramento de fidelidad q̄ le tenian hecho: y dando facultad a los Electores del Imperio, para que procediesse a hazer nueva eleccion. Fueron tan dignas de notar las eficaces palabras deste Decreto, que me pareció poner las aqui a la letra, como las pone Platina, y otros Authores. Lo qual hago de buena gana, porque se vea la Magestad de la Iglesia Romana: y tambien, porque dellas se collige, la orden y verdad de lo tocante a nuestra Historia. Las palabras del Decreto son estas.

Henrico quarto de comulgado.

Apostol de G H R I S T O Sãt Pedro bienauenturado, Principe de todos los otros Apostoles, supplicote, que inclines tus oydos, y que oyas a mi Gregorio tu siervo: pues me criaste desde mi niñez, y hasta el dia de hoy, me has librado de las manos de mis enenigos: los quales no por otra cosa me persiguen y abortecẽ, sino por la Fe que para contigo en mi conosciẽ. Tu sagrado Apostol me seras buen testigo, y testigos me son la gloriosa madre de mi Señor I E S V C H R I S T O, y S. Pablo hermano y cõpañero tuyo en el martyrio, como yo, por fuerza y contra mi voluntad, recebi, y accepte la administraciõ, y carga deste Pontificado: no porq̄ me pareciesse q̄ cometia hurton ni rapiña, pues subi legitimamente a me

li sentar



sentar en tu silla, sino porq̄ queriayo mas pasar mi vida en peregrinacion, q̄ no ocupar, tu sancto lugar, para solo gozar de honra y fama. Yo cōfieso. Apostol sagrado, q̄ Dios (no por mis merecimētos, sino por su gracia (me encargo la guarda y cuydado del pueblo Christiano: y medio el supremo poder, para ligar y absolver. Estribādo yo pues agora en esta mi cōfianza, y boluiēdo por el amparo y dignidad de tu sancta Iglesia, en el nombre de Dios omnipotēte, Padre, Hijo, y Spiritu sancto, despojo, y derribo del oficio, y administraciō Imperial a Hērico, hijo q̄ fue del Emperador Hērico. III. pues el, atreuida, y temerariamēte, puso en tu sancta Iglesia sus sacrilegas manos. Y jūtamente, abluēdo a todos los Christianos que son subiectos al Imperio Romano del juramēto de fidelidad, q̄ acostubrā a hazer a los verdaderos y legitimos Emperadores, y reyes. Porq̄ cierto, digna y cōueniente cosa es, q̄ carezca de dignidad y hōra, qualquiera q̄ se trabaja de disminuir la Magestad Ecclesiastica. Y de mas de todo lo dicho, pues ha menospreciado, y tenido en poco mis mādamientos, y buenos consejos (o por mejor dezir, los tuyos) que yo le daua para la salud tuya, y de sus pueblos: y no solamēte se ha apartado de la Iglesia de Dios, sino q̄ procura con escādalos, y alborotos, poner la por el suelo: yo dēde agora, le embueluo y en lazo con las ataduras de la Excommuniō. Porque estoy cierto sagrado Apostol, q̄ tu eres piedra, sobre la qual C. H. R. I. S. T. O. nuestro Rey edifica su Iglesia.

Luego q̄ Henrico supo esta sentencia del Papa, escriuió por toda la Christianidad muchas cartas: escusándose de lo q̄ cōtra el se auia hecho: y echādo la culpa de todas estas disensiones al Papa. Y lo mismo hizo Gregorio: mostrando a todos las justas causas q̄ le mouieron a condenar, y priuar a Hērico. Fue negocio este muy platicado por toda la Christianidad: y en q̄ vuo diuersos pareceres: como es ordinario en las cosas arduas, q̄ siēpre

tienen haz y enues. Algunos dezian, que los Reyes y grādes Principes, no auia de ser castigados tan asperamēte como las otras gētes: y q̄ auia de auer differēcia en esto, como en todo lo demas. A lo qual satisfazia el Papa diziēdo, q̄ Christo nro Señor quādo encomēdo sus ouejas a S. Pedro, no hizo excepciō ninguna de personas: y q̄ pues ligar y absolver, andā a la par, y son correlatiuos, quiē quiere gozar de lo vno, ha d tener paciēcia cō lo otro y que pues los reyes quierē ser absueltos, hā de querer tāmien ser ligados. Muchos Principes y prelados de authoridad vuo que se quisierō meter en medio a cōcordar estas pasiones. A los quales siempre Gregorio daua por respuesta, q̄ su intenciō era tener paz cō todo el mūdo: y principalmēte cō el Emperador: y q̄ deste negocio, el no pretēdia otro interes, sino la emienda del, y de sus subditos. Por tāto, q̄ si Hērico se reconciliaua cō Dios, haziēdo penitēcia de sus peccados, y dexādo su mala vida, el estaua presto de recibirle en su regaço como a hijo. Y q̄ nadie se marauillasse del rigor cō q̄ le castigaua: pues todo el mundo era testigo de con quan limpias entrañas le auia siempre reprehēdido: y como el nūca cessaua d perseguir la Iglesia, y authorizar en sus tierras infinitos escādalos, y offensas d Dios. Y q̄ si hasta alli le auia sufrido, era pēfando q̄ se emēdaria: y teniendo respecto a la grande amistad, q̄ con el Emperador Hērico Tercero su padre el auia tenido. Que ya q̄ todos los remedios no auian aprouechado, la necesidad le auia traydo a vsar del vltimo castigo. Fueron de tanta fuerça estas razones del Pontifice, q̄ muchos de los principes de Alemania negaron a Henrico la obediencia. Y con este color y titulo, se le tornaron a rebelar los Saxones sus antiguos enemigos. Finalmēte, porq̄ el negocio no viniēse a mayor rōpimiēto, los estados, y principes d el Imperio, llamarō a Dieta, y cortes al Emperador: y con muy grādes ruegos y protestaciones, le pidierō se reconciliaf-

se con

se cō la Iglesia: y propusiesse la emienda en lo por venir: porq̄ de otra manera, ellos no podiā dexar de obedecer las censuras. Tanto supieron dezir, que el Emperador (viendo se atajado) prometio de estar por la determinacion de la Iglesia, y de hazer la emienda, y satisfacciō, que le fuesse impuesta. Y para mayor commodidad de todas las partes, el negocio se vino a resolver, en que de parte del Emperador, y de todos los grandes del Imperio, le escriuiēse al Papa, q̄ luego tuuiesse por bien, de passar en Alemania sobre toda seguridad: porque en su presencia se podria tomar vn honesto asiento en los negocios: y el Emperador prometio muy de veras, de prostrar se a los pies del Papa, y cumplir qualquiera penitencia, que le fuesse impuesta. Hizose esta Dieta en Augusta: y con esta resoluciō, partio de alli para Roma el Arçobispo de Treueris Elektor

Dieta en Augusta.

y tratando del negocio con el Pontifice, como su desseo no era otro, sino de ver emendado al Emperador: el holgo infinito de oyr aquella embaxada: y postpuesto todo temor, determino hazer este viaje. Partio Gregorio de Roma, casi al mismo tiempo que Henrico mouio de Augusta con su corte, para venirse a topar cō el Papa. El qual como llego a Vercelli, fue le certificado, que Henrico venia con mano armada, para prenderle, y vengarse del, y no se teniendo por seguro, dio luego la buelta para Roma. En el camino reparo en vn lugar de la Condesa Mictildis, que se dize Canosa, cerca de Rezo: y determinado de esperar alli a Henrico tuuose por falso, que el Emperador viniēse con mala intencion a

Paz entre Gregorio VII. y Henrico. III. Hecha en Canosa.

verle con el Papa: y vuo muchos, que tuuieron creydo, que auia sido trama del Obispo de Vercelli, el Chanciller mayor de Italia, que hizo crear esto al Papa, cō intencion de estoruar entre ellos la paz, que a el no le venia a cuento. Como el Emperador supo, que el Papa daua la buelta para Roma: y que se auia hecho

fuerre en Canosa, apressuro su viaje, hasta llegar a Pavia: y dexādo alli su campo, tomo consigo algunos pocos de sus criados, y fuesse para Canosa: con animo de verse alli con el Papa: y pedirle que le absoluiēse. En este camino dizen que passo Henrico grandisimos trabajos, por la aspereza del Inuierno que viera de perecer en los Alpes, por venir solo y huyēdo de sus enemigos. Luego que llego cerca del pueblo, embio a dezir al Papa, q̄ le supplicaua, le mandasse abrir las puertas, porq̄ el venia de paz: y no a otra cosa sino a postrarse a sus pies, y pedirle absolucion de las censuras, y a offrecerse a satisfazer, por sus peccados, de la manera q̄ su sanctidad lo ordenasse. Lo qual dizen q̄ pidio Henrico, con toda la humildad posible. Y aun dizen, que el mesmo en persona, se llego a las puertas del pueblo tres vezes, vna tras otra: llorando, y con los pies descalços, por la nieue, q̄ era en medio del Inuierno. A todo esto se hazia sordo el prudentisimo Pontifice: no por soberuia, ni arrogancia, sino porq̄ an si entendio que cumplia, para domar el orgullo, y entonamiēto del brauo Emperador: y tambien, porque le conosciua quan doblado, y sagaz era: y temia, no fuesse todo aquello fingido, y hecho adrede, por asegurarle. Valieron al cabo tanto los ruegos, y dulces palabras de la Condesa Mictildis, y del Abbad Cluniacēte, y de Adelao Conde de Saboya, que Gregorio vuo de admitir al Emperador a penitencia, y recibirle en su gracia: absoluiēdole de las censuras: con tal condiciō, que Henrico fuesse obligado a cōsentir, que se hiziesse vn Concilio en el tiempo y lugar que al Papa bien visto le fuesse: con tanto, que no saliesse fuera de Alemania. Y que congregado el Concilio, el Emperador fuesse obligado a parecer en el, personalmente, ya responder a los excessos, y delictos, de que alli fuesse acusado: pasando en todo por la determinacion del Concilio, y obligandose a padecer, la pena que se le pusiesse, aun q̄

li 2 fuesse,

fuesse de priuaciō de los Reynos, y del Imperio. Item, que dende luego dexasse las insignias Imperiales: y no las tomase hasta tanto q̄ el Concilio fuesse acabado: y q̄ ante todas cosas echasse de su casa, los malos cōsejeros q̄ le hazia peccar, con apērcibiēto, q̄ por qualquiera cosa destas q̄ faltasse por su culpa, fuesse en si ninguna la absoluciō. Sobre todo quiso el Papa, q̄ el Emperador jurasse de cūplir todas estas cōdiciones solennissimamente, y (segun refiere Nauclero) el Papa celebrō vna missa de Pontifical, para tomar a Henrico este juramēto. Lo q̄ el expressamēte juro, fue lo q̄ se sigue. Yo el Rey Hērico (auiedo concertado la paz, y concordia, a volūrad de nuestro Señor el Papa Gregorio VII.) afirmo, juro y prometo, q̄ guardare las capitulaciones, y cōciertos entre mi y su Santidad hechos, y asentados: y q̄ procurare con todas mis fuerças, q̄ su Beatitud, y todos los q̄ con el estan, puedan yr y vayā libremē y sin peligro, adōde quiera q̄ les biē visto fuere. Y principalmentē les prometo toda seguridad en los lugares de mi jurisdicciō. Y juro ansimismo, q̄ agora, ni en tiēpo alguno, yo ni otro por mi, no estorua remos q̄ su Santidad, v̄e libre y desembaraçadamēte el officio Pōtifical, en toda parte. Así Dios me ayude, y estos santos Euāgelios. Hecha en Canosa a veynte y siete de Enero, del año del Señor de mil y setenta y siete, en la Indicciō. XV. Acabado de hazer este juramēto, el Papa tomo en sus manos el Sanctissimo cuerpo de nuestro Señor I E S V C H R I S T O: y buelto al pueblo, hizo venir al Emperador a las gradās del altar: y en alta voz q̄ todos los presentes lo pudierō oyr, dixo estas palabras, Biē se, o rey Hērico q̄ cōtigo, entre tus amigos y valedores estoy en mala opiniō: y q̄ por todo el mūdo me tēneys infamado, diziēdo que por Simonia y sobornos, y por otros malos medios aleāce la dignidad Pōtifical: y se q̄ publicamēte me llamays homicida, adultero, y aū si a Dios plazē) dezis, q̄

Juramēto de Hērico. III.

Año. 1077.

soy Nigromático, y encātador, y otras cosas q̄ no son de pēsar de ningū Christiano. Pues porq̄ tu y todo el mūdo os satisfagays de mi, ruego yo a mi Señor I E S V C H R I S T O, al qual indignamēte tēgo en mis manos, q̄ si en algūa cosa d̄ las q̄ tēgo dichas yo soy en culpa, q̄ visiblementē yo rebiēte con el Sanctissimo Sacramēto q̄ quiero recebir: y muera yo aqui subitamente. Diziēdo esto, partio por medio la hostia y cōmulgo. Leuātose luego en el pueblo vn ruydo grāde, cō aclamaciones llenas de loor del innocente Pōtífice: el qual mādō a todos q̄ se asegurassen. Y passando adelante con su plática dixo al Emperador, Ea pues hijo mio Hērico, haz tu ( si te plazē) lo que a mi me has visto hazer, si es así q̄ no tienes culpa en los delictos de que tan infamado estas: y entōces vere yo, y todos veran, q̄ sin razō y justiciā, he yo procedido cōtra ti. El emperador (q̄ sabia quā dañada tenia la consciencia) respondió al Papa; diziēdo q̄ no le mādasse poner en aquel peligro: pues el cōnoscimiento de sus delictos estaua ya referuado al futuro Concilio. Con lo qual se acabo este acto y ayuntamiento: y Henrico se boluio a Pavia. Y dizen todos, q̄ el mesmo dia q̄ en ella entrō, murio de calēturas el sacrilego Cincio, que andaua en casa del Emperador. Fue tā de poco fruto en Henrico esta sancta diligēcia del Papa, que no fue bien buelto a su campo, quādo torno, como de nuevo a sus malas mañas, sin querer cūplir cosa de lo capitulado. Verdades que algunos authores Alemanes, que le quieren escusar de culpa, dizen q̄ no fue mas en su mano: porq̄ los Obispos, y señores de Lombardia, le quisieron matar, porq̄ auia venido en concordia con el Papa: y q̄ por complazerles, començō de nuevo a mostrar se enemigo capital del Pōtífice, haziendo los mesmos insultos q̄ antes: proueyendo los beneficios simoniaticamente: y recogiendo en su casa los mesmos priuados que antes. Si fue la culpa suya, o de los Lombardos, no ay quien

Henrico III. priuado del Imperio.

Año. 1078.

quē lo sepa: pero como quiera q̄ sea, el torno a incurrir en las primeras cēsuras, y las enemistades entre el, y Gregorio, se renouarō como de primero. Lo qual visto por los Estados y principes de Alemania, q̄ hasta alli auia esperado la emienda del Emperador: hizierō vna jūta, o Dieta en vna villa de Alemania, q̄ se llama Forchē, para dar ordē en lo q̄ se deuia hazer. Y para mayor authoridad: y firmeza de lo q̄ determinassen, embiārō sus Embaxadores al Papa: auisandole, como entēdiā elegir otro Emperador, pues Henrico tā rebelde se mostraua a los mādamientos de la sancta madre Iglesia. El Pōtífice (q̄ deseaua la emienda del obstinado Henrico) embio a dezir, q̄ mirasse lo q̄ hazia: porq̄ yano le podian sufrir los suyos: y q̄ se jūtaua a elegir Emperador: y estauā determinados de negarle la obediēcia. Respōdia siēpre el Emperador a estos comedimientos del Papa cō palabras blādas y agradecidas: echādo la culpa a quē no la tenia: y escusandose, q̄ los negocios d̄ Italia no le dauā lugar a salir della. Quisiera el Pōtífice hallarse en la Dieta de Alemania, porq̄ así se lo pedian los Estados: pero no se osō poner en este peligro: por q̄ Hērico le tenia tomados los passos. Y así se cōrētō cō embiar alla por sus Legados al Cardenal Bernardo, y al Abbad d̄ Marsella. Cō los quales se hallarō jutos en Forchen, casi todos los principes y prelados de Alemania, en diez dias de Marzo, del año del Señor de mil y setenta y ocho. Y teniēdo consideraciō a la inobediēcia del Emperador Hērico, y al daño, y escādalo grāde, q̄ con su dañada, y corrupta coauerfasiō se auia seguido, y se esperaba seguir en la Republica Christiana: declarandole por indigno del Scepro Imperial: y por justa y legitimamente priuado por la Sancta Sede Apostolica. Y teniēdo el Imperio por vacāte, de comū acuerdo de la Dieta, los Electores nobraron por Emperador Augusto a Rodulpho Duq̄ de Sueuia, cūñado del mesmo Hērico, y vno de los mejores principes q̄

ala sazō auia en el mundo. Al qual el Papa, y todos los q̄ biē sentiā, le tuuierō por legitimo Emperador. Fue esto causa de grādissimas guērras y calamidades en el mūdo. Porq̄ el brauo Hērico, luego q̄ supo lo q̄ passaua, y q̄ los estados de Alemania auian elegido a Rodulpho en su cōpetēcia, fue increyble el enojo y alteraciō q̄ dello recibio. Ante todas cosas embio a requerir al Papa; q̄ diesse por ninguna la electiō d̄ Rodulpho: y q̄ le mādasse, q̄ no se tratasse como Emperador, y no lo queriendo hazerle descomulgasse. A lo qual el Pōtífice como justo, y biē mirado juez respōdio, q̄ no podia cōdeñar a nadie, sin oyrle primero, y q̄ pues conforme alo capitulado en Canosa, el Concilio se auia de hazer: breuemēte, q̄ diesse el la ordē como se auia d̄ hazer: y q̄ alli se disputaria la causa de Rodulpho: y la suya: y entonces se veria qual tenia mas justa demāda. No quiso venir en esto Hērico en ninguna manera: antes (procediēdo cō su acostūbrada cholera) propuso: lleuār el negocio por armas. Lo qual le hizo luego, y hallādo en Rodulpho yguāl Guerra animo, y no menores fuerças, luego le encēdio entre los dos vna de las mas cruellas y reñidas guerras, q̄ jamas se hā visto en el mūdo. En la qual passarō tātos, y tā rigurosos trances, q̄ seria largo cōtarlos: y yo no tengo tiēpo, ni obligaciō para hazerlos. La guerra durō quatro años enteros: (sin muchas escaramuças, y recuentros q̄ passarō en ella bien importātes) vierō quatro vezēs a batalla de poder a poder, peleādo en ellas brauissimamente los dos cōperidores, por sus proprias manos. Al fin plugo a n̄ro Señor, por su occulto iuzio, q̄ en la postrera batalla, Rodulpho aūq̄ salio v̄cedor, fue tā desgraciado, q̄ al tiēpo q̄ auia de gozar de la victoria, por descuydo, segū dizen, vno de los suyos, no le cōosciendo, le dio vna tan gran cuchillada q̄ le cortō cercen la mano derecha: de la qual herida le tallo tanta sangre, y fue tā cruel el dolor y accidentes, q̄ de ay a pocos dias vino a mo

Rodulpho Emperador de Alemania.

Guerra entre Hērico III. y Rodulpho.

rir en vna villa suya: y cō su muerte pudo el perfido Hérico gozar de la victoria agena: y quedo tan poderoso yUELto como antes. Entre tãto q̄ la guerra duraua, siẽpre porfio el Emperador en su defacato: sin que en el hiziesen fructo ninguno las continuas amonestaciones del Papa. El qual, viendo q̄ ni ruegos ni amenazas aprouecharã con el, cometio de nuevo sus vezes a Othō Arçobispo de Treueri: juntamẽte con otros dos, Legados mandandoles q̄ hiziesen nueva junta y Dieta en Alemaña: para q̄ en ella se tratasse qual de los dos Emperadores tenia mejor derecho. A todas estas cosas se allanaua siẽpre Rodulpho, como hijo de obediencia, prometiendo de estar por lo q̄ por el Põfice fuesse determinado: Henrico respõdia, q̄ no passaria por cosa, si primero el Papa no deponia y descomulgaua a Rodulpho. Finalmente en todas las cosas se mostro tan rebelde y obstinado, q̄ ya el Põfice vino a perder de todo pũto la esperança de su emienda: y como a miembro podrido y desesperado de toda cura y remedio, le acabo de apartar del gremio y communion de los fieles Christianos, publicando contra el otro nuevo Decreto del tenor siguiente.

**Nueva** O bienauenturados Apostoles Pedro y  
**sentencia** Paulo, hermanos y cõpañeros en el mar  
**de priua-** tyrio, supplico os røgays por bien, de dar  
**cion con-** attenciõ a las palabras deste vuestro fier  
**tra Henri** no, pues siempre amastes y enseñastes la  
**co Quar-** verdad: q̄ cierto lo q̄ yo quiero dezir, no  
**to.** sera mêtira. Yo, sagrados Apostoles, no tome esta competẽcia con Hérico, sino por defender la verdad. Porque mis hermanos, cuya salud yo pretendo, me obedezcan de mejor gana: y entiendã q̄ yo resisto a los malos y delinquentes, y ayudo y fauorezco a los buenos y fieles Christianos: estribãdo siẽpre en vuestro fauor despues del de Dios, y de su gloriosa madre. No subi yo por cierto de mi volũtad a sentarme en esta silla, sino cõ muchas lagrimas, y no pudiendo menos hazer. No por otra cosa lo rehusaua, sino porq̄

me tenia por indigno de subir a tan alto Throno. Digo esto, Santissimos Apostoles, porq̄ vosotros me escogistes a mi y no yo a vosotros. Y biẽ sabeys q̄ me puse esta carga sobre los ombros. Y porq̄ yo por vno mandado me subi al mote: y de alli di voces y gritos, annunciãdo a los pueblos sus maldades, y a los hijos de la Iglesia sus peccados, hã se leuãtado cõtra mi los hijos del demonio: poniendo en mi las manos, hasta rocarne en la sangre. Leuantarõse cõtra mi los Reyes de la tierra, y los principes del siglo. Cõjuraronse cõ ellõs algunos Ecclesiasticos y otras gẽtes, diciendo contra Dios y cõtra vosotros aq̄llas palabras del Psalmõ, Rõpamos sus ataduras, y echemos de nosotros su yugo y seruidũbre. Lo qual hizierõ por darme la muerte, o a lo menos de ferrarme de vuestra Iglesia. Destos malos hõbres, fue vno Henrico, el q̄ se llama Rey: Henrico, hijo del Emperador Henrico. III. el qual ha leuantado su cuerno, y querido dar coedẽs contra la Iglesia de Dios, cõ gran soberuia: conjurãdo cõtra mi con muchos Obispos de Italia, Francia, y Alemaña, ala superba ofadia de los quales, ha resistido hasta agora a vuestra Pontifical athonidad. Este atreuido Rey Henrico, vino a mi en Lombardia, mas quebrantado, q̄ no arrepetido. Pidiome cõ humildad fingida, absoluciõ de las censuras con q̄ yo le tenia ligado. Yo crey q̄ de veras venia a penitencia, recibile en mi gracia, y restituyle a la Communion, pero no al Imperio: del qual, cõ mucha razon, le tenia priuado el Cõcilio Romano, no consenti tampoco en q̄ sus vassallos, le diesse la fidelidad. Lo qual hize entonces, a fin de q̄ si el se tardasse en venir en gracia y reconciliacion con sus enemigos, y cõ muchos de los Principes y Reyes, a quien siempre ha procurado molestar, y no quisiesse restituyr a sus dueños las cosas Ecclesiasticas y prophanas, que tenia mal vsurpadas: las mesmas censuras le hiziesse venir a lo bueno, si las armas no bastassen. Vista la dureza, y obstina-

obstinada porfia, desta fiera bestia, jutarõte en vno muchos Principes, y Prelados de Alemaña, q̄ del han sido muchas vezes maltratados: eligieron por su caudillo y Capitan a Rodulpho Duq̄ de Sueuia, en lugar del, q̄ por sus peccados, era priuado del Reyno. El nuevo Emperador Rodulpho, vsando de integridad y modestia Real, embiome luego sus Embaxadores: haziedome saber, como el, cõtra su volũtad auia acceptado el Imperio, pero q̄ con todo esto, nadie pensasse q̄ tenia el tanta cobdicia de reynar, q̄ no quisiesse mas obedecer a mis mandamientos, q̄ no hazer plazer a los q̄ le ofreciã el Reyno. Por tanto q̄ con toda humildad, el se ponia en las manos de Dios, y en las mias: y q̄ para seguridad desto, me daria sus hijos en rehenes. Enojose desto Henrico: y al principio rogome, que con mis censuras priuasse a Rodulpho de la communiõ de los Fieles, y le priuasse del Reyno. Respondile, q̄ primero queria ver qual dellos tenia mejor derecho a el. Para lo qual me ofreci embiar mis Legados, para q̄ entendidas las razones del vno, y del otro (informãdome dellas) yo determinasse, qual dellos deuia vècer en esta causa. Estoruo Henrico a mis Legados, q̄ no pudiesse entender en esto. Mato a muchos Christianos, asì Ecclesiasticos, como seculares: robo y prophano las Iglesias: y desta manera torno el mesmo a emboluerse, y enmarañarse en los lazos de la primera excommuniõ. Por lo qual, yo en el juyzio y misericordia de Dios, y en el amparo y ayuda de la Virgẽ Sancta Maria su madre: y estribando en vuestra authoridad Apostolica, ato con mis censuras, y descomulgo, y anathematizo al sobredicho aserto Emperador Henrico, y a todos quantos le fauorecen. Priuole otra segunda vez del Sceptro y poderio Real. Vedo, y prohibo a todos los fieles Christianos (pues estan abiueltos del juramento y omeage q̄ le tenían hecho, segũ se acostũbra de hazer a los otros re-

yes) q̄ de oy mas no sean ofados de obedecerle. Y en su lugar mando, q̄ reciban a Rodulpho por su Rey, pues los Principes de Alemaña, le escogieron por su bõdad y virtudes. Que cierto cosa es conueniente y razonable, q̄ pues al herege, por su contumacia y soberuia, se le quita lo q̄ tenia, se le de a Rodulpho su Imperio, pues a todos agrada su piedad y religiõ. Ea pues, Santissimos Principes de los Apostoles, confirmad en el cielo con vuestra authoridad, lo que yo en vuestro nõbre hago en la tierra: porq̄ todos los hõbres enuẽdan de oy mas, el absoluto poder que tengo de atar y desatar, asì en la tierra como en el cielo: y de quitar, y dar los Imperios, reynos, y Señorios: y de priuar a los hombres de todo lo q̄ en este siglo puedẽ tener. Porq̄, si lo q̄ a Dios solo pertenece puedõ juzgar, q̄ diremos de las otras cosas prophanas y percederas del siglo? Y si ansì es, que vuestro principal officio es juzgar a los Angeles malos (q̄ son los q̄ adiestra, y gouiernã a los malos Principes) q̄ sera de los siervos de estos malos Angeles? Aprendã de oy mas los Reyes y Principes del mũdo, y tomẽ de aqui exẽplo, quan supremo poder es el que teneyd alla en el cielo. Y de aqui adelante, recelense, y tengã temor de menospreciar los madamientos de vuestra Iglesia. Executad gloriosissimos Apostoles, en Hérico esta sentencia, con brevedad, porq̄ todos los hombres veã, y entiẽdan, q̄ si este hijo de la maldad, cayo de su throno, y Magestad, no fue a caso, sino por vuestro justo juyzio. Pero cõ todo esto, yo supplico a vuestra bõdad, no permitays que se pierda, porque yo no desse esto, sino que viniẽdo por vuestra intercesiõ a penitencia, alcance el dia del juyzio perdon de sus peccados. Fecho en Roma a cinco de Março, del año del Señor, de mil y ochenta y vno, en la Indiction. 3.

Pronunciado este sanctissimo, y justo Decreto, cõfirmo de nuevo Gregorio la electiõ de Rodulpho: y en seña de amor



embiole vna corona de oro, con vias le tras al derredor el malditas, q̄ dezian, *Petra dedit Petro, Petrus diadema Rodulpho.* La piedra q̄ es Christo, dio a S. Pedro la corona, y S. Pedro la dio a Rodulpho. De las palabras desta rigurosa sentencia, se collige claramēte, la grādissima magestad de la dignidad pōtifical; y se puede tomar efficacissimo argumēto contra estos perfido hereges, q̄ rā defatinadament querē disminuylā. P̄ues vn varō tan sancto como Gregorio, pronūcio tal sentēcia como esta, y la obedecieron la mayor parte dela Christiādad; y sola ella basto (como adelāte veremos) para q̄ a vntā brauo y poderoso principe, como Hērico (por q̄ murio sin absoluer se) su proprio hijo no le oisē enterrar en lugar sagrado. Cō esta vltima priuacion acabo Hērico de todo punto de perder la vergēça, y mostrarle capital enemigo de la Iglesia, y de todos los buenos. Entonces comēço mas de proposito; y con mayor determinaciō la guerra cōtra Rodulpho y succedio, lo q̄ arriba breuemēte dixē. Al mismo tiempo q̄ partia el para Saxonia, en demanda de Rodulpho, embio a Italia cōtra el pōtifice, cō buē exercitō a Hērico su hijo mayor, q̄ despues le succedio enel Imperio. Y jūtamēte con esto, por pagar al pontifice, como dizē, en la mesma moneda; hizo jūtā vn Cōcilio; o por mejor dezir, Conciliabulo, en la ciudad de Brixia, en Alemānia; de todos los Obispos de su vando, y enēmos de Gregorio, que por todos erā diez y nueue. Y despues de auer infamado al innocente pōtifice de muchos crimines y excessos, q̄ enel no zuia, llamādole mōge falso, tyranno, Nigromātico, enemigo de la paz, herege, y otras muchas cosas injuriosas, depusieronle dēl pōtificado, como si tuieran facultad para ello. Y teniēdo por vacante la silla, eligieron al peruerso Apostata, Simoniaco, y anathematizado Gilberto Parmēsē, ministro de todos los defatinos del Emperador. El qual, acceprando su election, se hizo llamar Clemente Ter-

cerō; y todos le dieron la obediēcia, y el Emperador (q̄ pocos dias antes auia quedado ya solo enel Imperio, por la muerte de Rodulpho) le mando tener por Summo Pontifice. Enel entretanto que en Alemānia passauan todas estas cosas, el exercito Imperial, que Henrico el hijo tenia en Italia, vno vna muy señalada victoria contra la famosa Condesa Matildis: de que el Papa Gregorio recibio grandissima congoxa y pelar. Pero ordeno lo así nuestro Señor por su oculto consejo, dando la victoria (a quien a nuestro parecer) no lo merecia. Lo qual como el Emperador supo, con su acoštūbrada preſtixa, y animo, puestas en buena orden las cosas de Alemānia (adonde ya el era absoluto Señor: porque aunq̄ sus enēmos amā el elegido otro Emperador, en lugar de Rodulpho, el no tuuo fuerças ni poder para osar se mostrar cōtra Henrico) partio de Alemānia para Italia, lleuando cōsigo su Antipapa Gilberto: con intenciō de enthronizarle en Roma: prendiendo, o matado al verdadero Vicario de IESV. CHRISTO año Señor. Entro pues Hērico en Italia, enel año de mil y ochēta y vno, cō muy excellentē exercito: Sabida por la Condesa su venidad, recogio todas sus gētes, y metiose con ellas en Roma; para defensa de aq̄lla ciudad, y dela persona del Papa. Llego Hērico a Roma, con tāta diligēcia, q̄ apenas se sabia su venida, quando ya tenia cercada la ciudad. Puso al principio su campo jūto a Pōte Moli: adōde oy es la puerta q̄ llama del Populo. Pasārō algunas escaramuças con los de dētro, pero al fin vueron de contentar se con defender la ciudad. Los Imperiales passārō el rio, y destruyeron la mayor parte de los arraurtes: y en el Burgo, casi no dexaron casa, q̄ no la pudiesen por tierra. Quemaron y destruyeron todos los jardines y casas de plazer: con vna crueldad tan estraña, que apenas los Moros hizieran tanto daño. Pero cō todo esto los Romanos se defendieron muy y bien; y al

Baralla vencida Matildis

Henrico III. entro en Italia.

Año. 1081.

Henrico III. puso cerco a Roma.

Empe

Emperador le fue forçado alçar el cerco y boluer se a Raena cō su Antipapa, para hazer alli su cāpo: cō determinaciō de dar la buelta cō mayor poder a Roma; y no se alçar de sobre ella, hasta prender, o matar al Papa. Torno el año siguiente de ochenta y dos, con mas furia que nunca: y de aq̄lla vez se apodero dēl Burgo, y del palacio pontifical. Gano tābien la Iglesia de S. Pablo en la via Ostiensē: y destruyo vn hermosissimo Soportal, q̄ auia dende la puerta, q̄ antiguamēte se llama Trigemina: y oy se llama, de Testacho, hasta S. Pablo. Puso en tanto aprieto la ciudad, q̄ cada dia se le passauan muchos de los de dētro, de los mas aficionados al papa: y otros se salian con sus haziendas, cō proposito de nunca viuir mas en ella. Tāto q̄ Gregorio no tuuo otro remedio, sino hazer se fuerte en el Castillo de Sātāgel: y poner a vn sobriño suyo cō buē recaudo en otro Castillo q̄ auia en Roma, q̄ se dezia, Septēfolia. Adōde el vno y el otro se defendieron varonilmēte: y al Emperador le fue necessario recoger se a Tibuli, ciudad alli cerca de donde cada dia hazia tantas correrias y daños por toda la comarca, q̄ no osaua hōbre salir de Roma. Lo qual duro por espacio de mas de tres años: cō tanta porfia dela vna, y dela otra parte, q̄ afirman todos los q̄ esteriuen este cerco, q̄ fue el mas porfiado y cruel de quantos ciudad jamas enel mūdo padecio. Y dizen que desta vez quedo Roma tā arruynada y perdida, q̄ nunca mas torno a su antigua grandeza y magestad. Porque donde entonces auia muy ricos y sumptuosos edificios, ay agora viñas y jardines, adōde se coge p̄ y vino en gran caridad. En todo este tiempo el Emperador (por hazer su cautā justa) hizia el mundo de palabras falsas y fingidas: diziēdo, que su desseo no era sino dē tener paz con todos, y mas con el papa, q̄ cō otro ningūo: y q̄ si el le absolua y le queria recebir en su gracia, y dar le en S. Juā de Letran la corona de oro, el alçarā el cerco, y se boluerā pacificamēte en Alemānia.

Muchos auia en Roma y en otras partes, aū dētro en casa del Papa; q̄ les parecia cosa justa y eōueniēte acceprā este partido; y tomar cō el Emperador algun buē asieto: pues viā, quā poco fruto se sacaua del rigor cō q̄ hasta alli se auia procedido contra el. Bien hiziera todo esto Gregorio, sino se temiera dela poca fidelidad del Emperador: y siēpre dezia, que dando se le rehenes y seguridad bastante de que Hērico cumpliria de su parte; lo q̄ prometiese, holgaria de reconciliar se con el. Fue negocio este muy platicado, y aun murmurado: y no faltauan hartas personas graues, q̄ cargauan a Gregorio la culpa de todos estos males. Y aun vno muchos, que se osaron atreuer a darle en rostro, con esta su determinacion, diziendole libremente, que lo hazia mal, en negar a Henrico la corona, aun antes q̄ viesse otra mayor seguridad: y que los reyes y grandes principes, no auian de tratarle cō el rigor que los hombres particulares. Pero con todo esto, ni los fieros, ni amenazas del Emperador, ni las importunidades de los amigos del papa, bastaron a hazerle torcer, nra doblar (como dizē) su braço; para q̄ viniese en hazer por miedo, cosa indigna de supremo grado de su dignidad pontifical. Con esta determinacion de no hazer cosa ninguna, menos que a su honra, fortifico muy bien los dos Castillos: y se tubo muchos dias varonilmēte, contra toda la furia de los Alemanes. El fin que vno esta contienda, cferiuen le variamente los authores: porque vnos dizen que el Emperador, ya de cansado, leuanto el cerco y se fue con su exercito a Campania, y alla gano muchas tierras. Y que de ay a dos años, ya que era muerto Gregorio, torno sobre Roma y la tomo: y se hizo coronar en ella, por mano de su Antipapa Clemente. Pero lo que mas comunmente escruen todos, y lo que se tiene por verdad, es que Gregorio embio a pedir socorro, a su Fendatario Roberto Guiscard: y le hizo venir de Dalmacia, adonde

Roberto Guiscard libro a Gregorio VII.

II 5 citaua

Conciliabulo en Brixia cōtra Gregorio VII.

Sc̄na en la Iglesia 22. Clemente. 3. Anti papa. 23.

estaua haziendo guerra contra Nicephoro, tyrano de Constantinopla. Y que Roberto vino con gran poder a Roma, y el Emperador no le oso esperar: y de presto, antes que Guiscardo llegasse, hizo inthronizar a Clemente en Sant Iuan de Letran, y el se coronó allí por su mano: y el mesmo dia se partió de Roma, y llegó hasta Sena, dexando la ciudad de Roma encomendada a ciertos ciudadanos amigos suyos, los quales quando Roberto llegó, se pusieron en resistir le la entrada y el a su despesar, entro en la ciudad: y dentro della, passaron tantas muertes de hombres, y quemas de edificios y Templos, q̄ la misera Roma quedó casi toda puesta por el suelo. Y al fin alcançando Roberto la victoria, fue al castillo de sant Angel, y con grandissima pompa y regozijo, sacó de allí al Papa, y le lleuó triumphando a su posada: y puso en libertad a muchos Cardenales, y Obispos que con el estauan. Y auiendo se detenido en Roma, ciertos dias con grandes fiestas y regozijos (por negocios que se le ofrecieron se boluio alegre, y victorioso a Calabria: dexando en su silla pacíficamente, al Papa Gregorio. Mas el (que conosció la liuidad de los Romanos, y quan fácilmente Henrico podría negociar con ellos, alguna conjuración, contra el) no

Gregorio se tuuo por seguro en Roma. Y por estar Septimo mas cerca de su amigo Roberto, fue se se passó a con toda su Corte a la ciudad de Salernu, en el Reyno de Napoles: y allí viuio pacífico, todo lo que la vida le duro. Esta es la mas breue y clara relación, que yo he podido hazer, de los hechos y vida de este singular Pontifice: y en ella he seguido a los mas graues y desapassionados authores, Digo esto, por algunos Alemanes, que quierē fauorescer al partido del Emperador, le cargan al Papa grandes culpas, sin proposito ninguno: porq̄ cierto el fue vn sancto varon: y por toda la vida, antes que fuesse Papa, y despues que lo fue, hizo cosas de muy valeroso y Catholico Christiano: y siempre se mostro

zeloso de la honra de Dios, y gran perseguidor de los vicios, principalmente de la Simonia y deshonestidad. Y assi refieren del, que siendo el Legado en Francia, fue acusado en su audiencia, vn Obispo de Simoniaco: y que saltando le probanças, y aueriguación para poder le condenar (aunque realmente el era culpado) le hizo llamar ante sí: y auiendo le hecho algunas preguntas, para conuencer le, y tomar le a palabras, como vio q̄ todas las negaua, le dixo. Ora pues, si assi es, que tu estas sin culpa deste delicto, de que eres acusado, di aqui en alta voz. *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto.* El Obispo (q̄ penso que en aquello no tendria dificultad) començó a cantar muy alegre, *Gloria Patri & Filio:* y por mucho que trabajo de passar adelante, nunca pudo dezir *& Spiritui sancto.* Y assi quedó conuencido: y se vio claramente, que aquel detestable vicio de la Simonia, es particularmente peccado contra el Spiritu sancto. Con el odio que Gregorio tenia: ala deshonestidad en los Ecclesiasticos, procuró estoruar que no se casassen los clerigos en Alemania: y de aqui le nascieron las pasiones cō el Emperador. Y aun le acontecieron muchas cosas notables, que por huir la proxinidad, no las cuento. Por lo qual (a mi iuyzio) no tienen razon de echar le la culpa de las guerras y tumultos, que en su tiempo acontecieron. Y para que se vea claramente, el sanctissimo zelo deste Pontifice: y tambien para que sepan los que se casan con sus parientas, con dispensación, la poca liencia que entonces auia en estas cosas, y con quanta dificultad, se auian semejantes dispensaciones, es bien que se sepa lo que a Gregorio le aconteció, con la excelente y valerosa Condesa Milda: y fue, que auiendo embudado ella, del primer marido (por necesidad que dello tuuo) se casó segunda vez, con vn cauallero principal, no sabiendo que fuesse pariente del marido. Despues quando vino a saber que lo era, en quarto grado

Milagro  
contra  
Simonia  
co.

C. Si quis.  
deinceps.  
17. q. 7.

Nicephoro  
Emperador  
Oriental.

Dispasar  
entre  
parientes  
hacia  
se anti  
guamete  
con gran  
dificul-  
tad.

Gregorio  
VII. exco  
mulgo a  
Nicephoro.

do, pidió a Gregorio, muy encorescidamente, que dispensasse con ella, para permanecer en el matrimonio. Y conser ella quien era, y auer tantas vezes arriscado su vida y estado, por la Iglesia, nunca jamas lo pudo con el acabar. Antes la escriuió vna carta, bien aspera y llena de reprehension: por la qual la manda, que luego dexé a Azon de Areste Duque de Ferrara, su segundo marido: y haga penitencia de auer se juntado con el. Fue entre otras cosas, este singular Pontifice, grandissimo defensor de la libertad Ecclesiastica: y no podía sufrir, el abuso grande, con que en su tiempo, muchos de los Principes seculares, conferian los beneficios Ecclesiasticos. Para remedio de lo qual, en vno de los Concilios que arriba vimos que celebros, hizo vn riguroso Decreto; contra los Clerigos que reciben beneficios de mano de legos: y contra los legos que se entremeten a dar los. No fue solo el Imperio Occidental, rebelto y alterado en estos dias: porque en Constantinopla, vn valeroso Capitan llamado Nicephoro, se leuanto contra el Emperador Michael Parapinaco: y contra Andronico su hijo: y les quito el Imperio, tomando le para sí. Por lo qual, el Emperador Michael (reconosciendo que el Summo Pontifice de Roma, es el supremo juez, entre los principes Christianos) embio sus mensageros, al Papa Gregorio: o (segun otros dizen) el en persona, se vino a pedir justicia al Pontifice, contra Nicephoro: ayudando se con el Papa, del fauor y amistad de Roberto Guiscardo. Vieron se el Emperador Michael, y el papa Gregorio, en vn lugar de Pulla, que se dize Chiprano: y precediendo bastante informacion de la tyrannia y fuerza de Nicephoro, el Papa le descomulgó, mandando le dexasse el Imperio libremente a cuyo era: y encomendo la execucion de la sentencia a Roberto: para que con mano armada, fuesse a restituyr a Michael, y Andronico: lo qual Roberto

hizo. Passaron en esta guerra cosas muy notables, que yo no tengo para que parar me a contar las: basta saber, que Michael se quedó sin el Imperio, y que a Nicephoro se le quito Alexio Coneno su Capitan: como el auia hecho a Michael su señor. Fue este Alexio muy valeroso: y sustentó el Imperio treynta y siete años, como adelante se vera. Finalmente (boluendo a mi proposito) Gregorio fue vno de los mejores Pontifices que la Iglesia ha tenido: y el mas perseguido de sus enemigos, de quantos yo he leydo. Porque no contentos, el Emperador Henrico y sus amigos, de procurar le la muerte corporal, y priuación del Pontificado, le difamaron terriblemente, de peccados enormissimos, que en el no los auia: hasta que plugo a Dios, de lleuar le para sí. Murio en Salerno, casi desterrado, solo y desamparado de sus mayores amigos. Y assi dizen, que se le salio el alma, diziendo estas palabras. Por que ame la justicia, y aborresci la maldad, muero en este destierro. Alaban le muchos Authores de diuersas virtudes: Sabellico dize del, que en Gregorio se vieron juntas, la virtud, y la buena y mala fortuna: y el Abbad Lambertio arriba allegado dize que hazia milagros muchos en vida. Falleció en el año de nuestra salud, de mil y ochenta y cinco: auiendo doze años, y algunos dias mas, que tenia el pontificado. En su tiempo, tuuo origen y principio, la Religion, y orden de los Frayles, que llamamos Cartuxos: cuyo fundador fue el sancto varon, Bruno Canonigo Remense. Los Decretos que de Gregorio Septimo tenemos, van apñtados en la margen. En sus dias, se instituyó, o por mejor dezir se reformó la orden de los Canonigos Reglares de Sant Augustin, y se puló en la forma que oy le dura. De veynte y vno cardenales que Gregorio hizo, tenemos noticia, que fueron quatro Obispos, onze presbyteros, y seys Diaconos.

Alexio  
Coneno  
Emperador  
Oriental.

Año.  
1085.

Orden de  
Cartuxos  
Bruno  
Canonigo  
Remense.

16. q. 7. Si  
quis. 32. d.  
§. Verum.  
dist. 81. Si  
qui. de cō  
se. d. 3. Per  
uenit. 11.  
q. 3. Quo-  
niam mul-  
tas.

Capi-

Capitulo. xiiij. En el qual se contiene la vida del Papa VICTOR. III. deste nombre, Pontifice Romano.

164. Po



R ANDISSIMA fue la falta, que la Iglesia Catholica sintio, cõ la muerte del valeroso Pontifice Gregorio VII Y por el contrario, fue grande el contentamiento, que causo al Emperador Henrico, y a su Antipapa Clemente, el qual estaua en esta sazõ (y estuuo despues muchos años) en Benauento: fauoreciendo le el Duque de aquella ciudad, y otros señores, que seguian el vando Imperial. El Emperador, en estos dias se hallo en Alemaña, y alla hazia obedescer a Clemente: pero con todo esto, los Cardenales, y clero Romano, teniendo a Clemente por intruso, y falso Pontifice, luego que supieron la muerte de Gregorio (no haziendo caso de sus censuras, ni tampoco de las amenazas del Emperador) eligieron de comun consentimiento, al Cardenal Desiderio, Monge de la orden de Sant Benito, y Abbad del Monasterio de Monte Cassino, natural de Benauento, en los Samnites. Era Desiderio varon Santo, y de grandissima integridad: y tan poco ambicioso, que vuo dificultad grande, en hazer le, que acceptasse el Pontificado: pero al fin, le vuo de tomar, y lla mo se VICTOR III. deste nombre. No fue Victor menos constante, y animoso defensor de la libertad Ecclesiastica, que su predecessor Gregorio, antes imitando le, en el buen zelo, congrego su Concilio, y en el renouo las censuras y priuacion del Imperio, contra Henrico: y declaro por Apostata, intruso, y Scismatico, a su Antipapa Clemente. Parecia se le bien ya, a Henrico

Victor 3. Italiano Monge.

Concilio en Roma.

que Dios estaua enojado de sus desatinos, y de su contumacia: por que en la guerra muy reñida, que en estos dias hazia contra los Saxones, cada dia le succedian cosas muy desastradas. Por marauilla salia bien de ninguna jornada: y todas las vezes, que con sus enemigos vino a batalla, fue vencido: cosa que pocas vezes, o ninguna, le auia acontecido. Durole tan poco a Victor el Pontificado, que no tuuo tiempo de mostrar su gran valor. Que segun se mostro valeroso, en los principios, todos creyeron del, que no seria menos provechoso, para la republica, que lo auia sido Gregorio su predecessor. Pero la maldad, y atreuimiento del peruerso Emperador Henrico, llego a tanta osadia, que tuuo maneras como le matar. Affirman todos los Authores, yna cosa, que tiemblan las carnes en oyr la: y es, que no hallando aparejo los ministros del Demonio, para poder le quitar la vida, sobornaron a vn criado suyo el qual le mato cõ põçoña, y cõ ella murio de ay a pocos dias, auiedo menos de vn año, q̄ tenia el Pontificado. Verdades, q̄ algunos dizen q̄ murio de camaras: pero la mas comun opinion es, q̄ le mataron, como tengo dicho. Era pocos dias antes, muerto en la Isla Casiopea, el valiente y esforçado capitan Roberto Guiscardo: el qual despues de auer vencido dos batallas de mar, cõtra el Emperador Alexio: adolescio en aquella Isla, y vino a morir. Fue grandissima perdida, la deste singular Capitan: por q̄ de mas de que vengar ala muerte del Papa Victor, lleuaua tales principios, que sin dubda se creya, que conquistara el Imperio de Constantinopla: y viniendo el a tan gran dignidad, y poder, (segun se auia mostrado de uoto, y aficionado ala Iglesia Romana) ni el Emperador Hérico se osara desmandar contra ella, ni los infieles fueran parte para resistir la jornada de Hierusalem, que poco despues los Franceses hizieron, como luego lo veremos. Pero plugo a nuestro Señor, guiar lo de otra manera

Henrico III. hizo matar cõ põçoña en el calliz a Victor III.

Rogerio, y Bohemundo hijos de Roberto Guiscardo.

Hambre vniuersal.

Año. 1088.

nera, lleuando desta vida, al Duque Roberto: cuyas tierras partieron entre si sus dos hijos, Rogerio y Bohemundo. Por auer sido tan breue el Pontificado de Victor no tenemos cosa notable que contar, que aya acontecido en su tiempo: mas de que las calamidades, y grandes guerras, que poco despues succedieron en el mundo, las manifesto Dios (como siempre lo suele hazer) con estrañas y nunca vistas señales. Por que todos dizen, que la hambre de aquellos dias, fue la mas vniuersal, de quantas jamas se vieron. Tanto que las gallinas, ansates, y palomas, y otras aues domesticas, no se pudiendo sustentar en las casas y pueblos, se salian a los campos, y se tornauan brauas, oluidando su antigua y natural mansedumbre. Morian se en la mar, y en los rios, innumerable multitud de pescados: y vuo terremotos nunca oydos, en diuersas partes del mundo. En Caragoça de Sicilia, se cayo la Iglesia mayor, sobre todo el pueblo, estando oyendo Missa, no escaparon sino solos los ministros, del Preste que la dezia. En estos dias se gano en España de los Moros, la Real ciudad de Toledo (como veremos en su lugar) y fueron trasladados de la ciudad de Myrrha, en Lycia, a la ciudad de Bari en Italia, los huesos y sanctas Reliquias del glorioso Confessor Sant Nicolas Obispo, auiendo ya siete cientos y quarenta y cinco años, que era muerto. Acordo se me de poner aqui esta Traslacion, por que estaua yo escriuiendo esto, en su dia deste bendito Prelado. Fallecio el Papa Victor Tercero, en el año de la Natiuidad de nuestro Señor IESV CHRISTO de mil y ochenta y ocho. Murio en el Monasterio de Monte Cassino donde auia sido Abbad. Sepulto se su cuerpo en el Capitulo de aquella casa. No hallo que diesse capello ninguno en su tiempo a nadie.

Capit. xv. En el qual se contiene la vida de VRBANO II. deste nombre, Pontifice Romano.



MURTO en tan pocos dias, el sancto Pontifice Victor Tercero, aunque el Emperador Henrico sustentaua toda via, la parte del Antipapa Clemente: y el, con el fauor del Duque Ricardo, se trataba como Pontifice, no por esto, los Cardenales dexaron de tener por vacante, la Iglesia Romana: y juntandose en forma Canonica, en el lugar de Terracina, en doze dias del mes de Março, del mismo año de mil y ochenta y ocho. Eligieron de comun voluntad, al Cardenal de Hostia Monge, y Abbad Cluniacense llamado Othon, persona de grandissima sanctidad, y excellentissima doctrina, y exemplo: y tan valeroso, y de tato estomago, quanto era menester, para resistir ala furia de los dos Apostatas, Henrico, y Clemente. Accepto el Cardenal Othon el Pontificado, y llamo se Vrbano, Segundo deste nombre. El primer negocio de Vrbano fue, renouar las censuras, y priuacion de Hérico, y del Antipapa. Ni mas ni menos, lo hazia tambien Clemente: porfiando en tenerse, y tratarse como Pontifice. Para lo qual, no le faltauan fauores hartos: porque el Emperador tenia muchos amigos en Roma, y por toda Italia. Tanto, que Vrbano, temiendo se de alguna notable injuria, vuo de salir se de Roma. Y así dizē todos, que se fue a viuir con su Corte, a la ciudad de Melfi, o Amalphi, en Pulla, Lo qual, el hizo su corte a Pulla. (de muchas que ay en este negocio) en estos dias torno el Emperador Henrico a Italia cõ grueso exercito. Y desta vez gano

165. Po.

Vrbano II. monge.

Henrico III. torno a Italia.



Micildis  
vencio a  
Henrico  
III.

Conrado  
hijo del em  
perador se  
rebello con  
tra su pa-  
dre.

gano a Mantua, y a Ferrara, y otros lugares del estado de la Condesa Micildis. Aun que al cabo, ella junto tantas, y tan buenas gentes, que viniendo con ella a batalla, le vencio: y le hizo salir de Italia. Verdad es que en este articulo, ay gran variedad en las Historias: por que vnas no hazen mencion desta venida: y otras, dicen que estuuo Henrico, siete años en Italia, desta vez. Lo que yo aqui dire (dexando oppiniones) es lo que Sabellico Author diligente, y que disputa de proposito esta diuersidad, pone por mas cierto. Dize pues, que Henrico fue vencido, por la valerosa Micildis, y que se torno en Alemania, y lleuo consigo, a Clemente su Antipapa: que no oso el quedar en Italia, sin su fauor. Ayudo se mucho en esta jornada, la Condesa, del fauor de Conrado, hijo mayor del mesmo Emperador. El qual, tenia en nombre de su padre, la gouernacion de Italia: y por ser el muy Catholico, y parecerle mal las cosas de su padre, se rebello contra el: y se junto con sus enemigos, por hazerle venir ala obediencia de la Iglesia. Quando el Papa Vrbano lle go a Pulla, hallo muy reñidos, y puestos en armas, a los dos hermanos, Rogerio, y Bohemundo, hijos del Duque Roberto, sobre el partir de la herencia, y valio tanto su autoridad, para con ellos, que Rogerio se contento con el titulo, y nombre de Duque de Calabria, como su padre le auia tenido: y dio a Bohemundo, las tierras que le parecio que bastaua, para que viviesse rico y honrado. Tenia Rogerio muchas tierras de la Iglesia ocupadas: y pareciendole a Vrbano, que no cumplia tratar de cobrar las, por no defabrirle, de xo por entonces esta demanda, temporizando con el, por la necesidad que tenia de amigos, para huyr de la furia del Emperador. Que ansi conuenia, que Rogerio fuesse gran señor, porque sus fuerças batallasen contra las de los enemigos de la Iglesia. Acabada la concordia entre los hermanos, començo Vrbano a entender

en la reformation de la Republica: trabajando por hallar algun buen medio, como cessasse la Scisma, y diuision de la Iglesia: Y para esto, hizo juntar alli en Amalphi, vn Concilio de muchos Obispos: y ordenadas en el las cosas de aquella prouincia, de alli partio para Troya, la nueua ciudad de Pulla: y hizo otro segundo Concilio. De ay a poco (sabiendo que el Emperador era ya salido de Italia, y que Lombardia quedaua libre de sus molestias, aunque con muchos abusos introducidos por el y por sus ministros) partio se luego de Troya para Placencia: adonde celebrou otro Tercero Concilio. En el qual ratifico las censuras contra todos los Scismaticos: y deste Concilio salio entre otros, vn Decreto (que oy le tenemos) que trata de la intitucion de los Obispos. Y en el mismo Concilio, se hizo aquel Prefacio, que oy la Iglesia vna en las fiestas de Nuestra Señora la Virgen Maria, que comiença. *Et te in Veneratione &c.* En esta coyuntura, que seria en el año de mil y nouenta y quatro, poco mas o menos, a requisicion del rey don Alfonso VI. y de Dalmachio Obispo de Iria traslado Vrbano la silla Cathedral de aquella ciudad de Iria a Compostella, que es en Satiago de Galizia, y quiso que de alli adelante se llamasse el Obispo Compostellano y no de Iria, y sacó aquella Iglesia de la jurisdiccion de Braga, haziedola inmediatamente subiecta al Romano Pontifice. Hecho esto, como quiera que ya con la ausencia del Emperador, Italia estaua algo mas reformada, y el vando del Antipapa, se yua enfriando vn poco: pudiera Vrbano boluer se seguramente a Roma. Pero con todo esto, no lo quiso hazer: porque sabia quanto mejor se administrauan entonces las cosas de la Iglesia, fuera de Roma, que en ella: por la poca reuerencia, que muchos de los Romanos solian tener a sus Pontifices. Por lo qual, y por lo que luego dire, el Pontifice se determino de passar en Francia. Llegado

Concilio  
en Amalphi.

Concilio  
en Troya

Concilio  
en Placencia.

22. dist. n.  
mo. ca. 33.  
clou. 70.  
distin.

Prefacio  
de nuestra  
Señora.

Concilio  
general e  
Claramonte.

Hugo hermano de  
Phillippo rey de Francia.  
Roberto Conde de Normandia.  
Gothifredo de Bullon Duque de Lothoringia  
Eustachio y Balduino.  
Raymundo conde de S. Egidio.

do alla; publico luego que queria celebrar vn Concilio en la ciudad de Claramonte: para el qual, hizo juntar muchos Obispos de Alemania, Francia, y España, y de todas las otras prouincias, que estauan a su deuocion y obediencia. Y sin estos, hizo venir alli muchos señores, Condes, y Duques, y de otros titulos, diziendo que queria tratar con ellos, vn negocio de grandissima importancia y calidad: y que conuenia muy mucho, al estado vniuersal de toda la Christiãdad. A su llamado vinieron, entre otros grandes principes, Hugo hermano del rey Philipo de Francia, Roberto Conde de Normandia, Gothifredo de Bullon, Duque de Lothoringia, y sus dos hermanos, Eustachio y Balduino, Roberto Conde de Flandes, Stephano Conde de Carnoto, y Raymundo Conde de Sant Egidio, y otros muchos de menor nombre. Venido con ellos a consejo, acometio vna de las mas altas empresas, que jamas Pontifice ninguno, antes ni despues del imaginó. Y fueron tales sus buenas maneras, y tan eficaces y de tanta fuerça, sus sanctas palabras, que como el lo quiso, así se puso en execucion. Esta fue aquella famosa conquista de la tierra sancta de Hierusalem, que los Franceses hizieron, La qual, yo soy obligado a contar aqui, pues prometí escreuir las guerras y contiendas, que la Christiãdad ha tenido con los infieles. No la podre escriuir muy por menudo, por que cosa tan larga, requeria Historia particular: ni tampoco ya tan succintamente puesta, que no se sepan los principales trances que en ella passaron. Lo qual se podrá por toda la Historia, cada cosa como acontecio, en el tiempo que se hizo. Yo procurare, no ser fastidioso en la narracion: y si algo se alargare con esto la obra, mas trabajo sera para mi el escriuir lo, de lo que nadie podrá sentir, en leer lo: y tomando el negocio de rayz, digo que passa desta manera.

Despues que el falso propheta Maho-

ma, sembró su pestilencial doctrina, en las prouincias Orientales (con auer se puésto los Sarracenos, en hazer crecer al mundo, aquel error por fuerça de armas) como las fuerças de los Emperadores Orientales (por sus disensiones, y poca firmeza en la fe Catholica) se fueron enflaqueciendo: los sectadores de Mahoma (como arriba se ha visto) fueron poco a poco ganando tierras y prouincias en Asia, y en Europa: hasta que se hizieron señores, de casi todo lo que tenian los Christianos en aquellas partes. Ala buelta, ganaron la sancta ciudad de Hierusalem: la qual se perdio muchos años antes, de estos dias adonde agora llegamos: que fue en tiempo del Emperador Heraclio. Tuuieron la los Moros, o Sarracenos, muchos dias: hasta que pocos años antes de esto, la ganaran los Turcos, que ya tambien eran Mahometanos, y seguia la mesma secta, aunque algo differentemente, de como los Moros la entendian. En todas estas prouincias Orientales, y ni más ni menos en Iudea, y Mesopotamia, que daron algunos Christianos, subiectos, y tributarios a los infieles, que viuan en su Ley Christiana. Pero esto, era con tanto trabajo, y molestia dellos, que no se podian sufrir los muchos desafueros, y males que cada dia se les hazian: tomando les las haciendas, las mugeres, y hijas: y sirviendo se dellas, para sus abominaciones. Y aun y venian con todo esto de aca del Occidente, muchos hombres y mugeres deuotas en Romeria: con deseo de visitar el sancto Sepulchro de nuestro Señor, y aquellos sagrados lugares, adonde el hijo de Dios puso por la obra, el misterio de nuestra redempcion. Entre los quales Romeros, acaescio a yr en estos dias a Hierusalem, vn sancto Hermitaño llamado Pedro, Frances de nacion, y persona de grande animo y doctrina. Este Pedro, en los dias que anduuo por aquella tierra, vio hazer tantos desafueros y executar tantas crueldades, y torpes vicios y peccados en la gente Christiana:

La famosa conquista de Hierusalem.

Pedro hermitaño.

na:

na: y vio tan innumerables insultos, y ofensas de Dios, que en tan sancta tierra los infieles hazian: que (mouido a compasion, de ver cosa tan fea, y de que los Christianos fuesen tan descuydados de la honra de Dios, que no vengassen estas injurias) buelto de alla, la primera cosa que hizo fue yr se a los pies del Summo Pontifice Vrbano, a cōtar le lo que por los ojos auia visto. Afirmando (y no deuia de mentir) que Christo nuestro Señor, le embiaua por su mensagero, y se le auia aparecido, y mandado le, que dixese a los principes Christianos, que tomassen las armas, y procurassen castigar en los infieles, estos enormissimos males, y peccados: prometiendo les para ello, su diuino fauor, y que sin dubda saldrian con su intencio, y ganarian la sancta ciudad, y otras muchas tierras de Asia. Las palabras, y sanctas amonestaciones deste Hermitaño, fueron parte, para que Vrbano passasse en Francia, solo a esto. Y como el de suyo, era zeloso de la honra de Dios, y persona de grande animo, propuso este negocio, a los Frãceses. Y despues que en el Concilio de Claramonte, se vuvieron determinado algunas cosas tocantes a la gouernacion de la Republica, y renouado se las censuras contra Henrico, y sus complices (auiendo anssi mesmo anathematizado al rey Philippo de Francia, porque imitando al rey Herodes, tenia publicamente por amiga, en figura de matrimonio, y sin causa ni dispensacion Apostolica, a la que auia sido muger legitima de vn hermano suyo) vn dia, quando ya peniãuan todos, que no auia mas que hazer en el Concilio, Vrbano hizo juntar a todos los grandes, y señores Ecclesiasticos y Seglares, y estando assi todos en vna sala, les hizo vna platica, en la qual, en substancia, dixo lo siguiente.

Philippo rey de Frãcia excomulgado por el Concilio.

Razonamiento de Vrbano II. a los padres del concilio y

**V**erdad es, amigos y hermanos míos muy amados, que la principal causa porque yo me moui a venir a esta tierra, y a dexar mi casa, y sosiego, fue la reformation de la sancta Iglesia Romana: y

el desseo que yo tengo y todos tenemos, <sup>alos grandes desde Frãcia.</sup> de reduzir esta sancta madre nuestra, a su antigua magestad, y vnion. Este fue en lo publico, el principal motivo mio, y assi lo han todos entendido de mi. Mas en la verdad, es cierto, que otra mayor necesidad me hizo salir de Italia, y quãto la necesidad era, y es mas vrgente, tanto menos era razon, que yo la disimulasse. Biense, prelados y caualleros, que niuguno de los que aqui estays presentes, es tan descuydado, que vna vez o otra, no aya oydo, lo que en la tierra que llamamos Sancta, los años passados ha acontecido. Bien sabeys todos que los Turcos y Moros, y otras gentes de opinion y secta mal dita y abominable, tienen en su poder el sagrado sepulchro de C H R I S T O nuestro Rey, y auẽys oydo, que los infieles no dexaron Templo ninguno, en la sancta ciudad de Hierusalem, que no le profanasen: ni vno altar ni cosa sagrada, que con sus impias manos no le destruyessen. La multitud de los Christianos, que en aquella tierra captiuaron, fue innumerable: y dellos, vnos por temor de los tormentos, negaron la fe de C H R I S T O nuestro Señor, y otros (que auuieron mas constancia) fueron cruelmente martyrizados. Auia ydo en Romeria en aquella fazon, muchas sanctas y honestas mugeres por su deuocion a visitar aquellos sanctos lugares: a las quales, aquellos perfidos enemigos de Dios, las hizieron sufrir abominables ayuntamientos. No tanto, por cūplir sus torpes desseos, quanto por hazer burla y escarnio de nosotros y de nuestra sancta Religion. Causa es esta, por cierto bastante, para que todos tomemos las armas. Y si toda via no la teneys por suficiente, para yr tan lexos a buscar los enemigos, con tantos trabajos, alomenos trayga cada vno a la memoria, y considere quan estendido esta ya, por todas partes, el reyno de Mahoma: y quantas tierras (que solian ser del Imperio Romano (estã agora debaxo del señorío de nuestros enemigos. Pluguiesse

guiesse a Dios, hermanos míos, que en tal estado estuiesse, nuestras cosas, que tuuiessemos espacio, para llorar las calamidades y desastres agenos: y no temor de padecer otros mucho mayores. Visto auemos en nuestros dias, a Italia nuestra propria tierra, robada y destruyda de mano de estos Infieles Moros, y aun posseya dellos, gran parte de aquella insignie prouincia. Destruydo han, delante de nuestros ojos, con sus sacrilegas manos, los Templos, fortalezas, y ciudades, hasta poner las manos en el sacratissimo Templo de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y quemarle con furiosa rauia. Y para que me canso, en contar estas cosas, las quales por ventura, por auer acontecido lexos de donde agora estamos, moueran menos de lo que seria razon vuestros animos? Dezidme señores, quantas vezes auẽys visto passar esta perfida gente, en vuestra prouincia de Gascuña? y en ella, y en España, quantas cosas semejantes a estas, los auẽys visto hazer delante de vuestros ojos? De sierte, que aunque vuestra Francia, no ha passado por estas miserias, a lo menos no esta sin temor de venir las a padecer, como sus vezinos las han sufrido. Pues los Alemanes, y las otras gentes que habitan alla, de baxo del Norte, aunque no ayã prouado destas miserias, razon sera que sientan, y consideren, quan gran fuego se les enciende, por la parte del Oriente, o por mejor dezir, quan cerca le tienen de si, y como se les va poco a poco llegando. Porque sino fuesse por el cuydado que los Venecianos tienen, de guardar la costa del mar Hadriatico, y por las muchas vezes que han desuiado esta cruel gente de la Histria, y Sclauonia, sin duda ninguna vuviera ya oy dia cundido esta pestilencia, desta parte de las prouincias de Alemania, y Vngria. Las fuerças del imperio de Constantinopla (que quando viuian, fueron amparo de nuestra Europa, por aquella parte del Septentrion, y Leuante) estã ya de tal manera flacas, y debili-

tadas, de la parte del Bosphoro Thracio, y del Hellesponto, que tienen harto que hazer, en defender la ciudad de Constantinopla, de la furia de estos cruels y tyrannos Barbaros. Y como todos sabemos, en estos nuestros dias, despues que Alexio Comeno tiene aquel Imperio, ha sido aquella Imperial ciudad destruyda de estos mesmos Turcos, y Moros: y ellos la trataron, ni mas ni menos, que si la vuvieran ganado, por armas, auiendo entrado en ella, como soldados de Alexio, y no como señores. Pues ¿sera hermanos míos, si por malos de nuestros peccados, se les quita de delante, el estoruo que hallan en los Venecianos, y en Constantinopla? Mas quiero que lo considereys vos otros, esto, ¿no dezirlo yo: por no ser aduino, y no dar os mal annuncio, y aguero de los desastres que vendriamos a padecer. Sin sentido me quedo verdaderamente, considerando, lo que sin duda nos ha de succeder, si con tanta po. no procuramos con algun remedio atajar este fuego. Todos los males y calamidades, que hasta agora han venido, sobre aquellos hermanos nuestros, cuya fortuna tenemos por miserable, todos han de caer (plegue a nuestro Señor Dios que yo mienta) sobre nosotros. Los hombres y mugeres, vendran a miserable seruidumbre: las donzellas, y niños serã corrompidos: y llorareys entonces (quando las lagrimas seruirã de muy poco, y doler os heysta tarde, de no auer puesto remedio en estos males. No creenos agora nosotros, que vendran sobre nuestras cabeças estas miserias, como no lo creyeron, antes que les viniesse, los que agora las tienen a cuestras. Pluguiesse a Dios que no fuesse: a las vezes vanas nuestras esperanças. Si por ventura hijos míos, no os mueue a esta vengança el desseo de la piedad Christiana, ni vuestra sancta Religion, ni el derecho de la humanidad: inciteos alomenos la necesidad: a la qual nadie (sino es loco, y desatinado) repugna. Incite os el Oraculo, y

reuelacion celestial, hecha a Pedro Hermitaño, varon sancto y de vuestra nacion. El qual os podra certificar, lo que a mí me ha dicho, como nuestro Señor I E S V C H R I S T O le embia de aquella sancta prouincia de Iudea, por su embaxador; a nos auisar de su parte, que su voluntad diuina, es contenta, de que tomemos las armas: y con ellas recobremos la sancta tierra, y los lugares, a donde el tuuo por bien, de poner por obra los medios de nuestra redempcion: y la saquemos de poder de sus enemigos. Podra os tambien, hijos muy amados, mouer, y podra poner os animo y esfuerço el buen aparejo, que para tan sancta empresa tendreys. Que si os applicays a querer lo hazer, todo se os aparejara a vuestro sabor, quanto fuere menester, para conseguir cumplida victoria. Todo lo que auer de desear, lo teney, fuerzas, consejo, ayudas, dineros, y riquezas. Y pues todas estas cosas os sobran en abundancia, razon es, que sin dilacion ninguna, procureys vengar estas injurias, y remediar, que no succedan estos peligros. No os aconsejo caualleros de C H R I S T O, que tenteys cosa imposible: ni tal que los hombres puedan perder la esperanca, de salir con ella, prosperamente. Aquel grande Emperador, y Rey vuestro Carlo (el que por sus esclarecidas hazañas, merecio el renombre de Magno) honra y resplandor de la gente Francesa, alanco los Moros de Gascuña, y de España. El solo, los echo de Italia: y con sus armas (como vosotros os loays) conquistó aquella tierra, a la qual nosotros, y vosotros llamamos Sancta, y con mucha razon. Pues quanto mayor es la gloria de Carlo Magno, y quanto mayor nombre, y fama dexó, para en los siglos venideros, tanto con mayor animo, vosotros (Capitanes, y Principes Franceses, que os preciays venir de su sangre) deueys procurar de imitarle. Porque no solamente, no perdays la gloria, y honor que de vuestros passados heredastes: mas

antes la embieys a vuestros successores; y descendientes, mas augmentada, y con mayor y mejor lustre, de gloriosas hazañas. Pues yo os aseguro, Señores, que si esta coyuntura dexays passar: y si en esta ocasion no procurays vengar con vuestras manos, la injuria comun de toda la Christianidad, que ni conseruareys la fama y honra de vuestros passados: ni dexareys de quedar infamados, y con obscuro renombre, para en los siglos que estan por venir. Que se dira de vosotros Christianos caualleros, si consentis que pisen con sus sacrilegos pies, los Infieles, aquella sancta tierra, donde C H R I S T O vuestro Dios nascio: Y si dexays con vuestra grande ignominia, y affrenta, que profanen y ensuzien el sagrado Templo, y Sepulchro de vuestro C H R I S T O, con stupros, incendios, y sacrilegios estos Barbaros: Porque agora que se os ofrece coyuntura, no tomareys las armas: y quitareys de en medio esta comun affrenta? Y porque no buscareys por este camino la paz, y perpetuo sosiego de Francia, y de toda Europa? Que si bien lo mirays, mucho mayores fuerças son agora las vuestras (si os juntays todos a vna) que no fueron antiguamente, las de Carlo Magno. Y quanto mayores seran las fuerças, tanto mayor sera la victoria: y mucho mas cierta. El premio della, no puede dexar de ser grandissimo, y muy crecido: pues los enemigos son riquissimos, y las prouincias que poseen, son tan fertiles, y abundosas. Pero el mayor, y mas cierto galardón y premio, sera el del cielo: el qual, yo de parte de dios, y como su Vicario, prometo a los que fuertemente pelearen en tan justa, y pia demanda.

Como Urbano vuo llegado a este punto, subitamente se leuanto de entre todos los que le oyan, vna voz llena de alegria y applauso, diciendo, como por vna boca. Dios lo quiere, Dios lo quiere, Dios lo quiere. Las quales palabras, repitieron muchas vezes. Duro el ruydo, y un gran rato, llorando de placer el san-

cto

cto Pontifice, y todos los presentes. Como el auditorio se assosiego, passo Urbano adelante con su razonamiento, y dixo. Ea pues varones fuertes; ea caualleros de I E S V C H R I S T O, ea hijos y hermanos míos, y en nombre de Dios. Esta voz (Dios lo quiere) la qual con tanta gana y alegria, replicastes muchas vezes, essa os doy por contraseña en la guerra. Y porque seati conocidos, todos los que se determinaren a yr en tan sancta demanda, tomen por señal y deuisa, vna Cruz de paño roxo; sobre el ombro derecho, encima del sayo: y con esta se comience de oy mas en nombre de Dios, esta Christiana jornada. Dicho he señores y hermanos míos, lo que os queria, no resta, si no que todos hagays como Christianos lo que deteys.

Cruzada  
quando  
començo

Fue cosa maravillosa, y así lo afirman por verdad, authores de mucho credito, que el mesmo día que en Claramonte se determino de hazer se esta jornada, se supo en toda la Christianidad: como si todos los Christianos estuieran allí presentes. Y no es cosa que no la podamos bien creer: pues los negocios que son de Dios, el (quando es seruido) los encamina, y los suele reuelar, antes que acontezcan: y con estas, y otras cosas maravillosas, acostumbra de manifestar al mundo, que le plaze ser de aquella manera seruido de los hombres. Fueron de tan grande fuerza y eficacia, las palabras del sancto Pontifice, y de tal manera se recibieron, por los que las oyeron, y despues por los que dellas tuvieron noticia, que dentro en pocos dias, se hallaron con la señal de la Cruz, y puestos a punto, para esta sancta guerra, innumerables gentes de todas las prouincias de la Christianidad. Tanto que afirma Sancto Antonino, que se vieron despues juntos en Nicca de Bythmia, passados de seys cientos mil Infantes, y sessenta mil hombres de cauallo. Declaro se, ante todas cosas, por Caudillo, y Capitan general de esta jornada, el famoso, y muy

Catholico Principe, y Duque de Lotharingia Gothifredo de Bullon. El qual con toda la priessa posible, se començo de aparejar: aunque por mucha diligencia que se tuuo, passaron primero tres años que se pudiesen partir para Hierusalem. El Pontifice Urbano cometio sus vezes, para en esta conquista, al Obispo de Podio, con facultad de Legado de latere. El primero de los Capitanes, que se puso en camino, fue el sancto hermitaño Pedro, el qual tomo la via de Alemania: y por Vngria, y Vlgaria, y Grecia; dio consigo en Constantinopla, con vna gran parte del exercito. El Emperador Henrico; en este medio tiempo (mouido de inuidia de los Capitanes, que yuan en esta demanda) procuraua con todas sus fuerças, estoruar la: teniendo gana, de que no se pudiesen en execucion, los buenos deseos del Papa Urbano, su capital enemigo: y a este fin, morio luego guerra contra Roberto Conde de Flandes. El Emperador Alexio; por otra parte (temiendo no se hiziesse contra el, aquel aparato de guerra) mostro a los principios gana de estoruarla, aunque despues se desengano, y hizo de su parte, algo de lo que pudo. Poco despues de partido Pedro Hermitaño, salieron de Francia, Gothifredo, y los otros Condes y Señores, que arriba se nombra: y otros muchos Principes Christianos de Francia, España, y Alemania. Prosiguieron la via de Roma, adonde ya el Papa Urbano era tornado: y tomando del la bendicion, y socorro, el que sus fuerças bastaron a darles, partieron en tres bandos, todo el exercito, por no ser molestos, ni costosos a las tierras por donde auia de passar. Embarcaron se casi a vn tiempo, los vnos en Otranto, los otros en Brindisi, y los otros en Bari. Quando los Franceses passaron por Calabria, hallaron que Rogerio hijo de Roberto Guiscardo tenia cercado en Amalphi, a Bohemundo su hermano. El qual, desseando servir a nuestro Señor, en esta tan sancta guerra, pidio a Rogerio,

Gothifredo Capitan general de la conquista de Hierusalem.

El obispo de Podio Legado de la conquista.

Henrico. 4. procuró estoruar la conquista.

Alexio Emperador Oriental quiso estoruar la conquista de Hierusalem.

Bohemundo Guiscardo pidió a Rogerio, que le dexase pasar a la conquista de Hierusalem.



Año.  
1094.

Raymun  
do Capi-  
tan rene-  
go la Fee  
de temor.

le dexaste yr con aquella gēte: y los dos vinieron en cierta razonable concordia con la qual Bohemūdo pudo proseguir su proposito, y passo cō el exercito: y alla hizo cosas muy señaladas en armas. Començo se esta famosísima jornada ( segun la mas comun cuenta) en el quinto año del Pontificado de Vrbano. II. y en el de mil y nouenta y quatro de nuestra salud. Antes que Gothifredo saliesse, de Italia, passo en Asia con su gente, el Hermitaño Pedro, acaudillando los suyos, con mas animo que prudencia. A cuya causa, ellos tomarō por su capitā a Ray mundo, cauallero Aleman. El qual (pas- sando con el Campo, hasta Nicea en Bithinia) cayo en vna celada, que los Turcos le tenian puesta. En la qual, todos se vueran de perder: y a el le fue necesario retirarse a vn lugar que se dize Exor- go: y alli (no pudiendo sufrir el cerco, q̄ los enemigos le pusieron) como hom- bre vil, y de poco animo, se dio a los Turcos, con parte de los suyos: y ellos, y el, renegaron ignominiosamente, nuestra sancta Religion: y los que no se quisie- ron dar, ni renegar la, murieron cruel- mente a manos de los Infieles. El Hermi- taño Pedro (que auia recogido las Reli- quias de su Campo) retiro se a vn lugar fuerte, adonde se entretuu, hasta que llegaron Gothifredo, y los demas Capi- tanes. El Emperador Alexio, que como ya dixē, auia tenido esta jornada por so- spechosa para sus cosas, estaua en esta sa- zon, muy refabiado, de que las gentes de Pedro, auian hecho en Constantinopla, y su tierra, muchos desafueros: y asy ne- go a los principios, a Gothifredo, el passo que le pidio, por sus tierras: y aun puso en diuersas partes, assechāças, contra los Cruzados. Hasta que Gothifredo le des- engaño de la demanda que lleuauan. Y le assegurō, de que sus vassallos no recibi- rian daño ninguno: y capitularon entre el y los Capitanes, ciertas cosas, las qua- les se guardaron en alguna manera: y Ale- xio holgo de fauorecer la jornada cō ba-

stimētos: aunque pudiera cumplir de su parte, mejor que no cumplio despues lo prometido. Passaron con esto seguramē- te, todos los Capitanes, por Constantino- pla. Solo Bohemundo, no lo osō hazer, temiendose del Emperador, por las crue- les enemistades que auian tenido entre si, Alexio, y Roberto Guiscardo, padre de Bohemundo: aunq̄ despues tambien se reconciliaron, y fuerō muy fieles ami- gos. Entre otras condiciones de la paz, y amistad, que se hizo entre Alexio, y Go- thifredo, fue vna, que todas las ciudades, que en la guerra se ganassen, saluo la san- ta ciudad de Hierusalem, se le entregas- sen al Emperador, como cosa que auia sido antiguamēte de su Imperio. Con es- to se comēço luego la guerra de propo- sito. La primera cosa que se acometio, fue ganar la ciudad de Nicea, en Bithi- nia: para vengança del daño, q̄ Raymun- do auia recebido. Tardaronse cinquenta y mas dias en este cerco: y al fin se ganō, aunque tenia mas de sessenta mil Turcos de guarnicion. Ganada Nicea, luego la entregaron al Emperador Alexio. Y pro- siguiendo su camino, al quarto dia llega- ron a vn rio: y queriēdo alojar se junto a el, tuuieron auiso de que venian los ene- migos. Bohemundo (que aquel dia lleua- ua la Auanguardia) mando a los suyos, q̄ se aparejassen para la Batalla, y dio noti- cia de lo que passaua, a los que venian de- tras. En llegando los enemigos, comen- ço a pelear con tanto animo y esfuerço, que no le osaron esperar. Y yēdo el en el alcance de la victoria, supo q̄ mil, o dos mil caualleros de los enemigos, auia dado en nuestro bagage. Y queriendo reme- diar muchas mugeres, y gente desarma- da, que alli venia, dio la buelta, con parte de los suyos: y mientras entendia en de- fender el bagage, tornarō sobre si los Tur- cos, de tal manera que fue menester que Bohemūdo los tornasse a socorrer. Y de tal fuerte se torno a reforçar el vn Cam- po y el otro, q̄ duro la pelea porñadissi- mamente, hasta que la noche los despar- tio.

Nicea de  
Bitiniaga  
nada por  
Gothifre-  
do.

Solyma-  
no Rey d̄  
los Tur-  
cos.

Cogni ca  
beça de la  
Carama-  
nia, se ga-  
nō.  
Heraclea  
se rindio.

Bohemū-  
do gano a  
Tharso,  
Edusa, y  
Manusa,  
en Cilicia

Gothifre-  
do gano  
toda la ar-  
menia me-  
nor.

Gano Go-  
thifredo  
a Cesarea  
de Cappa-  
doxia, y a  
Socor, y  
Sura.

Antio-  
chia cerca  
da por Go-  
thifredo.

En la qual Solymano Capitan, o Rey de los Turcos, se fue huyendo: y los Chri- stianos, otro dia de mañana gozaron del Campo libremente, y de muchos despo- jos, que los enemigos dexaron. Vuo en este reñe a entro muchos muertos, de la vna parte y de la otra: aunque de los In- fieles murieron dos veces mas, q̄ de los nuestros. Fue se metiendo Solymano, la tierra a dentro: y por donde quierā que passaua, destruyā los campos, echādo fama que dexaua los Christianos vécidos, y muy mal tratados. El Campo de los Christianos, prosiguió su camino, hasta llegar a la ciudad de Iconio (que oy se llama sin Cogni) y es la cabeza de la prouin- cia de Caramania. Dio se les esta ciudad sin resistencia: y tomando en ella refre- sco, passaron hasta Heraclea: con mucho auiso de no caer en alguna celada. Salie- ron los de aquella ciudad, a darse de paz: y como los nuestros entendieron, q̄ por alli cerca no auia Cāpo ninguno de ene- migos, a quiē temer, o arō partir el fuyo. Balduino hermano de Gothifredo, con la mitad del, entro se por Cilicia: y ganō sin dificultad, las tres principales ciuda- des de aquella prouincia, que son, Thar- so, Edusa, y Manusa. Gothifredo con el resto del exercito, tomo la via de Arme- nia la menor: y toda, sin dificultad nin- guna, se puso en su poder: y el la entrego al Rey Palmuro Armenio, que pocos dias antes se auia tornado Christiano. De Armenia passo Gothifredo, a Cap- padocia, gano a Cesarea, y a Socor, adon- de reparō vn poco: y auiedo de camino cobrado la ciudad de Sura, passo el mon- te Tauro. Alli se hallaron enemigos que corrian la tierra dende Antiochia, hasta el Tauro: pero no vuo mucha dificul- tad, en hazer los desamparar el campo, y retirar se a la ciudad. Con lo qual, lle- go el Exercito en pocos dias, a poner se sobre la famosa ciudad d̄ Antiochia, Me- tropoli, y cabeza de la prouincia de Phe- nicia: la qual antiguamente quando en aquella tierra estaua muy heruiente en

el zelo de la Christiandad, tenia debaxo de su jurisdiction, quarenta Obispados. Fue ansimismo muy celebrada entre los Christianos: esta ciudad: porque (como dize sant Lucas) en ella, tomaron aquel nombre primero, que en otro lugar los Discipulos de Christo. Era Rey de An- tiochia Casiano, tributario del Soldan de Babylonia. Passaron se en el cerco, grandisimos trabajos y dificultades: y acaescieron cosas muy notables, y reñe- cuentros muy peligrosos, porque el sitio desta ciudad es muy fuerte: y tenia dos cercas fortisimas, y sessenta torres. Pero con todo esto, los nuestros se dieron tan buena maña, que al cabo de nueue me- ses, la ganaron, auiendo padescido cruel hambre los cercadores, y los cercados: y toda via se defendieran los de dentro, si no fuera por ciertos ratos, que vn ciu- dadano llamado Pyrrho, tuuo con Bohē- mundo. Este abrió las puertas de la ciu- dad vna noche, y metio dentro a Bohē- mundo con su gente. Salio se de la tierra huyendo el Rey Casiano: y cayo en las manos de ciertos Christianos, que se ve- nian huyendo de Hierusalem: y ellos le mataron. Aunque la ciudad se ganō, la fortaleza no se pudo ganar tan ayna. Es- tando los Capitanes Christianos, en el cerco de Antiochia, llegaron hasta do- zientas galeras Venecianas de socorro, embiadas (a lo que se cree) por industria, y ruegos de nuestro Pontifice Vrbano, que no cessaua cada dia, de embiar a los Franceses todo el fauor que podia. Los Pisanos (que a la fazon erā muy podero- sos por la mar) embiaron tambien sus ga- leras: y segun dizen, antes que alla llegas- sen, pelearon con las Venecianas, junto a Candia, o cerca de Rhodas, y perdierō veynte y ocho galeras. Verdad es, que al- gunos authores dizen, que quando los Venecianos llegaron al puerto de Antio- chia, ya la ciudad estaua ganada. Defen- dieron se muchos dias, en la fortaleza los Turcos: y en cierto assalto que se les dio, salieron heridos muy mal, Bohemundo,

Casiano  
Rey de  
Antio-  
chia.

Gano se  
Antio-  
chia.

Venecia-  
nos ayu-  
daron ala  
cōquista.

Pisanos  
ayudarō  
ala con-  
quista.

y otros muchos. Durando el cerco de la fortaleza, vna mañana al Alua, las guardas que velauan en las torres de la ciudad, descubrieron vna poluoreda muy grande, hazia la parte de Suria. Al principio, los Capitanes pensaron, que deuia ser el Emperador Alexio, que venia con bastimentos, que auia ya dias que le esparauan: mas de ay a poco, se supo de ciertos descubridores, como eran Corbana, Capitan del Soldan de Babylonia, y Sanfadolo, hijo del Rey Casiano, que venia con grandissimo numero de Turcos, a cobrar el reyno de su padre: por lo qual los nuestros determinaron hazer se fuertes, con proposito de sufrir algunos dias de cerco. Corbana, en llegando, fue recibido en la fortaleza, porque Sanfadolo era el Señor della: y desde alli, hazia cruel guerra a los nuestros, q̄ estauan en la ciudad. En la qual se padescia intolerable necesidad, de pan y de otros bastimentos: porque aunque los despojos della (quando se gano) fueron riquissimos, de mantenimientos estaua tan pobre, que no vno que comer, en lo que dentro della se hallo, para mas de diez, o doze dias: y con la venida de Corbana (como no venian de fuera bastimentos, ni Alexio los embiaua) començo a sentir se vna falta grandissima. No tenia culpa en esta falta el Emperador: porque viniendo el ya con mucha cantidad de trigo, y otros mantenimientos la via de Antiochia, topo en el camino, al Conde de Carnoto, y a Guillelmo hermano del Rey de Francia, que se auian salido de la ciudad, con temor de los enemigos: y estos le hizieron entender que yua tarde, y que ya el Campo de los Christianos estaua deshecho de todo punto. Y con esto, el Emperador, y los mercaderes que con el yuan, no osarō tomar puerto, y se engolfaron con la flota que lleuauā. Vinieron a esta causa, los nuestros a tãta necesidad, que les fue necessario, comer todos los cauallos, asnos, camellos, y mulas, y hasta los gatos, y perros, y ratones, o otras immun

Corbana Capitā del Soldā de Babylonia. Sanfadolo hijo de Casiano

dicias. Y como los Infieles entendieron la mucha falta que dentro de la ciudad auia de cosas de comer, aprietaron el cerco terriblemente. De tal manera que los mesmos Capitanes nuestros, yuā perdiendo la esperança de poderse tener: y tratan de salir se secretamente de la ciudad, y fue mucho que Gothifredo de Bullon, y el Obispo de Podio, Legado del Papa se lo pudieffen estoruar, con sus sanctas amonestaciones. Estando pues los nuestros en tan grande aprieto, tribulacion, y fatiga, acaescio (segun todos afirman) vn milagro, que nuestro Señor quiso mostrar, para consolacion de sus soldados: y fue, que el Apostol Sant Andres se aparescio en sueños, a vn Sacerdote mucho su deuoto: y le dixo, Sabete que en esta ciudad, en la Iglesia que fue de Sant Pedro, hallaras (cauando en tal parte) la lança con que fue abierto en la Cruz, el sacratissimo costado de nuestro Señor I E S V C H R I S T O. Con esta vadera podreys salir a los enemigos: y sin dubda alcançareys dellos, vna muy señalada victoria. Otro dia de mañana, el buē Sacerdote, dio a todo el pueblo noticia de su reuelacion: y yendo al lugar a donde el Apostol señalò, hallarō aquel precioso thesoro: con el qual fue increyble el alegria, y regozijo spritual, que todos recibieron: porque entendian que nuestro Señor se acordaua dellos, y los visitaua. Juraron luego todos en manos del Legado, de salir a pelear contra los Infieles: y de no se desamparar vnos a otros. Mandoles el Obispo que ayunassen tres dias: y que se confessassen de sus peccados: y recibieffen el Sanctissimo Sacramento. Al quarto dia, salieron de la ciudad en feys escuadrones, muy bien ordenados: lleuando por estandarte, la sagrada lança: cantādo los Sacerdotes Psalmos y Antiphonas, en alabança de nuestro Señor y de su passion. Al qual plugo de dar a los suyos aquel dia, vna señaladissima victoria: porque de los Christianos faltaron muy pocos, y de los Infieles

Milagro grande y memorable victoria en Antiochia. Hierro de la lança de Christo hallado en Antiochia.

Año. 1098.

Bohemundo Duq̄ de Antiochia.

Vrbano. 2 perseguido por los amigos del Antipapa Clemente.

se hallaron muertos cien mil hombres, o mas. Y porque de todo punto fue el gozo cumplido, quando boluieron a la ciudad, hallaron que el Alcayde Moro, que tenia la fortaleza, se auia tornado Christiano, y la auia puesto en poder de los nuestros. Gano se la fortaleza, y esta insigne batalla, en veynte y ocho de junio, del Año de mil y nouenta y ocho. Embiaron luego los Capitanes Christianos a requerir al Emperador Alexio, viniēse a tomar la posesion de aquella ciudad, porque querian cumplir con el lo capitulado: mas el no la quiso recibir, recelādose (a lo que se cree) no fuese fingida liberalidad aquella que con el vsauan sin merecerla: porq̄ sabia quan mal auia cumplido el de su parte lo q̄ denia. Quedo con esto Bohemundo, Señor de la ciudad: aunque con harta dificultad. Pero al fin se tubo respecto, a q̄ Pyrrho el que la entrego a los nuestros, lo co por partido, que la daua a solo Bohemundo y para que fuese suya, y no de otro.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en el Oriente, el falso Pontifice Gilberto, era ya tornado a Italia, Tenia su asiento en Alba, ciudad cerca de Roma: y dende alli, con el favor de Henrico, hazia muchas molestias a nuestro Pontifice Vrbano. Fauorescia le a Clemente, el Duque de Capua y Benauento: y aun en Roma no faltauan hartos sediciosos, y malos ciudadanos, que perseguian al sancto Pontifice: cuyo principal cuydado era, de focorrer a los Franceses de la conquitilla: embiando les cada dia, dineros, y gente, y otras cosas necessarias. Pero como el tenia sus amigos lexos, y aca en Alemania, podia mucho su enemigo el Emperador Henrico, lleo a tanto atreuimiento la malicia de sus emulos de Vrbano, que tomando ellos por caudillo, y Capitan a Iuan Pagano, natural y vecino de Roma, le pusieron en tan estrecha necesidad y trabajo, que le fue forçado recogerse, en las casas de Pedro Leon, caualiero Romano, persona muy princi-

pal, que vna vez junto a la Iglesia de Sant Nicolas, in Carcere Tulliano. Allí duruo sin osar salir de casa, poco mas de dos años: hasta que Iuan Pagano murio, y con su muerte y con el fauor de Pedro Leon, el Papa pudo salir libremente. En tonces reconcilio al gremio de la Iglesia y a su filla, al Obispo de Milan, al qual auia priuado, porq̄ tuuo osadia de confagrar se de mano de solo vn Obispo, contra la disposicion del derecho Canonico. Despues sabiendo que se auia merido de su voluntad en vn Monasterio, y que alli hazia sancta vida, embio por el, y torno le a dar el Obispado: y concedio le el vso del Pallio: cosa que pocas vezes se acostumbraua a conceder entonces. Hallo se en estos mesmos dias, en Roma Bernardo Arçobispo de Toledo, que auia ydo, como era costumbre a dar la obediencia al Romano Pontifice. Hizo le Vrbano Primado de las Españas: como lo es oy, y lo ha sido siēpre despues aca. Aunque el Arçobispo de Braga, pretendio siempre la Primacia, como costa del cap. *Coram*, en el titulo. *de in integrum restitutione*. Y oy dia no es acabada esta contienda, como lo afirma Damiā de Goes Portugues: lo qual nascē, de auer sido la Primacia de la Iglesia de Braga desde que don Alonso el Catholico gano aquella ciudad a los Moros hasta que don Alonso el Sexto librò a Toledo de la captiuidad; q̄ como acabo de dezir, fue en estos dias diez, o doze años atras de dōde agoza llegamos. Dizen algūnos que yua el Arçobispo de Toledo a la Conquista de Hierusalēm, y que Vrbano le hizo boluer, y de más de darle la Primacia, le concedio tambien el vso del Pallio. Vino en esta mesma sazon a Roma, Henrico Obispo de Sessa, a pedir cō muchas lagrimas penitencia: porque auia recebido el Obispado q̄ tenia de mano del Rey de Francia, viniēdo contra los Decretos, y leyes Canonicas. Ante todas cosas, hizo renunciacion del en las manos de Vrbano: pero fue tanto el arrepentimiento que mo

El Arçobispo de Toledo Primado de España.

stro, y era tan buena la relacion, que se te-  
niade la sancta vida deste buen Obispo,  
q̄ el Papa le perdono, y se hizo por fuer-  
ça, q̄ tomasse el Obispado. En estos mis-  
mos años (segun algunos authores) tuuo  
principio la Orden de los Religiosos, q̄  
llamamos del Cistel, o Cistercienses. El  
primer fundador della, fue Roberto Mō  
ge Borgoñon: el qual viuia en vn Mona-  
sterio muy rico y abastado de todas las  
cosas que en esta vida se pueden desear.  
Y pareciendole a este sancto varon, que  
no se podia bien seruir a nuestro Señor,  
adonde auia tantos regalos y riquezas,  
propuso de buscar, otra vida mas aspera  
y trabajosa. Y tomando consigo otros  
veynte Monges amigos suyos, y personas  
de grande spiritu, salio del Monasterio,  
con intencion de reparar en el mas aspe-  
ro, y pobre monte que hallassen: y de pa-  
sar alli la vida con menos regalo. Con es-  
ta determinacion, repararon en vn as-  
perissimo, y solitario monte, que se de-  
zia Cistercio: y en el fundaron vn Mona-  
sterio, y hizieron nueva, y mas estrecha  
Regla, que la que antes solian tener. To-  
maron el nombre del lugar donde asien-  
taron. Llamaron se Cistercienses, y no so-  
tros corrompiendo el vocablo, los llama-  
mos del Cistel. Y vulgarmente se llama-  
man de Sant Bernardo. Confirmo les el  
Papa Urbano la Regla: y dellos han sali-  
do muchos hombres señalados en le-  
tras, y sanctidad.

En este medio tiempo, los Capitanes  
Franceses, que con la nueva victoria que  
vuieron de Corbana, estauan muy ricos,  
y contentos, determinaron de reposar  
todo lo que restaua del verano, porque  
los calores de aquella tierra, son intole-  
rables: y por descargar la ciudad, repartio  
se la gente, por la comarca. Gana-  
ronse en aquellos tres meses, todos los  
pueblos cercanos, y pasaron algunas co-  
sas de poco momento, que no ay para  
que nos paremos a contarlas. Hallaron  
se despues todos los Capitanes, y sus  
gentes en Antiochia, primero dia de

Octubre, del mesmo año de nouenta  
y ocho: y estando para partir se la via de  
Hierusalem, murió de vna calentura, el  
Legado Apostolico: que no fue peque-  
ña la tristeza, que con su muerte todos  
sintieron. Doblo se les el dolor, con vna  
nueva que les vino de que tambien era  
muerto en Constantinopla, Hugo Ma-  
gno, vn singular Capitan. Partieron  
pues de Antiochia, los Franceses, qua-  
tro meses despues que la ganaron, la via  
de Hierusalem. Pusieron en el camino,  
cerco sobre Albaria, ciudad muy fuerte,  
y bien guarnescida de gente de guerra.  
Tardaron quinze dias, en tomarla: y tar-  
daran harto mas, sino fuera por la buena  
diligencia de Bohemundo. Metieron es-  
ta ciudad a saco: y hallaron se hartas ri-  
quezas, y tan pocos bastimentos, porque  
los Turcos los auian corrompido, porq̄  
no gozassen dellos los Christianos, que  
por falta de mantenimientos, vinieron  
a tan estrecha necesidad, que algunos  
comieron de los cuerpos muertos de los  
Infieles. Estando en esta ciudad, nascie-  
ron tantas, y tan reñidas pasiones, en-  
tre Bohemundo, y el Conde de Sant E-  
gidio, sobre el señorio de Antiochia, que  
por poco vinieron a romper se por ar-  
mas: y paro el negocio, en q̄ Bohemun-  
do se aparto del Campo, con su gente: y  
dio la buelta para Antiochia, y de ay a  
pocos dias, Gothifredo, y el Conde de  
Flandes hizieron lo mesmo, no pudien-  
do sufrir la soberuia y arrogancia de el  
Conde de Sant Egidio. Esta dissension  
vuiera de ser parte, para estragar de todo  
punto este negocio: y estuu en poco,  
de perder se el vn vando, y el otro. El  
Conde, y los que con el quedaron (no  
pudiendo sufrir la hambre de Albaria)  
partieron de alli, la via de Cesarea, y de  
Cappadocia, y hallaron amistad y passo  
seguro, en el Rey de aquella ciudad. Pas-  
sada Cesarea, toparon en vn valle, gran  
copia de ganados, con q̄ se refrescaron,  
y tuuieron bastante sustentacion, hasta  
llegar a la ciudad de Caphalia: la qual ha-  
llaron

Albaria  
se gano.

Dissensio  
entre los  
Franceses

Caphalia  
se gano.

Camela  
serindio.  
Tripoli  
cercada.

Haron desamparada de los moradores, y  
ansi hallauan casi todos los lugares, adō-  
de llegauan. Hizieron paz con la ciudad  
de Camela. Cercaron a Tripoli: y estu-  
uieron quinze dias sobre ella: y no la pu-  
diendo tomar, pasaron a la ciudad de  
Archas, y tampoco les succedio bien en  
el cerco. En esto gasto el Conde de S. E-  
gidio, y los que con el yuan, todo aquel  
inuierno. El Capitan General Gothifre-  
do, y los de su vando, entretuuieron se  
en Antiochia, todo aquel tiempo: y en  
viniendo la Prima vera, del año de no-  
uenta y nueue, salieron de alli, la via de  
Hierusalem: por diuerso camino, del q̄  
el Conde auia lleuado. En el supierō, de  
las victorias y successos del Conde: y co-  
mo de auer le succedido prosperamen-  
te, estaua aun mas soberbio que nunca.  
Por lo qual, Bohemundo, que sabia que  
no se escusauan pasiones entre los dos,  
si se tornauan a juntar, acordo boluer se  
solo, a su ciudad de Antiochia. Gothifre-  
do, puso luego cerco, sobre la ciudad de  
Gibello, cerca de Tortosa: adonde el  
Conde de S. Egidio, estaua con su Cam-  
po, en vn gran peligro: del qual Gothi-  
fredo, oluidando las pasiones passadas,  
le libro: componiendo primero los ne-  
gocios de Gibello. Tornaron se a juntar,  
todos los Capitanes en Tortosa: y tuie-  
ron la cercada, poco menos de tres me-  
ses: y auiendo celebrado alli la Pascua  
de Resurreccion, perdida la esperança de  
ganar aquella ciudad, leuantaron el cer-  
co, y fueron se a Tripoli: adonde fueron  
bien recibidos del Rey della, que se con-  
certo con ellos de paz, en cierta mane-  
ra. Entrando el mes de Mayo, determi-  
naron de dexar todos otros negocios: y  
caminaron la via de Hierusalem, cō pro-  
posito de no se parar a cosa ninguna, ha-  
sta ganar la. El primero dia, que partierō  
de Tripoli, llegaron a Bethelon, el Segū-  
do a Zebarin: adonde tuuieron grandis-  
sima falta de agua, los dos dias siguien-  
tes, caminaron por vnas sendas muy es-  
trechas, con gran temor de no caer en

Gibello  
segano.

alguna celada de enemigos, y plugo a  
Dios que sin estoruo ninguno, llegaron  
a Beritho. De alli fueron a Sagita: y otro  
dia llegaron a Surro: el siguiente a la ciu-  
dad de Acto: y de ay a Caypha. Al deci-  
mo dia, descubrieron la famosa ciudad  
de Cesarea de Palestina: la que (segun S.  
Hieronymo) se llamo antiguamente Bir-  
gos, ciuitas Stratonis: y Herodes, por cō-  
templacion de Augusto Cesar, la llamo  
Cesarea. Detuuieron se alli dos dias: y el  
otro adelante, llegaron a Ramolas, y ha-  
llaronla desamparada de los Turcos, y  
Moros. Salieron de Ramolas, poco de-  
spues de media noche, y al rey del agua,  
dende vn cerro, descubrieron las torres  
de la Sancta ciudad de Hierusalem, la jo-  
ya y precio, de sus muchos trabajos, y  
perigos. Fue increyble el contentamien-  
to, y regozijo spiritual, que sintieron, cō  
tan agradable vista: y con las lagrimas en  
los ojos, puestas las rodillas en tierra, a-  
doraron la sancta tierra, y las reliquias  
de nuestra Redempcion. Y començarō  
a dar infinitas gracias a nuestro Señor,  
por la crecida merced, que les auia he-  
cho, en traer los a tiempo, que pudief-  
sen ver y adorar, la sagrada patria de  
Christo, su Redemptor, y Maestro. La  
sancta ciudad de Hierusalem, esta pue-  
sta en la prouincia de Palestina parte de  
Iudea: y asentada sobre vn Monte muy  
alto, rodeado de otros muchos, no me-  
nos altos, riscos y montañas. Entre to-  
das ellas no ay rio, ni fuente, saluo la fa-  
mosa Siloe: la qual riega, y mantiene de  
agua, toda aquella comarca: y no es tan  
abundosa della, que algunas vezes en  
verano, no dexa de correr, el arroyo que  
della sale. Nace esta Fuente, en lo alto  
del Mōte de Sion: y passa por medio del  
Valle de Iosaphat. El mesmo dia, que  
los nuestros partieron de Ramolas, lle-  
garon a poner se sobre la Sancta ciudad.  
Estaua ya dentro della el Soldan de Egy-  
pto, que al principio auia publicado, que  
venia en fauor de los Christianos, con-  
tra los Turcos, que viuian ya de morada

Hierusalē  
cercada.

Descri-  
pcion y fi-  
tío de Hie-  
rusalem.



en Hierusalem. El Soldán y los Turcos, estauan bien proueydos de bastimentos, y determinados de defender se valerosamente. Para poder lo mejor hazer, quisieron matar a todos los Christianos, que uiuian en ella, y destruyr el Templo, y el sancto Sepulchro, y dexaron lo de hazer, temiendo no enojar a los Franceses, y causarles alguna rabia, y furia, con que destruyessen la tierra, y ellos cerrassen la puerra a la misericordia, si a caso fuesen vencidos. Assento se nuestro campo sobre la Sancta ciudad, a siete dias del mes de Junio, del año de mil y nouenta y nueue. Passaron enel muchas cosas notables, que no ay para q dezir las. A los quinze del mismo mes, se le dio el assalto, con tanta determinacion, repartiendo el combate, y todo el campo en tres partes, que por mucho que los Infeles trabajaron por defender la, al fin se entro

Año. 1099.

Hierusalẽ se gano por Gothifredo XV. del año del año d. 1099

Entro se por dos partes juntamente, en la vna yuan Eustachio, y Balduyno: y en la otra el mismo Gothifredo. El qual siguió el alcance de los enemigos, hasta meter los en el Tẽplo, que esta en la mas alta parte de la ciudad, hiziendo y matando en ellos. Retiraron se al Templo todos los Turcos, y Mõros, como a lugar mas fuerte, que otro. Hallarõ en ellos los nuestros tanta resistencia, que aunque de los Infeles no quedo ninguno que no passasse a cuchillo, ellos vendieron muy bien sus vidas. Fue tan cruel la pelea que dentro del Templo se hizo, que afirmã todos que trayan los que dentro andauan, la sangre hasta la media pierna. Venida la noche, los nuestros se recogierõ, a los lugares fuertes, y casas publicas, echando se vn vando, que nadie matasse mas enemigos, y que saqueassen la ciudad, y la presa fuesse de todos por yguales partes. Otro dia de mañana, se acabo de ganar el Templo: y se otorgo la vida a todos los que no se pusiesen en resistencia. Fue grãdissima y de inestimable precio, la presa, y despojos desta famosa ciu-

dad: la qual auia estado en poder de los Moros, por espacio de quatrocientos y nouenta años: y despues estubo en el de Balduino, y de otros seys Reyes. sus descendientes, solos ocheta y quatro años, como lo veremos adelante. Bien podra cada vno considerar, mejor que yo lo sabre dezir, qual seria el gozo, y contentamiento, que sentirian en sus coraçones, aquellos deuotos y animosos Christianos y quan de toda voluntad, darian gracias infinitas, a nuestro Redemptor, por auer lostraydo, a que pusiesen tan glorioso fin, a vna tan sancta y pia jornada. Y por que a los muertos, que no pudierõ llegar a ver esta tan insigntie victoria, y gozar en vida del fructo de sus trabajos, les cupiese parte de tãto bien, afirman todos, que el mismo dia del assalto, vieron los nuestros al Obispo de Podio legado (que el año antes murio en Antiochia) encima del muro de la ciudad: y que con el andauan otros muchos, de los muertos en el camino, y en las guerras, y peleas passadas. Cosa es esta, que aunque parece difficultosa de creer, no se deue tener por fabula, pues en semejantes empresas, adonde Dios assiste, no dexan de acontecer siempre cosas maravillosas. Los primeros ocho dias, despues que la Sancta ciudad se gano, gastaron los los nuestros, en visitar particularmente, los lugares sanctos, y las estaciones antiguas, el sancto Sepulchro, el Cenaculo, el Huerto, y los otros passos que Christo nuestro Dios anduuo, para nuestro remedio. Informãdo se de todo esto, de los Christianos naturales de la tierra, que toda via auia dellos algunos. Hizieron processiones, y le danias, para dar gracias a nuestro Señor, por el buen successo de vna empresa tan importante: qual pluguiese a Dios se hiziese en nuestros dias, que la necesidad que della tenemos, mayor es que la de entõces, sino que nos falta el zelo, y heruor, que aquellos deuotos soldados de Christo tenian. Passados estos ocho dias juntaron se todos los Capitanes, y personas

Milagro en la tomada de Hierusalẽ

Gothifredo electo Rey de Hierusalem.

Arnulpho Patriarcha de Hierusalẽ Batallacõ traquinie tos mil Turcos.

Ascalon legano.

nas principales del exercito, en el sancto Sepulchro: a fin de elegir, y nombrar de entre todos vn Rey, para la nueva ciudad y Reyno de Hierusalem. Y sin mucha disputa, reconociendo todos el grãdissimo valor, del excellẽte Gothifredo de Bullõ, Duque de Lothoringia, de comun consentimiento de los Capitanes, y de todo el exercito, le dieron el titulo y nombre de su Rey y señor. Acepto Gothifredo el titulo y nombre de Rey, con mucha humildad y modestia: pero no le pudo acabar con el, que se coronasse, porque dezia el, Nũca Dios quiera, que vn hombrezillo peccador como yo, se ponga en la cabeza corona de oro, en la tierra donde el Rey de los cielos, y Señor mio, se la puso de spinas, bañadas en su propria sangre. Acabado de elegir el Rey nombraron por su Patriarcha y Prelado, Arnulpho, con grande fiesta y regozijo. El qual se turbo en alguna manera, con vna nueva que tuieron, de que venia sobre ellos vna multitud grande de Turcos. Pero cõfiando en la bondad de Dios, salieron a ellos, y en vna muy reñida batalla, vencieron a mas de quinientos mil que venian: y mataron mas de loscient mil dellos. Despues de lo qual, ganaron la ciudad de Ascalon, y otras ciudades maritimas, fauoresciendo se de la armada Veneciana, segun afirma Sabellico. Este glorioso fin, vuo aquella famosa jornada de los Franceses, y esto es lo que obraron las sanctas amonestaciones de nuestro Pontifice Vrbano Segundo. Al qual plugo a nuestro Señor guardar en esta vida, hasta que viesse cobrada con grande gloria suya, la sancta ciudad de Hierusalem. El regozijo spiritual que su coraçon sentiria con tan alegre nueva, bien lo podra considerar, quien quiora, mejor que yo sabre encarecerlo. Verdad es, que la maldad y atreuimiento del apostata Emperador Hẽrico, y de su Antipapa Clemente, no le dexaron gozar de tã agradable y prospera victoria. Porque ya el, de temor de sus enemigos, se

auia tornado a retraer, a la casa de su amigo Pedro Leon, adonde viuió, todo lo que resto de la vida, con hartos trabajos y peligro. Fallecio en Agosto en el año mismo q fue tomada Hierusalem: y fue en el de mil y nouenta y nueue de nuestra salud, auiendo onze años y algunos meses, que presidia sanctamente en la Iglesia de Dios. En los mismos dias, o poco despues, murio en Hierusalem el nuevo Rey della, Gothifredo de Bullon, y succedio le Balduino su hermano. Estauan tan encarnizados contra el Sancto Papa Vrbano sus enemigos, que procuraron auer alas manos su cuerpo despues de muerto: y de temor desto, le llevaron sus criados secretamente, por la region de Transiberim, a sepultar en S. Pedro. Fue Vrbano, allende de su sancta vida, conuersacion, y Christiano zelo doctissimo y muy excellẽte Theologo. Escriuió muy singularmente contra algunas heregias: aunque (segun creo) de sus obras no ha llegado ninguna a nuestros tiempos. Mando a don Bernardo Arçobispo de Toledo que reedificasse la ciudad de Taragona que estaua destruyda de los Moros, cõmutandole en esta buena obra la jornada que Bernardo queria hazer a la tierra Sancta con otros Cruzados. Ordeno Vrbano. II. que cada vn dia se dixesse entre las horas Canonicas, el officio menor de nuestra Señora: y que los Sabbados fuesse todo el officio mayor, y la misa de nuestra Señora: como vemos que se guarda oy, quando no ay fiesta doble q lo impida. Muchos Decretos tenemos deste Pontifice, que por ser tantos no se ponen aqui todos, buscar los ha quien se curioio, en el Decreto de Graciano. Los mas importantes son los que se ponen aqui en la margẽ. La causa potq ni estos ni otros, no se ponẽ dẽtro de la Historia, es porq seria estoruo para los pueros Romancitas: y a los curiosos y Latinos, biẽ les basta hallar los alla fuera. Hizo Vrbano grã numero de Cardenales, mas q ninguno d sus predecessores, aunq de lo-

Año. 1099.

Balduino I. Rey de Hierusalẽ

1. qd. 1. Si quis. 8. qd. 3. Arzaldus. 1. q. 3. Saluator. 56. distin. Presbyterorum. 9. q 1. Ordinationes. 11. qd. 3. quibus Episcopi.

de solos treynta tenemos noticia, siete Obispos, treze Presbyteros, y diez Diaconos. Dos años antes q̄ muriese Urbano, traslado la silla Catredal de la antigua ciudad de Auca, q̄ oy es villa Franca mōtes de Oca, ala insigne ciudad de Burgos, adōde agora persevera. Hizo se esta traslaciō en el año de mil y nouēta y seys por intercessiō del Rey dō Alfonso. V. l.

Capit. xvj. En el qual

se escriue la vida de P A S -

C V A L. II. deste nom-

bre Pontifice Ro-

mano.

166. Pō



O R la muerte del santo y excellēte Pontifice Urbano Segundo los Cardenales y Clero Romano, sin tener mas rēspēcto a la prentension del Schismatico Emperador Hērico, de la que en las vacantes passadas auian tenido (aunque toda via el Antipapa Clemente, se trataua como verdadero Pontifice) eligieron de comun cōsentimiento, al Cardenal de S. Clemente Raynerio Monge, y natural de Toscana, hijo de Crescencio; y Allacia. Vuo gran dificultad en hazer a Raynerio, que accprasse el Pontificado: y al fin lo tomo, y se hizo llamar P A S C V A L, y fue el Segundo deste nombre. Era Pascual hombre de sanctissimas costumbres, y docto en todas las sciēcias: y no menos animoso, y de gran valor, que mās y humilde para con sus subditos: y finalmente, tal qual le auia menester la Iglesia Romana, en aquella coyuntura: y que verdaderamente se pudo dezir del, lo que Alberto Obispo de Alatro, persona de sancta vida dixo, algunos dias antes que muriese Urbano, q̄ daria Dios de su mano, a Raynerio el summo Sacerdocio, por la grande constancia y fe que en el auia. De don

Pascual. II. Toscano. Mōge

de se collige claramente, lo q̄ arriba muchas vezes he dicho, que visiblemente, assiste nuestro Señor a la conseruacion de su Iglesia, proueyendo la de su mano, y dando le Pontifices y Vicarios, a proposito, para q̄ permanezca, hasta la fin del siglo, como se lo tiene prometido. Era bien menester para en estos tiempos, vn Pontifice de estomago y esfuerço: para que pudiesse fin (como Pascual le puso) a la enuejecida diuision, y Schisma q̄ por tantos años la Iglesia Christiana auia padescido. Verdad es, que ya en estos dias, començaua nuestro Señor a castigar, aca en este mūdo, al soberuio y rebelde Imperador Henrico: haziedo q̄ se leuanta sen contra el sus propios hijos: como ei siempre auia sido desobediente a la Iglesia su madre. El primero dellos que se de sacato, fue Cōrado, el hijo mayor: al qual el auia hecho Rey de Italia, y por defabrimiento q̄, como Catholico Christiano, tuuo, de ver a su padre tan obstinado contra la Iglesia, y tambien porq̄ Henrico, hizo Cesar y successor en el Imperio, a Henrico su hijo menor, Conrado se rebello cōtra el Emperador su padre. Y jūntando se con la excelente Condesa Miltildis, hizo que le negassen la obediēcia todas las ciudades de Italia. Pero esto duro poco: porq̄ Cōrado murio de vna Calentura, en el año de mil y ciento y vno. Lo que mas le succedio al Emperador cō el otro hijo, verlo hemos adelante. El primero de los Pontifices (segun lo notā casi todos los Authores) que se coronó con magestad y pompa, fue Pascual Segundo: lo qual el hizo, no por ambicion y arrogancia, sino para rēpresentaciō de la magestad Pontifical. Y así dicen que el mismo dia que fue electo Papa, salio de sant Pedro, en vn cauallito blanco, con grande acompañamiento, y se fue hasta S. Iuan de Letran. Y allí en vna sala grande, con grandes ceremonias, y oraciones, le ciñeron vn rico cinto, del qual colgauan siete llaves cō siete sellos: para significar las siete Iglesias, a las quales el A-

Henrico. III. perseguido por sus hijos.

Pompay magestad en la coronaciō del Pontifice, començo en Pascual. II.

postol

postol S. Iuā escriuio su Apocalypsi: y jūntamēte para rēpresentar los siete dones del Spiritu sancto. Denotādo que la Iglesia Romana, tiene supremo poder y authoridad, sobre todas las Iglesias del mūdo: y facultad plenaria, de abrir y cerrar el cielo y repartir en la tierra, las gracias del Spiritu sancto. Acabada esta ceremonia, torno a salir en el mismo cauallito, cō vn sceptro en la mano, y anduuo visitando particularmente, todos los templos de la ciudad, y los palacios y casas Pontificales, como son sant Marcos, y sancta Maria mayor, y otros semejantes. De ay a ocho o diez dias, se hizo consagrar solennissimamente, de mano de siete Obispos en S. Pedro, y el principal dellos, era el de Hostia, cuyo principal officio y priuilegio, es de consagrar al Summo Pontifice. Pocos dias despues, salio con grandissima pompa y Magestad, y entrando por la puente de Sanctangel, en Roma, se hizo coronar, en lugar publico, y con nuevas ceremonias, de la Thiara Pontifical. Todas estas cosas creo yo que las hizo Pascual, por autorizar su persona, y por quebrantar la inobediencia de los Schismaticos, porque el Antipapa Clemente (que toda via persistia en su Schisma) entendiesse que no consentia en tenerle por Papa, pues no lo era. El primer cuydado del valeroso Papa Pascual, fue poner fin a esta tan reñida, y antigua contienda, quitando de en medio a Clemente. Para lo qual (no se contentando con solo el cuchillo spiritual, pues las censuras de sus predecesores no auian aprovechado, determino applicar remedios mas asperos, y llevar el negocio por armas. Y porque sus fuerças solas no baltauan, embio a pedir gēte y socorro, a Rogerio, hijo de Roberto Guiscardo, que se llamaua Conde de Sicilia, como a su vassallo y feudatario. Holgo Rogerio de fauorecer al Pontifice en tan juita de mādā, y embio le mil onças de oro, para los gastos de la guerra, y bastante numero de soldados Normandos. Con esta gen-

Pascual hizo guerra y vicio al Antipapa Clemente.

Roberto Conde de Sicilia.

te, y con la que de Roma y su comarca, pudo recoger, salio Pascual de la ciudad, en demanda de Clemente. El qual estaua toda via en Alba, y como quicra que tenia gente de guarda, que le auia dado Ricardo Duque de Benauento, por no ser tanta, que bastasse a resistir, la que el Papa lleuaua, vuo el desuenturado Antichristo, de salir se huyendo, y con toda la priessa posible, dio consigo en el Aguila, ciudad del Abruzo. Y como el era ya muy viejo y decrepito, el demasado exercicio del camino, le causo vna calentura, de la qual en pocas horas, vino a morir malauenturadamente: despues q̄ auia traydo alterada, y diuisa la Iglesia Catholica, mas de veynte y dos años. Aunque con la muerte de Clemente falso Papa, salto la cabeza de la diuision, y Schisma, no por esto se acabo con el, este mal. Porque Ricardo Duque de Benauento, y Capua, que siempre le auia sustentado, hizo que se llamasse Papa Alberto, natural de Atella, ciudad entre Napoies y Capua; Mas a este, depusieronle, y desterraron le de Italia, los Catholicos. Por otra parte, los vezinos de la Capua, que auian seguido el vando de Ricardo, eligieron a Theodorico monge, y llamaron le Syluestro. III. y ellos mismos, de ay a poco le depusieron, y le hizieron meter en vn monasterio. Los de Rauenna, que tambien auia sido Schismaticos como su Arçobispo Gilberto, hizieron Papa de su mano, a Maginulpho natural de Roma: y a los quatro meses de su creacion, le desterraron los Romanos, y los de Rauenna, cayendo en la cuenta de su error, no le quisieron admitir, y el se murio, y así quedo de todo punto limpia, y libre de Schisma y diuision, la Iglesia Christiana, y el verdadero Pontifice Pascual, fue vniuersalmēte, tenido y obedescido por tal. Y como el de suyo, era magnanimo y animoso, luego puso todo su cuydado en recobrar las tierras, y ciudades del patrimonio de la Iglesia, que con las diuisiones passadas, se auian enagenado,

Alberto Antipapa. 24.

Theodorico Antipapa. 25.

Maginulpho Antipapa. 26.

nado, y las tenía ocupadas diuersos principes, y señores poderosos. Delas quales, en pocos dias el Pontifice cobro a Benauento, y Ciuita Castellana. Desto quedo tan resabiado el Duque Ricardo, que auí que ya no trataua de sustentár la Schisma, como solia, no por esso dexo de mouer tratos contra el Pontifice: concertando se cō vn ciudadano Romano, que se dezia Pedro Colona, de que vsurpassé la ciudad dela Caua, que era del patrimonio de la Iglesia. Mas el Papa se dio tan buen cobro en esto, que con toda la diligencia posible, quito a Pedro Colona, la ciudad que tenia ocupada, y en castigo de su ofadia, le tomó de su hacienda propria, dos lugares, a Zagarolo, y a Coluna, que es el solar, y casa de dōde aquella nobilissima familia (q̄ oy dura en Roma, y ha producido señaladissimos Pontifices y Capitanes) tomó el renombre. Entre las casas y familias Romanas, que entonces, y aun agora, eran y son, muy insignes, en riqueza y linaje, es vna la de los Corsos: los quales en las alteraciones passadas, auian sido muy deuotos a la Iglesia. Particularmente, Gregorio Septimo, y Urbano Segundo, auian siempre tenido en los Corsos, todo calor y ayuda en sus necesidades. De los mas nobles y ricos desta casa, era en estos dias, vno, Stephano Corso. El qual (sin causa ni razon alguna que para ello tuuiesse) mientras el Papa estaua ocupado en la guerra cōtra Pedro Colona, se apodero, dela Iglesia de S. Pablo: y dēde vna fortaleza que alli auia, mas como salteador que como cauallero, hazia tantos daños en Roma, y en toda la comarca, que no se podia caminar seguramēte, por toda aquella tierra. Supo esto el Papa, teniēdo puesto cerco sobre Benauento, que se le auia tornado a rebellar, y dexando aquel negocio, reboluió de presto sobre Stephano: y de tal manera le cerco, alli en S. Pablo, que los suyos mismos, abrieron al Pontifice las puertas, y Stephano se salio huyendo en habito de Frayle, porque Pascual qui-

so dexarle yr, por no necesitarse a cortar le la cabeça. En todas estas cosas como Capitan esforçado gasto los dos primeros años de su Pontificado. Fue tan importante negocio que hiziesse esto, quanto era posible; porque con ello cesso el desasosiego y Schisma de la Iglesia: y el quedo pacifico, y poderoso, para poder mejor entender en la reformacion del estado vniuersal de la Christianidad: que tenia necesidad grandissima de reformarse. Entre otras cosas que auia que remediar, era, vna fama publica, y comun persuasíon, que andaua esparzida por toda Italia, de que ya era venido el Antichristo, y que estaua cerca el dia del juicio. Desta opinion sin fundamento, era el principal Authór, el Obispo de Florencia: y juntauanse con su anthoridad, para que se tuuiesse por cosa cierta, muchas y muy continuas señales y prodigios, que acontecian a cada passo. Viose vn estañon cometa; de grandeza nunca oyda: y el mar salio por muchas partes de su curso natural. Venido pues a oydos del Papa este negocio, luego que se vio desocupado de las guerras, partio de Roma para Florencia: y en ella junto vn Concilio, de mas de cien Obispos. En el qual se disputo muy de proposito, este negocio: y hecha diligēte examinaciō, vino a saber se, y el mesmo Obispo de Florencia, lo confesso publicamēte, que por vanagloria, y con desseo de ser conosciado, auia sembrado, aquella fama: y con esto, se de fengañó el mundo, de aquella imaginaciō. Acabado el Concilio de Florencia: y puestas en orden, las cosas de Italia, partio el Papa Pascual, para Fracia, con proposito de reformar las Iglesias de aquella prouincia. Y para ello celebró otro Concilio, y en el se ordenarō cosas muy sanctas, y saludables, que no hazen a nuestro proposito, y por esso las dexo. En esta fazon, o poco despues, confirmo Pascual a la Iglesia de Compostella, todos los priuilegios que Urbano. II. su predecessor le auia cōcedido, y quiso q̄ se criafsen en

Pedro Colona.

Corsos familia noble en Roma.

Stephano Corso se rebelo cōtra Pascual.

Concilio en Florencia.

Pascual. II. passo a Francia.

sen en ella los Cardenales, que oy duran en aquella Iglesia. Y despues, el año de 1104. concedio al Obispo el uso del Pallio. Lo qual el hizo, por la deuociō que tuuo, al Apostol Santiago, dende que fue Cardenal legado aca en España.

Entre tanto que el buen Pontifice Pascual, entendia en tan sanctas ocupaciones, Stephano Corso, no se contentando cō los atrocinos, y cruēles insultos, que la vez passada auia cometido, como vio absente al Papa, junto consigo mucha gente, de ladrones, y homicianos, y apoderose de Montalto, y Ponticulo, dos lugares de la Iglesia, y de alli, robaua toda la tierra. Por esta causa boluió el Papa de Francia, mas presto de lo que penso. Quando llego a Roma, ofrecio sele otra necesidad, de yr ala Pulla, a cierto negocio, que los authores no dizen, qual era. Por lo qual, y tambien porque el tiempo no era conueniente para la guerra, por ser a la entrada del inuierno, se quedo el castigo de Stephano, para el año siguiente. Quando Pascual se quiso partir de Roma, para la Pulla, porque los negocios de la ciudad, no quedassen a mal recaudo, encomendo los a ciertos amigos suyos, de quien se fiaua mucho. Al Obispo Lauicano, cometio le sus vezes, en lo spiritual. En lo seglar de dentro de Roma, hizo sus Governadores, a Pedro Leon, y a Leon Frangepan. Y para administrar justicia, en la tierra, y jurisdiction de Roma, hizo su legado, al Abbad Ptolomco Sublacense. Con los quales, el buen Pontifice, penso que dexaua todo buen recaudo, y que le quedaua las espaldas seguras. Pero no fue el bien salido de Roma, quando todos quatro, desuergōçadamente se conjuraron cōtra el, y comenzando a tyrānizar la tierra, hizieron gēte, y pusieron cerco sobre la ciudad de Alba. Los de dentro, se defendieron biē, hasta que el Papa, sabido lo q̄ passaua, recogiendo cierta gente, que le dieron el señor de Cayeta, y Ricardo Conde del Aguila, reboluió sobre ellos, y les hizo

Los ministros de Pascual. II. se rebelaron cōtra el.

alçar el cerco, y los desbarato de tal suerte q̄ no osarō mas alçar cabeça contra el. En pocos dias, cobro a Tibuli, y a otros lugares, q̄ le auian tomado, y luego dio sobre Stephano Corso, y le hizo salir de Montalto. Fue se con la mesma gente a Roma, apodero se de todas las casas, y haziedas de los Corsos, prendiēdo algunos de los parientes, y amigos del Stephano. Cō lo qual el, y todos los demas se le rindieron, prometiendo de seruir le, y estar a su deuocion, y el los recibio en su gracia y seruicio. Y con esto cessaron los tumultos de Roma, y quedo toda la tierra pacifica, sin que nadie osasse desmandarse.

En el entre tanto, que todas estas cosas passauan en Italia, y en Roma, los Franceses, de la conquista de Hierusalem, y su Rey Balduino, prosiguian prosperamente en su demāda, fauoreciēdo los, en todo lo q̄ podia, dēde aca, el valeroso Pontifice Pascual. Era ya el quinto año del Reyno de Balduino, y sucediā le bien los negocios, aunque en vn rencuentro que tuuo con los Moros, fue preso el excellentē Capitan Bohemundo, señor que era de Antiochia. Mas fue rescutado por vn sobrino suyo, llamado Tancredo, y con su fauor, despues que salio de la prision, gano el Rey la ciudad de Acon, en la costa, fauoreciēdose tambien de las armadas de Venecia, que por amonestaciones, y ruegos del Papa, yuan ordinariamente, a socorrer a los Christianos. Vencio tras esto, vna batalla Balduino, y gano a Beritho, y Sidon, en Phenicia.

Bohemundo preso por los Moros.

Balduino gano a Beritho y Sidon.

El Emperador Henrico en estos dias, andaua en sus postreros años, viejo y corrido, de su proprio hijo Henrico. El qual, a titulo de que su padre estaua excomulgado, o por ventura, con desseo de reynar, cosa que las mas vezes, haze a los hombres, olvidar las leyes naturales, se rebelo cōtra su padre. Passaron entre los dos grandes cosas, q̄ yo no tengo obligaciō de contar las, remito me en todo, a lo q̄ Pero Mexia mas largamēte escriue en la vida de Henrico. III. En resolucion, el ne-



Henrico. III. dipo jado por Henrico su hijo. el negocio-paro, en que permitio nuestro Señor, por los peccados deste mal Emperador, que el hijo preualeciesse contra el: y que en su vida se hiziesse Emperador a su despesar. Fueron tantos los enojos, y pesares que le dio, que de pura tristeza, vino a morir en el año de mil y ciento y feys, en vna fortaleza: auiedo poco menos de cinquenta años, que traya el mundo rebuelto y alterado con tantas guerras, y en tanta contumacia, y desobediencia, contra la Iglesia Romana.

Año. 1106. Murio anathematizado, y entredicho: y como a tal se le denegó sepultura Ecclesiastica: que aun su mismo hijo, no quiso sepultarle en lugar sagrado, hasta después quando veremos adelante. Por muerte deste brauo Emperador, quedó en este Imperio Occidental pacificamente.

Henrico a-nathematizado, no tuuo sepultura Ecclesiastica. Henrico su hijo, que fue el Quinto deste nombre. Mostró se a los principios, Henrico V. Catholico y obediente a los mandamientos de la Iglesia: y començo a guardar justicia, y a remediar, muchos de los abusos, que su padre permitia en Alemania: como era, que los Clerigos se casassen. En sola vna cosa, no quiso jamas condescender a la voluntad del Pontifice Romano, porque sin temor de censuras, ni de otro algun inconueniente, porfio en collar los Obispados, y Beneficios, a su voluntad, sin querer reconocer en esto superioridad al Papa: de donde se siguen grandes males, como luego dire. En Lombardia cessaron de todo punto, los abusos q̄ con el fauor de Henrico Quarto, se sustentauan. Para extirpar los de todo punto, el Papa vuo de yr alla: y en vn

Concilio que hizo en cierto pueblo, que en Garda se llamaua Gardacastello, hizo statutos, y constituciones sanctas y muy saludables. Y proueyendo discreta y sanctamente a la quietud y soisiego de la Republica, hizo vn perdon general, y relaxacion copiosissima en fauor de todas y qualesquiera personas, anſi Ecclesiasticas como seglates, que vniessen seguido la parte del Antipapa Clemete, o de otro qual

Concilio que hizo en cierto pueblo, que en Garda se llamaua Gardacastello, hizo statutos, y constituciones sanctas y muy saludables. Y proueyendo discreta y sanctamente a la quietud y soisiego de la Republica, hizo vn perdon general, y relaxacion copiosissima en fauor de todas y qualesquiera personas, anſi Ecclesiasticas como seglates, que vniessen seguido la parte del Antipapa Clemete, o de otro qual

quieta falso Pontifice. X junto con esto, se ordeno en el mismo Concilio, vna general reformation, de las cosas que en Alemania, y en Lombardia, y en toda la Christianidad, lo auia menester: y se puso la republica Christiana, en vn nuevo, y tranquilo estado, qual no le auia tenido en muchos años atras: autorizando todo esto, el nuevo Emperador Henrico, por sus Embaxadores, que vinieron a dar al Papa Pascual la obediencia. Duro esta quietud, algunos dias, hasta que nascieron entre Henrico, y el Papa, las pasiones que luego dire. Estando Pascual en Gardacastello, le embio el Emperador nuevas cartas, y Embaxadores, suplicandole, que se fuesse a ver con el, en Alemania. Al principio, el Papa dio por respuesta, que le plazia: mas después, por ciertas sospechas que tuuo, no se ofandometer, entre gente tan libre como los Alemanes eran, y acordando se de la poca obediencia, que auian tenido a el, y a sus predecesores, determino, de no yr en Alemania: antes publicando Concilio para la ciudad de Treca en Francia, vuo de yr el en persona, a presidir en el. Trataron se en este Concilio Trecento, muchas cosas tocantes a la reformation: y entre otras, la mas platicada fue, que ningun principe, ni Emperador, fuesse ofado, de entremeter se en las collaciones de los Obispados, y beneficios Ecclesiasticos. De lo qual, Henrico se agtauio mas, que nadie: y embio a requerir al Papa, no alterasse cosa ninguna en esta parte: porque su intencion era, no desistir de lo que los sacros Canones, en persona de los Emperadores, Carlo Magno y Ludouico Pio, auian concedido al Imperio: Pero con todo esso, no teniendo se respecto, a ninguna de las protestaciones del Emperador, el Papa, y el Concilio Trecento, determinaron, que no se denia entremeter ningun principe seglar, en la collacion de los Beneficios: De lo qual Henrico se sintio infinito: y después q̄ por muchas vezes, vuo pedido al Papa, de gracia que

Quietud y paz vniuersal de entre Christianos.

Concilio Trecento general.

Competencia entre Pascual. II y Henrico V. sobre las collaciones de los Obispados.

cia q̄ le concediesse aquel priuilegio (como el no lo quiso hazer) determino el Emperador, vna cosa horreda, como hombre roto de conciencia, y finalmente, hijo de tal padre: y fue desta manera. En el sexto año de su Imperio, q̄ ya era el decimo del Pontificado de Pascual, después que vuo allanado en Alemania, algunos mouimientos, y asegurado biẽ su Imperio, juró las mas, y mejores gētes q̄ pudo, y publicando q̄ no entedia enojos a nadie, si no visitar sus tierras, y coronarse en Roma, de mano del Papa (entrò por Italia pacificamente. Llegado a Toscana, embio sus Embaxadores al Papa: suplicandole, tuuiesse por biẽ de recibirle en Roma, de paz: y darle la corona del Imperio. Porq̄ viniendo su Santidad en esto, el haria de su parte todo lo q̄ le fuesse mandado: y daria todas las seguridades posibles, de q̄ en ninguna cosa excederia, de la voluntad de la Iglesia. El Papa, creyendo q̄ no auia fraude en estas palabras, embio con sus poderes, y bastantes instrucciones a Pedro Leo, ciudadano Romano, para q̄ asentase con Henrico, las capitulaciones q̄ viesse q̄ cumplieran, a la magestad pontifical, y al quieto estado de la Republica. Estaua el Emperador en Sutrio, quando llego Pedro Leo: y después de auerse dado, y tomado en el negocio, el Emperador consintio en los Capitulos, q̄ le fueron pedidos. Señaladamente prometio, y jurò solennemete, de no se entremeter de alli adelante, en proueer ni cōferir Obispados, ni otra cosa spiritual. Que procuraria, y haria de su parte, todo lo q̄ le fuese posible, para q̄ los que hasta entoces se auian proueydo de su mano, se vacassen, y quedassen libremente, a disposiciõ del Summo Pontifice. Que libraría, y relaxaria, todos sus subditos y vassallos, de qualquier juramento, que en su fauor, y en perjuizio de la inmunidad Ecclesiastica tuuiesse hecho. Que a las Iglesias de sus Reynos, les serian bueltos, y restituydos sus bienes. Que el patrimonio de sant Pedro, quedasse en el estado y li-

Henrico V. entro en Italia, y engaño a Pascual segundo.

Juramento de Henrico Quinto.

bertad, que tuuo en tiempo de los Emperadores Carlo Magno, y Ludouico Pio. Y finalmente, que ni offenderia, ni consentiria, que nadie offendiesse al Papa, Cardenales, Clero y pueblo Romano, con todo lo que les pertenescia. Y para mayor firmeza y seguridad, juraron lo mismo con el Emperador, otros doze principes de Alemania. Assentada con estas fuerças, la paz y amistad, Henrico partio de Sutrio para Roma: adonde el Papa, y Cardenales, y todo el pueblo, le aparejaron vn sumptuoso recibimiento. El Papa le aguardo en las gradas de sant Pedro, acompañado de todos los Cardenales. En llegando Henrico, apeose del cauallo: y fue con grande humildad, y dissimulacion, a besarle el pie. El Papa le leuanto, y le dio su bendicion, y paz en el rostro, abraçandole tres vezes, con mucho amor: y tomandole a su mano y izquierda, se entro con el en el Templo: adonde estaua aparejados sumptuosos assentamientos. El Pontifice dixo la Misa de pontifical: y comulgo al Emperador de su mano. Acabada la Misa, començo Henrico muy dissimuladamente, y con grandes ofrecimientos, a pedir al Papa, le cōcediesse el priuilegio de las inuestiduras: sin respecto ninguno del juramēto que tenia hecho, de no las pedir, ni dar las. De lo qual, el Papa se alterò estrañamente: viendo vna cosa tan fea, y que en acabando de comulgar, Henrico se perjuraua, tan notariamente, y con libertad Euangelica, començo de afearle mucho, aquel atreuimiento. De la vna parte, y de la otra, vuo replicas, y respuestas, con tanta alteracion, que el Emperador con sus caualleros, se retraxo a vna Capilla: y dende alli, embio a hazer al papa ciertos requirimientos. Por otra parte, dio mādado a sus gentes, q̄ hiziesse lo que ya traya el pensado: y sin mas dilacion, entraron en el Templo los Alemanes, y prendieron al Papa, y a los Cardenales, hiriendo, y maltratado a muchos de los Obispos, y menores Clerigos y familia

miliares, que allí se hallaron. Como en la ciudad se supo, que el Papa, y los Cardenales eran presos, luego toda ella se puso en armas. Acudieron al Burgo, y ciudad Leonina, y echaron della, por fuerza los Tudescos, y cerraron las puertas de la ciudad. Y hallando en los Imperiales, gran resistencia, vno de vna parte, y de otra, infinitos muertos, y heridos, por espacio de tres dias, que Henrico se detuvo en la ciudad. Al cabo de los quales, el se salio con su campo (en que auia mas de treynta mil hombres) y se fue al monte de Sant Syluestro, llevando consigo presos al Papa, y Cardenales. Verdades es, que por todo el tiempo que los tuvo en su poder, el los trató muy bien. Pero junto con esso desde S. Syluestro, corria y capeaua toda la comarca, haziendo cruel guerra, en todas las tierras de la Iglesia. A buelta desto, no dexauan de andar, entre el y el papa, tratos de paz, y passando la pasqua de resurreccion, Henrico boluio a Roma, y ofreciendo se de poner al papa, y Cardenales en libertad, dixo que se contentaria, con que el Pontifice le coronasse, y le concediesse, el priuilegio de las Inuestiduras. El papa (viendo los grandes daños que desta disension, se auian seguido, y doliendo de los que se esperauan seguir) determino de conformarse con el tiempo, y conceder al Emperador, todo lo que le pedia. Venido a Roma, aparejose la popa, y aparato necesario para la coronacion, la qual se hizo con toda la solemnidad posible, y el papa concedio a Henrico, el priuilegio, y por su breue Apostolico, le dio facultad, para que sin pena, ni calunia, pudiesse proveer libremente (sin esperar el beneplacito de la Sede Apostolica) todos los beneficios y Obispados de Alemania, y de todas sus tierras. Con lo qual, el Emperador quedo muy contento, y todas las cosas se pusieron en paz, y en buena orden, y auiendo hecho al papa, grandes ofrecimientos y regalos, se partio para su tierra. Luego que alla llego, hizo diligente auerigua-

Pascual.  
II. coronado  
a Henrico.  
V.

cion, de como el Emperador Henrico su padre, aunq auia muerto anathematizado, y sin absolucion, auia mostrado en la muerte, bastantes señales de contricion, y con esto alcanço facultad del Pontifice, para poderle sepultar en sagrado, y el le hizo las exequias, sumptuosissimamente, como a tan poderoso Principe conuenia.

Pocos dias despues de partido de Italia el Emperador, acordandose el buen pontifice Pascual, de que la potencia de los Moros de Affrica, yua creciendo cada dia mas, y sabido que tenian ganadas las dos Islas Balcares, que son Mallorca, y Menorca, de donde sangauan cada dia las costas de Italia) para remediar este mal, persuadio con sus cartas, a la republica de Pifa (que conio esta dieho era entonces poderosissima por mar) a que tomasen el cuydado, de ganar estas dos Islas. Holgaron los Pisanos de conplazer al pontifice, en tan sancta demanda, y armada la mayor flota de Galeras, y Fustas, que pudieron, comecaron la guerra, con tanta gana, que en toda la ciudad, no quedo hombre que pudiesse tomar armas, que alla no fuesse. Con lo qual, la ciudad de Pifa quedo sola. Antes que los Pisanos partiesen del puerto de Volterra, adonde estauan esperando tiempo, salieron de Luca, los vezinos de aquella ciudad, antiguos enemigos de los Pisanos, con intencion de saquear a Pifa. Sabido esto por los Florentines, mouieronse con zelo de buena vecindad, pareciendoles, que estando los Pisanos, en vna ocupacion tan honesta, y prouechosa, no era razon que recibiesse daño ninguno, en sus casas, y haziedas, y saliendo de Florencia, por publico vando, fueron a la defenfa de Pifa, y bastaron a resistir a los Luqueses, haziendo los boluer a sus casas, sin que pudiesen hazer, lo que tenian pensado. Succedio prosperamente a los Pisanos, esta jornada, y en dos años, y algo mas, que alla se detuieron (despues de auer tenido cercadas las Islas, seys meses, al fin las ganaron, aunque con grandissimos trabajos, de hambre,

Los Pisanos ganaron de los Moros, a Mallorca y Menorca.

bre, y naufragio, que padescieron. Despues de acabada la guerra, aportaron con fortuna, al puerto de Marsella, y alli enterraron muchos de los suyos, que los lleuauan muertos, y pusieron en sant Victor, vnos Versos para eterna memo-

ria. Puse los yo aqui, aunque no son muy elegantes, porque dellos se collige, auer se hecho esta jornada, en el año de mil y ciento y ocho, que seria en el septimo año del pontificado de Pascual. II. Los Versos esta allí oy dia, y dizē desta manera.

Verbi incarnati de Virgine, mille peractis.

Annis post centum, bis quater connumeratis,  
Vincere Maioricas, Christi famulis inimicas.

Tenant Pisani, Mahumeti regna prophani.

Manè neci dantur: multum tamen his sociantur

Angelicae turbæ, cæliq. locantur in vrbe.

Terra destructa classis redit æquore ducta,

Primum ope Diuina, simul & victrice carina.

Opiæ victorum bonitas, defuncta suorum

Corpora classe gerunt, Pifasq. reducere quærunt.

Sed simul adductus, ne turbet gaudia luctus,

Cæsi pro Christo, tumulo clauduntur in isto.

Mataron los Pisanos en esta guerra, al Rey de Mallorca, y traxeron presa ala Reyna, y a vn hijuelo suyo, el qual se baptizo, y fue Canonigo de la Iglesia Cathedral de Pifa, y despues le restituyeron el Reyno de su padre. Traxeron entre muchos otros despojos, dos muy ricas columnas de Porphiro, las quales embiaron en presente, a Florencia, para que las tuuiesse por eterna recordacion, de la buena obra que les auian hecho, en defender los de los Luqueses. Estas columnas esta oy en Florencia, delante del Templo de Sant Iuan Baptista, adonde esta la sumptuosissima fuente y pila del Baptismo, de aquella rica ciudad, y allí las he visto yo.

Entretanto que duraua esta guerra de Mallorca (ya que el Emperador Henrico estaua en Alemania) los Cardenales, y Clero Romano, aunque segun algunos dicen, contra voluntad del Papa, acordandose de la notoria fuerza, con que el Emperador les auia sacado, el priuilegio de las Inuestiduras, determinaron de juntar Concilio, en Sant Iuan de Letran, en el

qual se hallaron cien Obispos, sin los Cardenales, y otros menores prelados. Entre otras cosas que en el se determinaron, fue vna la cassacion, y reuocacion del breue y priuilegio, concedido a Henrico Emperador, como cosa hecha por miedo, y por temor, tal que pudiera caer en qualquier hombre constante, y esforçado. Y mandaron lo graues penas, al Emperador, que no usasse del, en lo por venir, declarando auer sido ningunas, y de ningun valor, qualesquiera collaciones que por virtud del tal priuilegio, se viuiesse hecho, y se hiziesse en lo por venir. No fue bien publicado el Decreto deste Concilio, quando luego lo supo el Emperador. Y como es ordinario, que los principes pocas vezes, oyen verdad, y las mentiras siempre crescen, y nunca van solas, dixeronle a buelta desto, que el papa le tenia descomulgado, y priuado del Imperio, como a su padre. Delo qual Henrico recibio grandissima pena y alteracion, y propuso luego veagar se, o aome nos remediar lo, lo mejor que pudiesse.

Concilio en Roma de cien Obispos, contra el Emperador Henrico Quinto.

Porque muchos de los prelados, y principes de Alemania, se le atreuan, a titulo de q̄ el estaua descomulgado, y ellos no podian dexar de obedescer a la Iglesia. Sobre lo qual, nascieron entre el Emperador, y el Arçobispo de Maguncia, grandes pasiones, y el prendio al Arçobispo, y le tuuo preso mas de dos años. Y passaron muchas luntas, y Dietas, y nouedades, entre los grandes, y prelados, que yo no tēgo para que parar me a cōtar las por no ser de mi Historia.

En esta coyuntura, o poco antes, murio en Mantua, o (como algunos dizen) en Florencia, la muy Catholica, y valerosa Condesa Miçtildis, vieja ya, y cargada de buenos, y sanctos dias. Y por auer muerto, sin hijos que la pudiesen heredar, ella dexo por su vniuersal heredera, ala Iglesia Romana, y por esta herēcia, viniēto a ser del patrimonio d̄ S. Pedro, muchas y muy ricas ciudades, y entre ellas, Mantua, Ferrara, Modena, Boloña, y otras en aquella prouincia, que hasta oy, aunque estan vsurpadas por algunos señores, toda via reconocen el Feudo, y vassallaje, a la Iglesia. Gran falta sintio la Iglesia, con la muerte desta tan principal señora, que solia ser amparo, y defēsa suya contra la furia de los Alemanes: pero mucho mayor trabajo, y fatiga le cauio a nuestro pontifice Pascual, la muerte de Pedro, prefecto dela ciudad de Roma. Porque luego que Pedro murio, ciertos amigos suyos cargaron del papa, rogando le, tuuiesse por bien, de dar aquel officio, a vn hijo del muerto, que no passaua de diez años. Lo qual, el no quiso hazer, en ninguna manera, diziendo que los officios de gouernacion, no se auian de dar a las personas, sino al contrario, las personas a los officios. Y que las dignidades, que requierē discrecion, y prudencia, y buena maña, para exercitar las, no se deuian encomendar a niños, ni a personas de tan tierna edad, y poco consejo, que auiedo ellos de gouernar a otros, tengan necesidad de quien los go-

uierne. Sobre lo qual fue tan grāde la alteracion, y escādalo que en Roma vno que toda la ciudad se puso en armas, y entre los apasionados del niño, y los que defendian la justa causa del Papa, vno muchas muertes y heridas. Y vino a tātō estremo el negocio, que el Papa, no se teniendo por seguro, en Roma, se fue con toda su casa, a residir en Alba. Y aun con todo esso, no cessaron en Roma, los alborotos, antes los afficionados del moço, cercaron en su propria casa, a Pedro Leon, que defendia el vando contrario, y fue menester, que el Papa le embiassē socorro dende Alba, con el qual fue de presto vn amigo suyo, llamado Ptolomeo, que libro a Pedro Leō de aquel peligro, aunque de ay a poco, se passo el mesmo Ptolomeo, al vando contrario,

Entre tanto que el Papa, tenia en Roma estos trabajos, tan mal merecidos, el Emperador Henrico, que toda via estaua muy desauenido con los suyos, y aun por sus cosas, y por auer prendido al Arçobispo de Maguncia, estaua descomulgado, viendo se fatigado de sus enemigos, y temiendo no le acōteciesse, lo que a su padre, determino passar en Italia, y publicando que yua a concertar se cō el Papa, junto vn muy grueso exercito. Dio se la mayor priessa que pudo, a caminar, pareciēdole tiempo a proposito, el estar el papa fuera de Roma, y tā fatigado de sus enemigos. Entro pues Henrico por Italia, haziendo cruel guerra, a todos los que teniā la voz de la Iglesia. Antes q̄ a Roma llegasse, embio sus Embaxadores al papa, requiriēdole, que tuuiesse por bien, de cōfirmar le el priuilegio de las Inuestituras, sobre que eran todas estas discordias. Lo qual, el Pontifice no quiso hazer, y no le pareciendo, que en Alba estaua seguro, retiro se con toda su corte, a la Pulla. Llegado el Emperador a Roma, no hallando resistēcia ninguna, entro en ella de paz, y por ganar las voluntades de los Romanos, mādō a los suyos, que trataassen biē a los ciudadanos

Henrico. V entro en Italia, y hizo guerra a Pascual. II.

Muerte d̄ Miçtildis

Miçtildis hizo su heredera ala Iglesia.

Sedición en Roma cōtra Pascual. II.

dadanos. Y pareciendo le, que la coronacion q̄ antes auia hecho el Papa Pascual, era inualida, como cosa hecha por fuerza, quiso ser coronado, segunda vez por mano del Arçobispo de Braga. En lo qual, si el lo quisiera entēder, mostro biē la poca justicia, que tenia, en querer vsar del priuilegio, que le fue concedido, con la mesma fuerza, y violencia que la coronacion. Y en hazer se coronar, dio bastante indicio de su ceguedad, cosa muy ordinaria, en los hombres contumaces, y que andā fuera del gremio de la Iglesia, que pocas vezes, o ninguna, suelen, acertar, en cosa que hazen. Acabada la falsa coronacion, salio de Roma, con su exercito, haziendo grandisimos daños, en todas las tierras de la Iglesia. Lo qual plugo a Dios, de atajar con vna nueua, que le vino, al mejor tiempo, de que en Alemania, con su abſencia, andauā todas las cosas muy rebueltas: y que corria riesgo de perder se aq̄lla tierra, por los muchos insultos, que se hazian, con la gran falta de iusticia, q̄ en ella auia. Miētras el Emperador estuuo en Roma, y en su tierra, haziēdo crueldades, y desafueros, el Papacelebro en Pulla, vn Cōcilio, en el qual le descomulgo, y le priuo del Imperio, a imitaciō de sus antecessores. Y como supo, q̄ ya era salido de Italia, dio la buelta para Roma, no desacompañado, y de paz, sino cō muy buena gēte de Normādos, y Pulleses. De camino cobro muchos lugares, y fortalezas, q̄ estauā en poder de sus enemigos. Y llegādo a Pelestrina, lugar cerca de Roma, vinieron alli ciertos Embaxadores d̄ Calojoanes, q̄ por muerte de Alexio Conneno su padre, acabana de succeder en el Imperio de Constantinopla, a darle la obediencia. El Papa los recibio con grande benignidad, y les hizo grandes regalos, y mercedes, y eleruiuo con ellos a Calojoanes, que tuuiesse cuydado particular, de fauorecer siempre al Rey de Hierusalem, y a los otros Capitanes y armadas, que andauan en la conquista de la tierra Sācta. En del

Concilio en Pulla para priuar a Henrico. V.

Calojoanes Emperador Oriental.

pachandose los Embaxadores de Constantinopla, llegaron a Pelestrina, ciertos monges de Tholomeo, y del Abbad de Farfa, a suplicarle, los perdonasse, por que en esta ausencia, le auian deservido mucho. Lo qual el Pontifice, como padre manso y piadoso, hizo de muy buena gana, y los recibio en su gracia, con lo qual se viniēto a poner en sus manos, todos sus enemigos. Y recōciliandose con todos benignamente, y allanadas, dende aq̄l lugar, todas las pasiones antiguas, y auiedo primero cōiagrado la Iglesia de sancto Agapito, de aquella ciudad, partio para Roma, adōde se le hizo vn solēnissimo recibimiento. Fue tanto el concurso dela gēte, y la priessa con q̄ todos le venian a visitar, y a darle el para biē de su venida, que como era ya muy viejo, y cāsado de los muchos trabajos, no pudiēdo sufrir tantas importunidades le dio vna calentura pestilēcial, de la qual vino a morir, dētro de dos dias, con grandissima deuociō, y animo. Auiedo primero recibido los sanctos Sacramētos, y exhortado al collegio de los Cardenales a la cōcordia y charidad Christiana. Fallecio este singular pontifice, en diez y ocho dias del mes de Enero, del año del Señor, de mil y ciēto y diez y ocho años auiedo diez y ocho y medio, que tenia el pontificado. Pero Mexia no le pone mas de treze y medio, deuio de ser yerro de pluma, o q̄ se le olvidassen cinco años que Pascual fue papa, antes que Hérico. V. començasse su Imperio. Ordeno este pontifice en diuersas vezes, cien Obispos, cincuenta Presbyteros, y treynta Diaconos. Consagro en Roma, quinze Iglesias, y finalmēte, fue vno de los mejores Prelados, que la Iglesia de Dios ha tenido. Florescieron en sus tiempos, en sanctidad y doctrina, muchos monges, como fueron dos Anselmos, y vn Sigiberto, el que escriuio el Chronico, q̄ oy tenemos, a imitacion del que compuso Eusebio. Pero el más señalado de todos, fue el glorioso y mellisimo Bernado de

Año. 1118.

Anselmos dos. Sigiberto



Claraual, cuya vida y doctrina es tan sabida, quanto el fructo que vemos, que ha hecho, y haze, cada dia en la religion que professo, que dura toda via. Fue Bernardo monge Cisterciense, Borgoñon de naturaleza, y con su admirable vida, dio gran lustre a la religion, q̄ oy se llama de su nombre. De la qual, y de las de mas ordenes de mōges, y frayles, ha auido y ay cada dia, tātos hombres excellentes en vida, y doctrina, q̄ con gran malicia, puedē poner lēgua en las religiones, estos malditos Hereges, pues aunq̄ se hallē en ellas algunos no tales, no se puede negar, sino que los mas son siervos de Dios. Otros muchos santos auia en el mūdo en estos dias, q̄ por no me detener no los pongo aquí. Lo sucedido en Hierusalem; vere mos en el capitulo siguiente. Dos decretos de Pascual II. y aqui van en la margen. Fue grandissimo el numero de los Obispos y Cardenales que Pascual II. cōsagro. Los Obispos fuerō ciento, y de los Cardenales ay noticia de mas de cinquenta, de los quales fueron Obispos, doze, Presbyteros, veynte y siete, y Diaconos doze, sin otros muchos que dellos no se pudo tener memoria. Los que se saben son por todos cinquenta y vno.

**Capit. xvij. En el qual se escriue la vida del Papa GELASIO II. deste nombre Pontifice Romano.**

**N**TRE otros muchos santos monges, que en aquellos tiempos florecieron en doctrina y sancta conuersion, en diuersas religiones, fue vno y muy señalado en la ordē de S. Benito, Iuā mōge cōuentual, y discipulo de Odrisio, Abbad de Mōte Casino. El qual en los

primeros años de su mocedad, mostro tan sanctas y loables costumbres; y aproucho de tal manera en las letras diuinas, y humanas, q̄ por ellas fue muy conosci-do, y viniēdo a noticia del papa Urbano II. el le sacó del Monasterio, y le hizo venir a Roma, y le tuvo cōsigo siempre, ha-ziendo mucho caudal de sus letras y dif-crecion, y el le siguió siempre en todos sus trabajos, y peregrinaciones. Tanto q̄ en los vandos, entre Urbano y Clemēte, solos Pedro Leon, y Iuan el Monge, per-seueraron en su seruicio. Hizole Urbanosu camarero, y ninguna cosa de im-portancia hazia, sin su consejo. Y cono-sciendo en el, mucha fidelidad, y do-ctrina, encargole que escriuiesse, el estilo de la Curia Romana, para la buena ex-pedicion de los negocios, lo qual el hizo tan bien, y con tanta diligenci, que quiso el papa hazerle Cardenal, y la muerte y trabajos que le sucedieron, no le dieron lugar. Pero lo que Urbano no hi-zo, luego lo puso por la obra Pascual Se-gundo, su successor: dando a Iuan el titu-lo de Diacono Cardenal, de S. Maria In Cosmedin. El qual el merecio tambien y gouerno con tanta prudencia, que vi-niendo a vacar en esta coyuntura la Silla de S. Pedro, los Cardenales le dieron sus votos: y el se llamo GELASIO Segūdo deste nombre. Fue la electio de Gela-sio, concorde y muy legitima: quanto era posible, porque casi no faltó ningun-o de los votos, cō ser por todos los Car-denales mas de cinquēta, pero como to-da via en Roma, durauā las pasiones an-tiguas, y siempre auia parcialidades en-tre los nobles, fue así, que dos principa-les ciudadanos, de la familia de los Fraja-panes, Leon y Cincio, que tenian gana que saliesse papa, vn cierto Cardenal amigo suyo, como supieron la determi-nacion del Collegio, y que todos auian acclamado a Gelasio, y el auia acepta-do su electio, caualgaron luego en sus cauallos, con grande acompañamiento de amigos y criados: y quando llegaron

Gelasio segundo Monge Gayetano.

Cincio maltrato a Gelasio.

al Monasterio del Paladio, adōde se auia hecho el Cōclau; como vierō que salia ya los Cardenales y el nuevo Papa, con el regozijo que en semejantes negocios se acostumbra, de presto el malvado Cincio, sin dezir, ni esperar otra cosa, se apeo del cauallo: y cō vna furia diabolica, sin q̄ le pudiesen estoruo las sanctas, y venerables canas del buen viejo de Gelasio, arrēmetio para el: y romandole con sus sacrilegas manos por los cabellos, dio cō el en tierra: y allí fueron tātās las coces y puñadas que le dio, q̄ por muchas partes le corria la sangre. Entrē tanto q̄ Cincio maltrataua al papa: Leō y sus criados y amigos, hazia otro tanto a los Cardenales, y Obispos, q̄ cō el salia del Conclau: derribādo los de las mulas y cauallos, en q̄ yuā, y despojando los las ropas, y lo que lleuauan. Despues que Cincio se cōfo de dar coces, y golpes al innocēte Gelasio, mandole tomar en peso: y como si fuera algun ladron o malhechor, dio cō el en vna prision obscura, y muy aspera. En la qual no estubo mucho: porque el pueblo (en sabiendo lo que passaua) acudio cō furia, puestō en armas, a la casa de Cincio: y amenazandole que le pondria fuego ala casa, si no les daua su pontifice, le hizieron que le pudiesse en libertad. Y así le sacaron de la carcel, en vn cauallo blanco: y lleuandole con gran regozijo a S. Iuan de Letran, le besaron el pie, y le adorarō como a verdadero Vicario de Christo. Entre los demas, vino Leon Frajapā a pedir misericordia: y el sancto viejo, le recibio en su gracia: olvidando la injuria, que del y de Cincio su pariente, acabaua de recibir. Y porque aun entōces no era Gelasio Sacerdote, començo se a poner en orden su consagracion. Lo qual no se pudo hazer tā presto, que no tuuiesse lugar de llegar a Roma el Emperador Henrico. Porque passa así, que luego que supoen Alemaña, que su capitā enemigo, el papa Pascual era muerto dela mayor parte de sus vassallos, y de los

Henrico. V. torno a Italia.

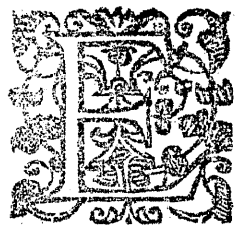
principes, y estados del Imperio, aparejo luego su paatida para Italia, cō intēcion de hallarse en ella, antes que se eligiesse nuevo pontifice, pensando poderle poner de su mano, tal que le absoluiesse, de las censuras: y le cōfirmasse el priuilegio, que tanto el deseaua. Por mucha preessa que se pudo dar, ya era Gelasio elegido: pero con todo esto, llego a tiempo, que aun no era consagrado. Estaua Gelasio bien descuydado desta venida, quando supo que el Emperador estaua sobre los muros de Roma: y aun dentro del patio de sant Pedro. Delo qual, el y todos los Cardenales, recibieron grande alteraciō porque sabia que no podia venir de paz. Salio se de presto Gelasio de Sant Iuan de Letran, donde posaua, y en vn cauallo bien disimulado, se fue a meter en las casas de Vulgamino, cavallero poderoso, con propósito de salirse de Roma hu-yendo, con su fauor. Vuō diuersos pareceres, entre sus amigos del papa, sobre si saldria por tierra, o por el rio, y a todos les parecio, cosa mas segura yrse por agua. Salto el buen viejo disfrazado: vna mañana antes que el sol saliesse, de casa de Vulgamino, para embarcarse con algunos amigos, y criados, en dos barcas q̄ le tenian aparejadas en el rio, y el fue el postrero que se metio en ellas, diciendo, Ea hijos, huyamos de Sodoma, salgamos de Egipto, y dexemos a Babylonia. No pudo salir el sancto pontifice, tan secreta-mente, que no lo supiesen sus enemigos y por presto que se pudo embarcar, acudieron muchos Tudecos, de los Imperiales, y de la vna ribera y de la otra le tirauā lanças, y piedras. Con lo qual, y cō vn viēto contrario que se leuāto, se vniera de anegar, ala boca del rio, junto a Hostia. Y quiso Dios que venida la noche, pudo salir a tierra, y durmio en Ardea, y otro dia de mañana, llego a Hostia, y asse-gurandose el tiempo, se torno ala mar, y al tercero dia llego a Terracina, y de allí se fue a Cayeta, de donde el era natural. Luego que se supo en la tierra que esta-

Gelasio salio huyendo de Roma.

S. Bernar-do.

16. q̄. 1. Decimas. 14. q̄. 2. Super pruden-tia.

167. Pō.



ua en Cayeta, acudieron a el todos los Señores de la comarca, y muchos Obispos, y prelados, y entre otros grandes Principes, vinieron a visitarle, y a ofrecerle a su servicio, Guillermo Duque de Pulla, Roberto señor de Capua, y Ricardo Conde del Aguila, como Feudatarios, y vassallos de la Iglesia, prometiendo de le defender de sus enemigos. Detuvose Gelasio algunos dias, en Cayeta, y alli recibio la consagracion, y ordeno algunos Sacerdotes, y Obispos, y para authorizar su persona, y formar Corte, y casa pontifical, hizo cinco Cardenales. Y usando de officio, y nombre de pontifice, despachodende alli sus Embaxadores, al Rey Balduino de Hierusalẽ, animando le a la guerra, y prometiendo de le embiar socorro, si le vuisse menester, contra los infieles.

Balduino primero puso cerco sobre Sobal.

Tenia en estos dias, Balduino puesto cerco sobre Sobal, pueblo asentado en los confines de Egipto, y auia embiado a pedir socorro, a Tãcredo señor de Antiochia, successor del valeroso Capitan Bohemundo su tio. Vino luego Tancredo en persona, a socorrer a su Rey, y estàdo los dos en el cerco que dixẽ, acudierõ a el, vna infinidad de Turcos, contra los quales, Balduino quiso probar ventura, aunq̃ Tancredo era de contrario parecer. Y al fin, peleando animosamente, los Turcos que eran muy muchos, salieron con la victoria, y Balduino se fue huyendo a Hierusalẽ, y de pesar desta mala fortuna, y porq̃ supo que los Turcos auia destruydo vn deuoto Monasterio, en el monte Thabor, adolescio de vna calẽtura, y vino a morir, auiedo diez y ocho años que tenia el Reyno. Por su muerte no dexado hijos que le succediesen, vno aquel reyno, vn pariente suyo del mismo nombre, al qual le llaman todos, Balduino Burgense.

Balduino II. Burgẽ se Rey de Hierusalẽ

El Emperador Henrico, (que con la huyda del Papa, quedo señor de Roma) queriendo sanar de la excommunion en que estaua, hizo vna cosa tan ciega, y

errada, quanto suelen hazer la, los malos Medicos, que por curar vna enfermedad, applican remedios tales, que causan otra mucho mas peligrosa. Y fue así, que por tener Henrico de su mano, quien le absoluiesse, incurrio en otra mayor censura. Porque con diabolica osadia, hizo de su mano papa, a Mauricio Arçobispo de Bracha, Frances de naciõ, el que la vez passada, diximos que le coronõ, y el se vno por tal, y se hizo llamar Gregorio. Barbaron desto los Romanos como de cosa sin fundamento, y en lugar de Gregorio, le llamauã, y llamaron siempre Burdino, por el carnio. Este absolui luego al Emperador, o por mejor dezir, el vno, y el otro, se enredaron en nuevas censuras, como schismaticos. Y quedando el en Roma inthronizado, y en forma de pontifice, Henrico se salio a hazer guerra, en las tierras de la Iglesia, y en las que tenian la voz de Gelasio. El qual luego despachõ sus mensajeros, a Guillermo, Roberto, y Richardo, mandando les, como a sus Feudatarios, y vassallos, que para cierto dia se hallassen a punto, con sus gentes, en el bosque de S. German. Respondieron muy biẽ los Duques esto, y estando ellos aparejado para la guerra, succedio que el Emperador tuuo necesidad de boluerle en Alemania, y dexando su papa Burdino, encomendado a los Frejapanes enemigos de Gelasio, se salio de Italia, con tanta prissa, que no fue menester el aparato de guerra, que contra el se hazia. Lo qual, como Gelasio lo supo, tomo consigo algunos amigos, y familiares suyos, y vino se a Roma secretamente. Estuuõ algunos dias ascõdido, en sancta Maria, In Cereo, Iglesia cercana a las casas de los Corsos, y Normãdos que eran dos familias de su vando. En el entretanto, el Antipapa Burdino, el Idolo de Henrico, tenia, como dizen, el mãdo, y el palo: despachaua negocios, hazia Cardenales: y todo lo que pudiera hazer, siendo verdadero pontifice. Porque la potencia de los Frejapanes, era muy grande:

Gelasio huyo de Roma segunda vez.

grande: y ellos le vandeauan. Passados algunos dias (por importunidad de sus amigos, salio Gelasio en publico: y fue se a dezir Misa solemne, ala Iglesia de Sancta Praxedis: adonde acudieron luego (con mano armada) sus enemigos: y procurando ellos prender le, o matarle, y los suyos defender le, passaron grandes alborotos y muertes, tanto que se vniere de perder la ciudad. Y como los Frejapanes podian mucho, fue le forçado a Gelasio, salir se huyendo en vn cauallõ, que vno a mano, y saliose por la puerta de S. Pablo: con lo qual cesso la question. Salierõ luego a buscar a Gelasio, sus apasionados, los Corsos, y Normandos. Hallaron le cerca de S. Pablo: y hizieron le boluer a Roma, medio por fuerça. Y auido acuerdo cõ sus amigos, el determino, que conuenia por entonces, quitar se de rostro. Y por que no pareciesse, que se tenia por despojado de la dignidad, cometio sus vezes, en lo spiritual, a Pedro Obispo Portuense: dandole por acompañados, algunos de los Cardenales. Hizo Confalonero de la Iglesia, a Stephano Normando: y Prefecto de la ciudad, a vn priuado suyo, llamado Pedro. La ciudad de Benauento, dexõ la encomendada al Cardenal Hugo. Otro dia siguiente, salio de Roma, llevando consigo, cinco Cardenales, y otras algunas personas de cuenta, para representacion de Corte: cõ los quales, se embarco en el Rio: y con buen tiempo, fue a tomar puerto, en Pisa. Alli se detuvo algunos dias, y fue muy bien seruido, y regalado: y con el primer buen tiempo, torno a embarcar se, y no paro hasta llegar en Francia. Tomo tierra, en el puerto de S. Egidio: y luego que se supo su venida, acudierõ a el muchos Obispos, y prelados, y algunos señores legos. Los quales le siruieron, y acompañaron, hasta el Monasterio Cluniacense. De donde començo a despachar negocios, y entender en la reformation de las Iglesias, de aquella prouincia. Y al mejor tiempo, plugo a nuestro Señor, de llevar

se para si, de vn dolor de costado: y sacar deide tantos trabajos, como cada dia esparaua tener. Muio santissimamente, como auia viuido, y con gran paciencia, en el primer año de su pontificado: que feria el de nuestra salud, de mil y ciento y diez y nueue. Su cuerpo fue sepultado en el mismo Monasterio, donde murio el primero dia del mes de Hebrero.

En tiempo deste santo pontifice, dizen todos que tuuo su origen la Ordẽ de los Caualleros Templarios en Hierusalẽ. Cuyo principal officio era, lleuar, y traer, y asegurar los caminos a los peregrinos, y Romeros que ynan a visitar el Sancto Sepulchro. Llamaron se Templarios, porque Hugo y Iofre (dos Caualleros que dieron principio ala Orden) residian ordinariamente en el Templo de Salomon, reedificado por Sancta Helena, trayan habitos blancos: con vna Cruz negra. Dio les Regla y manera de viuir, el glorioso padre Sant Bernardo: y confirmo la el Summo pontifice. Vino en pocos años esta Orden a grandissimo augmento: y vno en ella muchos excellentes Caualleros, y personas de gran vida y doctrina. Vinieron a grãdes riquezas por toda la Christiandad, y principalmente en Francia, y España. Perdieron se despues en tiempo del Papa Clemente Quinto: como lo veremos en su vida. En la mesma sazõ començo tambien la Orden de los Caualleros de sant Iuan que oy dura, y ha durado con mas felice successo, q̃ no la de los Templarios. Su primero fundador se llama Gueraldo, y llamaron se del Hospital de Hierusalẽ, porque tenian cuydado de curar los peregrinos enfermos. Si el enfermo moria: enterrauan le ellos, y si sanaua, lleuauã le a coualecer ala Iglesia de S. Iuã Baptista, junto al Iordã, dõde Christo fue baptizado. Hizieron el Hospital junto ala casa de Zacharias cerca de donde antiguamente fue el Hospital que hizo Hyrcano, segun se lee en el Segundo Libro de los Machabeos, capitul. 3. y por esta causa se llamaron de Sant Iuã, y Hospitalarios.

Gelasio murio en Francia. Año.

1119.

Templos y su orden.

Orden y religio de los Caualleros de S. Iuan.

spitalarios. Desta orde se a sacado, y se saca cada dia mucho fructo. Fue este año del Pontificado de Gelasio, tan lleno de nouedades, quanto rebuelto, y alterado, con la Scisma que auemos visto. Porque en Francia nascio vn lechon con rostro de hombre, y vn pollo con quatro pies. Temblo en Italia la tierra terriblemente por espacio de quarenta dias. Y el Inuier no fue intolerable por los muchos frios. Solo vn capello dio Gelasio a Pedro Rufo en la ciudad de Cayeta, estando huyendo de Roma.

Capitulo .xviiij. En el qual se pone la vida de CALIXTO II. deste nombre, Pontifice Romano.

168. Pó.



VEGO q̄ fue muerto en el monasterio Cluniacense, el sancto pontifice Gelasio II. los cinco Cardenales que con el estauan (como aquellos en quien por entonces estaua el verdadero derecho de elegir pontifice, por auer se hallado en el lugar donde el Papa murio, se juntaron en forma Canonica: y auido su acuerdo, de conformidad, dieron sus votos a Hugo, Arçobispo de Viena en Francia, persona de illustre sangre, hijo de Guillelmo Duque de Borgoña, y muy cercano pariente de la casa Real de España, y Francia, y aun segun lo afirma la Historia Compostellana, era Hugo hermano del Conde don Ramon de Tolosa, el primero marido de doña Vrraca, padre del Emperador don Alonso Septimo, de Castilla, y Leõ. El qual aunq̄ luego accepto su eleccion) nunca se quiso entremeter en negocio ninguno, ni tratarse como Papa, hasta tener aprobacion, y consentimiento de los Cardenales q̄ auian quedado en Roma,

y en otras partes de Italia. Pero en esto no vuo dificultad ninguna, porque todos ellos embiaron luego su ratificacion: loado y aprobado lo hecho por los electores. Con lo qual Hugo se hizo luego coronar, y quiso llamar se CALIXTO II. y sin dilacion ninguna: se puso en camino para Roma. Fue en ella recebido, con grandissima fiesta y regozijo: porq̄ todo el pueblo aborrecia al Antipapa Burdino, y a los Frejapanes sus fautores. Y el como vio q̄ Calixto era recebido, con tanto aplauso, acordo salir se de Roma, y fue se con sus ministros, y amigos a Sutrio. No se detuvo tan poco mucho, en Roma, Calixto, porq̄ auiendo puesto en orden, las cosas de la ciudad, se partio luego para Benaueto: y alli le vinieron a dar la obediencia, los principales señores de Pulla, y Calabria: y le hizieron el homenaje que deuian, como sus Feudatarios: con lo qual se boluio luego a Roma, muy contento. En esta coyuntura y en el primer año de su pontificado, dicen q̄ por contemplacion del Emperador don Alonso su sobrino, instituyo Calixto el Obispado de Camorra, que antes del no auia Obispo en aquella ciudad. Fue el primer Obispo Bernardo Canonigo de Toledo. Estaua en esta sazón en Alemania, el Scismatico Emperador Henrico, muy metido en guerras, y disensiones con sus vassallos, y tenia puesto cerco sobre la ciudad de Maguncia, por vengar se de cierta fuerza, y afrenta que le auian hecho. De donde vino a partir se en vandos, toda Alemania, fauoreciendo vnos al Emperador, y otros a Maguncia, y a su Arçobispo: con tanta porfia, y gana, de vna parte, y de otra, que se esperaba (viniendo el negocio a rompimiento) vna de las mas crueles, y reñidas guerras, que jamas se vieron. En la qual, no fuera posible, sino que murieran muchas gentes, segun eran brauas y poderosas todas, las de vna parte, y de otra. Pero fue Dios seruido, que al mejor tiempo, se metiesen de por medio, algunos amigos del Emperador: y otras

Calixto II. Borgoñon.

El Antipapa Burdino huyo de Roma.

Paz con el Emperador Henrico. V.

y otras algunas personas Religiosas, y de authoridad, que comencaron a mouer tratos de paz. A los quales, el Emperador se inclino luego: y sus enemigos holgaron tambien de oyr los: y los vnos y los otros, acordaron que se diese parte, al Papa Calixto, para que viniese, o embiasse en Alemania, sus Embaxadores a tratar de la paz. Fue increíble, el contentamiento que Calixto recibio, con tan buena nueva: y algunos Authores dicen, que luego se puso en camino, para Alemania. Pero los mas, dicen que embio por sus Legados, al Caldenal Lamberto, natural de Saxonia, y Obispo de Hostia, y a Gregorio Cardenal de Santagel que despues fue Papa Innocencio Segundo. Celebró se con estos Legados, vna Dieta, en la qual, se hallaron todos los estados del Imperio, en la ciudad de Viterburg: y de comun consentimiento de todas las partes, se comprometieron todas las diferencias, y contiendas, en Iuezes Arbitros. Los quales dieron su sentencia: por la qual, en effecto, mandaron: Primeramente, que en toda Alemania, vniuersal, y que ninguna persona, de qualquier calidad que esse la perturbasse, so pena de la vida: y que el Emperador restituyesse alas Iglesias, todo lo que pareciesse auer les tomado: y ansi mesmo, se restituyesse al Fisco Imperial, qualquiera cosa que del se hallasse enagenada. Item, que la vna parte y la otra, se perdonaassen llanamente, las injurias, con tanto que se castigassen los ladrones, y salteadores de caminos, y todos los otros pecados publicos, y perniciosos ala Republica. Y que para que el Emperador pudiesse ser absuelto de las censuras, en que auia caydo, por la inobediencia, y Scisma, se obligasse de estar y que estaria, por lo q̄ la sancta Sede Apostolica, y su Vicario Calixto determinasse. Concluyda la Dieta, tan sanctamente y tan a sabor y gusto de todos los buenos, los Legados boluieron a Roma, muy alegres y contentos: trayendo los Instrumentos, y sentencias. Los

quales: el Papa hizo luego fixar en las puertas de los Templos: y hazer muchos tratados de los Capitulos de la paz, para embiarlos por toda la Christianidad: mandando hazer en Roma processiones y regozijos publicos por tan alegre nueva, pues auia parecido la oueja perdida, y se auia cobrado el hijo Prodigio. Y para q̄ de todo punto se acabasse de concluir el negocio, torno a embiar otros embaxadores y Legados de Latera, para que juntasen Dieta en Vormes. En la qual se halló en persona el Emperador Henrico, por ordẽ y voluntad de Dios, que le toco de su mano: y alli consintio de nuevo en la paz y vnion de la Iglesia: reconociendo al pontifice Calixto, por vnico y verdadero Vicario de IESV CHRISTO nuestro Señor en la tierra: y pidiendole humildemente, absolucion, y relaxacion de las censuras en que auia incurrido: y renunciando (como de hecho renuncio) en manos de los mesmos Legados, el derecho que pretendia tener alas Inuesturas, y prouisiones de los beneficios. Restituyo realmente todos los bienes, q̄ parecio tener de las Iglesias, de lo qual todo, se hizieron bastantes Instrumentos: y los Embaxadores los lleuaron al pontifice: y el los approbo y confirmo, interponiendo en ellos su authoridad pontifical. Y usando con el Emperador de liberalidad, en recompensa del priuilegio de las Inuesturas, concedio le, q̄ de alli adelante en toda Alemania, se proueyessen las dignidades, por votos, y election de los Cabildos: y que en todas ellas tuuiesse el Emperador vn voto, queriendo hallarse presente: con tanto, que en las tales electiones, no interuiniessse Simonia, ni otro pacto illicito: y q̄ la confirmacion de las perteneciesse siempre ala Sede Apostolica. Con lo qual, el Emperador fue absuelto de las censuras: y todos los q̄ auian con el participado en sus delictos: salvo el Antipapa Burdino, que vno el fin q̄ luego veremos. Desta manera que auemos dicho, plugo a nuestro Señor de poner fin ala larga y enuejecida contienda, que auia durado

Henrico vino a obediencia de la Iglesia.



durado poco menos de sesenta años entre los dos Henricos Quarto y Quinto, con la Iglesia Romana: y el Emperador vino a ser obedecido de sus vassallos: y murio despues (quando veremos) como Catholico Christiano.

Paz vniuersal entre Christianos.

Con esta nueva paz quedo la republica Christiana en todo reposo y tranquilidad por algunos dias: aunque en Italia no duro mucho este sosiego. Porque auiendo se tratado casamiêto entre Guillelmo Duque y señor de Pulla y Calabria, con vna hermana del Emperador Calojoanes de Cōstãtinopla, el Guillelmo se fue a casar. Y pensando que dexaua sus tierras a muy buê recaudo, con dexar las en comendadas al Pontifice Calixto (como cosa q̄ pertenecia por el Feudo, al derecho dela Iglesia) no curo de dexar otro mejor amparo en ellas. Y al mejor tiempo Rogerio (q̄ se llamaua Cōde de Sicilia, y era primo hermano de Guillelmo) sin respecto ninguno del deudo q̄ cō el tenia, passo en Italia: y se apodero de todas sus tierras. Recibio desto Calixto grãde alteraciõ y enojo: y partio luego d̄ Roma para Benaunto: y de alli embio a mandar a Rogerio con el Cardenal Hugo, q̄ luego dexasse libremente las tierras que tenia ocupadas a Guillelmo su primo: pues sabia, que siêdo vassallo y Feudatario de la Iglesia, a el, como a verdadero señor pertenecia el amparo y defenfa de qualquiera injuria q̄ a Guillelmo se le hiziesse. Hizo tan poco caso Rogerio delas amonestaciones y ruegos del Papa: que con mayor diligēcia y priessa q̄ nunca, prosiguió en la guerra q̄ tenia comēçada, hasta ocupar lo que le faltaua de ganar dela tierra de Guillelmo. Delo qual el pōtifice se enojo como era razõ: y determino hazer guerra cōtra Rogerio. Al mejor tiempo q̄ se estaua aparejado para ella, sobreuino en su Corte y familia, vna terrible dolencia, dela qual se le murierõ a Calixto, casi todos sus criados, y amigos: y a el le dio vna tan peligrosa calentura, que se tuuo temor grande, de su salud. Y para

Rogerio Conde de Sicilia vassallo de Pulla y Calabria.

entēder en ella, se vuo de boluer a Roma. sin hazer la guerra que tenia pensada. Con esta ocasion, se hizo Rogerio señor dela mayor parte de Pulla y Calabria: y delo que oy es el Reyno de Napoles: y despues se llamo Rey de las dos Sicilias, que son Napoles y Sicilia: y fue el primero Rey de aquel tiempo: como lo veremos adelante. Succedio le de aqui a Guillelmo, q̄ como el Emperador Calojoanes, supo que ya no tenia el estado que solia, no le quiso dar la hermana: y quando boluio a Italia sin ella, no le recibieron en sus tierras, porque Rogerio, se las tenia tomadas, y assi se fue corrido y pobre, a casa del principe de Salerno: a donde murio de pesar, dentro de pocos dias, y luego se hizo Rogerio llamar Rey. El Papa Calixto (desseando reformar de todo punto, el estado vniuersal dela Iglesia: y que la paz y quietud de Alemania, y Lombardia, fuesse vniuersal en todo el mundo, hizo cōuocar vn Cōcilio generalissimo, en S. Iuan de Letran. Al qual concurrieron nouēcientos prelados, entre Obispos y Abades: y en el se compusieron, y allanaron diuersos pleytos y contiendas, entre principes y personas principales, y se dio orden, en emendar muchas cosas, que cō la larga diffension, y scisma passada, se auian deprauado y corrompido. Y sobre todo se proueyo, de embiar socorro bastãte, a los Christianos de la conquista de Hierusalem. Porque se tuuo nueva de que el rey Balduino Burgenfe, en vna batalla auia prēdido al Rey Gazias de Asia Menor: y en otra, auia desbaratado al Rey de Damasco. Pero que despues, auia venido sobre el, Balaac Rey delos Parthos, con gran poder, y le auia ganado vna muy importante batalla, y le auia prendido, y le tenia en su poder, con muchos delos grandes del reyno de Hierusalē. Para el remedio delo qual, el Papa Calixto, y el sacro Cōcilio Lateranense, embiaron sus mensageros, a Venecia, pidiendo al Senado, q̄ embiassen sus Galeras, en socorro del

Rogerio. I. Rey de las dos Sicilias.

Cōcilio generalissimo de nouēcientos prelados.

Balduino II. prēdio a los reyes de Asia menor y Damasco Balduino II. prēdio.

rey prēdio. Era entonces Duque de Venecia, Dominico Michael: el qual holgo de hazer, lo que el Concilio le pedia: particularmente, por complazer a Beremundo Patriarcha de Hierusalem su grande amigo. Partio con doziētas velas de Venecia, en el año (segun Sabellico) de mil y ciento y veynte: y llegando al puerto de Iope (que oy se llama Iaffa) hizo levantar vn cerco, que los Turcos tenian sobre aquella ciudad: y de alli fue el, a poner se sobre la ciudad de Tyro, y gano la, con grande ventaja, y despojos. Era ya (segun algunos dicen) muerto en Constantinopla, el Emperador Calojoanes, y auia succedido en su lugar, Emanuel su hijo, el qual d̄ inuidia del Duque Dominico, embio a rogar, y aun cō amenazas, a los Venecianos: q̄ le mandassen boluer a Venecia, y el Senado no oso hazer otra cosa. Delo qual Dominico se enojo: estrañamente contra el Emperador: y aunq̄ no pudo dexar de obedecer su republica, ala buelta dio como enemigo (y por vengar se del Emperador) sobre las Islas de Rhodas, y Chio en el Arcipielago, y saqueo las: y lo mesmo hizo alas Islas de Samo, y Mitilene. Y en la costa dela Escclauonia, tomo a Modõ, y Traurio. Desta vez entre otros despojos, dicen q̄ traxo a Venecia, vna piedra q̄ estaua en la ciudad de Tyro, sobre la qual, es fama q̄ estuuõ sentado Christo nuestro Señor. Y traxo tãbiē muchas Reliquias, de S. Theodoro Martyr, que estauan en Chio, y oy estan en la capilla, que Narfes Eunucho hizo en S. Marcos de Venecia. Mientras el Duq̄ Dominico hazia todas estas cosas, los grãdes del reyno de Hierusalem, recogieron vna gran summa de dineros, y rescataron a su rey Balduino: y el tenia ya puestas en buena orden las cosas d̄ aquel reyno. Lo qual no fue pequeño descanso para nuestro Pontifice Calixto: Entõces viendo q̄ todas las cosas de la republica Christiana estauan en tranquilidad, attēdio en cosas tocãtes ala magestad Pōtēfical. Crio d̄ nueuo doze Car

Emanuel Emperador de Constantinopla.

Balduino II. salio dela prision.

denales: reparo muchas Iglesias, que con las rēbueitas passadas, no se auia tenido cuenta cō adereçar las. Restauo los muros de Roma por muchas partes. Traxo de bien lexos ala ciudad, vna fuente. Ballecio d̄ pertrechos y municiones los Castillos, y fuerças dela ciudad, y d̄ todo el estado dela Iglesia. Repartio por todas las Iglesias de Roma calices, y vasos de oro, y de plata para el culto diuino. Cōpro de sus propios bienes muchas heredades para la fabrica de S. Pedro. Y edifico dentro del palacio Sacro vna Iglesia en honra de S. Nicolas. Al mejor tiempo que estaua entendiēdo en estas sanctas obras, supo como el maluado Antipapa Burdino (que ya dias auia q̄ no se sabia del) estaua en Sutrio: y que en cōpañia de algunos Scismaticos amigos suyos, salia por los caminos a saltar, y robaua todos los peregrinos que yuã a Roma, y los que lleuauan alla battimentos. Para remediar estos insultos hizo Calixto juntar la gente que le parecio que bastaua, y parte della embio delante con el Cardenal de S. Chrylogono, llamado Iuan Cremenfe, y solio el luego de Roma con los de mas. Y en pocos lances vino, alas manos con el Burdino: y prēdiole, y de alli fue a Sutrio (que era la cueua delos ladrones) y castigando en ella los que hallõ culpados, dio la buelta para Roma, en la qual entro como triumphando. Metio delante de si en vn Camello al falso Antipapa: y no queriendo castigar le como merçcia, contentõ se cō dar le carcel perpetua en vn monasterio: adõde despues murio. A cabada esta jornada d̄ no mucho peligro, se le ofrecio a Calixto otra harto mas importãte cōtra Rogerio q̄ ya se llamaua rey de las dos Sicilias: y estãdo se aparejado para hazerle guerra, porq̄ no aria reconocer el Feudo dela Iglesia, le sobreuino vna enfermedad que le quito la vida, auiedo seys años menos cincuenta dias q̄ regia sanctissimamente la Iglesia de Dios. Acaecio su muerte, a treze de Deziēbre, en el año del Señor de mil y ciēto y veynte

Obras de Calixto II.

Calixto II. prēdio al Antipapa Burdino.

**Año.** 1124. *79. di. hu-ius. 12. q. 1 omnibus 7. q. 1. si- cut. 9. q. 2. c. 1. 24. q. 3. si quis.*  
 te y quatro. Escriuio Calixto algunos de cretos: y vn libro de los Milagros del Apóstol Santiago con quien tuuo particular deuocion, y así por esto como por estar en aquella Iglesia sepultado el Cōde don Ramon su hermano. Hizo Calixto Metropolitana la Iglesia de Compostella, y passo a ella todos los derechos y acciones del antiguo Obispado, que en tiempo de los Godos tuuo la ciudad de Merida. Y por ruegos de su sobrino el Emperador don Alfonso (a quien el auia baptizado y vngido Rey en la mesma Iglesia) començó sus vezes Calixto en todo el Arçobispado de Sãtiago, y en el de Braga, al Arçobispo don Diego. Segun que todo esto se collige de la Historia Compostellana, y lo refieren Beuther y Vaseo. Los Decretos que hizo van en la Margen. Quatro vezes crió Cardenales, y en ellas dio el Capello a muchos, de los quales solo sabemos de diez y seys, que fueron dos Obispos, y seys presbyteros, y ocho Diaconos.

**Capit. xix. En el qual se contiene la vida de HONORIO II. deste nombre, Pontifice Romano.**

169. Pó.



Vego que vaco la Iglesia Romana, por muerte del Sãcto, y excellentē pontifice Calixto II. los Cardenales (cuyo era ya sin contradicō, el derecho de la eleciō) se juntaron a Cōclau, para dar successor al pontifice muerto. Y por ser muy conocidas las virtudes y merecimientos del Cardenal de Santistevan, estauan casi todos los electores inclinados, a dar de publicamente sus votos. Lo qual, como vino a noticia de Leon Frejapan, ciudadano Romano, hombre bullicioso (dessean

do el hazer papa, al Obispo de Hostia, Lamberto, natural de Imola: o segun otros, de Boloña) fue se luego al Conclau y hizo a los Cardenales vn solemne requerimiento; con grandes protestaciones. Por el qual les pidio, que no se detrasassen tan presto, en elegir Pontifice: porque vn negocio de tanta importancia, se deuia mirar muy bien: y que al menos aguardassen tres dias enteros, por que en estos podrian deliberar lo que cōuenia. Hazia esto Leon, con proposito de tener aquellos tres dias de tiempo, para sobornar los votos, y atraer los a su voluntad, y aunque en lo interior, y secreto, el estaua inclinado al Obispo de Hostia, en lo publico, fauorecia muy mucho al Cardenal de Santistevan. Era tan mal quisto este cauallero, entre los Cardenales, por las molestias que del, y de Cincio su pariente, auia recebido el Papa Gelasio Segundo, que solo por no le hazer a el plazer, dieron todos sus votos, a Theobaldo Cardenal de Santa Anastasia: y pusieron le nombre Celestino Segundo. Como esto vio Leon, començó a dar voces diziendo que la eleciō no auia sido legitima, y q̄ auia sido muy mal acertado, quitar los votos al Cardenal de Santistevan, solo por auer le el fauorecido. Y que ya que aquel no era Papa que al menos lo fuesse Lamberto Obispo de Hostia, el qual conuenia mas, no por que le conocia, sino porq̄ tenia mas partes para ser lo, que no Theobaldo. Era Lamberto persona virtuosa, y de buena fama: y querian le todos bien, así el Clero, como el pueblo. Y como el vulgo estaua descontento, de la eleciō de Theobaldo, y los Cardenales la auian hecho contra su voluntad (y no por gana q̄ dello tuuiesen, sino por que no pensasse Leō que auia de ser parte para elegir pontifice) como oyeron nombrar a Lamberto: y vieron que el pueblo se contentaua de que fuesse Papa, holgaron de reuocar la primera eleciō: y mostrando publicamente, que les agradaua la persona de Lamberto

Celestino II. Antipapa. 8. scisma. 24.

Honorio II. Imoles o Boloñes.

Murio Hērico V.

Frederico Corado, y Lothario cōpetidores en el imperio.

Lamberto le eligieron por pontifice, y acudio luego Leō, y todo el pueblo a buscarle. Quando llegaron los Cardenales ya Leon tenia junto a S. Syluestro, en habito pontifical: y ellos y todo el pueblo, acudieron a darle la obediencia, y adoracion, y Theobaldo lo tuuo por bueno, y renuncio en Lamberto el derecho si alguno tenia. Y desta manera, vino Lamberto a ser papa, y hizo se llamar HONORIO Segundo. Algo parecio violēta, la entrada deste pontifice: pero su administracion fue tan buena y loable, que se tuuo despues por muy acertada. Porq̄ Honorio fue muy discreto, y prudente en la gouernacion: y tan amigo de la paz, y sosiego: que entendiēdo que si salia de Roma, dexaua en mucho peligro la ciudad (porque luego se auian de rebouer los Corfos, cō los Frejapanes) nunca se pudo acabar con el, que fuesse a hazer guerra contra Rogerio cōtinuando el proposito, que Calixto tuuo de castigar su atreuimiento. Verdad es, que Blondo dice q̄ Honorio hizo guerra a Rogerio, pero los mas authores le cōtradizē. En el segundo año del pontificado de Honorio, passó desta vida: en Alemania, el Emperador Henrico V. auiendo veynte años que lo era. Tomo le la muerte en buen estado, porque ya estaua muy arrepentido, y reformado en todas las cosas: y se mostraua muy obediente ala Iglesia. Con esto tenia todas sus tierras en mucha paz y justicia. No dexo hijo ninguno q̄ le sucediese: lo qual fue causa de grandes alteraciones en Alemania. Porque Frederico, y Conrado Duques de Sueuia, y Lotharinga, y muy cercanos parientes del Emperador Henrico, pretendian el Imperio, en cōpetencia de Lothario Duque de Saxonia, q̄ era legitimamente elegido. Que xose Lothario dellos al papa Honorio: y el, procedio por sus censuras, hasta descomulgarlos. Pero con todo esto Conrado portio en llamar se Rey de Romanos: y juntando gran exercito entro en Italia: y hizo al Obispo de Mōça q̄ le coronasse

de la corona de hierro en aquella ciudad. Por lo qual el papa depuso al Obispo: y resistio con las armas spirituales a Conrado, de tal manera, que saltandole el fauor se boluio en Alemania, y se concertó con Lothario, dandole la obediencia, aunq̄ despues se le topiō rebelar. Fue Lothario vno de los mas Catholicos Emperadores q̄ jamas ha auido: y tan deuoto y aficionado ala Iglesia Romana, quanto los dos Henricos sus predecesores le auian sido enemigos. Y así hizo en seruicio de la Iglesia cosas muy señaladas, como lo veremos adelante. Cō la bōdad y prudencia deste buen pontifice, y cōseruaua bueuo y Catholico Lothario, tuuo la Iglesia Romana algunos años, y por todo el pontificado de Honorio, toda la tranquilidad y sosiego posible. Y así no ay cosa ninguna notable q̄ nuestro pontifice aya hecho, mas de q̄ todos le alabā de muy santo y docto: y amigo de las letras, y de los que las tenían. Fauorecio siēpre a los letrados, y a muchos dellos los hizo Cardenales: y ninguna cosa de importacia hazia sin su consejo. Fauorecio mucho entre otros a Poncio Abbad Cluniacēse: y a Hildeberto Obispo Cenomanēse singular Poeta, a quien dio el Arçobispado Turonēse. Hizo mucho caudal del excellentē doctor Hugo de Sãcto Victore: insignē Theologo, como lo muestrā las obras q̄ nos dexo escriptas. Tuuo consigo en grã precio a Arnulpho singularissimo predicador, y hōbre de muy sãcta vida, q̄ sin saberse jamas quiē le mato le hallarō vn dia muerto en su propria casa. Tuuo se sospecha de ciertas personas q̄ le haria matar: porq̄ reprehēdia con grã libertad el fausto y magestad de algunos muy ricos. Estauan en estos dias en prospero estado las cosas de Hierusalem: porq̄ el Rey Balduino Segundo despues que salio de la prision vencio en batalla primeramente al rey de los Acalonitas, y despues al de Damasco. Vino de ay a poco a morir de su enfermedad en el año del Señor de mil y ciento y veynte y ocho con grãdes muetras

Lothario II. Emperador.

Hugo de Sãcto Victore. Arnulpho gran predicador.

Balduino II. de Hierusalem.

Fulcō rey de Hieru-  
falem.  
Año.  
1130.

muestras de sanctidad. Dexo vn hijo ni-  
ño de su mesmo nombre. Y por ser de  
ran tierna edad, succedio en el reyno. Ful-  
con. Del qual diremos adelante lo que  
conuenga. En el año adelante, de mil y  
ciēto y treynta, en el mes de Hebrero mu-  
rio tambien en Roma nuestro Pontifi-  
ce Honorio Segundo: dexando de si grā-  
dissimo desseo, por auer gouernado la I-  
glesia de Dios sanctamente, poco menos  
de seys años. Su cuerpo fue sepultado en  
la Iglesia de Sant Iuan de Letran. Hizo  
tres ordenaciones, o creaciones de Car-  
denales en el mes de Deziembre, en las qua-  
les orio mas de treynta Cardenales, y  
treynta y cinco Obispos.

**Capit. xx. Enel qual  
se contiene la vida de INNOCENCIO. II. deste nom-  
bre, Pontifice Ro-  
mano.**



**E**n lugar del Sancto Pō-  
tifice Honorio Segun-  
do, fue canonicamen-  
te collocado en la silla  
Pōtifical Gregorio, hi-  
jo de Iuan, ciudadano  
de Roma: el qual auia  
sido Canonigo Reglar de Sant Iuan de  
Letra. Y hecho papa, se quiso llamar IN-  
NOCENCIO, y es el Segundo de los  
deste nombre. Tenia la Iglesia Christiā-  
na toda paz y tranquilidad por la parte  
de Francia, y Alemania: porque Lothario  
Segundo era tan deuoto y aficionado a  
las cosas de la Iglesia, quanto arriba se ha  
dicho. Solo Rogerio (que se llamaua rey  
de las dos Sicilias) andaua rebelde a los  
mandamientos del Pontifice: porque ni  
queria restituyr lo que tenia vsurpado  
en Pulla, y Calabria a los herederos de  
Guillermo su primo, ni tampoco queria  
reconocer el Feudo y vassallage que ala  
Iglesia deuia. Por lo qual, el primer cuy-

170. Pō.

Innocen-  
cio II. Ro-  
mano.

Guerra en  
tre Inno-  
cencio II.  
y Rogerio

gado de Innocencio fue, procurar de a-  
llanar a Rogerio: haziendo le venir a o-  
bediencia por fuerça: pues las cēsuras ha-  
zian en el poco fructo. Tomo este nego-  
cio el Pontifice con tanta gana y tan a-  
pressuradamente, que sin esperar que se  
le juntassen todas las gētes que pudiera  
recoger, salio de Roma en demanda de  
Rogerio. Al qual hallo descuydado, y de  
sapercebido en Sant German, y de tal ma-  
nera dio sobre el, que no tuuo tiēpo de  
poner se en resistencia: y assi salio huyen-  
do de aquel pueblo, y el Papa se apodero  
del sin trabajo ninguno. Y siguiendo el al-  
cance de Rogerio (que se yua retirando)  
le vino a encerrar en Castro Galicio. Lo  
qual como vino a noticia de Guillermo  
Duque de Calabria, hijo de Rogerio, re-  
cogio toda la mas gente que pudo para  
socorrer a su padre, viniendo con el Pō-  
tifice a batalla, le vencio y le vno preso a  
las manos: y con el prendio a muchos de  
los Cardenales que con el estauan: Salio  
con esto Rogerio del cerco: y usando de  
la victoria de su hijo, con toda modestia  
y humanidad, hizo al Pontifice y Cardē-  
nales todo el buen tratamiento posible  
y de conformidad de todas las partes se  
vino a hazer entre ellos la paz con cier-  
tas condiciones: aunque entre ellas, nun-  
ca se pudo acabar con el Pontifice, q̄ co-  
cediesse a Rogerio el titulo de rey. Entre  
tanto que Innocencio estaua ocupado  
en esta guerra, o segun algunos dicen, en  
el mesmo dia que Innocencio fue electo  
vn poco despues de su eleccion, Pedro de  
Leon ciudadano Romano hombre muy  
poderoso (fauoreciēdose de muchos pa-  
rientes que tenia) como vio que el Pon-  
tifice estaua preso, començo a sobornar  
con dadiuas y ruegos: y tuuo tantos que  
le fauoreciesen, que oso llamar se Papa:  
y tomando las Insignias Pontificales, se  
hizo llamar Anacleto. Començo luego  
sin verguença del mundo, ni temor de  
Dios, a robar y despojar las Iglesias, y Mo-  
nasterios: especialmente tomo de la Igle-  
sia de Sant Pedro, vn riquissimo Crucifi-  
xo

Innocen-  
cio preso.

Scisma de  
Anacleto  
Antipa-  
pa. 29.

Innocen-  
cio se fue  
huyendo  
a Francia.

Concilio  
Claramō-  
tense. II.

xo de oro: y de S. Inā de Letran, y de San-  
ta Maria Mayor muchos calices, y can-  
deleros, y otras muchas pieças de oro, y  
plata de grandissimo precio. Lo qual to-  
do hizo dineros: y de tal manera los re-  
partio por toda la ciudad, q̄ apenas auia  
quiē ofasse mostrarse de la parte de Inno-  
cencio el verdadero Pōtifice. De suerte,  
q̄ quādo Innocēcio salio de la prision, y  
quiso boluerse a Roma, ya el negocio es-  
taua tā estragado, q̄ en ninguna manera  
oso entrar en la ciudad: y cometiēdo sus  
vezes al Obispo de Sulmona, se fue a la  
ciudad de Pifa. Y de ay a poco (temiēdo  
la furia del Antipapa) se fue a la Corte  
del Rey Philippo de Francia. En saliēdo  
Innocēcio de Italia, començaron Roge-  
rio, y Anacleto a tratar entre si de cōcier-  
to y paz. Y como dicen, q̄ el codicioso, y  
el tramposo siempre se auienē bien, assi  
les acontecio a los dos. Porq̄ Anacleto  
q̄ tenia necesidad de fauor para defen-  
der su causa tā injusta, no se hizo mucho  
de rogar, en conceder a Rogerio el títu-  
lo de Rey, q̄ tanto el auia deseado: y assi  
vinieron los dos Apostatas a hazer se es-  
paldas el vno al otro, y Rogerio muy cō-  
tento cō aq̄l titulo (como si el q̄ se lo dio  
tuuiera poder para ello) adoro y recono-  
scio al falso Pōtifice Anacleto. Entre tan-  
to el verdadero Pontifice Innocēcio, au-  
iendo sido muy biē tratado y reconoci-  
do por todos los Obispos, y Prelados de  
Alemania, y Francia, hizo congregar vn  
Concilio en Claramōte: y en el (con ap-  
probacion de todos los padres q̄ alli se  
juntarō) condeno y declaro por Hereges  
Scismaticos, al Antipapa y falso Pōtifice  
Anacleto con todos sus cōplices y defen-  
sores. Acabado el Concilio, partio Inno-  
cencio para Orliēs, a visitar al rey Philip-  
po q̄ alli estaua. Y auiendo estado con el  
algunos dias, fue se para Carnoto, adon-  
de se vio tambiē con el rey Hērico de In-  
glaterra: y se persuadio q̄ tomasse cō  
cuydado, cierta guerra q̄ ordenaua de hazer  
contra los Infieles. De alli fue a Leodio,  
q̄ oy se llama Lieja en la prouincia de Lo-

thoringia, adonde el Emperador Lotha-  
rio le estaua aguardado: y le recibio con  
grandissima fiesta, y cō la veneracion q̄ a  
tan alto Principe cōuenia. Y despues de  
auerse tratado entre los dos algunas co-  
sas, el Emperador prometio, y juro, q̄ po-  
ner todas sus fuerças y su persona, en de-  
fensa d̄ la justa causa de Innocēcio. Y sin  
dilacion ninguna, començo de aparejar se  
para passar en Italia: con intēcion de des-  
hazer la scisma, y rebelliō de Anacleto, y  
Rogerio. Entre tanto q̄ Lothario se apa-  
rejava d̄ gēte y dineros, y d̄ todo lo neces-  
sario para la guerra, el Papa Innocēcio hi-  
zo en Remis otro Cōcilio: y en el ordeno  
algunas cosas tocātes a la pacificacion y  
buena ordē del Estado Ecclesiastico. Al-  
gunos authores afirman q̄ Lothario, en  
recompēsa desta jornada q̄ prometio de  
hazer en seruicio del Papa Innocēcio, pi-  
dio muy de veras al Papa le concediesse  
el priuilegio de las prouisiones de los Be-  
neficios y Prelacias de sus reynos, sobre  
q̄ fueron las passiones entre los dos Hen-  
ricos, y algunos de los Pōtifices passados.  
Y si el Papa Innocēcio no se lo cōcedio,  
dizen q̄ fue, porq̄ el bienauenturado Ab-  
bad Sant Bernardo lo entēdio, y se me-  
tío de por medio: y persuadio al Empe-  
rador, q̄ no porfiassē en pedir cosa tan in-  
justa, y al Papa q̄ no se la cōcediesse. Co-  
mo quera q̄ ello aya sido, todos cōcuer-  
dan en q̄ Lothario libremente, y sin pre-  
mio ninguno aparejo el mejor exercito  
q̄ pudo: y partio de Alemania, lleuando  
configo muchas personas principales, y  
entre ellas al bendito padre Bernardo: y  
q̄ entro en Italia en el sexto año de su Im-  
perio. El Papa Innocēcio se vino por o-  
tro camino a Placēcia en Lōbardia: y alli  
celebro otro tercero Cōcilio, assi para re-  
formar el estado Ecclesiastico, como pa-  
ra renouar las cēsuras contra Anacleto,  
y Rogerio, cō autoridad d̄ los Obispos  
Italianos, como en Claramonte auia he-  
cho con acuerdo y parecer de los Frāceses.  
De Placēcia se fue Innocēcio a Pifa:  
y al mesmo tiempo llego Lothario a Cal-  
M m cinara

Concilio  
Remense  
C. Permi-  
tiosam.  
18. q. 2.

Lothario  
II. entrō  
en Italia  
en fauor  
del Papa.

Concilio  
en Placē-  
cia.



cinara en Toscana. Cōcerto el Papa (en los dias q̄ se detuvo en Pisa) grādes contiēdas y pleytos q̄ auia entre aquella ciudad, y la Republica de Genoua: y en reconocimiento de la obediēcia q̄ cada vna destas ciudades tuuo en la concordia (vi niendo en lo q̄ Innocencio queria) con cedio a Pisa, q̄ fuese su Iglesia Metropolitana: y dio le por suffraganeos, a Cerdeña, y Populonia, y tres Obispados en Corcega. Y a Genoua faco la tambiē de la jurisdiccion de Milan, y hizo la Arçobispado, dandole por suffraganeos a Bouio, y otros tres Obispados de Corcega. Vinieron se despues a juntar el Papa y el Emperador en Viterbo: y de alli fuerō a poner su Cāpo sobre la ciudad de Roma, de la qual salierō luego a ofrecer se a su seruicio Theobaldo prefecto d̄ la ciudad Pedro Ladrō ciudadano muy rico, y otros muchos enemigos d̄ el falso Papa Anaclero. Cō la venida destes, leuāto luego Lothario su Campo, y comēço a marchar para Roma: y sin q̄ en ella hallassen resistēcia ninguna, el Papa y el entraron por el Ianiculo. El Papa Innocēcio se fue a posar a S. Iuā de Letrā: y el Emperador a S. Pedro de Mōtoro. El Antipapa Anaclero (no osando esperar en Roma) se salio della huyēdo secretamēte: o segun algunos dizē, se abscondio, q̄ no pudo ser auido. Con lo qual Innocēcio fue pacificamēte recibido, y obedecido por toda la ciudad, sin q̄ en su restitucion vuisse derramamiēto de sangre, ni otro insulto ninguno: porq̄ el Emperador (como sancto y Catholico principe) no dio lugar a ello. Antes por d̄cargar a Italia y a Roma d̄ la pesādūbre q̄ se fuele tener cō gente de guerra: y tambiē, temiēdo (si en trauan los calores del verano) no succediesse en los suyos algūa enfermedad, dio toda la priessa q̄ pudo en su coronacion y auiedose hecho con toda la pōpa y regozijo posible, se boluio en Alemania pacificamēte, y sin injuria de nadie. Partido de Italia el Emperador Lothario, pareciēdole al Papa q̄ ya q̄ estaua pacifico, y obe-

decido, le cōuenia reformar el estado Ecclesiastico: y acabar de extirpar la scisma y diuision q̄ toda via duraua, pues Anaclero no auia venido a su obediēcia, cōgre-

**Concilio general e Pisa.**

go vn Cōcilio mas general, y copio lo q̄ ninguno d̄ los passados suyos: el qual quiso q̄ se hiziesse en Pisa, no ē Spira, como dize Pero Mexia. En este Cōcilio (d̄spues d̄ ratificadas las cēsuras cōtra los scismaticos) se ordenarō cosas muy sanctas, y a proposito del tiēpo. Entre tanto q̄ el Papa estaua haziēdo el Concilio en Pisa, el maluado Anaclero, fauoreciēdose de su falso rey Rogerio, salio a luz de las tinieblas en q̄ auia estado escondido: y comēço a tyrānizar de nuevo el Pontificado. Lo qual, como Innocēcio supo, embio luego los Embaxadores al Empador Lothario. Y el como hijo obediēte, sin dilacion ninguna, se aparejo de otro mucho mejor exercito, q̄ la vez passada: y cō vna presteza increyble, torno a passar en Italia. Por otra parte el Papa acabō cō los Pisanos q̄ adereçassen su armada, para yr por mar contra Rogerio: cuya era la culpa de todas estas alteraciones. Comēço se luego la guerra muy de proposito: y antes q̄ el Emperador llegasse, ganaron los Pisanos en la costa de Napoles dos pueblos muy importātes. El Emperador y el Papa por otra parte, entrarō cō grā poder por las prouincias de Rogerio: y todos los pueblos por donde passauā, se les yua rindiēdo, con tanta facilidad, q̄ si no fue Barielo, q̄ hizo vn poco de resistencia, en menos de dos meses se apoderaron de toda ulla, y de Calabria, y de todo lo q̄ en Italia poseya Rogerio: y a el le fue forçado passar se a Sicilia su antiguo patrimonio. De suerte q̄ en pocos dias vino a perder, lo q̄ en muchos años auia vsurpado. Puesto fin a la guerra cō satisfacion del Pontifice, luego el Emperador se comēço a poner en orden para dar la buelta en Alemania: y como de su condiciō era liberalissimo, hizo muchas mercedes a todos los q̄ en esta guerra le auian seruido: y principalmēte hizo gracia de

Concilio general e Pisa.

Lothario boluio se gūda vez a Italia.

Guerra cōtra Rogerio tyranno de Sicilia.

Raynaldo Duque de Sicilia.

Anacleto Antipapa murio.

Victor. 4. Antipapa. 30.

Jurisdiccion temporal de Roma. Senadores de Roma.

de las prouincias de Pulla y Calabria a Raynaldo, cauallero principal, con titulo de Duque, aunq̄ de esto recibio Innocēcio algun desfabrimiento: pretendiēdo q̄ el solo podia disponer de aquellas prouincias, como de cosa suya: pues erā del patrimonio de la Iglesia. Pero al fin se concordarō, en q̄ Raynaldo quedasse con el titulo, y q̄ se le diessen de nuevo entrābos jutos, el Papa, y el Emperador. Antes q̄ Lothario partiesse de Italia, le vinierō embaxadores del Emperador Michael de Constantinopla, dandole el parabien d̄ la victoria. Entre los embaxadores venia vn Philosopho, y Theologo muy docto a su parecer, pero conuēcio le elegantissimamētē en cierta disputa, Pedro Diacono Romano, disputādo con el en la materia del Spiritu sancto. Acabada d̄ todo punto esta guerra, partio luego Lothario de Italia para sus tierras, passo por Roma, y dexo en ella al Papa Innocēcio. Fue de todo punto alegre y cūplida esta victoria d̄ Lothario: porq̄ pocos dias despues murio el Antipapa Anaclero: auiedo ocho años, poco menos q̄ traya la Iglesia de Dios alterada: y sus amigos le sepultaron secretamēte en S. Iuā de Letrā. Y los mesmos eligierō luego a Gregorio Cardenal del titulo de los doze Apostoles, y le llamaron Victor. II. II. El qual de ay a poco, por consejo y persuasiō de S. Bernardo, renūcio el Pontificado, y vino a la obediēcia de n̄ro Pontifice Innocencio, y el perdono a Victor y a sus amigos y los hizo sus Cardenales. Cō lo qual, parecia q̄ al buen Pontifice no le quedaua de q̄ temer. Pero como nunca la malicia humana sabe estar queda, y no fuele los malos dexar de hallar ocasiones, de dōde tomar color para sus apetitos, no faltarō algunos ciudadanos alborotadores y sediciosos, q̄ tentaron d̄ quitar al Papa la jurisdiccion tēporal de Roma. Y para esto, sin respeto ninguno, nōbraron entre si ciertos Magistrados, con titulo y nōbre d̄ Senadores: para q̄ tuuiesse mano y poder en la administraciō de las cau-

fas seglares y profanas. De lo qual Innocencio se sintio todo lo posible: y p̄sando remediarlo, hizo juntar muchos Obispos y Prelados: y con ellos celebrō vn Cōcilio en S. Iuā de Letrā. En el qual, entre otros, se hizo aq̄ celebradissimo Concilio non, q̄ comiença: *Si quis suadente*. Por el qual se pronuncio sentencia de excōmunicacion mayor, contra todas y qualesquier personas, q̄ con diabolica intēcion, pudiesen las manos en persona Ecclesiastica para injuriarla: referuādo la absoluciō a solo el Summo pontifice.

Entre tanto q̄ se hazia este Concilio, segun algunos dizen, o poco despues fallecio en Alemania de vna rezia calentura el Catholico Empador Lothario. Murio junto a Trento, segun se creyo, del trayecto bajo del camino, a la buelta q̄ yua de Italia. Succedio le en el Imperio (despues q̄ le auia tenido siete años) Conrado su nieto del Emperador Henrico. III. Siguiose le al Papa Innocēcio grandissimo trabajo d̄ la muerte deste Catholico Emperador: porq̄, aunq̄ con la renūciacion de Victor Quarto, se remedio lo de la scisma, y con el Concilio de S. Iuan de Letran, cesō la pretēcion de los Senadores: como Rogerio su antiguo enemigo vio muerto a Lothario (conosciendo que al Papa no le quedauan fuerças para defenderse, ni amigos q̄ le fauoreciesen) torno a cobrar animo para passar en Italia contra el, y contra el nuevo Duq̄ Raynaldo, en el qual hallo tanta resistēcia, q̄ le hizo boluer desbaratado y corrido a Sicilia. Pero fue Rogerio tan v̄turoso, q̄ de ay a pocos dias se le murio el enemigo Raynaldo: y con su muerte quedaron sus tierras tan desamparadas, q̄ Rogerio (juntando de nuevo sus gentes) passō en Italia: y comēço a conquistar ciudades y tierras con muy buen successo. El Papa Innocēcio pensando hallar en Conrado el nuevo Emperador, el fauor q̄ solia hallar en Lothario, escriuiole luego: rogandole, q̄ viniesse, o embiasse sus gentes, para resistir la furia de Rogerio. Conrado,

C. Siquis suadente.

17. q. 4.

Concilio Letranen

34. dist. Si nion

quis Viram

26. distin. deinde. r.

q. 1. v̄tū.

23. q. 4.

quasi sum

35. q. 9. sen

renū.

seq.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

Conrado III. Emperador.

que por ventura no tuuo aparejo, o si le tuuo, faltó le la voluntad, no embio socorro ninguno al Papa: y el ( como de suyo era animoso ) no dubdo de hazer solo la guerra: y así salio de Roma cō el mejor recaudo q̄ pudo juntar, y fue en demanda de Rogerio. El qual estaua ya tan poderoso, q̄ sin temor ninguno, se puso en resistēcia: y viniēdo con el Pontifice a batalla d̄ poder a poder le desbaratō: y aun dizen algunos, q̄ le vuo en su poder. Y así ay authores q̄ ponen la prision del Papa Innocēcio en esta guerra, y no en la q̄ hizo el primer año de su Pontificado. Pero a lo q̄ yo creo, el fue preso dos vezes. Como quiera q̄ sea, el Papa lleuo lo peor desta guerra: pero si fue preso en ella, la prision fue muy liuiana, y no muy larga, poq̄ sin mucha dificultad se hizieron las pazes: y el Papa holgo de conceder a Rogerio el titulo de Rey delas dos Sicilias, *citra et ultra Phari*, q̄ son Napoles, y Sicilia: contētandose con q̄ Rogerio reconociese el feudo, y vassallage a la Iglesia. Dēde entonces hasta oy los Reyes de Napoles y Sicilia, pagā tributo a la Iglesia en cierta forma: y cō el mesmo tributo, tuuieron aquel reyno los successores de Rogerio, hasta q̄ vino por varios acaescimiētos, que adelante se verá en el proceso de la Historia, a manos de nuestro Serenissimo Rey Don PHILIPPE, q̄ oy tiene lo vno y lo otro. Nascieron de ay a poco grādes pasiones, entre Rogerio, y el Emperador Conrado. III. y afirman algunos, q̄ en ellas acosto nuestro Pontifice Innocēcio a la parte d̄ Rogerio. Y dizē q̄ desta guerra tuuieron origen y principio aquellos dos famosissimos vandos, entre Imperiales y del Pontifice, q̄ se llamā Guelphos, y Gibellinos. Cuya principal causa de llamar se así, quieren q̄ aya sido, de que vn capitā de los que el Papa tray a en fauor de Rogerio, se llamaua Guelpho: y así se llaman los del vando del Pontifice Guelphos: y porq̄ Conrado nacio en vn lugarē q̄ se dezia Gibellin, se llamarō los Imperiales

Batalla, vécido Innocēcio.

Innocēcio dio a Rogerio el titulo de Rey d̄ las dos Sicilias.

Guelphos y Gibellinos, vandos en Italia.

Gibellinos. Si fue esta la primera origen de estos diabolicos nōbres, yo no lo se: ni aun se puede hasta oy averiguar. Otras diuerfas causas ponen algunos authores q̄ no tēgo yo para q̄ ponerlas aqui. Lo q̄ sabre dezir es, q̄ segun los crueles y endiablados effectos, q̄ en el mundo han hecho estos dos nōbres, no es posible, sino q̄ son de dos demonios de los muy malos del Inferno. Y si yo tēgo razon, o no verse ha en el discurso de la Historia en muchas cosas. No quise pasar de aqui sin hazer particular memoria de estos vandos, porque los auemos de mentar muy a menudo en muchas partes.

En el entretanto q̄ aca en el Occidente passauan todas estas cosas, el rey Fulcon de Hierusalē, gouernaua con mucha paz y justicia sus tierras: y entēdia en fortalecer sus frōteras, para defender el reyno de los continuos incurfos de los Infieles. Vuo entre otras vna muy señalada victoria de los Persianos q̄ se le auian entrado hasta Antiochia. Vltimamente, vino sobre la famosa ciudad de Edefa (aquella q̄ como arriba diximos, fue cōuertida por el Apostol Thadeo: y dōde estauā los huesos del Apostol S. Thomas) vn poderoso rey Turco, llamado Alaph. El qual auiedo la tenido cercada muchos dias, la tomo: executando en los moradores della grādissimas abominaciones y crueldades profanādo sacrilegamēte los Tēplos, sin que el rey Fulcon tratasse de vengar estas injurias, antes se estaua descuydado en Hierusalē: dādose a plazer. Y así plugo a nro Señor, que por esta floxedad, hallasse en los mesmos passatiēpos, la muerte, en pago de no auer querido poner a peligro la vida, en tan justa demāda. Porq̄ andando a caça tras vna hebre, cayo cō el cavallo en q̄ yua: y d̄ tal manera le tomo debaxo de la silla, q̄ le sacarō muerto: sin que vuisse hablado vna sola palabra. Su muerte fue muy sentida y llorada, por auer succedido en tā ruyn coyuntura. Succediole vn hijo suyo llamado Balduino, q̄ fue el Tercero deste nōbre, y el quinto Rey

Edefa se tomo por los Turcos.

Fulcō murió andan do a caça.

S. Bernardo.

Año. 1143.

Iuā de los tiempos viuitreziētos y sessenta y vn años.

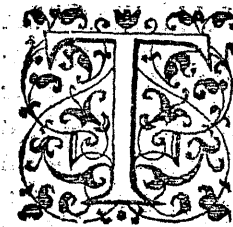
Rey de Hierusalē. Supose casi a vn tiēpo en Roma, y por toda la Christiandad la perdida de Edefa, y la muerte del rey Fulcon, con grādissimo sentiēto de toda Europa. Para remediar q̄ los Infieles no se acabassen d̄ apoderar de aql reyno, hizieron el Papa, y los demas Principes todas las diligēcias posibles: y porq̄ se concluyesse el socorro con mas calor, dio se el cargo y sollicitud: al bienaueturado padre Bernardo, cuya sanctidad era tan conocida, y estimada, q̄ ninguna cosa importante se hazia sino por su mano. Tanto, q̄ afirmā del, q̄ estādo vn dia en Spira tratado con el Emperador Conrado cierto negocio del Papa Innocēcio: fue tāto el concurso de la gente q̄ acudio a besar le la ropa, y a pedirle la bēdicion, q̄ si el mesmo Emperador no le tomara en sus braços, le ahogara la mesma gente, o passara algun grā peligro. Y no es de marauilla que los hombres hōrassen tanto a este Sanctissimo Abbad, pues se tiene por aueriguado, q̄ en la mesma ciudad de Spira, passando el por dōde estaua vna Imagen de nuestra Señora, de la qual el fue sobre manera deuoto, y haziendo el la adoracion acostumbrada, la mesma Imagen respondió. Dios te salue Bernardo. Estas y otras muchas cosas se afirmā de este glorioso Sancto, que no ay para que las referir aqui: basta dezir, que el tomo la mano en sollicitar el socorro de Hierusalē. Estādo el entendiendo en este negocio con gran calor, plugo a nuestro Señor de llevar para sí a nuestro Papa Innocēcio Segundo, auiedo que lo era treze años, y casi ocho meses. Fallecio en el mes de Septiembre, año de mil y ciento y quarēta y tres. Dexo Innocēcio hechos en Roma algunos edificios: señaladamēte hizo pintar en Sancta Maria Trās Tyberim, cierta labor de Mosayco, que oy se vee alli. En su tiempo dizen algunos, q̄ mutio en el año de mil y ciento y treynta y nueue, aquel viegissimo Iuan (q̄ le llaman) de los tiempos, y dizen que viuitreziētos y sessenta y vn años. Si es ver-

dad yo no lo se: quiē quisiere creer lo biē puede, q̄ no es peccado, y tāpoco le que maran, aunq̄ no lo crea. Ello es posible, y pues lo dizen algo deuio de ser.

En estos dias tuuo su origē la Orden de los Mōges de Premoste, cuyo fundador fue vn Sāto Religioso llamado Northberto. Conflagro Innocēcio sessenta y tres Obispos, y dellos fueron Cardenales ocho, y sin estos dio el Capello a otros veinte presbyteros, y diez y ocho diaconos.

Ordē de Premoste y Northberto su fundador

### Capit. xxj. En el qual se contiene la vida de CELESTINO. II. deste nombre, Pontifice Romano.



ODA la Christiandad estaua con grādissimo cuydado de las cosas de Hierusalē: por la gran necesidad q̄ auia de embiar socorro al nueuo Rey Balduino.

171. Pō.

Tercero, q̄ aun era niño de treze años, y andādo el negocio muy d̄ veras, el sanctissimo Bernardo sollicitado a los principes Christianos para tā sancta obra: y auiedo faltado en Roma el Pōtifice Maximo Innocēcio. II. los Cardenales pusieron en su lugar a Guido Cardenal de S. Marco, natural d̄ Tiferio, ciudad de Toscana, q̄ oy se llama ciudad de Castello. El qual accēptado su electiō, se llama CELESTINO. II. y es el Segundo de los deste nōbre. Fue tan poco lo que le duró la vida en el pontificado, q̄ ni el pudo hazer cosa digna de memoria: ni tāpoco acōtecio en otra parte para q̄ la ayamos de contar: y así por fuerça aua de ser breue su Historia, pues la vida fue tā corta, q̄ aun no le duro cinco meses en el pontificado. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de S. Iuan de Letrā. Solo sabemos de Celestino q̄ hizo d̄ vna vez catorze Cardenales

Celestino II. de Tiferio.

Año. 1144. los siete Presbyteros, y los otros siete Diaconos. Murio a siete de Março, del año de mil y ciento y quarenta y quatro.

Capit. xxij. En el qual se pone la vida de LVCIO. II. deste nombre, Pontifice Romano.

172. Pó.



VEGO que salto de esta vida el Pontifice Romano Celestino segundo, fue puesto en la silla pontifical de S. Pedro, el Cardenal de Sancta Cruz in Hierusalem, llamado Gerardo Caccia Nimici

Lucio. 2. Romano.

Boloñes hijo de Alberto. El qual se llamo en su coronacion LVCIO. II. Auia se dado tan buena maña el glorioso padre Bernardo a negociar el socorro de la tierra Santa en los cinco meses del pontificado de Celestino, que ya quando Lucio començo a regir la Iglesia, estauan puestos a punto muchos Principes, y grandes Señores para yr en esta jornada. El que primero de todos se puso en camino para Hierusalem, fue el Emperador Conrado. con el qual fue tambien su muy grande enemigo, el Capitan Guelphon: por que aun que entre ellos auian pasado grandes guerras, y questiones muy reñidas, fue tan grande y Catholico el zelo de la Religión, que el vno y el otro tuieron que por fauorecer a la causa comun, olvidaron de todo punto sus particulares intereses. Exemplo por cierto digno de que le quisiesen oy dia imitar algunos de los Principes Christianos. Los quales por executar sus pasiones, y hartar su cobdicia, dexan de emplear sus fuerças contra los enemigos de nuestra Fe, y se consumen y gastan entre si, por cosas que no importan mas que enfanchar vn poquito sus tierras y señorios. Y na en esta Santa jornada con el Emperador Conrado

Conrado. 3. paso de Hierusalẽ

muchas gentes. Todos lleuauan en los pechos la señal de la Cruz, y a todos concedio el Papa Lucio Indulgencia plenaria de sus culpas, por animar los a tan justa guerra: imitando en esto al Papa Urbano Segundo, que fue el primero mouedor de la conquista de Hierusalẽ. Prosiguio el Emperador Conrado su camino, por Vngria y Grecia, hasta llegar por Thracia, en Constantinopla donde fue (en lo exterior) alegremente recibido del falso Emperador Emanuel. El qual le prometio fauor y socorro: y señaladamente se ofrecio de proueer su exercito de bastimentos, y de todo lo necessario. Con esto passo Conrado en Asia muy contento, pensando que le quedauan con Emanuel las espaldas seguras: y començo a hazer cosas muy señaladas con muy prospero sucesso. Pero al mejor tiempo que tenia puesto cerco sobre la ciudad de Cogni (que antiguamente se llamaua Iconio, y es en la Prouincia de Lycaonia, junto a Bithinia) el perfido Emperador Emanuel (mouido de inuidia del buen sucesso de Conrado, o por otro mal respecto) hizo vna de las mas cruels trayciones, que en coraçon de Christiano pudieran caer, y fue, que no contento de auer dado al Emperador espas falsas, que le lleuaron por malos caminos, y por donde se viera de perder, y perecer de hambre (ya que ya sus negocios de buena manera) en lugar de embiarle buen pan para su gente, mando a los suyos que mezclassen yeso con la harina que les dio. Y comoquiera que el yeso de suyo es ponçoña, de tal manera corrompio a todos los que dello comieron, que se viera de morir casi todo el exercito. Los que no murieron, quedaron tan mal dispuestos, que a Conrado le fue necessario alçar el cerco. Pero no lo pudo hazer tan a su saluo, que no cargassen sobre el gran multitud de Turcos: con los quales vno de venir a batalla (que no pudo escularla) y como los suyos estauan hambrientos, y mal sanos, fue vencido y desbaratado: con tanta perdida, que de mas de ciento y qua-

Indulgencia concedio Lucio II. a los que passauan a la guerra contra los Infieles.

Maldad grande del Emperador Emanuel.

Batalla, Conrado. y vencido.

Luys Rey de Fracia.

to y quatro mil hombres, que afirman que auia en su campo, no le quedarõ veinete mil. Con ellos se fue retirado hasta Nicea en Bithinia: y alli estubo, hasta que llego en Asia el Rey Luys de Francia, que tambien se mouio a esta guerra, por induzimiento de S. Bernardo: y despues le succedio lo que adelante veremos. No dexo con todo esto de hazer mucho al caso esta jornada de Conrado, por que los Infieles perdieron mucho del animo que tenian: y Balduino gano la ciudad de Acalonia. Reedifico a Gaza, y hizo gracia della a los Templarios. Libro a Hierico del cerco que sobre ella tenian los Turcos: y mato a cinco mil dellos. Vencio a Coradino Capitan del Rey de Damasco: y estubo a canto de tomar aquella ciudad. En el entre tanto nuestro pontifice Lucio, no se descuydaua de exhortar y animar a los Principes Christianos a tan santa guerra. Para lo qual (y tambien, porque supo que en Francia, vn cierto Philosopho de la secta Peripatetica de Aristoteles, auia sembrado algunos errores en la Fe Catholica) salio el Papa de Roma. Venido a Fracia, hizo parecer ante si al Philosopho: y para conuencerle, congrego vn Concilio, en el qual se hallo el Rey Luys de Francia, y Baliardo (que ansí se llamaua el Philosopho) fue conuencido de sus errores: y el se conformo tan bien con el parecer del Concilio, que holgo de retratarle publicamente: y en penitencia de su peccado, se fue a viuir en vn desierto vida solitaria: y alli murio santamente, como Catholico Christiano.

Lucio papa de Fracia

Baliardo, Herefiarcho.

Concilio en Fracia.

Rogelio hizo guerra a los Africanos.

bria, y de Affrica, traya en su espada vn verso Latino, que dezia. Appullus et Calaber, Siculus mihi seruit et Apher. Que quiere dezir, el de Pulla, Calabria, y Siciliano, me sirven y el Africano. Entre tanto que el Papa Lucio se detenia en Francia, succedio, que los Romanos, queriendo introducir sus Senadores, como lo auian tentado en tiempo de Innocencio. II. y usurpar la jurisdiccion temporal de la ciudad de Roma, nombraron en ausencia del Papa, cierto numero dellos: y por cabeza del Senado, hizieron a Iordã hijo de Pedro Leõ supremo juez y Magistrado, con titulo y nombre de Patricio. El Papa Lucio quando supo en Francia lo que en Roma passaua, dio luego la buelta para ella, y hallola alborotadissima estrañamente. No fue bien llegado, quando el Patricio Iordã, acompañado de todo el pueblo, se fue para el, y con vna larga platica (llena de amenazas, mas que de ruegos) le pidio, que dexasse al pueblo y a sus Magistrados, y Senadores, la administracion temporal de la ciudad, y de su comarca, y territorio: contentando se con la jurisdiccion espiritual, y con sus diezmos, primicias, y rentas Ecclesiasticas: si no queria perder lo vno y lo otro. Recibio de esta embaxada grandissima alteracion el Pontifice: y por entonces no tuuo que responder. Y comoquiera que el Emperador Conrado estaua lexos, y Rogerio embuelto en la guerra de Affrica, perdida la esperanza de ser fauorecido en este negocio de Principe ninguno, determino de vengar por sus manos este atreuimiento. Y juntado la mas gente que pudo, tento de desencastillar al Patricio, y a los Senadores que estauan apoderados del Capitolio, que entõces era cosa fuerte. Pero como el pueblo trataua de libertad, y estaua harto de sufrir la sugesion de los Pontifices, acudieron a vna voz a fauorecer a su Patricio. Y tan de veras se pusieron en resistir al Pontifice, que por poco le viera de matar a pedradas. Y por aquella vez, el tuuo por bien de passar por el negocio: y el pueblo

Senadores Romanos.

Patricio Romano.

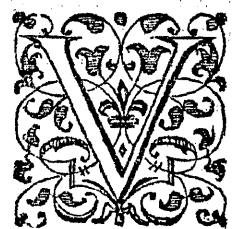


Año.  
1145.

blo quedo tan señor de su jurisdiccion temporal, q̄ en ninguna cosa reconocian al Pontifice, q̄ no poca diminucion fue por algunos años, de la magestad Pontifical, en Roma y su tierra. Estando los negocios en este estado, plugo a Dios de facar destos trabajos a nuestro Pontifice Lucio: auiedo poco mas de diez meses que lo era. Fallecio en el año del Señor, de mil y ciento y quarenta y cinco, a onze de Março. Su cuerpo fue sepultado en Sant Iuan de Lerran. Recibio Lucio Segundo debaxo de la protecció de la Iglesia Romana, los nuevos Caualleros del Hospital de sant Iuã de Hierusalem, que ya començaron a mostrar su gran valor cōtra los Infeles. Hizo en dos vezes seys Cardenales, vn Obispo, tres Presbyteros y dos Diaconos.

**Capit. xxiiij. En el qual se pone la vida de EVGENIO III. deste nombre, Pontifice Romano.**

173. Pō.



**V**ACANDO la Silla Pontifical, por muerte del Papa Lucio Segundo, los Cardenales electores se juntaron como lo tenia de costumbre: y no pudiendo con-

formar sus votos, en ninguno de los de su Collegio, dizen todos, que por cierto oraculo, y diuina inspiracion, se concertaron de dar el Pontificado a vn santissimo Monge, compañero, y muy semejante en vida y sanctidad al bendito Abbad Bernardo, llamado Fray Pedro Bernardo, natural de Monte Magno, en Toscana, de padres pobres. El qual, se quiso llamar EVGENIO. III. y era, quando fue elegido Abbad de Sancto Anastasio. Quando Eugenio tomo el gouerno de la Iglesia Romana, estava tan alterada la ciudad, con el nuevo nombramiento

Eugenio.  
III. Pifa  
no Mon-  
ge de sant  
Bernardo

de los Senadores, y Patricio, que ni se administrava justicia, ni se hazia caso de cosa que el Papa ordenasse. Por lo qual el sancto pastor Eugenio, viendo que aquel daño no se podia remediar, si no por mayor fuerça, recogio secretamente todos los Cardenales, y personas principales de su Corte, y saliendo se con ellos de Roma, sin ser sentido, puso su asiento en el Monasterio de Farfa, no muy lexos de la ciudad en los Sabinos. Allí se hizo consagrar, conforme a la costumbre: y dio se tan buen cobro en recoger gente, y todo lo necesario, para resistir a sus enemigos, que viendo los Senadores quan poderoso estava, y temiendo de no venir a sus manos, holgaron de pedirle perdon: y porque se le diessè, renunciaron en sus manos del Papa, los officios que por fuerça auian vsurpado: y con esto se boluio alegre y muy honrado a la ciudad. Pero como los Senadores, y el pueblo viuián mal contentos de auer perdido aquella preeminencia, començaron a mouer secretamente algunos tratos, contra el Papa. Lo qual no pudieron hazer tan secretamente, que no lo viniesse a sentir el: y perdiendo la esperança de poder lo remediar, acordó salirse de Roma. Pero no lo hizo tan recatadamente, que no fuesse sentido: y así le fue forçado saluar se por vna de cauallo. Porque los Romanos que supieron que se salia) acudieron contra el, tirando le piedras y saetas, hasta encerrar le en Tibuli. De donde luego se partio disfrazado, y muy secretamente para Pifa: y pareciendo le, que aun allí no estava seguro, dio consigo por mar en Francia: con intencion de animar al Rey Luys a que pusiesse en execucion la jornada que tenia puesta en orden, para el socorro de la tierra sancta. Vieronse en la Corte del Rey de Francia, los dos grandes amigos, Eugenio, y S. Bernardo, con tanto regozijo spiritual, quanto se puede encarecer: y el vno y el otro, pudieron tanto con el buen Rey Luys, que

Eugenio  
salio hu-  
yendo de  
Roma.

Eugenio.  
3. dioregla  
a los Ca-  
ualleros d  
Sant Iuã.

Concilio  
Remense.  
87. dist. ex  
quibus d. a.  
16. q̄. 1.  
Placuit.  
27. q̄. 2.  
Si vir.

Jornada  
del Rey  
Luys a  
Hierusalē

sin dilacion ninguna, el se puso en camino para Hierusalem: dexando al Papa recado de gente, para boluer a Roma, sin temor de sus enemigos. Y por ayudar mas de veras a la conquista de Hierusalem: puso Eugenio en orden y acrecento de priuilegios la nueva religion de los Caualleros de sant Iuan, imitando a Lucio. II. su predecessor. Dio les Eugenio regla y manera de viuir, en la qual profesan castidad, pobreza, y obediencia, tomaron habito negro, con vna Cruz blanca de ocho esquinas, que significan las ocho bienauenturanças del Euangelio. Esta agora partida esta religion en ocho lenguas, que son. Prouença, Albornia, Francia, Aragon, Valencia, Cataluña, Navarra, Italia, Inglaterra, Alemaña, Castilla, Leon, y Portugal. Tuuieron su asiento en Hierusalem: hasta los tiempos del Saladino, y despues en Rodas, y agora le tienen en Malta, por lo que adelante se dira mas en particular. Luego en partiendo se el Rey para Suria, celebrou Eugenio vn Concilio en Remis contra Guiberto Obispo Pictauiense, q̄ sentia mal de la sanctissima Trinidad: y contra otro hereje que andaua por Inglaterra, y traya engañadas muchas gentes, haziendo les entender, que el era Dios, y que los discipulos que traya consigo, eran Angeles. Despues de lo qual, Eugenio partio para Roma, y en ella fue muy biē recebido: y por toda su vida, no se trato mas de introducir los Senadores.

Lleuo el Rey Luys de Francia, el mismo camino que auia llevado el Emperador Conrado: y llegando con su exercito a Constantinopla: aunque el perfido Emperador Emanuel, le mostro tan buē rostro, como a Conrado, no dexo de engañarle también. Porque le aconsejo, que en medio del verano, se metiesse con el exercito, en los desiertos de la Suria: adonde los Franceses vuieran de perecer de sed, y del calor de masiado, y aun de hambre. Fue se el Rey a Nicea, con intencion de tomar consigo al Emperador Conrado

do que allí estava casi solo: y llevando le en su compañía, tomaron los dos, la via de Epheso, adonde el Emperador le dexo y se vino a Constantinopla: pareciendo le que no yua mucho a su honra, yendo debaxo de la sombra del Rey. En el entretanto el Rey Luys, tuuo varios successos, venciendo, y siendo vencido. Y con trabajos que le succedieron, se vuo de recoger en Antiochia, casi perdido y destrozado. Luego que aca en Italia se supo el successo de los exercitos del Emperador, y del Rey, se mouieron algunos principes a yr a socorrer los: principalmente Rogerio Rey de Sicilia (que de suyo era enemigo capital del Emperador Emanuel) adereço cō breuedad, vna buena armada: y partio de Sicilia, cō tanta diligencia, que antes que Emanuel lo pudiesse remediar, le gano la Isla de Corfu: y despues a Corinthio, y toda la Morea, y Negroponte, que son el Peloponeso en Grecia, y la Isla de Euboea, y otras muchas ciudades del Imperio Oriental. No passo mas adelante en la guerra, por que supo que los Venecianos (que estauan en liga con Emanuel) armauan en su fauor sesenta galeras. A esta causa, dio Rogerio la buelta sobre la costa de Berberia, y quiso nuestro Señor llevar le a tiempo, que si no fuera por el, pereciera el Rey de Francia, cō toda su gente. Porque saliendo que el Rey Luys salia del puerto de Antiochia, se topo con vna gruesa armada de Turcos: de la qual, el no fuera parte para defenderse, si Rogerio (que lleuo a caso) no peleara con los Infeles, y los desbaratara. Fueron de allí juntos los dos Reyes, hasta Iassa, en la costa de la tierra Sancta: y dexando Rogerio, al Frances, dio consigo en Constantinopla: y sin q̄ el Emperador Emanuel (que a la sazón allí se hallo) pudiesse resistir le, puso fuego a los arrabales. Tiro saetas dentro en la ciudad, y aun en el mismo Palacio Imperial: y entro el en persona, en los huertos Imperiales, y cogio fruta de ciertos arboles: la qual lleuó

Rogerio  
fue al so-  
corro d  
la tierra san-  
cta.

conigo, en testimonio de su victoria, y ofadia. Y porque supo, que ya la armada Veneciana estava en el Golfo de Patras, dio la buelta para Sicilia, y viniendo biẽ descuydado, cayo con las Galeras de Venecia, y vuo de pelear con ellas: y por traer el muchas menos, fue vencido, y perdio diez y nueue baxeles.

En el entre tanto, el Emperador Conrado, y el Rey Luys de Francia, se tornaron a juntar, en Antiochia: y luego caminaron la via de Hierusalem, sin parar, hasta juntar se con el Rey Balduino, que ya los estava esperando. Todos tres juntos, y con ellos, el Obispo Portuense, Nuncio del Papa, y otros muchos principes, y Prelados, determinaron poner cerco a la insigne ciudad de Damasco, cabeza de la Suria, en el qual cerco, passaron muchas particularidades, que por abreniar, se dexan. Finalmente, por engaño de ciertos amigos fingidos, los nuestros dexaron vn sitio muy bueno que tenían: y se passaron de la otra parte de la ciudad, adonde començaron a sentir, falta de todas las cosas: y principalmente de agua, que en aquella tierra es cara de auer, y mas necessaria, que en otra ninguna. Vno a parar el negocio, en que a los Reyes fue forçado, alçar el cerco, con tanta perdida de gente, y de todo lo de mas, q̄ apenas tuuieron tiempo de poner se en saluo: y quedaron tan fatigados, y rotos, que determinaron boluer se a sus casas, pues Dios no era seruido de darles victoria. Acontescieron al vno, y al otro, casos diuersos, en el camino: que yo no me puedo parar a contar los. Este desastrado fin vuo aquella jornada, que con tanto hervor, la auia procurado, el glorioso Padre Bernardo, y los Pontifices, Innocencio Lucio, y Eugenio, de quien vamos escriuiendo. El qual, en esta fazon se estava en Roma pacíficamente, entendiendo en los negocios de su Prelacia: con gran cuydado de ensanchar nuestra sancta Religión. Y así embio ala prouincia de Noruegia, alla debaxo del Norte, tierra que

poco antes auia sido descubierta, vno de sus Cardenales, persona sancta, y de gran doctrina. El qual conuertio toda aquella gente, y la hizo recibir el sancto Baptismo. No fue Eugenio menos valeroso, q̄ sancto: porque recobro algunas tierras de la Iglesia, que estauan enagenadas: y estando se descansando en Tibuli, adonde el se holgaua mucho de viuir, le sobreuino vna enfermedad, que le acabo la vida. Su sancto cuerpo fue llevado a Roma, con mucha pompa: y sepultado en la Iglesia de S. Pedro. Tuuo Eugenio el Pōtificado, ocho años y quatro meses, y algunos dias: y vino a morir, a ocho de Iulio en el año del Señor, de mil y ciento y cinquenta y tres. Hizo algunos edificios en Roma: y particularmente reparo el portal de S. Maria Mayor, como lo demuestra vn Letrero que oy dura. Hizo Eugenio, vnion de la Iglesia de Hostia, con la de Velitre, por auer se desmuydo mucho de moradores, la ciudad de Hostia. Fueron en su tiempo traduzidos de Griego, en Latin, los quatro Libros del doctissimo S. Iuan Damasceno, obra profundissima, y de grande authoridad, aunque en la materia del Spiritu sancto, tiene algunas cosas que por no estar declaradas por Concilio alguno en aquel tiempo se han de leer cō cautela. Fue grãde (como esta dicho) la amistad que vuo entre el sancto Abbad Bernardo, y nuestro Pontifice: y a el endereço Sant Bernardo, aquellos Diuinos Libros, que llamo, De cōsideratione. Ordeno muchas vezes Eugenio Cardenales en el mes de Deziembre, y dellas salieron con el capello, nueue Obispos, catorze Presbyteros y diez Diaconos.

**Capi. xxiiij. En el qual se pone la vida de ANASTASIO. IIII. deste nombre Pontifice Romano.**

Vn po-

174. Pō



N poco antes que falleciessẽ el santo Papa Eugenio Tercero en el mesimo año de cinquenta y tres (aunque algunos quitan desta cuenta, dos años, y otros vno) murieron dos poderosos principes de la Christiandad, q̄ fueron el Emperador Conrado, que lo auia sido quinze años y mas, y el Rey de Sicilia Rogerio. En lugar de Cōrado, succedio en el Imperio de Alemaña, Frederico su sobrino, hijo de Frederico hermano de Cōrado, y nieto por parte de madre del feroz, y muy brauo Emperador Henrico Quarto. Fue Frederico, el primero deste nombre: y porque tenia la barba roxa, de color de metal encendido, le dieron por sobrenombre, en Latin, *Æneobarbo*: y en Romance, le llamamos comunmente, Frederico Barbaroxa. Fue Frederico vno de los mas abastados, de todas gracias de naturaleza, y fortuna, de quãtos hombres jamas ha auido en el mundo. Y si no las amanzillara con vna estrana sed, y desseo de mandar, y de ser adorado de todo el mundo, con que vino a ser desobediente, a los mandamientos de la sancta madre Iglesia, cierto el fuera vno de los mejores principes, que jamas se vieron. Porque en nobleza de sangre, nadie le hizo ventaja: y en disposicion, buena gracia y compostura de todos sus miembros, la hizo el, a todos los hombres de su tiempo. Era en el hablar, dulce: valiente, por sus manos: prudente y discreto, en menear qualquiera negocio: feroz en la guerra, y en la paz, affable y modesto, y bien criado, y harto mas cuerdo, de lo que su edad pedia. En los trabajos era constante y animoso, y en la prosperidad no nada altiuo: pero junto con esso, era perdido, porque le alabassen sus cosas: y perditissimo porque le adorassen todos. Fue dichosissimo en toda la vida, y riquissimo, mas que ninguno de los principes de su tiempo. Solo en el morir fue desgraciado: como lo

Frederico I. Emperador de Alemaña.

Estranas gracias de Frederico Barbaroxa.

Noruegia cōuertida

Año. 1154.

Cerco sobre Damasco.

veremos en su lugar. He querido hazer aqui, tan particular memoria deste valeroso principe, porque auemos de tener mucho que tractar del, y de sus cosas: y porque con su braua condicion, dio harto que hazer a quatro o cinco Pontifices de su tiempo: y a mi me dara que escriuir, como adelante se vera. De Rogerio el otro principe, que murio en el mesimo tiempo, tambien es menester saber breuemente, como en su lugar vuo el Reyno de las dos Sicilias, Guillermo su hijo, que fue el primero deste nombre. Faltaua de dar en Roma successor al Pontifice muerto, en cuyo lugar, los Cardenales pusieron, por concorde election, al Abbad de S. Ruffo, Monasterio de Valencia de Francia, llamado por su nombre Conrado, hijo de Benedicto, natural de Roma: el qual se llamo **ANASTASIO Quarto** deste nombre. Alaban todos los Authores al Papa Anastasio, de muy liberal, y limosnero: y así lo mostro el, en vna hambre que en su tiempo vuo en Roma: y aun dizen todos, que fue vniuersal, la falta de pan en toda la Europa. Fue muy grãde el cuydado que tuuo de remediar las necesidades de los pobres, y lo que le sobro de limosnas, y buenas obras, gasto lo en vna casa muy sumptuosa que labro en Roma, junto a Sancta Maria la Redonda. Dio vn riquissimo calice de oro, a la Iglesia de sant Iuan de Letran. Y si la vida le durara mucho, auia dado muestras, de ser muy excelente Pontifice. Alomenos mostro gran cuydado, de enoblecer la ciudad de Roma, y sus Tēplos. Pero al mejor tiempo, le llamo nuestro Señor para si: auiedo solos diez y siete meses, que tenia el Sceptro Pontifical. Fallecio Anastasio, en el año de nuestra Redempcion, de mil y ciento, y cinquenta y quatro. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de sant Iuan de Letran, en vna sepultura de Porphyro. En los dias deste buen Pontifice, passó desta vida, para la gloria del cielo, el bienauenturado Padre sant Bernardo, del qual

Guillermo I. Rey de las dos Sicilias.

Anastasio IIII. Romano mo

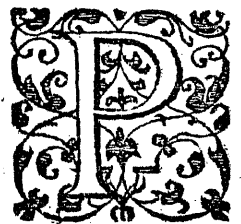
Año.

1154.

Muerte de S. Bernardo.

qual arriba, muchas vezes se ha hecho menciō. Escrivē se del grādes cosas, q̄ no son para en este lugar. Solo quiero dezir, q̄ Authores de mucha se dizen, q̄ el mesmo dia, q̄ murio este sancto Abbad, murio t̄bien, vn cierto Hermitaño: y q̄ aquel, apatescio la mesma noche, al Obispo Lingoniese, y le dixo, Hago te saber Obispo, q̄ oy somos muertos en el mundo, treynta mil personas: y d̄ todos ellos, Bernardo entro en el cielo: yo, y otros dos estamos en el Purgatorio: y todos los de mas h̄a baxado a los infiernos. Florecierō en estos dias, aquellos tres famosos hermanos, Graciano Monge Camaldulense, Pedro Lombardo, y Pedro Comestor. De los quales, Graciano copilo el Decreto, fuēte y principio de todo el derecho Canonico, Pedro Lombardo, cōpuso aquellos quatro Libros de las Sentencias, que son el Texto y fundamento, de toda la Theologia Christiana. Y el postrero, compuso vna Historia, Scholastica bien diligente. De otros hombres señalados en letras, no digo, porque no es este mi principal intento. Solo vn Cardenal hallo que aya criado Anastasio. III. que fue Gregorio de Suburra pariente suyo, Obispo Cardenal Sabino. Concedio al Sancto Hermitaño Guillelmo Pictauiense, que pudiesse edificar monasterios de su orden de S. Augustin en poblado, que hasta alli todos vivian en el yermo, como se dira mas en particular en la vida de Innocencio. III.

**Capitulo. xxv. En el qual se pone la vida de HADRIANO. III. deste nombre Pontifice Romano.**



**D**O R la muerte del Papa Anastasio Quarto, fue puesto en la Silla Pontifical, el Cardenal de Alba, cuyo nombre proprio fue, Nico-

lao, Monge de tan baxo linaje, que no se puede saber del, mas de que fue natural de Inglaterra, Monge del Cistel, En su coronacion, se hizo llamar HADRIANO Quarto: y es el que por commissiō del Papa Eugenio Tercero, fue a predicar la Fe, a la nueva prouincia de Noruegia, y en premio de tan sancta obra, le hizo Eugenio, Cardenal, y le dio el Obispado de Alba. Estaua ( quando Hadriano començo su Prelacia ) tan arraygado en los coraçones d̄ los Romanos, el desseo de la liberrad, y tenian tanta gana de ser gouernados por sus Senadores, que en auiendo nueuo Pontifice, el primer apellido suyo era, importunar le, que les otorgasse aquella gracia: y les dexasse libremente, la jurisdiccion temporal. Y lo que no podian alcançar por ruegos, a las vezes lo procurauā auer por fuerça. Desta manera, se viuieron con Hadriano, que le pidieron luego, con grande importunidad, les otorgasse, y concediesse los Senadores, y el Patricio. Pero como Hadriano era hombre de estomago, no solamente no quiso venir en ello, mas aun propuso, que en ninguna manera se consagraria, hasta que el pueblo se apartasse de aquella demanda: y juntamente echassen de la ciudad, vn cierto hereje, llamado Arnoldo Brixiano, que auia sido condenado, por Eugenio. Fue tanto el sentimiento y enojo, que desto rescibio el pueblo, que publicamente se desuergonçaron contra Hadriano: y no le pudiendo auer en publico, para maltratar le, tomaron a vn Cardenal de sancta Prudenciana, que yua a visitar al Papa: y sin proposito ninguno, le dieron ciertas heridas. Por lo qual, el Papa procedio contra todo el Pueblo, por censuras: y descomulgando señaladamente a los culpados en aquel insulto, puso entredicho general, en toda la ciudad. Y fue tan constante, en no le querer alçar, ni tampoco recibir la consagracion, que ya los Senadores de cansados, dexaron libremente los officios: y pusieron en manos del Pontifice,

Hadriano. III. Monge. Ingles.

Question sobre los Senadores Romanos.

Entredicho toda Roma.

stifce, la jurisdiccion, y gouerno temporal de la ciudad. Entonces salio Hadriano en publico, y se coronó con grande pompa, en sant Iuan de Letran. Entre tanto que en Roma, durauan estas passiones, Guillelmo el nueuo Rey de Sicilia, auia por fuerça tomado, en tierra de Benaunto, dos pueblos del Patrimonio de la Iglesia: y nunca los quiso dexar, aunque Hadriano le requirio muchas vezes, que lo hiziesse. Por lo qual, vuo de proceder contra el, por censuras: y por ser contumaz, le descomulgó: priuando le por su sentencia, del titulo del Reyno, como a vassallo y Feudatario rebelde: y absoluiendo a todos sus vassallos, del juramento de fidelidad, que se acostumbra de hazer a los Reyes. Pero no por esto, Guillelmo: quiso obedecer, hasta que succedio, lo q̄ luego veremos.

Guillelmo excomulgado y priuado por Hadriano.

En este medio tiempo, el nueuo Emperador Frederico, auia gastado su tiempo, en allanar sus estados de Alemania: y en concordar ciertas diferencias que auia, entre algunos principes parientes suyos. Despuēs (considerado que las ciudades Imperiales de Lombardia, con la larga ausencia de los Emperadores, estauan algo alteradas, y tratauan de echar de sí, el yugo y subjeccion Imperial) determino d̄ pasar en Italia, y poner en orden los negocios: porque sin su presencia, era imposible hazer le. Para esto, junto el mejor exercito que le fue posible, y sin dilacion ninguna, se puso en camino. Entrando por Italia, le succedieron algunos trances, hasta que tomo a Dertona, en Lombardia: y executó en ella, muy alpero castigo, para escarmiento de las otras ciudades rebeldes. Despuēs de lo qual, dexados todos otros negocios, prosiguió su camino para Roma, con intencion de coronarse. Estaua a la sazón Hadriano en Viterbo, allanando algunas tierras de la Iglesia, que andauan alteradas: y aunque algunos Authores quieren dezir, que entre el, y Frederico auia ya algunas passiones, es auer-

rigurado, que los dos se juntaron en Surio, pacificamente: y que el Emperador salio a recibir al Papa, y se apeo del caballo: y besando le el pie, le tomó de la riēda, hasta su posada, cerimonia ya muy usada, para con los Summos Pontifices, y que de Surio, se fueron con toda paz y conformidad a Roma. Entraron en ella, con grandissima pompa y magestad: y luego otro dia, se començo a poner en orden, la coronacion, con toda la solennidad, y fiesta posible: De lo qual, el pueblo Romano, se resabio estranamente, assi por auer se hecho la paz y amistad, sin su acuerdo, como porque della resultaua, que no pudiesen ellos introducir, ni conseruar sus Senadores. Y assi estando los Imperiales bien descuydados, salieron los Romanos, por la puente de S. Etangel al Burgo, y de improuiso dieron en los Tudescos, con tanta furia, que mataron a los que pudieron auer a las manos. De lo qual Frederico se enojo como era razon: y mando entrar en el Burgo, su Campo, que estaua alojado alli cerca, en los Prados Neronianos, y hizo recriar a los Romanos en la ciudad, cō muerte de muchos dellos. Fuera mucho mayor el daño si el Papa, como piadoso Padre, no se metiera en medio, y amantara la ira del Emperador. Otro dia siguiente, como para dar fin ala cerimonia de la coronacion ( conforme a la costumbre antigua ) era menester que el Papa, y el Emperador hiziesen vn passeio, cō pompa, de S. Pedro, a S. Iuan de Letran: y el camino por donde auian de yr, era por medio dela ciudad, y esto no se podia hazer seguramēte, por estar el Pueblo puesto en arma, quiso Hadriano que se fuesen ala Mallana, quatro millas de Roma el Rio abaxo. Passaron por la puente Lucana, que es fuera dela ciudad: y de alli se fueron a S. Iuan de Letran: donde se acabó de hazer la coronacion, Antes que de alli partiesse Frederico, vinieron a dar se le, los de Tibuli, ciudad alli cerca y el no los quiso recebir, sabiendo que aquella tierra

Hadriano coronó a Frederico

Cofaestra na.

Graciano Pedro Lombardo, Pedro Comestor hermanos.

175. Pō.



tierra era de la Iglesia. Y de presto puso en orden su partida, y dio la buelta para Alemaña: sin parar más en Italia. Cō la partida del Emperador, se asseguro luego la ciudad: y quedo Hadriano pacifico y obedecido, en Roma. Poco despues, le vinieron Embaxadores, de las prouincias de Pulla, y Calabria: supplicado le, interpusiese su authoridad entre ellos, y el Rey Guillelmo: o que al menos les embiasse fauor contra el, porque no podian sufrir los desafueros, y maltatamiento, que del tenían cada dia: Y como quiera q̄ Guillelmo, toda via estaua descomulgado, y rebelde, holgo el Papa de hazer lo que se le pedia: y por dar mas calor al negocio, partio luego de Roma, para Beneuento. Valio tanto para con todos los pueblos, su authoridad, que sin otra guerra, se le passaron al Papa, los mas y mejores pueblos del Reyno de Napoles. Lo qual, como supo el Emperador Emanuel de Constantinopla, como quiera q̄ entre el, y Guillelmo, auia grande enemistad, embio luego por su Embaxador al Pontifice, vn cauallero principal de Constantinopla, llamado Paleologo ( del qual descendieron despues Emperadores Orientales ) y con el, ofreció de presente al Papa, cinco mil libras d̄ oro: y prome-  
 tío de embiar bastante exercito, para echar a Guillelmo de Italia: y de hazer q̄ la Iglesia Griega, se conformasse en las opiniones con la Latina: con tanto, que despues de acabada la guerra, quedassen en poder del Emperador Emanuel, tres ciudades Maritimas, las que el escogiesse en la costa de Italia. Esta embaxada tan peligrosa para Guillelmo, le hizo ablandar luego: considerando que si el Pontifice juntaua sus fuerças, con las del Emperador, no bastarian las suyas, para resistir los. Y así (antes q̄ el Papa diese respuesta a Paleologo ) embio Guillelmo sus Embaxadores, a pedir cō humildad, perdón de los yerros passados: ofreciendo se de restituyr a la Iglesia, todo lo que de ella tenia, y pagar el Feudo: y como vassa-

Emanuel Emperador de Constantinopla.

Emanuel ofreció la vnion de la Iglesia Griega, con la Latina.

llo, seruir al pontifice, hasta allanar los tumultos de Roma. Lo qual, el haria, con tanto que el papa le absoluiesse, y le concediesse el titulo del Reyno, como su padre le auia tenido. Propuestas estas dos embaxadas en consejo, el papa Hadriano, como hombre prudente, y que sabia quan peligrosa cosa era, fiat se del Emperador Griego, que tan mal se auia mostrado en la guerra passada, con el Emperador Conrado, y con el Rey Luys de Francia, era de parecer, que se deuia admitir el partido de Guillelmo, y no dar oydos a Emanuel. Mas los Cardenales, por otros respectos, fueron de contraria opinion: y sin que en esto valiesse nada, la voluntad del pontifice, se dio por respuesta a Guillelmo, que no se podia hazer cosa alguna de lo que pedia. Al Emperador, tan poco se le dio respuesta resoluta: mas de cumplir con el, con palabras equiuocas, por entretenerle. Enojo se tãto Guillelmo desta respuesta, que ( sin esperar mas ) entro con su exercito, por la Pulla, haciendo grãdes daños, en todas las tierras que tenian la voz de la Iglesia. Llegando a Brindisi, topo con algunos Griegos, que el Emperador Emanuel embiaua en socorro al papa: y sin mucho trabajo, los desbarato. Delo qual Hadriano recibio grandissima alteracion y enojo: no tanto contra Guillelmo, que ya parecia que tenia razon, quanto contra los Cardenales, que no auian querido aceptar sus partidos. Y sin otra deliberacion, y sin esperar parecer ageno, le embio absolucion de las censuras, y la confirmacion del titulo del Reyno: contentando se cō solo el homenaje, que como vassallo, y Feudatario, era obligado a le hazer. Con lo qual, Guillelmo dexo la guerra, y se acabo aquella contienda: y el papa se boluio cō su Corte, a Orbieto, adōde se holgana mucho d̄ viuir, y adorno aquel pueblo, de muchos y muy buenos edificios, y alli se estuuo, hasta que de Roma le embiaron a supplicar, q̄ se boluiesse a su ciudad. En la qual no estuuo muchos dias, porque

Guillelmo se reconcilio cō Hadriano. IIII.

porq̄ los Romanos le tornarō a importunar, por los Senadores ( q̄ ya era su ordinario stylo ) y no lo pudiendo el sufrir, vno de salir se de Roma, y andar se entreteniendo por los lugares de la comarca.

Passiones entre Hadriano y Frederico Barbaroza.

Esta paz que el Papa Hadriano hizo cō Guillelmo, fue causa de grãdissimos males, en la Republica Christiana. Porque el Emperador Frederico se sintio della muy mucho: así por auer se hecho, sin dar le parte della, como porque tambiẽ, el pretendia auer aquellas prouincias para si, como cosa que pertenecia al Imperio. Por lo qual, embio luego sus Embaxadores al Papa: queixando se del muy asperamente, de auer le agrauado tanto. A lo qual Hadriano respondia, diziendo, que toda la culpa era del Emperador, por auer le dexado el desarmado, en medio de sus enemigos: y que la necesidad

le auia compellido, a hazer paz con Guillelmo. Pero con todo esto, el Emperador començo a mostrar se en todas las cosas, enemigo de la Iglesia: no permitiẽdo que fuesen de Alemaña, las appellaciones a Roma, ni admitiẽdo en todas sus tierras, Legado ninguno Apostolico. Y lo peor era, q̄ proueya los Beneficios, y Obispados, a su sabor, y trataua del Pontifice y de sus Cardenales muy descomedidamente, con gran daño de su anima. El Papa ( que no era menos animoso, y amigo de conseruar su dignidad, q̄ santo y bueno ) escriuio muchas vezes, a Frederico que, se emendasse, en lo que hazia: y no trataffe del Pontifice, y Cardenales, tan pesadamente, sino queria ser tratado dellos, cō rigor, como sus passados, los dos Henricos. Entre otras, le escriuio vna carta, del tenor siguiente.

### Hadriano Obispo, sieruo de los sieruos de Dios, a Frederico Emperador, embia salud.

Carta de Hadriano a Frederico. I.

**D**E la misma manera, que la Ley diuina, promete larga vida, a los que honran a sus padres, así tambien por el contrario, pronuncia sentencia de muerte, contra los que maldizen al padre, o a la madre. La boca de la misma verdad, que es CHRISTO, nos enseña, que quien se ensalça, sera humillado: y el que se humilla, sera ensalçado. Por tanto, hijo mio charissimo en el Señor, nos marauillamos ( y no así como quiera ) de tu prudencia, porque segun parece, no honras tanto como deuias, al Apostol sant Pedro, ni a la sancta Iglesia Romana tu madre. Porque en las letras q̄ nos escriues, primero pones tu nōbre que el nuestro mostrando te en ello insolēte, y presumptuoso. Pues q̄ dire, de la fidelidad y homenaje, que al Apostol sant Pedro, y ami, en su nombre tienes prometido? Por cierto, no puedes dezir, que la guardas, pues pides, te hagan a ti juramento, y homenaje, los Obispos, que son Dioses, y hijos del alto Dios; y hazes que te juren fidelidad, tomando entre tus manos profanas, las suyas que son sagradas! Y lo que peor es ( que mostrando te enemigo nuestro, al descubierto ) cierras las puertas de las Iglesias, y aun de las ciudades, y pueblos de tu Reyno, a los Cardenales y Legados, que te embiamos.

biamos. Torna pues en ti, hijo mio, y toma mi consejo, que ya vna vez mereciste recibir de no serros, la consagracion, y corona Imperial, no querria, que (buscando tu mas de lo que estuyo) viniesses a perder, lo que te auiamos dado.

En respuesta desta carta, pone Naclero otra harto soberuia, y descomedia, que Frederico escriuio, mostrando bien su soberuia, y atreuimiento, cuyas palabras son las siguientes.

**Frederico, por la gracia de Dios, Emperador semper Augusto, al Papa Hadriano, Pontifice de la Iglesia Catholica, Salud.**

Carta de Frederico I. al Papa Hadriano III.

**A** ley de justicia, tiene por officio, de dar a cada vno lo suyo. Yo nunca tuue por costumbre, de quitar a mis Padres, el honor que se les deve: antes doy (y siempre he dado) toda reuerencia, a los Padres que me engendraron, y a aquellos de quien herede los Reynos que tengo, y la corona y dignidad imperial. Dime Hadriano, por ventura, en tiempo del Emperador Constantino, tuuo el Papa Syluestro, algun señorio Real? No por cierto. Antes el mismo Emperador dio a la Iglesia la libertad: y por su medio, se le restituyo la paz. Si alguna cosa temporal tiene vuestro Pontificado, todo lo vuo de mano de los Principes seculares. Por lo qual, con mucha razon (conformando me yo con lo antiguo) todas las vezes que escriuio al Romano Pontifice, pongo delante mi nombre. Y si el, quando a mi me escriue, pone delante el suyo, suffro se lo yo, por buena criança, y no por obligacion. Rebolued las Historias, y hallareys, que deueys hazer esto: y si no lo aueys hecho hasta agora, hazed lo de aqui adelante. De mas desto, dezid me, si esos Obispos (a quien llamays Dioses por adopcion) tienen cosas temporales de nuestra mano, porque razon no les pediremos homenaje, y juramento de fidelidad? No me podeys negar, sino que vuestro Maestro y nuestro, IESV CHRISTO (sin tener cosa ninguna del Rey del mundo, antes auiendo le el dado a el, y a todos, todo lo que tienen) mando a Pedro, que pagasse por entrambos el tributo a Cesar. En lo qual, os dio exemplo, para que lo hagays ansi, quando dixo, Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Y pues ansi es, o dexen los Obispos lo que tienen nuestro, o (si les parece que les cumple tener lo) den a Dios lo que es de Dios, y a Cesar, lo que es de Cesar. A vuestros Cardenales, verdad es que les auemos cerrado las Iglesias: y que no los dexamos entrar en las ciudades. Y hazemos lo, porque vemos,

mos, que no son predicadores, ni tratan de poner paz, sino de hazer se ricos. No son reparadores del mundo, sino cobdiciosos allegadores de oro. Quando vieremos que son tales, quales Dios y su Iglesia, quieren que sean, Quando vieremos que traen consigo la paz, que alumbran la tierra, que juzgan con equidad, las causas de los pobres, y viudas, entonces hólgaemos de sustentar los, y de remediar sus necesidades. Entended Padre, que con estas diferencias, y disensiones, que teneys los Ecclesiasticos, con los seculares, amanzillays muy mucho, la humildad, que fue le ser guarda, y conseruacion de todas las virtudes. Prouea pues vuestra Sanctidad, y haga de manera, que no muéua humores, tales que a nuestro parecer no conciertan con su officio y dignidad: ni escandalize a los que huelgan de poner sus oydos, para recibir doctrina de vuestra boca, como si fuese rocío del cielo. Porq̄ cierto, no podemos dexar de responder, como nos hablan, viendo que la detestable bestia de la Soberuia, se ha ydo a poner, poco a poco, sobre la Silla de S. Pedro. Guardeos nuestro Señor siempre, si siempre procuraredes la paz de la Iglesia.

**BIEN** mostro el Emperador Frederico, en esta carta tan soberuia, y descomedia, la poca obediencia que despues vino a tener a la Iglesia: y poniendo por la obra, dende luego, lo que tenia en el coraçon, mando prender y maltratar a vn Obispo de Alemania, solamente por que appellò para Roma, en cierta causa, y queria yr en seguimiento de su appellacion. Por lo qual Hadriano embio a Rolando su Chanciller, y al Cardenal Bernardo, por sus Legados, al Emperador, con sus cartas: en que se le quexaua mucho de aquellos desafueros. Y dizen que estando sus Legados vn dia con Frederico, y en presencia de muchos grãdes del Imperio, sacaron vna de las cartas del papa: y que en llegãdo a vna clausula della que dezia: aunque veo Frederico que no has salido tal, qual yo tuue creydo de ti: cõ todo esso quisiera auerte hecho mas buenas obras, de las que de mi has recibido, que no han sido pocas, fue tã grande la alteracion que el Emperador y todos recibieron de oyr aquellas palabras, que por poco puffieron las manos en los Legados. Y de palabra en palabra, vino

el vno dellos a dezir: pues si el Emperador no tiene el Imperio de mano del papa, quien se le dio? De lo qual se enojò tanto el Conde Palatino de Vitilispach, que echo mano a la espada contra el Legado: y si el Emperador no le tuuiera, sin dubda le matara. Finalmente, la embaxada se resoluió, en que Frederico mando a los Legados que luego en el punto saliesen de sus tierras, sin exercitar el officio de Legados: ni pararse a despachar negocio ninguno. Desta manera, quedaron las pasiones mas encendidas q̄ nunca: y el Emperador, propuso végarse del Papa, por las armas. Para lo qual, y para castigar algunas ciudades de Lõbardia, que le auian deseruido, quiso boluer luego a Italia, con mano armada. Pero como siẽpre suele auer en estas cosas, buenos medianeros, no faltaron prelados, y personas de valor y authoridad, q̄ se puffieron de por medio: y algunos que aconsejaron al papa, que tornasse a embiar otros Legados mas humildes, y cartas mas blandas, para amãsar a Frederico: y el holgo de hazer lo. Y de tal manera se negoció, q̄ (sin venir a rompimiento) se re-

Paz entre Frederico I. y Hadriano. III.

N n. conci.

conciliarō entre, si por entōces: y la paz se vino a cōcluyr a contēro y satisfacciō de las partes. Assentada la paz con el papa, no por esso dexo el Emperador de adereçar su partida para Italia: porq̄ Milā y otras algūas ciudades de Lōbardia, andauā muy rebeldes, y desmādadas cōtra el. A las quales todas, el las subiectō en diuersos recuētros, q̄ cō ellas tuuo: y no soy obligado a cōtar los. Basta saber, que desta segūda vez que passo en Italia Frederico, dexo allanadas las cosas de Lombardia, y les diō leyes a su gusto del, en q̄ viuiesen: y cō esto dio la buelta para Alemania. Ala qual, aun el no era biē llegado, quādo se confederarō entre si, todas las ciudades de Italia: y cō ellas Guillelmo Rey de Sicilia: y luego se mostraron al descubierto, contra el Emperador. Y aun dize Iuā Cremēse, segun refiere Nauclero, q̄ todos los de la liga, dierō al papa, vna gran summa de dineros, porque descomulgasse, y priuasse del Imperio, a Frederico: y juraron de no salir de la liga, vnos sin otro: y q̄ en caso que el papa muriesse, que no eligirian los Cardenales, a ninguno que no fuesse enemigo capit. del Emperador. Y dize mas, que Hadriano vino en descomulgar a Frederico: y que si no lo hizo, fue porque le atajo la muerte. La qual, dize el, que le sucedio milagrosamente: q̄ beuiendo a pechos, en vna fuente, se le apego ala gargāta, vna mosca, que le ahogo. Pero todo, esto, lo tienen por fabula, Authores graues, y así lo parece cierto. Porq̄ d̄ la buena y sancta vida de Hadriano, es imposible que se crea, ni pueda tenerse por cierto, q̄ haria vna cosa tā fea: ni que le castigaria Dios, por lo q̄ no hizo. Lo que todos dizē, y lleva camino es, que la liga se hizo cōtra el Emperador: y q̄ della resulto la guerra, que veremos en el Capitulo siguiente mas por extenso. Porque antes q̄ el papa Hadriano muriesse, torno Frederico la tercera vez a Italia: y teniendo puesto cerco sobre Crema, le dio al papa vna enfermedad, de la qual vino a mo-

Frederico Barbaro-  
xa entro  
segunda  
vez en Ita-  
lia.

Frederico  
torno ter-  
cera vez  
en Italia.

rir: aniendo cinco años y algunos meses mas que tenia el pōtificado. Fallecio en Anagnia, en el año del Señor, de mil y ciento y cincuenta y nueue, primero dia de Septiembre. Su cuerpo fue lleuado a Roma, y sepultado en la Iglesia de sant Pedro. Alabāle todos a este pōtifice, de muy sancto, y no nada ambicioso. Y dizē que solia dezir, que de los estados de su vida, el mas miserable era, el del pontifice Romano. Porq̄ aunque en toda la vida, a el no le auian faltado trabajos, nūca los auia tenido tan grādes, como despues q̄ era papa. Y dezia, que desfiar, cō negocios y sobornos, subir a tan alta dignidad, mas era imitar la crueldad de Romulo (q̄ matō a su hermano Remo, por reynar solo) que no a sant Pedro, en la humildad con que apacito las ouejas de Christo. Dexo Hadriano, biē acrescentada la Iglesia, en estado, y authoridad. Fundo algunos lugares, junto al lago de sancta Christina. Cerco a Radicofano, lugar cerca de Sena, de vn muro muy excellentē, y labrō alli vna muy hermosa fortaleza: y hizo otras cosas muy sanctas y buenas, con q̄ se arguye, ser falso lo q̄ Iuā Cremēse dize de su muerte. Quatro creaciones de Cardenales hizo Hadriano, en Deziembre las tres, y en Março la otra, dio catorze Capelos, q̄ fuerō, los tres Obispos, cinco presbyteros, y seys Diacōnos. Approuō la gracia y cōcesion q̄ su predecessor Anattasio, hizo a Guillelmo Pictauiese de q̄ pudiesse edificar Monasterios en poblado. Y así fundo el Monasterio de sant Victor en Paris, q̄ oy es de Canonigos reglares, y fue el primero que se edifico en lugar poblado.

**Capit. xxvj. En el qual se contiene la vida de ALEXANDRO .III. deste nombre Pontifice Romano.**

La

Año.  
1159.

Obras de  
Hadriano

176. Pō.



A muerte del buen pontifice Hadriano Quarto, q̄ como ya dixē, acació, estando Frederico sobre Crema, fue causa de grandisimos males en la republica Christiana: y de q̄ en ella se sembrasse schisma, y zizaña tā grande, q̄ no se pueden encarecer las muertes y trabajos, y derramamiento de sangre, que por espacio de poco menos de veynte años, succedieron en ella. Y así por ser este vn negociō muy intricado: y porque mejor se entiēda, dexaremos por vn rato estas, las cosas q̄ en estos veynte años primeros del Imperio de Frederico succedieron en Hierusalem, para poner las en otro lugar mas desembaraçado. Y presu poniēdo lo que muchas vezes me acuerdo auer dicho arriba, q̄ nuestro Señor, pronoe siēpre a su Iglesia, en las mayores necesidades, veremos como lo hizo tā biē en esta coyuntura: pues para vn Emperador tā furioso, y rebelde como Frederico no salto otro Pontifice animoso, y de grande spiritu; como los vno muchos para los Henricos. Viniendo pues a lo que haze al caso, digo, que venidos los Cardenales a tractar de la electiō del pontifice, como entre ellos auia ya diuision, y vnos erā Imperiales y otros, y los mas fauorecian a la liga, no pudieron concertarse tan bien, que no vniēse entre ellos alguna diuisiō. Pero como quiera que los Imperiales erā pocos, de veynte y cinco votos que auia, los veynte y dos eligieron, a Rolando Chanciller Apostolico, natural de Sena: hijo de Raynuncio Pāparone, y los otros tres dierō sus votos, al Cardenal Octauiano de sancta Cecilia, nascido en Roma. Bien conocida era la justicia, de parte de Rolando: pero con todo esso, como los Imperiales teniā muchos amigos, y gente principal de su parte, porñaron tāto en el negociō, que Octauiano se oso llamar papa: y los suyos le adoraron, y le pusieron

Diuision  
entre los  
Cardena-  
les.

Schisma.  
26.

Victor  
Antipa-  
pa. 31.

por nombre, Victor V. Los de la otra parte, que conosciadamente tenian justicia sin hazer caso de la pretension de Octauiano, consagraron a Rolando, con toda la pompa y magestad posible: y pusieronle por nōbre, ALEXANDRO, y fue el Tercero de los deste nombre. Luego se partio en vando toda la ciudad, y aun Italia, y las demas prouincias: y cada vna de las partes, porñando por sustentar su papa, hazian todo lo posible, por salir con su intencion. Particularmente en Roma, cada dia succedian alborotos, y muertes de hombres, sin que el verdadero pontifice Alexandro lo pudiesse remediar. Y creyendo el, que el Emperador lo haria, embio le sus Legados: pidiendo le muy encarecidamente, interpusiesse su authoridad en el negociō. Y que pūes era cosa tan notoria, que su election auia sido canonica: y la de Octauiano, ningun color de justicia podia tener, le mandasse desistir de lo que porñadamente pretendia: pues dello se seguian cada dia tantos inconuenientes: y se esperauan seguir cada hora, otros mucho mayores. Frederico, que de secreto fauorecia la causa de Victor, y de su condicion era amigo de que todos le adorassen, pareciendole que por aquel camino se podria hallar medio, como Alexādro fuesse priuado, embio vna respuesta tan atreuida, y soberua, quanto se pudiera pensar: diziendo, que pues entre los dos electos auia diferencia, y no se podia bien aueriguar, qual dellos tenia justicia, y semejantes causas como aquella, pertenescian al conocimiento Imperial: y el era luez y arbitro dellas, que dende luego aduocaua a si, aquella competencia: y mādaua que los dos electos, pareciesen dentro de cierto termino en Pauia: la qual ciudad, les señalaua, por lugar comun, para la determinacion de la causa. Con esta tan resoluta respuesta, se altero Alexandro, muy estrañamente, como era razon. Y no pudiendo estar en Roma seguros, ninguno de

Alexan-  
dro. III.  
Senes.

Competē-  
cias entre  
Frederico  
y Alexan-  
dro. III.

Concilia-  
bulo en  
Pauia.



los dos competidores, el se fue a la ciudad de Anagnia, y Victor se hizo fuerte en Signio. Como Frederico vio, que Alexandro no yua a Pauia, embiole dos Obispos, con vna citacion en forma: los quales fueron a el, y sin llamarle pontifice, ni hazerle el tratamiēto, y hora, que como a tal se le deuia, le citaron, para el Concilio de Pauia: protestando contra el, que si no yua, se procederia en su ausencia, y le pararia perjuzio, lo que en el Concilio se hiziesse. De lo qual Alexandro se enojo mucho, y dio por respuesta, que el Romano pontifice, de solo Dios a de ser juzgado: y que no se podia llamar Concilio, el que con su authoridad no se juntasse: por tanto, q̄ ni entendia yr a Pauia, ni reconocia en el Emperador, jurisdiccion, ni poder para juzgar aquel negocio: antes entendia proceder contra el, como cōtra rebelde y schismatico. Con esto se partierō los Obispos para Victor, que estaua en Signio: el qual no se hizo nada de rogar, antes se fue luego cō ellos para el Emperador. En acabādo el cerco de Crema, luego Frederico y Victor se fueron para Pauia: y haziedoie las solemnidades necessarias, en forma de Concilio, presidio en el Frederico: y el y los suyos declararon a Victor, por summo pontifice canonicamente electo, y como a tal, el Emperador y todos, le dieron la obediencia: y le traxeron publicamente por Pauia, en vn cauallo blanco lleuando la riēda el Emperador: y dende alli se embio en Alemania, con fausto y magestad de pontifice: y alla fue recebido y obedecido, como si lo fuera verdadero. El papa Alexandro de consejo de sus Cardenales, junto luego otro Concilio, y en el procediendo por via juridica, pronūcio sus censuras contra el Emperador, y contra el Antipapa: y con estas cēsuras y sentēcia, despacho luego mensajeros, por toda la Christiandad: para que todos los principes tuuiesse a Frederico y a su Iudolo, por anathematizados y schismaticos, como en la verdad lo eran. Passaron

Concilio en Anagnia cōtra los Schismaticos.

Frederico anathematizado.

se en estas competencias, los dos primeros años del pontificado de Alexandro. El año de mil y ciento y setenta y dos, boluiose a Roma: creyendo hallar la algo mas favorable, con la ausencia de su competidor, el Antipapa Victor, que se estaua en Alemania. Pero con todo esto, como Frederico estaua muy pujante en Italia, y tenia ocupada gran parte de las tierras, y patrimonio que la Iglesia vno de Misilidis, toda via eran muchos los que en Roma tenian el vando del Antipapa. Por lo qual determino Alexandro de salirse de Roma, y dexando sus vezes al Obispo de Pelestrina, metiose en vn nauio, que el Rey Guillelmo le embio de Napoles, y en el fue a Francia: adonde el Rey Philippo, o Luys su hijo, q̄ de todo ay opiniones, le estaua esperando: y le hizo muy buen acogimiento, y todo regalo. Puesto Alexandro en Francia, cō uocō luego Concilio en Claramonte, y en el renouo las censuras contra Frederico, y Victor, y contra todos los que tenian su voz: y asy se quedō en Francia, por algunos años, sin osar salir della, por la gran potencia de sus aduersarios. Entre tanto, el Emperador Frederico, proseguia la guerra contra las ciudades de la liga: en la qual hizo cosas muy señaladas en armas: y la principal, y mas notable, fue q̄ gano a Milā: y executo en ella, tā cruelmente la victoria, que con ser entonces vna grādissima, y muy hermosa ciudad, la hizo poner por tierra, sin dexar en ella piedra sobre piedra: q̄ fue vna de las mayores crueldades, que vn principe Christiano pudiera hazer, contra Christianos. Entonces se sacaron de Milan, los cuerpos de los tres Reyes Magos, y se lleuaron a Colonia, donde oy estan, siendo Arçobispo de Milan Viudolpho frayle Augustino. Con este tan aspero escarmiento, quedo tan llana por entonces, toda la tierra, en seruicio de Frederico, que se tuuo el por seguro, y se boluio en Alemania: dexando en todas las ciudades, sus ministros, para executar los officios

Alexandro III. passo a Francia.

Concilio en Claramonte.

Milan destruyda por Frederico.

Los cuerpos de los reyes Magos, lleuados de Milan a Colonia.

cios de justicia, y cobrar las imposiciones, y nuevos tributos, que les puso a su favor. La principal causa que le lleuo de Italia, fue allanar las prouincias de Alemania, que estauā alteradissimas, cō ciertas disensiones que auia entre algunos de los grandes: y tambien por authorizar a su Antipapa Victor. En saliendo de Italia Frederico, luego se mouieron en ella nuevos humores: porq̄ el demasiado rigor de los tributos, y la insolēcia y aspereza de los ministros (que tratauā a los pueblos, aspera y cruelmente) era tanta, q̄ no lo pudiendo sufrir, tornaron de nuevo a rebelarse. Y por mas authorizar su negocio, hizierō otra nueva liga, tomādo por cabeza della, al papa Alexandro: y entrando en ella tambien los Venecianos, y el Rey Guillelmo: y luego todos los aliados, començaron a mostrarle contra el Emperador, echādo de las ciudades a todos los Alemanes. Lo qual como lo supo Frederico, determino no boluer otra quarta vez a Italia. Y por que ya tenia experiencia, de quan mal se doman por fuerça los coraçones libres, acordo mudar su condicion: y procuro ganar las voluntades, con maniedumbre y blandura. Para lo qual, antes que se pudiesse en camino para Italia, començō a mostrar gana de paz, teniendo siempre respecto a deshazer la grande authoridad que el papa Alexandro tenia cō sus enemigos. Escriuio al Rey de Francia, diciendole, que pues ellos dos, sin contradiccion, eran los mas poderosos principes de la Christiandad, su officio principal era, procurar la vniō y paz de la Iglesia: y que para esto, el mejor medio que a el le parecia que se podia tomar, era q̄ se señalasse vn lugar a proposito para todos, al qual acudiesse los competidores en el pontificado: y que alli se disputasse de la justicia de la election. Y si pareciesse que alguno dellos la tenia, q̄ aquel quedasse con el pontificado: y si no, que se eligiesse otro tercero. Y que el de su parte yria al lugar señalado, y lleuaria consi-

Nueva liga contra el Emperador Frederico.

Frederico torno la quarta vez a Italia.

go a Victor (que le tenia en su poder) y lo mesmo hiziesse el Frances, pues tenia en su tierra al papa Alexandro. Parecia este buen medio, en lo exterior, aunque en la verdad, la intencion del Emperador no era tā buena como las palabras. Y porque no tuuiesse razon de calumniar al pontifice Alexandro, el Rey de Francia respondio, que le plazia mucho, y que se hiziesse asy. Y de consentimiento de partes, se señalō por lugar conueniente, la ciudad de Dijon: en los confines de Francia, y Alemania. Venido pues el dia señalado, para las vistas, el Emperador se hallo en Dijon, acompañado de muchos grādes, y de letrados señalados, para que disputassen la causa: y con ellos el Antipapa Victor. No hallo alli Frederico al Rey de Francia: porque de industria, auia venido dos o tres dias antes: y no hallando alli al Emperador, hechas sus protestaciones, de como auia venido a cumplir su palabra, dio la buelta para su casa. El papa en todo esto, no se mouio del Monasterio Dolense, en Gascuña: porque siempre se afirmo, en que no se podia juntar Concilio sin su consentimiento, ni el era obligado a yr a ninguna parte, ni obedecer a persona viuiente, sino solo a Dios: ni auia para que poner en disputa vna cosa tan clara, como era su justicia. Asy se vno Frederico de boluer a Alemania, bien fatigado de hambre, y de otros trabajos, que en el camino le sucedieron. Entonces Alexandro, entendiendo que auia necesidad de reformar se muchas cosas en la Iglesia: y que para que su authoridad no se desminuyesse, conuenia celebrar vn Concilio general: dio luego sus breues, y determino que se hiziesse, para cierto dia en Turon. Entre tanto que se juntauan los Obispos, fue del Monasterio adonde estaua, a la ciudad de Paris: y en los pocos dias q̄ en ella se detuvo, concediole grandes priuilegios, y gracias spirituales. De alli se partio para el Concilio: en el qual se ordenarō muchas

Concilio generalissimo en Turon.

cosas importantes, y Decretos muy salu-  
dables, que los tenemos oy en las Decree-  
tales: y se guardan inuiolablemente, co-  
mo Leyes Canonicas, allende desto se  
renouaron las censuras contra el Empe-  
rador, y contra los Schismaticos, y cōtra  
el falso papa Victor, el qual era ydo a Ita-  
lia: y hazia su residencia en la ciudad de  
Luca en Toscana; adonde murio de ay a  
pocos dias malauenturadamente; en su  
obstinacion, Anathematizado y rebelde,  
auiendo se tratado como papa quatro a-  
ños y siete meses y algunos dias mas. Fa-  
llecio Victor en el mes de Abril del año  
de mil y ciēto y sesenta y quatro. Muer-  
to el Antipapa Victor, no por esso ceso  
la Schisma, porquē el Emperador Frede-  
rico, por sus letras, mando a los preladōs  
q̄ seguian a victor, y se hallarō a su muer-  
te, que eligiesen otro en su lugar, y ellos  
obedesciendo su mandado nombraron  
a Guido Cremense Cardenal de sancta  
Maria Transiberim, y pusieronle por nō  
bre Calixto Tercero.

Mientras en Francia, y Alemania pas-  
savan todas estas cosas, las ciudades de  
la liga, entēdiā en fortificarse: y en poner  
se a punto, para resistir a Frederico, que  
sabian que no podia dexar de passar en  
Italia. En todas sus cosas, trayan siempre  
delante, el nombre, y appellido del papa  
Alexandro. Y auiedo se en Roma muerto  
el Obispo de Pelestrina (que diximos  
que quedo en ella con las vezes de Ale-  
xandro) el papa dende Francia, proueyo  
aquel officio, por sus breues, al Cardenal  
Iuan, del titulo de S. Iuan y Paulo: perso-  
na prudentissima, y de grande authori-  
dad: y credito: por cuya buena maña, to-  
da la ciudad se reduxo al seruicio y deu-  
cion de Alexandro: sin que en ella se hi-  
ziesse caudal ninguno: de Frederico, ni  
de su Antipapa Calixto. Y vinieron los  
Romanos a desear tanto a su pontifice  
Alexandro: que por Decreto publico, de-  
terminaron de hazerle vna solenne em-  
baxada, supplicādole tuuiesse por biē, de  
venirse a su ciudad: y que no anduuiesse

mas distraydo, por tierras agepas. Y para  
que con mayor seguridad, y sin recelo  
ninguno lo hiziesse: criaron nuevos Cō-  
sules, de los mayores amigos y seruidor-  
es que Alexandro tenia. Recibio muy  
alegremente el pontifice esta embaxa-  
da: y de parecer del Rey de Francia, y de  
Guillermo Rey de Sicilia (con quien por  
cartas se cōmunicō este negocio, y aun  
del Rey de Inglaterra, el determino bol-  
uerse a Roma. Para ello le embio Gui-  
llemo, quatro Galeras, en las quales, cō  
prospero viēto, en pocos dias, tomo tier-  
ra en el puerto de Hostia. Los Romanos  
le recibieron cō grādissimo regozijo. y  
demostracion, qual nunca jamas a otro  
pōtifice se hizo: y el se mostro a todos tā  
affable, y humano, q̄ robaua las volunta-  
des, a le amar como a verdadero padre.  
Cō la venida de Alexādro a Roma, co-  
brarō las ciudades de la liga nuevos aliē-  
tos: y començaron a tener menos temor  
a Frederico: y aparejar se con mayor ani-  
mo ala defēsa. Lo qual como el Empe-  
rador entendio, con su acostūbrado ef-  
fuerço, cōuoco sus gētes: y cō mayor po-  
der q̄ nunca, entro la quinta vez por Ita-  
lia, pero tā mudado de cōdicion, q̄ astu-  
tamēte, por ganar las voluntades de to-  
dos, y justificar su causa cō el mūdo, y gra-  
uar la opiniō de Alexādro, y de los cōfe-  
derados cōtra el, por dōde quiera q̄ pas-  
sava, mostraua mansedūbre y clemēcia:  
dando a todos muy alegres y aplazibles  
respuestas. No permitiendo q̄ a nadie se  
hiziesse agrauio: y castigando a los suyos  
si hazia alguna cosa mal hecha, en per-  
juyzio de tercero. Con esta fingida man-  
sedumbre, passō por toda Lombardia:  
hasta llegar a Bolonia. Alli, partio su  
campo, en dos partes, la vna embio con  
sus Capitanes a Luca, en defēsa del An-  
tipapa, y con la otra tomo el camino de  
la Marca de Ancona, y puso cerco muy  
apretado, sobre la mesma ciudad, q̄ ala  
fazō estaua por el Emperador Emanuel  
de Constantinopla. Dende aquel cerco,  
hazia Frederico grandes correrias, y en-  
tradas

Frederico  
entro la  
V. vez en  
Italia.

Frederico  
puso cer-  
co sobre  
Ancona.

tradas, por toda la tierra, hasta la cāpaña  
de Roma: Luego q̄ Frederico, passō de  
Lombardia, los Milaneses, q̄ viuian en ca-  
bañas, y casas pagizas al derredor de dō-  
de auia sido Milan, conuocaron muchos  
de sus amigos, y de los comarcanos dela  
tierra, y con su ayuda y fauor, tornaron  
a reedificar la ciudad, y tal diligencia se  
dierō en ello, que en pocos meses, la pu-  
sieron en la mesma forma que antes es-  
tata, y aun harto mas fuerte, y bien cer-  
cada. En esta coyuntura, dizē todos, que  
murio el Rey Guillermo primero de Si-  
cilia, y succediole vn hijo suyo del mes-  
mo nombre. Al mesmo tiempo vinierō  
a Roma Embaxadores del Emperador  
Emanuel, offreciēdo al pontifice, todo el  
socorro necessario, para echar de Italia  
a Frederico, y prometiendo de q̄ se sub-  
jectaria, y conformaria, la Iglesia Griega  
con la Latina, con tanto q̄ el papa y el  
pueblo Romano tuuiesse por bien, de  
priuar de todo pūto a Frederico, del Im-  
perio q̄ tan mal en el se empleaua, y rein-  
corporarle con el Oriental, reduziendo  
le ala forma antigua, que tuuo, antes que  
Carlo Magno fuesse vngido, y coronado  
Augusto. Negocio era este importātissi-  
mo, y que tenia haz, y enues, y aunque e-  
ra cosa difficultosa lo que Emanuel pe-  
dia, tambien era necessarissimo lo que  
prometia. Por lo qual, el papa, holgo de  
oyr esta embaxada, y despacho sus Em-  
baxadores, para Cōstantinopla, para que  
tratassen a boca con el Emperador, de  
este negocio. En el entretanto, Frederico  
por la parte de la Marca, y el Antipapa  
Calixto por la Toscana, teniā puesto en  
grandissima necesidad al pontifice. Y  
era mayor el peligro, porque dentro de  
Roma, no faltauan hartos apasionados  
del Emperador, sobornados por el, con  
dadiuas y promessas, tanto que al papa  
le fue necessario fortificar la ciudad, y an-  
dar con auiso, temiendo no succediesse  
algun inconueniente. Y cada dia con ser-  
mones publicos, trabajaua por ganar las  
voluntades de todos. Estādo el en estos

trabajos, succedio en Roma, vna calamid-  
dad, y desastre tan grande, que afirman  
todos los authores, q̄ la rota de Canas,  
no fue tā cruel y dañosa para los Roma-  
nos, como esta. Era en estos dias, Señor  
de Tusculo Raymon, cauallero Alemā,  
de los que vinierō a seruir, los años atras  
al Emperador Lothario, en la guerra cō-  
tra Rogerio, como arriba lo vimos. Y  
como quiera q̄ aquella ciudad, y otras al-  
gunas de aquella comarca, pagauan cier-  
to tributo a Roma, eran tantos los desa-  
fueros, que los Romanos les hazia, que  
no les pudiendo sufrir, acordaron rebel-  
llarse. Delo qual los Romanos se sintie-  
ron tanto, que sin que el Papa lo pudie-  
se remediar, salieron de Roma, con ma-  
no armada, contra Tusculo: talando los  
campos, y haziendo tantos daños, que  
Raymon, aunque era amigo del Papa,  
vuo de embiar a pedir socorro al Em-  
perador, que no estaua lexos de alli. El  
qual le embio luego ciertas compañías  
de Alemanes, con las quales Raymō bol-  
uio sobre los Romanos, y hizo en ellos, y  
en Roma, y en su campaña, tanto es-  
trago, y tan cruel vengança, q̄ afirma Blon-  
do, que de aquella vez, quedo Roma to-  
talmente sin fuerças, y q̄ sintio mas daño  
con esta guerra, que con ninguna de las  
incurSIONES de los Barbaros, q̄ tantas ve-  
zes la saquearō. En lo qual, se vio biē, la  
gran bondad de Alexandro: porque en  
tantos males, su principal cuydado era  
consolar a los vnos, y amāsar la furia de  
los otros: hasta que por su intercesion,  
los Tusculanos, y los otros pueblos de la  
comarca, que con ellos se auian juntado  
dexaron las armas. Pero antes que lo hi-  
ziesse, acudio Frederico a Roma: y sin  
ser sentido, puso su Campo, en los pra-  
dos Neronianos junto al Burgo. Luego  
el mesmo dia q̄ llego, dio vn assalto al  
palacio, y al Templo de S. Pedro: con tā  
ta furia, que por poco le tomara: mas los  
criados del papa le defendieron varonil-  
mente. Otro dia gano, casi todo el Bur-  
go, y la ciudad Leonina: y puso fuego a

Extraña  
calami-  
dad de los  
Romanos

Frederico  
dio assal-  
to en el pa-  
lacio sa-  
cro.

Victor  
Antipa-  
pa residia  
en Luca,  
y allí mu-  
rio.

Calixto.  
III. Anti-  
papa. 32.

Iuan Car-  
denal go-  
bernador  
de Roma  
por Ale-  
xandro.  
III.

la Iglesia, que por poco se quemara. El papa, lo mejor que pudo, salióse del palacio Sacro, y fuese a meter dentro de la ciudad, en la casa de los Frejapanes, sus amigos, que le defendieron valerosamente. Ya entōces, el Emperador, como vio q̄ no le succedia, como auia pensado, aū q̄ al principio, entro haziendo cruel guerra en la ciudad y tierra, començo a vsar de sus mañas, y astucia: embiando cada dia Embaxadas a los Romanos, y publicando q̄ no queria otra cosa, sino la paz: y q̄ el estaua presto de restituyr, a la Iglesia, todo lo que della tenia: con tanto, q̄ los Romanos, a quien pertenecia el conocimiento de la causa, de los competidores en el pontificado, determinassen aquella questió: y le diesen a cuyo era. Todas estas razones eran apparētes y fingidas: por q̄ sabia q̄ viniendose a poner este negocio en mano de los Romanos, ellos le auia de querer agradar: y por congraciarse con el, auian de recibir a Calixto. De dōde vino Alexandro a perder la esperanza de poderse tener en Roma: por q̄ via q̄ los Romanos, oyā todas estas embaxadas de buena gana: y sin esperar mas, embio cō diligēcia a pedir al nueuo Rey Guillelmo Segundo, sus Galeras, para yrse en ellas adonde le pareciesse. El Rey luego le embio quatro: en las quales Alexandro vna noche, muy secretamente, por el Rio, se embarco: y antes que nadie lo sintiesse, dio consigo en Cayera: y de alli se fue a su ciudad de Benauento. Cō lo qual Frederico se pudo apoderar libremente de la ciudad de Roma: y cierto lo hiziera: y tuuiera lugar de inthronizar su Idolo Calixto, el falso pontifice, si nuestro Señor, a quiē no plazia aquel de sacato del Emperador, no lo remediara: embiando sobre su Campo vna terrible pestilencia, de la qual se le morian cada dia, infinitos de los suyos: y así vuo de salirse de Roma, dexando en ella, con gente de guarda, al Antipapa. Venido a parua Frederico, dizen que embio al pontifice Alexandro, Embaxadores de paz:

Alexandro torno a salir de Roma.

aunque no vuo effecto la embaxada: y hallando a sus enemigos harto mas fuertes de lo que el pensaua (porque con su larga ausencia se auia puesto a recaudo) no osó parar mas en Lombardia: y así, tomo el camino para Alemaña, medio huyendo. Los de la liga salierō en su seguimiento, y fueronle picando en la retaguardia: hasta echarle fuera de Italia, har-

Frederico I. se salio de Italia.

to corrido y enojado. Con la salida del Emperador de Italia, començo el papa a respirar: y todos los de la liga, cobraron nueuo esfuerço: y casi no q̄do pueblo en Italia, de los q̄ de miedo del Emperador se auia mostrado por su parte, q̄ no se passasse ala del Papa. Entōces sin recelo ninguno, se juntaron todas las ciudades de la liga, y de comū consentimiento, por hōrar al papa, y poner mayor estoruo a los desños de Frederico, determinarō de edificar vna ciudad, q̄ fuese como padrastro, y defenſa de los incurſos del Emperador: y receptaculo de los pōtificales. Como lo pensarō, así lo pusieron por la obra: con tāra priessa, que en menos de vn año, tenia la ciudad cercada y fortificada, y viuia en ella quinze mil hombres, que podian tomar armas. Y para mayor confusion de Frederico, y honra del papa, llamaron la Alexandria, y los Imperiales por escarnio, pusieron la por sobrenombre de la Palla: dando a entender que auia de durar poco, como la paja. Así se ha quedado aquella ciudad con entrambos nombres, y se llama oy Alexandria de la Palla, y es vna muy principal ciudad, puesta en las riberas del rio Tanaro. Era ya quando Alexandria se edifico, el duodecimo año del pontificado de Alexandro, y los Romanos por vengar en algo la injuria que auian recebido de sus vassallos, destruyeron de todo pūto la ciudad de Alba, que no fue pequeña crueldad: por auer sido Alba madre de Roma, pues della salierō sus primeros fundadores, Romulo y Remo. Andaua en estos dias el Papa toda via, fuera de Roma (aunque de toda Ira-

Alexandria de la Palla edificada por la liga.

Alba destruyda por los Romanos

da Italia era muy temido, y obedescido y podia tanto en la ciudad. el Antipapa que no bastauan los fauores de Alexandro, para echarle della: pero plugo a Dios, de quitarle presto la vida, en el mismo año (segun algunos) que Frederico salio de Italia, que fue en el de mil y ciento y sesenta y nueue. Pero no por eso se acabo la Scisma, porque los Imperiales (que no eran pocos en Roma) eligieron a Iuan Hungaro, Cardenal y Obispo de Tusculo, aunque algunos dizen q̄ fue hombre vil, pusieronle por nombre Pascual. III. Procedio luego Alexandro contra el, y anathematizole. En estos meses dias, andandose el Papa entreteniēdo en algunos lugares de la comarca de Roma (que estaua por el) le vino otra segunda embaxada del Emperador Emanuel, del mismo tenor que la passada. A la qual el no hizo tan buen rostro, como la primera vez, porque sabia bien que no auian de corresponder las obras de aquel Griego, cō las palabras. Mayormente, que de muchos años atras, tenian (como dizen) por flor, los Emperadores Griegos, quando tenia necesidad del fauor del pontifice Romano, ofrecerle la reconciliacion de la Iglesia Griega, con la Latina, y salirse despues a fuera, en sus commodidades. Y como aduierte Blondo, otras doze vezes antes desta, auian ya hecho Emanuel, y otros Emperadores, este acometimiento) y aun le hizieron despues como veremos) y al fin no lo cumplieron, y quando pareſcia que lo auian de cumplir, se cansaron bien presto. Por lo qual ya en esta coyuntura, el papa respondió resolutamente, que no entendia juntar el, lo que sus antecessores de industria, y con gran razon auian desmembrado. Tras esta embaxada de Emanuel, vino luego al papa, otra de Frederico, por mano del Obispo de Bāberga, por la qual ofrecia, de consentir en la paz, de la manera que el papa la pidiesse, con tanto que las ciudades de la liga, que dassen fuera della. Lo qual Frederico ha-

Pascual Antipapa ladron.

Emanuel torno a ofrecer la vniō de las Iglesias.

Frederico pidio paz al papa.

zia, no con deſſeo de paz, sino por deshazer las fuerças de sus enemigos. Lo qual el pontifice como muy discreto, entendio muy bien, y así despido al Obispo, sin dar le respuesta ninguna. El Antipapa Pascual, en el entretanto, mandaua y vedaua a su sabor en Roma, y entre otras cosas, concerto con el Duque Raimon de Tusculo, de trocar con el aquel pueblo, por la villa de Monte Flaſcon en Toscana, Y acaecio que yendo Raimon, a tomar la posesion de aquel pueblo, los vezinos del, no le quisieron recibir, y quando boluio a Tusculo, hallo que ya los vezinos se auian dado al Papa Alexandro, y así se quedo Raimon, sin el vno, y sin el otro pueblo. Estando el Papa alli en Tusculo, le vinierō embaxadores del rey Henrico de Inglaterra, que venian a purgar a su Rey, de la culpa que dezian que auia tenido, en la muerte del excellēte varon, Sancto Thomas Arçobispo de Canterbury, que (segun fama) auia sido muerto, pocos dias atras, por mādado del mismo rey. La causa principal de su muerte fue: porque auiendo Henrico hecho ciertas Leyes, en perjuizio de la libertad Ecclesiastica, se puso el en resistir las: y por ello le desterro el Rey primero. Y auiendo estado seys años fuera de su Iglesia, le dio licencia para boluer a ella. De ay a pocos dias, estando el sancto varon, orando en su Templo, vinieron a matarle ciertos hombres de armas: y sabiendo lo, salio a ofrecerse ala muerte, abriendo las puertas, que sus criados las auian cerrado. Desta indigna muerte, hizo toda la Christianidad grandissimo sentimiento: y el papa embio luego dos Cardenales, para que conociesen de la causa. Lo qual ellos hizieron, y por cōsejo del mismo pontifice, condenaron a diuersas personas, conforme ala calidad de la culpa, que en este delicto auia tenido. Y así lo tenemos en las Decretales. en el titulo De homicidio. Al rey (porque del delicto de homicidio, y de otros indicios, resulto presumpcion contra el, de que alomenos, auia

S. Thomas Arçobispo de Cōturberi.

e. Sicut de homicidio.



Penitencia del rey de Inglaterra.

auia tenido por bien hecho, esta muerte) mandarõle que se compurgasse, con su juramento: y que prometieffe de cumplir la penitencia, que le fueffe puesta. La qual fue, que dentro de cierto tiempo, embiasse a su costa, trezientas lanças, en socorro de la tierra sancta, y las pagasse vn año entero. Y que dentro de otros tres años, el, en persona (con el mayor exercito q̄ le fueffe posible) fueffe a hazer guerra a los infieles. Item que restituyesse a todas las Iglesias d̄ su reyno, las posesiones, derechos y libertades, que les auia vsurpado, y que dexasse libremente, yr las appellaciones a Roma, Lo qual todo accepto Hērico, muy de buena gana: y de su voluntad juro (y hizo jurar a su hijo mayor) que en lo por venir, ningū successor suyo, se llamaria Rey, hasta que tuuieffe licencia y beneplacito de la Sede Apostolica. Cosa cierto muy de notar (y que auia de ser confusión, para los que en estos nuestros miserables tiempos, tan desuergonçadamente se atreuen, a tener en poco el iuyzio spiritual de los Sacerdotes (ver que vn tan poderoso Rey, estuuieffe tan obediente a el, que aceptasse, y cumplierse vna tan aspera penitencia: que a penas la cumpliria oy, vn hombre particular. En tanto que los Cardenales estauan en este negocio de Inglaterra, el papa (por quitar se de cerca de sus enemigos) fue se a Benauen to; adonde era muy seruido y regalado del Rey Guillelmo su muy deuoto amigo. Y aunque el, y el Rey ofrecian a los Romanos grandes partidos, en ninguna manera le osaron recibir, en la ciudad. Tanto era el miedo que tenían al Emperador, y lo mucho que Pascual el Antipapa, podia en ella. Y así se vuo de yr el pontifice a Signio, adonde le hallarõ los Cardenales, que venian de Inglaterra: y allí le dieron larga relacion, de lo que auian negociado con el Rey: y muy particular aueriguacion, de muchos milagros que nuestro Señor hazia, por intercessión de aquel Sancto Martyr Thomas. A esta

S. Thomas martyr canonizado.

causa (de acuerdo y voluntad de todo el Collegio de los Cardenales) le Canonizo, y le puso en el numero de los sanctos Martyres: y celebramos oy su festiuidad, en el antepenultimo dia, del mes de Diciembre. Edificio se entonces en Conturberi, vna Capilla y Sepulchro, en honra suya de las mas ricas que auia en el mundo. En el qual fue tanta la deuocion, de todo aquel Reyno, y de otras naciones estrañas, y tantas las riquezas que allí se offrecierõ, q̄ a penas vuo en la Christianidad, Templo mas rico. Hasta que en nuestros dias, el perfido Rey Henrico Octauo, inficionado maliciosamente (como adelante lo veremos) desta maluada secta Lutherana, le hizo despojar, como a todos los otros Templos de aquel reyno, y robo del las riquezas y presentes, que sus antecessores, con tanta deuocion, auian offrecido. Canonizo se este glorioso sancto, en el año de mil y ciento y sesenta y dos, y tuuo se por cosa muy creyda, que en vengança de su in justa muerte, permitio Dios, que vinieffen a tanta discordia, el rey Henrico (que le hizo matar) y Viramo su hijo, que traxeron entre si guerra cruelissima: y fue menester que el papa se metieffe entre ellos, y embiasse vn Cardenal que los puso en paz.

En este medio tiempo, el Emperador Frederico no estaua descuydado, antes (teniendo gana de vengar se de la resistencia, que las ciudades de Lombardia le hazian) juntando otro mayor exercito, que ninguna de las vezes passadas, en el decimo quinto año del pontificado de Alexandro. III. torno otra sexta vez a Italia. Fue se por el Marquesado de Monferat, y no por Trento como solia, porque por aquel camino, tenia mas amigos. Tomo y saqueo a Secusa, en la baxada de los Alpes, y puso la fuego. De allí, fue a poner cerco sobre Asti, ciudad de la liga, Rindio se le luego, de temor, de no padecer el mesmo infortunio, que Secusa. Y el reforçando mas su campo, con gentes que

Año. 1162.

Torno sexta vez a Italia Frederico

Frederico cerco a Alexandria.

que se le juntaron, fue a poner cerco sobre la nueua ciudad de Alexandria, contra el qual, era su principal enojo. Tuuõ la cercada, los quatro meses mas rezios del Inuierno, con los frios y aguas mas asperas, que se pudieran pensar, tãta era la gana que tenia d̄ assolarla. Pero los de dentro se defendieron tan biẽ, que tuuieron las ciudades de la liga tiempo, para proueer los de lo necessario, por el rio, en barcas, y aun por tierra. Passaron algunas cosas en el cerco (que yo no las cuento, por no me detener) hasta que se entẽdieron por los de dentro, ciertas minas que Frederico les hazia, y salieron con tanta furia, que al Emperador le fue forçado, retirarse a su alojamiento, con perdida de muchos de los suyos, y sino fuera porque por ser dia señalado de Pascua Florida, los Alexandrinos no quisieron quebratar la fiesta, se cree que aquel dia; recibiera el Emperador vn muy notable daño. Con todo esso, quedo tan fatigado, que leuanto el cerco, y puesto fuego a los alojamientos, tomó la via de Pauia. No pudiendo yr alla, como quisiera, dio la buelta hazia Terdona, y topo se en el camino, con el campo de la liga, en tan estrecho passo, que necessariamente auia de pelear, y así se hiziera de fuerza, sino se metieran de por medio, personas religiosas y de authoridad. Por cuya intercessión, se tomo por entonces cierto asfiento, en los negocios, y se concluyo tregua, por algunos dias. Con la qual, el campo de la liga se deshizo, y Frederico se boluio a Pauia, harto descontento, y corrido, por el poco fructo que hazia, con tãtas afonadas, y apparatus de guerra como metia en Italia. Passaron en esta coyuntura, muchas cosas, entre los de vn vando y del otro, que yo las voy cortando, porque no son de mi Historia. Basta dezir en summa, que vuo grandes tratos de paz, durante esta tregua. Y sino se concluyo de aquella vez, fue porque todos querian que entrassen en ella, Guillelmo Rey de las dos Sicilias, y la Repu-

Tratos de paz entre Frederico y la liga.

blica de Venecia, que ala sazõ estaua deuenida con el Emperador Emanuel. Porq̄ sin razon ninguna, que para ello vuuieffe) auia el, poco antes, quitado la vista de los ojos, con vna plancha de metal ardiendo, a Henrico Dandolo Embaxador Veneciano. Estaua ya Frederico vn poco mas manso, y así fue el, el primero que mouio los tratos de la paz. Porque via quan bien se le defendia sus enemigos, y la authoridad que el papa Alexandro, ya tenia, en toda la Christianidad, y tambien por que Henrico Duque de Saxonia (con achaque, de que no queria estar descomulgado) se le auia ydo en Alemaña. Así pidio al Papa que le embiasse tres Cardenales Legados, para tratar con ellos del negocio y condiciones de la paz. Acudieron luego a Pauia procuradores de todas las ciudades de la liga, y los Legados Apostolicos, con bastante instrucción, de lo que deuián hazer. Venidos a tratar del negocio el Emperador pedia cosas exorbitantes, y fuera de toda razon: y los Cardenales, y ciudades, querian que ante todas cosas, se le restituyesse al Summo pontifice, todo lo que se le auia quitado, así espiritual como temporal: y que las ciudades no fueffen obligadas a contribuir, ni pechar mas de lo que antiguamente pagaron en los tiempos de Carlo Magno, Ludouico, y Lothario. Y sobre todo, q̄ gozassen de la paz, el Emperador Emanuel, y el rey Guillelmo. Y como quiera que al Emperador no le agradaron estos partidos, ni a los Legados, y procuradores, los que el Emperador pedia, no se pudo concluir cosa ninguna, y se boluierõ los Legados al papa, que estaua en Anagnina, y los de mas, a sus casas.

Junta en Pauia para tratar de la paz.

Pocos dias despues desta junta, hizo el papa inquisición, contra el Arçobispo de Pauia: y formandose processo contra el, por rebelde y Scismatico, le priuo del vso del Palio: y mado que no pudiese llevar Cruz delante, como los otros Arçobispos. Y para mayor authoridad de

Batalla en tre Frederico y la Liga.

dela liga, puso Obispo, en su nueva ciudad de Alexandria. Despues dello qual (entendido por los confederados, que Frederico auia embiado por gente a Germania, para reforçar su campo) acordaron preuenir le, antes que llegassen los suyos y tornando a juntar sus gentes, corrieron todo el campo de Pavia, y de Como, donde el Emperador tenia su corte, y ala Emperatriz su muger. Sabido que ya eran llegadas a Como, ciertas compañías de Tudescos, determinaron romper con el Emperador, y dar le batalla, de poder a poder. Y succedio, que llegando el Campo dela liga, a vn lugarejo q se dize, Varillano, cerca de Como, adelantaron se a reconocer, hasta trezientos cauallos ligeros. Al tiempo que queria dar la buelta, fueron vistos del Campo Imperial: y dando tras ellos, uieron de retirar se los dela liga, a su Campo: y de lance en lance, vino a traua se vna de las mas reñidas batallas, que ha auido en el mundo. Y auiendo durado gran parte del dia, sin conoscer se por ninguna delas partes, la victoria, el Emperador como valiente y animoso) se metio en lo mas peligroso dela pelea, y auiendo le herido el cauallo cayo entre los muchos muertos que auia: y todos le tuuieron a el, por vno dellos. Con lo qual, los suyos comenzaron a perder el animo: y los enemigos, le cobraron tan de veras, que hizieron en los Imperiales grandissimo estrago: y matando la mayor parte dellos, los de mas se fueron huyendo a Como. Adonde, la Emperatriz (teniendo por muerto a su marido) puso luto por el, y embiando a buscar el cuerpo, entre los muertos, para sepultarle, nunca pudo ser hallado: y creyendo que los enemigos le tenian, ella embio sus Embaxadores, a pedir le, con grã de instancia, y con muchas lagrymas. Anquando los vnos y los otros, a buscarle, al quinto dia dela batalla estado todos descuydados, entro por la ciudad de Pavia, sano y bueno, sin herida, ni lesion alguna, en habito Imperial: de que todos los su-

Frederico vencido y tenido por muerto.

yos quedaron admirados. Este desastre y peligro de Frederico, fue principio y causa principalissima, de que la Iglesia gozasse de paz, y sosiego. Porque luego su muger, y los grandes de su casa, le comenzaron a reprehender, dela dureza y porfia, con que andaua rebelde contra la Iglesia, y contra sus ministros, afirmando que todas aquellas desgracias, le succedian por sus peccados, y porque su stentaua causa injusta. Y assi dezia que no auia Dios querido dar le buena ventura, en cosa que echasse mano, antes en tantas jornadas que auia hecho (en que auia gastado sus thesoros, y tiempo, y sido causa de tanto derramamiento de sangre) nunca auia salido con victoria. Y aun lleo el encarecimiento de sus principales Capitanes a dezir le, que no entendian seruir le mas, sino se reconciliaua con el Papa, y no daua fin ala Scisma y diuision que tantos años, el auia sustentado. Por lo qual, Frederico (que ya via que tenian razon) holgo de tomar de veras el negocio dela paz, y luego, sin dilacion ninguna, embio a pedir la, con los Arçobispos de Maguncia, y Magdeburg, Enla manera como se trate, y se concluyo esta paz, es tanta la diuersidad de las oppiniones, entre los Authores, y cuenta se de tantas maneras, que no sabe hombre a qual creer. Y assi dize Sabellico, en la Historia Veneciana, y en el quinto libro dela Nona Encade, que jamas en cosa tan celebre, y señalada, vno tanta variedad en las Historias, como en esta. La causa de lo qual es, porque escriuen este negocio Authores Alemanes, y fauorecen quanto pueden su partido. Los Italianos, aunque acuestan ala parte del Papa, tan poco se conciertan, porq Georgio Merula, como Milaneses, atribuye la honra de la paz, a los Milaneses, y los Authores Venecianos a su republica, y assi no se acaban de cõcertar. Lo q mas duda pone en este negocio, es vna sala que ay en Venecia (la qual yo he visto, q es en la q se junta el consejo, q llama ellos Grande) en la qual esta particular

Paz entre el emperador y el Papa.

Diuersidad entre los authores.

Sala en Venecia.

particularmente dibuxada esta Historia, y es cierto cosa de ver. Y cotejado la pintura, con lo que en las Historias hallamos escrito, es tan diferente, que no sabemos a qual se crea. Cierro a mi iuzzio aquella sala es de grande Aauthoridad: y tan antigua, que a penas se puede creer, que sea diferente dela verdad. Pero como quiera que sea, aunque los medios de la paz, se cuentan de muchas maneras en la substancia della, todos conciertan. Lo que la sala significa, es esto. Que el Emperador hizo guerra particular al Papa, y le compellio a salir huyendo de Italia. Y q el se mudo el habito, y se fue a Venecia, en figura de peregrino, y estubo en ella muchos dias desconocido hasta que se vino a saber del, y quando los Venecianos le conocieron, fue grandissima la veneracion, con que le recibieron, y le honraron. Y que despues (sabido por Frederico) el pidio ala republica, se entregassen y por que no lo quisieron hazer, el Emperador embio a Othon su hijo, a que le hiziesse guerra. En la qual Othon fue vencido, y tras esta victoria, compellierõ los Venecianos a Frederico, a que acceptasse la paz, y succedio lo q luego dire. Lo q mas por verdad se tiene, y cõ que por agora passaremos sin aueriguar mas oppiniones, passa desta manera. Los Arçobispos que dixen, partieron de Pavia con la embaxada, y hallaron en Anagnia al Papa, y ninguna otra cosa propusieron, ni se concluyo de aqlla vez, mas de q el pontifice se viniesse a Boloña, y Frederico a Modena, para q estando assi cerca el vno del otro, se tratasse con mas commodidad, el negocio dela paz. No era camino seguro, para el Papa, yr a Boloña por Toscana, porque Roma y toda su comarca, estan a deuocion del Antipapa Pascual. Y a esta causa, dicen que se fue a Manfredonia, y q alli se embarco para Venecia, de donde embio tres Cardenales a Boloña, quando ya Frederico estaua en Modena. Y allegando el, q Boloña no era lugar seguro, mudo se el ayuntamiento, para Fer-

rara, y despues por ciertos respectos, el Papa no quiso salir de Venecia, sino que Frederico embiasse alla sus Embaxadores. Para q concordada con ellos la paz viniesse el en persona, a ratificarla, y a darle la obediencia, y a pedir penitencia de sus peccados publicamente. En lo qual todo (como el Papa lo pedia) vno de cõdescender Frederico. Finalmente, las capitulaciones se hizieron a gusto del pontifice: y en ellas se dio lugar al Rey Guillelmo, concediendo le la paz, por quinze años. Alas ciudades dela liga, que por todas eran quinze, se les otorgo tregua, por seys años, para que en ellos se tomase la resolucio, y forma, con q en lo por venir, auian de seruir al Imperio: con tanto que despues de tomada, q la paz fuesse perpetua. No se tuuo en esta capitulacion ninguna, con el Emperador Emanuel: porq se tuuo nueva, q fuesse muerto, en vna batalla, aunque no fue verdad, como adelante veremos. Concluydas las capitulaciones, en la manera que esta dicha, el Emperador fue a Venecia, a verse con el pontifice, el qual le estaua aguardando, ala puerta dela Iglesia de S. Marcos. Adonde en presencia de innumerable multitud de gentes (qual se suele juntar en aquella ciudad, q casi es la mayor de toda la Europa) el brauo Emperador se prostro de rodillas, ante el Papa, y con grandissima humildad, le fue a besar el pie. Al tiempo q quiso besar le, dicen q le alçõ el Pontifice, y se le puso sobre el cuello, diziendo aquellas palabras del Psalmo, Sobre el Aspis, y sobre el Basilisco andaras, y pisaras al Leon, y al Dragõ. A lo qual Frederico (cõ su acostubrada alteuz) respondio. *Non mihi, sed Petro*, No a vos, sino a S. Pedro, me humillo. El papa replico, *Mihi et Petro*, A mi y a S. Pedro. Hecho esto, leuanto se Frederico: y tomãdole el pontifice a su mano yzquierda, fueron se mano a mano, al altar mayor, q estaua adornado de riquezas inestimables. Allí se abraçaron, y se dieron paz en el rostro, los dos mayores Principes

Notable espectáculo.

Psal. 90.

pes dela Christjandad, y luego se començaron los officios Diuinos, con grandissima solemnidad. Lo que mas vuo q̄ ver, fue vn diuino y eloquentissimo Sermon que el Papa mesmo hizo, que lo sabia cõ summadissimamente hazer. Enel qual (despues de auer tratado largamente de la magostad pontifical, y dela obediencia que todos los hombres son obligados, a tener al Vicario de Christo nuestro Señor en la tierra) vino a señalar, la penitencia que deuia cumplir Frederico, para satisfaciõ de los yerros y offensas passadas. Señaladamente le mando, que lo mas presto que pudiesse, se partiesse con su exercito (el mayor que le fuesse posible) en socorro dela tierra Sancta, y que den de Venecia, a compañasse al Papa, hasta Roma, en habito particular, mas como penitente, que como Emperador. Lo primero, el lo cumplio (como adelante veremos) pero esto vltimo no deuio q̄ querer el papa executar lo. Asi se partio Frederico, de ay a pocos dias, para su campo a Pavia. El papa (despues de auer hecho ala Republica de Venecia, grandes faoures, y honrado al Duque della, delas insignias Ducales, que oy vsa que son vn bonete de hechura de media mitra, cierras vanderas, y trompetas, y vn coxin, y esto que, con que ordinariamente sale en publico (se partio de Venecia, para Anagnia, en las Galeras del rey Guillelmo, y cõ el, el Duque de Venecia Ciano. De Anagnia, se fue a Tusculo: y començo a tratar con los Romanos, de que quitassen, el nueuo Magistrado del Patricio, y Senadores: y aunque tuuo dificultad porque auia poco menos de cinquenta años, q̄ porriauan por salir con esta liberrad) toda via se concluyo el negocio cõ tal medio que vudiesse los Senadores: y que al entrar en sus officios, fuesen obligados a jurar que obedecieran al pontifice, en todas las cosas. Cõ lo qual el papa partio d̄ Tusculo para Roma, y fue recebido en ella, cõ gran triumpho, y regozijo de todo el pueblo. De ay a poco, el Antipapa Pas-

Penitencia de Frederico.

Insignias del Duque de Venecia.

cual, reconociendo su yerro, se vino con humildad a poner a los pies de Alexandro elle perdon, y le recibio en su gracia, y le hizo Arçobispo de Benaueto lo qual passo en veynte y siete, de Julio del año de 1175. Y aun que los scismaticos q̄ toda via eran muchos, eligieron en su lugar a otro, y le llamaron Innocencio, fue cosa de tan poco sonido, que en pocos dias, se apago, y se deshizo de todo puto aquel vando. Con lo qual plugo a nuestro Señor, de dar glorioso fin, paz, y sosiego a su sancta Iglesia que ya auia mas de diez y siete años que andaua diuisa, y alterada: y el valeroso pontifice Alexandro quedo pacifico, y obedecido de toda la Christjandad, sin contradiccion alguna, y del Emperador, que tan rebelde auia estado. Y como quiera que siempre destas disensiones, y scismas suele quedar la Iglesia y el mudo, lleno de abusos y ordinariamente quedan muchas cosas con necesidad de emendar se, enel año de mil y ciento y ochenta: publico nuestro pontifice vn Concilio generalissimo. El qual se celebrou en Sant Iuã de Letran: adonde se hizieron muchos, y muy importantes Decretos. Y entre otras cosas se vido el lleuar armas, ni bastimẽtos a los infieles, lo grauissimas penas, y censuras. Segun que este y otros muchos saludables estatutos, los tenemos oy, deste sancto Concilio enel volumen delas Decretales. Este sosiego y paz dela Iglesia, duro despues algunos años: y nro pontifice (por todo lo que la vida le duro) se estuuo pacifico gouernando sanctissima mente la Iglesia. Ni mas ni menos se concluyo, la concordia entre las ciudades d̄ la liga, y el Emperador Frederico, en la ciudad de Constancia, enel año de mil y ciento y ochenta y tres, segun consta dela constitucion y ley que tenemos en el Volumen, que se intitula. De pace Constantia. Fue Alexandro vno de los mejores pontifices que la Iglesia de Dios ha tenido: y ninguno hasta su tiempo illustro tanto el derecho Canonico (ansi cõ los

Pascual Antipapa vino a penitencia.

Innocencio Antipapa.

Paz dela Christjandad.

Concilio generalissimo.

Año. 1183.

Año. 1181.

Alexio Emperador Ortiztal.

Orden de Calatrana confirmada.

los Concilios que hizo, como con las Epistolas Decretales que escriuio) y pocos viueron mas enel pontificado, porq̄ le duro veynte y vn años, y nueue dias. Fallecio a veynte y seys d̄ Nouiembre enel año de mil y ciento y ochenta y vno. Fue su cuerpo sepultado, en sant Iuan de Letra. Vn año antes que Alexandro muriesse, fallecio en Constantinopla el mal Emperador Emanuel, y dexo el Imperio a vn hijo suyo niño llamado Alexio, debaxo dela tutela de Andronico: del qual adelante se ofrecera ocasion de tratar. En diuersas vezes q̄ Alexandro crió Cardenales, dio a muchos el capello, aunque de solos veynte y nueue, se puede tener noticia, de los quales fueron Obispos Cardenales ocho, y presbyteros onze, y Diaconos diez. Enel sexto año de su pontificado, que fue el del Señor, de mil y ciento y sesenta y cinco, a veynte y quatro de Setiembre, a requisicion del Abbad y Frayles de Calatrana, confirmo Alexandro III. la Orden de Caualleria, que por tener su conuento en aquella villa se llama de Calatrana cuya insignia es vna Cruz colorada, de diferente forma q̄ la de Santiago. Su origen desta orden vemos la abaxo en su lugar. En la vida d̄ dõ Sãcho el desheado, diez años adelante en el de 1175. Confirmo la orden de Santiago del Espada, de cuyo principio se dira adelante, aunque no se sabe del cosa cierta, q̄ se pueda afirmar por verdad, mas d̄ q̄ por vn privilegio concedido alas Mõjas Comendadoras de Sancti spiritus de Salamanca, por el Rey don Fernando el Primero, de Castilla, consta ser mas antigua esta religion delo que comunmente se piensa.

Capitulo. xxvij. Enel qual se contiene la vida de LVCIO III. deste nombre, Pontifice Romano.



Ozava la Iglesia Romana, y casi todas las prouincias del Occidente, dela paz y quietud, que por la industria y valor, del excellentepontifice Alexandro.

177 Põ.

III. se assento en Venecia quando, por muerte del mesmo Alexandro, fue puesto enel Throno y silla pontifical, Hubaldo Allucingola, hijo de Bonajunta Morlo, hõbre nobilissimo, natural de Luca, Obispo Cardenal de Hostia y Velitre, persona de grande doctrina, sanctidad, y opinion. El qual tomo por nombre, LVCIO III. Quando Lucio començo su pontificado, estauan los Senadores Romanos algo mas libres que lo auian estado los años atras, a cuya causa el pontifice (de consejo y parecer de algunos hombres principales y virtuosos, a quie daua gran pena la infolencia y demasiada libertad de los Senadores) tẽto de quitar les de todo puto, y reducir la ciudad ala antigua forma de gouernacion, que solia tener, en tiempo de Innocencio II. y de sus antecessores. Enlo qual Lucio hallo tal resistencia (como quiera que ya el pueblo estaua hecho, a viuir debaxo del señorio de los Senadores) que no solamente no lo quisieron obedecer en esto, mas aun pusieron las manos, en muchos de los que se lo aconsejaron, y al Papa le fue bien menester, que se pusiesse en cobro, y vuo se de salir medio huyendo, dela ciudad, y como mejor pudo, dio consigo en Verona, ciudad principal en Lombardia. Estando el Papa en Verona (aunque sus trabajos era grandes) el mayor cuydado que tenia era, de procurar algun notable socorro, para la tierra sancta de Hierusalem, de donde venian cada dia nueuas muy tristes, del grande trabajo que los Christianos padescian, y del peligro grande en que las cosas de aquel Reyno estauan, assi por la enfermedad del Rey Balduino el quarto, como por el grandissimo valor del famoso Saladi-

Lucio III. de Luca.

Lucio fahio huyendo de Roma.

Balduino IIII. no.



Saladino no, Soldan de Egypto, y por la dissenfio y discordias, que auia entre los principes y grandes señores del reyno. Y para que mejor se entienda, el estado de aquellas cosas, y la causa que a nuestro pontifice Lucio. III. le mouio a hazer en Verona, lo que luego veremos, sera menester, tornar por esta Historia adonde la dexamos en la vida de Eugenio. III. Porque (como ya lo aduertí) lo he dexado de industria para en este lugar. Lo qual passa desta manera breuemente:

Relacion delas cosas de Hierusalem. Al tiempo que se acabo aquella infelice jornada del Emperador Conrado, y del rey Luys de Francia, q̄ como vimos fue en el año de mil y ciento y cincuenta y dos, quedo el rey Balduino. III. harto fatigado, y con necesidad de fauor, por que sus fuerças solas era poco bastantes y entre los infieles auia valentísimos Capitanes: entre los quales, el mas esforçado y valiente era, Noradino hijo del Rey de Damasco Sañino. Este fue sobre Antiochia, el año de cincuenta y tres, y venció y mato, en vna batalla, a Ramo, principe de aquella ciudad, y embio su cabeza al Calipha de Alaphia, prendio y hizo morir, en la carcel, al Conde de Edeffa, y hizo se señor de todo aquel estado, aun que el Emperador Emanuel, tomo la defenfa por la Condesa viuda. En el principio del Imperio de Frederico Barbarroxa, que fue (como vimos) en el año de mil y ciento y cincuenta y quatro, puso Balduino cerco, sobre Ascalon, ciudad maritima, la qual por su fortaleza, nunca auia sido ganada de los Christianos. Durante este cerco, entro Noradino por la provincia de Damasco, y en pocos dias se hizo señor de toda aquella tierra. Y porq̄ los Christianos alçaffen el cerco de Ascalon, puso le el, sobre la ciudad de Paneata. Pero succedio le al reues delo que pensaua: porque Balduino, salio con su intención, y el no pudo ganar a Paneata. El año de cincuenta y ocho, adelante (que voy abreuando) veniendo Balduino de poblar cierta ciudad, que los Turcos la

Noradino gana a Antiochia. Al tiempo que se acabo aquella infelice jornada del Emperador Conrado, y del rey Luys de Francia, q̄ como vimos fue en el año de mil y ciento y cincuenta y dos, quedo el rey Balduino. III. harto fatigado, y con necesidad de fauor, por que sus fuerças solas era poco bastantes y entre los infieles auia valentísimos Capitanes: entre los quales, el mas esforçado y valiente era, Noradino hijo del Rey de Damasco Sañino. Este fue sobre Antiochia, el año de cincuenta y tres, y venció y mato, en vna batalla, a Ramo, principe de aquella ciudad, y embio su cabeza al Calipha de Alaphia, prendio y hizo morir, en la carcel, al Conde de Edeffa, y hizo se señor de todo aquel estado, aun que el Emperador Emanuel, tomo la defenfa por la Condesa viuda. En el principio del Imperio de Frederico Barbarroxa, que fue (como vimos) en el año de mil y ciento y cincuenta y quatro, puso Balduino cerco, sobre Ascalon, ciudad maritima, la qual por su fortaleza, nunca auia sido ganada de los Christianos. Durante este cerco, entro Noradino por la provincia de Damasco, y en pocos dias se hizo señor de toda aquella tierra. Y porq̄ los Christianos alçaffen el cerco de Ascalon, puso le el, sobre la ciudad de Paneata. Pero succedio le al reues delo que pensaua: porque Balduino, salio con su intención, y el no pudo ganar a Paneata. El año de cincuenta y ocho, adelante (que voy abreuando) veniendo Balduino de poblar cierta ciudad, que los Turcos la

Balduino gana a Ascalon. Durante este cerco, entro Noradino por la provincia de Damasco, y en pocos dias se hizo señor de toda aquella tierra. Y porq̄ los Christianos alçaffen el cerco de Ascalon, puso le el, sobre la ciudad de Paneata. Pero succedio le al reues delo que pensaua: porque Balduino, salio con su intención, y el no pudo ganar a Paneata. El año de cincuenta y ocho, adelante (que voy abreuando) veniendo Balduino de poblar cierta ciudad, que los Turcos la

anían arruynado cayo en vna celada, dō de se viera de perder, el y los suyos: y fue ventura, poder se salvar a vna de cauallo. Luego el año siguiente, vino a morir de vna calentura, o (segun algunos creyeron) de yeruas que le fuerō dadas. Murio en Beritho: y succedio le Almerico su hijo. Era tan grāde el amor que los suyos tenian a Balduino, que afirman todos, que jamas principe, ni rey, fue tā llorado como el. Merecia lo el cierto, por sus grandes virtudes: y así dizen que su capital enemigo Noradino le lloro: y que diziendole los suyos, que acometiese a los Christianos en aquella coyuntura que pues les auia faltado tal rey, y estauan tristes llorando, seria facil cosa vencer los, respondió Noradino. Dexémoslos, lloren, que tienen razon: porque han perdido el mejor rey, que hōbres tenían en el mundo. No es justo que les perturbemos su llanto: que tiempo nos vendra para hazer les guerra. Palabra cierto digna de que la dixera vn hombre, que no fuera infiel y Barbaro, y en la qual se ve claramente, la gran fuerça de la virtud, q̄ aun en los enemigos es amada. En tiempo deste buen rey Balduino, afirman algunos Authores, que alcançaron los Templos, exempcion del Papa, cōtra el Patriarcha de Hierusalem, a cuya jurisdiccion eran subiectos. Con la qual comēçaron a ser tan atreuidos, que de poco en poco vinieron ala corrupciō, y soltura, que fue despues causa de su perdicion. De donde se puede notar, quan dañosa es para los Religiosos, la demasiada libertad: y como conuiene que los que professan alguna orden de viuir, tengan a quien tener algun respecto. El nueuo rey Almerico, no fue menos valeroso que su padre: aunque fue tocado de la maldita enfermedad de la Auaricia. Compellio a los Egipcios, a que le situieffen, con el tributo que solian pagar a su padre. Succedio luego guerra muy renida, entre Noradino, y el Soldan de Egipto: y no pudiendo el Soldan resistir la furia de Syracino capitano

Almerico rey de Hierusalem.

Almerico gana a Alexandria.

Virtudes de Saladino.

Almerico gana a Alexandria. Almerico boluio de Egypto victorioso, halló que los de Antiochia acabauan de ser vencidos en vna batalla, por Noradino, y vengo muy bien sus injurias. Tor no se de ay a poco, a renouar la guerra entre Noradino, y el Soldan de Egypto: y Almerico (sin ser para ello requerido) fue con sus gentes en fauor del Soldan. Desta vez, vuo del Soldan, quarenta mil ducados de sueldo: y vencio a Syracino en vna batalla: y encerrole en Alexandria: la qual Almerico gano, y vuo en su poder a Syracino. Supo despues el Soldan, que Almerico, y el Emperador Emanuel tratauan de conquistar para si, el reyno de Egypto: a cuya causa (no se fiado mas de los Christianos) hizo paz con Noradino: y embio le a pedir a su Capitan Syracino, para defender se dellos. El qual, le fue tan buen amigo, q̄ en llegando a Egypto, le mato a el, y con licencia del Calipha de Alaphia (supremo Señor entre los Turcos de aquellas partes) Syracino se quedo con el reyno, con titulo de Soldan. Viuio Syracino solo vn año, y succedio le el famoso Capitan Saladino, vno de los mas valerosos Principes, entre Infieles, de quantos la Fama celebra. Porque demas de ser muy diestro en las armas, le alaban todos de muy liberal con los suyos, de misericordioso para con los vencidos, y del más verdadero, y fiel, en cumplir su palabra, de quantos Paganos jamas se han visto. Las quales virtudes (acompañadas con vna estraña felicidad, y prudencia) fueron causa, de que se acabasse presto el reyno de Hierusalem como lo veremos adelante. El principio del crecimiento de Saladino fue, que luego que se vio Soldan, fue a visitar al Calipha, y le mato en su camara, entrando le a ver, y se alço cō sus reynos. Luego començo de hazer cruel guerra a los Christianos, con tanta furia, que dizen al

gunos authores, que el Rey Almerico, y los Grandes del reyno, embiaron el año de mil y ciento y sessenta y vno, vna solemne embaxada al Papa Alexandro, pidiendo le socorro, contra este tā peligroso enemigo. Pero a lo q̄ yo creo, ella lle go a tiempo q̄ Alexandro tenia mas necesidad de quien le defendiesse del Emperador Frederico, q̄ fuerças para socorrer a nadie, y así, no dizē que aya auido efecto ninguno a quella embaxada. Puso despues Almerico cerco sobre Damietta, ciudad maritima, vino en su fauor vna gruesa armada, de Constantinopla, y al mejor tiempo, que la tenia bien apretada, quiso Dios, que succediesen tantas lluias, y tempestades, por mar y por tierra, y tras ella tan excessiua hambre, que el cerco se vuo de alçar, con perdida de muchas gentes, y de las galeras (que no eran menos de ciento y cincuenta) casi no escapó ninguna. Vino luego Saladino sobre Ascalon, y no la pudo tomar, porque Almerico se metio dentro, y la defendio varonilmente. Despues, fue en persona a Constantinopla, a pedir socorro, y embio a Italia a hazer saber a los Principes, el trabajo y peligro en que le tenia puesto Saladino, y al fin se entretuto con el, hasta que plugo a Dios lleuar le para si. Succedio le Balduino. III. su hijo niño de treze años, tan enfermō de lepra, y de otras malas disposiciones, que no tuuo salud, para executar sus excellentes deseos, y virtudes. Por lo qual (y por no auer despues tenido hijos, que le succediesen) se vino (como luego dire) a perder de todo punto aquel Reyno. Dexo Almerico por tutor de Balduino, a don Remon, Conde de Tripol. En los primeros dias del reyno de Balduino. III. murio Noradino, y por su muerte se hizo Saladino Rey de Damasco, sin que Remon se lo estoruasse, aunque lo quiso hazer: pero dexo lo por ruegos de Saladino, con que le restituyo ciertos Rehenes, que del tenia. Hazia Saladino cada dia dende Damasco grandes daños.

Balduino III.

Remon, Conde de Tripol.

Batalla milagrofa, Saladino vencido.

ños, en la tierra de Hierusalé. Por lo qual Balduino ( aunque moço y enfermo ) vno de salir con su gente, a resistirle, y viniendo a batalla con Syruicido hermano de Saladino, venciole, y boluio a Hierusalém rico y honrado. En el tercero año de su reyno, entro tambien en batalla con el mesmo Saladino, cō tan poca gente, q̄ todos se lo tenían a temeridad, y plugo a Dios de darle, milagrosamente, vna insigne victoria, por medio de la sancta Cruz. Porq̄ con solos quatrocientos de cauallo, v̄cio a veynte y feys mil Turcos, y mato los veyte y cinco mil. Pero dentro de vn año se vengo Saladino tan bien, que vencio y mato vn gran numero de Christianos, y quedo tan confiado y atreuido, que cada dia hazia entradas, y correrias, en la tierra de Christianos, hasta que vinieron a tregua por espacio de dos años, la qual Saladino rompio entrando por el reyno con veynte mil hombres de pelea. Pero no se fue alabando desto, porque Balduino le vencio, mas no tardo mucho en rehazerse, y sin poder ser resistido, tomo la ciudad de Edessa, con toda su tierra, Verdad es, que entre tanto que el ganaua lo ageno, le tomo Balduino ciertas tierras, cerca de la ciudad de Damasco, lo qual fue causa, que Saladino encomendasse las prouincias de Armenia, Lycia, y Asia menor, a cierto Capitan suyo, con titulo de Soldan. Con este nueuo Soldan, vino a batalla Emanuel, al tiempo que en Venecia se hizo la paz entre el Papa y Frederico, y se tuuo creydo que auia muerto en ella: pero saluo le el mesmo Soldan, que no quiso que Saladino su Señor, fuesse tan poderoso, por tener el mejor lugar de alçarfele con las prouincias que tenia de su mano. Y assi le dexo yr libre, con solo tomar le la palabra, de que le seria buen amigo, siempre q̄ le vuisse menester. Murio despues Emanuel ( como ya dixen ) y dexo encomendado a su hijo Alexio, a su grande amigo Andronico. El qual le caso luego con Ynes, hija del Rey

Philippo de Francia. Despues (con diabolica rauia, y desseo de hazerle Emperador) estādo vn dia con el solo en su camara, Andronico dio de puñaladas al moço Emperador: y sin que nadie lo viesse, dio con el cuerpo en la mar, y despues hizo matar a muchos Grandes del Imperio, q̄ sabia q̄ auian de querer v̄gar la muerte de Alexio. Delo qual indignado el buen Rey Guillelmo de Sicilia, fue a Constantinopla con su armada: y com̄ço de hazer guerra cruel al Andronico, y auiendo le ganado muchas ciudades en la costa de Grecia, Andronico se estuuo tan descuydado, dando se a plazer, como si no tocara a el aquel negocio. De lo qual el pueblo vino en tanta ira, que conspirando contra el, hizieron Emperador a vn cauallero principal, llamado Ifacio. El qual con poco trabajo, vno en su poder al peruerso Andronico: y ante todas cosas, le hizo correr vna mano, y sacar le el ojo derecho: y despues (entregando le al pueblo, para que a su sabor se vengasen del) le pusieron en vn Asno, la cara a tras, coronado de vn ramo de Ajos: con la cola del Asno por sceptro, y lleuando le por todas las calles de Constantinopla le hizieron pedaços, con tanta rauia, q̄ afirman q̄ muchos se comian los pedacitos de carne que del sacauan, en vengança de la muerte de su Señor. Castigo cierto digno de vna tã abominable traycion. Estaua en esta fazon, el Rey Balduino, muy fatigado de su lepra: y tan impedido, que no podia salir de la cama: y lo peor era, que no tuuo tiempo de poderle casar. Que si Dios fuera seruido de darle vn hijo, no vinierã las cosas de aquel reyno a la desorden y turbacion, que vinieron. Porque passa assi, que desleando el buen Rey Balduino, poner orden en la sucescion del reyno, para despues de sus dias: ya que el no podia tener hijos, dio por muger a Sibilla hermana suya, a Guillelmo Longaspata, Marques de Monferat, a fin de dexar el reyno a lo que Sibilla pariesse: y quiso Dios, que dentro de vn año

Andronico mato al Emperador Alexio, y alçose cō el Imperio.

Ifacio emperador.

Exemplar justicia de Andronico.

Difension entre los grandes de Hierusalém. Guillelmo Longaspata marqués de Monferat.

Guido Lusitano.

Balduino Quinto.

año pario vn hijo, al qual pusieron por nombre Balduino, como al tio. De ay a pocos dias, muriendo el marqués Guillelmo, torno a casar Sibilla (que no deuiera) con vn cauallero noble, llamado Guido Lusitano, al qual luego el enfermo Rey Balduino encomendò la gouernacion del Reyno, y el (que de suyo era soberbio y arrogante) com̄ço a v̄lar del officio, con tanta presumpcion, y soberuia, que en pocos dias se hizo estrañamente mal quisto, assi de los Grandes, como de la gente comun. De donde se siguieron luego, vandos, y pasiones, en el reyno, con las quales, el brauo Saladino, pudo acrecentar su poder y fuerças: y assi boluio a Damasco, despues q̄ tenia ganado todo lo que de Christianos, auia deshecho del rio Euphrates: entrando con muy grã poder, por los confines del reyno de Hierusalém, y haziendo grandes daños. Contra el qual salio Guido, con tantas y tan luzidas gentes, que si como eran muchos y muy valientes, fueran bien auenidos, sin duda ninguna alcançaran vna notable victoria: y quebrantarã de aquella vez, casi de todo punto, las fuerças de Saladino. Pero fue assi, que con estar catorze dias los dos campos a vista el vno del otro, por no se concertar los nuestros entre si, dexaron yr de entre las manos, vna muy conocida victoria, y sin acometer al enemigo, le dexaron levantar el Campo, y poner se en salvo. De lo qual Balduino quedo sentidissimo, contra su cuñado Guido, y hizo luego jurar por Rey a su sobrino Balduino: y quitando el cargo a Guido, dio la tutela y administracion del Rey, y del reyno, a don Remon, Conde de Tripol, que auia sido su ayo, como ya dixen. Era tan valiente y diestro Capitan el Conde, q̄ solo a la fama de que tenia el la gouernacion del reyno, se encogio luego Saladino, y leuanto vn cerco q̄ tenia puesto sobre la ciudad de Caath, la que los antiguos llamaron Petra deserti. Y de ay a pocos dias reforçando su Cãpo, torno a entrar por la tier

ra de Christianos, y viniendo a las manos con el Conde, Saladino salio vencedor, y mato la mayor parte de los Tẽplarios, que entonces eran la principal fuerça de aquel reyno. Desta priuacion de Guido, y nueua prouision del Conde don Remon, nascieron entre los dos tan grandes vandos, y pasiones, acudiendo a cada vna de las partes diuersos Principes y Señores, q̄ fueron causa, de la ruyna y total perdicion de aquel reyno, que succedio poco despues, como veremos.

En el estado q̄ acabo de dezir, estauan las cosas de Hierusalém, quando nuestro Pontifice Lucio. III. cuya Historia vamos escriuiendo, puesto en Verona, començo a tratar muy de veras, de embiar socorro bastate a los Christianos de aquel reyno, por la gran necesidad en q̄ estauan, assi por la impotencia y enfermedad de Balduino, como por las dissensiones de los Grandes, q̄ tanto lugar dauan a Saladino, para yr se enseñoreando de aquellas tierras. Para remedio de lo qual, el Sancto Pontifice, olvidando sus propios trabajos, y el distraymieto, y desleio de su persona, conuocò luego Concilio alli en Verona, solo para tratar del socorro de la tierra sancta. Entre otros muchos Principes y Prelados que a el vinieron, fue vno el Patriarcha de Hierusalém, y con el, el Maestre de la Caualleria y Religion de los Tẽplarios, que venian solo a pedir el socorro. A los quales el Papa, embio con sus Breues a Philippo Rey de Francia, pidiendo le con grandissima instancia, que se aparejasse con sus gentes, a tan sancta y tan importante jornada. Este sancto Concilio y la buena diligencia del Pontifice Lucio, començaron luego a obrar estrañamente por toda la Christiandad, y de toda ella acudian gentes a Verona, con la señal de la Cruz por devisa, para de alli, tomãdo la bendiccion del Pontifice, y todo recaudo para el camino, partirse para Hierusalém. Y particularmente, el Rey de Francia se puso luego a punto, y ni mas ni menos Ricar-

Vãdos entre los grandes de Hierusalém.

Concilio de Verona.

do Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, que obedecieron al Decreto del Concilio de Verona: los quales quienes fueron, y lo que succedio, veremos luego en su lugar.

En este medio tiempo, mientras aca en el Occidente, se ponía en orden el socorro, succedio en Hierusalem (para total perdicion de aquel reyno) la triste muerte del enfermo Rey Balduino quarto, el qual murio en el año de mil y ciento y ochenta y quatro, dexando en el reyno a Balduino; el niño su sobrino, debaxo de la tutela, y administracion del Conde don Ramon de Tripol. El padrastro Guido Lusiano, y Sibilla madre del Rey (que le tenían en su poder) sintieron muy mucho, que a otro que a ellos quedasse la gouernacion del Reyno. Y no dando lugar al Conde, para que exercitasse el officio, vinieron los dos Principes Guido y Ramon, a descubiertas enemistades, y vandos, acudiendo a cada vno dellos, sus amigos, y parientes. Entre tanto nuestro Pontifice Lucio no dexaua de dar priessa al socorro: despachando con breuedad, a los que de Verona venian: y a buelta desto, con todos los

que se partian para Hierusalem, escriuia cartas llenas de Sanctas amonestaciones, exhortando a los Principes a la paz y concordia. Y sabido, que Guillelmo Rey de Sicilia, se acabaua de concertar con el nuevo Emperador Isacio de Constantinopla, en ciertas diferencias que entre ellos auia, escriuio le tambien, rogando le, se aparejasse para tan sancta guerra. Lo qual Guillelmo hizo de muy buena gana, y de acuerdo de todos los Principes: que para ella contribuyeron, se declaro Guillelmo por Capitan general. Entre tanto que se aparejauan, plugo a nuestro Señor, de lleuár al niño Rey Balduino: el como, veremos adelante. En esta mesma coyuntura, murio en Verona el Sancto Pontifice Lucio, en medio del heruor deste negocio, que no fue pequeño inconueniente. Duro le el pontificado quatro años, dos meses, y veynte y ocho dias. Vnio a morir en el año del Señor, de mil y ciento y ochenta y cinco, a veynte y cinco de Nouiembre. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Verona. Puso se sobre su sepultura, vn harto moral, y agudo Epigramma, o Epitaphio, que dezia desta manera.

Año.  
1184.

Epitafio  
sobre la sepultura  
de Lucio.

Luca dedit lucem tibi, Luci, Pontificatum  
Hostia, Papatum Roma, Verona mori.  
Imò Verona dedit verum tibi viuere, Roma  
Exilium, curas Hostia, Luca mori.

La sentencia es harto graciosa, y para entender la, es menester saber lo que ya arriba esta dicho, que es en substancia, que Lucio nascio en Luca, fue Obispo de Hostia, salio desterrado y huyendo de Roma, y murio en Verona. Dize pues el Epitaphio. O Lucio, Luca te dio la luz desta vida, Hostia el Obispado, Roma el Papazgo, y Verona la muerte. Buelue luego al Reues, y dize. Mas por mejor dezir, Verona te dio la vida verdadera, pues della saliste para el Cielo. Roma te dio el destierro, Hostia cuydados, y Luca

la muerte, pues nasciste en ella para morir. Fue Lucio sancto varon, y muy zeloso del bien publico, y sobre manera aficionado a su patria: y así acabo con el Emperador Frederico, que en toda Toscana se vsasse la moneda de Luca solamente, como en Lombardia se vsaua sola la de Pavia. Entre muchos sanctos y doctos varones, que viuian en este tiempo, fue vno el Abbad Ioachim. Dizen del que tuuo spiritu de Prophecia, y que hizo enlozar la Iglesia de Sant Marcos de Venecia, de muchas Historias, debuxadas

Ioachim,  
Abbad y  
Prophecia

Señales  
en el Cielo  
y en la  
tierra.

xadas en diuersas figuras, y Enigmas: las quales dize, auer sido a la letra, pronosticos y oraculo, de las calamidades y de las fies q en Italia han acontecido hasta oy, y de las que estan por acontecer. Estaua ya cerca, la total ruyna y cayda del reyno de Hierusalem: y así se comercieron en este año de la muerte de Lucio. III. las señales y portentos, que suelen venir ordinariamente, delante de las grandes calamidades. Dizen que vno en Siria, vn terremoto tan grande, que se cayó gran parte de las ciudades de Antiochia, Tripoli, y Damasco. En Sicilia, tembló tambien Catania: y los edificios que se cayeron, mataron mas de veynte y cinco mil hombres. El mar salio de madre, y hizo en las costas de Sicilia grandissimo daño. Cayó en Italia en inuierno, vn granizo, tan grueso como hueuos de anares: que estubo muchos dias sin deshazerse. Vno estranos Eclipses del Sol y Luna, y otras cosas horreadas, que por breuedad se dexan. Acontescieron tambien en Gascuña grandes milagros con el Sanctissimo Sacramento, para confusion de algunos, que resuscitauan el error de Berengario. No los pongo aqui, por no me detener. Dos vezes hizo Cardenales, vna en Deziembre, y otra en Hebrero, y en ellas crio catorze Cardenales, vn Obispo, seys Presbyteros, y siete Diaconos.

Cap. xxviii. En el qual  
se contiene la vida de V R B A  
N O. III. deste nombre,  
Pontifice Romano.

178. Pó.



STANDO las cosas de Hierusalem, en el trabajo, y peligro q acabamos de ver (y dado se aca en Europa, toda la priessa posible para embiar el socorro)

por muerte del sancto Pontifice Lucio, fue colocado, y puesto en la silla Pontifical el Cardenal Lambertio Arzobispo de Milan, el qual se llamo en su coronacion V R B A N O. III. deste nombre. Fue natural de Milan, de la noble familia de los Cribellos, hijo de Juan. El qual, así como succedio a Lucio en el Pontificado, le succedio tambien en el desso y en el dado de socorrer a los Christianos de la tierra Sancta, pero como quiera q en las cosas de Dios, por la mayor parte, los hombres se descuydan, por mucha priessa q el buen Pontifice Vrbano se pudo dar, antes que de aca fuesse el fauor y socorro, que ya auia dos, o tres años, q se aparejaua, plugo a nuestro Señor permitir (por los peccados de los hombres) q los Infieles, y su valiente Soldan Saladino, se apoderassen de la Sancta ciudad de Hierusalem: Lo qual en summa, succedio de la manera que aqui breuemente dire.

Vrbano.  
III. Milanes.

Perdida  
de Hierusalem.

Estando muy frescas, y mas encendidas que nunca, las passiones entre los dos poderosos Principes, Guido Lusiano, y Ramon Conde de Tripol, sobre qual tendria la gouernacion y tutela del reyno, y del Rey Balduino, succedio en harto mala coyuntura la muerte del Rey. Sibilla su madre, y Guido tuvieron algunos dias secreta su muerte, hasta tener asegurado su negocio y poder a su salvo, y alcanzar con el reyno. Quando les pateció tiempo, publicaron la muerte del niño, y viniendo se a disputar de la succession (aunque don Ramon era muy buen cauallero, y no le faltauan fauores) al fin, Guido tenia tan de su mano al Patriarcha, y a los Maestres del Templo, y del Hospital de S. Iuan, que aritulo de cuñado de Balduino. III. se le dio el nombre, y corona real. De lo qual el Conde vino en tanta ira, y enojo, que sin respecto de su honra, y consciencia, hizo paz y amistad con Saladino, y aun no falta quien diga, que renego la fe, y se circuncido, como Turco. Quedarō con esto, las fuerças de los Christianos muy deshexas:

O o 3 porque



El Conde de Tripol se passo a Saladino.

porque el Conde era grãdissimo Señor, y muy poderoso, que sin Tripol, y su tierra, eran suyas las prouincias de Galilea, y Tyberias, por dote de su muger. Y acacscio, que el Señor de Monreal (cuya era toda la tierra desse cabo del Iordan, de donde se solia proueer Hierusalem de trigo, y de otros bastimentos) sin consideracion ninguna, quebrãto cierta tregua, que en estos dias corria con Saladino. De lo qual, el se holgo infinito, porq se le abrio la puerta para no dexar vna ocasion tan buena, de acometer a sus enemigos, a tiempo que estauan en tanta discordia. Y conuocãdo todas sus gentes, junto vn Campo, de mas de cinquenta mil de cauallo, y de infanteria, innumerable multitud, y fue a poner cerco sobre la ciudad de Ptolemyda, que por otro nombre se llama Acon, y así la llamare yo, de aqui adelante. En este cerco acacscieron notables recuentros: y aunque Saladino fue vencido vna vez, despues se vengo bien, y puso a los nuestrós en tanto trabajo y dificultad, que ya al Conde de Tripol le vino a pesar, de auer hecho paz con los Infieles. Y pareciẽdo le, que no quedaria seguro con ellos, si los demas Christianos se perdian, o por ventura (segun se penso) por trato doble (queriendo enganar a Guido, y vengar se del, mas a su saluo) acordo quebrantar la tregua, q con Saladino tenia, y hizo paz con el Rey Guido, su capital enemigo. De donde Saladino tomo tanto enojo del Conde, que alço el cerco de sobre Acon, q era del patrimonio de los Templarios, y fue se a poner sobre Tyberias. El Rey Guido (q con la venida del Conde, y del Maestre del Templo, y de otros cavalleros que se le auian juntado, estaua ya biẽ poderoso (determino juntar todo su poder, y salir en demanda del Saladino, y recogiendo toda su gente (q fueron treynta mil hombres de cauallo, y hasta quarenta mil Infantes) salio de Hierusalem, la via de Tyberias, a donde Saladino no estaua. En el camino fue auisado que

le conuenia darse prissa, por alojar aquella noche junto a vn rio: porq como la tierra es calurosa (y era en medio del verano, en principio de Junio) sin agua no podian tener refresco ninguno: y marchando en grandes jornadas, por alcanzar al rio, no faltaron malos hombres (y aun dizen algunos, que el Conde de Tripol lo hizo) que auisaron al Saladino, del designo q Guido lleuaua, y el (como hombre diligentissimo) se dio tan buena prissa a caminar, que gano el agua: y a los nuestrós les fue forçado alojar en vn desierto, tan caãdos del camino, y con tanta fatiga, y sed, que por poco perecieran aquella noche. A la mañana, el Saladino (que sabia la fatiga de los enemigos) sin dexarlos descansar, ni dar les tiempo, para que buscasen aliuio de tantos inconuenientes, les presento la batalla, la qual Guido, en ninguna manera, pudo rehusar. Y como estauã mas muertos q viuos el y los suyos, no tuuo Saladino mucha dificultad, en vencer los: haziendo en ellos, la mas cruel matança, q en aquellas partes se auia hecho en Christianos, de gran tiempo atras. Murieron aquel desasturado dia, mas de treynta mil de los nuestrós, y los de mas fueron presos, sin que escapasse solo vno, y con ellos, el triste Rey Guido, y los Maestres, y Capitanes, y muchos cavalleros de las dos Religiones, del Templo, y S. Iuan: de los quales mando despues Saladino, matar la mayor parte. Al Cõde de Tripol, lleuole vn amigo suyo Turco preso a Tripol. Perdiõse en esta lamẽtable batalla, vna gran parte del madero de la Cruz de CHRISTO nuestro Señor, entre otros riquifimos despojos. Al Duque de Antiochia, cortole Saladino la cabeça, por sus proprias manos. Partio este brauo, y valeroso Soldan los despojos desta victoria, entre sus gentes, liberalissimamente: y tras ella, sin dificultad ninguna, fue ganando ciudades por toda la costa, desde Acon, hasta Aicalon. Porque de mas de estar Saladino tan prospero, el era tan manso para

Batalla, Vencido el rey Guido Lusiano, y preso.

Guido puestoen libertad.

para con los rendidos, q todos holgauã de ponerse en sus manos. Hallo en Aicalon alguna resistẽcia, y al fin se le vino a dar, con cõdicion q diese libertad al rey Guido, y al Maestre de los Tẽplarios. Lo qual el cumplio muy biẽ, como lo tenia de costumbre. Sabida en Hierusalẽ, la triste nueua de la perdida de la batalla, començaron todos con llãtos y alaridos, a suplicar a Dios, los librasse de tan poderoso enemigo. Lo qual, el (por su occulto juyzio) no fue seruido de hazer, porq pocos dias despues de ganada Aicalon, fue Saladino a ponerse sobre la sãcta ciudad y auiedola tenido cercada treynta dias; al fin se le dio con cierto partido en dos dias del mes de Octubre, del año de nuestra Redẽcion de mil y ciẽto y ochẽta y siete: auiendo solos ochẽta y ocho años q la ganara el grã rey Gothifredo de Bullon. En estos años la poseyeron nueue Reyes, vn Gothifredo, cinco Balduinos, vn Fulcon, vn Almerico, y el vltimo Guido Lusiano. Entraron los Infieles en la sãcta ciudad con su ordinaria crueldad y aunq en los vezinos no la executaron, porq así se asiento en el concierto, al menos prophanaron los Tẽplos y lugares sãctos. Aunq el Tẽplo de Salomon guardo el Saladino, y aun le hizo regar con aguas odoriferas: pero no dexo en toda la ciudad campana ninguna q no la mando quebrar. A la fama de la perdida de Hierusalẽ, se rindiõ luego otros muchos lugares. Salierõse de la ciudad muchos de los moradores della, y fueron se a recoger a Tripol: adõde fueron harto peor tratados de los Christianos, q fuerã en Hierusalẽ de los mesmos Infieles. Fue luego Saladino a poner cerco sobre la ciudad de Tyro: y defendiose muy bien, porq dẽtro della estaua Conrado Marq de Monferrat, y cuñado del Emperador Isacio: y en el puerto estaua vna buena armada de Guillelmo rey de Sicilia. De la manera q auemos visto, se vino a perder aqlla sãcta ciudad, y nunca por nros peccados ha podido ser cobrada, ni entrar

en poder de Christianos; saluo vnos pocos de dias, q (como adelante veremos) estuuo dẽtro della el Emperador Frederico. I I. De Tyro se passõ Saladino sobre Antiochia, y la puso en grãdissimo trabajo, y succedio lo q luego dire. Esta triste nueua de la perdida de Hierusalẽ, y del peligto de Antiochia, tomo a nro Pontifice Urbano en el mayor heruor de adereçar el focorro q se aparejaua para yr a fauorecerlas. Y yẽdo el a este negocio de Roma para Venecia (en la qual se atian de embarcar los Cruzados) reparo en Ferrara: y fue tanto el dolor y sentimiẽto q de tan grãde perdida y desastre sintio, q de pura tristeza y pesar vino a morir: auiedo poco mas de vn año y diez meses q tenia el põtificado. Es cosa de notar (biẽ semejante a la q arriba aduertimos en la perdida del Imperio Romano, y en su vltima ruyna, quando fenescio en Augustulo) q así como esta Sãcta ciudad de Hierusalẽ, se gano en tiempo del Papa Urbano así tambiẽ vino a perecer en dias del otro del mismo nõbre. Fallecio Urbano en el mismo año de mil y ciẽto y ochẽta y siete, a 22 dias del mes de Octubre: Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia mayor de Ferrara. No hizo Cardenal ninguno por la corta vida q tuuo en el Põtificado.

Año: 1187.

Capit. xxix. En el qual se pone la vida de GREGORIO VIII. deste nombre, Pontifice Romano.



ABIDA en Roma i 79. P. la muerte del Sãcto y loable Pontifice Urbano Tercero (el qual como vimos, murio de tristeza en Ferrara) luego los Cardenales

pusieron en su lugar al Cardenal Alberto de Mora; Chanceller Apostolico, llamado GREGORIO VIII. deste nombre

Gregorio 8. de Beauvento.

bre, y fue natural de Benaunto. El qual con el mesmo zelo q̄ sus dos predeceffores Lucio, y Urbano, comēço luego a proseguir en el socorro de la tierra Sãcta con mas calor q̄ nunca; por la vrgētissima necesidad q̄ entonces auia del. Y porque juntamēte con los otros Principes y pueblos q̄ auian contribuydo para esta guerra, ayudassen tambien con sus armadas las dos poderosas Republicas, de Pisa, y Genoua, el Sancto varon Gregorio (sin detenerse en Ferrara mas de lo q̄ fue menester, para consagrarse) partio della, para Pisa: y poniendo ante todas cosas, en paz y cōcordia, aquellas dos ciudades, y concordando con su buena maña, y autoridad, ciertas differēcias q̄ entre ellas auia (porq̄ no fuesen estoruo para tan sancta obra) acabo con cada vna destas ciudades, q̄ armassen cierto numero de galeras, para juntarlas, con las q̄ se aparejauan en Venecia. Andando el buen pontifice con grãde heruor, en este negocio, al mejor tiēpo plugo a Dios llevar le desta vida rã breuemēte, q̄ no tuuo el pontificado, mas de solos cinquenta y ocho dias. Fallecio Gregorio. VIII. en fin del año del Señor, de mil y ciēto y ochenta y siete. Murio en Pisa, y alli esta sepultado ē la Iglesia Cathedral. Vaco en su creacion el officio de Chanciller, q̄ siēpre solia tener le alguno de los Cardenales. Y por auer Gregorio hecho gracia d̄ aquel cargo tan hōroso, y prouechofo, a vn Canonigo de Sant Iuan de Letran, llamado Moyſen, dãdosele con titulo, y nombre de Vice chanciller, de entonces aca quedo aquel officio, cō este nōbre, q̄ oy le dura. Tã poco hizo Gregorio Cardenales, como su predeceffor Urbano. III.

Año. 1187.

Vice chanciller Apostolico quando començo.

Capit. xxix. En el qual se pone la vida de C L E M E N T E. III. de este nombre, Pontifice Romano.



**C**ABADO en tã pocos dias, el Pontificado de Gregorio, luego con toda diligencia, se entendiō en dar le successor: el qual fue C L E M E N T E. III. Romano. persona bien semejante en las virtudes, y buena conuerfacion, a sus tres predeceffores. Llamaua se antes Paulo Scolar hijo de Iuan, natural de Roma, y Obispo Cardenal de Pelestrina. Eran tan continuas las embaxadas que a Roma, y por toda la Christiandad venian de Hierusalem, y las malas nueuas que de alla trayan, del gran peligro de los nueſtros, eran tã ordinarias, que ningun otro cuydado auia, sino de como remediar vna perdida tan grãde: porq̄ Saladino se yua enseñoreando de todo el reyno de Hierusalem: y se le auia ya rendido Antiochia, con otras quinze ciudades en contorno della. Y assi nueſtro nueuo Pontifice Clemente, ningun otro negocio tuuo mas principal, que ayudar el tambien, como sus antecessores, a tan justa guerra. Allen de de las ordinarias diligencias, concedio luego, en forma mas ampla, y cō mayores priuilegios la Cruzada, en fauor de todos los que fuesſen a esta Sancta guerra, o alomenos ayudassen con sus limosnas, para los gastos della: concediendo grandes Indulgencias a los tales, y a los que alla muriessen, entera remission de sus peccados. Y assi se atribuye a este Pontifice Clemente. III. el vſo de las Bullas, ē Indulgencias, que oy llamamos Cruzada, porque aunque el primero de los Pontifices, que dellas vſo para este fin, fue Urbano Segundo, no las concedio tan amplamente, ni con tantos priuilegios spirituales, como Clemente Tercero y sus successores las han comunicado. Y cierto el vſo dellas, sancto y loable es, sino q̄ la malicia de los hōbres es tanta, q̄ nunca dexa de deprauar lo muy bueno. Y porq̄ en esta materia de las Indulgencias, y Cruzadas, adelante tendre mos bien q̄ dezir, no quiero agora detenerme

180. Pō.

Clemēte. III. Romano.

Antiochia y. 15. ciudades rendidas a Saladino.

Origen d̄ la Bulla d̄ la Cruzada.

Socorro grandissimo para la tierra sancta.

Frederico fue en el socorro d̄ Hierusalem.

Philippo rey d̄ Francia fue en el socorro de Hierusalem. Richardo Rey de Inglaterra.

nerme en ella: bastara auer aduertido, q̄ desde estos dias adelante se començo el vſo dellas: y la causa fue qual auemos visto. Cō esta diligēcia de la Cruzada, y cō otros anſos y prouisiones q̄ hizo el Papa Clemente (y los tres antecessores suyos dexaron comēçado) se vino a concluir vno de los mayores apparatus de guerra q̄ jamas se vieron. Y si como eran grandes las fuerças q̄ se juntaron fueran conformes y vnanimos las voluntades d̄ los q̄ se mouieron a yr en tan sancta demanda, no solamēte bastara a recobrar lo perdido de Hierusalem, mas aun a deshazer del todo el Imperio d̄ los Infieles Mahometicos. Pero fuerō tantas las passiones, y discordias q̄ entre si truuieron los Christianos, q̄ casi fue ninguno, o alomenos muy poco, el fructo q̄ cō tan grãde aparato de guerra se hizo. Porq̄ allende de la poca paz q̄ llruauan los Principes nueſtros, succedieron tantos desmanes y desastres, q̄ todo se borro al mejor tiempo. El primero y principal de los q̄ se puſieron a punto para esta Sancta jornada, fue el Emperador Frederico: lo qual el hizo (allēde de su natural inclinaciō, q̄ era de ensanchar su fama) por cūplir la penitencia q̄ le fue impuesta en Venecia por el Papa Alexandro. III. Lleuo Frederico consigo a su hijo Federico Duque de Sueuia, y a otros muchos Grãdes y Prelados de su Reyno. Puſo se tambiē en camino el Rey Philippo de Francia. Y por otra parte Richardo Rey de Inglaterra, successor de Henrico. II. su padre, el Duque de Borgoña, las Republicas de Venecia, Pisa, y Genoua. Y lo que mas es de maravillar, q̄ de Frisia, y Denamarcha, y de Flãdes, se armaron sessenta y dos Galeras, q̄ (creo yo) fueron las primeras q̄ se vieron en aquel mar. Y es cierto cosa maravillosa, q̄ se auenturassen a vn tan largo camino, porq̄ necessariamente auia de passar todo el mar de Flandes, Francia, y España y embocar por el Estrecho de Gibraltar, y passar todo el mar Mediterraneo, hasta biē cerca del Helleſponto. El Rey

Guillermo d̄ Sicilia, contribuyo con gente y galeras: y demas desto, tuuo particular cuydado de proueer de victuallas, y pertechos, y de asegurar el camino de cofrarios por mar. El Rey Bella d̄ Vngria (aunq̄ otros le llaman d̄ Polonia, y engañan se: poq̄ aun entorçes no auia Reyes si no Duques en Polonia) hizo paz con los Venecianos, y Polacos, por darles lugar a q̄ pudieſſen sin miedo, desuiar se de sus tierras. De España fueron muchas gentes, y personas señaladas: y del Rey don Alonso Octauo (q̄ ala sazón Reynaua) dizē algunos q̄ fue alla en persona, y assi lo afirma Mattheo Palmerio, y otros. Para esta jornada se concordarō entre si (por incercesion del Arçobispo de Turō) los dos Reyes Philippo, y Ricardo. Y fue tanto el heruor y gana, con que Philippo tomo este negeio, q̄ antes que se partieſſe hizo Cortes generales en Paris, y conuoco infinitas gētes con la señal de la Cruz. Y porque todos sus vassallos ayudassen a tan sancta guerra, hizo vna ley yniuersal, por la qual mando, q̄ todos los q̄ no quieſſen tomar la señal de la Cruz, y seguirle, fueſſen obligados a contribuir para la guerra con la decima parte de sus rentas y bienes muebles. Y porq̄ la guerra principalmēte se hazia contra Saladino, se llamo este tributo, y contribucion, en Francia, las diezmas de Saladino. Apparato era este cierto, para cōquistar con el mūdo todo, si se diera el recaudo q̄ conuenia. Pero succedio lo q̄ luego venemos, quanto diga lo que al Rey Guido Lusitano le acaescio despues que se puſo en libertad. Lo qual fue, q̄ por consejo d̄ Almerico su hermano, y d̄ algunos amigos suyos, el se fue a Tyro: adonde estaua a la sazón la mayor fuerça de todo el poder de todos los Christianos, pensando q̄ el Marqs de Monferrat le querria dar aquella ciudad. Pero el no lo quiso hazer: y assi le fue necessario a Guido jutar las reliquias de su exercito, y cō algunos Capitanes y gēte de Alemania, y de otras Prouincias q̄ cada dia le llegauã, fue en demanda

Diezmas de Saladino.

O o s manda

manda de Saladino: con el qual, le passaron algunas escaramuças de poca importancia. Al fin vino a poner cerco, sobre la ciudad de Acon, q̄ ya dixé, que es Ptolemáida. A la qual, acudió luego Saladino, leuantado otro cerco q̄ tenia puesto sobre cierta ciudad, y si entonces el vsara de su acostumbrada diligencia, pudiera muy a su saluo, poner fin a la guerra: por que los nuestros estauan muy desapercebidos, y con poco recaudo, para resistirle. Pero quiso Saladino esperar, a que le gassé Sirafudolo su hermano, que no le pareció excluirle de la honra de aquella victoria, que la tenia muy cierta. Entretanto que Sirafudolo llegaua, se le fue a Saladino de entre las manos, la occasiõ, como lo tiene de costumbre. Porque llegaron al puerto de Acon, las Galeras de Frisia, y Denamarcha, con mucha, y muy luzida gente, de diuersas naciones: con la qual, el Rey Guido reforço brauamente su Campo: y se apreto el cerco muy biẽ. Y como cada dia llegauan, de aca, nuevas compañías de Cruzados, los del Campo cobrauã nuevo animo: y mucho mayor, quanto mas yuan. Porque los que venian, dauan nueva muy cierta, de los que quedauan atras, y del exercito q̄ Frederico por vna parte, y los Reyes de Inglaterra, y Francia, por otra, lleuauan. Cõ todo esso, no dexo Saladino de alojar se, cerca del Campo delos enemigos, y cada dia se offreçia occasiones para pelear. Vuo rezias escaramuças, y vna braua batalla, de poder a poder, lleuando siempre los Christianos lo mejor. Y por cierta ocasion bien liuiana, de auer se soltado vn cavallo, se vuiera de perder nuestro Campo. Porque saliendo a tomar el cavallo, algunos de los que estauan cerca, los de lexos pensaron, que aquellos huyan, y los Turcos cobraron nuevo animo. Fue el negocio de tanto momento, que murieron delos Christianos, mas de dos mil, y salieron heridos, el Maestre de los Templarios, y otro Capitan, de tal manera, q̄ murieron de ay a pocos dias. Finalmente,

te, el cerco se continuo, y fue vno de los mas largos, que se han visto en el mudo: y en el passaron cosas muy notables, que seria largo contar las. Saladino con su valentia, y prudẽcia, puso a los Christianos, muchas vezes, a cãto d̄ ser perdidos, y les hizo passar tantos trabajos, y hambre, q̄ parecian mas cercados q̄ cercadores. Al cabo, succedio vnadegracia, que fue causa de la total perdicõ de aquel negocio, porque de pura hambre, y trabajos, vino a morir en el mismo cerco, la Reyna Sibylla, y quatro hijos que Guido tenia en ella. De donde nascieron nueuas pasiones, y vandos, entre los grandes: porque faltando hijos legitimos, que heredassen el Reyno, luego pretendio auer le Herfrando vn cauallero principal, que era casado con Isabel hermana de Sibylla: diziẽdo que a su muger pertenesca el Reyno, como a hija del Rey Almarico. Por otra parte, Conrado Marques de Monferrat, que tenia en su poder, la ciudad de Tyro, que era la plaça comun, adonde acudiã todos los que yuan al socorro, mouido con la diabolica codicia de Reynar, tomo por fuerça a Herfrando, la muger, y contra toda ley Diuina y humana, se casó con Isabel publicamente: diziẽdo que no auia sido legitimo entre ellos el matrimonio. Con la muger, pretendio luego el Reyno: y desta manera se començarõ nuevos vandos, y mas peligrosos que nunca. Porque Guido dezia, que el era Rey jurado, y que no importaua que se viesse muerto su muger, Herfrando, pugnaua por auer a Isabel, y Conrado, por retenerla, y el Reyno con ella. Al fin, como Conrado era muy poderoso, preualecio su causa: y por entonces se quedo con todo: aunque le duro poco, y despues fue restituydo, en cierta manera Guido, segun lo veremos adelante.

En este medio tiempo, el Emperador Frederico era ya partido con grandissimo exercito de Alemaña: y passando por toda Hũgria, Grecia, y Thracia, hasta llegar a Constantinopla, ante todas cosas, hizo

Sibylla Reyna de Hierusalẽ

Isabel hermana de Sibylla.

Conrado tomo la muger de Herfrado.

Contiẽdas sobre la succesiõ del Reyno de Hierusalẽ.

Batalla, Saladino vencido.

paz en cierta manera: cõ el Emperador Isacio. Y passando el Hellespõto, entõ con tan gran pujança por la Asia, que se le vino no a ofrecer, por amigo el Soldan: aunque no hizo despues lo q̄ promiẽno. De alli entro en Cilicia, y vengio vna gran multitud de enemigos q̄ le tenia tomados ciertos pasos estrechos, y cõ su buena mañaloso saco a parte, donde se pudo aprouerchar dellos, y alcanço vna señala de victoria. Y passando en Armenia la Mayor, sin resistẽcia ninguna se hizo señor de toda ella. Con lo qual fue tã grande el temor q̄ puso en los enemigos, q̄ Saladino, perdida la esperãça d̄ poder tenerse en Asia, pensaua como passar se en Egypto. Y cõ este proposito, mado derribar los muros de Beritno, Laodicea, y Biblio, y de otras ciudades que el auia fortificado. Estando las cosas en tã buenos terminos, q̄ ya los del cerco de Acon yuã cobradõ animo: plugo a nuestro Señor, por nuestros pecados, q̄ succediesse vna de las mayores desgracias y desastrados casos de quãtos jamas se vierõ, ni oyeron. Que cierto esõ siderada la coyũtura en q̄ acontecio, fue la mayor perdida que la Christianidad ha recebido jamas. Y fue, q̄ viniendo vn dia el infelice Emperador Frederico d̄ caça, ala qual era muy aficionado, llego muy caluroso alas riberas del Cydno, aquel famoso Rio de Lycia, adonde Alexandro Magno vuiera de perecer, y tomandole a Frederico gana de bañarse, como otras muchas vezes lo solia hazer, desnudo se en presencia de todo su cãpo. Conel grã calor entro se tan inconsideradamente, sin conoscer la furia y corriente del agua, q̄ sin poderle aprouerchar d̄ sus braços le arrebato con tãto impetu, q̄ se quedo ahogado: y no basto la diligẽcia de muchos delos suyos, q̄ se arrojaron tras el para valerle. Así murio en vn momẽto, y en vna poca de agua, el que por mas de veynte años auia traydo el mudo asombrado. Lastima cierto grandissima ver morir tã desastradamente, a vno de los mayores principes q̄ auia en el mundo: y en tã ma

Frederico se ahogo en vn rio.

la coyũtura quãto se pudiera imaginar. Porque aun q̄ Frederico su hijo, que allí estaua con el, era mancebo para muchos ni el tenia industria, ni tuõo authoridad para regir el cãpo: y así se vuõ de venir con el, y con el cuerpo de su padre ameter se en Antiochia. Allí sobre vino, en los Alemanes vna tã terrible pestilencia, que se murieron los mas, y los q̄ quedaron se boluierõ perdidos y destrucidos a usura de Frederico. Tras esta tan insignie desgracia fue el Barão luego otra poco mejor, que fue la muerte del excelente y muy Catholico Guillelmo Rey de Sicilia: con la qual, a guisa de el capõ de Hierusalẽ, se causaron en Italia, y en Sicilia grandes mouimietos. Por q̄ auia do muerto Guillelmo sin hijos varones, se apodero de aquel Reyno vn hermano suyo bastardo, llamado Tancredo, hombre cruel y vicioso desde su mocedad: tãto, que nunca el padre, ni el hermano le auian quieto conoscer por tal. Y como quierã que aquel Reyno pertenece al patrimonio de la Iglesia, nuestro Pontifice Clemente Tercero, luego como supo la muerte de Guillelmo, quiso apoderarse del, atento, que Tancredo era tyranno, y rebelde, y no quẽria reconoscer a la Iglesia el Feudo que sus antepassados le solia pagar. Y como Tancredo, aunque malo, toda via tenia quiẽ le fauoreciesse, de tal manera se apodero de todas las fuerças, que no basto el Papa para despossederle. Así vuõ de quedar se con el Reyno por entonces, pareciẽdole a Clemente, y con mucha razon, que en semejante tiempo, nõ deuia emplear sus fuerças en cobrar su hazienda, quando todos los mas de los Principes Christianos estauan ocupados en la causa comun. Con esta intencion, se boluio a Roma, y començo a entender en la reformation del estado Ecclesiastico, y en proseguir la jornada de Hierusalẽ, socorriendo siempre a los del cerco de Acon, de gente, y dineros, y lo que mas sus fuerças le bastauan. En lo qual, y en hazer ciertos edificios en

el año de 1187

en el mes de Mayo

en el día de San Juan

se el capõ de Hierusalẽ

de Frederico Barõ

de la barõxa

Guillelmo Rey de Sicilia

mo Rey d̄ Sicilia

de Hierusalẽ, se causaron en Italia, y en Sicilia

grandes mouimietos. Por q̄ auia do muerto Guillelmo

sin hijos varones, se apodero de aquel Reyno vn hermano

suyo bastardo, llamado Tancredo, hombre

cruel y vicioso desde su mocedad: tãto, que nunca el padre, ni el hermano le

auian quieto conoscer por tal. Y como quierã que aquel Reyno pertenece al

patrimonio de la Iglesia, nuestro Pontifice Clemente Tercero,

luego como supo la muerte de Guillelmo,

quiso apoderarse del, atento, que Tancredo era tyranno,

y rebelde, y no quẽria reconoscer a la Iglesia el Feudo que sus antepassados

le solia pagar. Y como Tancredo, aunque malo, toda via tenia quiẽ le fauoreciesse,

de tal manera se apodero de todas las fuerças, que no basto el Papa para despossederle.

Así vuõ de quedar se con el Reyno por entonces, pareciẽdole a Clemente,

y con mucha razon, que en semejante tiempo, nõ deuia emplear sus fuerças

en cobrar su hazienda, quando todos los mas de los Principes Christianos

estauan ocupados en la causa comun. Con esta intencion, se boluio a Roma,

y començo a entender en la reformation del estado Ecclesiastico,

y en proseguir la jornada de Hierusalẽ, socorriendo siempre a los del cerco

de Acon, de gente, y dineros, y lo que mas sus fuerças le bastauan.

En lo qual, y en hazer ciertos edificios en



Obras de Clemente Tercero.

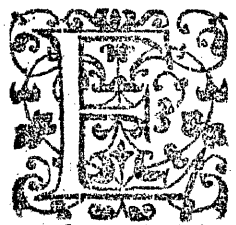
Año.

1191.

cios en Roma, como fue el Claustro de S. Laurencio, extra muros: y el sumptuoso Palacio de S. Iuan de Letra, gasto Clemente todas sus rentas, y sus años, q fueron en el Pontificado, segun los mas Autores, tres años y cinco meses. Fallecio a esta cuenta, en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y vno, a diez y ocho de Março. Su cuerpo fue sepultado en S. Iuan de Letran, adonde el allende del Palacio que dize, hizo labrar vna muy hermosa obra de Musica, q oy alli se ve. Fue Clemente vno de los buenos Pontifices, q la Iglesia de Dios ha tenido, y parecio se muy mucho, a los que antes y despues del, fuerō cercanos a su tiempo. Vna cosa quiero adrentir aqui, porque quede dicho para adelante, que todos los mas Pontifices desta Era, adonde agora llegamos, dende Alexandro Tercero, hasta Innocencio Quarto, fueron grandísimos letrados. Y tanto, que de solas sus Epístolas dellos, se copio el volumen de las Decretales, adonde esta todo casi el derecho Canonico, por dōde se juzgan las causas Ecclesiasticas. Tres vezes hizo Clemente Cardenales, en Hebrero y en Septiembre, y en ellas dio el Capello a muchos Cardenales, y dellos los veynte y dos solos sabemos, vn Obispo, tres Presbyteros, treze Diaconos.

Capit. xxxj. En el qual se contiene la vida de CELESTINO. III. deste nombre, Pontifice Romano.

181. Pot.



STAND O las cosas del Reyno de Hierusalem, en el estado que auemos visto, y durando toda via el cerco d Acon, fue en Roma puesto en la Silla Pontifical de S. Pedro, el Cardenal Iacinto, Bobone hijo de Pe-

dro natural de Roma, y tomō por nombre CELESTINO Tercero. Erā infinitos los desafectos, y crueldades que cada dia recibia los Silicianos, de su nuevo y fano Tancredo, y era tanta su obediencia, y atreuimiento, que no se contentando de tener el Reyno por fuerza, en ninguna manera se pudo acabar con el, que acudiesse ala Iglesia, con el Feudo que con holcidamente se le deua. Por lo qual, el nuevo Pontifice Celestino, considerando quā indecente cosa es a los Ecclesiasticos, tratar armas, ni procurar de cobrar lo suyo, por fuerza dellas, vino en vn medio muy honesto, y acertado, para repetir la furia de Tancredo: que fue ofrecer aquel Reyno, y la inuestitura, y titulo del, al Emperador Henrico Sexto, que por muerte del desastrado Frederico su padre, acabaua de suceder en el Imperio de Alemaña. Y para que cō mejor titulo, y color, Henrico pudiesse conquistar aquellos Reynos de Sicilia, y Napoles, hizo le casar cō Costāça hija del Rey Rogerio, sacando la a ella de vn Monasterio, muger ya de mas de cinquenta y cinco años. Verdad es, que en esto del casamiento, ay variedad de opiniones: por que vnos dizen, lo que tengo dicho, y otros afirman, que ya Henrico era casado con esta señora, quatro años antes: y que ella no era de tantos dias, sino de treynta años, y muy hermosa. Como quiera que ello aya sido, todos conciertan en q con este titulo, se le dio al Emperador, la conquista de Sicilia. El qual (luego que entrō la voluntad del Papa Celestino) con la mayor diligencia que pudo, junto sus gentes, y passō en Italia. Y auiendo sido muy festejado y seruido de todas las ciudades de Lombardia, que gozauan ya de la paz assentada con el y con su padre en Conitancia, llego pacificamente a Roma sin injuria de persona viuiente: adōde del Papa Celestino fue solennissimamente coronado juntamente con la Emperatriz su muger q con el estaua. Y otro dia siguiēte con todas las ceremonias acostumbradas se

Celestino Tercero Romano.

Henrico 6. Emperador. Celestino cōcedi el titulo dñi cilia al Emperador Henrico 6. Constāça hija d Rogerio.

Henrico passō en Italia.

Henrico coronado en Roma por Celestino das se

Los Romanos asolaron a Tusculo.

Guerra entre Henrico y Tancredo.

Lo sucedido en

das se le dio la Inuestidura y titulo dñi rey no de Sicilia. Y allende de prometer, que acudiria con el tributo, hizo Henrico al Papa donaciō y presente de la ciudad de Tusculo, que ala sazō estaua por el Imperio. La qual Celestino recibio de muy buena gana: y (pēsando que hazia plazer a los Romanos) la entrego a los Senadores para que la tuuiesen por suya, como antiguamente lo auia sido. De dōde se siguió la total perdiciō de aqlla pobre ciudad, porque los Romanos, acordando se de los daños que pocos años antes en tiēpo de Frederico auia recebido de los Tusculanos, de comū parecer d todo el pueblo fuerō alla cō mano armada: y sin dexar cosa en pie la asolaron, lleuando se a Roma muchas piedras y colūnas, lasquales se pusieron y estan oy en el Capitolio en memoria de aqñ negocio. De los moradores mataron muchos, y los demas se desparzieron por la comarca, y poblarō algunos lugarejos, que hasta agora durā. Acabada la coronaciō, partio de Roma el Emperador en demanda de Tācredo: que ya le estaua esperādo, y tenia puesto bastante recaudo en los lugares mas importantes del Reyno. Començo luego Henrico la guerra con todo rigor: porq de suyo era cruel, mas de lo q a vn principe Christiano y virtuoso, qual el lo era, pertenecia. Finalmēte despues de auerle acontecido algunos recuentros de poca importancia, puso cerco sobre la ciudad de Napoles. Y al tiēpo que la tenia en terminos, que sin trabajo ninguno la entrara, succedio en los suyos vna tā contagiosa pestilēcia, que le fue necesario alçar el cerco, y dar la buelta para su tierra sin hazer efecto ninguno. Embio delante a la Emperatriz su muger: y passando por la Pulla, prēdieron la ciertos caualleros: cōtra los quales Celestino procedio por cōfuras, hasta que la pusieron en libertad: y despues el Emperador se vengo dellos asperamēte, como lo tenia de costumbre. En este medio tiempo, ya los Reyes de

Hierusalē: y llegando juntos a Sicilia, dizen que fueron a visitar al Sāto Monge Ioachim, el que ya dixē arriba, que tenia spiritu de prophecia: y dize q les dixo, que no dexassen la jornada: aunque auia de ser muy poco el fructo q della se auia de sacar. Estuuieron estos dos principes en Mecina juntos: y alli se trataron como amigos, sin memoria ninguna de sus antiguas passiones. Partierō casi a vn tiēpo para Suria. El Rey Richardo no pudo llegar alla tan ayna, porque cō mal tiempo fue a dar en la Isla de Chypre. Y porque los Insulanos le recibieron mal, y tentaron de estoruar le de tomar puerto, vuo de parar se a vengar esta injuria: y antes que de alli partiese se hizo señor de toda la Isla: y dexādo en ella sus ministros, partio para la ciudad de Acon: que toda via estauā el Rey Guido, y los demas principes Christianos sobre ella. Quando Richardo alla llego, ya el Rey Philippo era desembarcado: y con la gēte y municiones y otros apparatus d guerra, que lleuaua muchos, estauan ya los del cerco confiadísimos de alcançar muy cumplidavi toria. Llego cō todo esso Ricardo muy a tiempo: porque a la entrada del puerto se topo con vn nauio de serpientes q Saladino embiava para derramar las por el Campo de los nuestrs: y quiso nuestro Señor q le vencio, y le puso fuego. Auia ya pasado en este largo y porfiado cerco grandes cosas, que por breuedad no las cuento: y erā muertos en el muchos hombres principales, y señaladamente Frederico Duque de Sueuia, hijo del Emperador. Y al fin, al tercero año del cerco, los de dentro se cansaron de tantos trabajos y dieron la ciudad, con condiciō, que los dexassen salir con sendos vestidos: y que los nuestrs fuesen obligados a ponerlos en saluo: con tanto, q diesen el pedaço de la Cruz, que se perdio en aquella lamentable baralla del año de nueitra Redempcion, de ochenta y siete. Entro se Acon, el año del Señor de mil y ciento y nouenta y vno. Los dos Reyes de Fran-

Hierusalē a los Reyes de Inglaterra y Francia.

Richardo gano a Chypre.

Nauio de serpientes.

Ptolemaidase dio a los nuestrs.

Año. 1191. cia, y

cia, Inglaterra, partieron entre si los vezinos della para poner los en salvo, conforme al concierto. Y porque no dieron la Cruz como prometieron, Richardo passo a cuchillo todos los que le cupieron a llevar: y Philippo dio los suyos en rescate de otros tantos captiuos Christianos, que estauan en poder de Saladino. Con la perdida desta insigne ciudad quedarón quebrantadas las fuerças de los Infieles, que ya Saladino pensaua como podria huir, desamparando la tierra. Y así comenzó a yrse retirando, y a derribar los muros de muchas ciudades por dexar las a los Christianos mal reparadas: y aun si se le pidiera con algun honesto partido, estava en proposito de restituyr la Sãcta ciudad de Hierusalẽ. Con lo qual el Rey Richardo, que se mostraua mas valiente que ninguno de los Principes de nuestro Campo, gano a Iaffa, q̄ es Ioppe ciudad populosissima y muy importante por el singular puerto q̄ tiene: y cada dia se yuã haziendo cosas muy notables: cõ que el partido de los nuestros se auentajaua estrañamente. De tal manera, que en pocos dias se remediara cõ gran prosperidad aquel negocio, si el demonio, que noduerme, no resuscitara entre los dos Reyes, Philippo, y Richardo las antiguas pasiones, heredadas entre ellos de padres y abuelos: en tanto grado, que ya en ninguna cosa se podian cõcertar. Porque al vno le pensaua dela prosperidad y hõra del otro: y lo que el vno queria, sin otra razon, mas que por contradizeir lo, procuraua estoruar el otro. Con lo qual hizierõ verdadero aquel celebre dicho de Homero, que dize, que en vna ciudad no ha de auer mas que vn Rey, ni en vn exercito mas de vn Capitan. Porque al mejor tiempo, quando los negocios yuan mas bien guiados, comenzó el Rey Philippo a publicar, que se queria boluer a su casa, fingiendo cierta mala disposicion. Y como lo dixo, así lo puso por la obra, sin que bastasse todo el mudo para le yr a la mano. Quando mucho, dexo buena par-

te de sus gentes, encomendadas a Othon Duque de Borgoña. Con la venida del Rey Philippo, cobro Saladino nueuo animo: aunque ya estava en terminos de pedir la paz, y de otorgar la con partidos a favor de los nuestros. Por el contrario tambien el Rey Ricardo, que se holgo de la partida de su enemigo, tomo el negocio con mayor gana que hasta entonces auia mostrado: pareciendole, que ya la honra dela victoria auia de ser toda suya, y que no tenia con quien la comunicar. En esta coyuntura, mataron en Tyro a puñaladas a Conrado, Marques de Monferrat, sin saber se, quien le mando matar, mas de que fue fama, que le hizo matar Herfrãdo, el marido de Isabel, por la injuria que, segun diximos, le hizo, tomando le la muger. Mataronle dos Turcos, de los que entre ellos llaman Arfacidas, que son gente, que tienen por opinion, que matando vn principe Christiano, se van a gozar de Dios para siempre. Caso se luego con Isabel, Henrico Conde de Campania: y vuo con ella el señorio de Tyro sin que se quisiese entremeter en el titulo del Reyno: porque tenia intenciõ de venirse a Francia, tras el Rey Philippo. Quiso entonces el Rey Guido Lusitano, hazer se señor de Tyro, y Acõ, y de todo lo demas, que se yua ganando de los Infieles. Mas el Rey Richardo con buenas palabras, le quito de aquel pensamiento: y vinieron los dos a concierto y permutaron entre si el Reyno de Hierusalem, con la Isla de Chypre, desta manera, q̄ Guido se llamasse Rey de Chypre, y Richardo de Hierusalẽ: y así se vino a concluir: y Guido y sus descendientes tuuieron aquella Isla, hasta que aura poco menos de cien años, que por cierto acaescimiento la uuieron y possayerõ los Venecianos, como veremos en su lugar, y Richardo quedo cõ el nõbre y titulo de Hierusalẽ. Y por esta razon dende entonces aca los Reyes de Inglaterra tienen de costumbre intitular se de Hierusalem. Luego pues que Richardo se vio solo, y Señor

Othõ Duque de Borgoña.

Conrado señor de Tyro muerto apuñaladas.

Arfacidas quien son entre los Turcos. Henrico Conde de Campania caso con Isabel.

Richardo y Guido permutaron a Chypre por Hierusalẽ

Reyes de Inglaterra porque se intitulã de Hierusalem.

Richardo cobro a Iaffa.

Pasiones entre los dos Reyes Philippo y Richardo.

Philippo se vino a Francia.

Baralla Saladino vencido.

Richardo dexola guerra y

y Señor del Reyno, comenzó con nueuo estuercio y mayor animo la guerra, como en cosa ya suya: y (aunque tenia bien cerca de si a Saladino, que siẽpre le yua picando por los lados) no paro hasta toparse con el: y que quiso que no uuieron de venir a baralla: de la qual Saladino salio huyendo, y se fue a meter en Hierusalem. Quedo se Richardo aquella noche en el mismo lugar dõde vuo la victoria, y otro dia camino hasta llegar a Bethleẽ: y sabido que venia vna grã caualgada de Turcos con bastimentos a meter se en Hierusalẽ, salio a ellos, y tomo les lo que lleuauan. Con lo qual se acercó tanto a la Sãcta ciudad, que segun la gana y cõfiança que su gente lleuaua, y el gran temor que Saladino y la suya tenian, si como pudo hazer lo, quisiera sitiar la entõces, sin dubda ninguna la tomara. Pero al mejor tiempo, sin saber se la causa por que, le tomo gana de dexar el cerco para el verano siguiente: poniendo por achaq̄, la falta q̄ pensaua tener de bastimentos. Como lo penso, así lo puso por la obra, y boluio se luego a Alcalõn, y el Duque de Borgoña se fue a inuernar a Tyro: y las armadas de Pisa y Venecia, q̄ estauan en el puerto, y se auenian tan mal como los Reyes, se tornaron luego a sus casas. A la buelta se vñieran de hazer guerra cruel, sebre la ciudad de Pola, en Histria, si el Pontifice Celestino no lo remediara, metiendo se de por medio. Venida la Primavera del año siguiente, torno Richardo a juntar sus gentes: y sin hallar estoruo ninguno, llego con su Campo hasta poner le en los mismos alojamientos, adonde el año atras le auia tenido, junto a Hierusalem. Y al mejor tiempo, que tenia puesto a pũto lo necessario para el cerco, y con tanta ventaja que Saladino trataua ya de rendirse, sabiendo Richardo por nueva cierta, que aca en Francia el Rey Philippo le hazia guerra, y trataua de quitar le a Normandia, comenzó a publicar por todo su Campo, de manera que vino a oydos del Saladino, que que-

ria boluer se a su tierra, y poner recado en sus cosas: pues a ello tenia mas obligaciõ, que no a defender las agenas. Y sin q̄ bastassen ruegos de sus amigos, ni amonestaciones del Pontifice Celestino, que por cartas, en sabiendo que se queria venir, le embio a rogar que no lo hiziesse, y cada dia le socorria con gente y dineros, toda via se resoluió en venir se. Hizo lo tan inconsideradamente, que viniendo a tratar dela tregua que se assento con Saladino por cinco años, se hizo en ella lo que Saladino quiso, y las condiciones se capitularon a su favor. Y si Richardo, ya que se queria venir, dissimulara vn poco, estava la cosa en terminos, que en todo se hiziera lo que el quisiera: y aun se cree que se le entregara la Sãcta ciudad. Finalmete, el se supõ iral gouernar: y la tregua se assento por cinco años, y el se vino luego. Y no falta quien diga, que Saladino le vnto la mano con vna gran summa de dineros. Como quiera que ello sea, alli se perdio la mejor coyuntura, q̄ jamas se tuuo, ni aun por ventura se tendra de cobrar aquella Sãcta ciudad. Y a mi juyzio, la culpa se ha de cargar al Rey Philippo, que no deuiera tentar de hazer guerra en ausencia a su enemigo, estado tambien ocupado, y entendiendo en vna causa comun. Y bastara le a Philippo auer dexado el aquella conquista tan sin tiempo, sin que diera ocasion a Richardo para que la dexasse, el tambien. Vino se el Rey Richardo en el año del Señor, de mil y ciento y nouenta y tres: y passando casi solo por el Ducado de Austria, le conocieron, ya quien, en Viẽna: y el Duque Leopoldo le hizo prender. Y aunque el Papa Celestino le excomulgo por ello, a titulo de que siendo conquistador dela tierra Sãcta, y Cruzado, auia de ser libre en yda y buelta: cõforme a derecho y a las determinaciones de los Concilios passados, que no podian ser injuriados, sin incurrir en grandes penas, toda via le costo a Richardo tã grã summa de dineros el rescate, q̄ ni le basto lo que le dio Sadadi-

se vino a su casa.

Treguas por cinco años con Saladino.

Año. 1193.

Richardo preso.

Saladino, si fue algo, ni quanto el tenia: y se vuieron de vender, y empeñar los calices y Cruzes de las Iglesias de Inglaterra para el. Puesto en libertad, luego se començo entre el, y Philippo vna crudelissima guerra, tan reñida, q̄ no basto nadie, ni el Papa Celestino, que lo procuro har to, para poner los en paz. Este fin vuo aquel insigne aparato de tantas y tan poderosas gentes, como por la buena diligencia de los Pontifices, Lucio, Urbano, Gregorio, y los demas se juntaron, para esta tan sancta guerra. Y bien mirado, aū que ganaron algunas tierras, y dexarō aquel Reyno en algun mejor estado, fue mayor la perdida de solo el buen Emperador Frederico, que murio ahogado, q̄ quanto se gano. En viniendose el Rey Richardo, quiso tambien venir se el Cōde de Campania marido de Isabel: que nunca se pudo acabar con el, que se encargā se del Reyno, solo por no se poner en trabajo. Estādo ya para poner se en camino para Francia, quiso nuestro Señor, q̄ andando se passeando por vn corredor, sin mirar lo q̄ hazia, se arrimo a vnas varandas, y dio consigo abaxo, y hizo se pedaços. El Rey de Chypre, Guido Lusina no murio en su Isla de ay a poco: y succediōle Almerico su hermano: y porq̄ caso con Isabel, se llamo por ella Rey de Chypre, y Hierusalem. Vuo en su poder, durante la tregua cō Saladino, a Tyro, Acō, y todo lo demas que los Christianos tenían en Suria. Pocos dias despues, antes aū que se acabasse la tregua, murio el bravo y animoso Saladino enemigo nuestro capital, que no fue pequeño bien para la Christiādad, si en los principes della vuiera el zelo que conuenia para en los negocios d̄ Dios. Fue Saladino singularissimo Capitan en la guerra, y virtuosissimo y muy excellēte principe en la paz. No faltó en el otra virtud mas de la Fe, y Baptismo nuestro, que en todo lo demas, hizo ventaja conocida a todos los principes de su tiempo. En vna cosa que mado hazer, y se hizo en su enterramiēto, mostro

bien su grande humildad y la moderaciō de su generoso animo: y quan bien conocido tuuo lo poco que somos en esta vida: y quanta vanidad es, procurar honras y mandos en ella. Lo que mado fue, que lo lleuassen a sepultar con moderada pōpa, y que delāte de su cuerpo, fuesse vno con vna lança, y encima della puesta vna mortaja, y que fuesse diciendo estas palabras, El grā Rey Saladino señor de Asia, y de Egypto, de rātos Reynos y riquezas como tuuo, no faco desta vida, mas q̄ otro tanto lienço como esto. Exēplo cierto, digno de vn hōbre que no fuera Pagano: y que deuria ser causa de hartar esta nuestra cobdicia, y la insaciable sed de Reynar, que de tantos males y daños, es y ha sido causa en este mundo: segun lo veremos presto, quādo vengamos al successo del Imperio de Cōstantinopla. Cō la muerte de Saladino comēçarō a respirar los Christianos de Suria: porq̄ fue tan grande la discordia que tuuieron entre si, los hijos que dexo, y los vandos y parcialidades q̄ della nascieron, que por poco se vuieran de perder. Dello veremos adelante lo que conuenga.

En tanto que todas estas cosas passauā en Asia, el Tyranno Tancredo de Sicilia estaua toda via rebelde contra la Iglesia, sin querer pagar el Feudo, ni reconocer el vassallaje. Por lo qual nuestro Pontifice Celestino torno muy d̄ veras a importunar al Emperador Henrico Sexto, que diessē otra buelta a Napoles, y trabajasse de desposseer a Tancredo. Lo qual Henrico holgo de hazer: y porque la Emperatriz Constancia estaua rezien parida de Frederico su hijo, que despues fue Emperador, y grā perseguidor de la Iglesia, embio delante ciertos capitanes suyos: para que comēcassen la guerra, mientras el se aparejaua. Dizē todos los Authores, que Henrico hizo parir publicamēte a su muger, y que mado pregonar por todos sus Reynos, que todos los que quisiessen verlo, viniessen libremēte: porque como ella era ya vieja, temio, no se pensasse que auia fin-

Guerra entre Frederico y Tancredo.

uia fingido el parto. Lo qual, si es así, me haze creer, que quādo le caso era de sesenta años, y no de los treynta q̄ algunos dizen. Como quiera que sea ella pario: y como adelante veremos, no se perdiera nada en que no pariera: porque su hijo se parecio bien hijo de Mōga, y nascido contra natura, segun salio malo y desobediente a la Iglesia. Estādo ya Henrico para partirse a la demāda de Napoles, supo como Tancredo su competidor era muerto, y con el Rogerio su hijo, y q̄ no quedaua otro successor suyo, sino era vn niño Guillelmo, hijo de Rogerio. Pero toda via, porq̄ muchos de los grandes de Sicilia, y Napoles, auia tomado la voz del niño, vuo de continuar su jornada: y así entro en Italia, lleuando consigo ala Emperatriz, y a su hijo en la cuna. Y con tan buen pie llego a Napoles, que sin mucha dificultad gano todo aq̄l Reyno. Y passando a Sicilia, vino a batalla cō sus enemigos, y salio vencedor: executādo en los vécidos grādes crueldades. Por que a muchos hazia desollar viuos: y no se contentaua con matar a los q̄ se auia mostrado cōtra el, si no los mataua con alguna inuencion cruel: que tal era el de condiciō, implacable, y demasiadamente aspero. Tāto, que no pudiendo sufrir le sus vassallos, se conjurarō cōtra el muchos hōbres principales: y no lo auiendo sabido tener secreto, el los mado prender, y fue tā estraña la crueldad con que los hizo matar, que el papa Celestino le descomulgo por ello. Aū que despues el hizo penitencia, y le absoluió: y así que do Hērico pacifico señor de aq̄llos dos Reynos de Napoles, y Sicilia. Entonces el papa, sabiēdo quā buena occasiō auia para cobrar el Reyno de Hierusalē por las grādes guerras q̄ entre si trayā los hijos de Saladino, embio a llamar a Henrico, rogandole que viniessē a Roma a se ver con el. Y venido, importuno le muy de veras, que pues ya la guerra de Napoles se auia concluydo a su favor tuuiesse por biē de emplear sus fuerças cōtra los

Infieles: y adereçar sus gentes para yr a Hierusalem: ofreciendole de su parte de ayudarle cō dineros, y cō gēte, quāta le fuesse possible. El Emperador, q̄ ya estaua cansado de andar en guerras, no quiso arrostrar a yr en esta jornada: pero cō todo esto prometio de embiar sus gētes. Para esto, hizo luego suscapitanes al Duque de Saxonia, y al Arçobispo de Maguncia: y con ellos tuuo gana de boluer alla, el Rey Philippo de Francia, sino que se temio de los Moros, que aca en España andauan muy pujantes, y acabauā de vencer al Rey don Alfonso Octauo: y aun (segun todos los Authores estrange- ros dizen) le prendierō en aquella famosa batalla de Alarcos (legū veremos en su lugar) y tenia se muy creydo, q̄ los Moros auian de passar luego a Francia.

El año siguiente, que fue el del Señor, Año de mil y ciento y nouēta y seys, partierō de Alemaña para Hierusalē los Capitanes Imperiales q̄ dixē: y cō ellos el Obispo de Ratisbona, y el de Patanio, y Cōrado grā Chanciller del Imperio, y otros muchos grandes, y prelados de Alemaña cō muy luzida gēte. Parte dellos por tierra, y otros por mar, llegaron a Constantinopla: adonde fuerō muy biē recibidos y regalados del buen Emperador Ilacio q̄ toda via Imperaua. Y passando de alli en Asia (sin esperar a que se cumpliesse la tregua q̄ se auia assentado cō el Saladino) comēçaron a hazer la guerra. Ante todas cosas ganarō las dos ciudades Beritho, y Iassa, y otras algūas ciudades y pueblos: y al tiempo q̄ queriā yr a poner cerco sobre la Sancta ciudad de Hierusalē (adonde les succedio lo que en el Capitulo siguiente veremos) plngo a nuestro Señor de llevar para si a nuestro papa Celestino, cuyo principal cuydado siēpre auia sido de recobrar aquella Sācta tierra, por ensanchar y augmentar nuestra Religión Catholica. Aun que cō todo esto no dexo de ennoblecer la ciudad de Roma: ha- ziēdo muy buenos aposentos en el palacio de Sant Iuan de Letrā, y vnas muy ri-

Año. 1196. Henrico VI. embio sus gētes ala conquista de Hierusalē. Beritho y Iassagandadas.

Obras de Celestino III.

Guerra entre Philippo y Richardo

Estraña muerte del Conde de Cāpania. Almerico Rey d̄ Chypre. II. caso cō Isabel. Muerte y loores del famoso Saladino.

Tancredo muerto.

Guillelmo nieto de Tancredo Rey d̄ Sicilia.

Crueldades del Emperador Henrico sexto.

Celestino III. excomulgo a Henrico VI. por cruel. Henrico VI. que do cō los Reynos d̄ Sicilia.



cas puertas de meral, q̄ oy estan en la Capilla de S. Iuā Baptista en la mesma Iglesia. Sobre todo hizo el sacro palacio de S. Pedro in Vaticano: donde oy habitā los pontifices. Instituyo el Obispado de Viterbo, passando a aq̄lla ciudad las dos Iglesias de Tusculo rezien destruyda, y de Cērumcellas, otra ciudad antigua. Durole el pōtificado seys años y nueue meses y poco mas, y vino a morir en el año del Señor de mil y ciento y nouēta y ocho a siete de Enero. En tiempo deste buen pōtifice dizen q̄ tuuo principio la ordē de los Religiosos, q̄ llamamos de la Santissima Trinidad: y la Religiō de los Caualleros Theutonicos de Prusia, que oy dura Pero los Trinitarios en tiēpo de Innocencio Tercero començaron, como luego dire. Muchos Cardenales hizo Celestino en quatro vezes, pero de solos seys presbyteros, y de otros tantos diaconos tenemos noticia.

Año. 1198.

Orden de los Trinitarios Caualleros de Prusia.

Cap. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO. Tercero deste nombre, Pontifice Romano.

182. Pō.



Me ha costado poco trabajo facar en limpio y contar cō breuedad, el successo de las cosas de Hierusalē, y la perdida de la tierra Sancta, y tēgo para mi, q̄ se aura dado alguna satisfacciō a la curiosidad con q̄ comunmēte suelen, los q̄ leen Historias de selear ver cosas hazañosas y grādes. Lo q̄ de aqui adelāte veremos en esta materia, no es tā importāte como lo passado, como quiera q̄ los q̄ dēde estos años, adōde llegamos, adelante se llamaron Reyes de Hierusalē, mas lo fuerō en el nombre, que no en otra cosa, pero toda via yremos siempre tocādo lo que

conuenga, porque no se nos quede nada por dezir. Tambien creo q̄ estara bastantemēte probado con exemplos de tātos y tan valerosos Summos pontifices. La gran magestad del Summo pontifice, y quan obedescido y temido era de todos los principes del mūdo, y su mucha authoridad en toda la Republica Christiana. Lo qual se ha visto claro, pues, ni la furia de los Hēricos, ni la soberuia del grā Frederico, ni de otros principes del mūdo bastaron contra vn Gregorio Septimo, ni contra vn Alexandro Tercero ni cōtra otros semejātes pōtifices valerosos. Y si ē lo passado nose probo esto biē agora lo probaremos con quatro, o cinco papas santissimos y valerosissimos q̄ se nos offrecē: de los quales a penas sabremos juzgar qual fue mayor, la sanctidad y doctrina, o el estomago y valor para resistir a la soberuia de los hijos del demonio, q̄ tratauā de disminuir la magestad del Vicario de Christo nro Señor en la tierra. De los quales pōtifices, el principal, si no me engaño, sera el q̄ agora tenemos entre las manos: cuya vida no se podra escriuir muy cortamente, porq̄ ella fue larga. Mas no tēgo miedo, q̄ sera fastidiosa, porq̄ en ella se tratarā cosas muy grades y quales ordinariamēte las desieñayr, los q̄ leen Historias. Viniēdo pues a lo q̄ haze al caso, digo q̄ auiedo faltado desta vida el buē pōtifice Celestino Tercero, para auer d̄ darle successor, no vuo entre los Cardenales mucha dificultad. Porq̄ de todos ellos era muy conosciada y estimada la grā bondad y excellēte doctrina de Lothario hijo de Trasimundo natural de Anagnia, de la nobilissima familia de los Cōdes de Signio, meritissimo Cardenal Diacono del titulo de los Sāctos Sergio, y Bacho. Al qual, sin discrepar ninguno, le dierō todos sus votos: y el tomo el nombre de Innocēcio, y es el Tercero de los q̄ así se llamarō. Fue tan acerrada la election de Innocencio, quanto era posible ser lo, porq̄ cōforme a la calidad de los tiēpos, concurriā en el san

Innocencio. III. de Anagnia.

ctidad y doctrina, y todas las otras partes necessarias en vn buen Pontifice: para el remedio de los muchos mouimētos y alteraciones q̄ en su tiempo acōtecieron, así en el Imperio de Alemania, como en el de Constantinopla. De los quales mouimētos, la principal causa fue, la muerte casi repentina del Emperador Hērico Sexto que succedio en los primeros dias del pontificado de Innocencio. Murio Henrico desgraciadamēte en Sicilia: por que andado a caça, a la qual era demasiamēte aficionado, hazia vn dia tāto calor q̄ no se podia sufrir, y a caso topo en vn monte, vna muy hermosa fuente, tā fria y agradable, que le tomo gana de quedar se a dormir junto a ella. Fue tanto el fresco de la yerua adōde se recosto, y del agua q̄ beuio, que se leuāto de alli con vna rezia calētura: la qual no se aparto, hasta dar con el en la sepultura. Hizo Hērico antes que muriese todas las diligencias de Christiano: y en su Testamento dexo por tutor de Frederico su hijo niño, al qual auia hecho jurar Rey de Romanos, a Philippo su hermano Duq̄ de Sueuia, y por el mesmo Testamento, y con cartas q̄ hizo escriuir al Papa Innocēcio, le dexo a el muy encomēdado a su muger y hijo: suplicando le los tuuiese en su guarda y amparo, como a hijo y muger de su amigo, y d̄ vasallo de la Iglesia. Cō la muerte del Emperador Hērico ante todas cosas, perdieron los negocios de Hierusalē el buen hilo que lleuauan y aca sobré la successiō del Imperio vuo las disensiones q̄ luego veremos. El Duque de Saxonia, y el Arçobispo de Maguncia, que hazian en Suria la guerra en nombre del Emperador luego que su pierō su muerte comēçaron a caniar se, y a mostrar gana d̄ boluer se a sus casas. Y por mucho que Innocencio con sus mēfajeros, trabajo con ellos en q̄ se quedasen, nūca lo pudo acabar: y al fin, sin respecto de que dexauā harto desamparados los Christianos de aquellas partes, ellos se boluierō luego. No fueron biē sa-

Muerte desgraciada de Hērico VI.

Innocencio III. tutor de Frederico Segundo.

lidos de la tierra, quando los Infieles ganaron la ciudad de Iaffa, y sin dexar persona viuiēte passaron a cuchillo todos los q̄ en ella hallaron. Poco despues Americo el Rey de Chipre, marido de Isabel, viēdose tan solo, pidio tregua harto vergonçosa: y fue harto que se la quisieron conceder, con partidos desauentajadissimos para los Christianos.

En Alemania, ni mas ni menos se alteraron todas las cosas cō la muerte del Emperador. Porque el en vida (como dixen) auia hecho jurar rey de Romanos a Frederico su hijo. No les parecio a los Electores q̄ cōuenia tener Emperador tā niño: y sin hazer caso del juramēto, tratarō de elegir nueuo Emperador. Antes q̄ lo pudiesse hazer, vino de Italia en Alemania Philippo hermano d̄l muerto y tutor del niño, y procurō auer en su poder las insignias Imperiales, q̄ son, la Lāça, Corona, Cruz, y Mūdo, pareciendole que por aquella via se podria quedar el cō el Imperio. El Papa por otra parte, entendiē luego en cobrar algunas tierras q̄ el Emperador le auia tenido vsurpadas, cō disimulaciō del papa Celestino su predecessor. Nūca cō el se pudo acabar q̄ confirmasse a Frederico el titulo de los reynos de Sicilia y Napoles, hasta q̄ Constācia la Emperatriz le restituyō todo lo q̄ tenia del patrimonio de la Iglesia. Quito tãbiē Innocēcio al Senescal d̄l Imperio, la marca de Ancona, que Hērico le auia dado: y poco a poco vino a recobrar todo el patrimonio de Sāt Pedro: q̄ así se llama lo q̄ fue de la Condesa Miāildis. Iuntarō se en tanto los Electores en Frācafort, y venidos a votar, no pudierō concertarse en ninguno de los principes de Alemania. Porq̄ vnos queriā a Philippo, y otros a Othō sobrino del rey de Inglaterra, hijo de Henrico el Superbo, q̄ fue Duque de Saxonia, con lo qual, luego toda Alemania se partio en vados: fauoreciēdo los vnos al vno, y otros al otro. A Philippo fauoreciale el rey d̄ Frācia, y todos sus parientes y amigos q̄ tenia muchos. A Othō

laffa se perdió.

Insignias Imperiales.

Senescal por el Imperio.

Competēcias en la electiō d̄l Imperio.

Philippo y Othoz competidores.

Innocencio favoreció la elección de Othon.

sustentava Ricardo Rey de Inglaterra, y otros muchos principes, y sobre todos el papa Innocencio. El qual, conosciendo de la causa de la elección pronúcio auer sido legitima la de Othon. Lo qual el hizo, no tanto porq̄ cōsto de algunos defectos de la persona de Philippo, como era que estaua excomulgado y era perjuro, quanto porq̄ auiedo ydo el Imperio de Frederico a su hijo Henrico, si succedia enel, Philippo, que era su hermano, parecia q̄ aquello se auia por via de herēcia, y no por electiō. Dexado a parte, que se tenia experiēcia, quā mal tratada auia sido la Iglesia d̄ los Emperadores del linage de Philippo. De suerte, q̄ por estas y por otras causas bastātissimas que se colligen de vna Epistola Decretal que Innocencio escriuio al Duque de Charinthia, y la tenemos oy entre las demas Decretales enel volumen dellas, que comienza *C. Venera Venerabilem*, la electiō de Philippo se dio por ninguna, y se confirmo la de Othō. *Electiōe.* Mayormēte que Philippo, contra todo derecho, se llamaua Duq̄ de Toscana, y tenia preso al Arçobispo de Salerno, y a otros prelados sin razon ninguna. Cō todo esto el porfio a llamarse Emperador, y a tratarse como tal. Lo qual, como Innocencio supo, embiole por sus Legados al Obispo Sutrinio, y al Abbad de S. Anastasio, mādādole q̄ soltasse a los Obispos donde no, q̄ le pōdria entredicho en toda su tierra. Supo Philippo q̄ venian a el los Legados, y salioles al camino. Y no solamente no quiso hazer lo que le mādaron, mas aun hizo por fuerça q̄ le absoluisen. Y buelto a Maguncia, hizo juntar muchos Obispos y prelados diziendo, q̄ se queria vngir. De todos ellos solo el Obispo de Tarantasia, quiso vngirle, y el Obispo de Sutrio se vitio con el de pōtifical, y por ello Innocencio le depuso, y le priuo del Obispado. Con esta coronacion, tal qual, comēço Philippo a tratarse de veras, como Emperador: y por sus buenas partes, era tan biē quisto, que sin temor de las censuras, le obedescian la

mayor parte de los principes de Alemania. Por otra parte Othon junto vn buē exercito de sus amigos y parientes: y viniendo con grā poder sobre Aquisgrā, la villa se le dio a partido: y el Arçobispo d̄ Colonia, le dio luego la corona. Lo qual Innocencio approbo luego, y embio por su Legado de Latere al Cardenal Guido de Pelestrina, cō facultad d̄ excomulgar a Philippo, y a todos sus sequaces. Encendiōse luego entre los dos competidores vna muy reñida guerra, en la qual passaron muchas cosas q̄ no hazē a mi proposito. Basta dezir, q̄ en los mas de los recuētros siēpre Philippo lleuaua lo mejor, aū q̄ las cēsuras del Legado le hizierō estoruo muy grāde, porq̄ muchos de temor dellas, se passauā ala parte de Othō. Principalmēte Othocaro rey de Bohemia, y el Lätzgraue de Thuringia se mostrarō tā de veras contra Philippo, q̄ le cōpelliēron a meterse en vna fortaleza suya, sin q̄ ofasse salir della. Entōces Othō hizo nueva Dieta y Cortes en Mezburg: y en ellas se hizo coronar segunda vez, por mano del Cardenal Guido, q̄ andaua toda via con el. Lo qual dizē q̄ passo en el año de mil y dozientos y tres, q̄ seria en el texto año del pōtificado de Innocencio. El año siguiente de doziētos y quatro, vuo tan gran mudāca en la fortuna de Othon, q̄ Philippo puso a Lätzgraue, y al Arçobispo de Colonia en tanta necesidad, que le vueron de pedir la paz: y el (como de su condicion era más y apazible) holgo de acceptar la: y cō ella, el Arçobispo sin temor de las cēsuras le coronó en Aquisgrā. De lo qual nuestro pontifice Innocencio recibio tanta alteracion, q̄ procediēdo cōtra el Arçobispo, le priuo y dio su Iglesia a vn sancto varō y muy docto, llamado Bruno. Desta prouision de Bruno se siguiēron nueuas guerras y desastres en Alemania. Porque Philippo tomo luego la causa del Arçobispo por suya, y vino cō grā poder sobre Othō, y Bruno, q̄ estauā en Colonia, y jūtamēte con ellos el Legado del papa. Y d̄ tal manera los fa-

Othon se coronó.

Guerra cruel entre Philippo y Othon.

Año. 1203.

Philippo se coronó en schisma.

tigo, q̄ Othon se vuo de salir huyendo, y Philippo entró la ciudad: y prendiēdo a Bruno, inthronizó al Arçobispo priuado. De allí adelante quedo tan señor del campo, q̄ Othō no le oio mas esperar, y así se fue corrido y desacompañado a casa del rey d̄ Inglaterra su tio. Cō lo qual Philippo estubo pacifico en el Imperio, sin q̄ nadie le hiziesse guerra, mas de la q̄ el papa cada dia le hazia con las cēsuras. En tanto q̄ en Alemania passauan todas estas cosas, era muerta en Sicilia la Emperatriz Cōstança. En su testamēto dexo la tutela de Frederico su hijo, q̄ toda via era niño a nuestro pontifice Innocencio: suplicādole tuuiesse cuydado de le amparar y fauorecer. De lo qual el papa holgo mucho. Y para q̄ en los negocios del Reyno vuisse el recaudo cōueniēte despacho luego dos Legados, q̄ tuuiesse en su poder al Rey, y le adestrassen en lo que dēuia hazer. Y como quiera q̄ entre tātas turbaciones y rebueltas, el no se olvidauā del negocio de la tierra Sancta, tuuo tāta diligēcia y cuydado, q̄ hizo juntar grādes gentes y principes para esta expediciō. De los quales los mas señalados fuerō, Bonifacio Marq̄es de Mōferrat, Balduino Conde de Flādes, Hērico Conde de Sant Paulo, Ludouico Duq̄ de Saboya, y otros muchos Caualleros, y Señores principales. Y entre ellos se cōcertó la partida para cierto dia, señalando por lugar, adōde se auia de juntar, la ciudad de Venecia. Porq̄ aq̄lla Republica por intercesiō del papa, se auia ofrecido a passar en sus galeras y nauios toda la gēte q̄ fuesse en esta cōquista. Fue muy señalada jornada esta, y no menos importante q̄ qualquiera de las passadas. Los q̄ en ella se jūtārō, aunq̄ lleuauā por diuisa la señal de la Cruz, no se llamauā Cruzados, sino los Peregrinos: q̄ así quiso el papa q̄ se llamaſsen. Y cierto, aū q̄ desta vez no ganārō los Peregrinos la tierra Sancta, hizieron otra cosa no menos importante, si durara, que fue, cōquistar el Imperio de Constantinopla, y vnir la Iglesia

Griega con la Latina. Lo qual, para q̄ mejor se entienda (que cierto es vna Historia harto sabrosa), passa de la manera que dire. Ya arriba auemos visto, como en Constantinopla Imperaua, el buen Emperador Isacio; mucho auia. Es pues de saber q̄ Isacio tenia vn hermano, llamado Alexio, y vn hijo del mesmō nōbre. Acacēcio, que el hermano fue preso en cierta batalla, y como Isacio era tan noble, y bien acondicionado, no paro hasta sacarlo a Alexio de captiuidad, y no contento con esto (despues que boluio a Constantinopla) diole tierras en que viuiesse, y tāta parte en todōs los negocios, que en ninguna cosa, se hazia mas de lo que Alexio queria. En pago de lo qual, el peruerso Alexio, queriendo tener de suyo, lo q̄ el hermano tan de buena gana, le comunicaua (sin tener respecto a lo que dēuia como Christiano, y tan cercano pariente) tuuo tratos cō ciertos amigos, tales como el; y de improuiso, prendió al hermano: y sacandole los ojos, dio cō el, en vna carcel: y lo mesmō hiziera del sobriño Alexio, si le pudiera auer a las manos. Con lo qual, el tyranno se quedo en el Imperio. El moço Alexio (que se salio huyendo de Constantinopla) no paro hasta llegar a la Corte del Emperador Philippo, pensando hallar en el fauor, para cobrar del tio, el Imperio. Pero como Philippo tenia bien que hazer, en defenderse de Othon, no pudo hazer por Alexio, mas de aconsejarle, que se fuesse a Venecia: y que pidiesse fauor al Senado, que no era menōs poderoso, q̄ otro qualquiera grande principe. Pareciōle bien al moço Alexio, este consejo: y acertō a llegar a Venecia, al tiempo que estauan en ella, los Capitanes Peregrinos, cō harta parte de sus gētes, esperando tiempo para partirse a la conquista de Hierusalem. Antes q̄ se partiesse (como los Venecianos, ala sazō, tenían guerra con el Rey de Hungria, sobre la dera ciudad de Sclauonia) trato el Senado con los Peregrinos,

Alexio usurpo el Imperio de Oriente.

grinos, que le ayudassen contra el Rey, en aquella jornada: y que en pago, les daria el passaje y flete, de gracia, y mas cierta summa de dineros. Delo qual, los peregrinos holgaron, y en pocos laces, dió acabado el negocio de Iadera, a favor de los Venecianos. Entre tanto que se detenia los peregrinos, y Venecianos, en esta guerra, ya el moço Alexio, auia propuesto su causa, en el Senado, y se auia dado parte del negocio, al papa Innocencio. Y porq̄ Alexio, entre otros buenos partidos y cōdicionēs, prometia de rein corporar, y vnir la Iglesia Griega, con la Latina (en caso que le ayudassen a recobrar el Imperio) al pontifice, y al Senado les pareció muy bien este negocio, y cō acuerdo de todos, partieron los Peregrinos, y con ellos, vn Capitan, con bastante recaudo, de parte del Senado de Venecia, para Constantinopla. Plugo a nuestro Señor, darles tan buen tiempo, que llegaron a Constantinopla, auiedo de camino, ganado la Isla de Creta, que es Cândia. La qual, pusieron luego en poder de Alexio, y el hizo gracia della, al Marques de Moferrat, que le tocaba en muy estrecho parẽscō. Llegados a la ciudad (despues de algunos recuentos que tuuierō con Theodoro Lascar, yerno del Tyrano Alexio) no passaron ocho dias, que no entraron, por fuerça, en Constantinopla: y el maluado Alexio, se salio huyendo, y dexo vn gran thesoro en poder de Irene hija suya Monga. En entrando los Capitanes en la ciudad, luego todo el pueblo (a quien no auia plazido de la crueldad de Alexio) acudieron a la prision, y sacando della, al ciego Ifacio, luego le aclamarō Emperador, en compañía de su hijo. Restaua, que Alexio cumplierse con los Capitanes, lo que les auia prometido, pues ellos de su parte auian hecho lo que deuiā. Lo qual, el moço Emperador descaua hazer estrañamente, o alomenos mostraua querer lo. Y como no hallasse tan buẽ aparejo (así por falta de dineros, como porque a los Grie-

Theodoro Lascar.

gos, no les auia plazido, de muchas delas cosas que Alexio auia prometido, por la natural enemistad que tenian con los Latinos) la cosa se vuo de dilatar algunos dias, y en ellos acaccio a morir el viejo y ciego Emperador Ifacio. Muerto el padre, toda via Alexio solicitaua quãto podia, por cumplir su palabra: hasta que el pueblo començo a murmurar del, y cierto le mataran, si el no los entretuiera con buenas palabras: dando siempre parte de sus negocios, a vn gran priuado suyo, llamado Murcifo, o Mirtillo. De cuyo consejo, se dio auiso al Marques de Moferrat, y a los Capitanes, q̄ toda via alojauan fuera de la ciudad, prometiedo de meter los vna noche en ella, secretamente Andado en estos tractos, el maluado Mirtillo, que tenia pensada la traycion, para hazerle Emperador, dio parte al pueblo, de todo lo que Alexio hazia: encareciendoles el negocio, y aseando mucho en el Emperador, lo que tractaua con los etrãgeros. Por otra parte, traya vedido al pobre moço, que no se recelaua del. Finalmẽte, el maluado Murcifo (que quiere dezir cejunto) concertó con algunos amigos suyos, q̄ para cierta noche, hiziesen vn ruydo hechizo, cō que alborotassen la ciudad. Venida aquella noche, como todo el pueblo se puso en armas, y vino la nueua dello al Palacio, Mirtillo se hizo de nueuas, y dixo al Emperador, que se metiesse en vna camara, que el saldria, y apaziguaria facilmente aquel ruydo. Como le tuuo cerrado, salio en publico, y començo vna larga platica: en la qual, en substancia, les hizo entender, que la cosa estaua en terminos, q̄ tenian necesidad, de vn Emperador valiente y discreto, y no moço como Alexio. Tanto supo dezir, que comẽçando sus amigos a dezir, Nadie lo hara mejor que tu, allí de presto, le leuataron, y aclamaron Emperador. El (que no se hizo mucho de rogar) fue luego al pobre Alexio, que le tenia metido tras llauç, y cortole con sus proprias manos la cabeza: y

Murcifo Tyranno

ça: y así se quedo apoderado en el Imperio. Con la misma priessa que mato a su Señor, començo a dar guerra a los Venecianos, y Peregrinos. Los quales, la tomaron tan de proposito, que vinieron a poner cerco, sobre la ciudad: y auiedo sessenta dias q̄ la tenian cercada, el tyranno Mirtillo se salio huyendo della, y los Capitanes la entraron seguramẽte. Y como quiera que en Alexio, se auia acabado la stirpe Real, acordaron elegir de entre si, vn Emperador. Para lo qual, atento que entre ellos se auia dado assiento, que todo lo que se ganasse en la guerra, se partiesse por yguales partes, nombraronse quinze Electores, cinco Venecianos, cinco Flamencos, y cinco Franceses: con tal additamento, que si el patriarcha, que tambien se auia de elegir, fuesse de vna de las naciones, el Emperador fuesse de la otra: teniendo siempre respeto, en vna destas dos dignidades, ala nacion Veneciana. Finalmente, de comun parecer de los Electores, fue nombrado Emperador, Balduino Conde de Flandes: y Patriarcha, Thomas Mauroceno, Patriocio Veneciano. El qual se partio luego para Roma, a pedir al papa Innocencio, la confirmacion, y a darle la obediencia, en nombre de toda la Iglesia Griega, consintiendo en la vnion de las dos Iglesias. El papa aprobò la vna y la otra election: y dio sus vezes y facultad plenaria, al Patriarcha, para que en su nombre vngiesse, y coronasse a Balduino. Desta manera, vino la Iglesia Griega, a la obediencia de la Latina, y lo estuuó así, por mas de sessenta y tres años, alomenos en las cabeças. Porque nunca el pueblo se acabo de allanar en esto, en grandes tiempos: como adelate lo veremos. Lo qual aconteció (segun la mas común opinion) en el año de mil y dozientos y dos. En pocos dias, Balduino acabo de conquistar todo el Imperio: saluo la ciudad de Adrianopoli, en la qual, Theodoro Lascar se hizo fuerte: y Balduino le cerco en ella, y murio en el cerco, auien-

Balduino Emperador Oriental.

Thomas Mauroceno Patriarcha de Constantinopla.

Vnion de las Iglesias Griega y Latina.

Año. 1202.

do solo vn año que tenia el Imperio. Succediole en el, Henrico su hermano, de cuyo fin veremos adelante. Desta guerra quedaron los Venecianos, con las Islas de Candia, y Negroponte, y con otras tierras que las han conseruado, casi hasta agora. Al Marques de Moferrat, se le dio en recõpensa, la prouincia de Thesfalia, y Macedonia, con titulo de Rey: y se hizieron otras casas, y estados, que yo no las cuẽto, porque no es de mi proposito. Esta tan insigne mudança, que en el Imperio de Constantinopla succedio, dize Sabellico, que estaua de muchos años atras prophetizada, por ciertos Versos, de vna de las Sybillas: los quales, el pone, y son harto notables, si son verdaderamente escriptos, por la Sibylla, y no fingidos. Pero pues Sabellico Author tã graue, los pone, no es mucho que los ponga yo aqui, para los curiosos de cosas semejantes. La sentencia de los Versos en Romance, es esta. La gloria de los hijos de Eneas, se passara en Bizancio. Estará los Griegos en su delicada fuerça, hasta el Leõ de sessenta pies: y hasta que el Osso trague sus hijos, Al qual Osso, destruyra el Aguila, tenida en poco. Al Aguila escurecera el cabron, y tragara el hijo della Acaescera vn gran portentoso, que en las aguas Hadriaticas, se hara vna cõgregacion, y vn Capitan ciego, hara huir al cabron. Profanará los suyos a Bizancio, y el cabron no balara. Cantara el gallo, hasta que passen sessenta pies, y mas nueue dedos. La interpretacion desta Prophecia, es desta manera. La gloria de los hijos de Eneas, que son los Romanos, se passara a Bizancio: porque Constantino passó a esta ciudad, el Imperio, y la llamo de su nombre. Estaran los Emperadores Griegos, en su quietud, hasta Emanuel, que es el Leõ de sessenta pies, porque viuo sessenta años. El Osso, que es Andronico, matara los hijos deste Leon Emanuel: y al Osso, matarale el Aguila, tenida en poco, que es Ifacio, que viuia pobre, y era de linage de Emperadores. El

Henrico Emperador de Constantinopla.

Prophecia de la Sibylla.



cabrō que es Alexio, escurecera al Aguilá, sacara los ojos a Isacio, y hara huyr a su hijo Alexio. El portentoso de las aguas Adriaticas, es la portentosa, y admirable ciudad de Venecia, q̄ esta en las mismas aguas. El Capita ciego, dize por Hérico Dandulo, que era Duque de Venecia, y ciego quando se hizo esta jornada. Tomaran los Venecianos, a Bizancio, y haran huyr a Mirtillo, que es otro cabrō. El Frances, que es el gallo, cantara sesenta y tres años, y nueue meses: porq̄ tãtos estara aquel Imperio, en poder de los Franceses. Todo esto se vino a cūplir así, ala letra, si es fingida, o no, la propheta, vea lo quien la allega.

Mientras todas estas mudanças passauan en Constantinodla, las cosas de Hierusalem, se estauan quedas. Porq̄ las diffensiones que toda via tenia entre sí, los successores de Saladino, eran tantas, que no tenían lugar de molestar a los Christianos. Y los Christianos tenían tan pocas fuerças, que no hazian poco, en sufrirse, en el estado que los dexaron, el Duque de Saxonia, y el Arçobispo de Maguncia, quando se vinieron. Lo que en estos dias, succedio en España, q̄ fuerōn cosas harto peligrosas, con los Infieles de Affrica, ver lo hemos adelante, en su lugar. Solamente digo aqui esto, porq̄ el papa Innocencio, dio la Cruzada contra estos Infieles Africanos, que passaron cō gran poder en España. Y en esta mesma coyuntura, se cōuertio a nuestra sancta Fe, la prouincia de Liuania, en los cōfines de Denamarca, Polonia, y Sueuia, por la buena diligencia de nro pōtifice Innocencio.

Estaua toda via, el Emperador Philippo rebelde, y descomulgado: y Othon su cōpetidor en Inglaterra. Y como Philippo, de su condicion, era hombre pacifico, y buen Christiano (sino que el reynar, todo lo postpone) vino ya en conocimiento de su contumacia. Y pareciendo se, que no podia retener el Imperio, con buena conciencia: y que de su pertinacia, se escandalizaua estrañamente la

Christiandad: y demas desto, que ni en lo spiritual; ni temporal, no se guardaua justicia, ni auio sosiego, en toda Alemania (de acuerdo de sus amigos) embio al papa Innocencio, vna solemne embaxada, pidiendo perdon de las culpas passadas: y supplicandole, se inclinasse a conocer de su justicia, que no era tan poca, que no tuuiesse el harta occasion de porfiar. Porque dando se en los negocios, algun honesto medio, el estaua presto de obedecer a la Iglesia, y hazer la emienda, y satisfaccion que le fuesse mandado. Holgo mucho el papa de oyr estos offrescimientos, y como padre piadoso, abrio luego los braços, al hijo Prodigio, que boluia con humildad, al gremio de la Iglesia. Y para dar el corte en los negocios, qual conuenia, para todas las partes, despacho luego sus Legados.

Despues de muchas platicas, y embaxadas, que de vna parte a otra passaron, el negocio se vino a concordar, en que Philippo se quedasse en el Imperio, y diessse por muger, a Othō, vna hija de dos que tenia por casar, y que dende luego, fuesse Othon nombrado Rey de Romanos, futuro Emperador, para despues de los dias de Philippo. Y que restituyesse a la Iglesia todas las tierras de su patrimonio que le tenia usurpadas. Todas estas capitulaciones, entre los dos competidores, se efectuaron, y se puso con ellas, en sosiego y paz, toda Alemania, y gran parte de Italia: y nuestro pōtifice, quedo muy honrado, y obeecido, sin contradicion de nadie. Verdad es, que no durō mucho este sosiego: porque el año siguiente, que fue el decimo del pontificado de Innocencio, y del Señor, de mil y doziētos y ocho, estãdo el Emperador Philippo, vna tarde reposando sobre su cama, por cierta indisposicion que auia sentido: y con el, solo vn Camarero suyo, y el Obispo de Spira, tu Chanciller, bien descuydados todos, de lo q̄ succedio (por que el Emperador, por sus buenas partes, era muy bien quisto, de todo el mundo)

Cōcordia entre Innocencio y Phelippo

Año. 1208.

Matarō a Philippo Othō cōde Palatino.

Othō 4. Emperador de Alemania.

Almerico Obispo Carnote heresiarcha.

do) llamo ala puerta de la camara Othō Conde Palatino de Vitilispach: y en entrando, arrancō el espada, y sin que se le pudiesse estoruar, arremetio a Philippo, y le dio vna cuchillada, por la garganta, en tan peligroso lugar, que con ser pequeña, murio casi luego della. Al salir, el traydor del Conde, dio otra cuchillada, por la cara al page: y en cauallos que tenia puestas en paradas, se puso en saluo, Sintiose mucho luego, por toda la Christiandad, la muerte de Philippo: y muchas despues, andando el tiempo: por que Othon su yerno, que le succedio, fue tan malo, que apenas pudo ser peor. Embio le luego el papa sus Legados, que le coronaron de nueuo, en Aquisgrã, y de su parte, le ofrecieron la corona de oro, siempre que tuuiesse por bien, de la yr a tomar en Roma de su mano. La primera cosa que hizo Othon, fue castigar asperamente a los matadores de su suegro: aunque (segun fama) se hizo aquella maldad, por su mandado. Despues començō a hazer tantos desafueros, y crueldades, que fueron causa, de que le succediesse, lo que agora diremos, quanto pōgalo q̄ succedio en Fracia en estos dias.

Vn poco antes que muriesse el Emperador Philippo, se leuanto en Gasconia, vn diabolico error, que cundio por toda Francia, cuyo author fue Almerico, Obispo de Carnoto, persona que en Paris auia estado en reputaciō de muy docto. Escandalizo se con esto, estrañamente; toda Francia. Y venido a noticia de nuestro pontifice Innocencio, el puso luego tal diligencia, en remediar este mal, que Almerico se retracto, y por enonces ceso la heresia. Pocos dias despues, ya que Almerico era muerto, algunos discipulos suyos, que de secreto auian quedado, inuentaron sobre aquel error, otros muchos abominables desatinos: como gente carnal, por satisfacer a su appetito. como por la mayor parte lo hazen los hereges, y lo vemos por nuestros peccados, oy dia. Con esto, cometian cient mil des

honestidades, y peccados carnales, y hazian entender a los simples, que Dios era tan bueno y m̄so, que no sabia castigar a ninguno, ni hazer le mal. Con lo qual se atreuiã todos a peccar, sin temor ninguno. Estuuo algunos dias, secreto este negocio, entre los mismos hereges, hasta que se tuuo algun rastro dellos: y hecha diligente inquisicion, por industria del Obispo de Paris, y de Guarino Consegro del rey, fueron presos muchos dellos, Delos que enseñauan esta peruersa doctrina, se quemaron muchos: y a los simples y engañados, castigaron los con algun tanto de clemencia: desenterrando los huesos de Almerico, porque se vino a saber, que auia sido fingida su penitencia. Pero cō todo esto, no basto esta buena diligencia, porque en Tolosa de Francia, con fauor del Conde de aquella ciudad, se leuataron otros hereges: si eran desta secta, o de otra, no lo declararon los Authores. Pero todos dicen, que fueron muchos, y que pusieron el negocio en armas. Para remedio de lo qual, el papa Innocencio embio commission, al glorioso Padre Sancto Domingo (que a la sazō era Canonigo de Osma, y auia ydo a este negocio a Francia con don Diego Obispo de Osma su prelado y maestro, encargandole que con su predicacion, y heroica vida, conuertiesse aquellas gentes. Y para que mejor lo pudiesse hazer, dio se le por coadjutor, para en lo de las armas, el excelente Capitan Simon de Monforte. Y los dos, con grandes trabajos y peligros, extirparon valerosamente aquella heresia, el vno con las armas, y el sancto varon, con la predicaciō y exemplo, aunque gastaron en este negocio no menos que siete años.

Estaua en esta sazō, el Rey Almerico de Chypre, y Hierusalē, pacificamente en el Reyno: porque (como esta dicho) los Infieles tenían entre sí grandes guerras, y cierto, si Almerico fuera hombre pera ello, tuuo harta occasion de poder cobrar, mucho dlo perdido. Pero el era

Santo Domingo Canonigo de Osma. Simon de Monforte.

Liuania se conuertio.

era tan floxo, y para poco, que antes yua perdiendo cada dia delo suyo. Por lo qual el papa Innocencio (de parecer y acuerdo del Emperador Henrico de Constantinopla) dio facultad y licencia, a los grandes del Reyno, para que eligiesen vn Rey, tal qual conuenia, para en aquella coyuntura. Y viniendo al efecto, de comun parecer de todos, fue hecho Rey, el valeroso y muy esforcado cauallero, Iuan de Breña Fráces. Para colorar mas el negocio, casole el Emperador Henrico, con vna hija de Cōrado Marques de Monferrat, marido de Isabel, la hija del Rey Almerico primero. Las bodas y coronacion, se hizieron con grã solenidad en Constantinopla, en el año del Señor de mil y dozientos y nueue: o (segun otros dizen) la coronacion se hizo, en Tyro, dia señalado de señor Sant Miguel Archangel, a veynte y nueue de Septiēbre, del dicho año. Desta manera, podemos dezir que en aquellos dias, estuuo la Iglesia Romana en grandissima prosperidad, porque en ellos se vieron vnidas y conformes, las dos Iglesias, Griega, y Latina, que auian estado siempre discordes, en muchas oppiniones: como se vera adelante, en la vida de Eugenio Quarto. Mas al mejor tiempo (estando nuestro Sancto Pontifice Innocēcio en Roma, muy tenido y obedecido a toda la Christiandad, entēdiendo en augmentar el culto diuino, y nuestra sancta Religion) se le leuanto, de donde menos el pensaua vn terrible delassosiego. Y fue que el mal Emperador Othon Quarto, despues que vuo vengado la muerte de Philippo, y allanado algunos mouimientos en Alemaña: junto vn grueso exercito, y con el entro por Italia, publicando que se yua a coronar a Roma. Con tanta dissimulacion en los principios, que Innocencio lo tuuo casi creydo: y mostro holgar dello, pareciendo le que Othon auia de mostrar le agradescimiento, por tantas buenas obras, como le auia el hecho, en las competencias que

tuuo con Philippo. Vno pues Othon a Verona pacificamente, y fue en ella recebido con grã solēnidad y fiesta. De alli fue a Boloña, adonde hizo llamamiēto de todos las ciudades y estados de Italia. En las cortes que con ellos celebrou, pidiendo cierta contribucion de dinero, y gente, para vna jornada muy importāte, que publico que queria hazer. Todas las ciudades le acudieron de buena gana, con gente, y con los tributos de los años pasados, que estauā por pagar. Con lo qual partio luego para Roma, donde el papa le aguardaua, con desseo de conofcer, a quien tanto el auia fauorecido. Y adereçando le vn muy solenne y regozijado recibimiēto, entro en la ciudad, cō grande alegria suya, y de toda ella. Y luego se començo a entender en la coronacion, la qual se hizo con todo el fausto, y sumptuosidad possible, en quatro dias del mes de Octubre, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y nueue: no obstante, que de parte del Rey Philippo de Francia, vuo grande contradiciō. Otro dia siguiente, hizo Othon, en manos del pontifice, el juramento de fidelidad, que los Emperadores acostumbra de hazer ala Iglesia Romana. Y viniendo los Romanos a pedir ciertos gages, que en semejantes actos, se les suelē dar, el Emperador, que de suyo era demasadamente corto, y auariento: mostro poca gana, de querer los dar. Sobre lo qual se encedio entre los Tudescos, y Romanos, vna question tan reñida, que sin que el pontifice, que lo quisiera remediar, fuesse parte para ello, murieron de los Alemanes, mas de mil personas. De q̄ Othon recibio tan grande alteracion, que sin esperar mas en Roma, se salio de ella, publicando grandes quejas del papa, que ninguna culpa tenia. Y sin respeto ninguno de lo que acabaua de jurar, començo a hazer guerra cruel, en las tierras dela Iglesia. Y llegando de presto hasta Milan, dexo alli las insignias Imperiales, y toda su casa, y reboluiendo sobre la

Innocencio coronado a Othon.

Othon hizo guerra ala Iglesia.

Toscana

Toscana, tomo a Radicofano, y a Montefalcon, y otros muchos lugares de la Iglesia. De ay a poco enfioreo se de casi toda la Marca de Ancona, y dela Capaña de Roma. Y executando en los vencidos, grandes crueldades, entro por las tierras del Rey Frederico, hijo de Henrico Sexto, que (como vimos) estaua debajo dela tutela, y amparo del papa. El qual (viendo el diabolico atreuimiento de Othon) le embio luego sus breues y mensageros, amonestandole, y mandandole, lo graues penas y censuras, que dexasse libremente las tierras de la Iglesia q̄ tenia ocupadas, y alçasse la mano, de hazer guerra a Frederico, que no le tenia culpa ninguna. Pero no por esto, dexo Othon de proseguir su dañado proposito, antes se apodero dela mayor parte de la Pulla. Y entrando por fuerça la ciudad de Capua, mostro querer hazer en ella su asiento, en grãde injuria y desfacato del pontifice, cuyo era de defender el partido de Frederico, como de su vasallo y pupillo. Y por tato (como quiera que no tenia a mano, armas materiales, con que castigar a Othon, aprouechando se delas spirituales) procedio cōtra el, por via juridica. Y para mayor justificacion de su causa, congrego en Roma vn Concilio, en el qual pronuncio contra Othon, sentencia de Anathema, y priuacion del Imperio, dando facultad a los Electores, que luego eligiesen Emperador en su lugar. Tuuo en poco Othon, esta sentencia, haziendo escarnio della, y publicando que no auia de parar hasta prender a Frederico, y despojar le de los Reynos de Napoles y Sicilia. Por lo qual, el papa Innocencio (poniendō en execucion sus censuras y sentencia) escribio luego a Sigifrido (o Sifrido) Arçobispo de Maguncia Elector, mandandō le, que publicasse, y denunciase por publico excomulgado, al Emperador, en todas las Iglesias de Alemaña. No se hizo nada de rogar el Arçobispo, de don

Concilio en Roma cōtra Otho III.

de se le siguió grãdissimo daño. Porque el Conde Palatino del Rhin, y el Duque de Bauiera, y otros grandes, que tenian la voz del Emperador (enojados del Arçobispo) le entraron con mano armada por sus tierras: y sin verguença ninguna, ni temor de Dios, selas destruyeron, robando hasta las Iglesias, y Monasterios. Y el Arçobispo se salio huyendo de su tierra, y se fue a valer en casa del Conde de Charinthia. Fueron de tanta fuerça estas censuras, y sentencia del papa, que por temor dellas, se le rebelaron a Otho muchos principes y prelados, y poco a poco, se le yuan saliendo todos sus subditos, dela odediencia que le denian. Con lo qual, se altero grandemente toda Germania. Para remedio delo qual determino Othon, de dexar a Italia, y embio delante algunos de sus amigos para que le auisassen del estado, en que estauan sus negocios. Destos entendia cada hora, hartas cosas que le dauan muchas congoxas, aunque las dissimulaua, todo lo possible, porque los suyos no perdieffen el animo, ni el con ellos, el credito: y assi se salio arrebaradamente de Italia. No fue bien salido, quando el pontifice recobro sus tierras, y Frederico ni mas ni menos las suyas. Llegado en Alemaña Othon conuoco Cortes y Dieta, en Nuremberg: y alli dio grandes quejas del Papa; procurando mostrar, la justicia de sus censuras, y priuacion: y encareciendō mucho, quanto conuenia resistir en estos negocios, al Pontifice Romano, porque no se hiziesse tan señor del Imperio, que pudiesse dar le, y quitar le a su sabor, pues el verdadero titulo, estaua en los Electores del, y no en el Papa. Con lo qual, no faltaron muchos que se mostraron de su parte, y con ellos començo de hazer guerra cruel, a Hermanno Conde de Thuringia: porque auia recogido en su tierra, al Arçobispo, y por que hazia guardar en sus tierras, las censuras. Hazia la guerra con tanta crueldad, que mas parecia saltador, que principe christiano.

Crueldades de Otho III. anathematizado.

Iuan de Breña rey de Hierusalem.

Año. 1209.

Otho 4. passó en Italia.

ftiano. De Thuringia, passó en Austria, y celebró las bodas, con su esposa, la hija de Philippo con la qual auia ya dias que estava desposado) y ella murio quatro dias despues que se velo. Y boluendo se ala guerra, fueron tantos los desafueros, y crueldades, que cada dia hazia, que vino a hazerse el mas mal quisto, y aborrecido principe, que jamas se vio. Tanto, que los Electores, y casi todos los prelados de Alemania (viendo su crueldad y dureza) determinaron executar la sentencia que contra el estava daua: y elegir otro Emperador. Y poniendolo por la obra, vinieron en cumplir el juramento que tenian hecho, a Frederico el Rey de Sicilia, dende en vida de su padre el Emperador Henrico Sexto: y de comun consentimiento, le dieron sus votos. Y luego le hizieron vna solenne embaxa da pi diendole, que viniessse con brevedad, a recibir la corona, en la ciudad de Aquisgran. Era Frederico entonces mancebo de diez y ocho años: y no obstante, que recibio gran contentamiento, con tan alegre nueua, y holgo de aceptar el Imperio, no por esso se quiso poner luego en camino para Alemania, hasta tener mas conocidas las voluntades de los que le llamauan. Pero al fin de Alemania le dieron tanta priessa, que determino hazer aquella jornada: aunque muchos de sus amigos se lo contradixeron. Y dexando en Sicilia, ala Reyna su muger, y vn hijo que naziendo, que se dezia Henrico, partio muy bien acompañado, para Alemania. De camino, passó por Roma: y auiendo besado el pie al papa, pidio le con mucha instancia, confirmasse su election, y le diessse luego la corona. Lo qual Innocencio no quiso hazer, poniendo a Frederico algunas escusas apparentes, cõ que le entretuuo, y le embio despues contento en Alemania, con dar le vn Legado que se fuesse con el, y le coronasse en Aquisgran, y acabasse de negociar cõ los principes, que de todo punto desamparassen a Othon. Llegado Frederico a

Frederico Emperador de Alemania.

la ciudad de Constancia, acudieron luego alli muchos principes y prelados, con tanta gana y calor, que Othon (quando miro por si, y quiso hazer le guerra) se halló tan solo, y desamparado, que se vuo de yr huyendo a Saxonia. Con su partida, Frederico quedo señor absoluto, de toda la tierra: y por do quiera que yua salian las ciudades, y pueblos a recebir le, y a dar le la obediencia acostumbrada, sin que quedasse solo vn hombre en toda Alemania, que leuantasse la voz y nombre de Othon. Con esto se fue Frederico a Maguncia, y alli celebró Dieta de todos los estados: en la qual fue jurado con grande solemnidad, y por el Rhin, se fue a Colonia, y de alli, a la Villa de Aquisgran, adonde recibió la Corona de hierro, conforme ala costumbre: y luego asento paz con Philippo Rey de Francia. Y para mayor felicidad suya, el año siguiente, que fue el de mil y dozientos y catorze, murio en Saxonia Othon, auiendo sido vécido y desbaratado en vna batalla, por el Rey de Francia. Y aun dizen, que murio excomulgado. El mesmo dia (segun lo aduierde Blondo) murio en Constantinopla, el Emperador Henrico: y dexo por su successor, a Pedro Antiodorense su yerno. Con la muerte de Othon, quedaron las cosas del pontifice, y de Frederico, en buenos terminos, y solamente le faltaua de allanar al Rey de Inglaterra, que toda via defendia el vando de Othon. Para lo qual, Frederico, trato con el Rey de Francia, de que le hiziesse guerra: Pero no fue menester, porque Iuan se rindio luego, a hazer lo que el pontifice quiso, y con grande humildad, pidio perdon de los yerros pasados: y de su voluntad, hizo gracia y donacion, al Apostol sant Pedro, de los reynos de Inglaterra, y Hibernia: prometiendo a la Iglesia, Feudo y vassallage, cõ tributo, en cada vn año, de ciēt Marcos de oro, conforme a como antiguamente el Rey Adulpho, lo prometio al Papa Leon Quarto, y el Rey Henrico Quinto,

Otho III despojado.

Año. 1214.

Pedro Antiodorense su yerno. Con la muerte de Othon, quedaron las cosas del pontifice, y de Frederico, en buenos terminos, y solamente le faltaua de allanar al Rey de Inglaterra, que toda via defendia el vando de Othon.

Iuan Rey de Inglaterra hizo tributarios, ala Iglesia sus reynos.

to, al Papa Alexandro Tercero, por satisfacion de la culpa que tuuo en la muerte del sancto Arçobispo Thomas Cantuariense.

Luego que el Emperador Frederico se vio pacifico, y obedescido en el Imperio, començo a dar muestras de buen principe, y ante todas cosas, hizo voto solemne, de tomar la señal de la Cruz, y passar con exercito personalmente, a la conquista de la tierra sancta. Y por mostrar agradescimiento, al papa Innocencio, de los muchos beneficios que de auia recebido, restituyo libremente, a la Iglesia, el Condado de Fundi, que dias auia, estava enagenado. Con lo qual, el estado Ecclesiastico, quedo en toda paz y prosperidad, y el sancto pontifice Innocencio, descansado, y libre de todo cuidado, mas que a reformar el estado vniuersal de la Christiandad, q̄ con las guerras, y rebueltas passadas, tenia gran necesidad de reformation. Para lo qual, y para dar orden, en algun importante socorro, para la tierra sancta, el papa determino de celebrar en Sant Iuan de Letran, vn generalissimo Concilio. El qual se començo, en el año del Señor, de mil y dozientos, y catorze, poco más, o menos. Concurrieron a el, los Patriarchas de Hierusalem, y Constantinopla, setenta Arçobispos, quatrocientos y doze Obispos, ocho cientos Abbades, y Piores Conuentuales. Los Embaxadores de los dos Emperadores Frederico Segundo, y Pedro Antiodorense, de Constantinopla: y de los Reyes de España, Francia, y Inglaterra, Hungria, Bohemia, Macedonia, Chypre, y Hierusalem, y otras muchas personas de cuenta, Ordenaron se muchas cosas importantissimas, y muy necessarias, para el fundamento y firmeza de nuestra sancta Fe Catholica, y declaracion de muchos articulos della. Cõdenose en este sancto Concilio, el error y cierto librillo del Abbad Ioachim, que escrinió contra el doctissimo varon Pedro Lombardo. Segun todo consta, por

Paz en la Iglesia.

Concilio Lateranense generalissimo. Año 1214.

muchos Canones, y Textos que oy tenemos en el volumen del derecho Canonico, que le llamamos, las Decretales, y se guardan los mas dellos, inuiolablemente, como cosas muy justas, y sanctas. Principalmente, salio deste celeberrimo Concilio (al qual por excellencia, le llamamos, el Maximo Lateranense) aquel sanctissimo y necessarissimo precepto, por el qual, Sacro approbante Concilio, el Beatissimo papa Innocencio, mando debaxo de precepto (o por mejor dezir declaro) q̄ todos los fieles Christianos, en llegando a los años de discrecion, deuen confessar cada vn año, vna vez en la Quaresma, todas sus culpas y peccados, a su proprio Sacerdote, recibiendo en la Pascua, el sanctissimo Sacramento del altar. De donde no se con que verguença, osan estos malauenturados hereges Lutheranos, poner lengua en el necessario, y saludable Sacramento de la Confession verbal: pues quando no fuera de derecho diuino, como lo es (y así se prueua por muchas efficacissimas razones, y authoridades que no son para en este lugar) bastara para no le contradezir, auer le loado y approbado, vn tan excelente pontifice, tan docto, y tan exercitado en las letras Diuinas y humanas, como lo era Innocencio, y auer tenido de su parte y parecer, para hazer este Decreto, mas de mil y trezientos prelados, y personas de letras, y authoridad. Y verdaderamente parece, que fue prouidencia grande de Dios, que para vna cosa que tanto nos importaua (y que sabia nuestro Señor, que en estos infelices tiempos nuestros, auia de ser tan impugnada, y contradicha destos blasphemos) se juntasen entrambas Iglesias, la Griega y la Latina, y todo el consentimiento de la Iglesia vniuersal, y hiziesen este sancto Decreto. Estas, y otras muchas cosas, se decretaron en este gran Concilio, las quales dexo, por huyr prolixidad, y porque dellas estan llenas (como dixen) las Decretales. Vltimamente se determino en este Concilio,

ca. Omnis vniuersusque sexus. de poenitent. c. remiss.

Precepto de la confesion.

Mil y trezientos preladados en el Concilio.



Cruzada para la conquista de Hierusalẽ

cilio, vna general contribucion, para los gastos de la guerra, contra los Infieles: y se concedio de nuevo, la Cruzada, con grandes priuilegios spirituales, para todos lo que tomassen para ella la señal de la Cruz. Y para que mejor se pudiesse en execucion, vna tan sancta obra, el sanctissimo pontifice, despacho luego sus Bulas y Legados por toda la Christiandad: y muchas personas doctas, y de sancta vida, que predicassen la sancta Cruzada. Y porque nuestro Señor se inclinasse a hazer a su sancta Iglesia, esta señalada merced, mando q̄ se hiziesse en toda la Christiandad, cada mes, vna solennissima procesion con ayunos y oraciones, y Collectas en las Missas y sacrificios, y que en todas las Iglesias, vniessse ceptos publicos, en que se echassen las limosnas, para esta sancta expedicion y jornada. Lo qual fue de tanto fructo, que se mouierõ a tomar la señal dela Cruz, innumerables gentes, de todas naciones. Y principalmente el Emperador Federico (que ya lo tenia votado) y muchos principes seculares y Ecclesiasticos, por toda Alemaña, y los Reyes de Francia y de Bohemia. Y lo q̄ mas es de marauillar, es, que escriuen algunos, que en Francia tomaron la señal dela Cruz, y se juntaron mas de veynte mil niños, que no les podian quitar dela cabeza, sino que auian de yr a Hierusalẽ: y dicen que se pusieron en camino para ella: aunque despues sus padres los hizieron boluer. Y porq̄ para la buena determinacion desta guerra, hazia grandissimo impedimento, la muy reñida guerra que entre si trayan las dos ciudades de Pisa. y Genoua, el sancto pontifice Innocencio (acabado el Concilio, y despedidos con todo contentamiento, los prelados del) partio para Genoua, solamente a entender en esta pacificacion, y concordia. Pero plugo a nuestro Señor (el sabe por que) de atajar con la muerte sus sanctissimos passos, porque llegãdo a Perofa, le dio vna calentura, dela qual vino a morir, con grandissimo dolor de toda la

Niños veynte mil tomarõ la cruz para yr a Hierusalẽ Guerra entre Pisa y Genoua.

Christiandad, auiendo diez y ocho años y siete meses, que regia sanctissimamente la Iglesia Christiana. Fallecio en el año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y diez y seys, y en diez y seys dias del mes de Julio. A su sancto cuerpo, se dio sepultura en la Iglesia Mayor de S. Laurencio, en la mesma ciudad de Perofa. Declaro Innocencio III. ser cosa sanctissima y muy necessaria y conforme a lo q̄ en la primitiua Iglesia se vfo, el guardar como se guarda oy en los templos el Sanctissimo Sacramento dela Eucharistia para los enfermos. La qual costumbre se prueua ser sancta loable, y muy antigua por lo que se lee en la Epistola. 2. de Clemente. I. pontifice Romano. *Ad Iacobum fratrem domini.* Y delo que dize Sãt Cypriano en el tratado de Lapsus. y Clemente Alexandrino en el libro. 1. de los Stromas. S. Ambrosio, de Obitu fratris, y S. Augustin. En el Sermon 252. Porque vea el Catholico Lector cõ quanta defuerguẽça cõtradizẽ esta sanctissima y antiquissima costumbre estos peruersos hereses Sacramentarios de nuestros tiempos.

Fue Innocencio Tercero, verdaderamente Innocente y sancto: y en todo lo q̄ el pontificado le duro, ninguna cosa hizo, que no fuesse mucho de loar, y si alguno vuo tan inuidioso de sus cosas, que le hallasse alguna tacha, solo fue vn poquito de ambiciõ, y desseo de perpetuar su nombre, y familia. Con este fin edifico en Roma, vna torre, y llamo la, Torre de Conti, porque assi se llamauan los de su linage. Fue doctissimo en todo genero de Letras, Diuinas y humanas, y sobre todo grandissimo Iurista. Y assi se vee, en las Decretales q̄ tenemos suyas, q̄ son las mas excellentes de todo el derecho Canonico, y llenas de grandissima doctrina. Cõpuso muchas cosas (que las tenemos oy) en estremado estilo y sanctissima eloquẽcia. Escriuio dl sanctissimo Sacramento del altar. Del Baptismo, y dela infelicidad dela vida humana, y del menosprecio del mudo, y muchas Homilias, y Sermones

Año 1216.

Obras de Innocencio III.

mones singularissimos. De mas desto, hizo muchas obras pias y de grandissima charidad y misericordia. Especialmente edifico el sumptuosissimo Hospital de Sãt Spiritus in Saxia, y doro le de grandes rētas, para sustentaciõ de los pobres enfermos, y llagados, niños huerfanos y expósitos. Allende desto, ordeno cierta limosna secreta, para pobres vergonçosos. Mãdo que ningũ criado suyo recibiesse presente, ni dadiuas de nadie. Hizo en sant Pedro, la labor de Mosaico, que oy dura en el altar mayor. Dio a cada Iglesia de Roma, cierta cantidad de plata, para calices. Reedifico la Iglesia de S. Sixto, que estaua para caerse, porque supo q̄ murmurauan del, por lo que gastaue en la torre. Fue Innocencio felicissimo mas que muchos de sus antecessores: assi por que vio vnidas, y en conformidad las Iglesias Griega y Latina, y se le subjectarõ todos los principes, que con el tuieron alguna competencia (como fuerõ los Emperadores, Philippo, y Othon, y el Rey luã de Inglaterra, y otros) como porque en su tiempo se reformo estrãñissimamente, el estado dela Iglesia vnuerfal, cõ muchas y muy principales religiones, que se instituyeron, y ellas vino a confirmar, Delas quales, por ser cosa de mi proposito, dire aqui particularmente, lo que conuenga, para que se sepa, quando, y como se augmento en el mundo, esta sanctissima forma y manera de viuir, de que tanto y tan notable fructo se ha sacado y saca cada dia en la Iglesia Christiana, para grandissima confusion de los canes rabiosos Lutheranos, q̄ no siruẽ sino de reprehēder lo bueno, por autorizar su desemboltura, y diabolica libertad (que la llaman ellos Christiana) siendo ellos verdaderamente siervos de sus appetitos. Las Religiones pues, que nuestro sancto pontifice approbo y confirmo, o alomenos se pusieron en perfection en su tiempo, fuerõ las que aqui pondre, presupponiendo ante todas cosas, que la ordẽ de la letra no prejudique a ninguna dellas

en su antigüedad. Porq̄ desta yo no quiero ser juez, y cada vna podra pretender su razon, sin que yo le haga daño.

Primeramente, la Religion del glorioso padre sancto Domingo, natural de Caleroga, en la Diocesi de Osma. Su padre se llamo Felix, que quiere dezir dichoso) y con mucha razon, pues tan bendito hijo merecio tener. Estando su madre preñada del, soño que paria vn perriño, con vna hacha encendida en la boca; y que con ella encendia todo el mundo. Lo qual prenofticaua, que con su predicacion auia de ilustrar la sancta Iglesia. Aprendio las primeras letras en la ciudad de Palencia, adonde ala sazõ auia la insignie Vniuersidad, que se passo a Salamãca, y oy dia dura en Palencia la casa donde sancto Domingo estudio. Siendo Canonigo en Osma, determino de dexar el mundo. Y por reuelacion que tuuo de la Virgen sacratissima nuestra Señora, tomo consigo algunos compañeros. Vestio se del habito que oy vñan sus frayles y fue se a predicar por el mudo. Lo qual el hazia con grandissimo heruor, y eficacia: porque en reprehēder los vicios, era terrible. Fue constantissimo defensor dela Fee, y cõfundidor valerosissimo de los hereges: como se vio en el negocio de Tolosa, que arriba dixẽ, Compuo la Regla y orden, que guardan sus discipulos. Ha sido increyble el fructo, que desta sancta Religion ha salido, por los muchos sanctos y doctissimos varones q̄ ha producido, de los quales los mas principales son, El diuino doctor, sancto Thomas de Aquino, sant Vicente Ferrer, Sãt Antonino Arçobispo de Florencia, Innocencio Quinto, y sant Pedro Martyr, y otros infinitos sanctos, que la Iglesia celebra. Y en nuestros tiempos auemos visto y conecido, muchos q̄ con su doctrina han ilustrado nra nacion. Como fue Fray Frãcisco de Vietoria, Fray Domingo de Soto, Fray Melchior Cano, Fray Mancio, Fray Pedro de Soto, y Fray Iuan de la Peña, y Fray Luys

Orden de Sãto Domingo.

Sãt Thomas de Aquino.

Fray Frãcisco de Vietoria. Fray Domingo de Soto.

Conuētos de ſancto Domin- 4143. Frayles. 26400.

Orden de S. Francis- co.

Luis de Granada, y otros muchos. Ay en la Chriſtiandad oy dia mas de veynte prouincias: y ſin los muchos Monaſterios que de quarenta años a eſta parte ſe han fundado en las Indias Occidentales, auia (oy ha cinquenta años) quatro mil y ciento y quarenta y tres conuētos. Y ſe gūn aueriguaciō de Sabellico, auia veynte y ſeys mil y quatrocientos y mas frayles, y los mil y quinientos maēſtros en Theologia, ſin los que viuen entre infieles, que ſe llaman los Peregrinos. Anduuo eſte glorioſo ſancto, caſi toda la Europa predicando: y vino a morir en Boloña, en el año del Señor de mil y dozientos y veynte y tres. Canonizo le Gregorio Nono, como vemos en ſu vida.

La ſegunda Orden y Religion que ſe fundo en eſte tiempo, fue la del Seraphico Padre Francisco, natural de Aſiſio, en Italia. El qual en ſu mocedad, fue merca- der. Siempre ſe moſtraua tā liberal para con los pobres, que quanto tenia gaſtaua con ellos. Haſta que vna vez (oyendo predicar aquellas palabras del ſancto Euangelio, que dizē. El que no renunciare todo lo que poſsee, no podra ſer mi diſcipulo) determino dexar el mundo de todo punto, quedādole con ſola vna veſtidura ſimple, ceñida cō vn cordel, y cō los pies deſcalços, Començo a predicar pobreza, y penitencia, con tanta aſpereza y auſteridad, que no ſe puede encarecer. En el ſexto año de ſu conuerſion, paſo en Suria, con deſſeo de padecer Martyrio por Chriſto, Fue tan bien recebido del Soldā, y tan bien tratado, que no pudo conſeguir el fin que pretendia. Y por que ſe le eſtoruo el predicar, dio la buelta para Italia. Entonces tomo conſigo, muchos de los que quiſierō ſeguir ſu uoluntaria pobreza: y ordeno la regla que oy ſus frayles guardan, Dos años antes q̄ murieſſe, ſe le aparecio en el Monte La- uerna I E S V C H R I S T O nueſtro Señor, en figura de Cherubin, e imprimio le los pies, y manos, y coſtado, de las miſmas llagas que auia el recebido, por

nosotros en la Cruz. Vieron ſe algunas vezes, y comunicaronſe, eſtos dos Capitanes de Chriſto, Francisco y Dominico, con grandes guſtos ſpirituales. Viuo Francisco tres o quatro años, mas que ſu grande amigo Dominico. Quiſo eſte ſancto varon, q̄ ſus frayles ſe llamaffen Menores, por humildad. De tan baxos principios, vino luego ſu religiō, al mas eſtraño crecimiento que jamas ſe vio. Ay en la Chriſtiandad ſeſenta prouincias, y conuētos ſin cēta. En tiempo de Sabellico (que auia quarenta años que murio) dize el, que auia de ſeſenta mil frayles arriba. Deſpues aca ſe han hecho en Europa algunos Monaſterios, y en las Indias muy muchos. El General de los Frāciscos ſe offrecio de dar al Papa Pio Segundo, treynta mil frayles mançebos, para la cōquiſta de la tierra ſancta, y aſſirmo q̄ los facaria, ſin que el culto Diuino recibieſſe detrimento. Son tres las reglas de ſancto Francisco, y cada vna mas aſpera, y en ellas entran las Monjas, que llamamos de ſancta Clara. De todas han ſalido infinitos hombres doctiſſimos, y muy ſanctos que no baſta nadiē a cōtar los. De todos no quiſe olvidar al ſancto varon Antonio de Padua, natural de Lisboa, y a los ſanctos Bernardino de Sena, Buenauentura Cardenal, Bernardo, Pedro, y Auito Martyres, ſin los hombres doctos, que nueſtra edad ha produzido, que no tienen cuenta. Como fueron, Fray Alonſo del Caſtillo, fray Alonſo de Caſtro, fray Andres d'Veiga, y el deuotiſſimo fray Bernardino de Arenal. Cinco pōtiffices toparemos deſta orden, y bien treynta y mas Cardenales, y de otros prelados ſin cuento, y entre todos al digniſſimo fray Bernardo de Freneda Obiſpo de Cuenca, a quien yo dedique eſte mi trabajo. Pocos dias ha que ha ſalido a luz vna Chronica coſtoſiſſima deſta ſancta Religion, compueſta por el muy docto y religioſo Padre Fray Marcos de Lisboa, y otros de ſu orden, a ella me remito en todas las particularidades que deſta orden ſe pudieran

Prouincias de Frāciscos. 60. Frayles Frāciscos ſeſetamil.

Reglas de S. Francis- co ſō tres.

S. Antonio de Pa- dua.

S. Bernar- dino.

S. Buena- uentura.

Fray Alō ſo del Ca- ſtillo.

Fray Alō ſo de Ca- ſtro.

Fray An- dres d'Ve- ga.

Fray Ber- nardino de Arenal.

Fray Ber- nardo de Freneda

obiſpo de Cuenca.

Obiſpo de Cuenca.

Obiſpo de Cuenca.

Obiſpo de Cuenca.

Obiſpo de Cuenca.

Orden de S. Augu- ſtin.

Guillel- mo Cōde de Picta- uia.

Fray Tho- mas de Vi- llanueva. Egidio Ro- mano. Siripādo. Cardenal F. Iuan de Sahagun. F. Alō ſo d' Orozco.

dieran dezir. ¶ La tercera Orden q̄ en eſte miſma coyuntura ſe puſo en la perfeccion q̄ oy eſta, fue la de los Frayles, q̄ llamamos hermitaños de ſancto Auguſtin. Su origen fue mucho mas antigua: porq̄ el glorioſo padre Auguſtino, es aueriguado q̄ eſtuuio en el yermo, antes que fueſſe Obiſpo de Bona: y que de alli le traxeron al Obiſpado: dexando el ſu habito y regla a los hermitaños ſus compañeros. La qual duro en aquella forma q̄ S. Auguſtin la dexo (viuiedo ſiempre los de ſu habito, en los deſiertos y lugares yermos), haſta Guillelmo Conde de Pictauia, acerca de los años del Señor de mil y ciento y cinquenta y ſiete, en tiempo de ſancto Bernardo, y por ſu conſejo, ſe conuertio: y dexando el mundo, tomó el habito de los hermitaños: y ellos por conſeſion de los Pontiffes Anaſtaſio Quarto, y Hadriano Quarto, ſe vinieron a viuir a poblado. El primer Monaſterio que ſe hizo deſtos, fue el de Paris, y agora nueſtro Pontifice Innocencio, mudando les el nombre, que ſe llamauan Guillelmitas) quiſo que ſe llamaffen Auguſtinianos, o Auguſtinianos. Ha ſido grandiſſimo el fruſto, que deſta ſancta Religion ha ſalido, de muchos hombres doctiſſimos, y muy ſanctos, como fueron, Paulino Nolano, Paulo Oroſio, Alipio, Euodio Martyr y Obiſpo, Eutropio, y Poſidio, diſcipulos del miſmo ſancto Doctor. Hallan ſe deſta orden quarenta ſanctos canonizados, como ſon Euticio, Florencio, Iuan Romano, Hilaroto, Nicolas de Tolentino, Iuan Bueno, Martin Obiſpo Vitoricēſe, y otros muchos hombres en eſta orden eminentiſſimos en letras y vida. Eſpecialmēte, Fray Thomas de Villa nueva ſancto Arçobiſpo q̄ fue de Valencia, Egidio Romano, Syripando Cardenal, y el ſancto Fray Iuan de Sahagun, Fray Laurencio de Villanencia, Onuphrio Panuirio, Fray Alonſo de la Vera Cruz, Fray Alonſo de Orozco cenſor deſta Hiſtoria: y otros algunos que viuen oy, y con ſu doctrina, y diui-

nos ſermones, illuſtran la Igleſia Chriſtiana. Entre los quales (porq̄ ſeria coſa larga dezirlos todos) no dexare d' hazer memoria, del doctiſſimo y grande Orador Fray Sebaſtiā Toſcano, Predicador (que oy es) en Portugal: cuya eloquencia yo eſtimo en tanto, que no ſe, ſi ninguno de los de nueſtro tiempo le haze ventaja. Su loable conuerſacion, correſponde bien, al heruiente ſpiritu con que predica la palabra de Dios. Otros muchos ſanctiſſimos varones, y doctores han ſalido deſta fertilíſſima planta, y muchas ſanctas Virgines, que ſeria largo contarlas, quien los quiſiere ver, lea vn copioſo catalogo deſtos que anda impreſſo del padre Fray Geronymo Roman: al qual ya otra vez me acuerdo auerme remitido en las coſas tocantes a eſta ſancta Orden: Baſta dezir que debaxo della viuen mas de quarenta Religiones. Y que ſegun lo aſſirma Sabellico, el bien auenturado padre ſancto Francisco fue profeſſo deſta Religion. Ay en ella quarenta prouincias quinze Obſeruantes, y veynte y cinco Conuētos de Frayles, y trezientos de Monjas. Hallan ſe oy dia, diez y ſeys mil Frayles profeſſos, cuyo general es agora en el año de 1568. Chriſtophoro Patuino. No ha perdido nada de ſus quilates y valor, eſta ſancta Religion de los Auguſtinianos, porque deſta en eſtos nueſtros infelices años aya ſalido, aquel hijo de perdicion, y miembro de Sathanas, Martin Luthero, Saxo: como tampoco perdio ſu credito, la ſanctiſſima congregacion, y Collegio de los Apoſtoles de I E S V C H R I S T O, por auer ſido vno deſtos, el traydor de Indas. Porque ſi Luthero fue, qual adelante veremos, no tuuo la culpa, la Religion que profeſſaua, ſi no ſu diabolica ſobertia, y ambicioſos penſamientos.

La quarta Religion, que en el meſmo pontificado de Innocencio, ſalio a luz, y ſe començo a propagar, y ſer conoſcida en el mundo, fue la de los Carmelitas.

F. Sebaſtiā Toſcano.

Orden d' los Carmelitas.

Los quales tomaron el nombre de el Monte Carmelo, de Suria, adonde moraron antiquissimamente los dos santissimos Prophetas Helias, y Heliseo. Despues ( a imitacion dellos ) se fueron alli a viuir, muchos Hermitaños, a los quales vn sancto varon, llamado Almerico, por orden del Patriarcha de Antiochia, los junto, y les dio Regla y manera de viuir, en vna Iglesia que en el mesmo Monte estaua edificada, en honra y nombre de la Virgen Maria nuestra Señora de Monte Carmelo. Agora por abreuuar los llamamos del Carmen. Comēçaron a ser conosciados algun tanto, en tiempo de Alexandro Tercero, y despues ( por commissiō de nuestro Pontifice Innocencio Tercero ) les dio mas formal manera de viuir, Alberto Patriarcha de Hierusalem: conformando se en algo con la Orden de Sant Basilio. Dioles vn habito todo de dos colores, porque dezian, que assi le auia traydo Heliseo. Con lo qual comēçaron a crescer en mucha reputacion: y juntamente crescio contra ellos la inuidia (que siempre suele andar tras las buenas obras) y comēçaron a ser reprehēdidos, de que el habito era muy loçano y fantastico, y por esso se le mundo Alberto: y de las dos colores que trayan en la capa, que eran blanco y cañamonado, quiso que la saya de en baxo, fuesse de la vna, y la capa de la otra color. Ha auido tambien en esta como en las otras Ordenes, hombres de grandissima erudicion y sanctidad, como fueron Cirillo, Frācisco, Martino, Gerardo, Guido, y otros semejantes, que seria prolixidad contarlos.

La quinta Religion, que por orden y authoridad del Papa Innocencio Tercero se fundo, fue la q̄ llamamos de la Santissima Trinidad, cuyos primeros fundadores fueron Iuan de Mata, y Felix hermitaño. A los quales (viuiendo en el territorio Meldense) les fue reuelado, que se fuesen al Papa, y le pidiesen Regla y manera de viuir: y que la que les diese,

aquella guardassen. Y ni mas ni meros tuuo Innocencio reuelacion, que auian de venir a el con esta demanda, estos dos sanctos. Y assi quando vinieron, les hizo grande y alegre acogimiento. Fue la venida de estos sanctos hermitaños, en el primero año del Pontificado de Innocencio. III. el qual cō acuerdo del Collegio de los Cardenales, celebrou Missa solenne dia de Santa Ynes. II. que se celebra en veynte y ocho de Enero. Y al tiempo que en la Missa alçaua el Santissimo Sacramēto, vio vn Angel resplandiscente, con las manos puestas en Cruz, en cada vna su captiuo, el vno Christiano, y el otro Moro, como q̄ trocava el vno por el otro. Traya el Angel en los pechos vna Cruz de dos colores, azul y roxo. Acabada la Missa, mādō Innocēcio llamar a los Hermitaños, y auiedo les hecho vna larga platica, exhortandolos ala perseverancia en la vida religiosa, vistiolos de vn habito blanco con la Cruz de los colores q̄ el Angel la traya en los Pechos. Dioles el nombre de la Santissima Trinidad de Redempcion de captiuos, y por esso les dio el habito de tres colores. El blanco, que es principio de todas las colores, significa el Padre, que es principio de todas las cosas, el azul, el zelo con que el Hijo nos redimio, el roxo, el fuego y charidad del Spiritu sancto. La capa de encima mudarō pocos años ha con authoridad de Pio. III. pareciēdoles mas honesto el buriel, o color bruno q̄ agora vfan. Edificio luego Innocēcio vna Iglesia deste nōbre en el mōte Celso. Y por auer sido reuelada del cielo esta ordē traē por letra. *Hic est Ordo approbatus, non à Sanctis fabricatus, sed à solo summo Deo.* Y por esso mando Innocencio que las casas y Monasterios se llamasen de la Trinidad, como la Orden, y por esso deue ser tenuta en grandissima veneracion. Y por estar puesta en esta Historia en el quinto lugar no por esso es mi intencion quitar le su antiguedad, en respecto de las que van puestas primero. Ha hecho singular fructo

Almerico Hermitaño.

Alberto, Patriarcha de Hierusalem.

Cirillo, Frācisco, Martino, Gerardo, Guido, Carmelitas.

Orden de la Trinidad.

Iuan de Mata y Felix.

cto en la Iglesia Christiana, y ay en ella, y ha auido personas muy doctas, y de vida exemplar, de los quales es vno; el padre Fray Iuan de Vega, su Prouincial, grandissimo predicador, y otros que por no saber yo sus nombres, no van aqui.

Orden de los Crucigeros. La sexta, y vltima Religio que comēçó a tener nombre y fama, en estos dias fue la de los Crucigeros, cuyo principio fue desta manera: Auia se en esta sazō leuantado, vna perniciosā heresia en Roma: cuyo author fue Albino, y por esso se llaman sus discipulos Albinenses. Los quales crescieron tanto en numero, y en credito entre la gente vulgar, que se yua inficionando estrañamente, la ciudad de Roma. Para remedio de lo qual, el Papa conuocō a muchos de los peregrinos, que yuan, o venian, a la conquista de Hierusalem: y diōles cargo, de que inquiriesen, y castigassen estos Hereges Albinenses. Lo qual ellos hizieron con tanta diligencia, que en pocos dias, no dexaron ninguno. En agradescimiento de tan sancta obra, el Papa les concedio muchos priuilegios, y exēpciones, y les dio Regla, la qual fue luego confirmada en el Concilio Lateranense Maximo. Bien es verdad que los Religiosos desta Orden, la publican, y tienen por mas antigua. Y dicen q̄ al Papa Cleto, discipulo de Sant Pedro, se le aparecio vn Angel con vna Cruz en la mano, y le mando que edificasse vn Hospital, para recoger en el a los peregrinos, que viniessen alli en Romeria: y que pusiesse en el gente de seruicio para el regalo, y amparo de los Romanos. Y que a estos Hospitaleros, les pusiesse la señal de la Cruz en los pechos. Y dicen que Cleto lo hizo, como el Angel se lo dixo. Despues (en tiempo del Emperador Iuliano Apostata) reformo aquel Hospital, y la Orden de los q̄ en el, y en otros semejantes viuian, por toda la Christiandad, Cyriaco Patriarcha de Hierusalem: el qual segun algunos es el Iudio q̄ descubrio a sancta Helena la Cruz de IESV CHRISTO nuestro Se-

Albinenses Hereges.

Cyrisco, Raynaldo Solicito, martyres

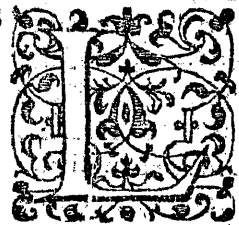
ñor, q̄ despues se torno Christiano. Por cuya muerte, y Martyrio, cessarō por muchos años los Crucigeros, hasta que Sant Basilio torno a resuscitar aquella Religion, y puso a los Frayles vna Cruz colorada con dos braços. Alexandro. III. les fauorecio mucho: y mas q̄ ninguno Innocencio. III. y despues Innocencio. V. y vltimamente Pio. II. les dio el habito azul, que oy traen con la Cruz, de donde se llamaron Crucigeros. Ha auido en esta Orden, muchos hombres señalados, como son Cyriaco el ya nōbrado, Raynaldo, y Solicito Martyres, Ventura Solitano, Liberio hijo de vn Rey, y otros muchos. Dizē que ay de estos por el mundo, hasta cinquenta casas. En Castilla, no se que aya ninguna: he los visto en Italia. Destas tan singulares plantas, es inestimable el fructo que se ha sacado, y se saca cada dia en la Iglesia Christiana. y tengo para mi, que si no viera sido por estas, y por otras semejantes (que nuestro Señor ha conseruado en el mundo) que túnicamos oy la Religion, de todo punto estragada, quanto fuera posible. No se con que de fuerça, osan estos canes raiosos, morder vna tan sancta institucion, como es viuir en Religion. Si por ventura, entre Frayles y Monjas ay algunos no tales, que culpa tienen los buenos? Pues no ay cosa tan sancta, que la malicia humana, no la pueda y sepa deprauar: y vemos que las yeruas odoriferas y saludables, tocadas de alguna serpiente, se hazē ponçonosas? Callen pues estas lēguas caninas, que por algun ruyñ Frayle que aya, no tienen por que ser reprehendidos los buenos, q̄ son y han sido infinitos: y esperamos en nuestro Señor, que los aura tales, de aqui adelante. En este felicissimo estado, con tanto augmento de Religion, dexo el excelente Pontifice Innocencio, en paz vniuersal, la Iglesia Catholica: auiedo visto en sus dias lo q̄ muchos de sus antecessores desearon ver (y no fue tal su ventura) que la Iglesia Griega, se sugetasse ala Latina: ann



que (por nuestros peccados) no duro mucho este bien, como lo veremos adelante. En ocho, o nueve veces hizo muchos Cardenales, pero de solos veynte y siete ay memoria, quatro Obispos, diez Presbyteros, y treze Diaconos.

Cap. xxxiiij. En el qual se contiene la vida de HONORIO. III. Pontifice Romano.

183. Pó.



VEGO que en Roma se supo la muerte del sancto Pontifice Innocencio (q̄ como vimos murio en Perofa) acudieron a la misma ciudad, los Cardenales q̄ faltauan: y con prissa (porq̄ la disposicion de los negocios, así lo requerian) se metieron en Conclau, a dar succesor al Pontifice muerto: y sin mucha disputa dentro d̄ vn dia dieron sus votos a Genicio Sabello, Canonigo reglar de S. Iuan de Letran, que primero fue Cardenal de sancta Lucia: y despues de S. Iuan y Paulo, el qual se llamo HONORIO. III.

Honorio III. Romano.

natural de Roma, hijo de Hymerico. En la election deste Pontifice, primero que en otra ninguna, hallo que se uso, la loable costumbre, q̄ toda via dura, de encerrar se los Cardenales en Conclau. Y por que no se detegan mucho en la election, por el peligro de las largas vacantes, van les acortando cada dia el mantenimiento: lo qual se dispuso despues, mas particularmente, y lo tenemos en Derecho. Estauan, quando Honorio començo su Pontificado las cosas del Imperio d̄ Constantinopla, muy alteradas, porq̄ Pedro Altisiodorése (q̄ como vimos, succedio en aquel Imperio, a Henrico su suegro) tenia grandes competencias, con Theodoro Lascar, el yerno de Alexio, el q̄ saco los ojos a Isacio su hermano. Theodoro estaua muy fortificado, en Adrianopoli: y llamaua se Emperador. Por lo qual, al Emperador Pedro (como a hombre Latino de opinion) le fue necesario acudir al Papa Honorio, por fauor. Y para esto (y tambien para recibir de mano del Pontifice la corona de oro. Como la recebian los Emperadores, deste otro Imperio de Alemania) passo Pedro en Italia trayendo consigo a Iole su muger. Acerto a llegar casi a tiempo, que Honorio acabaua de ser elegido en Perofa: y sabiendo, que no podia tardar, en venir a Roma, acorto esperarle en ella. Lo qual fue causa tambien, de q̄ el Papa se despachasse mas ayna: por no le hazer esperar mucho. Lo mas presto que pudo partio para Roma, y fue en ella, recebido con gran solemnidad: y dentro de pocos dias, celebros solemnemente, la coronacion de Pedro, y de la Emperatriz su muger, en Sant-Laurencio extra muros.

e. Vbi periculū. de electio. libro. 6.

Era grandissimo el movimiento, que por toda la Christiandad se auia hecho, para la jornada d̄ Hierusalem, por el Decreto del Concilio, y por la buena diligencia del Papa Innocencio. Y porque ya los mas de los Principes que arriba nombre estauan puestos a punto, para partir se, Honorio cometio sus vezes para en esta jornada, al Cardenal Ioanes de Colūna, Obispo Portuense. El qual, dentro de nueve dias despues d̄ la coronacion del Emperador Pedro, se partio de Roma con el, y con la Emperatriz, para Brindisi, puerto d̄ Pulla, para donde estaua determinado que se fuesen juntar, y embarcar todos los Cruzados. Embarco se el Emperador allí, en las Galeras de Venecia, y tiro la via de Dyrrachio puerto de Albania, donde Theodoro Lascar su enemigo se auia hecho fuerte: y embio parte de las Galeras, con el Legado, y con su muger la Emperatriz, a Constantinopla. Quiso Pedro conquistar a Dyrrachio, para los Venecianos, que les venia muy a cuento aquel puerto, para la seguridad del mar Hadriatico. Lo qual,

Roberto Emperador d̄ Constantinopla. Pedro Altisiodorése se corona dopo: Honorio.

Ioannes d̄ Columna Legado Apostolico

Roberto Emperador d̄ Constantinopla.

Estraño acaescimiento.

Baduine, Emperador Oriental.

le costo la vida, porque Lascar (por engañarle) assauto con el cierta tregua, y con confianza della, el Emperador se metio Por Theffalia, y Macedonia, casi solo, y en las montañas de Theffalia (que se llamaron antiguamente, Tempe, por su fuecura) fue preso, y lleuado a poder de su enemigo. El qual (segun algunos dize) se combido a comer, y le hizo matar sobre mesa. Tenia la gouernacion de Constantinopla por el, Teupulo Veneciano, el qual hizo luego tregua con Theodoro, por cinco años, en nombre d̄ Roberto, hijo de Pedro, a quiẽ por muerte de su padre, vino el Imperio. Este Roberto, boluio a Constantinopla, de ay a poco, y fue en ella recebido pacificamete, y succediendole vn caso estraño (que me parescio ponerle aqui) se vuo de tornar a Italia. Lo que le acontecio, fue, q̄ auiendo se el enamorado de vna muy hermosa donzella, hija de cierta viuda honrada desposada primero con vn mancebo de de su estado della, Roberto la pidio a la madre, para casarse cõ ella. Lo qual ella hizo de buena gana, pareciendole, que no era de perder tal ocasion, como se le ofrecia, de hazer a su hija gran señora, que tal es el desseo de las madres. No pudo sufrir esta injuria el generoso mancebo, esposo de la señora, y para vengarla, aguardo su tiempo. Y quando Roberto no estaua en su casa, entro el en palacio, y apolento de la Emperatriz, y a ella corto le luego las narizes, y a la madre, que tenia toda la culpa, dio con ella por vn as ventanas en la mar, adonde se ahogo. Hecho esto, salio se de la ciudad, sin poder ser auido. Esta desgracia dizen algunos que hizo boluer a Roberto a Roma: pero no deuio de ser esta la causa principal de su venida. Murio despues en Achaya, y dexo el Imperio, a Baduino su hijo, niño: del qual veremos adelante lo que succedio.

En este medio tiempo, ya estauan puestos en camino para Hierusalẽ, muchos de los Cruzados, y principalmente, el

Rey Andres de Vngria, q̄ acabaua a la fazon, de apazigar su reyno de la rebelion q̄ contra el auia mouido vn hermano suyo. Lo qual el hizo por vna estraña manera, q̄ no me parece que se deuea llamar aqui, y fue, que estando los dos hermanos en campo, y a punto para darse batalla, el rey Andres (que era el legitimo heredero del reyno) salio de su exercito y tienda, con su espada desnuda en la mano, y lleno de confianza de su justicia, entro por el exercito de su hermano, diciendo a grandes voces. Quiero ver agora traydores, qual de vosotros sera osado de poner las manos en su Rey, y Señor? Las quales palabras fueron de tanta eficacia, que sin q̄ nadie le osasse alzar el rostro, lleugo a la tienda de su hermano, y le corto la cabeza, y con ella se torno a su campo, y todos le vinieron a besar la mano, y el los perdono, y los rescibio en su gracia. En reconocimiento desta tan milagrosa victoria, se puso luego el Rey Andres en camino para la tierra sancta, y con el, los Duques de Austria, y Nuremberga, y Gualtero, Camarero del Rey de Francia. Al Emperador Frederico, nunca le pudo mouer Honorio, con cartas ni con amonestaciones, a que fuesse, aun que tenia hecho voto solemnẽ de hazer lo. Llegaron los ya nombrados Capitanes, vnos por tierra, y otros por mar, a Constantinopla, adonde les estaua esperando, el Legado Ioanes de Colūna, y el Rey Iuan de la Breña, de Hierusalẽ. Y partiendo de allí todos juntos, con gran regozijo, y con prospero tiempo tomaron puerto en Accon, o Ptolemyda (que todo es vno) y auido su acuerdo, determinaron yr a poner cerco sobre la gran ciudad de Damiatra en Egipto: la qual es la que antiguamente se llamo Pelusio, y esta puesta en vna de las bocas del rio Nilo. La razon principal q̄ a esto les mouio fue, porque ya por varios acaescimientos que auian succedido entre los Infieles, la ciudad sancta de Hierusalẽ, estaua en poder del Soldan de Egipto, y pa-

Andres rey d̄ Vngria. Notable exemplo

Ota jornada a la tierra sancta.

Cerco de Damiatra.

Año.  
1218.

rescio les, que paa hazer se la dexar, el mejor medio era, hazer le la guerra en casa, y començando por Damiat, era facil cosa tomar a Babylonia cabeça y asfiero del reyno del Soldan, q es el rio Nilo arriba, la que los Antiguos llamaron Memphis, y oy se llama el Cayro. Hecho esto, se deshazia del todo el Imperio de los Infieles en aquellas partes, adonde entonces ellos eran mas poderosos, que en otra ninguna prouincia del mundo. Y cierto, el dñño era bueno, si Dios fue ra seruido de darles tan buena ventura, como consejo. Assento se el cerco sobre Damiat, en el mes de Mayo, del año de mil y dozientos y diez y ocho: y pasaron en el renquētros, y cosas muy importantes, que yo no las cuēto, por no me alargar mucho. En todas, o en las mas escaramuças, lleuauā los nūestros lo mejor, hasta que se apoderaron de cierta parte de los arruales, adonde hallaron muy rico despojo, y copia grāde de mantenimētos. Despues, en medio del inuerno, por vna creciēte del Nilo (aunque pocas veces suele crecer en aquel tiēpo) recibieron los nūestros vn dño muy grande, en su Campo, y vieron se en tanta necesidad por auerse les mojado los bastimētos, q acudieron a pedir a Dios el remedio, con muchos ayunos y oraciones, q el Legado mando hazer, Y plugo a nūestro Señor, que el Rio se entro en su madre, y sin pēsar los Christianos tal cosa, se leuanto el Soldan, de donde les pudiera hazer harto dño, y les dexo los alojamiētos llenos de prouision, y de muy ricos despojos. Lo qual sabido por Cordirio, hijo del Soldan (q tenia en guarda la ciudad d Hierusalem) vino a tanta desesperacion d poderla conseruar, que acordó salirse della, y puso por tierra los muros, y tento de hazer lo mesmo del Santo Sepulchro, y del Templo, y dexo lo de hazer, por ruegos, o segun algunos dicen, de temor de los Christianos, q dentro viuian. Con la huyda del Soldan, se apreto mucho el cerco de Damiat, aun

que el año siguiēte de diez y nueue, en el mes de Junio, se viera de perder el negocio, por vna temeridad de los Franceses, que salieron inconsideradamente a dar assalto en los alojamiētos del enemigo, que se entretenia sin querer pelear. Cargaron tanta multitud de Infieles, sobre los Franceses, que mataron a Gualtero, y a otros dos hombres principales: y el Rey Iuā de Breña, salio d la pelea con el rostro y las manos quemadas, de cierto fuego artificial, que los Turcos sembraron entre los Christianos. Era tā fuerte y bien proueyda la ciudad de Damiat, que (segun todos dicen) fuera imposible tomarla, si no succediera en ella, vna pestilencia tan terrible, que de mas de setenta mil personas que en ella se encerraron, no se hallaron viuos de tres mil arriba, el dia que los nūestros entraron. Fue cosa muy notable, que con auer muchos dias que se moriā dentro, nunca los nūestros lo sintieron hasta q vn dia, ciertos Soldados se llegarō a la puerta de la ciudad, y como no oyeron ruydo, pusieron vna escala en el muro, y pocos a pocos, subieron muchos, y como no vieron gente, saltaron dentro, y abriendo las puertas, entro todo el cāpo. Hallaron las calles, plaças, y casas, llenas de muertos, y las camas de enfermos, que vnos se morian, y otros estauan para morir. Entro se la ciudad año y medio despues que se puso el cerco. Y el Legado consagro la Mezquita mayor, en Iglesia de nūestra Señora, y puso en ella Obispo. Salieron se luego de la ciudad, hasta que sintieron, que estaua purgado el ayre della, de la pestilencia. Entraron despues en ella, en principio de Hebrero, y celebraron con grandissima solemnidad, la fiesta de la Purificacion, adonde los dexaremos agora, hasta ver lo que aca en el Occidente succedio.

Auia se detenido en Alemania, el Emperador Frederico, tres o quatro años, allanando algunos mouimētos, y negocios d aquella prouincia, y el año adelantado,

Tomo se  
Damiat

Frederico II, pas  
fo en Italia.

Honorio  
corono a  
Frederico II.

Frederico  
co hizovo  
to de so-  
correr en  
persona a  
la Tierra  
sancta.

Frederico  
comen-  
ço a mole-  
star la I-  
glesia,

te, que fue el de mil y dozientos y veynte, de voluntad del Papa Honorio, passó en Italia, con intenció de coronarse. Llegado a Roma, el Pontifice le hizo muy buen acogimiento, y fiesta en ella, y con toda la solemnidad posible, le coronó de su mano. Y el hizo el juramento ordinario de fidelidad, y torno de nueuo a renouar el voto, de yr personalmente, al scorro de la Tierra sancta, con grādes ofrecimientos, de que haria todo seruicio y plazer al Pontifice. Lo qual todo el cūplio muy mal, como hombre soberuio, y desmandado, y de poca consciencia. No falta quien diga, que en esta coyuntura, murio la Emperatriz Constancia su madre, y que con su muerte, se hizo Frederico desenfrenadamente libre, y amigo de su voluntad. Que hasta alli, ella le tenia la rienda en muchas cosas, como muger Christianissima, y agradescida a los beneficios que de la Iglesia, ella y su marido y hijo, auian rescebido. Como quiera que ello aya sido, no fue bien salido de Roma Frederico, quando començó a mostrar su mal animo, contra la Iglesia, ocupando algunos lugares suyos della, en Toscana, y en Lombardia. Por donde quiera que passaua (viendo lo el, y disimulando lo) hazian los suyos grandissimos insultos, y desafueros, de donde luego se hizo mal quisto, y aborrecible en toda aquella tierra. De alli, dio la buelta para Napoles, y no contēto, con vsurpar alla tambien algunos lugares del Papa, començó a priuar Obispos, y proueer beneficios a su sabor, publicando que a el pertenescia la collacion dellos, en todas sus tierras. Querella vieja de sus passados los Henricos, y de Frederico su aguelo. Sintia todas estas cosas, el Papa Honorio estrañamente: y auiendo le primero embiado muchos mensageros, y cartas, amonestandole, se emendasse, como vio que no lo queria hazer, procedio contra el, hasta descomulgar le, así por lo dicho, como porque ni cumplia, ni le passaua por pensamiento de cum-

plir el voto que tantas vezes auia hecho, de yr a Hierusalē. Sentia Frederico muy poco todos estos puntos, y no embar-  
gante, que Honorio agrauaua cada dia las censuras, y llego a priuarle de los reynos, por sentencia, no por esso hizo en el fructo ninguno, la cura. Antes (haziendo se sordo a todo) proseguia en sus desatinos, y con todo esso, temiendo que las censuras no obrassen en el, lo que en algunos de sus passados, y lo que poco antes auian obrado en Othon. IIII. (dexando en Napoles, y en Sicilia, el recaudo conueniente) se passó en Alemania, sin zer caso de absoluerse dellas.

El año siguiente de veynte y vno, estando las cosas de los Christianos, en Damiat, en muy buenos terminos, y teniendo todos acordado, de salir a hazer guerra al Soldan, y de no parar, hasta ganarle el Cayro (por orden del Demonio, que nunca dexa d estoruar las buenas obras) se leuanto entre los Capitanes nūestros, tanta zizana, como las vezes passadas, vimos que vuo, entre los Principes, y Reyes, que a aquella guerra passaron. La qual fue causa, de que en esta jornada, se hiziesse tan poco fructo, como en las otras. El principio de la diffension, nascio del Rey Iuan de la Breña: el qual (pretendiēdo que en Damiat, y en todo lo que mas se ganasse de los Infieles, nadie auia de tener parte, sino el) començó a llevar se mal cō el Legado Ioannes de Columna. Llegaron entre los dos, las passiones a que el Rey se fue del Campo, con muchos que le quisieron seguir, hasta Hierusalem, aunque despues se boluio. En boluiendo el, luego se aparejaron para entrar por Egipto, la via del Cayro. Y estando ya sobre ella, en mediō del Estio, como no sabian la condicion del Rio, que por aquel tiempo siempre acostumbra salir de madre, y anegar los lugares bajos, ellos alojaron en parte, que quando el Rio crecio, se vueran de perder: y vinieron a terminos, que fue en mano del Soldan, pedir les las condiciones, y parti-

Honorio  
excōmul-  
go a Fre-  
derico.

Año.  
1221.

Diffensio-  
nes entre  
los Cruza-  
dos.

Tregua  
contra los  
Infieles.

dos de paz, que le pareció. La qual, ellos no pudieron rehusar, por no morir ahogados, y vinieron a concluir tregua por ocho años, con que los nuestros restituyessen a Damiata, y todo lo más que tenían ganado en Egypto, que de vna parte a otra, se restituyessen los captiuos: y más se les restituyesse a los nuestros, vn pedaço del madero de la Cruz, que el Soldan tenía. Y que fuesen obligados a yrse a sus puertos de Tyro, y Acon: y que todo lo demás, se quedasse en los mismos terminos, en que estaua, quando se puso el cerco sobre Damiata. Lo qual todo se hizo así a la letra, y el Soldan ayudo a los nuestros a salir de aca, que el peligro, hasta poner los en Damiata. La qual se restituyo, al segundo año que fue conquistada, y los Christianos se beluieron cada vno a su casa, bien tristes y affrentados. Echando la culpa deste mal successo, al Emperador Frederico, que tan descuydadamente se auia estado quedo, sin querer socorrer los, como deuiera, y tantas vezes auia prometido. Este fin vano, y sin fructo ninguno, vuo aquel insigne aparato, que por la buena diligencia de los Summos Pontifices, Innocencio Tercero, y Honorio, y por el sanctissimo Decreto del Concilio Lateranense, se auia juntado, que parece que no queria nuestro Señor, en este negocio (por nuestros peccados) que se hiziesse cosa importante. En estos dias, dizen todos, que començaron a ser conocidos por fama, los Tartaros, gente de la Scythia, de cuyas hazañas, y de los daños que dellos la Christianidad ha recebido, veremos adelante lo que conuenga.

Damiata,  
cobrada  
por los in-  
fieles.

Tartaros.

Venidos a sus casas los Cruzados, y deshecha la jornada de Damiata, considerando el Rey Iuan de la Breña, las pocas fuerças que le quedauan, acordo venirse a Italia, entre tanto que la tregua duraua. Vino a Roma en el año del Señor, de mil y dozientos y veynte y dos, y fue bien recebido, y honrado del Papa

Año.  
1222.

Honorio. Quando el lleuo a Roma, estaua Frederico en Alemaña, en Dieta, haziendo jurar Rey de Romanos a Henrico su hijo mayor. En la mesma coyuntura, se le mutio la muger a Frederico: y considerando el rey Iuan de Breña, que para que sus negocios vuisen buen fin, conuenia cõcordar las disensiones que auia entre el Papa, y el Emperador, començó luego a enteder en el negocio. Tuuo tan buena mano, que los vino a concertar: y de este concierto resulto, que el Emperador rezien viudo, casasse con vna hija de Iuan de Breña, y que recibiesse en dote y titulo, el reyno de Hierusalem. Y como quiera que Frederico era Rey de Napoles y Sicilia, de alli que do la costumbre, que todos los que despues aca, han sido y son Reyes de Napoles, o de Sicilia, se intitulan de Hierusalem, Absoluió entonces Honorio al Emperador, y el torno de nuevo a jurar la fidelidad, y a votar la obediencia, y la jornada de Hierusalem, y prometio que luego que fuesse hecho el casamiento, restituyria todo lo que pareciefse tener vsurpado de la Iglesia: y satisfaria, a voluntad del Pontifice, todos los demás agranios, y deffafueros que vuisen hecho. Despues de lo qual, el Rey embio por su hija, y el Emperador y ella vinieron a Roma, y el Papa les dio de su mano las bendiciones, con la pompa, y fiesta que a tan grandes Principes conuenia. Con lo qual, Frederico se partio con su muger, para Napoles, y el Rey vino a Francia, con intencion de cobrar del Sancto Rey Luys de Francia, ciento y ochenta mil libras de plata, que el Rey Philippo su padre auia dexado en su testamento, para la conquista de la Tierra Sancta. En llegando al buen Rey, luego se le dio el dinero, sin faltar nada. Y porque el Rey Iuan tenia hecho voto de visitar la Iglesia, y cuerpo sancto del glorioso Apostol Sanctiago en Compostella, vino se de alli a Castilla, con intencion de cumplir el voto, y de cam-

Paz en-  
tre Hono-  
rio y Fre-  
derico.

Porq̃ los  
Reyes de  
Napoles  
se llaman  
de Hieru-  
salem.

Sãt Luys  
Rey de  
Francia.

Iuã d Bre-  
ña casó  
hija de el  
Rey don  
Alõso no-  
ueno.

mino

Nuevas  
pasiones  
entre Fre-  
derico y  
Honorio.

mino, porque estaua viudo, caso con Berengaria hija del Rey don Alonso Noueno de Leon. En tanto, el Emperador Frederico se estaua en sus prouincias de Pula y Calabria, tan descuydado de aparejar se, para cumplir sus votos, y tan desauenido con el Papa, como antes, y cada dia vsurpaua la jurisdiccion spiritual, y las tierras y rentas Ecclesiasticas, sin ningun respecto, ni temor de Dios. Por lo qual, Honorio cada hora le tornaua a importunar, que cumpliesse el voto, y no se entremetiesse, en lo que no podia hazer con buena consciencia. Y no lo queriendo el hazer, vuo de tornar le a descomulgar. Para no hazer lo vno ni lo otro, ponía Frederico por excusa, que las ciudades de Lombardia no le obedescian. Y en la verdad, en esto no mentia, porque por andar el rebelde, cõtra la Iglesia, le negauan muchas ciudades la obediencia. En estas quejas de vna parte a otra, se estuuiéron los negocios suspensos, por todo lo que nuestro Pontifice Honorio viuio, que fueron otros tres años. En los quales, el se vuo como muy excellente prelado, y las cosas de Asia, con la tregua estuuieron en sosiego, y en Italia no vuo cosa notable, que podamos contar la, mas de que el Emperador siempre se estuuo en su contumacia, y haziendo infinitos deffafueros, en sus tierras, y fuera dellas, a toda Italia. En Roma se viuia con toda quietud, por que los Romanos, ya no tratauan de hazer Senadores, como antiguamente lo procuraron. Solamente haziãvno o dos, o mas: pero reconoscian siempre al Papa, la superioridad, en lo temporal, y spiritual, sin resistencia, ni deffabrimiento ninguno. Fue Honorio. III. hombre muy docto, y gran Iurista, como lo muestran algunas Epistolas suyas decretales, q̃ las tenemos entre las otras, las quales todas, el copilo, con mucha diligencia, y las dispuso por titulos. Restauo a sus expensas la Iglesia de Sant Laurẽcio extra muros, vna de las siete principales de Ro-

Obras de  
Honorio.

ma. Lo mesmo hizo del Oratorio de Capilla que llaman, Sancta sanctorum, en Sant Iuan de Letran, y la Iglesia de sancta Viuiana, Labro en Roma, vnas muy sumptuosas casas, y el Cymbrio de Sant Pedro. Despues de lo qual, auicndo gouernado sanctissimamente, la Iglesia de Dios, diez años y medio, passo desta vida para la eterna, en el año del Señor, de Año. mil y dozientos y veynte y siete, a diez y ocho dias del mes de Março. Su cuerpo fue sepultado, en Sancta Maria la mayor, junto al altar del sancto Pescbre. Dizen algunos que Honorio confirmo, y aprobó las Reglas y Ordenes de los sanctos Confessores, Dominico, y Francisco: y lo mas cierto es, que Honorio confirmo la regla de Sancto Domingo en el primer año de su Pontificado, y la de Sant Francisco en el sexto, remitto me en esto a los Chronicos de las mismas ordenes. Florẽcian en este tiempo, dos sanctissimas mugeres, sancta Clara Virgen de Alsicio, Monja de la Orden de Sant Francisco, y sancta Isabel viuda, muger que auia sido del Landgrau de Thuringia. Dio tambien en este tiempo la Cruzada, y grandes priuilegios, nuestro Papa Honorio a los Caualleros de la Religion de nuestra Señora, que se llaman Theutonicos, porque hiziesen guerra contra los Prutenos, gente barbara, y q̃ toda via estaua en su infidelidad, en los confines de Polonia. Duro les esta guerra muchos años: y adelante veremos, quando se acabaron de vencer, y conuertir a nuestra sancta Religio, estos Prutenos. Ordeno Honorio quatro Obispos Cardenales, cinco Presbyteros y quatro Diaconos, en tres vezes.

Cap. xxxiiij. En el qual  
se pone la vida de GRE-  
GORIO. IX. deste  
nombre, Pontifice  
Romano.

Qq s offe-





**F** F R E C E N se nos cada dia clarissimos exemplos, y palpable de monstracion, del particular cuydado q̄ nuestro Dios, ha tenido, y tiene, y tendra, de conservar esta su Iglesia. Y no parece, sino que de industria, siempre que en el mundo ha gobernado algun Emperador bravo, y desalmado, ha tenido nuestro Señor guardado, para resistir le, algun Pontifice, tan sancto y valeroso, quanto el Emperador era cruel y soberbio. Y sino se ha visto bien arriba, en Alexandro Tercero, y en otros semejantes, alomenos agora, exemplo tenemos muy claro, entre manos, con que lo probar, y adelante tampoco nos faltaran hartos. Viniedo pues a lo que haze al caso, digo que muerto, como vimos, en Roma, el Papa Honorio Tercero, con la mesma diligencia, que se auia tenido en la vltima election, los Cardenales se entraron en Conclau, y sin contradiccion ninguna, dieron sus votos, al Cardenal de Hostia, Flugolino de Conti, natural de Anagnia, y sobrino del sancto Pontifice Innocencio Tercero. El qual, acceptada su election, tomo por nombre, G R E G O R I O, y es el Noueno de los que deste nombre se ha llamado: Era tan ordinario en los Pontifices, el cuydado de cobrar la tierra Sancta, que la primera cosa en que se occupauan, era dar priessa, y conuocar gentes, para la conquista della. El Emperador Frederico rehusaua toda via la carrera: aunque el nueuo Pontifice Gregorio, no cessaua cada dia, de amonestar le con cartas, y embaxadas, que acabasse ya de cumplir, el voto que tantas vezes auia repetido: exhortandole, a que saliesse de las censuras en que Honorio su predecesor le dexopuesto: y protestando, que no le absolueria dellas, mientras el no se emendasse de sus yerros: y cumpliesse de su parte, lo que era obligado. Tanta fue la priessa, que le dio, que al fin Frederico,

Gregorio 9 de Anagnia.

uuo de prometer de nueuo, q̄ yria: y como luego de aparejar se, aunque perzofosamente, y de mala gana. Auian se en aquellos dias, en Alemania, juntado los principes, y prelados della, en vnas Cortes q̄ Henrico el Rey de Romanos, hijo del Emperador: juto: solo a fin de tomar la señal de la Cruz, para esta sancta jornada. Todos prometieron de hazer lo: y señalo se cierto dia, para el qual se auia de hallar en Brindisi. Y sabido que Frederico tambien se aparejaua, dio se le auiso, q̄ se viniesse a juntar alli con ellos. Luego en apuntando el Verano, començaron a llegar gentes, de diuersas partes, al puerto de Brindisi: todos con intencion, de no se partir, hasta que el Emperador llegasse. Pero el se daua tanto vagar, aunque cada dia le dauan priessa, Gregorio y otros principes, que primero entraron los grandes calores del Estio, que se mouiesse el de Sicilia: fingiendo siempre, cierras indisposiciones, las quales, el no tenia en el cuerpo, sino en la ruyn voluntad, que tenia, de salir de peccado. Tanto al fin, les hizo esperar, que los Tudescos (que no son acostumbrados a ta excelsiuos calores, como en Pulla suele hazer) adolescieron casi todos, y dellos se murieron muy muchos. Principalmente, faltaron personas señaladas, y entre ellas el Lantzgraue de Thuringia, principe muy poderoso y rico. Cuya muerte, luego q̄ vino a noticia de Frederico, acodiciandose a muchas y muy ricas joyas, que auia dexado, vino ya a Brindisi, quando menos pensauan, y creyendo todos que venia para lo que le esperauan, recogio toda la hazienda, y riquezas de Lantzgraue, y boluio se con ellas a Sicilia. Verdad es, q̄ luego embio a dezir a los Cruzados de Brindisi, que partiesen la via de Suria, q̄ luego yua tras ellos. Lo qual se hizo así, y todos partieron con buen viento, y Frederico ni mas ni menos. Pero al mejor tiempo, dio el la buelta para su tierra, fingiendo que fortuna le auia hecho boluer. De lo qual, todo el mundo que-

Otra Jornada para la tierra sancta.

Engañosa jornada de Frederico

do quedo marauillado, y el Papa Gregorio renouo las censuras contra el, protestando de no le absoluer dellas, hasta tanto, que realmente passasse en persona, en Suria, y hiziesse muy de veras, la guerra contra los Infieles.

Iuan de Breña capitán de la Iglesia en Italia.

En esta coyuntura, llego el Rey Iuan de Breña, con su muger Berengaria, o como aca dezimos, doña Berenguela. Y el Papa (sabiendo quan buen capitán era) le hizo su Caudillo, y Governador de toda la Romaña y del Exarchado, con titulo de Duque de Rauena, y no acerto poco en ello, porque despues le uio bien menester. Los Cruzados que partieron delante del Emperador, quando llegaron a Suria, y vieron que Frederico no era llegado, y despues supieron q̄ se auia buuelto a Italia, quedaron espantados de tan grande maldad. Y como, solos eran pocos, para emprender cosa que importasse, vieron se perdidos, y cierto corria grã peligro, sino acaesciera a morir Cardirio hijo del Soldan. Por cuya muerte, los Turcos horgarõ de alargar la tregua, otros dos años, y así pudieron estar en la tierra los nuevtros, seguramente. Ya el año siguiente, que fue el de nuestra redempcion, de mil y duzientos y veynte y ocho, caniado y molido Frederico de tantas importunidades, y confuso de ver, que por todo el mundo, no se trataua de otra cosa, sino de su detestable perfia, determino passar en Oriente, y con buen tiempo, fue a tomar puerto, en Ptolemyda. Antes que alla llegasse, reparo en Chypre, y de alli, despacho vn criado gran prinado suyo, para que tratasse con el Soldan, de algun medio de paz, qualquiera q̄ fuesse, a fin de no trabajar en hazer guerra. No mouio de Chypre, hasta que supo que ya estaua capitulada la paz. De manera, que quando llego al puerto, y quando todos pensauan que auia de hazer muy de veras la guerra, dit simulando la paz que traya hecha, harro vergonçosa e infame, pido tregua al Soldan, para tratar de paz. Y juntamente

Año.

1228.

Frederico II. uuo en supoder a Hierusalẽ

te embio al Papa Gregorio, sus embaxadores, pidiendo le, q̄ pues ya el auia cumplido el voto, y estaua en Suria, le absoluesse de las censuras. Mas el Pontifice, informado de que auiendo votado de hazer guerra, el no trataua sino de paz, ignominiosa y vilmente: y tambien porque aca en Italia, por su mandado del Emperador, Reynaldo Duque de Spoleto, tenia en Vmbria, ocupadas ciertas tierras de la Iglesia, y traya guerra con el Rey Iuan, nunca ni por pensamiento, le quiso absoluer. Y con mucha razón, diciendo siempre, que quando vuiesse cumplido, lo que deuia, entonces pidiesse la absolucion, y no antes. Y no solamente, no quiso el Papa absoluer le, mas aun escriuio a los caualleros Theutonicos, Templarios, y del Hospital de sant Iuan, que no le acudiesen ni siruiesen, sino que le enitassen como a descomulgado, y schismatico, y enemigo comun de la Republica Christiana. Y junto con esto (porque las tierras de la Iglesia corrian peligro muy grande) salio se el Pontifice Gregorio, de Roma, por fauorecer mas comodamente a su Capitan el Rey Iuan. Desta vez, dicen que canonizo, en Perofa, al sancto Confessor Francisco. No obstante toda esta contradiccion del Pontifice, y las amenazas que de todas las partes se le hazian, prosiguo Frederico, en concertar se con el Soldan: y despues de algunas demandas, y respuestas fingidas vinieron a publicar se las condiciones de la paz, desta manera. Que el Soldan, entregasse libremente, la sancta ciudad de Hierusalem, con todo su territorio, salvo el sancto Sepulchro: y que de lo demas del Reyno, se quedassen con el Soldan, ciertas fuerças, y castillos, los mas importantes de todo el, y se guardasse tregua por diez años. Con este concierto, partio Frederico de Acõ, y con el todos sus caualleros y Maestres de las Religiones. Entro con gran triumpho (como si uiera hecho algo) en la Sancta ciudad, y con auto solenne, tomo la possession della,

Gregorio 9. canonizo a S. Francisco.

della, dia señalado de Pascua de Resurrecion, del año de veynete y nueue. Y para mayor firmeza, hizo al Patriarcha que le coronasse: y luego con gran hinchazon, muy vfano, embio sus embaxadores al Papa y por toda la Christiandad, haziendo les saber, como ya (con el fauor de Dios) auia cobrado la tierra sancta: rogando al Papa, que pues auia tambien cumplido su voto, le absoluiesse de las censuras. De lo qual, el Pontifice, y todos los principes Christianos, hizieron la burla y escarnio, que tan vergonçosa paz metecia. Como quiera que estaua conofcido, y era cosa clara, que el Soldan le auia frunzido, por hinchirle la cabeza de viento: dando le la verbal posesion de Hierusalem y reseruando para si las fuerças: para que no vniessse bien Frederico buelto las espaldas, quando ya el lo tuuiesse tornado a cobrar todo. Y así no quiso Gregorio dar oydos a sus vanos blasones, ni absoluer le, mayorméte, que Raynaldo y otros Capitanes Imperiales, le hazian cruel guerra: y tenia harto que hazer, el Rey Iuan en defender la vmbria a Romaña, de la furia de estos descomulgados. Para remedio desto, mando Gregorio al Rey de Hierusalem, que fuesse a hazer guerra en las prouincias de Pulla, y Calabria, y embio con el, al Cardenal Ioannes de Coluña, para que hiziesse a las ciudades, que negassen a Frederico la obediencia. Pádulpho camarero del Papa, con algunos Obispos, salio por la parte de Romaña. Fue de tanto efecto este aparato, que luego comenzaron a salirse de la obediencia del Emperador muchas ciudades. Lo qual, como vino a su noticia, y como de suyo el tenia gana de venirse de Suria, dio se priesta a caminar, y en pocos dias desembargo en Italia, y conuocando gentes de Alemania, y de otras partes, con poco trabajo, recobro todo lo que los Capitanes del Papa le auian quitado: y a poderoso del patrimonio de Sant Pedro. Al mejor tiempo, quando se pensaua,

que auia de yr a poner cerco sobre Roma, plugo a Dios tocar le por entonces el coraçon, y sin que el Papa, ni nadie le acometiesse con partido de paz, salio el a pedir la. Embio por sus Embaxadores al Papa, con plenaria facultad, al Maestre de la caualleria Theutonica, que auia venido con el de Suria, y al Obispo de Micina. Entre otros partidos, con que se assento la paz, mandaron que Frederico pagasse al Papa, ciento y veynete y cinco mil onças de oro, para en recompensa de los gástos, que le auia hecho hazer en la guerra. Con esto, el vino humilde, y con gran demostracion de penitencia, a los pies del Pontifice, y fue absuelto de las censuras, y el Papa le abraço, y le dio paz en el rostro, y en señal de perpetua paz, y verdadera reconciliacion, le assento consigo a comer en vna mesa, cosa que haze pocas vezes, el Summo Pontifice: Con esto, quedaron las cosas en toda paz, y sosiego, y así duraron, por siete, o ocho años, y el Emperador se boluio a Napoles, y el Papa se fue a Perosa, porque alla era mucho menester su presencia, para poner en ordē, y apaciguarciertos vandos, que allí auia. Los quales el remedio muy bien, haziendo grandes mercedes a todos, y remediando con gran charidad, las necessidades de los pobres. Y porq̄ la paz y quietud de aquella ciudad fuesse mas firme, hizo venir allí, de asiēto, toda su corte, y estiuo de aquella vez en Perosa, poco menos de dos años.

Entre tanto que la paz duro, entre el Papa y el Emperador, succedio en Constantinopla, la vacante de aquel Imperio, por muerte del Emperador Roberto. Y porque Balduino su hijo (o segun otros dizē hermano) era muy niño, y aquella ciudad, y el Imperio, tenían necesidad de vna persona de valor, que lo gouernasse, los grandes del embiaron al Papa vna soenne embaxada, suplicando le, les dieffe a su Capitan, el Rey

Paz entre Gregorio y Frederico.

Iuan de Breña, para que tuuiesse en su tutela, y

uerno el Imperio de Constantinopla.

tela y amparo, al Emperador Balduino. De lo qual el Papa holgo mucho, y para mayor firmeza, y seguridad de las partes, se concerto del polorio, entre Balduino, y vna hija del mesmo Rey. Y el fue a Constantinopla, y gouerno aquel Imperio, muy bien, por seys, o siete años que le duro la vida, y despues succedio lo que adelante veremos. Estanto nuestro Pontifice Gregorio en Perosa, entendiendo en pacificar aquella ciudad, le succedieron a el en Roma los negocios, tan al reues de lo que tenia pensado, que tuvo harto que hazer, en allanar los grandes tumultos y alteraciones, que en la ciudad causo Hannibal, vno de los Senadores, que entonces se nombrauan en Roma, para el gouerno de la ciudad. El qual, como hombre bullidofo y malo, y aun Hereje, sintiendo mal de la Fe, se conjuro con ciertos Sacerdotes, y començo a sembrar algunos errores, y heregias, y a mostrar se aldescubierto, enemigo del Papa, y de sus cosas. Fue esto a tiempo, que en Roma auia vna crudelissima pestilencia, y aun el Tibre crescio tan estrañamente, que vuiera de anegar gran parte de la ciudad. Por lo qual, el Papa, sintiendo el peligro de la pestilencia, embio delante al Cardenal Iuanes de Coluña, y luego partio el para Roma. Y mandando prender al Hannibal, y a los que pudo auer a las manos de los sediciosos, procedio contra ellos, hasta auerigar sus delictos. Y conformando se con el tiempo, contento se con quitar el officio al Hannibal, y con que los herejes se retratassen de sus errores. Y auiendo puesto en paz, y sosiego la ciudad, entendio luego en proueer a la salud, y en buscar remedios contra la pestilencia. Haziendo limpiar, y adereçar las Cloacas, o albañares antiguos, que se hizieron para limpieza, y ornato de la ciudad. Hecho esto, salio se de Roma, dexando la mas pacifica y sana, que antes, y fue se a Reate con su corte, dexando en

Contienda en Roma sobre los Senadores. Hannibal senador. Hereje.

el gouerno de la ciudad, al Senador Iuan de Poli. El qual, pocos dias despues, sin authoridad de nadie mas, de porque se le antojo, salio de Roma con mano armada: publicando que yua contra Viterbo, y hiziera en ella grandes daños. Subse lo estoruaran quatro Cardenales, que de parte del Papa Gregorio, le requirieron se tornasse. Al fin lo vuo de hazer, y ni mas ni menos destruyera despues a Monte Fortunio, otro lugar alli cerca, por mandado del Emperador Frederico, sino se lo estoruaran los mesmos Cardenales. En Reate canonizo Gregorio, al glorioso confessor Sancto Domingo, y en Spoleto, al bienaventurado sancto Antonio de Padua, nuestro Español, nascido en Lisboa. De Spoleto se fue a su tierra, la ciudad de Anagnia, adonde el nascio. Fortalecio aquel lugar, y otras algunas tierras de la Iglesia, que barrutaua que auia de ser menester. Por que Frederico cada dia daua muestras, del mal animo que tenia, y de lo que despues hizo. Mientras el andaua en estos negocios, se declaro contra el, Iuan de Poli, el Senador, publicando que el pueblo Romano era libre, y que todos los pueblos de la comarca, le auian de pagar tributo. Por lo qual Gregorio, aun que los Cardenales y amigos que con el andauan le ponian temores y le aconsejauan que no se pusiesse a peligro, no por esto dexo de boluer se a Roma, pensando que su presencia, y authoridad bastaria, para reprimir la desuerguença, y atreuimiento del Senador. Pero el estaua tan poderoso, que siruio de muy poco la venida del Papa, y así se vuo de boluer a Reate, harto descontento. Allí le vinieron Embaxadores del Emperador Frederico: ofreciendo le de su parte fauor, y ayuda contra los Romanos, y aun dizen algunos que vino allí el Emperador en persona, y que para mayor seguridad del Pontifice, le ofrecio de darle en rehenes, a Encio, o Henrico hijo suyo bastardo, que a la sazón era Rey de Cerde-

Iuan de Poli Senador.

Gregorio IX. canonizo a S. Domingo y a S. Antonio de Padua.

Rebelliō en Roma contra Gregorio IX.

Guerra entre Gregorio y Frederico.

Cerdeña. Pero este offrescimiento salio despues todo palabras, como solian ser las promessas de Frederico. Porque sin concluir coia ninguna, se partio para Alemania, y aun fue fama, que dexo mandado alas gentes que dexaua en Italia, q̄ favoreciesen a los Romanos, contra el Papa. Sintiose Gregorio desta burla, todo lo posible, aunque lo disimulo muy bien por entones. Y supo se tambien valer con los Tudecos, que con dadiuas y ruegos, los hizo venir a su seruicio, y con su ayuda vino a hazer se tan poderoso, que sus enemigos no se osaron mouer, y le vinieron luego a dar la obediencia.

Estando el Pontifice desta manera en Reate, vinieron a el Embaxadores del Soldan de Egipto, a pedir le paz, y amistad, con ciertas condiciones, harro auentajadas para la Christiandad, y tales que parecia, que se pudieran acceptar; pero como quiera que ninguna paz, que con Infieles se haga, puede dexar de ser incierta, y de suyo ser vergonçosa, y no se deue admitir, en ninguna manera se pudo acabar con el, que la acceptasse, antes hizo venir a si, muchos predicadores, y religiosos, de las nueuas religiones de sancto Domingo, y Sant Francisco, y embiolos con su bendicion, por toda la Christiandad, a que predicassen la Cruzada, y moniesen con sus sermones a los fieles Christianos, a que tomassen las armas, para tan sancta guerra. Ellos lo hizieron con tanta diligencia, que por su predicacion se mouieron de nuevo, tantas gentes para esta jornada, quantas nunca antes se auian juntado. Y entre tanto que se aparejaua lo necessario, canonizo Gregorio, alli en Reate, a la sancta viuda Isabel, muger que auia sido del Lantgraue de Thuringia, y hija del Rey de Hungria. Otro año adelante, que feria, el de mil y dozientos y treynta y dos, partieron para Hierusalem, el Rey Theobaldo de Nauarra, Alberico Marques de Monferrat, y el Marques de Bari, con harta gente. Y aun-

que entraron por tierra de Infieles, haziendo marauillas, poco despues de llegados, vino sobre ellos tanta multitud de Turcos, que por poco los mataran; sin dexar vno, y assi se viuieron de boluer perdidos. De lo qual, el Papa Gregorio hizo grandissimo sentimiento: y tento de boluer se a Roma, solo a fin; de hazer processiones y sacrificios, para aplacar la ira de Dios, que deua estar enojado contra los Christianos, pues en tantas vezes, no era seruido que se hiziesse fructo ninguno, con tan grandes apparatus, y gastos, como se hazian en aquella demanda. Pero las cosas de Roma estauan tan estragadas, y sus enemigos del Pontifice tan poderosos, que aunque quiso, no pudo entrar en Roma por entones. En esta misma sazón, dio tambien Gregorio, la Cruzada contra los Prutenos, y con ella se juntaron tantas gentes, en fauor de los Caualleros Theutonicos, cuya era propriamente esta conquista, que de aquella vez, se quebranto muy mucho, la furia de aquellos barbaros, y se baptizaron luego muchos; y de ay a seys o siete años, por industria del Duque Othon de Brunzwich, se conuertieron todos, a nuestra sancta Religion.

Auia se, en todo esto, el Emperador Frederico, estado en Alemania porque su hijo Henrico el Rey de Romanos, en su ausencia del, mientras se occupo en la jornada de Hierusalem, se auia hecho tan poderoso, que por poco ne negaran a Frederico, la obediencia. De lo qual nascieron entre padre y hijo grandes sospechas, y queexas, que por entonces pararon, en que el Emperador embio a Henrico por su teniente, y Virey, a lo de Napoles, y Sicilia: y el se quedo toda via en Alemania. El año adelante, de mil y dozientos y treynta y cinco, auiendo primero Frederico dado titulo y nombre de Rey, al Duque de Austria, por dexar con esto, las cosas de Alemania seguras, junto vn muy grueso exercito, publicando

Alberico Marques de Monferrat.

Prutenos baptizados.

Año. 1235.

Frederico passo a Italia, y hizo en ella cruel guerra.

Ecelino Romano.

Henrico rey de Romanos se rebello contra Frederico su padre.

cando que yua contra Milan, y contra otras de las ciudades de la liga antigua, que a titulo de que querian gozar de la paz de Constancia, estauan rebeldes, y no querian acudir de buena gana; con sus tributos. Passaron en esta guerra muchas cosas, que por abreniar, las dexo. La summa dellas es, que Frederico se apodero de Verona, con ayuda de vn cauallero, Tudeco de nacion, aunque nascido en Italia, que se dezia Ecelino de Romano, hombre crudelissimo, y muy malo, como lo veremos adelante. De alli se pario el Emperador, la via de Mantua (que era de las rebelladas) y tomo a Claro, y a Marcaria, dos lugares del Mantuano. Por assegurar mas a sus enemigos, estubo se holgando en Cremona, ocho o nueve meses; fingiendo que yua sobre Mantua, reboluo con gran furia, sobre Vicencia. Entro en ella, dia señalado de todos los Sanctos; y aunque se le auia dado a partido, executo en los moradores della, grandes crueldades. Con la misma furia, fue sobre Padua, destruyendo quanto topaua. Y como no pudo tomar a Padua, que se le defendio, passo al Fruyli, y tento de tomar a Treuise, y defendieron se la los Venecianos, cuya era. Lo qual todo, el hazia, en desgracia del Papa, que por muchas vezes, le auia embiado a rogar, y amonestar, q̄ por amor de Dios, se acordasse, que era Christiano, y no tratasse tan rigurosamēte, a sus vassallos. De lo qual, el hazia tan poco caso, que adrede, mandaua hazer castigos crudelissimos, en los vencidos. Al mejor tiempo que andaua por el Friuli, haziendo grandissimos daños, le vino nueua muy cierta, de que el Rey de Romanos Henrico su hijo, se le alçaua con los Reynos de Napoles y Sicilia, y hazia liga contra el, con las ciudades de Lombardia, a titulo de que no obedecia los mandamientos de la Iglesia. De lo qual, Frederico se temio estrañamente, y no teniendo otro remedio en esta vida, para valer se contra su hijo, que esta-

ua muy poderoso, determino, como dicen, meter se por las puertas de su enemigo, y acudir al Papa Gregorio. Que tal ha sido siempre, la practica de los malos principes, quando estan muy poderosos, perseguir la Iglesia, y sus ministros; y pretender que todo lo temporal, y spiritual es suyo, y quando se veen en necesidad, acudir luego a la mesma Iglesia, por fauor y remedio, y hazer se, con su intercession, poderosos, para tener despues fuerças, para destruirla. An si lo hizo esta vez Frederico, porque luego embio sus Embaxadores al Pontifice Gregorio, aunque sabia que le tenia enojado supplicando le, tuiesse por bien, de proceder contra su hijo Henrico, como contra publico peccador, descomulgando le por la inobediencia que contra el cometia; y que mãdasse, lo graues penas, a los principes y ciudades, no le favoreciesen. El Papa Gregorio, que tenia gana de vencer la malicia de Frederico, cõ alguna buena obra, y tambien pareciendole mal, el atreuimiento de Henrico, holgo de hazer, lo que se le pedia. Y luego despacho sus breues, mandando a todos los principes, y ciudades, no acudiesen a Henrico, ni tomassen las armas por el, contra su padre. Obraron tanto estas amenazas del Pontifice, que todos se estuieron quedos, y Henrico se quedo solo, y sin fuerças, de tal manera, que Frederico tubo buena maña, en auer le a sus manos, y le puo en vna fortaleza, adõde segũ fama el le hizo matar, cõ ponçõña, o el se murio de su enfermedad. Dexo vn hijo, que se llamo Corradino, que despues, como veremos, reboluo hartas vezes el mundo. El Emperador, por entones, a ruego del Papa, de quien tan buena obra acabaua de rescibir, dexo la guerra de Lombardia, aunque las cosas quedauan harto alteradas, y dio la buelta para Alemania, y alli hizo guerra contra el Duque, o Rey de Austria, y contra otros principes, que supo que auia dado fauor a su hijo, contra el. Hizo nõbrar, y coro-

Corradino hijo de Henrico Rey de Romanos.

Otra jornada a Hierusalem.

Gregorio canonizo a sancta Isabel viuda.

Año. 1232. Theobaldo Rey de Nauarra.



Conrado hijo de Frederico.II. rey de Roma.

coronar por su successor y Rey de Romanos, a Conrado su hijo, auido en Y. o le hija del Rey Iuan de Breña, que ya era muerta, y caso se tercera vez, cō hija del Rey de Hungria auida primero, del Papa dispensacion en el matrimonio, porq̄ eran muy parientes, y confirmacion de la election, y coronacion de Conrado. Lo qual todo, Gregorio le cōcedio, aunque de mala gana, porque supo que tenia intencion de boluer, a la guerra de Lombardia, como de hecho era verdad. Y para poder mejor proueerse para ella, quiso entrar se en Roma. Y porque vn cierto ciudadano de la familia de los Frejapanes, sobornado por el Emperador, estaua muy poderoso, no pudo por entōces, hazerlo seguramente, y asise vuo de quedar en Viterbo.

Año.

1238.

Frederico hizo nueva guerra cruel a Italia. Frederico traxo Moros de Africa en su fauor.

Venido el verano del año del Señor, de mil y duzientos y treynta y ocho partio Frederico de Alemaña, con el mayor poder que nunca auia jamas juntado, lleuando consigo vna compania de Moros, que los hizo venir de Africa; solo porque sabia que harian sin temor de censuras, la guerra contra la Iglesia. Entro por Italia, con tanta furia, que por do quiera que passaua, dexaua la tierra destruyda. Salio le luego a recibir su grande amigo Excelino de Romano, y por su industria y engañio, vuo en su poder la ciudad de Padua. Y auiendo prometido de aliuar a los tributos, y tener la en libertad, puso la en mayor seruidumbre, que jamas auia tenido. Luego que el Papa Gregorio, supo su venida, embio le por su Legado, a Gregorio Montelogo, Protonotario Apostolico, rogado le, por amor de Dios, templasse su ira, para con las ciudades q̄ le auian deseruido: y que ya que les hazia guerra, que la hiziesse con mas blandura, echando de si a los Moros, que con tanta crueldad executauan la victoria. Y que se acordasse, de los muchos beneficios, q̄ de los Pontifices sus predecesores, y de la Iglesia Romana auia recibido: y principalmente, tuuiesse respecto a la buena

Gregorio Montelogo. Protonotario.

obra, que poco antes se le auia hecho, fauoreciendo le, y librando le del peligro, en que su proprio hijo le tenia puesto: y al amor grande con que se le auia concedido la dispensacion, para su matrimonio, y la confirmacion, del titulo y nombre de Rey de Romanos y Hierusalem, que se le auia dado para Conrado su hijo. Y que si las ciudades de Lombardia, o la Iglesia, le auian deseruido en algo, q̄ pudiesse aparte las armas, y se le satisficiera cumplidamente. A esta tan benigna embaxada, dio el Emperador tan fria, y ruyn respuesta, que vno el Papa de embiarle, vna y muchas vezes, Cardenales, y personas graues, para conuencer su obstinacion. Los quales hizieron en el, poco o ningun fruto: antes entendieron, que no tenia tanta gana de vengar se, de las ciudades enemigas, como del Papa. De tal manera, que antes que los Cardenales boluiesse a Viterbo, auia el ya destruydo toda la comarca de Bresa. Boluiendo sobre Milan, se topo con el exercito de los enemigos, junto a Cortenoua, donde se trauo vna brava pelea. De la qual, aunque con harta dificultad, Frederico salio vencedor, y vuo en su poder el Carrocio de la liga, que era vna cierta manera de carro, donde yua el estandarte, y alli era el tribunal y pretorio, adonde todos acudian, y perdido aquel, luego el Campo se desbarataua, y se tenia por vencido. He querido aduertir aqui esto, porque Pero Mexia en la vida de Frederico contando esta batalla, dize que vuo en su poder a Carrocio ciudadano principal, pensando que el Carrocio era hombre viuo, y no era si no carro tirado de muchos bueyes. Vinieron ansi mismo a las manos de Frederico muchos Capitanes, y personas principales, de los enemigos, y entre ellos, Pedro Tepulo, hijo del Duque de Venecia: al qual, con todos los demas, hizo cortar la cabeza. Estaua sero da via, el Papa Gregorio en Viterbo, cō harto desseo de boluer a Roma: porque auiendo de resistir la furia del Emperador,

Cincio se dicio cōtra el Papa.

Iacobo Capucio fauorecio a Gregorio.

Gregorio boluio a Roma.

Batharis Tyranno de Adrianopoli.

dor, en ninguna parte podia estar mas seguro, q̄ en ella, y la misma ciudad le deseaua ver muy mucho. Solo era el estoruo, de parte de Cincio, ciudadano Romano, Imperial de opinion, que con mano armada, publicaua q̄ auia de estoruar, la entrada del Pontifice en Roma. Contra el qual Cincio, se puso luego en armada toda la ciudad: tomado por su Caudillo, a Iacobo Capucio, hombre principal. Deshaziendo primero la gente de Cincio, fueron con gran regozijo a Viterbo, y con la mayor fiesta, y applauso posible, traxeron a Roma al papa. Al entrar en ella, se derramo muy gran cantidad de moneda en señal de plazer y alegria: y luego fueron presos y castigados los sediciosos que auian seguido la parte de Cincio. Tomo le ya en Roma, al papa Gregorio, la nueua de la victoria de Frederico: y aunque sintio gran pesar del mal successo de sus amigos, y de la muerte de Pedro Tepulo, toda via se cōsolo, con pensar que cō aquella occasiō, el Senado de Venecia, se auia de meter en la liga cō el, y cō las de mas ciudades. Ya entōces osō al descubierta mostrarse contra Frederico, y para mayor fortificacion de la parte de las ciudades, trabajo con todas sus fuerças, de poner en paz a los Venecianos, con los Genoueses, en ciertas diferencias que entre si trayan, sobre la Isla de Chypre. Para lo qual hizo venir a Roma, Embaxadores de entrābas ciudades, y por su intercessiō, se assento entre las partes, tregua por nueue años, con tal condicion, que durante la tregua, si alguna guerra succediesse, se juntassen la vna y la otra republica, y no pudiesse hazer paz, sin que todos viniessen en ella: ni confederar se con Batharis, tyranno de Hadrianopoli, que traya guerra con Balduino Emperador de Constantinopla. Item, que en todas las Galeras, y Nauios, se pudiesse las armas, y estandartes comunes, y que qualquiera de las partes, que contra esta paz viniessse, por el mesmo caso, cayessse

en sentencia de excommunion. Assenta da esta tregua, començaron luego el papa, y los de su valia, a juntar todo el poder y gente, que les fue posible. Ante todas cosas, el pontifice procedio por via juridica, contra el Emperador. Y premissas las moniciones ordinarias, pronuncio contra el, censturas, y priuaciō de los Reynos; y denunciōle luego publicamente, por apostata, schismatico, y enemigo comun. Fue muy importante la paz, que Gregorio procuro, entre las ciudades Genoua, y Venecia: porque los Venecianos pudieron fauorecer a Balduino contra Batharis, y cōtra otro cierto tyranno, que se llamaua Emperador de las Exagonias. Y si por ellos no fuera, cierto le deshizieran del todo, porque el Rey Iuan de Breña a su tiempo, era muerto en aquellos dias. Estaua ya en esta sazón el Emperador Frederico, en Padua, que se auia ydo a descansar, despues de la rota de Cortenoua. Alli le vniō nueua, como el papa, y Venecianos, se auian confederado, con las de mas ciudades contra el, y de como el papa le auia excomulgado. De lo qual, el rescibio terrible alteracion, y temiendo alguna nouedad, mando a vn Secretario suyo, que saliesse en publico, y juntasse toda la ciudad, y hiziesse vna platica, desculpandole de lo que de parte del pontifice, se le imputaua, y poniendo delante, muchas buenas obras, que del auia rescibido: la Iglesia, y toda la Christiandad. Y no contento con esto, escriuir luego por toda la Europa, cartas a diuersos principes, llenas de quejas del papa, diciendo, que le auia quebrado muchas vezes su palabra, y que con auer el ganado a Hierusalem, y gastado sus dias, y hacienda en aquella conquista, no le auia querido absoluer, antes le auia tētado tomar su hazienda, y occuparle sus tierras, y añadiendo otras cosas fingidas, y falsas, que nunca les faltan a los que sustentan causas injustas, achaques con que las colorar. Lo qual, como vino a noticia del papa,

Gregorio IX. excomulgó a Frederico

Quexas de Frederico contra Gregorio

## Libro quinto de la Historia Pontifical.

Crueldades de Frederico.II.

pa, escriuio luego vna eloquētissima carta, en respuesta destas calumnias, y hizo della muchos trasumptos, para embiarla por toda la Christianidad, porque todos viesse las causas justissimas, que le auia mouido a descomulgarte, y a confederarte contra el, con las ciudades. Y despues de auer pasado entre el, y Frederico, muchas Embaxadas, llenas de quejas, de vna parte a otra, como el Emperador vio q̄ no le queria absolver, salio de Padua, con vna furia, como de perro rabioso, haziendo la guerra con la mayor crueldad, que jamas hombre Christiano la hizo, Ante todas cosas, corrio toda la costa de Venecia, hasta poner se a vista de la ciudad, no dexado Iglesia ni monasterio, que no destruyesse, aprouechandose para esto, de los Moros que cōfignia. Y como no pudo hazer daño en Venecia, por ser ella de suyo inaccessible, cōtentose con mostrarles las armas, dēde la ribera. Salierō della muchas barcas, llenas de gente, que le tiraron saetas, y piedras dēde el agua, y le mataron algunos de los suyos. Leuantado el Campo, de sobre Venecia, entro por Lombardia, haziendo crueldades nunca oydas, el por vn cabo, y Ecelino por otro. Y auiendo aruynado toda la marca Triuifana, y tierra de Milan passo el Po, y entro por la Toscana, con la mesma furia. Apoderose de Luca, y despues de Pisa, publicando que no auia de parar, hasta tomar a Roma, y despoſeer al papa de quantotenia. Aunque el pontifice, y su parte, no estauan tan descuydados, que no tuiesse bastante recaudo, fuera de Roma, para resistir al Emperador. Porque el Protonotario Gregorio de Montelongo, tenia en Milan vn buen exercito, y los Venecianos trayan en la mar sus Galeras, muy a punto, contra las que Frederico tenia, en la costa de Pulla y Calabria. Solo la ciudad de Roma, estaua en gran peligro: porque dentro della, auia muchos Imperiales, que ponian al papa en grandissima congoxa: y por otra parte, pro-

metian al Emperador, de admitirle en la ciudad. Entre tanto que Frederico se detenia en Pisa, salio de Milan el Protonotario con su gente, y fueſse a Boloña. Allí se juntaron gentes de Venecia, y de otras ciudades amigas: y con ellas se apodero de Ferrara, y dio la en Feudo, al Duque Azon de Ateste, del qual, desciēden los Duques, que oy tienen aquella ciudad. Cati en los mismos dias, el Capitan de la armada Veneciana, desbarato las Galeras Imperiales, y echo al fondo, vn nauio que con ellas venia: que dizen todos que en aquellos tiempos, no se auia visto en la mar otro mayor, ni mas hermoso: y tras aquella victoria, se apodero de quatro o cinco lugares en la costa. Estaua con esta guerra, toda Italia alteradissima: y como de las ciudades della, vnas eran Imperiales, y otras seguian la Iglesia, era grandissima la cōfusión que entre ellas auia, tanto que a penas el Emperador sabia, quales eran sus amigos, ni quales eran enemigos. Ni mas ni menos, les acontecia a los del Papa: tanto que algunas vezes, por yerro se hazian daño los amigos a los amigos. Por lo qual (para que se pudiesen entender, y no vuisse aquella confusión) penso el Emperador vn medio, que sin dubda, se le deuio de traer a la memoria el Demonio: porque del han nacido en el mundo, los mayores males y calamidades (a lo menos en Italia) que jamas se vieron ni oyeron. Lo que mando que se hiziese, fue, que las parcialidades tomassen apellido y nombre, como por contraseño, con que fuessen conocidos. Y porque los años atras, en la ciudad de Pitioya (que es alli cerca de Pisa) auia auido ciertos vandos, en que los vnos se llamauan Guelphos, y los otros Gibellinos (verdad es, que los nombres venian de mas atras, dēde el tiempo del Emperador Cōrado Tercero) quiso q̄ los suyos se llamassen Gibellinos, y que los de la parte del papa, se llamassen Guelphos. Bien se, que entre los Authores ay infinitas

Duque de Ferrara.

Guelphos, y Gibellinos.

tas opiniones, sobre el origen destos diabolicos nombres. Porque Othon Prysigenſe, dize que dēde el tiempo de Frederico Barbarroxa començaron, y que nascieron de dos familias en Alemania muy principales, y contrarias, de donde descendia Frederico, por la parte del padre venia de los Gibellinos, y de la madre de los Guelphos. pero todos conciertan, en que en esta guerra que vamos cōtando, se començaron a conocer de veras, y que fue la primera vez que se ensangrentaron, de proposito, estas parcialidades. Alomenos dēde entonces acá, fueran y son conocidos, y aun creo que lo seran para siempre, que aun no son acabados. Sea como fuere, ello es así, que de tal manera se encendio en Italia, la discordia, que a penas quedo pueblo, ni aun casa, adōde vnos no fuessen Guelphos, y otros Gibellinos, y sin otra causa, ni razon, mas de por la diferencia, y affición del nombre, se matauan padres con hijos, y hermanos con hermanos. Y acontecia, vna y muchas vezes, topar se en vn camino, dos Italianos, que jamas se auian visto, y en conociendose, que el vno era Guelpho, y el otro Gibellino, se matauan con tanta gana, como si se vueran muerto los padres, el vno al otro. El daño era, que se conocian luego, porque juntamente con diferenciar se en las opiniones, se diferenciaron en todas las cosas, en el vestir, en el andar, en el comer, en el hablar, en el sembrar, en el plantar los arboles, en el cortar el pan, y aun en el mirar, y en todas las cosas desta vida, en que se pueda poner diferencia: tanto que auia de ser muy rustico, el que en viendo vn hombre, no conociese del, si era Guelpho, o Gibellino. Encarecese tanto esto, que afirma Blondo, que en Bergamo (que es junto a Piamonte) mataron vnos labradores, a ciertos huelpedes suyos Calabreses (que venian de mas de ciento y cincuenta leguas de alli) tolo porque eran Guelphos, y que lo conocieron, en ver los

partir vn ajo. Y cierto es cosa que espanta, oyr cosas semejantes, que han acontecido entre estos dos vandos, y dellas veremos hartas, en lo por venir. Hecha pues por Frederico, esta diabolica diligencia, el comēço a hazer la guerra, contra los Guelphos, con vna rauia nunca oyda. Porque no prendia hombre, que no le hiziese matar con tormentos exquisitos. A vnos hazia sacar los ojos, y a otros asar viuos, y aun deſollar los. Y no era menester, que vno fuese Guelpho, para que le castigasse desta manera, porque si a caso era neutral (como auia muchos que no acostauan a la vna parte, ni a la otra) ni mas ni menos, le mandaua matar. Porque se atenia a aquel dicho del Euangelio, El que no es conmigo, contra mi es. Hizo a los Pisanos, que armassen cient Galeras contra Genoua, aunque no les fue muy biē dello. Con estas crueldades, y diabolica furia (que por amor, q̄ por temor) en pocos dias se hizo Frederico, señor de toda la Toscana, y hasta Viterbo, se le entrego, que no oso hazer otra cosa, con ser el pueblo mas aficionado al Papa, de todos los de Italia. Con lo qual, el sancto pontifice Gregorio, se vio en extrema necesidad, porque casi toda la ciudad, estaua mouida, de entregar se luego al Emperador, vnos, porque de suyo eran Gibellinos, y otros del grandissimo terror, y espanto que les ponian, las crueldades de Frederico. Viēdo pues el papa, que debaxo del cielo, ya no auia otro remedio, para salir de tan gran peligro, sino el que nuestro Señor le embiasse de su mano, ordeno vna solemnisima procesion, en la qual se hallo el, y todos los Cardenales, con todo el pueblo, y hizo sacar las cabeças de los sanctos Apostoles. Sant Pedro y Sant Pablo, y vna Cruz de plata, en que estaua engastado, vn pedaço del madero de la Cruz en q̄ nuestro Redēptor padescio. Llegada la procesion a S. Pedro, subiose el en el pulpito, con las sanctas reliquias en las manos, y comēço vna eloquentissima oracion,

R r 2 cion,

Sermō de Gregorio Nono.

ción, poniendo delante al pueblo, el grandísimo peligro, en que estauan, la crueldad, y furia de aquel tyranno, y la grande razon que auia para resistirle, por ser anathematizado, y schismatico, y por traer en su compañía Infieles, para executar en los Christianos, tantos generos de tormentos. Andando por su platica adelante, como tenia las sacratísimas reliquias en las manos, comenzó a llorar muy amargamente, diciendo. A quié os dexare encomendadas, cabeças sanctísimas? a cuyo poder aueys de venir? que tratamiento esperaré que os haran aquellos perfidos Moros? Con lo qual, de tal manera mouio, los coraçones de todos, que con ser la mayor parte de los que le oyen, Gibellinos, todos a vna voz llorando con él, se le ofrecieron, que moririan en su seruicio, y pondrian sus vidas, hasta defenderle de aquel tyranno. Y él, como vio la buena gana, con que le prometian fauor, concedioles Indulgencia plenaria si tomassen contra Frederico, la señal de la Cruz, pues era peor que Infiel. Fue tanta la priesa que se dieron todos, a tomar la denisa, que dentro de vn dia, casi no quedo en Roma, hombre que no traxese la Cruz en los pechos. De suerte, que quando Frederico lleuo a Roma (que no tardo mucho) no solamente no le recibieron en ella, como el lo tenia pensado, mas antes salieron contra él, tanta multitud de gente, con la señal de la Cruz que quedo como attonito, sin saber que se dezir. Y con tanta ira y ravia, mando a los suyos, a cometer contra los Cruzados, que aunque se defendieron valientemente, toda via quedaron muchos muertos, y presos, en su poder. En los quales, el maluado Emperador, mando executar, la mas abominable carniceria, que jamas gente barbara pudo imaginar. Porque en escarnio y vilipendio de las Cruzes que trayan en los pechos, los mandaua matar a Cruzes, hendiendo los de arriba abaxo, y despues por medio, en forma de Cruz. A los Clerigos que po-

dia auer alas manos, mandauales hender las cabeças, en Cruz. A otros hazia quemar, con Cruzes de hierro, ardiendo: y a otros mandaua quemar viuos, como haces de pajas hechos en Cruz. Cosa que cierto haze temblar las carnes, oyr la: y que apenas se puede creer, que vn hombre baptizado, pudiesse hazer tan horrendas abominaciones. Pero todo es posible, porque vn Christiano, quando pierde el temor a Dios, peor es que mil Infieles: mayormente, si con la voluntad peruersa y corrompida, se junta la libertad, y supremo poder para executar la, como en este malauenturado se junto. El qual, como vio que los Romanos estauan constantes en defenderle (perdida la esperanza de poder entrar la ciudad) dentro de tres dias se partio, raijando como perro camino de Napoles. En el camino se apodero de Benauento, y puso cerco sobre Asculi, y no la pudiendo tomar, talo, y quitto toda la tierra. Embio a Encio su hijo el rey de Cerdeña, sobre la Marca de Ancona, adonde el hizo mas crueldades, que su padre. No contento Frederico con los males que en Italia auia hecho y hazia, embio a Sicilia, y hizo matar a muchos Obispos y Prelados, y a otros mando prender, desterro al Obispo de Catania, que auia sido su Ayo, confiscando las haciendas, de todos los Sacerdotes, que sabia que auian guardado las censuras del pontífice. Hizo tras esto, arruinar, y poner por el suelo, el Monasterio de Monte Cassino robado del, las Cruzes, y calices, y todo el thesoro que alli auia. Mando poner fuego a todas las casas, que los Templarios tenian en sus Reynos. Que no también la ciudad de Sora. Y aun no falta quien diga, que le passo por la imaginacion, de embiar a Hierusalem, a destruir el sancto Sepulchro. Todas estas crueldades hazian por sus manos (mandandosele el) los Moros que andauan en su Campo: a los quales hazia él, mucho mas fauor, que a los Christianos. Y por tener los mas ala mano, para quando los

Gregorio IX. dio la Cruzada contra Frederico.

Crueldad nunca oyda de Frederico.

Nucera de los Sarracenos.

Horrenda maldad de Frederico Segundo.

Gregorio IX. pidio fauor a los Reyes de Francia y Inglaterra contra Frederico

do los vuisse menester, dioles la villa de Nucera, en el Reyno de Napoles, en que viuiesse. Y ellos la sustentaron despues muchos años: y así se llamo oy, Nucera de los Sarracenos. Hizo les grandísimas mercedes, y a muchos dellos, dio tenencias y Corregimientos, entre Christianos, en el Reyno de Napoles, y en Sicilia, permitiendo les cient mil insultos, y desafueros. Y aunque sabia que forçauan las mugeres, y aun los hombres, passaua por ello gentilmente. Llego a tanto aborrecimiento con el pontífice, y aun con Dios, que sabiendo que el Rey de Tunez, o vn hermano suyo se queria tornar Christiano, el se lo estoruo: solamente, por que tuuo entendido, que en siendo Christiano auia de seruir y fauorescer a la Iglesia. De Campania dio el Emperador la buelta sobre el Exarchado. Tomo a Ra uena, y puso cerco sobre Faenza, que duro muchos dias. En tanto que Frederico andaua haziendo estos desatinos y maldades, nuestro pontífice Gregorio (que con tener al enemigo vn poco lexos, quedo en Roma algo mas descasado) como las cosas de la guerra, siempre las hazia por mano agena, entedia en el culto diuino, y en hazer procesiones, y Litanias, rogando a nuestro Señor reprimisse y castigasse la furia de aquel barbaro y cruel tyranno. Y junto con esto embio al Cardenal Ioannes de Columna, al Rey de Francia: y al Cardenal Othon de Monferrat embiole al Rey de Inglaterra, pidiendoles fauor contra Frederico, y juntamente, como sejo y parecer de la orden que seria bueno tomar para resistirle. Lo que estos reyes, y otros principes, a quié se dio parte del negocio, acordaron, fue, que se denia juntar vn Concilio vniuersal en Roma, para que en él se determinasse, la manera que conuenia que se tuuiesse para remediar tantos males como cada dia succedia. Y para lo correr ala Iglesia Romana, y juntamente al Emperador Balduino que tenia gran necesidad de fauor: dexado a parte que también se auia de proueer en el negocio de la

tierra Santa. Publicose pues el sancto Concilio en principio del año del señor de mil y doziētos y quarenta: y luego se comenzó a mouer de toda la Christiãdad prelados y personas principales para yr a el a Roma. Lo qual como Frederico supo (entendiendo que contra él se hazia el Concilio) procuro estoruar lo con todas sus fuerças: y para ello puso guardas por mar y por tierra para que le prendiesse todos los Obispos y prelados, y qualquiera otra gente que entrediesse que yua al Concilio. Tuuo tan buena diligencia y auiso, que en pocos dias vuo en su poder diez, o doze Cardenales, y otros algunos prelados: a los quales todos mando poner a buen recaudo en la fortaleza de Amalphi, y por otra parte Encio su hijo en vna cruel batalla de mar, gano a los Genoueses veynte y dos galeras, y en ellas prendio tres Legados del papa, y otros muchos prelados. Escriuio a su padre que le auisasse lo que mandaua que se hiziesse de los presos, y dicen que le respondió Frederico con solos estos dos Versos Latinos.

*Omnes Prælati, Papa mandante Vocati, Tres Legati, veniant hucusque ligati.*

Que quiere dezir. Los tres Legados, y los del papa llamados embiadmelos atados y hizolo Encio como lo mado. Sintio tanta fatiga el sancto pontífice Gregorio de ver que le vuisse prendido los Cardenales, y que el Concilio no se pudiesse poner en execuciō, que de pura cōgoxa y pesar vino a morir en el mes de Junio, del año de nuestra Redempciō, de mil y doziētos y quarenta y vno, auiedo poco menos de

Año. 1240.

Concilio general en Roma.

Frederico prendio doze Cardenales.

Año. 1241.

Obras de Gregorio Noueno.

Raymundo de Barcelona lustrista.



rio a las Decretales de sus predecesores algunas fuyas, que son siempre las postres de los Titulos, y está llenas de doctrina, y tan cōpendiosas y preñadas de grãdes mysterios en derecho, q̄ basta la Decretal del Papa Gregorio Noueno, para ser tenuta por excelente. Cōfirmo la orden de los Religiosos de nuestra Señora de la Merced, a requisicion del Rey don Iayme de Aragon que la instituyo. Cōfirmo el estado en Perosa en diez y siete de Enero, d̄ mil y doziētos y veynte y ocho años. La occasion q̄ don Iayme tuuo para instituyr esta Orden, veremos la en su vida. Auemos visto della muchos hombres señalados en doctrina y vida, q̄ sus nōbres no pude saber por ser estrangeros. Dellos es vno el muy Reuerendo padre fray Gaspar de Torres, vno de los cēsores desta obra, cuyas letras son oy tenidas en España en muy grãde estimacion. Mādo Gregorio q̄ se cātasse en la Iglesia aq̄lla Salutaciō y oraciō q̄ muchos años antes cōpuso el Sancto Monge, Hermāno Cōtracto, que comiēça, *Salve Regina.* Instituyo el vniuersal v̄so y costūbre que oy guarda la Iglesia Christiana de rezar, y tañer al Aue Maria todos los dias a la pueſta del sol. Lo qual dizē q̄ hizo a instācia del bienauenturado y Seraphico Doctor y Cardenal Sant Buenauentura fray le Francisco, que tuuo reuelaciō del cielo para persuadir esto a Gregorio. Ordeno tambien q̄ en la Missa al alçar el Sanctissimo Sacramento se tañessen campanas: y ni mas ni menos quando saliesse a los enfermos, o en procesion.

Florecieron en estos tiempos grandes Letrados, ansī Canonistas, como Legistas: de los quales mas señalados fuerō, Bernardo, Irnerio, Azon, Acurſio, Bartholomeo Brixienſe, y otros muchos. Pocos dias antes q̄ muriesse el Papa Gregorio se vio vn extraño Eclipsi del Sol, q̄ todos tuuieron q̄ passaua la ordē de naturaleza. Y fue pronostico d̄ los muchos desastres y calamidades que luego acōtecieron en el mundo. Fue sepultado su

Salve Regina que hizo, y Gregorio la mando cantar. Tañer al Aue Maria ordeno Gregorio. ix. Tañer al Sacramento ordeno Gregorio nono.

cuerpo en la Iglesia d̄ S. Pedro. Solos onze Cardenales hallo q̄ hizo Gregorio en quatro vezes, cinco Obispos, tres Presbyteros, y otros tantos Diaconos.

**Capi. xxxv. En el qual se pone la vida de CELESTINO. IIII. deste nombre Pontifice Romano.**



**V**IENDO faltado desta vida en tan rezia coyuntura el Sancto pōtifice Gregorio Nono al tiēpo que se auia de celebrar el Concilio en Sant Iuan de Letran, luego los Cardenales se juntarō a darle sucesor con toda diligencia, por la necesidad grande que auia de proueer la Iglesia de Pastor, para q̄ resistiesse la furia del Emperador Frederico, q̄ no entendia en otra cosa, sino en estoruar que no se hiziesse el Concilio. Viniendo pues al negocio, los Eleitores que en Roma se hallarō, que no fueron muchos (porq̄ la mayor parte de los Cardenales los tenia Frederico presos en Amalphi, todos de comun consentimiento dieron sus votos a Gaufrido de Castellion Opispo Cardenal Sabinense, natural de Milā, y de muy noble familia, hombre sanctissimo y de grãdissima doctrina, y reputacion, aun que tan viejo, y enfermo, que mas estaua para la sepultura, que para el pontificado, pero con todo esto accepto su election, y se hizo llamar **CELESTINO**, Quarto deste nombre. La primera cosa que Celestino hizo, fue despachar sus Embaxadores al Emperador Frederico ( que toda via tenia pueſto cerco sobre Faença, pidiendo le muy encarecidamēte se inclinasse a tomar algun medio de paz. Y se cōtentasse con lo passado, que bastaua para estar bien satisfecho de qualquiera agravio q̄

185. Pó.

Celestino IIII. Milanese.

de la Iglesia vuisse recebido: Y que mirasse bien, q̄ la prospera fortuna era muchas vezes, mas mala de sufrir, que la aduersa. Y cierto se tuuo creydo, q̄ cō esta embaxada, y con otros buenos medios, que el papa Celestino supiera hallar (segun era manso de cōdicion, y discreto) se pusiera en buenos terminos el negocio de la Iglesia, con Frederico. Pero plugo a nuestro Señor ordenarlo de otra manera, porq̄ antes q̄ los Embaxadores llegassen a Faença, o alo menos antes que boluiesse a Roma con la respuesta, murio el Sancto pōtifice Celestino, auiendo solos diez y siete dias que lo era. Con su muerte cessaron los tratos de la paz, y succedio la larga vacante del Pōtificado, por las causas q̄ veremos en el Capitulo siguiente. Y porq̄ en tan breue pōtificado, no pudo auer q̄ dezir, mas de lo q̄ arriba esta dicho, para henchir este Capitulo, q̄ quedaua vn poco vazio, pareciome poner aqui breuemēte la Historia d̄ los Tartaros gēte barbara y pagana, q̄ en este tiēpo adōde agora llegamos comēço a ser muy nonoscida en el mūdo. Y estarse dicho para adelante q̄ se ofrecera alguna vez occasiō de tratar y hazer mēciō dellos. Aūq̄ me detēga vn poco, biē creo q̄ dara gusto al q̄ lo leyere, porq̄ son cosas q̄ comunmēte lo sabē pocos. Passa pues el negocio d̄ los Tartaros desta manera.

Tartaros y su Historia.

El principal assiento y patria de los Tartaros, fue antiquissimamēte en la Scythia Europea desde cabo del Monte Bellia, hasta donde Alexandro pudo llegar. Eran tan rusticos y sin entendimiento, que entre todas las gentes Septentrionales, ninguna vuo tan barbara, y bestial; ni aun de tan poca reputacion: porque a todos sus comarcanos pagauan tributo. Fuerō se poco a poco detemboluiēdo hasta eligir Capitanes q̄ los gouernassen. Desta manera, sin salir de la seruidūbre de sus vezinos, llegarō hasta que de entre ellos se auentajo vn principal hombre, que se dezia Cāguista, al qual por cierto oraculo q̄ tuuo le llamaron, y hizierō su Rey

Cāguista Capita de los Tartaros.

Este puso las cosas d̄ los Tartaros en buena orden, y los hizo dexar la Idolatria, y otras abominaciones que vsauā, aū que mas viuian en la ley natural, que no como Christianos. Hizō vn llamamiento general de todos los que en su reyno podiā tomar armas, y repartio los por Capitania, de diez mil en diez mil, de mil en mil, y de ciento en ciento. Para probar si le serian obedientes, hizo parecer ante si a siete de aquellos Capitanes, que solian gouernar antes del. Y mandoles q̄ cada vno matasse vn hijo suyo proprio en presencia del mesmo rey: lo qual ellos hizieron de buena gana. Con esto quedo cōtento y satisfecho Cāguista, q̄ no le defampararian: y comēço luego a hazer guerra cruel a sus vezinos. En poco tiempo hizo sus vassallos, a todos aquellos aquie antes los Tartaros solia pagar tributo. Y no cōtento cō esto, passo adelante ganādo tierras mas apartadas de la fuya. A caso (como es ordinario en la guerra, succeder variamente los negocios) auiedo sido vécido en vna batalla salio della huyendo: y no tuuo otro remedio para no venir a manos de sus enemigos, sino escōderse en vn bosque entre vnas matas muy espesas de çarças, y espinos, adōde acerto a tener su nido vn Buho, aue nocturna. El qual, aun q̄ Cāguista entro en las çarças no se espāto del. Y despues viniēdo los enemigos en su busca, ya q̄ llegauā cerca de dōde el estaua: salio de la mata el Buho, y los q̄ le buscauan no llegaron a ella, pareciēdo les que dōde auia aue, no auia hōbre ninguno abscondido: y desta manera se vino a saluar. Por lo qual de alli adelante, Cāguista tomo por armas vn Buho, y los Tartaros tienē aq̄lla aue en grãdissima veneraciō, y cō ninguna cosa les parece q̄ andan mas galanes, q̄ cō traer en la cabeça d̄ sus plumas. Tras esta buena ventura passo Cāguista cōquistando gētes hasta el mar Caspio: y alli le tomo la muerte. Tenia quando vino a morir, doze hijos: y estado en el articulo de la muerte, mando los llamar a todos,

Auiso grãde de de Cāguista.

Doze hijos de Cāguista.

todos, y (haziendoles vna larga platica para persuadirles a que tuuiesen paz entre si) mado a cada vno, que traxesse vna lacta. Trayda, hizo q̄ de todas doze factas se atasse vn hazuelo, y dixo al maguista. Otro año de Can- guista. yor dellos, que prouasse a quebrar las. Y como no pudo, mando al segundo, y ni mas ni menos, a todos doze, y como ninguno las pudiesse quebrar, dioxoles. Ya veys, hijos mios, quan fragil cosa es cada vna destas lactas, si la sacays de con las otras, y con quãta facilidad, se podria quebrar. Y con ser esto anfi, ya auceys visto que todas juntas, se defienden, y no hã bastado vuestras fuerças a quebrãr las. Pues entended, que anfi sera de vosotros, que si no teneys paz, quien quiera bastara para destruyr os, y cõ ella, fereys inexpugnables. Acabado de dezir esto, muriose luego. Dieron el Reyno de buena gana y cõformidad, todos los hermanos, a Hoccota, el mayor de todos. Este

Hoccota, fue el primero q̄ passo las puer- tas Caspias, o las Caucaicas, y por las Tartaros. vnas dellas, entro en la Asia. Y auiendo escudriñado la cõdicion y calidades de aquella tierra, embio por diuersas partes a tres hijos que tenia, con cada sendos exercitos.

El mayor, que se llamaua Iachis, fue hazia el Occidente, Batho, al Septentrion, Tagladays el menor de todos tres, camino hazia el Medio dia, el con otro gruesissimo exercito, tomo la via del Oriente, hasta el Catayo, y desta vez gano gran parte del Reyno de Persia. Pero no gano tanto, en acrelcentar sus reynos, quanto perdio, en aprender de los Turcos, la falsa y detestable secta de Mahoma.

Tagladays lleo hasta Ethiopia, y succediendole mal los negocios de aquella prouincia, vno deyrse a juntar cõ su hermano, Iachis, que andaua muy pujãte en Persia, Mesopotamia, y Suria. El que mas victorias gano, fue Batho, porque vëcio a Ganiota Rey de los Turcos. Aunque al Turco, le fauorecian, Bonifacio Molino Veneciano, y Iuan Liminacio, nascido en Chypre. Lo qual

(segun Sabellico) passo acerca de los años de mil y dozientos y quarëta y vno: aunque Volaterrano quita destes años, no menos de veynte. Vencidos los Turcos, y sojuizado su Reyno, gano Batho a Comana, tierra de los Mamaluchos, que despues fueron señores de Egipto, de alli passo a los Roxolanos, lazigas, y Polacos; y entro por Vngria, hasta llegar en Austria: adonde despues de todas estas victorias, murio ahogado, con muchos de los suyos, en el rio Drauo. Sus hijos partierõ entre si los Reynos; y succediã diuersas cosas, que si viniere a proposito, las contaremos adelante. Esto basta por agora, saber desta gente. No ponga sus costumbres, y manera de viuir, por no me detener, y porque para lo que haze a mi proposito, seruirã de muy poco saberlo. Quien lo quisiere ver mas en particular, podra leer a Sabellico, en el sexto Libro de la nona Eneade, de donde yo saque, lo que he dicho, abreuãdo lo, lo mas que yo pude. Vniõ Celestino ran pocos dias que no tuuo tiempo para hazer ningun Cardenal.

Cap. xxxvj. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO. III. Pontifice Romano.

Grandissimo fue el dolor que generalmente cauõ en toda la Christianidad, la muerte tan arrebatada del sancto varon Celestino Papa Quarto, por auerse cõ el muerto las esperanças que todos auia concebido de que se pondrian en paz, y sosiego las cosas de la Iglesia. Y aũ que luego que murio Celestino, se deuiãrã juntar los Cardenales a elegir Pontifice, no tuuieron tiẽpo para hazerlo. Porq̄ el Emperador Frederico lo estornaua quãto

Año.

1241.

Mamaluchos donde nacieron.

186. Põ.

Larga vacante de mas de veynte meses.

to podia: sabiendo que miẽtras no viesse papa, tampoco auria Cõcilio. Y tãbien porque (segun lo afirma Blõdo) los Cardenales que estauan presos en Amalphi, embiaron vn solenne requerimiento a los de mas Cardenales q̄ estauan en Roma, pidiendoles lo grandes protestaciones, no se entremetiesen a hazer electiõ ninguna sin ellos: porq̄ no entendian tener por pontifice, al que no fuesse elegido cõ ellos, pues erã casi la mayor parte del Collegio. Esta protestacion y requerimiento basto a tener quedos a los Cardenales: como quiera q̄ de suyo ellos estauan inclinados a no hazer põtifice, hasta q̄ Frederico soltasse a los que tenia presos. Y assi se estuuõ la Iglesia Romana vacante, ni mas ni menos de veynte meses. En los quales el brauo Emperador Frederico acabando de ganar a Faença, puso cerco sobre Boloña. Y porque nõ se le entregaran presto, quito le el estudio general q̄ tenia (y oy le tiene) y passole a Pania: De Boloña fue talando los Campos de Rezo, y Modena, hasta ponerse sobre Parma. Con lo qual y cõ no auer en Roma pontifice, el partido de la Iglesia yua cada dia de mal en peor, y Frederico haziendose mas poderoso,

Lo suce- dido en el Imperio de Cõstantinopla.

En este tiempo los negocios del Emperador de Constantinopla, començaron a yr en declinaciõ, ã parte del Emperador Balduino. El qual (despues que su suegro y coadjutor, el Rey Iuan de Breña murio, tuuo siempre guerra continua con Iuã Lascar, nieto de Theodoro, el tyranno de Hadrianopoli: y poco a poco perdio la mayor parte de lo q̄ tenia en el peloponneso, y otras ciudades de Asia y Thracia: y por poco perdiera tãbiẽ la ciudad de Cõstantinopla. Por lo qual (cõstreñido Balduino de la necesidad) vno de passar en Italia a buscar socorro y fauor, para ã fenderse de sus enemigos. Quãdo en Italia entro, estauan las cosas de la Iglesia en el estado que acabo de dezir: sabido que Frederico estaua en Parma (q̄ la auia ganado) se fue luego para el. Fue muy bien

recibido y hospedado: y cõmo entẽdio que Frederico tenia los Cardenales presos, y que a esta causa la Iglesia estaua viuda y sin pastor, començo a tratar cõ grande instancia, de reducir al Emperador a cõcordia con los Cardenales, a fin de que, puestos en libertad los presos, se tratasse de la election del Summo pontifice. Y haziendo papa a alguno de los amigos de Frederico; se pudiesse todo en paz: y juntamente con esso, se trabajasse luego en dar le a Balduino, el socorro que auia menester para cõtra sus enemigos. Y allẽ de de todo lo dicho, para q̄ se diese orden en las cosas de la conquista de Hierusalem, porque se tenia nueva muy cierta que Melechala Moro, Soldã de Egipto, hallando la sancta ciudad sola, y sin muros (como arriba vimos que la dexo Carditio) se auia entrado en ella, y prophanãdo los Tẽplos y lugares sagrados, y aun el Sancto Sepulchro de CHRISTO nuestro Señor. Dio se tã buena maña en este negocio Balduino (ayudandose en el de la buena diligencia del Conde Ray-Balduino mundo de Tolosa q̄ con el auia venido pufo en de Constantiuopla) que Frederico puso en paz a Frederico II. en libertad a los Cardenales presos, y dio lugar a que los vnos y los otros se juntasen a elegir pontifice. Como Balduino, y el Conde lo tuuieron acabado, partierõ luego para Roma, donde fueron muy alegremẽte recibidos por la nueva tã importante q̄ lleuauan. Luego otro dia (sabiendo q̄ ya los Cardenales venian sueltos) salio de Roma casi todo el pueblo cõ grãdissima fiesta y regozijo, y los Cardenales con el Emperador Balduino, los salierõ a recibir, hasta Anagnia. Sin passar de alli (con el desseo grandissimo que tenían de ver proueydala Iglesia de põtifice) metieronse en Conclauo, y sin mucha dificultad, dieron sus votos a Sini-baldo Flisco Genoues, de la familia de los Condes de Lauania, y Cardenal de Sant Laurencio in Lucina, persona muy benemerita, y de gran valor, y sobre todo, grandissimo amigo del Emperador Frederico.

R r s derico

Año.  
1243.

Innocencio.III.  
Genoues.

derico. Esta fue la principal cosa, a q̄ se tuuo respecto en su elección: attēto que para el buen successo de los negocios, aquello era lo que mas importaua. Hizo se esta elección (segun la mas verdadera cuenta) en el año del Señor, de mil y dozientos y quarenta y tres, a veynte y cinco dias del mes de Junio. Y dizē q̄ quando Frederico supo quien era el papa, dixolo como adeuinado. Tornado se me ha Sinibaldo papa muy enemigo, de muy amigo Cardenal, que solia ser. Y cierto, no se engaño nada, porque ninguno de los pontifices passados trato al Emperador, tan asperamente, como Sinibaldo. El qual, acceptada su elección, se quiso llamar, INNOCENCIO III. deste nōbre. Recebida alli en Anagnia, la cōsagración, partio luego para Roma. Y luego hizo saber a Frederico lo que passaua: y Balduino, y el Conde de Tolosa, començaron a entender en la pacificación de la Iglesia con el Emperador. Dieron y tomarō largamente en el negocio, por espacio de quatro meses, y como Frederico con la larga vacante, se auia hecho muy poderoso, y las fuerças de la Iglesia por la mesma razon estauan muy debilitadas, no se podia concluir cosa ninguna: porq̄ Frederico pedia cosas, que no se le podian conceder, en ninuguna manera. Al cabo (vsando de su acostumbrada malicia y engaño) embio a dezir al papa, que para que este negocio se pudiesse concluir, el mejor remedio era q̄ se viesse los dos, en Ciuit. Castellana: y que alli, se daria el corte conueniente. Lo qual al pontifice le parecio muy bien. Ya que se acercaua el dia señalado para la junta, supo Innocencio, por muy cierto, que Frederico le tenia puestas assechanças, para prenderle a fin de aprouecharse del, y hazerle venir en lo que quisiesse. Por tanto (vsando con el tambien de maña) embio le a dezir, que por ciertas ocupaciones que se le auian recebido, el no se podia hallar en Ciuita Castellana, para el dia señalado: pero que yria de ay a quinze o veyn-

te dias, a lo mas largo. Esto hizo el papa, como discreto, porque si Frederico entrara de hazerle prēder alli en Roma: Por esso no nego la jūta, sino dilato el dia de ella, y entre tanto mando venir de Genoua, ciertas Galeras: y saliendo se vna noche, por el rio secretamente, dio consigo en el puerto de ciuita Vieja, y de alli en Genoua. Adonde, del trabajo del camino, le dio vn tantan rezia calentura, que se tuuo gran temor de su vida: pero plugo a Dios, que conualecio presto. En estando para poner se en camino, torno a meter se en las mesmas Galeras, y fue se a Marsella, y de alli a Leon de Francia. Estaua en Leon entonces el Santo Rey Luys, que acabaua de heredar el Reyno de Francia, por muerte de su padre. Del qual, Innocencio fue muy honrado, y regalado, como era razon: y luego con acuerdo de los Cardenales: que con el auian ydo, y de parecer del mesmo Rey Sant Luys, determino de celebrar alli en Leon, el Concilio que estaua decretado, para sant Iuan de Letran: attēto, que por la gran potēcia del Emperador, no se podia hazer el Concilio en Italia. Ante todas cosas, embio a Hungria, muchos Religiosos predicadores, de las Ordenes de Sant Francisco, y Santo Domingo, a que trabajassen cō Batho Rey de los Tartaros, q̄ no passasse a Italia. Pero no fue menester, porq̄ (como ya dixē) Batho se ahogó en el rio Drauo, y sus hijos se cōtētaron cō las tierras q̄ tenia ganadas en el Septētriō. Despacharōse luego breues Apostolicos de la publicación del Cōcilio por toda la Christiādad, y embiose a Frederico particular citación, para q̄ plonalmēte viniesse a ver tratar d̄ su causa: prometiedole toda seguridad. Mouierō se de toda la Christiādad prelados y Embaxadores d̄ todos los principes, y hallarōse en Leō en grādissimo numero para el dia señalado: solo el Emperador no quiso yr, allegando ciertos impedimētos. Pero no obfiante su abēncia, el Cōcilio se comēço, y en todas

Innocencio se fue huyendo a Genoua.

Cōcilio en Leō de Francia General.

Año.  
1245.

Frederico II. primado por sentencia. C. Ad Apostolica. de re iudi. lib. 6.

todas las Sessions q̄ se haziā, siempre el mismo pōtifice predicaua, como aquel q̄ lo sabia muy biē hazer. La primera cosa q̄ hazia, era citar y llamar a voces a Frederico diziendo. Vē Frederico a ver te juzgar, sino sabe te, q̄ lo q̄ aqui se hiziere, te parara tanto perjuyzio, como si te hallasses presente. Pero cō todo esso, no yua, ni hizo otra mayordiligēcia, q̄ embiar vn grā letrado suyo, llamado Thadeo natural de Siuessa, o Sessa en el reyno d̄ Napoles) solamente a q̄ protestasse en el Cōcilio, q̄ no se comēçasse, hasta q̄ los negocios de Italia le diesse lugar para poder salir della. Porq̄ sino parecia, no era por mas de por no poder desocuparse tā ay na. Mas cō todo esso no obstāte su protesta, el Cōcilio se comēço, y se proseguio en el año de mil y doziētos quarēta y cinco. Alguna vez se trato en el de ceptar le, hasta q̄ se supo, que sino venia, era por hazer guerra a Milā, y Bresa. Andādo pues por el Cōcilio adelāte fulminando se el proceso cō todas sus solemnidades, cōtra Frederico, vn poco antes q̄ se vniel se de pronunciar la sentencia, embio Innocencio auiso a ciertos amigos y parientes que tenia en Parma, q̄ se saliesse luego dellas porque sabia, que en oyendo Frederico la sentencia, se auia de vengar en ellos, segū era iracundo y arrebatado. Finalmēte, despues de auer precedido todas las moniciones necessarias, el Sacto Concilio, pronūcio cōtra el Emperador Frederico aquella sentēcia que tenemos oy en el derecho Canonico. Por la qual despues de auer contado los crimines y excessos grandes de Frederico, y principalmente su grande obstinacion, y la cōtunacia que auia tenido, en no querer parecer. Y como entre otros peccados grauissimos, q̄ le estauā probados, estaua cōuencido notoriamente de perjuro, pues auia tātās vezes offendido ala Iglesia Romana, teniēdo jurado d̄ defenderla, y de ser su amparo y protectiō. Y de sacrilego por auer tenido tātos meses presos sin razon ni causa bastāte tātos Obispos y Car-

denales: delo qual resultaua cōtra el euidēntissima sospecha, de q̄ no sentia biē de la Fe, mayormēte trayēdo los infieles en su cōpañia: y finalmente porq̄ no podia negar, sino q̄ siēdo Feudatario d̄ la Iglesia, y teniendo della los reynos de Napoles, y Sicilia, los auia destruydo, matando y prēdiēdo los obispos y clerigos, y no permitiēdo q̄ sus vassallos diesse la obediēcia, ni reconociesse ala Iglesia Romana (dexado a parte, q̄ tā poco pagaua el tributo q̄ deuia, por razō del Feudo) vino el santo Cōcilio, a pronūciar cōtra Frederico sentēcia de priuaciō d̄ todos sus reynos y señorios, y del titulo y hōra Impial absoluiēdo a todos sus vassallos d̄ vinculo del juramēto de fidelidad q̄ le tenia hecho, mādādo a todos q̄ no le tiruiesse, ni acudiesse como a tal rey y señor, ni le diesse consejo, fauor, ni ayuda, so pena de excommuniō, en la qual incurra ipso iure. Sobre todo dio facultad y libre poder a los Electores del Imperio para q̄ teniendo por legitimamēte vacante, procediesse a elegir nueuo Emperador: reseruando en si el Sūmo pōtifice, la entera facultad d̄ disponer de los reynos de Sicilia, y Napoles a su sabor, quando y como le pareciesse, Sabida por Frederico esta determinaciō d̄ el Cōcilio cō su acostūbrada rabia hizo buiscar los parientes y amigos d̄ el papa q̄ viuia alli en Parma: y como no se hallarō (q̄ se auia ydo a Placēcia) mando les derribar las casas, y talarles los huertos y jardines. Y luego escriuio al rey de Frācia vna muy larga carta llena de q̄xas cōtra el papa, escusādose por diuersas vias d̄ todo lo q̄ se le imputaua. Pero cō todo esso la sentēcia se publico de nueuo, y el papa d̄ volūtad del Cōcilio embio particular embaxada a los Electores de Alemania, mādādoles, q̄ luego sin dilaciō (executādo sentēcia y decreto suyo, y del Cōcilio) se juntasen a elegir Emperador. Lo qual ellos hizieron sin poner dificultad ninguna, aunq̄ Conrado el rey de Romanos hijo d̄ Frederico se lo quiso estornar. Pero al fin se hizo la elección, y nombraron



Hérico 7- ron a Hérico Lätzgraue. d Turingia. Cō  
Empera- tra el qual luego comēço Conrado vna  
dor. muy cruel guerra: en la qual passaron mu-  
chas cosas q̄ yo no tengo lugar ni obliga-  
cion de cōtarlas. Basta saber q̄ Conrado  
fue vécido muchas vezes por Hérico, y  
principalmente en vna reñidissima bata-  
lla, dela qual Hérico salio cō tāta hōra y  
reputaciō, q̄ ya el partido d̄ Cōrado yua  
muy de cayda: hasta q̄ teniendo Henrico  
puesto cerco sobre la ciudad de Vlma, y  
teniēdola casi ē su poder, le acaccio vna  
terrible desgracia: q̄ andādose passeando  
por cerca del muro, salio de dentro dela  
ciudad vna saeta desmandada, y acerto a  
darle en tal lugar, q̄ por venir tocada cō  
yeruas, murio Henrico dela herida, de  
ay a dos o tres dias. Aunq̄ con su muerte  
torno a cobrar Cōrado fuerças y animo  
no por esto el papa dexo de embiar otra  
nueva embaxada a los Electores, y ellos  
tornarō de nuevo a hazer Emperador a  
Guillermo Cōde de Holāda. Con el qual  
Cōrado tuuo la mesma competencia, q̄  
con Henrico: y el se tuuo con padre y hi-  
jo muchos dias, hasta que Frederico mu-  
rio. El fin que vuo Guillermo, y en lo q̄ pa-  
ro este negocio, ver lo hemos adelante  
en su lugar. Yū cō esto los negocios de  
Frederico muy de cayda, y temiēdose el  
no le acōtreceisse lo que a muchos de sus  
passados, acordo parecer en el Cōcilio, y  
dio luego muestras de querer venir en al-  
gun medio de paz. Y para poder segura-  
mente passar en Francia, embio a pedir se-  
guridad al rey Luys, y al mesmo Conci-  
lio q̄ toda via duraua. Y auiedosele dado  
toda la possible, el partio d̄ Parma cō grā  
de acōpañamiēto, assi de guerra, como  
de paz. Y porq̄ su ausencia no fuesse cau-  
sa de alguna nouedad, dexo en Parma al  
rey de Cerdeña su hijo: con tal ordē y au-  
so, que en ninguna manera saliesse d̄ Par-  
ma. Y si a caso alguna necesidad se le of-  
reciesse, antes embiasse a la remediar al-  
guno de sus Capitanes, que no q̄ desam-  
parasse el aquella plaça. Apenas llegaua  
Frederico a Turin quādo le vino nueva

q̄ su hijo auia perdido a Parma. Y fue an-  
si, que por auiso de los de Cremona, salio  
Encio a tomar cierto lugar junto a Bresa  
y no fue bien salido de Parma, quādo los  
Foraxidos Guelphos, q̄ andauā fuera de  
Parma, se metierō en ella, y depresso em-  
biaron a llamar a Gregorio de Mōrelon-  
go, q̄ ya era patriarca de Aquileya: y cō  
su venida se reformarō de tal manera, q̄  
dexarō a Encio fuera, y sin esperança de  
poder cobrar la ciudad. Desta nueva sin-  
tio Frederico grandissima pena: porque  
ninguna ciudad estimaua rāto como Par-  
ma. Dexo el camino que lleuaua para el  
Cōcilio, jūtando vn muy luzido exerci-  
to de mas de sesenta mil hombres, dio la  
buelta sobre Parma, pēfado cobrar la en  
los primeros acometimiētos. Pero hallo  
se muy burlado en esto, porq̄ Gregorio se  
auia puesto a tā buē cobro, y tenia tāta y  
tā buena gēte: q̄ no solamente no pudo Fre-  
derico hazer lo q̄ traya pēfado, mas antes  
cada dia salia dela ciudad a escaramuçar  
y le haziā infinito daño. Tāto q̄ le fue for-  
çado al Emperador retirarse a sus aloja-  
miētos biē lexos dela ciudad. Fue este cer-  
co de Parma vno de los mas notables q̄  
se hā visto sobre ciudad en el mundo, assi  
por lo mucho q̄ duro (que fuerō mas de  
dos años) como por cosas muy notables  
que en el acontecieron: delas quales so-  
las dos son dignas d̄ cōtar, y no se puedē  
passar en silencio. La vna es, que Frederi-  
co tomo tan de proposito y con tāta de-  
terminaciō este cerco, que propuso no se  
leuantar de alli, hasta auer en su poder la  
ciudad. Y para esto fortalecio de tal ma-  
ra sus alojamientos, partiendo los por ca-  
lles y plaças, q̄ en pocos dias se pusieron  
en forma de vna muy grande y muy her-  
mosa ciudad. Quādo Frederico la vio tā  
bien ordenada, determino de destruyr a  
Parma: y passar alli los vezinos della, y pu-  
so por nōbre a su nueva ciudad la Vito-  
ria: como pocos años ha, nuestros Reyes  
Catholicos hizierō la ciudad de Sancta  
Fe, junto a Granada. Y como si el fuera  
muy buē Christiano hizo vna Iglesia Ca-  
thedral,

Cercosa-  
mosissi-  
mo d̄ Fre-  
derico II.  
sobre Par-  
ma.

Vitoria  
ciudad q̄  
hizo Fre-  
derico.

thedral, y puso en ella Obispo, y dio a la  
Iglesia nōbre: S. Victor. Batio luego mo-  
neda de Oro, y llamo la Victorina. Final-  
mente de tal manera la ennoblecio, q̄ af-  
firmā todos los authores, que a cabo de  
vn año se vino a hazer vna d̄ las mas her-  
mosas y frequētadas ciudades del mūdo  
Porque a fama delas franquezas, y liber-  
tades que Frederico les concedia, acudie-  
rō a ella mercaderes y gētes de todas las  
naciones. Y dizē que auia en ella rātos y  
tan hermosos huertos y jardines q̄ pare-  
cia cosa de espanto: y q̄ alli se traxerō ani-  
males d̄ diuerfas maneras nūca vistos en  
Italia, como eran Elephantes, Onças, Ti-  
gres, Pantheras, y perros grandissimos y  
muy cōardes: q̄ todo esto lo hazia traer  
alli Frederico, por atraer a si las gentes, y  
animarlas a que viniesen a viuir a su ciu-  
dad. Tenia tãbien alli aues estrañas de ca-  
ca y d̄ otras fuertes para su recreaciō, mu-  
chas dōzellas hermosissimas (delas q̄ el  
auia captiuado en diuerfas batallas y sa-  
cos d̄ ciudades) alas quales mādaua q̄ tu-  
quiesen cargo de los jardines. Lo qual to-  
do le duro muy poco (y esta es la otra co-  
sa notable q̄ en aquel famoso cerco acō-  
tecio) porq̄ estādo el Legado Gregorio  
ya muy fatigado con gran necesidad de  
battimentos, que no pēsaua en otra co-  
sa, sino como podria hazer algū notable  
daño a sus enemigos que tā ricos y rega-  
lados estauan. A caso vn dia saliēdo cier-  
tos soldados de Victoria (como solian) a  
escaramuçar cō los cercados, el Legado  
puso en ordē toda su gente, y al tiēpo q̄  
la pelea de los que escaramuçaū andaua  
mas caliente, salio el muy en ordē de Par-  
ma, y sin parar en el camino, dio tā de so-  
bre salto en la nueva ciudad, y hallo a los  
d̄ dentro, y al mesmo Frederico tā descuy-  
dados, que sin resistēcia ninguna la pudo  
entrar. Y sin que nadie tuuiesse tiēpo de  
tomar las armas, se salieron todos huyen-  
do, y el Emperador no pudo hazer otra  
cosa. Assi q̄do Gregorio apoderado del  
mas rico despojo q̄ jamas se vio: y poniē-  
do la nueva ciudad por el suelo, sin de-

Frederico  
II. huyo.

nar piedra sobre piedra, se boluio victo-  
rioso y rico a Parma. Y para eterna me-  
mōria de vn hecho tan famoso, hizo pon-  
er en vn cierto alto vn pilar con estos  
Versos esculpidos en el.

*Per te Rex alma, cessit victoria Parma.*

*Antiphrafi dicta cessit victoria victa.*

Que quiere dezir. Por ti Rey criador de  
todas las cosas, quedo vécida por Parma  
la victoria, y la q̄ se llama victoria, cōuer-  
tio el nōbre en su cōtrario y fue vencida.  
Perdio en esta refriega el Emperador vna  
riquissima corona d̄ oro q̄ tenia, y mu-  
cha y muy rica baxilla d̄ plata y oro, y jūta-  
mente parece que perdio el animo y anti-  
gua inclinacion. Ganote ansī mesmo el  
Carrociō de los Cremoneses. Y en lugar  
de los bueyes que le tirauan, hizo le Gre-  
gorio meter en Parma con añas por el  
carnio, y puso en el estos dos Versicos.

*Carroci flet dumna sui, miseranda Cre-  
mona.*

*Imperij Frederice tui fugis absque Corona.*

Que quiere dezir. Llorā la miserable Cre-  
mona los daños de su Carrociō. Y tu Fre-  
derico huyes sin la Corona de tu Impe-  
rio. Quando Frederico salio huyendo de  
Victoria, quiso meterse en Cremona, y  
dexolo de hazer, temiēdose de muchos  
Guelphos q̄ alli auia. Y despues, aunque  
torno a juntar sus gentes, y tento de to-  
mar a Placencia, no lo pudo hazer. Y ni  
mas ni menos se defendio Florencia, y  
otras ciudades de Toscana, hasta que su-  
po q̄ a su hijo Encio, el rey de Cerdeña  
le auia prendido los Boloñeses, en vna  
batalla. Entonces (desconfiado ya de po-  
der boluer ala prosperidad que auia teni-  
do en Lōbardia) lo dexo todo, y se fue a  
sus tierras d̄ Pulla, y hizo principe de Ta-  
ranto a Manfredo su hijo bastardo. Co-  
mēço se a dar a deleyres y passatiēpos, y a hijo ba-  
mugeres y a bāquetes, como otro Anni-  
stardo de bal: y alli le sucedio lo q̄ d̄spues veremos. Frederi-  
co.  
Entre tanto que passauā en Italia, y en  
el cerco d̄ Parma todas estas cosas, el Cō-  
cilio general de Leon yua en mucha pro-  
speridad, haziendose en el cada dia mu-  
chas

Otra jor-  
nada a He-  
rusalem.

chas y muy sanctas instituciones y leyes, de las quales oy dia tenemos muchas en el Sexto libro de las Decretales. Y considerando que ya Frederico era otro del que solia, y que sus negocios yuan en diminucion (mayormente despues de la perdida de la nueua ciudad de Vitoria) el sancto pontifice Innocencio, puso todos sus cuidados en la conquista y socorro de la tierra sancta, porque ya la tregua con los infieles se yua acabando. Para esto embio sus mensageros por toda la Christiandad, exhortado a los principes y reyes tomassen las armas para esta Sancta guerra. Para lo qual el sancto Rey Luys se aparejaua con toda la prissa possible, assi por complazer al papa, y al Concilio, como porq pocos dias antes auia hecho cierto voto en vna rezia enfermedad que tuuo, de q penso morir. Sino se puso tan presto en execucion esta jornada, fue por la guerra q los Tartaros hazian al rey Bella Quarto de Hungria, y en otras diuersas partes del mundo. Pero al fin, se dio el sancto rey toda la prissa possible, y assi partio de Fracia el año (alo q yo creo) de mil y dozientos y quarenta y ocho. Tuuo rezio tiempo y fortuna en el camino, la qual dio cõ su armada en la Isla de Chypre, y no pudo salir della en todo el invierno. El verano siguiente salio de alli con buẽ tiempo, y tomo el puerto y ciudad de Damiatra, adõ de determino de esperar la gente y socorro q de aca estaua mouido para yrse a jutar con el. El socorro se detuvo algo mas de lo q pẽso, porq el Emperador Frederico (que auia ya cerca de dos años que se estaua dando a plazer y regalos en Pulla) como quiẽ despierta de vn sueño profundo, començo de alterar de nuevo a Italia, y a poner la en los trabajos, y alteraciones q solia. De tal manera, que se le passaron a su vado la Marca de Ancona, y la mayor parte de Toscana: y sino succediera en buena coyuntura su muerte, los negocios de la Iglesia corriã peligro muy grande. Pero plugo a nuestro Señor de remediarlo cõ vna graue enfermedad, q a

Frederico le sobretuio en Palermo. De la qual (aunque auia sido muy peligrosa) el yua conualeciendo. Pero su hijo Manfredo Duque de Taranto fue tan bueno q por hazerse y quedar rey de las dos Sicilias, ayudo a morir a su padre. Algunos dize, q por sus propias manos le ahogó entre las almohadas de la cama: y otros, q cõ põçoña q le dio en vna purga. Como quiera q ello aya sido (q en la manera de su muerte ay muchas opiniones) el murio excomulgado, y rebelde, y como merecia: y si su hijo le mato (como es la mas comun opinion) cierto fue justo juyzio de Dios, que muriese a manos de su propio hijo, el que con tanta rauia y descauto, auia por tantos años perseguido a su propia madre la sancta Iglesia, de quien tanto bien auia recebido. Y assi es cierto, que pocos, o ninguno de los principes, que han perseguido la Iglesia, dexaron de morir mala muerte, como lo auemos ya visto en el otto Frederico que murio ahogado, y en Philippo su tio deste, que le mato el Conde Palatino, y en Othon, y en otros semejantes. Acaescio la muerte deste soberuio Emperador, en el año de nuestra salud, de mil y dozientos y cincuenta. Fue lo treynta y seys años, con tanta braueza, y furia como auemos visto. Dexo Frederico a su hijo Conrado embuelto en guerras con Guillelmo Conde de Holanda, que (como ya dixi) fue electo Emperador, por mandado del Papa Innocencio. Y como vio Conrado muerto a su padre, temiendo perder los Reynos de Napoles, y Sicilia, que le importauan mas que no el Imperio (dexando a Guillelmo en Alemania bien poderoso) entro por Italia, llamando se Emperador. Como venia cõ buẽ exercito, no osaron dexar de acudir le algunas de las ciudades de Lombardia. Embarco se en Venecia, y llego a Napoles, adonde Manfredo su hermano, le recibio muy bien, aunque en lo secreto, pretendia hazer se rey, como despues lo hizo. Pero entonces Conrado se apodero de Napoles, y Sicilia

Murio Frederico. II. cõ yeruas que le dio su hijo.

Año. 1250.

Conrado se llamo Emperador.

Año.

1248.

Sat. Luys partio en socorro de la tierra sancta.

Mãfredo mato a cõrado su hermano.

Conradino rey de las dos Sicilias.

Sat. Luys preso por Melechfa la Soldan de Cayro

Sicilia, y començo a mostrar se tan enemigo de la Iglesia, como su padre. Pero duro le poco, porque Manfredo le hizo la mesma burla q a su padre auia hecho, y le mato con vna purga: y assi quedo Guillelmo solo en el Imperio. Verdad es, que muchos y los mas Authores, no cuentan a Guillelmo, ni a otros que se llamaron Emperadores, despues de la muerte de Frederico, ni los tienen por tales. Pero Guillelmo, no ay porque no se aya de llamar Emperador, pues fue electo y confirmado por mandamiento expreso de nuestro pontifice Innocencio. Muerto Conrado quedo el derecho y succession de sus reynos a Conradino, que vnos dicen que fue su hijo, y otros, que de Henrico su hermano mayor. Pero sea cuyo fuere, el pretendio aquellos reynos, y veremos adelante en lo que paro.

Auia le en este medio tiempo llegado al sancto Rey Luys el socorro que esperaba: porque el Conde de Pictauiã, passó en Egipto, con mucha y muy luzida gente. Con la qual el rey salio de Damiatra, y se fue meriendo la tierra adentro, hasta que topo con el exercito del Soldan del Cayro Melechfa. Vino se alojar tan cerca del, que partia los dos campos vn biẽ pequeño rio, el qual estoruaua, que no se peleasse de poder a poder. No embargante, que cada dia se tratauan bien reñidas escaramuças cõ diuersos successos: hasta que por vn descuydo, fue preso Roberto Conde de Pictauiã: y despues el patriarcha de Hierusalem: y al cabo faltandole al Rey los bastimentos, vuo de dar la buelta para Damiatra. En el camino cayo en vna celada, que los Moros le tenian puesta, en la qual, el buen Rey fue preso, con muchos de los suyos. En esta prision hizo Dios muchos milagros por intercession deste sancto Rey, entre los quales fue vno, embiar le con vn Angel vn Breuiario con que rezasse sus horas, y otro dar le la gracia gratis data, para el y para todos sus successores, de sanar como sana Dios por sus manos los laparones,

con solo hazer la señal de la Cruz sobre los enfermos. Verdad es que esta mesma gracia la communica nuestro Señor con quien el es seruido. Y assi conosco en Madrid a vn Castro, que con ser çapatero la tiene. Y cada dia se veẽ enfermos que han sanado de su mano sin medicinas exteriores. Matarõ de ay a poco a Melachfala los Mamaluchos sus esclauos, de quien el se fiaua, y se seruia en todas las cosas de affrẽta. Y leuãtando por su Capitan a Tarquimienio, vno dellos, se apoderaron del Reyno de Egipto los mesmos Mamelucos: y le conseruaron hasta que pocos años ha (en nuestros dias) los acabo el grã Turco Selim: como se vera en su lugar. Este Tarquimienio dio libertad al rey Luys por vna grã summa de dineros, y ni mas ni menos, hizo a los otros prisioneros: los quales todos se vinieron luego a sus tierras. Solo el rey cõ la gente que le auia quedado se quedo por algunos años en Asia, y succedio le lo que dire en el capitulo siguiente.

Por la muerte del Emperador Frederico, y de Conrado su hijo (q tan grandes enemigos fuerõ de la Iglesia) quedo toda Italia en paz y sosiego por algũos años: hasta que despues Mãfredo la vino a poner en trabajo. Pero en el entretanto nuestro pontifice Innocencio (auiedo ya dado loable fin al Concilio de Leon) determino poner le a su largo destierro, q ya auia poco menos de nueue años q andaua fuera de Roma. Antes que se partiese de Fracia, canonizo y puso en el numero de los sanctos Confessores a Edimundo Arçobispo Cantuariense, en Inglaterra. Luego se puso en camino para Italia: y por todas las ciudades y pueblos q passaua se le hizierõ grandissimas fiestas y solennes recibimientos, por la grandissima opiniõ, con que de todos era tenido por sancto y persona venerable. No se osõ meter en Roma cõ todo esso: porque los Senadores se auia cõ su ausencia, hecho muy poderosos, y toda via no faltauã en la ciudad algunos Gibellinos de opiniõ.

Y assi

Mameluca que pocos años ha (en nuestros dias) los acabo el grã Turco Selim: como se vera en su lugar. Este Tarquimienio dio libertad al rey Luys por vna grã summa de dineros, y ni mas ni menos, hizo a los otros prisioneros: los quales todos se vinieron luego a sus tierras. Solo el rey cõ la gente que le auia quedado se quedo por algunos años en Asia, y succedio le lo que dire en el capitulo siguiente.

Innocencio 4. canonizo a S. Edimundo.

S. Pedro Martyr.

Y así vno Innocencio de reparar en perosa, y allí canonizo al sancto frayle Dominicano Pedro, y le puso en el numero de los Martyres, porque entre Mila y Como le mataron ciertos hereges Manicheos, que en Lombardia se auian leuando con las guerras y desordenes passadas. Allí canonizo tambien al Obispo de Cracouia, Stanislao Bohemio. Estando el pontifice en Perosa, supo como Manfredo el hijo bastardo de Frederico estava apoderado de la ciudad de Napoles, y de otras principales fuerças de aquel reyno, y del de Sicilia, y que aquello lo auia hecho a titulo que las queria tener por la Iglesia, no dando lugar a q entrassen en ellas los Governadores que Conrado embiava dende Alemania, Delo qual Innocencio holgo mucho, pñsando que fuesse verdad. Y viniendole Embaxadores de Napoles, y del mesmo Manfredo, vno de partir se para alla, porque las ciudades le embiaron a supplicar, que fuesse a poner en orden las cosas de aquellos reynos, y a librar las delas tyránias de los Tutores de Conrado. Hizo Manfredo en Napoles grandísimos regalos y ofrecimientos al sancto pontifice, todo a fin de le enganar: porque su principal desegno era, enseñorearse vna vez de todo el reyno con voz de la Iglesia, para despues alçar se con el, como lo hizo, Estuu algunos dias Innocencio engañado con Manfredo, y tuuo creydo que le seria buē valallo: y así començo con su ayuda y auiso a cobrar las fuerças del reyno, y a deshazer de todo punto la parte que Conrado tenia. Pero al mejor tiempo entendio por muy euidentes señales el mal animo de Manfredo. Y tratando de yr le a la mano, como mejor pudiesse, plugo a Dios de llevarle desta vida, y atajar cō su muerte sus sanctos y valerosos pensamientos. Murio Innocencio dentro en Napoles, en el año del Señor de mil y doziētos y cinquenta y quatro, a doze de Deziembre, auiedo sido pontifice onze años y medio, y siete dias mas. Su cuerpo fue se

S. Stanislao

Manfredo tyrani de las dos Sicilias.

Innocencio se fue a Napoles.

Año 1254.

pultado en la Iglesia Cathedral de la mesma ciudad. Fue este sancto, y doctissimo Papa, vno de los mejores y mas profundos Iuristas de su tiempo, y aun por ventura; hasta oy no ha auido otro mayor: como se collige claro del Cōmento, y lectura subtilissima, y compendiosa q̄ compuso sobre todas las Decretales. Adōde puso opiniones delicadissimas, en diuersas materias, que oy tienē poco menos authoridad, que los mesmos derechos. Hizo algunas Decretales como pontifice, que las tenemos en el Sexto, y gloso las con grā modestia, porque pudiera hazer sus opiniones que fueran leyes, y no quiso sino someterle en lo que hizo como particular, al iuyzio de los q̄ mejor sintiessen. Escriuio allēde desto, vn otro Tratado en derecho, q̄ le llamo el Nouelas, y Azon Iurista, le llama Authēticos. Hizo vn Apologetico contra Pedro de Vineis: en el qual trata de la potestad pontifical, y de la Imperial. Fue tan amigo de Letrados, quanto docto y amigo de letras, Honro a muchos con titulos, y dignidades, y animo los a que escriuiesen: como fueron el famoso Cardenal Hugo Frayle Dominicano, el que gloso la Biblia, y hizo las Concordancias. Alexandro de Ales compuso por su ruego, la Summa de Theologia, Bernardo Parmense, gloso las Decretales. Compostellano escriuio sobre el derecho Canonico. Acrecēto Innocencio estrañamente, la magestad y pompa de los Cardenales, dando les priuilegio, de que anduiesen a cauallo, y que vsassen el sombrero, bonete, y habito de purpura. Instituyo la fiesta y Octaua, que oy la Iglesia celebra, de la Natiuidad de nuestra Señora la Virgen Maria, a ocho dias del mes de Setiembre. Finalmente, fue vno de los mejores pontifices, que la Iglesia de Dios ha tenido. Diez y siete Cardenales hizo Innocencio en quatro vezes, los siete fueron Obispos, los tres Presbyteros, y los de mas Diaconos.

Obras de Innocencio III.

Hugo Cardenal,

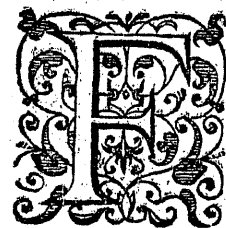
Alexandro de Alef. Bernardo Parmense. Innocencio acrecēto lapōpa de los Cardenales.

Festiuidad de la natiuidad de nuestra Señora.

Capi.

Cap. xxxvj. En el qual se trata la vida de ALEXANDRO. III. Pontifice Romano.

187. Pō.



VE hartō a proposito para los negocios, y tratos de Manfredo, que se vuisse muerto en tan buena coyuntura, el Papa Innocencio Quarto: y tanto mayor fue la falta que la Iglesia Romana sintio, quanto era mas necesaria, la presencia y valor de su Pōtifice, para resistir a vn hombre tan astuto y ambicioso. Por lo qual, los Cardenales que en Napoles se hallarō alā muerte del Papa, que por todos erā treze, con toda prissa, trataron de darle successor, porq̄ vuisse quiē fuesse a la mano a Māfredo, en lo q̄ andaua tramando. Y venidos al negocio dieron susvotos de comun consentimēto, al Cardenal de Hostia, llamado Raynaldo, hijo de Philippo natural de Anagnina, sobrino del Papa Gregorio. IX. el qual tomo por nōbre, ALEXANDRO Quarto. La primera cosa en q̄ puso sus cuydados fue en amonestar a Māfredo, q̄ dexasse libremēte a la Iglesia lo q̄ era suyo: pues era clarissimo el derecho q̄ tenia a los reynos, para poder disponer dellos a su voluntad: pues Frederico su padre, y Conrado su hermano, auian sido justissimamente priuados dellos. Y quādo su priuacion no vuisse auido lugar, era cosa muy aueriguada, q̄ no a el (pues era bastardo) sino a Cōradingo legitimo hijo de Conrado, pertenescia el feudo de aq̄llos Reynos, por derecho, y por el testamēto del mesmo Cōrado. Hizo Māfredo muy poco caso de las amonestaciones, y amonazas del Pontifice: y mucho menos de las cēsuras, q̄ luego se pronūciaron cōtra el, por lo qual el Pōtifice, vno de poner el negocio en armas. Pero como Māfre

Alexandro III. de Anagnina.

Guerra entre Alexandro. 4. y Māfredo

do estava muy poderoso, y tenia cōligo a los Moros d Nucerā, y a otros muchos que hizo passar de Affrica, no fuerō parte las gētes del Papa, para contra el. Antes en algunos renquētros q̄ passaron siēpre Māfredo salio vencedor, y matō y prendio muchos de sus enemigos. Y para mayor fortificaciō de suuando, torno a resuscitar el appellidō de los Gibellinos contra la Iglesia: recogiendo muchos Foraxidos de Toscana, y Lombardia. Con lo qual se hizo tan poderoso, q̄ ya el Papa no tuuo fuerças para le osar esperar: y así se vino a Anagnina, su naturalēza. Allí hizo llamamēto de sus gentes: y embiolas a Napoles, con el Cardenal Vbaldino. Mandole q̄ se metiesse en la ciudad, y q̄ dende allí hiziesse guerra a Māfredo. Pero fue tan poco discreto el Cardenal, o segun algunos quisieron dezir, tan desleal al Pontifice, q̄ nunca hizo cosa que importasse: antes cada dia yua preualeciēdo la parte de Māfredo. Era sospechoso el Legado en este negocio, porq̄ de su nacion era Gibellino: y tenia muchos parientes y amigos de los Foraxidos Florētines, en el campo de Māfredo. Como quiera q̄ sea, el se dio ruyn cobro en esta guerra: y Māfredo le puso en terminos, q̄ a penas oso salir d Napoles. Cō lo qual no solamente se vino a hazer Señor de Pulla y Calabria, mas en Toscana tania grādísimos faouores, y en Lombardia no le faltauan. Porq̄ el gran tyrāno Ecelino, q̄ sustentaua la parte Gibellina, se le mostro luego amigo y fauorable: y començo por aq̄lla parte a perseguir a los Guelphos. Sola Florēcia en toda Toscana defendia la parte d la Iglesia: y por esta causa trayan guerra los Florētines cōtra los Pisanos, y contra los Seneses, porq̄ recibierō en su ciudad a los Gibellinos, a quiē ellos auian echado de su ciudad. A cuya causa Farinata Vbetti hōbre muy principal de los Foraxidos (de quiē Dante y otros authores Florētines hazē grande memoria) fue a pedir socorro a Māfredo, para defender a Sena q̄ la tenia los Florētines

Florēcia, Guelphos d opiniō.

Farinata Vbetti.

S f tines



Libro quinto de la Historia Pontifical.

tinés cercada. Hallo Farinata cubierto de luto a Máfredo: q̄ a la sazón auia echa do fama, q̄ Conradino era muerto: a fin que los que seguían su vando, perdida la esperanza, se passassen a él: como lo hizieron muchos hōbres, y aun pueblos principales. No dio Máfredo a Farinata mas de vna pequeña vāda de cauallos: la qual tomo de buena gana. No porq̄ para en tan gran neccsidad hiziesse mucho al caso tan poca gente, sino conociendo que qualquier injuria q̄ los Florentines hiziesse a la gente de Máfredo, la auia el de tomar despues por propria. No fue bien llegado a Sena Farinata, quādo tuuo maneras, como sacar aquellos cauallos de Máfredo a vna escaramuça biē borrachos: y puso los en tāto peligro, q̄ dellos no escapó ninguno: y perdierō vn estandarte cō las armas de Máfredo. Lo qual fue causa de tāta indignaciō en el contra los Florētines, q̄ auiedo lo sabido en Palermo (adōde auia ydo a se apoderar de los thesoros reales, y a hazerse jurar Rey d̄ Sicilia (embio luego vn Capitā suyo cō mil y quiniētos cauallos, para q̄ sruiesse en Sena por tres meses contra Florēcia. Con los quales y con la buena maña de Farinata, los Florētines en vna batalla fueron vécidos con tanta vētaja, q̄ de todo punto se acabo de deshazer en Toscana la parte Guelpha: y Máfredo quedo tan señor de aquella Prouincia, como de Sicilia, sin q̄ en toda vuiesse quiē osasse apellidar la parte de la Iglesia. Y aun llego el negocio a merito, q̄ los Gibellinos trataron de poner a Florēcia por tierra, como a receptaculo y manida de los Guelphos. Y si no lo hizieron fue, porq̄ Farinata lo estoruo: diziēdo, q̄ nunca Dios quisiesse, que en sus dias fuesse su patria destruyda: que pues el, ni ninguno de los q̄ allí estauan la auia edificado, no auia para q̄ tratassen de destruyr la. Con esta victoria q̄ los Gibellinos vuieron en Toscana, comēço con mayor furia el tyranno Ecelino, a perseguir los Guelphos en Lombardia, Y apoderādose de Bresa, y de Trē

to, y de otras muchas ciudades, eran infinitos los desafueros, y crueldades q̄ hazia: porq̄ no auia Guelpho ninguno q̄ vniessse a sus manos, q̄ no le cortasse las narices, o las orejas, o le sacasse los ojos. A las mugeres forçaua, y mataua los hijos en los regaços d̄ sus madres. Y prosiguiendo en la guerra casi no dexo lugar en toda la comarca de Venecia, q̄ no le tomasse, hasta venir a poner cerco sobre la ciudad de Mātua. Para remedio de lo qual el Papa Alexandro (viēdose tan apretado d̄ todas partes) determino dar la Cruzada contra Ecelino, y Máfredo, y contra los de mas enemigos de la Iglesia. Y para publicarla en Lombardia (donde mayor neccsidad auia della, para reprimir la furia diabolica de Ecelino) embio el Sancto Pontifice a Venecia por su Legado a Philippo Obispo d̄ Rauēna. El qual se dio en la publicaciō de la Cruzada tan buē cobro, q̄ en pocos dias cōcurrio a el infinita multitud de gētes con la señal d̄ la Cruz contra Ecelino: y los Venecianos se ofrecieron de ayudar al Legado, con gēte y dineros, y nauos para el negocio. Luego q̄ Philippo vio q̄ tenia bastāte recaudo, salio d̄ Venecia cō mucha y muy luzida gēte. Ante todas cosas los Paduanos se le entregaro de su voluntad, antes que Ecelino pudiesse saber q̄ se juntaua exercito contra el. Desta perdida de Padua sintio tan terrible alteracion y enojo este diabolico Tyrāno, q̄ por vengar se de los Paduanos, acometio vna de las mayores crueldades q̄ hombre jamas se sabe q̄ aya hecho: q̄ ni Lucio Sylla, ni Mario, ni ninguno de los muy crueles tyrannos, hizo lo q̄ Ecelino. Porq̄ luego q̄ supo la perdida de Padua, cō toda la disimulaciō del mūdo, alço el cerco q̄ tenia sobre Mantua, y dio la buelta para Bresa. En llegando a ella hizo prender mas d̄ doze mil hombres vezinos de Padua q̄ andauan en su seruicio: y sin dexar solo vno los hizo a todos matar con tormētos exquisitos, y con nueuas maneras de muertes: cosa q̄ cierto pone espanto pensarla, quanto

Crueldad del tyran no Ecelino.

Cruzada, contra Ecelino, y Máfredo

Crueldad estraña.

Priuegio de el Dean de S. Marcos de Venecia.

quanto mas hazerla. Hecha esta carneceria, fue a poner cerco sobre Padua cō proposito d̄ hazer las mismas crueldades en los vezinos della: y poner fuego a la ciudad. Pero el Legado Philippo cō ayuda de Gregorio Montelōgo, el que gano la ciudad de Victoria cōtra Frederico, la defendio valerosamēte: y de alli adelāte, siēpre fue aquel tyrāno de mal en peor, y perdiendo de lo ganado, porq̄ los Venecianos ayudaron muy singularmēte a defender la parte de la Iglesia. En premio de lo qual el Papa Alexandro concedio por especial priuilegio al Deā de S. Marcos, q̄ pudiesse vsar de mitra y baculo, y de las demas insignias Obispaes. Fue menester cō todo esto vsar d̄ otros muchos remedios cōtra el peruerso Ecelino: y ni mas ni menos, q̄ si turcos entrara por Italia, así se dio, casi por toda la Christianidad la Cruzada contra el. Y el Pontifice Alexandro embio por diuersas prouincias Frayles Franciscos, y Dominicos, y d̄ otras religiones a predicarla, y a q̄ cō sus sermones, incitassen las gētes contra este tyrāno. Cō lo qual Bresa, y otras muchas ciudades, q̄ auian echado fuera de si a todos los Guelphos, los tomaron a recibir persuadidos cō las sanctas amonestaciones destos Religiosos. Y aun Cremona y Placēcia hizierā lo mismo, sino los estorua Vberto Palauicino, q̄ con fauor del Ecelino tenia tyrannizadas aquellas dos ciudades. Con este mouimiēto de gētes que se comēço a hazer contra Ecelino cobro tāto animo el Legado Philippo, q̄ oso salir de Padua en demanda del enemigo. En la primera batalla q̄ se trauo biē señida junto a Gambarā, salio Ecelino cō la victoria, y vuo en sus manos preso al Legado Philippo, y al Obispo d̄ Bresa, y a otras muchas personas principales. Vso Ecelino desta victoria mas humanamente, q̄ lo solia hazer: y contēto se cō cobrar a Bresa q̄ se le rindio luego, y aun dicen algunos, q̄ puso en libertad al Legado, aunq̄ ( como veremos luego) esto no pudo ser así. Corria ya el año de nue

fra Redēpcion, de mil y doziētos y cinquēta y nueue, en el qual (despues q̄ por buena industria y diligēcia de Bosiso Donato ciudadano muy principal de Cremona, se vuo passado a la parte de la Iglesia, Vberto Palauicino) comēço a yr de todo punto en declinacion, la parte del tyranno Ecelino. El qual sintio tan grande alteraciō, de auer perdido aquel amigo tan importante, que sin dilacion alguna, determino proseguir la guerra, cōtra las ciudades Guelphas. Y passando el rio Adda, con su Campo, comēço de hazer crudelissima guerra contra los Milaneses. Los quales formaron vn grueso exercito (cuyo Capitan era Martino Turriano) el qual por diuersas vezes, con vario sucesso, vino a las manos con Ecelino: hasta que plugo a Dios, dar a Turriano, vna señalada victoria, en vna batalla de la qual Ecelino salio muy mal herido y con perdida de la mayor parte de sus gentes. De lo qual, fue tan grande su ira, y desesperacion, que estando en la villa de Soccyno curandose de las heridas, vino en tanta rabiā y congoxa, de ver que no sanaua presto, ni se podia vengar, que se desato las heridas, y cō las vñas ravian do se rompio los puntos dellas: y vino a morir con los mayores tormentos, que se pueden pensar, ni sentir, siendo ya de edad de mas de ochenta años, y auiendo treynta y mas, que perseguia cruelmēte la Iglesia, y tenia tyrannizada mucha parte de Lombardia. Con la muerte deste malauenturado scismatico, se pusieron muchas ciudades en libertad, y apellidaron luego el vando de la Iglesia, echando de si los Gibellinos. Y para q̄ no quedasse rastro de tan mala simiente, como la de Ecelino, el exercito de la Cruzada, fue luego sobre Treniso, adonde se auia acogido Alberto su hermano, con su muger, y con seys hijos que tenia. Y auiendo los a todos en su poder, mataron los hijos delante de sus ojos de Alberto, y luego quemaron viuas las hijas, y la muger, y despues mataron a el, con grandes

Año: 1259.

Batalla, Ecelino herido murio ra uiado.

Exēplar castigo en los hermanos de Ecelino.

tormentos. Desta manera, se puso en quietud, aquella parte de Italia, y preualescio en ella el vando de la Iglesia, contra Manfredo, y contra los demas tyranos: aunq̄ por la parte de Napoles, y Toscana, Manfredo estaua muy pujante, y succediole lo q̄ despues veremos. Y por que por entonces, el Papa no tenia fuerças, para hazerle guerra, contentose con excomulgarle: de que el tenia muy poca pena, como hombre mal Christiano, y poco temeroso de Dios.

Entre tanto que todas estas cosas passauan en Italia, el Sancto Rey Luys de Francia (que como vimos, se auia quedado en Suria, despues que Tarquimeno le puso en libertad) entendia en poner recaudo en Iaffa, y en las otras tierras que toda via estauan por los Christianos. Al fin viendo que de aca no le yua socorro ninguno, vino se a sus tierras, con harta perdida de gentes, sin auer hecho mas fructo en la jornada, de lo que auemos visto. Y assi se quedaron los Infieles por algunos años, sin guerra ninguna con nosotros, hasta que succedio lo que adelante dire.

En Alemania, estaua en esta sazón, obedecido sin contradicion ninguna por Emperador, Guillelmo Conde de Holanda. El qual sabiendo el trabajo en q̄ nuestro Pontifice Alexandro estaua, por la tyrannia de Manfredo (deseando fauorecer a la Iglesia, como muy Catholico Principe) junto Cortes y Dieta, de todos sus estados, para dar orden en su partida de Italia, a la qual, allende de lo dicho, conuenia que passasse, para recibir de mano del Papa, la corona de oro, y para visitar las ciudades Imperiales, que con las competencias passadas, tenian gran necesidad de ser visitadas. Teniendo pues determinada su partida, y hecho el llamamiento de gentes que le auian de acompañar; tuuo Guillelmo nueva, que sus estados de Holanda, estauan en grandissimo peligro: porque los Frisones gente comarcana, le hazian

cruel guerra. A esta causa, vno de dexar la jornada de Italia, y partirse para Holanda. En la qual, començo muy de proposito la guerra, contra los Frisones, y auendole succedido prosperamente, algunas cosas, que yo no tengo para que las contar, le acontecio vna de las mayores desgracias que jamas se oyeron. Y fue, que saliendo el, y otros quatro, o cinco criados suyos a cavallo, a reconocer vn sitio, para passar a el, los alojamientos de su Campo, passo por vna laguna elada, sin que los suyos le viesse, y a caso cayo con el su cavallo. Y queriendo se levantar, quebró se de tal manera el yelo, que no pudo salir del agua. Estando assi caydo, salieron de vn bosque muy espeso, que alli cerca estaua, ciertos Frisones: y sin saber quien era le mataron a lançadas. Estuuó tres, o quatro dias, que ni los suyos le podian hallar, ni sabian que se vuisse hecho, ni los enemigos, tampoco sabian que fuesse del, hasta que ya le toparon muerto. Que cierto fue vna de las mayores lastimas, que se pueden pensar: porque era moço de veynte y ocho años, y aun no los auia, y en rostro y condiciones, era vn Angel. Desta desastrada muerte del Emperador Guillelmo, se siguieron nuevos tumultos, y alteraciones en Alemania, porque los Electores del Imperio (no se pudiendo concertar en los votos) se partieron por medio: y los tres eligieron al Rey Don Alonso Decimo de Castilla el Sabio, y los otros tres a Richardo, Hermano del Rey de Inglaterra. Y porque el Rey de Bohemia (que suele votar en semejante discordia) no quiso hazer lo, ni quiso llegar se a ninguna de las opiniones, vno grandes competencias, entre los dos electos, y cada vno se tenia por Emperador. El Rey don Alonso, con ocupaciones que tuuo (segun veremos en su vida) nunca pudo yr a coronarse en Alemania. Richardo pudo yr, y hallo amigos y fauores hartos: pero duro le poco la vida, y assi quedo aquel Imperio en grandes

Muerte desastrada del Emperador Guillelmo.

Eleccion del Rey don Alfonso de Castilla, 10.

Richardo electo en cõpetencia

diuisiones.

diuisiones, y succedieron en Alemania, escandalos y muertes de muchas gentes, y otros daños y desastres, que yo no me puedo parar a contarlos.

Michael Paleologo, grande amigo suyo. El qual (oluidando la obligacion grande que al padre, y a los hijos tenia) no dudó de matar a los moços, y alçar se con el Imperio. Pudo tanto (con el fauor de sus amigos, y de algunos grandes del Imperio, que viuan mal contentos de verse sujetos a gente Latina) que hizo a Balduino desamparar el Imperio, y salir se huyedo de Constantinopla, y assi vino a se acabar la linea de los Emperadores Franceses, o Flamencos, en Balduino: auiendo començado en otro del mismo nombre, a los sessenta y tres años y algo mas, conforme a la prophesia que arriba puse. Este Balduino dizen auer estado preso en poder del Soldan, y que don Alonso Decimo Rey de Castilla, dió a su muger la Emperatriz cincuenta quintales de plata para su rescate. Fue muy notable desgracia: que Balduino perdiessse aquel Imperio: porque luego se torno a desmembrar la Iglesia Griega de la Latina, y se boluieron los Griegos a sus antiguos errores: y succedieron en aquel Imperio, las desgracias que adelante veremos. Acabo se el Imperio de Balduino, en el año de mil y dozientos y sessenta. En el qual tiempo, para la total perdicion de las cosas de la tierra Sancta, succedio vna reñidissima contienda, en la ciudad de Acon, entre Venecianos y Genoueses, que fue causa de estoruar, otra jornada que el papa Alexandro tratara de poner en orden, para la conquista de aquella tierra. La qual contienda y question, passa breuemente desta manera.

Balduino despojado

Questió reñidissima

Dende que el gran Rey Gothifredo de Bullon, gano (como vimos) la tier-

ta, y reyno de Hierusalem, tenian los Venecianos, Genoueses, y Pisanos, su asiento y morada en la ciudad de Acon (que ya dixese ser la mesma que los Antiguos llamaron Ptolemaida) estaua partida la mayor parte desta ciudad (por ser lugar de trato, y mercancia) entre aquellas tres naciones, de tal manera, que cada vna dellas tenia sus calles y plaças distintas, y sus Iuezes, y Governadores diferentes, como si fueran tres ciudades. Solas las Iglesias eran comunes, porque en cada vna dellas oyan todas las naciones los Officios diuinos, y recibian indifferentemente los Sanctos Sacramentos, donde les parecia, como parrochianos communes. Pero con todo esso, auia vn monasterio muy rico de Sant Sabbe, en el qual los Venecianos pretendian tener particlular jurisdiccion: de tal manera, que ni los Genoueses, ni los Pisanos, tuuiesen en el ninguna. Sobre lo qual auian pasado entre las naciones, grandissimas competencias: y porque no succediesse algun daño mayor, de voluntad de todas las partes, se puso el negocio en manos de nuestro Pontifice Alexandro, para que oydas las razones de los vnos y de los otros, determinasse lo que fuesse justicia. El Papa, como persona discreta, y pacifica (teniendo intencion de obuiar a los inconuenientes, que se podian seguir) declaró, que aquel Monasterio deuia ser comun, ni mas ni menõs que las otras Iglesias. Y para quitarlos de questiones, hizo sacar de la sentençia tres copias, para embiar a cada vna de las naciones la suya. A caso lleugo el auiso desta determinacion del Pontifice, a noticia de los Genoueses, antes que la supiesse los Venecianos. Y de presto (por preuenir a sus competidores) metieron se los Genoueses en el Monasterio, y hizieron se fuertes en el, con fauor que para ello les dió Philippo de Monferrat, Governador de la ciudad, por el Patriarcha de Hierusalem. De lo qual, los Venecianos se sintieron estrañamente, y los Pisanos

ni mas ni menos. Y como vieron que Philippo fauorecia descubiertamente, a los Genoueses, no hizieron mas de sacar quanto tenian de la ciudad, y passarse a viuir a Tyro, de donde, de ay a poco, boluieron con treze Galeras, y pusieron fuego a las casas, y haziendas de los Genoueses. Lo qual, como se supo en Genoua, luego se armaron quarenta Gale-  
ras: y se començo entre las dos poderosissimas ciudades, vna de las mas reñidas y crueles guerras, que se han visto en el mundo. Y el mayor mal de todos fue, que los Venecianos se vuieron de confederar con Manfredo. Succedieron en esta guerra cosas muy notables, que yo no tengo lugar de pararme a contar las: solo dire agora, que con las quarenta Galeras que se armaron en Genoua, salieron los Genoueses en demanda de otras tantas, que los Venecianos trayan en el Mar mayor, para fauorecer al Emperador Balduino, contra Michael Paleologo. El Papa Alexandro, quando lo supo, con desseo de pacificar aquellas Republicas, embio a rogar a la vna, y a la otra, que le embiasen personas tales, con quien el pudiesse tratar de la concordia. Y por mucha diligencia que en esto se pudo tener, antes que en Roma se començasse a tratar del negocio, vino nueua de Asia, que las Galeras se auian topado: y que los Genoueses auian perdido vna batalla de mar, y en ella, casi todas sus Galeras, y que los Venecianos (executando esta victoria) auian saqueado las haziendas, y quemado las casas de los vezinos de Ptolemaida, y que tenian en su poder el Monasterio de Sant Sabe. Por lo qual, se vuo de quedar por entonces, el negocio de la paz, con solo que se soltassen los presos, por contemplacion del Pontifice.

En los negocios de Manfredo, andaua muy flaco el partido de la Iglesia en estos dias. Porque el Papa ya no trataua, ni tenia fuerças para resistirle, antes hizo venir de Napoles al Legado: y el començo

a entender en los negocios de su Iglesia. Canonizo alli en Anagnia a Sãta Clara de la orden de Sant Frãisco, por los muchos milagros q̄ cada dia nuestro Señor hazia, por intercessiõ de aquella sancta Virgen. Hecho esto, passo se con su Corte a Viterbo, solo por estar a mano, para entender en la pacificaciõ de las dos republicas. Estando entendiendo en ella, con mucho heruor y cuydado, plugo a nuestro Señor, llamar le para si, auiendo siete años que tenia el Pontificado, con grande acceptacion, por su sancta y loable vida. Fallecio en el año, de mil y dozientos y sessenta y vno, a veynte y vno de Mayo. Fue de los buenos letrados que vuo en su tiempo, y amicitissimo de hombres doctos: pero cõ todo esso nunca hizo mas q̄ solo vn Cardenal. Tuuo grandissimo cuydado de limpiar la Iglesia, de algunos errores q̄ en su tiempo nascieron en la Cristiandad, y principalmente, condeno vn librito de Guillelmo de Sancto Amor. Condeno ansi mismo Alexandro, otro libro q̄ los hereges llamauan, Euan-  
gelio eterno, con vn error bestial, y bien semejante a los desatinos destos Lutheranos, q̄ no nascieron sino para resuscitar errores, y blasphemias antiguas, y cõdenadas por los sanctos Padres. Confirmo Alexandro de nuevo la Ordẽ de S. Augustin, y hizo vnion a la misma orden de algunas congregaciones de Frayles hermitaños que se llamauan de Iuã Bueno de Britinis, de la penitẽcia de I E S V C H R I S T O. Hizo se esta, q̄ llaman en la orden, la vniõ, en nueue de Abril, del año de 1258. Dio les Alexandro por general de la orden, al venerable y sancto varon Lãfranco Satera Milanese. Edifico en Roma vna Iglesia de Sãta Ines, adonde antiguamẽte auia sido Tẽplo de Dios Baccho. Fue limosnero, y charitativo sobre manera. Ayudo tambien a la copilacion de las Decretales. Honro mucho los Iuristas, y dio el Capello a Hentico Hostiense, cuyas obras oy tenemos, en derecho muy estimadas. Tuuo consigo en grande

Alexãdro III. canonizo a S. Clara.

Año. 1261.

Obras de Alexandro. III.

Hentico Hostiense.

Bartholomeo Brixiano.

Alberto Magno.

en grande estimacion, a Bartholomeo Brixiano famoso Iurista. Consegro el altar de sancta Constantia, como lo demuestran vnas letras que alli duran oy. Leya en estos tiempos Theologia y Philosophia en Paris, el doctissimo Alberto Magno: y començaua a ser conocida en el mundo la sanctidad y doctrina incomparable del diuino Doctor Sancto Thomas de Aquino. Los quales dos excelentes varones, Alberto, y Thomas, dieron su voto y parecer, en la reprobacion de las dos heregias que arriba dixe, que Alexandro condeno. Otros hombres doctissimos concurren en estos mismos dias, como fireron, dos Alexandros el de Ales Theologo famosissimo, y el de Villa Dei, que escriuio el Doctrinale mortis, y Martino y Vincencio, el q̄ compuso el Espejo de las Historias, y otros q̄ por abreniar, no los cueto. Tenemos en el Sexto muchas determinaciones suyas deste Pontifice, en diuersas materias, y principalmente en la manera que se ha de tener en castigar los hereges.

Capitul. xxxviij. En el qual se pone la vida de V R B A N O. III. deste nombre, Pontifice Romano.

188. Põ.



EN dias enteros passaron, despues de la muerte del excelente Pontifice Alexandro Quarto, antes que los Cardenales se pudiesen concertar en la eleccion, en ninguno de los de su Collegio: y al cabo dellos vinieron alli en Viterbo a concordar en Iacobõ Patriarcha de Hierusalẽ, Frances de naciõ, y natural de la ciudad Treccẽse, persona de sanctissima vida y costumbres, y q̄ portal auia subido de baxa Fortuna, a la dignidad q̄ tenia,

quando fue electo Pontifice: y llamo se V R B A N O III. deste nombre. Esta Vrbano quando Vrbano començo su Prelacia tan adelantado el vando Gibellino, en Toscana, y en todo el reyno de Napoles y Sicilia, q̄ ningun otro negocio hallo en que entrediesse q̄ tanto importasse al sosiego de la Republica, como resistir a la furia de Manfredo. Para lo qual, visto q̄ las armas ordinarias no auian bastado, ni tampoco las cẽsuras, y excomuniones, Vrbano vuo de acudir al remedio, q̄ ya los Pontifices acostumbraua a tomar: que era dar contra sus enemigos la Cruzada. Y ansi despacho luego sus Bullas, y Predicadores: y principalmente en Francia, vuo muchas gentes que tomaron la señal de la Cruz, contra Manfredo. El qual, como lo supo, embio a Toscana, por los cauallos y gente que toda via ella tenia, y recogio todas sus gẽtes, con proposito de defenderse del Papa, si le hiziese guerra. De donde se figuio, q̄ los Guelphos, Florentines, y de las otras ciudades de Toscana, cobraron animo. Entonces quisieron los Gibellinos, destruyr a Florencia, de todo punto, y hizieran lo cierto, si Farinata Vberti (como ya dixe) no se lo estoruara. Estaba en estos dias, en Florencia, por Manfredo, el Conde Guido Nouello, con buena gente: y auia atraydo a su opinion, a Pistoya, Luca, y Arecio, y otros muchos pueblos: y por estar mas seguro, auia echado de Toscana, todos los Guelphos, los quales se fueron a recoger a Boloña. En Lombardia, ni mas ni menos, se torno a resuscitar el vando Gibellino: porque Vberto el tyranno de Placencia (despues que vio muerto a Ecelino) tuuo tales mañas y disimulaciones, q̄ se hizo Señor de Bressa, y hizo apretar la prison al Arçobispo de Ranena, y nunca le quito dar libertad aunque el Papa Vrbano, se lo rogo muchas vezes. Pero al fin, el Arçobispo tuuo maneras como corrompio las guardas, y se solto, y se hizo fuerte en Mantua. A donde acudieron luego muchos de los

Cruzada contra Manfredo.

Guido Nouello.



**Guelphos**, que andauan fuera de sus tierras, y a la voz del Legado, se declararon por el Papa, las ciudades de Verona, Vincencia, Padua, Treviso, y Feltró, y otras algunas. Contra las quales, se juntaron con Vberto Palauicino (que ya no era menos poderoso y cruel, que su mastro Eccelino) Bresa, Cremona, Parma, Placencia, Pauia, y Milan: y las vnas a las otras, se hazian cada dia grandes daños. De suerte, que de todas partes le rodeaua a nuestro Pontifice, trabajos y fatigas. Y para mayor congoxa suya, no se contentado Manfredó, con tener a su mano la Toscana casi toda, y todo lo de Napoles, y la mayor, y mejor parte de Lombardia (como se vio tan fauorecido) tento de ganar tambien la Marca de Ancona. Para lo qual, hizo venir de Affrica muchos Moros a su sueldo (porque sabia que no les auian de espantar excomunionés) y a vn tiempo començaron la guerra, por la parte de Toscana, el Conde Guido Nouello, y Manfredó por la Marca. Para remedio de lo qual, el Papa (que como dixé, auia ya publicado contra Manfredó la Cruzada) escriuio con diligencia al Cardenal de Sant Clemente, que estaua en Francia, recogiendo la gente de los Cruzados, auisandole la necesidad y peligro, en que estaua, y mandandole, que se diese toda la priessa posible, a passar en Italia, con la mas gente que pudiesse. Dio se el Cardenal muy buena maña, en conuocar sus gentes, y con toda presteza passo los Alpes, y con muchos Señores, y Prelados principales, con buena y luzida gente. A los quales, Vberto quiso estoruar el passo: pero ellos le vencieron dos vezes en Campo, y sin resistencia ninguna, passaron hasta Perosa y Viterbo, adonde el Pontifice estaua a la sazón. Porque se auia salido de Roma, pocos dias antes, que por ciertas rebueltas que succedieron, sobre querer los Romanos resuscitar, la antigua querrela de los Senadores, y quitar al Papa la jurisdiccion temporal. Sobre lo qual, pas-

Guerra con el Papa Urbano hizo Manfredó

faron muchas cosas que no hazen mucho al caso, hasta que los mesmos Romanos introduxeron cierto numero de magistrados, que los llamaron ellos Vanderefos. Y porque Brancalón, vn Ciudadano principal de Boloña (a quien auian dado el gouerno de la ciudad) hazia su officio con mucha rectitud, le quitaron el cargo: y succedieron cosas que por no las ver (pues no las podia remediar) el Papa se salio de Roma, y se fue a Viterbo, adonde le hallaron los Cruzados, y el Cardenal que los trayá: y con su bendiccion, se partieron luego, para la Marca de Ancona, en demanda de los Moros que hazian la guerra por Manfredó. Los quales (luego que supieron la venida del Legado) desampararon la tierra, y se fueron a meter en Nucera, donde tenían el nido, desde el tiempo de Frederico Segundo. Y el mismo Manfredó, se retiro tambien a su tierra, sin dexar en campaña, exercito ninguno, antes repartio su gente por guarniciones, con proposito de hazerle fuerte, y esperar en casa la guerra, a fin de cansar, a menos costa suya a sus enemigos. Esta determinacion de Manfredó, dio que pensar al discreto Pontifice Urbano. El qual (despues de muchos pareceres, que vno en este negocio) considerando que sus fuerzas no bastauan, para traer tan larga guerra, como era menester que se hiziesse, auiedo de ganarle a Manfredó, oy vn lugar, y mañana otro. Y teniendo respecto a que el principal officio de los Sacerdotes, no es cobrar su hacienda por armas, ni sustentar pasiones: vino en vn consejo harto acertado por entóces, con que el se quito de costa, y trabajo, y con mano agena, vino a conseguir se despues en tera victoria de Manfredó, aunque (como veremos) el no lo pudo ver. Lo que Urbano hizo en este negocio, fue escribir al Rey Sant Luys de Francia, haziendole saber, que para poner fin en la guerra de Manfredó, el tenia determinado de buscar vna persona tal, y tan poderosa, a

Vanderefos es Romano.

Urbano III. dio la conquista de Napoles a Carlos duque de Andegauia.

quien se pudiesse dar el titulo y Inuestidura del Reyno de las dos Sicilias: atento que Manfredó, le tenia tyrannizado, y Conradino (que parece que podia tener algun derecho a el) ni tenia fuerças para cobrar le, ni tampoco venia de esta, que se pudiesse creer del, que seria buen vasallo de la Iglesia. Por tanto, que mirasse si auia en su Reyno, algun hombre poderoso y bastante, para que tomase aquella conquista: porque a quien a el le pareciesse a proposito, le daria el, el titulo y corona, con tributo de quarenta mil ducados, en cada vn año. Oyo el Rey de Francia, muy de buena gana esta embaxada: y dando se y tomando se en el negocio, vino se a concluir, en dar esta conquista, a Carlos Duque de Andegauia, o Ange, sobrino y yerno del mesmo Rey Luys, casado con hija suya, y señor de la Prouença. El qual holgo de aceptar este partido, y començo luego a poner en orden la jornada, conuocando gentes, y amigos, para passar en Italia, a recibir la corona del Reyno, y conquistar le con aquel titulo.

En este mesmo tiempo, andauan muy victoriosos los Venecianos, contra el Emperador Michael Paleologo de Constantinopla: y cree se que le despoxyerá del Imperio, si no se lo estoruaran los Genoueses. Y así pudo Paleologo salir con su intencion, y Balduino acabo de perder la esperança, de poder cobrar el Imperio. Al fin, despues de larga contienda vino Paleologo a concluir tregua por cinco años, con los Venecianos. En lo de Suria, no se hablaua por entóces, porque el Papa tenia harto que hazer en defender se de sus enemigos Manfredó, Guido Nouello, y Huberto Palauicino. Verdades, que alla durauan toda via las pasiones entre Genoueses y Venecianos: que los Genoueses tenían a Tyro, y los otros, a Ptolemyda, y de allí se hazian cruel guerra. Estádo pues el Duque Carlos juntando sus gentes en Francia, para la conquista del Reyno, y teniendo casi

a punto, lo necessario para ella, plugo a nuestro Señor que muriesse el sancto Papa Urbano. Con su muerte, cesó por entóces aquella jornada: porque el Rey de Francia, y el mesmo Carlos, se temieron, que el nueuo Pontifice, que auia de succeder a Urbano, no fuesse de otra opinion, en este negocio. Falleció Urbano Quarto, a dos de Octubre, allí en Viterbo, en el año del Señor, de mil y dozientos y sesenta y quatro: auiendo tres años que regia sanctamente la Cathedra de S. Pedro. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de la mesma ciudad, adonde murió. En tres vezes dio Urbano el capelo a treze Cardenales, los tres fuerón Obispos, los seys Presbyteros, y quatro Diaconos. Fue Urbano persona muy sancta, y deuota, y principalmente aficionada a la veneracion del sanctissimo Sacramento del altar, y así instituyo la solemnidad, y Fiesta que oy con tanta deuocion, y frequencia, celebra la sancta Madre Iglesia, en el primer Iuetes, despues de la Fiesta y Dominica de la Trinidad, en honra y adoracion del sanctissimo cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO. Y mando que se hiziesse la procesion, que se acostumbra hazer tal dia, concediendo grandes Indulgencias, a los que en aquel dia, y en toda su Octaua, asistiessen a las Horas, y Diuinos officios. Para lo qual, el deuoto Pontifice se ayudo mucho, de la industria y consejo del sanctissimo Doctor Thomas de Aquino: el qual compuso el Officio que se auia de cantar en aquella Festiuidad. A lo qual dicen auerse monido Urbano entre otras causas, por el admirable milagro que poco antes acabaua de acontecer en España en el collado que llaman Codol en el Reyno de Valencia con los Corporales que oy estan en Daroca. Porque estando el cura de S. Christoual de Daroca diciendo Missa, en aquel collado de Codol y teniendo aparejadas seys formas consagradas para comulgar a seys Capitanes, vinieron sobre ellos los

Año: 1264.

Urbano. 4. instituyo la fiesta de Corpus Christi.

Corporales de Daroca.

Moros. Los Capitanes salieron a la pelea, y el clérigo escondió las formas, y halló las después de la pelea convertidas en sangre, como oy día se veen en Daroca, adó de milagrosamente las lleuo vna mula, como es cosa en España muy sabida: lo qual bastaria para confusión de estos herejes Sacramentarios. Y porque, por nuestros peccados, vna de las mas perniciosas heregias, que los peruerfos Apostatas de nuestros miserables tiempos, con pertinacia y rania diabolica, desfienden, es aquella desatinada, con que desuergo cadamente, renucuan el error de Berengario, de q̄ arriba se ha hecho mención, negando la verdad deste sanctissimo Sacramento, y llamando idolatras, con su lengua canina, a los que confessamos y adoramos, el cuerpo y sangre de nuestro Señor I E S V C H R I S T O, debaxo de aquellas especies de pan y vino, y burlando de nosotros, porque celebramos esta solemnidad, que dos tan sanctos varones como Vrbano, y sancto Thomas, ordenarō, y hazemos solennissimas Procesiones en aq̄l dia, parecio me, para cōfusión desta peruerfa heregia, y para edificaciō de los Fieles, q̄ no saben defender con argumentos, esta verdad, q̄ no seria cosa fuera de proposito, poner aqui, aunq̄ me detenga vn poco, las palabras de la Bulla y Decreto deste sancto Pontifice, en la institucion desta solemnidad. Lo qual hago de mejor gana en este lugar, porq̄ no se nos vaya todo en contar guerras, y negocios seculares de los Pontifices, pues el principal intento mio, no es escriuir cuētos, que no sirven, sino de hartar la curiosidad, sino mostrar por exemplos y autoridades, la verdadera Religion que nuestros passados creyeron, para que nadie sea ofado de passar, los terminos antiguos, sino tener, y creer, lo que la sancta Iglesia tiene, y confiesa, Dize pues el Decreto desta manera.

*c. 1. de reliquijs & vne. san.* **V**R B A N O Obispo &c. Auiedo nuestro Señor, y Salvador I E S V C H R I S T O, de passar deste mundo al

Padre, y a que se acercana la hora de su passion, despues que vno cenado con sus discipulos, instituyo, y ordeno el summo y magnifico Sacramento, de su cuerpo y sangre, dando nos el cuerpo en mājara, y la sangre en beuida: para que todas las vezes que comiessemos deste pan, y desta sangre beuiessemos, annunciassemos la muerte deste soberano Señor. Y así dixo el a sus discipulos entonces, Hazed esto en mi commemoracion. Lo qual, el hizo, con intencion de que este tan alto y venerable Sacramento, fuese vn memorial muy señalado y particular, del excelsiuo amor que nos tenia. No memorial así como quiera, sino memorial admirable, estupendo, delectable, suauo, segurissimo, y precioso sobre todas las cosas. Porque en el se renouarō las señales, y se mudaron las marauillas. En el se halla todo deleyte, y toda suauidad de sabor. En el se gusta la misma dulçura del Señor; y en el, finalmente, alcançamos ayuda, y suffragio, de vida y salud. Este es el Memorial dulcissimo, Memorial sacratissimo, y Memorial q̄ puede salvar nos. Porque en el, repetimos la agradable memoria y recordacion, de nuestro remedio: y por el, nos refrenamos del mal, nos confortamos para el bien, y aprouechamos para el crecimiento de gracias y virtudes. Finalmente, con el, sin duda ninguna, nos aprouechamos, con la corporal presencia del Salvador. Todas las otras cosas de q̄ hazemos memoria, solamente las tractamos con el spiritu, y cō el entendimiento: y por tratar las así, no por esso las tenemos personalmente, delante de nosotros. Mas en esta Sacramental cōmemoracion de C H R I S T O, el mismo esta con nosotros, en su propria substancia, aunq̄ en forma diuersa. Y así lo dixo a sus discipulos quando se quiso subir al cielo, Advertid, Discipulos míos, q̄ con vosotros estoy, hasta el fin del mundo confortando los con esta diuina promessa, y dando les a entender, que quedaua con ellos, en la presencia corporal.

O me-

*Cl. in cle. men.*

*Decreto de Vrbano. 4. sobre la fiesta d̄ Corpus Christi. Mathai. 26. cap. Luc. 26. capit.*

*Mathai. ultim.*

O memoria digna de eterna recordaciō, en la qual nos acordamos de la muerte de nuestra muerte: de que ya nuestro morir es muerto: y de que el madero de la vida, enclauado en el arbor de la Cruz, nos dio fructo de salud. Esta es aquella saludable commemoraciō, que hinche los coraçones de los Fieles, de gozo saludable: y juntamente con henchir los de alegría, les da lagrimas de deuociō. Porque no ay duda, sino que acordando nos de nuestro rescate, nos auemos d̄ regozijar: y que trayendo a la memoria la passion del Señor, q̄ fue el medio para rescatarnos, con mucha dificultad podremos tener las lagrimas, que no salgan. Esta es aquella sacratissima commemoraciō, en la qual, juntamente tenemos lagrimas, y gozo suauo. Porque con esta memoria, nos gozamos llorando, y lloramos gozando nos, con deuocion. En ella tenemos lagrimas alegres, y lloroso regozijo. Como quiera q̄ el coraçon q̄ recibe demasiado plazer y alegría, no puede ser menos, sino q̄ ha de embiar lagrimas a los ojos. O inmensidad del diuino amor! O superabundancia de la diuina piedad! O profusa liberalidad diuina! Dio nos nuestro Dios, todas las cosas, y puso todo lo criado debaxo de nuestros pies, y dio nos dominio, y principado, sobre todas las criaturas de la tierra: y aun hasta con los ministros celestiales, q̄ son los Angeles, ennoblece y enalça la dignidad humana: pues (como dize S. Pablo) son todos spiritus, q̄ nos sirven, embiados para nuestro seruicio, y criados solamente, por respecto de los que han de recibir, la herencia celestial. Y con auer sido nuestro Dios tã liberal para cō nosotros, que riendo mostrar nos aun por entero, la superabundante charidad, y amor que nos tiene, dio se nos a si mismo, con vna particular liberalidad. Y traspassando todo el cumulo y grandeza de todas las otras liberalidades, y excediēdo toda suerte y manera de amor, dio se nos: y no como quiera, sino para q̄ le comiessemos. O sin

*Ad Heb. 6.*

*Ad Ephe. 5.*

gular y admirable largueza, adonde el q̄ da, es el mismo don, y la joya y presea, es vna misma cosa que la da! Pues que largueza puede ser tan larga y prodiga, como dar se vno a si mismo? Dio se nos a si mismo, y dio se nos en manjar: porque así como el hombre por el manjar auia venido a la muerte, así también, por el mājara, fuese leuātado a la vida. Cayo el hombre, por auer comido del manjar del arbol mortifero: leuanto se, comiendo del manjar del arbol de la vida. En el otro arbol, estubo colgado el manjar de la muerte: y en este estubo pendiente, el alimento y mājara de la vida. El comer de aquel, merecio lesion: el gusto deste, traxo salud. El gusto nos llagō, y el gusto nos vino a sanar. No veys, q̄ de donde salio la llaga, de alli tambien salio la medicina? Y que de donde vino la muerte, de alli vino la vida? Del otro manjar se dixo, En el Gen. 2. c. dia que comieres, moriras muerte. Deste se dize, El que comiere deste pan, vivira para siempre. Este manjar es el que Ioan. 6. c. harta cumplidamente: el que sustenta de veras, y el que engordā soberanamente, no el cuerpo, sino el coraçon: no la carne, sino la mente. Pues, porque el hombre tenia necesidad, de alimento spiritual, para hartar el alma, proueyō le el misericordioso Salvador, del mas noble y mas poderoso manjar, de quantos auia en el mundo. Fue tambien cosa muy decente, y liberalidad muy conforme a razon, y obra conueniente a la diuina piedad, que el Verbo eterno del Padre, el qual de suyo, es hartura y manjar de la criatura racional y angelica, haziendo se hombre, y tomando carne humana, se diese en mantenimiento, a la otra criatura racional, que tiene carne y cuerpo, que es el hombre. Y así viene a ser verdad, lo que dize el Psalmo, El hombre como el pan de los Angeles. Y Christo dixo, Mi carne, verdaderamente es manjar. Este es el pan, que se toma, y no se consume: come se, y no se transmuda: y si dignamente se recibe, haze conforme a si, al que le

*Gen. 2. c.*

*Ioan. 6. c.*

*Psal. 77.*

*Ioan. 6. c.*

## Libro quinto de la Historia Pontifical.

que le recibe. O excellentísimo Sacramento! O Sacramento digno de ser adorado, venerado, glorificado, y honrado, digno de ser, con particulares alabanzas alabado, y con dignas palabras predicado y enfalçado: digno de ser con todo estudio y diligencia honorificado: de ser con deuotos seruicios seruido: y digno de ser, con limpias entrañas recibido! O memorial nobilísimo, digno de ser encarecido, y alabado, cō puras entrañas: digno de ser firmemente atado con el alma, digno de ser con diligēcia guardado en el vientre del coraçon, y finalmēte, digno de ser traydo a la memoria, muy a menudo, con meditacion, y continua celebracion. Deste memorial, deuemos celebrar continua commemoracion, porque siempre tengamos en la memoria, al que sabemos que representa: y aquel, cuyo memorial sabemos que es este. Pues es así, que siempre dura mas en nuestra memoria, aquel, cuyo don y merced mas a menudo ponemos delante de los ojos. Pues aunque sea verdad que cada dia en la solemnidad de la Misa, frequentamos este memorable Sacramento: toda via nos parecio cosa conueniente, y acertada, que (al menos vna vez en el año) se haga del, vna mas celebre y particular memoria, si quiera para confundirla perfidia, y locura de los herejes. Como quiera que el dia de la Cena, en el qual nuestro Señor IESV CHRISTO instituyo este sancto Sacramento, la Iglesia vniuersal, esta ocupada, en reconciliar los penitentes, en consagrar la Chrisma, en cumplir el mandato, lauando los pies a los pobres, y en otras muchas cosas: y por esso no tiene lugar, de festejar y solemnizar este sancto, y soberano Sacramento. Dexado a parte, que lo mismo haze la sancta madre Iglesia, con los sanctos que solemnizamos por todo el año: que aunque hazemos muy a menudo memoria dellos, en las Ledanias, en las Misas, y en otras muchas cosas, con todo esso celebramos sus muertes, con particu-

lar solemnidad, en ciertos dias que tenemos señalados, para sus fiestas especiales. Y porque aun con todo esso, en las fiestas de los mismos sanctos, a las vezes se dexa de hazer, lo que se deue en la solemnizacion de las mismas fiestas, por negligencia, o por ocupaciones, que los hombres tienen en sus negocios, o por la fragilidad humana, por tanto señalò la sancta madre Iglesia, vn cierto dia, en el qual se hiziesse generalmente, memoria de todos los Sanctos, para pagar les a todos en comun, lo que se aura dexado de hazer en particular. Y pues esto se haze cō los Sanctos, mucho con mayor razon se deue hazer, con este sanctísimo Sacramento, del cuerpo y sangre de nuestro Señor IESV CHRISTO, el qual es gloria y corona de todos los Sanctos. Y es justo que tenga su solemnidad, y celebracion particular, para que con deuota diligencia, se supla en ella, lo que por vñtura se aura dexado de solemnizar, en las otras Misas. Y tambien para que los fieles Christianos, quando vieren que se acerca esta Festiuidad, acordando se de lo pasado, restauren y emiēden, lo que por negligencia, ocupacion o fragilidad humana, dexarò de hazer, en las Misas pasadas. De mas y allende de todas estas razones, es así, que antes que viniessimos a la dignidad Apostolica, entendimos de algunos sanctos varones, que tuuieron reuelacion, de que en tiempos venideros, se auia de solemnizar esta sancta Festiuidad. Por lo qual, para exaltacion y corroboracion de la Fe Catholica, nos parecio cosa digna y loable, ordenar y mandar, que de tan alto y tan grande Sacramento, se celebre en la Iglesia, vna solenne, y mas particular memoria, allende de la que cotidianamente se haze, en las Misas cada dia, señalando y determinando para ella, cierto dia: conuiene a saber, el Ineues primero, despues de la Octaua del Spiritu sancto, para que los fieles Christianos, concurran aquel dia, con deuocion a las Iglesias, y todos, Clerigos

y legos,

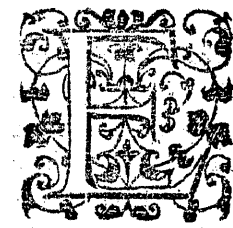
y legos, canten con gozo y regozijo, cantares dignos de loor. Y para que entonces, todos den a Dios, Hymnos de alegria saludable, con el coraçon, con la voluntad, con los labios, y con la lengua. Y para que en tales dias, cante la Fe, salte de placer, la Esperança, y se regozije la Charidad. Alegre se la deuocion, goze se el Choro, con canticos: cante con alegria, la puridad y limpieza. Iuntē se aquel dia todos, con animo alegre, y con presta voluntad, poniendo por la obra loablemente, sus buenos deseos, y celebrando la memoria, de fiesta tan principal. Plegue a nuestro Señor que de tal manera, los coraçones de los fieles Christianos, se inflāmen, para seruir a CHRISTO, que con esta, y con otras cosas, aprouechen en aumento de merecimientos, acerca de aquel Señor, el qual se dio por ellos en precio, y se dio a ellos en manjar y mantenimiento. Porque al fin, despues desta vida, se de a todos los fieles, en premio eterno, Amen.

Philip. 3.

Estas son las deuotísimas, y sanctas palabras de aquel singular Decreto, que cierto parecen bien al deuoto spiritu, de quien las ordeno. Y yo no se, que coraçon aura tan endurecido, que no se regale, leyendo las! Ni quien podra ser tan incredulo, ni tan leuantado en soberbia, y altivez, que no se subjecte a creer, lo que con tan affectuosas palabras, nos enseña la sancta madre Iglesia, y su Vicario, que las dixo por boca del mismo Dios nuestro Señor! Digan pues lo que quisierē, y ladren cō sus caninas lenguas, estos desuenturados herejes sacramentarios, que no bastara su porfiada blasphemia, para quitar de la Iglesia Catholica, esta loable costumbre, que se ha guardado por espacio de mas de trezientos años, de festejar con nueva solemnidad, esta sacrosancta Festiuidad, y de hazer solennísimas Procesiones, por las calles y lugares publicos. Porque así lo ordeno primero, el sancto Pontifice Urbano: confirmo lo Clemente Quinto, en el Concilio Vien-

nense: y despues Eugenio Quarto: y vltimamēte, lo vino a ratificar, el sacro Concilio Tridentino. Bien creo, que me perdonara, el Christiano Lector, por lo que me he detenido, en tan sabrosa historia: que no ha de ser todo contar guerras, y trances de armas, en tiempo, que tanta necesidad tenemos de armar nos de las spirituales, contra estas tentaciones que nos rodeā, y de tomar el escudo de la Fe, para sufrir en el los encuentros, que el enemigo y sus ministros nos dan, para sacarnos, como dizen, de nuestras casillas, y hazernos caer en el abominable peccado de la infidelidad, que es (segun todos los Theologos entienden) el peccado, q̄ ni se perdona en este siglo, ni en el otro. Y con esto boluamos al hilo de nuestra Historia, en nombre de Dios.

### Cap. xxxix. En el qual se contiene la vida de CLEMENTE. IIII. deste nombre, Pontifice Romano.



STANDO las cosas de Italia en el estado q̄ acabamos de ver: y auiendo se muerto en Viterbo, el singular Pontifice Urbano Quarto,

luego se juntarò en la misma ciudad, conforme a la disposiciõ del derecho, todos los Cardenales, a tratar de la eleccion del successor. Y puesto que entre todos ellos, auia muchas personas de letras: y de costumbres tales, que se pudiera muy bien en cada vno dellos emplear el summo Sacerdocio, con todo esso, vinieron de comun parecer, a dar sus votos, al excelente Cardenal Guido, hijo de Fulcolio, Narbones, nascido en Sanctigidio, cerca de Narbona: y Obispo Cardenal Sabinense. El qual a la sazõ estaua en Francia,

Clemente. IIII. Narbones.

por

Dispone,  
y da la  
razõ.



por commision del Papa Urbano, entendiendo en pacificar ciertas diferencias que auia entre el Rey de Inglaterra, y el Conde Simon de Monferrat. Supo (segun dizen algunos) Guido estando en Francia su election: y luego se puso en camino, para Italia: desconocido y en habito de peregrino, por ventura deffiendo huyr de tomar a cueftas, tan pesada carga. Y siendo hallado en aquel habito en Perosa, de alli le lleuaron a Viterbo: y coronando le, conforme ala costumbre, tomo por nombre CLEMENTE Quarto. Era Clemente vno de los mejores letrados que auia en el mundo. Fue casado en su mocedad, y del consejo del Rey de Francia. Muriose le la muger, y fue se a viuir a Roma: adonde fue abogado consistorial, y por su gran bondad y letras, le dieron el Obispado Podienfe: y despues el Arçobispado de Narbona. Y vltimamente Urbano Quarto, le hizo Cardenal Sabinense.

Luego que el Rey Luys de Francia, y Carlos su brino, supieron que Clemente auia succedido en el Pontificado, tuuieron por muy cierto, que en lo que tocava a la concession del Reyno de las dos Sicilias, no seria de contrario parecer al de Urbano Quarto: y assi determinaron poner en execucion la jornada de Italia. Entre tanto que en Francia se acabaua de hazer la gente necessaria para la conquista, el Conde Carlos, tomo consigo algunos amigos: y con treynta Galeras que tenia en el puerto de Marsella, puso se en la mar: y fue a tomar tierra, en el puerto de Hostia. De alli se fue a besar el pie al Papa: del qual fue honradissimamente recebido, y el Pontifice, por authorizar con algun officio honroso la persona de Carlos, y tambien por refrenar vn poco, la loçania y brio demasado, de la iuuentud Romana, que andaua vn poco desmandada, rogo le que tomasse el gouierno de la ciudad, cõ titulo de Senador. Lo qual Carlos hizo muy bien y con grande acceptacion del

pueblo: como hombre muy justo, y discreto. Estando el en el officio de Senador, se acabaron de concordar, las condiciones con que se auia de hazer la inuestidura, y collacion del Reyno. Y el Papa por sus manos, o (segun otros dizen) dos Obispos por su commision, coronaron a Carlos, por Rey de Sicilia, y Hierusalem. De las condiciones que se le pusieron en la coronacion, fuerondos las principales. La primera que pagasse de tributo en cada vn año, quarenta y ocho, o cinquenta, o segun otros, sesenta mil ducados. Y la segunda, que ni el, ni otro ningun successor suyo, que por tiempo viniesse a ser Rey de Sicilia, y Napoles, no pudiesse acceptar el Imperio de Alemaña, aunque por caso fuesen elegidos para el. Lo qual, el Papa considerò prudentissimamente, alomenos conforme al estado en que los negocios estauã en aquella fazon. Porque en el Imperio duraua toda via la schisma y diuision, entre los Electores, y de los electos en discordia, Richardo de Cornuja, o Cornualla, hermano del Rey de Inglaterra, era ya muerto: y el Rey don Alonso el Sabio, toda via se llamaua Emperador. Siendo esto assi, en caso que se vniessede elegir otro, en su competencia, estaua claro, que auia de ser Carlos. Porque apenas a la fazon, auia en la Christiãdad, hombre mas principal, fuera de Rey: y acceptado Carlos el Imperio, estaua biẽ en la mano la guerra con el Rey don Alonso, y della se auia de seguir estoruo, y dilacion, en la que se auia de hazer cõtra Manfredo. Acceptada pues esta, y las demas condiciones por el Rey Carlos, y auiendo le ya llegado las gentes que dexo haziendo en Francia, y con ellos muchos foraxidos Guelphos, que andauan esparzidos por Lombardia, començo de hazer la guerra, contra los Gibellinos y contra su cabeça Manfredo, con toda determinacion. Ante todas cosas, partio su Campo en dos partes. La vna embio por el Ducado de Spoieto, para q̃ passasse

Clemete Quarto coronado por el Rey de Na. Carlos. I.

Rey de Napoles que no pueda ser Emperador.

Schisma en el Imperio.

Guerra entre Carlos y Manfredo.

Clemete Quarto fue primer casado.

Batalla, Manfredo vencido y muerto.

passasse en Campania: y el se partio con la otra, la via del Bosque de sant Germã. Y no hallando en todo el camino resistencia, llego hasta el rio Garellano, adõ-tento de tomar a Chiprano. La gente de Manfredo, que dentro estaua de guarnicion, rindio se luego, sin esperar assalto. Estaua ya Manfredo, con su Campo, desse cabo de Monte Cassino: y sicomo se estuuò quedo en Campania, tentara de estoruar al Rey aquel passo estrecho de Cassino, tuuo se entendido, que pudiera poner gran dubda en la victoria. Pero el, confiando se en la buena y mucha gente que tenia, no quiso, sino dexar passar al enemigo, para tener le en Campo descubierto, adonde se pudiesse aprouechar del, a su favor. Vinieron se los dos Campos a juntar cerca de Benauento. El que primero presento la batalla, fue Manfredo, como muy valiente y animoso Capitan. Verdad es, que al principio, no penso que Carlos traya tã buen recaudo. Antes dizen, que quando vio tanta y tan luzida gente, en el Campo de su enemigo, quedo espantado: y que auiendo conosciado en el traje y armas, que muchos de los de Carlos eran Italianos, pregunto, que gentes eran aquellas, que con tan buen dentuedo querian pelear contra el. Y diziendo le vno de los suyos, que todos aquellos eran Guelphos y Foraxidos, dixo, Pues como? en el Campo de mi enemigo, tantos Guelphos, y en el mio, ningun Gibellino? Pues yo prometo, si Dios me saca con bien desta batalla, que yo haga, que los Guelphos preualezcan, y los Gi-

bellinos sean perseguidos. Començo se luego a pelear, con grandissima determinacion, de vna parte y de otra. Fue esta vna de las sangrientas y reñidas batallas, que se han visto en el mundo: en la qual, los dos Reyes vuieron de pelear, por sus proprias personas. Al principio, començo a inclinar la victoria a la parte de Manfredo: porque los Franceses no pudieron sufrir el impetu de los iuyos. Y luego el negocio a tanto riesgo, que el Rey Carlos se vuo de meter, en lo mas rezio de la batalla: y a caso ( cayendo el cauallo con el ) tuuieron todos, assi los suyos, como los enemigos, creydo que fuesse muerto. Con lo qual, Manfredo cobro tanto animo y coraje, que no dudando de la victoria, se descuydo de su persona, mas de lo que deuiera. Al mejor tiempo, como el Rey Carlos se leuanto sin lison ninguna, y los suyos le vieron viuo, cargaron con tanta furia, sobre el esquadron donde peleaua Manfredo, que sin mucha dificultad, le mataron a el, y a muchos de los principales Capitanes de su exercito: y cõ su muerte, quedo sin dificultad, por Carlos la victoria. Murieron en esta sangrienta batalla muchos Alemanes, y Moros: y fueron presos Pedro Vberti, pariente de Farinata, y Iordano, teniente q̃ auia sido de Tolcana, por Manfredo. De la parte de Carlos faltaron pocos menos, que dela otra. No se le dio a Manfredo sepultura Ecclesiastica por auer muerto excomulgado, antes el Papa le hizo sacar fuera de todo el Reyno, y fue sepultado en vn cãpo, juto al rio Verde, y alli se le puso el Epitaphio siguiẽte.

Hic iaceo, Caroli, Manfredus Marte subactus,  
Cæsaris hæredi, non fuit vrbe locus.  
Sum patris exodijs ausus conflagere Petro  
Mars dedit hic mortem, mors mihi cuncta tulit.

A qui estoy sepultado yo Manfredo que con las armas de Carlos fuy vencido: heredero fuy del Cesar, y no vuo para mi

en poblado sepultura. Las enemistades de mi padre me dieron osadia para hazer guerra a S. Pedro. Aqui me quito la vida

vida la batalla, y la muerte me lleuo quanto tenia. Otro dia despues de la victoria, fue recibido Carlos en Benauento, sin dificultad ninguna: y de alli fue sobre los Moros de Nucera. Con los quales (al cabo de muchos dias) se tomo cierto asiento: y con esto, sin contradiccion ninguna, se apodero Carlos de todo el Reyno. Para dar orden como los Guelphos de Toscana, fuesen restituydos en sus tierras y haciendas, hizo Mariscal de aquella prouincia en su nombre, a Guido Guerra. Pocos dias despues, auiendo puesto Carlos bastante recaudo en lo de Napoles, se vino a ver, con el Papa Clemente a Viterbo. El qual (attento, que el Imperio estaua toda via vacante) por la authoridad Apostolica, hizo Vicario del Imperio en Toscana, y Lombardia, al mismo Rey Carlos. No para otra cosa, sino, para que si a caso Conradino, segun se sonaua en Italia, quisiese tentar de hazer se Emperador, o de cobrar el Reyno de Napoles, tuuiese Carlos justo titulo, para se lo defender. Pero con todo esto, muchos de los Gibellinos del Reyno, y otras personas principales, aficionadas a la parte de Manfredo, y principalmente el Infante don Henrique, hermano de nuestro Rey don Alfonso, que a la sazón era Senador de Roma por el Papa, con fauor que para ello auia tenido del Rey Carlos, comenzaron a solicitar con embaxadas a Conradino, a que viniese a cobrar el Reyno de su padre: prometiendo le para ello, todo fauor y ayuda. Y auí el Infante, le prometio secretamente, de hazer le recibir en Roma, como a Emperador: lo qual es fama, que estaua concertado entre los dos, antes, que el Infante passase en Italia. Porque, como adelante veremos, en la vida del Rey su hermano, el andaua huydo de Castilla, por ciertas pasiones: y auia estado en Alemania, en casa del mismo Conradino: que le tocaba mucho en parentesco, por parte de la madre. Todas estas persuasiones y negocios, se tuuieron, para hazer a

Conradino, que tomasse esta empresa. Y el como era moço, y animoso, no dudo de poner la por obra, y con la mayor priesa que pudo, junto hasta diez mil hombres, todos valientes y esforçados, y muy exercitados en la guerra: con los quales entro por Italia. Y llegando a Verona, fue en ella muy bien recibido: y cada dia se le venian a juntar gentes de toda Italia: ansi de los que auian seruido a Manfredo su tio, como de Gibellinos, foraxidos de diuersas ciudades. Lo qual, no pudo estoruar nuestro Pontifice Clemente: aunque auia pronunciado sus censuras, contra el mismo Conradino: y contra qualquiera que con el se juntasse, o le diese fauor, o consejo, para cobrar el Reyno de Napoles, o para hazer se Emperador. Luego pues que Conradino se vio tan pujante, y favorecido, comenzó a caminar con su campo, la via de Roma: por que el Infante le daua mucha priesa. Por otra parte, auia tenido maneras, como don Fadrique, otro hermano del Rey don Alfonso, que también andaua huydo de España, llamando se sobrino de Conradino, saliesse de Genova con ciertas Galeras: y con este achaque, estaua ya apoderado de la mayor parte de Sicilia. Lo qual, hizo mas facil el negocio de Conradino, porque el Rey Carlos, que hasta entonces se auia estado en Toscana, vno de dexar lo todo, por yr a poner cobro en lo de Sicilia. Como Conradino lo supo, por auiso de los Pisanos, y Seneses, dio le priesa a caminar: y entrando por Toscana, destruyo toda la comarca de Luca. Y venido a batalla con vn Capitán del Rey Carlos, vencio le, y mato le valerosamente. Con lo qual, quedo tan señor del Campo, que si se detuiera vn poco mas, se pudiera facilmente, hazer señor de Florencia, y de toda la Toscana. Pero daua le tanta priesa, el Infante don Henrique, ha que se metiesse en Roma que vno de dexar todos los otros negocios, por hazer le plazer. Estaua el sancto Pontifice toda via en Viterbo: y

Conradino excomulgado,

Don Fadrique Infante de Castilla.

Prophecia de Clemente quarto. Conradino entro en Roma.

dizen, que quando Conradino passo por junto a los muros de aquella ciudad, vno gran lastima del: y como era tan sancta persona, y amigo de Dios, tenia por ventura reuelacion del successo. que los negocios de Conradino, auian de tener: y dixo como en spiritu de prophecia, O como vas agora pobre moço, ta alegre y contento, como oueja al sacrificio. Llegado Conradino a Roma, fue recibido del Infante, con grandissima fiesta, en la ciudad, y como el era hombre ta bullicioso, y negociador, y tenia ganadas las volúntades del pueblo, pudo acabar con todos, que aclamasen a Conradino, y le hiziesen la mesma fiesta y tratamiento, que acostumbrauan a hazer a los Emperadores: y ansi le dieron por possada el Capitolio, como a tal. Detuose alli Conradino pocos dias: y tomando consigo al Infante don Henrique, y a otros hombres principales, que ya se auian declarado contra el Rey Carlos, salio en demanda del enemigo, con tanta confianza de la victoria, como si la tuuiera ya en las manos. Tomaron el camino de Tibuli, con su Campo formado. Y llegando cerca de Alba, supieron que el Reyno estaua lexos, y acordaron alojar, junto al Lago Fucino, que es en el territorio de Tallacoz. El Rey Carlos, como supo que sus enemigos estauan cerca del (temiendo que si la guerra se dilatua, cada dia se le recrefcieran nuevas dificultades) determino de prouar la ventura de la batalla. Y auído primero hecho todas las diligencias de buen Christiano, encomendando su negocio a Dios, hizo vn voto a nuestra Señora, de edificar vna Iglesia, en honra suya, si talia con la victoria. Para auer de dar la batalla, de consejo de Alardo caballero Frances que venia de Hierusalem, y a caso se hallo alli aquel dia, partio su Campo en dos partes: con la vna, embio vn Capitan suyo, vestido con insignias Reales, a presentar a Conradino la batalla: y con la otra, se quedo el en celada, tras vn recuesto, que alli estaua. Comen-

çose luego a pelear animosamente, por entrambas partes: y auiendo ya durado poco menos de tres horas la batalla. Con Conradino (que conofcidamente lleuaua lo mejor della) como vio muerto al Capitán del exercito contrario, creyendo que aquel fuesse el Rey Carlos, porque (como dixe) yua en habito Real, comenzó a tener por suya la victoria. Entonces el Rey Carlos (que no aguardaua mas de ver descuydado y cansado a Conradino) salio de la celada de refresco, con tanta furia, que sin resistencia ninguna, los enemigos comenzaron a huyr: y entre ellos salieron a vna de cauallo, Conradino, y Frederico Duque de Austria, y el Infante don Henrique, aunque el Rey Carlos peso q auia quedado muertos en el campo. Quedo con esta ta señalada victoria, de todo puto, segura la parte de la Iglesia. Y para mayor felicidad del Rey Carlos, dentro de ocho dias, le traxerón presos al Duq de Austria y al Infante don Henrique. Y al cabo, vno también en su poder a Conradino, q ciertos Pescadores le conofcieron, junto a Pisa, a la passada de vn rio, y se le lleuaron al Rey. Fuese luego Carlos con los prisioneros a Napoles, y despues de auer los tenido algunos dias en prision, mado sacar a Conradino, y al Duq de Austria a la plaza, y alli les fuerón publicamente cortadas las cabeças, porq se cüpliesse la prophecia del sancto pontifice. Al Infante don Henrique, no le quiso castigar tan asperamente, por el qdudo muy cercano que con el tenia. Dizen algunos Authores Italianos que le embio preso a Prouença, y que alli murio en la prision: la verdad desto es lo que dizen las Historias de don Sancho el brauo, y don Fernando Quarto su hijo Reyes de Castilla, que don Henrique estuuo preso, y se solto de la prision, y vino en España, y con sus malas artes pudo auer la tutela del Rey don Fernando, y con ella la gouernacion destos Reynos: y por vsar de sus mañas y hartar su cobdicia, dio calor a los Infantes don Alfonso

T t de la

de la Cerda, nieto de don Alonso el Sabio, y a don Juan hijo de don Sancho el bravo, para que procurassen vsurpar los Reynos, y despojar dellos a don Fernando su pupillo, aunque la gran prudencia de la Reyna doña Maria madre del Rey basto para deshazer todos sus designos. Murio dō Henriq̄ ya viejo, en la villa de Roa, en el año de mil trezientos y quatro, auiendo sido vnos pocos dias señor de Dueñas, y de otros muchos lugares, por fuerça, y tyrannicamente. Esta sepultado en el Monesterio de S. Francisco de Valladolid. Acabose en Conradino, la linea de los Duques de Suecia, y la raça de los Fredericos, q̄ tan grãdes perseguidores fuerō de la Iglesia Romana: Cumplio despues el Rey Carlos, el voto q̄ hizo a nra Señora, edificãdo en el mesmo lugar, donde se dio la batalla, vna Iglesia muy hermosa, q̄ se llama, nra Señora de la Victoria, y dorolã ã muchas possessiōnes y rētas, y aura cinquēta años, poco más, q̄ se hūdio cō vn terremoto. Pocos dias despues q̄ Cōradino fue degollado en Napoles, murio en Boloña Encio el Rey de Cerdeña, hijo bastardo de Frederico Segūdo. Al qual, los Boloñeses prendierō, poco despues q̄ Gregorio de Montelongo vencio a su padre, en su ciudad de Victoria: y nunca le quisieron dar libertad, por precio ninguno. Y aun dizē, q̄ le traxerō cerca de veynte y dos años, en vna jaula de hierro. Gano el Rey Carlos esta notable victoria, en el año del Señor de mil y dozientos y sesenta y siete: y cō ella, quedo la parte de la Iglesia muy pujãte: y el papa fue de alli adelãte muy temido, y obedecido en Roma, y por toda Italia. Algunos authores Alemanes, engran este negocio de manera, que no justifican mucho la causa del Rey Carlos: antes hazen grandes Tragedias y lamentaciones, encareciendo la crueldad que vfo con el mancebo Conradino; y queriendo dezir, que no fue justa su prinaçion. Pero estos hablan apasionadamente, y no se les deue dar mucho credi-

to. Porque no se puede negar, sino que Frederico Segundo, y Conrado, como rebeldes, y anathematizados, perdieron el derecho del Feudo, que tenian a los Reynos de Sicilia y Napoles: Y por con siguiente, Conradino (que succedio en lugar de su padre) no tenia recurso ninguno a ellos, y como cosa vacante, pudo la Iglesia disponer dellos, y dar el titulo al Rey Carlos, como a hijo de obediencia, y catholico, sacandolos del poder de aquella simiēte Viperina de los Duques de Suecia, que así los llama el Arçobispo de Florencia. Dexadas pues a parte passiones, lo que realmente passa, es lo que tengo dicho. El Rey Carlos, quedo pacifico en el Reyno: y auiedo recobrado algunas tierras que estauan en poder de ciertos Capitanes de Conradino, partio ã Napoles para Viterbo. Adōde del papa fue muy alegremente recebido: y porq̄ con la prision del Infante don Henrique, la ciudad ã Roma estauã sin Senador, rogo Clemente al Rey, que acceptasse aquel officio. Lo qual, el hizo de buena gana, y le administro con gran satisfacion del Pueblo, por algunos dias. Pero no passaron muchos que el sancto pontifice Clemente no viniēse a morir: auiendo primero procurado juntar otra nueva jornada, cōtra los Infieles de la tierra sancta. A la qual, por su intercession, se mouieron el sancto Rey Luys, por vna parte, y Odoardo hermano del Rey de Inglaterra, por otra, con mas de doziētos mil hombres de pelea, que por seruir a Dios, y gozar de las Indulgēcias, que el sancto pontifice les concedio, tomaron la señal de la Cruz, para esta sancta guerra. Lo que les succedio, se dira en su lugar. Porque el sancto Pontifice Clemente, murio antes que se partiesen estos principes, a la guerra. Fallecio Clemente alli en Viterbo, en veynte y nueue de Nouiēbre, sin del año de mil y dozientos y sesenta y ocho; auiedo tres años y nueue meses q̄ gouernaua sanctissimamente, la Iglesia Catholica, cō tãta acceptacion,

Otra jornada para la tierra sancta.

Año. 1268.

Estraña entereza de Clemente. III.

Palabras sanctissimas ã Clemente Quarto.

sancta E-dingenia.

Bodegar-Soldã de E-gypto.

racion, como qualquiera de los pontifices passados. Porq̄ en letras, y sancta vida, pocos le hizieron ventaja. Dos hijas tuuo del matrimonio Clemente, a la vna metio Monga, y diole treynta ducados de dote, a la otra, cafo la con vn mancebo su yqual, y diole treziētos, con proteffacion, q̄ si le pedia mas, en toda su vida q̄ no serian amigos. Tuuo desta segunda hija vn nieto, al qual, sus officiales y datarios, sin saber lo el, le dieron tres, o quatro Beneficios biē ricos. Quando despues lo supo, mandole, q̄ dexasse los q̄ le pareciesse, y q̄ se quedasse con solo vno. Y como algunos amigos suyos le rogassen, q̄ no se vniēse con el nieto tan rigurosamente (sino que antes le diēse mas de lo q̄ tenia) respondio, No es razon, amigos mios, q̄ tēga yo mas respectō a la carne, y a la sangre, q̄ a I E S V C H R I S T O. Dios quiere que los bienes de la Iglesia se gasten en obras pias, y no en hazer ricos a los parientes. No se puede llamar buen successor de sant Pedro, el q̄ tiene mas cuenta con el parentesco, que con C H R I S T O, y con lo q̄ deue a Christiano. Fue estrañamēte amigo de letrados. Hizo siempre grandissimo caudal, del bēdito S. Buenauētura, q̄ despues fue Cardenal Albano. Canonizo a sancta E-dingenia Duquesa de Polonia. En los años del pontificado de Clemente, se acabaron de perder casi todos los pueblos y ciudades q̄ los Christianos tenia en Suria, y se apodero dellos Bodegar Soldã de E-gypto: aunque le duro poco la vida despues. El sancto cuerpo deste bendito pontifice, fue sepultado en la Iglesia de los predicadores de Viterbo: y conel (como luego veremos) se sepulto la paz, y quietud de toda Italia, y la de otras prouincias de la Christianidad. Fue Clemente estrañissimamente aficionado, a la religion de los predicadores de sancto Domingo. No quiso dar el capello a nadie en su tiempo, imirando al Sancto pontifice, Alexãdro quarto.

Capitu. xl. En el qual se pone la vida de G R E G O - R I O . X . deste nombre, Pontifice Romano.



A muerte del Sancto papa Clemente. III. fue tan sentida, y llorada por todos los q̄ le conosciã quanto sus sanctas y loables costumbres, lo tenian bien merecido. Fue tãto el desseo, q̄ en los Cardenales principalmente quedo, de vna tan sancta persona, q̄ deseado ellos hallar otra tal, con quiē se cōsolar, estuuiērō muchos dias, sin poderse concertar en la election. Y así affirmã: q̄ desta vez, estuuo la Iglesia Romana vacãte, ni mas ni menos, ã dos años y nueue meses. En los quales succedierō cosas muy notables, en la prouincia de Suria, y para entēdiēto dellas, sera menester, tornar a tratar vn poco, del successo de los Tarraros, despues q̄ se fueron de Hungria, continuando lo q̄ dexamos arriba, en la vida de Celestino. III. q̄ cierto es vna historia harto peregrina, y por ser tal, y affirmarla por muy verdadera Sabellico, la pondre aqui de mejor gana. Dexado a parte, que para cumplir con mi proposito, es necessario ponerla, para que se sepa, quando los Tarraros recibieron nuestra sancta Religion, y lo que passa, es esto.

Vno de los hijos del Rey Hoccota, que se llamo Guisgua, succedio a su padre, en vna parte del Reyno: y tras Guisgua, reyno Magon, o Meton (q̄ así le llaman algunos) el qual por consejo y ruego del Rey Ayton de Armenia, renuncio la gentilidad, y se torno Christiano, el y todos sus vassallos. Y auiendo oydo del mesmo Metō, que I E S V C H R I S T O nuestro Señor auia padescido en

190. Pō.

Vacãte ã dos años, y nueue meses.

Tarraros y su historia. Metō Tartaro Rey primero de los baptizados.



Tartaros quisieron cobrar a Hierusalem.

Cerco de veynte y siete años

Notable castigo.

Docufcãta Reyna de la casta de los Magos.

Año. 1260.

Hierusalem, y que aquella ciudad estaua en poder de Infieles, propuso de cobrar la, lo mas presto que le fuesse posible, y poniendolo luego por la obra, mando a vn hermano que tenia, llamado Haalon que hiziesse la guerra cõtra los Infieles. Haalon, como valeroso y excellẽte Capitan, entro con vn muy poderoso exercito, por la Persia, y en solos seys meses la sojuzgo toda, q̄ no le quedo de ganar, si no solo vn lugar fortissimo, adonde se auian metido ciertos salteadores. Cõtra los quales Haalon dexo hasta diez mil de acanallo, q̄ los tuieron cercados (segun afirma Sabellico) veynte y siete años: que fue el mas largo cerco, que nunca los hombres oyeron. Y aun dizẽ, que con todo esso, no se rindieran los cercados, si no les faltara el vestido. Entre tanto que duraua este cerco, passo Haalõ a delante cõ la victoria, y tomo a Babylonia la de Asyria (que oy se llama Baldacha) y no dexo en ella, grande ni pequeño, que no le metio a cuchillo. Hallo alli Haalon, vn Sacerdote o Calipha Sarraceno, con las mayores riquezas, que nunca jamas se vierõ: y por holgarle con el, mãdo le dar vna harto donõa muerte. Por q̄ le mando meter, en vna camara llena de oro y de perlas, de inestimable valor, y dexole morir de hambre: porque pudiesse dezir, que auia muerto biẽ rico Exẽplo harto bastante, para confusion de los auarietos, q̄ por no gastar, se dexã morir de hambre. Casose Haalon en Persia, con vna donzella, llamada Docufcanta, Christiana, de la casta de los Reyes Magos. Por cuyo consejo, el hizo derribar por do quiera q̄ passaua, todos los Tẽplos, y Mezquitas de los Moros. De Baldacha, fue sobre Roays, ciudad principal e Mesopotamia adõde se vino a jutar cõ Haalõ, el Rey Aytõ de Armenia: por cuyo consejo, se hazia esta guerra. Y entrãbos juntos, passaron en Suria, y tomaron la ciudad de Alepho, corriẽdo el año del Señor de mil y doziẽtos y sesenta. Era a la sazõ, Rey de Damasco, y Soldan de

Suria y juntamẽte, seõor de Hierusalem Melacnaser. Como quiera q̄ despues q̄ salto Saladino en Suria, nunca faltaron Soldanes en ella puelto que reconocia al gran Soldan de Egipto. Por lo qual siempre que los Christianos hazia guerra, en la rierra sancta, tenian la contienda, con los Reyes y Soldanes de Egipto como con supremos seõores, a quiẽ pertenecia defendẽr, a los que lès dauã tributõ y parias. Como supõ pues Melacnaser, que Haalon auia ganado a Alepho, temiẽdo no le succediesse lo mismo, en Damasco, fue a pedir la paz, y a ponerse en poder de Haalon, el qual nõ le quiso recibir en su gracia: antes le mãdo, que no pareciesse en su presencia. Estando los negocios de los Tartaros, en esta tan grande prosperidad, y puestos en terminos, que no faltaua sino yrse a meter en Hierusalem, que para ganarla, no auia resistencia ninguna: y en ganando la, tenia proposito el Tartaro de restituirla a los Reyes Christianos della, o a quien el papa de Roma, a quiẽ ya por fama reconocia, le mandase, quise nuestro Señor, q̄ le llego nueua al Rey Haalõ de que Metõ su hermano, era muerto, en vna batalla q̄ tuuo cõ los del Catayo, en vn rio: y de como los suyos le venian a llamar, para que fuesse a tomar el Reyno. Vuo de dexar por entonces, la jornada de Hierusalem: pero con todo esso, dexo en Suria, vn Capitan suyo, llamado Guirbo-ca para que cobrasse aquella santa ciudad, y la pusiesse en poder de los Christianos. No auia llegado Haalon al medio camino con su campo, quando le llegaron otros mensajeros, auisãdo le, como otro hermano suyo menor, que se dezia Cobilla, le auia ganado por la mano, y estaua apoderado del Reyno. De lo qual Haalon se altero en grandissima manera, mas no por esso dexo de proseguir su jornada. Ya que llegaua cerca del Reyno del hermano (sin poder se saber la causa que tuuo para ello) le salio con grande exercito al encuẽtro, vn primo,

Notable desmã de los Tartaros Christianos.

Guirbo-ca Capitã Tartaro.

Batalla sobe vn rio elado, y hundiose el yelo cõ treynta mil hombres.

Los Tartaros perdieron a Suria.

Abaga Tartaro.

Año. 1274.

mo, o sobrino suyo, llamado Barches, hijo de Bathon, el que arriba diximos, que se ahogo en Anitria, Barches y Haalon, vuieron de venir a batalla, y haziedose la pelea, encima de vn Rio elado (que no dicen que Rio era en el mayor calor della, estando los vnos y los otros, bien delcuydados, quiso nuestro Señor q̄ se quebró el yelo, con mas de treynta mil hombres de cauallo, y de todos ellos no esca-po solo vno, que no se ahogasse, que fue cierto grandissima lastima. Quedaron con esto, los dos campos tã espantados, y attonitos que sin pelear mas, ni conocer, se por ninguna de las partes, la victoria, se fueron cada vno por su parte. Entre tanto, el Capitan Guirbo-ca (que como diximos, auia quedado en Suria, solamente a cobrar a Hierusalem) por cierto enojo que le hizieron los vezinos de Sidon, que eran Christianos, fue tanta la ira que tomõ contra ellos, que no paro, hasta ponerles fuego ala ciudad, en vengança de vn sobrino suyo que le auian ellos muerto. De alli adelante, no hazia guerra sino contra Christianos. Con lo qual, y con estar Haalon absente, y ocupado en la guerra con Barches, tuuo tiempo Melacnaser Soldan de Egipto, sucesor de Tarquimeno, de echar de toda Suria los Tartaros. Con lo qual los Infieles tornaron a cobrar casi todo lo que los Christianos tenia en Suria. Acabada como quiera, la guerra cõ Barches, quiso Haalõ boluer a cobrar a Hierusalem, y fue Dios seruido q̄ se murio en el camino. Succediole su hijo Abaga, y aũq̄ el tuuo el mismo dẽseo, no le dierõ lugar sus propias guerras, para entẽder en las agenas. Comẽço a Reynar Abaga, el año de mil y doziẽtos y setenta y quatro. Matarõ entre tãto los Egypcios a Melacnaser, y succediole en el Reyno Bãdodacar. Este gano a los Christianos, la ciudad de Antiochia, y con ella, casi todo quanto tenian en Suria, y de alli passo a hazer guerra, al Rey de Armenia. Al tiempo q̄ Ayton estaua absente, vino Bãdodacar a

batalla, cõ dos hijos suyos, y mato al vno y prẽdio al otro. Al qual despues Ayton rescato, y dio por el muchas tierras, que Haalon le auia dado en Alapia. Trauo se tras esto guerra cruel, entre Abaga el Rey Tartaro, y Bãdodacar, en la qual, Abaga se vuo valerosamente, y hizo salir huyendo al enemigo, de toda Suria, y no dexo pueblo de los que se le auian rendido, sin resistencia, que no le puso por el suelo, y a vn Capitan que se dezia Peruana, porq̄ se dio a Bãdodacar, hizole pedaços, y puso le cozido en vn bãquete, a que le comiesse los suyos. Puso tras esto Abaga en ordẽ, de cobrar a Hierusalem, y para poderlo mejor hazer, togo al Rey Ayton de Armenia su amigo, q̄ escriuiesse al Summo pontifice Romano, y a los Principes del Occidente, que le embiasse de aca socorro, para hazer la guerra de proposito cõtra los Infieles. Era entonces (quando de Suria vino esta embaxada) muerto el papa Clemente, y como por su consejo, y amonestaciones, estauan mouidos Odoardo de Inglaterra, y el Rey S. Luys de Frãcia, no fue menester mucho, para q̄ el socorro se embiasse con tiempo: o por ventura estauã ya puestos en camino para esta jornada, estos dos Catholicos Principes. La ordẽ que les parecio tomar en esta guerra, fue que Odoardo, se fuesse delante, y esperasse al Rey en Ptolemyda. Y q̄ entre tanto, la guerra se començasse en Affrica, porque no le pudiesse yr de alli socorro al Soldan. Partiose pues Odoardo con mucha y muy buena gente, y lleuo consigo por su Legado, a Theobaldo Arce-diano Leodiense, persona de grandissimo valor, y de vida exemplar. El Rey Luys partio de Marsella, con tres hijos suyos, y con muy escogida gente, y fue a poner cerco, sobre la ciudad de Tenez. Y auiendo hallado en ella, mas y mejor gente, de la que pensaua, el negocio se començo a hazer difficultoso, y largo. Y tãtõ se vino a dilatar, que entrãdo los caluros del Verano (q̄ en aquella tierra son

Bandodacar Soldã de Egipto.

Jornada de S. Luys rey de Frãcia sobre la tierra sancta.

Cerco S. Luys y Tenez y murio en ella.

intolerables) los Franceses començaron a enfermar: y de poco en poco, vino a en cender se vna crudelissima pestilencia. De la qual, al principio moriã de los Soldados, y de la gente de poca cuenta: mas despues, entrando por los principales, murio luego vno de los hijos del Rey, llamado Iuan. Y vltimamente, plugo a nuestro Señor, lleuar para si, al bienauenturado Rey, con grandissimo dolor de toda la Christianidad, por auer muerto en tan rezia coyuntura. Su sancto cuerpo fue sepultado en la ciudad de Marsella, adonde estuuo por muchos años, hasta que el Rey Don Alõso el magnanimo de Aragon y Napoles, ganando a Marsella, le traslado a la su insigne ciudad de Valencia, adonde agora es tenido en grandissima veneracion, puesto que la historia de este sancto Rey, que agora poco ha se imprimio en Romance dize que fue sepultado en sant Denys en Frãcia junto a Paris adonde se sepultan los Reyes de Francia. En este medio, como los Cardenales que estauan a la fazon en Viterbo adonde ya era ordinario asiento de la Corte Romana, no acabauan de conformarse en la election del Pontifice, el Rey Carlos de Napoles ( que auia entendido en quietar los negocios de Italia, y grandes questiones que auia entre algunas de las ciudades de Lombardia, teniendo desseo de hallarse con el Rey su tio, en el cerco de Tunez) diose toda la priessa q̄ pudo, en acabar negocios: pero por muy presto q̄ llego a Tunez, ya el Rey Luys era muerto. Con la llegada del Rey Carlos ( aunque Philippo el hijo mayor de Luys, q̄ quedaua en el exercito, y el Rey Theobaldo de Nauarra, y otros Capitanes, queriã proseguir en la guerra) vinieron a resolver, en que por entonces, se deuia hazer paz con el Rey de Tunez. Y de acuerdo de todos, se concluyo la paz con ciertas condiciones, y dellas fue vna q̄ el Rey de Tunez, pagasse al Rey Carlos, cierto tributo: y fuese obligado a permitir, que en su tierra se predicasse, y cre-

Theobaldo Rey de Nauarra.

yese libremente: la Fe de nuestro Señor I E S V CHRISTO. Embarçaron se con esto, los Reyes, y toda la otra gente, harto mal sana, y tomaron la via de Sicilia: y despues de auer passado vna terrible tormenta, llegaron a tomar tierra. Y porque los que yuan tocados de la pestilencia, no inficionassen la Isla, repartieronse por diuersas partes. Pero cõ todo esto, no dexaron de hazer mucho daño. Luego en llegando a Sicilia, murierõ el Rey de Nauarra, y el Conde de Campania. Con lo qual, el Rey Carlos ( teniendo la pestilencia ) determino passarse en Italia, y con el, el Rey Philippo su cuñado. Y porq̄ toda via los Cardenales estauan en discordia, y no acabauan de concertarse, acordaron yrse a Viterbo, y no salir della, hasta que se vuisse concluydo el negocio de la election, attento que por falta de Pontifice, los negocios de la Republica Christiana, padescian detrimento grandissimo. Llegados pues a Viterbo, los dos Reyes Carlos y Philippo, tuuieron maneras como hazer entrar a los Cardenales en Conclauo, y ya plugo a Dios, que vinieron a conformarse, en vno de los mas excellẽtes hombres, que auia a la fazon en el mundo: el qual era Theobaldo Arcediano Leodiense, el que estaua en Ptolemyda, con Odoardo de Inglaterra, esperando al Rey de Francia, para q̄ todos juntos se fuesen a jutar cõ el Rey Abaga, q̄ los estaua esperando en Armenia. Quando llego a Ptolemyda, la nueva de la electiõ de Theobaldo, estaua Odoardo muy malo, de tres o quatro puñaladas, q̄ le auia dado en su camara vno de aquellos Turcos Arfacidas, que ( como dixen arriba ) tienẽ creydo, q̄ matando vn Principe Christiano, salua el anima. Pero plugo a Dios, q̄ no muriesse dellas. Aunque estaua bien fatigado, holgo infinito de la buena nueva, del Pontificado de su grande amigo Theobaldo. Luego en conualeciendo, le aparejo nauios y todo recaudo, de gẽte para q̄ se vniessse a Roma, a recibir la corona y consagraciõ.

Gregorio X. Lodiense, electo en ausencia.

flagracion, como de hecho se vino. Con la muerte del sancto Rey Luys, y con la mala disposicion de Odoardo, y vltimamente con la venida de Theobaldo, que do tan desamparado el negocio de aquella guerra, q̄ Odoardo no se junto cõ Abaga, ni pudo dexar de venirle, sin hazer cosa importante. Venido Odoardo, profiguio la guerra el Rey Abaga, embiãdo a Mandagomor hermano suyo: al qual, le sucedio muy mal en Siria, y boluiose perdido. Quiso entonces Abaga yr, a hazer el la guerra, y al mejor tiempo le mataron los suyos, a el, y a Mādagomor. Sucedio en el Reyno, Tangodar, el qual re nego nuestra sancta Fe: y haziendose Moro, quiso que le llamassen Mahomet. No bastaron las amonestaciones de Cobilla el hermano de Haalon, para hazerle dexar aquella secta, antes mato a vn hermano que tenia, porq̄ no quiso ser Moro. Sucedieron despues otras cosas entre los Tartaros ( hasta que vino a ser su Rey el gran Cassano ) que no se pueden agora contar, ver las hemos adelante en la vida de Bonifacio Octauo, adonde vedran a proposito. Por agora basta saber, el triste fin que vuieron todas las jornadas, que los Christianos tentaron de hazer, para cobrar aquella sancta ciudad, q̄ nunca nuestro Señor fue seruido, q̄ se hiziesse cosa importantẽ. La razon dellos, el solo la sabe: y cõ esto boluamos a nuestro Electo Theobaldo.

Digo pues q̄ hecha en Viterbo la election, por cierto caso que alli acontecio q̄ Guido de Monferrat mato en la Iglesia mayor a puñaladas a Hérico hijo de Richardo, el q̄ fue Emperador en competẽcia del Rey don Alonso, los Reyes Carlos y Philippo se salierõ de la ciudad. Philippo se fue para Frãcia, y el Rey Carlos para la Pulla. Y como tuuo nueva en el camino, que el electo Theobaldo auia desembarcado en Manfredonia, fue a recibirle, y hospedarle, como conuenia: acompañando le hasta el postrero lugar de su Reyno, que es Ceperano. De alli

Mandagomor Tartaro.

Togodar Tartaro re nego la Fe.

Cassano Rey Tartaro.

Theobaldo se vino a Viterbo, adõde por los Cardenales, le fue hecho vn solennissimo recibimiẽto, y con toda breuedad le dieron la corona y consagraciõ: y tomo por nombre Gregorio, y es el Decimo de los Gregorios. La primera cosa q̄ a Gregorio le puso cuydado fue, poner en paz y quietud, las ciudades de Italia, q̄ con las guerras y vandos passados, estauã vnias cõ otras, estrañamẽte discordes y alteradas: principalmente las dos insignes Republicas de Genoua, y Venecia, q̄ toda via les duraua la guerra, dẽde lo q̄ Ptolemyda. Y para q̄ mejor se pudiesse concluir la paz ( sabiẽdo q̄ Philippo Rey de Frãcia estaua en Cremona ) embiole a rogar, que tomasse la mano en este negocio: el qual lo hizo como Gregorio se lo rogo. Y haziendo venir a Cremona, procuradores de entrambas ciudades acabo con ellos, que alomenos assentassen tregua, por cinco años. Quedaua con esto, ya Italia en buen estado, si los Venecianos no dieran ocasion, a nuevos pleytos y contiendas. Porque como aquella ciudad es la plaça y feria de todas las cõtraçtaciones, adonde acudẽ de toda Italia, y aun de todo el mundo Mercaderes, ellos puieron nuevos tributos, y portazgos, en las mercaderias. De que Boloña y Ancona, y otras ciudades, se agrauarõ mucho, y embiarõ a suplicar al papa, mãdasse a los Venecianos, q̄ alçassen aquellos tributos. Pero ni aun por esto, lo quisieron hazer, antes respondierõ al pontifice, q̄ por no estar su sanctidad biẽ informado, les embiaua a pedir, lo q̄ pedia: q̄ les perdonasse, que no auia lugar de hazer se por entonces. Y como auia otros negocios, q̄ importauan mas, quedose aquel indeciso, por algunos años.

Estaua en esta fazõ, la Republica Christiana, con grandissima neccesidad de reformarse: y auia infinitas cosas que remediar, principalmẽte Alemaña, cõ la schisma, y vacante tan larga del Imperio, estaua corruptissima, porque ni se administraua justicia, ni auia cabeza a quien te-

mer, y casi todas las tierras, y ciudades del Imperio, estauan usurpadas. El negocio de la tierra sancta, estaua perditissimo. Porq̄ Odoardo, o era venido ya de Ptolemyda, o se queria venir. De mas desto la larga vacante del pontificado, auia sido causa, de introducirse muchos abusos, y de enagenarse muchas cosas de la Iglesia: y faltaua de dar vn medio, así para remediar el daño pasado, como para estoruar, que en lo por venir no pudiesse ser tan larga la vacante. Queriendo pues el discretissimo y sancto pontifice Gregorio, poner en orden todas estas cosas, auido su acuerdo cō su Collegio, y comunicado el negocio con los Reyes y principes de la Christianidad, y particularmente, con el nuevo Emperador de Constantinopla Michael Paleologo (que auia prometido de venir a nuevo, la Iglesia Griega, con la Latina) determino juntar vn celebre y generalissimo Concilio. Y pareciendole, que ningun lugar podia ser mas a proposito para el, q̄ la ciudad de Leon de Francia, dio Gregorio sus Bullas de publicacion, y con ellas se hizo grandissimo mouimiento. Luego se partio el papa con algunos de sus Cardenales para Francia, y acudieron de toda la Christianidad, infinitissimas gentes quinientos Obispos, dozientos y quarta y seys Abbades, y mas de otros mil prelados inferiores, y principalmente vino alli el Emperador Michael Paleologo, cō los patriarchas de Hierusalem y Constantinopla. Ordenaronse en este generalissimo Concilio, muchas cosas importantes, y principalmente se determino, el articulo de la processio de la tercera persona de la sanctissima Trinidad, declarando por conclusio catholica y aueriguada, que el Spiritu sancto procede y gualmēte, del padre, y del hijo, como de vn solo principio, y no como de dos principios. Lo qual confessaron los Griegos, que hasta entonces los modernos Griegos lo negauan. Hizieronse en este Concilio muchos Decretos, concernientes a

De sum. Trinita. & fid. ca. 1. lib. 6.

la election del Summo pontifice, y a la forma que se dene tener, para que la Sede Apostolica, no este muchos dias vacante: como lo tenemos en el sexto de las Decretales, en el titulo, De Electione. Hizose otro Decreto contra los usurarios. Finalmente se mando, a los Electores del Imperio de Alemania que luego se juntassen a elegir Emperador, porque cessassen los grandes inconuenientes, que de la competencia entre ellos se auian seguido. Vinieron a baptizarse al sacro Concilio, muchos caualleros, y personas principales de entre los Scythas, y Tartaros. Los Electores aceptaron el mandato del Concilio, y aunque luego començaron a entender en la electio, toda via passaron tres años enteros, antes que se concertassen. Al cabo dellos, vinieron a dar sus votos, al Conde Rodulpho de Auspurg, y de Hafa, hombre principalissimo, y de grāde y antiguo linage. Del qual descien den por linea recta, por la parte de padre, nuestro inuictissimo Rey y señor don Philippe, y los Emperadores, su padre, y tio, y primo, como se vera adelante. Confirmose al Emperador Paleologo, el titulo del Imperio, en este Concilio, con pensar que se tendria fauor en el, para la guerra que se auia de hazer a la tierra Santa. Verdad es, que el Rey Carlos, y otros Principes, amigos y parientes de Balduino el despojado, se agrauaron dello. Pero al fin, entōces parecio cosa conueniente, q̄ se hiziesse así, y con esto, se concluyo el sacro Concilio, en el año del Señor, de mil y dozientos y setenta y vno.

Entre tanto que Gregorio estaua en Francia, succedieron en Italia grandes rebueltas, y passiones, entre los Guelphos y Gibellinos de Florencia, porque al tiempo que el papa se yua a Leon, passando por aquella ciudad, tuuo maneras, como fuesen recibidos en ella, muchos Gibellinos, que andauan foraxidos: lo qual hizo, por ruegos del Rey Carlos, como Vicario del Imperio en Toscana. Pero no fue

C. Vbi periculum. cum seq. de Elect.

Rodulpho Emperador de Alemania

Año. 1271.

Gregorio X. pronúcio censuras contra Florencia.

Guerra entre las ciudades de Toscana Guelphas y Gibellinas.

fue bien llegado a Francia el pontifice, quando se tornaro a renouar las antiguas passiones, y los Guelphos como era muchos, echaron fuera otra vez, a los Gibellinos: Delo qual Gregorio rescibio notable pena, y procediendo contra la ciudad por sus censuras, descomulgo nombradamente alguno de los Magistrados y personas principales, y puso entredicho, en toda la ciudad. Altero se de ay a poco, la ciudad de Pisa, y luego Boloña, y Luca, porque todas estas ciudades echauan de sí, a los Gibellinos, como a gente, que faltandoles Manfredos, y Corradinos, y otros semejantes, no tenían cabeza, ni quiē les fauoreciesse. Sola la ciudad de Furlí, era receptaculo de los Gibellinos, adonde se yuan todos a valer. Florencia, y Boloña, hizieron campo formado contra Furlí, y pusieron cerco sobre ella. Pero los de Furlí se viuieron tan valerosamente, que saliendo de la ciudad, mataron poco menos de ocho mil Guelphos. Cō esto que daron tan quebrantados los Boloñeses, que Ceruia, y otros muchos lugares, de su territorio se salierō de la obediencia de Boloña, y se pusieron en poder de Venecianos, para remediar todos estos males, determino el papa Gregorio boluer a Italia con diligencia, porq̄ ya auia tres años enteros, q̄ auia salido della. Estando en el camino, para Roma, topo en Belló cadoro lugar de Francia al rey don Alōso electo Emperador, q̄ se le venia a quexar del agrauio grāde q̄ se le hazia, en dar lugar a nueva electio de Emperador, pues la suya auia sido legitima, y no se podia negar, ser lo el, mayormente, auiendo se muerto Richardo su competidor. Alo qual, el papa (como persona discretissima, y de gran doctrina) le satisfizo, con muy buenas razones, haziendo entender al rey, q̄ no tenia razon de quexarse. Por q̄ conforme a derecho, y antigua costumbre, así como el voto actiuo del Imperio, pertenecia ala nacion Alemana, ni mas ni menos le pertenecia el voto passiuo. De tal manera, que así como los ele

ctores eran Alemanes, lo auia de ser tambien el electo. Finalmente tanto le supo decir, q̄ el rey se satisfizo, de la respuesta, y se boluio de alli a España, muy contento, sin q̄ de alli adelante tratasse mas del negocio del Imperio, antes cedio el derecho, q̄ a el podia tener, en el nueuamente no brado Rodulpho. Entro Gregorio por Italia, cō grādissimo regozijo de todos los pueblos por dōde passaua: y aunq̄ entraba casi en todas las ciudades principales, nunca se pudo acabar cō el, q̄ entrasse en Florencia porq̄ toda via duraua en ella, el entredicho. Llegando ala ciudad de Arecio, alli cerca de Florencia, le dio vna rezissima enfermedad, de la qual vino a morir, en pocos dias, cō grādissimo dolor, y sentimiento de toda la Christianidad. Porq̄ de mas de ser el excellētissimo prelado, se tenia creydo, q̄ si viuiera, se pusiera presto en orden, otra jornada para la tierra Santa. Fallecio este sancto Pontifice, en el año de mil y dozientos y setenta y seys, a treze de Enero: auiendo que lo era, quatro años, dos meses, y diez dias. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad dō de murio. Y afirman muchos Authores que por su intercession, ha mostrado nuestro Señor I E S V CHRISTO, muchos milagros, en su sepultura. Murieron casi en vn mesmo tiempo los dos sanctissimos varones, Buenauentura Cardenal y Obispo de Hostia, y Thomas de Aquino, dos resplandecientes lumbreras de la Iglesia Christiana, el vno Frayle Dominico, y el otro de Sant Francisco. En sola vna vez hizo Gregorio cinco Cardenales y todos Obispos, en el Concilio de Leon, y los dos eran sobrinos suyos.

Año. 1276.

Gregorio X. sancto.

Capitu. xli. En el qual se contiene la vida de INNOCENCIO. V. deste nombre, Pontifice Romano.

T r ; Entre



191. Pó.



Entre otras cosas que contiene el Decreto del Concilio Lugdunense, que se han de guardar en la elección del pontífice, es una y muy principal, que después que los Cardenales vieren aguardado diez dias a los absentes, se junten en Conclau, en el mismo lugar adonde acaciere la muerte del pontífice. Por lo qual auiedo (como vimos) fallecido en Arecio, el sancto pontífice Gregorio Decimo, la elección se hizo en el mismo pueblo, y sin mucha dilacion, fue declarado pontífice Pedro de Tarantasia, frayle de la orde de Sancto Domingo, y Cardenal Obispo de Hostia, persona de grande doctrina, y de singulares y sanctas costumbres: el qual tomo por nombre INNOCENCIO Quinto auia valido tanto entre las ciudades de Toscana, la presencia y authoridad del Sancto papa Gregorio, que luego que en ella entro se apaziguaron los Guelphos y Gibellinos, y començo a vivir en todas partes, con mas quietud. Pero no fue el bien muerto, quando se despertaron passiones entre las ciudades de Luca, y Pisa, con dissimulacion del rey Carlos, que toda via se llamaua Vicario del Imperio, en Toscana. Delo qual el sancto pontífice Innocencio recibia grandissima pena: y para remediar lo, tubo maneras como el Rey embiasse de su casa dos personas principales, por embaxadores: para que juntado se con otros dos, que el embiaua, se pusiesse paz entre aquellas dos ciudades. De tan buen proposito hallaron los Embaxadores a las partes, que sin mucha dificultad (por gratificar al nuevo pontífice) holgaron de dexar las armas y los Pisanos recibieron en su ciudad, al Còde Vgolino, y a otros que estauan desterrados. Y porque de todo puto, se acabasse de apaziguar la Toscana, holgo el papa de alçar el entredicho, que toda via duraua en Florencia: porque la ciudad prometio de estar, por

Innocen-  
V. Borgo-  
ñon, Fray-  
le Doimi-  
nico.

la determinacion de la Iglesia, y satisfacer como le fuesse mandado. Estaua en esta fazon en Roma, el Rey Carlos (que toda via vsaua del officio de Senador) y como naturalmente la prospera fortuna, suele ser harto peor de sufrir, que la mala, de tal manera se començo (con el mucho acrescentamiento de estados y honra) a hazer soberuio, y amigo de su opinion, que sin respecto ninguno de lo mucho que deuia a la Iglesia, hazia y deshazia en Roma, y fuera della, quanto se le antojaua. Y a las vezes mandaua y ponía en execucion, cosas injustas: y tales, que conosciadamente, eran en desseruicio del Summo pontífice, y contra la libertad Ecclesiastica. Por lo qual, el Papa Innocencio (desseando yr a la mano al Rey, en algunas cosas) determino entrar se en Roma. Antes que alla llegasse, vinieron a el, los Canonigos de Viterbo, y los Frayles de Sancto Domingo, a que determinasse, adonde estaria el cuerpo del Sancto Papa Clemente Quarto, que resplandescia cada dia con muchos milagros, y cada vna destas dos partes, le queria llevar a su Iglesia. Pero Innocencio como Frayle, y de aquella orden, quiso fauorescer a los Dominicos. Tenia intencion Innocencio de conuocar en llegando a Roma, los principes Christianos, para la jornada de la tierra Sancta por cumplir con el Decreto del Concilio. Pero no fue Dios seruido de darle tanta vida, que lo pudiesse hazer: porque antes que acabasse de cumplir seys meses en el Pontificado, le lleuo para si. Su Sancto cuerpo fue sepultado en Sant Iuan de Letran con muchas lagrymas. Por que de sus buenos principios, se tubo grande esperança, que fuera vn singular Pontífice. Fallecio el año del Señor, de mil y dozientos y setenta y seys, a veynte y dos dias del mes de Junio. No hizo Cardenal ninguno, Innocencio, ni los dos Pontífices que le sucedieron.

Clemēte  
4. sancto.

Año.  
1276.

Capi.

Capit. xliij. En el qual

se trata la vida de HADRIANO. V. deste nombre.

Pontífice Romano.

192. Pó.



Ordaró mucho los cardenales a proueer la Iglesia Romana, de pontífice, después de la muerte de Innocencio. Y por que dentro de diez y nueue dias, eligieron a Othobono de Elisio Genoues, de la familia de los Condes de Lauania, Cardenal de sancto Hadriano. Y por esto deuio de escoger el aquel nombre, por que en su coronacion se llamo HADRIANO. V. Fue Hadriano muy propinco pariente del Sãto papa Innocencio III. hijo de Thedifio su hermano, y biẽ parecido a el en las costumbres y vida, aunque no era tã docto. Era tan intollerable la gouernacion del rey Carlos, en Roma, que en ninguna manera se podía sufrir sus cosas. Por que con su demasiada soberuia y altivez tenía tan opprimida la potencia y magestad del pontífice, que casi en ninguna cosa se hazia, lo que el papa mandaua, sino lo que Carlos queria. Y el daño mayor era, que se hazian muchas cosas contra justicia y razon: en tãto grado, que el nuevo pontífice (viendose casi tyrannizado, y puesto en poder de Franceses) vuo de buscar algun remedio, para poder defenderse del rey. Para lo qual escriuió al Emperador Rodulpho, requiriendo le que con la mayor breuedad, que le fuese posible, passasse en Italia y viniesse a recibir en Roma la corona de oro, pués en la confirmacion que Gregorio X. hizo de su Imperio, le auia puesto por condicion, que fuese obligado a passar en Italia, y coronarse. Salio se Hadriano de Roma, para hazer esta embaxada, temiendo alguna

Hadriano  
V. Geno-  
ues.

Passiones  
entre el  
rey Car-  
los I. y la  
Iglesia.

fuera, o desacato de parte del Rey Carlos, y despacho desde Viterbo, sus mensajeros a Rodulpho. El qual, quando ellos alla llegaron, estava en Alemania, en tendiendo en cierta guerra, que tenía muy reñida con el Rey Othocaró, de Bohemia. Y como de suyo el Emperador estava en proposito de nunca entrar en Italia (como de hecho nunca entro) vuo menester pequeño achaque, para escusarse con el papa. Y así dió por respuesta, que las ocupaciones y guerras que tenía, no le dauan lugar para salir de Alemania: pero que lo haria en teniendo aparejo, y oportunidad. Mas en la verdad Rodulpho estava determinado, y así lo cumplió, de nunca se coronar en Italia, porque solia el dezir ordinariamente, que Italia no era sino sepultura de estrangeros, y principalmente de Franceses, y Alemanes. Para lo qual traya siempre por refran, la fabula que Axiopo cuenta de vna raposa, que nunca quiso entrar a ver al León, que estava enfermo, y preguntada porque no entrara como los otros, dixo. Porque en esta puerta veo mucha huella de animales, y todas las pisadas van hazia dentro, y ninguna sale a fuera, y tẽgo miedo, que si entro, que no saldre. Como quiera que sea Rodulpho se escuso con el pontífice: pero tã poco fue después menester, que hiziesse lo que se le pedia, porque el rey Carlos (quando supo que el papa se auia salido de Roma por su causa) por euitar inconuenientes, y porque así se lo rogaron algunos amigos suyos, se salio de Roma luego, y mando poner en orde sus galeras, para passar en Grecia, contra el Emperador Michael. A lo qual todo preuino la repentina muerte del pontífice, por que a los quarenta dias de su pontificado se dio en Viterbo vna calentura, de la qual murio, antes que los Embaxadores pudiesen boluer de Alemania, ni el Rey Carlos yr con sus Galeras adonde queria. Y aun dizen que murio Hadriano, antes que se consagrasse. Pese les a todos de su muerte, porque auia dado muestras de muy

Italia se-  
pultura de  
estrangeros.

muy buen pontifice. Su cuerpo fue sepultado, en el Monasterio de Sant Francisco de la misma ciudad de Viterbo, donde fallecio, en diez y ocho dias del mes de Agosto del mesmo año de mil y dozientos y sesenta y seys.

**Capit. xliij. En el qual se contiene la vida del Papa IV AN. XXI. deste nombre, Pontifice Romano.**

193. P<sup>o</sup>t.



**V**EYNTE y quatro dias estubo la Iglesia Catholica sin pastor, por la muerte repentina del papa Hadriano Quinto, y al cabo dellos fue puesto en la silla de S. Pedro, el Obispo de Tusculo Pedro Julian Hispano, natural de Lisboa en Portugal, hijo de Iulian, persona doctissima en todo genero de ciencias, y principalmente singularissimo medico. El qual tomo por nombre IV AN, y mas comunmente le llaman todos Vigesimo primo. Fue doctissimo varon, y de varia doctrina y erudicion, q̄ solo esto basto para hazerle papa. Vna cosa tuuo excellētissima y de muy buen pontifice, y fue q̄ siēpre proueya los beneficios a personas pobres y virtuosas, y mādana que le buscasen estudiantes, bien inclinados y pobres para dar les lo que auian menester, por q̄ passassen adelante con el estudio. Comēçaua ya el Emperador Paleologo, y con el toda la Iglesia Griega y Oriental, ablandar en la Fe, y dauan muestras, de querer se salir, de la profesion, que quatro años antes auian hecho en el Concilio. Por lo qual, el papa Iuan le escriuio que mirasse lo que hazia, y no dexasse de tener y confesar, lo que la Iglesia Romana confiesa, y los Sacros Concilios tienen determinado, porque de otra manera, el en-

Iuan XXI. de Lisboa

tendia juntar se con el Rey Carlos de Napoles, y conuocar otros principes Christianos, para hazer leguerra: hasta despojar le dell Imperio. Respondio Paleologo a esta embaxada ffirmemente, y con palabras equiuocas, y cierto si el pontifice le durara la vida, tanto como el assi mesmo se prometia, no faltaran ocasiones, de parte del Emperador para hazer le guerra. Vltimamente, como el papa de su condiciō era virtuoso, y tenia zelo de aprouechar la republica, començo a publicar que auia de ganar la tierra sancta, y hazer vna de las mas insignes jornadas que nunca se auia hecho. Y para esto escriuio luego con diligēcia por toda la christiādad, a los reyes de España y Francia, q̄ con toda breuedad, se aparejassen, para la guerra contra Infieles. Entre tanto que los embaxadores, yuan y venian, entēdio el, en apaziguar cierta guerra, que tenian entre si, Venecia y Ancona. Y porque como ya dixē arriba, el mas ordinario asfiento de los pontifices, era la ciudad de Viterbo, començo a labrar alli, vn rico, y muy sumptuoso palacio. Estando vn dia descuydado y solo (mirando vn quarto que se acabaua de hazer) vino se al suelo todo el edificio, y tomo le debaxo. Y aunque no murio alli luego, al menos salio tan quebrātado, y hecho pedaços, q̄ dentro de seys dias vino a morir, con mucho arrepentimēto, y deuociō, y assi se acabaron con la vida, sus altos y largos pensamientos, y aprendio por experiēcia, quan poco pueden los hōbres saber, de lo que esta por venir, pues auiendo se el persuadido por su Astrologia, que tenia larga vida, aun no cumplio nueue meses, en el pontificado. Murio Iuan XXI. a diez y siete de Mayo, en el año del Señor d̄ mil y dozientos y setenta y siete. Dexo escritas algunas cosas de mucha erudicion. Principalmente en Medicina, compuso ciertos Canones, y vn libro que se llamo Tesoro de pobres, y ciertos Problemas, como los de Aristoteles. Su cuerpo fue sepultado, en la mesma ciudad de Viterbo,

Los Griegos tornaron a salir de la obediencia de la Iglesia Romana.

Al papa Iuan XXI. le mato vna casa.

Año. 1277.

C. Vas de bo, adonde murio. Tenemos deste pontifice, dos extrauagantes, que condennan el error, de los que dizen que Christo no tuuo en comun, y los errores de Iuan de Poliaco, acerca de la confesion, aunque por ventura no son, sino de Iuan XXI. aquellos extrauagantes.

**Capit. xliiij. En el qual se trata la vida del Papa NICOLAO III. Pontifice Romano.**

194. P<sup>o</sup>.



**N**OMENÇAU ya por nuestros peccados, en los tiempos adonde agora llegamos, a declinar la vejez, y quinta edad de la Iglesia, abriendo se las puertas, al pernicioso vicio de la ambicion, no en los mesmos pontifices (aunque ya de muchos años atras, era bien codiciada la Magestad pontifical) sino en los principes seculares, y reyes q̄ negociauā ya, de hazer los pontifices a su sabor, para traer los despues a su mano, y fauorecer se dellos en sus negocios. Y pluguiera a Dios, que no se viera recebido tan de veras esta practica en el mundo, porque vuieran cessado la mayor parte de los males, que en esta vltima edad nuestra, se han visto, y otros muchos, que si Dios no lo remedia auran de succeder. Muerto pues el papa Iuan XXI. tan desgraciadamente como vimos, en Viterbo, acudio luego alli el rey Carlos, no a otra cosa, sino a tratar con los Cardenales, de que hiziesen vn pontifice amigo suyo, a quien no le offendiesen sus cosas del Rey, tanto como auian offendido a los tres papas rezien muertos, Innocencio, Hadriano, y Iuan. Y assi fue el Rey Carlos causa, de que los Cardenales se metiesen en Conclau, y juntamente, por su negocio, fue tambien causa que tardassen mas de seys meses en determinar se, y al ca-

Vacante d̄ seys meses.

bo dellos, salio Papa, muy al reues de lo que el Rey tenia pensado. Porque aunque el quisiera, que fuera Frances, no lo fue sino el Cardenal Iuan Cayetano, natural de Roma, de la Minstre familia de los Vrsinos, persona de grandissima doctrina y valor, hombre tan sancto y de loables costumbres, como animoso y para mucho, y finalmente tal, qualera menester, para reprimir las pretensiones ambiciosas del Rey Carlos. Rescebida pues la consagracion, y tomando el nombre de NICOLAO. III. luego començo a mostrar el valor de su persona. Ante todas cosas, embio a llamar al rey (que toda via estaua en Viterbo) y haziedo le entender, que el Emperador Rodulpho, le auia escripto, mostrando estar enojado de los Pontifices passados, por que sin su consentimiento, tenian puesto Vicario en Toscana, por el Imperio, rogo le mucho, que dexasse aquel officio, por que no se diese ocasion, a desabrir al Emperador, pues sabia quan costosas solian ser para toda la Christianidad, las pasiones entre el Imperio y la Iglesia. Finalmente, tanto le supo dezir, que Carlos (que quiso que no) vuo de dexar el Vicariato. Hizo con esto Nicolao, dos muy importantes efectos, el vno y principal fue, disminuir (como el pretendia) la potencia del Rey Carlos, y el otro, gratificar y ganar la voluntad a Rodulpho, como de hecho se la gano. Porque en reconocimiento desta buena obra, El Emperador hizo libre concessiō ala Iglesia, de todo el Exarchado de Rauenana, que de muchos años atras le tenia vsurpado los Emperadores, y le dio ansi mesmo, la ciudad de Boloña, con todo su territorio, la qual auia estado por el Imperio, desde la rota de Furli. Recobrada desta manera por el papa la Toscana de mano del Rey, y el Exarchado, y Boloña, del Emperador; embio luego a estas prouincias sus Legados, personas de gran valor y merecimiento. A Boloña, con la Romadiola (que assi se llama por otro

Nicolao III. Romano.

Carlos de xo el vicariato del Imperio.

Rodulpho dio a la Iglesia el Exarchado de Rauenana.

Barthol-  
do Vrsi-  
no.  
Latino  
Vrsino  
Cardenal

otro nombre, el Exarchado) dio lo con-  
titulo de Conde, a Bertholdo Vrsino, (so-  
brino suyo lego. Dela Toscana, hizo Le-  
gado al Cardenal Latino Vrsino, perso-  
na virtuosissima, y de grandes partes, y  
tan discreto y prudente, que con sus bu-  
nas artes, puso en paz, y sosiego toda a-  
quella prouincia, haziendo recibir en las  
ciudades, a los Gibellinos desterrados, y  
poniéndolo en cada vna dellas, Governado-  
res, y Magistrados virtuosos y grandes  
Christianos, cō q̄ se quietaron todas las  
pafsiones antiguas, y nunca se alteraron  
por todo el tiempo q̄ Nicolao viuió. No  
se contento, con todo esso el papa, con  
auer quitado el rey el Vicariato de Tos-  
cana, sino que tambien le quiso quitar, el  
officio de Senador de Roma que tenia,  
por echarle de todo punto de si. Para lo  
qual no le falto la mesma buena maña,  
y destreza, que auia tenido en lo de mas,  
porque con palabras muy blandas, le hi-  
zo entender, que los Romanos tenian  
necesidad muy grãde, de ser enseñados  
en las cosas de la Fe, y buenas costumbres  
y que esto no se podia bien hazer, sino e-  
ra dandoles Magistrados y Governado-  
res Ecclesiasticos, y principalmēte haziē-  
do el Senador tal, q̄ supiesse hazer lo vno  
y lo otro. Por tanto, que le rogaua dexar-  
se aquel officio, y que no pensasse que se  
le quitaua a el, para darle a otro, porque  
no era tal su intencion, sino que el mes-  
mo le queria tomar para si, y llamarle de  
alli adelante, pontifice y Senador Roma-  
no, todo junto. Con lo qual, el rey no pu-  
do dexar de desistir del officio, y de alli a-  
delante, Nicolao tomo el cuydado de ha-  
zer lo que el Senador solia, y como era  
tan discreto, y bastante, el se dio tan buen  
cobro en el, como sino tuuiera otra cosa  
en que se ocupar, y le exercito con gran-  
dissima satisfaciō, de todo el pueblo. Du-  
raua toda via la guerra que arriba toque  
entre las ciudades de Ancona, y Venecia  
y como quiera que Ancona era, y es, del  
patrimonio de la Iglesia, tomo el papa e-  
ste negocio por proprio. Y ansi no qui-

Nicolao  
III. se qui-  
so llamar  
Senador  
Romano.

so dar audiencia, a ciertos embaxadores  
Venecianos, q̄ le vinieron a dar el para-  
bien de su pontificado, y la obediēcia de  
parte de la republica, antes se enojo mu-  
cho, porq̄ no quisierō alçar el cerco, q̄ te-  
niã sobre Ancona. Duro por algũos días  
aquella guerra: aunque despues se vino  
a concluir, en cierta manera, que no ay  
para q̄ nos parar a contarla. Y por assegu-  
rar de todo pũto su iudiciō tēporal, en  
Roma, y para que nadie en ella se hizies-  
se tan gran señor, q̄ tuuiesse necesidad  
el papa, de buscar fauor para defenderse  
del, hizo vna ley y estatuto, con grandes  
fuerças y firmezas, por el qual mando,  
que de alli adelante, ningun rey ni prin-  
cipe, ni otra persona de sangre Real pu-  
diessse tener en Roma, officio de Senador  
Y que qualquiera otra persona que vi-  
niessse a ser lo, o a tener cargo y admini-  
stracion de justicia, anũ en Roma como  
fuera della, no pudiesse durar en aquel of-  
ficio, mas de vn año, y q̄ ala entrada del  
officio, jurasse solennissimamente, de dex-  
ar le (en passando el año, y que no pidi-  
ria prorogacion del, ni la tomara, aunq̄  
se la diessen. Decreto era este cierto, que  
se deuiera guardar oy, y que importaua  
harto al sosiego de la republica, aun si  
quiera, porque no se diessse lugar, a que  
los juezes que toman a cargo la gouer-  
naciō de los pueblos como de prestado,  
se hiziesse señores dellos, como vemos  
que se hazen, por la mayor parte todos.  
En ninguno de los pontifices de su tiem-  
po, ni aun algunos años despues, concur-  
rierō tantas, ni tan heroycas virtudes, co-  
mo en solo Nicolao III. porq̄ de mas de  
ser, de inculpables costumbres, y tan ani-  
moso como auemos visto, mostro su ma-  
gnificencia Real, en muy costosos edifi-  
cios q̄ hizo, como fuerō el sacro palacio  
que labro gran parte del, sumptuosissima-  
mente. Cerco de vn muro de piedra (que  
bastaria, por cerca de qualquiera ciudad)  
los huertos, o por mejor dezir los bos-  
ques, y Montañas, de Belueder en el mis-  
mo palacio, cosa cierto, q̄ pone admira-

C. funda-  
menta. de  
electi. li. 6

Nicolao  
III. aca-  
bo de co-  
brar el to-  
tal domi-  
nio tēpo-  
ral de Ro-  
ma.

Lores de  
Nicolao  
tercero.

Obras de  
Nicolao.  
III.

cion

cion, ver dētro de vna casa tãtas huertas  
y jardines, y mōtes cō tanta caça, como  
si fuesse en vn desierto. Reparo, y casi hi-  
zo de nuevo, el Tēplo del Apostol S. Pe-  
dro. Hizo casas particulares, para todos  
los oficiales de su corte, para q̄ tuuiesse  
sus escriptorios en lugar publico, y a ma-  
no: porq̄ los litigãtes, en vna ciudad tan  
grande como Roma, no tuuiesse mas  
trabajo en buscar los oficiales, que costa  
en acabar sus pleytos. Acabo el palacio  
de S. Iuan de Letran, que estaua comen-  
çado a labrar, y hizo de los fundamentos,  
la capilla que llaman Sancta Sanctorum  
En el mesmo Templo, mando labrar el  
Musaico, que alli oy dura, hizo en los ar-  
cos de la Iglesia, y reparo y adorno otros  
muchos Templos. Fue aficionadissimo  
por extremo a hōbres letrados, mayor-  
mente, si correspondia la buena vida, con  
la doctrina, fauorecialos mucho, y daua  
les de las rentas Ecclesiasticas. Las digni-  
dades y capellos, mas los proueya por  
merecimētos de los proueydos, que no  
por afficiō. Ninguno de los pontifices le  
hizo ventaja, en proueer con breuedad  
las Iglesias, y de pocos religiosos se lee ja-  
mas, q̄ con mayor deuocion y reuerēcia,  
tratassen las cosas sagradas. Todas las ve-  
zes q̄ dezia missa, lloraua copiosissima-  
mēte, cō grandes sospiros, y con extraño  
sentimiento. Fue aficionadissimo ala re-  
ligion de sant Francisco, como se puede  
collegir, de vn Decreto suyo, que le tene-  
mos en el sexto, que comiença. *Exijt qui  
scminat:* adonde con grande eloquencia,  
muestra que la orden de S. Francisco, es  
la buena tierra, adonde el sancto Euange-  
lio dize, que cayo parte de la simiēte, del  
sembrador de la palabra diuina, y que los  
religiosos della, son los hijos de Dios que  
recibieron a Christo en su coraçō, y que  
ellos con las obras, y con las palabras, imi-  
tan la vida y pobreza del Señor. Final-  
mente, aprueua y declara, la regla de Sãt  
Francisco, tratando por principal intēto,  
algunas questiones, como son, si los fray-  
les son obligados a los consejos del Euan-

Nicolao,  
lloraua di-  
ziendo mis-  
sa.

ca. Exijt  
de verbo.  
fig. lib. 6.

gelio so pena de peccado mortal, y con-  
cluye que no. Y si pueden tener proprio  
y dize que no tãpoco, reprobando y con-  
fundiendo, algunas heregias, que contra  
esta sanctissima forma de viuir se han le-  
uantado. Al cabo manda, que nadie sea  
osado de declarar, aquella su constituciō  
ni glosarla, y anũ se ha quedado hasta oy,  
y la vemos desnuda, entre todas las De-  
cretales de aquel libro: en el qual ay tam-  
bien otras suyas, deste mismo pontifice,  
de otros propositos y materias, que por  
no me detener no las pongo aqui. Jamas  
se pudo acabar con Nicolao, que orde-  
nasse a ninguno de Sacerdote, sin tener  
primero experiencia de sus letras, y bue-  
nas costumbres. Aborreçia muy mucho  
los notarios, y solia los llamar pestilēcia  
y corrupcion de la vida humana: que no  
viuian sino de la sangre de los litigantes.  
Y por dezir lo todo en vna palabra, ele-  
ra tan sin reprehension en todas las co-  
sas, que comunmente, le llamauan el biē  
compuesto. Tuuo gran cuydado de au-  
gmentar en las Iglesias de Roma, el cul-  
to diuino, acrecentãdo el numero de los  
ministros dellas: y dandoles nuevas ren-  
tas, y propios. En el comer y beuer era  
templadissimo. No se contento el papa  
Nicolao III. cō auer quitado al rey Car-  
lo, la Vicaria de Toscana, ni el officio de  
Senador en Roma, sino que tambien  
trato de quitarle los Reynos de Napo-  
les, y Sicilia: por que tuuo entendido  
que sus vassallos estauan descontentos  
del, por los muchos desafueros que ha-  
zian el, y sus ministros en los pueblos. En  
esta coyuntura, sucedio que el Rey dō  
Pedro de Aragon, por ser casado con  
doña Costança, hija del Rey Manfre-  
do de Sicilia, pretendio tener derecho a  
los dichos Reynos, diziendo que a el le  
venian de derecho, y en execucion desto  
embio a Sicilia vn criado suyo que se de-  
zia Gayanō, para que secretamente reco-  
nociesse las voluntades de los de aquel  
Reyno, y procurasse de atraerlos, y ha-  
zer los aficionados a su señor, el rey dō  
Pedro

c. Cupien-  
tes. de cle-  
ctomb.  
c. Contin-  
gis. de in-  
reuerans

Nicolao  
III. llama-  
do copue-  
sto.



Pedro. Y que mouiſſe alguna rebellion contra el rey Carlos. Eſtando el negocio en eſta coyuntura lleuo a Italia vn Virey o lugar teniente del Emperador Rodulpho a gouernar aquellos reynos, contra el qual el Summo pontifice con mucha cauſa y razon moſtro algunos deſfabrimientos por cosas que intentaua: y por quitar le de tantos trabajos, quiso nuestro Señor llamarle y lleuarle para ſi, el qual auia ſolos tres años, y ocho meſes que era papa. Murio en Suriano, donde al presente eſtaua: cuya muerte fue muy ſentida, y llorada de todos los buenos: y algunos vuo, que ſe la pronosticaron por ciertas ſeñales que ſe vieron en el cielo: y porque en aquellos dias crecio el Tibre, coſa no viſta: que ſiempre ſuele ſer pronostico, de algun grande mal. Su cuerpo fue lleuado a ſepultar a Roma con grandisima pompa, y pueſto en la Capilla de Sant Nicolas, en Sant Pedro, que la auia el labrado para ſepultarle: y alli ſe ve oy dia ſu ſepulchro de Marmol, labrado al Moſaico. Fallecio en la Octaua de nuestra Señora de Agoſto, del año del Señor de mil dozientos y ochenta. Vuo en ſu tiempo muchos hombres eminentes, en todo genero de ſciencias: como fueron en Derechos, Guillelmo Durando Speculador, y Iacobó de Bellouifo, y otros, q̄ por no gaſtar tiempo, no los cuento. Sola vna vez hizo Nicolao Cardenales, y en ella dio el Capelo a cinco Obiſpos, a dos Presbyteros, y a otros tantos Diaconos.

Creciente del Tibre.

Año. 1280.

Guillelmo Speculador. Iacobó de Bellouifo

**Capit. xlv. En el qual ſe contiene la vida de MARTINO. III. deſte nombre Pontifice Romano.**

195. Pó.



**S**VEDO el Rey Carlos tan hoſtigado, de la potencia y valor del excellent pontifice Nicolao Tercero, que aſi como le vio muerto

(que no fue para el pequeño contentamiento) acudio a Roma, con toda la priſa del mundo, no a otra coſa, ſino a negociar con los Cardenales, que eligieſſen vn pontifice Frances, y amigo ſuyo, con quien el tuuieſſe las eſpaldas ſeguras. Por el contrario todos los Vriſinos, y con ellos, otros muchos ciudadanos de Roma, procurauan que la election fueſſe libre, como de derecho lo deuia ſer. Pero con todo eſſo aunque conforme al Decreto del Sacro Concilio Lugdunense, el Conclau ſe auia de celebrar, o en Suriano, donde el pontifice murio, o al menos en Roma, donde ſe auia ſepultado, el Rey Carlos (por dilatar el negocio) tuuo maneras como los Cardenales ſe paſaſſen a hazer la election a Viterbo: diziendo que aquel era ya el lugar ordinario, donde la Corte Romana tenia ſu aſſiento, La parte y vado del rey Carlos ſuſtentaua la alcaſazón, el Cardinal Richardo Hannibale, enemigo capital de la caſa Vriſina: y el fue el que hizo mudar los Cardenales de Roma a Viterbo. Y aun auia hecho quitar el gouerno y Legacia de aquella ciudad, a vn ſobrino del papa Nicolao. Sobre lo qual vuo tambien paſſiones ſobre el Conclau: porque dos Cardenales Vriſinos, dezia que no darian ſus votos, haſta que a ſu pariente ſe le reſtituyeſſe el officio. Era Richardo tan poderoso, y fauorido del rey, que los meſmos ciudadanos de Viterbo por hazerle plazer, entrarón vn dia con mano armada, en el Conclau, y ſacaron por fuerza del, a los dos Cardenales Vriſinos, y les puſieron en vna carcel. De lo qual cobrarón en Roma tanto brio los Hannibales, parientes de Richardo, que echaron de Roma a todos los Vriſinos, y los hizieron yr huyendo, haſta encerrar los en Peleſtrina. En eſtas y otras ſemejantes alteraciones, ſe paſſaron cinco meſes enteros, antes que ſe pudieſſen los Cardenales, conformar en la election. Al fin como los Vriſinos no ſe hallaron en ella, vuo de ſucceder, lo que el rey Carlos deſſeaua, y ſalio pontifice el Cardinal Simón

Competencias ſobre la election.

Vacante de cinco meſes.

Martino III. Frances. Año. 1281.

del Titulo de Santa Cecilia, natural de Brie Theſorero de Tours en Francia, perſona ſanta y de gran reputacion. El qual, aunque accepto ſu election, no ſe quiso coronar en Viterbo, diziendo, que aquella ciudad eſtaua entredicha, por el ſacrilegio, que auian cometido en la priſion de los Cardenales Vriſinos. Aſi ſe paſſo con toda la corte a Orbeto, adonde recibio la conſagracion, y Tyara Pontifical, y tomo por nombre **MARTINO Quarto**. Hizo ſe la coronacion, en fin del meſ de Março, del año de mil y dozientos y ochenta y vno. Luego adelante, el dia de Paſcua de Reſurreccion, hizo dos Cardenales, al Conde de Milon, y a Benedicto Caietano. Vno luego a Orbeto el Rey Carlos, a dar el parabien y obediencia al nuevo Pontifice: y el ſe holgo infinito con ſu venida. Y moſtrandole mucho amor, le dio luego la dignidad de Senador de Roma: y todo lo que mas Nicolao le auia quitado. De lo qual los Romanos ſe reſabieron eſtrañamente: porque conoſcian que con tornar a Roma el Rey Carlos, auian de cobrar nuevo animo los Hannibales, contra los Vriſinos, que ya eran bueltos a Roma. Eſtauan toda via preſos, los Cardenales Vriſinos, y aſi por eſto, como porque el Papa vuiſſe dado al Rey aquel officio, vn pariente, o hermano del vno de los preſos, que ſe dezia Iuan Vriſino, ſalio de Roma muy enojado, y con mucha gente, a punto de guerra, y tomo la via de Viterbo, talando y deſtruyendo quanto topaua. Contra eſte Iuan Vriſino embio luego el Papa (dende Monte Flaſcon, adonde eſtaua) al Cardinal Vriſino, y no para que hizieſſe guerra contra el, ſino para que ſe fueſſe a Roma, y alli con facultad de Legado de Latere, dieſſe orden en la pacificacion de la ciudad. Topo el Cardinal Mattheo, a Iuan Vriſino en el camino, y con ſu buena maña, hizo le boluer a Roma, y alli embio a llamar al Cardinal Richardo Hannibale, y a todas las cabeças de entrambos vandos,

Hannibales y Vriſinos. Entro en Roma Richardo, con moderado acompañamiento, y fue ſe a preſentar al Legado con grandisima humildad. Y pueſto delante del, de rodillas, con vn dogal al cuello, demando penitencia, por el atreuimiento que tuuo, en hazer prender a los Cardenales. Y luego dio ordē, como fueſſen pueſtos en libertad, y con todo amor y beneuolencia, ſe perdonarō de vna parte a otra, las injurias, y ſe reconciliaron los vnos con los otros. Y el Papa deſſeado la quietud de la ciudad, acabo con el Rey que dexaſſe el officio, y el dio facultad al pueblo, para que a ſu ſabor nombraſſen dos Senadores, para el gouerno de la ciudad. Lo qual ſe hizo aſi, y fueron nombrados Hannibal de Hannibali, hijo de Pedro, y Pandulpho Sabello, y ellos hizieron el officio con toda rectitud. Y quedo la ciudad en quietud y ſoſiego, y aſi lo eſtaua tambien caſi toda Italia.

En eſta ſazon, començo el Emperador Paleologo, mas deſcubiertamente, a moſtrar ſu mal animo, y poco a poco ſe yua ſaliendo de la obediencia de la Igleſia Romana. Y lleuó el negocio a terminos, que el Papa Martino tuuo baſtante aueriguacion, de que en muchas cosas apoſtataua, y procedio contra el, haſta excomulgarle. De lo qual, el Emperador ſe ſintio muy mucho, y començo a poner en orden mucha gente de guerra, y Galeras, y lo meſmo hazia el Rey don Pedro de Aragon por otra parte: aca en Eſpaña. No ſe declararon al principio, el Rey don Pedro, y el Emperador, contra quien hazian el aparato de guerra: pero poco mas, o menos, luego ſe recelo el Rey Carlos, que deuia ſer contra el. Y aſi procuró que el Papa embiaſſe a preguntar al Rey de Aragon, q̄ intencion era la ſuya de armar tantas Galeras y nauios, porque ſi a caſo eran contra los Inſieles, el le ayudaria con todo lo que ſe fueſſe poſſible. A lo qual dizen, que el Rey don Pedro no dio otra mas comedida reſpueſta, q̄ dezir (lo que Plutarcho cuenta de Cecilia

Martino III. excomulgado al Emperador Michael.

Reſpueſta del Rey don Pedro de Aragon al Papa.

lio Metello.) Si pensasse que mi camisa sabia algo de mis secretos, echar la ya en el fuego. Con esto se boluio luego el Embaxador del Papa. Y de ay a poco, el rey don Pedro passo en Africa, con muy buē recaudo, y comēço de hazer guerra a los Moros, por ventura, por disimular con el rey Carlos. Despues q̄ vno hecho hartos daños en tierra Moros, vino se con todo su exercito, a Cerdeña, para esperar alli, el auiso que le diessse Iuan Prochita, que andaua en Sicilia, mouiendo las voluntades de los pueblos, contra Carlos. Y cierto no era menester mucho trabajo, para hazer los rebellar, porque los Sicilianos eran tan mal tratados y tyrannizados a los Franceses, q̄ ya no se auian con ellos como con vassallos, sino como con esclauos, y muy peor. Por q̄ no contentos con tomarles las haziendas, y los hijos, y mugeres, los tributos y exactiōnes eran intolerables: y no auia hombre rico, que vn dia que otro, no se le leuantasse algun falso testimonio, por donde le quitassen la hazienda, y aun la honra, dexado a parte que no auia hombre en Sicilia, que olassse quejar se, ni mirar al Frances a la cara. Si por malos de peccados, respondia vna palabrilla, algo con furia, luego eran con el, hasta matarle algunas vezes: y no auia orden de castigar se insulto, ni desafuero q̄ Frances hiziesse. De donde se siguió, que con poco trabajo Iuan Prochita, q̄ por parte del rey don Pedro andaua muy sollicito, salio cō su intencion, y succedio vn caso el mas notable, que se puede pensar, bien semejante a las letras, que dizen de Mithridatas, quando mando matar en su reyno, en vn cierto dia, todos los Romanos que en el se hallaron. Lo qual deue ser exemplo para los Principes y naciones estrangeras, que tienen señorio, sobre alguna gente, o reyno nueuamente conquistado: para que no pienten, q̄ pueden libremente exequitar sus appetitos, sin que algun dia, vēgan a pagar, por junto (como dizen) lo q̄ hizierē. Fue pues anli, aunque

en esto ay opiniones) que todas las ciudades de Sicilia, se concertaron secretissimamente, de matar a los Franceses, para vn cierto dia y hora, tomando por señal, quando se tocasse la campana de Vísperas. Venido el dia y hora concertada, en todas las ciudades y pueblos, dieron de improuiso, sobre los Franceses, y mataron los todos sin dexar solo vno. Y no contentos con matarlos (porque no quedasse dellos rastro, ni simiente) buscaron despues las mugeres, que a caso estuuiesen preñadas de ellos, y las mataron, sin piedad ninguna. Cosa cierto notable y muy digna de memoria. Y que aya pasado anli, se prueua claro, con vn Refran antiguo, que de alli quedo, que quando se quiere significar algun pran peligro, o trato repentino, dizen. Guardaos de las Vísperas Sicilianas. Pocos dias despues deste trato, le aconteseio tambien otra desgracia, al Rey Carlos con quinientos Franceses que Guido Appio Capitan suyo, tenia sobre Furli, por mandado del Papa. Porque los de aquella ciudad (siendo auisados para ello, por Guido Bonato grandissimo Astrologo) aguardaron cierta coyuntura, y dieron sobre los Franceses, y no dexaron solo vno viuo. Con estas dos desgracias, comēço a declinar la Fortuna del Rey Carlos, y cada dia nascian en Italia nueuos mouimientos, sin respecto suyo. Luchino Vicario de Toscana por el Emperador Rodulpho, viniendo contra las censuras del Papa, hazia guerra eruel contra Florencia, y Luca. Los Perusinos tomaron a Fulginio, y le tuuieron, hasta q̄ el Papa les puso entredicho, y los hizo venir a su obediencia, y los castigo en vna gran summa de dineros, por el atreuimiento. Como el Rey Carlos entendio, la crueldad que con sus ministros se auia usado en Sicilia, y supo q̄ todas las ciudades de la Isla estauan puestas en arma, y rebelladas, juntando con diligencia, toda la mas gente que pudo, passo de Italia, y puso cerco sobre Micina. La qual se defendio valerosamente,

Vísperas de Sicilia.

Guido Bonato Astrologo.

Carlos. i. comēço a yr perdido su casta do.

Vengança de los Sicilianos contra Franceses.

El Rey dō Pedro de Aragón a Sicilia.

Guerra entre los Reyes Carlos y Pedro.

Desafio de los dos Reyes.

mente, no tanto por no seruir al Rey, como de temor de las muchas amenazas que los Franceses cada dia les hazian, de que auian de vengar en ellos las muertes de sus parientes, y anli se defendieron, hasta que el rey don Pedro salio de Cerdeña, donde estaua aguardando el sucesso de los negocios. En sabiendo lo que passaua, fue a meterse en el puerto de Palermo, adonde fue recebido con grandissima fiesta, y regozijo: y luego le aclamaron, y jurarō por su Rey natural, y le acudieron gētes de toda la Isla. Con lo qual el rey Carlos (no se teniendo por bastante para resistir a don Pedro por entōces) leuanto el cerco de sobre Micina, y torno se a Italia con intēcion de esperar en ella a don Carlos su hijo, que se llamaua Principe de Salerno, y le venia de Fracia con gēte y galeras para hazer la guerra de proposito. Comēçaron se luego tras esto a encender las pasiones de hecho, y de palabra entre los dos Reyes Carlos y dō Pedro. Quexara se el Rey Carlos, de q̄ siendo don Pedro tan cercano pariente suyo, vuisse dado color a sus vassallos, para que hiziesen vna tan gran crueldad contra los Franceses, y que despues vuisse querido hazer se Rey de Sicilia, y tomarle injustamente su hazienda. Dava a todo esto por excusa el Rey don Pedro, y dezia, q̄ no auia sido en su mano dexar de fauorecer a vna gente tan affligida, y mal tratada como la Siciliana, dexado a parte, que como a legitimo successor de Manfredó su suegro, le competia la successiō del reyno. Anduuieron en estas demandas y respuestas algunos dias, hasta que lleo el negocio a tanto rompimiento, que se vinieron a desafiar de persona a persona. El Campo se señalo en la villa de Burdeos, q̄ a la fazon era del Rey de Inglaterra: porque el Rey era yguualmente amigo de los dos desafiados. No falta quien diga, q̄ el rey Carlos tenia tramado de hazer matar alli a don Pedro: y que a esta causa don Pedro q̄ lo supo, lleo a Burdeos el dia del plazo muy de ma

ñana: y entrado en el Campo hizo sus autos de comparēcia, y como no halló a su enemigo se torno a su tierra sin esperar lo. Y dizen q̄ a la tarde del mismo dia vino el Rey Carlos: y como supo la burla, quedo muy despechado. Otros crētan este negocio de otra manera, y todos conciertan en q̄ el desafío no tuuo efecto: si no q̄ luego se comēço entre los dos Reyes la guerra muy de proposito, pugnando el rey Carlos por cobrar a Sicilia y el Rey don Pedro, por ganar tambien a Napoles. Passaron en esta guerra muchas cosas notables, q̄ no son de mi proposito. Las mas señaladas son, que en los primeros renquētros, se toparon las galeras de Aragon (cuyo capitan era Rogerio) con otras q̄ lleuaua Carlos el Principe de Salerno, hijo mayor del Rey Carlos: y viniendo alas manos, se trauo entre los dos vna muy rezia batalla, en la qual Carlos fue vencido y preso, y traydo a España. De lo qual a nuestro Pontifice Martino le peso estrañamente: y teniēdo el por injusta la causa del Rey don Pedro, procedio contra el por cēsuras, hasta excomulgar le, y priuar le de sus reynos, absoluiēdo a sus subditos del juramēto de fidelidad que le tenian hecho: y dando libre facultad a qualquiera Principe del mundo, para q̄ le pudiesse quitar los reynos y señorios, como a enemigo común. No embargante, que no le faltauan al Papa negocios, y trabajos propios, porque los de Furli (q̄ dixen q̄ mataron los Franceses) andauan rebellados contra la Iglesia, y Guido de Monte Felto andaua poderosissimo por la Flaminia, y procuraua hazer se señor de Urbino. Puso mucho cuydado en los negocios de Carlos: y assi tento de atraer a su amistad a Genova, o a Pisa ciudades poderosissimas: pero no vno oportunidad para ello. Porque en aquella fazon, se mouio guerra entre Pisanos, y Genoveses sobre la Isla de Corcega. Supo el Rey Carlos la prisiō del Principe su hijo cerca de Cayeta, yendo el con el mayor aparato de gētes que pudo juntar a topar

Carlos principe de Salerno preso.

Martino Quarto excomulgado Rey dō Pedro.

Guido de Monte Felto.

Carlos. I. do por la tierra. Fue tanta la alteracion q̄ sintio del desastre de su hijo, que dentro de pocos dias le vino vna enfermedad q̄ le mato de pura tristeza y descōtētamiēto. Cō la muerte de Carlos se acabō por entonces la guerra: y el rey don Pedro quedo pacifico señor dela Isla de Sicilia: y assi se desmembro aquel reyno por entonces del de Napoles, que auian andado juntos dende Rogerio, que (como arriba vimos) fue el primero que se llamo rey de Napoles y Sicilia. Lo que mas ha sucedido en aquellos reynos, ver lo hemos adelante. Murio Carlos tan pobre y apesarado, quāto el auia hecho morir a sus enemigos Manfredo, y Conrado. Que tales son las prosperidades desta vida, que no saben estar en vn ser, y la fortuna se huelga, de jugar cō los hombres desta manera, leuantandolos en alto, para dar les mayor dolor en la cayda. Sintio grandissima pena y dolor, nuestro papa Martino, dela muerte de su amigo el rey Carlos, y luego embio vn Legado a Napoles, que tuuiesse aquel reyno por el principe don Carlos, que estaua preso aca en España. Y sintiendo cada dia mas su muerte, fue se de Viterbo a Perosa, por echar de si los cuydados. En llegādo, declaro por rey de Napoles, a don Carlos el preso: y dētro de pocos dias le dio vna calenturilla lenta, que le fue consumiendo la virtud, muy de espacio, hasta que le quito la vida, alli en Perosa. Murio en el año del Señor, de mil y doziētos y ochēta y cinco, a veynte y ocho de Março, auiendo quatro años y vn mes, que regia santissimamente la Iglesia Christiana. Su cuerpo fue sepultado en la mesma ciudad de Perosa, adonde afirman que nuestro Señor hizo muchos milagros, por intercession deste su sancto pontifice. En tiempo deste sancto papa, tuuo su origē y principio, la Religion delos frayles que se llaman, los Sieruos de nuestra Señora, cuyo primer fundador fue Philippo Medico, natural de Florencia. Estu

no en sus principios, esta orden algo abata tida, y sin fama, hasta que pocos años despues, Benedicto vndecimo la confirmo y approbo, y despues del, la aprobaron otros siete pontifices sus sucesores. Despues aca ha preualecido marauillosamente, y han salido della, veynte y tres Santos canonizados, y otras nueue Monjas, tambien sanctas. En España no se q̄ aya Conuento ninguno desta orden. He los visto en Venecia: y dizē que ay en Italia, veynte y ocho Monasterios, y en ellos mas de mil y quinientos Religiosos. De vna vez hizo Martino siete Cardenales, vn Obispo, cinco presbyteros, y vn Diacono.

Capitulo. xlvj. En el qual se contiene la vida de HONORIO IIII. Pontifice Romano.



MURTO en la coyuntura que vimos el sancto papa Martino, luego dentro de tres dias, sin mucha dificultad, fue collocado en el Sumo Sacerdocio, el Cardenal Iacobo Sabello, natural de Roma, dela Illustre familia de los Sabellos: y llamo se HONORIO. IIII. Era Honorio hermanō de Pandulpho Sabello, vno de los dos Senadores que puso en Roma el Papa Martino Quarto. El qual gouernaua la ciudad toda via, con grandissima prudencia y rectitud, castigando los vicios, y principalmente los ladrones, que auia muchos en toda la tierra, Y assi con la bondad de Pandulpho, y con la sancta vida de Honorio su hermano, vino a gozar la ciudad de Roma, y toda su comarca, de vna estraña paz y quietud. Porque la sanctidad del papa era estrañissima, sobre manera: tanto que afirman que de su condicion era tan manso y misericordioso, que jamas hizo cosa con q̄ a nadie diese pesadumbre

Medico de Florencia.

196. Pō.

Honorio IIII. Romano.

Guerra entre Philippo Rey de Francia, y don Pedro de Aragón

Batalla, muerto el Rey don Pedro.

Philippo murio.

bre ni enojo. Pero con todo esto, teniendo la causa del Rey don Pedro de Aragon, por injusta, vuo a confirmar las censuras que Martino su predecesor fulmino contra el. De las quales resulto, que el Rey Philippo de Francia, tomando por propria la causa del Rey Carlos su primo, junto vn muy buen exercito, y con el entro por España, haziendo guerra cruel a las tierras del Rey don Pedro, hasta que llego a poner cerco sobre la ciudad de Girona, en Cathaluña. Lo qual como lo supiesse en Sicilia el rey don Pedro, vuo de venir a socorrer a Girona. Venido en España, puso su Campo cerca del enemigo: y a caso vn dia supo, que de la parte de Narbona venia vna gran caualgada con bastimentos, para el Campo del rey Philippo. Y queriēdo tomarles la presa, salio de los alojamientos, al mesmo tiempo q̄ el rey de Francia embiaba de los suyos recaudo para seguridad de su gente. Y topandose los vnos, y los otros en el camino, trauaron vna braua escaramuça, de la qual salio el Rey don Pedro muy mal herido: y aunq̄ las heridas no eran mortales, en la cura dellas vuo tan mal recaudo, q̄ de ay a pocos dias vino a morir. Rindiose luego Girona en saliendo se en ella la muerte del Rey: y entrando se dentro el Rey Philippo, dizen que hizo grades desafueros, y en las Iglesias muchas cosas desacatadas: principalmente en vna Iglesia de Sant Philippe, q̄ hizo della caualleriza para sus bestias. De lo qual sucedio (por justo castigo de Dios) tan cruel enfermedad en todos los suyos, y en las bestias, vn nuevo genero de moscas, que les sacauan los ojos: y murio la mayor parte de la gente. De ay a pocos dias, estando Philippo sobre Perpignan, le dio a el vna calentura de que murio. Muertos los dos Reyes tan presto, el vno tras el otro, dexaron la guerra a sus hijos, como por herencia, y cada vno de ellos pugnaua por atraer a su amistad, alguna de las ciudades de Genoua, o Pila: pero no vuo tiempo, ni oportunidad pa-

ra ello, porq̄ todavia duraua entre ellas la contienda, sobre Corcega.

En tanto que passaran todas estas cosas entre los Reyes, el Emperador Rodulpho se estaua en Alemania, gouernando pacificamēte sus tierras sin cuydado ninguno de passar en Italia. Y como supo de la creacion del nuevo Pontifice Honorio embio luego vn Chanciller suyo a dar le el para biē, y obediēcia: y junto con esso, a que cobrasse de las ciudades de Toscana, y Lombardia, los derechos y tributos Imperiales. Como auian passado tantos años que en Italia no vian Emperador, ni sabian que cosa era seruirle, ni contribuirle, las ciudades estauan tan puestas en libertad, q̄ las mas no le quisieron admitir, y otras hizieron escarnio del, y de quiē le embiaba: y assi se vuo de boluer corrido en Alemania. De lo qual Rodulpho no rescibio mucha pena: porq̄ como de su condicion era codicioso, contento se con embiar otra vez a Italia al Chanciller con facultad de poder veder a las ciudades la exēpcion. Y no faltaron hartas q̄ se quisiesen rescatar a dinero: de las quales fue vna Luca, q̄ dio por su libertad doze mil ducados: y Florencia diez y seys mil. Viniendo en esto de buena voluntad el Papa Honorio, porq̄ para la seguridad de las tierras de la Iglesia, era cosa muy importante tener lexos al Emperador. Ya entonces le parecio al Pontifice, que denia yrse a viuir en Roma, y no andar mas peregrinando, vnas vezes en Viterbo, y otras en Perosa, como lo acostumbrauan sus antecessores, muchos años auia. En llegādo a Roma, comēço a labrar vn rico Palacio en el Monte Auentino, junto a Sancta Sabina: y a su imitacion se edificarō alli cerca muchas y muy buenas casas: y se torno a poblar aquella parte de la ciudad, q̄ estaua casi desierta. Deste Palacio de Honorio se veen agora las ruynas, y no otra cosa.

Eran en esta sazón Reyes de Francia, Napoles, Aragon, y Sicilia, quatro Reyes todos muy moços, porq̄ acabauan

Rodulfo, vendio la libertad a las ciudades de Italia.



Don Aló de heredar a sus padres. De Aragon, era fo. III. de Rey don Alonso Tercero, de Sicilia don Aragon. Iayme, hijos de don Pedro Tercero, que Don Iayme de Sicilia. Carlos. ij. de Napoles tenia la confirmacion Carlos Segundo, y estava toda via preso, en poder de don Alonso. El reyno de Francia tenia Philippo, hijo del otro Philippo, que Otauo de Francia. murio sobre Perpiñan. Durauan entre todos estos, las antiguas enemistades, heredadas de los padres: aunque para hazer se guerra vnos a otros, no tenia aparejo. Antes que le viniessen a tener, quiso concertar los, y poner los en paz, el Rey don Duarte de Inglaterra, como hombre buen Christiano, y pariente de todos estos moços. Al tiempo que ya casi tenia concluydo el negocio dela paz, succedio que el Obispo de Parma, Legado del papa, y el Conde Arrebatése, que tenian el gouierno en Napoles, en ausencia del Rey preso, embiaron al Conde Reginaldo, con exercito, y con muy buena armada, a tentar si podria cobrar a Sicilia. Y auiendo el tomado a Catania, partieron a Toscana en su fauor, el Conde de Monforte, Vicario del Imperio, el Conde de Boloña, pariente de Nicolao Tercero, y vn hijo del Conde de Flandes. A caso topando se con ellos Rogerio Loria, el Capitan que auia sido del Rey don Pedro, vno a las manos ciertos nauios que Reginaldo embiava a Italia, para en que le viniessen cierta gente: y despues peleo con los tres Condes, y a todos tres los prendio: que fue vna muy hermosa jornada. Entre tanto, los Sicilianos cercaron a Reginaldo, en Catania, y compellieron le a que se rindiesse, con cierto partido. De los presos, solto despues Rogerio, al Conde de Boloña, y al Flamenco: al otro, hizole morir en la carcel. Con lo qual, don Iayme se quedo por entonces pacifico en Sicilia. Obrarō estos mouimientos, que no se concluyese la paz, que la traya ya casi al cabo el, de concertarla. Y para que de todo punto se acabasse de turbar el negocio, plu-

go a Dios de llevar para si, a nuestro Pontifice Honorio, que tambien entendia en ella. Murio Honorio en la mesma casa que labraua, antes q se acabasse, auiedo dos años, y pocos dias mas, que era Papa. Su cuerpo fue sepultado en S. Pedro, con gran pompa. Fallecio en el año del Señor, de mil y dozientos y ochenta y siete, a cinco dias de Abril. Perdieron en el, el Rey Carlos, y todos los Franceses, vn gran protector: porque siempre se les mostro favorable. Fue Honorio persona valerosa, y en lo poco que viuió, resistio varonilmente la furia de Guido de Montefeltro, y libro de sus manos toda la Flaminia, y el Ducado de Urbino. Era suauissimo de eondicion, y tan deuoto, y amigo de Letrados, que vn solo Capello que proueyo en su vida, no le quiso dar, si no a Iuan Bocamatio Obispo Tusculano, y de Monreal en Sicilia, porque le conofcia por muy grã letrado, y hombre de buena vida, y de gran prudencia. Y así solia dezir Honorio, que no se auian de admitir en el Collegio de los Cardenales, si no personas de letras, y discrecion. Era Honorio amicissimo de Religiosos, y particularmente fauorescio mucho a los Carmelitas, y les mudo el habito que antes trayã, en el que agora vsam. Fauorescio tambien a los Hermitaños de Sancto Augustin, que viuian en Paris. Fue siempre muy affable, charitativo, limosnero, y muy humano, principalmente para los de su casa. Tãto que por hazerles plazer, se salia los veranos a Tibuli, lugar fresco, porque no trabajassen mucho en servirle. Finalmente, por ser tan sancto, y bien acondicionado, fue su muerte muy sentida y llorada, como era razon.

**Capit. xlvij. En el qual se contiene la vida de NICOLAO Quarto deste nombre. Pontifice Romano.**

LVE.

197. Põ.



VEGO que ( como vimos) murio el Papa Honorio, en sus casas nuenas de Sancta Sabina, los Cardenales, que riendo satisfazer con el Decreto del Conci-

lio de Leon, q dispone, q la election se celebre en la mesma ciudad y casa, adonde muere el Pontifice, se juntaron a Conclau en la mesma sala y pieças, adonde Honorio fallecio. Y como la casa era nueua, y el lugar adõde esta, no es muy sano (por estar puesto al Abrigo, q en aquella tierra es ayre muy enfermo) antes q pudies- sen concluir cosa ninguna, cayeron casi todos ellos en la cama, tan de veras, q sin hazer lo q queria, se vuerõ de salir todos a sus casas. Fue tã terrible la enfermedad q se murieron muchos dellos: y los que quedarõ, tardarõ muchos dias en conual- lecer. De tal manera, q por presto q se pu- dieron tornar a juntar, passaron mas de diez meses y medio: y al cabo dellos, plu- go a Dios, q dieron sus votos a Fray Hieronymo Esculano, General de la Orden de S. Francisco, y Obispo Cardenal Pre- nestino, natural de Asculi en la Marca, hombre baxo, pero doctissimo, y de san- cta vida. El qual acceptando su election, tomo por nõbre NICOLAO. IIII. de los q así se han llamado. Salio se lue- go de Roma Nicolao, porq con la larga vacante, estava la ciudad muy alterada, y fuesse a la villa de Recanate, adonde ante todas cosas hizo algunos Cardenales, pa- ra henchir el numero de los que se auian muerto en la enfermedad passada. Pero no dio el Capello a ninguno, q no fuesse persona muy docta, y de buena vida: y por la mayor parte, los dio todos a religiosos de todas ordenes: porq no dixessen q fa- uorecia solamete a la suya. Entre los Car- denales q hizo, los mas señalados fuerõ Pedro Colona, q fue grande amigo y pri- uado suyo, Romano de nacion. Hugo Bi- liomo, Frayle Dominico, famoso letrado y Mattheo Aquasparta General de la Or-

Vacante de diez meses y medio.

Nicolao. IIII. de Asculi, frayle Frãcisco.

den de S. Francisco, y Obispo Portuenãse. Hecho esto, supo Nicolao que ya Roma estava fofsegada, y quieta, y boluio se lue- go a ella, con desseo de occuparse en co- sas del seruicio de nuestro Señor, como persona sancta y muy religiosa, que cierto lo era el tal. Agrado le para su viniẽda el templo de Sancta Maria la Mayor: y co- mo el era de su condiciõ, Magnanimo, y amigo de edificar, reparo aqlla casa muy costofamete. Hizo adornar la Iglesia de S. Iuan de Letran de vna muy rica labor de Mosaico, que dura oy: y en ella estan tres muy ricas Imágenes, la vna de nue- stro Señor, y al pie dellas puestas el mes- mo Papa al proprio, y el Cardenal Pedro de Colona su priuado. Estando entediendo en estos negocios de poca importan- cia, no se descuydo tã poco de lo q mas hazia al caso. Porq luego q se vio Papa, procuro cõponer, y apaziguar las diferẽ- cias de los tres Reyes, de Frãcia, Aragon, y Napoles. Y para ello escriuió a Duarte Rey de Inglaterra: el qual torno a tomar de proposito este cuydado: y vino a con- cordar a los Reyes desta manera. Que el rey don Alõso pusiesse en libertad, al rey Carlos de Napoles: y el antes q saliesse de la prisiõ, jurasse q dentro en tres a- ños, haria q el Rey Philippo de Francia renunciassse qualquier derecho, q su hijo don Carlos, o el, pudiesen tener al reyno de Aragon, por cierta concession q les hizo de aquel Reyno el Papa Martino Quarto, quando excomulgo al Rey don Pedro, donde no, q se bolueria a poner en la mesma prisiõ. Para seguridad de lo qual dexo en rehenes, tres hijos q tenia, de los quales, Luys fue despues Frayle Frãcisco, y Sãcto canonizado, y Carlos Mar- tello, fue Rey de Vngria, por cierto suc- cesso, que si viniere a proposito le conta- remos adelante. Concluyda la paz, cõ las condiciones dichas, y con que a don Iay me se le quedasse el reyno de Sicilia, q do toda la Europa, en vn fofsiego vnuerfal.

Paz entre los Reyes de Frãcia Napoles, y Aragon.

Sãt Luys frayle Frãcisco.

En el Oriente auia algunos años, que no succedia cosa digna de memoria, por Vu 4 que

que los Christianos se estauan en sus ciudades de Tyro Sydon, Beritho, y Acon, pacificamente: que ni trataban de cobrar a Hierusalem, ni otra tierra ninguna, ni tampoco auia quien les hiziese enojo.

Lo qual les duro, hasta que vino a ser Soldan de Egipto Elpis, hombre muy guerrero, y enemigo nuestro capital. Este fue el primero que después de la venida de Odoardo de Inglaterra, mouio guerra contra las ciudades ya dichas. La primera que tomo, fue Tripol, executando en ella grandísimas crueldades, sin dexar en ella persona viva. De alli, passó a Sidó, y a Beritho, y hizo lo mesmo, sin dexar a los Christianos, mas q̄ a sola Ptolemyda. Contra la qual Elpis no fue por entonces, porque duraua vna tregua, q̄ con el se auia asentado, por dos años, y no se oyo determinar de romperla, temiendo no se juntassen a defender aquella Ciudad los Principes Christianos. Hinchio se con esto Ptolemyda, de diuersas fuerres de gētes, y señores: porque todos los que pudieron escapar de las otras ciudades perdidas, se vinieron a recoger alli, lo qual fue después causa de la total perdicion de la ciudad, y de todo lo que tenían los Christianos en aquella tierra. Sabida por el papa Nicolao, la perdida de Tyro, y Beritho, y de las otras ciudades, embio luego por toda la Christiandad, sus cartas, a los Principes, y particularmente al Emperador Rodulpho: rogandoles que se armassen para yr a defender a Ptolemyda, y cobrar lo perdido de la tierra Sancta. Y como todos se hizierō sordos, y ninguno acudio con socorro, vuo el Sancto Pontifice de armar mil y dozientos hōbres de armas a su costa, y embiar los a Ptolemyda: y cō ellos, se fuerō muchos otros Italianos, a su ventura. Cō lo qual, y con la gente que dentro de la ciudad estaua, se hizo tan fuerte, que no bastaran las fuerças de ninguno de los Principes Paganos para conquistarla, si los dentro se auinieran biē. Pero como estauan dentro, el Rey de Chipre, el Patriar-

cha de Hierusalē, los Maestres de las tres cauallerias, Templarios, Theutonicos, y de S. Iuan, y otros muchos Señores y caualleros, y cada vno pretendia ser Señor, nascieron luego las competencias, y difensiones, que fueren ordinariamente succeder, en la casa que ay muchos q̄ manden. Con lo qual (y con que la gente rezien venida del Papa, como venian sin capitán, a quien tuuiesen respeto, hazian en la ciudad, y fuera della, insultos, y maldades grandísimas: y robauan la tierra del Soldan, sin respeto ninguno de la tregua, q̄ toda via corria) el negocio se vino a estragar de todo punto. Porq̄ el Soldan Elpis (no pudiēdo ya mas sufrir los agrauios q̄ se le hazian) determino de quebrar la tregua: y juntado vn grueso exercito, de ciēto y cinquēta mil hōbres, mado a su hijo Melescrapho, q̄ pusiese cerco sobre Ptolemyda. Defendieron se a los principios muy valerosamente, los Christianos: y el cerco duro muchos dias y antes q̄ se acabasse, murio Elpis, y q̄do por su heredero, Melescrapho. El qual (como aquel q̄ ya ganaua para si) apretoco el negocio terriblemente, hasta poner a los cercados en extrema necesidad. El sancto Pontifice, no dexaua cada dia de solicitar a los Reyes de Napoles y Sicilia, q̄ embiassen socorro: pero no por esso, bastaron sus amonestaciones, para q̄ se mouiesse: hasta q̄ el negocio, se vino a poner en terminos, q̄ ya los de dentro, perdida la esperança de poderse tener, se salian pocos a pocos, de noche, por el puerto, embiado delate, a sus mugeres y hijos. Salieronse después el Rey de Chypre, y los Maestres: de tal manera, q̄ vinierō a no q̄dar en la ciudad, mas de doze mil personas con el Patriarcha. El qual vltimamente hizo lo mesmo, y metiendo en ciertos nauios q̄ auian quedado en el puerto, todos los que en ellos pudierō caber tomaron la via de Chypre. Antes que alla llegassen vuieron fortuna, y se anegaro sin faltar vno solo: y así vinieron a hallar la muerte, pensando que huyā della: como

Melescrapho puso cerco sobre Ptolemyda y ganola.

Otra y vltima jornada a la tierra Sancta.

es ordinatio en todos los conuades. El Soldā Melescrapho, como supo q̄ los enemigos erā y dos, entro en la ciudad, sin resistencia ninguna, y matando vnos pocos Christianos q̄ dentro hallo, mado saquear la tierra. Y quando vuo sacado a su Real todo lo que en ella hallo, puso fuego, y assolola de todo punto sin dexar piedra sobre piedra, porque los Christianos no la tornassen a cobrar, ni el tuuiesse que defender en ella. Desta manera se vino a perder de todo punto aquel nobilissimo reyno de Hierusalem, que con tanta gloria fue ganado por Gothifredo y con tanta sangre de Christianos cōseruado. Acaecio esta desastrosa perdida, en el año del Señor, de mil y doziētos y nouēta: auiedo ciēto y nouēta y seys años, q̄ Gothifredo la ganara. Desta vez no quedo en toda la Asia Mayor rastro de Christiandad, sino en vn poco de tierra de Sicilia, y Armenia, y en la Isla de Chypre q̄ nunca se perdio hasta oy, y en Rhodas, que la ganaron los de S. Iuan.

Ruyna del reyno de Hierusalē

Año. 1290.

Guerra entre Guelphos y Gibellinos.

En tanto q̄ todas estas cosas passauan en el Oriēte (cō grā sentimiento de nuestro pontifice Nicolao, q̄ tanto procuro remediarlas) aca en el Occidente se turbó la paz y quietud de Italia, porq̄ en Toscana se tornarō a resuscitar los diabolicos vados entre Guelphos y Gibellinos, y en vna batalla los Guelphos prēdierō y matarō al Cōde Vgolino, y a dos hijos suyos. Delo qual los Pisanos q̄ darō muy resabiados: y poco a poco se vino a encender vna muy cruel guerra, entrado en ella de parte de los Guelphos, el rey Carlos de Napoles, q̄ acabaua de salir de la prisión. Llego la cosa, a q̄ se dierō algunas batallas, y en vna señaladamēte junto a Ciuita Castellana, murieron mas de tres mil Gibellinos, y q̄do el capo y la victoria por los Guelphos. Después de lo qual el rey Carlos se fue a ver y befar el pie al papa, y el le recibio y le regalo muy amigablemente, y aun harto mas de lo q̄ de uiera. Porq̄ en reconocimiento del buen seruicio q̄ le auia hecho en la guerra pas-

sada, le dio el titulo y corona de los dos reynos de Napoles, y Sicilia contra la voluntad de muchos. Principalmente se agrauio dello el rey don Iayme, y su hermano el rey don Alonso, y se començarō a renouar entre ellos las passiones passadas. Porq̄ el rey de Aragon dezia, que Carlos no auia cumplido con el, y q̄ conforme al juramento, se deuia tornar a la prisión. Lo qual todo se allano por entōces muy bien. Porq̄ el rey de Inglaterra se torno a meter en medio, y los concertó, y los puso en paz: aunque no duro mucho, como después veremos.

Entre los reyes de Inglaterra y Fracia, nascierō luego grandes guerras, q̄ yo no tengo lugar de contarlas: basta dezir, q̄ fuerō estoruo, para q̄ no se pudiesse juntar vna jornada q̄ el papa Nicolao procuraua con toda diligencia, para la tierra Sancta. Alo qual se junto también la muerte del Emperador Rodulpho q̄ murio el año de mil y doziētos y nouēta y vno. Succediole Adulpho Cōde de Nasao, q̄ viuio poco, y no fue para mucho: porq̄ por ser pobre le menospreciarō los grandes de Alemania, y succedio lo q̄ en su lugar diremos. En los mesmos dias, o poco después murio también en Constantinopla el Emperador Michael Paleologo, y aunq̄ (alo q̄ parece) ya deuia estar absuelto de las censuras q̄ pronuncio contra el Martino Quarto, toda via no le quisierō enterrar en sagrado los Sacerdotes, y el Patriarcha de Constantinopla: porq̄ le tenían ellos entre si por apostata y excomulgado, por solo auer cōsentido en la vniō de las Iglesias Griega y Latina, en el Cōcilio de Leō porq̄ estauan arrepētidos de lo q̄ alli professaron, descubiertamente se mostraron rebeldes a la Iglesia Romana: y así lo estuieron, hasta q̄ vinieron al Cōcilio Florentiuo en tiempo de Eugenio IIII. como ē su vida lo veremos. Succedio le a Michael su hijo Andronico, el qual aunq̄ en su volūtad y opiniō era Catolico, no oyo mostrar lo en lo defuera de temor q̄ no le quitassen el Imperio y quilo

Guerra entre Fracia, y Inglaterra.

Adulpho Emperador de Alemania.

Rebelliō de la Iglesia Griega y Latina.

An droni co Paleologo Emperador.

y quiso mas perder el cielo para siẽpre, que no el reyno por vnospocos ã dias. Todas estas alteraciões y mudãças, y difensiones entre los principes, y la perdida de Ptolemaida, y el no le q̄dar al sancto põtifice Nicolao esperãça ã poder la cobrar, obrarõ en el rãto, q̄ de pura tristeza vino a morir en Roma. Fue sepultado en la mesma Iglesia de Sancta Maria Mayor adõde tenia su aposento. Fallecio en el año del Señor de mil y dozientos y nouenta y dos, a quatro de Abril, y a los quatro de su pontificado. Viose en el cielo (vn poco antes q̄ muriesse) vn Cometa extraño, q̄ fue pronostico de su muerte, y de los otros defastres q̄ en aq̄lla sazõ acontecieron. Vn milagro cuentan muchos authores de gran credito, q̄ acõtecio en vida de Nicolao en Paris, q̄ bastaua para cõfusiõ destos hereges Sacramentarios q̄ niegan la presençia Real de nuestro Señor, IES V. CHRISTO en el sancto Sacramento del altar. Dizen que

Año.  
1292.

Milagro del Sacramento en Paris.

Otro milagro semejante.

cierto Iudio, pidio a vna muger pobre christiana, q̄ le diessse vn poco ã hostia cõsagrada, delo q̄ le diessse a comer en su Iglesia, el dia de Pascua, por ciertos dineros que le deuia. Y q̄ la muger se lo dio, el Iudio lo echo a cozer en vna caldera de agua, y porq̄ no se hũdia, punçole cõ vn cuchillo, y salio tãta sangre, q̄ se tiño toda el agua dela caldera. Entraron a caso dos Christianos, y quiso Dios que se descubriessse aquella maldad: porque en trando ellos, saltõ el sancto Sacramento dela caldera, y se puso sobre vna tabla jũto a los Christianos: y ellos lo dixeron al Obispo. Y lleuãdo el Sãctissimo cuerpo de nuestro Señor ala Iglesia con solẽne processiõ, quemarõ al Iudio, y la casa se consagro en la Iglesia. Doze años antes desto (dize tãbien Nauclero) q̄ en Flãdes en la villa ã Traiecto, o Mastricht, passãdo vn Sacerdote cõ el sancto Sacramento por vna calle, estauã alli cerca encima de vna puente sobre el rio Mofa mas de doziẽtas personas baylãdo cõ grã regozijo, y aunq̄ vierõ passar el sancto Sacra-

mẽto, no dexarõ la dãça, ni hizierõ acatamiento, y plugo a Dios q̄ subitamente se hũdio la puẽte cõ todos los q̄ encima estauan, y escapo solo vno, q̄ todos los demas se ahogarõ. Estas y otras cosas suele nro Señor hazer para cõfirmaciõ de nra fe: y no son fabulas, sino cosas q̄ passaron ansĩ realmẽte. Y porq̄ estamos en tiẽpo q̄ todo es menester, lo puse aqui esto: aũ q̄ (como he dicho otras vezes) no soy amigo de cõtar milagros, sino son muy aueriguados, y a proposito. Seys Cardenales hizo Nicolao en dos vezes, dos Obispos, dos presbyteros, y dos Diaconos.

Capit. xliij. Enel qual

se contiene la vida de CELESTINO V. deste nõbre Pontifice Romano.



AS cosas ã Italia, y de Napoles estauan en tales terminos, al tiempo q̄ fallecio en Roma el Papa Nicolao. III. q̄ el rey Carlos tenia grãdissima necesidad ã vn põtifice amigo q̄ le favoreciessse, y sustetasse su partido, mayormẽte, auiedole Nicolao (como dixen) dado el titulo de rey de Sicilia, en cõpetẽcia del rey dõ Iayme. Por lo qual el rey Carlos luego q̄ supo la vacãte del põtificado, vino a Roma cõ toda diligẽcia y comẽço a negociar y sobornar los votos. Cõ lo qual luego se partierõ en vandos, y parcialidades, haziẽdo cabeza del vno, los Coloneses, y del otro los Vrsinos, familias nobilissimas y muy antiguas, q̄ de muchos años atras auia heredado de sus padres estas cõpetẽcias: y aũ oy es el dia q̄ no las hã perdido, ni aũ las perderã por vẽtura jamas. Los Vrsinos acostauã, como siempre ala parte del rey Carlos: y los Coloneses resisitã brauamẽte.

198. Põ.

Cõpetencias en la elecciõ entre Vrsinos, y Coloneses.

te, y de tal manera se porfio el negocio, q̄ por muchos meses no se pudierõ cõcordar: ni aũ para entrar en Cõclau. Hasta q̄ (pareciẽdoles q̄ la elecciõ seria mas libre, haziẽdose fuera ã Roma) tomarõ por medio (salirse ala hazer en Perosa: y assi se hizo. Venidos pues todos los Cardenales ã Perosa: y puestos en Cõclau, como lo tenia ã costũbre: vnospobrouã a vno, y otros a otro: cõ tãta cõtradiçiõ, q̄ jamas se podia cõcertar. Vltimamẽte (pareciẽdoles q̄ no lleuauã corte de venir en vna sentẽcia y parecer) de cõsejo del Cardenal de Hostia tomarõ vn medio, q̄ parece q̄ Dios se le puso en coraçõ si despues se supieran aprouechar del. Y fue, q̄ determinarõ elegir a vn hõbre, q̄ ni tuuiesse conociemẽto ni amistad con ningũa delas partes, ni tãpoco fuesse cardenal. Y poniẽdo lo ansĩ por obra, dierõ sus votos vnanimos y cõformes a Pedro de Morõ dela ordẽ de S. Benito, Hermitaño Sãcto q̄ auia muchos años q̄ hazia vida solitaria, enel desierto de Mayela, en tierra de Sulmona en Italia. Salidos cõ esta resoluciõ ãl Cõclau (al cabo de veynte y siete meses de cõpetẽcia) fuerõ juego al desierto por el Sãto Hermitaño (q̄ ninguna cosa menos pẽsaua q̄ aq̄lla) y cõ toda la fiesta y regozijo possible, le traxerõ ala ciudad del Aguila. Fue tan celebrada y marauillosa elecciõ esta, q̄ a la fama della, afirmã q̄ acudierõ aq̄lla ciudad, passadas de doziẽtas mil personas, cõ desseo de ver al sancto varõ, porque de fama le auia oydo nõbrar mucho antes: y desseauan verle y conocerle, y recibir su bẽdiciõ. Hizo se alli en el Aguila la coronaciõ a veynte y ocho de Agosto del año del Señor de mil y dozientos y nouẽta y quatro, auiedose hecho la elecciõ a siete de Julio del mesmo año. Hizose cõ la mayor fiesta y cõcurso de gẽte q̄ jamas se vio. Llamose el põtifice CELESTINO V. y luego acudieron alli a besar le el pie, y a ratificar su eleccion, algũos Cardenales q̄ cõ las passiões passadas, no se auia hallado en Cõclau, seña-

Vacãte de veynte y siete meses.

Celestino V. Sulmones hermitaño.

ladamẽte el Cardenal Benedicto Caieta no, q̄ estaua muy defauenido con el rey Carlos. Era tan astuto y sagaz este Cardenal, q̄ luego se metio en los secretos y cosas del põtifice: y vino a ganar le la voluntad, de tal manera, q̄ ninguna cosa se hazia ni despachaua sin el. Ante todas cosas el Sãcto papa (despidiẽdo de si aq̄llas cõpañas grãdes q̄ auian venido, y cada dia venia a verle) antes q̄ se partiesse de aq̄lla ciudad, hizo doze Cardenales todos personas de vida y letras exemplares y muy conocidos: y entre ellos dio el Capello a dos Hermitaños sanctos, que conocia enel desierto, a los demas fuerõ los dos Obispos, siete presbyteros, y tres Diaconos. Hecho esto vino a Roma, y comẽço a entẽder en los negocios. Era tan extraña y heroica la sanctidad: y eleuacion spiritual deste sancto varõ, que con auer subido de infimo estado, a la mas alta dignidad, que los hombres pueden dessear en esta vida, ningun mudamiento hizo enel tratamiento de su persona, ni en comer ni vestir. Y junto con esto (como el no auia gustado del mundo) aunque era viejo, y de harta edad, ni sabia que cosa era mandar, ni trafagar en esta vida, ni se sabia dar vado en los negocios. Era jũto cõ esto grãdissima su llaneza y simplicidad. Y como cõ su chũstianidad grãde a todos queria meter en las entrañas, no llegaua nadie a el a pedir le cosa q̄ no se la diessse. Acontecia le muchas vezes por no acordarse, dar vna misma cosa a dos o a tres. Finalmẽte su llaneza y humildad era tanta, que comẽço a ser tenido en poco: y algũos malos hazian burla del. Como quiera que muchos en esta vida, estiman en mas la prudencia humana, y el saber viuir enel mundo, que no aquella eleuacion spiritual, q̄ en aquel sancto varõ resplandescia. En gañauan le todos quantos querian, Propria condicion de los sanctos, que como no saben hazer mal, tampoco entiẽden como otro lo pueda hazer. Delo qual, y de q̄ por sus dias y flaqueza, el no tenia fuerças

Benedicto Cayetano Cardenal.



Scrupulos de Celestino. v.

fuerças para negociar, y muchas cosas q̄ dauan indecisas, començo a poner se en platica entre los Cardenales, q̄ sería bueno quitarle el p̄tificado por inutil. Murmuro se tanto esto en Roma, y en su casa, que el sancto varon lo vino a entender. Y como tenia la cōciēcia muy estrecha, luego fueron cō él los scrupulos, y començo a congoxar se, y a dezir, que si así era, que por su culpa la republica padecia derrimēto alguno, que mucho en buē hora, que no queria ser papa, ni poner su anima en peligro. Ayudaua le a cōgoxar a engēdrar scrupulos, principalmente su gr̄a priuado el Cardenal Benedicto. No hazia sino dezir le, que todo el mundo se escandalizaua de sus cosas: y que mirasse lo que hazia, porq̄ de todos los inconuenientes y daños q̄ por su floxedad o ignorācia succediesen en el mundo, auia de dar a Dios cuenta muy estrecha el dia del iuzio. Con esto y con otras muchas cosas que cada dia le deziā, estaua el pobre Celestino tan amedrētado y lleno de congoxa, que ni comia, ni dormia, ni sabia que se hazer. Estādo ya determinado de renūciar el p̄tificado, vino a Roma el rey Carlos (que supo lo que passaua) y con muchas y muy cōcluyentes razones, començo de aduertir al papa aquella pusillanidad, animandole mucho a que prosiguiesse en su prelacia, pues Dios le auia llamado para ella. Y porq̄ de todo punto perdiesse los scrupulos, rogole mucho se saliesse de Roma, y lleuole consigo a Napoles, festejando le por el camino, y dandole auisos muy bastātes de como se auia de auer: y sobre todo procurando hazer le del palacio, y sacar le del ceño, que trae consigo la vida spiritual. Llegados a Napoles (para mayor seguridad, y para acabarle de quitar de aquellos p̄samientos) ordeno el rey que se hiziesse vna solāne procession para rogar a nuestro Señor cōseruasse a su sancto pontifice en el proposito de cōtinuar su Vicaria. Hizo se luego vna d̄las copiosas, y solennes processiones que se

Caso notable.

podieran p̄sar, yendo en ella el mesmo Rey cō toda su corte, y el Arçobispo de Napoles con toda la ciudad. Despues de auer andado por todas las Iglesias, fuerō a parar ala posada del papa: el qual se puso a vna ventana por ruegos del rey q̄ se lo embio a suplicar. Assi como se assomo y uo dado al pueblo su bendicion, salio de entre toda la gēte el Arçobispo, y puesto de rodillas con muchas lagrymas, començo a dezir en voz alta, Beatissimo padre, no dexeys lo que Dios os dio. No creays a quien os quiere engañar: y os trae trastornado el iuzio. Governad vos la Iglesia de Dios, no tēgays scrupulo ninguno, q̄ mejor sera que la tengays vos q̄ soys sancto, q̄ no que la dexeys, y que vega a manos de otro q̄ no sea tal. No uo bien dicho esto el Arçobispo, quando se leuanto vna grita de todo el pueblo, llorando. Padre Sancto, no nos desamparēys. Beatissimo padre, no nos pongays en poder de algun lobo, que nos desnelle. Alo qual todo, el bendito Celestino ninguna otra cosa respōdio, mas de mandar a vno de los Obispos q̄ con el estauan, que dixesse, hazer se ha lo que Dios fuere seruido, y ordenare. Todas estas diligencias que el rey Carlos y otras muchas personas religiosas, y de letras hizieron, para quitar a Celestino los scrupulos q̄ auia cōcebido, no bastarō a disuadir le, lo que el Cardenal Benedicto por otra parte le persuadia. Con esto acabo de resolver el sancto varon, en lo q̄ tanta pena, y congoxa le daua. Y porque le quedaua otra dubda, si ya q̄ quisiesse renūciar, si lo podia hazer de derecho: acudio luego a tomar cōsejo cō su priuado Benedicto. El qual como letrado gr̄adissimo, le allego tātos Textos y razones q̄ no solamēte le hizo creer, que licitamente podia renūciar, mas aun acabo cō el, q̄ hiziesse vn estatuto, por el qual declarasse, ser anū de derecho, que assi como los prelados inferiores puedē exonerar se dela carga de sus prelacias, lo puede hazer ni mas ni menos el Sūmo pontifice, *in. 6.*   
 *mayormente*

Celestino. V. renuncio el pontificado.

C. 1. de Renunciat.

Ordē de los Celestinos. Celestino V. sancto canonizado.

Año. 1294.

mayormente, conosciendo se insuficiente, o inhabil para exercitar su officio como deue. Hecho este Decreto, el Sancto Pontifice, sin mas lo dilatar, hizo luego solēnissima renunciacion del Pontificado, dando libre facultad a los Cardenales, para que pudiesen elegir Pontifice a su voluntad. Auiendo lo sido el solo seys meses. Que fue vno de los raros exemplos, que jamas se vieron: y cosa q̄ deuria confundir, a los que con tanta sed, y ambiciō procuran las honras deste mundo, q̄ no se desuelā en otra cosa, sino en como las alcançaran, y despues de alcançadas, aun no se contentan hasta llegar ala cumbre dela honra, y mando, que no trae consigo, sino trabajos y congoxas. Quiso este bendito padre tornar se a su hermita, en renunciando el pontificado: y no le dieron esse lugar, como vemos en el Capitulo siguiente. Fue vno de los benditos hombres que jamas se vierō: y dio principio ala religion de los Frayles, que por el se llaman Celestinos. Es canonizado por la Iglesia Catholica: y en algunas Iglesias se celebra su fiesta a diez y nueue del mes de Junio, porque murio en tal dia. Mostro Dios en su sepultura muchos milagros, que son indicio, de q̄ nuestro Señor le dio otro mejor, y mas descāsado reyno en el Cielo, del que el menosprecio, y de tan buena gana dexo en la tierra. Celebramos le debaxo del nōbre proprio suyo, llamandole Sant Pedro Confessor Hermitaño, y no Celestino, que por auer dexado el p̄tificado dexo cō el el nombre, que se le auia puesto en la coronacion. Su sancto cuerpo fue sepultado en el Monasterio de Sāto Antonio en la ciudad de Ferentino, por ser de Mōges de su mesma orden. Canonizole en la ciudad de Auignon, diez y nueue años despues, el papa Clemēte Quinto a quatro dias del mes de Mayo, del año de mil y treziētos, y treze. Hizo Celestino la renunciacion en Napoles, en dos dias del mes de Agosto, del mesmo año del Señor de mil doziētos, y nouēta y quatro.

Capit. xlix. En el qual se contiene la vida de BONIFACIO Octauo deste nombre, Pontifice Romano.

**N**O fue menor la diligencia del Cardenal Benedicto Cayetano, en auer el pontificado para si, de lo que auia sido, para que le dexasse de buena gana el sanctissimo, y simplicissimo varon, Celestino Quinto. Porque de mas de que ya el tenia monidos y de su parte a muchos de los Cardenales (para mayor seguridad de su negocio) procuro auer la gracia y beniuolēcia del rey Carlos, q̄ no se hizo mucho de rogar en solicitar, q̄ Benedicto Cayetano fuesse electo Sūmo p̄tifice. Y como tenia de su parte el rey a muchos de los Cardenales, y a todos casi los tenia en su casa (porq̄ estauā dentro de Napoles) sin mucha dificultad, fue nombrado Benedicto. Salio esta electiō hecha vispera dela Natiuidad de nuestro Redemptor IESV CHRISTO, del año de mil y dozientos y nouēta y quatro. Y en las fiestas dela mesma Festiuidad se hizieron las cerimonias acostumbradas dela coronacion: y en ella tomo por nōbre BONIFACIO, Octauo de los pontifices que deste nōbre se han llamado. Era de su cōdiciō altino de cōraçon, astuto y sagaz, y (de mas de ser gr̄adissimo letrado) tenia muchas cosas muy buenas. En lo q̄ auia de hazer como Sacerdote, pocos le hazia v̄taja. Sobre todo era honesto, y gr̄adissimo defensor dela libertad Ecclesiastica, y el que con mas estomago, trato los negocios de su prelacia. Dexado a parte, que hizo muchos y muy importātes Decretos, como adelante dire. Y assi veremos en el discurso de su Historia, que Bonifacio hizo cosas

1299. Pō.

Año 1294.

Bonifacio VIII. de Anagnia. Virtudes de Bonifacio.

las buenas, y tan buenas, que pocos le llegaron a ygualar. Luego como Celestino se vio libre de aquella carga tan pesada, que tã mal se le auia assentado sobre los ombros, quiso el Sancto varon boluer se a su celda. Y sin hablar a persona viaiente mientras los Cardenales andauan embueltos en su election, se salio el de Napoles, camino de su yermo, tã gozoso, y mas de verse libre, que no le traxeron quãdo le hizieron Papa. Dentro de dos años despues que libremente y de su voluntad renunció el Põtificado le lleuo nuestro Señor, y mostro y hizo grãdes milagros en la muerte deste su sieruo, que fuerõ causa para q̄ despues el Papa Clemẽte Quinto le canonizasse. Tuuieron entẽdido los Romanos, que Bonifacio auia sido causa, de que Celestino muriesse tan presto. Y como le amauan mucho, fue muy sentida su muerte de todos, tanto q̄ publica mẽte murmurauan de Bonifacio por las calles y plaças de Roma, tanto que el Põtifice lo vino a entender, y recibio desto mucha pena, y quedo muy sentido. Y procurãdo de atajar los passos a aquella murmuraciõ, y que todos desechassen la sospecha que contra el tenian, mandolla mar a dos Cardenales ã casa de Colona Gibellinos de opinion, porque entendio que habluauan mas libremẽte que otros en el caso. No quisieron, o no oiarõ los Cardenales parecer delante del Papa, temiẽdo el castigo, antes se salieron de Roma, y se fueron a Nepe, lugar de su familia, de la qual era Señor Ioan de Colona tio dellos. De la ausencia è inobediencia destos dos Cardenales, recibio mucho enojo el Pontifice, y procedio contra ellos por sus censuras, de lo que se atemorizo mucho Ioan Colona, y por no caer en desgracia del Pontifice, echo de si y de su casa a los Cardenales, y ellos se fueron a casa de Sarra Colona otto tio suyo señor ã Pelestrina. El auer los acogido Sarra Colona en su casa, fue causa ã mucho daño para si y para Pelestrina su pueblo, porque el Papa Bonifacio proçedio con

tra el y los Cardenales, como contra inobedientes y descomulgados, y puso mucha diligẽcia por auer los, pero no pudo porque los Cardenales mudado el habito, se fueron a Reate, y Sarra se fue a la Pulla. Y afirma Frãcisco de Petrarca, que anduuo tan corrido y amedrẽtado, de temor ã no caer en las manos del Põtifice, que no osaua entrar en poblado, y se mantenia en los campos, de yeruas, o de alguna lymofna, que le hazian los pastores, hasta que andãdo vn dia por la costa de la mar, passaron vnos corsarios Catalanes, y le prendieron: y poniendo le al remo, se siruieron del alli muchos años, hasta que el Rey de Francia le sacó de aquella miseria: como adelante veremos. Como vio el Summo Pontifice que toda via los Cardenales le auian huydo, y q̄ no obedecian sus mandamientos y censuras fulmino processo contra ellos, dandoles sus terminos, hasta poner en el processo cõclusion, y pronuncio vna rigurosa sentençia contra ellos, que la tenemos oy por Texto de Derecho Canonico, en el Sexto. Por la qual condeno a Ioannes de Colona, y a sus hijos en pena de excomunion, y confiscacion de sus bienes, y priuacion de las dignidades y beneficios. Y mando hazer en Sant Iuan de Letran vn pulpito muy rico: y el en persona conuoco a todo el Pueblo, y pronuncio la sentençia encima del con grandissima solemnidad. Este pulpito dura oy, y en el se leẽ el lucues de la Cena las execraciones y censuras que se contienẽ en la Bulla que llaman, *In cena Domini*. Luego el año siguiente canonizo a Sãt Luys Frayle Francisco, hijo del Rey Carlos Primero de Napoles: aunque algunos dizen que no fue sino S. Luys Rey de Francia el q̄ Bonifacio canonizo. En el quarto año de su Põtificado publico el Sexto Libro de las Decretales, adonde puso todas las disposiciones, y Decretos de los Põtifices passados, desde Gregorio Nono, hasta el: y con ellas puso muchas determinaciones suyas, en diuersas materias. Donde mostro su

C. 1. de schismati lib. 6.

Sexto de las Decretales.

esto su profundissima doctrina en ambos Derechos, Ciuil y Canonico, q̄ cierto fue vna obra heroica, y de grãdissima utilidad para la buena administraciõ de la justicia. Hizo luego cosas de muy valiente y animoso Capitan: porque aunque no exercito el la guerra por sus manos, basto su buena industria para cobrar algunos pueblos de la Iglesia, que los Gibellinos le tenian ocupados.

Lo sucedido en el Imperio de Alemania.

Adulpho priuado del Imperio.

Alberto Emperador.

Estando con esto, la ciudad de Roma, y casi todo el estado de la Iglesia en sosiego, succedierõ en Alemania grãdes novedades acerca del Imperio. Porque Alberto Duque ã Austria, hijo del Emperador Rodulpho, con fauor q̄ para ello le dierõ algunos amigos y parientes suyos, tuuo maneras como hazer priuar del Imperio al Emperador Adulpho, q̄ auia ya algunos años que le tenia. Y los mesmos q̄ priuaron al Adulpho, eligieron al Duque Alberto en su lugar. Sobre lo qual, el vno y el otro se pusieron en armas: y despues de auer passado algunos trances, vinieron a batalla: en la qual, que fue muy reñida y porfiada, Alberto mató por sus manos a su competidor Adulpho, y quedo el pacifico y obedecido en el Imperio. Y haziendo se tornar a elegir, embio por la confirmacion al Papa Bonifacio. La qual el nunca le quiso dar, aunq̄ para ello fue importunado tres o quatro vezes por todos los principes de Alemania. Y siempre respõdia, q̄ quien mataua por sus manos al Emperador, no merecia ferlo. Restauale a Bonifacio de cõplir su palabra, al Rey Carlos Segundo, q̄ (como vimos) le auia prometido de fauorecerle en el negocio ã Sicilia, y a esta causa, procedio por censuras contra el Rey dõ Iayme, q̄ ya por muerte del Rey don Alõso su hermano, era Rey de Aragõ, y auia hecho dexaciõ de lo de Sicilia en dõ Fadrique su hermano menor: conforme al testamento del Rey dõ Pedro su padre, q̄ lo dexo así ordenado: como lo veremos preito en su vida. Estas censuras y competencias entre el Rey dõ Iayme, y Carlos,

Bonifacio VIII. excomulgo a don Iayme Rey de Sicilia y Aragon. Don Fadrique Rey de Sicilia.

vinieron a concordarse, con q̄ don Iayme caso con hija de Carlos, y el cedio en manos del Papa en fauor del suegro, todo el derecho q̄ tenia, o podia tener al Reyno de Sicilia: con tal cõdicion, q̄ tambien el Rey ã Frãcia, fuesse obligado a renunciar qualquier derecho q̄ pudiesse auer adquirido al Reyno de Aragon por la cõcesion q̄ el Papa Martino Quarto, hizo al Rey don Philippe su padre. Estando ya firmada, y capitulada la paz, al tiempo que el Rey Carlos, quiso yr a tomar la posesion de Sicilia, hallo q̄ estava ya en ella recibido y muy poderoso dõ Fadrique. De lo qual el Papa Bonifacio se sintio estrañamente: y teniẽdo creydo que aquello se auia hecho con uoluntad de dõ Iayme, cito le luego, para q̄ personalmente viniesse a Roma: y lo mesmo hizo al dõ Fadrique. Obedecio don Iayme la citacion, y pareciendo en Roma, hizo solennissimo juramento, q̄ no auia sido en dicho, ni en consejo, parte para que su hermano se apoderasse de Sicilia. Y para mayor justificacion suya, juro, y prometio, de ayudar al Rey Carlos con todas sus fuerças, hasta q̄ cobrasse el Reyno. Comẽço se luego la guerra contra don Fadrique con toda determinaciõ, y duro algunos años con varios successos. Y aunque dõ Fadrique fue vencido vna vez en vna batalla de mar, toda via se tuuo, hasta q̄ despues se vino a hazer la paz, y con condition, q̄ don Fadrique gozasse del Reyno por toda su vida, y despues boluiesse a la casa y corona de Napoles. Acabada esta guerra, o poco antes que se acabasse embio el Papa Bonifacio por su Embaxador, al Rey Carlos, para que tratasse de la paz, entre Philippo Rey de Francia, y Odoardo de Inglaterra: y el valio tanto con entrambos los Reyes, que al fin los concerto en cierta manera. Pero no basto la authoridad y amenazas del Pontifice para poner paz entre Pisanos y Genoueses. Succedieron tras esto en Italia grandes señales y prodigios del cielo y de la tierra: y principalmente tantos ter-

Don Fadrique Rey de Sicilia.

Guerra contra el Rey don Fadrique.

Estraños tẽblores de tierra, y otros ter-





cipales, para si, y para sus amigos, fauoreciendolo el Conde Carlos, en todo. De lo qual los Blancos se agrauarõ mucho, y suplicarõ al Papa mãdasse salir al Conde de Florẽcia, porq̃ se mostraua parcial, y q̃ les diese vn Legado, para poner las cosas en buena orden sin passion. Dioles Bonifacio segunda vez al mesmo Cardenal Aquasparta, el qual casando Blãcos con negros, y Guelphos con Gibellinos, puso alguna manera de paz, entre las partes. Pero viniendo al dar de los officios, y Magistrados, tornarõse a sus passiones, tan de veras, q̃ torno el Legado a poner entredicho en la ciudad, y le boluio a Roma, tan descontento, y mas, que la primera vez. Para poner les freno, dexo les al Conde Carlos por Governador. Y ansí se quedaron en sus passiones, matando se cada dia vnõs a otros, sin proposito ninguno: y sin q̃ por entonces, se pudiese poner en el negocio, remedio.

Entre tanto que en Toscana, se viuia con el desassosiego que auemos visto, el Papa Bonifacio (que de su condicion era muy animoso, y amigo de perpetuar su fama) començo a querer poner en orden la jornada de Suria, y a solicitar para ella, a los Principes Christianos. Ansí para vëgar las injurias, q̃ pocos años antes se auian recebido de los Infieles, con la perdida de Tripol, Berito, y Sydon, y con la total destruycion de la ciudad de Ptolemayda, como para embiar fauor a Casano Rey de los Tartaros, q̃ andaua muy pujante, cõtra los Infieles en Suria, y Mesopotamia, y trataua de cobrar a Hierusalem, como sus passados lo auian desseado. Y porque arriba se quedo esta Historia de los Tartaros, para acabar la de poner en este lugar, por cumplir con lo que prometi, y satisfazer a mi proposito, es de saber, que despues que Tangodar successor del buen Rey Abaga se torno Moro, y hizo matar a su hermano, porque no lo quiso ser, mando a vn Capitan suyo, q̃ matasse tambien a Argono, su sobrino. Y a caso, el Capitan, no solo no quiso

matarle, mas antes el y otros amigos suyos, alçarõ al Argono por su Rey: y antes q̃ cumpliesse Tangodar dos años en el reyno, le mato el mesmo sobrino. Duro le a Argono quatro años el reyno: y muerto el, succedio Quegato su hermano, hombre vicioso, y tan amigo de comer y beber, q̃ los suyos no le pudiendo sufrir, le ahogaron, y dieron el reyno a Bandon, pariente muy cercano de Quegato. Este Bandon, començo a reynar, en el año del Señor, de mil y dozientos y nouenta. Le uantose contra Bandon) porq̃ era tambien Moro como Tangodar) Casano hijo de Argono: y matandole en vna batalla, quedo se el con el reyno. No le uo bien alcançado, quando professõ publicamente nãestra Religion, porque hasta entonces, no auia osado hazer lo de temor. Començo luego Casano con gran diñsimo animo, a dar guerra a los Infieles en Suria. Y en vna muy reñida batalla, vencio y echo de toda aquella prouincia, al Soldan Melcenasar, Rey de Egipto. Vencio Casano esta batalla, el año de mil y trezientos y vno, y embio en seguimiento del enemigo, a Molays su capitan, con quarenta mil hombres, hasta meterle en Egipto. Tomo la ciudad de Camela: y repartio entre sus gentes vn riquissimo thesoro, que alli hallõ: sin tomar para si, mas q̃ vna sola espada, y vn cofrezico con ciertas escripturas. Era Casano chico de cuerpo, y tan feo de rostro que apenas auia en su tiempo otro mas, pero lo q̃ le faltaua en el cuerpo, supplio lo con ser animosissimo, y liberal, y muy buen Christiano. Rindio se le Damasco sin guerra ninguna: y estando en ella descansando, tũno nueua q̃ en Persia le hazia guerra Caydon. Por lo qual el uo de dexar la guerra de Suria: y al partir, en comendo la ciudad de Damasco a Capcapo su capitan: y a Molays, mando le q̃ cobrasse a Hierusalẽ. Ya que estaua cerca della, supo Melays que Capcapo se auia rebellado, y cõ el toda Suria: y fue le forçado salir se a Mesopotamia por no tener

Quegato Rey Tartaro. Bandon Rey Tartaro, Moro.

Casano Rey Tartaro Christiano.

Batalla, vencedor Casano.

Año. 1301.

Casano y sus virtudes.

Tartaros, y su Historia.

Argono Tartaro Christiano.

tener bastãte recaudo para resistir a Capcapo: porque toda Suria estaua puesta en armas, en su fauor. El año siguiente, torno a embiar Casano, otto Capitan a Suria, con treynta mil hombres: el qual embio, a pedir socorro a los Christianos de Chypre. Ya lo q̃ yo creio, en esta coyuntura: que serã el año de mil y trezientos y dos, sabiedo el papa Bonifacio, lo mucho que importaua fauorecer a Casano, y a su Capitan, procuro (como dixẽ) embiar socorro a Suria. Pero todo se desbarato con la muerte de Casano, que succedio luego. Antes que el papa la pudiesse saber, embio a Frãcia, por su Legado, al Obispo de Apamia. El qual trato con el Rey deste negocio: y hallandole muy tibio en el, començo a tratarle con mas de semboltura, de la que el Rey pudo sufrir. Tanto, que llegaron a terminos, que el Legado se desmando cõtra el Rey de palabra: y Philippo, no pudiendo sufrir su atreuimiento, le mando prender, contra toda razõ, y derecho diuino y humano. Como quiera que los Embaxadores, aunque no sean sacerdotes, suelen ser inuolables, y libres: para hazer su negocio, sin que nadie se pueda, ni ose desmãdar contra ellos. Tomo el papa Bonifacio esta prision del Obispo, con la cholera que era razon en semejãtes negocios: y embio luego al Rey, vn mandato con el Arcediano de Narbona: por el qual, le mando que luego soltasse libremente, al Legado: y en caso que no lo quisiesse hazer, dio facultad al Arcediano, para que le excomulgasse, y le denunciasse publicamente, por schismatico, priuãdole de sus Reynos, como a notorio contumaz, y violador del derecho de las gentes. Hizo el Arcediano, con tanto estomago, este negocio, que el Rey no se osõ desmãdar: y aunque de mala gana, uo de dar libertad al Legado. Pero quedo tan sentido, del rigor del papa, que por vengar se del, hizo vna ley, por la qual mando, q̃ ninguu vassallo suyo, entrasse en Roma, ni tratasse en ella, metiedo dineros ni o-

Passiones entre Philippo rey de Frãcia y Bonifacio VIII.

tra ninguna mercaderia: ni fuesse osado, de expedir Bullas, ni otro negocio, en la Corte Romana, sõ grandes penas. Y no contento con esto, mando juntar en Paris, vn Concilio de todos, los Obispos y Prelados de su Reyno, y de los grandes y caualleros de Francia. Y en presencia de todos ellos (despues de auerse quejado asperamente, del pontifice, y auer dicho muchas razones) vino a cõcluyr, q̃ Bonifacio no era, ni podia ser pontifice, antes estaua intruso, y tenia la Iglesia tyrannizada: y por consiguiente, las censuras que contra el auia pronunciado, eran de ningun valor. Ya mayor abundamiento, dixõ q̃ appellaua dellas, para ante la Sede Apostolica, la qual, el tenia por vacante, o para el futuro Concilio, adonde el estaua presto de mostrar las causas justas, q̃ auia tenido para no obedecer a los mandamientos, del q̃ ni era, ni podia ser, Summo pontifice. Fue tã grande el sentimiento de Bonifacio, quando supo esta nouedad, q̃ por poco se tornara loco de enojo. Y para remedio y castigo deste atreuimiento del Rey, junto en Roma vn Concilio, y en el, pronuncio de nueuo, senten-

Concilio en Frãcia contra Bonifacio Octauo.

cia de priuacion contra Philippo, adjudicando sus Reynos y señorios, al Emperador Alberto. Hecho esto, despacho luego, a Germania vn Legado, para el Emperador, con el qual le embio, la confirmacion del Imperio, que hasta alli, no se le auia querido dar. Y le hizo saber, que el por justas causas auia priuado de sus Reynos a Philippo, y se los tenia adjudicados a el: por tanto, que dende luego, se aparejasse, para conquistar se los. El Emperador Alberto acepto la confirmaciõ y holgo mucho con ella, y en lo demas dixo que no podia, porq̃ pocos dias antes se auia hecho pazes, entre el, y el Rey de Francia confirmadas cõ matrimonio y parentesco, porque Rodolpho Duque de Austria, se acabaua de casar cõ Blãca hija de Philippo. Quedarõ cõ esto muy encõdidas las passiones entre el papa y el Rey Philippo. Y aunq̃ no uo guerra rõ

## Libro quinto de la Historia Pontifical.

Philipo pida entre ellos, toda via Philipo deter hizo ma- mino vengarle del Pontifice, cō maña. Pa rar a Boni ralo qual, sabiendo q̄ Sarra Colona, esta facio. O ua toda via preso en las Galeras, embio Gauo. por el a Marsella, y poniendole en libertad, cōmunicó con el, q̄ forma se podria tener, para vengarle del Papa. Y despues de disputado entre los dos el caso, Sarra se ofrecio de dar cōcluydo el negocio, con solos doziētos hombres de cauallo que le dissen puestos en Italia. Finalmen tē el Rey mando aparejarlos dozientos y en lo publico echo fama que los hazia para embiar a notificar al papa, la appellation q̄ auia interpuesto de sus cēiuras. Por otra parte Sarra Colona, y Negarecio cauallero Frances, entraron por Italia, en habito de peregrinos: y caminando siempre de noche, y con muy buē recaudo, pudieron llegar con sus doziētos hōbres darmas, a la ciudad de Anagnia, adonde Bonifacio se estava descuydado holgandose entre sus parientes. Y auiedo primero Sarra dado auiso a ciertos Gibellinos y Colonces, que alli auia, cō todo el secreto del mūdo, entró vna noche en la ciudad, y antes q̄ fuesse de dia se apoderó dela casa y palacio, del pontifice. Y entrando con mano armada, al aposento dōde Bonifacio estava dormiēdo (biē descuydado de q̄ ninguno osasse enojarle ni cometer tal sacrilegio) y con la mesma gente que tenia puesta en orden, sin parar mas en Anagnia, dió con el pontifice preso, en Roma, y puso en vna torre. Adonde (segun algunos dizē) de cierto bocado q̄ le dieron, vino a morir. Exemplo, por cierto, harto notable, y q̄ deuen tomar escarmiento en el, los hōbres poderosos, puestos en cumbre de señorios y mandos, para q̄ gouernan con mucha reſtitud teniendo siēpre los ojos puestos en el fin. Pues vemos, q̄ Sarra Colona (q̄ ayer andaua al remo, en vna Galera) pudo tan facilmēte, prender y matar, al mayor y mas poderoso Principe de todo el mundo, y al q̄ solia espantar a los muy grādes Principes y Reyes. Tan

varia, e inconstante es la fortuna, y tan amiga de mudarse, subiendo a los hōbres muy altos de nonada, y quando mas los sube mayor cayda les procura. Acaescio su muerte del papa Bonifacio, en el año. Año. del Señor, de mil y treziētos y tres años, 1303. a onze dias del mes de Octubre. Fue su cuerpo sepultado, en la Iglesia de S. Pedro, en vna capilla q̄ oy dura, y el la hizo para si, labrada de Mosaico. Duró el pontificado ocho años, nueue meses, y diez dias. Tenemos del allēde del Sexto de las Decretales, q̄ ya dixē q̄ cōpuso, algunas Extrauagantes en diuersas materias. Mando celebrar con officio doble, las fiestas de los quatro Doctores de la Iglesia, Gregorio, Augustino, Ambrosio, y Hieronymo. Hizo desenterrar, y quemar publicamente en Ferrara, los huesos de Hermanno Monge, que auia mas de veynte años q̄ le tenian alli por sancto, y despues se aueriguó, q̄ auia sido herege de aq̄llos q̄ se llamauan Fratricellos. Los quales antiguamēte fueron vna gente muy religiosa, y de gran deuociō, q̄ tenian por costūbre, de juntarse de noche, y hazer ciertas cerimonias buenas y sanctas, y cantauan Hymnos, y Oraciones muy deuotas, en cōpañia de algunas mugeres sanctas, q̄ los seruian. Despues, andādo el tiēpo, como la malicia humana, siēpre suele corrōper los buenos propositos (como dizē q̄ hizo en los Templarios) vinieron a tāta corrupcion, y atreuimiento, que se juntauan en gran numero, hōbres cō mugeres, casadas, y viudas, y aun solteras, y despues que auia dicho sus oraciones, matauā las candelas, y sin vergueça ninguna executauā cient mil torpedades, y abominaciones, inuocando (segun ellos dezian) al Spiritu sancto. Si a caso salia de entre ellos alguna muger preñada, si paria niño, lleuauan le alli a la congregacion, sin darle de mamar, ni otro mantenimiento: y trayanle de mano en mano, al derredor, hasta que se moria, y aquel en cuyas manos el niño esperaua, tenianle por sancto: y hazianle

Año.

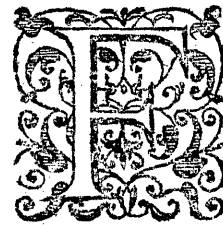
1303.

Hermano here-  
siarcha  
Fratricel-  
lo. Ordē  
de Fratri-  
cellos, y  
sus abomi-  
nables vici-  
cios.

zianle summo pontifice. Tomauan despues otro niño, de aquellos que les nascian, y hazianle poluos despues de quemado: y con aquellos poluos, adobauan cierto vino, y dauan a beuer dello al que entraua nueuamēte en su compañía. Heresia era esta bien semejante, a la que en nuestros dias, vsan aquellos diabolicos hereges, que llaman impropriamēte Anabaptistas. Diuulgose entōces esta diabolica suziedad, por muchas ciudades de Italia y passose a Grecia: y aun algunos dizē que de alla vino primero: y asi es de creer. Favorecieron la secretamente, algunos hōbres de doctrina aparente: a los quales todos Bonifacio, en su tiempo los persiguió brauamente: y por atemorizar a los simples, mado quemar los huesos deste Hermano, que fue vno dellos. Bien se que la prision y muerte de Bonifacio la cuentā algunos algo differentemente de como aqui va, pero esto es lo que comunmente dicen los mas. Quatro vezes hizo Cardenales, en los meses de Março, y Deziembre, y en ellas hizo, seys Obispos, tres presbyteros, y seys Diaconos, que por todos fueron quinze.

### Capit. I. En el qual se contiene la vida de B E N E D I C T O . X I . deste nōbre Pontifice Romano.

200. P.



V E tā grande el espāto y temor, q̄ puso en los Cardenales, el atreuimiento y osadia de Sarra Colona, y de los de mas q̄ fueron en la prisiō del papa Bonifacio, y causa de su muerte, que temiēdo si en Roma quedauan no se les hiziesse alguna fuerça o injuria notable, se salieron a hazer la eleciō en Perosa. Puestos alli, sin ninguna dificultad, dentro de do-

ze dias pusieron en la Silla Pontifical, al Cardenal Nicolao Bocasino, Obispo de Hostia, General q̄ auia sido, de la Orden de Sancto Domingo, nascido en Treviso, cerca de Venecia: el qual se llamo en su coronacion B E N E D I C T O . X I . Y no sin mucha razon, porq̄ sus condiciones: y quanto en el auia, era bendito y sancto. Era este sancto varon, nascido de padres muy pobres, y de baxa suerte: tanto que en su mocedad, no teniendo cō que se sustentara, vuo de ganar la vida, enseñando Gramatica, en Venecia. Despues renunciando su propria voluntad, que no tenia otra cosa de que hazer sacrificio a nuestro Señor, metiose Frayle de Sancto Domingo. Siempre fue en la Orden muy tenido, y estimado, como sus letras, y excellentes virtudes lo merecian, hasta que le hizieron General, y despues vino a ser Cardenal, y Obispo de Hostia, y vltimamente, Summo Pontifice: que assi premia nuestro Señor muchas vezes a los suyos en este, y en el otro mundo. La primera cosa q̄ Benedicto hizo, fue castigar rigurosamente, a todos los que pudo auer a las manos, de los Tyrannos que fueron en prender y matar con tanta maldad y sacrilegio a su predecesor Bonifacio: y entre ellos, castigo a vn Guillermo, y a cinco ciudadanos de Anagnia. Tras esto, quiso inquirir muy de proposito, la causa d los dos Cardenales Colonces, que Bonifacio condeno. Y hallando que no auian tenido culpa o alomenos tanta, que mereciesse tan rigurosas penas, reuoco la sentencia que con Benedicto. XI. reuoco la cōdemna- cion de los Cardenales, ni tu- uiesen voz actiua, ni pasiua en la ele- ction del Summo Pontifice: que es tan- Benedicto como dezir, que ni pudieffen elegir, to XI. ab- ni ser elegidos al Pontificado. Absoluió soluió al tambien de aya poco al Rey Philippo Rey Phi- lippo. de Francia por cuitar los daños, y guer-

Benedi-  
cto. XI. Tre-  
uisano  
Frayle  
Domini-  
co.

Benedi-  
cto. XI. re-  
uoco la cō-  
demna-  
cion de los  
Cardenales,  
ni tu-  
uiesen voz  
actiua, ni  
pasiua en  
la ele-  
ction del  
Summo  
Pontifice:  
que es tan-  
Benedi-  
cto XI. ab-  
soluió soluió  
al tambien  
de aya poco  
al Rey Phi-  
lippo.

Nicolo de Prado Cardenal.

ras, que de tener, con vn tan grande Principe, competencia, se podrian seguir. Y porque de todo puto, la Republica Christiana se pudiesse en paz y quietud, embio por su Legado a Florencia, al Cardenal Nicolo de Prado, persona de gran prudencia y letras, para que pudiesse en orden, y concordia las disensiones, que toda via duraua entre Guelphos y Gibellinos, Blancos, y Negros: y aun entre nobles y plebeyos: que todos estos vados auia en aquella ciudad. Entro el Cardenal en los principios tambien (y con tanta destreza, y maña, se supo acomodar a las voluntades de los vnos y de los otros) que todos, de comun acuerdo, le dieron facultad, para que ordenasse a su sabor, el estado de la Republica. El Cardenal como Gibellino de opinion, quisiera hazer de manera, que Dante, y otros Gibellinos, que andauan fuera de Florencia, pudieran tornar a ella: y por ganar al pueblo la voluntad, para poder despues hazer esto, renouo las ciertas compañías, y vanderas que solian tener, para conseruacion de su libertad. Con lo qual, el pueblo y gente comun, quedo vn poco enseñoreada, y exempta de la tyrannia de los nobles. Pero despues, como algunas señales se le reconocio al Legado, que queria meter en la ciudad a los Foraxidos, començo a caer en desgracia, así a los nobles, como a los plebeyos: y los vnos y los otros, le tenian ya por tan sospechoso, que ninguna cosa de quantas el desseaua, se hazia. De lo qual vino a tanto desabrimiento, que abominando ver vna gente tan maliciosa, y obstinada, puso entredicho sobre la ciudad. Y con esta indignacion, se boluio a Roma, tan mal contento, como otros que auian antes tratado de aquel negocio. No faltauan, con todo esto, muchos hombres honrados, y ricos entre los plebeyos, que fauoresciesen el partido y opinion del Legado: y destes, los mas principales, eran los Medicis. Los quales, por varios successos, agora (co-

Medicis en Florencia.

mo vemos) han venido a ser señores, de su patria. Succedieron sobre esta question (si se haria lo que el Legado desseaua, o no se haria) muchas muertes y escandalos, que yo no tengo para que parar me a contarlos, mas de que el año de mil y quinientos y quatro, mientras en la ciudad, andauan a lançadas los vandoleros vn Clerigo peruerlo, y amigo de hazer mal, sin proposito ninguno, puso fuego a ciertas casas, de tan buena gana, que antes que se pudiesse remediar, se quemaron passadas de mil y quatrocientas. Era grande el dolor y pena, que al sancto Pontifice le dauan todas estas cosas: y pensando de poder las remediar, embio a llamar a doze ciudadanos, de los mas principales de Florencia, para tratar con ellos, muy de veras, la orde que se podria tener en la pacificacion de tantas y tan largas passiones. Estando los esperando, no fue nuestro Señor seruido, de darle tanta vida que le hallassen viuo. Tomò le al sancto pontifice Benedicto, la muerte, en la ciudad de Perofa: auiendo solos nueue meses, y seys dias, que tenia el Pontificado. Murio a veynte y siete dias del mes de Julio, del año de nuestra Redempcion, de mil y trezientos y quatro. Su sancto cuerpo se sepulto en el Monasterio de sancto Domingo de aquella ciudad: y mostro despues nuestro Señor, muchos milagros, por su intercession, y así es contado en el numero de los sanctos Confessores. Quatro o cinco Extrauagantes suyas tenemos, en diuersas materias, que dellas se collige claramente su sanctissima intencion. Tuuo grandissimo desseo, de poner en orden vna jornada para la tierra Sancta, pero la corta vida, no le dio lugar, para executar sus sanctos pensamientos. Solos tres Cardenales hizo en dos vezes, vn Obispo, y dos presbyteros. Algunos authors dicen, que le mataron con ponçonia, en vnoshigos, que le embio la Abbadessa de sancta Petronilla; pero no dicen porque causa, ni quien le mato. Acabo se con este san

Fuego en Florencia.

Año.

1304.

Benedicto Vno como sancto.

ste sancto Pontifice, conforme a la metaphora que yo profigo, la Quinta edad de la Iglesia: y por su muerte, se abrio la puerta, ala desenfrenada negociacion de los principes seculares, con que comencaron a poder tanto con los Cardenales, que ya que no tenian derecho, de hazer de su mano Summo pontifice, a quien querian, alomenos hazianse, y há se hecho muchas vezes, cosas no muy acertadas. Y pues valio tanto con el pontifice Romano, la potēcia del Rey de Francia, que basto a llevarle iras si, con toda su Corte a su Reyno, y a tenerle alla, mas de setenta y tantos años: y desta mudança de la Corte Romana, se siguieron en el mundo, tantos males, y discordias, razon tengo yo de dezir, que en Clemente Quinto, començo la Edad Decrepita, de la Iglesia, y de la potencia pontifical. Pues el papa, que en esta Quinta Edad (que aquí acabamos) tantos Emperadores y Reyes auia priuado, y depuesto, se abatio a querer mudar su Silla, por ganar la gracia de vn Rey, que no era el mas poderoso del mundo. Y pues ya con el fauor de nuestro Señor, auemos puesto fin al Libro Quinto, ya la Quinta Edad de la Iglesia: y pues ha ya gran rato, que dexamos las cosas de nuestra España, razon sera, poner aqui, antes que mas adelante vamos, los Reyes que la gouernaron en estos trezientos (menos treze o catorze) años, que passaron dende el año del Señor, de mil y diez y siete, adonde lo dexamos arriba, hasta el de mil y trezientos y quatro, adonde agora llegamos. Y con esto, se podra despues començar el Sexto y vltimo Libro desta Historia Pontifical y Catholica.

Año.

1304.

Capitulo vltimo. En el qual se pone la quinta parte de la Relacion de las cosas de nuestra España.



O M O quiera que de lo que arriba se dixo, en fin del Libro Quarto, en la quarta parte, de la narracion, y descendencia de las cosas y Reyes de nuestra España, quedo entēdido claramente, como los Reynos de Castilla, Nauarra, Aragon, y Gascuña, se partieron en muchos arroyos, por la muerte del Rey don Sancho de Nauarra, que fue señor de todos ellos. Auiedo agora yo de poner los Reyes que en cada vno destes Reynos ha auido, seria menester ofuscar demasadamente esta mi Historia, porque los Reyes de Nauarra, han sido por la mayor parte, poco poderosos, y a esta causa, ha andado aquel Reyno, en muchas manos, siendo vnas vezes de los Reyes de Aragon, y otras, de los de Castilla, y algunas vezes de Francia, o de Reyes proprios. Por tanto, por no cansar, con cuēto tan ofuscado, y que no importa mucho saberle, no curare de poner la linea de los Reyes de Gascuña, porque luego en començando se acabaron. Resta que tratemos de los dos principales Reynos, que han preualecido hasta oy, que son Castilla, y Leon por vna parte, y Aragon por la otra, que como vemos, andan ya juntos, por extraña felicidad de los Catholicos Reyes nuestros, don Hernando y doña Isabel. Y porque la Historia vaya mas clara, pondre primero los Reyes de Castilla y Leon, pues foy Castellano: y despues los de Aragon, hasta llegar con ellos, adonde llego con la Historia principal. Al cabo de entrābas lineas dire breuemente, vn poco de los de Portugal, que son vn ramo y arroyo que salio de los Reyes de Castilla. Y pondre tambien vn breue catalogo de los Reyes de Nauarra. Son pues los Reyes de Castilla y Leon los que se siguen.

Don Hernando Primero, Rey de Castilla.

X x 4

Luego



I. **L** Vego que murio en Nauarra, el Rey don Sancho el Mayor, que (como nado Rey ya se dixo) fue en el año del Señor, de mil y diez y siete años, succedio en el Condado de Castilla, por el titulo de doña Eluira su madre, hija del Conde don Sancho, ultimo de los Condes de Castilla) don Hernando hijo del mesmo don Sancho de Nauarra. Y aunque sus antecessores se auian siempre llamado Condes, quiso don Hernando, llamarse Rey: porque su padre don Sancho se auia llamado así: pero con todo esto, don Hernando se cuenta por el Primero de los Reyes de Castilla. Era casado don Hernando, con doña Sancha, hija del Rey don Alonso Quinto de Leon, hermana de do Bermudo Tercero, que ala sazón Reynaua en Leon. En los primeros años del Reyno de don Hernando, nascieron grandes competencias, y guerras muy reñidas, entre el, y su cuñado Bermudo, sobre querer don Bermudo cobrar de Don Hernando algunas tierras, que el Rey don Sancho, padre de don Hernando, auia ganado al Rey don Alonso Quinto de Leon. Para lo qual, don Bermudo, junto muchas gentes, y entro por Castilla muy poderoso, haciendo cruel guerra a su cuñado. El qual, le salio a recibir, con no menor poder y determinacion: y viniendose a juntar los dos Campos, cerca de Carrion, uieron de venir a las manos: y en vna muy reñida batalla que se dió, a caso, se vinieron a topar los dos Reyes: y don Hernando como mas valiente, mato por sus propias manos a do Bermudo. Con lo qual, quedo sin contradicion ninguna, por el la victoria. En seguimien to de la qual, don Hernando fue luego sobre Leon, y entrando en ella, sin mucha dificultad, fue jurado, y obedescido por Rey de Leon: attento que de Don Bermudo no auian quedado hijos, y que el Reyno pertenecia de derecho, a Doña Sancha su muger de Don Hernando, como a hija legitima y sola, del Rey don

Alonso Quinto. De suerte, que se uieron a juntar por entonces en vno, los dos Reynos, de Castilla y Leon: y así anduieron algunos años, hasta que se tornaron a diuidir, como adelante veremos. Fue don Hernando muy catholico y valeroso Principe. Mantuuo sus Reynos con mucha paz y quietud, por muchos años, hasta que don Garcia su hermano, Rey de Nauarra, le quiso prender en su casa cautelosamente, de pura inuidia, auriendole ydo el a visitar, en vna graue enfermedad. Saluo se don Hernando que no le prendiesen, por vn auiso que le dieron: y disimulando por entonces con el hermano, succedio, que viniendo le don Garcia a visitar a el, en otra enfermedad, le hizo don Hernando la misma burla, que a el se le auia têtado de hazer. Y echandole mano, le tuuo preso muchos dias, en León hasta que el, engañando las guardas, se vino a soltar. De donde quedaron tan encendidas las pasiones entre los dos hermanos que vinieron a parar, en vna muy cruel guerra. En la qual, viniendo los dos a batalla, en los Motes Doca, murio en ella el Rey don Garcia, dexando vn hijo que se dezia don Sacho. Quedo desta vez don Hernando tã poderoso, q̄ no dexo al so brino cosa ninguna de su Reyno, deste cabo del rio Ebro. Acabada cõ tan buen successo esta guerra, començò a hazer la de proposito a los Moros: y entrado en lo q̄ oy es Portugal, gano a Viseo: y vègò muy biẽ la muerte del Rey don Alonso su suegro, matando al mesmo q̄ le mato con la facta. Gano despues a Lamego: y auiendo visitado primero, el cuerpo del glorioso Apostol Sanctiago, puso cerco sobre Coymbra, y ganola: aun que con mucho trabajo. Tuuo en su muger doña Sancha, muchos hijos: y temiendo que despues de sus dias auian de reñir sobre partir, lo que les dexaua, quiso hazer les en vida la particion: y hizo la desta manera. A don Sancho ( que era el primogénito ) dio le a Castilla, como toman el

Don Hernando mato a don Bermudo de Leon.

Castilla, y Leon juntos.

Don Hernando prendio a don Garcia de Nauarra.

Batalla, Vencido y muerto don Garcia.

Don Sancho Rey de Nauarra.

Gano a Viseo do Hernando y a Lamego.

Gano a Coymbra.

Particció de los Reynos.

rio

rio Ebro y Pisuerga, hasta los confines de Leon. A don Alonso dio le el Reyno de Leon, Asturias, y Trasmiera, cõ Astorga, y parte de Campos. A do Garcia dio le a Galizia con todo lo q̄ tenia en Portugal. Delas dos hijas Vrraca y Geloyra, o Eluira, dio ala vna a Camora, y ala otra a Toro. Celebro se esta diuision en cortes de Leon, y alli se determino de proseguir la guerra contra los Moros, La qual se hizo con mucha determinacion: y en ella se ganarõ, Gormaz, Vado del Rey, Aguilera, Berlanga, y todo lo q̄ ay dende Caracena, hasta Medina Celi, y hazia Vizcaya. Dio luego la buelta al Reyno de Toledo, y gano a Talamanca, Guadalajara, y Alcalá de Henares, y hizo su tributario al rey de Toledo. Passò adelante hazia Senilla, y vuo desta jornada, el cuerpo del glorioso Confessor Sãt Ildro, por concession del rey de Senilla: y lleuando le a Leon, edifico la Iglesia de nombre, que oy dura. Siempre que se hallaua de alli adelante en Leon, visitaua aquel Templo muy a menudo, y a las vezes cantaua con los Canonigos en el Choro. Por ruego de su muger, hizo labrar alli su sepultura. Reedifico a Camora, y a Auila, Mando que se guardassen en sus Reynos, las Leyes de los Godos. Gasto toda su vejez en reparar y enriquecer, las Iglesias de sus Reynos, especialmente las Cathedralas de Santiago, Leon, y Ouiedo. Entro vn dia en la Iglesia de Leon, y vio algunos moços de Choro mal calçados, y deputo les luego renta para calçar los, la qual he oydo, que gozã oy los Canonigos. Yua se muy a menudo al Monasterio de Sahagun: y viuia alli con los Monges, en la mesma Regla, de Sant Benito. Cayo se le vn dia vn vaso de vidrio de las manos, y dio le al Abbad otro de oro, muy rico. Finalmente viuio tan bien, y como Catholico Christiano, que mereció que nuestro Señor le diese vna gloriosissima muerte, qual nunca yo la ley de Principe ninguno. Algunos dizen que mu-

Don Hernando gano de los Moros a Gormaz, Vado del rey, Aguilera, Berlanga, y otros muchos lugares.

Don Hernando hizo la Iglesia de Sãt Ildro de Leon.

Obras de don Hernando.

Muerte sancta de don Hernando.

rio en Cabeçon dos leguas de Valladolid, aunque yo mas creó que murio en Leon. Estando pues el sancto Rey, muy malo en la cama, supo por reuelacion del sancto Confessor Ildro, su de uoto, que la hora de su muerte se acercaua, y con estar tan al cabo, hizo se lleuar la noche de Navidad a la Iglesia de aquel sancto: y oyo cõ grande atencion y deuocion, los officios diuinos. A la mañana, rescibio deuotissimamente, el Sanctissimo Sacramento. Y luego otro dia siguiente (vestido en habito y con insignias Reales) torno a la mesma Iglesia: y en presencia de muchos Obispos, y grandes de su Reyno, puesto de rodillas delante el altar, y del sancto Sacramento, dixo estas palabras. Tu ya es la potencia, Señor Dios mio, y tu yo es el Reyno: tu eres sobre todos los Reyes, y a ti son subjectos todos los Señores, El Reyno que, Señor, me diste, aqui te le restituyo, y le pōgo en tus manos. Solo te suplico Dios mio, que tengas por bien, de recibir mi anima entre los sanctos Angeles, en tu gloria. Acabado de dezir esto, desnudo se todas las vestiduras Reales, y quito se la Corona: y vestido de cilicio, hinchio se de ceniza la cabeza. Rescibida allí con grandes lagrymas, la Extrema vnçion, mando se lleuar a la cama: y dentro de dos dias, dio el alma a su Criador, con grandissimas señales de verdadera contricció. auiendo quarenta años justos que Reynaua, los doze en vida de su padre, y otros doze despues de muerto, en sola Castilla, y diez y seys en Castilla, y Leon todo junto. Tuuo vn hijo bastardo, llamado don Hernando, que fue Cardenal: Crio en su casa, este sancto Rey, al famoso cauallero Rodrigo de Viuar, llamado por sobrenombre, el Cid Ruy de Viuar. Diaz, de la casta, y stirpe del honrado Layn Cal Luez de Castilla Layn Caluo. Cuya descendencia, breuemente me parecio poner la aqui, porque doña Eluira hija del Cid, caso con el rey de Nauarra, y vuo

Xx 5 del

del, a don Garcia Rey de Navarra: del qual nascio doña Blanca Reyna de Castilla, muger del Rey don Sancho el Desseado. Va pues desta manera la linea de Layn Caluo.

Decendé  
ciadLayn  
Caluo.

- Layn Caluo Iuez de Castilla.
  - Fernando Laynez.
  - Layn Fernandez.
  - Nuño Laynez.
  - Layn Nuñez.
  - Diego Laynez,
  - Rodrigo Diaz de Viuar Cid.
  - Doña Eluira.
  - Don Garcia Rey de Navarra.
  - Doña Blanca Reyna de Castilla.
  - Don Alonso Octauo, rey de Castilla.
- VINO a morir este singular y Catholico rey don Hernando Primero, en el año del Señor de mil y cinquenta y siete años, siendo Summo Pontifice Leon Nono. Fue don Hernando, por sus hazañas, llamado, Par de Emperador.

Don Sancho Segundo Rey de Castilla y Leon.

II.  
Don Sancho.

PO R el testamento y disposicion del excelente Rey don Hernando el Magno, Par de Emperador, vuo don Sancho Hernandez su hijo mayor, el Reyno de Castilla. Y como quiera que en el reynar no ay parentesco ni amistad, que no se posponga, no tuuo por bien don Sancho de passar por lo que su padre auia mandado, acerca del reyno de Leon que (co. no vimos) le auia dexado a don Alonso el hijo Segundo. Ni tã poco quiso dexar a sus hermanas, a Toro, y Camora, Sobre lo qual, se començaron luego guerras, mas que ciuiles, entre todos los hermanos. Y viniendo los Campos de Castilla y Leon alas manos, en la primera batalla, salio vencedor don Sancho: pero de tal manera, que a don Alõso le quedaron hartas fuerças, para sustetar muchos dias la guerra. Por lo qual de consentimiẽto delas partes, para dar fin ala contienda, se vinieron a concor-

Guerra  
entre dõ  
sãcho II.  
y sus her-  
manos.

dar, que se diese otra segunda batalla: y que el que della saliese vencido, dexase libremente al otro, los reynos. Y viniẽdose a poner el negocio en execucion, la batalla se vino a dar: y aunque don Alonso, salio con la vitoria (como era muy piadoso y manso (no quiso executar la, como pudiera. Por lo qual el rey dõ Sãcho (aconsejado del Cid Ruy Diaz, que con el andaua en la guerra) recogio sus gentes, y otro dia de mañana, dio de sobrefalto, sobre las de don Alonso (que con la vitoria estauã descuydadas) y mandando muchos dellos, vuo en su poder preso al rey don Alonso su hermano, y embiole ala fortaleza de Burgos. Dio se esta postrera batalla, junto al rio Carriõ. Tratando se despues entre los dos hermanos, de algun medio de paz, vinieron a concluir la, con que don Alonso se metiesse frayle en Sahagun, y a don Sancho, le quedassen libremente, los reynos de Castilla y Leon. Apodero se luego don Sancho de todos ellos, y don Alonso, con gana de ver se libre, holgo de tomar el habito: pero no le vuo biẽ tomado, quando se arrepentio. Y saliendo se del reyno huyendo, fue a meter se en casa del Rey Moro de Toledo, Almenon. Del qual, fue muy bien recibido, y tratado, y el le dio, en que pudiese viuir deiscanfadamente. Acabado de ocupar el Reyno de Leon, quiso tambien don Sancho, auer el de Galizia. Y como don Garcia su hermano era mal quisto, y aborrecido delos de su Reyno (por ser vn hombre, que a nadie sino a malsines y parleros, hazia buen rostro) no tuuo mucho trabajo en despojar le del Reyno, prendiendo le en vna batalla, junto a Santaren, en Portugal. Y por que no le quedasse nada de lo que su padre tuuo, començo luego a hazer guerra, contra sus hermanas, Vrraca, y Geloira, achacandolas que de secreto fauorescian a don Alonso su hermano. Y teniendo puesto cerco sobre Camora (adonde estauan doña Vrraca, y Arias Gonçalo

Don Alõso  
de Leõ  
presoy  
frayle.

Don Sancho II. vno los reynos de Castilla, Leõ y Galizia

Don Sancho II. muerto por Vellido Dolfos.

Gonçalo su ayo) salio de la ciudad, el traydor Vellido Dolfos, y andando se el rey pascãdo cõ el, por asegurar le, le dio vna herida cruel, de q̄ murio luego. sin que el Cid Ruy Diaz (que alli cerca se halló) pudiesse socorrerle, ni vëgar su muerte, aunq̄ corrio tras el traydor, hasta meterle por las puertas dela ciudad. Desta manera perdio dõ Sancho la vida, y sus reynos, por querer vurrpar los agenos, auiendo reynado seys años solos. Fallecio sin dexar hijos, en el año del Señor, de mil y sesenta y tres años, en tiempo del Papa Alexandro Segundo.

Año.  
1063.

Dõ Alõso Sexto de Castilla y Leõ.

III.  
Don Alõso 6.

VEGO como se supo por toda Castilla, la defastrada muerte del Rey dõ Sancho Segundo, se juntaron en Burgos, todos los grandes del reyno, y determinaron embiar a llamar, al Rey don Alonso (que toda via se estaua en Toledo) para que tomasse los reynos que le pertenecian, por auer muerto su hermano sin hijos. Y acordose, de darle la obediencia, y recibir le: con tanto, que primero jurasse, que no auia sido, en consejo, ni fauor, para que Vellido mataste al Rey don Saicho. Despacharon se luego mensageros para Toledo, de los grandes por vna parte, y de la Reyna doña Vrraca por otra. Quiso don Alonso al principio, salirse de Toledo, sin dar parte al rey Almenon, y assi le tuuo algunos dias, secreto el negocio, y llamado comunmente don Paranzules (a quien se atribuye el edificio dela Iglesia Mayor, y dela puente de Valladolid) que ala sazón era criado de don Alonso por encubrir la partida de su señor. Pero con todo esto, lo vino a saber Almenon, y fue ventura que don Alonso no quiso al cabo venirle, sin su buena gracia, porque si callara, le tenia ya Almenon, puestas afsechanças, para matar le, de puro enojo. Partiose de Toledo, con la buena gracia del rey, cõ solo que le juro, de le ser buẽ

amigo, a el y a su hijo mayor. Vinoso primero por Camora, por ver a doña Vrraca su hermana muy querida. Juraron le luego por rey de Castilla, y el Cid le pidio (que no vuo otro, q̄ lo ofasse hazer) el juramento de que no auia sido en la muerte del rey don Sancho. Y de alli quedo el rey refabiado del Cid, para siẽpre. Auia don Alonso treynta y siete años, quando començo a reynar. Fue seys vezes casado, y tuuo en sus mugeres, muchos hijos y hijas. Delas quales doña Vrraca la mayor, caõ con don Ramon de Tolosa: y despues caõ segunda vez con el rey don Alonso de Aragon. Berta, la segunda, caõ con Guillelmo rey de Sicilia, y Napoles, de quien arriba se ha hecho notable mencion. Otra hija bastarda, fue casada con el Cõde don Hérique de quiẽ tuieron principio los reyes de Portugal: como adelante se vera. Fue este rey don Alonso Sexto, dotado de muy heroicas y grandes virtudes. Iustissimo, tãto, que le temian los malos, en extremo: y por los montes, se podia caminar, con los dineros en las manos, sin peligro ninguno. Era manso, misericordioso, deuoto, y gran Christiano, excellentissimo Capitan, y nunca vëcido en la guerra. Sola vna tachia le ponen (q̄ no ay quiẽ este sin alguna) que fue siempre amigo de su parecer, mas de lo que deuiera Guardo muy bien la palabra, que dio al Rey de Toledo: y fauoresciole, contra el de Cordoua, y lo mesmo hizo a su hijo mayor. Pero despues de muertos estos dos, hizo guerra al hijo segundo, con quien no tenia porque tener amistad, y gano le la gran ciudad de Toledo, aun que con mucho trabajo, tomandola por hambre, a cabo de quatro años, dia de Sant Vrban, a veynte y cinco de Mayo, del año de mil y ochenta y tres: aunque en esta cuenta ay tantas oppiniones, que seria mala de aueriguar la verdad. Despues de ganada Toledo, passo adelante con la vitoria, y gano a Medina Celi, Talauera, Coymbra, Auila, Segouia, Salamanca,

El Cid pi  
dioel jura  
mento al  
rey don  
Alõso el  
Sexto.

Virtudes  
de don A  
lonso VI.

Don A-  
lonso  
Sextoga-  
no a To-  
ledo.  
Año  
1083.  
Lugares  
ganados  
por don  
Alõso. 6.

manca, Sepulueda, Coca, Cuellar, Iscar, Medina del Campo, Canales, Olmedo, Olmos, Madrid, Atienza, Escalona, Hita, Consuegra, Maqueda, Buytrago, Osma, Berlanga, y otros muchos lugares de menos nombre. Conflagrose la Mezquita mayor de Toledo, en la Iglesia de nuestra Señora, a 25 de Octubre, año 1086. sin saber lo el Rey, y contra lo que el auia prometido a los Moros: y recibio dello grande enojo, y juro de castigar a la Reyna, y al Arçobispo, porque quebrantarõ su palabra. Despues no lo hizo, porque los Moros se lo rogaron. Puso este singular Rey en Toledo Arçobispo, y doto la Iglesia de muchos lugares. Alcanço del Papa Gregorio Septimo, que se rezasse en Toledo el officio Romano: lo qual el hizo a instancia de doña Costança su muger, como Frãcesa de nacion: quiso que cessasse el officio Gothico llamado Moçarabe. Vuo sobre esto grandes contiendas entre el pueblo de España, y el Rey, hasta poner se el negocio en desafío entre dos caualleros, al uso antiguo, de nuestra España, y auiendo sido vencedor el que defendia la parte del officio Gothico, toda via el Rey porfió por quitarle: y auiendo se echado en el fuego dos Missales, el Romano salto del fuego, y el Gothico no se quemó en el. Finalmente por concordia, se quedó el officio Moçarabe en siete Iglesias de Toledo. Despues fundo vna capilla que se dize Moçarabe, en la Santa Iglesia mayor de Toledo, el Cardenal Fray Francisco Ximenez, y en Salamanca doto vna misa Gothica, el Doctor de Talauera, y alli se dize oy, que cierto es deuotissima y de grandissima veneracion. Desta porfia del Rey, dizen que quedó el refran, que se vís en España. Alla van leyes, do quieren Reyes. Vno en aquella sazón por mandado del Papa. Ricardo Abbad de Sant Victor a reformar las Iglesias de España y porque no hazia lo que deuia, vno de yr el nueno Arçobispo don Bernardo a Roma: quando alla llegó era ya Papa Vr-

bano Segundo, y estava adereçando para yr se a Francia, sobre el negocio de la conquista de Hierusalem, que arriba se contó. Quiso yr el Arçobispo en aquella conquista, y no le dexó el Papa. Quando se boluio Bernardo a España traxo consigo de Frãcia, y de otras partes, muchos Monges de buena vida, y algunos dellos hizo aca Obispos. Pero entre todos dizen, que traxo, al Antipapa, que despues fue Gregorio Burdino, el que Othon hizo elegir, en competencia de Pascual Segundo. Entõces ganó el Cid, la gran ciudad de Valencia, y hizo las otras cosas que su Historia cuenta. Murio se en la prision en estos dias, el Rey don Garcia de Galizia su hermano. Succedieronle despues a nuestro Rey don Alonso algunas desgracias, por auerse casado, con hija del rey de Seuilla Mora, aunque se torno Christiana primero. Y dizen que queriendo ella llamarse Maria en el Baptismo, no se lo consintio el, porque dezia, que no tendria ayuntamiento, con muger de aquel nombre, por hora de la madre de Dios nuestra Señora; pero todavia ella se llamo Maria, y a el hizieron le creer, que se llamaua Isabel. En la postrera edad, le mostro la Fortuna el mayor pesar, que pudiera venir le: y fue que le mataron los Moros en vna batalla junto a Ucles, a don Sancho vn solo hijo varon que tenia, y por esso hizo casar a doña Vrraca su hija (que estava viuda del Conde don Ramon de Tolosa) con el Rey don Alonso de Aragon, aunque el matrimonio vno poco effecto, porque nunca se pudieron tragar el vno al otro. Y ella dizen, que por que tenia ya vn hijo del Conde, nunca quiso que llegasse a ella el Rey su marido. Vno despues desto a morir el Rey don Alonso de su enfermedad en Toledo, y mado se llevar a Sahagũ, adõde auia sido frayle vnos pocos de dias. Durole el Reyno 43. años, y vino a morir, en el año del Señor, de mil y ciento y siete, siendo Summo Pontífice Honorio II. Este sancto rey, edifico y doto

El Cid ganò a Valencia.

Los Moros mataron al principe don Sancho.

Año. 1107.

y doto de grandes posesiones y rentas, la Iglesia Cathedral de Burgos. Celebró se otro segundo Concilio en Leon en su tiempo.

Doña Vrraca de Castilla, y Leon.

III. Doña Vrraca.

Como del rey don Alonso Sexto, no quedó hijo ninguno varón que le sucediesse, venia la successión conforme a las leyes de España, a doña Vrraca su hija mayor que (como acabo de dezir) era rezian casada, con el Rey don Alonso de Aragon, y por el consiguiente quisiera don Alonso auer el Reyno por la muger: pero como eran tan mal casados, ella desseaua que vüiesse el reyno don Alonso su hijo, auido en el Conde don Ramon de Tolosa. De donde nascieron en estos reynos, grandissimas diuisiones, y guerras, porque vnos querian al rey don Alonso, otros al niño don Alóso, y otros a la madre sola. Seria largo de contar, las cosas que en esta porfia passaron. Pero como quera que don Alonso de Aragon fue may malo, y aborrecido de estos reynos, el no pudo reynar en ellos: como lo veremos abaxo en su vida. Doña Vrraca murio presto tambien, y subitamente en Leon, y por esso no se cuentan los años que reyno, que fueron pocos. Algunos en este lugar ponen al rey don Alonso de Aragon, y llaman le el Septimó, pero no tienen razon, pues no fue rey pacifico, solo vn dia, y los Reyes de Aragon, no entran en la cuenta con los de Castilla, y Leon. En estos tiempos vnia en Castilla aquel sancto Confessor que llaman Sant Iuan de Ortega.

Don Alonso VII. Rey de Castilla, y Leon, Emperador de España.

V. Dõ Alóso VII.

Con la muerte del rey don Alonso de Aragon, y de la Reyna doña Vrraca su muger, cessaron las contiendas,

sobre la successión de estos reynos, y fue en ellos pacificamente recebido don Alonso, hijo de doña Vrraca, y del Conde don Ramon de Tolosa, y es el Septimo de los Alonsos. Començo a reynar, en el año del Señor, de mil y ciento y ocho, y fue vno de los mejores Reyes, que España ha tenido, ansí en esfuerços, y valentia, como en virtudes y grandezas de más que Rey. Ganó a Coria de los Moros, y tornó a ella la silla Obispal, por manó de Bernardo Arçobispo de Toledo, que auia ya quarenta años, que regia sanctissimamente su Iglesia, y despues vivió en ella, otros quatro. De Coria vino el Rey con su Campo al reyno de Toledo, ganó a Talauera, y hizo merced della, ala Iglesia Toledana, y despues ganó a Caracuey, Almodouar, Santa Euphemia, y otros muchos lugares. Nascieron tras esto grandes guerras y passiones, entre nuestro Rey don Iayme de Aragon el Monge, que succedió a don Alonso su hermano. Ganó le don Alonso en ellas a don Iayme, gran parte de su Reyno, y llegó a hazer le tributario, annq despues le solto el homenaje, y tributo. Alcãçadas estas y otras muchas victorias, hizo se llamar Emperador de España, y fue coronado por tal, en Leon, y assí le llaman todos, el Emperador, aunque no lo fue de Romanos. Fue don Alonso casado dos vezes. De la primera muger vno dos hijos, y otras dos hijas, y por consejo de los Condes de Lara, y Trastamara (aunque contra la voluntad de todos los grandes, y del vulgo) partió los Reynos entre los hijos, dando a don Sancho (que se llamo el Desseado) a Castilla, y a don Hernãdo, a Leon. Ganó despues a Cordoua, y dio se la al rey della, cõ cierto tributo. Casó vna de las hijas con el rey Luys de Francia VII. Y hizieronle creer al yerno, algunos malsines, que la hija q don Alonso le auia dado, era bastarda. Y vino a Castilla, con achaque de visitar a Santiago de Galizia, y fue tan magnificamente tratado

Lugares ganados por dõ Alóso VII.

Dõ Alóso VII. Emperador de España.



do del rey, que quedó espantado. Y entre otras grandezas, que don Alonso hizo, fue vn riquísimo presente que dio al yerno, de joyas y piedras de increíble valor. Delas quales, dizen que no quiso el rey Luys tomar, mas que solo vn Carbunco, el qual puso después, en vna de las espinas de la Corona de nuestro Redemptor, que estava en Sãt Dionysio de Paris, adonde el Arçobispo don Rodrigo afirma auer le visto. Era en esta sazõ Arçobispo de Toledo dõ Ramõ, el qual yendo al Concilio Remense que conuocò el Papa Eugenio III. passò por la villa de Sant Dionys en Frãcia, y supo que alli estava el cuerpo del glorioso Sãt Eugenio compañero de Sant Dionysio Areopagita y primer Arçobispo de Toledo, y predicador de la Fee en aquel reyno. Venido a España don Ramon, dio auiso desto al rey don Alonso, el qual al tiempo q̄ (como acabo de dezir) tuuo al Rey de Francia en su casa en Toledo, le pidió affectuosamente le diese el cuerpo de Sant Eugenio, y aunque el rey lo rehusò toda via vino en dar le el vno de los brazos, en recõpensa del qual el rey de Francia dio al Abbad de Sant Dionys aquella rica piedra que de aca lleuo. Traxo se el brazo a Toledo, y metieronle cõ mucha põpa en vn aspa, el rey don Alonso y sus hijos don Sancho y don Hernando sobre sus hombros a doze de Hebrero, año de 1156. Lo de mas deste cuerpo se traxo a Toledo en nros dias, segun lo veremos abaxo en la vida de Pio III. Después de todo esto, cõquistò el excelente Emperador a Baeca, y Almeria, con fauor del Conde don Ramon de Barcelona, y de vna armada de Genoua. Vuo se en esta ciudad, vn riquísimo despojo, y de alli dizen que vuieron de su parte los Genoueses, a aquel riquísimo plato de Esmeralda, que oy tienen en grandísima estimacion. En el qual es fama que Iesu Christo nuestro Señor como en la vltima cena, el Cordero Pascual, ni mas ni menos q̄ se dize tambien que consagro

su preciosa sangre en la mesma cena, en vn Caliz de Calcedonia que oy esta en la Iglesia mayor de Valencia. Es inestimable el precio deste plato: por q̄ afirman lapidarios, q̄ partiendole en partes del tamaño que se hallan comunmente las finisimas Esmeraldas, no auria riqueza ni dinero con que le poder pagar. Traxeronle los Godos a España segun se piensa, y cree se piadosamente, que quando Christo cenò en el (si es verdad q̄ cenò) que no era de aquella materia, sino que por milagro se conuertio en Esmeralda, mandandolo así, el q̄ criò el cielo, y todas las cosas, del y de la tierra, Dexò el Emperador en Baeca, al principe don Sancho su hijo, y viniendose el para Castilla murio en el puerto del Muradal, auido cincuenta y vn años q̄ reynaua, cõ grandísima prosperidad. Fue vno de los principes mas queridos de sus subditos, que jamas se vieron, y quanto le amauan los suyos, tanto era temido de los infieles. Era limosnero estrañamente, y así edificò en Burgos, el hospital, que llamã del Emperador. Murio en vn lugar que se llama Fresneda jũto al puerto del Muradal, en el año del Señor, de mil y ciento y cincuenta y nueue, siendo Sũmo pontifice Alexandro III. o alomenos Hadriano III. Tambien dizen que fue a Hierusalem, con exercito, como arriba se dixo.

**Don Sancho III de Castilla**  
Solo, el Descado.

Conforme ala voluntad del Emperador don Alonso Septimo, quedaron segunda vez partidos los Reynos de Castilla y Leon, entre sus dos hijos, y así duraron algunos años. Luego pues q̄ don Sancho supo en Baeca, la muerte de su padre, vino a Fresneda con toda diligencia: y tomãdo su cuerpo, lleuole cõ mucha pompa y magestad, a sepultar a Toledo. Era don Sancho casado con doña Blanca, viñiera del Cid Ruy Diaz, hija del rey de Navarra, y tenia ya en ella

Edificios de dõ Alonso. vij.

Año. 1159.

Castilla y Leon partidos. VI. Don Sancho el descado.

Escudilla de Esmeralda en Genoua.

vn hijo, llamado don Alonso, de pocas de tres años. Fue luego sin contradicion, recebido en Castilla: por que sus virtudes eran dignas del grandísimo amor que le tenían. Acudieron al principio de su Reynado, al Rey don Sancho, algunos caualleros de Leon, a pedir le fauor contra su hermano, por que les auia quitado las tierras, que tenían en su Reyno, por falsas acusaciones que dellos le auian hecho a don Fernando, que de suyo era amigo de oyr males. Holgo don Sancho de fauorecer a los caualleros: y puesto el negocio en armas, vinieron a juntar se los dos: de suerte, que otro dia necessariamente se auian de dar la batalla: y plugo a Dios estoruar lo, con que don Hernando, adelfora, se metio desarmado por la tienda y Real del rey don Sancho, y le abraçò, y le pidió perdon, y alli se concertò con sus caualleros, con todo amor y paz, y se dexaron las armas. Entre tanto que duraua la guerra ciuil, le vino al rey nueva que los Moros venian sobre la fortaleza de Calatraua, y no teniendo el cõmodidad de dar le el socorro necessario, por que los Templarios, cuya era, no bastanã a focorrer la, acaescio que Raymundo Abbad de Fitero dela orden del Cistel, por consejo de Fray Diego Velazquez su compañero (hallandole ala sazõ en Toledo) se ofrecio a dar el socorro. Y con licencia del rey tomo cargo de aquella empresa, y el Arçobispo don Iuan Predico la Cruzada contra los infieles. Y puesto que sus Moros no vinierõ por aquella vez, toda via el rey hizo merced al Abbad Raymundo de aquella fortaleza con otras algunas posesiones, y el Abbad puso alli gente de guarda en habito Monastico cõ vna cruz en los pechos de color Roxa. Algunos años después de lo qual, el rey don Alõsõ Octauo, pidió al Abbad del Cistel de Borgoña, como a General dela orden, q̄ mudasse el nõbre de Abbad, en Maestro de Calatraua. Y así fue electo Maestro dela orden, don

Orden de Calatraua y Alcãtara.

Nuño Perez de Quiñones. Multiplico se esta orden de caualleria, q̄ oy se llama de Calatraua, hasta venir alo q̄ agora es. Vuo en ella veynte y seys Maestres, hasta dõ Garci Lopez de Padilla, q̄ fue el postero. Cõfirmò la ordẽ Alexandro Tercero. Professarõ siẽpre castidad los cauallero della, hasta que Paulo Tercero, en el año de mil y quiniẽtos y quarẽta, les diò facultad para casarse, dela qual vsan de entõces aca. La ordẽ de Alcãtara es miembro desta de Calatraua, y en muchas cosas es a ella inferior y subjecta. En lo q̄ a su origẽ toca, remito me a los libros que dello deue auer en la misma orden. Los Maestrazgos destas ordenes cõ el de Santiago estan encorporados en la Corona Real, por cõcessiõ de Alexandro Sexto, y llamanse los reyes de Castilla perpetuos administradores dellas. Después de lo qual le dio al excelente rey don Sãcho, vna enfermedad, de que murio, auido solo vn año que reynaua. Eran sus virtudes tantas, y tan cierta la buena esperança que del se auia concebido (de que seria singularísimo Rey) que por desseo que a todos dexò de gozar le muchos años, se llama oy don Sancho, el descaado. Fallecscio año de mil y ciento y sesenta. Dexò al hijo que tenia, muy niño, llamado don Alonso: cuya vida veremos luego, quanto ponga la de don Fernando su tio Rey de Leon.

**Don Hernando Segundo,**  
de Leon, solo.

Tienen se tã por vna misma cosa estos dos Reynos de Castilla y Leon que siempre en la computaciõ de los Reyes, los del vn reyno hazen numero, con los del otro, y así llamamos a don Hernando de Leõ, de quien agora tengo de tratar, don Hernando el II. aunque en rigor, se auia de llamar el primero de los de So la Leon. Presuppuesto pues esto, para en lo por venir, digo que por la muerte del Rey don Alonso Septimo, succedio en Leon

Año. 1160.

VII. Don Hernando II

Crear a parteros cosa peli-grosa en los príncipes.

Leon, don Hernando su hijo segundo: el qual en todas las cosas fue harto semejante a su padre, y hermano, sino tuiera la tacha que arriba dixé, de creer se de ligero, y holgar se de oyr parlerias, que no es pequeña, sino grandissima falta y vicio, en vn príncipe, como arriba se aura visto por hartos exēplos. Luego que don Hernando vio muerto a don Sancho su hermano (y que don Alonso su sobrino que daua tan niño, y en poder de tutores) pēso como podria auer al niño en su poder, y con el, el reyno de Castilla. Sobre lo qual, passaron grandissimas cosas (que no tengo yo tiempo para contarlas (assi entre los tutores del niño, y sobre quien le tendria y criaria, como con el mesmo rey su tio. El qual en estas rebueltas, se hizo señor de la mayor parte de Estremadura, y siempre maltrato, y persiguio, a todas las ciudades, adonde acogian y guardauan al niño. De donde se le siguieron grandes peligros a el, y al Conde Nuño de Lara, que le guardo. Dexadas a parte estas contiendas, sobre reynar (que siempre traftornan a los Reyes el juyzio) era don Hernando muy excelente príncipe alegre de condicion, affable, limosnero, muy deuoto, y liberal para con las Iglesias. Fue casado con doña Vrraca, hija de don Alonso primero rey de Portugal: y vuo della a do Alonso, que fue despues rey de Leon. Pero no por esto dexaron de tener guerras, y passiones, yerno y suegro. Para tener frontera contra Portugal fundo a Ciudad Rodrigo. Poble a Granada, lugar cerca de Coria, y a Ledesma en tierra de Salamāca. Delo qual les peso a los Salamanqueses, y se alçaron contra el rey, pero el los allano, aunque se auia juntado Auila con ellos. Hizo también este Rey a Benauente, y a Villalpando. Poble a Valencia, Mansilla, y Mayorga, y a Castro Torafe, en tierra de Camora. Quisieron los Moros destruyr le a Ciudad Rodrigo, antes q̄ la acabasse de cercar: y el se la defendio varonilmente, matando muchos dellos, aunque trayan en

su compañía vn cauallero Christiano muy valiēte, y esforçado (aunque pobre) que se llamaua Iuan Rodriguez de Castro el Castellano, de quien decien dē los Marqueses de Sarria, y la generosa casa de Castro en Galicia, como dize la Historia del rey don Alonso. Era don Hernando amicissimo de tener consigo hōbres de valor y esfuerço, y assi trabajo de traer a su seruicio a Iuā Rodriguez, q̄ sabia quā buen cauallero era, y el holgo de seruir al rey: y (alo que yo creo) dio le en que viuiesse, y entre otras villas, le dio a Dueñas, donde yo nasci. Y cuenta vn caso harto gracioso, que le acontecio, con ciertos caualleros Castellanos, Cōdes de la casa de Lara. Y fue, que viniendo con ellos a batalla en tierra de Campos, mato a vno de tres hermanos, y prendio a los otros dos. Llamaua se el muerto Aluar Ruyz, y los viuos, don Nuño, y Ruy Gutiérrez, Rogarōle despues los presos, que los dexasse yr sobre su palabra, a sepultar a su hermano. Y el vno juro de venir, en enterrandole, y el otro, que dētro cierto termino, se vedia a poner en la prision, en Dueñas. Y al fin le burlaron entrambos, gentilmente, sin caer en la jura: porque Ruy Gutierrez hizo embalsamar a su hermano, y nunca le quiso enterrar. Y quādo Iuā Rodriguez le pedia la palabra, respondia le, que aun no auia enterado el defunto. El Conde don Nuño hizo otra gracia muy buena. Tomo consigo seys cientos de a cauallo, y puestō en la plaça de Dueñas, dixo a Iuā Rodriguez Veys me aqui do vengo al plazo, prēdedme si os atreueys: y como el no tenia recaudo, que bastasse contra tantos, dexole yr en paz. Este cuēto bien veo que le pudiera escusar aqui, pero bien merezco perdon, porque le puse, por auer acacido en mi tierra. En esta sazón, o poco antes, dizen que tuuo origen, la religion de los Comendadores de Calatraua: cuyo fundador fue don Ramon Abbad de Hitero, por concession del rey don Sancho el Destado. Nascieron despues grandes

Iuan Rodriguez Castellano.

Caso gracioso en Dueñas.

Orden y religio de los Comēdadores de Calatraua.

dissensiones, entre el Rey don Fernādo y el rey de Portugal, sobre destruyr a Ciudad Rodrigo, y tomar a Badajoz, la qual despues cobro el rey don Hernādo, y hizo salir huyēdo al de Portugal: y al salir de Badajoz, se quebrō la pierna, en el cerrojo de la puerta: y no pudiēdo huyr, fue preso, y traydo a don Hernando. El qual le trato muy biē, y dio le libertad sin interes ninguno: y quedaron tan amigos, q̄ sin ser para ello req̄rido, libro el rey don Hernādo al rey de Portugal, del cerco q̄ sobre el teniā los Moros en Santaren. Finalmente, vino a morir en Benauēte, auiedo reynado treynta y vn años. Dexo entre otros, vn hijo q̄ se llamo dō Alonso, q̄ reyno despues del en Leon. Pondremos su vida, quāto diga lo q̄ baste de don Alonso su sobrino, Rey de Castilla. Murio el año del Señor, de mil y ciento y nouenta.

Año 1190.

Don Alonso Octauo el Bueno, de Castilla sola.

VIII. Don Aló fo. 8.

Grandes fueron los trabajos y peli-gros, en q̄ se vio en su mocedad y niñez, don Alófo hijo del rey don Sācho el deseado: de los quales todos, le libro nuestro Señor, para q̄ viniesse a ser vno de los mejores Principes, q̄ España, ni aun otro ningū reyno de Christianos ha tenido. Tomaronle los reyes sus comarcas, a dō Alófo, miētras era niño, muchas de sus tierras: pero cobrolas el todas en creciēdo, valerosissimamente. Fue casado cō doña Leonor, hija del rey Richardo de Inglaterra, y vuo en ella tres hijos, don Sancho, don Hernando, y don Henrique. Los dos primeros murieron niños, y don Henrique reyno por el en Castilla despues. Tuuo también dos hijas, a doña Blāca, q̄ fue madre de S. Luys rey de Francia: y a doña Berenguela, q̄ casō con don Alonso su primo rey de Leon, padre del rey don Hernando el Santo, q̄ gano a Seuilla. Por manera, q̄ vino a tener este biē auenturado

rey dos nietos Santos, y reyes: cosa que pocas vezes se ve. Nunca entre el rey dō Alonso Octauo, y don Hernando su tio, vuo paz muy firme: pero tampoco se hizierō guerra al descubierto, mas de quando don Alonso cobro lo q̄ era suyo. Y lo mesmo hizo de lo q̄ le auia quitado el rey don Sancho de Nauarra, como eran Nauarrete, Logroño, y Biruiesca, y casto todo lo que ay hasta Burgos. Tuuo tambien guerra con el rey dō Alonso de Aragon, y ganole la villa de Hariza. Acabadas estas guerras entre parientes tan cercanos, començo luego don Alonso a hazer la muy de proposito, contra los Moros. Tomo les la fuerte ciudad de Cuenca, cō grandissimos trabajos, y puso luego en ella Obispo, dotando la Iglesia de muchas posesiones, y pueblos en su territorio. Gano la villa de Alarcon, y despues a Vcles, adonde puso el Conuēto de la caualleria de Sāctiago del Espada: y dio le las villas de Ocaña, Çurita, y Maqueda, y otros pueblos. Fundo de nuevo a Placencia, y puso alli Obispo. Hizo en la jurisdiccion de Toledo, muchos pueblos. Entro con su exercito por Andaluzia, y succedio le mal, en vna batalla cabe Alarcos. Mientras el andaua en esta guerra, mouio guerra contra el rey don Alonso el noueno de Leon, primo suyo q̄ ya don Hernando era muerto. Tomo le en esta guerra el primo, a Volano, Valderas, Catrouerde, Valēcia de don Iuan y Paradinas, o por mejor dezir cobro don Alonso de Leon estos lugares que pertenescian al reyno de Leon. Hazia le guerra tambien, en el mesmo tiempo, el rey Almohaduz, y tuole cercada dos vezes a Toledo, y a Talauera, y Maqueda, y aunque no pudo ganar el Moro, ninguno de estos pueblos, toda via le gano a Placēcia, Sācta Cruz, Montanges y Truxillo, pero al fin se hizieron pazes con el Almohaduz, por entōces, y cobro don Alófo todos estos lugares. Duro algo mas la guerra entre los dos primos, Alonfos entrābos: y vino se a tomar por Y y medio

fo. viij. tu no dos nietos reyes Santos.

Don Aló fo. 8. gano a Cuēca.

Don Aló fo. 8. fundo a Placencia.

Dō Hernando, II. hizo a ciudad Rodrigo.

Obras de don Hernando II.

medio de paz, q̄ don Alófo de Leon casase (como caso) con doña Berenguela hija del Rey de Castilla. Del qual matrimonio, nació despues el Rey don Hernando Tercero el Sancto, q̄ gano a Sevilla, como luego veremos. Tuuo despues este buen rey: guerra con el de Navarra, y gano le a Victoria, y la mayor parte de Alaba, y en la Montaña, hasta S. Vicente de la Barquera. Rebello se de ay a poco, Diego Lopez, Conde y Señor de Vizcaya, y passó se al rey d̄ Navarra, Contra el qual, se confederarō los dos reyes Alfonso, y pusieron cerco sobre Estella. Estando sobre ella, se mouieron tratos de paz, se assento tregua por algunos años. Fue don Alfonso (de mas de las otras excellencias, y virtudes grandes q̄ tuuo) amicissimo de las letras, y de q̄ en sus Reynos vniessse letrados. Y a este fin, fundo el Estudio y vniuersidad de Palencia, q̄ despues se passó a Salamaca, adonde agora florece, con la excellencia q̄ todos sabemos, los q̄ en ella nos auemos criado. Hizo también este sancto rey, el Monasterio famosissimo de las Huelgas de Burgos, y todos los otros que se llaman sus hijos. Y como hōbre charitativo, y piadoso, edifico el Hospital q̄ llaman del Rey, en la mesma ciudad. Todas estas obras de piedad, hizo mientras duraua vna tregua q̄ tenia puesta con los Moros. La qual acabada, torno a hazer les guerra muy de proposito: y entrando con su Campo por el Andaluzia, gano algunos lugares, cerca de Baeça, y Andujar. Entre tanto, le tomaron a el, los Moros, a Saluatierra. El año siguiente, mando a vno de sus hijos, q̄ juntasse exercito para cobrar a Saluatierra: y plugo a Dios q̄ se murio el hijo, que era don Hernando, antes q̄ lo pudiesse hazer. Desta muerte sintio el Rey grandissimo dolor, y el reyno ni mas ni menos. Murio don Hernando en Toledo, y sepulto se en Sancta Maria la Real, de Burgos. Con la gente q̄ estaua junta, para yr a Saluatierra, gano don Alfonso a Alcalá, y otros pueblos: y buelto a To-

do, hizo Cortes y junta general d̄ todos sus reynos, a fin de q̄ se hiziesse vna jornada muy de proposito para entrar por el Andaluzia. Y para que el negocio fuesse mas d̄ veras, embio se a pedir al Papa (q̄ Batalla d̄ a la fazon era Innocencio Tercero) que las Nauas concediesse la Cruzada, con las Indulgē de Tolocias y priuilegios q̄ se solian cōceder, para la conquista de Hierusalē. Lo qual, el Pontifice hizo de buena gana: y así por la Cruzada, como por la buena diligēcia del rey, acudieron a Toledo infinitas gentes, con la señal de la Cruz, así Castellanos, como de los otros reynos de España, y de fuera della: y puso se en orden vna de las mas luzidas, y pujantes jornadas q̄ jamas en España se auian visto. Cō la qual, partio el Rey de Toledo, en compañía del Rey don Pedro. I. I. de Aragō, y de don Rodrigo Arçobispo de aquella ciudad, y de don Tello Obispo de Palencia, y de otros muchos Prelados, y de los Maestres, y Caualleria de los Templarios, Sant Iuan, Calatraua, y Sanctiago. Partieron de Toledo, a veynte dias de Año 1212. Tomose ante todas cosas Malagon, y despues Calatraua: adonde se passó mucho trabajo, porque los Moros tenian los caminos, y los vados por donde auian de passar, llenos de muchos abrojos de azero. Ganose Calatraua, y lrimo dia d̄ el mes de Junio. Antes q̄ de allí passasse el exercito, succedio cierto motin, con q̄ se boluieron a sus casas, casi todos los Cruzados estrangeros, que no quedaron sino solo el Duque Arnoldo de Narbona, y Theobaldo Duque, o Señor de Blason, Castellano por la linea d̄ su madre. Y parece cierto q̄ nuestro Señor quiso, que se boluiesse estas gentes, porque la insigne victoria que despues se alcanço, no se atribuyesse a las fuerças, y poder humano, sino a su diuino fauor. Partidos los Estrangeros, partio el rey don Alfonso la via de Alarcos. Tomaron aquella villa, y otros lugares de su comarca: adonde los alcanço el rey don Sancho de Navarra,

con

con buena gente. De Alarcos llegaron en tres jornadas, al puerto del Muradal, adonde los estaua aguardando el rey Mahomat, con grande exercito, solo con intencion de estoruarles el passo: porque aun no sabia, que los estrangeros auian desamparado al Rey don Alfonso. Despues, como supo de las espías lo que passaua, determino esperar al Rey en Caporaso, y dar le la batalla. Y así se retiró a los llanos, hazia Baeça, dexando en las Nauas de Tolosa ( que es vn passo muy estrecho del puerto ) cierta parte de los suyos en celada, para dañar a los nuestros quando por allí passassen. Comēço nuestro Cāpo a passar el puerto, q̄ se dize de Ferral, por vn camino trabajosissimo, y tan aspero, q̄ a penas se podian tener en pie los cauallos. Hasta q̄ vn pastor les vino a enseñar vn camino muy llano y así escusaron de caer en la celada. Passado el puerto, luego se comēço vna de las mas reñidas y sangrientas batallas, q̄ jamas se vieron en el mundo. En la qual, al principio yuau los nuestros de vencida: hasta q̄ el esforçado y animoso Rey, se metio en lo mas riguroso de la batalla, lleuando a su lado, al Arçobispo don Rodrigo, y delante d̄ sí la Cruz Arçobispal, que la lleuaua Domingo Pascual, Canonigo d̄ Toledo. Y con tanta furia comēço a pelear (diziēdo a Arçobispo. Ea Arçobispo, muramos aqui yo y vos) que los Moros se fueron retirando: y poco a poco se fue conociendo la victoria de nuestra parte. Alcançose en esta memorable batalla, la insigne victoria que llaman de las Nauas de Tolosa: en la qual nuestro Señor mostro milagro notoriamente, con el estandarte de la Cruz, por que por donde quiera que passaua Domingo Pascual, se cayan los Moros, o se yuan huyendo. Y fue cosa maravillosissima, que con no auer muerto en la batalla mas que veynte y cinco Christianos, murieron poco menos de dozientos mil Moros. Por lo qual en muchas de las Iglesias de España celebramos oy la fie-

sta del Triunpho de la Cruz, en el mesmo dia d̄ la victoria, q̄ fue segun algunos a diez y seys dias del mes de Julio. Passaron en esta guerra y batalla, cosas muy notables, q̄ yo no tengo lugar de contar las, quiē las quisiere ver, lea al Arçobispo don Rodrigo q̄ se halla en ella personalmente. El qual entre otras cosas afirma, y con juramēto, q̄ andando el al lado de el Rey en lo mas peligroso de la batalla, le miro muchas vezes al rostro, y dize q̄ nunca le vio mudado en el semblante, ni en la habla: ni vio q̄ mostrasse señal ninguna temor. Vuose en esta batalla, vna inestimable riqueza y despojo, y dize el Arçobispo (para encarecer la muchedūbre de los enemigos) q̄ en los dias q̄ se detuvo allí el Campo, para descansar del trabajo de la pelea, no se guiso d̄ como con otra leña, sino con las lanças y sacras de los enemigos, y q̄ sobraron tantas, q̄ a penas las pudierō acabar con ponerlas fuego. Dos dias despues de la batalla, partio el Campo camino de Vilches. Tomaron la: y con ella tomaron también a Ferral, Baños y Tolosa. Hallaron a Baeça desamparada, y passando a Vbeda, ganaron la, y pusieron la por tierra, aunq̄ los Moros dauan por ella de rescate vn millon d̄ oro. No passaron adelante con la guerra, por cierta enfermedad q̄ sobreuino en el Campo: y así se boluio el Rey a Castilla. En el camino junto a Calatraua, se topo con el Duque de Austria, q̄ le venia a yudar, y hizo le boluer dende allí. El año adelante, q̄ fue el de mil y dozientos y treze, gano el Rey a Alcaraz, y otros muchos lugares de aquella comarca. El año adelante (aunque en el reyno de Toledo se padescia hambre crudelissima, tanto q̄ se cayan los hombres muertos por las calles de pura hambre) no por esto se dexo la guerra: hasta q̄ ya no la pudiēdo sustentar, se vuo de assentar tregua con los Moros. Estando el rey don Alfonso en Burgos, vino a visitarle el Arçobispo dō Rodrigo, y en recompensa de los trabajos q̄ auia passado en las guerras, hizo le gra-

Y y 2 cia

Dō Alfonso. 8. fundo la Vniuersidad d̄ Palencia

Huelgas d̄ Burgos hizo las don Alófo. 8.



cia de veynte aldeas, para su Iglesia, en la jurisdiccion de Toledo. Finalmente, teniendo concertado de verse con el Rey de Portugal en Placencia, partio este buen rey de la ciudad de Burgos: y llegando a un lugar que se dize Martin Muñoz, le sobrevino una calentura de que murio: auiedo recebido los santissimos Sacramentos, como muy Catholico Christiano. Murio a veynte y quatro dias del mes de Septiembre, del año de nuestra Redempcion, de mil y dozientos y catorze, auiendo reynado cinquenta y quatro años: y viuido quatro mas. Su cuerpo fue lleuado a sepultar, con muchas lagrimas, al Monasterio de las Huelgas de Burgos. Fallecio de ay a veynte y cinco dias, la Reyna doña Leonor su muger, y sepultado se con el, en el mesmo lugar. Dexo solo un hijo, llamado don Henrique (cuya vida veremos luego) y quedo debaxo de la tutela de la Reyna doña Berenguela de Leon, su hermana. Fue tan excelente hombre, este bendito rey, que para diferenciarle de los otros, le llamaron, don Alfonso el Bueno. Y dize que instituyo la Orden de los Caualleros de Sanctiago.

Don Alfonso Nono, de Leon sola.

**IX.** **Don Aló** **1214.** **M**ucho de lo que auia que dezir, de los hechos del rey don Alfonso el Noueno (que reyno en Leon, despues del rey don Hernando Segundo, su padre) se ha dicho en el Capitulo pasado, contando las hazañas del rey don Alfonso su primo, de Castilla. Agora no ay que dezir aqui, mas de que este rey don Alfonso, fue primero casado con doña Teresa, hija del Conde don Sancho, y vno en ella a doña Sancha, y a don Hernando, que murieron niños. Y despues (como vimos) caso con doña Berenguela, hija de don Alfonso el Bueno, de Castilla, y vno en ella al santo rey don Hernando, a don Alfonso que se llamo Infante de Molina, a doña Costança, Monja en las Huelgas

de Burgos, y a doña Berenguela, que fue muger del Rey de Hierusalem Iuan de Breña, segun que arriba se dixo. Eran tan caras de auer en aquellos tiempos, las dispensaciones en grado prohibido (aun entre los reyes) que sabido por el Pontifice Innocencio Tercero, el estrecho parentesco que auia entre el rey, y doña Berenguela su muger, los mando quitar: y jamas quiso dispensar con ellos, para que permaneciesen en el matrimonio: aun que tenian ya quatro hijos, como acabo de dezir. Seguieronse deste diuorcio grandes trabajos, y guerras en estos reynos, asi en vida del rey don Alfonso el Bueno, como despues de muerto. Fue el rey don Alfonso de Leon, hombre muy affable, y valeroso, alegre, y bien acondicionado, y gran guerrero. Gano de los Moros a Merida, Badajoz, Montáges, Alcantara, Caceres, Gibráleon, Saluatierra, y Sabugal. Murio en Villanueva de Sarría, en el año del señor, de mil y doziētos y treynta y quatro.

Don Henrique Primero, de Castilla sola.

**X.** **Don Hen** **rique. 1.** **Y**A dixe que don Alfonso Octauo rey de Castilla, dexo por su heredero al rey don Henrique su hijo, niño de onze años, en poder de la Reyna doña Berenguela su hermana, que a la fazon estaua quitada de con el rey don Alfonso Noueno de Leon su marido. Sobre esta tutela y gouernacion del Rey de Castilla, vno grandes disensiones, y contiendas entre la Reyna, y el Conde don Aluaro de Lara, que se apodero de la persona del rey. Duraron estas pasiones muchos dias, y passaron en este negocio muchas cosas, que por no ser de mi proposito, no las cuento. El fin dellas fue, la desastrada muerte del Rey don Henrique. El qual estando en la ciudad de Palencia, burlado con unos pages en las casas del Obispo, a caso, un page dende un corredor tiro un tejo, o ladrillo, y sin querer lo hazer, dio al Rey en la cabeza, y le hirio mortal-

Diuorcio entre don Alófo. 9. y su muger.

Lugares ganados por dō Alfonso. 9.

X. Don Henrique. 1.

Desastrada muerte de don Henrique. 1.

mortalmente. Tomo le el Conde don Aluaro, asi herido como estaua, y lleuole a Tariego, lugar de pocas casas, legua y media de Palencia, a fin de tener alli encubierta por algunos dias su muerte. Adonde dentro de pocos dias vino a morir, con grandissimo dolor de todos sus reynos. Porque se tenia del esperança, que no seria peor que su padre. Murio de catorze años no mas, y auia tres que su padre era muerto. Acaescio esta desgracia, en el año del Señor, de mil y dozientos y diez y siete.

Año. 1217.

Don Hernando Tercero, de Castilla y Leon, el Santo.

**XI.** **Don Her-** **nando. 3.** **A**L tiempo que el rey don Henrique. 1. de Castilla, murio en Tariego, estaua en Cisneros la Reyna doña Berenguela, su hermana, y el rey don Alfonso de Leon estaua en Toro, y tenia consigo al Principe don Hernando, su hijo. Sabida pues por la Reyna, la muerte de su hermano, despues de auer sido alli jurada por Reyna de Castilla, embio a rogar al rey su marido, que le embiasse a don Hernando su hijo, porque tenia deseo de verle. No descubrio entonces al rey la causa para que le llamaba, temiendo de alguna nouedad. Venido el Principe a Cisneros, partieron de alli la madre y el para Palencia, adonde fueron muy bien recibidos, y hospedados del Obispo. Otro dia, sin dilacion ninguna, se fueron a Dueñas, y entraron la con alguna resistencia, porque ya se sabia la muerte del Rey don Henrique. De Dueñas passaron a Valladolid, adonde ya la mayor parte de los Grādes del reyno auian acudido por mandado de la Reyna. Y despues de auerle tratado largamente, de la sucesion del Reyno, fue alli doña Berenguela jurada por Reyna y Señora natural, como hija legitima y sola, del excelente rey don Alfonso Octauo. Hecha esta solemnidad, la discretissima Reyna, hizo una cosa de grandissimo exemplo,

con que mostro su magnanimidad, y grandeza de animo. Conuoco todos los Grādes del reyno, y muchos Prelados, y personas de cuenta: y saliendo se con todos ellos, y con su hijo, a la puerta del Campo en Valladolid, hizo una platica, mostrando quanto mas acertada cosa era, tener el Rey varon, que no que fuesen gouernados por mano de muger. Y de consentimiento de todos los Estados del reyno, hizo alli solemne renunciacion del, en su hijo don Hernando. Luego le tomaron los grandes, y le lleuaron a la Iglesia mayor, adonde fue jurado por Rey, y Señor natural. De todo esto, vno gran pesar, el rey don Alfonso su padre, y vino hasta cerca de Valladolid, con sus gentes a punto de guerra, haciendo grandissimos daños. Aconsejauanle al nuevo Rey, sus caualleros, que saliesse a hazer guerra contra su padre, y esto uolo la santa muger doña Berenguela: diziendo, que nunca Dios quisiese, que su hijo tomasse las armas en la mano contra su padre. Embio muchas vezes el rey don Alfonso a dezir a su muger, que tuuiesse por bien de tornarse a juntar con el (que facilmente se recaudaria la dispensacion del Summo Pontifice, y siempre le respondio ella, que nunca nuestro Señor la diese ocasion ni lugar, para tornar mas a peccar. De lo qual, el Rey se enojo estrañamente, y passo adelante, hazia Burgos, haziendo cruel guerra. No se atreuio tentar a Dueñas, y passo a Torquemada, y destruyo la: y asi hizo a otros muchos lugares hasta Burgos. De donde dio la buelta por Campos: y por Torre de Mormojon, tornose a entrar en su reyno. Era este santo rey don Hernando, de diez y ocho años, quando començo a reynar. Caso le su madre, con doña Beatriz, hija del Emperador Philippo, hermano de Frederico Segundo: y vno della a don Alfonso, que le sucedio, y a Fadrique, Hernando, y Henrique (el que fue Senador de Roma, y fue preso por el rey Carlo Primero de Napoles, como

Doña Berenguela renuncio el reyno de Castilla en don Hernando su hijo.

Guerra entre dō Alfonso. 9. y don Hernando. 3.

ya arriba se dixo) y tuuo tambien a don Philippe, don Sancho, y don Manuel, y dos hijas, doña Leonor, y doña Berenguela. La primera cosa que don Hernando hizo, fue cobrar las tierras q̄ don Aluaro de Lara le tenia ocupadas. De las quales eran Lerma, Lara, Velorado, y Najara. A la buelta que boluia de Burgos a Palencia, quiso estoruar le el passo don Aluaro: y prendieronle a el, Alonso Tellez, y otros criados del Rey, y despues le soltaron, con q̄ dexasse lo que tenia vsurpado. Y assi quedo don Hernando pacifico y obedescido de todo su reyno. Luego començo a hazer guerra contra Infieles, y siempre boluio vencedor. Y auiendo ganado tierras, y ciudades muy importantes. Començo despues el sumptuosissimo edificio de la Iglesia mayor de Toledo. Muerto despues (como vimos) en el año de treynta, el Rey don Alonso su padre (aunque el quisiera desheredarle, y que viera el reyno el Infante de Molina, don Alonso su hijo segundo) ni el Infante quiso ser rey, ni aunque quisiera, bastaran sus fuerzas para resistir al hermano. Pero el lo hizo mejor, en no porfiar. Y assi fue don Hernando jurado y obedescido rey de Leon. Y plugo a Dios, q̄ en el, como en el otro don Hernando Primero, se tornassen a juntar estos dos reynos de Castilla y Leon, para que nunca mas se tornassen a diuidir: como deuemos esperar en nuestro Señor, q̄ permaneceran juntos para siēpre. Tentauā algunas nouedades al principio, las hermanas del Rey: pero al fin se concertaron, en que cediessen en el, el derecho que podian tener al reyno, por treynta mil ducados de juro, de por vida que les dio: interuiniendo en los conciertos el Arçobispo don Rodrigo. Al qual se hizo gracia, de la villa de Quesada, por patrimonio de la Iglesia de Toledo. Despues que don Hernando se vio pacifico, y tan gran Señor, con entrambos los reynos, començo a hazer guerra cruel a los Moros, con grādissima felicidad. Ga-

noles primero a Vbeda, y despues a Cordoua: y embio a Santiago, las campanas que Almançor auia traydo, que seruian allí por lamparas, vuo despues en su poder a Iaen. Y finalmente vino a ganar la gran ciudad de Seuilla; despues de muchos trabajos, y peligros. Adonde murio sanctissimamente, auiedo reynado treynta y cinco años. Fue tal su vida y conuersacion, q̄ es contado en el numero de los Sanctos. Fue casado segunda vez, con doña Iuana, sobrina de Sant Luys rey de Francia, hija del Conde don Ramon, y vuo en ella a don Hernando, y a don Luys (que murio niño) y a doña Leonor. Fallecio a treynta de Mayo, en el año del Señor de mil y dozientos y cinquenta y dos años, siendo Summo Pontifice Innocencio Quarto. En estos tiempos floreçcio en el mundo, el glorioso Confessor Sant Antonio de Padua, nascido en Lisboa. Gano se la gran ciudad de Seuilla, dia de Sant Clemente, a veynte y tres dias de Nouiembre, del año de mil y dozientos y quarenta y ocho.

Don Alonso decimo, de Castilla, y Leon, el Sabio.

**P**OR la muerte del Sancto rey don Hernando Tercero deste nombre, començo a reynar en Castilla y Leon, el Sabio y doctissimo varon, don Alonso su hijo mayor, Decimo deste nombre, cuya natural inclinacion fue tan conforme con los estudios a que se dio mucho que merecio el renombre de Sabio, y juntamente con esso, fue esforçado, y muy valeroso, aunque no muy bien afortunado en las armas. Fue su reyno, siempre muy rebuelto y calamitoso, con muchas y muy reñidas guerras, que tuuo, con sus hermanos primero, y con el Conde don Nuño d Lara y sus valedores, y despues con sus propios hijos. Casó con doña Violante hija del rey don Iayme de Aragon: y vuo della a don Hernando su hijo mayor, el qual tuuo por muger a doña Blanca

Lugares ganados por don Hernando Tercero.

Don Hernando. 3. gano a Seuilla. Don Hernando. 3. Sancto.

Año 1252.

XII. Don Alófo. 10. el sabio.

Infantes de la Cerda

Blanca hija del rey sant Luys de Francia, y madre de los Infantes, don Alonso y don Hernando de la Cerda. Murio don Hernando en vida de su padre, y vuo la progenitura don Sancho hijo Segundo de don Alonso. Otra hija bastardatuuo este rey, que la caso con el rey don Alonso de Portugal. Estuuo el rey don Alonso casado muchos dias, con doña Violante, sin que ella se hiziesse preñada: tanto que se tuuo creydo que no pariria jamas. Y a esta causa, quiso repudiarla con desseo de tener hijos, y embio a pedir por muger a Christina, hija del Rey de Dacia, o Nuruega, o Denamarca hermosissimamuger. Y acaescio, que mientras esta venia, se hallo preñada Violante. De lo qual el rey quedò corridissimo. Y no sabiendo como cumplir con Christina, rogo a don Philippe su hermano, que se casasse con ella: y prometio de darle en casamiento, grā parte de su reyno. Con esta esperança, renucio don Philippe los habitos y se caso con ella, vuo despues entre los dos grandes guerras, y contiendas, tanto que la Christina murio de pesar, y su marido estuuo en terminos de meter Morosen España, como otro don Iulian. Ya que estaua concertado, con ellos (porque no los traxesse) vuo el rey de cōtentarle a el, y a don Nuño, y despues a los mismos Moros. Pario doña Violante vna hija que se llamo doña Berenguela. Dizen que queriendo casar la su padre con el Soldan del Cayro, lo rehulò ella, diziendo. Al Can, den le vna cañela, y por esso no se hizo el casamiento. Despues auiendo sido priuado del Imperio Federico Segundo, segun arriba se conto, y muriendo Henrico, y Guillelmo, que fueron electos Emperadores en comperencia de Frederico, los Electores del Imperio (no se pudiendo concertar en la election) partierò sus votos por medio. Los tres eligieron a Ricardo Duque o Conde de Cornualla, y los otros tres al rey don Alonso, como a hombre que por la parte de la madre,

Guerras entre don Alófo X. y do Philipe su hermano.

De Alófo electo Emperador Romano.

descendia de la sangre de los Duques de Sueuia, y por la fama de sus excellentes virtudes y hazañas. De dōde se le siguieron a nuestro rey don Alonso grandissimos trabajos: porque queriendo el yr a tomar la possessiō del Imperio, le fue necesario ausentar se de sus tierras. Y miētras el estaua en Francia, tratando con el Papa Gregorio Decimo, del agrauio que se le hazia, en eligit a Rodulpho en su competencia. El rey Abenyuçaf de Marruecos, passo con gran poder en España, y mato a don Nuño, junto a Ecija Don Alófo en vna batalla. Y en otro rebato, prendieron y mataron los suyos, al Infante don Sancho Arçobispo de Toledo, hijo del Rey don Iayme de Aragon. Y quiriendo remediar estos daños el Principe don Hernando su hijo, de don Alonso, salio de Burgos para la guerra, y murio de su dolencia en Villareal. Encargo se de la gobernaciō del reyno don Sancho, el hijo segūdo, hasta q̄ don Alonso boluio a Castilla. El qual buuelto, assento paz con los Moros. Y hizo jurar a don Sācho por su suecessor. De ay a poco, se le alço con el reyno. Y el se vio en tanta pobreza, y necesidad, que vuo de pedir fauor al rey Abenyuçaf de Marruecos, contra su proprio hijo, Al fin nunca le faltaron trabajos, hasta q̄ vino a morir en Seuilla. Fue don Alófo dotado de muchas y muy heroycas virtudes, y sobre todo liberalissimo, y dizen que dio de vna vez cincuenta quintales de plata, para rescate del Emperador Balduyno de Constantinopla. Compufo, o mando componer, las leyes de que oy vsamos en Castilla, que las llamo el, las siete Partidas. Copilo las vidas y hechos de todos los reyes de España, sus predecessores, en vna Historia general, que la tenemos oy dia en mucha estimaciō. Hizo en Astrologia las tablas, q̄ se llaman Alphonso, cosa de grandissima erudicion. Hizo muchas cosas muy señaladas en armas. Gano de los Moros a Xerez, Carmona, Ecija, Niebla, Hellin, Chiachilla, las Cuevas, y otros muchos lugares.

Persecucion de España, Don Alófo.

Obras de don Alófo.

Lugares ganados por don Alófo Decimo.

Don Hernando. 3. hizo la Iglesia de Toledo.

Castilla y Leon juntos segun da vez en don Hernando. 3.

lugares. Cobró de vn Moro que se le al-  
ço el reyno de Murcia . Dizen algunos  
que todas las persecuciones , y trabajos  
que tuuo , fueron açote y castigo de  
Dios, por cierra blasphemia que dixo, en  
desacato de la prouidencia, y eterna sabi-  
duria de nuestro Señor Dios, con hincha-  
zō y soberuia, de verse tan sabio. Duro le  
el reyno, treynta y dos años , y fallecio  
en el de 1284. Sepulto se en Seuilla, jū-  
to con el sancto rey don Hernando su pa-  
dre. Hizo su testamēto, y en el deshere-  
do y echo su maldicion a don Sancho,  
por la desobediēcia y osadia que tuuo en  
alçarse contra el. Mando el Reyno a los  
hijos de don Hernando, y despues dellos  
al rey de Francia, y mandō que su cora-  
çon fuesse sepultado en la casa Sancta de  
Hierusalem.

Año  
1284.

Don Sancho Quarto, de Castilla y  
Leon, el Brauo.

XIII.  
Don San-  
cho. 4.

Quando el sabio rey don Alonso  
murio , tenia vsurpada la mayor  
parte de sus tierras, don Sancho  
su hijo segūdo: y así no tuuo mucho tra-  
bajo, en apoderarse de todo lo demas.  
Puesto q̄ el Infante don Alonso su sobri-  
no, hijo del Principe don Hernādo, se pu-  
so en resistencia: queriēdo aprouecharse  
de las leyes destos reynos , cōforme a las  
quales, el nieto representa la persona de  
su padre: y excluye en la herencia al tio,  
si es hijo segūdo, como lo era dō Sācho.  
Pero como quiera, q̄ (segun dize Corne-  
lio Tacito) sea verdad, que *In summa for-  
tuna id equius quod validius*, que es lo mis-  
mo q̄ dezir, q̄ entre los reyes, las fuerças  
son las q̄ dan el derecho a cada vno, y no  
las leyes, don Sancho tuuo poca cuenta  
con lo q̄ era justicia. Y como auia queri-  
do despojar del Reyno a su proprio pa-  
dre, no tuuo escrupulo de quitar se le a su  
sobrino . Valio le poco a don Alonso, yr  
se a quejar al Papa: porq̄ toda via se que-  
do sin el reyno . Y el rey de Aragón le

*In summa  
fortuna id  
equius:  
quod va-  
lidius.*

tuuo preso muchos años , hasta que de-  
spues, se le dio libertad en tiēpo del rey  
don Hernando el Quarto . Y puso estos  
reynos en alteracion, porq̄ muchos to-  
maron su voz para hazerle rey , aunque  
no pudieron salir con ello . Caço el rey  
don Sancho Quarto, con doña Maria hi-  
ja del Infante don Alōso de Molina (her-  
mano que fue del rey don Hernando el  
sancto) y vno en ella quatro hijos, a dō  
Hernando, don Pedro, don Philippe, y a  
don Henrique el mudo, y vna hija doña  
Isabel, que fue Duquesa de Bretaña. Tu-  
uō muchas guerras con los Moros: y ga-  
no les a Tarifa. Vencio al rey de Fez, en  
vna batalla de Mar, siendo su Almirante  
Benedicto Zacharias. Hizo Conde de  
Vizcaya, a don Lope de Haro, y poco de  
spues mataron al Conde los criados del  
Rey en su presencia por cierto desacato  
que cometio contra el. Tuuo muchas re-  
bueeltas cō el Infante don Iuan su herma-  
no, y con otros algunos de los grādes de  
su reyno. Fue hōbre muy aspero, y cruel,  
tanto que hizo de vna vez matar en Ba-  
dajoz, quatro mil hombres, solo porque  
auian fauorecido cōtra el, al Infante dō  
Alonso. Duro le el reyno onze años, y  
fallecio en el de mil y dozientos, y no-  
uenta y cinco, Miercoles a veynte y cin-  
co de Abril . Esta sepultado en la capilla  
de los reyes en Toledo. Y por ser hom-  
bre aspero y para mucho le llamaron  
por sobrenombre don Sācho el brauo. Vniuersi-  
dad de Pa-  
lencia pas-  
fada a Sa-  
lamāca.  
Hizola moneda q̄ llamā en España cor-  
nados. Trāslo la Vniuersidad de Palen-  
cia, a Salamanca, donde oy florecen  
las letras.

Don San-  
cho cruel.

Año.  
1295.

Don Hernando Quarto de Castilla  
y Leon.

ERA tan moço , y de pocos dias el  
Principe don Hernando , quando  
murio el rey don Sancho su padre, que  
por poco le quitara el reyno el Infante  
don Alonso, su primo hermano, que aca-  
bua de salir de la prision en que le tuuo  
el

XIII.  
Don Her-  
nando. 4.

el rey don Pedro de Aragón. Y con el fa-  
uor que occultamēte, y con malas artes,  
le daua el Infante don Henrique, el Sena-  
dor que fue de Roma, q̄ despues de veyn-  
te y seys años de prision. boluio a Casti-  
lla, y tenia la tutela del rey don Hernan-  
do, se llamo don Alonso rey de Castilla  
Y se tuuo en Dueñas muchos dias por  
tal. Y por otra parte el Infante , don  
Iuan tio del rey , hermano de su padre  
se llamo rey de Leon, dando le fauor pa-  
ra ello el mesmo don Henrique, y los re-  
yes d̄ Aragō, y Portugal, por sus particula-  
res pretensiones. Pero fue tan grande el  
valor, y prudencia de la sancta Reyna do-  
ña Maria su madre, que basto sola ella pa-  
ra sustentar a su hijo , y hazerle que pre-  
ualeciesse contra todos sus enemigos.  
Con todo esto , durō la guerra entre los  
primos, cerca de onze años: y al fin, se vi-  
no a cōprometer el negocio, en el rey  
don Iayme II, de Aragón, y en el rey don  
Donis de Portugal. Los quales pronun-  
ciaron su sentencia arbitraria, y en ella ad-  
judicaron a don Fernando, el titulo del  
reyno , y dieron a don Alonso , muchos  
lugares y tierras, con que pudiesse passar  
la vida muy honradamente. Deste Infan-  
te don Alonso, vienē por la linea recta,  
los Duques de Medina celi. Caço se don  
Hernando con doña Constança, hija del  
rey don Donis, y huuo en ella a don Al-  
onso, que reyno despues del , y a doña  
Leonor, que caço con el rey don Alonso  
de Aragón . Tuuo muchas guerras con  
los Moros, y en todas fue vencedor. Ga-  
no les a Gibraltar, Alcaudete, y otros mu-  
chos lugares. Murio, segū fama, y comū  
opinion, emplazado, para que pareciesse  
dentro de treynta dias, ante el acatamien-  
to de Dios, a dar cuenta, porq̄ mandaua  
matar a dos hermanos Carauajales, que  
los hizo despeñar de la peña de Martos,  
por solo q̄ ciertos malfines, citando el en  
Palencia, le pusieron mal con ellos falsa-  
mente. Tuuo don Hernando esta tacha,  
de creer a parleros, y malfines. Murio de  
edad de veynte y quatro años, en Iaen, a

Guerra en  
tre dō Her-  
nādo, y el  
Infante  
dō Alōso  
de Portugal.

Duques d̄  
Medina  
celi.

Lugares  
ganados  
por don  
Hernādo  
Quarto.  
dō Hernā-  
do murio  
emplaza-  
do.

ño del Señor de mil y trezientos y diez, Año.  
siendo Summo Pontifice, Clemente V, 1310.  
cuya vida yo tengo de escreuir, en princi-  
pio del Libro siguiente . Y por tanto, se  
quedaran aqui agora, los reyes de Casti-  
lla: porq̄ lo demas tocante alas cosas de  
España se pondra adelante, donde viere  
mos que viene mas a proposito. Sepulto  
se el rey don Hernando en Cordoua.  
Fue tan Sancta la Reyna doña Maria su  
madre, que a dicho de todo el mūdo, fue  
la mas Christiana muger de su tiempo, y  
tan charitativa, y limosnera, que vendio  
todas sus joyas y baxilla, para dar a los po-  
bres: y siempre despues de viuda, se sir-  
uio con barro. Y de los bienes que le que-  
daron, fundo en diuersas partes siete Mo-  
nasterios.

Reynado  
na Maria  
hizo siete  
Monaste-  
rios.

Reyes de Aragón.

YA que auemos visto , los catorze  
reyes que en Castilla y Leon jun-  
tos aquellos reynos, o apartados, rey-  
naron, en los trezientos y tantos años de  
la Quinta Edad de la Iglesia Christiana,  
razon sera , que veamos, antes de passar  
mas adelante, los que en estos mismos a-  
ños tuuieron el Sceptro real de Aragō,  
y lo que cada vno de aquellos reyes tra-  
bajo, en la continua guerra y contienda,  
que nuestros passados tuuieron con los  
Moros: pues este es el principal propōsi-  
to mio, y el para que los pōgo en esta Hi-  
storia. Con lo qual, se entendera cumpli-  
damente, el estado que tuuo en España,  
la Iglesia Christiana, en todos aquellos  
años, como por lo dicho en la Historia  
principal, auemos visto, lo que auia q̄ sa-  
ber del estado de la misma Iglesia, en las  
otras prouincias de la Christiandad.

Don Ramiro Primero.

ANque se aya dicho arriba mu-  
chas vezes, lo q̄ agora quiero d̄zir,  
toda via es bien repetir lo , para q̄  
mejor nos entendamos. El rey don San-  
cho

.I.  
Don Ra-  
miro. 1.



cho de Navarra, que se llamo Emperador de España (y comunmente le llamamos don Sancho el Mayor) es el tronco y stirpe, de donde se deriuau tres Reynos, que no los auia en España antes de los quales son Gascuña, Castilla, y Aragon. El de Castilla y Aragon, preualecieron, y el de Gascuña se acabò casi luego, en muriendo don Sancho. De lo que a Castilla toca, ya esta dicho lo que basta. En el Reyno de Aragon succedio dō Ramiro, hijo bastardo de don Sancho (o segun algunos legitimo, auido en su primera muger doña Gaya, señora de Aynar) por el amor grande q̄ le tuuo su madre, por la buena obra que la hizo, en librar la del falso testimonio, que sus propios hijos la auian leuantado. Y así fue don Ramiro el Primero que tomo nombre de Rey de Aragon. Casò con hija del Conde de Bigorra, y tuuo en ella, dos hijos varones, a don Sancho q̄ le succedió, y a don Gonçalo, que fue Obispo de Icaçay sin estos, tuuo otras dos hijas. Hecdo luego don Ramiro, el Reyno de Gascuña, de su hermano: de donde nascieron grandes guerras entre el, y el Rey de Castilla don Hernando el Primero, su hermano. Murio don Ramiro en la batalla q̄ se dieron junto a los montes Doca, como ya se dixo arriba. Nunca dexò dō Ramiro, de hazer guerra cruel a los Moros, y siẽpre salio vencedor. Dizen q̄ Reyno quarenta y siete años: pero yo lo tengo por imposible, porque su hermano don Hernando q̄ començò a Reynar en Castilla, en vn mesmo año, le alcanço de dias, pues le matò en batalla, y no Reyno tantos años. El Siculo dize, q̄ murio, año de mil y sesenta y tres: y tengo para mi que pudo vn diez de mas. Esta sepulchro de don Ramiro en sant Iuan de la Peña.

Año.  
1063.

Don Sancho Primero.

II. EL segundo rey que huuo en Aragón, fue don Sancho hijo mayor de don Ramiro: el qual (prosiguiendo el inten-

to de sus mayores) tuuo continua guerra con los Infieles, y siempre con prospera fortuna. Gano les muchos lugares. Fundo a Estella, a Luna, y Ayerue. Gano la ciudad de Almeria, y sacò della, el cuerpo de S. Indalecio, Obispo de aquella ciudad, vno de los siete discipulos que ayudaron al Apostol Santiago, a predicar en España la Fe de CHRISTO nuestro Señor. Vençio en batalla vna vez, o hizo retraer al Cid Ruy Diaz, cō quien tuuo perpetua enemistad, por auer se el Cid hallado, en la batalla, dōde murio el rey su padre. Pero con todo esso, no dexò de socorrer en tiempo, al Rey don Alfonso Sexto su primo, que le tenian los Moros cercado en Toledo. Quito el Reyno, al rey don Garcia de Navarra. Murio en el cerco, que tenia puesto sobre Huesca, auiendo reynado quarenta y cinco años, o treynta, segun la cuenta mas acertada, que en esto ay gran variedad. Quedaron del tres hijos legitimos, auidos en doña Felicia su muger, q̄ fueron don Pedro, don Alfonso, don Ramiro el Monje. Mataron le los Moros, cō vna saca, de dentro del muro de Huesca. Deposito se su cuerpo en Montaragon, media legua de alli: y despues le lleuaron a S. Iuan de la Peña, en el año de mil y nouenta y quatro, poco mas o menos. En tiempo deste rey, y por su mandado se dexò de dezir en Aragon el officio Gothico que por otro nombre se llama Moçarabe, cō puesto por S. Leandro, y S. Isidoro Arçobispos de Seuilla) y se introduxo el officio Romano que oy se via Dixo se la primera Missa Latina al modo Romano en S. Iuan de la Peña a veynte y vno de Março año de mil y setenta y vno.

Año.  
1094.

Don Pedro Primero

DEESPVES de la muerte del rey don Sancho, succedio en el Reyno de Aragon, su hijo mayor don Pedro, que ya en vida del padre se llamaua Rey de Monçon y Ribagorça. Hizo todo su deber,

III.  
Don Pedro.  
I.

Santiago se vio peleando.

uer, por vengar la muerte de su padre: y a este fin, continuò el cerco de Huesca. Y viniendo con los Moros a batalla, alcanço dellos vna señaladissima victoria: en la qual se vio peleado en la batalla, vn cauallero, cō vna Cruz roxa en los pechos: q̄ todos tuuierõ por cierto, que fue el Apostol Santiago. Y así esta oy en el mesmo lugar donde se peleo, vna Hermita del mismo nombre. Fue muy rico el despojo de esta victoria: y andado los Christianos cogiendo el Cãpo, hallarõ entre otras, quatro cabeças adornadas de riquisimos atavios, y hermosas joyas. Tuuo se creydo, q̄ deuia ser de algunos reyes: y por esso tomo el rey don Pedro, por armas, en memoria deste buen successo, vna Cruz roxa de color de fuego, y quatro cabeças de Reyes, como las vemos oy dia en la moneda de Aragon. Entro segunda vez en batalla cō el Rey d̄ Çaragoça: y vençio le, y hizo le salir huyendo. En otra batalla fue vençido, y preso don Pedro, por el Cid Ruy Diaz. El Papa Urbano. II. dio facultad al Rey don Pedro, para que pudiesse proueer todos los Beneficios de las Iglesias q̄ rescataffe de poder de Moros. Tuuo en su muger dos hijos, que murieron ocho años antes que el. Falleçio, en el año del Señor, de mil y ciento y ocho, auiendo Reynado diez años.

Armas de Aragon.

Año.  
1108.

Don Alfonso Primero.

III. DON ALFONSO. Por auer muerto sin hijos el Rey dō Pedro I. leuantarõ los grãdes de Aragón, por su Rey, a dō Alfonso su hermano hijo segundo del Rey don Sãcho. Este dō Alfonso, es el q̄ fue casado con doña Vrraca, hija del Rey don Alfonso Sexto de Castilla: y por esso le cuentan algunos, en el numero de los Alfonsos de Castilla. Y no se porque, pues fueron tan mal casados el y su muger, q̄ nunca hizieron vida juntos: y los grandes de Castilla, nũca le quisieron reconocer pacificamente. Fue don Alfonso hombre magnanimo y belicoso. Gano de los Moros a Çaragoça, Tu

lugares ganados por don Alfofprimero de Aragon. dela, Daroca, Calatayud, Tarazona, y Borja. Hizo el Burgo de Pãplona. Reediçio a Soria, Almagã, Berlanga, y Velosopri radò. Pero con todas estas virtudes, fue notado de muy mal Christiano, y tan poco deuoto a las Iglesias, que muchas vezes hazia dellas, cauallerizas para sus bestias. Por lo qual, le castigo Dios visiblemente. Porque teniẽdo puesto cerco sobre la villa de Fraga, se cayò subitamẽte muerto del cauallo abaxo. Y aun dizen, q̄ nũca mas parecio, viuo ni muerto. Reyno diez y ocho años, y no dexò hijo ninguno q̄ le succediesse. Falleçio en el año del Señor de mil y ciẽto y veynte y seys.

Año.  
1126.

Don Ramiro Segundo el Monge.

V. DON RAMIRO. Vejo q̄ salto desta vida, el rey dō Alfonso primero, como de la stirpe de Don Ramiro. al, no quedaua hijo, ni hija ninguna, q̄ le pudiesse succeder, juntarõ se los grandes del Reyno, a elegir rey en su lugar. Y despues de alguna disputa, dieron sus votos a don Pedro de Ateres, señor de Borja. Para auer le de coronar, embiarõ le sus Embaxadores: a los quales, el con hinchazon, y demasiada locura, dio tan soberuia y arrogãte respuesta, que se boluieron a la junta descõtentisimos, y con proposito de no admitir por su Rey, al q̄ antes que lo fuesse, mostraua que auia de ser intolerable. Y con esta volũdad (acordando se que don Ramiro, que a la sazõ era Monge de la orden de S. Benito, era hijo legitimo del rey don Sancho) embiaron a Roma por dispensacion, para q̄ pudiesse tomar el Reyno, y casar se. Aunque (segun algunos dizen) era Sacerdote. Con la dispensacion, salio don Ramiro del monasterio, y començò a reynar con gran satisfacion de todo el Reyno. Era don Ramiro persona muy sancta y religiosissima, y así gouernaua con harta mayor sanctidad, q̄ prudencia. Enojaron se los Navarros, porq̄ no se les auia dado cuenta, del negocio de la election de

V.  
Don Ramiro.  
2.

**Garci Ramirez Rey de Nauarra.** de don Ramiro, y leuantarō por su Rey a Garci Ramirez, hijo del Rey don Garcia de Nauarra. De lo qual, se encendieron guerras, entre los dos: las quales se vinieron a concordar, en que don Ramiro quedasse con los dos reynos, y don Garci Ramirez, se quedasse en casa del rey, en el mas preeminente lugar. **Caso** se don Ramiro con vna hija del Conde de Poytiers. Huuo en ella a doña Petronilla su vnica hija: y casō la con el esforçado cauallero don Ramon Berenguel, Conde de Barcelona. Dio le con ella en dote, el reyno de Aragon, con tal additamento, q̄ no se pudiesse jamas llamar rey, y que sus hijos se llamassen reyes de Aragon, y Condes de Barcelona: y así vemos q̄ se intitulan oy nuestros reyes, en sus prouisiones. Era don Ramiro tan sancto, y sabia tan poco del mundo, que apenas sabia tenerse en vn cauallo, ni administrar negocio ninguno de guerra. De donde vino a ser tenido en poco, y mofar del sus vassallos, con poca vergüenza. De lo qual, el se sintio congoxadissimo, y de consejo del Abbad de su monasterio, hizo vna cosa hazañofissima. Mādo juntar Cortes generales de todos los grandes, echando fama, que tenia pensado de hazer vna Campana, que desde Huesca se oyesse en todo el reyno. Fue grande la rifa y escarnio que deste mandato se hizo, por toda Aragon: pero con todo esto, no dexarō de acudir a Huesca, todos los grandes con sus hijos: que así lo mandaua tambien el rey. Ya que vio, que auian venido todos, hizo los llamar juntos a su Palacio. Estando todos en vna gran sala, escogio hasta quinze dellos (de quien mas particularmente sabia, que sus cosas eran murmuradas) y metio se con ellos en vna recamara secreta, adonde vno a vno, los hizo cortar las cabeças. Quando los tuuo muertos, salio fuera, y llamo a los hijos, y lleuo los a ver los cuerpos de sus padres: y dixo les, Veys aqui para lo q̄ os embie a llamar. La campana q̄ dixē, que

auia de fundir, es esta. He mādado matar a vuestros padres, porque aprendays de ellos a ser obediētes, y a no mofar de vuestro rey. Si me creays, tomad escarmiento: sino, yo juro por mi corona, q̄ lo q̄ ha sido dellos, sera de volotros. Desta manera fue despues muy temido y obedecido de los suyos. Y la campana que hizo, sono por toda Arago, y aun por todo el mundo. Hizo don Ramiro la Iglesia de S. Pedro de Huesca, para su sepultura. Fallecio en el año del Señor, de mil y ciento, y treynta y ocho, auiedo reynado doze años.

**Don Ramon, y doña Petronilla su muger.**

**A**Ntes que muriesse el sancto rey don Ramiro, tenía ya el gouerno del reyno de Aragon, su yerno don Ramon Conde de Barcelona, el Decimo de los Condes de aquella ciudad. Es cosa muy cierta, q̄ despues q̄ don Ramiro renūciō la gouernacion del reyno, en el yerno, nunca mas salio de S. Pedro el Viejo de Huesca, donde puso Monjes de S. Benito. Tuuo don Ramon en su muger dos hijos, a don Alonso que le succedio en el reyno, y a don Sancho Conde de Ruyfellow y de Cerdania. De otras dos hijas que tuuo, la vna caso con el Rey de Portugal, que se llamo doña Dulce. Fue don Ramon dotado de muchas virtudes, Magnanimo, liberal, humano, justo, y gran Christiano; y junto con esto, hermosissimo de rostro, y bien dispuesto sobre manera. Socorrio mucho siempre a don Alonso su tio, en las guerras que tuuo con los Moros. Gano a Almeria, y puso la por tierra. Tomo a Tortosa, y a Lerida: todo esto antes que se casasse con doña Petronilla. Fue tan zeloso de la Religio, que no quiso que en ningun lugar suyo viuiessen Moros. Es cosa de no dezir, lo que se afirma deste singular Principe, que edifico, y doto trezientas Iglesias. Hizo donacion a la Cathedral de Çaragoça

**Año: 1138.**

**VI. Don Ramon, y doña Petronilla.**

**Lugares ganados por don Ramon.**

**Dō Ramon edifico trezientas Iglesias.**

**Año 1162.** goça de la villa de Albalate. Fallecio en el año de mil y ciento y sesenta y dos. Y sepultose en el Monasterio de Poblet, que le edifico el pata su sepultura.

**Don Alonso Segundo.**

**VII. Don Alō su. 2.** **L**Vego despues de la muerte de don Ramon (que no se llamo Rey) succedio en el nombre y Reyno de Aragon, y Condado de Barcelona, el hijo suyo mayor don Alonso Segundo deste nombre. Fue don Alonso bien semejante a su padre, en la Christiandad, y deuocion: porque edifico tambien muchas Iglesias. Tuuo algunas guerras con el Rey de Castilla. **Caso** se con doña Sancha, hija del Rey don Alonso Septimo, Emperador de España: y vuo en ella, a don Pedro, que fue Rey despues del, a don Alonso Conde de Prouença, a don Hernando Abbad de Montaragon, y algunas hijas. Murio en Perpiñan, en el año de mil y ciento y noventa y seys. El Monasterio de Poblet en Cataluña es obra deste Rey, y sepultura suya y de sus deicendientes, aunque como acabo de dezir, otros dizen que le fundo su padre. Y puede ser que el padre le començasse, y el hijo le pusiesse en perfeccion.

**Año. 1196.**

**Don Pedro Segundo, el Catholico.**

**VIII. Don Pedro. 2.** **E**L Oçtauo Rey que los Aragoneses tuuieron, fue don Pedro Segundo deste nõbre, hijo mayor de don Alonso Segundo. Siendo don Pedro de edad de veynte años, caso con doña Maria, hija del Conde de Mõrpelier: con la qual, el hazia muy poca vida, por ser como era, muy dado a mugeres ajenas, y auerle caydo en desgracia, la suya: como es condicion de los tales. Y de tal manera se auia con ella, que se passauan algunos meses, y aun años, q̄ no dormian juntos. De q̄ la sancta dueña, recibia estraño desabrimiento, no mas de porq̄ desseaua tener vn hijo, con que ganasse la gracia de su marido, y el remedio de la successiõ del Reyno. Para poder hazer esto, tuuo vn auiso harto gracioso y discreto: y fue q̄ negocio con vn Camarero del Rey, que para la primera noche, que tuuiesse concertado de traerle alguna dama cõ quiẽ durmiesse, la metiesse a ella secretamente, en su lugar. Holgo de hazer esto el Camarero, y aparejadosse le presto la comodidad, metio ala Reyna en la cama de dō Pedro. El qual (auiendo holgado cõ ella la noche, sin saber q̄ fuesse su muger) quiso mādarla yr, antes que viniesse la mañana. Quando ya se hazia hora, la Reyna (que hasta entonces auia callado) asio de su marido riendo y dixo, A don mal hombre, aqui os he yo engañado, vos pensays que aueys estado cõ muger ajena, y aueys dormido con la vuestra. Y porque despues no me lo podays negar, mandad traer aqui luego luz, que no yre de vos, hasta que cõ testigos se auerigüe lo q̄ ha passado, porque si (como espero en mi Dios que lo voy) saliere yo preñada, no tenga nadie dubda, de mi innocencia. Holgo se estrañamente de la burla el Rey don Pedro, y mando, que se hiziesse como la Reyna lo pedia, y plugo a Dios, que de aquella vez, se hiziesse preñada. Venida la hora del parto, nascio vn niño muy hermoso: y para saber el nombre q̄ se le pondria, mādō la deuota Reyna encender doze cirios, con los nombres de losdoze Apostoles, para ponerle el nombre del cirio que mas durasse. Y porque el de Santiago duro mas q̄ ninguno, llamaronle Iacobõ, o como dizen en Aragon, Iayme: del qual diremos despues lo que succedio. Fue este Rey don Pedro, excelente varon, así en paz como en guerra. Hallose con el Rey don Alonso el Oçtauo de Castilla en aquella famosa batalla de las Nauas de Tolosa, y hizo en ella cosas hazañofissimas, como muy excelente Capitan y valentissimo por su persona. Diosele el sobre-

**Caso notable de Dō Pedro II.**

**Nascimie to de Dō Iayme.**

Don Pedro II. coronado en Roma.

nóbre de Catholico por su mucha cristiandad. Fue en Romería a visitar las Iglesias y Reliquias de Roma: y alla le coronó el Papa Innocencio Tercero, de vna corona de pan zenzeño: y concediole, que todos sus successores se pudiesen coronar en Çaragoça, de mano del Arçobispo de la ciudad de Tarragona. Auióse mal con su muger, y tento de quitarse della: pero no le dio lugar el Papa, aunq el renunció en sus manos del Pontifice, el priuilegio que Urbano Segundo concedio al Rey don Pedro primero, del patronazgo y prouision de las Iglesias de su Reyno. En premio y reconocimiento de lo qual, el pontifice concedio a todos los Reyes de Aragon, que pudiesen poner entre sus armas, la vndera de la Iglesia de dos colores, amarilla y colorada: y que las Bullas de la Camara Apostolica, se sellassen con sello de plomo, pendiente en hilos de seda, de aquellas dos colores, q son las de los Reyes de Aragon, Verdad es, que a los Aragoneses no les plugo, de la renunciación que el Rey hizo, antes protestaron contra ella, por instrumento publico. Quando el Rey don Pedro se boluia de Roma, hallo muy reñida guerra entre los Condes de Tolosa y Monforte: y pareciendole mas justa la causa del de Tolosa, determino ayudarle: y entrado en vna muy braua batalla, que se dieron el vno al otro, don Pedro se metio tan inconsideradamete, entre los enemigos, que sin que pudiesse de los suyos ser socorrido, le mataron (siendo vencedor en la batalla) por auer querido seguir el alcance, con demasiada cholera. Desta desastrosa muerte del Rey don Pedro, resulto la prision de don Iayme su hijo: porque el Cōde de Monforte (que le tenia en su poder, y le auia criado dende niño, como su ayo) con achaque desta guerra, se quedo don Iayme como por prisionero: y despues le retuuó hartos dias, como luego dire. Murio el Rey dō Pedro, en el año de nuestra Redempcion, de

Murio dō Pedro II. en batalla

mil dozientos y catorze, auiendo diez y siete años que Reynaua.

Don Iayme Primero, el Fortunado.

**M**V Y sentida y llorada fue en Aragon, la muerte del Rey don Pedro, y mucho mas, quando se supo, que el Conde retenia en prision a Don Iayme su vnico hijo. Por lo qual, auiendo sido el Conde reqrido por los Aragoneses, que se le dixese como el no queria vniéron de acudir al summo pontifice, para que se lo mādasse. Y como toda via no bastaua, embiaron de Aragon tres Embaxadores al Conde: y viendo que no queria hazer lo que le pedian, el vno dellos se ayro de tal manera, que osó desafiarse de su persona ala suya. Ya con esto le dio, aunque de mala gana. Estādo don Iayme en esta prision como captiuo (aū que era niño de poco mas q ocho años) hizo voto a nuestro Señor (si le sacaua della) de fundar vna religion que se llamasse de nuestra Señora de la merced de Redempcion de captiuos. Este voto cūplio el despues, religiosissimamente, siendo de edad de quinze años, instigado por las nueuas que cada dia le venia de los muchos captiuos que los infieles tenian en la tierra sancta. Quiso que los religiosos desta orden se llamassen de nuestra Señora de la Merced, por la q Dios le hizo en sacarle del poder de don Ramon de Tolosa, y porque el captiuo rescatado la recibia muy grande de Dios. Dioles habito blanco, por la pureza y virginidad de nuestra sin manzilla señora la madre de Dios. Pusoles en los pechos el escudo que oy traen, con las barras de Cataluña y la Cruz, de Aragon. Professarō la regla de Sancto Augustin, con ciertas obligaciones tocantes a la redempcion de los captiuos. Doto les de muchas posesiones, y alcanço cōfirmacion de la orden, del Papa Gregorio. ix. en el año de mil y docientos y veynte y nueue

Año. 1214.

IX. Don Iayme. r.

Orden de la Merced instituyo don Iayme. I.

Milagro de dō Iayme.

Don Iayme el Fortunado.

Victorias de dō Iayme.

Año 1229.

nueue, auiendola instituydo el onze años antes en vida de Honorio Tercero, año, de mil y doziētos y diez y ocho. El primero que professó esta sancta religiō fue, Pedro Nolasco ciudadano de Barcelona. Algunos dizē q don Iayme tuuo reuelaciō de nuestra Señora, para instituyr esta orden, y q la mesma Virgen se aparecio al Rey, y a su confessor Raymūdo de Peñafort Frayle Dominico. La causa que al Rey don Pedro le mouio a dar a su hijo, a criar a este cauallero, fue por que en su niñez andauā muchos por matarse le. Y vna vez le librò Dios milagrosamente, de vna piedra que le pusieron en el techo de la camara donde estaua en la cuna: que aunque cayo, y estaua puesta, medio a medio de su cabeça, no le acerto. Y así parece q en su nascimiento, y en todo lo demas, fue este singular y muy catholico Rey don Iayme, embiado por mano de Dios. Tanto que dicen, que en nasciendo le, mando llevar su madre a presentar a dos Iglesias, de nuestra Señora, en Mompeliey: y que quando entraron en la vna, a caso estauā los Canonicos en Maytines, y acertaron a cantar, *Te Deum laudamus*. y al entrar de la otra Iglesia, cātauan, *Benedictus Dominus Deus Israel*. Todos estos buenos pronosticos, los hizo don Iayme verdaderos: porque en las armas, contra Infieles, hizo cosas señaladissimas, con grādissima felicidad y así le llamarō dō Iayme el Fortunado d'gloriosa memoria, y felice recordaciō. Ganò de los Moros las Islas de Mallorca y Menorca: y (a lo que yo creo) fue el primero de los Reyes de España, que tuuo algo fuera della, y que estendio sus Reynos, por la mar. Vuo esta victoria en el año de mil y dozientos y veynte y nueue. Cobro a Valēcia q se auia perdido, y cō ella vna grā parte del Reyno de Murcia. Enamorose siendo mácebo, de vna donzella hija de vn cauallero pobre, q se dezia doña Teresa. Por auer sus amores (porq ella no quiso condescender a sus ruegos de otra manera) prometio

la de casarse cō ella, en presencia de solo vn criado suyo: y con esta palabra vuo en ella dos hijos. Casose despues (con todo esto) con doña Leonor, hija del Rey don Alonso Nono de Castilla. Y doña Teresa le cito para Roma, pidiēdole por marido: y como le faltaron testigos, vuo de quedarle burlada. Aunq el Obispo de Girona depuso en fauor d' doña Teresa, diziendo q sabia del Rey en confesion auerle dado palabra de casamiento: por lo qual el Rey hizo cortar al Obispo la lengua como a reuelador de su cōfessiō. Por esta crueldad, edifico el monasterio de Bonifacio, junto a Morella por mandado del Papa q se lo dio en penitencia. Del matrimonio de doña Leonor, nascio don Alonso: y siendo ya grādezillo, doña Teresa dio noticia al papa Gregorio Nono, del estrecho parētesco q auia entre don Iayme, y doña Leonor: y por sentencia los mando apartar, con solo legitimar al don Alonso. Y nunca se pudo acabar cō el papa, q dispensasse en el matrimonio, solo porq tenia creydo, q doña Teresa tenia justicia, aunq le faltaua probança. Quedo tan hostigado deste negocio don Alonso, que mouio guerra contra su padre, cō titulo de que se auia casado con su parienta, y nunca bastò na die a ponerlos en paz, a padre y hijo: hasta que don Alonso murio. Caso se despues don Iayme, con hija del Rey de Hungria, y tuuo en ella tres hijos, a don Pedro, que le succedio, a dō Iayme (que fue Conde de Ruyfelson, y Cerdania, y despues Rey de Mallorca y Menorca) y a don Sancho, que fue Arçobispo de Toledo: y murio en vna batalla contra Moros. Vuo tambien cinco hijas, que fueron Isabel Reyna de Francia, Violante Reyna de Castilla, Constança Reyna de Portugal, Maria y Leonor que murierō niñas. Tuuo tambien de otras mugeres dos hijos bastardos, a don Pero Fernandez, y a don Fernan Sanchez, de donde tienen origen dos casas principales de estos Reynos, la de Ixar, y de Castro. Ha-

Guerra entre don Iayme y dō Alonso su hijo.

Casas de Ixar y Castro en Castilla.



lo se en la guerra de los Moros, en Granada, en fauor del Rey de Castilla don Alonso Decimo su yerno, y teniēdo puesta en mucho trabajo, la ciudad de Almeria, el Rey de Castilla contra volūtat de don Iayme, assento tregua con el Rey Moro. De lo qual dō Iayme recibio tanto enojo, que començo a hazer guerra contra su proprio yerno, y le destruyo gran parte del Reyno de Murcia. Estando determinado de hazer lo mesmo del de Castilla, dexole por ruegos de su hija, y de algunos Prelados que se metieron de por medio. Fue don Iayme entre otras grandes virtudes, que tuuo muchas) liberalissimo para cō todos, y principalmente para con la gente de guerra. Desterro los Moros del Reyno de Valencia, despues que se auian hecho sus vassallos, enel año de mil y dozientos y sesenta y dos, dia de los Reyes. Hallofe en el Concilio Lugdunēse, en tiempo de Gregorio Decimo. Quiso dos, o tres vezes passar en la conquista dela tierra Sancta, y no pudo hazer lo, por fortunas, que le sobreinieron en la mar. Estando con su exercito cerca de Xatiua, le dieron vnas camaras con calentura, que le ouieron en gran peligro de la vida. pintiendole muy malo, mando que le lleuassen a Algezira. Y conociendo, que la vida se le acabaua, embio a llamar a don Pedro su hijo, que auia quedado en Xatiua. Y despues de auer el recebido, como Catholico Christiano, los sanctos Sacramētos, hizo en el hijo, solenne renunciaciō del Reyno de Aragon. Y professando los votos de pobreza, obediencia y castidad, tomo el habito del Cistel: y de alli se mando llevar a Valencia, donde de ay a pocos dias murio, siendo de edad de ochenta y dos años. Fallecio en el año del Señor de mil y dozientos y setenta y seys años. Sepultose con sus mayores en Poblet. Durole el Reyno mas que a Rey ninguno dende Salomō aca, porque Reyno sesenta años enteros. En su tiempo se hallo milagrosamente en

una montaña debaxo de vna campana enterrada, la Imagen de nuestra Señora que llaman del Puig de Valencia, que es casa de deuocion como la de Guadalupe. Y por entōnces acontecio aquel stupendo milagro de los corporales de Daroca que se toca arriba en la vida de Urbano Quarto.

Don Pedro Tercero.

Començo a Reynar en Aragon, don Pedro, hijo mayor del excelente Rey don Iayme, por la renūciacion q̄ el en su vida hizo del reyno. El qual era ya casado con doña Constaça, hija de Manfredo Rey de Sicilia y Napoles, del qual arriba se ha hecho notable mencion. De lo q̄ atras se dixo, esta ya sabido, como el papa Urbano Quarto (teniendo por tyranno a Manfredo) dio la conquista de Napoles al Conde de Prouença, Carlos de Lanoy: y como Carlos vécio y mato a Máfredo, ya Corradino: y despues estādo los Sicilianos mal cōtentos, de ser gouernados por los Franceses, llamaron a don Pedro de Aragon, para q̄ Reynasse: y el se supo tãbien gouernar, q̄ (como ya vimos) quedo señor de la Isla de Sicilia, y la dexo a sus hijos: y assi no ay para q̄ lo repetir aqui pues queda largamēte tratado arriba. Tuuo don Pedro en Constaça su muger quatro hijos, a don Alonso q̄ le succedio, a don Iayme q̄ fue Rey de Sicilia, y despues de Aragon, y o don Fadrique tãbien Rey de Sicilia, y a don Pedro. De dos hijas q̄ tuuo, doña Isabel fue Reyna de Portugal: y doña Constaça lo fue de Napoles. Murio en Villafranca a onze de Nouiēbre de mil y doziētos y ochenta y seys. Hizo guerra a los Moros en España, y en Affrica con buē successo. Fue muy q̄rido de los suyos, por sus grandes virtudes. Repartio los Reynos entre sus hijos, desta manera, que don Alonso fuesse Rey de Aragon, y don Iayme de Sicilia, y q̄ muriendo don Alonso sin hijos, tornasse Aragon a don Iayme, y Sicilia a

III. Don Pedro.

Año. 1286.

Don Iayme renuncio el rey no en su hijo, y tomo habito del Cistel.

Año. 1276.

lia a don Fadrique, y assi se hizo. Sepultose enel Monasterio de Sãctas Cruzes. Dixe que murio en Villafrãca, porq̄ alli le lleuārō a curar de las heridas de q̄ murio. Las quales sacō d̄ vna batalla q̄ tuuo con el Rey de Francia, como se dixo arriba en la vida de Honorio Quarto.

Don Alonso Tercero, el Largo, y Casto.

Conforme al testamento del rey dō Pedro, succedio enel Reyno de Aragon don Alonso Tercero: tomo le la muerte de su padre en Mallorca: y de alli vino a Çaragoça, y fue recebido y coronado sin contradicion. Era don Alonso virtuosissimo sobre manera, y dotado de todas las gracias naturales, que en vn hombre se pueden dessear. Hermoso de rostro, de gentil, y graciosa disposiciō y junto con esso, muy honesto (cosas que pocas vezes andan juntas) y liberalissimo. Y assi tuuo dos renombres gloriosissimos: porque vnos le llaman don Alonso el Casto: y otros el Largo. Guñta uo estrañissimamente de hazer plazer a todo el mundo: y assi era clementissimo de condicion, y san piadoso, que sin mucha dificultad, puso en libertad al principe de Salerno don Carlos, al q̄ su padre dō Pedro dexo preso. Tuuo guerra cō don Iayme su tio, rey de Mallorca, porq̄ se junto contra el, cō el rey de Frãcia. Despojole del reyno: y despues gano (o por mejor dezir) cobro de los Moros a Menorca. Era seuero en castigar los vicios, y amicissimo de premiar las virtudes: y de honrar los Letrados, y assi era generalmente amado de todos sus subditos, tanto quãto suelē ser aborrecidos, los que gouernan con tyrannia Adolecio en Barcelona, muy peligrosamente: y tomo el habito de S. Francisco, renunciando el reyno, en don Iayme su hermano, Rey de Sicilia, auiendo reynado solos seys años, y viuido veynte y siete. Sepultose enel Monasterio de S. Francis

Don Alonso el Casto y Largo.

Dō Alonso Frayle Francisco.

co de Barcelona, enel año del Señor, de mil y dozientos y nouenta y dos. Año. 1292.

Don Iayme Segundo.

Por la renunciacion y muerte del Casto Rey don Alonso el Largo, dexo don Iayme el reyno de Sicilia, a don Fadrique su hermano: y vino el a reynar en Aragon, y fue coronado, con mucha solennidad en Çaragoça. Casō don Iayme, con doña Maria hija del Rey de Castilla su prima: y no pudiendo alcançar dispensacion, hizo diuorcio cō ella: y casō con doña Blanca, hija del rey Carlos de Napoles, y puso en libertad a S. Luys su cuñado, que fue Obispo de Tolosa: y a Roberto otro hermano suyo, que los tenia enrehenes, como arriba se dixo, en la Historia principal. Vuo don Iayme en esta muger cinco hijos. A don Iayme que casō con doña Leonor hija del rey de Castilla, sin consumir matrimonio se metio en la religion de los caualleros de Sant Iuan, y fue Maestre de Montesa, o alomenos Freyle de aquella orden, que en aquellos dias se acabaua de instituir. Don Alonso el hijo segundo, fue Conde de Vrgel, don Pedro Conde de Ampurias, Raymundo Conde de Ribagorça, don Iuan Arçobispo de Toledo, y Patriarcha de Alexandria. Succedieronle a dō Iayme, las alteraciones que arriba vimos en la vida de Bonifacio Octauo, sobre la retencion del reyno de Sicilia, y como ya dixē, el cedio el derecho que tenia en manos del Papa, en fauor del rey Carlos de Napoles, y sobre este negocio vuo guerras entre el, y don Fadrique su hermano, las quales pararon en lo que dixē arriba, que don Fadrique, por cōcierto se quedo cō Sicilia por toda su vida. Casō despues don Iayme con Elisenda de Moncada, la q̄ edifico el Monasterio de Piedras Albas, jūto a Barcelona. Quiso tanto a su segundo hijo don Alonso, el Conde de Vrgel, que negocio cō don Iayme que se metiesse en Religion, y en

Año. 1327. su testamento, mando el reyno a don Alonso. Murio este rey en Barcelona, postrero dia de Octubre, del año del Señor de mil y trezientos y veynte y siete, siendo de edad de sesenta y quatro años, y auiedo reynado los treynta y cinco. Y pues ya auemos llegado con los reyes de Aragon, adonde llegamos con la Historia principal, quedar se han aqui, hasta que boluamos por los que faltan, lo qual se hara en su lugar. Esta sepultado don Iayme, con el rey don Pedro su padre, en Sanctas Cruzes.

Reyes de Portugal.

Origē del reyno de Portugal. **P**OR que seria cosa muy larga, y algo fuera de mi proposito, poner tan en particular, la linea de los reyes de Portugal, como he puesto la de Leon, Castilla y Aragon, cōtētare me en este lugar, con poner sumariamēte, el origē y principio de aquel reyno, que (como ya tengo dicho) es vn ramo que salio, dela Illustrissima stirpe de los reyes de Castilla. Y porq̄ quede dicho para toda la Historia, pondre aqui la linea de los reyes de Portugal que por todos han sido diez y ocho, con el que oy viue, y començaron en el año de mil ciento y diez. Como la guerra y continua contienda, que los reyes de España tenian con los Moros sus vezinos, era sancta y fauorecida de toda la Christiandad, ordina-

riamente acudian gentes y caualleros de diuersas prouincias, a seruir a nuestro Señor en esta sancta demāda. Entre otros muchos, que passaron con este zelo en nuestra España, fue vno Henrico Conde de Lothoringia, persona de gran valor y esfuerço, y muy Catholico Christiano. El qual vino a seruir en la guerra, al rey don Alonso. VI. de Castilla y Leon. Fueron tantos los buenos seruicios, que le hizo, que el rey le dio por muger a doña Teresa su hija bastarda; y en dote le dio con ella, la parte del reyno de Galizia, que cae en Portugal, con cierto tributo y homenage. Este don Henrique, conquistó despues muchos pueblos en aquella prouincia: y poco a poco se fue saliendo del vassallage del rey su suegro: Tuuo en su muger vn hijo que se llamó don Alonso, el qual al principio se intitulo Duque de Portugal, y despues por concession del Papa Eugenio III. se llamó rey, y del descenden los que oy lo son. Murio don Henrique, en el año de 1112. No quiero poner sus hazañas en particular: contentando me con dezir en general, que todos ellos se han ocupado siempre, en hazer guerra a los infieles, no solamente en España, sino en remotissimas prouincias, assi en la Persia, como en la India, con grandissimo zelo de la Religion Christiana, como veremos alguna cosa, en el processo de la Historia. Los reyes han sido los que se siguen.

Henrico Conde de Lothoringia.

Don Alófo I. Rey de Portugal.

Año 1110.

Catalogo de los reyes de Portugal.

- Don Henrique Conde de Lothoringia, fue Conde de Portugal, hasta el año de mil y ciento y doze.
- 1 Don Alonso su hijo, llamóse Conde veynte y siete años, hasta que vencio cinco reyes Moros entonces le llamaron rey los suyos, y fue lo quarenta y seys años. Murio año de mil y ciento y ochenta y cinco.
  - 2 Don Sancho su hijo, tuuo el reyno veynte y seys años, murio año 1211.
  - 3 Don Alonso Segundo, fue rey doze años, murio año 1223.

4 Don

- 4 Don Sancho Segundo, fue rey veynte y seys años, aunque por su floxedad, gouerno por el los dos postreros, su hermano don Alonso Conde de Boloña, por ordē del Papa Innocencio Quarto, murio año 1247.
- 5 Don Alonso Tercero, tuuo el reyno treynta y dos años, caso con hija del rey don Alonso Decimo de Castilla, murio año 1279.
- 6 Don Donis, o Dionysio, reyno quarenta y seys años, fallecio año 1325.
- 7 Don Alonso Quarto, reyno treynta y vn años, hallóse en la batalla que don Alonso Vndecimo ganó de los Moros, junto al rio Salado, murio año 1357.
- 8 Don Pedro Fernandez, reyno diez años y medio y mas, fallecio año de 1367.
- 9 Don Fernando, tuuo el reyno diez y seys años, hasta el año de 1383.
- 10 Don Iuan Primero, hijo bastardo del rey don Pedro Maeſtre Daus, reyno cinquenta años, ganó a Ceuta en Africa, y murio año 1433, ganó la batalla de Aljuba Rota contra don Iuan Primero de Castilla.
- 11 Don Duarte, fue gro del Emperador Frederico Tercero, reyno cinco años, murio el de 1438.
- 12 Don Alonso Quinto, competidor del rey Catholico, reyno 43 años. Murio año de 1481.
- 13 Don Iuan Segundo, mato por justicia al Duque de Bergança, y por sus maños a otro su cuñado el Duque de Viseo, por traydores. Reyno catorze años. Tienēle por sancto los Portugueses. Caso a don Alófo su hijo, con doña Isabel, hija de los reyes Catholicos. Murio don Alonso corriendo vn cauallo, y caso doña Isabel con don Manuel, murio de parto en Çaragoça, y poco despues fallecio don Miguel el hijo que pario, jurado ya Principe de Castilla y Portugal. Murio don Iuan Segundo, año de 1495.
- 14 Don Manuel, nieto de don Duarte, hijo de don Hernando y hermano del Duque muerto, reyno veynte y seys años. Caso segunda vez con doña Maria hija del rey Catholico, y despues con doña Leonor su sobrina Germana de Carlo Quinto, fue padre de la Emperatriz doña Isabel, murio año 1521.
- 15 Don Iuan Tercero, hijo de don Manuel, reyno treynta y seys años. Murio se le don Iuan su hijo dexando a don Sebastian que le succedio. Murio año 1557. Caso con doña Cathalina Germana de Carlo Quinto.
- 16 Don Sebastian, succedio al rey don Iuan, como esta dicho, y reyno hasta el año de 1578. que murio 21.
- 17 Don Henrique Cardenal, succedio al rey don Sebastian. Reyno dos años, poco mas o menos.
- 18 Don Phelippe Segundo, succedio al rey Cardenal don Henrique, el año de 1580. y viue oy que corre el año de 1583, y vna muchos y prosperos años.

Catalogo de los Reyes de Nauarra.

**D**E los reyes de Nauarra no trato en particular, por lo que arriba tengo dicho, y tambien, porque tuuieron pocas guerras con los Moros. Solo quiero poner vn Catalogo dellos, como se pone Vaseo, el qual dize que se le dio a el, el doctissimo y famoso varon el Doctor Nauarro, aduertiendo al Lector, que Vaseo, alo que parece, quiere sentir, que a los principios fueron vnos mismos los reyes de Nauarra Sobrarue y Aragon. Y assi pone los de Nauarra por esta orden, con los años que reynaron, començando del año 716.

Z z 4 Garcí

Libro quinto del a Historia Pontifical.

Garci Ramirez rey nò 42.	rey de Francia 17.
Garcia Iñiguez 44. y llamo se Rey de Pamplona.	Henrico 3.
Fortunio Garcia 13.	Philippo el hermoso, de Nauarra y Francia 36.
Sancho Garcia 20.	Luys Vtino de Nauarra y Francia 9.
Iñigo Arista 20, y fue el primero que se llamo rey de Nauarra.	Phillippo el Luengo, de Francia 6.
Garcia Iñiguez 21.	Carlo el hermoso de Francia 6.
Don Sancho Garcia Abarca 36.	Philippo Tercero, yerno de Vtino 15.
Don Garcia el Temblador 35.	Carlo Segundo 37.
Don Sancho el mayor 51. de Nauarra sola.	Carlo Tercero 39.
Sancho Garcia 7.	Don Iuan hijo de don Hernandø de Aragon 40.
Don Sancho Ramirez, de Nauarra y Aragon 18.	Gaston de Foix 15. dias.
Don Pedro de Nauarra, y Aragon 14.	Phebo dos años.
Don Alonso de Nauarra, y Aragon 18.	Don Iuan de la Brit 18.
Garci Ramirez 25.	Don Hernando el Catholico 4.
Don Sancho el sabio 44.	Don Carlos Quinto Emperador 39.
Don Sancho el fuerte 40.	Don Phelippe Segundo, De Castilla, Aragon, Portuga l, y Nauarra. 27. años viue oy que corre el año de 1583. y viua muchos años, como la Christianidad lo ha menester.
Tibaldo 19.	
Tibaldo Segundo, yerno de Sant Luys	

FIN DEL LIBRO QUINTO.  
de la primera parte.

EN ÇARAGOÇA.  
En casa de Domingo de Portonaris  
y Vrsino. Año M. D. LXXXIII.

TABLA DE LOS PON-  
tifices, cuyas vidas se contienen en esta  
Primera parte de la Historia  
Pontifical.

<b>A</b>		
Deodato Romano.	131	Celestino II. Tifernate.
Agapeto. I. Romano.	91	Celestino. III. Romano.
Agapeto. II. Romano.	205	Celestino. IIII. Milanes.
Agatho Siciliano.	130	Celestino. V. Sulmones.
Alexandro. I. Romano.	22	Christo nuestro Señor Nazareno.
Alexandro. II. Milanes.	244	Christophoro Romano.
Alexandro. III. Senes.	281	Clemente. I. Romano.
Alexandro. 4. Anagnino.	321	Clemente. II. Aleman.
Anacleto Griego.	20	Clemente. III. Romano.
Anastasio. I. Romano.	59	Clemente. 4. Narbones.
Anastasio. II. Romano.	31	Cleto Romano.
Anastasio. III. Romano.	200	Constantino Suriato.
Anastasio. IIII. Romano.	278	Canon de Thracia.
Aniceto Syro.	25	Cornelio Romano.
Anthero Griego.	30	<b>D</b>
<b>B</b>		Damaso. I. Español.
Benedicto. I. Romano.	101	Damaso. II. Aleman.
Benedicto. II. Romano.	133	Deus dedit Romano.
Benedicto. III. Romano.	188	Dionisio Monje Griego.
Benedicto. IIII. Romano.	198	Domno. I. Romano.
Benedicto. V. Romano.	208	Domno. II. Romano.
Benedicto. VI. Romano.	212	<b>E</b>
Benedicto. VII. Romano.	213	Leutherio Griego.
Benedicto. VIII. Tusculano.	232	Euaristo Griego.
Benedicto. IX. Tusculano.	236	Eugenio. I. Romano.
Benedicto. X. Tusculano.	240	Eugenio. II. Romano.
Benedicto. XI. Treuisano.	347	Eugenio. III. Pisano.
Bonifacio. I. Romano.	64	Eusebio Griego.
Bonifacio. II. Romano.	85	Eutichiano de Luna.
Bonifacio. III. Romano.	116	<b>F</b>
Bonifacio. IIII. Valeriano.	117	Fabiano Romano.
Bonifacio. V. Napolitano.	118	Felix. I. Romano.
Bonifacio. VI. Romano.	197	Felix Segundo Romano.
Bonifacio. VII. Romano.	213	Felix Tercero Romano.
Bonifacio. 8. Anagnino.	343	Felix Quarto Griego, o del Sannio.
<b>C</b>		Formoso Romano.
Calixto. I. Romano.	28	<b>G</b>
Calixto. 2. Bergoñon.	69	Elasio. I. Africano.
Cayo Dalmata.	36	Gelasio. 2. Cayetano.
Celestino. I. Romano.	65	Gregorio. I. Romano.
		Gregorio. II. Romano.



Gregorio Tercero, Syro.	151	Julio Primero Romano.	48
Gregorio. III. Romano.	180	<b>L</b>	
Gregorio. V. Aleman.	214	Ando Sabino.	200
Gregorio. VI. Romano.	237	Leon Primero Toscano.	67
Gregorio. VII. Saboyano.	246	Leon Segundo Siciliano.	133
Gregorio. VIII. Benaventano.	292	Leon Tercero Romano.	168
Gregorio. IX. Anagnino.	309	Leon Quarto Romano.	184
Gregorio. X. Leodiense.	330	Leon Quinto Ardeatino.	198
<b>H</b>		Leon Sexto Romano.	202
Hadriano. I. Romano.	192	Leon Septimo Romano.	204
Hadriano. II. Romano.	191	Leon Octavo Romano.	209
Hadriano. III. Romano.	195	Leon Nono Aleman.	238
Hadriano. IIII. Ingles.	278	Liberio Romano.	52
Hadriano. V. Genoues.	334	Lino Volaterrano.	17
Higinio Griego.	24	Lucio Primero Romano.	33
Hilario Sardo.	72	Lucio Segundo Boloñes.	179
Honorio. I. Campano.	120	Lucio Tercero de Luca.	288
Honorio. II. Imoles.	271	<b>M</b>	
Honorio. III. Romano.	306	Marcilio Primero Romano.	38
Honorio. IIII. Romano.	338	Marcellino Romano.	37
Hormisda de Frusino.	83	Marco I. Romano.	48
<b>I</b>		Martino Primero Tudertino.	127
Ivan Primero Toscano.	84	Martino Segundo Frances.	195
Iuan. II. Romano.	87	Martino Tercero Romano.	205
Iuan Tercero Romano.	99	Martino Quarto Frances.	336
Iuan. IIII. Sclauon.	125	Melchides Africano.	41
Iuan. V. Antiocheno.	134	<b>N</b>	
Iuan Sexto Griego.	137	Nicolao Primero Romano.	189
Iuan Septimo Griego.	138	Nicolao Segundo Saboyano.	241
Iuan muger Ingles.	187	Nicolao Tercero Romano.	335
Iuan. VIII. Romano.	193	Nicolao Quarto Asculano.	340
Iuan. IX. Romano.	198	<b>P</b>	
Iuan. X. Romano.	200	Pascual Primero Romano.	173
Iuan. XI. Romano.	203	Pascual. Segundo Toscano.	262
Iuan. XII. Romano.	207	Paulo Primero Romano.	189
Iuan. XIII. Romano.	209	Pedro Apostol Galileo.	12
Iuan. XIIIII. Romano.	214	Pelagio Primero Romano.	97
Iuan. XV. Romano.	214	Pelagio Segundo Romano.	102
Iuan. XVI. Romano.	215	Pio Primero Aquileyense.	25
Iuan. XVII. Incognito.	231	Penciano Romano.	30
Iuan. XVIII. Romano.	231	<b>R</b>	
Iuan. XIX. Romano.	234	Romano Toscano.	197
Iuan. XX. Romano.	237	<b>S</b>	
Iuan. XXI. Portugues.	334	Sabiniano Toscano.	115
Innocencio. I. Italiano.	61	Sergio Primero, Syro.	135
Innocencio. II. Romano.	272	Sergio Segundo Romano.	183
Innocencio. III. Anagnino.	298	Sergio Tercero Romano.	199
Innocencio. 4. Genoues.	316	Sergio Quarto Romano.	231
Innocencio. V. Borgoñon.	333	Seucino Romano.	124
		Sixto	

Sixto Primero Romano.	23	Stephano Nono Aleman.	241
Sixto Segundo Griego.	34	Symacho Sardo.	81
Sixto Tercero Romano.	66	<b>T</b>	
Syluestro Primero Romano.	44	Telephoro Griego.	23
Syluestro Segundo Frances.	230	Theodoro Primero Griego.	126
Syluestro Tercero Sabino.	237	Theodoro Segundo Romano.	197
Syluero de Frusino.	92	<b>V</b>	
Simplicio Triburtino.	73	Valentino Romano.	180
Siricio Romano.	58	Victor Primero Africano.	27
Sother Campano.	26	Victor Segundo Aleman.	240
Syfinio Syro.	139	Victor Tercero Italiano.	254
Sozymo Griego.	63	Vigilio Romano.	93
Stephano Primero Romano.	33	Vitaliano Signino.	129
Stephano Segundo Romano.	154	Vrbano Primero Romano.	29
Stephano Tercero Siciliano.	190	Vrbano Segundo.	255
Stephano Quarto Romano.	172	Vrbano Tercero Milanés.	291
Stephano Quinto Romano.	196	Vrbano Quarto Frances.	324
Stephano Sexto Romano.	197	<b>Z</b>	
Stephano Septimo Romano.	202	Zacharias Griego.	152
Stephano Octavo Aleman.	204	Zepherino Romano.	28

FIN DE LA TABLA.

## TABLA DE LOS EMPERADORES

res y Cesares Romanos, así Orientales,

como de los Alemana, y de los Tyranos del Imperio, de quica se haze mencion en esta primera parte de la Historia Pontifical.

<b>A</b>	<b>ACHILEO.</b>		
	Adulpho.	47.2	Auito.
	Alberto.	341.2	Aurelio Cesar.
	Alexandro Primero.	344.2	Aurelio.
	Alexandro. II. Oriental.	29.4	Aureliano.
	Alexio Primero.	198.2	<b>B</b>
	Alexio Conno.	258.2	Balduino Primero.
	Alexio Tercero.	254.2	Balduino Segundo.
	Alexio Quarto.	287.1	Balduino.
	Anastasio Primero.	299	Basilio.
	Andronico.	79.4	Basilio Cesar.
	Andronico Poleologo.	341.2	Basiano.
	Anthemio.	289.4	Berengario Primero.
	Archadio.	72.3	Berengario Segundo.
	Arnoldo.	59.4	Berengario Tercero.
	Arnulpho.	202.4	Bonoso.
	Arthaufto.	196.1	Bretanyon.
	Arthemio.	134.2	<b>C</b>
	Augufto.	141.3	Alojoannes.
	Auguftulo.	75.4	Carino.
		74.2	Caro.
			Carlos Caluo.

Tabla de la primera parte

Carlos Crasso.	194.2	Henrico Primero.	202.1
Carlos Magno.	156.2.154.1	Henrico Segundo.	231.4
Chrausio tyranno.	36.1	Henrico Tercero.	236.4
Claudio Cesar.	13.3	Henrico Quarto.	240.4
Claudio Segundo.	35.3	Henrico Quinto.	241.2
Commodo.	26.3	Henrico Sexto.	294.4
Conrado Primero.	199.2	Henrico Septimo.	300.2
Conrado Segundo.	234.4	Henrico Oriental.	233.4
Conrado Tercero.	274.2	Honorio.	59.4
Conrado Rey de Romanos.	219.4	Hugo de Arles.	203.3
Constante Primero.	48.4	Hadriano Segundo.	23.1
Constante Segundo.	126.4		
Constancio Cloro.	48.4	<b>I</b> Nes Emperatriz.	244.5
Constancio Segundo.	49.3	Iouiano.	56.1
Constancio Segundo.	402	Irene Emperatriz.	130.2
Constancio tyranno.	49.1	Ifacio.	240.1
Constantino Magno.	39.2	Ifacio Segundo.	311.1
Constantino Segundo.	39.1	Iuan tyranno.	60.2
Constantino Tercero.	126.3	Iuan Zimices.	200.1
Constantino Quatto.	193.4	Iuliano Cesar.	52.2
Constantino Quinto.	201.3	Iuliano.	54.1
Constantino Sexto.	166.2	Iustiniano Primero.	86.1
Constantino Septimo.	198.2	Iustiniano Segundo.	134.2
Constantino Monacho.	240.1	Iustino.	83.4
Constantino Duca.	241.1	Iustino Segundo.	99.2
Constantino tyranno.	127.3	Iustina Emperatriz.	56.4
Crescencio Numentano tyranno.	214.1		
		<b>L</b> eoncio.	172.3
<b>D</b> Almacio.	148.4	Leon Primero.	72.2
Decio.	32.2	Leon Segundo.	141.4
Didio Iuliano.	28.2	Leon Tercero.	130.1
Diocleciano.	37.1	Leon Quarto.	166.2
Domiciano.	18.2	Leon Quinto.	171.4
Don Alonso Decimo.	25.4	Leon Sexto, Philosopho.	195.2
		Licinio.	39.2
<b>E</b> Lio Vero.	19.3	Lothario Primero.	174.2
Emanuel Primero.	271.1	Lothario Segundo.	272.1
Emanuel Segundo.	280.1	Lucio Cesar.	20.1
Eudoxia Emperatriz.	244.2	Ludouico Pio.	171.3
Emiliano.	33.1	Ludouico Segundo.	184.1
		Ludouico Baluo.	194.2
<b>F</b> Lorianio.	35.4	Ludouico Quarto.	198.3
Frederico Primero.	272.1	Ludouico Quinto.	199.4
Frederico Segundo.	278.1		
Frederico Tercero.	302.3	<b>M</b> Acrino.	29.2
		Mojarano.	72.2
<b>G</b> Allieno.	53.4	Marciano.	69.4
Gallo.	33.1	Mauricio.	102.4
Gallo Cesar.	52.2	Maxencio.	39.2
Galua.	18.1	Maximiano.	37.1
Geta.	29.2	Maximiano Galerio.	30.1
Glicerio.	74.2	Maximino.	33.2
Gordiano Segundo.	31.2	Maximino Cesar.	39.1
Graciano.	56.3	Maximo tyranno.	60.1
Guillermo.	318.3	Maximo.	39.2
		Michael Primero.	171.4
<b>H</b> Adriano.	22.1	Michael Segundo.	174.1
Heliogabalo.	29.2	Michael Tercero.	186.2
Heraclio.	118.1	Michael Paleolgo.	232.1
Heracleona.	226.3		

Michael

de la Historia Pontifical.

Michael Cathalaico Quinto.	234.1	<b>R</b> Oberto.	367.1
Michael Calafates Sexto.	235.4	Rodulpho.	204.3
Michael Paphlagonio.	240.2	Rodulpho Segundo.	251.2
Michael Parapimazo Octauo.	244.2	Rodulpho Tercero.	332.4
Murcifo tyranno.	290.1	Romano Primero.	199.4
Marco aurelio.	25.4	Romano Segundo.	205.3
		Romano Diogenes.	144.2
<b>N</b> Epociano.	228.2	Romano Argiropilo.	232.2
Nepociano.	50.3		
Nepos.	74.2	<b>S</b> Aturnino.	336.2
Neron.	13.3	Septimio Seucro.	28.2
Nerua.	19.2	Seuciano.	72.5
Nicephoro Primero.	171.1	Seucro.	29.2
Nicephoro Segundo.	211.3	Stauracio.	171.4
Nicephoro Tercero.	254.1	Acito.	35.4
Numeriano.	37.4	<b>T</b> heodosio Primero.	57.1
		Theodosio Segundo.	63.1
<b>O</b> Ctauiano.	10.2	Theodosio Tercero.	141.4
Olibrio.	73.1	Theophilo.	182.3
Othon.	18.1	Tiberio Primero.	14.2
Othon Primero.	204.1	Tiberio Segundo.	141.4
Othon Segundo.	30.1	Tiberio Tercero.	136.1
Othon Tercero.	199.4	Tiberio Cesar.	136.4
Othon Quarto.	298.4	Tito.	18.3
		Traiano.	19.3
<b>P</b> edro Antifiodorensis.	302.4	Treynta tyrannos.	35.2
Pertinax.	27.2		
Philippico.	140.4	<b>V</b> Alente Primero.	157.4
Philippo Primero.	31.2	Valente.	50.4
Philippo Segundo.	298.4	Valentiniano Primero.	56.3
Phocas.	114.2	Valentiniano Segundo.	56.4
Probo.	35.4	Valentiniano Tercero.	65.1
Proculo.	30.2	Valeriano.	33.1
Pupieno.	31.2	Vespasiano.	18.1.2.3
		Vitello.	18.1
<b>Q</b> uintilio.	35.2	Zenon Isaurico.	78.1

FIN DE LA TABLA.

TABLA DE LOS REYES.

Condes, y Señores de España, de

quien se haze mencion en la primera parte de la Historia Pontifical.

<b>A</b> GILA Godo.	104.	Alonso Octauo de Castilla.	353
Alonso Primero de Leon.	218	Alonso Nono de Leon.	354
Alonso II. de Leon el casto.	119	Alonso Decimo de Castilla y Leon.	355
Alonso Tercero Catholico de Leon.	219	Alonso Primero de Aragon.	358
Alonso Quarto Le Leon.	223	Alonso Segundo de Aragon.	359
Alonso Quinto de Leon.	226	Alonso Tercero de Aragon.	361
Alonso Sexto de Castilla y Leon.	350	Alonso Primero de Portugal.	361
Alonso Septimo de Castilla y Leon.	351	Alonso Segundo de Portugal.	361
		Alonso Tercero de Portugal.	362

A 3

Tabla de la primera parte.

Aloiso Quarto de Portugal.	362	<b>L</b> Ain Caluo Iuez.	349
Aloiso Quinto de Portugal.	363	<b>L</b> Lain Nuñez Iuez.	349
Amalarico Godo.	104	Lain Fernandez Iuez.	349
Athanagildo Godo.	104	Leouigildo Godo.	105
Athaulpho Godo.	76.2	Luis Vtino de Nauarra.	362
Aureliano Godo.	219	Luiua Primero Godo.	104
		Luiua Segundo Godo.	142
<b>B</b> Amba Godo.	143		
Bermudo Primero.	219	<b>M</b> Anuel de Portugal.	162
Bermudo Segundo.	223	Mauregato.	219
Bermudo Tercero.	226		
		<b>N</b> Vño Rafura Iuez.	119
<b>C</b> Arlos Segundo de Nauarra.	362	Nuño Laynez Iuez.	349
Carlos Tercero de Nauarra.	362		
Cintilla Godo.	143	<b>O</b> Rdoño Primero de Leon.	219
Costa Godo.	146	Ordoño Segundo de Leon.	221
Cyndafuinto Godo.	143	Ordoño Tercero de Leon.	224
<b>D</b> Iego Laynez Iuez.	349	<b>P</b> Edro Primero de Aragon.	357
Donis de Portugal.	362	Pedro Segundo de Aragon.	359
Duarte de Portugal.	362	Pedro Tercero de Aragon.	360
		Pedro Fernandez de Portugal.	362
<b>E</b> Gica Godo.	145	Pelayo de Leon.	218
Eruigio Godo.	145	Phebo de Nauarra.	362
Eurigo Godo.	77	Philippe el Bec. de Nauarra.	362
		Philippe Segundo de España.	362
<b>F</b> Afla Godo.	218	Philippo Tercero de Francia, y Nauarra.	262
Froila.	219	Philippo el Luengo de Nauarra.	362
Fernan Gonçalez Conde.	229		
Fernan Laynez Iuez.	349	<b>R</b> Amiro Primero de Leon.	219
Fernando Primero de Castilla y Leon.	348	Ramiro Segundo de Leon.	223
Fernando Segundo de Leon.	352	Ramiro Tercero de Leon.	224
Fernando Tercero de Castilla y Leon.	253	Ramiro Primero de Aragon.	357
Fernando Quarto de Castilla y Leon.	356	Ramiro Segundo de Aragon.	358
Fernando de Portugal.	362	Ramon Berenguel de Aragon.	358
Fortunio Garcia de Nauarra.	362	Recaredo Primero Godo.	105
		Recaredo Segundo Godo.	142
<b>G</b> Arcia Primero de Leon.	221	Recensuindo Godo.	143
Garcia Iñiguez Capitan.	227	Rodrigo Godo.	150
Garcia Ximenez Capitan.	227	Rodrigo de Viuar Cid.	349
Garcia el Temblador, de Nauarra.	228		
Garcia Fernandez Conde.	229	<b>S</b> Ancho el Gordo de Leon.	225
Gastin de Foix de Nauarra.	361	Sancho Segundo de Leon y Castilla.	228
Geselaico Godo.	104	Sancho Tercero de Castilla y Leon.	351
Gonçalo Nuñez Conde.	229	Sancho Quarto de Castilla y Leon.	356
		Sancho Garcia de Nauarra.	362
<b>H</b> Alarico Segundo, Godo.	104	Sancho Garcia Abarca de Nauarra.	228
Henrique Primero de Castilla.	354	Sancho el mayor de Nauarra.	228
Henrique Conde de Portugal.	361	Sancho Garcia Conde de Castilla.	362
Henrique de Nauarra.	362	Sancho Primero de Aragon.	357
		Sancho Primero de Portugal.	361
<b>I</b> Ayne Primero de Aragon.	359	Sancho Segundo de Portugal.	262
Iayne Segundo de Aragon.	361	Sancho el Sabio de Nauarra.	362
Iñigo Arista de Nauarra.	228	Sancho el fuerte de Nauarra.	362
Iuan Primero de Portugal.	362	Sigerico Godo.	76
Iuan Segundo de Portugal.	362	Silo Godo.	219
Iuan Tercero de Portugal.	362	Sifebuto Godo.	142
Iuan Segundo de Nauarra.	362	Syfenando Godo.	143
Iuan de la Brit de Nauarra.	362	Synthila Godo.	143

Theo

<b>T</b> Heodemiro Sueuo.	104.4	Tulgas Godo.	143
Theodorico Primero, Godo.	76	Turismundo Godo.	76
Theodorico Segundo, Godo.	76		
Theudio Godo.	104	<b>V</b> Alia Godo.	76
Theudifello Godo.	104	Victorico Godo.	142
Tibaldo Primero de Nauarra.	362	Vitiza Godo.	145
Tibaldo Segundo de Nauarra.	362	Vrraca de Castilla.	350

Fin desta Tabla.

TABLA DE LAS PERSONAS y cosas notables que se contienen en

la primera parte de la Historia Pötifical, y Catholica.

El numero primero denota el folio, y el segundo la columna.

<b>A</b> BAGA Rey Tartaro.	331.1	Alba destruyda de los Romanos.	284.4
Abagaro Rey d' Edeffa escriuio vna carta a Christo nro Señor.	6.2	Albenfes herejes.	306.1
Abimelech Amuratho.	134.1	Alberico Marques de Monferrat.	311.4
Abstinencia de manjares cosa sancta.	27.2	Alberico Duque de Toscana.	200.4
Acacio Arçobispo d' Cõstãtinopla hereje.	74.1	Alberto Patriaroha de Hierusalem.	305.3
Accursio Iurista.	208.2	Alberto Antipapa. XXIII.	306.2
Accusaron a su madre los hijos de don Sancho el mayor.	354.4	Alberto Pighio.	307.4
Acephalos herejes.	71.1	Alberto magno.	324.1
Achileia destruyda.	68.4	Alboino Rey Longobardo.	100.2
Achileio Tyranno.	38.4	Albino Capitan.	60.2
Acolyto que orden tiene.	176.2	Aldaredo, traydor.	220.1
Adalango Abbad.	174.2	Alexandria de la Palla edificada.	284.4
Adarico Rey Gepida.	68.1	Alexandria de Egypto ganada.	286.1
Adelhaida Emperatriz.	206.1	Alexandro Primero aadió al Canon.	23.1
Adeodato hizo milagros.	130.3	Alexandro Primero Martyr.	23.1
Adeffer Rey de Persia.	122.4	Alexandro Obispo.	46.3
Adorar como se deuen las imagines.	173.2	Alexandro Tercero passó a Francia.	272.3
Adulpho priuado del Imperio.	344.1	Alexandro Tercero, huyo de Roma.	284.3
Agapeto Primero, martyr.	34.3	Alexandro de Ales.	320.4
Agapeto. I. murio en Cõstãtinopla.	91.4	Alexandro Quarto, canonizo a S. Clara.	323.4
Agapeto. I. Embaxador en Cõstãtinopla.	90.2	Alexandro de Villa dei.	350.3
Agapeto. II. llamo a Othon Primero.	206.2	Alexio estoruo la cõquista d' Hierusalem.	28.2
Agatho hizo milagros.	131.4	Alleluia en la Missa.	65.4
Agilulpho Rey Longobardo.	110.4	Alleluia, que no se diga en Quaresma, mando Alexandro Segundo.	246.2
Agilulpho quebranta la tregua.	112.4	Alialpho Capitan Godo.	75.2
Agilulpho quemó a Padua.	113.1	Alidulpho Rey de Inglaterra.	186.3
Agilulpho contra Sant Gregorio.	113.1	Almachildes Longobardo.	101.3
Agilulpho cerco a Roma.	113.1	Almançor Rey de Cordoua.	220.1
Agilulpho leuanto el cerco.	114.2	Almerico Rey de Chipre.	295.3
Agnus Dei en la Missa, quien lo ordeno.	137.2	Almerico Herefiarha.	301.1
Agonistas herejes.	115.3	Almerico hermitaño.	301.1
Agrippa Castor defendio la Iglesia.	23.4	Almerico Rey de Hierusalem.	288.4
Agua bendita, cosa antigua.	23.1	Altres, cosa antiquissima.	26.2
Agua en el caliz, porque se mezcla.	23.1	Amado Obispo.	117.3
Agueda virgen y Martyr.	32.1	Amalasantha Reyna.	85.3
Aguilera ganada.	349.1	Amaya ganada.	221.1
Ahumar Amiratho de los Moros.	134.2	Amphilochio y su prudencia.	58.4
Alanundo Saraceno conuertido.	82.3	Anacleto Papa martyr.	23.3
Albaria ganada.	260.4	Anacleto Antipapa. XXIX.	273.3
		Ananias muerto a los pies de S. Pedro.	12.4
		Anastasio Segundo defendido.	80.4

A 4 Anastasio



Anastasio Empador, muerto de vn rayo.	83.3	Athaulpho Arçobispo de Santiago.	225.1
Anastasio Antipapa. XIII.	188.3	Athila açote de Dios.	68.3
Anastasio bibliothecario.	188.2	Athila Hunno.	68.1
Anastasio Patriarcha hereje.	150.3	Abarca porque se llamo don Sancho.	228.3
Anatholio Obispo.	36.4	Auca y su yglesia trasladada a Burgos.	260.2
Ancona cercada.	283.4	Audalla Rey Moro.	226.2
Anafreda Reyna.	79.2	Aue Maria, porque se tañe a ella.	315.3
Andalasio Duque.	191.2	Augmento de la Iglesia.	26.3
Andres Rey de Hungria.	307.2	Augusto Cesar vencio a los Godos.	75.3
Anglos occuparon a Bretaña.	108.4	Augustino Obispo.	58.3
Annibal Senador.	310.3	Auisos de Canguista.	316.1.2
Aniceto Papa Martyr.	26.1	Aureliano vencio a los Godos.	75.4
Anselmo.	267.2	Ayunar cosa sanctissima.	53.3.40.4
Antharis Longobardo.	103.1	Ayunar no se puede en Domingo.	42.1
Antharis saqueo a Roma.	110.3	Ayunar los Jueves, ordeno Gregorio. ij.	151.2
Anthemio herefiarcha.	88.1.92.1	Ayuno de la Quaresma quando començo.	2.4.2
Anthero Papa Martyr.	34.1	Aystulpho Rey Longobardo.	154.3
Anthropomorphitas herejes.	61.3	Aystulpho hizo guerra a la Iglesia.	155.2
Antimo hereje.	93.2	Azon Iurista.	316.2
Antiochia cercada.	259.1		
Antiochia ganada.	259.2	<b>B</b>	
Antiochia perdida.	292.4	B Aylar no se deve en el templo.	129.2
Antiochia ganada por Saladino.	297.3	Balduino de Hierusalem vencido.	268.3
Antiphonas quien las vfo primero.	60.4	Balduino Burgenfe.	268.3
Antonina muger de Bellifario.	92.1	Balduino Primero de Hierusalem.	262.2
Antonino Martyr.	38.2	Balduino. II. predio al rey d Damasco.	270.4
Apollonia virgen y Martyr.	32.1.	Balduino Segundo preso.	270.4
Apollonia Martyr.	26.4	Balduino Segundo, puesto en libertad.	270.4
Approbar el sumo Pontifice, renuncio Ludouico. II.	188.4	Balduino Tercero de Hierusalem.	272.2
Arato Poeta.	82.1	Balduino Quarto de Hierusalem.	288.2
Arçobispo d Toledo, primado d España.	143.4	Balduino Quinto de Hierusalem.	290.1
Aragon Rey Tartaro christiano.	345.3	Balduino Conde de Flandes.	299.1
Arialdo Longobardo.	120.4	Balduino Emperador pacifico la iglesia.	317.2
Arifperto Longobardo.	129.1	Balduino Emperador desposado.	323.1
Aristides Philosopho.	22.2	Balduino.	256.1
Armenia conuertida.	100.1	Beliardo herefiarcha.	276.1
Amenia menor cobrada.	259.1	Bamba se metio monje.	144.1
Arnulpho Patriarcha de Hierusalem.	262.1	Bamba repartio los Obispados.	144.2
Arnulpho Duque.	113.1	Bandocar Soldan.	330.1
Arnulpho Obispo.	117.3	Bandon Tartaro Moro.	345.4
Arnulpho Emperador, gano a Roma.	196.4	Baptismo no se deve reiterar.	32.4
Arnulpho emponçoñado.	99.2	Baptismo general quando se daua.	59.2
Arnulpho gran predicador.	272.2	Bardulia es Castilla la vieja.	222.2
Arnulpho comido de piojos.	197.3	Bartholomeo Brixiano.	324.1
Aron Amiratho.	171.2	Basilico Capitan.	72.4
Arrigis Duque.	113.1	Basilio magno.	56.3
Arrio herefiarcha.	46.3	Baso accuso a Sixto Tercero.	66.4
Arfacidas Moros.	295.4	Batalla entre Ecio y Athila.	68.2
Artemio herefiarcha.	28.1	Batalla entre Iustiniano y Philippico.	141.1
Artus Rey de Inglaterra.	74.1	Batalla de don Rodrigo con los Moros.	147.2
Aryulpho Duque.	106.2	Batalla de mar con los Moros.	183.2
Afcalon ganada.	262.1	Batalla de Iuan Decimo con los Moros.	201.1
Afcalon ganada.	263.2	Batalla con los Moros.	226.1
Aspar mato a Marciano.	72.2	Batalla vencido Miçtildes.	248.2
Assumpcion de nra Señora q se celebre.	102.4	Batalla sobre vn rio.	331.1
Asterio hereje.	53.3	Batho Tartaro.	295.2
Astorga ganada.	219.1	Baxilla en las iglesias cosa loable.	30.1
Athalarico Rey Ostrogodo.	76.1	Beda Venerable.	131.2
		Belta Rey de Hungria.	293.2
		Belifario Capitan.	86.4
		Palifario	

Belifario vencio a Vitigis.	87.1	Bonifacio de Monferrat.	299.1
Belifario saqueo a Napoles.	92.4	Bonifacio sancto de Corcega.	182.1
Belifario reedifico a Roma.	95.3	Bonifacio Octauo, preso y muerto.	346.3
Benaunto ciudad de la Iglesia.	239.1	Borlibeyo Duq de Bohemia conuertido.	203.4
Bendezir los frutos, cosa loable.	36.3	Braço de S. Eugenio, trahido a Toledo.	351.3
Bendiciones de los nouios quiç las ordeno.	22.2	Braga ganada.	219.1
Bendicion de Ramos, quien la ordeno.	115.3	Braulio Obispo sancto.	143.
Bendicio de las candelas, quiç la ordeno.	115.3	Bruno Canonigo Remense.	254.2
Bendicion de la ceniza.	115.3	Buena Ventura Cardenal.	304.4
Benedicto Primero murio de pesar.	102.1	Burdino Antipapa. XXIX.	269.4
Benedicto Gaetano Cardenal.	342.2	Burgos fundada.	225.1
Benedicto Quinto depuesto por Otho.	152.2	Burgos y su Obispado.	225.1
Benedicto Sexto muerto por Cincio.	212.1	Burgundiones.	63.3
Benedicto Octauo huyo de Roma.	234.1		
Benedicto Nono.	236.1	<b>C</b>	
Benedicto IX. renuncio el Pontificado.	237.1	C Acano Rey de los Auaros.	117.2
Benedicto Decimo Antipapa. XXI.	242.2	Cadica muger de Mahoma.	121.4
Benedicto. X. depuso el Pontificado.	242.3	Cadolo Antipapa. XXII.	245.2
Benedicto Vndecimo, reuoco las censuras de Philippo Octauo.	347.2	Calamidades por el mundo.	103.2
Benedicto Vndecimo, Sancto.	347.4	Calatraua, y su orden.	352.1
Benedicto Vndecimo, confirmo la regla de los tieruos de nuestra Señora.	338.3	Calices no sean de madera.	28.3
Benito Abbad.	85.4	Calices no sean de vidrio.	28.3
Berengario Primero, mato a Ludouico.	201.3	Calices que sean de açofar.	28.3
Berengario Tercero, despojo a Hugo.	205.4	Caliz porque se cubre.	241.1
Berengario herefiarcha.	239.3	Caliz en que Christo confagro.	351.4
Berengario retractado.	242.2	Calipha successor de Mahoma.	125.3
Bereuista Godo.	78.2.3	Calipha y su muerte.	324.2
Beritho ganada.	264.2. y 297.2	Calixto Segundo, Martyr.	29.3
Berlanga ganada.	349.1	Calixto herefiarcha.	47.2
Bermudo renuncio el Reyno.	219.1	Calixto accuso a Damaso.	56.3
Bernardo Rey de Italia.	171.3	Calixto Segundo, prendio a Burdino.	270.2
Bernardo II. Rey de Italia.	173.3	Camella ganada.	260.1
Bernardo Rey de Italia muerto por justicia.	173.4	Campana de don Ramiro.	358.3
Bernardo del Carpio.	182.1	Campanas alas horas ordeno Sabiniano.	116.2
Bernardo del Carpio rebellado.	219.3	Campanas d Santiago lleuadas a Cordoua.	225.4
Bernardo Abbad sancto.	267.3	Campes cobrada de los Moros.	219.4
Bernardo Parmense.	320.4	Campulo enemigo de Leon Tercero.	169.2
Bernardo glossador de los Decretales.	367.3	Candia ganada por los Moros.	180.1
Berthario Capitan.	198.1	Canguista Tartaro.	316.1
Bertoldo Vrsino.	358.4	Canon dela Missa, hizo Gelasio.	6
Besar el pie al Papa quando se començo.	188.3	Canonizado Sant Edimundo.	321.2
Blando Legado apostolico.	83.3	Canonizado Sancto Thomas martyr.	206.4
Blasco hereje.	27.1	Cantabria es Logroño.	146.4
Bleda Rey Hunno.	68.1	Cantar los Psalms a choros, ordeno Damaso.	58.2
Boetio Scuerino.	82.4	Canto llano compuso Gregorio.	133.1
Bohemia conuertida.	203.4	Canto llano puesto en perfection.	130.3
Bohemia.	203.4	Canto de Organo en el officio diuino.	130.3
Bohemundo Guiscardo.	258.2	Cantores y su Collegio.	115.3
Bohemundo Guiscardo.	258.1	Caphalia ganada.	259.4
Bohemundo preso por los Infieles.	264.2	Capilla Moçarabe.	349.3
Bohemundo Duque de Antiochia.	260.1	Capitanes treynta Longobardos.	102.2
Boleslao Duque de Bohemia.	204.4	Capua ganada por los Moros.	251.4
Bondegar Soldan.	331.2	Capua de Moros.	233.1
Bonifacio legado.	70.4	Caracalla vencio a los Godos.	75.3
Bonifacio Quarto, edifico vn monesterio.	117.4	Carbunco de Sant Dyonis.	351.3
Bonifacio Monje.	148.4	Cardenales y su origen.	222. & 401
		Cardenales y su origen.	175.3
		Cardenales y Presbyteros quantos son.	176.3
		Cardenales diaconos.	177.1
		A 5 Cardenales	

Cardenales Obispos quantos son.	177.3	Caualleros de Sant Juan.	269
Cardenales como estan repartidos.	178.1	Cayo Papa huydo.	36.4
Cardenales y su habito.	179.3	Cayo Papa, Martyr.	37.2
Cardenales eligen al Papa.	242.4	Cecilia virgen y martyr.	29.4
Carlos Martel muerto.	153.2	Celebrar, compete a solo el Sacerdote.	36.1
Carolo Mano gouernador de Francia.	154.4	Celestino hereje.	61.3 y 65.4
Carolo Mano monje.	154.1	Celestino II. Antipapa. XXVIII.	27.2
Carolo Mano se salio del monasterio.	156.2	Celestino Quinto sancto.	342.1
Carlos Rey de Francia.	161.1	Celestino Quinto dexo el Pontificado.	342.3
Carlo Magno en Roma.	164.4	Cerco de Leon.	223.2
Carlo Magno prendio a Desiderio.	165.1	Cerco de veynte años.	330.3
Carlo Magno en Roma.	164.2	Cerdeña ganada de los Moros.	149.2
Carlos Caluo hizo guerra a los Moros.	194.2	Cerdon herefiarcha.	24.2
Carlos Crasso en loquesio.	195.4	Ceremonias en la Missa.	112.2
Carlo Primero enemigo del Papa.	329.4	Ceremonias del Viernes sancto.	115.3
Carlo Primero perdo a Sicilia.	337.4	Ceremonias en la consagracion del Papa.	187.1
Carlos Principe de Salerno.	338.2	Cesarea Reyna copuercida.	119.3
Carlos Primero, marido de pesar.	338.3	Cesarea ganada.	259.1
Carlos Segundo de Napoles.	362.2	Cherintho hereje.	34.2
Carmelitas, y su habito.	305.2	Childiberto Rey de Francia.	110.3
Caro Emperador murio de vn rayo.	37.1	Chipre ganada por Ricardo.	295.2
Carpocrates herefiarcha.	24.1	Chipre trocada por Hierusalem.	294.3
Carta de Abagaro a Christo.	16.1	Choros en la Iglesia quemados.	82.1
Carta de Christo a Abagaro.	16.3	Chrisma quando se consagra.	21.3
Carta de Plinio a Trajano.	20.3	Chrismar al baptizado manda Syluestro Pri-	47.2
Carta de Trajano a Plinio.	21.3	mero.	47.2
Carta de Damaso a Paulino.	57.3	Christianos en Antiochia se llamaron.	13.3
Carta de Iustiniano a Iuan Segundo.	88.8 y 89.9	Christo aparecio a sant Pedro.	13.2
Carta de Iuan Segundo, a Iustiniano.	89.9 y 90.1	Christo es Dios y hombre.	57.3
Carta de Pelagio, a Sant Gregorio.	102.3	Christo tuuo anima racional.	37.4
Carta de Sant Gregorio.	113.4 y 114.1	Christo hijo de Dios ab eterno.	37.4
Carta de Hadriano, I. a Frederico, I.	280.1	Christo hijo de la Virgen en tiempos.	37.4
Carta de Frederico, I. a Hadriano.	280.2	Christo en que plato cenó.	31.3
Carta de sant Gregorio a Mauricio.	111.3	Christophoro mato a Leon Quinto.	199.1
Carta de Nicolao, I. a Michael.	190.3	Christophoro depuesto.	199.2
Casano Rey de Antiochia.	345.4	Chyrie eleison en la Missa.	112.1
Casano Rey Tartaro.	332.1	Cincio mato a Benedicto Sexto.	121.1
Casano vencido.	345.4	Cincio Romano.	245.2
Caso notable en Dueñas.	352.4	Cincio maltrato a Gelasio Segundo.	268.1
Caso notable.	290.2	Cincio contra Gregorio Nono.	313.1
Casiodoro.	86.3	Cirnio Martyr.	38.2
Castigo de Esfumo y los fuyos.	310.1	Cirio Pascual quien le instituyo.	63.5
Castilla puesta en libertad.	222.2	Cisneros cobrada.	219.1
Castilla, y su gouerno.	350.4	Ciudad Leonina edificio, Leon Quarto.	183.3
Castilla y Leon juntas.	348.3	Ciudad Rodrigo edificada.	352.3
Castilla partida de Leon.	351.4	Ciudadano Romano que cosa era.	144.4
Castilla y Leon juntas segunda vez.	355.4	Ciuita vieja ganada por los Moros.	182.2
Castillo de Santangel.	110.3	Claudio Martyr.	38.2
Castorio Capitan.	113.1	Claudio Segundo vencio a los Godos.	75.3
Castros en Aragon.	360.2	Clauijo y su batalla.	220.1
Casulla de Sant Illefonso.	130.3	Clauos de la Cruz quantos fueron.	8.2
Catholicos por que se llaman los Reyes de E-	219.1	Clefsis Rey Longobardo.	101.3
spaña.	219.1	Clemencia de Othon Primero.	206.4
Catholicos por que se llama los Reyes de Ca-	215.2	Clemente Primero desterrado.	19.3
stilla.	215.2	Clemente Primero, hizo milagros.	19.3
Cathedra de Sant Marcos.	124.3	Clemente Primero, martyr.	19.4
Cataphrygas herejes.	25.3 y 61.3	Clemente Primero, hizo notarios.	19.4
Catapanes en Italia.	232.2	Clemente Primero, escriuio.	19.4
Caua hija de don Iulian.	146.3	Clemente Segundo, muerto con Veneno.	238.1

Clemente

Clemente Tercero, Antipapa XXIII.	263.1	Concilio Arlaten. I.	47.4
Clemente Quarto, fue casado primerõ.	327.3	Concilio Arlaten. II.	47.4
Clerigos no traygan barba.	20.1	Concilio Gangrense.	47.4
Clerigos que no se casen.	128.4	Concilio Carthagenense. I.	47.4
Clerigos y su origen.	174.4	Concilio en Roma. VI.	49.2
Cleto partio a Roma en parrochias.	18.4	Concilio Basilense Prouincial.	49.2
Clodouco Rey de Francia.	80.1	Concilio Sardicense.	50.3
Clotilis Reyna de Francia.	80.1	Concilio en Hierusalem. II.	50.3
Cogni ganada por Gotifredo.	259.1	Concilio en Milan general.	52.3
Colectas en la Missa.	65.4	Concilio Arminense.	52.3
Colosso de Rhodas.	127.4	Concilio en Bithynia.	52.3
Communicanda en la Missa.	65.4	Concilio en Seleucia.	53.1
Compadres como se hazen.	24.4	Concilio en Roma. VII.	54.4
Competencia de Sant Pedro con Simon Ma-	13.3	Concilio en Roma. VIII.	56.2
go.	13.3	Concilio en Roma. IX.	57.3
Competencias sobre la superioridad entre Iu-	49.3 y 59.1	Concilio Constantinopolitano. I.	58.1
lio, y los Orientales.	49.3 y 59.1	Concilio Valentino en Francia.	58.3
Competencias de Rauenna.	103.1	Concilio Burdegalense.	58.3
Competencias entre Roma y Constantino.	116.2	Concilio Tellense.	59.3
Competencia en la election.	135.2	Concilio Carthagenense. III.	59.3
Competencia sobre el Imperio.	115.3	Concilio Alexandrino.	60.2
Competencias sobre el Imperio.	199.3	Concilio Carthagenense. V.	60.2
Competencia entre Henrico y Pascual Segun-	264.4	Concilio Toletano. I.	60.2
do.	264.4	Concilio Toletano. II.	63.1
Competencia sobre el Imperio.	272.1	Concilio Carthagenense. VI.	63.1
Competencia entre Frederico Primero, y Ale-	282.2	Concilio Carthagenense. VII.	63.3
xando Tercero.	282.2	Concilio Carthagenense. VIII.	65.1
Competencia sobre el Imperio.	298.2	Concilio Mileuitano.	65.1
Compostella metropolitana.	270.2	Concilio Ephesino.	66.1
Comulgar en Iueues de la Cena.	26.3	Concilio en Roma.	66.4
Comulgar se deue en tres Pascuas.	31.3	Concilio Regiense.	77.3
Comulgar se deue en la Pascua.	28.3	Concilio Agathense.	77.3
Comulgar cosa antiquissima.	20.2	Concilio Chalcedonense.	70.3
Comulgauan todos a la Missa.	20.2	Concilio Aurasiacense.	72.1
Comundo Gepida.	101.3	Concilio Vasense.	72.1
Conclau, quando començo.	329.2	Concilio Carpentoracense.	72.1
Conciliabulo en Laodicea.	49.1	Concilio Arlaten.	72.1
Conciliabulo en Antiochia.	49.4	Concilio Venetico.	72.1
Conciliabulo en Galiopoli.	50.4	Concilio Turinense.	72.1
Conciliabulo en Syrmio.	51.4	Concilio en Roma.	73.3
Conciliabulo en Antiochia.	52.2	Concilio Tarraconense.	77.2
Conciliabulo en Niça de Thracia.	53.3	Concilio Gerundense.	77.2
Conciliabulo en Constantinopla.	111.1	Concilio en çaragoça.	77.2
Conciliabulo en Milan.	245.1	Concilio en Lerida.	77.2
Conciliabulo en Vormes.	248.4	Concilio en Valencia.	77.2
Conciliabulo en Vrigia.	252.3	Concilio en Roma.	78.4
Conciliabulo en Francia.	282.2	Concilio en Roma.	78.3
Concilio en Hierusalem. I.	13.1	Concilio Epauense.	80.2
Concilio en Palestina.	27.2	Concilio en Raucna.	81.2
Concilio en Roma general.	31.4	Concilio en Roma.	79.3
Concilio en Roma.	32.3	Concilio en Roma.	82.3
Concilio en Antiochia.	35.1	Concilio en Roma.	82.4
Concilio en Sesa.	37.4	Concilio en Valencia.	82.4
Concilio Ancyrano.	38.3	Concilio en Roma.	83.2
Concilio no se haze sin el Papa.	41.1	Concilio en Orliens.	84.2
Concilio en Trapifonda.	42.1	Concilio en Girona.	84.2
Concilio Niceno. I.	46.3	Concilio en çaragoça.	84.2
Concilio Romano Quinto.	47.2	Concilio Toletano. II.	91.2
Concilio en Granada.	47.4	Concilio en Constancia.	92.1

Concilio

Tabla de la primera parte

Concilio en Constancia general.	94.3	Concilio general en Mantua.	245.4
Concilios. III. Arrelateñ.	98.3	Concilio en Roma.	248.1
Concilio en Armenia.	98.3	Concilio en Roma.	248.2
Concilio Arrelateñ. V.	99.3	Concilio en Roma.	249.1
Concilio Turonense. II.	99.3	Concilio en Amalphi.	255.4
Concilio Parisiense. I.	99.3	Concilio en Troia.	255.4
Concilio en Murano.	103.1	Concilio en Placencia.	255.4
Concilio Maticeñ. I.	103.3	Concilio general en Claramonte.	256.1
Concilio Maticeñ. II.	103.3	Concilio en Florencia.	263.3
Concilio en Seuilla.	103.3	Concilio en Garda castello.	264.3
Concilio Toletano. III.	103.3	Concilio general Trecente.	264.3
Concilio Toletano. IIII.	104.2	Concilio en Roma.	266.2
Concilio en Braga.	104.4	Concilio en Pulla.	266.4
Concilio en Lugo.	104.4	Concilio Lateranense.	270.4
Concilio Toletano. V.	105.4	Concilio Claramontense. II.	273.1
Concilio en Roma.	112.3	Concilio Remense.	273.2
Concilio en Roma.	115.1	Concilio en Placencia.	273.2
Concilio Antif.	118.3	Concilio Pisano general.	273.3
Concilio en Seuilla.	123.3	Concilio en Francia.	276.1
Concilio Toletano. IIII.	124.1	Concilio Remense.	282.3
Concilio Toletano. V.	124.1	Concilio en Pavia.	282.3
Concilio Toletano. VI.	124.1	Concilio en Anagnia.	282.3
Concilio en Braga.	124.1	Concilio Claramontense.	283.3
Concilio en Roma.	127.3	Concilio Turonense general.	283.2
Concilio Toletano.	128.3	Concilio Lateranense general.	287.4
Concilio Cabilonense.	129.2	Concilio en Verona.	290.2
Concilio Toletano.	130.3	Concilio en Roma.	302.1
Concilio Bracharen.	130.3	Concilio Lateranense general.	303.1
Concilio Const. in Trullo.	132.1	Concilio en Roma general.	346.2
Concilio Toletano.	133.3	Concilio Lugdunense.	317.4
Concilio in Trullo. II.	136.1	Concilio Lugdunense.	346.2
Concilio Toletano.	137.3	Concilio en Roma.	346.2
Concilio Toletano.	137.3	Concilio en Florencia.	242.2
Concilio Toletano.	145.1	Concilio en Roma.	28.2
Concilio Toletano. XII. XIII. XIIIII.	145.2	Concilio en Rauena.	86.2
Concilio XVI. XVII. Toletano.	145.3	Conde de Tripol pasado al Saladino.	291.3
Concilios Toletanos son. XVIII.	145.4	Condes de Castilla.	222.4
Concilio Niceno Segundo.	147.2	Confesion en la Misa quien la ordeno.	38.2
Concilio en Roma.	151.3	Confesion en precepto.	303.2
Concilio en Roma.	161.1	Confesion de Berengario.	243.1
Concilio en Roma.	165.2	Confirmacion sacramento.	19.4
Concilio en Maguncia.	168.2	Conjuracion contra Gregorio. VII.	248.2.3
Concilio en Maguncia.	172.3	Canon angelico.	134.4
Concilio en Vormes.	172.3	Conquista de Hierusalem.	256.2
Concilio en Aquisgran I.	181.1	Conrado Segundo passo a Italia.	234.4
Concilio en Roma.	186.3	Conrado rebellado contra Henrico Quarto su padre.	255.3
Concilio en Roma.	192.3	Conrado Tercero, Cruzado.	275.4
Concilio en Roma.	190.1	Conrado Tercero vencido.	275.4
Concilio. Const. Tercero.	192.4	Conrado. 4. dexa el Imperio a Henrico I.	202.2
Concilio Trecente.	194.3	Conrado Empador muerto por Mafredo.	320.1
Concilio en Rauena.	198.2	Conrado gouernador de Italia.	206.3
Concilio en Roma.	200.3	Consagracion del Obispo como se haze.	20.2
Concilio en Ouiedo.	221.3	Consagra al Papa el Obispo de Hostia.	134.2
Concilio en Sutrio.	237.2	Consagrar templos, cosa antigua.	24.3
Concilio en Barcelona.	239.2	Consideracion notable.	74.3
Concilio en Maguncia.	239.2	Constancia hija de Rogerio.	294.4
Concilio en Florencia.	240.3	Constancio Arriano.	49.1
Concilio en Roma.	242.3	Constancio excomulgado por Felix.	54.3
Concilio en Roma.	245.1	Const. n	

de la Historia Pontifical.

Constantino. I. mato a Maximino.	39.2	Corradino en Roma.	328.4
Constantino. I. vencio a Maxencio.	39.4	Corradino excomulgado.	328.4
Constantino I. mato a Licinio.	40.2	Corradino vencido.	329.1
Constantino edifico yglesias.	45.2.3	Corradino justiciado.	329.2
Constantino derribo los templos de los Idolos.	45.4	Corfodenati.	345.1
Constantino quito el tormento de Cruz.	45.4	Corfos en Roma.	263.3
Constantino deuoto de los Eclesiasticos.	46.4	Coruana Capitan.	259.3
Constantino Segundo Arriano.	48.4	Cosdroes Rey de Persia.	117.5
Constante mato a Constantino Primero.	49.1	Cosdroes honro la Cruz.	117.3
Constantino Magno vencio a los Godos.	75.4	Costumbres de Clemente Quarto.	330.1
Constantino sano de la Lepra.	44.4	Couarruuias Obispo de Segouia.	81.2
Constantino edifico yglesias.	44.4	Coymbra ganada.	348.4
Constantino Quarto vencio a los Moros, y los hizo tributarios.	131.3	Credo en la Misa.	46.4.48.3
Constantino Quarto, renuncio el abuso de aprobar el Pontifice.	133.4	Crescencio rebellado.	214.1
Constantino Papa fue a Constantinopla.	139.3	Crescencio muerto.	215.2
Constantino Papa, hizo milagros.	139.3	Creciente del Tibre.	165.4
Constantino Papa excomulgo a Philippico.	141.2	Creciente del Tibre.	180.3
Constantino Antipapa.	153.1	Creciente del Tibre.	336.3
Contiendas sobre Hierusalem.	293.4	Crueldades de Henrico Sexto.	297.2
Conuentos de S. Domingo quãtos son.	304.3	Crueldades de Frederico Segundo.	313.3
Conuentos de Sant Benito. 37. mil.	98.4	Crueldades de Iustiniano Segundo.	138.3
Conuentos de Sant Augustin. MLV.	305.2	Cruzada quando començo.	256.2
Conuentos de mōjas de S. Augustin. ccc.	305.2	Cruzada y su origen.	292.4
Corderos quãtos se mataua en vn Pascua.	18.2	Cruz de los Angeles en Ouiedo.	219.2
Cordoua ganada.	356.1	Cubicularios Apostolicos.	71.4
Cordoua ganada.	359.2	Cuenca ganada.	353.2
Coropiscopos que cosa fue.	57.4	Cuerpo de Sant Augustin trasladado.	153.2
Corepiscopos cosa inutil.	57.4	Cyriaco crucigero.	306.2
Cornelio Tusco vencio a los Godos.	75.3	Cyrillo Obispo.	58.3. 66.2
Cornelio Papa desterrado.	32.2	Cyrillo frayle Augustino.	305.3
Cornelio Martyr.	32.3	Cyro monje hereje.	90.2
Coronas de los clerigos instituyo S. Pedro.	14.3	Cyro Obispo hereje.	121.2
Coronacion de Ludouico Tercero.	184.2	Actos que gente son.	68.2
Coronacion de Ludouico Balbo.	194.3	Dagoberto Rey de Francia.	121.2
Coronacion de Carlos Crasso.	194.3	Dalmaticas cosa antigua.	47.3
Coronacion de Arnulpho.	196.1	Damasco cercada.	777.3
Coronacion de Othon. I. por Iua XIII.	207.3	Damasco acusado.	56.2
Coronacion de Othon Primero.	211.1	Damasco Scriptor ecclesiastico.	58.2
Coronacion de Othon Segundo.	212.2	Damasco Primero sancto.	55.3
Coronacion de Othon Tercero.	214.4	Damasco edifico templos.	55.2
Coronacion de Henrico Segundo.	233.3	Damiano Obispo santo.	26.4
Coronacion de Henrico Tercero.	237.3	Damiano Legado apostolico.	243.4
Coronacion del Papa quando començo.	262.4	Damiata cercada.	307.2
Coronacion de Henrico Quinto.	265.3	Damiata es Pelusio.	307.3
Coronacion de Lethario Segundo.	273.3	Damiata ganada.	307.4
Coronacion de Frederico Barb.	279.2	Damiata perdida.	308.3
Coronacion de Henrico Sexto.	294.4	Dante Poeta.	345.2
Coronacion de Othon Quarto.	268.2	Dauos que gente son.	68.2
Coronacion de Pedro de Constancia.	306.4	Dean de sant Marcos de Venecia.	322.2
Coronacion de Henrico Segundo.	308.1	Decarchones en Roma.	200.4
Coronacion de Carlo Primero Rey.	327.4	Decreto de Urbano Quarto.	325.4
Corporales eran de lino.	41.2	Decretos contra Henrico Quarto.	230.2
Corporales de Daroca.	325.2	Decusfanta Reyna.	330.4
Corpus Christi y su fiesta.	325.2	Demetria sancta.	71.4
Corradino.	312.2	Demonio engaño a los Iudios.	66.2
Corradino Rey de Sicilia.	320.1	Desafio de Don Pedro de Aragon.	338.1
		Descendencia de Layn Caluo.	349.3
		Descripcion de Hierusalem.	240.2
		Desiderio Longobardo.	158.3
		Desiderio	



Tabla de la primera parte

Desiderio persiguió la Iglesia.	158.4.160.2	Don Sancho Principe de España muerto en batalla.	349.4
Destruccion de Hierusalem.	18.1	Don Henrique I. muerto de vna teja.	354.4
Deusdedit hizo milagros.	118.3	Don Hernado IIII. murio emplazado.	356.2
Diacono que significa.	176.1	Don Pedro II. de Aragon, coronado en Roma.	359.3
Diacono Cardenal que cosa es.	177.1	Doña Berenguela renuncio el Reyno.	355.2
Diaconos acompañen al Obispo.	22.2	Dona Maria Reyna sancta.	357.2
Dialogos de Sant Gregorio.	111.4	Ducñas ganada de los Moros.	219.1
Didymo ciego.	59.3	Ducñas ganada por los Moros.	221.2
Diego Porcella fundo a Burgos.	247.1	Duques en Venecia quando començatõ.	137.4
Dietas en Augusta.	250.1	Duques de Ferrara.	313.4
Diezmas de Saladino.	293.2	Duques de Medina Celi.	357.1
Diocleciano dexo el Imperio.	38.4		
Dionysio Alexandrino.	33.4	<b>E</b>	
Dionysio Papa repartio los Obispados.	34.4	Ecilio Tyranno.	312.1 y 321.4
Dionysio martyr.	35.2	Ecilio hereje.	52.1
Dionysio Obispo de Alba.	52.3	Ecilio Capitan.	65.2
Dionysio Abbad.	87.4	Edessa ganada por los Turcos.	274.4
Dionysio Arcopagita.	10.1	Edificar templos cosa sancta.	46.2
Dios dara refran de Tiberio.	101.4	Edificios de don Alonso Septimo.	351.3
Dispensaciones en grado prohibido.	353.4	Edingenia sancta.	330.2
Disensiones entre los Franceses en Hierusalem.	260.4	Edificio sancto.	47.4
Disensiones en Hierusalem.	288.4	Eduardo Rey de Inglaterra martyr.	212.4
Diuorcio de don Alonso y su muger.	354.4	Eduardis virgen sancta.	132.4
Domingo que se guarde, quiẽ lo ordeno.	71.4	Edufa ganada.	259.1
Domincio Michael Duque de Venecia.	271.1	Egeippo.	24.1
Domno Obispo.	30.1	Egeippo.	76.2
Donacion de Luitprando a la Iglesia.	153.2	Egidio Romano.	305.1
Donacion de Luitprando a la yglesia.	154.2	Eladio Arçobispo de Toledo.	118.3
Donacion de Pipino a la yglesia.	165.2	Elchefaytas herejes.	53.2
Donacion de Carlo Magno a la yglesia.	166.1	Electio del Papa como se hazia.	31.1
Donacion de Ludouico Pio a la yglesia.	173.3 y 174.2	Electio del Papa a quien pertenescia.	195.3
Donacion de Othon. I. a la yglesia.	198.2	Electio del Imperio como se haze.	215.3
Donacion de Michildis. a la yglesia.	266.3	Electio del Papa en los Cardenales.	242.3
Donacion de Iuniperto a la yglesia.	139.2	Electio de Gregorio Septimo.	247.2
Donacion de Rodulpho a la yglesia.	335.2	Electio de don Alonso. X. al Imperio.	322.4
Donacion de Constantino.	45.4	Electio del Imperio quitada a los Romanos.	195.3
Donato herefiarcha.	53.3	Electores del Imperio quantos son.	217.2
Don Alonso. III. tuuo guerra con sus hermanos.	226.1	Eleutherio Exarcho Septimo.	118.1
Don Alonso. V. murio sobre Viseo.	210.2	Eleutherio Tyranno.	118.4
Don Alonso VI. preso y Frayle.	349.4	Elpis Soldan de Egypto.	340.3
Don Alonso. X. electo Emperador.	356.1	Embaxada de Pelagio a Tiberio.	102.4
Don Ordoño el malo.	223.1	Embaxada de Gregorio Septimo.	247.3
Don Sancho Godo.	149.2	Embaxada de Leon Tercero al Papa.	150.2
Don Sâcho el Gordo muerto cõ veneno.	225.1	Embaxada de Irene al Papa.	166.3
Don Sancho Gallego.	225.3	Embaxada de Michael al Papa.	189.4
Don Henrique Infante de Castilla.	328.4	Emigunda Emperatriz sancta.	233.4
Don Fadrique Infante de Castilla.	328.4	Emperador entra en Concilio.	190.2
Don Pedro de Aragon gano a Sicilia.	338.1	Emperadores aprouauan la electio del Papa.	92.3
Don Pedro de Aragon excomulgado.	338.2	Emperadores quatro viuos.	141.4
Don Pedro &c. muerto en batalla.	339.1	Emperadores tyrannizarõ la aprouaciõ del Papa.	165.3
Don Iayme Rey de Sicilia.	344.1	Encienso en la yglesia.	26.2
Don Iayme II. monje.	361.1	Encienso en el sacrificio, cosa sancta.	45.1
Don Fadrique Rey de Sicilia.	344.1	Enfermedad en el mundo semejante a las bubas.	118.2
Don Hernado. I. predio a su hermano.	348.3	Ephren Diacono.	59.2
Don Garcia de Nauarra muerto en batalla.	348.4	Epilogo	

de la Historia Pontifical.

Epilogo de Emperadores.	40.2	Acciones de Christo.	111.1
Epiphano Obispo.	61.1	Facundo monje.	87.2
Epiphano Obispo.	72.3	Fafila Duque.	145.2
Epistolas de Sant Iuan, si son fuyas.	16.2	Fantino Obispo.	202.2
Epitaphio al titulo de la Cruz.	8.3	Farmata Huberti.	321.2
Epitaphio de Simplicie.	73.4	Faustino Legado Apostolico.	64.3
Epitaphio de Don Rodrigo.	147.2	Fausto Scriptor ecclesiastico.	74.2
Epitaphio de Gregorio Quinto.	216.4	Felicissima Martyr.	34.3
Epitaphio de Lucio Tercero.	290.3	Felix Segundo Martyr.	36.2
Epitaphio de Manfredo.	328.1	Felix Propapa.	33.1
Epithetos de Leon Primero.	71.2	Felix Tercero, Confessor.	78.4
Ermitaños de Sant Augustin.	305.2	Felix Obispo.	161.1
Errario Rey de Italia.	87.1	Felix Arçobispo de Rauena.	140.2
Esenos, y su secta.	8.2	Felix Ermitaño en Aragon.	227.3
España corrompida por don Bermudo.	225.4	Felix Segundo, Martyr.	55.1
España destruyda.	142.1	Felix Segundo, hizo vn templo.	54.4
Estado felicissimo de la Iglesia.	111.4	Festiuidades de los martyres, cosa antigua.	36.1
Estado vniuersal de la Christiãdad.	200.4	Festo Schismatico.	81.3
Estraño caso de Roberto Emperador.	80.2	Fuendo de Napoles se deue al Papa.	101.1
Euaristo Papa Martyr.	22.3	Fiestas que se honren, cosa antigua.	60.1
Eucharistia con pan cenceño se consagra.	23.1	Fiestas Imperiales.	64.4
Eucherio Rey Longobardo.	82.1	Fiesta de nuestra Señora de la O.	128.3
Euchracianos herejes.	25.3	Fiesta de todos sanctos quiẽ la ordeno.	182.4
Eucherio Exarcho.	150.3	Fiesta de S. Pedro quien la ordeno.	186.3
Eudoxia Reyna sancta.	74.1	Flandes y su Condado.	191.2
Eudoxia Emperatriz.	62.3	Flauiano Patriarcha de Constantinopla.	70.4
Euencio Martyr.	23.2	Florencia Guelpha de opinion.	321.1
Eugacio sancto.	26.4	Florencia excomulgada.	333.1
Eugenio de Emanuel Emperador.	273.4	Florencia quemada.	347.4
Eugenio Tercero huyo de Roma.	276.4	Florino herefiarcha.	27.1
Eugenio Arçobispo de Toledo. II.	124.1	Fornicacion simple prohibida.	13.1
Eugenio Tercero, dio la regla a los Caualleros de sant Iuan.	277.1	Fortunato Obispo.	161.1
Eulalio Antipapa. III.	64.2	Forum Iulij destruyda.	117.2
Eulalio Obispo.	87.3	Fray Francisco de Victoria.	304.2
Eunomio hereje.	52.1	Fray Domingo de Soto.	304.2
Euodio Legado apostolico.	83.2	Fray Bernardino de Arevalo.	404.4
Euridico dio leyes a los Godos.	77.2	Fray Bernardo de Fresneda Obispo.	404.4
Eusebio Papa martyr.	41.3	Fray Alonso de Castro.	404.4
Euphrathas herefiarcha.	49.2	Fray Alonso de Castillo.	404.4
Eusebio Obispo de Vercelli.	52.3	Fray Andres de Vega.	404.4
Eusebio Nicomediense.	49.2	Fray Thomas de Villanueva.	305.1
Eustachio Conde.	256.2	Fray Alonso de Horozco.	205.1
Eutrichiano Papa martyr.	36.4	Fray Alonso de la Vera cruz.	305.1
Eutiches hereje.	70.3	Fray Sebastian Toscano.	305.2
Eutichio Patriarcha.	109.1	Fray Gaspar de Torres.	306.2
Eutropio.	65.1	Frayles Dominicos. 264000.	304.3
Eutropio Obispo de Valencia.	117.4	Frayles Franciscos. 600000.	304.4
Exarchos y su origen.	101.4	Frayles Augustinos. 16000.	305.3
Exarchado de la Iglesia.	158.2	Francisco Zabarella Cardenal.	305.3
Exarchado que ciudades contenia.	158.2	Franços en la Gallia.	63.3
Exarchado, quando se acabo.	159.3	Franços y su Reyno acabados.	180.1
Excomunion cosa antigua.	29.2	Frederico I. en Italia.	278.1 y 281.2
Excomulgo Gregorio Nono, a Frederico Segundo.	313.2	Frederico Primero excomulgado.	272.3
Excomulgo Martino. 4. al Emperador.	337.2	Frederico Primero, pidio la paz.	284.4
Excomulgado dõ Iayme Rey de Sicilia.	367.4	Frederico Primero, vencido.	285.1
Exercito se entremetia en la electio.	134.3	Frederico Primero, passo en Hierusalẽ.	285.4
Exorcista que orden tiene.	176.1	Frederico Primero ahogado.	286.3
		Frederico Segundo en Italia.	293.1
		Frederico	

Tabla de la primera parte

Frederico Segundo, voto la jornada de Hierusalem.	308.1	Gorda Hunno, se conuertio.	86.2
Frederico Segundo, persiguió al Papa.	308.1	Gormaz ganada.	349.2
Frederico Segundo, excomulgado.	308.2 335.3	Gotifredo Normando conuertido.	194.4
Frederico Segundo fue a Hierusalem.	310.1	Gotifredo Conde.	244.3
Frederico Segundo, cruel cõtra Gregorio Nono.	312.1	Gotifredo de Bullon.	256.1 278.2
Frederico Segundo, traxo los Moros cõtra el Papa.	312.3	Gotifredo Rey de Hierusalem.	262.1
Frederico II. prendio los Cardenales.	317.2	Graciano monje.	278.3
Frederico Segundo, vencido en Parma.	318.1	Grados de confanguinidad prohibidos.	29.2
Frederico Segundo, muerto por su hijo.	319.2	Gradual en la Missa.	65.4
Frederico Segundo, priuado del Imperio.	319.3	Granada se llamo Illiberis.	47.3
Framencio sancto.	47.4	Gregorio Obispo Neocesariense.	34.2
Fuero juzgo quien le hizo.	143.2	Gregorio Nazianzeno.	56.3
Fulcon Rey de Hierusalem.	272.3	Gregorio Perfecto Romano.	113.1
Fulgencio Arçobispo de Seuilla.	74.1	Gregorio Primero, llamado Magno.	114.4
Fulgencio Obispo.	91.4	Gregorio Primero, dohiete di estomago.	114.4
<b>G</b>			
G Abino martyr.	37.2	Gregorio III. en Francia por fauor.	152.1
Gallinico Exarcho. IIII.	111.3	Gregorio Tercero, añadio al Canon.	128.2
Gallinico gano a Parma.	113.1	Gregorio Quinto en Alemaña.	285.3
Gallo vencio a los Godos.	75.3	Gregorio Septimo preso.	248.2
Gelasio excomulgo al Emperador.	80.1	Gregorio Septimo, en Salerno.	253.3
Gelasio Segundo, murio en Francia.	269.2	Gregorio Burdino Antipapa. X Xvij.	268.4
Gelasio Segundo, huydo de Roma.	268.1	Gregorio Mõtelõgo Legado apostolico.	312.3
Gelasio Segundo, hnyo de Roma.	268.1	Guelfos, y su origen.	274.3 y 313.4
Gennadio.	82.4	Guerra de Pipino con Aistulpho.	156.4
Genoua destruyda por los Moros.	204.2	Guerra de Hadriano Primero.	163.2
Genferico Rey Vandalos.	65.2	Guerra de Lothario con sus hermanos.	183.3
Genferico gano a Roma.	70.2	Guerras por todo el mundo.	198.4
Georgio Patriarcha hereje.	132.1	Guerra con los Griegos en Italia.	200.3
Georgio Legado apostolico.	132.2	Guerra del Papa Iuan Decimo.	200.4
Georgio Patriarcha se retracto.	132.2	Guerra de Othon. I. con los Griegos.	212.4
Geraldo frayle.	305.3	Guerra de Othon. II. con los Griegos.	213.3
Geraldo Obispo de Cambray.	235.1	Guerra contra los Moros de Sicilia.	227.3
Germano Obispo.	66.1	Guerra de Leon Nono.	239.2
Germano Capitan.	96.1	Guerra de Niccolao Segundo.	243.2
Germano Obispo.	101.1	Guerra de Henrico Quarto.	251.2
Germano adelantado.	109.2	Guerra de Gelasio Segundo.	268.4
Germano Llegado apostolico.	83.3	Guerra de Innocencio Segundo.	272.3
Getas son Godos.	75.2	Guerra contra Rogerio Guiscardo.	273.3
Gibellinos y su origen.	313.4 274.3	Guerra de Heraclio contra Cosdroes.	119.2
Gibello ganada.	261.1	Guerra de Gregorio Septimo, contra el Duque de Benaunte.	149.1
Gilberto Parmense.	244.3 246.2	Guerra justa puede hazer el Papa.	149.2
Gildardo Obispo.	60.1	Guerra contra los Arrianos.	50.2
Gildon Tyranno.	61.2	Guerra de Henrico Sexto.	295.1
Gilimer Vandalos Arriano.	86.4	Guerra de Philippo, contra Tancredo.	296.4
Gisulpho Duque de Benaunte.	138.1	Guerra de Othon. Quarto.	298.4
Gisulpho Duque de Pulla.	239.2	Guerra entre Pisa y Genoua.	303.3
Gloria en la Missa quien la ordeno.	24.2	Guerra de Gregorio Nono.	310.3
Gloria patri al fin de los Psalmos.	58.2	Guerra de Alexandro Quarto.	321.1
Gloria laus & honor, quien lo cõpuso.	174.2	Guerra entre Venecia y Genoua.	323.2
Godos en Italia.	61.3	Guerra de Carlos Primero de Napoles.	327.4
Godos tomaron a Roma.	61.4	Guerra entre Guelfos y Gibellino.	333.1
Godos y su historia.	75.2	y 341.1	
Godos mataron a Valente.	76.1	Guerra de Carlos Primero, con Aragón.	338.2
Gordiano vencio a los Godos.	75.3	Guerra entre Aragon y Francia.	339.1
Gordiano Presbytero.	81.2	Guerra entre Inglaterra y Francia.	341.2
		Guerra con don Radrique de Sicilia.	344.2
		Guerra de don Sancho Quarto.	357.1
		Guerra	

de la Historia Pontifical.

Guerra de don Alonso Nono, cõsu hijo.	355.2	Henrico Sexto, Rey de Sicilia.	294.3
Guerra de don Alonso Decimo con sus hermanos.	221.1	Henrico Sexto en Italia.	295.1
Guerras en Aragon.	360.1	Henrico Conde de Campania.	295.1
Guido Duque de Spoletto.	196.3	Henrico Sexto excomulgado.	297.1
Guido Marques de Lombardia.	182.3	Henrico. vj. ala conquista de Hierusalem.	297.2
Guido de Arecio musico.	236.1	Henrico Cardenal Hostiense	323.4
Guido Lusiniانو Rey de Hierusalem.	290.1	Heraclea ganada.	259.1
Guido Rey preso.	290.4	Heracliano mato a Phocas.	117.3
Guido Frayle Trinitario	205.3	Heraclio Emperador herege.	121.2
Guido Nouello.	324.2	Heregia en Francia.	236.1
Guido Gerra Mariscal.	328.3	Heregias disminuyeron la Iglesia.	35.4
Guido Bonato.	337.4	Hereges deuen ser castigados.	79.3
Guido de Montefeltro.	337.2	Hermanno contracto Monge.	301.2
Guillermo Ferrabac.	232.2	Hermanno herefiarcha.	346.3
Guillermo Primero Rey de Sicilia.	278.2	Hermingildo martyr.	105.1
Guillermo Pictauiese.	278.3	Hermogenes herege conuertido.	15.2
Guillermo Segundo excomulgado.	279.1	Herodes mato los niños.	5.1
Guillermo Segundo de Sicilia.	279.4	Herulos conuertidos.	86.2. y 96.5
Guillermo Marques.	288.4	Hiberia conuertida	47.4
Guillermo Tercero Rey de Sicilia.	294.2	Hierarchia Ecclesiastica.	175.4
Guillermo Emperador Muerto.	322.4	Hierro de la lança de Christo hallado.	259.4
Guillermo Speculador.	336.3	Hierusalem ganada por Cosdroes.	120.2
Guirboca Tartaro.	330.4	Hierusalem en poder de Turcos.	233.1
Gunderico Rey Vandalos.	66.2	Hierusalem cercada	261.1
Gundiberto Rey Longobardo.	130.2	Hierusalem ganada por Gothifredo.	261.3
<b>H</b>			
Haalon Rey Tartaro.	330.2	Hierusalem y sus cosas.	261.1
Hadriano reedifico a Hierusalem.	21.1	Hierusalem perdida.	291.2
Hadriano Primero riquissimo.	163.1	Hierusalem trocada por Chipre.	295.4
Hadriano Quarto approbo la orden de Sant Augustin.	378.3	Hierusalem y su reyno perdido.	341.1
Hadriano Segundo limosnero.	181.2	Hierusalem destruyda.	19.3
Halaric Primero, Rey Godo.	161.3	Hijas heredan el Reyno de España.	219.3
Hambre en España.	130.2	Hijo en la Trinidad no es padre.	57.3
Hambre vniuersal.	255.1	Hijo en la Trinidad no es Spiritu sancto.	57.3
Hambre y pestilencia en el mundo.	136.2	Hilario Scriptor Ecclesiastico.	53.3
Hambre en España.	145.3	Hildebrando Rey Longobardo.	87.1
Hebion herefiarcha.	18.4	Hildebrando Duque.	164.3
Hebionitas conuertidos.	17.4	Hildebrando Monge.	238.3
Heluidio herefiarcha.	130.2	Hilderico Rey vandalo.	84.1
Henrico Segundo, virgen y sancto.	233.4	Hippolyto Martyr.	34.3
Henrico Conde de Sant Paulo.	295.4	Hirprando Rey Longobardo.	133.3
Henrico Segundo en Italia.	233.2	Hocota Rey Tartaro.	316.3
Henrico Primero, Rey de Francia.	235.4	Homouision que cosa es.	46.3
Henrico Rey de Vngria.	235.4	Honorico Rey vandalo.	74.1
Henrico tercero, en Italia.	237.2.	Honorio Rey vandalo.	73.2
Henrico Quarto, excomulgado.	249.2	Horas canonicas ordeno Pelagio. I.	99.1
Henrico Quarto, priuado del Imperio.	251.1	Horas canonicas repartio las Sabiniano.	116.2
Henrico Quarto en Italia.	252.3	Hormisda Rey de Persia.	122.4
Henrico Quarto cerco a Roma.	252.3.	Huelgas de Burgos, quien las edifico.	353.3
Henrico Quarto en Italia.	255.2	Hugo Candido Cardenal.	246.3
Henrico. 4. perseguido por sus hijos.	262.4	Hugo Frances.	256.1
Henrico Quarto despojado de sus hijos.	264.3	Hugo Cardenal.	320.3
Henrico. 4. un sepultura Ecclesiastica.	264.3	Hugo de Sancto victore.	272.2
Henrico Quinto cõtra Pascual Segundo.	265.1	Hunos y su historia.	68.1
Henrico. V. prendio a Pascual Segundo.	265.4	Hunos vencieron a los Godos.	75.4
Henrico. V. hizo guerra a Pascual. II.	266.4	Hunos en vngria.	195.4
Henrico Quinto en Italia.	268.1	<b>I</b>	
		Iacobo Capucio.	313.1
		Iacobo de Bellouiso.	336.3
		Iafaganada.	295.4
		<b>B</b>	
		Iafa	

Tabla de la primera parte

Iafa perdida.	297.2	Ioachim Abbad propheta.	290.4
Ianuario.	34.3	Iofredo prendio a Iuan. xiiij.	211.1
Igilberto Duque sancto.	204.3	Iofredo Duque de Capua.	211.1
Iglesias Patriarcales.	47.2	Iornada de S. Luys a la tierra sancta.	276.3
Iglesias Titulares en Roma.	179.1	Iornada a la tierra sancta.	307.2
Iglesias Diaconales en Roma.	177.2	Iornada Quarta, a la tierra sancta.	309.4
Iglesias Patriarcales en Roma.	178.2	Iornada Quinta, a la tierra sancta.	311.3
Iglesia de Leon edificada.	222.1	Iornada Sexta, a la tierra sancta.	319.2
Iglesia de Leon, quien la hizo.	222.1	Iornada Septima, a la tierra sancta.	329.4
Iglesia de Palencia fundada.	229.2	Iouiano murio desastradamente.	56.4
Iglesia de Burgos fundada.	229.2	Iouiniano herefiarcha.	58.3
Iglesia Griega rebellada.	334.4	Irene faco los ojos a su hijo.	168.3
Iglesia Griega Apostata.	334.2	Irnerio Iurista.	306.2
Iglesia de sant Isidro de Leon edificada.	349.1	Ifacio Exarcho.	119.1
Iglesia de Toledo fundada.	355.3	Ifacio Exarcho robador del theforo de la Igle	124.4
Ignacio Patriarcha de Constantinopla. 190.3.		fia.	118.3
y. 197.2.		Ifidoro Arçobispo de Seuilla.	334.2
Ildouado Rey de Italia.	94.2	Italia sepultura de estrangeiros.	70.3
Imagen de S. Iuã Baptista aprobada.	166.4	Iuan Obispo y martyr.	83.2
Imagines hizo Constantino Primero.	45.1	Iuan Patriarcha herege.	83.3
Imagines perseguidas por Philippico.	141.2	Iuan Legado Apostolico.	84.4
Imagines aprobadas en el Concilio Romano.	161.3	Iuan. 1. embaxadora Constantinopla.	84.4
Imagines defendidas.	166.1	Iuan Primero hizo milagros.	85.3
Imagines perseguidas por Constãtino. 6. 168.1		Iuan Primero Martir.	101.4
Imagines defendidas en el Concilio de Maguncia.	168.2	Iuan Patriarcha de Constantinopla.	111.1
Imagines defendidas.	169.2	Iuan Obispo conuertio a los Anglos.	117.4
Imagines perseguidas.	141.2	Iuan obispo de Girona sancto.	117.4
Imagines como se han de adorar.	166.1	Iuan Campsino Exarcho.	132.2
Immunidad Ecclesiastica para los delinquentes quien la dio.	119.1	Iuan Legado Apostolico.	305.3
Imperio Romano y su successo.	38.4	Iuan de Mata Trinitario.	134.4
Imperio Romano inclino. y quando.	60.1	Iuan Exarcho. xi.	139.3
Imperio de Alemania, quando començo. 169.4		Iuan papa septimo hermosissimo.	186.4
Imperio Romano partido.	170.4	Iuan Scoto Ingles.	82.2
Imperio Oriental en los Latinos.	290.2	Iuan Anglico, si fue muger.	194.3
Inclinacion del imperio Romano.	60.1	Iuan Octauo, preso.	200.4
Indulgencias concedio Lucio segundo.	275.4	Iuan Decimo, vencio a los Moros.	204.1
Ines Emperatriz Monja.	245.4	Iuan Decimo preso y muerto.	200.1
Infantes de Carrion.	225.2	Iuan. 12. priuado.	208.4
Infantes de Lara.	352.4	Iuan. 12. muerto a puñaladas.	201.1
Infieles como se hizieron señores del mundo.	136.4	Iuan. 13. puesto en libertad.	214.3
Inglaterra conuertida.	25.4	Iuan. 14. preso y muerto.	215.2
Inglaterra tributaria ala Iglesia.	186.3	Iuan Antipapa. 15.	223.2
Ingleses conuertidos.	124.2	Iuan hermitaño en Aragon.	237.2
Innocencio martyr.	34.3	Iuan Antipapa. 20.	275.1
Innocencio Primero sancto.	63.1	Iuan de los tiempos.	284.2
Innocencio segundo preso.	272.4	Iuan Cardenal gouernador de Roma.	301.3
Innocencio segundo, huydo a Francia.	273.1	Iuan de Breña Rey de Hierusalem.	306.4
Innocencio. 2. entro en Roma por fuerza.	273.3	Iuannes de Columna Legado.	308.4
Innocencio segundo vécido en batalla.	274.3	Iuan de Breña caso en España.	309.1
Innocencio. 2. dio a Napoles a Rogerio.	274.3	Iuan de Breña Capitan de la Iglesia.	310.4
Innocencio Antipapa. xxxiiij.	287.4	Iuan de Breña gouernador del imperio.	302.4
Innocencio. 3. tutor de Frederico. 2.	298.1	Iuan Rey de Inglaterra.	311.2
Innocencio Quarto, huyo de Roma.	317.4	Iuan de Poli Senador.	362.4
Innocencio Quarto, en Napoles.	320.3	Iuan Bueno de Brit.	335.2
Introito en la Missa, quien le compuso.	65.3	Iuan Rey muerto por desgracia.	354.3
		Iuan Rodriguez Castellano.	344.3
		Iubileo quando començo.	28.1
		Iudas herefiarcha.	132.1
		Iuegos no se hagan en sagrado.	
		Iuliano	

de la Historia Pontifical.

Iuliano perseguiu la Iglesia.	55.4	Lepnidas martyr.	28.2
Iuliano apostato siendo monge.	55.4	Leon Diacono Romano.	67.2. y. 67.4
Iuliano herefiarcha.	61.2	Leon primero, con Athila.	69.1
Iuliano herege.	67.2	Leon eloquentissimo.	69.2
Iulian primer Arçobispo de Toledo.	145.3	Leon primero, añadio al Canon.	71.2
Iulian Conde de Tanjar.	208.2	Leon primero, sancto tres vezes.	71.2
Iuliano y su muerte.	56.1	Leõ. II. copuso la musica de los Psalmos.	133.1
Iulio primero, desterrado.	49.1	Leon segundo sancto.	133.3
Iulio primero edifico dos templos.	50.4	Leoncio conjurado cõtra Iustiniano. II.	136.3
Iuniperto Rey Longobardo.	139.1	Leõ. III. Emperador herege imaginario.	150.2
Iunta en Pauia.	286.2	Leon tercero contra Gregorio. II.	150.1
Iuramento de Henrico Quarto.	250.3	Leon tercero, perseguido.	168.4
Iuramento Henrico Quinto.	265.1	Leõ. iij. ciego, y restituydo por milagro.	169.1
Iuramento de Pelagio P. primero.	98.3	Leõ. iij. hizo Empador a Carlos Magno.	170.1
Iurar se deuen ayunas.	32.4	Leon tercero, passo a Francia.	171.2
Iurisdiccion temporal en los Papas, quando començo.	139.1	Leon tercero desterrado.	172.2
Iurisdiccion de Roma temporal.	274.1	Leon Quarto, vencio a los Moros.	185.3
Iusticia en Andronico exemplar.	288.4	Leon Quarto, hizo milagros.	166.1
Iustina Emperatriz Atriaana.	56.4	Leon Octauo, huyo de Roma.	208.3
Iustiniano. i. fauorecio a los Eutichianos.	91.1	Leon Nono dexo el pontificado.	238.3
Iustiniano. i. reconocio su error.	92.1	Leon Nono preso en batalla.	239.2
Iustiniano. ij. vencido de los Moros.	135.4	Leon Nono, hizo milagros.	339.2
Iustiniano. ij. vencido de los Vulgaros.	135.4	Lepra de Constantino.	44.4
Iustiniano. ij. contra Sergio Papa.	136.1	Liberio desterrado.	52.3
Iustiniano. ij. desorejado, y sin narizes.	136.3	Liberio restituydo.	53.1
Iustiniano. ij. recobro el imperio.	138.2	Libros de sant Gregorio.	112.1
Iustiniano. ij. mato a sus competidores.	138.3	Liciniano Obispo.	116.2
Iustiniano. ij. liuiano y perfido.	138.3	Licinio vencio a Maximiano.	40.1
Iustiniano segundo, Catholico.	140.1	Liga contra Frederico Primero.	273.1
Iustiniano Particiaco Duque.	181.4	Linage de Cyro.	6.2
Iustino Philosopho.	24.1	Linage de sant Pedro.	12.2
Iustino perseguiu los Arrianos.	84.4	Lino mando poner velo a las mugeres.	17.2
Iustino coronado primero que otro Emperador.	85.2	Lino Papa Martyr.	17.7
Iustino Obispo de Valencia.	86.2	Lino Papa hizo milagros.	18.1
Iuueno.	46.2	Litanias ordeno sant Gregorio.	115.3
Ixaes en Aragon.	360.2	Liunia conuertida.	300.3
		Lombardia porque se llamo afsi.	170.3
		Longino Exarcho. I	101.4
		Longobardos en Italia.	100.2
		Longobardos conuertidos.	111.4
		Longobardos acabados y su Reyno.	165.2
		Loores de Casano Tartaro.	345.4
		Loores de Nicolao tercero.	335.4
		Loores de Pelagio segundo.	97.3
		Loores de Leon Quarto.	184.3
		Loores de don Hernando. i. de Castilla.	349.1
		Loores de don Alonso sexto.	350.2
		Lucencio Legado Apostolico.	70.4
		Lucina virgen.	32.2
		Lucina Martyr.	403
		Lucifero scriptor Ecclesiastico.	53.3
		Lucio Rey de Inglaterra conuertido.	26.4
		Lucio primero desterrado.	33.2
		Lucio Papa, primero Martyr.	33.2
		Lucio segundo, passo a Francia.	276.1
		Lucio. ij. approbo la religion de. s. Iuan.	280.1
		Lucio tercero, huyo de Roma.	288.2
		Lucio Luculla vencio a los Godos.	75.2
		Ludouico Rey de Bauiera.	173.4





**Tabla de la primera parte**

Obispos Cardenales, quantos son.	177.3	Orden de Alcantara.	35.1
Obras de Symmacho.	82.3	Orden Camaldulense.	212.4
Obras de Iuan Primero.	184.3	Ordenes clericales distribuyo Iginio.	24.3
Obras de Iustiniano Primero.	87.1	Ordenes se dauan a pocos.	17.4
Obras de Honorio Primero.	120.4	Ordenes se hagan en lugar publico.	20.2
Obras de Hadriano Primero.	175.1	Ordenes en las quatro temporas.	80.2
Obras de Pascual Primero.	180.1	Ordoño. I. Edificio de la Iglesia de Leon.	222.2
Obras de Eugenio Segundo.	180.1	Ordoño. II. mato a los Codes de Castilla.	222.2
Obras de Sergio Segundo.	184.3	Orduña ganada.	219.1
Obras de Leon Quarto.	186.1	Organos en la Iglesia, quien los ordeno.	133.1
Obras de Calixto Segundo.	271.1	Origenes Adamancio.	28.4
Obras de Hadriano Quarto.	281.4	Ornamentos para celebrar, cosa sancta.	33.4
Obras de Clemente Tercero.	293.3	Ofio Obispo de Cordoua.	46.3
Obras de Celestino Tercero.	297.2	Ostiaro que orden tiene.	176.1
Obras de Innocencio Tercero.	303.3	Ostrogodos.	75.2
Obras de Honorio Tercero.	309.1	Ostrogodos deshechos.	86.4
Obras de Gregorio Nono.	315.2	Othon Duq de Saxonia, y su modestia.	199.4
Obras de Innocencio Quarto.	320.3	Othon Primero, en Italia.	207.1.205.2
Obras de Nicolao Tercero.	335.4	Othona Primero, fauorescio al Papa.	206.4
Obras de don Hernando Segundo.	349.1	Othona Primero, tomo a Pauia.	206.2
Obras de don Alonso Decimo.	356.2	Othon Primero, caso con Adelhaida.	206.2
Odoacer Herulo.	74.2	Othon Primero, contra Iuan. XII.	208.1
Odoaldo Rey Longobardo.	119.2	Othon Primero, vencio a los tyrannos.	211.2
Offertorio en la Missa.	65.4	Othon Primero, cerco a Roma.	208.1
Officio Romano en Toledo.	154.2	Othon hijo de Othon Primero.	211.1
Olimpio herege.	81.2.	Othon I. en fauor de Iua Decimo tercio.	211.2
Olimpio Exarcho. X.	120.2	Othon Segundo, en Italia.	213.4
Olpas traydor.	146.2	Othon Segundo, preso.	214.2
Ouze mil virgines.	68.3	Othon Segundo, llamado sanguinario.	214.4
Orar cosa sanctissima.	40.4	Othon Segundo, quemó a Benauento.	214.1
Orate Fratres en la Missa, quié lo ordeno.	71.2	Othon Tercero, milagro del mundo.	214.2
Orden del Cistel.	260.3	Othon Tercero, en Italia.	214.3
Orden de la Merced instituyda.	380.1	Othon Tercero, cerco a Roma.	215.1
Orden de la Merced confirmada.	365.4	Othon Tercero, impotente a natura.	216.1
Orden de Sant Hieronymo.	58.2	Othon Quarto, aroxigado.	23.1
Orden de Sant Augustin.	305.1	Othon Arçobispo de Colonia.	245.4
Orden de Sant Benito.	96.4	Othon Duque de Borgoña.	295.4
Orden de Santiago.	220.1	Othon Quinto, fauorescido de Innocencio Tercero.	298.3
Orden de Valumbroso.	246.3	Othon Quinto, en Italia.	301.3
Orden de Sant Iuan.	269.2	Othon persiguió la Iglesia.	301.4
Orden de la Cartuxa.	254.2	Ouejas no reprehendan al Pastor.	18.1
Orden del Templo.	261.2	Quiédo Primado de España.	221.3
Orden de Premonstre.	265.2		
Orden de S. Iuan confirmada, y su regla.	269.2		
Orden de Calatraua.	288.1.352.1	<b>P</b> Padre en la Trinidad no es hijo.	57.3
Orden de Santiago confirmada.	220.1	Padrino en el Baptismo.	24.4
Orden de la Trinidad.	297.3.305.2	Palabras de la Conflagracion se digan passo.	97.1
Orden de Prusia.	297.3	Palabras graues de Sergio Segundo.	184.1
Orden de Sancto Domingo.	304.2	Palacio en Toledo.	146.3
Orden de Sant Francisco.	304.3	Palacio sacro asfaltado por Frederico Primero.	239.2
Orden del Carmen.	305.2	Paladio Obispo.	66.2
Orden de Crucigeros.	306.1	Palencia hundida.	53.3
Orden de Sant Francisco confirmada.	304.4	Palencia fundada.	229.2
Orden de Sant Augustin confirmada.	305.1	Pan bendito en la Missa porque se da.	20.2
Orden de los siervos de nuestra Señora.	338.3	Panchracio Scriptor ecclesiastico.	53.3
Orden de Celestinos.	343.1	Pandulpho Duque de Capua.	211.3
Orden del Scala.	344.3		
Orden de Fratricellos.	346.4		

**de la Historia Pontifical.**

Papa preside en Concilio.	131	Pedro Leon.	260.2
Papa es vno, y no muchos.	33.2	Pedro Colonia.	263.3
Papa no puede errar en la Fe.	33.4	Pedro Lombardo.	278.3
Papa de solo Dios ha de ser juzgado.	169.3	Pedro Comestor.	278.3
Papa es sobre el Emperador.	170.2	Pelagio herefiarcho.	61.3
Papa determina las cosas de la Fe.	179.4	Pelagio Diacono Romano.	95.1
Papa aúq sea malo, ha de ser obedecido.	207.4	Pelagio Embaxador a Totilla.	95.2
Paphnucio Obispo.	47.4	Pena corporal a los herejes, quié la ordeno.	99.1
Parteros cosa perniciofa.	352.3	Penitencia del Rey Henrico Tercero, de Inglaterra.	285.4
Parma cercada.	318.4	Penitencia de Frederico Primero.	287.3
Particion de Castilla y Leon.	352.3	Peregrinaciones, cosa sancta.	18.4
Pascasino Legado apostolico.	70.4	Peregrino Philospho.	25.4
Pascua se celebre en Domingo.	25.2	Peregrinos a la conquista.	299.1
Pascual contra Conon Papa.	135.2	Pero Mexia.	19.2
Pascual Primero, coronó a Lothario.	173.4	Pero Mexia se engañó.	54.4
Pascual Primero, acusado.	174.1	Persecucion primera.	14.3
Pascual Primero, compurgado.	174.2	Persecucion segunda.	18.4
Pascual Segundo, en Francia.	263.3	Persecucion tercera.	19.3
Pascual Antipapa. XXXII.	285.1	Persecucion quarta.	23.3
Pascual Antipapa reduzido.	287.4	Persecucion quinta.	24.3
Pasiones entre Gregorio y Mauricio.	111.1	Persecucion sexta.	36.4
Pasiones entre Honorio Tercero, y Frederico Segundo.	309.1	Persecucion septima.	32.1
Patricio Obispo.	66.2	Persecucion octaua.	33.2
Patricio en Roma.	276.2	Persecucion nona.	35.4
Patrono Arçobispo de Toledo.	60.2	Persecucion decima.	37.1
Paulino Obispo.	72.1	Persecucion por los Arrianos.	53.2
Paulo Samoteno.	28.1.34.14.	Persecucion de Iuliano.	55.5
Paulo Patriarcho de Constantinopla.	50.1	Persecucion contra las imagines.	153.1
Paulo Patriarcho de Aquileia.	101.1	Persecuciones augmentaron la Iglesia.	35.4
Paulo prendio a Martino Primero.	128.1	Persecuciones recapituladas.	40.2
Paulo, primero Duque de Venecia.	137.4	Perseguidores de la Iglesia castigados.	38.4
Paulo Capitan contra Bamba.	144.4	Peterite Rey Longobardo.	129.1
Paulo Patriarcho hereje.	126.4	Pestilencia general.	33.2
Paz de la Iglesia.	26.3	Pestilencia en Constantinopla.	153.3.149.3
Paz en la Missa.	133.2	Pestilencia vniuersal.	233.2
Paz vniuersal.	135.2.264.3.270.3.287.4	Phariseos, y su secta.	8.1
Paz entre Stephano. II. y Desiderio.	154.2	Philippico Empador, hereje imaginario.	141.2
Paz entre Gregorio Nono, y Frederico 2.	310.3	Philippico Antipapa. XIII.	160.3
Paz entre Gregorio. 7. y Hénco. 4.	250.1	Philippo Obispo.	25.3
Paz con Henrico Quinto.	270.1	Philippo Rey de Fracia excomulgado.	256.5
Paz con Frederico Primero.	281.2	Philippo y Othon competidores.	298.2
Paz entre Frederico, y Alexandro. III.	286.4	Philippo coronado Schisma.	298.3
Paz de la Iglesia.	303.1	Philippo de Francia en la Conquista.	293.1
Paz entre Honorio Tercero, y Frederico Segundo.	308.4	Philippo medico sancto.	338.4
Paz entre los Reyes.	340.2	Philippo Septimo de Francia muerto.	339.1
Pedro Alexandrino.	56.3	Philippo Octauo de Francia.	347.2
Pedro Alexandrino hereje.	74.1	Philippo Octauo, cõtra bonifacio 8.	336.2
Pedro Herefiarcho.	94.4	Philippo Octauo, hizo matar a Bonifacio Octauo.	346.3
Pedro Patriarcho hereje.	130.2	Phocas declaro la superioridad de la Iglesia Romana.	115.4
Pedro Antipapa. VII.	134.3	Phocion intruso en Constantinopla.	180.2
Pedro Prefecto de Roma.	199.2	Photino herefiarcho.	46.4
Pedro Vrscolo Duq de Venecia moje.	212.4	Photino hereje.	80.3
Pedro Rey de Hungria.	239.3		
Pedro hermitaño.	256.2		

Tabla de la primera parte

Piedra estraña cayo del cielo.	180.2	Protogenes Obispo.	50.3
Pila del Baptismo porque se bendize en el Sabado sancto.	28.1	Protonotarios en Roma.	52.1
Piniolo Tyrano.	220.1	Prouincias, partieron los Apostoles.	13.1
Pipino gouernador de Francia.	153.4	Prouincias de Sant Fracisco fon.LX.304.4	
Pipino fauorecio a la Iglesia.	155.2	Prouincias de Sant Augustin.XL.304.2	
Pipino cerco a Pavia.	156.4	Prutenos conuertidos.	311.4
Pipino en Italia segunda vez.	157.2	Psalmos en las horas.	30.3
Pipino Rey de Italia.	131.2	Psalterio en la Missa.	65.3
Pipino Rey de Gascuña.	173.4	Ptolemaida cercada.	293.3
Pio Primero, consagro vn templo.	25.2	Ptolemaida ganada.	295.2
Pio primero, Martyr.	25.3	Ptolemaida cercada.	349.4
Pirrho hereje.	121.2	Ptolomeo astrologo.	25.4
Pisanos a la conquista de Hierusalem.	259.2	Pulcheria virgen.	70.4
Pisanos ganaron a Mallorca.	255.4	Purificaciõ, y su fiesta.	98.3
Placidio monje.	37.3	<b>Q</b> Vadrato.	22.2
Plãcha de oro hallada en Cõstãtiõpla.166.2		Quatro temporas, quien las ordeno.	29.1
Platina que se meresce.	205.1	Quegato Rey Tartaro.	345.4
Plato de Esmeralda.	351.3	Quelion sobre la Pascua.	27.3
Plazencia fundada.	353.2	Quexas de Federico contra Gregorio.	325.2
Polycarpo martyr.	25.4	Quicunque vult.	46.4
Polycrates.	27.4	Quingenciano rebellados.	38.4
Ponciano desterrado.	30.2	Quotilianos hereje.	27.1
Ponciano Papa martyr.	30.3	<b>R</b> Abano monje.	183.1
Põiffices, cõuiene que seã ricos.73.2 y 226.2		Rachisio Rey Longobardo.	153.3
Porto ganada.	219.1	Rachisio cerco a Perola.	154.2
Potamio Bracharense, y su penitencia.	128.3	Rachisio se metio monje.	154.2
Prefacios en la Missa.	80.2	Rachisio torno al siglo.	158.4
Prefacio de nra Señora, quiẽ lo ordeno.	255.4	Radagaifo Godo.	61.3
Predestinados herejes.	61.3	Raymundo Conde.	255.2
Prelacias no vayan por successiõn.	19.2	Raymundo reuego la fe.	258.3
Presbytero, que significa.	176.1	Raymundo Iurista.	315.2
Presbytero Cardenal, que cosa es.	176.2	Raynaldo Crucigero.	306.2
Presbyteros Cardenales, quantos fon.	176.3	Raynaldo Duque de Sicilia.	274.1
Presentes dados a la Iglesia.	84.1	Ramon Conde de Tripol.	289.2
Primado de las Españas Toledo.	260.2	Rauena contra el Papa.	69.4
Prisca herefiarcha.	5.3	Rauena subjeta a Roma.	131.3
Prisciano gramatico.	26.3	Razatanes Persa.	120.1
Priscilla martyr.	40.3	Razonamiento de Leon.La Athila.	69.2
Priscilliano herefiarcha.	58.3	Razonamiento de Vibano Segundo, en el Concilio.	256.3
Priscillianistas herejes.	124.1	Razonamiẽto de Recaredo en el Cõcilio.105.4	
Prisco contra Phocas.	117.3	Rebellion contra Gregorio Nono.	311.2
Prinacion de Frederico Segundo.	327.2	Rebellion contra don Alõfo el Casto.	219.1
Probino schismatico.	81.4	Recaredo yerno de Antharis Longobardo.	110.3
Procesiones, cosa sancta.	53.3	Reconoce el Concilio al Papa.	34.2
Procesiones de Domingo, quiẽ las ordno.	92.2	Regina cali cantaron los Angeles.	110.3
Procesiones en Sabado quiẽ las ordno.	121.2	Reglas de Sant Francisco tres.	304.4
Processo martyr.	14.1	Regla de Sant Francisco declarada por Nicolao Tercero.	304.4
Proheresio Philosopho.	55.4	Religiones, cosa antigua.	41.1
Prophecia de Alexandro Segundo.	220.2	Reliquias no toquen los legos.	119.2
Prophecia de la Sibylla.	300.2	Reliquias de s.Bartholome traydasa Ro.213.1	
Prophecia de sant Clemente Quarto.	329.1	Reliquias de Sant Pedro, y Sant Pablo.	32.2
Profas en la Missa.	80.2	Reliquias de Sant Benito hurtadas.	138.2
Profa Sãcti spiritus, compuso Roberto.	216.2	Residir deuen los Obispos.	186.3
Prospero Obispo.	72.1	Reuelacion en la muerte de S.Bernardo.	

Reuo-

de la Historia Pontifical.

Reuocan los Papas los actos de sus predecesores.	197.2	Sabino Bulgaro.	159.4
Rey Catholico hizo vn tẽplo en Roma.	14.3	Sacramẽto del altar instituydo, y porque.	7.2
Rey de Babylonia contra Christianos.	181.1	Saduceos, y su secta.	6.4
Rey de Napoles no sea Emperador.	327.4	Sahagun Monasterio.	223.1
Reyes Moros en cada ciudad.	221.3	Sala grande en Venecia, y su pintura.	286.4
Reyes de Nauarra.	228.2	Saladino Soldan.	288.2
Reyes de Aragon.	228.2	Saladino vencido.	289.1
Reyes de Inglaterra porque se llaman de Hierusalem.	295.4	Saladino muerto y sus loores.	289.1
Reyes Magos estan en Colonia.	272.4	Salamanca ganada.	219.3
Reyes de Napoles, porque se llaman de Hierusalem.	308.4	Saldaña ganada.	219.1
Reyes de Aragon.	36.2	Saluaro Persa.	119.4
Reyes de Portugal.	36.1	Saludar al que esternuda porq se haze.	115.2
Reyes de Nauarra.	36.2	Salue regina quien la compuso.	315.3
Reyno de Leon cobrado.	218.3	Salustio Arçobispo de Seuilla.	84.2
Ricardo Guiscardo.	246.2	Sant Adalberto martyr.	212.4
Ricardo de Inglaterra en Hierusalem.	295.2	Sant Andres.	15.3
Ricardo dexo la conquista.	295.4	Sant Antonio de Padua.	304.4
Ricardo preso.	296.1	Sant Antonio de Padua canonizado.	311.2
Ricardo de Cornualia electo.	356.1	Sant Bartholome adonde predico.	17.1
Riquezas, cosa indifferente.	46.2	Sant Benito.	85.4
Ritiner Godo.	72.4	Sant Benito trasladado.	140.1
Ritiner nato a Anthemio.	73.2	Sant Bernardino de Sena.	304.4
Roberto Rey de Francia.	216.1	Sant Buenauentura Cardenal.	404.4
Roberto Guiscardo.	241.1	Santa Clara.	117.2
Roberto Duque de Pulla.	243.4	Santa Clara canonizada.	323.4
Roberto Guiscardo excomulgado.	248.1	Santo Domingo.	311.2
Roberto Guiscardo, libro a Gregorio.	7.23.2	Santo Domingo canonizado.	301.2
Roberto Conde de Normandia.	256.1	Sant Francisco canonizado.	310.2
Roberto Conde de Sicilia.	263.3	Sant Froylan tornado a Leon.	182.2
Rodesinda Reyna.	134.1	Sant Gregorio.	102.4
Rodoardo Rey Longobardo.	129.1	Sant Gregorio calumniado.	112.4
Rodulpho dio libertad a Italia.	319.2	Sant Hieronymo, si fue Cardenal.	175.4
Rogerio Guiscardo.	255.1	Sant Hieronymo Secretario de Damaso.	56.4
Rogerio usurpo la Pulla.	270.3	Santiago el mayor.	15.4
Rogerio Rey primero de la dos Sicilias.	270.4	Santiago, y sus milagros.	15.4
Rogerio contra Moros.	276.1	Santiago el menor hermano de Christo, y porque.	16.3
Rogerio passo a Hierusalem.	277.1	Santiago el menor santificado en el viẽtre.	16.3
Rogerio Loria.	339.3	Santiago el menor Obispo de Hierusalem.	16.4
Rolando Parmense.	249.1	Santiago el menor no comio hasta ver a Christo resuscitado.	16.4
Roma saqueada.	70.3	Santiago, porque apellidã en España.	220.1
Roma saqueada.	74.2	Santiago se vio peccando.	358.1
Roma rebellada contra Othon.III.	230.3	Sant Ignacio martyr.	20.2
Roma entredicha por Hadriano quarto.	278.4	sant Illesonso.	130.3
Roma y sus calamidades.	18.4	santa Isabel viuda.	311.3
Romano Exarcho.III.	110.4	sant Isidoro vencio a Heluidio.	130.3
Romeria cosa meritoria.	18.4	sant Ioan Apostol.	16.1
Romoaldo monge.	200.2	sant Ioan desterrado.	16.1
Ronces Valles y subatalla.	219.3	sant Ioan hizo milagros.	16.1
Rosimunda Reyna.	101.3	sant Ioan fundo siete Iglesias.	16.2
Rotares Rey Longobardo.	125.3	sant Ioan, si es muerto, o no.	16.2
Rufino Tyranno.	60.1	sant Ioan Chrysofomo.	62.3
		sant Iudas adonde predico.	17.2
		sant Luys Rey de Francia.	308.4
		sant Luys a la tierra sancta.	319.3
		sant Luys preso.	320.1
		sant Luys dexo la conquista.	323.2
		sant Luys torno a la conquista.	331.2
		sant	



Tabla de la primera parte

San Luys murio sobre Tunez.	331.2	scisma septima.	134.3
Sant Luys fray le Francisco.	340.2	scisma octaua.	135.2
Sat Luys Rey, nieto de do Alófo VIII.	356.2	scisma nona.	159.2
Sant Marcos de Venecia.	74.1	shisma decima.	160.3
Santa Maria de las Nieves.	53.4	scisma vndecima.	175.2
Santa Maria redonda templo.	117.2	scisma duodecima.	188.3
Santo Matthias adonde predico.	17.3	scisma decima tercia.	194.3
Sant Mattheo, adonde predico.	17.1	scisma decima quarta.	195.2
Sant Mattheo resuscito vn muerto.	17.1	scisma decima quinta.	199.1
Sant Pablo Phariseo.	14.4	scisma decima sexta.	212.2
Sant Pablo llamado primero Saulo.	15.1	scisma decima septima.	215.2
Sant Pablo amigo de Seneca.	15.2	scisma decima octaua.	233.4
Sant Pablo escriuio catorze Epistolas.	15.3	scisma decima nona.	236.4
Sant Pablo en que lengua escriuio.	15.4	scisma Vigesima.	241.1
Sant Pablo vino a España.	15.3	scisma vigesima prima.	252.3
Sant Pedro priuado de Christo.	12.2	scisma vigesima segunda.	267.3
Sant Pedro nego a Christo.	12.3	scisma en el Imperio.	252.2
Sant Pedro lloro su peccado.	12.3	scisma vigesima tertia.	272.4
Sat Pedro reconforto por los apostoles.	12.4	scisma vigesima quarta.	282.1
Sant Pedro conuertio cinco mil personas.	12.4	scisma vigesima quinta.	288.1
Sant Pedro hizo milagros.	12.4	scisma vigesima sexta.	290.2
Sant Pedro desataua las dudas.	12.4	scisma en el Imperio.	327.4
Sant Pedro librado de la prision.	13.2	sclauones conuertidos.	82.2
Sant Pedro en Antiochia.	13.2	sclauones contra los Moros de Pulla.	99.2
Sant Pedro passo la silla a Roma.	13.2	scocia conuertida.	47.4.y.66.2
Sant Pedro resuscito vn niño.	13.3	sectas, tres entre Judios.	6.4
Sant Pedro y sant Pablo juntos en Roma.	13.2	sedicion en Roma contra Pascual.2.	266.3
Sat Pedro hizo obispos a Lino, y Cleto.	14.1	selene heretica.	13.3
Sant Pedro martyrizado con S. Pablo.	13.2	senadores en Roma.	274.1.y.276.1
Sant Pedro escriuio dos Epistolas.	14.3	señales del Cielo.	116.2.y.131.1
Santa Petronilla.	14.3	señales del Cielo.	233.1.y.291.1
Sant Pedro de Arlança, edificio Fernan Gon- galez.	224.4	senescal del Imperio.	298.2
Sant Pedro martyr.	320.3	sepultar los muertos, cosa sancta.	36.3.y.38.2
Sant Pelayo martyr.	222.2	sepulueda ganada por los Moros.	225.3
Sant Philippe adonde predico.	16.4	serapio.	53.3
Sant Simon adonde predico.	17.2	sergio monge maestto de Mahoma.	122.1
Sant Stanislao martyr.	320.3	sergio Primero, hallo la Cruz de Christo.	137.2
San Esteuan primero martyr.	13.1	sergio segundo, pacifico a Lothario.	183.3
Santo Thomas Apostol.	16.2	sergio Antipapa. XV.	195.2
Santo Thomas Canturienfe.	285.2	sergio Tercero en Francia.	199.3
Santo Thomas de Aquino.	285.3	sermon de sant Gregorio.	109.3
Santus en la Miffa.	24.2	seueriano Capitan.	105.1
Sangre de Christo en Mantua.	171.1	seuero herefiarcha.	25.3
Sangre llouio en Bresa.	180.3	seuero herefiarcha.	94.4
Sangre mano vna fuente.	204.2	seuero Obispo.	116.1
Santadoló Capitan.	259.3	seuero Obispo.	116.1
Sapphira murio a los pies de S. Pedro	12.3	seuero Obispo.	116.1
Sarracenos en Sicilia.	113.4	seuero Obispo.	116.1
Sarracenos se llaman Agarenos.	123.3	seuero Obispo.	116.1
Satin Persa.	119.4	seuero Obispo.	116.1
Saul Capitan Iudio.	61.4	seuero Obispo.	116.1
Saxones conuertidos.	137.2	seuero Obispo.	116.1
Scisma primera.	31.4	seuero Obispo.	116.1
scisma segunda.	56.2	seuero Obispo.	116.1
scisma tercera.	63.2	seuero Obispo.	116.1
scisma quarta.	81.3	seuero Obispo.	116.1
scisma quinta.	87.2	seuero Obispo.	116.1
scisma sexta.	92.4	seuero Obispo.	116.1

simoniacos

de la Historia Pontifical.

Simoniacos hereges.	13.3	Tañer al. S. Sacramēto, quiē lo ordeno.	315.3
Simon mago muerto.	13.2	Tarasio Patriarcha.	166.3
Simon de Monforte.	301.2	Tarif Rey Mero.	216.2
Siripando Cardenal.	305.1	Tarragona reedificada.	264.2
Siroeshijo de Cofdroes.	119.1	Tarso ganada.	316.1.y.259.1
Sisebuto hizo baptizar los Indios.	121.2	Tartaros, y su historia.	308.3
Sixto Primero, Martyr.	24.4	Tartaros Mahometanos.	316.3
Sixto Segundo, Martyr.	34.2	Tartaros quisieron cobrar a Hierusalē.	330.2
Sixto Tercero, edificio vn templo.	67.1	Tartaros Christianos vencidos.	330.2
Smaragdo Exarcho.2.	103.1	Tartaros perdieron a Suria.	330.4
Smaragdo Exarcho. V.	113.1	Temblador, por q se llamo don Garcia.	228.4
Socorro a la tierra sancta.	293.1.y.299.1	Templarios y sus priuilegios.	260.2
Solicito Crucigero Martyr.	366.2	Templo de Hierusalem quemado.	56.1
Soliman Rey Turco.	259.1	Terremotos en el mundo.	343.2
Sophia Emperatriz.	100.2	Tertulliano.	19.2
Sopuerta ganada.	219.1	Testamento de Carlos Magno.	171.3
Spetineo Bohemio conuertido.	203.4	Teya Rey de Italia.	96.1
Spiritu Sancto en lenguas de fuego.	10.4	Thelesphoro Papa martyr.	24.4
Spiritu Sācto, es yguar al Padre, y al hijo.	57.3	Thelesio Bulgaro.	159.4
Stephano Martyr.	32.3.y.34.1	Theobaldo de Nanarra en la conquista.	311.3
Stephano Papa, primero Martyr.	34.3	Theodato Rey de Italia.	86.4
Stephano Papa dos dias.	154.4	Theodelinda Reyna.	110.4
Stephano segundo en Francia.	155.4	Theodemir Ostrogodo.	79.1
Stephano Quarto en Francia.	172.4	Theodofredo hijo de Recenfuinto.	144.3
Stephano Quarto, corona a Ludouico.	172.4	Theodolo martyr.	23.2
Stephano Octauo herido.	204.4	Theodorico Rey de Italia.	68.2.y.79.1
Stephano Rey de Vngria sancto.	231.3	Theodorico lleuado al infierno.	85.3
Stephano Corfo.	263.3	Theodorico Antipapa. XXV.	263.2
Subdiacono que significa.	176.1	Theodoro embaxador a Totilla.	95.2
Substancia de los, quatro Concilios.	132.2	Theodoro Calioa Exarcho Nono.	126.2
Succesio de Hierusalem.	295.2	Theodoro Antipapa, Octauo.	134.3
Sueropilo Rey de los Sclauones.	194.4	Theodoro Abbad martyr.	180.2
Sueuos perdieron a Galicia.	105.2	Theodoro Lascar.	259.3
Sueuos, y sus Reyes.	105.2	Theodosio vencio a los Godos.	76.1
Suintilla monarcha de España.	143.1	Theodosio Capitan.	183.2
Superioridad en el Papa, cosa sin duda.	27.2	Theodulpho Obispo de Orliens.	191.3
Sura ganada.	259.1	Theophania Reyna.	211.4
Susanna Martyr.	37.2	Theophilacio Exarcho, Trezeno.	138.1
Syluerio perseguido.	92.4	Theophilacio Antipapa, Onzeno.	159.2
Syluerio renuncio el Pontificado.	93.1	Theophilo Obispo.	27.4
Syluerio Papa martyr.	93.3	Theophilo.	96.4
Syluestro Primero, approbo el Concilio Ni- ceno.	47.2	Theotechno encantador.	38.4
Syluestro Primero, edificio vn templo	48.1	Theudino Diacono.	149.1
Syluestro Primero sancto.	48.2	Thiara Pontifical.	45.4
Syluestro Primero huydo.	44.3	Thomas Tyrrano.	180.1
Syluestro Primero, baptizo a Cōstātino.	45.1	Thomas Patriarcha de Cōstantinopla.	500.1
Symmacho.	60.1	Tiberio Segundo, limosnero.	101.4
Synodo quinisexta.	136.1	Tiburcio martyr.	30.2
Syricio excomulgo a los Manicheos.	59.2	Titulo de la Cruz hallado.	8.3
T.			
Taciano herefiarcha.	25.3	Titulo de Cardenales en Roma quātos sō.	179.1
Tagladays Tartaro.	301.2	Toledo ganada.	350.2
Talmud de los Iudios.	65.2	Tonancio Obispo de Palencia.	143.3
Tancredo Duque.	232.2	Tongodar Tartaro renego.	332.1
Tancredo Duque de Antiochia.	268.3	Toscana rebuelta.	332.2
Tancredo Tyrrano de Sicilia.	294.2	Totilla Rey de Italia.	87.1
Tancredo muerto.	295.1	Totilla cerco a Roma.	94.2
Tañer el Aue Maria, quien lo ordeno.	315.3	Totilla ganō y destruyca Roma.	95.3
		Trajanō persequio la Iglesia.	19.2
		Trajanō vencio a los G edos.	75.3
		Trajanō	

Tabla de la primera parte

Trajano salio del Infierno.	115.1	Victoria ciudad edificada.	318.4
Tranfilamato a Valentiniano.	69.4	Victor Primero martyr.	28.2
Traslacion de sant Benito.	154.1	Victor Tercero, muerto con poncoña.	254.3
Traslacion de sant Marcos a Venecia.	181.2	Victor Antipapa. XXX.	274.1
Traslacion de sant Vicente martyr.	179.2	Victor Antipapa. XXX.	282.1
Traslacion de sant Martin.	196.1	Victor Antipapa, murio en Luca.	283.3
Traslacion de sant Nicolas.	20.2	Vicecanciller apostolico, y su origen.	291.3
Traslacion de sant Augustin.	144.2	Vidal Legado Apostolico.	78.3
Trafamundo Rey Vandalos.	81.2	Vigilio mudado en bien, preso, y acufado.	93.4. y 94.1.2.
Trafmiera ganada.	219.1	Vigilio martyr.	95.1
Tregua con Saladino.	296.2	Vigilio murio en Sicilia.	96.3
Tregua con los Moros.	308.3	Vincencio historiador.	324.2
Tripol cercada.	260.1	Vincislao Duque de Bohemia martyr.	204.3
Troya en Italia edificada.	233.1	Vincula, S. Petri fiesta quiẽ la ordeno.	67.2
Turcos, y su origen.	157.2	Vinigisio Duque de Spolero.	169.1
Turcos, y su crecimiento.	232.1	Vino se beua templadamente.	36.3
Turismundo Rey de España.	68.3	Virtudes de Bonifacio Octauo.	342.2
Tuton Duque de Nepe.	160.3	Viseo ganada.	348.4
<b>V</b>		Visita de Lombardia por Nicolao. II.	240.2
Vacante de siete años y medio.	38.3	Vifogodos y su historia.	75.2
Vacante de veynete meses.	317.4	Vifperas Sicilianas refran.	337.4
vacante de treynta y tres meses.	330.2	Vitaliano puso organos en la Iglesia.	132.3
Vacante de seys meses.	335.1	Vitigis Rey de Italia.	87.1
Vacante de diez meses.	340.2	Vitiza delterro a Pelayo.	146.1
Vacante de cinco meses.	336.4	Vitiza hizo casar a los Clerigos.	146.1
Vacante de veynete y siete meses.	342.1	Vizcaynos gente valentissima.	147.3
Vado del Rey ganada.	349.1	Vngaros en Italia.	201.2
Valemir Ostrogodo.	68.1	Vngaros conuertidos.	212.3
Valencia ganada por el Cid.	351.4	Vngaros en Italia.	200.4
Valente Arriano.	49.4	Vnion delas Iglesias Griega y Latina.	132.3
Valente Emperador Arriano.	56.4	Vnion de la orden de S. Augustin.	324.2
Valente quemado por los Godos.	56.4	Vniõd Iglesias griega y Latina. 279.4. y 200.1	
Valente inficiono a los Godos.	75.4	Vniõ de Grecia por Michael.	280.2
Valentiniano ahogado.	56.3	Vniuersidad de Salamanca.	356.4
Valentino herefiarcha.	24.2	Vniuersidad en Palencia.	353.3
Valentino vicario de Vigilio.	94.3	vniuersidad en Seuilla.	230.1
Valentio thesorero de la glesia.	99.2	voto hermitaño en Aragon.	227.3
Valeriano martyr.	29.4	votos de Sanctiago.	220.2
Valeriano Emperador preso.	34.1	urbano Primero martyr.	39.1
Valerio Obispo.	91.1	urbano Segundo, huyo a Pulla.	255.2
Vandalos, y su historia.	70.2	urbano Segundo perseguido.	260.1
Vandalos deshechos, y su Reyno.	81.2	urbano Quarto, dio a Napoles en feudo a Carlos Primero.	355.1
Vanderosios en Roma.	325.4	vrscino Antipapa. II.	56.2
Vandos en Hierusalem.	290.2	vrlo mato a Maximo.	70.2
Vandos en Toscana.	345.1	vrfo Particiaco Duq, vció a los Moros. 193.4	
Velemir Capitan.	72.4	vulgaros ganaron la Myfia.	132.1
Vellido Dolfos traydor.	350.1		
Venecia y su principio.	68.4	<b>Z</b>	
Venecia y su Obispo.	193.1	Zacharias Griego cótra Sergio. I.	140.2
Venecianos ala conquista de Hierusalẽ.	259.2	Zacharias papa hizo rey a Pipino.	154.2
Venecianos Imperiales.	124.3	Zepherino Martyr.	28.3
Vengança contra Franceses en Sicilia.	337.3	Zenodia Reyna.	35.3
Veri de Cerchi.	345.1	Zinzino Antipapa. XIII.	175.2
Victorias de don Jayme.	360.1	Zoara herege.	94.4
Victorias de Heraclio.	119.3	Zoto Duque.	112.4
Victoria de don Ramiro Segundo.	224.2	Zulemon Amiratho de los Moros.	149.2
Victoria en Antiochia milagrosa.	259.4		

Fin de la Tabla de la primera parte de la Historia Pontifical: y Catholica,

